

ALONSO DE GÓNGORA MARMOLEJO



➤ HISTORIA DE TODAS LAS COSAS
QUE HAN ACAECIDO EN EL
REINO DE CHILE Y DE LOS
QUE LO HAN GOBERNADO

Estudio, edición y notas de
MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ



EDITORIAL UNIVERSITARIA

LETRAS DEL REINO DE CHILE

ALONSO DE GÓNGORA MARMOLEJO

La crónica de Alonso de Góngora Marmolejo es uno de los pocos testimonios históricos que se conservan de la temprana conquista del reino de Chile. Texto fundamental para comprender mejor el periodo historiado por el autor, abarca desde la llegada de Pedro de Valdivia a Santiago, en 1541, hasta el final de la gobernación de Melchor Bravo de Saravia, en 1575. El autor combatió junto a Valdivia en los primeros años de la conquista, siendo un testigo privilegiado de los hechos más relevantes que protagonizaron españoles e indígenas durante los años fundacionales del territorio. La calidad de su texto ha sido destacada por diversos historiadores, quienes han valorado su objetividad en la relación de los sucesos.

Esta crónica ha sido transcrita a partir del manuscrito original del autor que se conserva en la Real Academia de la Historia de Madrid, en un trabajo realizado conforme a rigurosos criterios filológicos. Asimismo, el texto ha sido anotado detalladamente, a fin de dar explicación de todo aquello que resulta lejano o incomprensible para el lector actual. Va acompañado de un Estudio preliminar, un Estudio textual, un Glosario de personajes históricos y sendos Índices de voces anotadas y de Indigenismos.



Universidad de
los Andes

^
**INSTITUTO
DE LITERATURA**



EDITORIAL UNIVERSITARIA



Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile

983.02

G638h Góngora Marmolejo, Alonso de, 1524-1575.

Historia de todas las cosas que han acaecido en el
reino de Chile y de los que lo han gobernado /
Alonso de Góngora Marmolejo; edición corregida de
Miguel Donoso Rodríguez.

1ª ed. – Santiago de Chile: Universitaria, 2015.

578 p.: il.; 15,5 x 23 cm. – (Letras del Reino de Chile)

Incluye notas. Incluye bibliografía.

ISBN: 978-956-11-2478-3

1. Góngora Marmolejo, Alonso de, 1524-1575.

2. Chile – Historia – Descubrimiento y conquista, 1536-1561.

3. Chile – Política y gobierno – 1536-1692.

I. t. II. Donoso Rodríguez, Miguel, ed.

© 2015, MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ

Inscripción N° 254.231, Santiago de Chile

Derechos de edición reservados para todos los países por

© EDITORIAL UNIVERSITARIA, S.A.

Avda. Bernardo O'Higgins 1050 - Santiago

Ninguna parte de este libro, puede ser reproducida, transmitida o almacenada,
sea por procedimientos mecánicos, ópticos, químicos o electrónicos,
incluidas las fotocopias, sin permiso escrito del editor.

Texto compuesto en tipografía *Bell MT 11/14*

Se terminó de imprimir esta

PRIMERA EDICIÓN

en los talleres de Imprenta Salesianos S.A.,

General Gana 1486, Santiago de Chile,

en julio de 2015.

DIAGRAMACIÓN

Tenny Isla Rodríguez

DISEÑO DE PORTADA

Norma Díaz San Martín

AGRADECIMIENTOS

Real Academia de la Historia,

Portada del Manuscrito Ms. 9/568, fol. 1r., ubicada en página 86 y
Folio final del manuscrito Ms. 9/568 fol. 232r, ubicado en página 473.

www.universitaria.cl

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

ALONSO DE GÓNGORA MARMOLEJO

HISTORIA DE TODAS LAS COSAS QUE HAN ACAECIDO EN EL REINO DE CHILE Y DE LOS QUE LO HAN GOBERNADO

Estudio, edición y notas de
Miguel Donoso Rodríguez

La publicación de esta obra fue evaluada
por el Comité Editorial de la Editorial Universitaria
y revisada por pares evaluadores especialistas en la materia,
propuestos por Consejeros Editoriales de las distintas disciplinas.



EDITORIAL UNIVERSITARIA

COLECCIÓN LETRAS DEL REINO DE CHILE

EDITOR GENERAL

Miguel Donoso (Universidad de los Andes, Chile)

SECRETARIO

Joaquín Zuleta (Universidad de los Andes, Chile)

CONSEJO ASESOR

Rolena Adorno (Yale University, EE.UU.)

Ignacio Arellano (Universidad de Navarra, España)

Álvaro Baraibar (Universidad de Navarra, España)

Sarissa Carneiro (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile)

Juan Ricardo Couyoumdjian (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile).

Andrés Eichmann (Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia).

Rafael Gaune Corradi (Universidad Andrés Bello, Chile)

Cedomil Goic (Chile)

Raissa Kordić (Universidad de Chile, Chile)

Blanca López de Mariscal (Instituto Tecnológico de Monterrey, México)

Stefanie Massmann (Universidad Andrés Bello, Chile)

José Antonio Rodríguez Garrido (Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú)

Silvia Tieffemberg (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Jaime Valenzuela (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile)

ÍNDICE

PRÓLOGO A LA EDICIÓN CHILENA	19
PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA	21
ESTUDIO PRELIMINAR	25
Apuntes biográficos de Alonso de Góngora Marmolejo	25
La <i>Historia</i> de Góngora Marmolejo	28
Propósitos de la escritura de un soldado	30
El modelo literario clásico de los <i>retratos</i> o <i>semblanzas</i> en Góngora Marmolejo	32
ESTUDIO TEXTUAL	47
Historia editorial del texto	50
Transmisión textual	55
MANUSCRITO Y EDICIONES DE LA <i>HISTORIA</i> DE GÓNGORA MARMOLEJO	59
Ediciones electrónicas de la obra	61
CRITERIOS DE EDICIÓN	63
Anotación filológica	65
Manuscrito, copia y textos impresos	66
BIBLIOGRAFÍA Y ABREVIATURAS	67
Bibliografía general	67
Abreviaturas y siglas	81

HISTORIA DE TODAS LAS COSAS QUE HAN ACAECIDO EN EL REINO DE CHILE Y DE LOS QUE LO HAN GOBERNADO	85
PRÓLOGO	87
CAPÍTULO I Que trata de la discreción y tierra de Chile desde el valle de Copiapó, qu'es al principio y entrada, hasta la ciudad de Castro, último del reino	93
CAPÍTULO II De cómo el adelantado don Diego de Almagro vino al descubrimiento de Chile, y por dónde se descubrió	98
CAPÍTULO III De cómo Pedro de Valdivia salió del Pirú a la conquista de Chile por tierra, y la causa que a ello le movió	106
CAPÍTULO IV De cómo Pedro de Valdivia pobló la ciudad de Santiago y los indios vinieron sobre los españoles, y lo demás que acaeció. Está poblada la ciudad de Santiago en treinta y tres grados	112
CAPÍTULO V De cómo Pedro de Valdivia envió al Pirú al capitán Alonso de Monroy por gente, y de lo que le subcedió	118
CAPÍTULO VI De las cosas que hizo Valdivia después que llegó el capitán Alonso de Monroy a Santiago	123
CAPÍTULO VII De las cosas que acaecieron en Chile después que Valdivia salió del Reino	130

CAPÍTULO VIII

De las cosas que hizo Villagra después que quedó por capitán de Valdivia, y de la muerte de Pedro Sancho 131

CAPÍTULO IX

De cómo, volviendo Valdivia a Chile por gobernador, el capitán Pedro de Hinojosa le volvió preso del camino por orden del presidente Gasca 135

CAPÍTULO X

De cómo Valdivia salió de Santiago a conquistar la tierra de Arauco y de la batalla que los indios le dieron en el valle de Andalién 139

CAPÍTULO XI

De cómo Valdivia pobló la ciudad de la Concepción y de cómo los indios vinieron a pelear con él y los desbarató. Está esta ciudad poblada en 36 grados y medio 146

CAPÍTULO XII

De cómo Valdivia mandó a Jirónimo de Alderete fuese a descubrir la provincia de Arauco, y cómo Valdivia pobló la Ciudad Imperial en 38 grados 151

CAPÍTULO XIII

De cómo Valdivia salió de la Concepción para ir a poblar la ciudad de Valdivia y Ciudad Rica, y de lo que le acaeció a Francisco de Villagra en el Pirú hasta que vino a Chile 154

CAPÍTULO XIV

De cómo se le alzó la tierra a Valdivia y la causa que para ello hubo; y de cómo, saliendo a la pacificación, le dieron los indios una gran batalla en que lo mataron a él y cuantos con él iban 165

CAPÍTULO XV

De las cosas que acaecieron en Chile después de la muerte de Valdivia 182

CAPÍTULO XVI	
De las cosas que hizo Francisco de Villagra después que supo la muerte de Valdivia, y de cómo yéndola a castigar lo desbarataron los indios	189
CAPÍTULO XVII	
De cómo Francisco de Villagra despobló la ciudad de la Concepción, y las causas que le movieron	202
CAPÍTULO XVIII	
De las cosas que hizo Villagra después que despobló la Concepción y llegó a Santiago	206
CAPÍTULO XIX	
De las cosas que hizo Villagra después de ido el navío a Los Reyes, y de lo que se proveyó	209
CAPÍTULO XX	
De las cosas que acaecieron en este tiempo en la Ciudad Imperial y ciudad de Valdivia	213
CAPÍTULO XXI	
De lo que acaeció en la ciudad de Santiago después que Villagra dejó el cargo de capitán general	217
CAPÍTULO XXII	
De cómo vino de el Audiencia de Los Reyes proveído Villagra por corregidor de todo el reino, y de lo que hizo	223
CAPÍTULO XXIII	
De cómo don García de Mendoza entró en Chile y, rescebido por gobernador, las cosas que hizo	231
CAPÍTULO XXIV	
De cómo don García de Mendoza llegó a el puerto de la Concepción, y de lo que le acaeció hasta que llegaron los de a caballo por tierra	234

CAPÍTULO XXV

De cómo don García ordenó compañías de a pie y de caballo,
y de la orden que tuvo para pasar el río de Biobío y la batalla
que los indios le dieron 238

CAPÍTULO XXVI

De cómo salió el campo de Arauco para ir a Tucapel,
y de la batalla que le dieron los indios en Millarapue 244

CAPÍTULO XXVII

De cómo don García de Mendoza pobló la ciudad de Cañete,
y de lo que allí le sucedió 249

CAPÍTULO XXVIII

De cómo don García salió de Cañete para ir a poblar en lo que
Valdivia había descubierto, y de lo que acaeció en Cañete
al capitán Reinoso 258

CAPÍTULO XXIX

De cómo don García fue a poblar la ciudad de Osorno,
y de lo demás que hizo aquella jornada 263

CAPÍTULO XXX

De cómo don García llegó a Cañete
y de las cosas que hizo, y de cómo desbarató el fuerte que los indios
tenían hecho en Quiapo, y del castigo que en ellos hizo 267

CAPÍTULO XXXI

De las cosas que hizo don García llegado a la Concepción 270

CAPÍTULO XXXII

De cómo don García se fue a la ciudad de Santiago,
donde tuvo nueva de la muerte de su padre el marqués de Cañete,
y la oración que hizo al pueblo cuando se quiso ir 274

CAPÍTULO XXXIII

De cómo Francisco de Villagra vino por gobernador a Chile y del rescibimiento que se le hizo en la ciudad de Santiago, y de lo que él hizo después 278

CAPÍTULO XXXIV

De cómo Francisco de Villagra salió a la primavera de la ciudad de Santiago para ir a la de Cañete por la provincia de Arauco, y de lo que hizo 282

CAPÍTULO XXXV

De cómo Francisco de Villagra llegó a la ciudad de Valdivia, e yendo a la Concepción por la mar con viento contrario fue a la Nueva Galicia, y de las cosas que le acaescieron 286

CAPÍTULO XXXVI

De cómo Francisco de Villagra envió su hijo Pedro de Villagra a desbaratar un fuerte en compañía del licenciado Altamirano, que era su maestro de campo, y de lo que en la jornada le sucedió 290

CAPÍTULO XXXVII

De lo que hizo Francisco de Villagra después que tuvo nueva de la pérdida de Mareguano 296

CAPÍTULO XXXVIII

De cómo se alborotaron los indios de toda la provincia viendo despoblada aquella ciudad, y de cómo fueron sobre la ciudad de Angol y los desbarató don Miguel de Velasco 299

CAPÍTULO XXXIX

De cómo todos los caciques y señores principales de toda la provincia se conjuraron y vinieron sobre la casa fuerte de Arauco, y de lo que subcedió 304

CAPÍTULO CUARENTA

De cómo los indios de toda la provincia se juntaron y vinieron a poner cerco a los cristianos que estaban en el fuerte de Arauco, y de lo que sucedió 309

CAPÍTULO XLI

De cómo Francisco de Villagra envió a castigar la muerte de Bernardo de Güete, y de cómo queriendo Martín de Peñalosa y Francisco Talaverano salir del reino, fueron muertos por justicia 316

CAPÍTULO XLII

De la muerte de Francisco de Villagra y de la manera que murió 321

CAPÍTULO XLIII

De las cosas que hizo Pedro de Villagra después que fue rescebido al gobierno 324

CAPÍTULO XLIV

De cómo el gobernador Pedro de Villagra envió al capitán Lorenzo Bernal en el galeón del rey a hacer gente a la ciudad de Valdivia, en compañía del capitán Grabiél de Villagra, y de lo que hicieron 326

CAPÍTULO XLV

De cómo llegó el capitán Juan Pérez de Zurita a la ciudad de Engol, y viniendo a la Conceción con cuarenta soldados, fue desbaratado por Millalelmo, valiente indio y plático de guerra 330

CAPÍTULO XLVI

De cómo se juntaron los indios de la comarca de Angol y vinieron sobre la ciudad por tres partes, y fueron desbaratados por el capitán Lorenzo Bernal 333

CAPÍTULO XLVII

De cómo los indios de la comarca y término de la Conceción vinieron a ponerle cerco estando el gobernador Pedro de Villagra en ella, y de las cosas que acaescieron 339

CAPÍTULO XLVIII

De las cosas que hizo el gobernador Pedro de Villagra después de levantado el cerco de la Conceción, y de lo que sucedió al capitán Grabiél de Villagra queriendo ir a la ciudad de Valdivia 343

CAPÍTULO XLIX

De lo que hizo Pedro de Villagra aquel invierno en Santiago,
y de cómo al verano salió a hacer la guerra, y lo que le sucedió 346

CAPÍTULO L

De cómo yendo Loble a socorrer los indios qu'estaban en
el fuerte se encontró en un llano con Pedro de Villagra,
y de lo que ac[á]esció 350

CAPÍTULO LI

De cómo, estando el gobernador Pedro de Villagra en la
ciudad de Santiago, llegó al puerto el capitán Costilla con
docientos hombres y tres piezas de artillería que el licenciado
Castro, gobernador del Pirú, enviaba a Chile, y de lo
demás que acaesció 353

CAPÍTULO LII

De lo que hizo el gobernador Rodrigo de Quiroga después que fue
rescebido al gobierno 357

CAPÍTULO LIII

De cómo el gobernador Rodrigo de Quiroga hizo consulta de
guerra, con todos los capitanes que llevaba en su campo, por
dónde se entraría a hacer la guerra [a] Arauco y a Tucapel,
y de lo que se acordó 361

CAPÍTULO LIV

De cómo yendo el gobernador Rodrigo de Quiroga para entrar
en Arauco por la montaña de Talcamávida pelearon los indios
con [él], y de lo demás que sucedió 364

CAPÍTULO LV

De cómo el gobernador Rodrigo de Quiroga salió de la
ciudad de Cañete a hacer la guerra y a traer de paz la
provincia de Arauco, y de lo que hizo 369

CAPÍTULO LVI

De cómo el gobernador Rodrigo de Quiroga salió de la ciudad de Cañete con ciento y cincuenta hombres de a caballo a correr la provincia, y de cómo los indios vinieron sobre la ciudad, y de lo que acaesció 371

CAPÍTULO LVII

De cómo el maestro de campo pasó a invernar de la otra parte de Arauco, sobre Tavolebo, y de lo que hizo 375

CAPÍTULO LVIII

De cómo el general Martín Ruiz de Gamboa, por orden del gobernador Rodrigo de Quiroga, fue a poblar la ciudad de Castro, y de lo que hizo. Está esta ciudad poblada en cuarenta y tres grados 378

CAPÍTULO LIX

De cómo los oidores llegaron a la Conceción y asentaron el Audiencia, y de las cosas que hicieron 385

CAPÍTULO LX

De cómo los oidores dieron provisión de general a don Miguel de Velasco y le encargaron la guerra, y de lo que hizo 390

CAPÍTULO LXI

De las cosas que acaescieron después que el general don Miguel rescibió la gente que le enviaron los oidores, y de lo que hizo aquel verano 393

CAPÍTULO LXII

De cómo llegó el doctor Saravia al reino de Chile y del rescibimiento que se le hizo en la ciudad de Santiago 397

CAPÍTULO LXIII

De cómo el gobernador Saravia salió de Santiago para ir a la Conceción, y de cómo nombró por su general a don Miguel de Velasco, y de las demás cosas que acaescieron 400

CAPÍTULO LXIV

De cómo el gobernador Saravia hizo consulta de guerra con los capitanes que llevaba y la plática que propuso por dónde se acertaría mejor a hacer, y de lo que se proveyó 404

CAPÍTULO LXV

De cómo el gobernador Saravia envió al general don Miguel a deshacer una junta de indios, y cómo después de venido le mandó ir a deshacer el fuerte de Catiray, donde lo desbarataron, y lo demás que acaesció 408

CAPÍTULO LXVI

De lo que hizo el gobernador Saravia después de la pérdida de Catiray 416

CAPÍTULO LXVII

De lo que hizo el general Martín Ruiz de Gamboa después que llegó a Cañete, y de lo que le sucedió 419

CAPÍTULO LXVIII

De cómo Martín Ruiz salió a buscar bastimento para sustentarse en la ciudad, y de lo que le sucedió 422

CAPÍTULO LXIX

De las cosas que acaescieron en la ciudad de Cañete después del suceso de Paillataro 424

CAPÍTULO LXX

De las cosas que pasaron entre el gobernador y [el] general Martín Ruiz después que llegó Saravia a la Concepción, y de cómo se despobló la ciudad de Cañete 428

CAPÍTULO LXXI

De lo que hizo el gobernador Saravia después que despobló la ciudad de Cañete y casa fuerte de Arauco, y de lo demás que acaesció 432

CAPÍTULO LXXII

De las cosas que acaescieron en la Concepción después que el gobernador Saravia se fue a Santiago 435

CAPÍTULO LXXIII

De cómo llegó a Santiago don Miguel de Velasco con docientos hombres que le dio el visorrey don Francisco de Toledo para socorrer a Chile, y de lo que hizo 437

CAPÍTULO LXXIV

De lo que hizo el gobernador Saravia después que envió a don Miguel de Velasco al socorro de Angol, y de lo que acaesció a don Miguel en Purén 441

CAPÍTULO LXXV

De lo que hizo el gobernador Saravia después que tuvo nueva del suceso de Purén 446

CAPÍTULO LXXVI

De lo que hizo el gobernador Saravia después que se concertó con los vecinos de Valdivia 450

CAPÍTULO LXXVII

De cómo el licenciado Juan de Torres de Vera fue a castigar un motín que se hacía en la ciudad de Valdivia, y de lo que acaesció en la ciudad de Osorno en aquel tiempo 453

CAPÍTULO LXXVIII

De lo que acaesció en Chile hasta que el gobernador Saravia dejó el gobierno y entró en la ciudad de Santiago el licenciado Gonzalo Calderón 459

GLOSARIO DE PERSONAJES HISTÓRICOS QUE INTERVIENEN EN LOS HECHOS NARRADOS EN LA CRÓNICA 475

ÍNDICE DE VOCES ANOTADAS 553

ÍNDICE DE INDIGENISMOS ANOTADOS 577

PRÓLOGO A LA EDICIÓN CHILENA

Esta nueva edición corregida de la *Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile y de los que lo han gobernado*, de Alonso de Góngora Marmolejo, es el punto de partida de la Colección «Letras del Reino de Chile» de Editorial Universitaria, que hará accesibles al mundo académico y al público en general los textos fundamentales escritos en y sobre Chile durante la llamada época colonial.

Se incorporan en ella nuevos antecedentes biográficos del autor, enmendándose algunos datos errados que aparecían en mi edición de 2010; se corrigen, asimismo, algunas erratas de las notas al pie y se amplían o reducen otras. He revisado minuciosamente todas las notas relativas a indigenismos, y se han incorporado en el Glosario de Personajes Históricos todos los personajes indígenas. La edición publicada en Iberoamericana-Vervuert en 2010 fue la culminación de un largo trabajo que comenzara en 2005, destinado a sacar a la luz pública, por vez primera, una versión crítica del texto, haciendo así accesible al público la obra en un texto fiable y convenientemente anotado. La presente edición en Editorial Universitaria, primera en Chile, es un proyecto largamente acariciado y viene a saldar una deuda con el público chileno, para el cual la anterior edición era difícilmente accesible.

Hay varias personas e instituciones que con su ayuda han hecho posible esta edición actualizada y corregida de la crónica de Góngora Marmolejo. En primer lugar quiero agradecer a Braulio Fernández Biggs, director del Instituto de Literatura de la Universidad de los Andes, por animarme a concretar esta colección tan anhelada. A la Universidad de los Andes por su permanente apoyo a la investigación, plasmado en la financiación de esta nueva edición. Asimismo, agradezco al gerente general de Editorial Universitaria, Arturo Matte Izquierdo, por haber confiado en mí para dar

inicio a este proyecto destinado a perdurar en el tiempo. Espero que este sea el primero de muchos volúmenes de una colección que sirva a las generaciones venideras para conocer mejor la historia y el patrimonio cultural de nuestro país. Agradezco, asimismo, a Víctor Letelier, quien estuvo a cargo de la maquetación y edición del texto en Universitaria.

A Joaquín Zuleta, sagaz lector de la crónica, cuyos comentarios y sugerencias me permitieron mejorar varios aspectos textuales y de anotación de la misma.

A Cristián Lagos, por su valiosa ayuda en la revisión y corrección de las notas a los indigenismos presentes en la crónica.

En fin, a la Fundación José Nuez Martín, cuyo apoyo económico fue vital para conseguir que Editorial Iberoamericana-Vervuert liberara los derechos editoriales para la presente edición.

Santiago de Chile, enero de 2015.

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Esta edición de la *Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile y de los que lo han gobernado...*, escrita por Alonso de Góngora Marmolejo, es la culminación de más de cuatro años de paciente trabajo destinados a sacar a la luz pública, por vez primera, una versión crítica de la misma, haciendo así accesible al ambiente académico y al público en general la obra en un texto fiable y convenientemente anotado.

La edición incorpora un breve Estudio preliminar y un Estudio textual. Se agrega además un listado que enumera todas las versiones conocidas del texto, el cual incluye el original manuscrito del siglo XVI, la copia manuscrita del siglo XVIII y las ediciones del mismo, tanto impresas como electrónicas. Todas estas versiones se han tenido a la vista, y en el caso de las más antiguas se detallan sus respectivos lugares de procedencia y signaturas. Adelanto, asimismo, los Criterios de edición y anotación utilizados.

Presento el texto más fiable posible, fijado estrictamente a partir del original manuscrito, corrigiendo erratas y supliendo de la mejor forma posible algunas lagunas y pasajes confusos.

El cuerpo central del trabajo consiste en la anotación filológica de la obra. Esta labor ha resultado ardua debido a la extensión del texto y a la gran cantidad de personajes históricos e indigenismos que presenta.

Finalmente, se presenta una detallada Bibliografía, un completo Glosario de personajes históricos, un Índice de voces anotadas y otro de Indigenismos, destinados a facilitar la consulta a los investigadores y al lector interesado en general.

Son innumerables las personas e instituciones cuya colaboración ha hecho posible este trabajo. Quiero agradecer, en primer lugar, el apoyo permanente recibido del decano de la Facultad de Letras de la Pontificia

Universidad Católica de Chile, José Luis Samaniego, incesante motor del proyecto. Asimismo al profesor Cedomil Goic, que generosamente me facilitó valiosa bibliografía indispensable para la realización de este trabajo. A la profesora Elisa Loncon Antileo, por su paciente revisión de todas las voces indígenas que aparecen en el texto. A los profesores Carlos González, Sergio González y Domingo Román, por sus siempre atinados comentarios en el plano lingüístico; a Antonio Arbea, por su generosa ayuda para identificar algunos pasajes de autores clásicos y despejar dudas varias. A los profesores del Instituto de Historia de la Universidad: Juan Ricardo Couyoumdjian, por la atenta lectura de los primeros capítulos anotados de la crónica y por sus valiosas sugerencias para lograr una mejor aproximación histórica al texto; Catalina Balmaceda, por las precisiones en las fuentes clásicas del Estudio preliminar, y Hugo Contreras, por sus aportes en el plano ecdótico. A Alfonso Gómez-Lobo, del Instituto de Filosofía, por su detallada corrección del Estudio preliminar. A varias generaciones de alumnos que se sumaron entusiastamente al proyecto: Francisco Javier Rodríguez y María Jesús Espinosa en la labor inicial de transcripción; Mauricio González, afanoso investigador de datos toponímicos e históricos, y en especial a Javiera Jaque, quien además de colaborar activamente en la redacción del Estudio preliminar y en el cotejo de la copia manuscrita del texto, fue paciente lectora de las notas a pie de página y participó en la elaboración de los dos Índices. A la directora y a todos los funcionarios de la Biblioteca de Humanidades del Campus San Joaquín de la Universidad Católica, por su apoyo y comprensión durante los largos periodos en que mantuve virtualmente secuestrados importantes libros de la Biblioteca. A la Vicerrectoría Adjunta de Investigación y Doctorado (VRAID) de mi casa de estudios, por el apoyo prestado al trabajo a través de un proyecto de Inicio de Investigación concedido en 2005 y otro Proyecto Límite en 2007, sin los cuales los viajes a España a consultar el manuscrito no se habrían podido materializar. Esta publicación ha merecido el Premio a la Hispanidad José Nuez Martín 2009 que anualmente otorga la Fundación José Nuez Martín, gracias a cuyo aporte económico ha sido posible la publicación de esta obra.

Por otra parte, este proyecto no habría sido posible sin el apoyo permanente desde España del GRISO de la Universidad de Navarra. Especialmente quiero agradecer a su director, Ignacio Arellano, por su constante incentivo y sus pacientes respuestas a tantas dudas que se resistían a desaparecer; al secretario del GRISO, Carlos Mata, y a Mariela Insúa, por todo el apoyo logístico prestado a lo largo de estos años. Mi gratitud también para Juan

Manuel Escudero, subdirector de la Biblioteca Indiana, por su paciente revisión de la composición técnica del texto. Hago extensivos mis agradecimientos a la Real Academia de la Historia de Madrid, propietaria del manuscrito, especialmente a María Esther González-Ybarra, directora de su Biblioteca, y a su funcionario Julio García, por las facilidades dadas para consultar el manuscrito durante mis dos estadias en esa capital.

En fin, lo último, aunque no lo menos importante, a mi mujer, María José, y a mis hijos, por todo el tiempo que les escatimé a lo largo de este interminable trabajo que hoy finalmente sale a la luz.

Santiago de Chile, mayo de 2010.

ESTUDIO PRELIMINAR

Apuntes biográficos de Alonso de Góngora Marmolejo

En los últimos años han visto la luz nuevos antecedentes que ayudan a completar la escasa información biográfica conocida acerca de los orígenes de Alonso de Góngora Marmolejo¹. Ahora sabemos con certeza que el autor nació en Carmona (Andalucía) en 1523, y que fue el noveno de diez hijos habidos por Rodrigo de Góngora *El Mozo* y Teresa Núñez Pancorvo². La partida de bautismo de Alonso tiene fecha 30 de abril de 1523 y figura en el Libro de bautizos N°1, fol. 52r, de la Parroquia de Santa María de Carmona:

Jueves, treinta días del mes de abril año del nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos y veinte y tres años, baticé el vicario Francisco de la Barrera [a] Alonso, hijo de Rodrigo de Góngora [y] Teresa Núñez Pancorva. Fueron sus padrinos Rodrigo de Quintanilla, regidor, el Mozo, Fernando Navarro, Rodrigo de Góngora el Mozo³.

¹ En mi anterior edición del texto, publicada en Editorial Iberoamericana en 2010 (BI), daba cuenta de la casi nula información que sobre la primera etapa de la vida de Alonso de Góngora Marmolejo proporcionaban autores como Thayer Ojeda y Medina. Con posterioridad a dicha publicación pude recabar nuevos e importantes antecedentes biográficos de la vida de nuestro autor gracias a la investigación archivística realizada en Carmona por Esteban Mira Caballos, publicada en su artículo «Noticias inéditas sobre el cronista Alonso de Góngora Marmolejo (1523-1576)», *Revista de Estudios Históricos*, 53 (2011), de donde tomo parte importante de la información que sigue. Asimismo, gracias a José Miguel de la Cerda Merino y Joaquín Moreno López tuve noticia de que en el libro *Familias fundadoras de Chile 1601-1655. El segundo contingente*, de Julio Retamal Favereau *et al.*, publicado en el año 2000, se incluía una *addenda* que incorporaba a la familia Góngora a la cual pertenece nuestro cronista, obra que yo no había consultado debido a que estudiaba familias llegadas a Chile en el siglo XVII.

² Lo documenta Mira Caballos, 2011, p. 112. En mi edición de 2010, donde seguía a Thayer Ojeda y a Medina, indicaba erróneamente que los padres del autor eran el regidor Juan Jiménez de Góngora Marmolejo y Teresa Núñez de Tanfarva (mal corregido *Tamariz* en Retamal *et al.*, 2000, p. 82), información incorrecta repetida por el reciente *Diccionario biográfico español* de la Real Academia de la Historia en la entrada dedicada a nuestro cronista.

³ Este texto corresponde a mi propia transcripción de la partida, dado que la presentada por Mira Caballos (p. 116) no es del todo exacta.

Mira Caballos apunta que por parte de padre nuestro autor pertenecía a la «linajuda familia carmonense» de los Góngora, familia hidalga donde abundaban los presbíteros (dos hermanos suyos lo fueron⁴); los regidores perpetuos del cabildo de Carmona (entre los que se contaron su bisabuelo, su abuelo, su padre y otros parientes)⁵, e incluso algunos militares (además del propio autor, se destacó Rodrigo de Góngora *El Viejo*, abuelo del cronista, que combatió en la reconquista de Granada en 1492, junto a las tropas de los Reyes Católicos). Por parte de madre los Pancorvo también fueron regidores del cabildo de Carmona desde mediados del siglo xv. La educación de Alonso, por tanto, y pese a la ausencia de alardes eruditos en su *Historia*, debió ser bastante más amplia que la de la mayoría de los conquistadores. Nuestro autor debía figurar todavía en Carmona en marzo de 1548, fecha en que su madre otorgó testamento dejándole una cama, dos colchones y ropa blanca⁶, así que pasaría a América en fecha posterior, tentado a probar fortuna, como hidalgo segundón que era, y probablemente empujado también por la muerte de su madre, que debió ocurrir a fines de 1548⁷. Nada se conoce de sus andanzas en Perú, desde donde vino a Chile en algún socorro enviado por ese virreinato a fines de 1550 o principios de 1551⁸, porque aparece en Santiago el 20 de abril de 1551 firmando una obligación por 61 pesos a favor de Diego Díaz de Becerril, monto que debía corresponder al valor de su pasaje a Chile⁹. Casi de inmediato siguió viaje a Concepción, donde se incorporó en la expedición de Pedro de Valdivia a las regiones australes, llegando hasta el Canal de Chacao. Asistió a la fundación de la ciudad de Valdivia y se avecindó en ella, siendo regidor de su cabildo en 1555. En 1557 se embarcó al norte, reuniéndose con García Hurtado de Mendoza, el nuevo gobernador de Chile, en la isla Quiriquina y combatiendo con él en la defensa del fuerte de Penco y en las batallas de Biobío y Millarapue. Luego estuvo de guarnición en el fuerte de Tucapel,

⁴ Mira Caballos, 2011, p. 108, apunta en nota al pie que sus nombres eran Rodrigo de Góngora y Fernando de Pancorvo (hermano menor del cronista).

⁵ «Los Góngora ostentaron una regiduría perpetua en el concejo de Carmona desde la Baja Edad Media» (Mira Caballos, 2011, p. 110).

⁶ Reproduce la disposición testamentaria Mira Caballos, 2011, p. 119; el testamento completo en pp. 131-134.

⁷ Mira Caballos (2011, pp. 134-135) documenta la existencia de un codicilo otorgado por su madre, complementario del testamento anterior, de fecha 31 de octubre de 1548.

⁸ Así lo asegura Barros Arana, II, p. 211. Medina (1878, II, p. 11) apunta erradamente que el autor vino a Chile con Valdivia en 1547, pero sabemos que este último viajó al Perú desde Valparaíso en diciembre de ese año, retornando a Chile recién en 1549.

⁹ Thayer Ojeda, citado por Retamal *et al.*, 2000, p. 82b.

asistiendo a la derrota de Caupolicán y a su posterior suplicio. Más tarde don García lo nombró vecino encomendero de Cañete, lugar donde también fue regidor en 1558 y 1559. Aparece de nuevo en Santiago en junio de 1561, para la entrada de Francisco de Villagra como gobernador. Debió militar con el mismo Villagra en las campañas del sur, pero resentido con él por haberle este quitado su repartimiento de Cañete, volvió a la ciudad de Valdivia, donde además de vecino fue oficial real (esto es contador, tesorero, factor, veedor real y visitador de la Real Hacienda) durante la gobernación de Pedro de Villagra (1563-1565). En la visita que a esta ciudad hizo el oidor Egas Venegas, Góngora resultó con una grave condena en un proceso judicial incoado en su contra en relación con la repartición de ropas para la gente de armas¹⁰. En una declaración de 1565 se declara «hijodalgo conocido y buen cristiano»¹¹. En enero de 1566 figura en Villarrica como capitán y teniente de gobernador¹². Participa luego en la jornada de conquista de Chiloé y fundación de la ciudad de Castro con Martín Ruiz de Gamboa, según el mismo autor atestiguó en Castro el 21 de abril de 1567¹³. Sus méritos militares lo llevaron a ser nombrado corregidor de Castro el 8 de julio de 1569¹⁴. En 1571 fue testigo en la visita a las Cajas Reales de Concepción¹⁵ y ese mismo año era corregidor de Villarrica. Pretendiente luego del puesto de Protector de indígenas, el gobernador Melchor Bravo de Saravia no se lo concedió, beneficiando en cambio a un amigo suyo. Finalmente, el 22 de diciembre de 1575 el gobernador Rodrigo de Quiroga lo nombró Juez comisionado para castigar a los indios hechiceros¹⁶, pero Alonso de Góngora Marmolejo no llegó a disfrutar de su cargo: consta documentalmente que ya era fallecido el día 23 de enero de 1576 (antes de cumplir 53 años), porque en esta fecha Quiroga, atendida su muerte, nombró como nuevo juez pesquisador de indígenas hechiceros a Pedro Lisperguer¹⁷.

¹⁰ El Consejo de Indias condenó a Góngora Marmolejo a una multa de 100 pesos y a la supresión de su oficio por dos años (Fernando Silva Vargas, *Una visita a la Real Hacienda en el siglo XVI*, citado por Ávila Martel, 1990, p. 16, n. 15).

¹¹ Muñoz Correa, 1989, p. 126.

¹² Real Audiencia 2286, f. 327, citado por Retamal *et al.*, 2000, p. 82b.

¹³ Archivo General de Indias, Chile 39, pieza 6, dato citado por Retamal *et al.*, 2000, p. 82b.

¹⁴ Archivo Nacional, Fondo Varios, 150, y Abraham Silva Molina, *Historia de Chiloé* (original inédito), ambos citados por Retamal *et al.*, 2000, p. 82b.

¹⁵ Muñoz Correa, 1989, p. 126.

¹⁶ Acta del Cabildo de Santiago del 31 de diciembre de 1575 (en *Actas del Cabildo de Santiago*, Colección de Historiadores de Chile, vol. 17, pp. 420-423).

¹⁷ Acta del Cabildo de Santiago del 25 de enero de 1576 (en *Actas del Cabildo de Santiago*, Colección de Historiadores de Chile, vol. 17, pp. 429-432).

Aunque nunca se casó, nuestro autor tuvo dos hijos naturales con una indígena de nombre Isabel: el capitán Luis de Góngora Marmolejo, nacido en Valdivia en 1555, el cual se distinguió en la defensa de Quintero contra el corsario Thomas Cavendish en 1587, y que en 1605 tenía el puesto de Intérprete general del reino, lo que confirma su calidad de mestizo. Fue casado y tuvo a su vez un hijo, testando en 1620. El otro es Antonio Góngora, nacido en Santiago, que residió en Córdoba del Tucumán, lugar donde testó en 1607¹⁸.

La *Historia* de Góngora Marmolejo¹⁹

La crónica objeto de este trabajo comenzó a ser redactada por nuestro autor en 1572, poco después de haber leído la primera parte de *La Araucana*, cuyos primeros ejemplares probablemente llegarían a Chile en 1571. El proceso de redacción se extendió hasta fines de 1575, tal como señala el autor en el capítulo 78 de la obra, en unas líneas que escribe pocos días antes de su muerte: «Acabose en la ciudad de Santiago, del reino de Chile, en diez y seis días del mes de diciembre de mil y quinientos y setenta y cinco años» (p. 472).

La estructura de la obra ha sido estudiada por Lucía Invernizzi²⁰, quien ha revisado, entre otros aspectos, la posición que adopta el cronista en el texto para relatar unos hechos en los que tuvo una importante participación, pero de los cuales tiende a desaparecer en el nivel textual²¹, y la importancia de la veracidad de los hechos narrados, ya que cumple con el requisito del cronista de registrar hechos que ha visto y vivido: «Que me hallé presente y peleé en todo lo más de lo contenido en este libro» (p. 248); «Yo me hallé presente con Valdivia al descubrimiento y conquista, en la cual hacía

¹⁸ Los datos sobre su descendencia proceden de Retamal *et al.*, 2000, pp. 83-84.

¹⁹ El estudio que sigue reproduce buena parte del artículo «Vicios y virtudes del gobernador: el modelo literario clásico de los retratos o semblanzas en la *Historia* de Góngora Marmolejo», publicado en *Revista Chilena de Literatura*, 76, 2010, pp. 205-221, el cual escribí en conjunto con Javiera Jaque.

²⁰ Ver sus estudios de 1984, 1989, 1990b y especialmente 1990a.

²¹ Ver Invernizzi, 1990a, p. 21 y Medina, 1878, II, p. 12. Algunos han supuesto que este anonimato era conveniente y necesario para el autor, ya que en la oscura época que antecedió a su llegada a Chile habría servido en el Perú en el bando rebelde de Gonzalo Pizarro, y luego de derrotado este, nuestro autor habría sido condenado a muerte y conmutada su pena por la de destierro a Chile. Esto explicaría el que, a pesar de sus largos años de servicios a la Corona en Chile, y como otros que compartían su misma situación, no haya obtenido una retribución por ellos. Es lo que plantea Luis Montt en su artículo «Primeros cronistas de Chile», publicado en *Revista Chilena*, 6, 1876, citado por Invernizzi, 1990a, p. 22.

todo lo que era en sí, como cristiano» (p. 283), y por último «Y porque me hepreciado escribir verdad, no paro en lo que ninguno detractor puede decir» (p. 471). En caso contrario, proporciona información de primera fuente: «El cómo murió [Valdivia] y de la manera que dicho tengo yo me informé de un principal y señor de el valle de Chile en Santiago, que se llamaba don Alonso» (p. 182). Otro aspecto que marca la estructura de la obra es la objetividad que muestra el cronista a lo largo de su relato, la cual se refleja en la imparcialidad y distancia que asume frente a las habituales exageraciones y relatos fantasiosos de otros cronistas²². Todo lo anterior se apoya en un estilo del autor poco dado a la falsa erudición y al abuso de recursos retóricos, tal como señala Medina²³, quien además destaca que Góngora no se inmiscuye en las pequeñas rivalidades tan habituales en el ambiente en que le correspondió desenvolverse:

Es muy digno de notarse cómo ha sabido Góngora ser imparcial en medio de acontecimientos en los cuales tomó una parte activa, pues ni las muchas rencillas que dividían los ánimos en su tiempo, ni las odiosidades y preocupaciones de partidos de soldados, han podido hacer que jamás deje de mostrarse perfectamente desapasionado²⁴.

Se ha destacado, asimismo, la naturaleza predominantemente militar de la crónica²⁵, donde está casi ausente un rasgo que cobra gran relevancia en la mayor parte de los relatos cronísticos de la época: la detallada descripción geográfica del país y de sus gentes, que se ve reducida en nuestro texto tan solo al primer capítulo.

²² Ver Barros Arana, II, pp. 211-212.

²³ Ver Medina, 1878, II, p. 19. Barros Arana llega a afirmar que «la famosa *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, que es la primera entre las crónicas de esta clase que posee la literatura española, no es propiamente superior a la modesta crónica de Góngora Marmolejo, sino por la grandiosidad de la escena y por el carácter épico, por decirlo así, de los personajes y de la acción» (II, p. 212).

²⁴ Medina, 1878, II, p. 17.

²⁵ Para Barros Arana «su crónica se contrae casi exclusivamente a los sucesos militares, da pocas noticias sobre los acontecimientos de otro orden, o apenas hace referencia a ellos, de tal suerte que el historiador está siempre obligado a recurrir a otras fuentes de información para comprobar y para completar el caudal de datos que contiene aquel libro» (II, p. 328, n. 47).

Propósitos de la escritura de un soldado

Góngora Marmolejo advierte en el Prólogo que escribió la obra para la “entretención” de Juan de Ovando, Presidente del Real Consejo de Indias:

... acordé este mi trabajo dirigillo a vuestra señoría para que debajo de su protección y amparo pueda pasar seguro por cualquier parte, tomándolo por bien empleado, pues es para dar a vuestra señoría algún rato de entretenimiento en el tiempo desocupado que tuviere, porque de tierra tan ignota y que tantos años ha que la guerra en ella dura se holgará vuestra señoría saber muchas cosas que en este reino han acaecido (p. 91).

Pero esta motivación de su escritura, expresamente declarada por el autor, debía tener su verdadero origen en una ordenanza emanada de dicho Consejo Real, fechada en 1571 y con la firma del propio Juan de Ovando como presidente, en la cual se instaba a los conquistadores a poner por escrito la historia general de los territorios descubiertos y conquistados en el Nuevo Mundo, tanto en su dimensión física o geográfica como moral. Es indudable que Góngora Marmolejo parece haberse hecho eco de tal instancia.

Además, no hay que olvidar que, tal como quedó apuntado más arriba, Góngora hizo una lectura atenta y crítica de la primera parte de *La Araucana* (1569) de Alonso de Ercilla, obra que, aunque reconoce su valor estético, le parece incompleta y algo tendenciosa en la información que da. Por eso pretende hacer acopio de toda la información acaecida en el reino de Chile desde su descubrimiento:

Pareciéndome que los muchos trabajos e infortunios que en este reino de Chile, de tantos años como ha que se descubrió, han acaecido más que en ninguna parte otra de las Indias, por ser la gente que en él hay tan belicosa, y que ninguno hasta hoy había querido tomar este trabajo en prosa, quise tomallo yo; aunque don Alonso de Arcila, caballero que en este reino estuvo poco tiempo en compañía de don García de Mendoza, escrebió algunas cosas acaecidas en su *Araucana*, intitulado su obra el nombre de la provincia de Arauco; y por no ser tan copiosa quanto fuera nescesario para tener noticia de todas las cosas del reino, aunque por buen estilo, quise tomarlo desde el principio hasta el día de hoy, no dejando cosa alguna que no fuese a todos notoria; aunque bien sé que dello, como los demás escriptores, no saco más de mi desvelamiento,

solicitud y cuidado de recopilar lo pasado y presente por la mejor orden a mí posible (Prólogo, pp. 89-90).

Sin embargo, a todos los motivos anteriores se suma otro aún más relevante y que quizá funciona como eje de los demás: la denuncia que hace Góngora Marmolejo al final de la obra en contra del gobernador Melchor Bravo de Saravia, así como una declaración expresa que agrega sobre cómo debiera ser gobernado el territorio. Veremos más adelante que la obra está construida no solo sobre la base de la relación de las hazañas e infortunios acaecidos durante las gobernaciones comprendidas en el periodo 1541-1575, sino en parte importante sobre la elaboración de unos retratos físicos y morales de los diferentes gobernadores, con sus vicios y virtudes, todo lo cual le sirve al autor para argumentar esa denuncia final que se concentra en el segmento dedicado al último periodo gubernativo, el de Bravo de Saravia (caps. 62-78). Góngora Marmolejo pretende, a través de esta denuncia, dar cuenta de las injusticias que se cometieron durante su gobierno (recordemos que el autor termina de escribir la crónica a fines de 1575, y Bravo de Saravia fue reemplazado por Quiroga en enero del mismo año), injusticias que eran consecuencia de los vicios de dicho gobernador, el cual nos es presentado como un hombre inepto y nepotista que no supo conducir los asuntos de guerra y que se caracterizó, además, por la concesión arbitraria de mercedes y privilegios a personas que no los merecían ni necesitaban, actuando en beneficio propio y en desmedro de aquellos soldados antiguos —tal sería el caso del propio autor— que habían servido a la Corona largos años en Chile, sin obtener retribución alguna por sus servicios:

Había en el reino muchos caballeros hijosdalgo que a Su Majestad habían servido mucho tiempo, a los cuales [Bravo de Saravia] no daba ningún entretenimiento, y dábalo a los que tenían feudo del rey en repartimiento de indios; a estos aprovechaba, pues en este tiempo dio a Francisco de Lugo, mercader, hombre rico y que al rey jamás había servido en cosas de guerra en Chile, un cargo de protetor de los indios con seiscientos pesos de salario; y a un hombre otro que le ayudase le dio docientos; y a un otro que defendiese las causas de los indios en audiencia pública ciento [...]. Este cargo le pidieron muchos soldados, y yo, Alonso de Góngora, fui uno dellos, que desde el tiempo de Valdivia había servido al rey y ayudado a descubrir y ganar este reino, y sustentado hasta el día de esta fecha, y estaba sin remuneración de mis trabajos. Saravia no lo quiso dar a ninguno, por no quitar al mercader que lo tenía; antes, para

dárselo, lo quitó a un soldado antiguo que lo tenía y que al rey había servido muy bien y siempre a su costa, llamado Juan Núñez, natural de Torrejón de Velasco (pp. 468-469).

Hasta aquí la denuncia concreta. Pero Góngora Marmolejo no se limita solo a quejarse; la declaración con que cierra la obra aporta además una propuesta de buen gobierno, el cual, dice el autor, se debería fundar sobre dos presupuestos, el más importante de los cuales es el aprovechamiento de la experiencia de los soldados viejos, esos que conocen al dedillo el difícil arte de la guerra en Arauco y saben cuál es la verdadera naturaleza del indígena; por otra parte, dice Góngora que debe primar en el buen gobernante un comportamiento virtuoso. En resumen, un buen gobierno debe fundarse tanto en la virtud moral como en «la experiencia y conocimiento auténticos de la realidad del reino que deben tener los gobernantes»²⁶.

El modelo literario clásico de los *retratos* o *semblanzas* en Góngora Marmolejo

El propósito de denuncia mencionado más arriba proporciona una de las claves más relevantes para entender la estructura de la obra y explicar su sentido último. En efecto, si se analiza su armazón se puede apreciar que el autor la divide en 78 capítulos, los cuales conforman grupos que no están textualmente marcados, pero que temáticamente constituyen una unidad que queda definida por cada una de las seis gobernaciones que hubo en el reino de Chile entre 1541 y 1575: las de Pedro de Valdivia (caps. 3-14), García Hurtado de Mendoza (caps. 23-32), Francisco de Villagra (caps. 33-42), Pedro de Villagra (caps. 43-51), Rodrigo de Quiroga (caps. 52-58) y Melchor Bravo de Saravia (caps. 62-78)²⁷.

Por otro lado, cada uno de esos seis segmentos posee una estructura con dos partes bien delimitadas y diferenciadas: una parte cronística y otra abocada al retrato físico y moral de cada gobernador. La parte cronística, que corresponde al relato de los hechos, hazañas e infortunios de españo-

²⁶ En palabras de Invernizzi, 1990a, p. 66.

²⁷ No se considera como un segmento el relato hecho por el cronista de la expedición de Diego de Almagro a Chile, ya que este no llegó a ser gobernador. Góngora Marmolejo organiza los segmentos en torno a los seis primeros gobernadores, a los cuales él efectivamente sirvió.

les e indígenas acaecidos durante el periodo del gobernador respectivo, ocupa la mayor parte de cada segmento, presentando siempre un diseño similar, donde el discurso se asienta en la narración de lo visto y lo vivido, sin mayores pretensiones estilísticas. Esta parte se inserta adecuadamente en la tradición de crónicas de soldados tales como las de Bernal Díaz del Castillo y Jerónimo de Vivar, quienes escribieron sus relatos a partir de las experiencias vividas en sus respectivas empresas de conquista²⁸. En ellas destaca el tópico de la humildad, por cuanto sus autores no fundan sus relatos en la perfección retórica y estilística, sino que simplemente, como señalamos, en la experiencia de lo visto y lo vivido, tal como ocurre en el caso de Góngora Marmolejo.

La segunda parte de cada segmento, bastante más breve y casi independiente de la primera, la dedica el autor a confeccionar un retrato físico y moral del gobernador que abandona el cargo, ya sea por su fallecimiento (caso de Pedro de Valdivia y Francisco de Villagra) o por el término de su respectivo periodo (García Hurtado de Mendoza, Pedro de Villagra, Rodrigo de Quiroga y Melchor Bravo de Saravia). Estos retratos se elaboran de forma predominante sobre la base de los vicios y virtudes de cada personaje. Interesa que nos detengamos en esto, porque los pocos estudios críticos que existen sobre la obra de Góngora Marmolejo no han profundizado en este tema, limitándose a destacar los rasgos generales de la crónica presentes en los retratos (imparcialidad, objetividad, veracidad, etc., como vimos más arriba). En este sentido, Medina, por ejemplo, indica que

Góngora, para delinear sus retratos, da una pincelada a medida que la ocasión se ofrece de por sí: cuando ya cree terminar con algún gobernador, bosqueja en unas cuantas líneas su carácter y su vida, y realmente si algún mérito puede notarse con preferencia en él, es la sobriedad en los detalles. Esos retratos de sus actores, que Góngora reserva para el día de los funerales de cada cual, son verdad y son imparcialidad, muchas veces una buena caracterización en pocas palabras²⁹.

²⁸ «Mas lo que yo vi y en ello me hallé peleando, como buen testigo de vista yo lo escribiré con el ayuda de Dios muy llanamente, sin torcer a una parte ni a otra» (Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, pp. 44-45); «Serenísimo señor, he hecho y recopilado esta relación de lo que yo por mis ojos vi y por mis pies anduve y con la voluntad seguí, para que los que leyeren o oyeren esta relación se animen a semejantes descubrimientos, entradas y conquistas» (Jerónimo de Vivar, *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile*, p. 1).

²⁹ Medina, 1878, II, pp. 15-16. Reafirman las ideas de Medina historiadores como Barros Arana (I, p. 336; II, p. 212) y Encina (1940, I, pp. 316-317).

Francisco Esteve Barba, por su parte, además de enfatizar las características positivas de la crónica ya apuntadas, analiza en concreto la presencia de los retratos en ella, pero solo en cuanto estos permitirían apreciar la inclinación que el autor manifiesta en favor de uno u otro gobernador (se puede ver esto en la comparación que hace entre don García y Francisco de Villagra)³⁰.

Si bien ambas conclusiones pueden resultar válidas, el problema está en que dejan de lado el aspecto más importante de estos retratos: su existencia independiente del resto del texto. Lo cierto es que estos retratos en Góngora Marmolejo ocupan un lugar preponderante en la estructura de la obra. En primer lugar, resultan notables por su regularidad (Góngora elabora un retrato para cada gobernador), pero sobre todo destacan por el esquema con que están compuestos, siempre en torno al eje de vicios y virtudes, el cual, en último término, le sirve al autor para explicar el fracaso del buen gobierno en el reino de Chile.

Por otra parte, la lectura detenida de un pasaje concreto del cap. 36 de la crónica arroja nuevas luces respecto de la importancia que cobran estos retratos o semblanzas en el diseño de la obra. En dicho pasaje el cronista recuerda unas palabras con que el joven Pedro de Villagra, hijo del gobernador Francisco de Villagra, exhorta a sus amigos, todos soldados bisoños en estas lides, antes de entrar por primera vez en combate con los indios:

Pedro de Villagra estaba haciendo cierta oración a sus amigos, diciendo que le[s] rogaba en aquel caso presente tuviesen cuenta con su persona y no permitiesen fuese hollado de sus enemigos, antes se holgaría lo hollasen sus amigos, dándoles a entender que aunque él se perdiese tuviesen tino a la vitoria, pasando por cima dél adelante, remedando a lo que dijo el marqués de Pescara a sus amigos en la batalla que tuvo con Bartolomé de Albiano, junto a Vicencia, porque se holgaba mucho de leer en aquel libro, como hombre tan virtuoso, y así tomó dél lo dicho. El maestre de campo, visto la determinación de todos, puestas las cuadrillas en orden, los capitanes delante, va caminando poco a poco hacia el fuerte. Los indios los dejaron llegar, estando puestos detrás de su trinchea con lanzas largas, esperando que llegasen a los hoyos que tenían cubiertos. Este caballero iba delante animando su gente a pelear; sin ver el engaño, cayó en un hoyo hecho a manera de sepultura,

³⁰ Ver Esteve Barba, 1960, pp. xxx-xxxii.

tan hondo como una estatura de un hombre, y tras él cayeron muchos en otros hoyos, de tal suerte que como los indios les tiraban muchas flechas y los alcanzaban con las lanzas, no podían ser bien socorridos. Pedro de Villagra cayó en otro hoyo, y antes que sus amigos le pudiesen socorrer le dieron una lanzada por la boca, de suerte que le hicieron pedazos las ternillas del rostro, y echaba de sí tanta sangre que, poniéndolo en un caballo, no se pudo tener; desvanescida la vista, juntamente con la muerte que le llegaba cerca, cayó del caballo y allí murió sin podello más socorrer, porque sus amigos, que eran los que más braveaban cuando venían caminando, en otros hoyos junto a él los habían muerto (pp. 293-294).

Las palabras del marqués de Pescara que el autor pone en boca de Pedro de Villagra están tomadas prestadas, tal como señala el cronista, de un libro. Aunque no se menciona, este libro no es otro que la obra de Pedro de Vallés, *Historia del fortíssimo y prudentíssimo capitán don Hernando de Ávalos, marqués de Pescara* (Zaragoza, 1557), donde se reproducen las siguientes palabras que dirige el marqués de Pescara a sus hombres, antes de entrar en combate contra la caballería veneciana, cerca de Vicenza:

“Ea, soldados, tened cuidado, que si entrando yo en la batalla querrá mi ventura que muera honradamente en ella, vosotros no permitáis que sea antes hollado de los pies de los enemigos que de los vuestros” (Vallés, *Historia...*, fol. 11v)³¹.

A partir de la comparación de ambos textos se pueden esbozar algunas ideas interesantes en relación con el tema de este estudio. En efecto, se aprecia en Góngora algo más que una evidente coincidencia textual entre los dos pasajes. El autor, al poner las palabras del marqués de Pescara —tomadas del libro de Vallés— en boca de Pedro de Villagra, manifiesta una intención clara de situar su relato en un contexto historiográfico muy definido: el de los héroes históricos. Esto no parece ser fortuito. Era habitual que los cronistas compararan los hechos de la conquista con las hazañas de las novelas de caballerías. Sin embargo, nuestro autor busca mayoritariamente ejemplos históricos para hacer sus comparaciones: Milcíades y su hijo Cimón; Julio César, Pompeyo, Octaviano César, Bartolomé de Albiano..., con tan solo una

³¹ Cito directamente del original impreso en Zaragoza por Esteban de Nájera en 1557.

excepción: el mitológico Orfeo que menciona en un pasaje relacionado con la música. Lo anterior se explica porque a Góngora Marmolejo le interesaba situar su relación, como anticipamos, dentro de un contexto historiográfico que le proporcionara mayor objetividad y veracidad a su relato. El autor construye sus pasajes a partir de los libros de historia, no de ficción, y serán las hazañas narradas en este tipo de libros las que servirán de fuente de inspiración para los hechos guerreros del joven Pedro de Villagra, el cual, como subrayamos, poseía un ejemplar de la obra de Vallés.

Pero el descubrimiento más interesante que implica esta referencia de Góngora Marmolejo al libro del sacerdote aragonés consiste en la imitación, en los retratos contenidos en nuestra crónica, de la tradición clásica y medieval de las vidas ejemplares o de los retratos y semblanzas³². En efecto, la obra de Vallés continúa una tradición literaria muy antigua, la cual da origen al género conocido como *De viris illustribus*. Este toma su nombre de la obra homónima de Cornelio Nepote y en la antigüedad fue cultivado por otros autores como Valerio Máximo, Lucano, Plutarco y Suetonio³³, y en especial por Tácito en los obituarios incluidos en sus *Anales*³⁴. Dicho género fue recuperado por los humanistas italianos del siglo xv, Eneas Silvio Piccolomini, Bartolomeo Facio y Paolo Cortesi³⁵. En España esta tradición también pervivió en forma destacada a través de la erudición escolástica medieval, con autores como Don Juan Manuel y el canciller Pero López de Ayala, desde los cuales pasó a dos cronistas castellanos de la segunda mitad del siglo xv que nos importa destacar: Fernán Pérez de Guzmán, autor de *Generaciones y semblanzas* (1450-1455), y Fernando de Pulgar, autor del *Libro de los Claros varones de Castilla* (1486)³⁶.

³² Las reminiscencias clásicas presentes en el texto bien se pueden explicar por la educación más o menos esmerada que debió recibir Alonso en su niñez y juventud, como miembro de una familia destacada de Carmona, aspecto ya revisado.

³³ Cornelio Nepote, *De viris illustribus* (*Los varones ilustres*); Valerio Máximo, *Facta et dicta memorabilia* (*Hechos y dichos memorables*); Marco Anneo Lucano, *Farsalia*; Mestrio Plutarco de Queronea, *Bioi paralleloï* (*Vidas paralelas*) y Cayo Suetonio Tranquilo, *De vita Caesarum* (*Vidas de los doce Césares*). Sobre este género también teorizaron Cicerón y Quintiliano.

³⁴ Ver Cornelio Tácito, *Annalium ab excessu divi Augusti libri* (*Libros de anales desde la muerte del divino Augusto*), cuyos obituarios comprenden desde la muerte de Augusto hasta la de Nerón.

³⁵ Tomo algunas de las referencias que siguen de los estudios introductorios de José Antonio Barrio Sánchez a *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán, y de Miguel Ángel Pérez Priego al *Libro de los Claros varones de Castilla*, de Fernando de Pulgar.

³⁶ Barrio Sánchez apunta, siguiendo estudios de Brian Tate, que el interés por la tradición de los retratos clásicos no depende directamente del humanismo, sino que es el resultado de la erudición escolástica medieval (Introducción a Pérez de Guzmán, *Generaciones y semblanzas*, p. 44).

Góngora Marmolejo, que como vimos cita casi textualmente el pasaje de Vallés, sigue en sus retratos de los gobernadores sin duda alguna el mismo modelo o esquema en que bebe el paremiólogo aragonés, esto es, el de la técnica con que Pérez de Guzmán y Pulgar, siguiendo a los clásicos, redactan sus retratos y semblanzas de personajes como reyes, nobles, intelectuales y eclesiásticos, «los hombres capaces de hacer historia»³⁷ según los principios que rigen la estratificación social propia de la Edad Media. Del mismo modo, Góngora Marmolejo redacta su *Historia* poniendo sus ojos en los gobernadores, máximos representantes políticos en los territorios que gobiernan, para retratarlos y hacer historia de ellos.

Estamos, pues, frente a una fuente importante de la crónica de Góngora Marmolejo: tal como ya se apuntó, el género o modelo literario clásico del *De viris illustribus*, de los retratos o semblanzas de personajes. José Antonio Barrio Sánchez apunta en el estudio preliminar de *Generaciones y semblanzas*, de Fernán Pérez de Guzmán, que el *retrato* que configura estas obras «está constituido por la acumulación de los rasgos físicos y psicológicos más significativos de cada una de las figuras abordadas; a ellos se añade su genealogía y, con cierta frecuencia, algún hecho notable o significativo de su vida»³⁸. En efecto, este género o modelo literario sigue un esquema invariable, en el que se da cuenta primero de los rasgos físicos del personaje y después de sus rasgos morales, a los que siempre se otorga mayor preponderancia: «El retrato se completa con la definición del carácter, la cual se realiza a través de un entramado de vicios y virtudes, casi siempre de modo lacónico y escueto, que [...] responden al arquetipo del ideal feudal caballeresco»³⁹. El retrato o semblanza en Pérez de Guzmán suele empezar con la genealogía del personaje; le sigue la caracterización física, «la cual suele reducirse a una visión general que, cuando se precisa, lo hace a través de una serie de rasgos muy reducidos y casi siempre reiterativos»⁴⁰: altura; gordura o delgadez; disposición del cuerpo y gesto, semblante o rostro, que se concreta habitualmente en rasgos determinados como la nariz, los ojos y el color. La caracterización física adquiere su importancia

³⁷ Barrio Sánchez en la Introducción a Pérez de Guzmán, *Generaciones y semblanzas*, p. 36. La obra de Vallés remite al mismo modelo, aunque por centrarse casi exclusivamente en la figura del marqués de Pescara, contiene una relación de sus hechos y hazañas y de sus vicios y virtudes mucho más extensa y menos concentrada que la de sus modelos.

³⁸ Barrio Sánchez, Introducción, p. 30.

³⁹ Barrio Sánchez, Introducción, p. 32.

⁴⁰ Barrio Sánchez, Introducción, p. 31.

a la luz de la descripción de los vicios y virtudes del personaje. A través de la descripción moral Pérez de Guzmán nos ofrece, tal como señala en su obra poética *Diversas virtudes e loores divinos o Coplas de vicios e virtudes*, las «çinco maneras para conocer al ome»⁴¹ en vicios y virtudes, esto es: 1) Su presencia; 2) Su elocuencia; 3) Su esfuerzo; 4) Sus condiciones y 5) Su seso. Agréguese a lo anterior la creencia en que el aspecto físico guardaba relación con el carácter de la persona⁴². Por último, en Pérez de Guzmán el modelo de virtudes está «en función del código caballeresco, el cual se basa en el cultivo de las virtudes esenciales del dogma cristiano: las tres virtudes teologales [fe, esperanza y caridad] y las cuatro cardinales [prudencia, justicia, fortaleza y templanza]»⁴³.

Para entender bien cómo funciona este modelo resulta útil revisar aquí algunos ejemplos de retratos contenidos en las obras de Pérez de Guzmán y Pulgar, los cuales guardan notables coincidencias con los elaborados por Góngora Marmolejo. En todos estos retratos siempre se aborda al principio la genealogía o linaje del personaje; aquí nos concentraremos solo en el retrato físico y moral. Veamos primero el de Diego López de Stúñiga, justicia mayor de los reyes Juan y Enrique III de Castilla:

Fue onbre de buen gesto, de mediana altura, el rostro e los ojos colorados e las piernas delgadas. Onbre apartado en su conversación e de pocas palabras, pero, segund dizen los que le platicaron, era onbre de buen seso e que en pocas palabras fazía grandes conclusiones. Buen amigo de sus amigos [...]. Vestíase muy bien, e aun en la madura hedat amó mucho mugeres, e diose a ellas con toda soltura⁴⁴.

Otro buen ejemplo, aunque más extenso, es el retrato de don Juan Pacheco, maestre de Santiago:

⁴¹ Citado por Barrio Sánchez, Introducción a Pérez de Guzmán, *Generaciones y semblanzas*, p. 31.

⁴² «El aspecto físico guardaba una profunda interrelación con el carácter de la persona, es obvio que las configuraciones físicas que nos ofrece Fernán Pérez están condicionadas por sus simpatías o animadversiones hacia cada uno de los personajes que retrata» (Barrio Sánchez en la Introducción a Pérez de Guzmán, *Generaciones y semblanzas*, p. 32). Como veremos más adelante, lo mismo hace Góngora Marmolejo con algunos de sus retratados (ver especialmente los casos de Rodrigo de Quiroga y Melchor Bravo de Saravia).

⁴³ Barrio Sánchez, Introducción, p. 32.

⁴⁴ Pérez de Guzmán, *Generaciones y semblanzas*, p. 98. Un hijo de Diego López de Stúñiga, don Pedro de Estúñiga, es también retratado en parecidos términos por Pulgar, *Claros varones de Castilla*, pp. 149-150.

Fue ombre de mediana estatura, el cuerpo delgado e bien compuesto, las faciones fermosas e buena gracia en el gesto [...]. Era ombre agudo e de grand prudencia [...]. Fablava con buena gracia e abundancia en razones, sin prolixidad de palabras. Temblávale un poco la boz por enfermedad acidental e no por defeto natural. En la hedad de moço tovo seso e autoridad de viejo. Era ombre esencial e no curava de aparencias ni de cirimonias infladas [...]. Era muy sabio y templado en su comer e beber, e paresció ser vencido de la luxuria, por los muchos fijos e fijas que ovo de diversas mugeres allende de los que ovo en su muger legítima. E porque conocía que ninguna utilidad ay en estos bienes de fortuna, quando no se reparten e destrubuyen segund deven, usava dellos francamente en los logares e tiempos e con las personas que devía ser liberal, e dando e destrubuyendo ganava más fazienda e conservava mejor la avida [...]. Fue ombre tratable e de dulce conversación, e tanto humano que nunca fue en muerte de ninguno ni la consintió⁴⁵.

El poco espacio nos impide revisar más casos, pero hay en estas obras muchos otros que servirían al efecto. Veamos ahora cómo se reproduce este mismo modelo en los retratos elaborados por Góngora Marmolejo. En primer lugar, es necesario apuntar que el cronista dedica sus retratos solo a hacer el recuento de los aspectos físicos y morales del retratado, ya que ha incorporado los hechos más relevantes ocurridos en el periodo de cada gobernador en la extensa parte cronística dedicada a él en su segmento respectivo. Pérez de Guzmán y Pulgar, en cambio, debido al modelo de retratos más concisos y breves que elaboran, mezclan en ellos todos los elementos que Góngora Marmolejo separa en las dos partes cronística y propia del retrato: genealogía del personaje y retrato físico y moral intercalando algunos sucesos importantes, los cuales se insertan en función de la construcción del carácter del mismo personaje.

Los retratos elaborados por Góngora Marmolejo comienzan en el capítulo 14 de la crónica con el dedicado a Pedro de Valdivia, donde se relata su muerte y luego se traza su semblanza física y moral. Luego de narrar los trágicos pormenores de su fin a manos de los indígenas en Tucapel, comienza propiamente la caracterización física dentro del retrato:

⁴⁵ Pulgar, *Claros varones de Castilla*, pp. 121-125.

Era Valdivia, cuando murió, de edad de cincuenta y seis años, natural de un lugar de Estremadura pequeño llamado Castuera; hombre de buena estatura; de rostro alegre, la cabeza grande conforme al cuerpo, que se había hecho gordo; espaldudo, ancho de pechos (p. 181).

La caracterización física de Valdivia hecha por Góngora Marmolejo no sigue el modelo de Pérez de Guzmán y Pulgar en lo referente a la genealogía del personaje, la cual aquí no se menciona (quizá porque solo era un hidalgo), aunque sí especifica su lugar de nacimiento. En lo demás el retrato físico es coincidente con su modelo clásico: altura, rostro, cabeza y contextura. Sigue a continuación el retrato con la caracterización moral del personaje:

Este fue el fin que tuvo Pedro de Valdivia, hombre valeroso y bien afortunado hasta aquel punto [...] hombre de buen entendimiento, aunque de palabras no bien limadas; liberal y hacía mercedes graciosamente. Después que fue señor rescebía gran contento en dar lo que tenía: era generoso en todas sus cosas, amigo de andar bien vestido y lustroso, y de los hombres que lo andaban, y de comer y beber bien; afable y humano con todos, mas tenía dos cosas con que escurecía todas estas virtudes: que aborrecía a los hombres nobles y de ordinario estaba amancebado con una mujer española, a lo cual fue dado (pp. 180-182).

Retomando el esquema teórico del retrato explicado más arriba, podemos apreciar que el cuadro moral de Pedro de Valdivia se centra primero en sus virtudes: valentía, fortuna, fortaleza ante la adversidad, buen entendimiento (equivalente al *buen seso* anotado más arriba), autoridad y ascendiente que tenía sobre los soldados, liberalidad o generosidad, humanidad y afabilidad. Estas últimas virtudes se apoyan también en el buen trato que según el cronista el conquistador daba a los indígenas (ver el cap. 4). Varias de estas virtudes coinciden con las propias del código caballeresco, el cual se basaba, como bien sabemos, en el cultivo de las virtudes centrales del cristiano: las teologales y cardinales. Termina el retrato moral con los vicios o defectos del personaje: el autor menciona entre ellos su excesivo afán de ser señor y mostrar estatus, el cual ya ha mencionado antes en la crónica, y que explicaría su inclinación a vestir, comer y beber bien. Aunque estos gustos no necesariamente constituyen vicios o faltas, hay datos en el texto que nos permiten concluir que Valdivia les otorgaba una importancia mayor de la

que les daría un hombre moderado⁴⁶. Estos defectos, más bien menores, se ven superados por otros, de tal entidad, según el cronista, que “oscurecen” todas las virtudes antes enumeradas: su aborrecimiento a los hombres nobles y su falta de templanza con las mujeres, con mención expresa de su amancebamiento con una mujer castellana (Inés Suárez). De hecho, la alusión a la falta de templanza, cuya importancia ya vimos en los retratos de Pérez de Guzmán y Pulgar, va a ser una constante que se repetirá en los retratos de otros gobernadores, como es el caso de Francisco y Pedro de Villagra.

En el retrato de Francisco de Villagra el modelo se repite. Comienza el autor con la descripción física:

Era Francisco de Villagra cuando murió de edad de cincuenta y seis años [...]. Era de mediana ‘statura; el rostro redondo, con mucha gravedad y autoridad; las barbas entrerrubias; el color del rostro sanguino (pp. 322-323).

Con respecto a sus rasgos morales, el cronista refleja bien a las claras que el personaje flaqueaba en la virtud, como se puede apreciar por la buena cantidad de defectos suyos que enumera:

Gobernó en nombre del rey don Felipe dos años y medio, con poca ventura, porque todo se le hacía mal. Era [...] amigo de andar bien vestido y de comer y beber; enemigo de pobres; fue bienquisto antes que fuese gobernador y malquisto después que lo fue. Quejábanse dél que hacía más por sus enemigos —a causa de atraellos a sí— que por sus amigos, por cuyo respeto decían era mejor para enemigo que para amigo. Fue vicioso de mujeres y mohíno en las cosas de guerra mientras que vivió; solo en la buena muerte que tuvo fue venturoso; era amigo de lo poco que tenía guardallo: más se holgaba de rescebir que de dar. Murió en la ciudad de la Concepción en quince días del mes de julio de mil y quinientos y sesenta y dos años (pp. 323-324).

⁴⁶ Cuando en el texto se usa el vocablo *bien* («amigo de andar *bien* vestido y lustroso [...] y de comer y beber *bien*», p. 182), no parece razonable interpretarlo como ‘en forma moderada’. Debe referirse a que Valdivia era amigo de usar galas, de vestir con señorío, y amigo de la buena mesa, rasgos que se pueden constituir en vicios contra la virtud de la humildad, moderación y templanza. En el caso del buen comer y beber, esta interpretación se ve corroborada porque más arriba el cronista nos ha dicho de Valdivia, cuando es apresado por los indios, que «como era hombre gordo [...] no podía andar tanto como [los indios] querían» (p. 179).

En este retrato moral destacan rasgos negativos como la falta de moderación de Villagra en el vestir; su falta de templanza en el comer y en el beber, así como en el trato con las mujeres («fue vicioso de mujeres»); su falta de caridad («enemigo de pobres») y su avaricia («era amigo de lo poco que tenía guardallo: más se holgaba de rescebir que de dar»). Otros rasgos negativos que apunta el cronista no le son del todo imputables, como su desgracia y desventura en las cosas de guerra («mohíno en las cosas de guerra mientras que vivió; solo en la buena muerte que tuvo fue venturoso»).

En el resto de los retratos físicos y morales el esquema es el mismo. De don García Hurtado de Mendoza destaca su valentía y determinación en los hechos de guerra, así como su buen hablar, su honestidad y sobre todo su templanza:

Era don García cuando vino al gobierno de Chile de veinte años. Gobernó cuatro años bien y con buena fortuna; tenía buena estatura, blanco y las barbas que le salían negras; los ojos grandes; bien hablado, y se preciaba dello; honesto en su vivir, porque para la edad que tenía nunca se le sintió flaqueza en vicio de mujeres; era amigo de visitar pocas, y no tan de ordinario que se le echase de ver (p. 277).

Sin embargo, hay que tener presente que esta positiva caracterización del joven gobernador se ve atemperada en otro lugar de la crónica, donde el cronista ha criticado el ímpetu excesivo de don García, el cual lo ha llevado a menospreciar injustamente a los soldados viejos, granjeándose la correspondiente enemistad de estos.

De Pedro de Villagra, asimismo, señala que

era [...] natural del Colmenar de Arenas, y cuando gobernó el reino de Chile tenía de edad cincuenta años; bien dispuesto; de buen rostro, cariagu[í]leño; alegre de corazón; amigo de hablar; aficionado a mujeres, por cuya causa fue malquistado; fue amigo de guardar su hacienda y de la del rey daba nada, aunque después de un año que fue gobernador, viendo que lo murmuraban generalmente, comenzó a gastar de la hacienda del rey, dando algunos entretenimientos a soldados. Tuvo el tiempo que gobernó buenos y malos sucesos en las cosas de guerra y de gobierno (p. 357).

Pero sin duda la figura que sale mejor parada de la pluma de Góngora Marmolejo es la de Rodrigo de Quiroga:

Era Rodrigo de Quiroga, cuando tomó el gobierno a su cargo, de edad de cincuenta años; natural de Galicia, de un pueblo pequeño llamado Tor, dos leguas de Monforte y diez y seis de Ponferrada; hombre de buena estatura, moreno de rostro, la barba negra, cariaguileño; nobilísimo de condición, muy generoso, amigo en extremo grado de pobres (y ansí Dios le ayudaba en lo que hacía): su casa era hospital y mesón de todos los que la querían; en sus haciendas y posesiones se pudo con verdad decir dél lo que decían los griegos de Cimón, aquel valeroso natural de Atenas, hijo del gran Milcíades. Costole tener el gobierno —dos años, poco más, que gobernó—, de sus haciendas gastadas y perdidas por su ausencia, gran cantidad de pesos de oro. Gobernó bien, con próspera fortuna, sin tenerla adversa, ni salió de la guerra en todo el tiempo que gobernó; antes, si alguna cosa se hacía que conviniese al bien público, era el primero que ponía las manos en ella, y ansí, se trataba como un soldado particular, teniendo mucha cuenta y muy puesto por delante el gobierno que a su cargo tenía, para que en tiempo alguno no le fuese reputado ni puesto por cargo haber dado ocasión alguna a mal suceso. No se le conoció vicio en ninguna suerte de cosa, ni lo tuvo: tanto fue amigo de la virtud (pp. 384-385).

Sabemos que fue el mismo Quiroga quien benefició a nuestro autor en diciembre de 1575 con el cargo de Juez pesquisidor de hechiceros indígenas. Sin embargo, este tardío nombramiento no debió influir en la imagen que el cronista proyecta del conquistador, dado que en las mismas fechas del otorgamiento del cargo el autor ponía punto final a la redacción del texto. Mejor es pensar que esta valoración positiva se debía a la buena fama y a la estimación general de que gozaba Rodrigo de Quiroga entre los hombres de la milicia, sobre todo por la prudencia y trato justo que había mostrado para con los soldados viejos. Destaca también en este mismo retrato la presencia de una comparación histórica para destacar sus virtudes («en sus haciendas y posesiones se pudo con verdad decir dél lo que decían los griegos de Cimón, aquel valeroso natural de Atenas, hijo del gran Milcíades»), algo tan escaso en la crónica que debe ser visto como un intento por expresar en grado superlativo la grandeza del retratado.

El último retrato, ya al final del texto, lo dedica el autor a la denostada figura del gobernador Melchor Bravo de Saravia. Tal como se indicó más

arriba, Góngora no se limita tan solo a hacer un retrato físico y moral del personaje, sino que efectúa una grave denuncia del mal gobierno, corrupción y nepotismo que campearon durante su periodo. Y junto con la denuncia, no trepida en mostrar su indignación: es una de las contadas veces en que el autor protagoniza sus páginas, mostrándose afectado en su propia identidad, aunque, tal como indica Esteve Barba⁴⁷, sin llegar por esto a perder la compostura: «Este cargo [dado por Bravo de Saravia a una persona sin mérito] le pidieron muchos soldados, y yo, Alonso de Góngora, fui uno dellos...» (p. 469). Sin perjuicio de la posible fidelidad con que el cronista pudo describir los rasgos físicos de Bravo de Saravia, la verdad es que su caracterización física bien puede leerse como funcional al propósito de desenmascarar los vicios y defectos del retratado gobernador:

Era el doctor Saravia natural de la ciudad de Soria, de edad de setenta y cinco años, de mediana estatura, y no en tanta manera que se echase de ver si no era cuando estaba junto a algunos que fuesen más altos que no él; angosto de sienes; los ojos pequeños y sumidos; la nariz gruesa y roma; el rostro caído sobre la boca; sumido de pechos, giboso un poco y mal proporcionado, porque era más largo de la cinta arriba que de allí abajo; polido y aseado en su vestir, amigo de andar limpio y que su casa lo estuviese (p. 468).

El retrato es especialmente interesante porque los rasgos físicos descritos se corresponden, según la descripción del cronista, con la catadura moral del retratado:

Era [...] discreto y de buen entendimiento, aunque la mucha edad que tenía no le daba lugar [a] aprovecharse dél; cudiscioso en gran manera y amigo de rescebir todo lo que le daban; enemigo en gran manera de dar cosa alguna que tuviese; enemigo de pobres, amigo de hombres bajos de condición —que era detratado en todo el reino, y aunque él lo entendía y sabía, no por eso dejaba de darles el mismo lugar que tenían—; amigo de hombres ricos y por algunos dellos hacía sus negocios, porque de los tales era presunción rescebía servicios y regalos; sus cargos de corregidores, y los demás que tenía que proveer como gobernador, los daba a hombres que estaban sin nescesidad. Presumíase lo hacía por

⁴⁷ Esteve Barba, 1960, p. xxxi.

entrar a la parte, pues había en el reino muchos caballeros hijosdalgo que a Su Majestad habían servido mucho tiempo, a los cuales no daba ningún entretenimiento, y dábalo a los que tenían feudo del rey en repartimiento de indios; a estos aprovechaba (p. 468).

Además, es el único retrato en que el autor, después de enumerar una larga lista de rasgos físicos y morales del retratado, insiste después nuevamente con la narración, esta vez con el objeto de acabar ya con la crónica. Consecuencia de esto es que se pierde la perfección estructural de los retratos que ha respetado a lo largo del texto. Esta semblanza proporciona el contexto para manifestar, de modo más comprimido y con un carácter más fehaciente, la denuncia contra el mal gobierno de Bravo de Saravia y la necesidad de una nueva propuesta de buen gobierno, la cual se debiera sustentar en la virtud de los gobernadores y en el empleo para los cargos públicos de hombres capaces, experimentados y probos.

Se puede apreciar que los retratos o semblanzas en Góngora Marmolejo no solo reproducen un modelo literario clásico de larga tradición y cumplen con la función cronística de registrar los datos físicos y morales de los gobernadores, sino que permiten establecer una correspondencia real entre los antecedentes que contienen y el problema del buen o mal gobierno en el reino de Chile⁴⁸. Mientras en gobernadores como Hurtado de Mendoza y Quiroga los retratos se corresponden con gobernaciones bien evaluadas, en otros, como es el caso de Francisco de Villagra, el retrato es reflejo de un gobierno desastroso y desventurado. El retrato de Valdivia resulta algo más ambiguo: coincide con una buena gobernación, pero esta se ve empañada por algunos vicios morales del conquistador denunciados por el cronista. El retrato de Bravo de Saravia, por otra parte, destaca no solo por la coincidencia entre los aspectos físicos y morales negativos que contiene: el cronista lo utiliza para denunciar y ejemplificar el estado caótico y desastroso al que puede llegar un gobierno por culpa de los vicios de un mal gobernante. Además, le sirve para proponer las bases de un buen gobierno, donde tienen relevancia los verdaderos servidores de la Corona, entre los cuales debieran tener un papel preponderante, según Góngora Marmolejo, los soldados viejos, esos que cuentan con la sabiduría y la ex-

⁴⁸ El tópico del buen gobierno en las crónicas tempranas de la Conquista de Chile, y específicamente en Góngora Marmolejo, excede con mucho los límites de este trabajo, y debiera ser objeto de un estudio particular.

perencia necesarias para ejercitar un buen gobierno, y que por la misma razón son plenos merecedores de los privilegios y mercedes que solicitan y que tantas veces injustamente les son negados. El retrato de Bravo de Saravia, junto con toda la relación de los hechos acaecidos en su gobierno, sirve de marco en la obra a una nueva dimensión ética, donde los ejes del bien y del mal se proyectan no ya en la relación antagónica entre españoles e indígenas, sino que al interior de los propios conquistadores, donde conviven buenos y malos gobernadores, buenos y malos soldados⁴⁹. La idea enfatiza algo que se repite y denuncia en numerosas crónicas de la época: el enemigo en muchos casos acabó siendo no el indígena sino “uno de los nuestros”, uno que debía combatirse dentro de las propias filas.

En definitiva, la cita del libro de Vallés en la crónica de Góngora Marmolejo nos ha permitido confirmar que en la elaboración de los retratos o semblanzas de los primeros gobernadores del reino de Chile subsiste la tradición clásica del género *De viris illustribus*. Este hallazgo implica una novedad en el estudio de la crónica, ya que la utilización de estos retratos resulta ser, quizá, su rasgo más característico, aspecto que hasta ahora había sido descuidado por la crítica. Pese a que la parte dedicada a cada uno de los retratos posee una existencia independiente de la parte propiamente cronística del texto, existe una complementariedad entre ambas, ya que la descripción física y moral de los distintos gobernadores retratados es mayoritariamente coincidente con los sucesos protagonizados por ellos. Góngora forma parte del grupo de los cronistas que escriben en sus obras sobre la base de lo visto y lo vivido, característica que se mantiene en la parte meramente cronística de su texto; sin embargo, esta parte debiera ser vista como complementaria de su denuncia del mal gobierno en el territorio, denuncia respecto de la cual los retratos de los gobernadores resultan funcionales: sus virtudes y vicios se reflejan en su buen o mal gobierno.

⁴⁹ Ver Invernizzi, 1990a, p. 64.

ESTUDIO TEXTUAL

En la presente edición se ha tomado como base para fijar el texto de la crónica de Alonso de Góngora Marmolejo el manuscrito (MS)⁵⁰ que se conserva en la Real Academia de la Historia de Madrid, catalogado bajo el número 9/568 (H-45 de la Colección Salazar), el cual he tenido siempre a la vista en versión microfilmada, y cuyo original he tenido la oportunidad de transcribir y consultar materialmente en dicha institución durante dos estancias en Madrid en los meses de febrero-marzo y septiembre de 2007.

El manuscrito con la firma del autor, acabado de redactar en diciembre de 1575 y dirigido y dedicado a don Juan de Ovando, debió pasar muy tempranamente a España. Allí permaneció desde entonces, según apunta Francisco Esteve Barba:

Durante más de dos siglos durmió en la biblioteca del Monasterio de Montserrat, en Madrid. Lo conoció Barcia y lo mencionó en la reimpresión de la Biblioteca Oriental y Occidental de León Pinelo. Después, Muñoz lo hizo copiar, y en 1850 lo publicó Gayangos sobre el original en el tomo IV del *Memorial histórico español*, doce años antes de que fuera incluido, en 1862, en el tomo II de la Colección de Historiadores de Chile. Hoy puede consultarse en la Academia de la Historia, de Madrid, perteneciente a la Colección Salazar⁵¹.

En el *Índice* de la Colección Salazar de la Real Academia de la Historia el manuscrito que nos ocupa es descrito en los siguientes términos:

⁵⁰ La nomenclatura que utilizo para identificar las distintas versiones que existen de la crónica se puede consultar con más detalle en el Listado de ediciones incluido en este libro.

⁵¹ Esteve Barba, 1960, p. xxxii.

H-45

Un volumen en 4º, manuscrito, encuadernado en pergamino, con 232 hojas numeradas de texto, más una al principio y otra al final en blanco, sin numerar.

En el lomo se lee: «H-45./ Góngora / Historia /de / Chile».

Signatura actual de la Academia: 9/568.

[Texto de la portada del manuscrito]

Original, con la firma de su autor⁵².

En efecto, tal como se señala en dicho *Índice*, el manuscrito se presenta en 232 folios correctamente numerados, con encuadernación en cuero donde la costura y los bordes de algunos folios se conservan en un estado más bien regular. Por otra parte, lo apretado de la caligrafía y la ocupación completa de los márgenes en muchos folios hacen que la lectura junto a las costuras sea complicada en varios pasajes. Asimismo, hay zonas del manuscrito con borrones y manchas de humedad que solo ha sido posible descifrarlas mediante la lectura minuciosa del original.

El manuscrito ha sido calificado tradicionalmente como autógrafo, esto es, emanado íntegramente de la pluma de Góngora Marmolejo, lo cual se vería confirmado por la presencia de la firma del propio autor estampada al final del texto. Sin embargo, de la mera observación de los rasgos caligráficos del manuscrito se desprende que no hay continuidad en la escritura, pudiendo reconocerse al menos dos tipos de letras del siglo XVI: una letra caligráfica itálica (fol. 1r a la primera parte del fol. 28r y fols. 106r al 232r), y otra letra procesal (fols. 28r al 105v). Además de los casi ochenta folios escritos con esta última letra, que corresponden prácticamente a un tercio del total, la mano de este amanuense revisa y corrige erratas y omisiones de los primeros 28 folios. Por último, hay que consignar que la letra caligráfica itálica del primer segmento (fols. 1r al 28r) y la del último (fols. 106r al 232r) no parecen corresponder a la misma mano, todo lo cual nos permite sostener, con un alto grado de certeza, que el texto ha sido escrito por tres manos distintas y tan solo parcialmente es autógrafo. De hecho, es altamente probable que la letra del propio Góngora corresponda a la del último segmento (fols. 106r-232r), al final del cual aparece, con idéntica letra, estampada su firma.

⁵² Real Academia de la Historia, *Índice de la Colección de don Luis de Salazar y Castro*, p. 326. El documento finaliza con una *Nota* final relativa a la primera edición de la obra, impresa en 1852.

En lo que se refiere a las características lingüísticas del texto manuscrito, su lenguaje coincide con el estado de la lengua castellana en el último tercio del siglo XVI. Encontramos en Góngora Marmolejo, por una parte, una tendencia a la reducción de los grupos consonánticos cultos (*efeto, defeto, apotemas, frutíferos, protetor...*); en otros casos hay, por el contrario, presencia de cultismos: *subcedido, Sanctiago, Sancta, cibdad...* Hay presencia de formas latinizantes: *paresciéndole, admirasción, determinasción, nasció*. Otro rasgo es la presencia habitual de aglutinaciones del tipo *della, desto*, etc., y otras más complejas como *quel* por *que el*, *ques* por *que es*, *questá* por *que está*, *despada* por *de espada*, *despaña* y *despañoles* por *de España* y *de españoles*, *porques* por *porque es*, etc. Se puede apreciar también en bastantes casos una tendencia a la asimilación de la *r* del infinitivo con la *l* del enclítico: *tomallo, reparallo, acaballo, hacello, enviallo...* Existen algunas abreviaturas, las cuales corresponden, dependiendo de las diversas manos que escriben, sobre todo a los vocablos *en* y *que*. También son frecuentes las vacilaciones vocálicas, habituales en la lengua de la época: *escrebir, divide, obidienca, mesmo, recibir, cudicia* y un largo etcétera. En algunos vocablos, asimismo, muestra siempre preferencia por la *s* en vez de la *x*: *estranjero, extremo, escusándose*, etc. Hay numerosos casos de metátesis: *vernía* por *vendría*, *cabrestro* por *cabestro*, *Grabiel* por *Gabriel*, *Morgobejo* por *Mogrobejo*, etc. Existen, además, casos de uso de *ll* que reflejan una ortografía latinizante y no una articulación palatal: *humilldad, Illustrísimo* y *mill*, o mera vacilación arcaizante: *Chille*. Destaca, por último, una tendencia acusada a omitir adverbios como *que* y preposiciones como *de* y *a* (en este último caso, especialmente ante vocablo que empieza en *a* o después de vocablo terminado en *a*).

En lo meramente gráfico, una particularidad notable del manuscrito es la presencia permanente, en el segmento escrito por el segundo amanuense (fols. 28r-105v), de formas como *lleguó, roguó, holguó, ahoguó, consiguó, castiguó* y *riguó*, que hoy escribiríamos sin la *u* intercalada, los cuales son reflejo de la vacilación ortográfica que existía en la época, reiterándose a lo largo de toda esta parte de la crónica: a pesar de que existía una tendencia más acusada a escribir *g* ante *a*, *o*, *u*, y *gu* delante de *e*, *i*, las excepciones se dieron en gran número, incluso en textos de norma culta.

Historia editorial del texto

Aunque no forme parte propiamente de la historia editorial del texto, debemos partir este recorrido con la única copia manuscrita de la crónica que se conoce, realizada en 1786 por Juan Bautista Muñoz y que se conserva en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid (BPR). He tenido acceso a esta copia, catalogada en dicha biblioteca bajo el número II/2013, a través de una reproducción digital. Aunque fuera realizada más de doscientos años después de la fecha de redacción del manuscrito original, su interés radica en la intención del copista de realizar una transcripción minuciosa del texto de Góngora Marmolejo, algo sumamente relevante si se toma en cuenta que de los textos impresos tan solo el primero, el de Pascual de Gayangos (de 1852), trabajó con el original, como se demostrará más abajo. En efecto, en el *éxPLICIT* que figura al final de su copia Muñoz señala a la letra:

Copia sacada del original, que es un tomo en 4 encuadernado en pergamino, todo de mano del autor que firma al fin, mala letra aunque harto inteligible. Se conserva en el Archivo del Monasterio de Monserrate de Benedictinos de Madrid entre los papeles de don Luis de Salazar. A la vuelta de la última hoja está escrito, quizá⁵³ de la misma mano y tinta: “Son 12 cuadernos=241 hojas”. Habla el autor de sí en varios lugares como testigo de vista en muchas cosas, particularmente en la hoja antepenúltima dice que sirvió de soldado en Chile desde el tiempo del primer gobernador Valdivia hasta el 16 de diciembre 1575, en que da fin a la obra. En el título general se llama Capitán, y natural de la villa (ahora ciudad) de Carmona. *He cotejado esta copia con el original muy cuidadosamente*⁵⁴. Madrid, a 14 de noviembre 1786.

Juan Bautista Muñoz

[firma]

Esta copia posee varias particularidades. Cabe destacar, en primer lugar, su pretensión de fidelidad al texto original, la cual se verifica sobre todo en los primeros folios, para decaer luego ostensiblemente. Por otra parte, resaltan en ella algunos rasgos gráficos y lingüísticos: escribe casi siempre las cantidades con números arábigos; manifiesta una tendencia al leísmo

⁵³ Sobre la línea, sin tachar *quizá*, escribe *al parecer*.

⁵⁴ Las cursivas son mías.

y una ambigüedad en el uso de arcaísmos; reproduce fielmente algunas contracciones esporádicas de MS (*quel, questaban, despañoles*, etc.), así como la asimilación de la *r* del infinitivo con la *l* del enclítico, el uso de *x* por *j*, la reducción de los grupos consonánticos cultos y ciertos arcaísmos (del tipo *triumphando, epheto*, etc.); en otros casos arcaíza el texto (transcribe *ques* o *dellos* donde MS escribe simplemente *que es* o *de ellos*). También vacila con algunos nombres: por ejemplo, escribe *Concepción* o *Concepción* en casos en que MS escribe claramente la primera, o bien yerra simplemente porque los desconoce: escribe *Yta* en vez de *Ytata*, que es la lectura de MS. Un último rasgo distintivo de la copia es la mantención de un fenómeno habitual en MS: la supresión de la preposición *a* ante palabra que empieza con *a* o después de vocablo que termina en *a*. En resumen, las erratas, deturpaciones y malas lecturas del copista son numerosas, llegando a veces a suprimir sintagmas completos. Veamos algunos ejemplos:

Pág. ⁵⁵	MS	BPR
94	vista	cuesta
113	nueva	noticia
124	gracia	para
153	pronóstico	pornostico
159	derrota	de ropa
160	corto	harto
169	entrase	entregase
170	nueces	maizes
178	oyeron	vieron
195	avisar	llamar
241	entrada	tierra
258	probar	proveer
377	en público	en junta
393	general	capitan
441	bestiame	bastimento

⁵⁵ Aquí y en los siguientes casos, la primera columna remite siempre al número de página de esta edición crítica.

Más ejemplos que demuestren lo anterior sobran, y la verdad es que los hay abundantes. A pesar de todo, como anticipé, la transcripción que realiza Muñoz es muy útil porque más de una vez arroja luces en algunos pasajes confusos de MS, tal como se indica en las notas a pie de página. Además, la comparación minuciosa de este texto con las ediciones impresas muestra claramente que no hay ningún grado de contaminación en ellas por parte de esta copia, dado que no comparten lecturas destacables.

Y ahora sí podemos pasar a la historia editorial propiamente tal de la crónica, que comienza en Madrid en 1852 con la edición que hizo Pascual de Gayangos como volumen cuatro de la colección *Memorial Histórico Español* (MHE). Esta edición se presenta con una breve noticia del autor y de su obra no precedida de título (pp. 3-4), unas pocas y escuetas notas explicativas a pie de página y finalmente el apartado que lleva por título Colección de documentos inéditos relativos a la Conquista y Población del Reino de Chile (pp. 325-504), apéndice documental que incluye varias cartas de Valdivia y algunas relaciones de hechos de la conquista. En la breve nota preliminar Gayangos traza las coordenadas de su edición:

en nada se ha alterado el texto, habiéndose impreso con toda exactitud, y sin más alteración algunas veces que la de la ortografía, que es tan varia en el original, que una palabra suele en un mismo capítulo escribirse de tres o cuatro maneras distintas⁵⁶.

Tal afirmación de fidelidad textual no pasa de ser una mera expresión de deseo, ya que, como veremos, Gayangos va mucho más allá de lo prometido en su transcripción, modernizando el texto de acuerdo con los criterios imperantes en su tiempo e incurriendo en algunos excesos, tales como la regularización de diversos fenómenos propios del habla renacentista (casos de metátesis, aglutinaciones, arcaísmos, cultismos, etc.). Un buen ejemplo de “cumplimiento” de lo prometido por Gayangos en su nota preliminar es lo que acontece con el vocablo *Concepción*, referido a la capital de la región del Biobío en Chile: en el manuscrito aparecen predominantemente las formas *Concepción* y *Concepción*, y solo ocasionalmente *Concepción*. Gayangos resuelve el problema modernizando la grafía y unificándola, tal como prometiera, en una sola: *Concepción*. Esta simple operación de regularización no es inocua desde un punto de vista filológico, ya que la presencia de distintas versio-

⁵⁶ Introducción a MHE, p. 4.

nes de un mismo vocablo nos permite apreciar la vacilación ortográfica que es tan propia de la lengua del Renacimiento, con reglas vacilantes y aún en formación, además de posibilitarnos ahondar sobre el origen y la etimología del nombre de esta ciudad. A pesar de todo, esta edición y la copia de 1786 tienen a su haber el ser las dos únicas que editan sus textos directamente del texto original, constituyendo, hasta ahora, las versiones más fieles del mismo.

Diez años después, en 1862, se publica en Santiago de Chile la primera edición chilena de la crónica, en la Imprenta del Ferrocarril, la cual forma parte de la *Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional* (CHCH). Esta edición es una reimpression del texto de Gayangos, con su breve nota preliminar y las notas explicativas a pie de página, aunque introduce algunos cambios en el apéndice (suprime tres cartas de Valdivia y agrega nuevos documentos). Además de repetir las erratas de la edición de Gayangos, esta primera edición americana de la crónica posee ciertos rasgos particulares atribuibles al editor o cajista: un uso abusivo de la *j* (*extranjeros, lejiones, jente, derijillo, lonjitud, ajestada, cójese, jeneral, recojido, diligencia, rejistro, imajinativo, jenerosidad*, etc.); el sistemático reemplazo de la *y* a final de vocablo por *i* (*mui, hai, hoi, estoi, rei*, etc.) y, por último, el tildar siempre ciertas palabras graves (*ántes, órden, ménos, darémos, [h]ácia*, etc.). Esta reimpression cierra las ediciones del siglo XIX.

En 1960 Francisco Esteve Barba, un buen conocedor de las letras coloniales chilenas, publica una edición de la crónica en la Biblioteca de Autores Españoles (BAE), como parte del volumen 131 de la colección, titulado *Crónicas del Reino de Chile*, donde el texto se edita junto con las *Cartas de relación* de Pedro de Valdivia y la *Crónica* de Pedro Mariño de Lobera. En los criterios de edición⁵⁷, Esteve Barba señala que su versión de la crónica proviene de la de Gayangos de 1852, cuyo texto considera absolutamente confiable dado que el propio historiador chileno Diego Barros Arana, el cual declarara haber cotejado el texto de Gayangos con el manuscrito original, habría corroborado a partir de su examen la «esmerada fidelidad» de la edición de 1852. Así las cosas, Esteve indica que se ha limitado a modernizar la ortografía «siempre que el sonido de las palabras no sufra alteración alguna», sustituyendo *q* por *c* y *g* por *j* cuando corresponda según la ortografía actual, y revisando minuciosamente la puntuación. Sin embargo, también aquí nos vemos obligados a contradecir sus afirmaciones, ya que, lejos de

⁵⁷ Esteve Barba, 1960, p. xxxvii.

lo declarado, regulariza usos como contracciones, vacilaciones vocálicas, latinismos, cultismos, reducción de grupos consonánticos cultos, casos de leísmo, etc.; del mismo modo, repite erratas de las ediciones precedentes e introduce otras nuevas, como se puede ver en el proceso de transmisión textual que consigno más adelante en este estudio.

La revisión de las versiones impresas⁵⁸ continúa con la segunda edición chilena, publicada en 1990 por Alamiro de Ávila Martel en Ediciones de la Universidad de Chile (EUCH). Presenta el texto con las mismas pocas notas a pie de página de las ediciones anteriores y dotado de una breve introducción de su autoría, al cual se suma un prólogo de Lucía Invernizzi. El editor declara en los criterios de edición que su versión de la crónica se ha fijado a partir de la anterior de Esteve Barba, de 1960, «aunque con algunas ligeras correcciones»⁵⁹. Así que lamentablemente no consultó el manuscrito original. De hecho, no solo comparte errores con todas las anteriores ediciones, sino que desafortunadamente sigue a la de Esteve Barba (BAE) en una serie de nuevas erratas, incorporando además, en forma exclusiva, varias inéditas y omitiendo algunos fragmentos⁶⁰. Unos pocos de estos fallos (los más gruesos) quedan registrados en la transmisión textual que sigue y en algunas notas del texto a pie de página.

Finalmente, esta revisión termina con mi edición de la crónica publicada en editorial Iberoamericana-Vervuert en 2010, correspondiente al volumen 24 de la Biblioteca Indiana (BI). Dicha edición se realizó a partir de la transcripción del manuscrito que se conserva en la Real Academia de la Historia de Madrid; asimismo, se tuvo a la vista la copia del siglo XVIII y todas las ediciones impresas. BI cuenta con un nutrido cuerpo de casi 2.500 notas a pie de página, que abordan cuestiones filológicas y lingüísticas, históricas, paremiológicas, etc. Además, presenta como apartados un Estudio preliminar, Estudio textual, Listado de ediciones, Criterios de Edición y Glosarios de personajes históricos, de voces anotadas y de indigenismos.

Esta nueva edición, que se publica en Editorial Universitaria, reproduce en lo sustancial el texto publicado en Iberoamericana en 2010, con las modificaciones indicadas en el Prólogo. Es importante puntualizar que esta es

⁵⁸ No incluyo en esta revisión la selección de algunos capítulos y pasajes de la crónica que en 1969 publicó Nelson Osorio en la colección *Escritores Coloniales* de Editorial Universitaria. A pesar de ser incompleta, resulta útil, eso sí, por algunas notas que incorpora a pie de página.

⁵⁹ Ávila Martel, 1990, p. 19.

⁶⁰ Ver, a mayor abundamiento, la reseña que a la edición de Ávila Martel dedicó Mario Ferreccio en la revista *Mapocho*, 29, 1991, dejando al descubierto algunos de sus fallos.

una versión corregida: se enmiendan algunos datos del autor y se agregan otros nuevos (ver Estudio preliminar), y se enmiendan, complementan y simplifican bastantes notas a pie de página.

Transmisión textual

En esta parte del Estudio textual podremos apreciar cómo es que el proceso de transmisión del texto, verificable sobre todo en las dos ediciones más recientes (BAE y EUCH), ha incidido en que el texto de la crónica esté cada vez más alejado del original manuscrito del siglo XVI. En efecto, son numerosas las erratas y deficiencias de la más variada índole contenidas, y repetidas textualmente, por las distintas ediciones. Y tal como adelantara más arriba, tan solo la copia (BPR) y la primera edición (MHE) han tomado como base de su texto el del original manuscrito, en ambos casos con unos presupuestos textuales de corrección y modernización que resultan arcaicos según los criterios filológicos más aceptados en la actualidad. A esto se suma una larga serie de erratas, lagunas y omisiones. Asimismo, todas las ediciones posteriores a MHE siguen directa o indirectamente su texto, tal como se puede apreciar en las erratas o malas lecturas que repiten todas ellas: CHCH es reimpresión de MHE, y BAE a su vez declara haber seguido el texto de MHE. EUCH, por su parte, señala haber reproducido para su edición el texto de BAE, el que a su vez se basa en el de MHE. Aquí, justamente, está la clave del proceso de transmisión textual de la crónica y la razón de ser de este trabajo: se hacía indispensable rescatar y sacar a la luz el texto original redactado por Góngora Marmolejo.

A continuación paso revista somera a algunos ejemplos que muestran el proceso de transmisión textual. Más arriba he indicado que MHE realiza muchas veces malas lecturas, deturpaciones o enmiendas de MS, las cuales son reproducidas por las restantes ediciones. Para probar lo que antecede, transcribo a continuación un buen número de casos —elijo los más notables— en que se puede apreciar cómo las cuatro ediciones repiten una misma lectura discordante con la de MS:

Pág.	MS	MHE, CHCH, BAE, EUCH.
96	cristianos	extraños
97	vienta pocas	viene tan pocas
104	principal gente, al	principales, al

104	se volviese	sobre volverse
106	deseo de ir	deseo venir
111	efetuallas	ejecutallas
138	se conjuraron	se concertaron
138	se juntaron	se ofrecieron
142	paró	pasó
142	trazar	trocar
149	acometimiento	acontecimiento
154	muy hombre	muy loable
155	cazas	cocas
156	Juan Núñez de Prado	Juan Martínez de Prado
169	salió	llegó
190	gorra	honra
202	al bien público	allí en público
239	proveído	prevenido
242	alancear	alcanzar
253	turó	tuvo
289	consultaron	concertaron
292	aliento	asiento
300	libertad	voluntad
313	colgaron	alzaron
334	sembraban	enviaron
346	invernando	empezando
400	supo	juzgó
404	Fuele a la mano	Fuéle al camino
411	cuarto del alba	cuarto de la luna
416	sabana	cabaña
426	se le pasase	se escapase
447	un poco	un rato
455	sobrios	soberbios
456	parte	gente
470	noble	doble

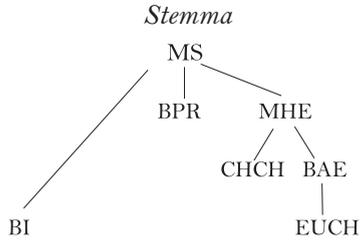
Con esto no pretendo, ni mucho menos, agotar los casos de coincidencia de las cuatro ediciones en lecturas que son divergentes respecto de MS, ya que se cuentan por cientos, pero me permite probar que todos los editores posteriores a MHE siguen directa o indirectamente a esta edición, repitiendo muchas de sus erratas, malas lecturas y enmiendas injustificadas, sin tener a la vista el manuscrito original.

En segundo lugar, me parece importante destacar la filiación de la edición de Alamiro de Ávila (EUCH) como proveniente de la de F. Esteve Barba (BAE), conformando ambas un nítido subgrupo textual. Como ya se ha señalado, esto no es nada nuevo: EUCH reconoce explícitamente haber tomado como base para la fijación de su texto el de la BAE. El problema es que este último contiene un cierto número, nada despreciable, de nuevas erratas respecto a su modelo MHE, algunas debidas a malas lecturas y otras a simples erratas —algunas muy gruesas—, todas las cuales son compartidas por el texto de EUCH. Algunos ejemplos de las erratas o alteraciones de este subgrupo son los siguientes:

Pág.	MS	BAE, EUCH
96	camisetas	camisas
115	larga	dura
128	mandó volver el barco	mandó el barco
140	que César había	que se había
166	soldados a caballo; que	soldados; que
189	principal hombre; fuese	principal; fuese
196	un perro que con ellos estaba les	un perro les
270	guerra	guerar
275	mercedes	mercedes
301	plática	pdática
330	hidalgo	hijodalgo
339	enastadas	engastadas
399	terciopelo negro dorada	terciopelo dorada
401	camινό	cambió
436	salto	alto
441	mudó	mandó
445	algunos	muchos
461	pertinacia	pertinancia

Ya indicamos, además, que EUCH agrega una serie de nuevas y exclusivas erratas, algunas de las cuales se detallan a pie de página.

Como resultado de este breve análisis del proceso de transmisión textual de la crónica a partir de algunos ejemplos concretos, se puede establecer un sencillo *stemma*, que resume las conclusiones esbozadas:



En él se puede apreciar que la edición príncipe del texto, esto es MHE, procede directamente de MS, y es a su vez el tronco común (con la sola excepción de BI, que proviene directa y exclusivamente de MS) de todas las restantes ediciones, ya sea en forma directa (CHCH, BAE) o indirecta (EUCH a través de BAE). Asimismo, se puede concluir que la copia (BPR) no tiene vástagos, ya que no muestra coincidencias notables con ninguna de las ediciones impresas.

En conclusión, en este estudio textual creo haber demostrado que el texto de la crónica que ha llegado hasta nuestros días adolece de una buena cantidad de erratas, malas lecturas, deturpaciones y omisiones, algunas producto de la casualidad y de la poca diligencia en la transcripción, otras provenientes de criterios «filológicos» hoy inaceptables. Justamente el trabajo de transcripción y fijación del texto realizado en mi anterior edición de 2010, y ahora ajustado en esta edición, ha pretendido ofrecer al lector el texto más depurado y fidedigno posible.

MANUSCRITO Y EDICIONES DE LA *HISTORIA DE GÓNGORA MARMOLEJO*

Se incorporan algunos símbolos para una mejor comprensión de este apartado: la barra oblicua (/) indica salto de línea en la portada de la edición que se está transcribiendo; entre corchetes ([...]) figuran los símbolos o emblemas que aparecen en la portada, o bien otros datos relevantes de la edición que no aparecen indicados en la portada. En versalita figura la abreviatura con que a lo largo de este trabajo identifico cada una de estas ediciones, especialmente en las notas textuales.

MS

Ystoria de todas las cossas que an A / caeçido en el Reyno de chille y de los que / lo an governado. Vicios y Virtudes que / an tenido desde el año de 1536, que / lo descubrio el adelantado don diego de al / magro hasta el año de 1575, que lo / gobierna el doctor saravia, compuesta / por el capitan alonso de gongora Marmo / lexo, natural de la Villa de carmona / dirigida al Illustrísimo señor licenciado don Juan / de obando presidente del Real consejo / de las yndias, por su majestad del Rey don / felipe nuestro señor. [Manuscrito. Volumen en 4º, compuesto por 1 h. en blanco + 232 folios correctamente numerados + 1 hoja en blanco al final. Redacción fechada entre 1572 y fines de 1575].

Ejemplar: Madrid, Real Academia de la Historia: R.A.H. 9/568.

BPR

Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile i de los que lo han governado, vicios i virtudes que han tenido desde el año de 1536, que lo descubrió el Adelantado D. Diego de Almagro, hasta el año de 1575 que lo gobierna el Dr. Saravia. / Compuesta por el capitán Alonso de Góngora Marmolejo, natural de la villa de Carmona, dirigida al Ilmo. Sr. Licenciado D. Juan de Ovando, presidente del Real Consejo de las Indias. [Copia manuscrita de Juan Bautista Muñoz fechada en 1786. Consta de 1 hoja+ 234 fols.+7 hojas]

Ejemplar: Madrid, Biblioteca del Palacio Real: II/2013.

MHE

HISTORIA DE CHILE / DESDE SU DESCUBRIMIENTO HASTA EL AÑO DE 1575, / COMPUESTA / POR EL CAPITÁN ALONSO DE GÓNGORA MARMOLEJO. [Edición de Pascual de Gayangos en *Memorial Histórico Español: Colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia*. Tomo IV. (Emblema del impresor) Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia a cargo de José Rodríguez, 1852. 324 pp. (511 pp. para el texto completo). Incluye una colección de documentos inéditos].

Ejemplar: Santiago de Chile, Biblioteca particular de Cedomil Goic.

CHCH

HISTORIA DE CHILE / DESDE SU DESCUBRIMIENTO HASTA EL AÑO DE 1575 / COMPUESTA POR EL CAPITAN / ALONSO DE GONGORA MARMOLEJO / Y SEGUIDA / DE VARIOS DOCUMENTOS. / [En *Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia nacional*. Tomo II. Incluye documentos anexos y la *Historia de Chile* del maestro de campo don Pedro de Córdoba y Figueroa. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, calle de la Bandera, número 39, 1862. 212 pp.].

Ejemplar: Santiago de Chile, Biblioteca de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica de Chile: 983.021 G638hi 1862.

BAE

HISTORIA DE CHILE DESDE SU DESCUBRIMIENTO / HASTA EL AÑO DE 1575, COMPUESTA POR EL / CAPITAN ALONSO DE GONGORA / MARMOLEJO / [En el volumen *Crónicas del Reino de Chile* de la Biblioteca de Autores Españoles, tomo 131. Incluye las *Cartas* de Pedro de Valdivia y la *Crónica del Reino de Chile* de Pedro Mariño de Lobera. Edición y estudio preliminar de Francisco Esteve Barba, Madrid, Atlas, 1960, pp. 75-224].

OSORIO

HISTORIA DE CHILE / DESDE SU / DESCUBRIMIENTO / HASTA EL AÑO / 1575 / COMPUESTA POR EL CAPITÁN / ALONSO DE GÓNGORA MARMOLEJO / [Selección, prólogo y notas de Nelson Osorio. Santiago, Editorial Universitaria, 1969, 121 pp.].

EUCH

HISTORIA / de todas las cosas que / han acaecido en el / Reino de Chile y de los / que lo han gobernado / (1536-1575) / por / Alonso de Góngora

Marmolejo / Precedida de dos estudios preliminares / por *Alamiro de Ávila Martel* y / *Lucía Invernizzi Santa Cruz* / [Emblema del impresor: búho] / Ediciones de la Universidad de Chile / Santiago de Chile, 1990 / [321 pp.].

BI

ALONSO DE GÓNGORA MARMOLEJO, / *HISTORIA DE TODAS LAS COSAS QUE HAN / ACAECIDO EN EL REINO DE CHILE Y DE / LOS QUE LO HAN GOBERNADO / ESTUDIO, EDICIÓN Y NOTAS / DE MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ / UNIVERSIDAD DE NAVARRA • IBEROAMERICANA • VERVUERT • 2010 / [Colección Biblioteca Indiana, vol. 24, 638 pp.]*

Ediciones electrónicas de la obra

www.memoriachilena.cl/catalogo.asp.

Versión en formato PDF del texto que figura más arriba con la sigla CHCH [Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1862 (por errata, 1861)]. Versión realizada por la DIBAM: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile.

www.mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/uchile/gongoraa01/portada.html

Versión electrónica del texto señalado más arriba con la sigla EUCH (Edición de Alamiro de Ávila, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1990), incorporado en la Biblioteca Digital de la Universidad de Chile en 2001.

<http://kuprienko.info/alonso-de-gongora-marmolejo-historia-de-chile-desde-su-descubrimiento-hasta-el-ano-1575/2/>

Versión electrónica rusa que traduce la anterior de la U. de Chile (EUCH).

CRITERIOS DE EDICIÓN

Reproduzco para esta edición de la crónica el texto íntegro del manuscrito (MS) del siglo XVI que se conserva en la Real Academia de la Historia de Madrid. He subsanado las erratas y lagunas del mismo. Algunos vocablos y pasajes confusos han sido resueltos teniendo a la vista la copia de 1786 (BPR) y la primera edición (MHE), publicada en 1852.

Para el tratamiento del texto me he atendido a los criterios del GRISO-CEI: se moderniza la grafía siempre que ello no implique modificaciones fonéticas. El grupo de nasal y bilabial se representa con *m + b* o *p* y *nv*, según el uso actual (*enbio*= *envío*, *senbrar*= *sembrar*, *enpresa*= *empresa*, etc.). Se normaliza la vacilación entre *s*, *c* y *z*, indicando a pie de página posibles casos de ceceo y seseo. He eliminado determinados cultismos ortográficos que no tenían reflejo en la pronunciación de la época, como *christiano* o *triumphales*, y simplificado los casos de ortografía latinizante en que la *ll* propone una palatal imposible en español: *humilldad*, *illustre*, *illustrísimo*, *mill*, así como un caso en que la *ll* constituye una mera vacilación arcaizante: *Chille*. Mantengo, por el contrario, las formas cultas del tipo *cient*, *contractaciones*, *nescesidad*, *obedescer*, *parescer*, *rescebir*, *sancta*, *Sanctiago*, *tractado*, etc. Respeto las formas vacilantes del tipo *esclamación*, *escusa*, *espiriencia*, *estranjero*, *estremo*, etc., que a veces conviven en el texto con sus formas actuales, así como todos los casos de laísmo y leísmo, fenómenos frecuentes durante el siglo XVI. Mantengo las vacilaciones vocálicas del texto original, que son frecuentes en la época: *mesmo*, *Pirú*, *recebir*, etc., así como la reducción de cultismos: *Conceción* por *Concepción*, *defeto* por *defecto*, *docientos* por *doscientos*, *efeto* por *efecto*, *prática* por *práctica*, *vitoria* por *victoria*, etc. Respeto los simples arcaísmos tales como *agora* por *ahora*, *ansí* por *así*, *vía* por *veía*, etc., y otros casos menos usuales como *arronjar* por *arrojar*, *cogéndola* por *cogiéndola*, *recogendo* por *recogiendo*, etc. Mantengo, asimismo, las contracciones habituales de la época: *della*, *desta*, etc., y sus diversas variantes; sin embargo, las contracciones esporádicas

del tipo *aunques, despada, despañoles, quel, queste, etc.*, se mantienen y son suplidas con un apóstrofo en el lugar conveniente.

Se han corregido solo las erratas evidentes de MS, señalándolo siempre en las notas al pie. Aunque por regla general he intentado mantener intacta la forma de redactar del cronista, en los casos estrictamente necesarios y para asegurar una lectura más fluida del texto he incorporado algunas preposiciones, en especial la *a*, habitualmente omitida por el autor después de vocablo que termina en *a* y especialmente ante palabra que empieza en *a*. Todas las enmiendas relevantes van apoyadas en la anotación filológica. Las notas filológicas van a pie de página.

Se han regularizado, además, los nombres de los personajes, y se han resuelto las abreviaturas más usuales sin señalarlo en el texto: además de las abreviaturas de *en* y *que*, *md.* por *merced*, *P.* por *Padre*, *S.* por *San*, *V.E.* por *Vuestra Excelencia*, *v.m.* por *vuesa merced*, *V.S.* por *Vuestra Señoría*, etc. Por otra parte, para el uso de mayúsculas/minúsculas en los nombres propios geográficos he procurado atenerme a los criterios indicados por la reciente *Ortografía de la lengua castellana* de la Real Academia Española.

En el caso de las voces indígenas, mantengo la grafía del texto original, la cual corresponde a una castellanización de las lenguas originarias. La etimología de los vocablos procedentes del mapudungun se representa de acuerdo al alfabeto mapuche unificado. Los topónimos indígenas que corresponden a sílabas iteradas o repetidas son transcritos conforme a las normas recientemente aprobadas por el Instituto Geográfico Militar de Chile, de acuerdo con las cuales deben eliminarse guiones y desecharse la escritura separada (así, transcribo *Biobío* en vez de *Bío-Bío* o *Bío Bío*, p. ej.).

En suma, se adoptan los criterios recogidos en las actas (editadas por I. Arellano y J. Cañedo) de los dos congresos celebrados en Pamplona en 1986 y 1990: *Edición y anotación de textos del Siglo de Oro* (Pamplona, Eunsa, 1987), y *Crítica textual y anotación filológica en obras del Siglo de Oro* (Madrid, Castalia, 1991). Especial relevancia adquieren, asimismo, los criterios recogidos en las actas (editadas por I. Arellano y José A. Rodríguez Garrido) del tercer congreso sobre la materia, celebrado en Lima en 1999, esta vez dedicado a la *Edición y anotación de textos coloniales hispanoamericanos* (Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 1999)⁶¹.

Algunas referencias bibliográficas de uso abundante van abreviadas en las notas al pie, y se pueden ver en la Lista de Abreviaturas y Siglas que

⁶¹ Ver los trabajos de Arellano, 1991 y 1999 y de Cañedo y Arellano, 1987.

figura al final de la Bibliografía. Estas referencias se encuentran también en la Bibliografía general.

Asimismo, se han recogido en esta edición las nuevas directrices de la Academia, que eliminan la acentuación con tilde para determinados vocablos compuestos de verbo más pronombre y para los pronombres demostrativos.

Anotación filológica

Se ha insistido muchas veces en que es imposible disociar la ecdótica de la hermenéutica. Para fijar bien un texto hay que entenderlo y este no se puede entender si está mal fijado⁶². Pero para entender el texto es vital además la tarea de interpretación del mismo, la cual se materializa en el aparato de notas explicativas a pie de página. Por esto se ha realizado una anotación detallada y exhaustiva de todos los vocablos, expresiones, hechos y personajes que requieren de explicación para el lector actual. Con este fin se ha recurrido sistemáticamente a diccionarios de época, diccionarios geográficos y de indigenismos, repertorios lexicográficos y un sinnúmero de obras que se indican en las respectivas notas. Dada la profusión de personajes históricos mencionados en el texto, he preferido elaborar un glosario aparte que permita una fácil consulta y no distraiga al lector con notas excesivas a pie de página. Respecto de los vocablos indígenas, a pesar de la reconocida dificultad que entraña su explicación etimológica, he procedido a su anotación de la manera más didáctica posible, esbozando posibles significados de los mismos. Se han utilizado, además, varios diccionarios y glosarios de lengua quechua, aimara y mapuche, entre estos últimos principalmente los de Armengol, Augusta, Febrés, Lenz y Moesbach. Como fuente adicional para los mapuchismos se consultó el conocimiento como hablante nativo de la profesora Elisa Loncon, reconocida especialista en lengua mapuche, y del especialista en antropología lingüística Cristián Lagos.

Cuando se anota una expresión o motivo que se reitera varias veces en la novela, no se vuelve a anotar en todas las ocasiones, sino que se limita a señalar «ya anotado», con lo que se remite al lector al Índice de notas.

⁶² Ver Arellano, 1999, p. 54.

Manuscrito, copia y textos impresos

Dado que la copia de ms y las ediciones impresas no son testimonios desde un punto de vista textual, no poseen valor reconstructivo del texto original. Sin embargo, dicha copia, así como la primera edición impresa, han sido tenidas a la vista para resolver algunos problemas derivados de lecturas dudosas o conflictivas en el manuscrito. Con respecto al resto de las ediciones, procedo a consignar algunas de las erratas, malas lecturas y deturpaciones más relevantes contenidas en ellas, para una mejor comprensión del lector interesado, a pie de página, y solo en cuanto dichas diferencias con el manuscrito tienen importancia para comprobar algo en el Estudio textual. En estos casos se consigna paleográficamente la forma errada o deturpada. Cuando varias ediciones comparten una misma lectura se da la forma de la citada en primer lugar, aunque haya variaciones gráficas en las otras.

BIBLIOGRAFÍA Y ABREVIATURAS

Bibliografía general

- ACOSTA, JOSEF DE, *Historia natural y moral de las Indias*, ed. Fermín del Pino-Díaz, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.
- Actas del Cabildo de Santiago*, en Colección de Historiadores de Chile y de Documentos relativos a la Historia Nacional, vol. XVII, tomo II, prólogo de José Toribio Medina, Santiago, Imprenta Elzeviriana, 1898.
- ALCALÁ YÁÑEZ, JERÓNIMO DE, *Alonso, mozo de muchos amos*, ed. Miguel Donoso Rodríguez, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2005.
- ALCEDO, ANTONIO DE, *Diccionario geográfico de las Indias Occidentales o América*, ed. Ciríaco Pérez-Bustamante, Madrid, Ediciones Atlas, 1967, 4 vols.
- ALEMÁN, MATEO, *Guzmán de Alfarache*, ed. Francisco Rico, Barcelona, Planeta, 1999.
- ALEMPARTE ROBLES, JULIO, *El cabildo en Chile colonial: orígenes municipales de las repúblicas hispanoamericanas*, Santiago, Andrés Bello, 1966.
- ALLENDE, ISABEL, *Inés del alma mía*, Barcelona, Areté, 2006.
- ALMIRANTE, JOSÉ, *Diccionario militar*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2002, 2 vols.
- ALONSO, MARTÍN, *Enciclopedia del idioma*, Madrid, Aguilar, 1958, 3 vols.
- ALONSO HERNÁNDEZ, JOSÉ LUIS, *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad, 1976.
- AMPUERO, GONZALO, *Cultura diaguíta*, Santiago, Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, 1978.
- AMUNÁTEGUI, MIGUEL LUIS, *La cuestión de límites entre Chile i la República Argentina*, Santiago, Imprenta Nacional, 1879-1880, 2 vols.
- ARELLANO, IGNACIO, «Edición crítica y anotación filológica en textos del Siglo de Oro. Notas muy sueltas», en *Crítica textual y anotación filológica en obras del Siglo de Oro*, ed. Ignacio Arellano y Jesús Cañedo, Madrid, Castalia, 1991, pp. 563-586.
- _____, «Problemas en la edición y anotación de las crónicas de Indias», en *Edición y anotación de textos coloniales hispanoamericanos*, ed. Ignacio Arellano y José Antonio Rodríguez Garrido, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 1999, pp. 45-74.

- ARIAS DE SAAVEDRA, DIEGO DE, *Purén indómito*, prólogo y edición Mario Ferreccio, Estudio preliminar Mario Rodríguez, Concepción, Biblioteca Nacional/Universidad de Concepción/Seminario de Filología Hispánica, 1984.
- ARMENGOL VALENZUELA, FRAY PEDRO, *Glosario etimológico de nombres de hombres, animales, plantas, ríos y lugares, y de vocablos incorporados en el lenguaje vulgar, aborígenes de Chile, y de algún otro país americano*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1918, 2 vols.
- ASTABURUAGA y CIENFUEGOS, FRANCISCO SOLANO, *Diccionario Geográfico de la República de Chile*, Santiago, Imprenta Brockhaus, 1899.
- AUGUSTA, FRAY FÉLIX JOSÉ DE, *Diccionario araucano: mapuche-español español-mapuche*, Santiago, Ediciones Cerro Manquehue, 2007.
- ÁVILA MARTEL, ALAMIRO DE, «La *Historia* de Góngora Marmolejo, uno de los relatos de la conquista de Chile», en Alonso de Góngora Marmolejo, *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado (1536-1575)*, ed. Alamiro de Ávila Martel, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1990.
- BARCO CENTENERA, MARTÍN DEL, *Argentina y Conquista del Río de la Plata*, ed. Silvia Tieffemberg, Buenos Aires, Instituto de Literatura Hispanoamericana, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1998.
- BARRIO SÁNCHEZ, JOSÉ ANTONIO, Introducción a Fernán Pérez de Guzmán, *Generaciones y Semblanzas*, ed. José Antonio Barrio Sánchez, Madrid, Cátedra, 1998.
- BARROS ARANA, DIEGO, *Historia General de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000, vols. 1-3.
- BAYLE, CONSTANTINO, *El protector de indios*, Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano/Americanos de la Universidad de Sevilla, 1945.
- BELLO, ANDRÉS y CUERVO, RUFINO JOSÉ, *Gramática de la lengua castellana*, ed. Niceto Alcalá-Zamora y Torres, Buenos Aires, Sopena Argentina, 1970.
- BENGOA, JOSÉ, *Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín. Siglos XVI y XVII*, Santiago, Catalonia, 2003.
- BERTONIO, LUDOVICO, *Vocabulario de la lengua ayмара* (reimpresión de la edición de 1612), Cochabamba, Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social/Instituto Francés de Estudios Andinos/Museo Nacional de Etnografía y Folklore, 1984.
- BLECUA, ALBERTO, *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia, 2001.
- BOYD-BOWMAN, PETER, *Léxico hispanoamericano del siglo XVI*, London, Tamesis Books, 1971.
- BUESA OLIVER, TOMÁS, *Indoamericanismos léxicos en el español*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1965.
- CABRERA DE CÓRDOBA, LUIS, *Historia de Felipe II, Rey de España*, ed. José Martínez Millán y Carlos Javier de Carlos Morales, Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1998, 3 vols.

- CAMPOS HARRIET, FERNANDO, *Don García Hurtado de Mendoza en la Historia Americana*, Santiago, Andrés Bello, 1969.
- _____, *Historia de Concepción 1550-1988*, Santiago, Universitaria, 1989.
- CANO AGUILAR, RAFAEL, *El español a través de los tiempos*, Madrid, Arco/Libros, 1997.
- Cantar de Mio Cid*, ed. Alberto Montaner, Barcelona, Crítica, 1998.
- CAÑEDO, JESÚS y ARELLANO, IGNACIO, «Observaciones provisionales sobre la edición y anotación de textos del Siglo de Oro», en *Edición y anotación de textos del Siglo de Oro*, ed. Jesús Cañedo e Ignacio Arellano, Pamplona, Eunsa, 1987, pp. 339-355.
- CARRIAZO, JOSÉ-RAMÓN, «Los indigenismos en el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de Joan Corominas y José Antonio Pascual», *EPOS*, 30, 2014, pp. 147-160.
- CARTAGENA, TERESA DE, *Arboleda de los enfermos y Admiración operum Dei*, ed. Lewis Joseph Hutton, Madrid, Imprenta Aguirre, 1967.
- CASTELLANOS, JUAN DE, *Elegías de varones ilustres de Indias*, Madrid, Imprenta y Estereotipía de M. Rivadeneyra, 1852.
- CERVANTES, MIGUEL DE, *Don Quijote de la Mancha*, ed. dirigida por Francisco Rico, Barcelona, Instituto Cervantes/Editorial Crítica, 1998, 2 vols.
- _____, *El hospital de los podridos y otros diez entremeses*, Buenos Aires, Poseidón, 1943.
- _____, *Novelas ejemplares*, en *Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra*, ed. Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla, Madrid, Gráficas Reunidas, 1925, 3 vols.
- CÉSAR, JULIO, *Guerra civil*, trad. Julio Calonge Ruiz, Madrid, Gredos, 2000.
- CHEVALIER, MAXIME, *L'Arioste en Espagne (1530-1650), recherches sur l'influence du "Roland furieux"*, Institut d'Etudes Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux, Burdeos, 1966.
- CIEZA DE LEÓN, PEDRO DE, *Las guerras civiles peruanas*, en *Obras completas, II*, ed. Carmelo Sáenz de Santa María, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo», 1985.
- COLÓN, CRISTÓBAL, *Textos y documentos completos. Relaciones de viajes, cartas y memoriales*, ed. Consuelo Varela, Madrid, Alianza, 1984.
- COROMINAS, JOAN y PASCUAL, JOSÉ ANTONIO, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1991-1996, 6 vols.
- CORREAS, GONZALO, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. digital de Rafael Zafra, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2000.
- CORTÉS, HERNÁN, *Cartas de relación*, ed. Ángel Delgado, Madrid, Castalia, 1993.
- COVARRUBIAS HOROZCO, SEBASTIÁN DE, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. integral e ilustrada de Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2006.
- Crónicas iniciales de la Conquista del Perú*, ed. Alberto Mario Salas, Miguel Ángel Guérin y José Luis Moure, Buenos Aires, Plus Ultra, 1987.

- CUERVO, RUFINO JOSÉ, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, continuado y editado por el Instituto Caro y Cuervo, Barcelona, Herder, 1998, 8 vols.
- _____, *Disquisiciones filológicas*, ed. Nicolás Bayona, Bogotá, Editorial Centro, 1939, 2 vols.
- DEMURGER, ALAIN, *Caballeros de Cristo. Templarios, hospitalarios, teutónicos y demás órdenes militares en la Edad Media (siglo XI a XVI)*, trad. Wenceslao Carlos Lozano, Granada, Universidad de Granada/Universitat de València, 2005.
- DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, ed. Ángel Delgado y Luis A. Arocena, introd. Ángel Delgado, Madrid, Bibliotheca Homolegens, 2009.
- DÍEZ BORQUE, JOSÉ MARÍA, *Los espectáculos del teatro y de la fiesta en el Siglo de Oro*, Madrid, Laberinto, 2002.
- Diccionario biográfico español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2009-2013, 50 vols.
- Diccionario marítimo español*, Madrid, Imprenta Real, 1831.
- DONOSO, MIGUEL, «De locos, intrépidos y valientes en la crónica de Góngora Marmolejo», en Hugo Cortés, Eduardo Godoy y Mariela Insúa (eds.), *Rebeldes y aventureros: del Viejo al Nuevo Mundo*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2008a, pp. 69-79.
- _____, «Del rito al hambre: la antropofagia en dos crónicas chilenas del siglo XVI», *Taller de Letras*, Número Especial 1 (2012): *Mundos trasatlánticos: trabajos y diversiones*, pp. 51-61.
- _____, «Pedro de Valdivia tres veces muerto», *Anales de Literatura Chilena*, 7, 2006, pp. 17-31.
- _____, «Salvados por una flauta: un notable caso de cautiverio en la *Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile* de Góngora Marmolejo», en Miguel Donoso, Mariela Insúa y Carlos Mata (eds.), *El cautiverio en la literatura del Nuevo Mundo*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2011, pp. 55-65.
- _____, «Sobre la presencia de elementos sobrenaturales en dos crónicas chilenas del siglo XVI», *Anales de Literatura Chilena*, 10, 2008b, pp. 37-51.
- DONOSO, MIGUEL y JAQUE, JAVIERA, «Vicios y virtudes del gobernador: el modelo literario clásico de los retratos o semblanzas en la *Historia* de Góngora Marmolejo», *Revista Chilena de Literatura*, 76, 2010, pp. 205-221.
- ENCINA, FRANCISCO ANTONIO, *Historia de Chile desde la prehistoria hasta 1891*, Santiago, Nascimento, 1940, vol. 1.
- ERCILLA, ALONSO DE, *La Araucana*, ed. Isaías Lerner, Madrid, Cátedra, 1998.
- ERIZE, ESTEBAN, *Diccionario comentado mapuche-español araucano pehuenche pampa picunche rancülche huilliche*, Buenos Aires, Cuadernos del Sur/Instituto de Humanidades Universidad Nacional del Sur, 1960.

- ESPEJO, JUAN LUIS, *Nobiliario de la Capitanía General de Chile*, Santiago, Andrés Bello, 1967.
- ESPINEL, VICENTE, *Vida del escudero Marcos de Obregón*, ed. María Soledad Carrasco Urgoiti, Madrid, Castalia, 2000, 2 vols.
- ESTELLÉ, PATRICIO y COUYOUMDJIAN, RICARDO, «La Ciudad de los Césares: origen y evolución de una leyenda (1526-1880)», *Historia*, 7, 1968, pp. 283-309.
- ESTEVE BARBA, FRANCISCO, *Historiografía indiana*, Madrid, Gredos, 1964.
- _____, «Introducción» a *Crónicas del Reino de Chile*, ed. Francisco Esteve Barba, Madrid, Atlas, 1960.
- FEBRÉS, S. J., ANDRÉS, *Arte de la lengua general del Reino de Chile*, Lima, En la Calle de la Encarnación, 1765.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, GONZALO, *Historia general y natural de las Indias*, ed. Juan Pérez de Tudela, Madrid, Ediciones Atlas, 1959, 5 vols.
- _____, *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, ed. Álvaro Baraibar, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2010.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, CARLOS, *Vocabulario completo de Lope de Vega*, Madrid, Real Academia Española, 1971, 3 vols.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, SALVADOR, *Gramática española. Los sonidos, el nombre y el pronombre*, Madrid, Manuales de la Revista de Occidente, 1951.
- FERRECCIO PODESTÁ, MARIO, «Alonso de Góngora Marmolejo, *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado (1536-1575)*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1990, 321 pgs.», Reseña en *Mapocho*, 29, 1991, pp. 131-136.
- FRAGO GRACIA, JUAN ANTONIO, *Textos y normas: comentarios lingüísticos*, Madrid, Gredos, 2002.
- FRENK, MARGIT, *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*, Madrid, Castalia, 1990.
- FRIEDERICI, GEORG, *Amerikanistisches Wörterbuch und Hilfsörterbuch für den Amerikanisten*, Hamburg, Cram, de Gruyter & Co., 1960.
- GARCÍA BERNAL, JOSÉ JAIME, *El fasto público en la España de los Austrias*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2006.
- GIL, ANTONIO, *Hijo de mí*, Santiago, Los Andes, 1992.
- GILI GAYA, SAMUEL, *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Vox, 1961.
- _____, *Tesoro Lexicográfico (1492-1726)*, tomo 1, A-E, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960.
- GODOY GALLARDO, EDUARDO, «El arte de bien morir en el *Quijote*», en Ignacio Arellano y Eduardo Godoy (eds.), *Temas del Barroco Hispánico*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2004, pp. 129-147.
- GÓNGORA, LUIS DE, *Soledades*, ed. Robert Jammes, Madrid, Castalia, 1994.
- GÓNGORA, MARIO, *Estudios sobre la Historia colonial de Hispanoamérica*, trad. Gonzalo Rojas Sánchez y Marcia Dawes Carrasco, Santiago, Universitaria, 1998.

- GÓNGORA MARMOLEJO, ALONSO DE, *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575*, ed. Pascual de Gayangos, Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1852.
- _____, *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575*, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1862.
- _____, *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575*, ed. Francisco Esteve Barba, Madrid, Atlas, 1960.
- _____, *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575*, selección, prólogo y notas de Nelson Osorio, Santiago, Universitaria, 1969.
- _____, *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado*, estudio, edición y notas de Miguel Donoso Rodríguez, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2010 (Colección Biblioteca Indiana, 24).
- _____, *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado. Vicios y virtudes que han tenido desde el año de 1536, que lo descubrió el adelantado don Diego de Almagro, hasta el año de 1575, que lo gobierna el doctor Saravia*, Manuscrito de la Real Academia de la Historia de Madrid, 1575.
- _____, *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado, vicios y virtudes que han tenido desde el año de 1536, que lo descubrió el Adelantado D. Diego de Almagro, hasta el año de 1575 que lo gobierna el Dr. Saravia*. Copia manuscrita de Juan Bautista Muñoz, Madrid, 1786.
- _____, *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado (1536-1575)*, ed. Alamiro de Ávila Martel, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1990.
- GONZÁLEZ DE NÁJERA, ALONSO, *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile, donde se manifiestan las principales ventajas que en ella tienen los indios a nuestros españoles y los engaños que de nuestra parte han sido causa de la dilación de su conquista, con un medio que promete brevedad para acabarla* (1614), Manuscrito de la Biblioteca Nacional de España, Mss/ 10.646.
- GRAU, JUAN, *Voces indígenas de uso común en Chile. II. Apellidos y patronímicos*, Santiago, Ediciones Oikos, 2000.
- GRIMAL, PIERRE, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 2001.
- GUARDA, O.S.B., GABRIEL, *Nueva Historia de Valdivia*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2001.
- GUILLÉN TATO, JULIO, *La parla marinera en el Diario del primer viaje de Cristóbal Colón*, Madrid, Instituto Histórico de la Marina, 1951.
- GUZMÁN, JORGE, *Ay Mama Inés (Crónica testimonial)*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- HAËNKE, TADEÁS, *Descripción del Perú*, Lima, Imprenta de "El Lucero", 1901.
- HERRERO GARCÍA, MIGUEL, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1966.
- HESIÓDO, *Obras y fragmentos*, trad., introd. y notas Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díaz, Madrid, Biblioteca Gredos, 2006.

- INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR DE CHILE, *Listado de nombres geográficos desde Visviri (17° 35' latitud sur) a Chaitén (42° 55' latitud sur)*, Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1983, 2 vols.
- INVERNIZZI, LUCÍA, «Estructura de la *Historia* de Góngora Marmolejo», en Alonso de Góngora Marmolejo, *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado*, ed. Alamiro de Ávila Martel, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1990a, pp. 21-67.
- _____, «¿Ilustres hazañas? ¿Trabajos e infortunios?» La *Historia de Chile* de Góngora Marmolejo», *Revista Chilena de Literatura*, 33, 1989, pp. 7-22.
- _____, «La representación de la tierra de Chile en cinco textos de los siglos XVI y XVII», *Revista Chilena de Literatura*, 23, 1984, pp. 5-37.
- _____, «“Los trabajos de la guerra” y “Los trabajos del hambre”: dos ejes del discurso narrativo de la Conquista de Chile (Valdivia, Vivar, Góngora Marmolejo)», *Revista Chilena de Literatura*, 36, 1990b, pp. 7-15.
- JARA, ÁLVARO, *Guerra y sociedad en Chile y otros temas afines*, Santiago, Universitaria, 1984.
- KENISTON, HAYWARD, *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, Chicago, The University of Chicago Press, 1937.
- KORDIĆ, RAISSA, *Testamentos coloniales chilenos*, ed. Raissa Kordić, estudio preliminar Cedomil Goic, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2005.
- La guerra de Chile*, ed. Mario Ferreccio y Raissa Kordić, estudios preliminares de José Miguel Barros Franco y Osvaldo Silva Galdames, Santiago, Biblioteca Antigua Chilena, 1996.
- La vida y hechos de Estebanillo González*, ed. Antonio Carreira y Jesús Antonio Cid, Madrid, Cátedra, 1990, 2 vols.
- LAPESA, RAFAEL, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 2001.
- LARA, JESÚS, *Diccionario qhëshwa-castellano castellano-qhëshwa*, La Paz/Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1978.
- Lazarillo de Tormes*, ed. Francisco Rico, Madrid, Cátedra, 1999.
- LEGUINA, ENRIQUE DE, *Las armas de don Quijote: apuntes reunidos*, ilustraciones Daniel Vierge, Toledo, Antonio Pareja, 2005.
- LENZ, RODOLFO, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, ed. Mario Ferreccio, Santiago, Universidad de Chile/Seminario de Filología Hispánica, s. a.
- LEÓN, FRAY LUIS DE, *De los nombres de Cristo*, ed. Cristóbal Cuevas, Madrid, Cátedra, 1997.
- LIZÁRRAGA, FRAY REGINALDO DE, *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, en *Historiadores de Indias*, tomo II, ed. Manuel Serrano y Sanz, Madrid, Bailly-Bailliére e Hijos, 1909, pp. 485-660.
- LOHMANN VILLENA, GUILLERMO, «Las compañías de gentileshombres, lanzas y arcabuces de la guarda del virreinato del Perú», *Anuario de Estudios Americanos*, 13, 1956, pp. 141-215.

- LÓPEZ DE GÓMARA, FRANCISCO, *Hispania victrix. Primera y Segunda parte de la Historia general de las Indias y Conquista de Méjico. Segunda parte de la Crónica general de las Indias*, en *Historiadores primitivos de Indias*, tomo I, Madrid, Atlas, 1946 (Biblioteca de Autores Españoles, vol. 22)
- LÓPEZ DE VELASCO, JUAN, *Geografía y descripción universal de las Indias*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1894.
- LÓPEZ VALLEJO, MARÍA ÁNGELES, *Historia del léxico militar en el español áureo: la conquista de Granada, el conflicto hispano-italiano y las guerras de Flandes*, Tesis doctoral, Granada, Universidad de Granada, 2008.
- LUCANO, MARCO ANNEO, *Farsalia*, ed. Antonio Holgado Redondo, Madrid, Gredos, 1984.
- LYNCH, JOHN, *Los Austrias (1516-1700)*, trad. Juan Faci, Barcelona, Crítica, 2000.
- MALARET, AUGUSTO, *Diccionario de americanismos*, Buenos Aires, Emecé, 1946.
- MAMANI, MANUEL, *Estudio de la toponimia: Región de Arica y Parinacota y Región de Tarapacá. Origen y significado de nombres de lugares del norte chileno*, Arica, Ediciones Universidad de Tarapacá, 2010.
- MARAVALL, JOSÉ ANTONIO, *Las Comunidades de Castilla. Una primera revolución moderna*, Madrid, Alianza, 1984.
- MARIANA, JUAN DE, *Historia general de España*, en *Obras del padre Juan de Mariana*, Madrid, M. Rivadeneira Editor Impresor, 1854, 2 vols.
- MARIÑO DE LOBERA, PEDRO, *Crónica del reino de Chile, escrita por el capitán D. Pedro Mariño de Lobera, dirigida al excelentísimo Sr. D. García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, Vicerrey y Capitán General de los Reinos del Perú y Chile, reducido a nuevo método por el padre Bartolomé de Escobar, de la Compañía de Jesús*, ed. Francisco Esteve Barba, en *Crónicas del Reino de Chile*, Madrid, Atlas, 1960.
- MARTÍNEZ MILLÁN, JOSÉ (Dir.), *La Corte de Felipe II*, Madrid, Alianza, 1994.
- MARTINIC, MATEO, *Historia del Estrecho de Magallanes*, Santiago, Andrés Bello, 1977.
- MARTORELL, JOANOT, *Tirante el Blanco* (traducción castellana anónima de 1511), ed. Martín de Riquer, Barcelona, Planeta, 1990.
- MATEU Y LLOPIS, FELIPE, *Glosario hispánico de numismática*, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1946.
- MÁXIMO, VALERIO, *Los nueve libros de hechos y dichos memorables*, ed. Fernando Martín Acera, Madrid, Akal, 1988.
- MAYORALGO y LODO, JOSÉ MIGUEL DE, *La familia de doña Mencía de los Nidos, heroína cacereña en la conquista de Chile*, Cáceres, Instituto de Estudios Heráldicos y Genealógicos de Extremadura, 1994.
- MEDINA, JOSÉ TORIBIO, *Chilenismos. Apuntes lexicográficos*, Santiago, Sociedad Imp. y Lit. Universo, 1928.
- _____, *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo (1518-1818)*. Tomo VI: *Almagro y sus compañeros, III*, Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1895.

- MEDINA, JOSÉ TORIBIO, *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo (1518-1818)*. Tomo IX: *Valdivia y sus compañeros, II*, Santiago, Imprenta Elzeviriana, 1896.
- _____, *Diccionario biográfico colonial de Chile*, Santiago, Imprenta Elzeviriana, 1906.
- _____, *Dos comedias famosas y un auto sacramental basados principalmente en La Araucana de Ercilla*, Santiago, Imprenta Barcelona, 1915.
- _____, *Historia de la Literatura Colonial de Chile*, Santiago, Imprenta de la Librería El Mercurio, 1878, vol. 2.
- _____, *La Araucana de don Alonso de Ercilla y Zúñiga. Edición del Centenario ilustrada con grabados, documentos, notas históricas y bibliográficas y una biografía del autor: Documentos*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1913.
- _____, *Vida de Ercilla*, México, Fondo de Cultura Económica, 1948.
- MEDINA, MIGUEL ÁNGEL, *Los dominicos en América. Presencia y actuación de los dominicos en la América colonial española de los siglos XVI-XIX*, Madrid, Editorial Mapfre, 1992.
- MEJÍAS, HUGO A., *Préstamos de lenguas indígenas en el español americano del siglo XVII*, México, UNAM, 1980.
- MELLADO, FRANCISCO DE PAULA, *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de don Francisco de Paula Mellado Editor, 1846-1850, 8 vols.
- MELLAFE, ROLANDO, *Diego de Almagro y el descubrimiento del Perú* (en conjunto con SERGIO VILLALOBOS, *Almagro y el descubrimiento de Chile*), Santiago, Departamento de Historia del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, [Imprenta Universitaria], 1954.
- MENDIBURU, MANUEL DE, *Diccionario histórico-biográfico del Perú*, Lima, varios impresores, 1874-1890, 8 vols.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, *Manual de Gramática histórica española*, Madrid, Espasa Calpe, 1982.
- MERLUZZI, MANFREDI, *Gobernando los Andes. Francisco de Toledo virrey del Perú (1569-1581)*, Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú/ Università degli Studi Roma Tre, 2014.
- MEXÍA, PEDRO, *Silva de varia lección*, ed. Antonio Castro, Madrid, Cátedra, 1989-1990, 2 vols.
- MILLÁN, AUGUSTO, *Historia de la minería del oro en Chile*, Santiago, Universitaria, 2001.
- MILLARES CARLO, AGUSTÍN y MANTECÓN, JOSÉ IGNACIO, *Álbum de Paleografía Hispanoamericana de los siglos XVI y XVII*, Barcelona, El Albir, 1975, 2 vols.
- MIRA CABALLOS, ESTEBAN, «Noticias inéditas sobre el cronista Alonso de Góngora Marmolejo (1523-1576)», *Revista de Estudios Históricos (Genealogías de familias chilenas)*, 53, 2011, pp. 105-138.

- MOESBACH, ERNESTO WILHELM DE, *Voz de Arauco. Explicación de los nombres indígenas de Chile*, Padre las Casas, Imprenta San Francisco, 1976.
- MOLINA, ABATE JUAN IGNACIO, *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil de Chile* (reproducción facsimilar de la traducción del original italiano publicada en Madrid en 1788), Santiago, Pehuén Editores, 2000, 2 vols.
- MOLINER, MARÍA, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 2007, 2 vols.
- MORÍNIGO, MARCOS AUGUSTO, *Nuevo Diccionario de Americanismos e Indigenismos*, Buenos Aires, Claridad, 1998.
- MUÑOZ CORREA, JUAN GUILLERMO, *Las campañas de Rodrigo de Quiroga: hombres, financiamiento y gastos*, en *Cuadernos de Humanidades: Historia*, Santiago, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile, 1992.
- _____, *Pobladores de Chile, 1565-1580*, Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera, 1989.
- MURÚA, FRAY MARTÍN DE, *Historia general del Perú; origen y descendencia de los incas*, ed. Manuel Ballesteros-Gaibrois, Madrid, Colección Joyas Bibliográficas/Bibliotheca Americana Vetus, 1962-1964, 2 vols.
- NEPOTE, CORNELIO, *Vidas*, introd., trad. y notas Manuel Segura Moreno, Madrid, Gredos, 1985.
- NIETO JIMÉNEZ, LUIS y MANUEL ALVAR, *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)*, Madrid, Real Academia Española, Arco Libros, 2007, 11 vols.
- NÚÑEZ DE PINEDA y BASCUÑÁN, FRANCISCO, *Cautiverio feliz*, ed. Mario Ferreccio y Raissa Kordić, Santiago, RIL Editores, 2001, 2 vols.
- OÑA, PEDRO DE, *Arauco domado* (ed. facsímil de la de Lima, 1596), en *Colección de Incunables Americanos siglo XVI*, vol. 11, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1944.
- _____, *El Ignacio de Cantabria*, ed. crítica Mario Ferreccio, Gloria Muñoz Rigollet y Mario Rodríguez Fernández, Santiago, Biblioteca Nacional/Universidad de Concepción/Fundación Andes/Seminario de Filología Hispánica, 1992.
- OROZ, RODOLFO, «La lengua de Pedro de Valdivia», *Boletín de Filología*, 11, 1959, pp. 133-189.
- OVALLE, ALONSO DE, *Histórica relación del Reyno de Chile*, Santiago, Patrimonio Cultural de Chile/Banco Santander/Diario *El Mercurio*, 2012.
- PÉREZ, JOSEPH, *La revolución de las Comunidades de Castilla (1520-1521)*, Madrid, Siglo XXI, 1977.
- PÉREZ DE GUZMÁN, FERNÁN, *Generaciones y semblanzas*, ed. José Antonio Barrio Sánchez, Madrid, Cátedra, 1998.
- PÉREZ PASTOR, CRISTÓBAL, *Documentos cervantinos hasta ahora inéditos*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1897-1902, 2 vols.
- PLUTARCO, *Vidas paralelas*, introd., trad. y notas Aurelio Pérez Jiménez, Madrid, Gredos, 1985.

- PROMIS, JOSÉ, «Formación de la figura literaria de Caupolicán en los primeros cronistas del reino de Chile», en Hugo R. Cortés, Eduardo Godoy y Mariela Insúa (eds.), *Rebeldes y aventureros: del Viejo al nuevo Mundo*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2008, pp. 195-219.
- PULGAR, FERNANDO DE, *Libro de los Claros varones de Castilla*, ed. Miguel Ángel Pérez Priego, Madrid, Cátedra, 2007.
- QUEVEDO Y VILLEGAS, FRANCISCO DE, *La vida del Buscón*, ed. Fernando Cabo Aseginolaza; estudio preliminar de Fernando Lázaro Carreter, Barcelona, Crítica, 1993.
- RAMÓN, ARMANDO DE, *Descubrimiento de Chile y compañeros de Almagro*, Santiago, Facultad de Filosofía y Letras Universidad Católica de Chile/Instituto de Investigaciones Históricas, 1953.
- _____, *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*, Santiago, Catalonia, 2007.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, *Índice de la Colección de don Luis de Salazar y Castro, formado por Baltasar Cuartero y Huerta, presbítero correspondiente de la Real Academia de la Historia y Antonio de Vargas-Zúñiga y Montero de Espinosa, Marqués de Siete Iglesias*, tomo 21: Crónicas, Historias y Misceláneas, G-1 al H-52, números 33.361 al 34.139, Madrid, 1958.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de Autoridades*, ed. facsímil, Madrid, Gredos, 1990, 3 vols.
- _____, *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso (3ª edición)*, Madrid, Viuda de Joaquín Ibarra, 1791.
- _____, *Diccionario de la lengua española (19ª edición)*, Madrid, Talleres Tipográficos de la Editorial Espasa Calpe, 1970.
- _____, *Diccionario de la lengua española (22ª edición)*, Madrid, Espasa Calpe, 2001, 2 vols.
- _____, *Diccionario histórico de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española, 1972-1996, 2 vols. más suplementos.
- _____, *Nueva gramática de la lengua española. Manual*, Buenos Aires, Real Academia Española/Asociación de Academias de la Lengua Española/Espasa Libros, 2010.
- _____, *Ortografía de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española/Asociación de Academias de la Lengua Española/Espasa Libros, 2010.
- Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias, mandadas imprimir y publicar por la Majestad Católica del Rey Don Carlos II nuestro señor* (reprod. facsímil de la edición de Madrid, Julián de Paredes, 1681), Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1973, 4 vols.
- RETAMAL FAVEREAU, JULIO *et al.*, *Familias fundadoras de Chile 1540-1600*, Santiago, Zig-Zag/Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2001.

- RETAMAL FAVEREAU, JULIO, *et al.*, *Familias fundadoras de Chile 1601-1655. El segundo contingente*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2000.
- RIBADENEIRA, S. J., PEDRO DE, *Vida de San Ignacio de Loyola, fundador de la religión de la Compañía de Jesús*, Barcelona, Librería de la viuda e hijos de J. Subirana editores, 1863.
- RISOPATRÓN, LUIS, *Diccionario Jeográfico de Chile*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1924.
- RODRÍGUEZ, ALONSO, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, Madrid, Testimonio, 1985.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI, *Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Blecua, Madrid, Cátedra, 1991-2004, 2 vols.
- RODRÍGUEZ FREILE, JUAN, *El Carnero según el otro manuscrito de Yerbabuena*, ed. Mario Germán Romero, Santa Fe de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1997.
- RODRÍGUEZ MARÍN, FRANCISCO, *Más de 21.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzalo Correas*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1926.
- _____, *Todavía 10.700 refranes más no registrados por el maestro Correas*, Madrid, Imprenta «Prensa Española», 1941.
- _____, *12.600 refranes más no contenidos en la colección del maestro Gonzalo Correas ni en "Más de 21.000 refranes castellanos"*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1930.
- ROJAS, FERNANDO DE Y «ANTIGUO AUTOR», *La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea*, ed. Francisco J. Lobera, Guillermo Serés, Paloma Díaz-Mas, Carlos Mota, Íñigo Ruiz Arzálluz y Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 2000.
- RONDÓN, VÍCTOR, *Ychepe Flauta. Música para flauta dulce colonial americana de los siglos XVI al XVIII*, con la participación del Syntagma Musicum de la Universidad de Santiago de Chile y la Compañía del Céfiro, CD, Santiago, Gobierno de Chile/FONDART, 2004.
- ROSALES, DIEGO DE, *Historia general del Reino de Chile, Flandes Indiano*, ed. Mario Góngora, Santiago, Andrés Bello, 1989, 2 vols.
- RUBIO SERRANO, JOSÉ LUIS, *Arquitectura de las naos y galeones de las Flotas de Indias*, Málaga, Ediciones Seyer, 1991, 2 vols.
- RUIGÓMEZ GÓMEZ, CARMEN, *Una política indigenista de los Habsburgo: el Protector de indios en el Perú*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1988.
- Sagrada Biblia*, ed. Eloino Nacar y Alberto Colunga, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1978.
- SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO DE, *Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. Juan Carlos Temprano, Madrid, Historia 16, 1990, 2 vols.
- SALAS, ALBERTO MARIO, *Las armas de la Conquista*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1950.
- SALUSTIO CRISPO, CAYO, *Conjuración de Catilina*, ed. Manuel C. Díaz y Díaz, Madrid, Gredos, 1948.

- SALUSTIO CRISPO, CAYO, *Guerra de Yugurta. Fragmentos de las historias. Cartas a César sobre el gobierno de la república*, ed. Agustín Millares Carlo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1945.
- SÁNCHEZ, GILBERTO, «Mapuchismos en el *DRAE*», *Boletín de Filología*, XLV (2), 2010, pp. 149-256.
- SÁNCHEZ DONCEL, GREGORIO, *Diccionario de latinismos y frases latinas*, Madrid, Noesis, 1997.
- SANFUENTES, OLAYA, *Develando el Nuevo Mundo. Imágenes de un proceso*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2009.
- SARMIENTO DE GAMBOA, PEDRO, *Historia de los Incas*, ed. Ángel Rosenblat, Buenos Aires, Emecé, 1943.
- _____, *Los viajes al Estrecho de Magallanes*, ed. María Justina Sarabia, Madrid, Alianza, 1988.
- SCHWALLER, JOHN, *Los inicios de la presencia franciscana en Chile como extensión del carácter misional de la orden seráfica en América*, en *Los franciscanos en Chile: una historia de 450 años*, ed. René Millar y Horacio Aránguiz, Santiago, Academia Chilena de la Historia, 2005, pp. 11-19.
- SEGURA MUNGUÍA, SANTIAGO, *Nuevo diccionario etimológico Latín-Español y de las voces derivadas*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2001.
- SERRANO MANGAS, FERNANDO, *Función y evolución del galeón en la carrera de Indias*, Madrid, Mapfre, 1992.
- SIGÜENZA, FRAY JOSÉ DE, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, Madrid, Bailly-Bailliére e Hijos, Editores, 1907-1909, 2 vols.
- SILVA LEZAETA, LUIS, *El conquistador Francisco de Aguirre*, Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1953.
- SOFFIA VIAL, ALEJANDRO, *¿Por qué se llama como se llama? Cada ciudad, pueblo y aldea de Chile. Guía de Toponimia Chilena*, Santiago, Grijalbo, 2000.
- SUÁREZ DE FIGUEROA, CRISTÓBAL, *El pasajero*, ed. María Isabel López Bascuñana, Barcelona, PPU, 1988, 2 vols.
- SUETONIO TRANQUILIO, CAYO, *Vidas de los doce césares*, introd. Antonio Ramírez de Verger, trad. Rosa María Agudo Cubas, Madrid, Gredos, 1992.
- TÁCITO, CORNELIO, *Anales*, traducción, introducción y notas de José L. Moralejo, Madrid, Gredos, 1979-1980, 2 vols.
- TERREROS Y PANDO, ESTEBAN DE, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*, ed. facsímil, Madrid, Arco/Libros, 1987, 4 vols.
- THAYER OJEDA, TOMÁS, *Formación de la sociedad chilena y Censo de la población de Chile en los años de 1540 a 1565*, Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1939-1941, 3 vols.
- _____, *Las antiguas ciudades de Chile. Apuntes históricos sobre su desarrollo y listas de los funcionarios que actuaron en ellas hasta el año 1565*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1911.

- THAYER OJEDA, TOMÁS, *Reseña histórico-biográfica de los eclesiásticos en el descubrimiento y conquista de Chile*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1921.
- THAYER OJEDA, TOMÁS y LARRAÍN, CARLOS J., *Valdivia y sus compañeros*, Santiago, Academia Chilena de la Historia, 1950.
- TORQUEMADA, ANTONIO DE, *Jardín de flores curiosas*, ed. Giovanni Allegra, Madrid, Castalia, 2004.
- Tristán de Leonís*, en *Libros de caballerías*, ed. Adolfo Bonilla y San Martín, Madrid, Bailly-Bailliere, 1908.
- VALDÉS, JUAN DE, *Diálogo de la lengua*, ed. Cristina Barbolani, Madrid, Cátedra, 1998.
- VALDIVIA, PEDRO DE, *Cartas*, ed. Jaime Eyzaguirre, Santiago, Editorial del Pacífico, 1955.
- _____, *Cartas de relación de la Conquista de Chile*, ed. Mario Ferreccio, Santiago, Universitaria, 1978.
- VALLÉS, PEDRO, *Historia del fortísimo y prudentísimo capitán don Hernando de Ávalos, Marqués de Pescara, con los hechos memorables de otros siete excelentes capitanes del emperador don Carlos V, máximo rey de España, que fueron en su tiempo, es a saber: el Próspero Coluna, el Duque de Borbón, don Carlos Lanoy, don Hugo de Moncada, Filiberto Príncipe de Orange, Antonio de Leiva, el Marqués del Guasto. Recopilada por el maestro Vallés*, Zaragoza, Esteban de Nájera impresor, véndense en casa de Miguel de Zapila, mercader de libros, 1557. Original de la Biblioteca Histórica de la Universitat de Valencia.
- VÁZQUEZ DE ACUÑA, ISIDORO, *Historia naval del Reino de Chile 1520-1826*, síntesis Ana Victoria Durruty, Santiago, Compañía Sudamericana de Vapores/Corporación del Patrimonio Cultural de Chile, 2004.
- VÁZQUEZ DE ESPINOSA, ANTONIO, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, Washington, The Smithsonian Institution, 1948.
- VEGA PALMA, ALEJANDRA, *Los Andes y el territorio de Chile en el siglo XVI. Descripción, reconocimiento e invención*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana/DIBAM, 2014.
- VEGA, INCA GARCILASO DE LA, *Comentarios reales de los incas*, ed. Ángel Rosenblat, Buenos Aires, Emecé Editores, 1943, 2 vols.
- _____, *La Florida*, ed. Carmen de Mora, Madrid, Alianza, 1988.
- VEGA, LOPE DE, *Arcadía*, ed. Edwin S. Morby, Madrid, Castalia, 1980.
- VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN, *La Edad del Oro en Chile*, Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1969.
- _____, «Pedro de Valdivia y su viaje al Perú, o sea una pesca de oro en la rada de Valparaíso», en *Crónicas de Valparaíso*, Valparaíso, Imprenta Victoria, 1931, pp. 43-70.
- VILLALOBOS, SERGIO, *Almagro y el descubrimiento de Chile* (en conjunto con ROLANDO MELLAFFE, *Diego de Almagro y el descubrimiento del Perú*), Santiago, Departamento de Historia del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, [Imprenta Universitaria], 1954.

- VILLALOBOS, SERGIO, *Historia del pueblo chileno*, tomos I y II, Santiago, Zig-Zag/ Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1983.
- VILLEGAS, ALONSO DE, *Fructus Sanctorum o Quinta parte del Flos Sanctorum*, Cuenca, por Juan Masselin, 1594.
- VIRGILIO MARÓN, PUBLIO, *Geórgicas*, en *Obras completas*, ed. y trad. Pollux Hernández, Aurelio Espinosa Pólit y Arturo Soler Ruiz, Madrid, Cátedra, 2003.
- VIVAR, JERÓNIMO DE, *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile*, ed. facsímil del manuscrito y transcripción de Irving Leonard, Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1966.
- _____, *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile (1558)*, ed. Leopoldo Sáez-Godoy, Berlín, Colloquium Verlag, 1979.
- WECKMANN, LUIS, *La herencia medieval de México*, México, El Colegio de México, 1984, 2 vols.
- ZORITA, ALONSO DE, *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*, ed. Joaquín Ramírez Cabañas, México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1942.
- ZURITA, JERÓNIMO, *Anales de la Corona de Aragón*, ed. Ángel Canellas López, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1967-1978, 8 vols.

Abreviaturas y siglas

- Alonso*: ALCALÁ YÁÑEZ, JERÓNIMO DE, *Alonso, mozo de muchos amos*, ed. Miguel Donoso Rodríguez, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2005.
- Armengol*: ARMENGOL VALENZUELA, FRAY PEDRO, *Glosario etimológico de nombres de hombres, animales, plantas, ríos y lugares, y de vocablos incorporados en el lenguaje vulgar, aborígenes de Chile, y de algún otro país americano*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1918, 2 vols.
- Astaburuaga*: ASTABURUAGA Y CIENFUEGOS, FRANCISCO SOLANO, *Diccionario Geográfico de la República de Chile*, Santiago, Imprenta Brockhaus, 1899.
- Augusta*: AUGUSTA, FRAY FELIX JOSÉ DE, *Diccionario araucano: mapuche-español español-mapuche*, Santiago, Ediciones Cerro Manquehue, 2007.
- Aut*: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de Autoridades*, ed. facsímil, Madrid, Gredos, 1990, 3 vols.
- BAE*: GÓNGORA MARMOLEJO, ALONSO DE, *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575*, ed. Francisco Esteve Barba, Madrid, Atlas, 1960.
- Barros Arana*: BARROS ARANA, DIEGO, *Historia General de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000, vols. 1-3.
- Bengoa*: BENGEO, JOSÉ, *Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín. Siglos XVI y XVII*, Santiago, Catalonia, 2003.

- BI: GÓNGORA MARMOLEJO, ALONSO DE, *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado*, estudio, edición y notas de Miguel Donoso Rodríguez, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2010 (Colección Biblioteca Indiana, 24).
- Boyd-Bowman: BOYD-BOWMAN, PETER, *Léxico hispanoamericano del siglo XVI*, London, Tamesis Books, 1971.
- BPR: GÓNGORA MARMOLEJO, ALONSO DE, *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado, vicios y virtudes que han tenido desde el año de 1536, que lo descubrió el Adelantado D. Diego de Almagro, hasta el año de 1575 que lo gobierna el Dr. Saravia*. Copia manuscrita de Juan Bautista Muñoz, Madrid, 1786 (Biblioteca del Palacio Real, II/2013).
- CHCH: GÓNGORA MARMOLEJO, ALONSO DE, *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575*, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1862.
- CORDE: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Corpus diacrónico del español*: <<http://www.rae.es>>
- Corominas, DCECH: COROMINAS, JOAN y PASCUAL, JOSÉ ANTONIO, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1991-1996, 6 vols.
- Correas: CORREAS, GONZALO, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. digital de Rafael Zafra, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2000.
- COV.: COVARRUBIAS HOROZCO, SEBASTIÁN DE, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. integral e ilustrada de Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2006.
- Cuervo: CUERVO, RUFINO JOSÉ, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, continuado y editado por el Instituto Caro y Cuervo, Barcelona, Herder, 1998, 8 vols.
- Dicc. Histórico: Diccionario histórico de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española, 1972-1996, 2 vols. más suplementos.
- DRAE: *Diccionario de la lengua española*, Vigésima segunda edición, Madrid, Real Academia Española, 2001, 2 vols.
- Erize: ERIZE, ESTEBAN, *Diccionario comentado mapuche-español araucano pehuenche pampa picunche rancülche huilliche*, Buenos Aires, Cuadernos del Sur/Instituto de Humanidades Universidad Nacional del Sur, 1960.
- EUCH: GÓNGORA MARMOLEJO, ALONSO DE, *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado (1536-1575)*, ed. Alamiro de Ávila Martel, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1990.
- Febrés: FEBRÉS, ANDRÉS, S. J., *Arte de la lengua general del Reino de Chile*, Lima, En la Calle de la Encarnación, 1765.
- Friederici: FRIEDERICI, GEORG, *Amerikanistisches Wörterbuch und Hilfswörterbuch für den Amerikanisten*, Hamburg, Cram, de Gruyter & Co., 1960.
- Keniston: KENISTON, HAYWARD, *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, Chicago, The University of Chicago Press, 1937.

- La Araucana*: ERCILLA, ALONSO DE, *La Araucana*, ed. Isaías Lerner, Madrid, Cátedra, 1998.
- LENZ: LENZ, RODOLFO, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, ed. Mario Ferreccio, Santiago, Universidad de Chile/Seminario de Filología Hispánica, s.a.
- Mariño de Lobera: MARIÑO DE LOBERA, PEDRO, *Crónica del reino de Chile, escrita por el capitán D. Pedro Mariño de Lobera, dirigida al excelentísimo Sr. D. García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, Vicerrey y Capitán General de los Reinos del Perú y Chile, reducido a nuevo método por el padre Bartolomé de Escobar, de la Compañía de Jesús*, ed. Francisco Esteve Barba, en *Crónicas del Reino de Chile*, Madrid, Atlas, 1960.
- Medina: MEDINA, JOSÉ TORIBIO, *Diccionario biográfico colonial de Chile*, Santiago, Imprenta Elzeviriana, 1906.
- MHE: GÓNGORA MARMOLEJO, ALONSO DE, *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575*, ed. Pascual de Gayangos, Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1852.
- Moesbach: MOESBACH, ERNESTO WILHELM DE, *Voz de Arauco. Explicación de los nombres indígenas de Chile*, Padre Las Casas, Imprenta San Francisco, 1976.
- MS: GÓNGORA MARMOLEJO, ALONSO DE, *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado. Vicios y virtudes que han tenido desde el año de 1536, que lo descubrió el adelantado don Diego de Almagro, hasta el año de 1575, que lo gobierna el doctor Saravia* (Manuscrito de la Real Academia de la Historia de Madrid, 1575, 9/568).
- NTLex: NIETO JIMÉNEZ, LUIS y MANUEL ALVAR, *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)*, Madrid, Real Academia Española, Arco Libros, 2007, 11 vols.
- Osorio: GÓNGORA MARMOLEJO, ALONSO DE, *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575*, selección, prólogo y notas de Nelson Osorio, Santiago, Universitaria, 1969.
- Quijote*: CERVANTES, MIGUEL DE, *Don Quijote de la Mancha*, ed. dirigida por Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1999, 2 vols.
- Risopatrón: RISOPATRÓN, LUIS, *Diccionario Jeográfico de Chile*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1924.
- Rosales: ROSALES, DIEGO DE, *Historia general del Reino de Chile, Flandes Indiano*, ed. Mario Góngora, Santiago, Andrés Bello, 1989, 2 vols.
- Salas: SALAS, ALBERTO MARIO, *Las armas de la Conquista*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1950.
- Terreños: TERREROS Y PANDO, ESTEBAN DE, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*, ed. facsímil, Madrid, Arco/Libros, 1987, 4 vols.
- Thayer: THAYER OJEDA, TOMÁS, *Formación de la sociedad chilena y Censo de la población de Chile en los años de 1540 a 1565*, Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1939-1941, 3 vols.

- TLex*: GILI GAYA, SAMUEL, *Tesoro Lexicográfico (1492-1726)*, tomo 1, A-E, Madrid, CSIC, 1960.
- Valdivia, *Cartas*: VALDIVIA, PEDRO DE, *Cartas de relación de la Conquista de Chile*, ed. Mario Ferreccio, Santiago, Universitaria, 1978.
- Vivar: VIVAR, JERÓNIMO DE, *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile*, edición facsímil del manuscrito y transcripción de Irving Leonard, Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1966.

HISTORIA DE TODAS LAS COSAS
QUE HAN ACAECIDO EN EL REINO DE CHILE Y
DE LOS QUE LO HAN GOBERNADO.
VICIOS Y VIRTUDES QUE HAN TENIDO DESDE
EL AÑO DE 1536, QUE LO DESCUBRIÓ EL
ADELANTADO DON DIEGO DE ALMAGRO,
HASTA EL AÑO DE 1575, QUE LO GOBIERNA
EL DOCTOR SARAVIA.
COMPUESTA POR EL CAPITÁN ALONSO DE
GÓNGORA MARMOLEJO, NATURAL DE LA
VILLA DE CARMONA.
DIRIGIDA AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR LICENCIADO
DON JUAN DE OVANDO⁶³, PRESIDENTE DEL
REAL CONSEJO DE LAS INDIAS POR SU
MAJESTAD DEL REY DON FELIPE NUESTRO
SEÑOR⁶⁴.

⁶³ *Juan de Ovando*: presidente del Real Consejo de las Indias entre 1571 y 1575. En 1571 una de las ordenanzas de este Consejo, con la firma de Ovando, estableció la creación y promoción del oficio de *cronista cosmógrafo*: «Y porque la memoria de los hechos memorables y señalados que ha habido y hubiere en las Indias se conserve, el cronista cosmógrafo de Indias vaya siempre escribiendo la historia general de ellas con la mayor precisión y verdad que se pueda de las costumbres, ritos, antigüedades, hechos y acontecimientos que se entendieren por las descripciones, historias y otras relaciones y averiguaciones que se enviaren a nos en el Consejo» (texto citado por Osorio, pp. 120-121), sugerencia que Góngora Marmolejo parece haber seguido y que seguramente explica el propósito de dirigir su escrito al propio Ovando. Para más datos del tema ver Esteve Barba, 1964, pp. 112-113.

⁶⁴ *rey don Felipe nuestro señor*: Felipe II de Habsburgo.

Historia de los Casos que fueron
 en el Reyno de Castilla y de los
 de su poder nado. Nado y. N. m. del. 7.
 de mayo de este año. de 1575. C.
 lo descurto el adelantado don Diego de Al
 magro Salta el año de 1575. O.
 quando el de Torquemada. y. m. p.
 por el capitan alonso de ponce de Leon
 natural de la villa de camora
 de la parte de este señor don Lope de rui
 de obando presidente de la Real Audiencia
 de las y. por sumas del Rey don
 Felipe. mo. conor



PROLOGO

Si los cavalleros grandes y nobles
 de nombres valerosos no andubran en
 pios detantos como un acorado por el
 do bien verces y. m. p. m. p. m. p. m. p.
 poco dello. lo bueramos no traia rialpana

Portada del manuscrito. Madrid, Real Academia de la Historia, Ms. 9/568, fol. 1r.

PRÓLOGO⁶⁵

Si los acaecimientos grandes y hechos de hombres valerosos no anduvieran escritos⁶⁶, de tantos como han acaecido por el mundo bien se cree, Ilustrísimo⁶⁷ señor, que de muy poco dello⁶⁸ tuviéramos noticia si algunas personas virtuosas no hubieran tomado trabajo de los escribir⁶⁹. ¿Quién tuviera noticia de los griegos a cabo⁷⁰ de tantos años, estando sus ciudades antiguas y valerosas por tierra y que casi no hay memoria⁷¹ dellas, mas de solo⁷² las ruinas⁷³ que dan a entender haber sido algo? Si tenemos⁷⁴ entera plática de los grandes fechos⁷⁵ de sus fundadores y valerosos capitanes, de que tan llenos están los libros de todas naciones, la causa, a lo que dice Salustrio⁷⁶, autor

⁶⁵ Este prólogo cumple, según Invernizzi, la función retórica del exordio: en él «Góngora Marmolejo expone su concepción de la historiografía, los principios y normas que regulan su escritura de los acontecimientos ocurridos en el reino de Chile, los modelos en que se inspira, los propósitos que le mueven a escribir y las finalidades que se propone alcanzar con su obra. Por todo ello, [el prólogo] se constituye en metatexto historiográfico» (Invernizzi, 1990a, p. 32).

⁶⁶ *escritos*: arcaísmo por 'escritos'.

⁶⁷ MS aquí y en la portada *Illustrísimo*, latinismo tardío que modernizo, dado que refleja una ortografía latinizante y no una articulación palatal.

⁶⁸ *dello*: contracción de artículo y preposición habitual en la época. Bello y Cuervo señalan que «*este, ese, esto, eso*, y las formas íntegras del artículo definido se juntaban en lo antiguo con la preposición *de*, componiendo como una sola palabra: *deste, desta, destes, destas, desto, dese, desa, desos, desas, deso, dél, della, dellos, dellas, dello*: práctica de que ahora solo hacen uso alguna vez los poetas» (1970, § 278). Por su frecuencia no utilizo en estos casos apóstrofo. En adelante no se anotará.

⁶⁹ *los escribir*: caso de posición proclítica del pronombre, que durante los siglos XVI y XVII «podía ir antepuesto a infinitivo, gerundio o imperativo» (Cano Aguilar, 1997, p. 245). Ver además Lapesa, 2001, § 97.9. Comp. *Lazarillo de Tormes*, p. 41: «Con tanta gracia y donaire recontaba el ciego mis hazañas, que, aunque yo estaba tan maltratado y llorando, me parecía que hacía sinjusticia en no se las reír»; *escribí* por *escribí* es un caso de vacilación vocálica, habitual en la lengua clásica y muy presente en este texto. En adelante estos fenómenos no se anotarán.

⁷⁰ *a cabo*: 'al cabo', 'después'.

⁷¹ *memoria*: 'recuerdo'. Por la mención de *ruinas* que hace más adelante, aquí es «lo mismo que monumento que queda a la posteridad, para recuerdo o gloria de alguna cosa» (*Aut*).

⁷² *mas de solo*: 'sino solo'.

⁷³ MS *ruines*, que enmiendo.

⁷⁴ *algo? Si tenemos*: MS *algo tengamos*, que reproduce BPR. Parece errata de acuerdo con lo que sigue. Adopto la enmienda de MHE, que siguen CHCH, BAE y EUCH.

⁷⁵ *plática*: *práctica*, esto es, 'experiencia, conocimiento'. Según *Aut* «plática se toma asimismo por lo mismo que práctica, que es más conforme a su origen»; *fechos*: 'hechos'.

⁷⁶ *Salustrio*: Cayo Salustio Crispo (86-34 a.C.), historiador romano. En su *Guerra de Yugurta*, II, 2, señala que «los hechos ilustres del espíritu son, como el alma, impercederos». Y también: «De las restantes actividades intelectuales ninguna tan útil como el relato de los acontecimientos pretéritos

grave⁷⁷, ha sido en aquel tiempo, como se preciaban tanto de la virtud —como hombres sabios, entendiendo que con la vida todo se acababa—, procuraron escrebir todas las cosas que en su tiempo acaecían, de condición que aun casi menudencia alguna no dejaron, como parece por libros que de apotemas⁷⁸ andan intitutados y otros al mismo propósito. Pues si vuestra señoría vuelve los ojos a mirar y considerar los hechos de los romanos, en tanto tuvieron a los estranjeros⁷⁹ que los escrebían como a los mismos ciudadanos que los obraban, bien se entiende que los que a ellos les acaecían por el mundo no solo los hacían⁸⁰ romanos, pues es cierto que en sus legiones llevaban muchos⁸¹ de otras nasciones; defraudando⁸² la gloria para sí, no atribuyendo ninguna a los demás, dejaron la causa⁸³ tan confusa que lo que hallamos escrepto aquello⁸⁴ damos crédito; y como eran honradores de los que escrebían, halláronlos tales que con su elocuencia mucha levantaron⁸⁵ sus hechos en tanta manera que las demás naciones los tienen por espejo y dechado; y si a otras⁸⁶ honraron

[...]. Otros hombres preclaros de nuestra ciudad acostumbraban a decir que la contemplación de las imágenes de sus antepasados encendía sus almas con el más vivo amor de la virtud [...] porque el recuerdo de las pasadas hazañas suscita en el corazón de los hombres egregios una llama que crece y no se extingue» (IV, 1, 5 y 6). «La gloria de los antepasados es para sus descendientes a manera de antorcha que no consiente que queden en la oscuridad sus buenas o malas acciones» (LXXXV, 23). Agradezco al profesor Antonio Arbea su colaboración para rastrear esta cita. También se repite la idea en *Conjuración de Catilina*, VIII, 2-4: «Las hazañas de los atenienses, a mi juicio, fueron bastante grandes y magníficas pero algo menos sin embargo de lo que dice la fama. Pero como nacieron allí escritores geniales, por todo el orbe terráqueo los hechos de los atenienses se celebran como los más grandes. Así el mérito de los que obraron se valora en cuanto lograron exaltarlos con sus palabras preclaros ingenios». La cita es tópica: ver el prólogo de Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, p. 219.

⁷⁷ *autor grave*: 'escritor eminente'; *grave* «en una sinificación vale autoridad y calidad, como persona grave» (Cov.).

⁷⁸ *libros... de apotemas*: los libros de apotegmas (parecidos a las sentencias o máximas) eran muy valorados en la época; por esos años circulaba una popular versión en castellano de los *Apothegmata* de Erasmo, traducidos y publicados por el bachiller Francisco Thámara en Amberes en 1549. *Apotemas* por *apotegmas* es grafía predominante en los Siglos de Oro por la reducción de los grupos consonánticos cultos (lo mismo ocurre con *efeto*, *perfeto*, *conceto*, *frutífero*, *vitoria*, etc.). Al respecto apunta Lapesa que «ni siquiera a fines del siglo xvii existía criterio fijo; el gusto del hablante y la mayor o menor frecuencia del uso eran los factores decisivos» (2001, § 94). En adelante este fenómeno no se anotará.

⁷⁹ *estranjeros*: la vacilación *s/x* es un fenómeno usual en la lengua renacentista. En adelante no se anotará.

⁸⁰ *los que a ellos... no solo los hacían*: es decir, 'los hechos valerosos no solo los protagonizaban los romanos, sino también los extranjeros que integraban las filas de sus ejércitos'.

⁸¹ MS *muchas*, que enmiendo.

⁸² *defraudando*: 'usurpando'. *Defraudar* es «usurpar a alguna persona lo que la toca y pertenece de derecho, perjudicarla en ello» (*Aut*).

⁸³ *causa*: aquí, 'negocio, pleito'.

⁸⁴ MS *escrepto aquellos*, que enmiendo de acuerdo al sentido del pasaje.

⁸⁵ *levantaron*: 'engrandecieron, ensalzaron'.

⁸⁶ *otras*: se refiere a las «demás naciones» que menciona más arriba.

en casos grandes fue para más gloria suya, pues⁸⁷ al cabo ellos los vencieron y triunfaron de sus reinos. Y así⁸⁸, pareciéndome que los muchos trabajos e infortunios⁸⁹ que en este reino de Chile⁹⁰, de tantos años como ha que se descubrió, han acaecido más que en ninguna parte otra de las Indias⁹¹, por ser la gente que en él hay tan belicosa, y que ninguno hasta hoy había querido tomar este trabajo en prosa, quise tomallo⁹² yo; aunque don Alonso de Arcila⁹³,

⁸⁷ MS *pus*.

⁸⁸ *ansí*: 'así', arcaísmo.

⁸⁹ *trabajos*: en el sentido de 'dificultades, penalidades, miserias'; *muchos trabajos e infortunios*...: para Lucía Invernizzi, quien sigue a Beatriz Pastor en su *Discurso narrativo de la conquista de América*, todo este enunciado deja en claro el carácter de "Discurso del fracaso" que predominaría a lo largo de la crónica de Góngora Marmolejo, alejándolo de su adscripción a la historiografía de la fama o hazañas, mayoritaria en este tipo de textos. Ver Invernizzi, 1989.

⁹⁰ *Chile*: MS escribe aquí y en medio centenar de lugares *Chille*, pero en cambio la grafía *Chile* supera levemente a la anterior. Enmiendo en su forma actual, por tratarse de una mera vacilación ortográfica, similar a otros casos como *humildad*, *illustre* y *mill*. Agradezco a la profesora Raïssa Kordić por esta aclaración. Ver también la discusión etimológica que aporta Lenz (núm. 392), quien, citando a Febrés, propone una etimología a partir del nombre del pájaro *chille*. Respecto del debatido origen de este nombre propio me limito a esbozar las tres explicaciones más aceptadas. Según Vivar, *Chile* era el nombre que los indios peruanos daban al frío valle de Aconcagua: «Decíanle los indios a don Diego de Almagro (que eran unos indios que habían traído del Pirú) que hacía en este valle *anchachire*, que quiere decir "gran frío". Quedole al valle el nombre de Chire. Corrompido el vocablo le llaman Chile, y deste apellido tomó la gobernación y reino el nombre que hoy tiene, que se dice Chile» (p. 38; cito siempre a Vivar por la edición facsimilar del manuscrito publicada por I. Leonard, salvo que indique lo contrario). Diego de Rosales insiste en que el vocablo tiene que ver con el valle de Aconcagua, aunque propondría del nombre de un cacique: «El nombre de este Reino de Chile se tiene por más cierto, dejando opiniones de poco fundamento, que le tomó de un cacique de mucho nombre, que vivía en Aconcagua y era señor de aquel valle cuando entraron los capitanes del Inga a intentar la conquista deste Reino. El cual cacique se llamaba Tili, y corrompiendo el vocablo los del Perú, que son fáciles en corromper algunos, le llamaban Chilli, o Chili, tomando toda la tierra el nombre deste cacique» (*Historia General del Reino de Chile, Flandes Indiano*, I, p. 175). El Abate Molina, por último, señala que Chile ya tenía ese nombre mucho antes de que llegaran los españoles: «Pretenden los chileños que se derive su nombre de la voz *Chili*, que repiten con mucha frecuencia ciertos pajarillos del género de los tordos, de que abunda el país; porque pudo suceder, en efecto, que las primeras hordas o aduares de indios que pasaron a establecerse en aquellas tierras tomasen por feliz agüero el oír esta voz en la boca de un pajarillo, y por lo mismo la escogiesen para denominar el país que poblaban» (*Compendio de la Historia geográfica, natural y civil de Chile*, vol. 1, p. 5). Barros Arana agrega que «la palabra Chile o Chille era el nombre geográfico de otras localidades. En la costa de la Araucanía, un poco al sur del río Toltén, y a la latitud 38°, hay un lago del que sale un pequeño río que va a desembocar al océano. El lago y el río tienen el nombre de Chille, que se dice originado por una ave acuática. Los indios daban el nombre de chilla a una especie de zorro, y después llamaron del mismo modo el recado o avío para montar a caballo» (*Historia General de Chile*, I, p. 56, n. 13).

⁹¹ *Indias*: 'América'. Documenta por primera vez el vocablo Colón en su *Carta a Luis de Santángel* fechada el 15 de febrero de 1493.

⁹² *tomallo*: 'tomarlo', por la asimilación de la *r* final del infinitivo con la *l* del enclítico. Alterna en el texto con la forma moderna. En adelante este fenómeno no se anotará.

⁹³ *don Alonso de Arcila*: Alonso de Ercilla y Zúñiga, el célebre autor de *La Araucana*. Para más datos ver la biografía de Medina, 1948, pp. 40-81. MHE anota al pie: «En el registro de los que pasaron a América, en el año de 1555, de que hay copia en el tomo 87 de la Colección de D. Juan Bautista Muñoz,

caballero que en este reino estuvo poco tiempo⁹⁴ en compañía de don García de Mendoza⁹⁵, escribió algunas cosas acaecidas en su *Araucana*⁹⁶, intitulado su obra el nombre de la provincia de Arauco⁹⁷; y por no ser tan copiosa cuanto fuera necesario para tener noticia de todas las cosas del reino, aunque por buen estilo, quise tomarlo⁹⁸ desde el principio hasta el día de hoy, no dejando cosa alguna que no fuese a todos notoria; aunque bien sé que dello, como los demás escritores, no saco más de mi desvelamiento, solicitud y cuidado de recopilar lo pasado y presente por la mejor orden⁹⁹ a mí posible; porque la malicia el día de hoy es mayor que nunca ha sido, y si algo ven mal ordenado en aquello hacen pie¹⁰⁰, y de lo demás murmuran, no teniendo atención que no hace poco el que da lo que tiene¹⁰¹. Mas como mi fin y deseo no sea cumplir con los tales detractadores¹⁰², entiendo qu'el¹⁰³ que fuere virtuoso lo bueno loará, y lo que no estuviere tal enmendará. Con esta intinción quise llegar¹⁰⁴

se encuentra la siguiente partida: "D. Alonso de Ercila y Zúñiga, gentilhombre de S. A., vecino y natural de la villa de Valladolid, hijo del doctor Ercila, que fue del Consejo Real, y de Doña Leonor de Zúñiga, su mujer, se despachó para el Perú por soltero y por cédula de S. M. en la nao de que es maestre Domingo Martín=Es el núm. 587= En la misma nao iba el adelantado Jerónimo Alderete, gobernador y capitán general de las provincias de Chile, y con él su mujer, con comitiva de deudos y criados, y su hermano Francisco del Mercado, vecino y natural de Olmedo».

⁹⁴ Ercilla permaneció en Chile poco menos de dos años: desde abril de 1557, fecha en que arribó a La Serena, hasta fines de diciembre de 1558 o principios de enero de 1559, en que se embarcó en Concepción rumbo al puerto del Callao, donde figura en febrero del mismo año.

⁹⁵ *García de Mendoza*: don García Hurtado de Mendoza y Manrique, III marqués de Cañete, gobernador de Chile entre 1557 y 1561 y virrey del Perú entre 1589 y 1596. Ver el Glosario de personajes históricos y el estudio de Campos Harriet, 1969.

⁹⁶ *Araucana*: la Primera parte de *La Araucana* se publicó en Madrid en 1569, y no debió ser conocida en Chile antes de fines de 1570 o principios de 1571. Al margen izquierdo de MS aparece escrito: «Araucanas».

⁹⁷ *Arauco*: del mapudungun *rag* 'greda' y *ko* 'agua'= *ragko* 'agua de la greda' o 'agua gredosa' (Febrés y Augusta). El nombre primitivo era *Ragko*, lugar donde los españoles construyeron un fuerte en 1553, después castellanizado *Arauco*.

⁹⁸ *tomarlo*: en MS se podría leer también *tomar yo*, lectura que transcribe BPR; *tomallo* leen MHE, CHCH, BAE y EUCH.

⁹⁹ *orden*: aquí, 'forma, manera'.

¹⁰⁰ *hacen pie*: 'se afirman, se apoyan', en uso translaticio de *hacer pie*, «frase que se usa para expresar que alguno que entra en un río o lago halla fondo en que asentar los pies, sin necesitar de nadar. Y translaticamente se dice del que se afirma o va con seguridad en alguna especie o intent» (*Aut*).

¹⁰¹ *no hace poco el que da lo que tiene*: quizá recuerda el aforismo jurídico *Nemo dat quod non habet*, esto es, 'ninguno puede dar lo que no tiene', recogido por el maestro Gonzalo Correas: «Nadie puede dar lo que no tiene» (refrán 15.189).

¹⁰² *detractadores*: 'detractores'.

¹⁰³ *qu'el*: MS *quel*, contracción poco frecuente que desarrollo con un apóstrofo, así como en otros casos: *despada*, *despaña*, *ques*, *questaba*, *queste*, etc. En adelante este fenómeno no se anotará.

¹⁰⁴ *intinción*: 'intención'; *llegar*: 'llevar'.

mi obra al cabo, entendiendo¹⁰⁵ muchos se holgaran de saber en el¹⁰⁶ cabo¹⁰⁷ del mundo gente desnuda, bárbara y sin armas sea tan belicosa, ardidosa¹⁰⁸ y arriscada¹⁰⁹ por la defensión¹¹⁰ de su tierra, como es la de esta provincia; y por darle el talento¹¹¹ que merece, acordé este mi trabajo dirigillo a vuestra señoría para que debajo de su protección¹¹² y amparo pueda pasar seguro por cualquier parte, tomándolo por bien empleado, pues es para dar a vuestra señoría algún rato de entretenimiento en el tiempo desocupado¹¹³ que tuviere, porque¹¹⁴ de tierra tan ignota y que tantos años ha que la guerra en ella dura se holgará vuestra señoría saber muchas cosas que en este reino han acaecido. Y ansí, suplico a vuestra señoría lo reciba como de servidor¹¹⁵ y aficionado¹¹⁶, cuya ilustrísima persona Dios sea servido guardar por largos y bienaventurados tiempos con acrecentamiento de mayor estado, como vuestra señoría desea.

Ilustrísimo señor,
verdadero servidor de vuestra señoría,
ALONSO DE GÓNGORA MARMOLEJO.

¹⁰⁵ *entendiendo*: 'estimando, pensando'; *entender* «se toma algunas veces por discurrir, pensar, formar juicio, dictamen u opinión acerca de alguna cosa» (*Aut*).

¹⁰⁶ *en el*: en MS con contracción entre la abreviatura de *en* y *l*, la cual desarrollo. El fenómeno se repite numerosas veces, y en adelante no se anotará.

¹⁰⁷ *cabo... cabo*: repetición dilógica, ya que *llegar al cabo* es 'finalizar, terminar' y *en el cabo* 'en el extremo, en el último confín'.

¹⁰⁸ *ardidosa*: 'astuta'. «Ardidoso, ardidosa. Sagaz, ingenioso y agudo para discurrir ardidos y ejecutarlos», y «también se halla usado por valiente, denodado y osado» (ambos en *Aut*).

¹⁰⁹ *arriscada*: 'arriesgada, expuesta a peligros', de *arriscar*, «ponerse a gran peligro. Está tomada la metáfora del que por los riscos anda buscando la caza, porque va a condición de precipitarse. Arriscado, el atrevido en casos peligrosos» (Cov.). Comp. Mariño de Lobera, p. 303a: «Vencer trescientos hombres a ciento y cincuenta mil dentro de su tierra [...] siendo tan arriscados y animosos, cosa es que parece increíble».

¹¹⁰ *defensión*: 'defensa, resguardo'. «Defender la fortaleza, no rendirse a los que la tienen cercada. De aquí se dijo defensa, defensor; defendido, defensión, defensor» (Cov.).

¹¹¹ *talento*: aquí, 'mérito, valor'. MHE anota al pie: «Está aquí por precio, mérito, valor».

¹¹² *protección*: 'protección'. Probable neologismo culto derivado del latín *protectum*.

¹¹³ MS *ocioso*, tachado y escrito sobre la línea *dessocupado*.

¹¹⁴ MS *Porque como*, tachado *como*.

¹¹⁵ MS *servidor de V. S.*, tachado *de V. S.*

¹¹⁶ *aficionado*: 'admirador', 'seguidor', 'que manifiesta inclinación por alguien'; de *aficionar*, «ganar la voluntad de otros con su hermosura, con su virtud y buenas partes, atrayendo a sí las personas con quien trata» (Cov.).

CAPÍTULO I

Que trata de la discreción¹¹⁷ y tierra de Chile desde el valle de Copiapó¹¹⁸, qu'es al principio y entrada, hasta la ciudad de Castro¹¹⁹, último¹²⁰ del reino

Es el reino de Chile y la tierra de la manera de una vaina d'espada angosta y larga¹²¹. Tiene por la una parte la mar del Sur¹²², y por la otra la cordillera nevada¹²³,

¹¹⁷ *discreción*: así en MS por 'descripción' (aunque quizá mejor 'trazado, dibujo'), con metátesis vocálica y simplificación de los grupos consonánticos cultos. La grafía de este vocablo era vacilante en la época, conservando todavía aires de latinismo (latín *descriptio*), como se puede ver, por ejemplo, en las *Cartas de relación* de Pedro de Valdivia, el cual alterna, siempre con el valor de 'descripción', formas como la similar *discrición* («Hasta que yo envíe relación de toda la tierra con la discrición della», p. 68), *discreptión* (p. 175) y *discrepcción* (p. 167).

¹¹⁸ *Copiapó*: voz indígena de origen discutido. La explicación más aceptada es la que da Armengol (núm. 1.729), que se basa en el *Vocabulario de la lengua aymara* de Bertonio, según el cual la palabra proviene del aimara *copa* o *qopa* 'color verde' y *yapu* 'tierra arada o que se suele arar' = 'Tierra verde' o 'Tierra cultivada de verde'. La ciudad fundada en este valle se llamó San Francisco de la Selva de Copiapó, debido a los bosques existentes en esa época, hoy completamente desaparecidos. Apunta Astaburuaga que «Valdivia, al llegar a dicho valle en octubre de 1540, tomó en él primera posesión de todo el país en nombre del rey de España y lo denominó *valle de la posesión*» (*Diccionario Geográfico de la República de Chile*, p. 179). En MS el autor vacila entre esta forma y *Copayapó*, más cercana a la etimología.

¹¹⁹ *Castro*: capital de la isla de Chiloé, en la zona sur de la región de Los Lagos. Fue fundada como Santiago de Castro por Martín Ruiz de Gamboa en 1567, siendo la capital de la llamada provincia de Nueva Galicia.

¹²⁰ *último*: «Postrero» (Cov.); «lo más retirado, escondido o distante de un sitio o estancia» (*Aut*).

¹²¹ *reino de Chile... de la manera de una vaina d'espada...*: desde el principio de la crónica Góngora Marmolejo ha dejado en claro el carácter casi exclusivo de escenario épico-bélico que tiene el territorio de Chile, lo cual se ve reforzado con la imagen comparativa de la espada. Se trata de un lugar donde los trabajos de la guerra superan a los de cualquier otro lugar conocido en las Indias. Como se puede ver en todo este primer capítulo, aunque Góngora Marmolejo reitera «los ya conocidos términos de la "tierra de la abundancia", de lugar de encuentro de elementos variados y diferentes [...], construye una imagen del medio chileno que, por sobre esas condiciones y la de la sanidad que la hacen óptima para la vida, privilegia su carácter de realidad definida por la belicosidad de su gente que, si bien "es de mucho trabajo, buen servicio y entretenimiento, aunque bárbara", y entre sí "la gente más bien partida que hasta hoy he visto en las Indias", se define esencialmente como "enemiga de españoles y de toda gente extranjera"» (Invernizzi, 1984, p. 21).

¹²² *mar del Sur*: el océano Pacífico, que baña las costas del territorio de Chile continental.

¹²³ *cordillera nevada*: uno de los tantos nombres descriptivos con que durante esta época los conquistadores y cronistas bautizaron a la cadena montañosa conocida como cordillera de los Andes, la cual extrañamente no poseía un nombre propio, como bien apunta Alejandra Vega, que la llama la "cordillera sin nombre" (ver 2014, pp. 204-208 para este tema). Era habitual que se la llamara simplemente *Cordillera*, o se le pusiera un agregado como *cordillera nevada*, *gran cordillera nevada*, *famosa cordillera*, *cordillera de Chile*, *sierra nevada*, etc. Dado que el nombre *cordillera de los Andes* está documentado al menos desde 1544, denominaciones como *cordillera nevada* o *sierra nevada* pueden considerarse meramente descriptivas, por lo que lo indicado es el uso de la minúscula (ver Real Academia Española, *Ortografía de la lengua española*, 4.2.4.6.3. Agradezco a Ximena Lavín,

que lo va prolongando¹²⁴ todo él; y habrá en esta distancia de la mar a la cordille[ra]¹²⁵, por unas partes diez y seis leguas¹²⁶, y por otras diez y ocho, y veinte por lo más largo, y así poco más o menos. La cordillera está nevada todo el año, y es tan brava a la apariencia¹²⁷ de la vista¹²⁸ como lo es la que pasa y divide¹²⁹ a Italia de la Francia y [a] Alemania¹³⁰ de la Italia¹³¹, y hay por ella valles que se pasan a sus tiempos de la otra parte, y así la andan los naturales en sus contractaciones¹³², y españoles la han pasado algunas veces para tomar plática¹³³ de la tierra. Esta distancia que hay desde la mar del Sur a la Cordillera está poblada de indios, en unas partes más y en otras menos, conforme a la condición y disposición¹³⁴ de la tierra. Hay desde el valle de Copiapó hasta la ciudad de Castro trecientas¹³⁵ leguas¹³⁶, todo poblado de naturales: hay en esta longitud diez

encargada del Departamento de Consultas Idiomáticas de la Academia Chilena de la Lengua, por esta precisión). Este cordón montañoso recorre de norte a sur el extremo occidental del continente y todo el territorio de Chile, país donde va perdiendo altura según se avanza hacia el sur, hasta desaparecer en la zona austral. La denominación actual de cordillera de los Andes es debatida en su origen: del quechua *inti* 'sol' o del mapudungun *anti*, 'sol', 'día'; para el Inca Garcilaso provendría de *anta* 'cobre' (Armengol, núm. 279); también podría tener una raíz hispana: del español *andén*, 'banca donde se siembra', nombre que le habrían puesto los descubridores al ver las montañas con andenes o terrazas cultivables, y significaría 'lugar de andenes'.

¹²⁴ *prolongando*: 'siguiendo por todo lo largo; bordeando'. Ver más abajo nota a *perlongando*.

¹²⁵ MS *Cordille*, que completo.

¹²⁶ *leguas*: la *legua* es medida de longitud terrestre variable según los países; en España equivale a 5.572 m (aproximadamente lo que se camina en una hora), pero la *legua* de Góngora Marmolejo sistemáticamente parece aludir a una medida que bordea o supera los 7.000 m.

¹²⁷ *aparencia*: 'apariencia'. «Aparencia, lo que a la vista tiene un buen parecer y puede engañar en lo intrínseco y sustancial» (Cov.). Según Corominas, este vocablo es propio de los siglos XV-XVII, «tomado de *apparentia*, y después deformado en *apariencia*» (DCECH, s. v. *parecer*). Comp. *La Araucana*, p. 649: «Mas, pues tus apariencias generosas...».

¹²⁸ *vista*: BPR lee *cuesta*.

¹²⁹ *divide*: 'divide'.

¹³⁰ *y a Alemania*: MS y *Alemania*, caso de supresión de la preposición *a* ante vocablo que comienza en *a* o después de vocablo que termina en *a*, fenómeno habitual en el texto, similar al de la *a* embebida. En adelante no se anotará.

¹³¹ *la que... divide a Italia de la Francia*: la cadena montañosa de los Alpes; *Alemania de la Italia*: los mismos Alpes. Como se ve, Góngora no menciona a Austria, que hoy se interpone entre ambos países, ausencia que se explica por la vigencia en la época del Sacro Imperio Romano Germánico.

¹³² *contractaciones*: 'contrataciones'. *Contratación* es «comercio y trato de los géneros vendibles entre unas y otras personas o provincias» (*Aut*). Es decir, 'negocios, comercio'.

¹³³ *plática*: 'práctica', esto es, 'conocimiento práctico'.

¹³⁴ *disposición*: arcaísmo por *disposición*, esto es, «ordenación, colocación, aptitud, determinación» (Cov.).

¹³⁵ *trecientas*: forma etimológica, del latín *trecenti*; *trecientos* en cambio viene de *trecentos* influido por *tres*. En el texto siempre adopta la forma etimológica, tal como ocurre con *docientos*.

¹³⁶ *Copiapó... Castro trecientas leguas*: unos 2.100 km, según la medida de la legua que maneja Góngora. La distancia terrestre actual entre ambas ciudades bordea los 2.020 km.

ciudades pobladas d' españoles¹³⁷. La gente deste reino es belicosa, conforme a la costelación¹³⁸ de cada ciudad en donde está po[b]lada¹³⁹. Hay muchas minas de oro ricas por toda la tierra, y es la gente della de mucho trabajo, buen servicio y entendimiento, aunque bárbaros. Tiene¹⁴⁰ muchos ríos, que corren desde la cordillera nevada a entrar en la mar del Sur, de mucha agua, en los cuales no se halla oro, mas hállase en otros ríos menores, en donde se saca. Son las mejores aguas que se cree haber en el mundo y más sanas; y es la tierra de tan buenos aires, y tan sanos, que no se ha visto enfermar nadie por ellos. En unas partes llueve mucho¹⁴¹ los inviernos y en otras poco¹⁴², conforme a los grados en qu' está la tal tierra; porque en trecientas leguas es cierto ha de hacer diferencia en unas partes más que en otras. Hay así mismo por la cordillera muchos volcanes por toda ella, que echan fuego de sí de ordinario¹⁴³, y más en el invierno que en el verano, y muchos lagos al pie de los tales volcanes, y cerca dellos muchos metales de cobre, plomo, hierro, bronce¹⁴⁴ en grandísima cantidad. En unas partes se cría la comida, que son simenteras¹⁴⁵ en el campo, con agua que sacan de los ríos y la llevan por acequias a regar sus heredades¹⁴⁶, como es en Santiago y ciudad de La Serena; que en las demás del reino críase con agua llovediza¹⁴⁷. Es en parte tierra llana y en parte doblada de valles y cerros ásperos¹⁴⁸, aunque muy fru-

¹³⁷ diez ciudades...: hacia 1572, que es cuando comienza a escribir Góngora Marmolejo, subsistían en Chile, además de las ya mencionadas Copiapó y Castro, las ciudades de La Serena, Santiago, Concepción, Arauco, La Imperial, Ciudad Rica, Valdivia y Osorno.

¹³⁸ costelación: 'constelación'; «se toma también por clima, cielo y temple» (*Aut*). Alude a la creencia en la influencia de los astros sobre diversos aspectos de la naturaleza y de la vida humana. Comp. Vivar, p. 18: «La costelación desta provincia, o por mejor decir desierto, es tan diversa, qu'es cosa admirable [...], pornemos aquí el temple y calidad y costelación y operación de aires causados por la influencia de las estrellas que sobre esta región tienen dominio».

¹³⁹ MS *polada*.

¹⁴⁰ MS *tienen*, tachada la *n* final.

¹⁴¹ MS *muchos*, tachada la *s* final.

¹⁴² MS *pocos*, tachada la *s* final.

¹⁴³ *de ordinario*: «Vale común y regularmente, con frecuencia, muchas veces» (*Aut*).

¹⁴⁴ *bronce*: «El bronce no se halla en estado natural, de manera que probablemente Góngora Marmolejo se refiere aquí a la calcopirita (Sulfuro de Cobre y Hierro: Cu Fe S²), que se encuentra abundantemente a lo largo de toda la Cordillera chilena y tiene gran parecido con el bronce» (Osorio, p. 27, n. 32).

¹⁴⁵ *cría*: 'produce'; *criar* «se toma también por engendrar o producir, como "Esta tierra cría hombres robustos", "Córdoba cría buenos caballos", "Este mantenimiento cría cólera"» (*Aut*); *comida*: más abajo el autor explica que *comidas* es «el nombre que dan a los bastimentos y vituallas en la tierra de Chile» (p. 422); *simenteras*: *sementeras*, esto es, 'sembradíos'. MS *sementeras*, reescrito *simenteras*.

¹⁴⁶ *heredades*: *heredad* es «la tierra que se cultiva y da fruto» (*Aut*).

¹⁴⁷ *agua llovediza*: 'agua de lluvia'.

¹⁴⁸ *tierra... doblada*: «Tierra doblada. La que es fragosa, montuosa o llena de malezas» (*Aut*); *cerros ásperos*: 'montes escabrosos', de *áspero*, «la cosa que no está lisa, y en la superficie tiene las partes

tíferos¹⁴⁹, y es la gente muy suelta¹⁵⁰: andan vestidos con unas camisetas¹⁵¹ sin mangas y algunos traen zarahueles¹⁵²; traen el cabello cortado por debajo¹⁵³ de la oreja y por cima¹⁵⁴ de los ojos. Es gente bien agestada, por la mayor parte blanca, bien dispuestos¹⁵⁵; amigos en gran manera de seguir la guerra y defender su tierra, para lo cual dan grandísima obediencia¹⁵⁶ a sus mayores, y tienen por orden¹⁵⁷, cuando quieren pelear y saben que cristianos¹⁵⁸ entran¹⁵⁹ en sus tierras, ponelles en el camino ramos¹⁶⁰ de un árbol, que los españoles llaman canela¹⁶¹, y en ellos atravesadas flechas untadas con sangre; y cuando quieren servir y estar a lo que les mandaren, les ponen en el camino ramos de arrayán¹⁶², dando por allí a entender la voluntad que tienen. Nunca jamás han peleado con españoles —que han sido infinitas veces— que primero no

desiguales, como [...] el camino escabroso y desigual, que no está llano» (*Aut*). Comp. Vivar, p. 150: «Esta es una loma qu'está sobre el río de Cautén. Es tierra doblada y en partes llana».

¹⁴⁹ *frutíferos*: 'fructíferos', otro caso de simplificación de los grupos consonánticos cultos.

¹⁵⁰ *gente... suelta*: 'gente ligera, desembarazada' y 'rápida y veloz'. «Hombre suelto, vale ligero» (Cov.); «vale también ligero y veloz» y «significa también expedito y ágil, o hábil en lo que ejecuta» (ambos en *Aut*). Comp. *La Araucana*, p. 83: «Vienen a ser [los niños indígenas] tan sueltos y alentados / que alcanzan por aliento los venados».

¹⁵¹ *camisetas*: *camisas* leen BAE, EUCH.

¹⁵² *zarahueles*: los *zaragüelles* son una especie de calzones, de carácter humilde, que se usaban antiguamente. Según Corominas, el vocablo proviene «del árabe *sarawil*, plural de *sirwal*, 'pantalón muy ancho', 'calzoncillos'» (DCECH, s. v. *zaragüelles*, que cita este pasaje). Además de la forma más habitual (*zaragüelles*), la que registra Góngora Marmolejo convive en la época con otras como *saragueles*, *çaragueles*, *çarafueles*, *carahueles*, etc.

¹⁵³ MS *debojo*.

¹⁵⁴ *por cima*: 'por encima'.

¹⁵⁵ *bien dispuestos*: 'gallardos, bien proporcionados'.

¹⁵⁶ *obediencia*: 'obediencia'.

¹⁵⁷ *orden*: aquí, 'costumbre', «regla o modo que se observa para hacer las cosas» (*Aut*).

¹⁵⁸ *cristianos*: MHE, al cual siguen CHCH, BAE y EUCH, lee aquí *extraños*, interpretando erróneamente la abreviatura usada por MS para *cristianos*.

¹⁵⁹ *entran*: 'invaden', de *entrar*, que «significa también invadir y correr el país o tierra del enemigo, haciendo hostilidades y ejecutando otros daños y perjuicios en los campos y pueblos» (*Aut*).

¹⁶⁰ *ramos*: 'ramas', pero los diccionarios antiguos distinguen unos y otras, ya que el *ramo* «siempre es mayor que la rama» (Cov.) y para *Aut* es «lo mismo que rama [...], si bien rigurosamente ramo se entiende el ya cortado del árbol».

¹⁶¹ *ramos... canela*: se trata del árbol sagrado de los mapuche, conocido como *voigue*, *voique* o *foique*, que los españoles llamaron canelo por la semejanza de su corteza aromática con la del verdadero canelo, procedente de Ceilán (Lenz, núm. 1.458). El ramo de canelo con una flecha ensangrentada era una abierta señal de guerra u hostilidad por parte de los mapuche. Otras señales de guerra que usaban, como se puede ver más adelante en la crónica, eran arrojar o dejar en el camino de los españoles la cabeza decapitada de uno de ellos o una extremidad corporal como un brazo, tal como le ocurrió a Valdivia. En otros pueblos americanos podía ser echarles al paso una mujer o un perro sacrificados. Ver Salas, pp. 295-296.

¹⁶² *arrayán*: vocablo de origen árabe. La forma de escribirlo vacilaba: *arrayhan* (Góngora Marmolejo) y *arrihan* (Vivar). El nombre mapuche de este árbol es *kolü mamüll*, 'palo café o marrón'.

lo hagan saber y envíen a decir. Son grandes enemigos d' españoles y de toda gente extranjera, y entre sí la gente más bien partida¹⁶³ que hasta hoy se ha visto en las Indias. Cógese mucho trigo, cebada, y todas las demás legumbres d' España se dan muy bien; danse las frutas y los árboles della mejor que en España, porqu'es cosa de admiración la mucha fruta que produce, en especial en estas dos ciudades, qu'es donde dicho tengo que se da en tanta abundancia, porque en las demás del reino, conforme al temple¹⁶⁴ que tienen, dan lo que se planta. Críanse buenos caballos¹⁶⁵, mucho ganado de toda¹⁶⁶ suerte, lanas muchas y muy buenas colores para tinta. La mar y la costa della tiene grandes pesquerías¹⁶⁷, buenos puertos para navegantes. Córrese¹⁶⁸ toda la costa del reino de Chile norte sur, los cuales dos¹⁶⁹ vientos¹⁷⁰ reinan todo el año, aunque algunas veces hace viento poniente, que llaman en el reino travesía. Este vienta¹⁷¹ pocas veces, aunque esas veces trae grandísimo ímpitu¹⁷² e¹⁷³ braveza¹⁷⁴. No se conoce otro viento alguno que traiga fuerza si no son los

¹⁶³ *gente... bien partida*: interpreto 'gente bien avenida, concertada', en contraposición a la enemistad que prima en su relación con los españoles. Quizá relacionado con *partido* «franco, liberal, y que reparte con otros lo que tiene» (*Aut*).

¹⁶⁴ *temple*: «El temperamento y sazón del tiempo o del clima» (*Aut*). El *DRAE* remite a *temperie*, el «estado de la atmósfera, según los diversos grados de calor o frío, sequedad o humedad» (Osorio, p. 28), pero quizá Góngora Marmolejo esté aludiendo al *tempero*, esto es, la «templanza, sazón y buena disposición y calidad de la tierra para las sementeras» (*Aut*). Comp. Mariño de Lobera: «Y lo que más convida a vivir en este reino, y en particular en esta ciudad de Santiago, es el admirable temple y clemencia del cielo, pues ni el calor llega a ser muy intenso ni el frío muy riguroso» (p. 258a), y «de la otra parte de la cordillera [...] hay tanta diversidad de temples que he salido yo un día de una tierra helada y me he hallado el mismo día en pueblo de un calor tan intenso que los indios que van guiando a los pasajeros se quedan en medio del camino porque los que llegan al pueblo que está abajo mueren luego por la grande diferencia del temple» (p. 258a-b).

¹⁶⁵ *Críanse buenos caballos*: para todo el tema del caballo en el Nuevo Mundo, la dificultad para traerlos, su carestía e importancia decisiva en la Conquista, ver Salas, pp. 127-158.

¹⁶⁶ *MS todas*, tachada la s.

¹⁶⁷ *pesquerías*: «Pesquería, el lugar donde se suele pescar en abundancia» (Cov.).

¹⁶⁸ *Córrese*: 'navigase', ya que *correr* «se suele usar también por navegar» (*Aut*).

¹⁶⁹ *MS los*, reescrito *dos*.

¹⁷⁰ *norte sur, los cuales dos vientos*: *norte sur* refiere aquí no solo a los puntos cardinales que por la disposición de la costa chilena determinan la dirección de la navegación, sino a los dos vientos principales que soplan en Chile y que toman su nombre de dichos puntos cardinales, esto es, el viento norte, que sopla de norte a sur, y el viento sur, que lo hace de sur a norte. En efecto, «toman los vientos diferente nombre, según aquella parte de donde corren» (Cov., s. v. *viento*).

¹⁷¹ *travesía*: el viento poniente o travesía, más conocido como *brisa de mar a tierra*, sopla desde la costa hacia el interior y depende del calentamiento del agua del mar y de los valles interiores; *vienta*: 'sopla', forma verbal irregular a partir de *ventear* o *ventar*. Comp. Vivar, p. 125: «Desde allí adelante vienta el viento norte, y todos los más cuanto más van subiendo al sur». MHE, CHCH, BAE y EUCH leen *viene tan*, errata.

¹⁷² *ímpitu*: 'ímpetu'.

¹⁷³ *e*: en el texto alternan las conjunciones *y-e*, esta última derivada del *et* latino.

¹⁷⁴ *braveza*: 'furia, ferocidad, cólera' (*TLex*).

dichos. Hay muchas perdices en grande abundancia y muy buenos halcones de caza, y otras muchas cosas buenas qu'este reino en sí tien¹⁷⁵, las cuales la guerra ordinaria no ha dado lugar a descubrir¹⁷⁶. Esta tierra, a la mucha fama que tenía de oro la salió a descubrir el adelantado¹⁷⁷ don Diego de Almagro¹⁷⁸ desde el Pirú¹⁷⁹, por la orden que adelante se dirá.

CAPÍTULO II

*De cómo el adelantado don Diego de Almagro vino al descubrimiento de Chile, y por dónde se descubrió*¹⁸⁰

Después de haber descubierto el Pirú don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro¹⁸¹, habiendo hallado grandes riquezas de oro y plata, cuanto

¹⁷⁵ *tien*: forma apocopada de *tiene*, bien documentada en textos de la época.

¹⁷⁶ *descubrir*: 'explorar, reconocer'. Comp. Vivar, p. 118: «Tenía voluntad de, en llegando a la gobernación, de enviar a descubrir el estrecho de Magallanes para saber cuántas leguas había de la gorbención [sic], y si era buena navegación».

¹⁷⁷ *adelantado*: este funcionario, que tiene su origen durante la Edad Media en la Reconquista peninsular, tenía el poder militar y civil de un territorio recién conquistado. En el caso de América, las Leyes de Indias otorgaban a los adelantados poder para organizar una expedición, conquistar territorios concretos, fundar ciudades y realizar todos los nombramientos civiles y militares que fuesen necesarios para la administración y defensa de los territorios conquistados.

¹⁷⁸ *Diego de Almagro*: adelantado que descubrió Chile por tierra en 1536. Ver Glosario. Para un acercamiento histórico al personaje y su epopeya remito a los trabajos de De Ramón, 1953; Mellafe, 1954 y Villalobos, 1954. También es protagonista de la nueva novela histórica: ver *Hijo de mí* de Antonio Gil.

¹⁷⁹ *Pirú*: varios cronistas intentan explicar el origen del nombre propio del país andino. Para el Inca Garcilaso, *Pirú* corresponde a una variante lingüística de *Perú*, nombre que a su vez obedece, según el padre Acosta, a la costumbre de los españoles de «poner nombres a las tierras y los puertos de la ocasión que se les ofrecía» (*Historia natural y moral de las Indias*, p. 27a). En efecto, el nombre *Perú*, con que se pasó a identificar los territorios del *Tahuantinsuyu*, fue la denominación con que dichos territorios fueron bautizados por los primeros españoles que los pisaron, a partir de la corrupción de *Berú* (nombre de un indio con que se encontraron y que ellos interpretaron como el del lugar adonde habían llegado) y *Pelú*, apelativo común para todos los ríos, como aquel en que se encontraba el mismo indio al momento del encuentro (ver para más detalles Inca Garcilaso, *Comentarios reales de los incas*, I, pp. 17-23).

¹⁸⁰ MS *descubrio*.

¹⁸¹ El descubrimiento del Perú ocurrió en 1527. En Mellafe (1954, p. 81, n. 2) se lee: «[Para conocer el itinerario de los descubridores] he seguido la Carta de Diego Ribeiro, cosmógrafo de la Corona en 1529, quien completó esta parte de América por las indicaciones que le diera Francisco Pizarro en España y la Carta levantada por Bartolomé Ruiz. En la parte que corresponde al Imperio Incásico, esta carta tiene una leyenda que resulta interesante, pues resume la idea que los primeros momentos se formó en España de las nuevas tierras; dice: "Perú: Esta tierra del Perú descubrió Francisco Pizarro en el año 1572 (debe decir 1527); aquí halló oro y plata que rescató la gente; es de

en otra parte del mundo jamás se vieron, teniendo noticia que los Ingas¹⁸², señores que a los indios mandaban, tenían sus capitanes en Chile después de haber sujetado¹⁸³ aquella provincia, y que les enviaban mucho oro todos los años por la orden que les daban, pareciéndoles, como en el Pirú habían hallado tanta abundancia de riqueza y tan¹⁸⁴ principal tierra, que lo mismo habría en Chile; y como el mandar no sufre igual¹⁸⁵, acordó don Diego de Almagro con sus amigos, y en conformidad de Francisco Pizarro, venir a descubrir a Chile. Poniéndolo por obra salió con cuatrocientos hombres bien aderezados¹⁸⁶, año de 1536, quedando por señor en el Pirú Francisco Pizarro. Con buenas guías¹⁸⁷ para su camino y jornada¹⁸⁸ que traía, reparado¹⁸⁹ de todo lo nescesario e informado que si venía por Atacama¹⁹⁰ hasta llegar a Copiapó había de pasar forzosamente ochenta leguas de despoblado¹⁹¹ falto de yerba y de agua (si no era en unos pozos

más razón que de las otras partes; tiene ovejas de que hacen paños, tiene grandes ciudades muradas y grandes casas de oración donde van adorar a sus ídolos cuando no llueve, van en procesión a ellas»). La Conquista del Perú, por otra parte, culminó en 1533 con la muerte de Atahualpa.

¹⁸² *Ingas*: variante de *Incas* que quiere decir 'reyes' o 'grandes señores' (Inca Garcilaso). Esta voz de origen quechua está presente en variados textos de la época. Según dicho cronista, los españoles «pronuncian con la corrupción de letras y sílabas que se les antoja, que donde los indios dicen *pampa*, que es plaza, dicen los españoles *bamba*, y por *Inca* dicen *Inga*» (*Comentarios reales*, II, p. 96). Lenz acota que la voz *inga* comprende por una parte el «nombre de los monarcas del antiguo imperio peruano y de los individuos de la familia real» y por la otra «el pueblo que obedecía a los incas, en particular los quechuas» (núm. 668).

¹⁸³ *sujetado*: 'sujetado', esto es, 'sometido a dominio o señorío'.

¹⁸⁴ MS y de *tan*, tachado de.

¹⁸⁵ *el mandar no sufre igual*: Correas recoge la variante: «El mandar no quiere par» (refrán 8.047). Comp. Pedro Mexía: «Como el reynar y mandar nunca quiere compañía ni ygualdad, hubo entre ellos competencias y discordia» (*Silva de varia lección*, I, p. 247).

¹⁸⁶ *bien aderezados*: 'bien apertrechados'. *Aderezar*, según Cov., es, entre otras cosas, «aparejar lo que será presto necesario».

¹⁸⁷ *buenas guías*: en la lengua antigua y clásica vocablos como *guía*, *centinela*, *camarada* y otros nombres masculinos de persona terminados en *-a* tendían, a pesar de significar una actividad de varón, a la concordancia femenina. Otros ejemplos son *espía*, *guarda*, *clima*, *enigma*, *fantasma*, *problema*, *cometa*, etc. Para más detalles ver Fernández Ramírez, 1951, § 88.

¹⁸⁸ *jornada*: 'expedición'. «Jornada, suele tomarse alguna vez por todo un camino que se hace, aunque sea de muchos días» (Cov.).

¹⁸⁹ *reparado*: 'provisto', «reforzado, proveído» (*DRAE*).

¹⁹⁰ *Atacama*: región del norte de Chile que toma su nombre del desierto de Atacama. El origen del nombre es discutido. Según Armengol (núm. 453) deriva del quechua *tacama* 'pato negro', con la *a* prefija española antepuesta (como en *Arauco*), o bien de *hatun tucuman* 'gran confin'.

¹⁹¹ *despoblado*: «El lugar solitario, do no hay pueblo ni habitación de gente» (Cov.). Se trata del Despoblado de Atacama, territorio que se extiende desde el sur del salar de Atacama hasta el inicio de los valles del río Copiapó, referido por Vivar como «el gran despoblado» (p. 14); «despoblado estéril» (p. 20) donde «no habita [...] cosa viva» (p. 20), y en el cual por la sequedad del aire «se está el cuerpo muerto muchos años hecho carne momia entero, que no se estraga, ni se pudre, ni se diminuye, ni se desfaze, sino tan entero se está como cuando acabó de espirar» (p. 19).

pequeños que llaman jagüeyes¹⁹², de agua salobre y mala), por conservar¹⁹³ los caballos y la mucha gente que traía (principalmente los caballos, que tenían mucho precio en aquel tiempo¹⁹⁴), dejó este camino y vino por el que los Ingas tenían por los Diaguitas¹⁹⁵, donde, llegado a la provincia de Tupisa¹⁹⁶, topó con un capitán del Inga que le llevaba docientos mil¹⁹⁷ pesos en tejos de oro con una teta por marca¹⁹⁸ en cada un tejo, los cuales

¹⁹² *jagüeyes*: ‘ojos de agua’. Es voz taína, coexistiendo variantes como *jagüel*, *jagüei*, *jagüey*, *jahuel*, *jahuey*. El *jahuel* es un «pozo artificial de poca profundidad o depresión natural en que se junta agua, especialmente en región sin agua corriente» (Lenz, núm. 674). «En Chile solo empleamos en la actualidad la variante *jahuel*, aunque en tiempos remotos los españoles llamaron *xagüey* a esta clase de pozos» (Rojas Carrasco, *Chilenismos y americanismos*, citado por Osorio, p. 31). Equivalente en mapudungun es *dawüll* ‘aposado, estancado’, que se aplica al agua (Augusta), como en Pudahuel (‘muchas pozas’). Moesbach (p. 119) registra la voz *jahuel*, ‘charco, poza, pozo’. Comp.: «Fuera de los val[le]s no hay sino unos jagüeyes, que son como unos pozuelos o charcos. Y en estos pozuelos de agua no hay tanta que treinta hombres no la agoten, e después torna poco a poco a henchirse. Son algunos destos salobres y otros que no huele muy bien el agua, a causa d’estar en aquellos arenales» (Vivar, p. 9).

¹⁹³ *conservar*: ‘cuidar, guardar’; de *conservare*, «mantenerse en salud o en un estado» (Cov.).

¹⁹⁴ *caballos... mucho precio en aquel tiempo*: el caballo, «arma indispensable de la Conquista», según Salas, jugó un rol mucho más importante que el de las armas de fuego en el éxito de la empresa. Su escasez en América durante los primeros decenios hizo que su valor se disparara notablemente, hasta alcanzar con facilidad entre 1.000 y 4.000 pesos de oro por cada animal, cantidad astronómica si consideramos que una espada en Cuba valía 8 pesos y un puñal 3 pesos. No extraña, entonces, que se llegara a decir que «en semejantes tiempos, en tanto se tiene la vida de un caballo como la de seis españoles» (*Relación del descubrimiento de las provincias de Antiochia por Jorge Robledo*, citado por Salas, p. 150, n. 19), y que conste en un documento de la Conquista de Pánuco la permuta de 13 o 15 esclavos indios por un caballo (texto citado en Salas, pp. 153-154, n. 47). Comp. López de Gómara: «Hago siempre mención de los caballos muertos o heridos, porque importaban muy mucho en aquellas guerras; ca por ellos se alcanzaba victoria las más veces, y porque valían muchos dineros» (*Conquista de México. Segunda parte de la Crónica general de las Indias*, p. 395b).

¹⁹⁵ *Diaguitas*: corresponde al pueblo que ocupaba, antes de la invasión inca y de la llegada de los españoles, el territorio comprendido entre los valles de Copiapó y Aconcagua. Su lengua, hoy extinta, era el kakan, y se conserva en topónimos de la zona. «La población [diaguita], hacia el momento del proceso de conquista, aparece muy disminuida, calculándose que no alcanzaba a más de 30.000 indios distribuidos entre los valles de Copiapó y Aconcagua [...], la ocupación del territorio por los Incas debió haber sido muy violenta» (Ampuero, 1978, p. 49).

¹⁹⁶ *Tupisa*: quizá caso de seseo por *Tupiza*, territorio hoy boliviano que corresponde a la ciudad y municipio de Potosí. Lo cita Rosales, I, p. 304: «Partió el Inga primo de Guáscar para Chile con este nuevo ejército, por las provincias de Tupisa, Tucumán y Diaguitas, que caen de la parte de los montes altos de la cordillera nevada de los Andes, a la banda del Norte».

¹⁹⁷ *mik*: ms siempre escribe *mill*. Elimino la palatal *ll* a final de sílaba que aparece en el manuscrito, caso de ortografía latinizante que resulta imposible en español (ver el prólogo de Mario Ferreccio en las *Cartas* de Valdivia, p. 18). En adelante no se anotará.

¹⁹⁸ *pesos*: el *peso* es «moneda castellana de plata del peso de una onza. Su valor es ocho reales de plata» (*Aut*); *tejos de oro con una teta por marca*: «Tejo llaman también el pedazo de oro en pasta a distinción de la plata, que llaman barra» (*Aut*); era costumbre marcar los tejos, en este caso con la forma de una teta, para asegurar la calidad del metal precioso.

tomó, y prosiguió su camino hasta el paraje de Copiapó, y de allí atravesó la cordillera nevada por el mejor camino que había, donde repentinamente y acaso¹⁹⁹ le sobrevino una tempestad de frío y aire envuelto²⁰⁰ con nieve: no teniendo dónde abrigarse, perecieron más de ochocientas personas que llevaban de servicio²⁰¹, indios del Pirú, sin podellos favorecer. Con esta pérdida y la de muchos caballos llegó al valle de Copiapó, que por mal que le fuera en el despoblado²⁰² no le dijera peor²⁰³: allí halló un muy fresco río y en abundancia refresco²⁰⁴ para todos.

Después de haber descansado y reformado²⁰⁵ los caballos, que llevaban muy flacos, siendo informado de la tierra²⁰⁶, habiendo hablado a los principales²⁰⁷ que entre los indios había, de qu'este valle estaba bien poblado, fue descubriendo la provincia hasta que llegó al valle de Aconcagua²⁰⁸, donde le acaeció una cosa notable; y fue que, habiendo don Diego de Almagro y Pizarro poblado a Lima en el valle de Jauja²⁰⁹, un soldado que se llamaba Pedro Calvo, y por otro nombre Barrientos²¹⁰, hizo cierto hurto por el cual le

¹⁹⁹ *acaso*: 'imprevistamente'; «lo que sucede sin pensar ni estar prevenido decimos haber sido acaso y de imprevisto» (Cov.).

²⁰⁰ *envuelto*: 'mezclado, revuelto'.

²⁰¹ *personas... de servicio*: 'servidumbre'; *servicio* «se toma también por el estado de criado o sirviente» (Aut.).

²⁰² *despoblado*.

²⁰³ *no le dijera peor*: 'no le podía ir peor'. La expresión debe estar tomada de los tratos o negocios y del juego: «Decimos cuando uno juega y está venturoso en ganar, que le dice bien; y cuando pierde, que le dice mal» (Antonio de Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, p. 352). Correas también registra: «Decir bien, o mal. En el juego o trato» (refrán 6.796).

²⁰⁴ *refresco*: «Alimento moderado, o reparo que se toma para fortalecerse y continuar en el trabajo o fatiga» (Aut.). Comp. Barco Centenera, *Argentina y Conquista del Río de la Plata*, p. 375: «Sin temer de que cosa le dé pena / refresco toma y agua y leña hace».

²⁰⁵ *reformado*: 'repuesto, restablecido, recuperado'. Es de uso frecuente en Vivar: «Estuvo el general en la ciudad de Santiago cinco meses, en los cuales mandó aderezar armas y reformar los caballos» (p. 96).

²⁰⁶ *informado de la tierra*: 'averiguadas las características del territorio'.

²⁰⁷ *principales*: 'caciques, jefes', pero *principal* «significa también ilustre y esclarecido en nobleza» (Aut.).

²⁰⁸ *Aconcagua*: fértil valle ubicado al norte de Santiago. Etimología probable del mapudungun *kongka* 'manejo o atado de paja' y *we* 'lugar', con la *a* antepuesta para facilitar la pronunciación = 'Lugar de atados de paja' (Armengol, núm. 10). Ver también Augusta.

²⁰⁹ *poblado a Lima en el valle de Jauja*: antes de fundar la capital del reino del Perú a orillas del Rímac (18 de enero de 1535), Pizarro había intentado, en octubre de 1533 y luego el 25 de abril de 1534, su fundación en el valle de Jauja, ubicado en la sierra central del Perú, lugar más tarde descartado por su excesiva altura y por encontrarse demasiado lejos del mar. *Lima* es una castellanización de *Rímac*, denominación del valle y río en y junto al cual se asentó la ciudad. Etimología del quechua *rimaq*, 'el que habla', vocablo del cual, tal como ocurre con otros topónimos, la oclusiva final terminó por eliminarse al pasar al castellano, prefiriéndose con el tiempo la grafía *Lima*, que había coexistido en diversos documentos con las formas *Limac* y *Lyma*.

²¹⁰ *Pedro Calvo... Barrientos*: según Thayer, el verdadero nombre de este enigmático personaje era Gonzalo Calvo (ver el Glosario). Mariño de Lobera menciona a «un español llamado Gonzalo Calvo

mandaron cortar las orejas por justicia²¹¹, como a ladrón. Viéndose corrido²¹² y así afrentado, desamparó el campo²¹³ y se metió la tierra adentro, con intención²¹⁴ de no parecer²¹⁵ más entre gente española. Este soldado de pueblo en pueblo vino a parar al reino de Chile, y para venir jornada tan larga pidió favor²¹⁶ a los indios: entendiendo por las razones que les daba la causa de su peregrinación, le favorecieron y dieron guías que lo llevaron en hamacas²¹⁷ a sus hombros hasta ponelle en el valle de Aconcagua, donde al tiempo que llegó estaban dos caciques²¹⁸, señores principales, enemistados, y como²¹⁹ topó con el uno dellos, que fue al que los indios que lo llevaban le guiaron, haciéndole su amigo, maravillado en gran manera de que un tal hombre viniese a su tierra, honrole mucho a su usanza. Pedro Calvo, paresciéndole que sus hados²²⁰ le habían traído a parte donde fuese honrado y tenido en mucho, entendiendo que en algún principio bueno consistía su felicidad y que era camino²²¹ aquel para servir a Dios, persuadió al cacique diese fin a sus enojos con guerra y que él le ayudaría, porque los españoles, de donde

de Barrientos, el cual había llegado allí tres años antes respecto de haber tenido pesadumbre en la ciudad de los Reyes del Perú, que le obligó a salir del reino con instancia, de suerte que se puso en camino para Chile por lugares despoblados y sin saber casi adónde iba» (p. 243a). En MS aparece escrito al margen derecho: «Pedro / Calvo / Barri / entos».

²¹¹ *por justicia*: 'por orden de la justicia', ya que *justicia* «se toma asimismo por el acto de ejecutar en el reo la pena impuesta por sentencia» (*Aut*).

²¹² *corrido*: 'avergonzado'; *correrse* es «avergonzarse, tener empacho de alguna cosa que se ha dicho o hecho» (*Aut*).

²¹³ *campo*: 'ejército', y más concretamente 'campamento militar'. «Campos, se llaman los ejércitos en campaña, y así decimos el campo nuestro y el de los enemigos» (Cov.).

²¹⁴ MHE anota al pie: «Otras veces *intincion*».

²¹⁵ *parecer*: 'aparecer', 'dejarse ver'. En adelante no se anotará.

²¹⁶ *pidió favor*: 'solicitó auxilio, ayuda'.

²¹⁷ *hamacas*: voz indígena del taíno *amaca*, 'cama colgadiza hecha de una red tejida con fibra vegetal'. Aparte de su uso habitual como lechos colgados de postes, muros y árboles, las *hamacas* sirven también para transportar personas y cosas, como aquí. Ver Friederici, pp. 290-292 para ejemplos en textos de la época.

²¹⁸ *caciques*: 'señores nativos'; *cacique* «quiere decir señor de vasallos, que tiene gente a su cargo» (*La Araucana*, Declaración, p. 976). Es indigenismo taíno de Santo Domingo difundido por los españoles en el resto de América. Lo usó por primera vez Colón en su *Diario del primer viaje* de 1492-1493 (ver *Textos y documentos completos*, p. 84). Aunque el cronista usa el vocablo *cacique* profusamente, no se trata de un término nativo de los mapuche, quienes denominaban y siguen denominando a su autoridad tradicional como *longko*.

²¹⁹ *como*: 'cuando', acepción que en adelante no se anotará.

²²⁰ *hados*: por lo que Góngora señala después, parece asociar *hados* con el destino o la Divina Providencia. Según Cov., *hado* «en rigor no es otro que la voluntad de Dios, y lo que está determinado en su eternidad»; *Aut* agrega que «los gentiles entendieron por hado el orden inevitable de las cosas, pero, considerado bien, no es otra cosa que la voluntad de Dios, y lo que está determinado en su eternidad sucederá a cada uno».

²²¹ *camino*: aquí, «medio, motivo, causa o modo que se halla para hacer alguna cosa» (*Aut*).

él venía, eran invencibles y que ningunas naciones podrían sustentarse²²² contra ellos, dándole a entender que en el nombre de Jesucristo le daría la vitoria²²³ en las manos y venganza de sus enemigos. Atraído a lo que el español le dijo, luego le encomendó todas sus cosas y mandó a sus súbditos que le obedeciesen. Puesto en nombre de capitán y tan servido, procuró de hacer guerra²²⁴ tomando la causa por suya: luego corrió la tierra al contrario²²⁵, provocándole saliese a la defensa; y tales ardidés tuvo y tan buena orden d'español²²⁶ que un día desbarató²²⁷ a su enemigo en batalla que con él hubo; fue luego su reputación tanta que en mucha parte del reino se extendió²²⁸ la fama. Su contrario buscó favores, porque quedó muy derribado²²⁹ y falto de gente; habiéndolos hallado, volvió con toda la fuerza que pudo juntar a hacer guerra al español, el cual tuvo tales mañas²³⁰ en ella que, después de haberle desbelado²³¹ en muchas escaramuzas, un día le dio batalla²³² y lo desbarató, matándole mucha gente, de lo cual quedó casi con nombre de señor; y así como a tal le obedecían todos los indios y principales.

²²² *sustentarse*: 'mantenerse, conservarse', de *sustentar*, «sostener o mantener algún peso» (*Aut*). Comp. *La Araucana*, p. 363: «Es, a mi parecer, loca osadía / querer contra nosotros sustentarnos».

²²³ *vitoria*: 'victoria'.

²²⁴ *hacer guerra*: 'guerrear, luchar, combatir'.

²²⁵ *corrió la tierra al contrario*: 'hostilizó al enemigo en su territorio'. «Correr el campo los enemigos» (Nebrija, 1581, citado en *TLex*); «Correr la tierra, el país es entrar en el de los enemigos a hacer hostilidades» (*Aut*); «recorrer en son de guerra territorio enemigo» (Cuervo, s. v. *correr*).

²²⁶ MS *dspañol*, que completo.

²²⁷ *desbarató*: 'venció'; *desbaratar* «vale también desconcertar, desordenar [...] es voz propia de la milicia, cuando se desordena un ejército» (*Aut*).

²²⁸ *estendió*: 'extendió', otro caso de vacilación *s/x*, ya anotada.

²²⁹ *derribado*: 'derrotado, humillado, postrado, rendido', en uso metafórico a partir del sentido literal de *derribar*: «Arrojar, tirar contra la tierra o en el suelo a alguna persona, lo que puede suceder luchando, batallando» (*Aut*) y *derribado*, «el caído por tierra» (Cov).

²³⁰ *mañas*: «Maña vale destreza, y dýjose a *manu*, por ser la mano el instrumento de los instrumentos [...]. En otra sinificación, maña vale ardid, astucia y engaño» (Cov).

²³¹ *desbelado*: 'derrotado, vencido'; de *debelar* (latín *debellare*), «vencer, destruir, arruinar alguna tropa o ejército; expugnar, conquistar, ocupar, reducir alguna plaza, provincia o reino a fuerza de armas, con ruina y desolación», y *debelado* «lo así vencido, destruido, arruinado y conquistado a fuerza de armas» (ambos en *Aut*). MS *dsbelado*; BPR transcribe *desbelado* y acota al margen: «Así por *debelado*». MHE, que lee asimismo *desbelado*, señala en nota al pie: «Así en el original: quizá haya de entenderse "debelado", del latín *debellare*».

²³² *escaramuzas... batalla*: *escaramuzas* son 'refriegas o choques menores'. En la nomenclatura militar, la *escaramuza* corresponde al enfrentamiento de menor envergadura entre dos ejércitos y *batalla* al más grave: «[Batalla] llamose así en lo antiguo el mayor género de pelea de dos ejércitos enteros [...], a diferencia de las facciones menores, que se llaman choques o reencuentros, y los más leves, escaramuzas» (Ayala, 1693, citado en *TLex*).

Estando en esta prosperidad que tengo dicho, llegó don Diego de Almagro a este valle. Pedro Calvo los²³³ salió a recibir, que, como fue conocido, quedó él y todos admirados de caso tan extraño. Habiéndole honrado y fecho mucha merced, lo llevó consigo; dél se informó de todo lo de adelante y de la gente que había en el reino, y qué metales y riquezas tenía la tierra en sí. Habiendo tomado relación²³⁴ verdadera llegó con su campo, que era muy vistoso y de muchos caballeros y hombres nobles —muy principal gente—, al²³⁵ llano y asiento donde agora²³⁶ está poblada la ciudad de Santiago. En su comarca y en todos los valles por donde pasaba hablaba amorosamente²³⁷ a los señores y principales, informándose de la tierra, hasta que entendió que la noticia y relación que en el Pirú le habían dado no era así. Sus amigos le importunaban²³⁸ se volviese²³⁹, diciéndole que la buena tierra quedaba atrás y que no había otro Pirú en el mundo; con todo esto, como hombre constante, quiso primero saber los secreptos que en la tierra había y ver todo lo que pudiese.

Con esta orden caminó²⁴⁰ adelante Gómez de Alvarado con orden suya, con docientos hombres; unas veces peleando con los indios y otras sirviéndole²⁴¹, llegó hasta el río de Maule²⁴², cuarenta leguas de donde don Diego de Almagro quedaba, donde supo que lo de adelante era muy poblado de gente y mucho ganado²⁴³. Por lo ver pasó el río sin peligro en balsas de carrizo²⁴⁴,

²³³ *los*: así en MS, pronombre que debe entenderse referido a Diego de Almagro y sus hombres, como se puede ver más abajo, por lo que desecho la enmienda *lo* adoptada por BPR y MHE.

²³⁴ *relación*: «La narración o informe que se hace de alguna cosa que sucedió» (*Aut*).

²³⁵ *principal gente*, *al: principales*, *al* leen MHE, CHCH, BAE, EUCH.

²³⁶ *asiento*: «Vale asimismo situación y parte o sitio donde está fundada una ciudad, villa, pueblo, lugar y población de gentes, y así se dice “Tal ciudad tiene su asiento en tal paraje”» (*Aut*); *agora*: arcaísmo por *ahora*.

²³⁷ *amorosamente*: «Afectuosamente, cariñosamente, con toda voluntad y benevolencia» (*Aut*).

²³⁸ *importunaban*: ‘insistían’; *importunar* es ‘pedir alguna cosa porfiada y ahincadamente’ (Cov).

²³⁹ *se volviese*: *sobre volverse* leen MHE, CHCH, BAE, EUCH.

²⁴⁰ *caminó*: ‘viajó, avanzó’; de *caminar*, ‘hacer viaje, ir de un lugar a otro, sea a pie, a caballo, en carro o en otra manera. También se entiende de los que hacen viaje por mar o río en alguna embarcación’ (*Aut*). Ver Cuervo, II, 50b-51a, con numerosos ejemplos. Comp. *La Araucana*, p. 666: «Por el orden y término que cuento / la católica armada caminaba / la vuelta de la infiel que a sobreviento, / ganándole la mar, se aventajaba».

²⁴¹ *sirviéndole*: esto es, ‘siendo servido [por los indios]’, con uso de pasiva.

²⁴² *río de Maule*: ubicado en la región del Maule, este río nace en la Laguna del Maule y desemboca en Constitución. Sus aguas marcaron el límite entre el imperio Inca y los territorios rebeldes controlados por los Promaucaes. Etimología del mapudungun *mawün* ‘lluvia’ y *-le+-n* (sufijo de estado+sufijo de primera persona singular)= *Mawlen* ‘Río lluvioso’ o ‘Está lluvioso o lloviendo’ (Armengol, núm. 5.712; Moesbach, p. 150).

²⁴³ *mucho ganado*: ‘de mucho ganado o animales de crianza’. MHE lee *mucho sanado*, lo que lleva a Osorio (p. 35) a anotar erradamente aquí: «Debe referirse a que los terrenos eran muy saneados, aptos para el cultivo».

²⁴⁴ *carrizo*: «Especie de caña o hierba dura, palustre y espinosa, y carrizal el lugar donde se cría»

aunqu'es²⁴⁵ grande y corre impetuoso²⁴⁶, y así llegó, cinco jornadas²⁴⁷, a un río grande que se llama Itata²⁴⁸, donde hay repartimientos de indios²⁴⁹ que agora sirven a la ciudad de la Concepción²⁵⁰. Allí se juntaron grande número de naturales comarcanos [a] aquel territorio para pelear con él. Después de haberlos desbaratado, como gente que venía sin orden²⁵¹ ni escuadrón²⁵², sino tendidos por aquella campaña rasa²⁵³ —que son grandes los llanos que por allí hay²⁵⁴—, después de haber castigado y muerto muchos indios, informándose de lo de adelante que era de la manera de aquello, viendo ser gente desnuda

(Cov.). Según *Aut* los carrizos «críanse regularmente en lugares húmedos, y se hacen de ellos sillas muy blandas». Comp. Ercilla: «También suelen hacer hoyos mayores / con estacas agudas en el suelo, / cubiertos de carrizo, yerba y flores» (*La Araucana*, p. 89).

²⁴⁵ MS *que aunques*, tachado el *que* inicial.

²⁴⁶ *impetuoso*: «El furioso y arrebatado, súbito, acelerado» (Cov.).

²⁴⁷ *jornadas*: aquí, *jornada* es «lo que un hombre puede andar buenamente de camino en un día, desde que amanece hasta que anochece; y comúnmente se suele tasar diez leguas» (Cov.).

²⁴⁸ *río... Itata*: generado a partir del río Huipi y el estero Lajita, desemboca en el Pacífico, en la provincia de Ñuble, región del Biobío. «Formado principalmente por los ríos Cholguán e Itatita, corre hacia el NW, rápido y casi siempre esguazable en los dos tercios de su curso superior, entre riberas bajas, estendidas y cultivables; se encorva al N, recibe el río Ñuble y tuerce hacia el NW para vaciarse en el mar, inmediatamente al S de la punta Coicoi, después de 230 kilómetros de largo» (Risopatrón, p. 436b). Etimología del mapudungun *ütan* 'pastar, pacer' y *-tu* (morfema iterativo)= *Ütatun* 'Mucho pastar' o 'Pastoreo abundante' (Armengol, núm. 4.265 y Moesbach, p. 118).

²⁴⁹ *repartimientos de indios*: el *repartimiento de indios* era una forma de trabajo indígena independiente del sistema de encomienda. Desde la abolición de la esclavitud indígena en 1542 y del servicio personal a los encomenderos en 1549, las autoridades españolas, ante la opción del trabajo gratuito u obligatorio de los indios, debían promover en la práctica un sistema de trabajo libre con salarios, el cual funcionaba, sin embargo, con un elemento de obligatoriedad, cuya justificación era el beneficio público derivado del trabajo realizado, además de buscar contrarrestar el ocio de los indios. El virrey y los jueces repartidores decidían quiénes serían beneficiarios del trabajo, las horas de labor y el número de trabajadores requeridos para las distintas tareas. La principal diferencia con la encomienda radicaba en que la asignación de los trabajadores era temporal, no constituía un privilegio y se hacía para obras públicas o para proyectos privados considerados beneficiosos para la comunidad (Góngora, 1998, pp. 136 y ss., en especial p. 147).

²⁵⁰ *Concepción*: ver más abajo nota a *Concepción*. MHE anota al pie: «Algunas veces pone el MS. *Concepcion*».

²⁵¹ *orden*: 'formación de combate o de batalla'. En el capítulo 74 el propio Góngora Marmolejo describirá una de estas órdenes de combate de los indios: «La orden que llevaban era un escuadrón cuadrado, con dos cuernos o puntas, que llaman mangas, de a cuatrocientos indios, y algunos sueltos que andaban fuera de orden, como les parecía» (p. 444).

²⁵² *escuadrón*: «La porción de gente formada en filas, con igualdad y cierta proporción, según le parece convenir al que manda. En lo antiguo se entendía por escuadrón una parte del ejército compuesto de infantería y caballería, y así se decía "El ejército se dividió en tres, cuatro o más escuadrones"» (*Aut*).

²⁵³ *campaña rasa*: 'tierra llana', ya que *campaña* es «el campo igual, que no tiene montes ni peñascos, y generalmente todo el sitio que no tiene casas. Viene de la voz *campo*» (*Aut*), y *rasa* 'llana' («Campo raso, el escombrado [limpio y desembarazado]», sin arboleda y sin cuestras», Cov., s. v. *arrasar*).

²⁵⁴ MS *por ay ay*, reescrito *por alli ay*.

y que encima de la tierra no había oro ni²⁵⁵ plata como en el Pirú, acordó de volverse a él, y así de conformidad se volvieron todos, no por el camino que habían venido sino por el despoblado de Copiapó, por respeto²⁵⁶ de no volver a pasar la cordillera nevada, donde tan mal les había subcedido²⁵⁷. Aunque con mucho trabajo, después de haber pasado el despoblado y llegados a Atacama²⁵⁸, puestos en tierra del Pirú se fueron al Cuzco²⁵⁹, donde en ida y vuelta anduvo más de mil leguas de camino. Llegado, esparció la nueva de Chile por el Pirú, diciendo si no dejara atrás aquella tierra poblara a Chile, y que después del Pirú era reino principal. Esta nueva levantó a muchos el deseo de ir²⁶⁰ a Chile, viéndose en el Pirú sin remedio.

CAPÍTULO III²⁶¹

De cómo Pedro de Valdivia salió del Pirú a la conquista de Chile por tierra, y la causa que a ello le movió

Después que don Diego de Almagro llegó al Pirú, como hemos dicho, se movieron²⁶² diferencias y discordias entre él y el marqués Francisco Pizarro sobre la partición de aquel reino, como hombres que de conformidad y compañía lo habían descubierto y poblado. Vino en tanto rompimiento que los amigos de Francisco Pizarro mataron a don Diego de Almagro; el cómo y de la manera que fue no estoy obligado a escrebillo, pues no lo tomé a mi cargo, sino las cosas y casos²⁶³ de guerra que han acaecido en este reino

²⁵⁵ MS *oro y*, antepuesta una *n* a la *y*.

²⁵⁶ *por respeto*: 'por consideración o miramiento', aquí con su sentido etimológico (del latín *respectus*, 'atención, consideración').

²⁵⁷ *subcedido*: 'sucedido'.

²⁵⁸ Al margen derecho de MS aparece escrito: «Ata- / cama».

²⁵⁹ *Cuzco*: antigua capital del Tahuantinsuyo incaico y hoy importante capital arqueológica y turística de Perú. Etimología del quechua *q̄osq̄* «ombliigo del mundo» (Lara, *Diccionario q̄h̄sh̄wa-castellano*). Al margen derecho aparece escrito: «Cuzco».

²⁶⁰ *deseo de ir*: *deseo venir* leen MHE, CHCH, BAE, EUCH.

²⁶¹ MS *tres*, reescrito *III*.

²⁶² *se movieron*: 'se suscitaron'; de *mover*, «excitar o dar principio a alguna cosa en lo físico o en lo moral, como mover guerra, mover discordia, etc.» (*Aut.*).

²⁶³ *cosas y casos*: sintagma frecuente en los cronistas de Indias, como la forma inversa *casos y cosas*. Comp. *La Araucana*, p. 947: «Traté y comuniqué varias naciones, / viendo cosas y casos peregrinos»; la forma inversa en Vivar, p. 108: «Hizo trespaso en el general Valdivia de toda la autoridad qu'el presidente tenía de Su Majestad para en las [sic] casos y cosas de la guerra».

de Chile. Y entre los que más prenda metieron²⁶⁴ fue Pedro de Valdivia²⁶⁵, a quien Francisco Pizarro había dado cargo de maestro de campo²⁶⁶, así por ser de su tierra de Extremadura como por tener práctica de guerra de cristianos, la cual había adquirido y seguido en tiempo del marqués de Pescara en la compañía del capitán Herrera²⁶⁷, natural de Valladolid, sobre la diferencia y competencia que se tuvo con el rey Francisco de Francia²⁶⁸ sobre el Estado de Milán. Y ansí, después de sosegadas las discordias del Pirú, pareciéndole a Valdivia que aunque Francisco Pizarro le diese de comer²⁶⁹, como en efeto se lo daba, no había de ser más de un vecino particular²⁷⁰, como hombre que tenía los pensamientos grandes, hallando aparejo²⁷¹ para que hubiese efeto su pretensión por la obligación en que le había puesto, trató²⁷² con Francisco Pizarro que como su capitán y en nombre suyo le enviase con gente a poblar la tierra de Chile, entendiendo que, puesto en ella, cualquiera que al Pirú viniese le confirmaría²⁷³ el gobierno de aquel reino o, todo faltando, lo negociaría con Su Majestad. Francisco Pizarro le quiso pagar y agradecer lo que le había servido en el Pirú: pues lo que le

²⁶⁴ *prenda metieron*: «Meter prendas. Frase metafórica que significa introducirse o incluirse en algún negocio o dependencia para tener parte en ella» (*Aut*).

²⁶⁵ *Pedro de Valdivia*: máximo exponente de la conquista de Chile, fundador de la ciudad de Santiago y gobernador del reino hasta 1553, año de su muerte. Ver el Glosario.

²⁶⁶ *maestro de campo*: «Maestre de campo, oficio grande en la milicia, inferior al general» (Cov.). La forma *maestro* predomina en el texto frente a una más esporádica *maestre*.

²⁶⁷ *capitán Herrera*: el vallisoletano Luis de Herrera, capitán de una de las compañías que dirigió el marqués de Pescara en Italia, en la cual militó Pedro de Valdivia.

²⁶⁸ *rey Francisco de Francia*: Francisco de Valois y Angulema (1494-1547), Francisco I de Francia, quien en la famosa batalla de Pavía (1525), desarrollada en el marco de las guerras entre españoles y franceses por el control del Milanésado, fuera apresado por las tropas de Carlos V, uno de cuyos hombres era Valdivia.

²⁶⁹ *le diese de comer*: 'le sustentase con una encomienda de indios'; *comer* «por extensión vale y se toma algunas veces por tener, gozar o desfrutar, y así se dice "Pedro come diez mil ducados de renta", esto es, los goza y desfruta, y con ellos mantiene su casa y familia con abundancia y decencia» (*Aut*). El mismo Góngora Marmolejo explica más adelante que *dar de comer* a los hombres «es dalles repartimientos de indios» (p. 138). Comp. Valdivia, *Cartas*, p. 24: «Si a algunos caballeros desea vuestra merced que tengan de comer por amor, cargo o amistad que les tenga, enviémoslos acá que yo cumpliré con ellos lo que vuestra merced no pudo».

²⁷⁰ *vecino particular*: 'un vecino cualquiera'. Téngase en cuenta que durante la Conquista *vecino* era sinónimo de 'encomendero'; así lo corrobora el Inca Garcilaso, según el cual «este nombre *vecino* se entendía en el Perú por los españoles que tenían repartimiento de indios» (*Comentarios reales*, I, p. 10).

²⁷¹ *aparejo*: 'oportunidad', «prevención, disposición, preparación de lo conducente y necesario para cualquiera obra, operación u otra cosa» (*Aut*); Cov. apunta simplemente que es «lo necesario para hacer alguna cosa».

²⁷² *trató*: 'negoció; hizo un trato'.

²⁷³ *confirmaría*: 'ratificaría'. La grafía es confusa en MS; al parecer escribe primero *conformaria* y reescribe una y sobre la segunda o: *confyrmaria*, lectura que repite BPR, MHE, CHCH, BAE y EUCH leen *conformaria*; también Osorio (p. 37, n. 72), para quien se trata de una errata y «debe leerse *confirmaría*».

pedía no era cosa que a él paraba²⁷⁴ perjuicio, antes acrecentaba su imperio, le respondió y dijo que se holgaba dalle contento en todo lo que él quisiese. Concertados desta manera, le dio comisión²⁷⁵ para que como su capitán hiciese gente²⁷⁶ y se fuese cuando quisiese.

Valdivia juntó en breves días ciento y sesenta hombres bien aderezados. Pertrechado²⁷⁷ de armas y otras cosas convenientes para la impresa²⁷⁸ que traía, se puso en camino, proveyéndose de ganados yeguas²⁷⁹ para la ampliación de la tierra²⁸⁰. Prosiguiendo su jornada llegó al valle de Atacama, qu'és a la entrada del despoblado, y deteniéndose allí algunos días para proveerse de matalotaje²⁸¹ con que pasar aquellas ochenta leguas de arenales, un soldado de poco ánimo, arrepintiéndose de haber venido en aquella jornada, comenzó a tratar de secreto²⁸², con otros amigos que tenía, se volviesen al Pirú, pues estaban tan a la puerta²⁸³ dél. Esta plática²⁸⁴ Valdivia la vino a saber, e informado de la verdad lo mandó luego²⁸⁵ ahorcar; y hablando a los demás no derribasen sus ánimos, sino que tuviesen constancia, pues llevaban una empresa²⁸⁶ tan principal, donde todos serían remediados; no

²⁷⁴ *paraba*: en su acepción clásica de 'ponía, ocasionaba'; de *parar*, «reducirse o convertirse una cosa en otra distinta de la que se juzgaba o esperaba», o *pararse*, que «vale también ponerse en otro estado diferente del que se tenía, por algún accidente que sobreviene» (*Aut*). Comp. Fernández de Oviedo: «Y que vieses que lo capitulado con Fernando de la Torre era en sí ninguno, que no les paraba perjuicio ni querían estar por ello, aunque a todos esos que quedaban les costase las vidas» (*Historia general y natural de las Indias*, II, p. 289b). Más ejemplos en Boyd-Bowman, p. 667.

²⁷⁵ *comisión*: 'mandato; encargo'.

²⁷⁶ *hiciese gente*: 'reclutase soldados'. «Hacer gente, levantar algún capitán soldados» (Cov.). Comp. Valdivia, *Cartas*, p. 53: «Comencé luego a hacer gente para mi empresa, y llegaronse mis amigos; y buscando prestado entre mercaderes y otras personas hallé hasta quince mil pesos en caballos y armas; y con lo que yo tenía socorrí a los que más menester lo habían, y hice dellos ciento y cincuenta hombres».

²⁷⁷ *Pertrechado*: así por *apertrechado* 'premuido, provisto'.

²⁷⁸ *impresa*: 'empresa'.

²⁷⁹ *ganados yeguas*: yeguas o hembras de la especie equina.

²⁸⁰ *ampliación de la tierra*: 'expansión o ensanchamiento de las tierras conquistadas', para lo cual eran muy necesarios los caballos. Más abajo el autor usa varias veces, con el mismo sentido, la expresión *ampliar el reino*. Comp. un uso análogo en Ovalle, p. 123b: «Porque ninguno había servido al rey con más celo, con más fidelidad, y deseado amplificar la monarquía, que él».

²⁸¹ *matalotaje*: 'provisiones o vituallas para la navegación'; «la prevención de comida que se lleva en el navío o galera» (Cov.). Comp. *La Araucana*, p. 450: «Y de dulce refresco y bastimento / al punto se aprestó el matalotaje, / con que se reparó la hambrienta armada, / del largo navegante necesitada».

²⁸² *tratar de secreto*: 'negociar secretamente'; *de secreto* es «modo adverbial que explica la forma de hacer alguna cosa de suerte que no se sepa públicamente, o por los que pudieran tener noticia de ella» (*Aut*).

²⁸³ *estaban... a la puerta*: «Estar a la puerta, estar cerca» (Cov.).

²⁸⁴ *plática*: 'trato', «la conversación o diálogo que uno con otro tiene» y también «el razonamiento que alguno hace en el convento o junta de gente» (Cov.).

²⁸⁵ *luego*: 'al instante, sin dilación'.

²⁸⁶ *empresa*: 'acometimiento de algún negocio arduo y dificultoso' (Cov.).

se aniquilase²⁸⁷ ninguno en hacer semejante torpeza. Después de haberse proveído de bastimento²⁸⁸ para el camino, entró por el despoblado; sin acaecerle cosa que notable fuese llegó al valle de Copiapó, y desde allí, prosiguiendo su camino, reconociendo la tierra y la disposición que tenía, entró en el valle y llano de Mapocho²⁸⁹, acariciando²⁹⁰ los principales que de camino le salían a ver, buscando dónde hacer asiento²⁹¹ y poblar, para desde allí descubrir y visitar²⁹² la provincia; y siendo informado que en ninguna otra parte hallaría tan buen sitio como en donde estaba, después de haber visto lo demás, pareciéndole ser lo mejor, hizo asiento y pobló donde agora es Santiago²⁹³. Luego trazó la ciudad²⁹⁴ y repartió solares en que hiciesen

²⁸⁷ *aniquilase*: 'abatiese, rebajase'; *aniquilarse* «en lo moral es apocarse, abatirse en la consideración hasta la nada» (*Aut*). MS *aniquilasen*, tachada la *n* final.

²⁸⁸ *bastimento*: «La provisión necesaria para comer [...], por cuanto con el mantenimiento sustentamos el cuerpo» (*Cov*).

²⁸⁹ *Mapocho*: el valle del río Mapocho, donde está ubicada la ciudad de Santiago. El vocablo es contracción del mapudungun *mapuche* 'gente de la tierra' y *ko* 'agua, río'= 'Río de los mapuche' (Moesbach, p. 144). Menos probable es la interpretación que da Armengol: de *mapu* 'tierra, región' y *che* 'gente'= 'Tierra de gente' o 'Gente de la tierra' (núm. 5.617). Ver también Lenz, núm. 827. Al margen izquierdo de MS aparece escrito: «Mapocho».

²⁹⁰ *acariciando*: 'agasajando'; *acariciar* es «regalar y agasajar» (*Cov*), «tratar con amor y ternura, halagar con demostraciones de cariño y afecto» (*Aut*).

²⁹¹ *hacer asiento*: 'establecerse o asentarse para fundar una ciudad'.

²⁹² *visitar*: 'examinar, inspeccionar'. «Visitar como jueces o prelados, es hacer averiguación de cómo viven los visitados, cómo gastan la hacienda, cómo guardan sus estatutos, cómo administran justicia» (*Cov*). Comp. Vivar, p. 83: «Y porque la guerra estaba suspensa y no se visitaban los naturales, qu'es una cosa que mucho se requiere usar, para que pierdan el temor y para que se amaestren a tratar y servir a los españoles».

²⁹³ *pobló... Santiago*: *Sanctiango* es cultismo latinizante. La fundación de la capital de Chile por Valdivia y sus hombres tuvo lugar en febrero de 1541, no existiendo certeza de la fecha exacta. Según las actas del Cabildo de Santiago, rehechas en 1544, la ceremonia oficial habría tenido lugar el 12 de febrero, pero Valdivia afirma que fue el día 24. El primer cabildo, alcaldes, regidores y demás autoridades fueron nombrados el 7 de marzo (ver De Ramón, 2007, pp. 17-18). Al margen izquierdo de MS aparece escrito: «Santiago / de Chile».

²⁹⁴ *trazó la ciudad...*: en 1523 el emperador Carlos V había reglamentado detalladamente la forma en que se debía proceder para la fundación de ciudades en las Indias: «Elegida la provincia y comarca que se hubiere de poblar, y el sitio de los lugares donde se han de hacer las nuevas poblaciones, y tomado asiento sobre ello, los que fueren a su cumplimiento guarden la forma siguiente: [...] cuando hagan la planta del lugar, repártanlo por sus plazas, calles y solares a cordel y regla, comenzando desde la plaza mayor y sacando desde ella las calles a las puertas y caminos principales y dejando tanto compás abierto que, aunque la población vaya en gran crecimiento, se pueda siempre proseguir y dilatar en la misma forma. Procuren tener el agua cerca, y que se pueda conducir al pueblo y heredades, derivándola, si fuere posible, para mejor aprovecharse de ella, y los materiales necesarios para edificios, tierras de labor, cultura y pasto, con que escusarán el mucho trabajo y costas que se siguen de la distancia. No elijan sitios para poblar en lugares muy altos, por la molestia de los vientos y dificultad del servicio y acarreo, ni en lugares muy bajos, porque suelen ser enfermos: fúndese en los medianamente levantados, que gocen descubiertos los vientos de el Norte y Mediodía, y si hubieren de tener sierras, o cuestras, sean por la parte de levante y poniente,

casas algunos caballeros que consigo llevaba, y otros soldados de menor condición²⁹⁵, dándoles indios a todos los más conforme a la posibilidad²⁹⁶ de la tierra. Estando ocupado en dar traza y buena orden, así en lo presente²⁹⁷ como en lo de adelante, acaeció lo que muchas veces se ve²⁹⁸ en semejantes jornadas²⁹⁹: que algunos soldados amigos de novedades³⁰⁰ intentaron y comenzaron a tratar con otros de su condición³⁰¹ palabras que provocaban [a] alboroto y motín, diciendo que habían venido engañados a mala tierra; que mejor les sería volverse al Pirú que no estar esperando cosa incierta, pues no vían³⁰² muestra de riqueza encima de la tierra, y que no era cosa justa a hombres de bien, por hacer señor a Valdivia, pasar ellos tantos trabajos y necesidades como por delante tenían. A esta plática tomó la mano³⁰³ un caballero de Córdoba que se llamaba don Martín de Solier³⁰⁴, tratando con un Pastrana³⁰⁵ de Sevilla y con otros que Valdivia era un soldado cudicioso de mando y que por mandar había aborrecido³⁰⁶ al Pirú, donde el marqués le daba de comer³⁰⁷ y no lo había querido, y que agora que los tenía dentro en³⁰⁸ Chile era cierto serían forzados a todo lo que quisiese hacer dellos, sin

y si no se pudieren escusar de los lugares altos, funden en parte donde no estén sujetos a nieblas, haciendo observación de lo que más convenga a la salud y accidentes que se pueden ofrecer: Y en caso de edificar a la ribera de algún río, dispongan la población de forma que saliendo el sol dé primero en el pueblo que en el agua» (*Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias*, tomo 2, libro 4, título 7, ley 1, fol. 90v).

²⁹⁵ *condición*: 'calidad'.

²⁹⁶ *posibilidad*: aquí, 'capacidad'.

²⁹⁷ MS *preente*, que completo.

²⁹⁸ MS *vee*, forma que se moderniza y que en adelante no se registrará.

²⁹⁹ MS *semejantes jornadas que en semejantes jornadas que*, tachado en *semejantes jornadas que*.

³⁰⁰ *amigos de novedades*: 'amigos de alborotos y desórdenes' y 'cizañeros, soliviantadores', con sentido traslaticio de *novedad*, «cosa nueva y no acostumbrada. Suele ser peligrosa por traer consigo mudanza de uso antiguo» (Cov.). Comp. este texto de Velázquez a Hernán Cortés: «Belicoso e amigo de novedades e alborotador» (citado por A. Delgado en Cortés, *Cartas de relación*, p. 440, n. 278); Vivar, p. 61: «Y muchos se convertían con gente qu'es amiga de novedades, y se iban a las fuerzas con los otros que les amonestaban».

³⁰¹ *condición*: aquí, 'calaña'.

³⁰² *vían*: 'veían'.

³⁰³ *tomó la mano*: «Tomar la mano, se dice el que se adelanta a los demás para hacer algún razonamiento» (Cov., s. v. *tomar*); «Tomar la mano en razonar» (Cov., s. v. *mano*); «comenzar a razonar y discurrir sobre alguna materia que se ventilaba» (*Aut*). Comp. *La Araucana*, p. 113: «Colocolo, el cacique más anciano, / a razón así tomó la mano».

³⁰⁴ En el margen derecho de MS se lee «D. Mar- / tin de Solier».

³⁰⁵ *Pastrana*: ver Antonio de Pastrana. Pastrana y Solier fueron condenados, como cabecilla y cómplice, respectivamente, por una conjuración contra Valdivia, y ajusticiados el 9 de marzo de 1541.

³⁰⁶ *aborrecido*: 'despreciado', «el desechado y mal visto» (Cov.).

³⁰⁷ *daba de comer*: 'le había dado encomiendas', acepción ya anotada.

³⁰⁸ *dentro en*: 'dentro de'. «*Dentro en* does not refer to expressions of 'time'» (Keniston, 41.32). Comp.: «Si me tengo de ir, será dentro en tres años» (texto de Perú, 1577 citado por Boyd-Bowman, p. 288a).

ser parte³⁰⁹ para volverse, y que era de hombres cuerdos y prudentes mirar con tiempo lo de adelante y reparallo antes que quiriendo no pudiesen; y que aunque les había dicho que lo haría muy bien con todos, le tenían por hombre de fe³¹⁰ incierta, y después haría a su voluntad, como le pareciese. Estas cosas que se andaban tratando no pudieron ser tan secreptas que Valdivia no lo viniese a saber, y, hecha bien la información³¹¹, halló que era necesario hacer castigo dellos; porque habiéndoles dado la pena que la guerra en tal caso por sus leyes determina, los demás quedarían quitados de semejantes liviandades³¹², no solo para no efetuallas³¹³, mas ni aun para tratallas; y así los mandó prender, y porque no le rogasen ni importunasen por su salud³¹⁴, mandó a Luis de Toledo, alguacil mayor del campo, que luego los ahorcase, y con ellos otros cuatro que eran culpables; y³¹⁵ mandó luego juntar todo el campo, donde les hizo una oración³¹⁶ a costumbre de guerra: los dejó y quedaron todos sosegados. Allí les amonestó se apartasen de semejantes tratos y pláticas tan dañosas, pues dellas no podían resultar menos que semejantes castigos. Quedó Valdivia, con este castigo que hizo, tan temido y reputado por hombre de guerra que todos en general y en particular tenían cuenta³¹⁷ en dalle³¹⁸ contento y serville en todo lo que quería, y así por esta orden tuvieron quietud de allí adelante.

³⁰⁹ *sin ser parte*: 'sin tener poder o autoridad'; *tener parte o ser parte* es «frase que vale tener acción en alguna cosa, autoridad o poder para ejecutarla» (*Aut*).

³¹⁰ *fe*: aquí en el sentido de 'palabra, promesa', tal como señala Cov.: «Algunas veces vale promesa, como: "Yo doy mi fe y mi palabra"».

³¹¹ *información*: «Se llaman en lo forense las diligencias jurídicas que se hacen de cualquier hecho o delito, para averiguarle y certificarse de su verdad» (*Aut*).

³¹² *liviandades*: «Liviandad, *latine levitas*; por translación, hecho inconsiderado» (Cov.); «significa también imprudencia, poco juicio y ligereza de ánimo» (*Aut*).

³¹³ *efetuallas*: 'efectuarlas'. MHE lee aquí *ejecutallas*, errata que se transmite a CHCH, BAE y EUCH.

³¹⁴ *salud*: aquí, 'libertad'; «significa también la libertad o bien público o particular de alguno» (*Aut*).

³¹⁵ En MS hay, tras la y, unas letras tachadas ilegibles.

³¹⁶ *oración*: la *oración* es, por extensión, «las pláticas que se hacen en público» (Cov.), y más concretamente cualquier «razonamiento, locución, arenga compuesta artificiosamente para persuadir o mover a alguna cosa» (*Aut*).

³¹⁷ *tenían cuenta*: «Tener cuenta. Tener advertencia o cuidado de alguna cosa, para que no se caiga en algún inconveniente» (*Aut*).

³¹⁸ La lectura original de MS es *uenta / dalle*, pero aparece agregado, con signo de abreviatura, en a final de línea después de *uenta*, y otro *en* al comienzo de la línea siguiente.

CAPÍTULO IV³¹⁹

*De cómo Pedro de Valdivia pobló la ciudad de Santiago y los indios vinieron sobre los españoles, y lo demás que acaeció. Está poblada la ciudad de Santiago en treinta y tres grados*³²⁰

Después que Valdivia llegó al llano³²¹ de Mapocho, visto el sitio y buena apariencia de la tierra y fertilidad del campo, y aparejo bueno que había para poblar mejor que en otra parte alguna, pobló una ciudad. Como tengo dicho, púsole por nombre Santiago³²², tomándolo por abogado, como a patrón d'España, para en³²³ los casos de guerra que contra los indios esperaba tener de cada día. Después desta ciudad poblada, los naturales de su comarca —eran muchos—, pareciéndoles que se querían perpetuar haciendo casas para su morada, viendo que eran terribles vecinos, cudiciosos de sus haciendas³²⁴

³¹⁹ *IV*: en MS *III*, arcaísmo que modernizo aquí y en todos los casos que siguen.

³²⁰ *Santiago... treinta y tres grados*: la ubicación exacta de Santiago es 33° 26' 16" de latitud sur.

³²¹ *Valdivia llegó al llano*: MS *Baldivya al llano*, pero el amanuense que toma la pluma a contar del fol. 28r agrega sobre la línea, entre *Valdivia* y *al*, la grafía *lleguó*. Esta forma, y otras como *lleguó* por *llegó*, *consiguo* por *consigo*, *roguó* por *rogó*, *holguó* por *holgó*, *ahoguó* por *ahogó*, *castiguo* por *castigo*, *riguor* por *rigor*, etc., que se repiten a lo largo de todo el segmento que escribe este amanuense y que no aparecen en el resto del manuscrito, son un reflejo de la vacilación ortográfica que existía en la época: aunque existía una tendencia más acusada a escribir *g* ante *a*, *o*, *u*, y *gu* delante de *e*, *i*, las excepciones se dieron en gran número, incluso en textos de norma culta (ver Frago, 2002, p. 153). En el *Diario* de 1492, por ejemplo, Colón escribe *consiguo* (*Diario del primer viaje*, p. 75); en la edición zaragozana del *Amadís de Gaula* (1508) aparecen grafías como *entreguada* y *sigua* (II, p. 1035, n. 54, p. 1055, n. 15 y p. 1101, n. 62). Al carecer esta grafía de relevancia fónica, opto por la enmienda gráfica del manuscrito en todos los casos.

³²² *púsole por nombre Santiago*: comp. el relato del propio Pedro de Valdivia: «Llegué a este valle de Mapocho por el fin del de '540. Luego procuré de venir a hablar con los caciques de la tierra, y con la diligencia que puse en corrérsele, creyendo éramos cantidad de cristianos, vinieron los más de paz y nos sirvieron cinco o seis meses bien [...] y en este tiempo nos hicieron nuestras casas de madera y paja en la traza que les di, en un sitio donde fundé esta cibdad de Sanctiogo del Nuevo Estremo, en nombre de vuestra Majestad, en este dicho valle, como llegué a los 24 de hebrero de 1541» (*Cartas*, pp. 27-28).

³²³ *para en*: pareja de preposiciones, habitual en la lengua de los Siglos de Oro, normalmente usada para introducir un sustantivo. Esta situación es particularmente corriente en la expresión de relaciones espaciales complejas, en las que es necesario indicar que una posición dada se considera como un punto de partida, de tránsito o de término. En estos casos, cada una de las preposiciones aporta un matiz significativo y complementario de la otra: *para* expresa un valor final y *en* posee un valor locativo. Ver Keniston, 41.41 y 41.42. Comp. *Lazarillo de Tormes*, p. 75: «Yo le satisfice de mi persona lo mejor que mentir supe, diciendo mis bienes y callando lo demás, porque me parecía no ser para en cámara».

³²⁴ *cudiciosos*: según Osorio (p. 41, n. 91), que toma la definición de *Aut*, *cudicioso* «vale también laborioso, hacendoso, aplicado y solícito: como lo suelen ser las mujeres caseras y cuidadas de sus casas y labores domésticas», pero el sentido real del pasaje es simplemente que los españoles codiciaban los bienes («sus haciendas») de los indígenas.

y muy mandones, conjuraron³²⁵ todos los principales, cada uno con sus súbditos, para un día señalado matarlos o hacer lo que pudiesen, tentando su fortuna. Y acaeció, para que su intención hubiese efeto, que Valdivia había salido de la ciudad a buscar bastimento con parte de la gente que tenía para el sustento del pueblo, que por ser muchos pasaban necesidad por falta della; y porque tuvo nueva³²⁶ qu'el valle de Cachapoal³²⁷ era fértil, abundoso de maíces³²⁸, fue allá, qu'es dos jornadas de caballo³²⁹; y como quedaron pocos, entendieron los indios que mejor coyuntura no podían tener para buen efeto de lo que deseaban. Teniendo aviso por sus espías, vinieron sobre la ciudad apellidándose³³⁰ unos a otros, pareciéndoles que para acabar no había más de poner por obra el comienzo, y que en él consistía su libertad. Con ímpetu bravo arremetieron por el pueblo, quemando algunas casas, mostrando su braveza. Los españoles, que entendieron³³¹ su venida, se juntaron con el servicio extranjero³³² que del Pirú habían traído a unos paredones³³³, tomándolos por defensa y reparo³³⁴, y de allí salían a pelear con los indios los que más bien armados y mejores caballos tenían, unas veces ganando y otras perdiendo. Los indios los apretaron de tal manera que, aunque los desbarataban los españoles, se volvían a rehacer, y así les ganaron toda la ciudad, si no fue solamente el poco sitio donde'staban; y

³²⁵ *conjuraron*: 'se confabularon'. MS *conjuraren*, que enmiendo.

³²⁶ *nueva*: noticia lee BPR.

³²⁷ *Cachapoal*: por el centro de este valle pasa el río del mismo nombre, el cual separa las provincias de O'Higgins y Colchagua, en la región de O'Higgins. Probable etimología del mapudungun *kachiin* 'trabar amistad con brindis y regalos' y *pu+al* (sufijo direccional) 'ir de aquí para allá' = *Kachiñpual* 'Lugar donde ir a hacerse de amigos' (Elisa Loncon). Gilberto Sánchez (2010, p. 342), que sigue a Febrés, indica que *Cachapoal* vendría de *kachu* ('pasto o yerba') y *pual* ('loco, delirio') = 'Pasto que enloquece' o 'Pasto que vuelve loco'. Ver también Moeschbach. Vivar (p. 53) cita a un cacique de nombre Cachapoal.

³²⁸ *abundoso*: 'abundante', voz anticuada ya en el siglo XVII; *maíces*: plural de *maíz*, 'plantas de maíz'. Es el llamado "trigo de Indias". El vocablo proviene del taíno *mahis* (Buesa Oliver, 1965, p. 27; Lenz, núm. 798) y lo documenta por primera vez en castellano Colón en su *Relación del tercer viaje* (1498): «Mahiz, que es una simiente que haze una espiga como una mazorca, de que llevé yo allá, y hay ya mucho en Castilla» (*Textos y documentos completos*, p. 210); en latín aparece antes, en las *Décadas* (1493) de Pedro Mártir de Anglería.

³²⁹ *jornadas de caballo*: *jornada de caballo* es 'lo que un caballo recorre en una jornada'.

³³⁰ *apellidándose*: 'convocándose, llamándose'; de *apellidar*, «convocar, hacer llamamiento para juntarse, como sucede cuando hay bandos y parcialidades, que se apellidan y convocan unos contra otros» (*Aut*). Correas recoge: «Apellidarse y salir la gente con pendón y armas en algún alboroto en manera de guerra» (refrán 2.764). Comp. Vivar, p. 49: «Se apellidaron los indios todos a una, y alzaronse de nuevo».

³³¹ *entendieron*: 'advirtieron, conocieron'; *entender* «vale también reparar, advertir, conocer» (*Aut*).

³³² *servicio extranjero*: los indios yanaconas.

³³³ *paredones*: «Paredón, la pared exenta y desmochada de algún edificio antiguo» (Cov.).

³³⁴ *reparo*: 'parapeto', «cualquiera cosa que se pone por defensa o resguardo» (*Aut*).

una vez que con buena determinación se metieron entre los indios por los romper³³⁵ del todo, les mataron dos soldados que habían peleado bien; faltándoles socorro, los hicieron pedazos en la plaza, que era donde se peleaba. Con esta suerte³³⁶ se mostraron más bravos que de antes. Alonso de Monroy, a quien Valdivia había dejado encomendada la ciudad, le envió a dar aviso, haciéndole saber el aprieto en qu'estaba. Con presteza no creíble vino luego, aunque no tan secreto, que los indios lo supieron primero que llegase. Considerando que pues no los habían podido desbaratar hasta allí menos lo harían viniéndoles socorro, y que les habían muerto trecientos indios y peleaban tan valientemente, viendo golpes de lanzas y cuchilladas que les daban tan bravas, en especial un clérigo, natural de Santlúcar, llamado Lobo³³⁷, que así andaba entre ellos como lobo entre pobres ovejas³³⁸, con este temor alzaron el campo y se volvieron a sus tierras, habiendo primero tractado³³⁹ entre sí dar muestra³⁴⁰ de paz para su reparo, y que después harían como el tiempo³⁴¹ les dijese. Valdivia, llegado a la ciudad, fue rescebido alegremente, y comenzó a dar orden cómo sosegar a los indios y por mañas traellos a su amistad y servicio, prometiéndoles perdón de lo pasado si en ellos había enmienda. Dijéronle los señores principales que no solo le servirían, mas que le darían un atambor³⁴² lleno de oro, y que para ello enviase algunos cristianos que lo recibiesen, que ellos tenían las minas en su tierra y le querían hacer aquel servicio; y como era costumbre entre todos ellos sacar oro para el tributo que pagaban a los ingas, creyó que lo hicieran así como se lo habían dicho. Dándoles crédito y entendiendo que habría efeto, envió al capitán Gonzalo de los Ríos³⁴³, que era su mayordomo, con doce hombres, mandándole que rescibiese el oro y diese orden cómo se hiciese

³³⁵ *romper*: 'derrotar'; «vale también desbaratar o deshacer un cuerpo de gente unida» (*Aut*); *los romper* es otro caso de posición proclítica del pronombre, fenómeno ya anotado.

³³⁶ *suerte*: 'ventura, fortuna, acaso'.

³³⁷ *clérigo... Lobo*: ver Juan Lobo. En el margen izquierdo de MS aparece escrito: «el clérigo / Lobo».

³³⁸ *Lobo... andaba entre ellos como lobo entre pobres ovejas*: aparte del juego dilógico con el apellido del clérigo y el cánido, recuerda un pasaje evangélico: «Id, yo os envío como corderos en medio de lobos» (*Lucas* 10, 3). Es comparación del hombre con el mundo animal frecuente en los textos caballerescos: «E metiose entre sus enemigos así bravamente, como el lobo entre las ovejas, e comenzó a dar grandes golpes a diestro y siniestro» (*Tristán de Leonís*, p. 439b).

³³⁹ *tractado*: 'tratado', derivado culto del latín *tractatus* que posteriormente perdió la *c* (ver Menéndez Pidal, 1982, § 17, nota 2).

³⁴⁰ *dar muestra*: 'dar señal o indicio'.

³⁴¹ *tiempo*: «Vale asimismo oportunidad, ocasión o coyuntura de hacer algo» (*Aut*).

³⁴² *atambor*: forma usual por *tambor*. Comp.: «Vienen con grande orgullo y bizarría / al son de presurosos atambores» (*La Araucana*, p. 87).

³⁴³ En el margen derecho de MS se lee: «Gonzalo / de los Rios / Capitan».

un barco grande para enviar al Pirú por gente, de que tenía nescesidad, y para el efeto envió con él carpinteros, hombres pláticos³⁴⁴ de hacer navíos, considerando que enviar al Pirú por tierra era jornada larga³⁴⁵ y habían de pasar por entre gente de guerra tantas leguas de camino, y que por la mar, costa a costa³⁴⁶, se iba con más seguridad y brevedad. Pues llegados³⁴⁷ que fueron al valle de Quillota³⁴⁸, pidioles el capitán indios para cortar madera de que se hiciesen tablas para el barco; di[é]ronselos³⁴⁹ cautelosamente³⁵⁰ muchos más de los que pidió, por descuidallo, y así mismo comenzaron a sacar el oro, de que había abundancia en las minas; y un día que los vieron descuidados vino el señor principal del valle con unos granos de oro³⁵¹ gruesos como nueces³⁵² al capitán Gonzalo de los Ríos, dejando toda su gente emboscada junto a ellos, y le dijo: «Señor, toma este oro, que como esto te daremos breve lo que prometimos a Valdivia». Gonzalo de los Ríos tomó el oro y, estándolo mirando, el indio alargó la mano y, sacándole el espada de la cinta³⁵³, le tiró una estocada³⁵⁴ con ella y dio voces llamando su gente. Salieron³⁵⁵ de sobresalto³⁵⁶ contra todos ellos con tanto ímpitu que aunque 'stuvieran sobre aviso los mataran todos, como los mataron, dándoles tantos flechazos por el cuerpo, teniéndolos cercados, que los pobres españoles, viéndose en tanta nescesidad, pelearon desesperadamente, sin

³⁴⁴ *pláticos*: 'prácticos, expertos'. *Plático*, «diestro y experimentado en alguna cosa. Dícese con más propiedad práctico» (*Aut*).

³⁴⁵ *larga*: *dura* leen BAE, EUCH.

³⁴⁶ *costa a costa*: 'costeando'; «se dice cuando navega el navío cerca de la tierra» (*Aut*).

³⁴⁷ En el margen izquierdo de MS aparece escrito «llegados», desarrollando la abreviatura con que el vocablo figura en el cuerpo del manuscrito.

³⁴⁸ *Quillota*: ciudad ubicada 35 km al noreste de Valparaíso. Según Astaburuaga (p. 625), el nombre provendría del aimara *quilluta* 'andar entonado o alegre'; o sería el apellido de un colono colla trasladado por los incas a esta área (Moesbach, p. 216). Armengol (núm. 8.518) propone la forma mapudungun *külluntun*, 'lavarse la cara', pero parece una opción más lejana. MHE, CHCH, BAE y EUCH leen *Guillota*.

³⁴⁹ MS *dironselos*, que enmiendo.

³⁵⁰ *cautelosamente*: 'engañosamente; con astucia y engaño'. *Cautela* es «el engaño que uno hace a otro ingeniosamente, usando de términos ambiguos y de palabras dudosas y equívocas» (Cov).

³⁵¹ *granos de oro*: aquí sinónimo de 'pepitas de oro', aunque *grano* es «peso perteneciente al oro y la plata, cuyo marco, que es ocho onzas, dividen los plateros el de oro en cincuenta castellanos, cada castellano en ocho tomines y cada tomin en doce granos» (*Aut*).

³⁵² En el margen izquierdo de MS se lee: «Granos de / oro, como / nueces».

³⁵³ *cinta*: 'cinto' o 'cintura', donde se ciñe la espada.

³⁵⁴ Pasaje enmendado y reescrito en MS, donde el primer redactor escribió *alargo y le saco el espada de la cinta, y le tiro luego una estocada*, pero la segunda mano corrige *alargo la mano y sacandole el espada de la cinta le tiro una estocada*, lectura que siguen BPR, MHE, CHCH, BAE y EUCH.

³⁵⁵ MS *E salieron*, tachada la *E*.

³⁵⁶ *de sobresalto*: «Modo adverbial que vale de improviso, o impensadamente» (*Aut*).

que quedase ninguno dellos a vida³⁵⁷, si no fue el capitán y un negro, que acertaron a tener los caballos ensillados: cuando oyeron salir los indios de la emboscada³⁵⁸ y que el indio le sacó al capitán la espada de la cinta, huyeron a los caballos, y llegaron a la ciudad de Santiago³⁵⁹, diez y seis leguas de camino, en un día, donde Valdivia fue avisado de lo subcedido³⁶⁰.

Luego Valdivia salió³⁶¹ de la ciudad con cuarenta hombres, y llegado al valle halló algunas indias que tenían de su servicio los españoles que habían sido muertos, y algunos anaconas³⁶² del Pirú³⁶³ que se habían escondido. Después de haberlos recogido, reconociendo el sitio y postura del valle, entendió era necesario para sujetar aquellos indios hacer un fuerte, y que en él estuviese guarnición de ordinario. Visto el lugar conveniente trazó una casa, y con toda la diligencia posible, unos cortando madera y otros haciendo adobes, sin hacer diferencia de personas³⁶⁴ (los más³⁶⁵ caballeros y gente principal eran los primeros que se cargaban³⁶⁶

³⁵⁷ *sin que quedase ninguno... a vida*: 'sin que quedase ninguno con vida'. Según el *DRAE* la expresión *a vida* significa «respetando la vida. *No dejar hombre a vida*». Comp. González de Nájera: «Degollé el enemigo toda la compañía nueva, con capitán y oficiales, sin que escapase ninguno a vida» (*Desengaño*, fol. 45r).

³⁵⁸ *emboscada*: aquí, no solo 'ardid de guerra que consiste en encubrirse los hombres en algún bosque o parte retirada para tomar desapercibidos a los enemigos', sino 'el lugar físico donde se efectúa tal encubrimiento'.

³⁵⁹ MS *Santiago*, que completo.

³⁶⁰ Comp. el mismo episodio en Mariño de Lobera: «Se juntó mucha gente de guerra, la cual [...] dio sobre los españoles que estaban en las minas, que por todos eran veinte y cinco, y los mataron a todos excepto al caudillo Gonzalo de los Ríos, que este, como vio la cosa de mala manera, se escapó huyendo a una de caballo y llegó a la ciudad, donde dio la triste nueva» (p. 262a).

³⁶¹ MS *luego Valdivia salió*, tachado *Valdivia*, enmienda que recogen BPR, MHE, CHCH, BAE y EUCH, pero mantengo la lectura original, la cual aclara cualquier duda respecto de quién realiza esta acción.

³⁶² *anaconas*: 'indios de servicio'; «son indios mozos amigos, que sirven a los españoles [...]; pelean a las veces en favor de sus amos, y algunos animosamente, especial cuando los españoles dejan los caballos y pelean a pie» (*La Araucana*, Declaración, p. 976). Originalmente aplicado a los indígenas auxiliares traídos a Chile por los conquistadores desde el Perú, este nombre se extendió luego a los sirvientes de otras comunidades indígenas, como los mapuche que sirvieron a los españoles, o incluso a los negros. Del quechua *yana* 'auxiliar, criado, servidor' y *kuna* (morfema desinencial con que se forma el plural)= *yanakuna* 'los sirvientes' o 'la servidumbre' (Lenz, núm. 1.473). La forma *anacona* es excepcional en MS frente a la más común *yanacona*. Valdivia, por ejemplo, prefiere hablar de *anaconcillas* para referirse a estos indios de servicio (ver sus *Cartas*, p. 32).

³⁶³ En el margen derecho de MS aparece escrito: «Anaco- / nas del Peru».

³⁶⁴ *sin hacer diferencia de personas*: el trabajo igualitario fue un aspecto clave en la retórica de las cartas de Pedro de Valdivia, como se puede ver en Invernizzi, 1990b.

³⁶⁵ En el margen derecho de MS aparece escrito: «Los mas».

³⁶⁶ *se cargaban*: Osorio (p. 45, n. 108) anota «se hacían cargo», acepción que toma del *DRAE*, pero me parece, por la explicación que antecede, que el sentido del *convenia* que sigue es 'se echaban la carga (la madera y adobes) sobre los hombros, cuando era necesario'.

de lo que convenía), y como cosa en que consistía su remedio³⁶⁷, fue en breve tiempo acabada de poner en defensa, para que con seguridad pudiese estar en ella la gente que bastase, y por otra parte dando orden en hacer simenteras³⁶⁸ de maíz y quitar a los indios que no hiciesen las suyas, proveyendo en sacar oro con³⁶⁹ el servicio que tenía: como hombre prudente, en una cosa proveyó muchas, pues con facilidad todo se podía hacer. Los indios, visto la orden que los cristianos tenían y que de tiempo a tiempo se mudaban (unos iban a la ciudad y otros venían), y que ellos no podían sembrar ni salir al valle, comenzaron a venir de paz³⁷⁰ y servir. Viendo que a los que venían no se les hacía daño alguno, antes lo[s] recibían³⁷¹ bien, estendida la voz, venían muchos de cada día. Desta manera se fue asentando³⁷² aquel valle, y desde aquél otros comarcanos, de lo cual fue instrumento el fuerte que se hizo en él. Pues habiendo proveído en acreditar³⁷³ la tierra con buena parte de oro que había sacado, le pareció ser ya acertado³⁷⁴ enviar al Pirú alguna muestra; tratando en ello, halló algunos caballeros con voluntad de serville aquella jornada. Valdivia, con promesas que les hizo, se concertó³⁷⁵ con el capitán Alonso de Monroy y Pedro de Miranda —que después fue vecino en la ciudad de Santiago—, y otros cuatro soldados, fuesen con la nueva de la tierra de Chile e informasen en el Pirú al que gobernase aquel reino.

³⁶⁷ *remedio*: «El medio que se pone para reparar algún daño» (Cov.).

³⁶⁸ MS *sementeras*, reescrito *simenteras*.

³⁶⁹ MS *sacar con*, intercalado, sobre la línea, *oro*.

³⁷⁰ *venir de paz*: «Frase que vale venir sin ánimo de reñir, cuando se temía lo contrario» (*Aut*).

³⁷¹ MS *lo rrecibian*.

³⁷² *asentando*: ‘pacificando, concertando la paz’, ya que *asentar* «muchas veces se toma por ajustar o hacer algún convenio o contrato, como paces, etc.» (*Aut*). MS *asmtando*, pero *aumentando* leen MHE, CHCH, BAE y EUCH.

³⁷³ *acreditar*: aquí, ‘justificar, abonar; probar la riqueza de’, «dar fuerza y firmeza a alguna razón, argumento, discurso u otra cosa, calificándola y autorizándola y haciéndola digna de toda estimación y crédito» (*Aut*).

³⁷⁴ *ya acertado*: en MS la y aparece reescrita sobre una letra ininteligible y de *acertado* solo se lee con claridad *tado*.

³⁷⁵ En MS *concertó* está reescrito sobre un vocablo ilegible.

CAPÍTULO V

De cómo Pedro de Valdivia envió al Pirú al capitán Alonso de Monroy por gente, y de lo que le subcedió

Después que Valdivia vio el mucho oro que de las minas sacaban y entendió que en general era así, y que los indios alzados venían a darle la paz³⁷⁶, pareciéndole se hallaba con poca gente para asentar la provincia, quiso enviar³⁷⁷ personas al reino del Pirú³⁷⁸ que diesen razón³⁷⁹ de lo mucho que serían aprovechados los que viniesen, dándoles a entender la groseada³⁸⁰ grande qu'el reino tenía de naturales, ansí como de oro; y para que hubiese buen efeto envió al capitán Alonso de Monroy, que era caballero y en el Pirú conocido de buen crédito, hombre de verdad y buen entendimiento, y con él a Pedro de Miranda con otros cuatro soldados en su compañía, porque mejor y con³⁸¹ más seguridad pudiesen pasar ayudándose unos a otros. Y para que en el Pirú les diesen crédito ser la tierra de Chile próspera, mandó que todos hiciesen los estribos³⁸² de las sillas, guarniciones d'espadas³⁸³ todo de oro, con otras cosas en que lo podían llevar sin ninguna³⁸⁴ pesadumbre para jornada tan larga. Con esta orden salieron de Santiago después de despedirse de sus amigos, caminando con cuidado, recatándose³⁸⁵ siempre de los indios, que aunque algunos estaban de paz, era cautelosa³⁸⁶. Llegaron al

³⁷⁶ *darle la paz*: 'hacer las paces', de *dar la paz*, «ser causa de que hagan paces los reyes y reinos» (*Aut*).

³⁷⁷ *enviar*: 'enviar'.

³⁷⁸ MS *piro*.

³⁷⁹ *diesen razón*: 'diesen cuenta, informasen'. «Dar razón. Dar cuenta, noticiar o informar de algún negocio» (*Aut*). Al margen derecho de MS se lee: «diesen razon».

³⁸⁰ *groseada*: «Abundancia o fecundidad» (*DRAE*). Comp. Valdivia, *Cartas*, p. 82: «Yo, en el entretanto, emprenderé lo de adelante y poblaré una cibdad donde comienza la groseada de la gente y tierra, que yo la tengo bien vista».

³⁸¹ MS *por*, reescrito *con*.

³⁸² En el margen izquierdo de MS se lee: «Estribos de oro».

³⁸³ *guarniciones d'espadas*: «Guarnición de espada, porque defiende la mano» (*Cov*); *guarnición* «se llama también la defensa que está junto al puño de la espada o espadín, para preservar la mano de las heridas» (*Aut*).

³⁸⁴ *ninguna*: probable errata en MS, que parece decir *rreegun* o *rresgun*. BPR lee *recebir*, lectura plausible pero gráficamente imposible. Enmiendo con MHE.

³⁸⁵ *recatándose*: «Recatarse, andar con aviso y cuidado de alguna cosa que le puede suceder» (*Cov*).

³⁸⁶ *paz... cautelosa*: 'paz engañosa, fingida'; *cauteloso* «das más veces se toma por astuto, fingido y disimulado, que cubre su malicia para engañar sin ser conocido» (*Aut*). Comp. *La Araucana*, p. 495: «Nunca negarse deben los oídos / a enemigos ni amigos sospechosos, / que tanto os dejan más apercebidos / quanto vos los tenéis por cautelosos».

valle de Copiapó, que está de la ciudad de Santiago ciento y veinte leguas³⁸⁷, donde, queriendo proveerse³⁸⁸ de algún matalotaje para el despoblado, fueron salteados³⁸⁹ de los indios; peleando con ellos, sin dejellos subir a caballo ni dalles lugar para ello, mataron a los cuatro, y al capitán Monroy y Pedro de Miranda prendieron y los llevaron presos a un ayuntamiento³⁹⁰ de principales qu'estaban bebiendo a su usanza, donde, llegados los indios, regocijaron más su conversación³⁹¹ con ellos.

Fue Dios servido que sin pensarlo y acaso vio allí Pedro de Miranda una flauta, la cual tomó y comenzó a tocar³⁹², que lo sabía hacer. Como los principales indios³⁹³ lo vieron, dioles tanto contento la voz³⁹⁴ y música della que le rogaron los vezase a tañer³⁹⁵, y no lo matarían. Él, como hombre sagaz, viendo que no le iba menos que la vida, les dijo que lo haría y les mostraría muy bien, mas que les rogaba que al capitán Monroy no lo matasen, que era su amigo y le quería mucho. Fue tanto lo que persuadió [a] aquellos

³⁸⁷ *ciento y veinte leguas*: unos 840 km, según la medida de la legua de Góngora. La distancia por tierra entre ambas ciudades alcanza hoy los 805 km.

³⁸⁸ *proveerse*: 'proveerse', forma verbal futura derivada del subjuntivo. También está documentada en el siglo XVI la forma *proveye* por *provee*.

³⁸⁹ *salteados*: 'asaltados'. «Saltear es robar en el campo, delito atrocísimo, especialmente si junto con quitar al caminante la hacienda le quitan la vida. Este género de ladrones, dichos salteadores, suelen tener por guarida los bosques espesos en las montañas, y así de la palabra *saltus*, que vale bosque, se dijo saltear y salteador» (Cov.).

³⁹⁰ *ayuntamiento*: «Junta, congreso, concurrencia de dos, tres o más personas o cosas que se juntan o las juntan para diversos usos y fines» (*Aut*).

³⁹¹ *conversación*: «Vale también trato, comunicación y comercio recíproco y familiar de unos y otros entre sí» (*Aut*). Comp. Vivar, p. 24: «Comieron aquel día allí, y viendo el buen tratamiento que les hacía, vinieron [los indios] otros tres días a gozar de la conversación de los cristianos». MS *convensacion*, que enmiendo.

³⁹² *flauta... comenzó a tocar*: según el flautista, historiador y musicólogo chileno Víctor Rondón, debía tratarse de un espécimen de flauta dulce europea de los modelos llamados "renacentistas", instrumentos de tipo cilíndrico, de una pieza y en tamaños más bien pequeños (entre 20 y 40 cm, según el tono en que estaban afinados). Mariño de Lobera (p. 281a) apunta, a propósito de este episodio, que una caja con dos de estos instrumentos había quedado abandonada en Copiapó en 1536 tras el paso de la expedición de Diego de Almagro. Es sabido que los instrumentos musicales cumplieron un importante papel en el proceso de evangelización en América. La flauta dulce en particular «llega al Nuevo Mundo a comienzos del siglo XVI en manos de soldados y misioneros, siendo en el ámbito de la evangelización indígena en donde encontramos las menciones más frecuentes tanto como instrumento de apoyo al canto catequético, como medio instrumental en sustitución del órgano para sustentar el repertorio polifónico en iglesias iberoamericanas en diferentes latitudes del continente» (Rondón, 2004). Para más datos del episodio ver Donoso, 2011.

³⁹³ En el margen izquierdo de MS se lee «Yndios», desarrollando la abreviatura con la cual el vocablo figura en el texto.

³⁹⁴ *voz*: 'el sonido de la flauta'. En el margen derecho de MS se lee: «Musica de voz y flauta».

³⁹⁵ *vezase a tañer*: 'avezase a tañer' (*vezar* es «lo mismo que avezar», *Aut*), esto es, 'enseñase a tocar' la flauta. MHE anota al pie: «Está por *avezase*»; BAE: «Que los avezase o enseñase a tañer».

principales con la flauta que condecendieron³⁹⁶ a su petición, remedando en parte a Orfeo³⁹⁷ cuando fue en busca de su mujer al infierno. Dijéronle que por su amor³⁹⁸ lo harían, mas que Monroy³⁹⁹ les había de servir de caballero y mostralles⁴⁰⁰ a andar a caballo. Quedando con esta orden, desde allí adelante les pusieron guardias⁴⁰¹ porque no se les huyesen. Ellos entre sí siempre comunicaban en⁴⁰² su libertad y cómo se huirían. Sacando los principales al campo, los hacían subir a caballo y les decían cómo y de la manera que se habían de poner, de que recibían grandísimo placer en saber manejar sus caballos⁴⁰³, tocar la flauta, que todo lo tomaban bien. Un día, después de haber entre sí comunicado la orden que tendrían para libertarse, escondieron dentro de los borcegués⁴⁰⁴ cada uno un cuchillo bien amolado⁴⁰⁵, que otras armas no las podían llevar, a causa que siendo vistas se las quitaran o los mataran, sospechando dellos mal. Aquel día, viendo tiempo cual siempre estuvieron esperando, salieron al campo al ejercicio ordinario, y viendo oportunidad para su desiño⁴⁰⁶, arremetieron a los principales, que

³⁹⁶ MS *condecencieron*, intercalada la primera *n* sobre la línea.

³⁹⁷ *Orfeo*: personaje mitológico, hijo de Eagro y de la musa Calíope, que tenía el don de la música y gracias a él pudo sacar a su esposa Eurídice del infierno, aunque después la perdió por volver la cabeza para contemplarla antes de tiempo. Se le representa siempre con una lira (Grimal). La fuente más completa del episodio está en Virgilio, *Geórgicas*, IV.

³⁹⁸ *por su amor*: 'por afecto o afición a él'. *Aut* registra las expresiones *Por amor de mí, por amor de fulano, etc.*, «frases con que se explica el motivo de hacerse alguna cosa con relación a otro sujeto, por la amistad o afecto que se le tiene, y a veces por temor».

³⁹⁹ MS *que El monroy, tachado El*.

⁴⁰⁰ *caballerizo*: «El que pone en el caballo al príncipe o señor, con todo lo dependiente del tal oficio» (Cov.); *mostralles*: 'enseñarles'.

⁴⁰¹ *guardias*: «En la Edad Media y aun más tarde suele emplearse *guarda* en los casos en que hoy decimos *guardia*» (Corominas, s. v. *guardar*). MS *guardas*, reescrito *guardyas*.

⁴⁰² *comunicaban en*: 'trataban de'. «Comunicar alguno, es tratarle y conversarle. Comunicarle algún negocio, consultarle y darle parte dél. Comunicación, vale trato y amistad» (Cov.). Comp. Vivar, p. 112: «Mandó [...] que le siguiese, que no era tiempo de volver a comunicar aquella cosa con el presidente, que venía en la retaguardia».

⁴⁰³ *manejar sus caballos*: *manejo* es «término de los que enseñan caballos, y el tal ejercicio se llama manejo, a *manu*, porque los hacen volver a una y otra mano, y esto es manejarlos» (Cov.). Góngora también utiliza la forma *manijar*. El arte de la música y el arte de cabalgar, representativos del poder civilizador del hombre, les salvarán la vida.

⁴⁰⁴ *borcegués*: el *borceguí* es un «calzado que llegaba hasta más arriba del tobillo, abierto por delante y que se ajustaba por medio de correas o cordones» (DRAE); «Dijose *quasi burseguí, a bursa*, porque es una bolsa donde encerramos el pie y la pierna. Deste calzado usan los jinetes y particularmente los moros» (Cov.).

⁴⁰⁵ *amolado*: 'afilado'; de *amolar*, «aguzar las tijeras y cuchillos y los demás instrumentos de cortar en la muela [«piedra de afilar»]» (Cov.).

⁴⁰⁶ *desiño*: 'designio'. Menéndez Pidal (1982, § 50.3) explica que «*gn* da *ñ* por intermedio de *gn>yñ>yñ>ñ*: *ligna* leña, *si gna* seña, *im-pi gnus* empeños». El vocablo muestra una vacilación ortográfica notable en MS: además de *desiño*, emplea las formas *desino, disino* y *desinio*. En adelante no se anotará.

eran dos. Estando todos cuatro a caballo les dieron de puñaladas, de manera que, dejándolos mal heridos, fueron de presto⁴⁰⁷ al alojamiento donde vivían, tomando algunas armas, que por respeto de dejar los principales heridos en el campo lo pudieron hacer. Los indios, viendo a sus señores a la muerte, procurándoles algún remedio, pudo Monroy irse a su salvo⁴⁰⁸, y porque no quedase cosa que les dañase atrás, mandaron a Barrientos, qu'estaba allí con ellos, subiese a caballo, el cual Barrientos —por otro nombre se llamaba Gasco⁴⁰⁹— qu'estaba⁴¹⁰ entre los indios preso muchos días había, no pudiendo hacer otra cosa aunque⁴¹¹ se quisiera quedar allí, porque lo mataran⁴¹², y con lo que repentinamente pudieron haber, porque les convenía ansí antes que los indios se juntasen, se metieron por el despoblado: cosa de grandísimo temor pensar de caminar ochenta leguas de arenales sin llevar qué comer para ellos ni para los caballos; donde les acaeció como dicen de ordinario a los hombres que con ánimo valeroso se determinan a cosas grandes: cuando son justas Dios les favorece, porque yendo tristes y desconsolados, faltos de toda cosa, les deparó⁴¹³ su suerte en el despoblado un carnero⁴¹⁴ cargado de maíz, que les pareció ser milagro. Teniendo el carnero en su poder, repartieron el maíz entre ellos lo que bastaba para el

⁴⁰⁷ *de presto*: «Luego, al instante, con gran prontitud y brevedad» (*Aut*).

⁴⁰⁸ *a su salvo*: «Vale hacer alguna cosa a su satisfacción, sin peligro, con facilidad y sin estorbo» (*Aut*).

⁴⁰⁹ *Barrientos... Gasco*: el autor quizá lo confunde con Pedro Calvo de Barrientos, señalado más arriba, quien recibiera a Almagro en el valle de Aconcagua en 1536 y muriera combatiendo por él en Las Salinas en 1538. Aquí debe ser Francisco Gasco, probablemente hijo mestizo de otro Francisco Gasco que vivía en la isla de Santo Domingo hacia 1510-1520. Pasó a Chile con un grupo de soldados a cargo del capitán Valdivieso en 1541 que fue atacado por los indios en Copiapó, sobreviviendo solo Gasco, quien se quedó viviendo entre ellos. Cuando Monroy y Miranda mataron al cacique de Copiapó y se fugaron al Perú, se llevaron a Gasco a la fuerza, pero este, que ya tenía mujeres e hijos, al entrar en Perú se fugó, desapareciendo todo rastro de él. El episodio es recordado brevemente por Valdivia en su *Carta a Hernando Pizarro* del 4 de septiembre de 1545 (*Cartas*, pp. 61-62), y con más detalle por Vivar (pp. 60 y 63-67) y Mariño de Lobera (pp. 279-282).

⁴¹⁰ *MS estaba allí, tachado allí*.

⁴¹¹ *MS unque*, que completo.

⁴¹² *MS lo mataran los indios, tachado los indios*.

⁴¹³ *deparó*: 'suministró, puso delante'; de *deparar*, «subministrar, poner delante alguna conveniencia, fortuna o felicidad» (*Aut*).

⁴¹⁴ *carnero*: el *hueque* o *weke*, mamífero auquénido domesticado conocido como *llama* (*Lama glama*), aunque muchas veces se llamaba *chilihueque* o carnero de la tierra al *guanaco* (*Lama guanaco*, en mapudungun *luan*), auquénido silvestre que no se utilizaba como animal de carga. Los conquistadores llamaban "carneros" o "carneros de la tierra" a los individuos de esta especie para distinguirlos de los auténticos, que no habían llegado todavía a Chile. Según Vázquez de Espinosa, «los carneros o llamas, que así los nombran los indios, no tienen cuernos, son del tamaño de grandes venados, los pescuezos largos como camellos, y ellos lo parecen pequeños» (*Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, pp. 14-15).

camino, y lo demás dieron a sus caballos; y con los tasajos⁴¹⁵ que del carne-ro hicieron tuvieron matalotaje con que llegaron a Atacama. Allí hallaron comida la que hubieron menester. Deteniéndose poco, por respeto⁴¹⁶ de que no⁴¹⁷ les acaeciese otro revés de fortuna, pasaron adelante su camino.

Entrando por la tierra de Pirú, supieron cómo don Diego de Almagro, hijo del Adelantado⁴¹⁸, era muerto, y también el marqués Francisco Pizarro⁴¹⁹, y que gobernaba el reino del Pirú el licenciado Vaca de Castro⁴²⁰. Con esta nueva, yendo en su busca, lo fueron a hallar en el río de Vilcas⁴²¹, cerca de Guamanga⁴²², donde fueron dél bien recibidos, dándole cuenta de su peregrinación. Fue grandemente tratado ser viaje próspero para los que quisiesen ir a él, por ser grande la voz que dio en su campo los estribos de oro que llevaban, viéndolos presentes en obra tosca: juntamente con lo que decían, y los presentes vían, les levantaron los ánimos tratando de cosas de Chile. Vaca de Castro, desde⁴²³ algunos días, le⁴²⁴ dio setenta hombres bien

⁴¹⁵ *tasajos*: el *tasajo* es la «carne salada y seca, del verbo *taxo, as*, porque se parte en piezas para que le entre mejor la sal» (Cov.). Hoy se le conoce como *charqui*.

⁴¹⁶ *por respeto*: 'por prevención, para prevenir'.

⁴¹⁷ *MS por rrespeto no*, pero entre *respeto* y *no* aparece intercalado sobre la línea *de que*.

⁴¹⁸ *don Diego de Almagro, hijo del Adelantado*: Diego de Almagro *el Mozo*, hijo natural mestizo del descubridor de Perú y Chile. Tras la muerte de su padre en 1538 encabezó la revuelta de los almagristas, y al morir Pizarro en 1541 asumió el gobierno del Perú. En 1542 fue derrotado en la batalla de Chupas por el enviado del rey, Cristóbal Vaca de Castro, tras lo cual se retiró al Cuzco, donde fue apresado y ajusticiado. Ver Glosario.

⁴¹⁹ *Francisco Pizarro*: murió el 26 de junio de 1541, víctima de los partidarios de su compañero Diego de Almagro. Ver Glosario.

⁴²⁰ *Vaca de Castro*: al morir Pizarro en 1541, Cristóbal Vaca de Castro (ver Glosario) asumió como gobernador de Perú, buscando poner orden entre pizarristas y almagristas. Gobernó hasta 1544, cuando asumió el virrey Núñez Vela.

⁴²¹ *río de Vilcas*: *MS* (fol. 19v) al parecer escribe primero *barcas* y luego enmienda *balcas* o *bilcas*. En *BI* edité *balcas*, aunque *calcas* es la lectura de las restantes ediciones. Probablemente se refiera al río Vilca, afluente del Mantaro, que atraviesa el departamento de Ayacucho, antiguo Huamanga. Rosales confirma que Monroy y Miranda «halláronle [a Vaca de Castro] en el río de Vilcao, que es cerca de Huamanga» (I, p. 357). Barros Arana (I, p. 201) consigna que los enviados de Valdivia se encontraron con Vaca de Castro en Limatambo, camino de Cuzco.

⁴²² *Guamanga*: «La ciudad de Huamanga [...] se halla situada en 12° 54' de latitud, en un terreno dilatado, de temperamento benigno, en donde siempre se goza de deliciosa primavera. Fundose en el año de 1539 por don Francisco Pizarro, en el lugar que ocupaba un pueblo de indios llamado Huamanga, al pie de la Cordillera de los Andes, titulándose de San Juan, por haber en este día entrado en él los españoles» (Haënke, 1901, p. 253). En abril de 1540 se trasladó al sitio de Pucaray, con el nombre de San Juan de la Victoria, por el triunfo que Vaca de Castro había obtenido ahí contra Almagro el Mozo; también se la conocía como San Juan de la Frontera. Corresponde a la actual ciudad de Ayacucho.

⁴²³ *desde*: «Equivale a después de» (*Aut*), uso habitual de la expresión que se repite muchas veces a lo largo del texto.

⁴²⁴ *le*: *les* registran MHE, CHCH, BAE y EUCH, enmienda injustificada ya que el autor se está refiriendo, en singular, al capitán Alonso de Monroy, tal como se aprecia poco más abajo.

aderezados con que se volviese, y no le dio más porque en aquel tiempo había acabado de ganar la batalla de Chupas⁴²⁵ y estaba sospechoso de la gente que tenía. Con este número Alonso de Monroy se volvió a Chile, proveyéndose en Atacama para pasar al despoblado; llegó a Copiapó, donde en aquel valle, siendo conocido, los principales señores lo vinieron a ver y le dieron los estribos de oro que habían quitado a sus compañeros cuando los mataron. Dioles a entender que de allí adelante fuesen buenos y mirasen que los cristianos habían de permanecer: no quisiesen perder sus vidas bestialmente, sino conservarse con ellos en amistad. Pasando adelante su camino llegaron a Santiago, donde fue en general bien rescebido.

CAPÍTULO VI

De las cosas que hizo Valdivia después que llegó el capitán Alonso de Monroy a Santiago

Llegado Alonso de Monroy con la gente que le dio Vaca de Castro, Valdivia envió luego a conquistar los valles comarcanos y traellos de paz⁴²⁶; y porque el valle de Chile⁴²⁷ era mejor y más bien poblado que otro ninguno, lo tomó para sí, y también porque en sus tierras tenían minas ricas de oro. Habiendo tomado relación y memoria⁴²⁸ de todos los indios que en la comarca de Santiago había, considerando qu'el valle de Copiapó y el del Guasco⁴²⁹ y Limarí⁴³⁰, con otros a ellos comarcanos, era imposible servir a Santiago por

⁴²⁵ *batalla de Chupas*: las tropas reales de Vaca de Castro derrotaron a las de Diego de Almagro *el Mozo* en Chupas el 16 de septiembre de 1542.

⁴²⁶ *traellos de paz*: 'traerlos de paz', esto es, 'pacificarlos, apaciguarlos'. Similar a «Meter en paz. Por apaciguar, poner en paz» (Correas, refrán 14.284).

⁴²⁷ *valle de Chile*: el valle del río Aconcagua. Ver más arriba nota a *Chile*.

⁴²⁸ *memoria*: aquí, 'inventario, registro'; de *memoria*, que «se llama también la relación de gastos que se han hecho en alguna dependencia o negociado, o el apuntamiento de otras cosas, que es una especie de inventario sin formalidad» (*Aut.*). Comp. el siguiente texto de Perú, 1570: «Le pidió la memoria de toda la ropa... que tenía» (citado por Boyd-Bowman, p. 579a).

⁴²⁹ *Guasco*: el valle de Huasco, ubicado en la región de Atacama, unos 190 km al sur de Copiapó. Etimología del quechua *waska*, 'soga, cuerda trenzada de fibra o lana' (y por extensión cualquier cosa larga y angosta), y del español o, masculinizando el género de la palabra para concordar con el nombre del río. Ver Lenz, núm. 596. «Probablemente toma su nombre del río Huasco, que semeja a una sogá larga y delgada al mirarlo desde la quebrada» (Soffia, 2000, p. 50). Hoy subsiste un puerto-balneario con este nombre. MHE, CHCH, BAE y EUCH leen, por errata, *Guaco*.

⁴³⁰ *Limarí*: valle que corresponde a la provincia del mismo nombre, en la región de Coquimbo. Según Armengol (núm. 4.564) el vocablo corresponde a la contracción de *el* con *Imarí*, nombre que el obispo

la mucha distancia que había, mandó al capitán Francisco de Aguirre⁴³¹ que con los soldados que le señalaba fuese a poblar donde agora es la ciudad de La Serena; que ya de aquel asiento tenía plática cuando por allí pasó, que venía del Pirú. Teniendo atención a lo arriba dicho, yendo su jornada llegó al valle de Chile. Hallando buen servicio en los naturales, hizo alto algunos días, refrescando los caballos, que en aquel tiempo eran tenidos en mucho, porque valía un caballo mil ducados⁴³² y otros dos mil, y así a este precio. Francisco de Aguirre tuvo noticia que algunos indios servían mal y persuadían a otros a no servir en el mismo valle; parecióle sería bien hacer algún castigo en algunos que por no servir estaban huidos, poniendo temor⁴³³ a los demás, de manera que se asentasen mejor (por tener, como tienen todos los indios en general en este reino de Chile, condición de villanos⁴³⁴). Pues⁴³⁵ para el efecto dicho salió una noche al cuarto del alba⁴³⁶ y dio en⁴³⁷ la parte que estaban recogidos; tomó algunos, y mucha chusma⁴³⁸ de muchachos y mujeres. Con toda la presa se volvió a su alojamiento, haciéndolo saber a Valdivia: creyó que por allí ganara más gracia⁴³⁹ con él, y subcedióle al contrario, que, como lo supo, se indinó de tal manera que le mandó dejase la jornada⁴⁴⁰ y se viniese con la gente que llevaba. Llegado a Santiago, después de haber dado su descargo, pasando algunos días que no se trataba más en ir a poblar a aquella

de Santiago, monseñor Medellín, le puso a partir de *imily* ('rodó'), tercera persona de *imiln* 'rodar', acepción en la cual coinciden Augusta, Erize y Moesbach. Soffia (2000, p. 68) plantea como posible significado 'Diez ríos' (sincretismo del quechua *li* 'río' y del mapudungun *marí* 'diez', porque diez son los ríos afluentes del Limarí: Limarí, Grande, Turbio, Tascadero, San Miguel, Agua Amarilla, Rapel, Huatulame, Paloma y Torca).

⁴³¹ *Francisco de Aguirre*: uno de los cuatro grandes conquistadores de Chile (los otros son Valdivia, Francisco de Villagra y Rodrigo de Quiroga). Ver Glosario y Silva Lezaeta, 1953.

⁴³² *ducados*: el *ducado* es «unidad de cuenta, en los siglos XVI y XVII, en Castilla; equivalía a 375 maravedís o a 11 reales castellanos» (Mateu y Llopis, 1946, p. 61). Se trata de precios muy elevados que se explican por la escasez de cuadrúpedos existente en la época inicial de la Conquista.

⁴³³ *poniendo temor*: *poner* «junto con algunos nombres, vale causar u ocasionar lo que los nombres significan, como "Poner miedo"» (*Aut*).

⁴³⁴ *villanos*: aquí, 'ruines, indignos'.

⁴³⁵ *MS puees*, tachada la primera *e*.

⁴³⁶ *cuarto del alba*: 'las horas de la noche más próximas al amanecer'. *Cuartos* «se llaman también las tres partes en que se divide la noche para las centinelas, que la primera se llama *cuarto de prima*, la segunda *cuarto de la modorra* y la tercera *cuarto del alba*» (*Aut*).

⁴³⁷ *dio en*: 'se arrojó, acometió, embistió de improviso' (Cuervo, II, p. 742a, g). Comp. Vivar, p. 15: «Vinieron aquella noche fasta cincuenta indios, y dieron en los yanacunas»; *La Araucana*, p. 160: «Era allí la opinión generalmente / que sin tardar, doblando las jornadas, / partiese un grueso número de gente / a dar en las ciudades descuidadas».

⁴³⁸ *chusma*: voz germanesca equivalente a «la muchedumbre de gente», y por extensión a «la gente baja, soez e inútil cuando se junta y congrega en número grande» (*Aut*).

⁴³⁹ *gracia*: para lee BPR.

⁴⁴⁰ *jornada*: aquí, «la expedición de algún ejército que va a parte determinada para pelear» (Cov).

ciudad, un caballero, llamado Juan Bohón de nombre, le pidió a Valdivia por merced le diese aquella impresa; Valdivia se la concedió. Juan Bohón, con la gente que Francisco de Aguirre había llevado, se partió. Llegado a La Serena, viendo el asiento ser tal y tan a propósito, pobló conforme a la orden que llevaba y le puso nombre La Serena⁴⁴¹, que por nombre de los indios se llamaba y llama el asiento Coquimbo⁴⁴². Está esta ciudad en 29 grados y dos tercios⁴⁴³; y para mejor cumplir con lo que a su cargo había tomado, anduvo conquistando algunos valles, trayéndolos de paz.

En este tiempo Valdivia, viendo que en los términos⁴⁴⁴ de Santiago no tenía indios para cumplir con todos los que consigo tenía, porque había tomado para sí la⁴⁴⁵ mejor y mayor parte de los valles, quiso dallas contento sabiendo que muchos estaban sin él, y para el efeto apercibió ochenta hombres, diciéndoles era informado la tierra de adelante⁴⁴⁶ era mejor que la de Santiago, más poblada y rica, y que dello estaba cierto; que tenía voluntad, para que entendiesen ser ansí, dalle una vista, y verían que había gente en la provincia para dar indios a muchos más cristianos de los que al presente tenía. Todos alegres, con deseo de verlo, salieron con él. Pasado el río de Maule, qu'está 40⁴⁴⁷ leguas de Santiago, yendo la tierra adentro, informándose de los caciques cómo se llamaban y las tierras que tenían,

⁴⁴¹ *La Serena*: segunda ciudad más antigua de Chile, fundada por el capitán Juan Bohón el 4 de septiembre de 1544 con el nombre de Villanueva de La Serena. Destruída por un alzamiento indígena en 1549, fue refundada por Francisco de Aguirre, tal como apunta Góngora Marmolejo, con el nombre de San Bartolomé de La Serena con fecha 26 de agosto de 1549. Una cédula real de Carlos V le concedió el 4 de mayo de 1552 el rango de ciudad.

⁴⁴² *Coquimbo*: la zona de Coquimbo fue ocupada por al menos cuatro etnias: changos, diaguitas, incas y mapuche-picunches, por lo que es difícil rastrear el origen del vocablo. Una posible etimología es del quechua *cullqui* 'plata' y *tampu* 'posada' = 'Posada de plata' (Soffia, 2000, pp. 54-55). Aunque en la época Coquimbo y La Serena eran los nombres indígena el uno y español el otro para referirse al mismo asentamiento humano, hoy se los distingue, siendo Coquimbo, ubicado 11 km al sur de La Serena, el puerto más importante de la región de Coquimbo. En el margen izquierdo de MS aparece escrito: «Coquimbo ó Serena».

⁴⁴³ *29 grados y dos tercios*: la ubicación exacta de La Serena es 29° 54' 28" de latitud sur. La lectura original de MS debe ser *dos tercios*, pero parece estar sobreescrito un *42* sobre el *dos*, con lo que se leería *29 grados y 42 tercios*, lectura que no tiene sentido; sí lo tendría si el redactor hubiera corregido también *tercios* y puesto *minutos*. BPR, MHE, CHCH, BAE y EUCH leen *tres tercios*, que tampoco guarda sentido.

⁴⁴⁴ *términos*: 'confines, lindes'. La expresión se usará más tarde para delimitar el área de jurisdicción del cabildo.

⁴⁴⁵ *la*: en MS puede leerse *la* o *lo*. BPR transcribe *lo*.

⁴⁴⁶ *tierra de adelante*: los territorios que se extendían al sur de Santiago.

⁴⁴⁷ MS *treynnta*, pero sobre la línea, sin tachar el vocablo, escribe *40*. Además, escrito al margen izquierdo se lee: «42 leguas». Más arriba el autor ha señalado que la distancia entre Santiago y el río es de 40 leguas. MHE, que lee *treinta*, anota al pie: «El MS. pone encima 40 y al margen 42 leguas».

llegó al río de Itata, qu'estaba bien poblado: corre⁴⁴⁸ este río por tierra llana frutífera⁴⁴⁹. Muy contentos todos viendo la buena dispus[ic]ión⁴⁵⁰ que iba descubriendo⁴⁵¹ la tierra, y por la información que tomaban y lo que vían, y entendían era mejor lo de adelante que iban descubriendo que lo que hasta allí habían visto; y así, llegaron al asiento⁴⁵² donde agora está poblada la ciudad de la Concepción. Viendo el sitio que para poblar allí tenía, con un buen puerto para navíos, pasó adelante a ver el río de Biubío⁴⁵³, que es mayor que ninguno otro del reino, y parece mucho mayor por estenderse en tierra llana a la entrada de la mar, bien poblado de gente. Habien[do] tomado⁴⁵⁴ plática de todo lo de adelante antes que los indios se acabasen de juntar para pelear con él, siendo informado le tomaban los pasos, acordó retirarse con tanta presteza que, dando muestra de hacer dormida⁴⁵⁵ dejando fuegos encendidos, se retiró de noche hasta salir a lo llano; de allí se volvió a Santiago. Después de haber reposado algunos días, repartió de los caciques e indios que traía por memoria⁴⁵⁶, y dio algunos de los que fueron con él.

Todos en general, como vieron la grosedad de la tierra, daban a entender la falta que tenía Valdivia era de gente para poblar lo de adelante. Ocupado en mandar conquistar y asentar los términos de Santiago, puesto en quietud lo más y mejor de la comarca, como era astuto pensó una cautela⁴⁵⁷ para

⁴⁴⁸ MS *poblado y corre*, tachada la *y*.

⁴⁴⁹ MS *llana y frutifera*, tachada la *y*.

⁴⁵⁰ MS *dispusion*, que completo.

⁴⁵¹ *descubriendo*: 'manifestando, mostrando'.

⁴⁵² MS *ala asiento*, que enmiendo.

⁴⁵³ *río de Biubío*: Biobío es el nombre del río más ancho de Chile, situado 500 km al sur de Santiago, en la región del Biobío. En su desembocadura se encuentra la ciudad de Concepción. Etimología del mapudungun *fiu-fiu* o *fio-fio*, canto del ave llamada fio-fío (*Elaenia albiceps*); según Moesbach «la reduplicación de una palabra mapuche denota un grado elevado: tamaño más que regular, multitud, calidad o intensidad, del significado en la forma sencilla; p. ej. Calle-calle, Pillo-pillo, Truf-truf» (pp. 11 y 27). Antiguamente se le llamaba *Butalebu*, *Butalevo* o *Fütalewfü*, de *fütra* 'grande' y *wewfü* 'río' = 'gran río'. Para Oroz, la grafía vacilante del vocablo en las *Cartas* de Valdivia se debe a que «el autor o el copista [...] no tenía ninguna seguridad acerca de la verdadera forma de estos nombres» (1959, pp. 171-172). Ejemplos: *Bibío* y *Bío Bío* (Vivar); *Buibío*, *Biubío* y *Biubú* (Valdivia). Para la escritura de topónimos con sílaba repetida o iterada, como es el caso de Biobío, adopto la forma concentrada, según las normas del Instituto Geográfico Militar de Chile, eliminando el guion o la separación que antes era habitual y daba lugar a numerosas confusiones.

⁴⁵⁴ MS *avien tomado*, que completo.

⁴⁵⁵ *dando muestra*: 'dando señales; fingiendo'; *hacer dormida*: 'pernoctar, acampar para dormir'; de *dormida*, «lugar donde se pernocta» (DRAE).

⁴⁵⁶ *traía por memoria*: 'tenía en el inventario', acepción ya anotada.

⁴⁵⁷ *cautela*: 'engaño, astucia', acepción ya anotada. Comp. *La Araucana*, p. 128: «Los fuertes españoles saltados, / viendo la airada muerte tan vecina, / corren presto a las armas, alterados / de la estraña cautela repentina».

hacer lo que tanto había que tenía en su pecho⁴⁵⁸ determinado, y fue que en público y en secreto trataba de enviar al Pirú por gente⁴⁵⁹ a Francisco de Villagra⁴⁶⁰ y a Jerónimo de Alderete, hombres principales que después ambos fueron gobernadores, diciendo que les daría dineros que llevasen y poder para que le obligasen⁴⁶¹; dando esta orden que a todos parecía bien, rogando a algunos de los que al Pirú querían ir, allá les ayudasen y acreditasen en lo que pudiesen, muchos con licencia que tenían y Valdivia les había dado para ir al Pirú, juntamente con algunos mercaderes que estaban de partida (como hombre que pensaba hacer lo que hizo, amigablemente daba licencia a todos los que la querían, diciendo que con la voz del oro que llevaban vernía⁴⁶² mucha más gente del Pirú de cada día); estando el navío en el puerto, qu'está diez y seis leguas⁴⁶³ de la ciudad, comenzaron a irse algunos, y entre ellos otros soldados que habían adquirido algún oro en las minas, cada uno con su servicio, y de algunas cabras que habían traído, que valían cada una cien pesos y más, y otros ganados⁴⁶⁴, desvelándose los pobres en juntar algún dinero para irse a sus tierras. Estando todos en la mar con sus amigos para embarcarse, llegó Pedro de Valdivia sin haber comunicado cosa alguna de su desinio con nadie, más de con⁴⁶⁵ pura sagacidad y astucia para hacer lo que hizo después de haber llegado, diciendo que venía a despachallos y escrebir al rey y a otras personas favoreciesen las cosas de Chile. Comiendo y holgándose todos los pasajeros, esperando el irse a embarcar, los descuidó en buena conversación y mandó a los marineros de secreto le trajesen el batel⁴⁶⁶ y le diesen aviso. Ellos lo hicieron así, porque

⁴⁵⁸ *en su pecho*: 'en su interior'; *pecho* «en el sentido moral vale el interior del hombre» (*Aut*).

⁴⁵⁹ *por gente*: 'a buscar gente'.

⁴⁶⁰ *Francisco de Villagra*: otro destacado conquistador de Chile, gobernador interino del reino (1547-1549) y titular (1561-1563). Ver Glosario.

⁴⁶¹ *para que le obligasen*: 'para que pudiesen actuar en representación de él'.

⁴⁶² *vernía*: 'vendría'. Mario Ferreccio, en nota a *ternán*, indica que se trata de «una de las formas que podía adoptar el futuro en verbos donde se planteaba un tropiezo articulatorio de cierta envergadura. La evolución del futuro conducía en este verbo a un estado *tenré*, que ofrecía una secuencia *nr*, extraña a la prosodia española, la cual dificultad se resolvía ora intercalando un sonido de transición (que es lo que ha prevalecido: *tendré*), ora invirtiendo el orden de los sonidos (metátesis: *terné*)» (Valdivia, *Cartas*, p. 23, n. 11). Para más datos ver Menéndez Pidal, 1982, § 123.2. Comp.: «Que yo os manterné campo en la ribera» (*La Araucana*, p. 307).

⁴⁶³ *puerto... diez y seis leguas*: según esto, unos 112 km. La distancia real entre Santiago y Valparaíso es de 117 km.

⁴⁶⁴ *MS ganados que avian traydo*, tachado *que avian traydo*.

⁴⁶⁵ *de con*: caso de doble preposición. Ver Keniston, 41.41 y 41.42.

⁴⁶⁶ *batel*: 'bote pequeño, esquife'; «un género de barco pequeño, dicho así o porque baten en él las olas del mar con ímpetu por la poca resistencia que tiene, o es nombre corrompido de bajel, navichuelo pequeño, dicho así porque con él se puede navegar por los bajíos y costas y mar baja» (Cov.).

en aquel tiempo Valdivia era temido de todos en general por su mucho rigor: no osaron hacer menos de como les fue mandado, sabiendo ahorcaba a los hombres fácilmente, y que más a manera de tirano eran sus cosas de lo que decir se podría⁴⁶⁷. Valdivia, como tenía tanta ispiencia⁴⁶⁸ del mundo, parecía que, mientras no tuviese mejor título del que tenía para que no se le atreviesen, era necesario hacello así, de manera que dándole aviso estaba el barco⁴⁶⁹ en la playa, salió disimuladamente hacia la mar y se metió en él: mandó le llevasen al navío donde todos los qu'estaban en tierra tenían su oro, número de noventa mil pesos. Luego mandó volver el barco⁴⁷⁰ a tierra y que se embarcasen Jerónimo de Alderete y los capitanes Juan Jufre, Diego García de Cáceres, Diego Oro, Juan de Cárdena⁴⁷¹, don Antonio Beltrán, Álvar Núñez, Vicencio de Monte. Llegados al navío, mandó levantar las áncoras⁴⁷² y dar la vela⁴⁷³, navegando hacia el Pirú.

Los que quedaban en tierra y vían que les llevaba su oro⁴⁷⁴ bien sentiréis lo que podrían decir: eran tantos los vituperios⁴⁷⁵ y maldiciones que ponían temor a los oyentes. Habiéndoles dejado orden que respetasen y tuviesen a Francisco de Villagra por su teniente⁴⁷⁶, consolándolos qu'él volvería breve con gente para ampliar el reino, y que de sus haciendas pagasen el oro que llevaba a cada uno, conforme a lo que pareciese por el registro. Los pobres que quedaron en el puerto, animándose unos con otros, se volvieron a San-

⁴⁶⁷ Más adelante (p. 140) Góngora dirá, a propósito de las rencillas de Valdivia con Francisco de Villagra, «que cierto Valdivia, después que tuvo la gobernación por el rey, mudó mucho en costumbre y condición, aplicándose en muchas cosas a la virtud».

⁴⁶⁸ *ispiencia*: 'experiencia'.

⁴⁶⁹ *barco*: el *batel* o bote aludido más arriba.

⁴⁷⁰ *mandó volver el barco*: *mandó el barco* leen BAE, EUCH.

⁴⁷¹ *Juan de Cárdena*: o *Cardena*, según escribe Góngora más abajo. Ver en Glosario *Juan de Cárdenas*.

⁴⁷² *áncoras*: 'anclas'.

⁴⁷³ *dar la vela*: «Dar la vela, dar vela, hacer a la vela, hacerse a la vela, o largar las velas un barco de vela. Salir del puerto para navegar» (*DRAE*).

⁴⁷⁴ El engaño de Valdivia a los pobladores de Santiago es conocido como el de los «ochenta mil dorados». Hay que recordar, tal como consigna más abajo Góngora Marmolejo, que para entonces Valdivia había sido informado del levantamiento de Gonzalo Pizarro contra la autoridad del virrey en Perú, y que Antonio de Ulloa, su hombre de confianza y emisario a la Corona, lo había traicionado al llegar al Perú quedándose con sus dineros y sumándose a la facción de Gonzalo Pizarro. Esta información, según cuenta el propio Valdivia en sus *Cartas* (pp. 95 y ss. y pp. 133 y ss.), lo motivó a ir a ofrecer personalmente sus servicios al presidente Pedro de La Gasca, que venía por Panamá enviado por el rey para sofocar la rebelión. Todo esto se suma a la urgente necesidad que existía en Chile de traer de Perú hombres y pertrechos. Para más datos del polémico episodio ver Vicuña Mackenna, 1931.

⁴⁷⁵ *vituperios*: 'insultos'; *vituperio* es «baldón u oprobio que se dice a alguno» (*Aut*).

⁴⁷⁶ *teniente*: 'representante'; «el que hace oficio por otro, como sustituto» (*Cov.*).

tiago, visto que otra cosa no podían hacer. Un trompeta⁴⁷⁷ que allí estaba, llamado Alonso de Torres, que después fue vecino en La Serena, viendo el navío ir a la vela, comenzó a tocar su trompeta diciendo: «Cata el lobo do va, Juanica, cata el lobo do va...⁴⁷⁸», de que los presentes, aunque tristes y quejosos, no pudieron dejar de reír, y luego en el instante dio con la trompeta en una piedra, donde la hizo pedazos; y así llegaron a Santiago. Entre ellos un soldado llamado de nombre Francisco Pinel⁴⁷⁹, a quien Valdivia había llevado tres mil pesos en el navío a vueltas de⁴⁸⁰ lo demás, anduvo más tiempo de un año imaginativo y pensoso⁴⁸¹ por su dinero, hasta que Valdivia volvió al gobierno de Chile; habiéndole pedido le pagase⁴⁸², como no se lo dio, entreteniéndolo⁴⁸³ con palabras hasta que un día lo despidió mal de sí, el pobre, de poco ánimo, desesperado se ahorcó⁴⁸⁴.

⁴⁷⁷ *trompeta*: «Instrumento conocido bélico, de metal», pero aquí es «el mismo que la tañe» (Cov.). Este instrumento metálico se utilizaba habitualmente para tocar la diana o dar órdenes militares. Pero quizá este soldado no haya sido trompetista, sino cornetista. La corneta era un instrumento pariente de la flauta dulce, con boquilla de trompeta, pero con cuerpo de flauta dulce y agujeros similares a los de ella, y un tubo formado de tablillas de madera amarradas con tiras de cuero. También las había hechas de una sola pieza de madera, con tubo cónico, llamadas “cornetas mudas” por su débil y sombrío sonido, de intensidad suave, como el de la flauta dulce. En aquella época los flautistas eran también cornetistas. Agradezco la ayuda de los profesores Víctor Rondón y Sergio Candía, del Instituto de Música de la Pontificia Universidad Católica de Chile, para redactar esta nota. A lo largo de la crónica el autor menciona frecuentemente estas trompetas de los españoles.

⁴⁷⁸ *Cata el lobo do va, Juanica...*: *catar* es aquí ‘mirar’ y *do* ‘donde’, arcaísmo de uso exclusivo en la lengua literaria a partir del siglo xv, según Corominas. Se trata de una canción popular: «¡Cata el lobo dó va, / Juanica, Juanilla!, / ¡cata el lobo dó va!» (Frenk, 1990, núm. 1.136, con ejemplos literarios en *El coloquio de los perros* de Cervantes y en *El despertar a quien duerme* de Lope de Vega). El tragicómico episodio del trompeta es asimismo recordado por Rosales, I, p. 374: «Cátalo va Juanica, Cátalo va, el oro se lleva, tarde volverá, Cátalo va». Una versión de esta pieza musical, adaptada del *De musica libri septem* de Francisco de Salinas (Salamanca, 1577), ha sido grabada por Víctor Rondón en el disco *Ychepe Flauta. Música para flauta dulce colonial americana de los siglos xvi al xviii* (Santiago, 2004).

⁴⁷⁹ *Francisco Pinel*: según Thayer su nombre era Juan Pinel (pero Espinel según Mariño de Lobera, p. 289b).

⁴⁸⁰ *a vueltas de*: ‘junto con’; ‘juntamente, a la vez, además» (DRAE).

⁴⁸¹ *imaginativo*: ‘pensativo’; *pensoso*: «Lo mismo que pensativo» (Aut).

⁴⁸² MS *pagase su dinero*, tachado *su dinero*.

⁴⁸³ *entreteniéndolo*: ‘dilatándolo, distrayéndolo’.

⁴⁸⁴ Ver nota a Pinel en el Glosario. Al margen izquierdo de MS aparece escrito «Pagó [suponemos que se refiere a Valdivia] a todos con ventaja de su propia hacienda», dato consignado por BPR, MHE, CHCH, BAE y EUCH.

CAPÍTULO VII

*De las cosas que acaecieron en Chile después que Valdivia
salió del Reino*

Volviendo al capitán Joan Bohón, que había ido a poblar la ciudad de La Serena, después de haber traído de paz los repartimientos que junto al pueblo estaban, salido Valdivia del reino con la buena suerte que había hecho⁴⁸⁵, quiso⁴⁸⁶ el capitán Joan Bohón ir [a] asentar el valle de Copiapó, por tener seguro y abierto aquel camino para los que del reino del Pirú viniesen a Chile; porque aquellos indios, como gente tan belicosa, hacían suerte⁴⁸⁷ en algunos que por allí pasaban. Llegado [a] aqueste⁴⁸⁸ valle, le salieron a servir de paz cauptelosamente⁴⁸⁹, y una mañana, como capitán bisoño⁴⁹⁰ y mal plático de guerra, imprudente de lo que convenía a su siguridad⁴⁹¹, no teniendo guardia que le segurase⁴⁹² el campo, los indios dieron en él⁴⁹³; y antes que se pudiesen juntar para pelear y defenderse, con grandísima braveza los mataron todos, no escapando ninguno dellos, que eran treinta y dos soldados. Solo a Joan Bohón prendieron, y atadas las manos con una cruz que él solía traer en un bastón, diciendo que con aquella en la mano trairía de paz todo el reino de Chile, le trajeron por todo el valle triunfando⁴⁹⁴ dél y de su miseria, al cual dieron muerte tan cruel que, usando de muchas

⁴⁸⁵ *buena suerte...* *había hecho*: 'buena fortuna que había logrado'.

⁴⁸⁶ *MS quiso que*, tachado *que*.

⁴⁸⁷ *hacían suerte*: 'hacían fortuna', acepción ya anotada.

⁴⁸⁸ *aqueste*: 'este'. «Aqueste, ta, to. Pronombre demostrativo de la persona o cosa que está presente, y la señala específicamente. Son términos usados de los poetas por la necesidad de llenar la medida del verso, y aunque se hallan algunas veces usados en prosa, no se debe imitar por ser bajos, sino en su lugar *este, esta, estos*» (*Aut*).

⁴⁸⁹ *cauptelosamente*: 'cautelosamente', esto es, con cautela o engaño.

⁴⁹⁰ *bisoño*: «El soldado nuevo en la milicia; es nombre casual y moderno. Dióseles con esta ocasión: que pasando a Italia compañías de españoles, y no sabiendo la lengua, la iban deprendiendo conforme a las ocasiones, y como pedían lo necesario para su sustento, aprehendieron el vocablo *bisoño*, que vale tanto como "he de menester", y decían "bisoño pan", "bisoño carne", etc. Y por esto se quedaron con el nombre de bisoños» (Cov.).

⁴⁹¹ *siguridad*: 'seguridad'.

⁴⁹² *segurase*: 'asegurase', pervivencia de la forma arcaica que en la época convivía con la actual. Comp. *La Araucana*, p. 497: «Yo os vengo a segurar de parte nuestra».

⁴⁹³ *dieron en él*: 'atacaron el campamento'; *dar* es también «herir y maltratar» (Cov.).

⁴⁹⁴ *triumfando*: 'jactándose, haciendo ostentación', derivado de *triumfar*, que «entre los romanos era hacer pública ostentación de la victoria conseguida de los enemigos, entrando el vencedor con grande fausto, pompa y acompañamiento de soldados y pueblo, llevando delante de los carros triunfales las principales personas de quienes se había logrado la victoria, y caminando con grande aplauso hasta el Capitolio o templo» (*Aut*). *MS triumphanando*, tachadas las letras *yn*.

maneras de crueldades, a lo último lo ahorcaron. Algunos quisieron decir, habiéndolo visto ahorcado y por plática entre los indios, que tenía cruces señaladas en las espaldas y en los pechos⁴⁹⁵; pudo ser, como era buen cristiano, fuese Dios servido que la cruz que él traía en la mano, siendo como debía de ser su intinción buena, se mostrase en su cuerpo para felicidad de su ánima. Sabido en la ciudad de La Serena, los que en ella habían quedado miraron por sí⁴⁹⁶, viviendo recatados⁴⁹⁷ con los naturales, y dieron aviso a la cibdad⁴⁹⁸ de Santiago. Respondoles Francisco de Villagra⁴⁹⁹ mirasen por su pueblo, que al presente no tenía gente que podelles inviar, o que hiciesen lo que les pareciese: no se quisieron ir a Santiago, con la pretensión que tenían de ser vecinos en aquella cibdad, paresciéndoles podrían sustentarse por haber pocos indios en aquella comarca.

CAPÍTULO VIII

De las cosas que hizo Villagra después que quedó por capitán de Valdivia, y de la muerte de Pedro Sancho

Quedando Francisco de Villagra en la cibdad de Sanctiago por capitán de Valdivia, como a persona que lo tenía por amigo y fiaba dél toda cosa,

⁴⁹⁵ *las espaldas y los pechos*: ambos aquí con valor singular; la segunda es forma etimológica derivada del acusativo neutro *pectus*; para el uso plural de *espaldas*, ver Fernández Ramírez, 1951, § 96. Comp. *La Araucana*, pp. 163-164: «Fue Lautaro [...] / de fuerte trabazón y compostura, / duros los miembros, recios y nervosos, / anchas espaldas, pechos espaciosos» y p. 427: «Que todo el pueblo bárbaro le ofende, / llevando muchos tiros enclavados / en los pechos, espaldas y en los lados».

⁴⁹⁶ *miraron por sí*: 'velaron, cuidaron de sí', ya que *mirar* «se toma por cuidar, atender, proteger, amparar o defender alguna persona o cosa» (*Aut*).

⁴⁹⁷ *recatados*: 'sobre aviso, advertidos'. Agrega Cov.: «Recato, el estar sobre aviso y cuidado, no se fiando de todos. A este llamamos recatado, y como no sea con pusilanimidad, es de hombres muy prudentes y avisados». Comp. Vivar, p. 57: «Por tanto, señores y hermanos míos, me parece que se entienda reedificar nuestra ciudad y estar recatados».

⁴⁹⁸ *cibdad*: 'ciudad'.

⁴⁹⁹ MS *villagran*, tachada la *n*. La forma *Villagra* alterna en el texto con la ocasional *Villagrán*, que figura siempre con la *n* tachada. MHE anota al pie: «El autor nombra siempre a este conquistador “Villagra”, y lo mismo hacen otros historiadores. En algunas obras, sin embargo, se le llama *Villagrán*», nota que repite CHCH. «Valdivia y Góngora Marmolejo, adoptan la forma *Villagra*, mientras en Mariño de Lobera, refundido por Escobar, se lee *Villagrán*. La base para sentar uno u otro criterio puede proporcionarla un examen detenido de los documentos, según lleve o no la *a* final el rasgo superpuesto equivalente a la abreviatura de *n*, o de los endecasílabos en donde conste el nombre, cuyo acento suscita problemas de ritmo según su situación» (Esteve Barba en BAE, p. 87, nota 3).

estando en el mando y cargo acaeció que un hidalgo principal casado en Toledo⁵⁰⁰, llamado de nombre Pedro Sancho de la Hoz, había llegado poco había de España, al cual el emperador don Carlos le había hecho merced de la gobernación que alcanzase desde el estrecho de Magallanes abajo trecientas⁵⁰¹ leguas⁵⁰² la costa de Chile⁵⁰³ hacia lo que Valdivia tenía poblado; y aunque traía la provisión⁵⁰⁴ y merced que le fue hecha, no osó ponerse al gobierno por temor que tuvo de Valdivia; mas después que Valdivia fue ido al Perú y ausente del reino, comenzó a tratar que pues era ido y se creía no volvería más a Chile, teniendo él por cédula⁵⁰⁵ la gobernación, más justo era gobernarla él que otro alguno. Estas cosas las comunicaba⁵⁰⁶ con sus amigos y aquellos las trataban⁵⁰⁷ con otros, por donde se vino a saber; que aunque en público las dijera pareciesen bien, pues la merced y título que tenía era el verdadero; mas estaban las cosas en Chile tan vedriosas⁵⁰⁸ en aquel tiempo que Villagra, paresciéndole que [le] darían el⁵⁰⁹ cargo y gobierno del reino, como lo supo comenzó a guardarse, recatándose de allí adelante, diciendo lo querían matar y alzarse contra él, lo cual se dijo entre algunos que para

⁵⁰⁰ Justo encima de esta línea, la primera del folio 26r, aparece la siguiente glosa: «Del estrecho a Santiago que Valdivia tenía poblado donde Villagra estaba ay mucho mas de 300 leguas asi que no tenía razon Pedro Sancho». BPR transcribe erradamente esta frase: «Del estrecho a Santiago que Valdivia tenía poblado donde ahora estava hai mucho mas de 300 leguas asi que tenía razon P^o Sancho (nota al margen del original, y de la misma letra.)».

⁵⁰¹ MS *tantas*, tachado y escrito sobre la línea *trezientas*.

⁵⁰² *Gobernación... estrecho de Magallanes abajo trecientas leguas...*: con fecha 24 de enero de 1539 Carlos V otorgó a Pero Sancho de Hoz real provisión para descubrir y conquistar las tierras situadas al sur del estrecho de Magallanes. En la capitulación el rey le concede, a cambio del cumplimiento de sus compromisos, el título de gobernador provisorio de las tierras o islas que descubriera (ver la provisión en Amunátegui, I, pp. 128-129). Barros Arana (I, pp. 170-171) apunta que debió existir otra cédula posterior, no conservada, en la cual el rey lo nombraba gobernador y capitán general de las tierras que descubriese en la empresa.

⁵⁰³ MHE anota al pie: «El MS. pone generalmente *Chille*, alguna vez *Chile*».

⁵⁰⁴ *provisión*: 'decreto de nombramiento'.

⁵⁰⁵ *por cédula*: a través de una *cédula real*, esto es, «el despacho que por la secretaría adonde toca se da a la parte, en que se refiere el decreto que ha conseguido, por el cual Su Majestad le concede alguna merced o gracia, y empieza "El Rey", la firma Su Majestad y refrenda el secretario a quien pertenece despachar la dependencia de que trata» (*Aut*).

⁵⁰⁶ *comunicaba*: 'trataba', acepción ya anotada.

⁵⁰⁷ *trataban*: 'comunicaban'; de *tratarse* «comunicarse» (*Aut*).

⁵⁰⁸ *vedriosas*: 'vidriosas, delicadas' y por extensión 'inestables, inseguras', porque *vidrioso* «metafóricamente se aplica a las cosas muy delicadas y que deben tratarse y manejarse con gran cuidado y tiento» (*Aut*). Comp. Valdivia, *Cartas*, p. 47: «Y si nos viesen litigar sobre la tierra, está tan vedriosa que se quebraría y el juego no se podría tornar a entablar en la vida», y p. 148: «Estaba la tierra tan vedriosa cuando volví y la gente tan endiablada...».

⁵⁰⁹ MS *que darian el*, sintagma que completo intercalando el pronombre. BPR resuelve la omisión de otra manera: *quedaría en el*.

salir con ello era menester matallo, porque después no habría impedimento alguno. Informado Villagra de sus amigos, hizo información contra él por escrito, y, a su parecer hallándolo culpable, lo mandó prender y luego cortalle la cabeza, cosa de grande crueldad. Muerto Pedro Sancho quedó Villagra en quietud, sustentando lo que Valdivia le había dejado a su cargo. Hízose bienquisto⁵¹⁰ con muchos, ganándoles la voluntad granjeándolos⁵¹¹. Trató y puso en efeto una gran cautela debajo de amistad bien debida a Valdivia, que la ambición y deseo de mando le hizo poner por obra: que mandó y dio orden en hacer dos probanzas⁵¹², la una en favor de Valdivia y la otra en contra, y hechas —que halló testigos para todo—, mandó hacer una fragata⁵¹³ y en ella envió al Pirú algunos que con Valdivia estaban mal y tenían quejas dél, para que allá hiciesen como les pareciese, y con ellos envió a Pedro de Villagra, que después fue gobernador, el cual decía llevaba las probanzas consigo envueltas⁵¹⁴ en gran maldad, para si hallase a Valdivia mal puesto con el que gobernaba al Pirú le ayudase a derribar con la que llevase contra él; y si lo hallase bien puesto, lo pidiese en nombre del reino y presentase en su favor la otra probanza: todo esto lo vino después a saber Valdivia y dello resultó a Villagra mucho daño y desasosiego.

Siéndole, pues, a Valdivia el tiempo favorable, llegó al puerto de Arica⁵¹⁵, donde supo que el licenciado Gasca⁵¹⁶ estaba en Lima, y los poderes grandes que traía del emperador don Carlos, y cómo Gonzalo Pizarro tenía el reino tiranizado, aunque esto ya él lo sabía antes que saliese de Chile por cartas

⁵¹⁰ *bienquisto*: ‘estimado, apreciado’. *Aut* explica que el vocablo *bien* «muchas veces se junta con participio pasivo, y tiene entonces significación activa, como *bienhablado*, *bienquisto*, *bienhecho*, etc.». Comp. Fernández de Oviedo: «Pudíeráse hacer rey de Castilla, y ninguna contradición toviera, segund estaba bienquisto e muy amado, por el valor e gran ser de su persona» (*Historia general y natural de las Indias*, I, p. 212).

⁵¹¹ *granjeándolos*: ‘halagándolos’; de *granjear*, que «metafóricamente vale ganar, adquirir o lograr el afecto, voluntad o benevolencia de otro a fuerza de halagos, caricias o sumisiones» (*Aut*).

⁵¹² *probanzas*: ‘pruebas judiciales; diligencias probatorias’; «el examen que se hace de la cosa que se va averiguando jurídicamente» (Cov., s. v. *probanza*).

⁵¹³ *fragata*: ‘bajel de guerra’. Podía ser de alto bordo (“afragatado”) o bajo bordo, que es más ligero (*Aut*).

⁵¹⁴ *envueltas*: aquí, ‘cubiertas’, o bien ‘disimuladas’.

⁵¹⁵ *Arica*: puerto de la región de Arica y Parinacota (antigua región de Tarapacá), ubicado 2.000 km al norte de Santiago y fronterizo con Perú. La etimología del vocablo es discutida: según Mamani (2010, pp. 50-51) *ariqa* significa ‘roca filuda’, con posible origen etimológico en el quechua *Ariaka* (nombre de un cacique incaico) y en el aimara *Ariqala* ‘roca acantilada’.

⁵¹⁶ *licenciado Gasca*: designado por Carlos V en 1545 Presidente de la Real Audiencia de Lima, con el encargo de poner orden en el virreinato tras la muerte de Francisco Pizarro y derrota del virrey Núñez Vela, Pedro de la Gasca logró controlar la rebelión de Gonzalo Pizarro, derrotándolo definitivamente en Jaquijahuana en 1548. Ver Glosario. En el margen derecho de MS se lee: «Licenciado Gasca».

que de Pizarro había tenido, el secreto de las cuales reservó para sí. De allí hizo vela a Los Reyes⁵¹⁷; llegado al puerto, supo que el licenciado Gasca iba caminando en busca de Gonzalo Pizarro hacia el valle de Jaquijaguana⁵¹⁸. Tomando cabalgaduras para él y sus criados y amigos⁵¹⁹, se dio tanta prisa⁵²⁰ que lo alcanzó breve. Viéndose con él fue bien recibido y le hizo mucha honra y merced en tratamiento; y como Valdivia era conocido y tenido por hombre de guerra, el [licenciado] Gasca⁵²¹ le rogó que mandase en todo lo que viesse que al servicio de Su Majestad convenía, porque él en su nombre se lo mandaba y en el suyo se lo pedía por merced, pues había coyuntura⁵²² que tanto efeto podía hacer su venida⁵²³; y así Valdivia, sin cargo alguno sino como hombre privado⁵²⁴, andaba en el campo y mandaba todo lo que a él le parecía que convenía, y subcediendo lo que todos saben: habida la victoria⁵²⁵ por parte del rey, hallándose Valdivia en su acompañamiento, siéndole conforme a su disino⁵²⁶ favorable la suerte y pretensión que tenía. Estando bien puesto con el licenciado Gasca, vueltos que fueron a Lima, comenzó a tratar en sus negocios, pidiéndole la gobernación de Chile, tratándose tan lustrosamente⁵²⁷ y con tanta generosidad que todo lo que decía y hacía era al licenciado Gasca muy acepto⁵²⁸ y le parecía bien, teniéndole por muy

⁵¹⁷ *Los Reyes*: la ciudad de Lima, fundada como *Ciudad de los Reyes* el 18 de enero de 1535 por Francisco Pizarro, debido a la festividad religiosa de la Epifanía que se celebraba el día que llegaron a ese lugar. El actual nombre de Lima es corrupción de la voz indígena que denomina el valle en que está asentada. Según López de Velasco, «Francisco Pizarro [...] llamola de los Reyes porque se fundó el día de los Reyes, y así tiene por arma tres coronas, y el día de la Epifanía sacan el pendón de la ciudad; y nombre de Lima por el valle en que está, que los indios llaman así» (*Geografía y descripción universal de las Indias*, p. 465).

⁵¹⁸ *Jaquijaguana*: en Jaquijahuana o Sacsayhuamán tuvo lugar la famosa batalla que en abril de 1548 enfrentó a las tropas reales de Pedro de la Gasca, comandadas por Pedro de Valdivia, con las de Gonzalo Pizarro, siendo completamente derrotadas estas últimas. Relata la batalla Vivar, pp. 113 y ss.

⁵¹⁹ *amigos*: los yanaconas o indios amigos, como los llama en otras ocasiones, los cuales cumplieron un importante papel luchando junto a los españoles. Ver para este tema Jara, 1984, pp. 82-94.

⁵²⁰ *prieta*: arcaísmo por *prisa*, 'presteza'.

⁵²¹ *MS el gasca*, que debe ser errata, porque siempre antepone al apellido de esta autoridad los sustantivos «licenciado» o «presidente».

⁵²² *coyuntura*: 'coyuntura'.

⁵²³ Al margen izquierdo de *MS* se lee: «No dize lo que hizo con Piçarro».

⁵²⁴ *hombre privado*: 'persona particular', pero *privado* es también 'valido', «el sujeto que tiene el valimiento, favor y familiaridad de algún príncipe o superior» (*Aut*).

⁵²⁵ *BPR sabida la victoria*, lectura también posible en *MS*. MHE, CHCH, BAE y EUCH leen *sabida la historia*.

⁵²⁶ *disino*: 'designio'. Ver más arriba nota a *desiño*.

⁵²⁷ *lustrosamente*: «Con lustre, esplendor y lucimiento» (*Aut*).

⁵²⁸ *acepto*: «Ser uno acepto, es ser agradable y bien recibido» (Cov.); «agradable, bien recibido y admitido, de toda estimación, gusto y aprecio» (*Aut*).

hombre. Supo negociar tan bien que con algunas personas principales que le ayudaban alcanzó la merced que él pretendía por palabra.

CAPÍTULO IX⁵²⁹

De cómo, volviendo Valdivia a Chile por gobernador, el capitán Pedro de Hinojosa le volvió preso del camino por orden del presidente Gasca

Después⁵³⁰ que Valdivia hubo alcanzado la merced que pretendía, pidió licencia al licenciado Gasca para irse, el cual se la dio con provisión y título de gobernador, y ansí mismo le dio algunos desterrados que iban de el Pirú para Castilla que los llevase a Chile, y otros que estaban en la cárcel que habían sido secuaces de Gonzalo Pizarro, teniéndolos para castigar, Valdivia los pidió al licenciado Gasca le hiciese de ellos merced; el cual se la concedió, pues iban a servir al rey y en tierra nueva, comutándoles⁵³¹ la pena en aquel nombre de destierro. Siguiendo su camino llegó⁵³² [a] Arica, donde, estándose proveyendo de algunas cosas para su viaje, formaron delante de el presidente muchas quejas de él; éstas por cartas que enviaron de Arequipa⁵³³ y de otras partes diciendo que iba amotinado y en deservicio⁵³⁴ de el rey, porque los que iban con él robaban a los indios por donde

⁵²⁹ MS *VIII*, tachado y a continuación escrito *IX*.

⁵³⁰ A partir de este vocablo (inicio del fol. 28r de MS), y hasta el fol. 105v inclusive, la letra corresponde a un amanuense distinto del que comenzó a escribir el texto.

⁵³¹ *comutándoles*: 'conmutándoles'.

⁵³² MS *lleguo*. Tal como vimos más arriba, siempre que en esta sección del manuscrito se combinan g con o en un mismo vocablo, el amanuense intercala entre ambas letras una *u*; así, aquí adopta la grafía *lleguo*, a todas luces sin relevancia fónica. Se trata de un fenómeno propio de una ortografía sin fijar.

⁵³³ *Arequipa*: según una tradición muy extendida, con las palabras quechuas *Ari qipay* ('Sí, quedaos') el inca Mayta Cápac habría permitido que parte del contingente de su expedición se estableciera indefinidamente en el valle de Arequipa. La etimología más probable, teniendo en cuenta que la región recibió un intenso poblamiento de origen altiplánico, corresponde al aimara *ariquipa* (de *ari* 'agudo, afilado' y *quipa* 'a la vuelta' o 'a la otra parte')= 'A la vuelta del pico agudo' (Bertonio, *Vocabulario de la lengua aymara*), en posible alusión al volcán Misti, que domina el horizonte arequipeño.

⁵³⁴ *deservicio*: «Ofensa, deslealtad contra el servicio y obediencia del soberano» (*Aut*); «Deservicio, el mal servicio» (Cov.). Es todo lo contrario del servicio del buen vasallo. Comp.: «Yo con ellos también, que en el servicio / vuestro empecé y acabaré la vida, / que estando en Inglaterra en el oficio / que aun la espada no me era permitida, / llegó allí la maldad en deservicio / vuestro, por los de Arauco cometida» (*La Araucana*, p. 401).

pasaban y los metían en colleras⁵³⁵, y que a los españoles que topaban por el camino les quitaban sus haciendas, los cuales males los hacía Valdivia todos, pues los consentía. Esto indinó⁵³⁶ en tanta manera al presidente Gasca que mandó luego al capitán Pedro de Hinojosa, general que había sido en el Pirú en servicio de el rey contra Gonzalo Pizarro, fuese tras de él y donde lo alcanzase lo volviese⁵³⁷ preso. Hinojosa tomó veinte soldados arcabuceros⁵³⁸, y se dio tanta priesa a caminar que antes que Valdivia saliese de Arica lo alcanzó, y con todo buen término le dio cuenta de su venida y de lo que el presidente le mandaba. Valdivia le dijo que mucho enhorabuena se hiciese así; aunque algunos soldados amigos y criados que allí consigo tenía le dijeron que si quería lo defenderían y se irían su jornada. A estos reprehendió gravemente y proveyó que sus criados caminasen a Chile, y la gente que estaba en camino con los capitanes que la llevaban a su cargo continuasen su viaje, y él se volvió preso a Lima con Hinojosa.

Antes que llegase, en la corte de el presidente había varios pareceres, y unos decían que volvería, otros que no (antes se afirmaban que como era hombre de guerra y había recibido aquella befa⁵³⁹ lo querría⁵⁴⁰ apostar⁵⁴¹, y que fácilmente lo podría hacer, pues llevaba gente consigo y se le llegarían otros muchos). Tratando de ordinario en esto, llegó nueva de cómo venía Hinojosa y Valdivia con él, de que el presidente Gasca, viendo aquel nublado⁵⁴² deshecho, rescibió grandísimo placer en haber sucedido bien caso

⁵³⁵ *colleras*: aquí, *collera* es «la cadena de forzados o presidiarios que se conducen a las galeras o presidios. Dijose así porque van acollarados o atados unos a otros para que no se escapen» (*Aut*).

⁵³⁶ *indinó*: ‘indignó’.

⁵³⁷ MS *volvise*, que completo.

⁵³⁸ *arcabuceros*: es decir, soldados que cargan *arcabuz*, un «arma de fuego semejante al fusil, con cañón de hierro y caja de madera, que se dispara con mecha» (López Vallejo, 2008, p. 297). Según *Aut* esta arma «da el fuego con el pedernal hiriendo en el gatillo, a diferencia del mosquete que se dispara con mecha encendida», pero esta definición es inexacta porque el arcabuz originariamente se disparaba con mecha encendida; fue en 1517 que se inventó el sistema de llave de torno o de rueda con pedernal para dispararlo, aunque muchos prefirieron seguir con el mecanismo antiguo; por eso se lee en la crónica que unos arcabuceros llevan arcabuces con las mechas encendidas. La diferencia se reduce, en la práctica, a un tema de calibre, que es mayor en el mosquete y es más pesado, por eso esta arma se disparaba apoyada en una horquilla (ver Almirante, *Diccionario militar*, s. v. *arcabuz* y *mosquete*).

⁵³⁹ *befa*: «Es burla y escarnio que uno hace de otro [...]; y hase de advertir que algunas veces escarnecemos con cierto movimiento de la nariz y labios y un sonido inarticulado de las dos letras *b, f*» (Cov.).

⁵⁴⁰ Lectura confusa en MS: *querría* o *quería*.

⁵⁴¹ *apostar*: no es del todo claro el sentido del pasaje. El autor parece decir que algunos personajes de la corte limeña creían que Valdivia se enfrentaría con el emisario enviado a detenerle, porque *apostar* es «empeñar o poner esta o la otra cosa para el vencedor en alguna porfía o disputa» (Terreros).

⁵⁴² *nublado*: «Metafóricamente vale la especie que amenaza algún riesgo o turbación en el ánimo» (*Aut*).

tan dudoso; mandó que le diesen cárcel conforme a su persona. Desde a⁵⁴³ pocos días, conocida su humildad, de la cual no le hacían sus émulo⁵⁴⁴, y que era mentira lo que de él se había dicho, teniendo tan buenos amigos y terceros⁵⁴⁵ (en especial un caballero de el hábito de Santiago⁵⁴⁶ llamado Alonso de Alvarado, mariscal⁵⁴⁷ de el Pirú, y había venido con el presidente Gasca de Castilla y servido a Su Majestad en aquella guerra), tuvo tan buenos medios en negociar que breve le fue concedida licencia para irse.

En este tiempo parecí[a]⁵⁴⁸ andaba la fortuna jugando con Valdivia, por las muchas contrariedades que de ordinario se le ofrecían; porque estándose aprestando para su viaje llegaron a la Ciudad de Los Reyes los que iban en la fragata contra él. Puestos delante del licenciado Gasca formaron su querella, diciendo de Valdivia muchos males; respondioles que diesen información de lo que decían, y como eran hombres mal pláticos de negocios, quejando⁵⁴⁹ treinta hombres que iban, entendiendo que cuanto más fuesen las quejas más hacían en su caso, siendo ellos propios los que habían de atestiguar⁵⁵⁰ contra él, habiendo todos quejado no tuvieron con quién probar lo que decían; porque el que llevaba las probanzas, como le vido⁵⁵¹ bien puesto, conforme a la orden que tenía no las quiso presentar, y porque no se entendiese le abonaba en lo que podía. Viéndose engañados, y que no podían hacer el efeto que deseaban ni dar la información que les pedían, y que volvía por gobernador, procuraron reconciliarse con él. Valdivia les prometió pagar todo el dinero que había tomado, y que les daría de

⁵⁴³ Desde a: 'después de', 'dentro de', acepción ya anotada.

⁵⁴⁴ émulo: aquí en sentido negativo 'competidores, rivales', porque *émulo* es «el contrario, el envidioso en un mismo arte y ejercicio, que procura siempre aventajarse» (Cov.).

⁵⁴⁵ terceros: 'defensores, abogados'; *tercero* es «el que media entre dos para componerlos» (Cov.).

⁵⁴⁶ caballero de el hábito de Santiago: 'caballero de la orden militar de Santiago', la más prestigiosa de las órdenes militares castellanas de la época (las otras eran las de Alcántara y Calatrava). Puede verse la explicación de su origen en Cov., s. v. *Santiago*.

⁵⁴⁷ mariscal: «Oficial muy preeminente y principal en la milicia, inferior solamente al condestable. Era juez de todo el ejército, y le tocaba no solo castigar los delitos, sino también el gobierno económico, disponiendo los alojamientos, haciendo labrar puentes, previniendo los abastos y corrigiendo las medidas, y otras cosas semejantes» (*Aut*).

⁵⁴⁸ MS *pareçi*, que completo con BPR, MHE, al cual siguen CHCH, BAE y EUCH, lee *parece*.

⁵⁴⁹ quejando: 'haciendo queja'. Es forma usual en la época, como se puede ver tres líneas más abajo. No procede, por tanto, la enmienda *quejándose* de MHE.

⁵⁵⁰ atestiguar: 'atestiguar'; mantengo la grafía de MS, la cual se documenta en varios textos medievales y renacentistas: *atestigo*, *atestigó*, *atestigando*. Según Corominas, *testiguar* ('atestiguar') es un descendiente semiculto del latín *testificare*, y este a su vez de *testis* 'testigo' y *facere* 'hacer' (*DCECH*, s. v. *testigo*). La forma que registra MS puede deberse a un caso de hipercorrección del mismo fenómeno presente en *lleguó/ llegó*.

⁵⁵¹ vido: 'vio', forma etimológica derivada del latín *videre*. En adelante no se anotará.

comer⁵⁵² —que es dalles repartimientos de indios— a todos, y que fuesen amigos de allí adelante. Confirmados en amistad, le dio el presidente Gasca una galera⁵⁵³ que había hecho en Panamá para venir en ella a Lima cuando vino de Castilla —la cual Valdivia deshizo en Chile porque de armada no la podía sustentar—, y le dio así mesmo un navío en que se embarcó, que por quitar el decir a sus enemigos no quiso ir por tierra.

Navegando con buen tiempo llegó a la ciudad de La Serena, y mandó salir en tierra algunos hombres que fuesen a la ciudad y diesen aviso al pueblo de su llegada. Estos soldados llegaron a la ciudad y no hallaron gente alguna, que pocos días había los indios comarcanos, pareciéndoles que también eran ellos hombres como los de Copayapó⁵⁵⁴, se conjuraron⁵⁵⁵ todos y una mañana al amanecer entraron por la ciudad: repartidos por su orden tantos a cada uno, fueron a sus casas como hombres que las sabían bien, dando en general una grita⁵⁵⁶. Los españoles que salieron a ella, antes que se juntasen ni aprovecharan de cosa alguna en su defensa, los mataron todos, no escapando más de un pobre hombre metido en un horno. Este llevó la nueva a Santiago, escondiéndose de día y caminando de noche. Visto por Valdivia que no tenía a qué detenerse allí, navegó al puerto de Santiago⁵⁵⁷. Llegado, envió a hacer saber estaba allí; viniéronle a ver los amigos que en la ciudad tenía. En este mismo tiempo, entre la gente que venía por tierra cuando Valdivia volvió preso de Arica, dos capitanes que venían por orden suya, sobre el mandar y otras cosas que se juntaron⁵⁵⁸, vinieron en discordia, llamado el uno Juan Jufre y el otro Francisco de Ulloa, en que el capitán Juan Jufre se adelantó y prendió al capitán Francisco de Ulloa; descompuesto⁵⁵⁹ de la gente lo trajo consigo. Después entre ellos hubo largo pleito hasta que vino por gobernador de Chile don García de

⁵⁵² *daría de comer*: expresión ya anotada.

⁵⁵³ *galera*: «Embarcación de bajo bordo, que va a remo y vela, donde tiene el rey los esclavos y forzados. Suelen tener veinte y cinco o treinta remos por banda, y a cada uno corresponde un banco con cuatro o cinco remeros. Monta un cañón grande que llaman de crujía, dos de mediana magnitud, y otros dos pequeños» (*Aut*).

⁵⁵⁴ *Copayapó*: forma más cercana a la etimología. Ver más arriba nota a *Copiapó*.

⁵⁵⁵ *se conjuraron*: ‘conspiraron’. *Se juraron* lee BPR, pero *se concertaron* MHE, CHCH, BAE y EUCH.

⁵⁵⁶ *grita*: «Las voces que se dan en confuso, y de allí gritería» (Cov.); «confusión de voces, altas y desentonadas» (*Aut*).

⁵⁵⁷ *puerto de Santiago*: el puerto de Valparaíso.

⁵⁵⁸ *se juntaron*: *se ofrecieron* leen MHE, CHCH, BAE, EUCH.

⁵⁵⁹ *descompuesto*: ‘enemistado’; *descomponer* «vale también hacer perder la amistad, buena correspondencia y confianza que alguno tenía con otro» (*Aut*).

Mendoza⁵⁶⁰, que, conociendo de la causa, fue condenado el capitán Juan Jufre por el licenciado Hernando de Santillán que volviese a Ulloa cierta cantidad de dineros, en recompensa de las cosas que le tomaron los soldados que consigo llevaba. Siendo todos llegados a Santiago, Valdivia se comenzó [a] aderezar para ir a conquistar la tierra de Arauco.

CAPÍTULO X

De cómo Valdivia salió de Santiago a conquistar la tierra de Arauco y de la batalla que los indios le dieron en el valle de Andalién⁵⁶¹

Viéndose Pedro de Valdivia en Chile rescebido por gobernador en nombre de el rey⁵⁶² y con gente la que había menester y deseado para ampliar el reino, procuró de los que le eran enemigos hacerlos amigos y los amigos confirmallos más en amistad, dando orden cómo pagar el oro que les había tomado cuando se fue al Pirú y de proveer algunos soldados de armas y caballos para salir a la conquista. Como hombre que tenía grande espirencia de cargos y cosas de guerra, para que en lo de adelante y presente no tuviese de quién recatarse ni de quién tener sospecha que contra él podría hacer movimiento alguno en el reino, y que convenía así, aprovechándose de la discreción que tenía llamó un día a Francisco de Villagra, a quien había dejado por su teniente, y le dijo que lo mucho que le debía no se lo podía pagar en tiempo alguno con lo que en Chile podía hacer por él; conforme

⁵⁶⁰ En el margen inferior derecho de MS aparece escrito: «Este no dize en que tiempo governo, antes o después de Valdivia».

⁵⁶¹ *Andalién*: río de la región del Biobío que pasa por Concepción. Del mapudungun *antü* 'sol, día' y *liqen* o *liken* 'plata' (Augusta) = *Antülien* 'Sol que brilla como plata o sol brillante'. También puede provenir de *Anchülen* (forma derivada de *antü*) 'brillar, alumbrar' (Augusta). En el margen izquierdo de MS se lee: «Rio Andalien».

⁵⁶² *Valdivia... gobernador en nombre de el rey*: después de su estancia en Perú y del proceso seguido en su contra, del cual resultara absuelto, Valdivia llegó a Valparaíso en abril de 1549. Estimando que el nombramiento de gobernador que traía, expedido por el virrey, lo eximía del requisito del juramento al recibirse del cargo, decidió enviar a Jerónimo de Alderete a Santiago a que se recibiera del mismo, el cual prestó juramento solemne ante el cabildo el 19 de junio de 1549. Proclamado oficialmente gobernador de Chile, Valdivia hizo su entrada solemne en la ciudad el 20 de junio, ratificando el juramento hecho a su nombre por Alderete y jurando en propiedad el cargo.

a su deseo, qu'él pretendía envallo al Pirú para que hiciese gente⁵⁶³ toda la que pudiese, y que con ella tomase el camino de Yungulo⁵⁶⁴, que era la noticia que César⁵⁶⁵ había⁵⁶⁶ publicado y el capitán Diego de Rojas había llevado que era la mejor jornada que podía llevar; que él esperaba en Dios hacello señor por aquel camino tan noble, y que para ello hallaría propicio⁵⁶⁷ al licenciado Gasca. Villagra estuvo dudando entre sí y algo temeroso, porque envallo Valdivia al Pirú entendía le pedirían la muerte de Pedro Sancho, a quien había cortado la cabeza; mas viendo que no podía hacer otra cosa, se conformó⁵⁶⁸ con su voluntad, aunque contra la suya; y ansí para su reparo, como hombre que de ello iba temeroso, llevó la información que había hecho contra Pedro Sancho, porque, si allá le pidiesen, tuviese⁵⁶⁹ con qué repararse. Decían que apartar Valdivia a Villagra de sí no era por amor que le tuviese, ni de hacello señor como él decía, sino porque supo que en su ausencia no le había sido amigo, y en sus cosas no había estado bien con ellas, y que por este camino, apartándolo de sí, daría olvido a la venganza; que cierto Valdivia, después que tuvo la gobernación por el rey, mudó mucho en costumbre y condición⁵⁷⁰, aplicándose en muchas cosas a la virtud. Villagra hizo su camino al Pirú, donde le sucedió como adelante se dirá.

⁵⁶³ *hiciese gente*: 'reclutase hombres', expresión ya anotada.

⁵⁶⁴ *Yungulo*: variante de *Yunguyo*, «pueblo de la provincia y corregimiento de Omasuyos [...], situado en la península de Copacabana de la gran laguna Titicaca» (Alcedo, *Diccionario geográfico de las Indias Occidentales o América*, IV, p. 234b). *Imagulo* edita erradamente MHE.

⁵⁶⁵ *César*: Francisco César, capitán de una de las expediciones enviadas por Sebastián Caboto desde el fuerte de Sancti Spiritu, ubicado en las orillas del río Paraná, a explorar posiblemente hacia el suroeste del continente. Al regresar, César contó de la existencia de una rica ciudad llena de oro y plata, despertando el entusiasmo de sus compañeros. No está claro adónde llegó: aunque algunos plantearon que era el Cuzco, parece ser que alcanzó las sierras de Córdoba. Por estos territorios se adentró el más abajo citado Diego de Rojas entre 1543 y 1548. Estos datos corresponden a una de las tres leyendas que explican la existencia de la Ciudad de los Césares, cuyo nombre se debería a haber sido fundada por un grupo de españoles en tiempos del César Carlos V, o bien sería un epónimo formado a partir del apellido del propio Francisco César. Para más datos sobre la evolución de esta leyenda a partir del siglo XVI ver Estellé y Couyoumdjian, 1968. Vivar da noticias del viaje de César por estos territorios en los caps. 111 y 113.

⁵⁶⁶ *que César había: que se había leen* BAE, EUCH.

⁵⁶⁷ *propicio*: 'favorable, benigno'.

⁵⁶⁸ *se conformó*: 'concordó, se avino', de *conformar*, «ser de un acuerdo y de una voluntad [...]». Conformarse con el parecer de otro, arrimarse a él» (Cov.). Comp. Vivar, p. 172: «Oído los españoles la india y que conformaba con el yanacona, diéronle crédito».

⁵⁶⁹ *le pidiesen, tuviese*: se entiende 'si le pidiesen [la información], tuviese con qué defenderse', por la presencia de un zeugma; no parece necesaria, por tanto, la enmienda *pidiesen cuenta tuviese* que practica MHE.

⁵⁷⁰ *condición*: «Natural o genio de los hombres» (*Aut*).

Andando Valdivia dando orden para su partida con mucho contento, quiso un día hacer mal a caballo⁵⁷¹ en la plaza de Santiago; de su mohína⁵⁷² cayó⁵⁷³ el caballo con él: tomándole una pierna debajo se le quebró⁵⁷⁴, por cuyo respeto se detuvo en salir a la jornada que tenía tan a la mano; no embargante⁵⁷⁵ este suceso adverso, proveyó luego que un capitán llamado Francisco de Aguirre, hombre principal, fuese con gente a poblar la ciudad de La Serena y castigar la muerte de el capitán Juan Bohón. Habiéndole señalado los que con él habían de ir, se partió con ánimo determinado de dar buena cuenta de lo que llevaba a su cargo, y lo hizo así porque como hombre que lo entendía hizo, luego que llegó, un fuerte torreado⁵⁷⁶ y bien cercado, donde con seguridad estaban de ordinario. Puesto bien en defensa, dejando los soldados que le pareció bastaban a guardallo, con los demás salió a correr los valles, castigando los culpables en las muertes pasadas. Asentó todo el término de aquella ciudad ganando en ello mucha reputación y gloria, por ser cosa importante tener seguro aquel paso para los que venían por tierra de el Pirú, que como pasaban sin contraste⁵⁷⁷ alguno levantaban el nombre de Aguirre en gran manera. En este tiempo, siendo Valdivia sano de la pierna que tenía quebrada, salió de Santiago con ciento y setenta hombres muy bien aderezados y armados por el camino de los

⁵⁷¹ *hacer mal a caballo*: *Hacer mal a un caballo* «es trabajarle con destreza, manejándole de suerte que obedezca al freno y a la espuela, a la voluntad del jinete» (*Aut*).

⁵⁷² *de su mohína*: 'para su enojo, disgusto o fastidio'; de *mohína*, «enojo o encono contra alguno. Díjose de *mofina*, suavizando la pronunciación, tomada de la voz toscana *muso*, que significa el hocico, por ser la parte con que exteriormente se muestra el enojo, alterándole o inmutándole» (*Aut*); «pesadumbre» (Hornkens, 1599, citado en *NTLex*). En realidad el vocablo deriva del árabe hispánico *muhín* 'ofendido, vilipendiado'. Según Juan de Valdés, «es bien verdad que tomamos algunas veces *mohino* por *desgraciado* o 'desdichado en el juego', y así decimos que uno "está mohino" cuando pierde, y decimos que "se amohína" cuando toma alguna cosa por agüero» (*Diálogo de la lengua*, p. 229). Aquí y más adelante en el texto el vocablo parece identificarse con la acepción 'desventura o mala suerte'.

⁵⁷³ *MS* *cayó cayó*, tachado el primer vocablo.

⁵⁷⁴ El propio Valdivia relata los pormenores de su grave lesión: «Día de Nuestra Señora de Septiembre [...] andando escaramuzando con la gente de caballo por el campo, cayó el caballo conmigo e di tal golpe en el pie derecho que me hice pedazos todos los huesos de los dedos dél, desechando la choquezuela del dedo pulgar y sacándomela toda a pedazos en el discurso de la cura; estove tres meses en la cama, porque la tove muy trabajosa, e se me recrecieron grandes acidentés, y tanto, que todos me tovieron muchas veces por muerto [...]. Principio de diciembre, me comencé a levantar de la cama para solo asentarme en una silla, que en pie no me podía tener» (*Cartas*, p. 151; ver también p. 104). Vivar (p. 131) recoge también el episodio.

⁵⁷⁵ *no embargante*: 'pese a', «significa lo mismo que no obstante, sin embargo. Es término muy usado en lo forense, aunque ya algo anticuado» (*Aut*).

⁵⁷⁶ *torreado*: «Guarnecido y fortalecido con torres» (*Aut*).

⁵⁷⁷ *contraste*: 'embarazo, impedimento'.

llanos; llegó al río de Biobío⁵⁷⁸, teniendo con los naturales muchos recuentros⁵⁷⁹ y desbaratándolos muchas veces. Yendo por su ribera caminando, un atambor que llevaba en su campo quiso apartarse a buscar dónde podría hacer presa de algún ganado, y de su suerte dio en unos indios emboscados que esperaban tomar algún soldado desmandado⁵⁸⁰: estos dieron en él, y antes que pudiese ser socorrido fue muerto. Pues caminando Valdivia el río abajo, vino a dar en otro río que se llama Andalién.

Los indios en este tiempo no dormían; antes, viendo cuán cerca estaba su cativerio⁵⁸¹ y servidumbre, se convocaron y hicieron junta⁵⁸² por sus mensajeros de toda la más gente que pudieron; que como pasó el río de Maule e iba caminando, por momentos tenían nueva de lo que hacía y adonde durmía, hasta que paró⁵⁸³ en este valle de Andalién, que para pelear con él otra cosa no esperaban más de velle parar en alguna parte para trazar⁵⁸⁴ lo que les convenía; y así, habiendo hecho alto una noche, se determinaron de pelear, creyendo que de noche se turbarían los caballos, y los soldados, si algún descuido tuviesen, los tomarían en las camas. Puestos en orden, al cuarto de la modorra⁵⁸⁵ (qu'es a la medianoche) se llegaron a los cristianos. Las centinelas⁵⁸⁶ que estaban velando⁵⁸⁷, como los sintieron, tocaron

⁵⁷⁸ *Biobío*: aquí en su forma más habitual.

⁵⁷⁹ *recuentros*: 'combates, enfrentamientos'; es forma arcaica de *reencuentro*, esto es, el «choque o combate de dos cuerpos de tropas» (*Aut*). Ver más arriba nota a *escaramuzas* y *batalla* para los distintos tipos de enfrentamientos. En otros textos de la época aparece además la forma *reencuentro* (véase Boyd-Bowman para testimonios de las tres formas). Comp. Vivar, p. 139: «Con esta orden iba marchando, topando en cada valle indios que nos daban guazavaras o recuentros»; *La Araucana*, p. 98: «Tuvo a la entrada con aquellas gentes / batallas y recuentros peligrosos». Osorio (p. 53, nota 131) apunta que más adelante en el texto aparece la variante *reencuentro*, forma en realidad inexistente que se debe a una mala lectura de MHE, reproducida por CHCH, BAE y EUCH.

⁵⁸⁰ *desmandado*: 'desordenado, apartado', de *desmandarse*, «desordenarse, apartarse el soldado de su bandera o del orden de batalla» (*Aut*).

⁵⁸¹ *cativerio*: arcaísmo por *cautiverio*.

⁵⁸² *junta*: «La congregación» (Cov.); «ayuntamiento o congreso de varias personas en un mismo lugar, para consultar y resolver alguna materia» (*Aut*).

⁵⁸³ *paró*: *pasó* leen MHE, CHCH, BAE, EUCH.

⁵⁸⁴ *trazar*: 'planificar, concertar'. «Por semejanza, decimos dar traza a un negocio, concertarle y dar medio para que se efectúe» (Cov.). *Trocar* leen erradamente MHE, CHCH, BAE, EUCH.

⁵⁸⁵ *cuarto de la modorra*: segundo cuarto de la noche (ver más arriba *cuarto del alba*), el de la *modorra* corresponde al «tiempo inmediato al amanecer o la venida del día, porque entonces carga pesadamente el sueño. Úsase frecuentemente entre las centinelas puestas en esta hora» (*Aut*).

⁵⁸⁶ *centinelas*: otro caso de nombre masculino de persona que tendía a la concordancia femenina. Ver más arriba nota a *guía*.

⁵⁸⁷ *velando*: 'haciendo guardia, vigilando'; de *vela*, «la centinela que está despierta y velando las horas que le caben de la noche. De allí se dijo *velar*, por estar despierto y con cuidado»; «vale también hacer centinela o guardia por la noche en los ejércitos o plazas» (*Aut*).

arma⁵⁸⁸ y se fueron recogendo⁵⁸⁹ hacia el campo, porque los indios iban sobre ellos por todas partes con grande número de flechas que sobre ellos lluvia⁵⁹⁰ a manera de granizo, y con muchas lanzas y macanas⁵⁹¹ grandes (que es una macana tan larga como una lanza jineta⁵⁹², y en el lugar donde ha de tener el hierro tiene una vuelta de la misma madera gruesa, a manera de codo: el brazo encogido, con estas dan grandes golpes), y porras tan largas como las macanas, y en el remate traen la porra, que es tan gruesa como una bola grande de jugar a los bolos. Los cristianos, viéndose acometidos por todas partes, que sospechosos de lo que podía ser estaban armados y muy en orden para lo que les sucediese, luego que se tocó el arma se juntaron; y como los indios con ánimo de tomallos desapercibidos se metieron⁵⁹³ tanto, fue un hermoso recuento y batalla⁵⁹⁴ para de⁵⁹⁵ noche, porque oír a los indios la orden que tenían en acaudillarse⁵⁹⁶ y llamarse con un cuerno —por él entendían lo que habían de hacer—, y cómo sus capitanes los animaban y las

⁵⁸⁸ *tocaron arma*: «Tocar al arma, dar señal de que han sobrevenido enemigos» (Cov.); «*Tocar al arma* o *tocar armas*. Tañer o tocar los instrumentos militares para advertir a los soldados que tomen las armas» (DRAE).

⁵⁸⁹ *recogendo*: forma habitual en el texto por *recogiendo*. «La pronunciación de la *g* (y eventualmente de la *j*), aún prepalatal sonora en la época, absorbe la vocal *i*; así también en los casos *recogesen*, *tejiendo*, etc.» (Salas, Guérin y Moure en *Crónicas iniciales de la conquista del Perú*, p. 150, nota 7). MHE, CHCH, BAE y EUC leen *recogiendo*; en adelante no se anotará.

⁵⁹⁰ *lluvia*: 'llovía'.

⁵⁹¹ *macanas*: 'garrotes gruesos de madera dura y pesada; porras, mazas'. Según Alcedo, es un «arma que usan los indios, especialmente los caribes; es un trozo de madera muy pesada que tiene dos pies y medio de largo, plana y del espesor de dos pulgadas, a excepción de la empuñadura, que tiene menos; como conservan los filos o esquinas es tan terrible un golpe de macana que derriba un brazo o parte de la cabeza; la manejan con mucho arte» (*Diccionario geográfico*, IV, p. 325). Para más datos de cómo eran las *macanas* ver Salas, pp. 77-81. Se discute si es voz taína (Mejías, 1980 y Carriazo, 2014) o caribe (DRAE y *Nuevo Diccionario de Americanismos* de Morínigo).

⁵⁹² *como una lanza jineta*: «Jineta algunas veces significa una lanza corta con una borla por guarnición, junto al hierro dorado, insignia de los capitanes de infantería. Púdose decir por ser corta y recogida, y no porque sea arma de los jinetes, cuyas lanzas son muy largas» (Cov., s. v. *jineta*). Sin embargo, el mismo Covarrubias señala en otro lugar que «otras [lanzas] son largas, y algunas dellas con dos hierros, y otras con hierro y cuento. Estas traen los jinetes, y llaman lanza de jineta» (s. v. *lanza*). De la explicación que da Góngora parece desprenderse que estas macanas son de la medida de una lanza jineta larga, que permitiera a los indios alcanzar a su salvo a los jinetes.

⁵⁹³ *se metieron*: 'se arrojaron'. «Meterse en su contrario es irse apretando con él y acometerle con denuedo» (Cov.); «Meterse vale también arrojarse al contrario o a los enemigos con las armas en la mano» (Aut).

⁵⁹⁴ *fue un hermoso recuento y batalla...*: en todo el pasaje que sigue el autor parece abandonar su carácter de testigo histórico para hacer una descripción más literaria y estilizada.

⁵⁹⁵ *para de*: otra pareja de preposiciones (ver más arriba nota a *para en*). Comp. Mateo Alemán: «No me pareció para de presente malo» (*Guzmán de Alfarache*, p. 254).

⁵⁹⁶ *acaudillarse*: 'conducirse y gobernarse; convocarse'; de *acaudillar*, «capitanear gente de guerra» (Cov.).

muchas cosas que les decían; y como la noche era serena y quieta, poníanse gran temor los unos a los otros. Por parte de los cristianos era brava cosa oír el estruendo de los caballos, el gran sonido de las trompetas, las voces que Valdivia les daba, animándolos rompiesen en los indios⁵⁹⁷. Parecía que allí se les acababa el mundo: andaban los indios tan cerrados⁵⁹⁸ y tan bien ordenados que no podían los españoles entrar en ellos, porque en llegando el caballo, aunque los llevaban bien armados, dábanles con las porras tales golpes en las cabezas que los hacían volver atrás empinándose⁵⁹⁹, sin que los pudiesen más volver a los indios; por otra parte, eran tantas las flechas que tiraban que casi todos los tenían heridos, y con tanta determinación los apretaban que les iban ganando el campo; y aunque⁶⁰⁰ Pedro de Valdivia peleaba bien armado con un coselete de infante⁶⁰¹ y su caballo con buenas cubiertas, no pudo hacer que los indios se rompiesen. Viendo que se perdían, para animar a los que peleaban a pie, que eran soldados de su guardia, mandó se apeasen algunos hombres principales, pues por defeto⁶⁰² de los caballos no podían llegar a pelear como querían. Luego se apeó Francisco de Riberos, y Juan Godíñez⁶⁰³, [y] Gregorio de Castañeda, hombres valientes y conocidos; viendo apearse a estos, se apearon otros muchos con sus lanzas y dargas⁶⁰⁴, y algunos arcabuces pocos que les ayudaron; y con

⁵⁹⁷ *rompiesen en los indios*: 'atacasen a los indios'. Comp. *La Araucana*, p. 173: «Los catorce españoles conociendo / que era mejor romper, se aparejaron». Osorio (p. 55) destaca la evidente relevancia estilística de todo este pasaje, que se desarrolla de noche, por la reiteración de vocablos que recrean sensaciones auditivas: *tocar el arma, llamarse, cuerno, trompetas, estruendo, sonido, voces...* «El autor logra crear la atmósfera de la noche y la batalla en la obscuridad mediante recursos indirectos, lo que revela un manejo del lenguaje consciente y maduro».

⁵⁹⁸ *cerrados*: 'unidos y apretados'. «Cerrarse el escuadrón o batallón. Lo mismo que unirse y apretarse los soldados cuando conviene» (*Aut*). Comp.: «De tal manera el bárbaro valiente / despertaba la ira y la esperanza / que el escuadrón apenas obediente / podía sufrir el orden y tardanza; / mas ya que la señal última siente, / con gran resolución y confianza / derribando las picas, bien cerrado, / ir se dejó de su furor llevado» (*La Araucana*, p. 705).

⁵⁹⁹ *MS volver atras empinandose volver atras*, tachado el segundo sintagma *volver atras*.

⁶⁰⁰ *MS ganando el y aunque*, pero intercala *campo* en el margen derecho, justo después de *el*.

⁶⁰¹ *coselete de infante*: 'armadura liviana que usa la infantería'; según Cov. es vocablo corrompido del francés *corselet*, y es «do mesmo que *miles levis armaturae*». *Aut* explica que es «armadura del cuerpo, que se compone de gola, peto, espaldar, escarcelas, brazaletes y celada. Distinguese de las armas fuertes en ser mucho más ligeras». Comp. *La Araucana*, p. 85: «Tienen fuertes y dobles coseletes, / arma común a todos los soldados», y p. 178: «Al través le hirió por un costado, / no le valiendo el coselete duro».

⁶⁰² *defeto*: 'defecto', por reducción de los grupos consonánticos cultos, aquí como sinónimo de 'defecto o falta natural'.

⁶⁰³ *Juan Godíñez*: ver Juan Godíñez.

⁶⁰⁴ *dargas*: arcaísmo por *adargas*, esto es, 'escudos ligeros de cuero que portan los hombres de a caballo'. Recuérdesse que don Quijote era «hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor» (*Quijote*, I, cap. 1). Para más datos sobre las armas españolas en la Conquista ver Salas, pp. 105 ss.

mandar Valdivia juntamente con esto los acometiesen treinta soldados por las espaldas, los apretaron en tanta manera que viéndose los indios cercados por todas partes y el ánimo de los cristianos en crecimiento, y que les faltaba munición⁶⁰⁵ de flechas, careciendo de otras armas, habiendo hecho todo lo que en sí pudieron, siendo muertos tantos que, viendo los montones entre sí de cuerpos muertos, desmayaron⁶⁰⁶ en tal manera que, volviendo las espaldas⁶⁰⁷, comenzaron a huir cada uno hacia donde le depa-
 ró su suerte. Ya comenzaba [a] amanecer cuando los españoles tuvieron esta vitoria. Los yanaconas⁶⁰⁸ de Santiago que Valdivia tenía consigo para servicio de el campo, que hasta aquel punto por orden de Valdivia habían estado quedos⁶⁰⁹, conociendo que iban los indios⁶¹⁰ desbaratados, salieron todos —número de treientos yanaconas—, matando con grandísima crueldad cuantos hallaban, que como iban derribados los ánimos y sin armas con que defenderse, mataron infinito número de ellos. Murieron en esta batalla más número de tres mil indios; de los cristianos no murió más de uno, que por desgracia un soldado, tirando⁶¹¹ a los enemigos, como era de noche le dio un arcabuzazo por las espaldas, de que murió. Era este soldado tan alto que su mucha estatura lo mató, porque fue la herida en lo que sobraba de los hombros arriba. De todos los demás españoles, de los capitanes y soldados no quedó ninguno que no saliese herido, de condición que si otra batalla les dieran los desbarataran, según quedaron temerosos y maltratados ellos y los caballos. Valdivia retiró luego su campo de allí y se vino a la costa y puerto de la Concepción⁶¹², sitio que ya lo había reco-

⁶⁰⁵ *munición*: ‘munición’. En MS aparece claramente la tilde (un punto) sobre la *n*, pero en otros lugares escribe el vocablo de acuerdo al uso actual.

⁶⁰⁶ *desmayaron*: ‘se desalentaron, se desanimaron’; de *desmayar*, «perder el aliento y valor, desfallecer de ánimo, acobardarse y rendirse a la pena o contratiempo» (*Aut*).

⁶⁰⁷ *volviendo las espaldas*: literalmente ‘dándose la vuelta’, pero recuérdese que *volver las espaldas* es «desamparar a uno y abandonarle» (*Aut*). Correas recoge: «Volver las espaldas, las velas. Huir» (refrán 23.844).

⁶⁰⁸ *yanaconas*: ‘indios de servicio’. Ver más arriba nota a *anaconas*. El propio autor señala en el capítulo 55 que «llámense así porque son indios extranjeros y sueltos que sirven a cristianos y es este su nombre» (p. 371).

⁶⁰⁹ *quedos*: *quedo* es «lo mismo que quieto» (*Aut*).

⁶¹⁰ MS *cristi yndios*, tachado *cristi*.

⁶¹¹ *tirando*: ‘disparando’; de *tirar*, «disparar las armas, máquinas o invenciones artificiales de fuego» (*Aut*).

⁶¹² *Concepción*: en el texto convive esta forma etimológica (de *concebir* y este a su vez del latín *concipere*) con la habitual *Concepción* (lat. *conceptio*) y con *Concección*, modalidad esta última que resulta de la reducción de los grupos consonánticos cultos. MHE, CHCH, BAE y EUCH leen siempre *Concepción*.

nocido, llamado por nombre de indios Penco⁶¹³; allí asentó su campo para proveer lo que le convenía.

CAPÍTULO XI

De cómo Valdivia pobló la ciudad de la Concepción y de cómo los indios vinieron a pelear con él y los desbarató. Está esta ciudad poblada en 36 grados y medio⁶¹⁴

Habida esta vitoria Valdivia con tanta felicidad, otro día⁶¹⁵ luego retiró su campo, porque el hedor de los muertos no le inficionase⁶¹⁶ la gente, y también por buscar asiento conviniente donde poblar. Habiendo visto mucha parte de la comarca, no hallando otro tan a propósito como el⁶¹⁷ de Penco, por tener buen puerto en una bahía⁶¹⁸ grande, después de bien reconocido trazó y pobló la ciudad de la Concepción⁶¹⁹. Dio solares a los soldados que allí habían de ser vecinos, y, tomando para sí una cuadra⁶²⁰, dio orden cómo hacer un fuerte torreado donde pudiesen estar seguros, velándose de noche y de día a las puertas de él. Y para hacello era necesario que los

⁶¹³ *Penco*: antigua ciudad ubicada 10 km al noreste de Concepción. Etimología del mapudungun *pengu* ‘peumo’ y *ko* ‘agua’= ‘Estero donde hay peumos’ (Sánchez, 2010, p. 181; ver también Armengol, núm. 7.069; Moesbach, p. 185 y Lenz, núm. 1.053).

⁶¹⁴ *36 grados y medio*: la ubicación exacta de Concepción es 36° 46’ 22” de latitud sur.

⁶¹⁵ *otro día*: ‘al día siguiente’, forma habitual que en adelante no se anotará.

⁶¹⁶ *inficionase*: ‘contaminase, infectase, contagiase’, ya que *inficionar* es «corromper con mal olor el aire, o otra cosa» (Cov.); «llenar de calidades contagiosas, perniciosas o pestíferas, u ocasionarlas» (*Aut*). Comp. *La Araucana*, p. 387: «Bien se muestran sus flacos fundamentos, / pues por tierra tan presto derribados / con afrentoso nombre y voz los vemos, / huyendo su infición cuanto podemos».

⁶¹⁷ *otro... ek*: ambos vocablos remiten al *asiento* mencionado más arriba y no a *parte*, como creen MHE y las ediciones que la siguen, que enmiendan en femenino.

⁶¹⁸ *bahía*: ms *bayya*, como en otros casos escribe este amanuense *trayya* (por *traía*), *atrayya* (por *atraía*), *creyya* (por *creía*) y *cayya* (por *caía*). Modernizo en todos los casos sin consignar en las notas al pie.

⁶¹⁹ Después de la batalla de Andalién (22 de febrero de 1550), Valdivia trasladó sus tropas a la orilla del mar (25 de febrero). En la zona llamada Penco trazó la planta de la ciudad y repartió solares con fecha 3 de marzo, pero la fundación oficial de la ciudad de Concepción del Nuevo Extremo e institución del cabildo no llegó sino en primavera, el 5 de octubre de 1550 (Campos Harriet, 1989, p. 19).

⁶²⁰ *una cuadra*: *cuadra* es el «espacio de una calle comprendido entre dos esquinas; lado de una manzana», y además es «medida de longitud, variable según los países, y comprendida más o menos entre los 100 y 150 metros» (*DRAE*). Es decir, Valdivia toma para sí todos los solares que entran en una cuadra. Comp.: «Se le (provea el solar) en la cuadra más cercana que hobiere vaco» (texto venezolano de 1574 citado por Boyd-Bowman, p. 240b).

propios soldados ellos mismos se cargasen de piedras y hiciesen los adobes y los acarreasen a los hombros; con esta orden lo hicieron en breve. En este tiempo los indios naturales de aquella comarca, aunque habían sido desbaratados en la batalla que a Valdivia habían dado de noche, no por eso desmayaron cosa alguna para dejar de probar otra vez su suerte y ventura. Con deseo de venganza y por echar de sus tierras tan grandes enemigos y tan aborrecidos de ellos, buscaron favores de toda la provincia, enviando mensajeros, hombres pláticos y belicosos, a hablar con los señores más lejanos, diciéndoles que el daño todo era general, y que tanta parte les cabría a ellos como a los demás, pues era gente que a todos igualaban en el servicio; porque era cierto les habían de hacer casas, sacalles oro, dalles sus hijos y hijas que les sirviesen, hacelles las sementerías, y que el ganado que entre ellos había también lo tenían por suyo, de manera que no reservando cosa alguna estaban muy cerca de perder su libertad: que se juntasen y peleasen con los cristianos hasta echallos de sus tierras y de toda la provincia. Tales cosas les dijeron y tanto hicieron que de conformidad se juntaron más número de cincuenta mil indios. Habiéndose reparado⁶²¹ de armas, repartido capitanes que los acaudillasen y señalado el día que se habían de mostrar⁶²² sobre la ciudad, comunicándose por sus mensajeros, aquel día entre ellos concertado, antes de el mediodía se mostraron por los altos⁶²³ sobre la ciudad y de allí vinieron abajando⁶²⁴ hacia el pueblo por tres partes, en tanta cantidad que cubrían el⁶²⁵ campo, con infinitos géneros de armas y muchas cornetas⁶²⁶ y cuernos grandes y otros infinitos instrumentos de guerra usados entre ellos.

Valdivia mandó tocar arma y que todos estuviesen a punto para hacer lo que por su consejo y acuerdo se determinase. Hubo varios pareceres entre sus capitanes, como suele acaecer en semejantes casos de guerra: unos

⁶²¹ *reparado*: 'provisto', acepción ya anotada.

⁶²² *mostrar*: 'aparecer, exhibir', con el fin de atemorizar a la población.

⁶²³ *altos*: 'montes, cerros' que rodean Concepción; de *alto*, «el lugar levantado como monte, peñasco, torre, y lo demás que tiene en sí altura» (Cov.).

⁶²⁴ *abajando*: voz anticuada por *bajando*, común en la lengua castellana hasta bien entrado el siglo XVII. Comp. *La Araucana*, p. 170: «Los catorce españoles abajaban / por un repecho, al valle enderezando».

⁶²⁵ *ms los*, tachado *os* y antepuesta una *e*.

⁶²⁶ *cornetas*: nombre castellano que los españoles daban a los instrumentos de viento mapuche. El más común era la *trutruka*, fabricada con un largo colihue ahuecado por uno de cuyos extremos se sopla y en el otro se le instala un cuerno de animal que sirve para amplificar el sonido. Los guerreros mapuche utilizaron los toques de corneta en la guerra para ordenar los movimientos de sus escuadrones (ver Bengoa, p. 229).

decían que el primer ímpetu lo debrían⁶²⁷ de esperar dentro en⁶²⁸ el fuerte, y después hacer como mejor viesan que les convenía; otros decían que no, sino que luego, antes que más se les llegasen⁶²⁹, habían de salir y pelear con el escuadrón más cercano, antes que todos se hiciesen un cuerpo⁶³⁰ y llegasen todos juntos; porque si con aquel les iba bien, los demás no osarían llegar, y si lo desbarataban, como creían, los demás no osarían pelear: que era bestial cosa esperar que unos bárbaros llegasen a ponelles cerco, pues era cierto que les habían de faltar todas cosas, y que los indios, viéndolos encerrados, tomarían ánimo y de cada día se les juntarían más; sino que luego peleasen, no dándoles lugar a juntarse. De este parecer fue Valdivia y lo tuvo por el mejor. Luego mandó a Jirónimo de Alderete y a Pedro de Villagra⁶³¹ que con cincuenta soldados a caballo rompiesen⁶³² con el escuadrón que más cerca les venía. Estando él presente les salieron luego al encuentro, y acertaron de su ventura y suerte que aquellos indios con quien⁶³³ iban a pelear eran reliquias⁶³⁴ de los que habían desbaratado cuando pelearon de noche en Andalién, porque los demás escuadrones, tratado entre ellos, se les había dado este lugar, diciéndoles⁶³⁵ que ellos habían de trabar primero batalla con los cristianos, y con esta orden venían delante. Llegados que fueron los capitanes cerca de el escuadrón, todos los demás indios, mirando tan bravo espetáculo⁶³⁶ —porque como no habían visto cristianos a caballo hasta aquel tiempo, y los vían armados, relumbrando los⁶³⁷ hierros de las lanzas y las cotas, embrizadas sus dargas⁶³⁸ —, era bravo el miedo que te-

⁶²⁷ *debrían*: forma futura condicional, propia de la época medieval, por *deberían*, subsistente aún en esta época. Ver Lapesa, 2001, § 95.3.

⁶²⁸ *dentro en*: ‘dentro de’, acepción ya anotada.

⁶²⁹ *llegasen*: ‘acercasen’.

⁶³⁰ *se hiciesen un cuerpo*: ‘se compactasen’, ‘formasen un bloque o un todo compacto’.

⁶³¹ A continuación aparece el siguiente pasaje tachado en MS: *que anbos despues andando el tienpo, fueron gobernadores*.

⁶³² *rompiesen*: ‘atacasen, entrasen en combate’.

⁶³³ *quien* por *quienes* era de uso común en los siglos XVI y XVII. La forma plural analógica comenzó a utilizarse a principios del siglo XVI, pero en singular persistió durante muchos años. Para este tema ver Keniston, 14.141, 14.171, 15.153, etc. En adelante no se anotará.

⁶³⁴ *reliquias*: aquí con el sentido de ‘vestigios, restos’. Comp. *La Araucana*, p. 218: «Trillan, derriban, hacen tal castigo / que duran las reliquias hoy en día, / y durará en Arauco muchos años / el estrago y memoria de los daños».

⁶³⁵ MS *diendoles*, pero entre *di* y *en* intercala sobre la línea *ci*.

⁶³⁶ *espetáculo*: ‘espectáculo’.

⁶³⁷ Debajo de la última línea del folio aparece escrito: *relumbrando los...*

⁶³⁸ *cotas*: la *cota* es un tipo de vestimenta defensiva, en este caso fabricada de malla de metal; *embrizadas sus dargas*: ‘bien sostenidos los escudos’. «Embrazar el escudo, acomodarle en el brazo izquierdo por las manijas» (Cov.).

nían, aunque después acá⁶³⁹ han ido en tanto crecimiento de guerra con el ordinario uso, que se dan⁶⁴⁰ hoy los indios por los cristianos⁶⁴¹ en esta tierra menos de lo que en aquel tiempo se daban los cristianos por ellos. Villagra y Alderete, apellidando el nombre de Santiago⁶⁴², puestos en ala⁶⁴³, con grandísima determinación rompieron con todos los soldados que llevaban, donde pareció una cosa dina⁶⁴⁴ de memoria, y fue, a lo que después se supo por dicho de los indios, no pudiendo sufrir tan bravo acometimiento⁶⁴⁵, como vieron venir a los cristianos con aquella determinación tan grande contra ellos, no teniendo ánimo para pelear —siendo número de más de quince mil indios—, volvieron las espaldas⁶⁴⁶ a huir; los demás escuadrones, como vieron huir a este, hicieron lo mismo, retirándose en su orden. Decían después que los cristianos no los habían rompido, sino una mujer de Castilla y un hombre en un caballo blanco los habían desbaratado⁶⁴⁷: que

⁶³⁹ *después acá*: ‘desde entonces’. Comp. *Quijote*, I, cap. 18: «Después acá todo ha sido palos y más palos».

⁶⁴⁰ *se dan*: al parecer, ‘son heridos, maltratados’. «Dar, herir y maltratar» (Cov.). Así, el sentido del pasaje sería el siguiente: gracias al dominio adquirido por los indios de las técnicas de guerra españolas, hoy (hacia 1572-1575, cuando escribe Góngora Marmolejo) los indígenas sufren en menor medida las consecuencias de las acciones bélicas hispanas de lo que los españoles sufrían las de los indígenas hacia 1552-1553, época que el cronista está historiando.

⁶⁴¹ *por los cristianos: por causa de los cristianos* completan MHE, CHCH, BAE y EUCH, pero mantengo la lectura de MS, que hace perfecto sentido.

⁶⁴² *apellidando el nombre de Santiago*: Santiago Apóstol, patrono de España, era frecuentemente invocado por las tropas españolas contra los musulmanes durante la Reconquista de la península desde que, según cuenta la tradición, aquel se les apareció en la batalla de Clavijo, supuestamente acaecida en el siglo IX. Sin embargo, la costumbre de invocar al santo como protector específicamente militar (Santiago Matamoros) aparece recién a finales del siglo XI. El hábito de invocarlo se extiende a la conquista de América, esta vez contra los indígenas, como lo atestigua el siguiente pasaje de Bernal Díaz del Castillo: «Entonces dijo Cortés: “¡Santiago, y a ellos!”. Y de hecho arremetimos de manera que les matamos y herimos muchas de sus gentes» (*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, cap. 63, p. 220). Ver para más detalles la nota de Alberto Montaner a su edición del *Cantar de Mio Cid*, v. 731, p. 464 y el estudio de Chevalier, 1966, p. 477.

⁶⁴³ *puestos en ala*: «Ir en ala, ir tendidos en hilera, como van los cazadores. Y en la guerra, cierta forma de escuadrón se dice ala» (Cov.); «Ponerse en ala, hacer ala, abrirse en alas. Se dice cuando algún número de gente se pone ordenada en línea recta, extendiéndose unos después de otros» (*Aut*).

⁶⁴⁴ *dina*: ‘digna’, otro caso de simplificación de los grupos consonánticos cultos, ajenos al habla popular. El fenómeno perduró hasta bien entrado el siglo XVII. «Cuando escribo para castellanos y entre castellanos, siempre quito la g, y digo *sinificar* y no *significar*, *manífico* y no *magnífico*, *dino* y no *digno*; y digo que la quito porque no la pronuncio» (Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, p. 174).

⁶⁴⁵ *acometimiento*: ‘embestida’; de *acometer*, «arrojarse con ímpetu contra el enemigo y ganándole por la mano; acometimiento, el tal hecho» (Cov.). *Acontecimiento* leen MHE, CHCH, BAE, EUCH.

⁶⁴⁶ *volvieron las espaldas*: ‘huyeron’, expresión ya anotada.

⁶⁴⁷ *una mujer de Castilla y un hombre en un caballo blanco...*: es la primera de dos apariciones sobrenaturales que Góngora menciona en el texto, hechos habitualmente presentes en las crónicas americanas. Santiago apóstol recuerda el espíritu guerrero de la Reconquista y la Virgen María el

esta fue tan terrible vista para ellos que en gran manera los cegaba. Esto se publicó⁶⁴⁸. Después, diciéndoles otros indios cómo los habían desbaratado tan pocos cristianos, daban este descargo; y es de creer así, porque aquel día vinieron sobre la ciudad más número de cincuenta mil indios, por donde parece ser creyero fue Dios servido los cristianos no se perdiesen, y que los quiso socorrer con su misericordia, pues de la entrada que entonces hicieron ha resultado en este reino muchas ciudades pobladas y muchas iglesias donde se predica Su evangelio⁶⁴⁹, y monesterios⁶⁵⁰ de religiosos que hacen con su doctrina mucho fruto entre los naturales, y grande número de indios que son cristianos⁶⁵¹ y viven casados debajo de el matrimonio de la Iglesia. Habiendo seguido el alcance⁶⁵², mandó Valdivia que se recogesen al fuerte, porque era este hombre tan ajeno de toda crueldad en caso de matar indios que fue mucha parte para su perdición la clemencia que con ellos tenía, como adelante se dirá.

Luego, desde a⁶⁵³ pocos días, llegó al puerto de aquella ciudad un barco en que iba don Rodrigo González, primero obispo de Chile⁶⁵⁴, con mucho refresco y medicinas para curar los heridos; que teniendo nueva en la ciudad de Santiago de la batalla que Valdivia tuvo en Andalién, como celoso de la Iglesia de Jesucristo y por su aumento, vino a hallarse allí.

papel de mediadora e intercesora para con sus devotos. La mención de este milagro se repite además en Valdivia, Erquilla, Vivar y Ovalle. Para más datos ver Donoso, 2008b.

⁶⁴⁸ *se publicó*: es decir, 'se hizo público y conocido por todos los indios'.

⁶⁴⁹ *Su*: se refiere a Dios. MS *predica su ebanxelio*, donde *su* está reescrito sobre una palabra que no se alcanza a leer, quizá *el*.

⁶⁵⁰ *monesterios*: 'monasterios'.

⁶⁵¹ *indios... cristianos*: desde la óptica del conquistador, no parece plausible una intervención divina solo destinada a la destrucción del enemigo. La intervención se justifica, acorde con el espíritu evangelizador de la Conquista, por una serie de hechos positivos como lo son la fundación de nuevos centros urbanos, con sus respectivas iglesias, y de monasterios, todo lo cual posibilita la evangelización de los indios. Ver Donoso, 2008b, p. 47.

⁶⁵² *habiendo seguido el alcance*: «Seguir el alcance. Es perseguir los vencedores a los vencidos o a los enemigos que huyen o se retiran, para acabarlos de deshacer y extinguir» (*Aut*).

⁶⁵³ *desde a*: 'después de, de allí a', expresión ya anotada.

⁶⁵⁴ *Rodrigo González, primero obispo de Chile*: ver en el Glosario Rodrigo González Marmolejo. Llegó a Chile en 1540 con Valdivia. A fines de 1547 fue nombrado cura y vicario —primera autoridad eclesiástica en Chile— por el obispo del Cuzco. Desde 1550 diversas autoridades y vecinos del reino solicitaban al rey la creación del Obispado de Santiago, recomendando a González para el gobierno de la nueva diócesis. En 1554 Carlos V solicitó la creación del nuevo obispado, y con fecha 27 de junio de 1561 el papa Pío IV erigió la sede episcopal de Santiago del Nuevo Extremo, proveyéndola en González; con fecha 18 de junio de 1563 este tomó posesión del cargo a través de un apoderado, a raíz de su mal estado de salud. Falleció de gota en 1564, sin llegar a consagrarse. Al margen derecho de MS se lee: «Don Rodrigo Gonzalez, primer obispo de Chile».

Luego mandó Valdivia a sus capitanes saliesen por la provincia a traella de paz, lo cual se hizo fácilmente. Vinieron muchos naturales a servir y de cada día venían más, viendo que no les aprovechaban las armas, dejándolas olvidar hasta conocer qué orden les convenía tener para volvellas a tomar.

CAPÍTULO XII

De cómo Valdivia mandó a Jirónimo de Alderete fuese a descubrir la provincia de Arauco, y cómo Valdivia pobló la Ciudad Imperial⁶⁵⁵ en 38 grados

Después de haber traído de paz muchos repartimientos en la ciudad de la Concepción, mandó Valdivia al capitán Jirónimo de Alderete que con ochenta soldados a caballo fuese a descubrir la provincia de Arauco, que es lo más principal de todo el reino y de más gente. Pasó el río de Biobío, qu'está dos leguas de la ciudad y es río muy furioso⁶⁵⁶ a sus tiempos, y algunas veces se pasa de verano por algunos vados, por respeto de ir muy tendido⁶⁵⁷. Llegado [a] Arauco, que es dos jornadas de la Concepción, vido tantos pueblos de naturales y tan poblada la provincia que no osó pasar adelante más de ver el principio, aunque los indios principales le salieron todos de paz, e informándose de lo de adelante, entendió era más poblado de lo que allí parecía, y ansí, se volvió sin entrar más la tierra adentro, como hombre que tenía práctica⁶⁵⁸ de guerra. Vuelto a la Concepción, dio razón a Valdivia de lo que había visto. Luego le mandó que por el camino de la sierra, la tierra adentro⁶⁵⁹, a la ligera⁶⁶⁰ con las

⁶⁵⁵ *Ciudad Imperial*: ciudad fundada, originalmente, en la confluencia de los ríos Cautín y de Las Damas, en 1551 (ver Thayer, 1911, pp. 103 y ss.). Mariño de Lobera (p. 311b) propone un origen del nombre distinto: Valdivia la habría bautizado La Imperial porque pensó hacer de ella la capital del reino. Al margen derecho de MS aparece escrito: «Imperial ciudad refunda y la razon de su nombre».

⁶⁵⁶ *furioso*: metáfora por 'caudaloso y violento'.

⁶⁵⁷ *tendido*: 'de caudal anchuroso, dilatado', debido a los deshielos que en primavera y verano se producen en la cordillera de los Andes.

⁶⁵⁸ *práctica*: 'práctica, conocimiento'. MHE, CHCH, BAE y EUCH leen *plática*.

⁶⁵⁹ En MS aparece a continuación tachado el siguiente sintagma: *por el cami de la sierra*.

⁶⁶⁰ *a la ligera*: 'desembarazadamente y en forma pronta y veloz'; «con brevedad y prisa, y sin reflexión» (*DRAE*, s. v. *ligero*). Comp. Barco Centenera: «Mosquera como vio tales sucesos, / a Córdoba camina a la ligera» (*Argentina y conquista del Río de la Plata*, p. 318).

lanzas en las manos, viese lo que había. Fue hasta el río de Caitén⁶⁶¹, por tierra tan poblada como la de Arauco, treinta y seis leguas de camino, todos muy regocijados y alegres; se volvió desde allí a la Concepción. Con esta nueva salió Valdivia con ciento y veinte soldados a caballo (si no eran algunos de su guardia que no alcanzaban a tener caballos, por respeto de el valor grande que tenían⁶⁶²), con ánimo de poblar una ciudad; y para ver mejor en dónde, fue por el camino de la costa reconociendo si había algún puerto que bueno fuese; porque, como era hombre que había andado por el mundo, sabía la ventaja que tenían las tales ciudades pobladas en costa de mar a las de la tierra adentro, y ansí, iba buscando asiento hasta que llegó al río de Tirúa⁶⁶³, que está treinta leguas poco menos de la Concepción. Allí quiso poblar, y siendo informado de los naturales que era anegadizo en tiempo de invierno, aunque había juntado mucho bastimento mudó de parecer. Queriendo pasar el río, buscando vado para ir adelante, un soldado llamado Higueras⁶⁶⁴, hombre gran nadador, con una buena yegua que tenía, valiente y de buena determinación, se metió por el río: buscando vado, confiado en su nadar y en el caballo que llevaba, cayó en un raudal⁶⁶⁵, desechándolo la yegua de sí; no pareció más. Valdivia bajó con su campo a la boca de el río, donde entra en la mar, y pasó de la otra banda⁶⁶⁶, yendo adelante: todos los naturales le venían a ver y servir. Desde a dos días llegó al río de Caitén, que corre por tierra fertilísima y de mucha gente. Junto a este río pobló una ciudad en una punta que hacía en donde se juntaba con otro río menor, y le puso nombre Imperial, porque en las casas que los indios tenían había, en unos palos

⁶⁶¹ *Caitén*: el río Cautín, que nace cerca de los volcanes Llaima y Lonquimay, pasa por Temuco y en la parte final de su curso se llama río Imperial. Etimología del mapudungun *cauquén* o *caquen* ('pato o ganso silvestre') + *iñn* ('abundancia')= 'Río donde abunda esta clase de aves' (Moesbach, p. 44). Erize, en cambio, propone que *cautín* es «lo que ataja o intercepta un camino», que puede ser castellanización de *katrūn* 'cortar'. La grafía en castellano es en extremo vacilante: Valdivia, por ejemplo, escribe *Cabtena* (*Cartas*, p. 170). MHE anota al pie: «Debe ser *Cautem*».

⁶⁶² *caballos... valor grande que tenían*: ya se ha apuntado el ingente valor que poseían los caballos en esta época.

⁶⁶³ *Tirúa*: río que separa las provincias de Malleco y Cautín, en la región de la Araucanía. Etimología del mapudungun *trürim* 'emparejar' y *-we* (sufijo de lugar)= 'Lugar de acuerdo o para ponerse de acuerdo' (ver Armengol, núm. 9.603), o bien de *trürümüñ* 'Juntarse para ponerse de acuerdo; alistarse, prepararse' (Augusta; Moesbach, p. 242; Elisa Loncon).

⁶⁶⁴ *Higueras*: es Juan de la Higuera (Thayer) o Diego de Higueras (Vivar, p. 149, que también consigna el episodio). Se ahogó al cruzar el río Tirúa (Góngora Marmolejo) o el Cautín (Vivar) en 1551.

⁶⁶⁵ *raudal*: «La canal del río por donde el agua pasa rápida, con gran presteza y velocidad» (Cov.).

⁶⁶⁶ *banda*: «Se toma también por lado o costado» (*Aut*); aquí, la otra ribera del río. Comp. *La Araucana*, p. 197: «Pues la española gente, deseando / ejercitar la vencedora diestra, / se va a los enemigos acercando / por la banda del bárbaro siniestra».

grandes que subían desde el suelo encima a lo alto de las casas una braza⁶⁶⁷ y más, en el remate de la misma madera, en cada uno una águila con dos cabezas⁶⁶⁸. Tomándolo por buen pronóstico de imperio, le puso aquel nombre de Imperial, y porque entraba el invierno le pareció volverse a la Concepción —a causa de ser⁶⁶⁹ puerto de mar tendría allí algunos navíos del Pirú—, y por saber de Santiago. Dejando por su teniente a Pedro de Villagra, hombre fuerte y plático de guerra de indios, arriscado⁶⁷⁰ en ella, con mucha cordura le mandó se informase de lo de adelante y mirase por lo presente, y reparase⁶⁷¹ aquel asiento con hacelle un fuerte para su defensa. Proveyendo todo lo que convenía, se partió para la Concepción solamente con sus criados, por dejar más número de gente en aquella ciudad, diciendo a todos en general volvería a la primavera a repartirlos los indios todos que en los términos de aquella ciudad había, y descubrir y poblar lo de adelante.

⁶⁶⁷ *braza*: «Medida de tanta longitud como la que pueden formar los dos brazos de una persona abiertos y extendidos, que comúnmente se regula por de seis pies de largo» (*Aut*). Equivale a dos varas o 1,6718 m.

⁶⁶⁸ *casas... remate... águila con dos cabezas*: estas casas indígenas de la zona del río Cautín, de las cuales lamentablemente nada se ha conservado, dan cuenta del desarrollo de la cultura de la madera entre los mapuche, como confirma Mariño de Lobera, pp. 310-311: «Tienen las casas destes indios ciertos remates sobre lo más alto, a la manera que están las chimeneas galanas en España. Estos remates son unas águilas de madera de un cuerpo cada una, con dos cabezas, como las que traía el emperador Carlos V en sus escudos. Son estas águilas hechas tan exactamente, que no parece habrá pintor que las dibuje con más perfección, ni escultor que acierte a entallarlas más al vivo». La existencia de tales esculturas fue puesta en duda por el padre Rosales y retomada por Barros Arana en el siglo XIX, dando origen a una polémica que Thayer (1911, pp. 104 y ss.) resuelve en favor de la capacidad artística de los indígenas.

⁶⁶⁹ *de ser*: MHE enmienda *de que por ser*.

⁶⁷⁰ *arriscado*: 'arriesgado, atrevido', acepción ya anotada.

⁶⁷¹ *reparase*: aquí, 'protegiere, asegurase'.

CAPÍTULO XIII

De cómo Valdivia salió de la Concepción para ir a poblar la ciudad de Valdivia y Ciudad Rica⁶⁷², y de lo que le acaeció a Francisco de Villagra en el Pirú hasta que vino a Chile

Después que Francisco de Villagra llegó al Pirú, como muchas veces acaescer su[e]le⁶⁷³, donde creyó que fortuna le fuera contraria, así por la muerte de Pedro Sancho como por ir pobre, le fue tan favorable que halló tanta voluntad en el presidente Gasca que, demás⁶⁷⁴ de dalle licencia para hacer la gente⁶⁷⁵ que pudiese, se holgó mucho con su llegada; y en lo de Pedro Sancho no mostró haber sido mal hecho, antes lo tuvo por muy hombre⁶⁷⁶; y como en aquel tiempo las disinsiones⁶⁷⁷ que en el Pirú había habido aún no estaban acabadas de sosegar, rescibió contento, porque le pareció saldrían muchos soldados con él que pretendían desasosegar el reino, y otros que estaban descontentos por no habelles dado de comer, que es indios en repartimiento, y él se quitaría de importunidades. Villagra, como era hombre de buenas palabras, aunque mal mañoso⁶⁷⁸, halló mercaderes que levantádoles los ánimos con las cosas muchas que de Yungulo les decía y a otros oían, viendo la comisión que de el presidente Gasca tenía, por tener buen lugar par⁶⁷⁹ de él, le ayudaron muchos con

⁶⁷² *Ciudad Rica*: hoy *Villarrica*, ciudad de la región de la Araucanía ubicada junto al lago Villarrica y a los pies del volcán del mismo nombre. Según Astaburuaga, es «ciudad arruinada que fundó el primer gobernador Pedro de Valdivia en abril de 1552 [...] junto a la margen austral del río Toltén a su salida del lago de Mallolauquén, dicho también de Villarrica. Estableciola él mismo con una base de 50 vecinos en el sitio contiguo al en que acababa de asentarla su capitán Jerónimo de Alderete, enviado de avanzada con este objeto, y la tituló *Santa María Magdalena de Villa Rica*, con alusión a los ricos lavaderos y vetas de oro que desde luego se descubrieron en las quiebras de los oteros y collados selvosos que rodean la pintoresca campiña de su asiento. Abandonada en 1554 a la muerte de su fundador, la repobló cinco años después el gobernador don García Hurtado» (p. 883).

⁶⁷³ *MS sule*, que enmiendo.

⁶⁷⁴ *demás*: 'además'.

⁶⁷⁵ *hacer la gente*: 'reclutar tropas', acepción ya anotada.

⁶⁷⁶ *lo tuvo por muy hombre*: «Es muy hombre, es valiente» (Cov.); «Ser muy hombre. Se dice del que es esforzado, valeroso, y que tiene bizarría para ejecutar cualquiera acción animosa» (*Aut*). *Muy loable* en vez de *muy hombre* leen MHE, CHCH, BAE, EUCH.

⁶⁷⁷ *disinsiones*: 'disensiones'.

⁶⁷⁸ *mal mañoso*: aquí, *mañoso* con la acepción de 'astuto, engañoso' (una acepción de *maña* es «ardid, astucia y engaño», Cov.), sentido que se ve reforzado por el *mal* que antecede.

⁶⁷⁹ *par*: «Lo mismo que cerca o junto» (*Aut*).

sus haciendas. Luego se subió al Cuzco y de allí a los Charcas⁶⁸⁰, donde hizo pie⁶⁸¹ para hacer la gente.

Juntáronse en dos meses docientos hombres, y entre ellos algunos mercaderes que vinieron con él, de manera que donde entendió que todo le faltara, todo le sobró, porque juntó número de más de cien mil pesos. De ellos⁶⁸² repartía con algunos soldados que no tenían con qué aderezarse, los cuales le hacían obligaciones⁶⁸³ por lo que les daba, y porque no pareciese que los recibía para nunca los pagar, también hacía obligaciones a los que se lo prestaban, aunque después ni ellos se lo pagaron a él ni él lo pagó a los que se lo prestaron. Viéndose con docientos y veinte hombres, hizo su maestro de campo al capitán Alonso de Reinoso, natural de la villa de Maqueda, hombre de mucha espirencia de guerra y de buen entendimiento. Hizo su camino la vuelta de los Juries⁶⁸⁴, que agora se va poblando de cristianos; no quiso parar en ellos, aunque era tierra viciosa de cazas⁶⁸⁵, y de mucha gente, por la grande nueva que llevaba de Yungulo. Pasó por la provincia de largo, donde le acaeció que un hijodalgo⁶⁸⁶ llamado Juan

⁶⁸⁰ *se subió*: 'ascendió', ya que Cuzco está ubicada a 3.400 m sobre el nivel del mar; *los Charcas*: amplia zona que corresponde a los territorios administrados por la Audiencia de Charcas, que más o menos coincide con los de la antigua Bolivia. Según Alcedo, se trata de la «nación bárbara y feroz de indios del Perú, al suroeste de las lagunas de Aullaga y de Paria [...]». Provincia dilatada del reino del Perú [...], cuya jurisdicción comprende el distrito de esta Real Audiencia, que empieza en Vilcanota, del corregimiento de Lampa y obispado del Cuzco, y llega hasta Buenos Aires por la parte del sur; confina por el oriente con el Brasil [...], y por el occidente llega hasta el mar del Sur por el corregimiento de Atacama, que es de su distrito, y lo más septentrional de ella por aquella parte, y en lo restante confina con el reino de Chile [...]; en muchos parajes está poco poblada, y tiene dilatados desiertos que la interrumpen, y montañas asperísimas e impenetrables, y de otra parte, las elevadas cordilleras de Los Andes y las espaciosas llanuras o Pampas que median entre sus distancias; el temperamento de toda ella es sumamente frío, aunque no le faltan parajes donde es templado» (*Diccionario geográfico*, I, pp. 281-282).

⁶⁸¹ *hizo pie*: 'se asentó'; *hacer pie* «vale también pararse o estar de asiento en alguna parte o lugar» (*Aut*).

⁶⁸² MS termina la última línea del fol. 38r con *dellos* e inicia el 38v con *de ellos*.

⁶⁸³ *obligaciones*: 'escrituras o compromisos de pago'.

⁶⁸⁴ *la vuelta de*: 'camino a; hacia'; *Juries*: se trata, según apunta Alcedo, de la «nación bárbara de indios de la provincia de su nombre, que es parte de la del Tucumán, en el Perú» (*Diccionario geográfico*, II, p. 286b). Más abajo Góngora recuerda que «también se llamaba *Tucuma*». Vivar registra las variantes *Juriels* y *Juris*.

⁶⁸⁵ *viciosa*: 'abundante, deleitosa, pródiga, regalada'. Comp. *La Araucana*, p. 240: «Mirad los campos fértiles viciosos / que os tienen su tributo aparejado»; *cazas*: 'animales de caza', ya que *caza* «se llaman también las mismas aves o animales que se van a cazar, antes o después de ser cogidas» (*Aut*). Comp. Cortés: «Y tienen [los indígenas] sus pesquerías y cazas» (*Cartas de relación*, p. 142); otro texto de Puebla, 1562: «4 piezas de cazas a 3 ducados» (citado por Boyd-Bowman, p. 180b). MS *caças*, donde se puede apreciar claramente la presencia del signo de la cedilla bajo la segunda *c*, lo que desacredita la lectura *cocas* de MHE, seguida por CHCH, BAE y EUCH.

⁶⁸⁶ *hijodalgo*: literalmente 'hijo de algo'; *Aut* indica que *hijodalgo* es «lo mismo que hidalgo», esto es, «la persona noble que viene de casa y solar conocido, y como tal está exento de los pechos y derechos

Núñez de Prado⁶⁸⁷, hombre principal y que en el Pirú había servido a Su Majestad, le pidió al licenciado Gasca le diese facultad para que con la gente que juntar pudiese fuese a poblar fuera de el reino⁶⁸⁸, adonde le pareciese. Tenida⁶⁸⁹ esta licencia, con cien hombres que juntó entró por los Juries⁶⁹⁰ y pobló una ciudad a la entrada: púsole nombre Santiago de el Estero⁶⁹¹, por estar poblada junto a un río pequeño que pasa por ella, que hoy permanece y será buena ciudad por la noble comarca que tiene.

Estando en ella pasó Francisco de Villagra con su campo, veinte leguas apartado. Juan Núñez de Prado, que lo supo por la nueva que los indios le dieron, no sabiendo qué número de gente llevaba, creyendo ser menos, salió con treinta hombres en su busca, diciendo dar una noche en él y quitalle la gente que lleva⁶⁹², que estaba desproveído y falto de ella para poblar su provincia. Ateniéndose que en aquel tiempo las más veces se determinaba⁶⁹³ la justicia por las armas, llegado adonde Villagra estaba alojado su campo,

que pagan los villanos». Cov., que intenta explicar el origen etimológico de la palabra, sostiene que «el fidalgo se dijo derechamente a *fide*, y el *algo* terminación deste nombre no es nada, según la opinión de muchos [...]. Equivale a noble, castizo y de antigüedad de linaje; y el ser hijo de algo significa haber heredado de sus padres y mayores lo que llama algo, que es la nobleza [...]. En otra acepción algo vale hacienda y cuantía heredada de sus pasados y ganada, no en mercancías, tratos, ventas y compras, sino de los gajes y mercedes de sus reyes hechas a ellos y a sus pasados, conservándolas y transfiriéndolas de uno en otro sucesor [...]. Y también algo, absolutamente, vale cualquiera cosa de valor y hacienda». Para más datos ver la extensa explicación que da este lexicógrafo, *s. v. fidalgo*, y además los siguientes refranes de Correas: «Hidalgo, hijodalgo, de godó. Hijo del godó, y parece hijo de algo, de haber, y hacienda o virtud, o grandes padres» (refrán 11.229) y «El algo hace al hidalgo, que la sangre toda es bermeja» (refrán 7.860).

⁶⁸⁷ *Juan Núñez de Prado*: ver Glosario. MHE lee *Juan Martínez de Prado* al confundir la grafía *Núñez* con la abreviatura de *Martínez*, errata que pasó a CHCH, BAE y EUCH.

⁶⁸⁸ *Juan Núñez de Prado*. . . *fuese a poblar fuera de el reino*: en 1549 el presidente La Gasca lo envió con provisión de capitán y justicia mayor a conquistar las provincias de Tucumán, Juries y Diaguitas. Así, el 29 de junio de 1550 Núñez de Prado fundó la ciudad de Barco de la Sierra (primera fundación de Tucumán), en una zona que suscitó problemas jurisdiccionales por corresponder a la gobernación de Chile, como se puede ver más abajo. Debido a esto y a los ataques de los indios, la ciudad debió ser trasladada y refundada en dos oportunidades. Las continuas mudanzas, abusos y crueldades de Núñez motivaron que Valdivia enviara a Francisco de Aguirre a poner orden en la zona, el cual trasladó la ciudad más al norte, junto al río del Estero (río Dulce), en su emplazamiento definitivo, con el nombre de Santiago del Estero del Nuevo Maestrazgo (hoy San Miguel de Tucumán).

⁶⁸⁹ MS *tenía*, que enmiendo.

⁶⁹⁰ En el margen izquierdo de MS aparece escrito: «Santiago del Estero».

⁶⁹¹ *Santiago de el Estero*: «Ciudad de la confederación del Río de la Plata, capital del estado del mismo nombre, a 3 leguas sur este de Tucumán, en las márgenes del San Miguel o Río Dulce. Está muy poco poblada y su fundación data de 1562» (Mellado, *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, VI, p. 444).

⁶⁹² *lleva*: así en presente en MS, que mantengo por no ser imposible este tipo de construcción en la época, más aún si pensamos que se está refiriendo al plan de acción de Núñez de Prado. MHE lee *llevaba*, seguido por CHCH, BAE y EUCH.

⁶⁹³ *determinaba*: 'resolvía, decidía'.

a la medianoche las centinelas que velaban tocaron arma, diciendo: «¡Arma de cristianos!» Se recogieron al campo, y los que venían con Juan Núñez de Prado juntamente con ellos, los unos dando arma⁶⁹⁴ y los otros con tropel de caballos, diciendo: «¿Adónde está Villagra? ¡Rendir, caballeros!» Todos, alborotados en caso tan repentino, se comenzaron a juntar en cuadrillas⁶⁹⁵, y algunos, mostrando flaqueza y falta de ánimo, se rindieron; que después entre ellos se trataba. Villagra estaba debajo de un árbol, donde tenía su pabellón, y si acertaran a dar en él antes que se le llegaran soldados, acabara una cosa grande para en⁶⁹⁶ aquella tierra. Armándose Villagra con los que le acudieron, se estuvo quedo por entender bien la gente que era. En este íter⁶⁹⁷ llegó el capitán Guevara⁶⁹⁸ con la espada desnuda, preguntando: «¿Dónde está Villagra?» que había prometido prendello. Villagra le dijo qué quería, que él era. Llegándose a él, le dijo: «Sea preso vuestra merced». Villagra le asió de la guarnición⁶⁹⁹ del espada⁷⁰⁰: tirando con fuerza se la sacó de la mano. Dándole algunas cuchilladas los que con él estaban, que por venir armado no le hirieron, se les huyó de las manos. Juan Núñez de Prado, siendo informado la gente que allí había, parecióle que si esperaba a el día todos se habían de perder: recojó⁷⁰¹ su gente y por el camino que habían venido se volvió, no habiendo hecho más efeto de lo que se ha dicho; que si viniera con cincuenta soldados hacía una hermosa suerte⁷⁰².

⁶⁹⁴ *dando arma*: 'dando la voz de alarma' o 'avisando mediante una señal la presencia del enemigo'; es sinónimo de *tocar arma*, expresión ya anotada. Comp. Vivar, p. 5: «Y viéndose cerca de donde estaba Francisco de Cháves, dando arma acometió con sus once soldados».

⁶⁹⁵ *cuadrillas*: *cuadrilla* es «la compañía de gente, que por lo menos para darle este nombre han de ser cuatro» (Cov.).

⁶⁹⁶ *para en*: otro caso de conjunto preposicional, uso habitual en el autor.

⁶⁹⁷ *íter*: «Entretanto, mientras» (*Aut.*).

⁶⁹⁸ *capitán Guevara*: ver Juan Núñez de Guevara. MHE, al que siguen CHCH, BAE y EUCH, lee erradamente *capitán Guerra*.

⁶⁹⁹ *guarnición*: 'defensa para la mano que tiene la espada', acepción ya anotada.

⁷⁰⁰ *MS de el espada*, enmendado *del hespada*. Como en otros casos de sustantivos que en la época tendían a la concordancia masculina (*audiencia*, *avanguardia*, *artillería*, etc.), MHE y las ediciones posteriores enmiendan el artículo en femenino. En adelante no se anotará.

⁷⁰¹ *MS recoxo*, forma arcaica habitual por *recojó*. En adelante no se anotará.

⁷⁰² Comp. otro relato del episodio: «Juan Núñez de Prado [...] se halló muy perplejo no pudiendo rastrear qué gente pudiese ser aquella de que le daban relación los indios. Y para sacar esto en limpio salió de noche con treinta hombres de a caballo, enviando por delante al capitán Juan Núñez de Guevara, que era valentísimo y muy determinado, a reconocer la gente de aquel alojamiento. Fue este capitán a pie y solo, y llegando a los reales se puso a escuchar la conversación de ciertos soldados, por la cual entendió ser Villagrán la cabeza de todo el bando, y sin temor ni recelo se fue metiendo por entre la gente sin querer decir quién era por más que se lo preguntaban» (Mariño de Lobera, p. 298b; otros relatos sucintos en Valdivia, *Cartas*, pp. 174 y 180).

Llegado el día, Villagra recojó su campo, dejando el servicio y tiendas con los bagajes⁷⁰³ que llevaba; casi con cien⁷⁰⁴ hombres a la ligera⁷⁰⁵ fue en su seguimiento, y aquel día entró en la ciudad de El Estero, en donde Juan Núñez de Prado estaba, el cual, como le vido venir, salió luego a recibirlo, y llegando a él se hincó de rodillas: como hombre rendido le entregó su espada. Villagra, como era hombre noble y amigo de gloria, lo abrazó y trató muy bien. Después de haber rescebido su disculpa, capituló⁷⁰⁶ con él que por estar aquella ciudad en la gobernación de Pedro de Valdivia poblada, como parecía por los grados en que estaba contando la latitud, le dejaba en ella para que en nombre de Valdivia la tuviese y le reconociese por su gobernador. Acetada esta condición y capítulo, tomado de él juramento (aunque después no lo cumplió), le dejó allí algunos soldados que se quisieron quedar, y otros que se quisieron ir con él los llevó consigo.

Yendo su camino de Yungulo, dejando los Juries atrás con esperanza de hallar aquella tierra tan rica, habiendo caminado de una provincia en otra, llegó al valle de Cuyo⁷⁰⁷, donde agora están pobladas la ciudad de Mendoza y la ciudad de San Juan⁷⁰⁸. Estándose regocijando todos juntos en su alojamiento, acertó a quemarse una casa y tras de aquella otra, y así

⁷⁰³ *bagajes*: 'equipaje militar de la tropa en marcha'; *bagaje* «significa todo aquello que es necesario para el servicio del ejército, así de ropas como de vituallas, armas excusadas y máquinas» (Cov.), y «se toma también por las bestias de carga que conducen y llevan sobre sí el bagaje» (*Aut*).

⁷⁰⁴ *MS casi con docientos*, reescrito *cien* sobre *doci* y tachado el resto del vocablo.

⁷⁰⁵ *a la ligera*: 'desembarazados y veloces', acepción ya anotada.

⁷⁰⁶ *capituló*: 'pactó, acordó'; de *capitular*, «hacer pactos y conciertos sobre alguna dependencia» (*Aut*).

⁷⁰⁷ *Cuyo*: «Provincia grande del reino de Chile y parte del que llaman Chile oriental o trasmontano, por estar de la otra parte de la Cordillera de los Andes; confina a levante con el país llamado Pampas; al norte con el partido de Rioja, en la provincia y gobierno del Tucumán; al sur con las tierras magallánicas o de los patagones, y al poniente con la Cordillera de los Andes [...]; es de clima benigno y sano, aunque en el verano es bastante molesto el calor en las llanuras; sumamente fértil y abundante» (Alcedo, *Diccionario geográfico*, I, pp. 420-421). La zona cordillerana era rica en minas de plata y también en leyendas, ya que en ella se buscaba, como vemos aquí, uno de los tesoros fabulosos de la Conquista: «En la cordillera, cerca del camino real que va de Santiago a Mendoza, está la gran laguna del Inca, donde dicen que hay grandes tesoros que arrojaron allí los incas al principio de la conquista por los españoles» (Alcedo, p. 421a). «Forma hoy casi todo el Estado de Mendoza, cuya capital tenía el mismo nombre» (Mellado, *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, II, p. 349). Etimología del huarpe o del mapudungun *cuyum* 'arena' = 'Arenal' o 'tierra arenosa o desértica', quizá por los vastos arenales ubicados al norte de San Juan (ver Febrés, p. 464 y Lenz, núm. 304).

⁷⁰⁸ *Mendoza*: «Ciudad capital de la provincia y corregimiento de Cuyo, a quien dan también el mismo nombre en el reino de Chile, fundada por don García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, siendo presidente, del que le dio su nombre el año de 1559 [...]; su situación es hermosa y agradable, a la parte del oriente de la Cordillera de los Andes en un terreno llano» (Alcedo, *Diccionario geográfico*, II, p. 426); *San Juan*: en esta zona, recorrida por primera vez por Francisco de Villagra en 1551 cuando volvía del Perú (tal como Góngora consigna en este mismo capítulo), fundó Juan Jufre, en 1562, la ciudad de San Juan de la Frontera, por orden del propio Villagra.

se quemó todo el campo, con algunos caballos y casi todos los pertrechos que traían, con las demás ropas de vestir⁷⁰⁹. Quedando tan desbaratados acordaron, pues estaban en el paraje de Chile y tan faltos de todas cosas, mudar derrota⁷¹⁰ y venirse adonde Valdivia estaba. Pasando la cordillera nevada llegaron a Santiago, aunque contra la voluntad de muchos⁷¹¹ hombres nobles que en su campo traía.

En este tiempo Valdivia, llegada la primavera, juntó toda la más gente que pudo para ir a poblar una ciudad, o más, conforme a cómo respondiese lo de adelante, antes que Villagra entrase en Chile, de el cual tenía nueva venía por de la otra parte de la Cordillera caminando con docientos soldados bien aderezados, gente muy lustrosa⁷¹², a fin, a lo que después él mismo dijo, para dar repartimientos de indios a los que le habían ayudado a ganar y descubrir el reino, porque después los que con Villagra viniesen no quisiesen entrar tan a la parte⁷¹³ que le obligasen a dalles de comer en lo que él había descubierto. Con esta orden salió para Arauco, que era por allí el camino, y por Tucapel⁷¹⁴ llegó a la Ciudad Imperial, donde le fue hecho un recibimiento ordenado por un hidalgo su amigo, llamado Andrés de Escobar (hombre de mucha virtud y descripción⁷¹⁵, a quien Valdivia había dado de comer y héchole vecino en aquella ciudad), a manera de triunfo muy solene, que dio gran contento a todos y más a Valdivia, que en los pensamientos

⁷⁰⁹ *ropas de vestir*: 'vestidos', probablemente ropa más elegante.

⁷¹⁰ *derrota*: 'rumbo, derrotero'. Es término náutico que se aplica al viaje o rumbo que hacen los navíos por el mar, pero «úsase deste término también cuando se camina por tierra, aunque impropriamente» (Cov.). En ms podría leerse también *mudar de rota* ('ruta'). En efecto, «rota se toma algunas veces por lo mismo que derrota, en el sentido de rumbo o camino» (*Aut*). BPR lee *de ropa*; MHE, CHCH, BAE, EUCH leen *de rota*.

⁷¹¹ MS *muchos delos*, tachado *delos*.

⁷¹² *lustrosa*: *lustroso* es «brillante, resplandeciente y lucido» (*Aut*).

⁷¹³ *entrar tan a la parte*: 'participar en el negocio, en las ganancias'. «Entrar a la parte. Vale tener parte en alguna dependencia, trato, herencia, confederación o comercio, juntamente con otros, y ser partícipe de sus derechos, acciones, bienes, daños, perjuicios, etc.» (*Aut*). «Entrar a la parte. Ser participante» (Correas, refrán 9.106). Comp. *Quijote*, I, cap. 40: «Él facilitaría este inconveniente con hacer que un moro tagarino fuese a la parte con él en la compañía de la barca y en la ganancia de las mercancías».

⁷¹⁴ *Tucapel*: del mapudungun *tun* 'tomar, agarrar, adueñarse', *ka* (morfema reiterativo) y *pel* (participio pasivo de *pen* 'ver') 'visto, adquirido' = 'Adueñarse de lo codiciado o pretendido' (Armengol, núm. 9.964; Moesbach, p. 254). Con este nombre se conoció el antiguo fuerte construido por Pedro de Valdivia en 1552, en la ribera del río del mismo nombre, destruido el 25 de diciembre de 1553 por los mapuche, acción a partir de la cual se produciría más tarde la tristemente célebre batalla de Tucapel, en que perecieron el conquistador y sus hombres.

⁷¹⁵ *descripción*: así en MS por *discreción*, con metátesis vocálica. Enmendado *discreción* en MHE, al que siguen CHCH, BAE y EUCH.

que tenía todo le parecía que le estaba corto⁷¹⁶, según estaba puesto en nombre de señoría⁷¹⁷. Después de ser ansí festejado, deteniéndose pocos días en aquella ciudad, mandó apercebir la gente que le pareció bastaba para ir con él, dejándola reparada. Porque en los naturales no hubiese algún movimiento pasó el río de Caitén y, descubriendo la tierra de adelante, llegó a otro río llamado⁷¹⁸ Toltén⁷¹⁹, río grande. Después de habello pasado en balsas de carrizo⁷²⁰, los caballos a nado, caminó hacia la sierra nevada⁷²¹. Informándose de lo que había en aquella provincia, llegó a un valle que hace camino para pasar la cordillera de la otra banda, y aunque tuvo por plática de los indios ser mejor tierra y más bien poblada que en donde estaba, dejó de ir allá, porque muchas veces semejantes relaciones salen inciertas, y en este caso los indios mienten mucho. E informado que cerca de adonde estaba había unas minas ricas de plata, de donde los naturales sacaban y labraban plata, diciéndole que se las mostrarían, envió al capitán Alderete con diez soldados a pie. Llegados adonde decían que estaban, o fue que se arrepintieron o fue mentira (que, a lo que adelante se vido, lo hicieron por sacar a Valdivia de sus tierras), Alderete se volvió, sin hacer más efeto de lo dicho. Luego levantó Valdivia su campo, y perlongando⁷²² la cordillera nevada, atravesando unos montes vino a dar a un valle bien

⁷¹⁶ *le estaba corto*: 'se le hacía poco'. *Le estaba harto* lee BPR.

⁷¹⁷ *señoría*: «Es la cortesía que se da a los señores titulados» (Cov.).

⁷¹⁸ *MS río que se llama que se llama*, tachado el primer sintagma *que se*, luego reescrito *llamado* sobre *llama que* y finalmente tachado el último *se llama*.

⁷¹⁹ *Toltén*: río que nace en el lago Villarrica y desemboca en el Pacífico. En cuanto a la etimología, Moesbach (p. 243) apunta que *trol-tren* es «voz onomatopéyica, sonajera, sin significado propio. *Trol-tren-trol-tren* imita sonidos de golpes u olas». O quizá del mapudungun *troltro* 'cardo' (*Sonchus asper*) y *-el* (morfeма que indica participio)= 'Había cardo' (ver Lenz, núm. 1.393 y Armengol, núm. 9.642).

⁷²⁰ *carrizo*: 'caña', acepción ya anotada. Al final del fol. 40v; debajo de *en balsas*, aparece escrito *de carrizo*, al igual que en el margen superior izquierdo del fol. 41r.

⁷²¹ *sierra nevada*: otro nombre descriptivo con que el autor se refiere a la cordillera de los Andes (ver más arriba nota a *cordillera nevada*).

⁷²² *perlongando*: 'bordeando' o 'siguiendo la cordillera a lo largo'. Para Corominas el vocablo proviene de *prolongar* (del latín *prolongare*), alterado en *perlongar* en el lenguaje marítimo, quizá por imitación del catalán *perllongar* (DCECH, s. v. *luengo*). Según *Aut* es término náutico equivalente a «ir navegando por una costa de luengo [=a lo largo]». En el lenguaje marino existía la expresión *longo de costa* 'a lo largo de'; Colón usó con este sentido *al luengo* (ver Guillén Tato, 1951, pp. 80-81). El propio Pedro de Valdivia avala la explicación de Corominas: «Yo me hallé este verano pasado a ciento e cincuenta leguas dél [del estrecho de Magallanes], caminando entre una cordillera que viene desde el Perú y va prolongando este reino todo» (*Cartas*, p. 179). La acepción 'bordear' es confirmada por el Inca Garcilaso: «No supieron [los incas] hacer martillos con cabo de palo; labraban con unos instrumentos que hacen de cobre y latón, mezclado uno con otro; son de forma de dado, las esquinas muertas; unos son grandes [...], otros hay medianos y otros chicos y otros *perlongados*, para martillar en cóncavo» (*Comentarios reales de los Incas*, I, pp. 125-126). En resumen, el recorrido de Valdivia es el siguiente: parte de la ciudad de La Imperial hacia el sur, cruza los ríos Cautín y Toltén y bordeando las montañas llega al valle de Mariquina.

poblado, llamado Marequina⁷²³. En este valle tuvo nueva de Villagra, y que llegaba desde a pocos días allí; que como entró en Chile y tuvo nueva que Valdivia había salido de la Concepción a descubrir lo de adelante, vino en su busca con ocho soldados a la ligera.

Llegó desde a diez días; Valdivia lo rescibió a él y a los que con él venían amorosamente. Después de haber estado allí tres días le mandó volver, y que la gente que había traído la recogese y viniese con ella adonde él estuviese, porque iba a poblar una ciudad, y que en ella daría de comer a todos los que lo hubiesen merecido; y que en lo que a él tocaba, entendía hacello mayor señor que lo era el marqués de Astorga⁷²⁴, su amo.

Ido Villagra, envió luego al capitán Alderete con cuarenta soldados, todos a caballo, que le descubriese la costa de la mar de el Sur. En este tiempo los indios, que ya estaban juntos esperando coyuntura que en su favor fuese para pelear, la hallaron entonces: como vieron que un capitán había salido con gente y que era la mitad menos, informados por sus espías vinieron sobre el campo; y si como tuvieron ánimo para intentallo y llegallo hasta allí lo tuvieran para pelear, se creyó hicieran una buena suerte, mas fueron tan ruines que, siendo descubiertos y tocada arma en el campo, hasta seis soldados que se hallaron prestos a caballo, acudiendo adonde el arma se había dado y viendo los indios, rompieron con ellos, y con tan buena determinación que el grande miedo que tenían les hizo volver las espaldas sin pelear, tan temerosos que soltando las armas se echaron a un río desde una barranca alta. Allí se ahogaron muchos, porque como caían unos sobre otros y era raudal⁷²⁵, quedando desatinados⁷²⁶ se ahogaban. Desde a dos días llegó el capitán Alderete⁷²⁷ con nueva de haber visto buena tierra y bien poblada en algunas partes. Luego partió Valdivia en busca de algún asiento donde poblar. Yendo caminando llegó a un río mayor que ninguno

⁷²³ *Marequina*: hoy San José de la Mariquina, ubicado unos 35 km al norte de Valdivia. Etimología del mapudungun *mari* 'diez' y *küna* 'quila'= 'Diez quilas'; o bien de *mari* 'diez' y *künga* 'linaje'= 'Diez linajes' (Armengol, núm. 5.689), e incluso 'Linaje infinito o que dura por siempre', porque *mari* se emplea hasta hoy para referirse a las cosas eternas, imperecederas o que duran por siempre (Elisa Loncon). En este lugar se levantaría un fuerte español en 1648.

⁷²⁴ *marqués de Astorga*: ver don Pedro Álvarez Osorio, IV marqués de Astorga. En su casa sirvió en calidad de paje Francisco de Villagra en su juventud, antes de militar en las guerras de Túnez.

⁷²⁵ *raudal*: vocablo ya anotado.

⁷²⁶ *desatinados*: literalmente 'sin tino', esto es, 'privados de sentido' o 'sin conocimiento'. De *desatinar*, «hacer perder el tino, desatentar, y como enajenar y sacar de sí» (*Aut.*). Comp. *La Araucana*, p. 550: «Tirando un recio bote, que cebado / le retrujo seis pasos, de tal suerte / que el gallardo español desatinado / se vio casi en las manos de la muerte».

⁷²⁷ MS lee en el fol. 41v, en el margen inferior derecho, *Capitan*, al igual que en el margen superior izquierdo del folio siguiente.

de los que hasta allí habían visto. Después de informado que a la entrada de la mar era mucho mayor, porque entraban en él otros ríos grandes y porque sobrevinieron algunos temporales de muchas aguas, se detuvo la Pascua de Navidad en su ribera, y desde allí envió [a] Alderete con treinta soldados que viese la disposición⁷²⁸ de la tierra el río abajo. Llegó a un valle grande, bien poblado de naturales y cercado entre dos ríos, por cuyo respeto no pudo pasar adelante. Desde allí se volvió y dio aviso a Valdivia, que luego partió con su campo. Llegado [a] aquel valle, llamado Guadaluquén⁷²⁹, mandó hacer balsas para pasar de la otra banda. Este río no corre furioso, sino manso, por su mucha hondura, y así, lo pasó sin peligro alguno. En su ribera, de la otra parte, halló un asiento bueno y muy a propósito para poblar una ciudad, que era la pretensión que Valdivia llevaba. Desde aquel asiento mandó algunos hombres de la mar fuesen con algunas canoas⁷³⁰ el río abajo hasta la boca de la mar, y viesen si tenía puerto para navíos. Desde a cuatro días vinieron con nueva que tenía buen puerto, y tan bueno como lo había en el mundo. Luego Valdivia pobló en aquel mismo lugar donde estaba, y púsole nombre la ciudad de Valdivia⁷³¹. Está poblada en treinta y nueve grados y medio⁷³²; y porque de él quedase aquella memoria, quiso remedar a los antiguos, que tenían aquella orden cuando alguna ciudad poblaban⁷³³. Luego mandó alzar

⁷²⁸ MHE anota al pie: «Otras veces *disposicion*».

⁷²⁹ *valle...* *Guadaluquén*: esta comarca «era habitada por los antiguos indios cuncos a la fecha de la fundación de la ciudad de Valdivia (1552), y comprendía ambas orillas del curso inferior del río Calle Calle» (Risopatrón, p. 366a). En un documento que reproduce Medina (1913, p. 524) se anota que *Guadaluquén* es «río caudaloso», en cuya ribera se fundó la ciudad de Osorno, «en el valle de Chaura, a 7 leguas de la mar, cerca del lago de Valdivia». Del mapudungun *wada* 'calabaza' y *lafken* 'mar o lago' = *Wadalafken* 'Mar de calabazas' (Armengol, núm. 3.217).

⁷³⁰ *canoas*: voz probablemente arahuaca, que ya aparece en el *Diario* de Cristóbal Colón del 26 de octubre de 1492. Más adelante el propio autor explica que «son unos maderos grandes cavados por de dentro a manera de artesas» (pp. 201-202).

⁷³¹ *púsole nombre...* *Valdivia*: la ciudad fue fundada, según Vivar (p. 158), el 9 de febrero de 1552. El cabildo de la ciudad explica en carta a Carlos V dando cuenta de los servicios del gobernador, fechada en julio de 1552, que Valdivia «púsole este nombre al tiempo de su fundación porque un capitán que envió por mar a descubrir esta tierra, viniendo por la costa, halló un puerto de mar, el mejor que se hallara en grandes partes [...]; ese puerto se hace de un río grande y caudaloso que pasa junto a esta cibdad, al cual puso nombre río de Valdivia, por ser descubierto por su mandato, y porque correspondiese el nombre de esta cibdad al del río, y también porque quede memoria de Pedro de Valdivia, gobernador de V. M., su fundador, se llamó así» (texto citado por Guarda, 2001, p. 29).

⁷³² *treinta y nueve grados y medio*: la ubicación exacta de Valdivia es 39° 48' 30" de latitud sur. Ms *treyn*ta y *grados y medio*, pero completa al margen izquierdo intercalando *nueve* entre *treyn*ta y *grados*.

⁷³³ Existen varios ejemplos de nombres de ciudades de la antigüedad que corresponden a epónimos: Alejandría, fundada por Alejandro Magno en el 331 a.C.; Roma, fundada según la leyenda por Rómulo; Constantinopla (Bizancio), refundada por Constantino en el 330 d.C., o bien, en fin, Zaragoza, refundada por el emperador César Augusto como Caesaraugusta en 24 a.C., entre otros.

árbol de justicia⁷³⁴; nombró por alcaldes que la administrasen a Francisco de Godoy, natural de Córdoba, y a Nieto de Gaete⁷³⁵, de Zalamea natural, en Estremadura; hizo regidores, conforme a la costumbre de Indias⁷³⁶, y dio solares en que hiciesen casas los que allí habían de ser vecinos, y envió [a] Alderete con cincuenta soldados a ver la tierra de adelante; y porque tuvo nueva que Villagra estaba en el valle de Marequina, ocho leguas de la ciudad de Valdivia, que acababa de poblar, no fue personalmente a esta jornada, a lo que él mismo dijo.

Villagra llegó desde a poco con ciento y treinta soldados, de ellos muchos hijosdalgo y muy nobles, y que a Su Majestad han servido mucho en Chile y muy bien. El capitán Alderete llegó al mismo tiempo con buena nueva de la tierra de adelante. Valdivia mandó apercebir ciento y cincuenta soldados para illa a ver; y porque envió⁷³⁷ [a] Alderete a poblar una ciudad en el valle de los Poelches⁷³⁸, que es donde le dijeron que estaban las minas de plata, trazando en su pecho que si era verdad el tiempo las descubriría y se ennoblecería el reino, llevó consigo a Villagra.

⁷³⁴ *árbol de justicia*: lo mismo que el *rollo*, definido por Cov. como «la picota o horca hecha de piedra en forma redonda, *quasi* rotulo» (Cov.); *Aut* agrega que puede ser en forma de columna, y que «es insignia de la jurisdicción de Villa». Ordinariamente era rematada con una cruz y simbolizaba la instauración de la justicia en el lugar; es por eso que junto con la plaza mayor y la iglesia era de los primeros elementos instalados al fundar una ciudad. Comp. Valdivia: «Poblé en este asiento y fuerte una ciudad, y nombrela de la Concepción [...]». Formé Cabildo, Justicia e Regimiento, y puse árbol de justicia» (*Cartas*, p. 158).

⁷³⁵ *Nieto de Gaete*: ver Diego Nieto de Gaete en Glosario.

⁷³⁶ *alcaldes... regidores... Indias*: los conquistadores españoles, retomando una costumbre medieval, trasladaron a América la institución del Cabildo peninsular, el cual permitía que la ciudad funcionara como un hogar a gran escala, autosuficiente y con concentración de fuerzas. Esto resultaba indispensable dada la inferioridad numérica de los españoles. Además, el cabildo les permitía mantener en América los derechos y franquicias de Castilla. Estaba normalmente compuesto por seis regidores y dos alcaldes ordinarios, tal como aquí se indica. Para más datos ver Góngora, 1998, pp. 108 ss. y Alemparte, 1966.

⁷³⁷ *MS enbía*, que enmiendo.

⁷³⁸ *Poelches*: *Puelches* era el nombre que le daban los indígenas de Chile a las tribus que vivían en la cordillera de los Andes y al otro lado de la misma, también conocidos como *pampas*. Según Ercilla «se llaman los indios de la sierra, que son fortísimos y ligeros, aunque de menos entendimiento que los otros» (*La Araucana*, Declaración, p. 975). Los puelche tenían un gran dominio del arco y de la flecha. Etimología del mapudungun *puel* 'este' y *che* 'gente' = 'Gente del este o del oriente'. Comp. Vivar, pp. 136-137: «Muchas veces se ha tratado de la cordillera nevada [...]. Dentro desta cordillera, a quince y a veinte leguas hay unos valles donde habita una gente, los cuales se llaman puelches y son pocos. Habrá en una parcialidad quince y veinte y treinta indios. Esta gente no siembra; sustentase de caza que hay en aquestos valles [...]. Es gente belicosa y guerreros, y dada a ladroncos, y no dejarán las armas de la mano a ninguna cosa que hagan. Son muy grandes flecheros».

En este tiempo algunos soldados quisieron revolver⁷³⁹ a Valdivia con Villagra, diciendo traía determinado de matallo; que mirase por sí. Estos estaban desgustosos⁷⁴⁰ de Villagra de el tiempo que con él anduvieron, y así querían sacar, como dicen, la culebra con mano ajena⁷⁴¹; mas Valdivia, despreciándolo todo, con su mucho valor y sagacidad lo trató con el mismo Villagra, quedando conformes y amigos. Le dio de repartimiento más número de treinta mil indios, diez leguas de la Ciudad Imperial, y dejando allí por su teniente al licenciado Altamirano⁷⁴², hombre principal natural de Güete⁷⁴³, se fue a ver lo que Alderete había descubierto. Llegando cuarenta leguas adelante de la ciudad de Valdivia, que había acabado de poblar, halló por delante un gran lago que nacía en la cordillera nevada e iba a entrar en la mar de el Sur, tan ancho que le pareció era menester hacer bergantines⁷⁴⁴ para podello pasar; aunque después acá se ha pasado infinitas veces: los caballos nadando hasta la otra banda, y los españoles metidos en canoas remando, llevan los caballos de cabresto⁷⁴⁵ y así lo pasan hoy. Pues Valdivia, poniéndole por nombre el lago de Valdivia⁷⁴⁶, se

⁷³⁹ *revolver*: aquí, 'enemistar, poner mal', «ir con chismeras de una parte a otra y causar enemistades y cuisiones» (Cov.).

⁷⁴⁰ *desgustosos*: 'enfadados, molestos, disgustados'; *desgustoso*, «*desplaisant*» (Palet, 1604, citado en *TLex*); «lo que causa disgusto, o enfado» (*DRAE*, 1791). De *desgusto*, «el desabrimiento y pesadumbre» (Cov.). Comp. Juan de Castellanos: «Corrió la costa bajo desgustoso, / no hallando repáramo cubierto, / que Cumaná, do hizo su parada» (*Elegías de varones ilustres de Indias*, p. 86b); *La Araucana*, p. 430: «Que la lengua más rica y más copiosa, / si no trata de amor, es desgustosa».

⁷⁴¹ *sacar... la culebra con mano ajena*: esto es, que otro (o sea Valdivia) hiciera el trabajo sucio o arriesgado. Refrán presente en Correas: «Sacar del horado la culebra con la mano ajena» (refrán 20.560) y «Con ajena mano sacar la culebra del horado; o se saca» (refrán 5.308).

⁷⁴² *licenciado Altamirano*: ver Julián Gutiérrez de Altamirano en Glosario.

⁷⁴³ *Güete*: Huete. «En las regiones donde se conservaba la *h* aspirada procedente de *f*- latina y de aspiradas árabes, la fricativa velar *X* resultante de *z* y *s* se hizo también aspirada, confundiéndose con aquélla. Los primeros testimonios de *h* por *g* o *j* parecen denunciar baja extracción social» (Lapesa, 2001, § 92.7). En Góngora es voz vacilante: alguna vez escribe *Huete*. Más adelante se repite el fenómeno en vocablos como *güeco*, *güérfanas*, etc., que en adelante no se anotarán.

⁷⁴⁴ *bergantines*: el *bergantín* es embarcación pequeña, ligera y maniobrable («de bajo bordo, de diez a doce remos», *Aut*), y «especialmente apto para aguas poco profundas y por ello de gran utilidad para recorrer y explorar la costa. En la normativa real de 1501 ya se estipulaba que "el que tuviere licencia para descubrir por mar, lleve por lo menos dos navíos que no pasen de sesenta toneladas" [...] Cortés usó bergantines con gran éxito en el sitio de Tenochtitlán» (Ángel Delgado en Cortés, *Cartas de relación*, p. 107, n. 13).

⁷⁴⁵ *cabresto*: errata o quizá metátesis por *cabestro*, esto es, «el ramal o cordel que se ata a la cabezada de la caballería para llevarla de él, o para atarla a la parte donde se quiere tener asegurada. Viene del latino *capistrum*» (*Aut*).

⁷⁴⁶ *lago de Valdivia*: para Barros Arana (I, p. 312) se trata del lago Ranco y su desagüe el río Bueno, en la actual región de los Ríos, aunque Góngora Marmolejo especifica que este *gran lago* nacía en la *cordillera nevada* (debe ser la cordillera de los Andes) y entraba en la *mar del Sur* (el océano Pacífico). Las distancias que refiere (40 leguas) hacen improbable tal afirmación: puede tratarse, más bien, de la

volvió desde allí; que cierto todo el fin y deseo que tenía era acercarse⁷⁴⁷ a el estrecho de Magallanes.

Llegado de vuelta a la ciudad de Valdivia, hizo repartimiento de indios en general a todos, rogándoles y pidiéndoles por merced, en una oración⁷⁴⁸ que hizo al pueblo, respetasen y tuviesen por su capitán al licenciado Altamirano, de cuya prudencia estaba confiado los tendría en justicia, y que él volvería presto a repartir todos los indios que habían de servir aquella ciudad: que en el entretanto se visitasen⁷⁴⁹ todos para no dar cosa que incierta fuese a ninguno. Dejándolos con esta orden, se fue a la Ciudad Imperial, que era camino para la Concepción, lugar que había escogido para su vivienda, por estar en mitad de el reino. Llegado a La Imperial, halló algunos soldados antiguos que estaban quejoso[s]⁷⁵⁰ de él, porque en el repartimiento que les había hecho de aquella ciudad no les había dado lo que pretendían. Después de habellos contentado con palabras a unos y a otros con obras (que todo tenía Valdivia cuando él quería), se fue a la Concepción.

CAPÍTULO XIV

De cómo se le alzó la tierra a Valdivia y la causa que para ello hubo; y de cómo, saliendo a la pacificación, le dieron los indios una gran batalla en que lo mataron a él y cuantos con él iban

Después que Pedro de Valdivia hubo poblado la ciudad que de su nombre le llamó Valdivia, vuelto a la Concepción tuvo⁷⁵¹ allí el invierno, y el verano siguiente se fue a la ciudad de Santiago, dejando dada orden que le hiciesen

masa de agua formada por el Seno de Reloncaví y el Golfo de Ancud, situados en línea recta unos 210 km al sur de Valdivia. Comp. Vivar, p. 167: «Caminamos quince días por tierra muy poblada, donde llegamos a un gran lago qu'está a la falda de la cordillera nevada [...]. Este lago se puso por nombre el lago de Valdivia. Estará treinta leguas de Valdivia».

⁷⁴⁷ MS *llegarse*, reescrito, al parecer, *acercarse*, que es la lectura de BPR y MHE.

⁷⁴⁸ *oración*: 'arenga'; «las pláticas que se hacen en público» (Cov.).

⁷⁴⁹ *entretanto*: 'mientras tanto', «vale en este medio tiempo» (Cov.); *se visitasen*: interpreto 'inspeccionasen y confrontasen sus derechos con los de los otros'; de *visitar*, «reconocer los oficios públicos, y en ellos los instrumentos o géneros que respectivamente tocan a cada uno, para ver si están fieles, o según ley u ordenanza» (Aut).

⁷⁵⁰ MS *quejoso*.

⁷⁵¹ *tuvo*: 'estuvo', 'pasó'. MHE, CHCH, BAE y EUCH leen *estuvo*.

sus casas con mucho cuidado, grandes y suntuosas, de manera que cuando volviese las hallase acabadas.

Llegado a Santiago, vendió los indios que tenía en su cabeza⁷⁵² en aquella ciudad, desde que la pobló, a quien más dineros le dio por ellos, pareciéndole que como eran conquistadores no era venta, sino ayuda que le hacían para sustentar el reino. Juntando la mayor suma de pesos de oro que pudo⁷⁵³, con ellos y con lo que Alderete juntó de sus indios envió a España a el mesmo Alderete⁷⁵⁴ con más de treinta mil pesos, y con orden que le negociase con el rey don Felipe la gobernación por su vida⁷⁵⁵, y título de señor con perpetuidad de indios, y que después de sus días pudiese nombrar persona que le sucediese en el gobierno.

Despachado Alderete a España, llegó a la ciudad de Santiago don Martín de Avendaño con una compañía de gente y los capitanes Gaspar de Villarroel y Altamirano⁷⁵⁶, cada uno con una compañía de soldados a caballo; que⁷⁵⁷ el visorrey don Antoño de Mendoza⁷⁵⁸, que gobernaba el Pirú, entendiendo la necesidad de gente que Valdivia tenía, prestó consentimiento para que de aquel reino la tal gente se sacase, y por supremo en el mando hasta llegar adonde Valdivia estaba a don Martín de Avendaño: llegados a la ciudad de Santiago, Valdivia los salió a rescebir. Después de haberse visto, y hécholes mucha merced en tratamiento y palabras amigables, desque⁷⁵⁹ hubieron

⁷⁵² *vendió los indios que tenía en su cabeza*: se entiende 'vendió el derecho sobre los indios que poseía en encomienda'. Valdivia era *cabeza* o jefe de su casa y hacienda en sentido amplio: familia, criados, bienes muebles e inmuebles... (*cabeza de familia o casa*, «origo stirpis, familia» en Henríquez, 1679, citado en *TLex*); *cabeza*, por tanto, incluye aquí esos "bienes" que son los indígenas encomendados. Además, existe la expresión *repartir por cabezas*, «repartir por personas o por los que hacen cabeza en la familia» (Cov), y *cabeza* «se llama también el Rey, los grandes personajes, los que presiden en consejos, juntas y otras funciones» (*Aut*). Comp. Pedro Cieza de León, *Las guerras civiles peruanas*, p. 263b: «De los mejores repartimientos que había puso en su cabeza, e dello e de los demás indios procuraba haber dineros» y p. 303b: «Vaca de Castro en este camino repartió muchos indios de los que estaban puestos en su cabeza y de los del marqués don Francisco Pizarro».

⁷⁵³ *MS pudo xuntar*, tachado *xuntar*.

⁷⁵⁴ *envió a España a... Alderete*: Alderete se embarcó a España con el encargo de Valdivia en octubre de 1552. El propio Valdivia da cuenta de esto en su *Carta al príncipe don Felipe* de fecha 26 de octubre de 1552 (*Cartas*, p. 178).

⁷⁵⁵ *gobernación por su vida*: esto es, el cargo vitalicio de gobernador.

⁷⁵⁶ *capitán... Altamirano*: ver Miguel Pérez de Altamirano en Glosario.

⁷⁵⁷ *soldados a caballo; que: soldados; que* leen BAE, EUCH.

⁷⁵⁸ *visorrey*: «El que está en alguna provincia representando como ministro supremo la persona del rey» (Cov); *Antoño de Mendoza*: ver en Glosario Antonio de Mendoza, primer virrey de Nueva España (México) entre 1535 y 1550 y segundo virrey del Perú (1550-1552).

⁷⁵⁹ *desque*: 'una vez que, después que'; es vocablo formado a partir de la antigua preposición *des*, sinónimo de *desde*, y *que*, que sobrevivió hasta el siglo XVI, pero Juan de Valdés ya censura su uso dándole el valor de 'cuando'. Vivar lo emplea frecuentemente.

descansado, holgándose en aquella ciudad, por algunos avisos que tuvo en que le sinificaban⁷⁶⁰ cuán necesaria era su persona en aquella ciudad para el reparo de ella y proveimiento de las demás nuevamente pobladas, se partió. Y llegado que fue a la Concepción, quiso luego pagar al mariscal Alonso de Alvarado lo que por él había hecho cuando con el presidente Gasca hizo sus negocios (por ser don Martín cuñado suyo, casado Alonso de Alvarado con su hermana, persona principal), dándole un repartimiento de indios en la Ciudad Rica. Habiendo ido con sus criados a tomar la posesión y ver la disposición de la tierra, habiéndola visto, quisiera que Valdivia le diera más número de indios y en mejor parte, porque algo de ello era en montes⁷⁶¹, y los soldados que los poseían se quejaban unos a otros, diciendo habían ellos ganado indios y tomado tantos trabajos para que después, en remate de ellos, los diese Valdivia a don Martín ni a otro ninguno, quitándoselos a ellos: que si era en obligación al mariscal y quería hacer⁷⁶² por sus cosas, que le diese de sus haciendas o de los indios que tenía en su cabeza⁷⁶³, y no de lo que ellos poseían y habían ganado. Don Martín, como era caballero y oía estas cosas que decían, y aun delante de él, pesábale que se les quitasen aquellos indios a los que los tenían para dárselos a él, viendo que los habían merecido y trabajado, y que tenían razón, aunque en número eran más de dos mil indios. Sobre esto volvió a verse con Valdivia y tratar de sus negocios, sobre los cuales se desavinieron. Don Martín le pidió licencia para irse al Pirú; dióselo alegremente, porque en aquel tiempo Valdivia, como se vía tan señor, toda cosa despreciaba. Por respeto de don Martín se fueron número de más de treinta soldados, que después le hicieron harta falta.

Desde a poco, pareciéndole, según era mucha la gente que en la provincia había, era necesario para tenella sujeta hacer algunas casas fuertes⁷⁶⁴ y tener en ellas guarnición de soldados, porque si los indios se quisiesen alzar no lo pudiesen hacer tan fácilmente (remedando a los romanos cuando

⁷⁶⁰ *sinificaban*: 'significaban'.

⁷⁶¹ *en montes*: 'en terrenos montañosos', o sea, de inferior valor por ser menos aptos para actividades productivas.

⁷⁶² *hacer*: 'favorecer'; «vale también obrar en favor o en contra de alguno, poniendo los medios para conseguir algún fin o para impedirle» (*Aut.*). Comp.: «No en menos grado tengo de hacer por las cosas de Vuestra Merced que por mías propias» (texto de Santa Marta, 1528, citado por Boyd-Bowman, p. 455a).

⁷⁶³ *en su cabeza*: de nuevo en la acepción vista más arriba.

⁷⁶⁴ *casas fuertes*: 'casas fortificadas'; *casafuerte* es «la que se fabricaba en forma de casa para habitar en ella y juntamente tenía fortaleza y reparos para poderse defender de los enemigos» (*Aut.*).

se hicieron señores de España, que por los muchos castillos que hicieron en la provincia se llamó después Castilla⁷⁶⁵), y como hombre que tenía los pensamientos tan altos, pareciéndole que fortuna le era en gran manera favorable, mandó que se aderezasen dos navíos con mucho bastimento y doblados marineros, y rogó a Francisco de Ulloa, caballero natural de Cáceres, que había sido su capitán, los llevase a su cargo y le descubriese el estrecho de Magallanes, para tratarse⁷⁶⁶ por aquel camino con España y no por el Pirú; porque, demás de no ser mandado por el Audiencia que en el Pirú residía⁷⁶⁷, como escueza tanto en los⁷⁶⁸ hombres poderosos ser a otros sujetos, y por tener las mercaderías en extremo más baratas, lo envió a la ciudad de Valdivia, que está de el estrecho de Magallanes docientas y cincuenta leguas de navegación. De allí salió proveído bastantemente de matalotaje y gente. Hízose a la vela desde aquella ciudad, e yendo en su demanda⁷⁶⁹ llegó a un estrecho de mar⁷⁷⁰ que rompía la cordillera nevada y pasaba de la otra banda: entró por ella, reconociendo si era el estrecho o no. Pareciéndole había hecho mucho, sin ver la mar de el Norte⁷⁷¹ se volvió con solo traer razón de haber visto y corrido la costa y reconocer los puertos que tenía, para poder a otro tiempo hacer mejor efeto para lo que adelante se quisiese hacer⁷⁷².

Mandó Valdivia así mesmo en este tiempo a Villagra, porque no le quedase cosa alguna por hacer, que con ochenta soldados a caballo fuese de la otra parte de la cordillera nevada y le descubriese la mar de el Norte; porque si Francisco de Ulloa, a quien había enviado por la mar, no acertase por aquella vía o por estotra⁷⁷³, tuviese razón de ella, y que fuese por la

⁷⁶⁵ *romanos... Castilla*: Castilla quiere decir 'tierra de castillos'. Según Cov., «dijose así por la muchedumbre de castillos que antiguamente hubo en ella».

⁷⁶⁶ *tratarse*: 'comunicarse', acepción ya anotada.

⁷⁶⁷ *residía*: 'estaba asentada'.

⁷⁶⁸ *MS en ellos*, que enmiendo.

⁷⁶⁹ *demanda*: 'encuentro, búsqueda'; «vale también solicitud, busca de alguna cosa que se pretende hallar o encontrar» (*Aut*). Comp. *La Araucana*, p. 95: «En demanda del reino deseado / movieron sus escuadras adelante».

⁷⁷⁰ *estrecho de mar*: el estrecho de Magallanes que se le había encomendado descubrir, el cual efectivamente corta la continuidad de la cordillera de los Andes y de Chile continental, dando paso a la Tierra del Fuego.

⁷⁷¹ *mar de el Norte*: el océano Atlántico.

⁷⁷² *Francisco de Ulloa... estrecho de Magallanes...*: la expedición de Ulloa, compuesta por dos navíos, zarpó de Valdivia en octubre de 1553, reconociendo y bautizando la costa al sur de Chiloé e internándose en el estrecho no más de 30 leguas (Barros Arana, I, pp. 320-322 y Martinic, 1977, pp. 57-58), sin alcanzar el Atlántico, para regresar a Valdivia en febrero de 1554.

⁷⁷³ *estotra*: «Estotro, estotra. Pronombre compuesto de *este* y *otro*, que demuestra y señala la cosa tercera como presente» (*Aut*).

Ciudad Rica, que era la mejor entrada que la Cordillera tenía. Decíase que más lo hacía Valdivia por apartallo de sí que no por el descubrimiento; porque como Villagra había traído a Chile docientos hombres, tan prencipal⁷⁷⁴ gente, y le eran amigos otros muchos, quería apartallo y tenello lejos de sí.

Yendo Villagra su camino, que no osaba desgustar en cosa alguna a Valdivia, pasó la Cordillera⁷⁷⁵ por buen camino. Siguiendo su viaje, llegó a un río grande que hacía unos despeñaderos grandes e iba hondo, de tal condición que, siguiendo sus riberas muchas jornadas y no hallando por dónde podello pasar, topó con un fuerte donde estaban recogidos hasta veinte poelches. Después de habellos llamado de paz⁷⁷⁶, visto que no querían entendelle y se daban poco⁷⁷⁷ por lo que les decía, lo⁷⁷⁸ mandó combatir e que se entrase⁷⁷⁹, por podellos castigar como a contumaces⁷⁸⁰ y malos. Pues yendo hacia él doce soldados disparando algunos arcabuces, los indios se defendieron de tal suerte que, peleando con ellos y con los demás que les fueron de socorro, mataron cuatro soldados; aunque después lo ganaron y se castigaron algunos. Yendo Villagra su camino, salió⁷⁸¹ a un valle bien poblado de indios, veinte leguas de Valdivia, llamado Magüey⁷⁸²; desde allí se fue a la Concepción, no habiendo hecho más efeto en su jornada.

En este tiempo Valdivia, para más sujetar los indios que no se le alzasen, pareciéndole que en la comarca de Angol sería bien poblar una ciudad⁷⁸³, por estar entre la Concepción e Imperial, mandó que los vecinos en cuya comarca estuviesen sus repartimientos fuesen a vivir allí:

⁷⁷⁴ *prencipal*: 'principal'.

⁷⁷⁵ MS *cordillera pando la cordillera*, tachado *pando la cordillera*.

⁷⁷⁶ *llamado de paz*: 'convocado o invitado a la paz'; de *llamar* 'convocar'.

⁷⁷⁷ *se daban poco*: 'despreciaban, hacían caso omiso'. «Dársele poco, no hacer caso» (Cov., s. v. *poco*); «significa no hacer caso de alguna cosa, despreciarla enteramente» (*Aut*).

⁷⁷⁸ *lo*: el autor debe referirse al *fuerte* donde están refugiados estos indios puelches, sentido que refuerza el *que se entrase* que sigue.

⁷⁷⁹ *entrarse*: 'ocupase, conquistase'; «entrarse a el enemigo significa ir ganando con la punta de la espada tierra al contrario» (*Aut*). BPR lee *entregase*.

⁷⁸⁰ *contumaces*: 'porfiados, obstinados', 'rebeldes'; de *contumaz*, «el que se ha cerrado con su parecer y determinación, sin poderle reducir a la razón por ningún camino» (Cov.); «rebelde, tenaz y porfiado en mantener su error, parecer y dictamen acérrimamente» (*Aut*).

⁷⁸¹ *salió*: leen MHE, CHCH, BAE, EUCH.

⁷⁸² *Magüey*: topónimo desconocido; quizá del mapudungun *maxwei* (de *maxwun* 'llover')= 'Ya llovió' o 'Ya ha llovido', teniendo presente que la *u* con diéresis no corresponde a la sexta vocal (/i/) del mapudungun.

⁷⁸³ *Angol*... *ciudad*: fundada por Pedro de Valdivia en 1553, tal como se relata aquí, está situada en la región de la Araucanía. Del mapudungun *engholün* «subir a gatas, subir trepando y agarrándose con manos y pies» (Febrés, p. 486a). En la crónica predomina la forma *Engol*, más cercana a la etimología del vocablo.

con esta orden fueron algunos y comenzaron a hacer sus casas. Mandó también algunos hombres pláticos de sacar oro y de conocer la tierra donde se cría, que lo buscasen con yanaconas que lo habían sacado en las minas de Santiago. Estos entraron la tierra adentro y hallaron algunos ríos que lo tenían, en especial entre la Concepción e Imperial; dando tan buena muestra, sacaron en breves días mucho, en que había granos tan grandes como nueces⁷⁸⁴ y como almendras. Desque le trajeron la muestra de ello, mandó a sus criados que con la más gente que pudiesen lo sacasen, y que para ello los señores principales que a él servían lo mandarían⁷⁸⁵ a su[s] súditos⁷⁸⁶. También en aquel tiempo, junto a la ciudad de la Concepción, se hallaron otras minas muy ricas, que en las unas y otras traía ochocientos indios sacando oro; y para seguridad de los españoles que en las minas andaban mandó hacer un fuerte donde pudiesen estar seguros. Estando en esta prosperidad grande, le trajeron una batea⁷⁸⁷ grande llena de oro (es batea un palo redondo cavado el fondo de él, de manera que viene a quedar como una fuente de plata, ansí grande aunque más honda: con estas sacan el oro en las Indias); este oro le sacaron sus indios en breves días. Valdivia, habiéndolo visto, no dijo más, según me dijeron los que se hallaron presentes, de estas palabras: «Desde agora comienzo a ser señor», sin dar gracias al Criador⁷⁸⁸ de todo aquello; que cierto no es creadero⁷⁸⁹ un hombre de tan buen entendimiento dejase de dar gracias a Dios, pues de un escudero lo había levantado tanto que era señor.

En este tiempo los indios, viendo cómo los trabajaban⁷⁹⁰ en hacer casas y simenteras, con sacar oro, cosas que no estaban a ellas vezados⁷⁹¹, pareciéndoles trabajos grandes y para ellos insufribles, trataron secretamente de se

⁷⁸⁴ *nueces. maizes* lee BPR.

⁷⁸⁵ *lo mandarían*: aquí, 'lo ordenarían'.

⁷⁸⁶ *súditos*: 'súbditos', en uso relativamente frecuente en la época. Comp. Bernardino de Sahagún: «El mayor que hace bien su oficio ha de llevar a sus súditos, unos a cuestras, otros en el regazo, otros en brazo; halos de allegar y tener debajo de sus alas como la gallina a los pollos» (*Historia general de las cosas de Nueva España*, II, p. 674).

⁷⁸⁷ *batea*: del árabe hispánico *batíha*, «recipiente de forma normalmente cúbica que se usa para el lavado de minerales» (DRAE).

⁷⁸⁸ *Criador*: «Atributo que solo se da a Dios, como hacedor de todas las cosas» (*Aut*), del latín *Creator*. Es forma frecuente en la época.

⁷⁸⁹ *creadero*: «Cosa digna y capaz de ser creída, y lo mismo que creíble» (*Aut*).

⁷⁹⁰ *trabajaban*: 'ocupaban, hacían trabajar'; *trabajar* aquí en la acepción de «hacer sufrir trabajos a una persona» (DRAE, 1970). Comp. *La Araucana*, p. 136: «Esta fue quien halló los apartados / indios de las antárticas regiones; / por ésta eran sin orden trabajados / con dura imposición y vejaciones».

⁷⁹¹ *vezados*: 'avezados', forma ya anotada.

alzar, y después de haberlo tratado y comunicado entre sí, resumidos⁷⁹² en que se hiciese, pues sabían cierto que si les decía mal⁷⁹³, queriendo volver a servir, Valdivia les había de perdonar lo pasado, y que para ello tenían delante el perdón que hizo a los indios de Quiapo⁷⁹⁴ y de Quedico⁷⁹⁵, que están en el puerto de El Carnero⁷⁹⁶, cuando mataron los cristianos que desembarcaron en su tierra tres años había. Y fue que Valdivia, estando en la Concepción falto de bastimento, envió al capitán Bautista de Pastene⁷⁹⁷, natural de Génova, con dos navíos que los cargase de maíz por la costa en las partes o parte que le pareciese. Llegado a este puerto de El Carnero, echó veinte soldados en tierra⁷⁹⁸ para ver si tenían las casas comarcanas a la mar algún maíz que poder embarcar. Los indios, queriendo defender sus haciendas, se juntaron en un momento mucho número de ellos con sus armas y vinieron sobre los cristianos, los cuales comenzaron a pelear tirándoles arcabuzazos, y los indios muchas flechas. Fuéronse encendiendo⁷⁹⁹ en tanta manera que se vinieron a revolver⁸⁰⁰ unos con otros a las manos; y como venían más y más indios, los que peleaban, acrecentando ánimo, apretaban a los cristianos de tal manera que le convino al capitán Bautista,

⁷⁹² *resumidos*: 'resueltos, determinados'; *resumir* «vale también reducir, concluir o resolver» (*Aut*). Comp. Juan de Castellanos: «Los cuales y otros muchos congregados, / en ciertos pareceres resumidos, / ordenaron que luego se juntasen / y al Diego de Reinoso le hablasen» (*Elegías de varones ilustres de Indias*, p. 138a).

⁷⁹³ *si les decía mal*: 'si tenían mal resultado', 'si fracasaban o no tenían suerte'; es expresión ya anotada.

⁷⁹⁴ *Quiapo*: lugar situado 20 km al noroeste de Curanilahue, en la región del Biobío. Etimología del mapudungun *apon* 'estar lleno' = *Ti* o *chi apon* 'El que está lleno' (Augusta). Armengol (núm. 8.334) propone otra etimología: de *kíyan* 'perseguir' y del morfema *rpu* 'ir a' = 'Ir a acosar o provocar'.

⁷⁹⁵ *Quedico*: o Quidico, Querico. Armengol apunta que *Quedico* es el nombre de un río, puerto y población al norte del río Tirúa. Debe ser la localidad de Quirico, ubicada 25 km al noroeste de Curanilahue. Etimología del mapudungun *küde* o *quide* 'colihues o quilas secos para alumbrar' y *ko* 'agua' = 'Agua de colihues' (Armengol, núms. 8.143 y 8.356; Moeschbach, p. 211); o, más improbable, de *küdetun* 'alumbrar' y *ko* 'agua' = 'Agua luminosa o que alumbra' (Augusta), probablemente debido a que Quirico es una planicie litoral con aguas tranquilas iluminadas en la noche por la luna.

⁷⁹⁶ *puerto de El Carnero*: «La primitiva denominación de [esta bahía] era Alauquén, pero Alonso de Camargo dióle aquel nombre en 1540, año en que la visitó, por haberle sido obsequiado por los indígenas un chilihueque o carnero de la tierra» (Risopatrón, p. 147a). Relata el episodio Rosales, I, p. 257. Vivar apunta que «el puerto del Carnero está en treinta y seis grados y un tercio» (p. 166).

⁷⁹⁷ *capitán Bautista de Pastene*: ver Juan Bautista de Pastene en Glosario.

⁷⁹⁸ *echó... en tierra*: 'desembarcó', 'puso en tierra'; de *echar*, «dejar caer una cosa en un sitio dado» (Martín Alonso, *Enciclopedia del idioma*). Comp. Inca Garcilaso: «Los españoles del navío, con todo el recato posible, echaron en tierra, lejos de donde el indio estaba, cuatro españoles, grandes corredores y nadadores, para que no se les fuese por tierra ni por agua» (*Comentarios reales*, I, p. 18).

⁷⁹⁹ *encendiendo*: 'caldeando los ánimos'; *encender* «metafóricamente vale inflamar, enardecer y avivar a uno» (*Aut*). «Encenderse en ira, enojarse mucho» (Cov.).

⁸⁰⁰ *revolver*: aquí, 'enfrentar'; «volver cara al enemigo, para embestirle o invadirle» (*Aut*).

con ánimo de ginovés⁸⁰¹ (de que tanto abunda⁸⁰² aquella nación belicosa en cosas navales), acudir en su favor y retirarlos. Con harto trabajo los hizo embarcar, quedando muertos seis soldados. Que es esto lo que los indios decían que Valdivia les había perdonado.

Para hacer lo arriba dicho, tomó la mano⁸⁰³ la provincia de Tucapel, que es la gente más belicosa de todos ellos. Estos un día acordaron de matar la guarnición de cristianos que en la casa fuerte tenían, y para hacello se determinaron, cargados de yerba como otras veces habían ido, llevar sus armas secretas⁸⁰⁴ entre ella metidas, y que con este ardid descuidarían a los cristianos y entenderían que iban a servir como de ordinario lo hacían; y dentro en el fuerte, echando la yerba, tomarían las armas y que ansí los matarían repentinamente. En el fuerte estaban seis soldados bien aderezados de armas, caballos y con cuidado, porque entendiendo que los indios traían trato de alzarse, el que estaba por capitán, que era un soldado antiguo llamado Martín de Ariza, mandó prender los señores prencipales de aquella comarca, en quien tenía más sospecha, y ponellos en prisiones⁸⁰⁵; era Martín de Ariza vizcaíno de nación. Los indios, viendo a sus caciques presos, diéronse más priesa a poner en efeto lo concertado; y un día, luego después de haberse conformado⁸⁰⁶, vinieron cargados de yerba. Los cristianos los dejaron entrar, como siempre lo hacían, dentro de el fuerte. Echando la yerba en tierra, tomaron las armas y arremeten a los cristianos, que, aunque no estaban bien aderezados con sus espadas y dargas, se defendieron por estar todos juntos y ser el lugar estrecho; y también los indios no eran más de hasta ciento, por venir más disimulados: echáronlos fuera a cuchilladas, dejando algunos muertos, y ellos también heridos.

⁸⁰¹ *Bautista... ánimo de ginovés...*: aunque también conocidos por su fama de prestamistas, existen numerosos testimonios del prestigio naval y guerrero de los genoveses. Comp. Cristóbal Suárez de Figueroa: «Síguese Génova, cabeza de Liguria [...]. Viose otros tiempos poderosa en cosas marítimas [...]. tienen los genoveses sutiles ingenios, ánimos altivos, cuerpos de buena disposición y no mala presencia» (*El pasajero*, pp. 70 y 73). Para más datos de la idea que los españoles tenían de los genoveses ver Herrero García, 1966, pp. 353 y ss.

⁸⁰² *abonda*: 'abunda'.

⁸⁰³ *tomó la mano*: 'se adelantó, tomó la iniciativa', acepción ya anotada.

⁸⁰⁴ *secretas*: esto es, 'ocultas, escondidas'.

⁸⁰⁵ *prisiones*: 'cadenas, grilletes'. «Prisiones, los grillos y cadenas que echan al que está preso» (Cov.). Comp. *La Araucana*, p. 901: «Por la escala subió tan desenvuelto / como si de prisiones fuera suelto».

⁸⁰⁶ *conformado*: 'puesto de acuerdo'; de *conformar*, «ser de un acuerdo y de una voluntad [...]». Conformarse con el parecer de otro, arrimarse a él» (Cov.). En *ms conformamado*, tachado el segundo *ma*.

Como los indios vieron descubierta su rebelión, juntáronse con otros muchos que venían detrás de ellos a ver cómo les sucedía, y esperaron a los cristianos fuera en el campo. El capitán Martín de Ariza salió a ellos con otros tres soldados a caballo y los desbarató muchas veces, quedando ellos tan mal heridos que luego dieron orden cómo irse antes que los indios viniesen de propósito⁸⁰⁷ a ponerles cerco, no esperando socorro tan breve: aunque Valdivia le había escrito que sería con él tal día señalado, no lo quiso llegar a prueba⁸⁰⁸ de si sería así o no, no queriendo poner su vida en condición⁸⁰⁹ de perderse. Y así, no pudiendo sufrirlo en su ánimo, aquella noche desamparó el fuerte y con una barreta⁸¹⁰ de hierro mató los caciques que tenía en prisión. Desde allí se fue a la casa de Purén⁸¹¹, que era otro fuerte y estaba de allí ocho leguas. A los que estaban a su defensa dio aviso de lo que le había acaecido en Tucapel, para que estuviesen recatados de allí adelante.

En estos mismos días, Valdivia salió de la Concepción con cuarenta soldados, los más⁸¹² de ellos capitanes, muy en orden; no llevó más número de gente porque en aquel tiempo eran los indios tenidos en poco⁸¹³, como gente que no sabía pelear ni aun tenían ánimo para ello; mas después que conocieron los caballos y trataron a los cristianos, supieron defender sus tierras. Valdivia fue al asiento de minas donde sacaban el oro, dejando reparado aquel sitio y dado orden que un vecino de la Concepción, llamado Diego Díaz, natural de Sanlúcar, pusiese en defensa todo lo que entendiase que para buena seguridad convenía. Atravesó de allí y se fue [a] Arauco, donde tenía otra casa fuerte. Siendo allí informado de lo de Tucapel, partió luego con treinta y seis soldados; no llevó más porque había escrito a la Ciudad Imperial que para tal día se juntasen con él en la casa de Tucapel veinte

⁸⁰⁷ *de propósito*: «Con intención determinada, o voluntariamente» (*Aut*).

⁸⁰⁸ *llegar a prueba*: 'poner a prueba'; de *llegar* «arrimar o acercar alguna cosa hacia otra» (*Aut*). Comp. Lope de Vega: «Si su castidad hubiera de llegar a prueba, se vieran por ventura los milagros de aquel virtuoso Heliogábalos» (*Arcadia*, p. 96).

⁸⁰⁹ *poner... en condición*: «Poner en peligro, arriesgar, exponer» (*DRAE*).

⁸¹⁰ *barreta*: «Barra pequeña» (*Aut*).

⁸¹¹ *casa de Purén*: el antiguo fuerte de Purén (Purén Viejo) fue fundado en 1552 por Pedro de Valdivia, luego destruido y reconstruido varias veces. Etimología del mapudungun *pürün* 'llenarse la luna' (Erize), o mejor de *purün* 'sumergirse, hundirse', en alusión al terreno pantanoso donde estaba ubicado el fuerte y hoy sigue ubicado el pueblo de Purén (Moesbach, p. 204; ver también Armengol, núm. 8.029).

⁸¹² *MS los más más*, duplicación que quizá no se deba a una errata.

⁸¹³ *tenidos en poco*: 'despreciados'. «Tener a uno en poco, no estimalle» (Cov.).

hombres principales, y de su letra⁸¹⁴ todos señalados⁸¹⁵; que si quisiera llevar mucha gente, en el reino tenía mucha con que pudiera ir al seguro⁸¹⁶; mas cuando las cosas están ordenadas por el divino Juez no se puede ir contra ellas, y ansí, es de entender que quiso a Valdivia castigallo por sus culpas y vivienda⁸¹⁷ pública, dando mal ejemplo a todos, con una mujer de Castilla siempre amancebado⁸¹⁸. Dejados estos secretos para el Juez justo que los sabe, él fue camino de Tucapel, confiado en su ventura y buenos sucesos⁸¹⁹. Los indios, como tuvieron plática de su venida, se juntaron grandísimo número dellos, como a cosa que tanto les iba, y hechos grandes escuadrones fueron sobre el fuerte de Tucapel y lo quemaron. Estando todos juntos tratando qué orden tendrían para pelear con Valdivia, se levantó de entre ellos un yanacona llamado Alonso⁸²⁰, que había sido criado de Valdivia y le había servido de mozo de caballos, y les dijo le escuchasen, que les quería hablar y decir cosas que les convenía. Estando atentos a lo que diría⁸²¹, en voz alta les comenzó a decir que los cristianos eran mortales como ellos y los caballos también, y se cansaban cuando hacía calor más que en otro tiempo alguno; que si ellos querían pelear bien no dudasen sino que los desbaratarían, y echarían de sí el yugo de servidumbre tan áspero, y que entendiesen que no era nada lo que al presente servían y trabajaban en comparación de lo mucho que habían de trabajar ellos y sus hijos y mujeres; que quisiesen más como hombres morir una muerte noble, defendiendo sus

⁸¹⁴ *letra*: «Se toma muchas veces por cartas» (Cov.).

⁸¹⁵ *señalados*: 'valientes'. «Señalado, es el hombre valeroso, o por armas o por letras, o por gran virtud y santidad, etc.» (Cov.).

⁸¹⁶ *al seguro*: 'con seguridad'.

⁸¹⁷ *vivienda*: en el sentido de 'cohabitación, concubinato'.

⁸¹⁸ *Valdivia... mujer... amancebado*: Inés Suárez o de Suárez, vecina de Plasencia (Extremadura) nacida en 1507, pasó a Indias en 1537, tras los pasos de su marido Juan de Málaga, quien murió en Perú en la batalla de Las Salinas (1538). En su calidad de viuda de un soldado se le otorgó una parcela en el Cuzco. Ella y su vecino Valdivia, que estaba casado en España, se enamoraron y se convirtieron en amantes. Fue la única mujer de la expedición a Chile del conquistador en 1539, estimada por los conquistadores y descrita como mujer valiente, leal y de gran empuje (ver Vivar, p. 55). En 1548 el presidente La Gasca ordenó a Valdivia terminar su amancebamiento público con ella, por lo que este la casó con su capitán Rodrigo de Quiroga (1549). Muerto Valdivia, Inés acogió en Santiago a su viuda, doña Marina Ortiz de Gaete, que se había embarcado a Chile en cumplimiento de la orden de la Corona de que los conquistadores trajeran a sus mujeres de la península (ver Valdivia, *Cartas*, pp. 182 y 189). Muerta h. 1580, Inés Suárez ha sido reciente objeto de interés de la novela histórica: ver *Ay Mama Inés* (1993), de Jorge Guzmán y el éxito editorial *Inés del alma mía* (2006), de Isabel Allende.

⁸¹⁹ *buenos sucesos*: aquí, 'buenos éxitos o resultados'.

⁸²⁰ *Alonso*: nombre castellano que tenía Lautaro cuando era criado de Valdivia, tal como el autor explica más abajo.

⁸²¹ *diría*: en MS podría leerse también *dizía*, pero parece plausible el modo potencial. BPR, MHE, CHCH, BAE y EUCH leen *decía*.

casas, que no vivir siempre muriendo⁸²², y que si querían estar por lo que él les dijese, que les daría orden cómo habían de pelear y de lo que habían de hacer para desbaratillos. Los indios principales, que son entre ellos los señores, le dijeron que en todo guardarían cualquier preceto⁸²³ de guerra que les diese. Luego les mandó que en una loma rasa que hacía⁸²⁴ cerca de la casa fuerte de Tucapel, el río en medio, allí se juntasen y le esperasen, dejándole llegar sin mostrársele hasta que estuviese con ellos; y entonces, tomando las armas, le defendiesen⁸²⁵ el camino poniéndosele delante un escuadrón, y que los demás escuadrones estuviesen a la mira⁸²⁶ esperando el suceso de aquel que peleaba; y que cuando aquél se viesse rompido, se echase a las laderas, que era en donde los caballos no podían ser bien manejados, y saliese luego otro escuadrón a pelear, y tras de aquel otro; que Valdivia no pensasen que era más de un hombre como los demás, y que aunque qui[si] esen⁸²⁷ pasar adelante, no lo osarían hacer sin desbaratarlos primero, de temor que perderían la ropa que llevaban, que era para los cristianos grande afrenta⁸²⁸; y demás de lo dicho, se había de poner un otro escuadrón junto al río, por donde habían de pasar, que también los tendría suspensos⁸²⁹ viendo tanta gente delante; y que estando los caballos muy sudados, de que

⁸²² *los cristianos eran mortales... no vivir siempre muriendo*: la forma como Góngora Marmolejo redacta la arenga de Lautaro a los mapuche da pie a uno de los pasajes de tono más literario de toda la crónica. MS *nuriendo*, que enmiendo.

⁸²³ *preceto*: arcaísmo por *precepto*, esto es, el «mandato u orden que el superior intima o hace observar y guardar al inferior o súbdito», y también «la instrucción, documento o regla que se da o establece para el conocimiento o manejo de algún arte o facultad» (*Aut*).

⁸²⁴ *hacía*: 'había'. *Hacer* por *haber* es de uso frecuente en Góngora Marmolejo: «Y una vez que [los indios] se metieron en una isla que hacía dentro en una laguna...» (p. 214), y varios ejemplos más.

⁸²⁵ *defendiesen*: 'vedasen, impidiesen, obstaculizasen', ya que *defender* «vale igualmente vedar, prohibir o embarazar el que se diga o ejecute alguna cosa» (*Aut*). Según Corominas, «en lo antiguo es muy frecuente la acepción 'prohibir', común con el francés» (*DCECH*, s. v. *defender*). No se trata, por tanto, de la acepción etimológica 'alejar, rechazar a un enemigo' (quizá «mero latinismo», según Corominas), que Lerner hace aplicable a este pasaje paralelo de *La Araucana*: «Era en aquella plaza y edificio / la entrada a los de Arauco defendida» (p. 126, y n. 90).

⁸²⁶ *estuviesen a la mira*: 'permaneciesen al aguaito, a la espera'. «Estar a la mira. Observar con particular cuidado y atención los pasos y lances de algún negociado o dependencia para ejecutar las diligencias conducentes a su logro, o impedir que suceda alguna cosa, como "Yo estoy a la mira de que este mozo no se extravíe"» (*Aut*). Correas registra: «Estar a la mira. Por estar con atención mirando algo, si viene o va» (refrán 9.826).

⁸²⁷ MS *quiesen*, que completo.

⁸²⁸ *perderían la ropa... grande afrenta*: la pérdida del bagaje es para el español ofensiva y afrentosa, sobre todo si es provocada por los indígenas, probablemente por ser sinónimo de la derrota más completa.

⁸²⁹ *suspensos*: 'indecisos y temerosos'. «Suspenseo, el que está parado y perplejo» (Cov.), porque *suspender* «significa también arrebatar el ánimo y detenerlo con la admiración de lo extraño o lo inopinado de algún objeto o suceso» (*Aut*).

él tenía plática, arremeterían cerrados en su escuadrón con los cristianos, el cual tiempo y aviso él lo daría en voz alta, que lo entendiesen todos; y que con esta orden no dudasen sino que⁸³⁰ los desbaratarían; mas que era menester, para buen efeto, dar aviso a todos los indios de la comarca que, como viesen a Valdivia ir caminando, que viniesen tras él a tomarle los pasos por donde había de volver desbaratado. Los indios lo hicieron así y despacharon mensajeros por toda la provincia que acudiesen con sus armas tras de Valdivia y en pasando tomasen luego el paso; y así, en todas las partes que era paso dificultoso lo fortificaban con gente, dándoles por aviso que, en viendo un humo que en tal parte se haría, entenderían por él que⁸³¹ estaban peleando.

Con esta orden que les dio este yanacona, que no debía de ser sino demonio contrario y enemigo a la próspera fortuna que Valdivia había tenido, quedaron tan animados los indios con la oración⁸³² que les hizo este demonio que, puestos en sus escuadrones más número de cincuenta mil indios (y más, a lo que después se supo), fueron a el lugar que les estaba señalado, siendo el camino aquel por donde Valdivia venía.

Envió cuatro corredores⁸³³ delante que le descubriesen el campo y camino. Ellos se adelantaron tanto que, sin entendedlo Valdivia ni oílo, por la mala orden⁸³⁴ que llevaron en su caminar, no como hombres pláticos de guerra, cayeron en una emboscada. Llegados a ella los dejaron entrar, y luego que se les mostraron, como los tenían en medio cercados por todas partes, los hicieron pedazos, y al uno de ellos cortaron el brazo y se lo echaron a Valdivia en el camino por donde había de pasar, con su manga de jubón⁸³⁵ y camisa; el cual, llegado allí, visto el brazo, un yanacona que había criado y era ya hombre, llamado Agustínillo, le dijo muchas veces que se volviese y mirase⁸³⁶ que llevaba poca gente; porque este yanacona entendía la lengua de aquellos indios mejor

⁸³⁰ MS *horden sino que*, pero encima de la línea, entre *orden* y *sino*, intercala *no dudasen*.

⁸³¹ MS *entenderian que*, intercalado sobre la línea *por el*.

⁸³² *oración*: 'arenga', acepción ya anotada.

⁸³³ *corredores*: «Soldados que se envían para descubrir, reconocer y explorar la campaña» (*Aut*).
Ercilla recuerda el mismo episodio: «Valdivia con pocos españoles y algunos indios amigos camina a la casa de Tucapel, para hacer el castigo. Mántanle los araucanos, los corredores en el camino en un paso estrecho» (*La Araucana*, epígrafe del Canto III, p. 135); lo confirma más adelante: «Viendo los nuestros ya que al plazo puesto / los tardos corredores no volvían...» (p. 137).

⁸³⁴ *mala orden*: 'mala disposición', ya que *orden* «se toma también por concierto y buena disposición de las cosas» (*Aut*).

⁸³⁵ *jubón*: «De juba se dijo jubón, que es vestido justo y ceñido, que se pone sobre la camisa y se ataca con las calzas» (Cov.).

⁸³⁶ *mirase*: 'atendiese, advirtiese', acepción ya anotada.

que otro alguno, diciéndole: «Señor, acuérdate de la noche que peleaste en Andalién». Mas Valdivia, como era hombre de grande ánimo, lo despreció todo.

Yendo adelante, llegó a vista⁸³⁷ de la casa fuerte de Tucapel, que desamparó Martín de Ariza, siendo aquel el día que le había avisado sería allí con él. Vídola⁸³⁸ estar humeando, que aún no era acabada de quemar. Dende a poco⁸³⁹ llegó adonde los indios estaban encubiertos con unos pajonales⁸⁴⁰ grandes, porque no los viesen hasta llegar a ellos. Allí se le mostraron todos con grandísimo alarido y sonido de muchas cornetas, puestos los escuadrones a manera de batalla. Valdivia recojó su gente a un altillo; parando⁸⁴¹ en él el bagaje, repartió los soldados en tres cuadrillas y mandó a la una que rompiese con los indios, los cuales cerrados⁸⁴², con sus caballos⁸⁴³ puestos en ala, rompieron y anduvieron peleando, hiriendo y matando indios y rescibiendo muchas heridas. Los demás escuadrones se estaban quedos, guardando la orden que les estaba dada, y después de haberse cansado el escuadrón que peleaba, se retiró a una ladera, y salió otro escuadrón a pelear con la misma orden que el primero, al cual mandó Valdivia saliese otra cuadrilla: salieron y pelearon mucho. Viendo que no podía hacer el efeto que deseaba, dejando por guarda⁸⁴⁴ de el bagaje diez hombres, rompió él mismo con veinte y seis buenos soldados que le quedaban, que cierto Valdivia era buen soldado y de buena determinación, con grande ánimo. Después de haber peleado y echado los indios por las laderas, viendo que no los podía acabar de romper y que otros escuadrones venían de nuevo, y los indios con quien peleaban se animaban más y volvían a pelear, y que tanta gente por momentos se descubría, arremetió con todos los que con él estaban y peleó hasta que le mataron tres hombres. Entonces mandó

⁸³⁷ *a vista*: «Vale también enfrente, cerca o en paraje donde se pueda ver» (*Aut*).

⁸³⁸ *Vídola*: 'viola', otra forma etimológica derivada del latín *videre*.

⁸³⁹ *Dende a poco*: 'después de poco; desde allí a poco'; *dende*, que proviene del latín *deinde*, «equivale a lo mismo que desde» (*Aut*); *dende* a significa 'después de' (Oroz, 1959, p. 159), y es forma del periodo anteclásico (Cuervo, II, p. 895, con numerosos ejemplos). Comp. Valdivia, *Cartas*, p. 26: «Dende a un año que llegué a esta tierra envié por socorro a la ciudad del Cuzco al capitán Alonso de Monroy».

⁸⁴⁰ *pajonales*: 'cañas'. Aunque *pajonal* es el «terreno cubierto de pajón», aquí es evidente que alude a que los indios estaban cubiertos con *pajones*, esto es, la «caña alta y gruesa de las rastrojeras» (ambos en *DRAE*).

⁸⁴¹ *altillo*: «Cerrillo o sitio algo elevado» (*DRAE*), diminutivo de *alto*, «el lugar levantado como monte, peñasco, torre, y lo demás que tiene en sí altura» (Cov.); *parando*: 'poniendo, ubicando', acepción ya anotada.

⁸⁴² *cerrados*: 'apretados, unidos', en acepción ya anotada. Aquí, *los cuales* está referido a los soldados de esta cuadrilla, y no a los indios, como el orden gramatical da a entender.

⁸⁴³ *caballos*: «Se llaman también en la guerra los soldados montados» (*Aut*).

⁸⁴⁴ *guarda*: 'guardia, centinela', acepción ya anotada.

tocar a recoger las trompetas. Juntos todos les dijo: «Caballeros, ¿qué haremos?». El capitán Altamirano, natural de Medellín, hombre bravo⁸⁴⁵ y arrebatado, le respondió: «¿Qué quiere vuestra señoría que hagamos sino que peleemos y muramos!». Aunque Valdivia conocía su perdición, y vía que si perseveraba todos se habían de perder, como los vido tan animosos volvió a romper. Viendo que le iba peor acordó retirarse, dejándoles el bagaje en las manos, entendiendo que por respeto de roballo, ocupados cada uno por haber su parte, se podría él salvar sin que le siguiesen los enemigos. Como tenía práctica de guerra, parecióle que estaba en razón lo que decía; mas los indios, con la orden que el yanacona Alonso en aquel punto les dio, mandándoles que todos juntos cerrasen con⁸⁴⁶ los cristianos (porque ya los caballos estaban cansados con el calor grande que hacía), y que todos estaban heridos, con brevedad los desbaratarían y tomarían a las manos⁸⁴⁷; que no les diesen lugar se alentasen. Esto les dijo en voz alta, que todos lo oyeron⁸⁴⁸ y entendieron. Con aquella orden arremetieron a los cristianos con brava determinación⁸⁴⁹, donde después de haber muerto infinito número de indios, y ser algunos de ellos muy heridos y otros muertos, no pudiendo sufrir el ímpetu de aquellos bárbaros, volvieron las espaldas por el camino que habían traído, creyendo que pudieran llegar [a] Arauco; mas no le sucedió a Valdivia como él pensaba, porque los indios le habían tomado todos los pasos por donde habían de volver y las ciénegas⁸⁵⁰ que habían de pasar, que dondequiera que llegaba lo hallaba cerrado y puestos los indios a la defensa; y si dejaban el camino y se apartaban de él era peor, porque los caballos, como iban cansados, los indios que los seguían, viéndolos embarazados buscando caminos, los alcanzaban: cobrando más ánimo del que llevaban, los derribaban de los caballos a lanzadas; porque los indios que habían peleado, aunque les dejó el bagaje, no se ocuparon en él más de dejar

⁸⁴⁵ *hombre bravo*: «Al hombre llamamos bravo cuando es valiente, o cuando está enojado, o cuando sale muy galán y bizarro» (Cov.).

⁸⁴⁶ *cerrasen con*: 'atacasen, embistiesen, trabasen batalla'; *cerrar con alguno* es «arremeter con denuedo y furia una persona a otra, o a muchas, o al contrario» (Aut). Comp. *La Araucana*, p. 708: «Veis, pues, aquí a Orompello, el cual haciendo/ venía por esta parte mortal guerra, / [...] / y al ginovés gallardo conociendo, / como cebado tigre con él cierra, / alta la maza y encendido el gesto».

⁸⁴⁷ *tomarían a las manos*: 'atraparían fácilmente', como *venir a las manos*, «frase con que se da a entender que alguna cosa se logró sin trabajo ni fatiga, y por donde menos se pensaba» (Aut).

⁸⁴⁸ *oyeron*: *vieron* lee BPR.

⁸⁴⁹ *a los cristianos... determinación*: frase omitida en BPR.

⁸⁵⁰ *ciénegas*: arcaísmo por *ciénagas* (del latín *caenica*, y este de *caenum* 'cieno'). Comp. *La Araucana*, p. 161: «La vitoria tenemos en las manos / y pasos en la tierra mil seguros / de ciénegas, lagunas y pantanos». En adelante no se anotará.

algunos principales con orden que lo guardasen y recogesen el servicio que los cristianos traían; y los más ligeros fueron siguiendo el alcance: por la orden arriba dicha, los iban alcanzando y matando. Valdivia, como llevaba tan buen caballo, pudo pasar algo más adelante, siguiéndole un capellán que consigo traía, clérigo llamado el padre Pozo⁸⁵¹. Llegado a una ciénega, atolló⁸⁵² el caballo con él. Acudieron los indios que la estaban guardando⁸⁵³, y como estaba en aquella necesidad fatigado, lo derribaron de el caballo a lanzadas y golpes de macanas. Teniéndolo en su poder lo desarmaron y desnudaron en carnes y ataron las manos con unos bejucos⁸⁵⁴, y ansí atado lo llevaron a pie casi media legua, sin quitalle la celada borgoñona⁸⁵⁵ que llevaba, que, aunque lo probaron muchas veces, no acertaron a quitársela; y como era hombre gordo y no podía andar tanto como querían, llevábanlo algunas veces arrastrando, diciéndole muchos vituperios y burlando de él, hasta un bebedero⁸⁵⁶, donde llegados con él se juntaron todos los indios y repartieron toda la ropa y despojo por su orden entre los señores; y al yanacona Alonso, que después se llamó Lautaro⁸⁵⁷ (y salió en ser belicoso

⁸⁵¹ *clérigo...* padre Pozo: ver Bartolomé del Pozo.

⁸⁵² *atolló*: 'se hundió en el lodo; se empantanó'; de *atollar*, «caer en lugar lodoso y cenagoso adonde es necesario acuda alguien a sacar y levantar al que estuviere en el tal lugar» (Cov.).

⁸⁵³ En el margen derecho de MS aparece escrito: «Preso Valdivia».

⁸⁵⁴ *bejucos*: 'lianas', nombre que reciben diferentes especies de plantas trepadoras. Es indigenismo taíno ya documentado en 1526: «Bejucos [...] son unas venas o correas redondas que nacen colgadas de grandes árboles y abrazadas con ellos» (Fernández de Oviedo, *Sumario*, p. 136). También en López de Gómara: «Son como sarmientos o mimbres gordos y largos» (*Nueva España*, 1554, citado por Friederici, p. 86b). *Aut* señala que *bejuco* es una «especie de junco muy delgado y flexible», pero Alcedo lo define como una «rama de árbol o vástago flexible y sumamente elástica, dificultosa de romper, la cual usan para atar en lugar de cuerdas, y dura muchísimo; los hay de muchas especies, de todos gruesos y de muchas varas de largo» (*Diccionario geográfico*, IV, p. 273). Ver también la definición que da el *Dicc. Histórico*. Comp. Vivar, p. 79: «Tenían fortalecido el palenque muy enlatado y atado con unos bejucos, que son a manera de raíces blandas, y delgados, y atan con ellos como con mimbres».

⁸⁵⁵ *celada borgoñona*: la *celada* es «armadura de la cabeza, a *celando*, porque encubre la cabeza y el rostro; las que dejan descubierta la cara llaman celadas borgoñonas» (Cov.).

⁸⁵⁶ *bebedero*: más allá de la connotación despectiva que pueda tener este vocablo, hay que destacar que estos lugares de reunión de los mapuche eran importantes porque en ellos se tomaban decisiones de gobierno y se administraba justicia (ver Bengoa, pp. 114-118). Así lo explica González de Nájera: «Tienen [los mapuche] en los más amenos y apacibles campos diputados particulares lugares para celebrar otras diferentes borracheras [...], lugares a que comúnmente llaman los nuestros bebederos, por ser dedicados particularmente para beber los indios en ellos; donde, como en consistorios o palacios de ayuntamiento los caciques y capitanes, en tales borracheras, tienen sus consejos y determinaciones en las cosas del gobierno de la guerra, como es para tratar rebeliones, paces, jornadas o otras empresas» (*Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile*, fol. 27r).

⁸⁵⁷ *Lautaro*: castellanización de *Leftrarú*, nombre del gran toqui que logró unificar y coordinar con éxito las fuerzas mapuche contra los conquistadores españoles, desmitificando su poderío y logrando la muerte de Valdivia. Ver Glosario. Etimología del mapudungun *lef* 'rápido' o 'correr' y *trarú* 'cierta

más que indio), porque les dio la orden de pelear, le dieron la parte que él quiso tomar. Allí le trajeron a Valdivia su yanacona Agustínillo, el cual le quitó la celada. Viéndose con lengua⁸⁵⁸ les comenzó a hablar, diciéndoles que les sacaría los cristianos de el reino y despoblaría las ciudades y daría dos mil ovejas si le daban la vida. Los indios, para dalle a entender que no querían concierto⁸⁵⁹ alguno, le hicieron al yanacona pedazos delante de él. Viendo el padre Pozo que no aprovechaban amonestaciones⁸⁶⁰ con aquellos bárbaros, hizo de dos pajas que par de sí⁸⁶¹ halló una cruz, y persuadiéndole a bien morir, diciéndole muchas cosas de buen cristiano, pidiendo a Dios misericordia de sus culpas. Mientras en esto estaban hicieron los indios un fuego delante de él, y con una cáscara de arveja⁸⁶² de la mar, que ellos llaman pello⁸⁶³ en su lengua, le cortaron los lagartos⁸⁶⁴ de los brazos desde el codo a la muñeca (teniendo espadas, dagas y cuchillos con que podello hacer, no quisieron, por dalle mayor martirio), y los comieron asados en su presencia. Hechos otros muchos vituperios, lo mataron⁸⁶⁵ a él y al capellán, y la cabeza pusieron en una lanza juntamente con las demás de cristianos, que no les escapó ninguno.

Este fue el fin que tuvo Pedro de Valdivia⁸⁶⁶, hombre valeroso y bien afortunado hasta aquel punto. ¡Grandes secretos de Dios que debe conside-

ave de rapiña'= 'Traro veloz' o 'Un traru que anda corriendo'. El traro o carancho (*Caracara plancus*) es ave rapaz característica del sur de Chile.

⁸⁵⁸ *lengua*: 'traductor', «el intérprete que declara una lengua con otra, interviniendo entre dos de diferentes lenguajes» (Cov.). Comp. Vivar, p. 20: «Y para descubrir la gente o el bastimento que buscaban, habían de buscar o tomar algún indio o india para lengua».

⁸⁵⁹ *concierto*: «Acuerdo, composición, avenencia, consonancia» (Cov.).

⁸⁶⁰ *amonestaciones*: 'requerimientos, consejos, avisos o advertencias que se hacen a otros', según la acepción que da *Aut.*

⁸⁶¹ *par de sí*: 'junto a sí', acepción ya anotada.

⁸⁶² *cáscara de arveja*: 'concha de almeja'. En MS *armexa*, que MHE enmienda *almejas*, seguido por las restantes ediciones. Según Corominas, el origen del castellano *almeja* es desconocido; es posible que corresponda a un préstamo del gallego-portugués *amêjjoa*, cuya forma antigua está pendiente de estudio. Para la forma *arveja* que registra MS, «la / de almeja es evidentemente secundaria» (DCECH, s. v. *almeja*).

⁸⁶³ *pello*: 'choro', una especie de mejillón. Del mapudungun *pellu*, 'choro o mejillón y sus valvas' (Moesbach, p. 185; Lenz, núm. 1.035; Augusta). No era raro que los indígenas usaran sus conchas para cortar carne, incluso la humana, como recuerda Moesbach: «Con sus conchas despedazaron los antiguos guerreros a veces a sus cautivos, sacando pedazos de sus cuerpos vivos, los que asaron y devoraron ante los ojos de ellos» (p. 185).

⁸⁶⁴ *lagartos*: 'músculos de los antebrazos'; *lagarto* «se llama también el músculo grande del brazo. Tómase frecuentemente por toda la parte de él desde el hombro al codo» (*Aut.*).

⁸⁶⁵ Para el tema de la cruenta muerte de Valdivia y las distintas versiones de la misma ver Donoso, 2006. En el margen izquierdo de MS se lee: «Muerte de Valdivia, cruel».

⁸⁶⁶ Comienza aquí el primero de una serie de notables retratos físicos y morales que dedica Góngora Marmolejo a cada uno de los seis gobernadores del reino de Chile durante cuyos periodos sirvió

rar el cristiano! Un hombre como este, tan obedecido, tan temido, tan señor y respetado, morir una muerte tan cruel a manos de bárbaros; por donde cada cristiano ha de entender que aquel estado que Dios le da es el mejor; y si no le levanta más es para más bien suyo, porque muchas veces vemos procurar los hombres ambiciosos cargos grandes por muchas maneras y rodeos, haciendo ancha la conciencia⁸⁶⁷ para alcanzarlos; y es Dios servido que después de habellos alcanzado los vengán a perder con inominia⁸⁶⁸ y gran castigo hecho en sus personas, como a Valdivia le acaeció cuando tomó el oro en el navío y se fue con él al Pirú, que fue Dios servido y permitió que por aquel camino que quiso ser señor, por aquel perdiese la vida y estado.

Era Valdivia, cuando murió, de edad de cincuenta y seis años⁸⁶⁹, natural de un lugar de Estremadura pequeño llamado Castuera⁸⁷⁰; hombre de buena estatura; de rostro alegre, la cabeza grande conforme al cuerpo, que se había hecho gordo; espaldado, ancho de pechos⁸⁷¹; hombre de buen

en el ejército, especialmente relevantes por la técnica retórica con que están contruidos y por los datos de los personajes que aporta en ellos. Estos retratos corresponden al tópic clásico del *De viris illustribus* o de las vidas ejemplares (Lucano, Plutarco, Suetonio, Valerio Máximo...), recuperada en las obras de retratos o semblanzas que escribieron cronistas castellanos de la segunda mitad del siglo xv: *Generaciones y semblanzas* (1450-1455) de Fernán Pérez de Guzmán y el *Libro de los Claros Varones de Castilla* (1486) de Fernando de Pulgar. Góngora Marmolejo debió conocer bien estas obras, ya que reproduce su esquema de retratos, haciendo además referencia directa a un ejemplo posterior de esta misma tradición: la *Historia del fortíssimo y prudentíssimo capitán don Hernando de Ávalos, marqués de Pescara* (1557), de Pedro Vallés, libro que portaba Pedro de Villagra, el hijo del gobernador Francisco de Villagra, como se verá más abajo. Para más datos sobre estos retratos ver el Estudio preliminar y Donoso y Jaque, 2010.

⁸⁶⁷ *haciendo ancha la conciencia*: «Ancho de conciencia, poco escrupuloso» (Cov., s. v. *conciencia*); «el poco escrupuloso y que no repara mucho en considerar si es bien hecho o mal hecho lo que ejecuta» (Aut). Agrega Cov.: «Vida ancha y conciencia ancha, libre y desalmada» (s. v. *ancho*).

⁸⁶⁸ *inominia*: 'ignominia'.

⁸⁶⁹ En el margen derecho de ms se lee esta apostilla incompleta: «Quien fue Pedro de Valdivia y qua...».

⁸⁷⁰ La fecha y el lugar de nacimiento de Pedro de Valdivia son aún motivo de debate. Se disputan el honor de ser la cuna del conquistador cinco ciudades extremeñas: Villanueva de la Serena, Castuera, Campanario, Zalamea y Almodóvar del Campo. Góngora Marmolejo y Vivar señalan que era natural de Castuera; el escribano Juan Pinel, por otra parte, en carta a su mujer fechada el 25 de septiembre de 1548, dice que Valdivia era «natural de la villa de Zalamea de La Serena y casado en ella» (Medina, *Colección de documentos inéditos*, IX, p. 187); el propio conquistador decía que era del partido de Villanueva de la Serena, el cual comprende a todas las otras. En cuanto a la fecha, se desprende de esta crónica que si al morir en 1553 tenía 56 años, debió nacer por 1497, lo cual se ve corroborado por una supuesta copia de su partida de bautismo obtenida en 1731 por su pariente Sebastián de Valdivia, donde figura bautizado el 17 de abril de 1497. Sin embargo, suele retrasarse esta fecha hasta el año 1500. Ver Glosario.

⁸⁷¹ *pechos*: con valor singular, ya anotado.

entendimiento, aunque de palabras no bien limadas⁸⁷²; liberal⁸⁷³ y hacía mercedes graciosamente⁸⁷⁴. Después que fue señor rescibía gran contento en dar lo que tenía: era generoso en todas sus cosas, amigo de andar bien vestido y lustroso, y de los hombres que lo andaban, y de comer y beber bien; afable⁸⁷⁵ y humano con todos, mas tenía dos cosas con que escurecía⁸⁷⁶ todas estas virtudes: que aborrecía a los hombres nobles y de ordinario estaba amancebado con una mujer española, a lo cual fue dado.

El cómo murió y de la manera que dicho tengo yo me informé de un principal y señor de el valle de Chile en Santiago⁸⁷⁷, que se llamaba don Alonso y servía a Valdivia de guardarropa, que hablaba en lengua española, y de mucha razón; que estuvo presente a todo y escapó disfrazado en hábito⁸⁷⁸ de indio de guerra, sin ser conocido, y aquella noche llegó a la casa fuerte de Arauco y dio nueva de todo lo sucedido a los que en ella estaban, los cuales se fueron a la Concepción, que estaba de allí nueve leguas, antes que los indios les cerrasen el camino.

CAPÍTULO XV

De las cosas que acaecieron en Chile después de la muerte de Valdivia

Llegada a la Ciudad Imperial la carta que Valdivia escribía a Pedro de Villagra, que era su teniente, le enviase veinte hombres, y algunos de ellos señalados de su letra, los apercibió y con mucha presteza partieron de aquella ciudad. Siendo llegados a la casa fuerte⁸⁷⁹ de Purén, que está doce leguas de La Imperial, hallaron a Martín de Ariza, que había llegado de Tucapel⁸⁸⁰ desbaratado, o por mejor decir desanimado: dél se informaron cómo y de la manera que dejaba el fuerte que a su cargo tenía. Después de

⁸⁷² *de palabras no bien limadas*: 'de habla poco refinada, poco pulcra'. «Lima se toma algunas veces por la corrección y enmienda que se hace en la escritura, de que usan más comúnmente los latinos» (Cov.).

⁸⁷³ *liberal*: 'generoso'.

⁸⁷⁴ *graciosamente*: 'gratuitamente', «vale también sin premio ni interés alguno físico o moral» (*Aut.*).

⁸⁷⁵ MS *afable*, que enmiendo.

⁸⁷⁶ *escurecía*: 'oscurecía'; hoy es considerado vulgarismo.

⁸⁷⁷ En el margen derecho de MS se lee: «testigo... de la muerte».

⁸⁷⁸ *hábito*: «Vulgarmente vale el vestido y traje de cada uno» (Cov.).

⁸⁷⁹ MS *cafuerte*, que completo.

⁸⁸⁰ En el margen izquierdo de MS se lee: «Tucapel».

haber entendido que la provincia de Tucapel estaba alzada, hubo varios pareceres entre los que iban si entrarían o no. En este caso dudoso estuvieron dos días; al fin de ellos, como eran hombres tan valientes y que tantas veces habían peleado con indios y siempre de ellos habían⁸⁸¹ tenido vitoria, se determinaron de entrar en demanda⁸⁸² de Valdivia, queriendo darme a entender a lo mucho que se habían aventurado y en lo más que se aventurarían en caso que le pudiesen servir. Con esta orden salieron de el fuerte de Purén catorce hombres⁸⁸³ de los veinte, porque los demás por justas ocupaciones se quedaron allí. Estos catorce soldados caminaron hasta llegar a vista de la casa fuerte de Tucapel, que era una jornada de caballo de donde habían partido. Los indios, que tenían aviso de la muerte de Valdivia, los dejaban pasar, viendo que iban perdidos, y luego que pasaban les cerraban el paso, esperándoles la vuelta. Yendo su camino, llegaron a un alto desde el cual vieron venir hacia ellos un escuadrón de indios, que llegando cerca les decían: «Cristianos, ¿adónde vais?, que a vuestro gobernador ya lo hemos muerto». No dándoles crédito, como muchas veces mienten, pasaron adelante peleando con ellos. Luego, desde a poco, toparon con otro escuadrón que venía de hallarse en la muerte de Valdivia, diciéndoles lo mismo que el primero les había dicho⁸⁸⁴; y viendo que traían algunas lanzas de Castilla y ropa de cristianos, diéronles crédito; que, a lo que después se supo, había dos días que era muerto Valdivia, que fueron los que

⁸⁸¹ MS *abi n*.

⁸⁸² *demanda*: 'búsqueda, persecución', acepción ya anotada.

⁸⁸³ *catorce hombres*: son los llamados por los cronistas "Los Catorce de la Fama", debido a la épica batalla que el 26 de diciembre de 1553 libraron contra los indios, inmortalizada por Ercilla en *La Araucana*.

⁸⁸⁴ Vivar relata también este episodio: «Recebida la carta el Juan Gómez en qu'el gobernador le enviaba a mandar qu'el primer día de Pascua, como tengo dicho, entrase a Tocapel con la gente que pudiese, allegado el día de Pascua quiso entrar e ir, como el gobernador se lo había mandado. Y fue requerido de la gente que allí estaba no entrase, a causa del peligro que quedaba llevando él 14 hombres. Y a esta causa se detuvo. E venida la noche, e viendo que no cumplía el mandado del gobernador, y qu'él estaría en Tocapel y él no había ido, cabalgó con sus catorce españoles. Caminó toda la noche, y otro día, lunes, segundo día de Pascua, fue amanecer media legua de la casa de Tocapel, los cuales se apearon y dieron de comer a sus caballos, y maravillados de cómo no habían hallado ni vian señal de haber españoles. Estando en esto les salió un yanacón, el cual era de los españoles que con el gobernador había ido e había estado escondido, y les dijo que qué hacían allí, que al gobernador y todos los cristianos habían muerto los indios una legua adelante de donde ellos estaban. E los españoles, que andan en estas partes cursados en las cosas de los indios, pocas veces le dan crédito a lo que dicen. Y ellos, no creyendo pudiese ser, salió una india que también se había escondido, y llorando llegó a ellos y les dijo que qué hacían, que "ayer mataron al apo y todos los cristianos que con él venían, que no escapó ninguno, y todos los yanacóns de servicio, si no eran los que se habían escondido"» (pp. 171-172).

se detuvieron en el fuerte de Purén, que a no detenerse llegaban a tiempo que Valdivia andaba peleando con los indios; y, no desamparando Martín de Ariza la casa, fuera posible que pervertidos⁸⁸⁵ los indios con tantos socorros le sucediera mejor, en cuanto a los juicios que en aquel tiempo se echaban; mas el que ordena todas las cosas prósperas y adversas, qu'es nuestro Dios, permitió que fuese así como arriba se ha dicho. Volviendo a los catorce soldados, viendo la determinación que los indios traían a pelear con ellos, como hombres que no llevaban bagajes más de sus armas a la ligera, pelearon un grande rato, y viendo que mostraban otro brío y determinación de la que solían tener, y que muchos otros se les llegaban, diciéndoles «No penséis sustentaros contra nosotros, que, como hemos muerto al gobernador, os mataremos», los cristianos, entendiendo lo que decían, se recogieron y, todos juntos hechos un cuerpo⁸⁸⁶, se retiraron por el camino que habían venido. Los indios, cantando vitoria, los iban siguiendo, y para más desanimallos y dar a entender a los comarcanos que andaban peleando, ponen⁸⁸⁷ fuego a los campos que estaban llenos de yerba seca (como era en mitad de el estío⁸⁸⁸), que por esta señal de humo se entienden en gran manera⁸⁸⁹. Vueltos por el camino hacia Purén, en las partes que había estrechura⁸⁹⁰ hallaban el camino cerrado y los enemigos a la defensa; que de necesidad les convenía pelear para pasar adelante o morir allí, pues no podían volver atrás. Habiéndoles muerto un soldado en una ladera a la retirada, que se le vino la silla a la barriga de el caballo por llevar la cincha⁸⁹¹ floja, encarnizados con esto iban con más braveza siguiéndolos. Los caballos ya no tenían el aliento que al principio, porque habían andado siete leguas y peleado mucho; con el calor de el sol iban muy sudados y cansados.

⁸⁸⁵ *pervertidos*: 'confundidos, perturbados'; de *pervertir*, «turbar o perturbar el orden o estado de las cosas» (*Aut*); *pervertido*, «mudado de parecer» (*Cov*).

⁸⁸⁶ *hechos un cuerpo*: expresión ya anotada.

⁸⁸⁷ *ponen*: caso de uso del presente histórico, que actualiza el hecho pasado en el autor y en los receptores del relato cronístico (Real Academia Española, *Nueva gramática de la lengua española*, § 23.3.2a). Un ejemplo similar en *La Araucana*, p. 190, octava 74h.

⁸⁸⁸ *estío*: los antiguos dividían el año en cinco estaciones, correspondiendo el estío a la que comprende el final del verano y el comienzo del otoño. «Astronómicamente principia en el solsticio de verano y termina en el equinoccio de otoño» (*DRAE*).

⁸⁸⁹ *indios... señal de humo...*: las señales de humo o *ahumadas* eran frecuentes entre los indígenas para comunicarse en tiempos de guerra. Juan de Nodar manifiesta que los araucanos podían en un cuarto de hora dar avisos mediante señales de humo en una distancia de treinta leguas (*Información de servicios del capitán Juan de Nodar*, de fecha 14/12/1577, citada por Salas, p. 318, n. 56).

⁸⁹⁰ *estrechura*: «Estrechez, angostura, capacidad cortísima de terreno o de algún paso» (*Aut*).

⁸⁹¹ *cincha*: «El listón ancho de cáñamo, lana o esparto, con que se aprieta y asegura la silla o la albarda de la cabalgadura» (*Cov*).

Desde a poco, a la pasada de una puente⁸⁹², mataron a Pedro Niño, soldado de buena determinación, y Pedro Cortés⁸⁹³, valiente soldado y de grandes fuerzas, que no le aprovecharon; no contentos con esto, iban en seguimiento⁸⁹⁴ de los demás. Desde a poco en un paso, el postrero de los que de allí adelante había, derribaron de los caballos otros tres soldados, y entre los demás, alanceados⁸⁹⁵ y heridos escaparon siete de catorce, el uno dellos tan maltratado de heridas y golpes en la cabeza que, llegado a la Ciudad Imperial y puesto en cura, perdió la vista de ambos ojos, y desde a pocos días murió: era natural de Córdoba, llamado Andrés Hernández de Córdoba⁸⁹⁶, caballero conocido. Allí le acaeció a un soldado llamado Juan Morán de la Cerda⁸⁹⁷, natural de Guillena (en la ribera del Guadalquivil⁸⁹⁸, junto [a] Alcalá de el Río), una cosa dina d'escrebilla, y fue que, andando peleando, le dio un indio una lanzada en un ojo que se lo sacó de el casco⁸⁹⁹ y lo llevaba colgando sobre el rostro; y porque le impedía al pelear y rescibía pesadumbre traello colgando, asiéndolo con su mano propia lo arrancó y echó de sí; y hizo tan buenas cosas peleando que los indios, cuando le vían venir, tanto era el miedo que le tenían que apartándose le daban lugar para que pasase; este soldado tan valiente escapó con el ojo menos. En este postrero recuent[r]o⁹⁰⁰ ya venía la noche, y entre los soldados que allí derribaron uno de ellos, natural de Almagro, llamado de su nombre Juan Gómez, hombre de grandes fuerzas y buenas partes⁹⁰¹, a quien llevaban los catorce por su capitán, con la escuridad de la noche, que era vecina⁹⁰², se

⁸⁹² *una puente*: *puente* es sustantivo que en la época tendía a la concordancia femenina.

⁸⁹³ *Pedro Cortés*: ver Alonso Cortés en Glosario.

⁸⁹⁴ *siguimiento*: 'seguimiento'.

⁸⁹⁵ *alanceados*: 'heridos con lanzas'; de *alancear*, «dar lanzadas, herir con la lanza, repitiendo las heridas» (*Aut*). Comp. Cieza de León: «Aquel día, después de haberse alanceado muchos indios, cesó la batalla» (*Las guerras civiles peruanas*, p. 275b).

⁸⁹⁶ *Andrés Hernández de Córdoba*: más abajo lo llama Andrés Fernández de Córdoba. Ver Glosario.

⁸⁹⁷ *Juan Morán de la Cerda*: uno de los Catorce de la Fama, se le atribuye haber dado el nombre a esa acción, porque al comenzar la refriega se lamentó de no ser dos menos para que los llamasen los Doce de la Fama.

⁸⁹⁸ *Guadalquivil*: el río Guadalquivir. La forma del texto aparece documentada en el CORDE en la *Carta para hacer un muelle* (Tumbo de los Reyes Católicos del Concejo de Sevilla), fechada en 1475.

⁸⁹⁹ *casco*: 'cavidad craneal'. *Casco* es «el hueso de la cabeza, que encierra dentro de sí el cerebro, comúnmente dicho sesos, por la semejanza que tiene al casco de cualquier vaso de tierra redondo como olla» (Cov.).

⁹⁰⁰ *MS recuento*, que debe ser errata por *recuento* 'escaramuza', acepción ya anotada.

⁹⁰¹ *partes*: 'cualidades, atributos', «usado en plural se llaman las prendas y dotes naturales que adornan a alguna persona» (*Aut*).

⁹⁰² *vecina*: 'cercana, próxima'.

metió por un monte; estando escondido, que ya no había grita⁹⁰³ entre los indios como de antes, y que por respeto de un aguacero grande que vino en aquella coyuntura se habían retirado a unas casas que estaban en medio de el camino, que por no mojarse habían dejado de seguir el alcance, Juan Gómez, vista tan buena ocasión para su remedio, salió al camino; yendo por él sin espada, ni daga, ni otra arma alguna, que todo lo había perdido peleando, se descalzó unas botas por respeto⁹⁰⁴ de la huella, que fuera posible por ella sacarle de rastro⁹⁰⁵, e yendo descalzo iba al seguro⁹⁰⁶. Ansí topó con un indio, el cual le habló como llegó a él en su lengua, creyendo era otro indio como él: Juan Gómez, como sabía la lengua, le respondió en ella. Descuidado con esta respuesta no se apartó de el camino, antes se llegaron juntos. Como Juan Gómez le vido solo, pareciéndole que habiéndole el indio conocido daría aviso a los de guerra, que estaban cerca, y viéndole un cuchillo que en una mano llevaba, arremetió con él: quitándole el cuchillo lo mató; que aunque dio muchas voces no fue oído. Luego, con su cuchillo en la mano pasó su camino por las casas donde se habían metido los indios que pelearon, huyendo de el agua que lluvía, con muchos fuegos⁹⁰⁷ y los caballos que habían ganado atados a las puertas. Yendo adelante poco camino se metió en el monte y allí estuvo escondido, porque venía el día, hasta reconocer lo que haría. Sus compañeros llegaron a la casa de Purén dando nueva de su jornada y dónde les habían muerto a sus amigos, y que no dudaban sino que Valdivia era muerto. Entró tanto temor en ellos que luego quisieran desamparar aquella fuerza⁹⁰⁸: dejáronlo de hacer por parecelles que estando en tierra llana era flaqueza sin ver más, aunque no tardó mucho; que luego aquel día, como se supo la muerte de Valdivia, los indios de la comarca tomaron las armas, conociendo el temor que tenían los que en la casa estaban; los cuales, compelidos de necesidad⁹⁰⁹, ocho soldados que se hallaron en ella salieron a pelear, y entre ellos un arcabucero llamado Diego García, herrero de su oficio, valiente hombre;

⁹⁰³ *grita*: 'gritería, vocerío confuso', acepción ya anotada.

⁹⁰⁴ MS *respeto*.

⁹⁰⁵ *sacarle de rastro*: 'descubrir su rastro'. «Los cazadores usan deste término, por quanto buscan la caza y la sacan por el rastro de la huella o por otros indicios» (Cov., s. v. *rastró*).

⁹⁰⁶ *al seguro*: 'con seguridad', acepción ya anotada.

⁹⁰⁷ *fuegos*: 'fogatas, lumbres'.

⁹⁰⁸ *fuerza*: «Plaza murada y guarnecida de gente para su defensa, y también se suelen llamar fuerzas las mismas fortificaciones materiales» (*Aut*). Es un fuerte o fortaleza. Comp.: «Hacen [los indios] fuerzas o fuertes cuando entienden / ser el lugar y sitio en su provecho» (*La Araucana*, p. 87).

⁹⁰⁹ *de necesidad*: sintagma omitido en BPR.

este dio orden, con dos mantas de cuero de lobo⁹¹⁰ que para ello hizo con algunos agujeros para tirar con tres arcabuces⁹¹¹ que tenían, y los de a caballo detrás, fuesen a desbaratar los indios. Con este ardid de guerra fueron contra un escuadrón que enfrente de la casa estaba esperando que saliesen a pelear. Los indios les tiraban muchas flechas, aunque no se osaban llegar a ellos, por no entender qué era aquello que detrás de los cueros vían venir, y los caballos detrás, que los hacían fuertes⁹¹²; por este respeto se estaban en su orden. Los soldados, con los tres arcabuces que tenían, puestos cerca, como tiraban a montón⁹¹³, derribaban muchos. Viendo que los mataban, no teniendo ánimo para cerrar con los de las mantas, comenzaron a remolinar⁹¹⁴, dando demostración [de] huir⁹¹⁵ de los arcabuces. Los de caballo, conociendo el temor que tenían, rompieron por ellos⁹¹⁶; alanceando algunos, los desbarataron y dejaron ir sin seguir el alcance, por no apartarse de el fuerte. Vueltos a él, dieron orden cómo irse a La Imperial, porque los que allí llegaron desbaratados, como no eran más de seis que quedaron de los catorce que fueron (Andrés Fernández de Córdoba, Gregorio de Castañeda, Martín de Peñalosa, Gonzalo Hernández⁹¹⁷, Juan Morán, Sebastián de Vergara⁹¹⁸), estaban tan mal heridos que, luego que allí llegaron, se fueron y dieron aviso a Pedro de Villagra de lo sucedido en su jornada, el cual, como hombre de guerra, envió doce hombres a socorrer el fuerte de Purén. Los que iban llevaban por su capitán a don Pedro de Avendaño, hombre en gran manera belicoso y amigo de guerra. Por mucha prisa que se dio en caminar topó en el camino a los que iban de Purén, que habían desamparado el fuerte; y por dar razón de ello lo quiso

⁹¹⁰ *mantas de cuero de lobo*: 'mantas fabricadas con pieles de lobo marino'.

⁹¹¹ MS *tirar los arcabuces*, reescrito *tirar con tres arcabuces*.

⁹¹² *los hacían fuertes*: 'los defendían o protegían'.

⁹¹³ *tiraban a montón*: 'disparaban a bulto, a la bandada'. «De montón o en montón. Modos adverbiales que valen juntamente, sin separación o distinción; y así, se dice "Entrar de montón"» (*Aut*). Correas registra la frase hecha «A montón. Confuso, sin cuenta, a ojo» (refrán 675).

⁹¹⁴ *remolinar*: «Juntarse en grupos desordenadamente» (*DRAE*); *Aut* recoge la forma reflexiva *remolinarsé*, «dar vueltas en redondo, o formar remolino alguna cosa» y «confundirse y amontonarse la gente una con otra, causado de alguna conturbación». Comp. *La Araucana*, p. 218: «Salen, pues, los catorce vitoriosos / donde los otros de su bando estaban, / que turbados, sin orden, temerosos / de ver su muerte ya remolinaban».

⁹¹⁵ MS *demostracion huyr*, que completo con la preposición.

⁹¹⁶ *rompieron por ellos*: 'abrieron brecha en ellos'; *romper* «se toma también por abrir espacio suficiente para pasar, en el sitio o paraje ocupado de gente unida. En este sentido se junta casi siempre con la partícula *por*» (*Aut*).

⁹¹⁷ *Gonzalo Hernández*: más abajo lo llama Gonzalo Hernández Buenosños. Ver Glosario.

⁹¹⁸ *Sebastián de Vergara*: ver Sebastián Martínez de Vergara. Vivar apunta que su nombre era Diego de Velgara (p. 173).

él mismo ir a ver si era lo que decían de los muchos indios que habían muerto, y estar todo alzado. Llegado don Pedro a la casa vido muchos indios que estaban en ella, todos con sus armas; estos, en viéndolo, se juntaron creyendo pelearían. De esta ida resultó que Juan Gómez de Almagro no viniese a manos de aquellos bárbaros, el cual, metido en el monte, reconoció con el día que estaba cerca de el fuerte de Purén; como hombre que había andado muchas veces aquel⁹¹⁹ camino, determinó irse [a] él encubriéndose por los trigos⁹²⁰ grandes que había en aquel camino por donde había de ir: siendo como eran muy altos, podía ir por ellos sin que le viesen. Yendo así caminando, vido venir hacia sí un principal, hijo de el cacique y señor de todo el valle. Juan Gómez, cuando lo vido y vio que el indio lo había visto, porque no se alborotase lo llamó por su nombre que se llegase a él, y se quitó un sayete⁹²¹ de terciopelo morado con unos botones de oro y se lo dio, el cual tomó el indio de buena gana, diciéndole no dijese que le había visto: le esperaría allí que le trajese algo de comer, porque tenía hambre. El indio le dijo que sí traería y volvería luego, que le esperase allí y no tuviese miedo. Juan Gómez rescibió gran contento viendo que lo había engañado y que no era cosa fiarse de él; fuese hacia donde vido un poco de monte y debajo el güeco⁹²² de un árbol que estaba caído de tiempo atrás, y que era cenagoso lo de alderredor⁹²³, mirando bien no pareciese su huella, se escondió dentro en aquel güeco, esperando la noche. Quiso su ventura que un soldado de los que iban con don Pedro se apartó de los demás, que iban juntos. Como lo halló menos mandó que lo fuesen a buscar; los que lo buscaban dieron algunas voces, a las cuales Juan Gómez, que estaba debajo el güeco de el árbol, que las oyó, salió a ellas, e yendo hacia la parte que las había oído vido un soldado a caballo, que como lo vio se vino luego a él; este le tomó a las ancas⁹²⁴ y lo llevó adonde su capitán estaba, que se holgó en gran manera por haber sido instrumento⁹²⁵ para es-

⁹¹⁹ MS *aquel aquel*.

⁹²⁰ *trigo*: «Usado en plural, se toma por lo mismo que sembrados» (*Aut*).

⁹²¹ *sayete*: 'casaca corta', «el sayo pequeño y corto» (*Aut*); de *sayo*, «vestidura que recoge y aboga el cuerpo y sobre ella se pone la capa para salir de casa» (Cov.). Comp. *La Araucana*, p. 85: «Tienen fuertes y dobles coseletes, / arma común a todos los soldados, / y otros a la manera de sayetes, / que son, aunque modernos, más usados».

⁹²² *güeco*: forma etimológica y clásica por *hueco*. Ver nota a *Güete*.

⁹²³ *alderredor*: forma arcaica por 'alrededor'. Es la forma que registra *Aut*.

⁹²⁴ *le tomó a las ancas*: 'le subió en las ancas del caballo'. «Subir a las ancas, *montar in groppa*; llevar a las ancas, *menare in groppa*» (Franciosini, 1620, citado en *TLex*).

⁹²⁵ MS *sido y nis trumento*.

capar a un soldado tan valiente y tan principal hombre; fuese⁹²⁶ luego a La Imperial con su gente⁹²⁷. Los que estaban haciendo sus casas en Angol, como supieron la muerte de Valdivia, retiráronse unos a La Imperial, otros a la Concepción. Los que estaban en las minas sacando oro fueron luego avisados por los que de Arauco⁹²⁸ habían ido, que fueron los primeros que llevaron la nueva. Desta manera se recogieron las guarniciones que tenía Valdivia en los fuertes.

CAPÍTULO XVI

De las cosas que hizo Francisco de Villagra después que supo la muerte de Valdivia, y de cómo yéndola a castigar lo desbarataron los indios

Luego que Pedro de Villagra tuvo⁹²⁹ por cierta la muerte de Valdivia, envió un hombre a caballo por la posta⁹³⁰ que diese aviso a las justicias⁹³¹ de la ciudad de Valdivia de el suceso, y avisasen a Francisco de Villagra para que como principal persona viniese a poner el remedio que convenía. Con esta nueva salió de La Imperial Gaspar Viera, y se dio tanta prisa a caminar que en un día anduvo veinte y cuatro leguas de mal camino. Llegado con la nueva, la justicia despachó luego otro que fuese en busca de Villagra y

⁹²⁶ *principal hombre; fuese: principal; fuese leen* BAE, EUCH.

⁹²⁷ Mucho más parco es Vivar para referirse a la escapada de Gómez de Almagro: «Y al caudillo se le cansaba el caballo [...] y viéndose en aquel peligro y el caballo cansado, se apeó y se metió por el monte. Y como venía la noche, y ellos que no caminaban peresozos [sic], y como cada uno procuraba escaparse, no cuidaba por el caudillo, y así se lo dejaron. Y llegados los indios que en su seguimiento venían, vieron el caballo, y considerando qué estaría allí el español comenzaron a buscallo. Fue Dios servido que no lo hallaron. Venida la noche tomó el camino, y escomenzó a caminar. Ya que amanecía llegó a vista de la casa de Puerén» (pp. 172-173).

⁹²⁸ En el margen izquierdo de MS aparece escrito: «Arauco».

⁹²⁹ MS *tupo*, enmendado *tuvo*.

⁹³⁰ *por la posta*: «Con toda rapidez, a mata caballo», anota Sáez-Godoy en n. 215 de su ed. de Vivar; según explica *Aut*, es «modo adverbial con que además del sentido recto de ir corriendo la posta, translaticiamente se explica la prisa, presteza y velocidad con que se ejecuta alguna cosa». Comp. Vivar, p. 72: «Luego despachó por la posta un español a hacer saber al general el suceso».

⁹³¹ *justicias*: 'ministros de justicia'. «Llamamos justicia a los ministros della, como decir: "A Fulano topó la justicia esta noche y le quitó las armas"» (Cov.). Comp. *La Araucana*, p. 383: «En tanto que las cosas disponía / para limpiar del todo las maldades, / quitando las justicias, las ponía / de su mano por todas las ciudades».

le avisase de todo. Hallole que andaba con cuarenta soldados visitando la comarca de la ciudad que después don García⁹³² le puso por nombre Osorno⁹³³, para poblar en la parte que le pareciese un pueblo, por comisión que Valdivia le había dado; pues eran sus amigos todos y él los conocía, que poblase y repartiese como él quisiese, con tal que de los indios que les diese fuesen por confirmación suya. Andando Villagra ocupado en esto llegó la nueva. Luego mandó llamar a todos los que con él estaban; sin saber ninguno lo que de nuevo había, les dijo cómo Valdivia era muerto y de la manera que murió, y de cómo le enviaban a llamar de La Imperial para que tomase a su cargo la defensa de el reino; que él se quería partir luego a reparar las ciudades pobladas, y sobre todas la Concepción, que tendría más necesidad; y que si —lo que Dios no quisiese— Valdivia era muerto, qu'él serviría a Su Majestad hasta que otra cosa le mandase, y pues eran sus amigos, les rogaba cada uno hiciese lo mismo; y que si era vivo, justo era todos le fuesen a servir y ayudar en la necesidad presente. Respondiéronle hiciese su voluntad, que a todos hallaría propicios para lo que quisiese hacer.

Luego se partió para la ciudad de Valdivia, por el mes de hebrero⁹³⁴ de el año de 1554 años. Allí fue rescebido con grande amor de todos, que era en aquel tiempo Villagra bienquisto y amado en general solo por buenas palabras y gorra⁹³⁵, y era amigo de hombres nobles; con estas solas partes atraía los hombres a sí, aunque después que fue gobernador por el rey se mudó en costumbres y condición. Luego otro día, en su cabildo, Cristóbal de Quiñones, que había sido escribano en Potosí y al presente era justicia en Valdivia, hombre de negocios, dio orden cómo lo rescibiesen por justicia

⁹³² *don García*: ver don García Hurtado de Mendoza. MHE anota a pie de página: «D. García Hurtado de Mendoza, gobernador que fué de Chile».

⁹³³ *Osorno*: ciudad del sur de Chile ubicada en la región de Los Lagos, fundada por García Hurtado de Mendoza en 1558. Según Stalabuaga, «esta ciudad fue mandada establecer la primera vez por don Pedro de Valdivia con la denominación de *Santa Marina de Gaete*, en honor de su esposa; y al efecto pasó a fundarla en 1553 don Francisco de Villagrán, alcanzando a echar solo sus cimientos en su actual sitio, llamado por los naturales *Chauracahuín*, cuando tuvo que abandonarla a consecuencia de la muerte de aquel. Don García Hurtado de Mendoza renovó el proyecto, y la fundó efectivamente por medio del capitán Alonso de Ortiz en 27 de marzo de 1558, pero con el título de *Ciudad de San Mateo de Osorno*, en obsequio a su abuelo, el antiguo conde de Osorno, de un lugar de este nombre de la provincia de Palencia en España» (pp. 493-494).

⁹³⁴ *hebrero*: forma anticuada por *febrero*. Ver ejemplos en Boyd-Bowman, p. 462b.

⁹³⁵ *gorra*: interpreto 'por cortesía'. «Hablarse de gorra, es saludarse topándose, pero no se tratan ni comunican. Esta cortesía es debida a los superiores [...]. Débese a los señores, a los caballeros, a los ciudadanos honrados...» (Cov.). Lo confirma Minsheu, 1617: «Hablarse de gorra, *angl. to salute in meeting, but not to stand and talke of matters*» (citado en *NTLex*). *Honra* en vez de *gorra* leen MHE, CHCH, BAE y EUCH.

mayor⁹³⁶ y capitán general⁹³⁷ hasta tanto que Su Majestad otra cosa proveyese, y esto condicionalmente⁹³⁸ si Valdivia era muerto.

Villagra hizo reseña⁹³⁹ de toda la gente que había en aquella ciudad: halló ciento y cuarenta soldados bien en orden; de estos dejó sesenta, que le pareció bastaban para su defensa, y llevó consigo ochenta; con ellos se partió otro día a La Imperial. Fue en ella rescebido con alegría increíble. Tenía Villagra en aquella ciudad sus casas y repartimiento de indios, que le andaban sacando oro en un cerro más de quinientos juntos. Estos, como tuvieron nueva por sus vecinos de la muerte de Valdivia, luego se alzaron, y de los almocafres⁹⁴⁰ con que sacaban el oro hicieron hierros de lanzas, y toda la provincia hizo lo mismo. Villagra a todo esto tuvo buen ánimo, pareciéndole que castigando a los que a Valdivia habían muerto lo demás todo se allanaría breve.

Después de haber sido rescebido conforme al rescebimiento de Valdivia, les dejó a Pedro de Villagra por su teniente, lo que en Valdivia no quiso hacer sino a los alcaldes ordinarios. Después de haber dado orden, con que Pedro de Villagra quedó contento, los dejó alegres y se partió con presteza a la ciudad de la Concepción.

Yendo por sus términos caminando, no halló repartimiento alguno que le saliese a servir, todos los indios alzados. Llegado a la Concepción, halló el pueblo muy triste y con mucho temor; con su llegada se alegraron, y lo rescibieron por su capitán general. Luego comenzó a proveer todo lo que convenía para salir al castigo de la muerte de Valdivia: hizo pertrechos de armas y aderezó soldados de lo que cada uno tenía necesidad; y hecha reseña de toda la gente de el pueblo, halló que tenía docientos y treinta

⁹³⁶ *justicia mayor*: «Dignidad de las mayores del reino que constituía rica hombría [...]. Comunicábaseles toda la autoridad real para la averiguación de los delitos y castigo de los delincuentes en todo el reino, con superioridad a todas las justicias, y tenían facultad de nombrar alguaciles mayores, y otros ministros de justicia, en las chancillerías, audiencias y ciudades» (*Aut*).

⁹³⁷ *capitán general*: «El que manda en un reino o provincia la gente militar que está de guarnición, siendo el superior de todos los cabos; o el que manda un ejército de tierra, o una armada de mar, con autoridad inmediata al rey y al Consejo, según los estilos y ordenanzas» (*Aut*).

⁹³⁸ *condicionalmente*: 'bajo condición'.

⁹³⁹ *reseña*: «La muestra que se hace de la gente de guerra, *lat. recensio* (de donde pudo tomar el nombre), a *recensendo*, porque se cuenta y mira el número que hay de soldados, el talle y brío y cómo van armados» (Cov.). Esta revista militar se conocía también como *alarde* o *recuento*, y «se organizaba en situaciones de emergencia o, rutinariamente, al menos cada seis meses» (Weckmann, 1984, I, p. 119).

⁹⁴⁰ *almocafres*: 'azadones'; *almocafre* o *almocafé* es el «instrumento de hierro que sirve a los jardineros y hortelanos para escarbar y limpiar la tierra de algunas malas hierbas y para trasponer plantas pequeñas» (*Aut*). En su origen son, por lo tanto, instrumentos de labranza que se utilizaban en las labores de extracción minera.

hombres, todos hombres de guerra; de estos sacó ciento y setenta, los más bien aderezados y encabalgados⁹⁴¹, dejándoles al capitán Grabiél de Villagra⁹⁴², deudo suyo, por su teniente y capitán para las cosas de guerra que se les ofreciesen. Proveído esto, envió a Santiago testimonios⁹⁴³ de cómo era rescebido en las demás ciudades por justicia mayor, para que conforme a ellos le rescibiesen. El cabildo y vecinos no lo quisieron hacer, porque Valdivia había nombrado, en un testamento que hallaron cerrado, a Francisco de Aguirre que gobernase después de sus días, por virtud de una provisión que tenía de el Audiencia de Los Reyes⁹⁴⁴ para que pudiese nombrar a quien le pareciese hasta tanto que Su Majestad proveyese, y como Valdivia había nombrado a Francisco de Aguirre no quisieron recibir a Villagra; antes enviaron a llamar [a] Aguirre, que estaba en los Juries; porque Juan Núñez de Prado, a quien Villagra había dejado en Santiago de el Estero, poblado en nombre de Valdivia, no reconociéndole superioridad alguna, como hombre mal agradecido y perjuro, envió Valdivia a Francisco de Aguirre que se lo enviase preso y quedase él en el gobierno de aquella provincia, la cual apartaba de su gobernación y le hacía merced de el gobierno de ella; y para que mejor pudiese sustentarse y ser proveído de cosas de la mar, le daba la ciudad de Coquimbo, que él había poblado, y la juntaba con lo demás, con tanto que lo negociase con el rey; con esta merced le envió muy contento. Llegado a los Juries, que también se llamaba Tucuma⁹⁴⁵, prendió luego a Juan Núñez de Prado⁹⁴⁶ y

⁹⁴¹ *encabalgados*: arcaísmo por 'provistos de caballos'; de *encabargar*, «proveer, prevenir caballos y tenerlos para servirse de ellos, y andar a caballo. En este significado es verbo activo, y corresponde a lo que modernamente se dice Remontar o Hacer remonta de caballería» (*Aut*).

⁹⁴² *Grabiél de Villagra*: ver Gabriel de Villagra. *Grabiél* es metátesis que mantengo por ser un fenómeno usual en la lengua de la época.

⁹⁴³ *testimonios*: 'pruebas, atestados'; *testimonio* como «prueba, justificación y comprobación de la certeza o verdad de alguna cosa» (*Aut*).

⁹⁴⁴ *Audiencia de Los Reyes*: la Real Audiencia y Cancillería de Lima o de la Ciudad de los Reyes, creada en 1542 y que comenzó a funcionar en 1543, era el más alto tribunal de la Corona española en la zona del Virreinato de Perú. No solo funcionó como un tribunal de justicia; tuvo también atribuciones de carácter político, tanto consultivas como gubernativas, asesorando a los virreyes y absolviendo sus consultas en materia judicial y en la resolución de otros asuntos relevantes. También reemplazaba al virrey en caso de ausencia o inhabilitación, a través de las ejecuciones que dictaba el Real Acuerdo de Justicia. Con el tiempo nuevas audiencias se crearon en territorios bajo su jurisdicción: la Audiencia de Charcas (1559), la de Quito (1563) y la de Chile (1565).

⁹⁴⁵ *Tucuma*: Tucumán, nombre de la provincia más pequeña de Argentina. En la época correspondía a la zona más oriental del imperio incaico, lo cual hace aceptable la explicación de que el vocablo provendría del quechua *tucma* 'donde terminan las cosas', pero hoy su origen lingüístico es en extremo debatido.

⁹⁴⁶ *Juan Núñez de Prado*: ver Glosario. *Francisco Martínez de Prado* lee erradamente MHE, al que siguen CHCH, BAE y EUCH.

lo envió a la Concepción, donde Valdivia estaba, y él se quedó, conforme a la orden que llevaba, gobernando aquella provincia; al cual los vecinos de Santiago enviaron a llamar, como se ha dicho.

Volviendo a Villagra, concertada su gente nombró por su maestro de campo al capitán Alonso de Reinoso (que lo había sido en su compañía cuando de el Pirú partió hasta que entró en Chile), hombre de grande práctica de guerra y de mucha espirencia por ser muy antiguo en las Indias y haber tenido siempre cargos. Llegado, pues, al río de Biobío, pasó su campo por una barca⁹⁴⁷. Puesto de la otra parte con muchos indios que llevaba por amigos de los repartimientos que estaban de paz, llevando su maestro de campo el avanguardia⁹⁴⁸, llegó a un valle que se llama Andalicán⁹⁴⁹. Haciendo allí dormida, salió el maestro de campo a cortalles las simenteras y arrancalles los maíces, destruyéndoles todo lo sembrado. Otro día, luego partió el campo de Andalicán y llegó a otro valle que se llama Chivilingo⁹⁵⁰, donde, después de haber asentado para hacer dormida, salió el maestro de campo a cortalles los maíces, destruyendo todo el valle. Los indios en este tiempo de creer es que no estaban descuidados, que por espías que tenían en la Concepción sabían por momentos todo lo que hacían, y el día que habían de pasar el río; los cuales se hablaron por sus mensajeros tratando de pelear y defenderse, pues vían que estaban culpables⁹⁵¹, pues era cierto que la muerte de Valdivia la habían de querer vengar; pues iba por todos,

⁹⁴⁷ *pasó su campo por una barca*: 'pasó sus tropas en una barca', esto es, la «embarcación sin quilla, que ordinariamente sirve en los ríos caudalosos que no tienen puente para pasar de un lado a otro los pasajeros y otras cosas» (*Auf*).

⁹⁴⁸ *avanguardia*: arcaísmo por *vanguardia*, usual hasta el siglo XVII. Comp. Vivar, p. 81: «Mandó a su maestre de campo que trajese la abanguardia con seis de a caballo»; *La Araucana*, p. 757: «Iba yo en la avanguardia descubriendo».

⁹⁴⁹ *Andalicán*: lugar donde ocurrió la derrota de Marihueñu (23 de febrero de 1554). Según Astaburuaga, se trata de un «cerro o promontorio del departamento de Lautaro. Es el extremo de una rama o contrafuerte de poca altura, que arranca de las sierras vecinas al lado oriental y remata en la costa de la bahía de Arauco, al costado norte de la desembocadura del río Laraquete. Yace inmediato al sur del monte Marihueno y del valle de Chivilingo. Por él pasa el camino entre Lota y la ciudad de Arauco, bajando por el recuesto pendiente y poblado de altos árboles, que da al sur, y en el cual sufrió una derrota por los araucanos Francisco de Villagrán a fines de febrero de 1554» (p. 31). Barros Arana lo identifica con el valle de Colcura (II, p. 20). Más abajo escribe el autor *Andelicán*; ambas formas obedecen a una castellanización de *antülíkan* (de *antü* 'sol, día' y *líkan* 'piedras o cristales de cuarzo')= 'Piedras o cuarzoes relucientes como el sol' (Moesbach, p. 20) o 'piedras relucientes como el día'. La forma se repite en *La guerra de Chile*, octava 145d.

⁹⁵⁰ *Chivilingo*: o *Chivilinco*, lugar cercano a la ciudad de Lota, en la región del Biobío. Del mapudungun *chifchifkúlen* 'rebosar, estar colmado' (Augusta) y *ko* 'agua'= *chifchifkúlenko* 'Agua que rebosa' o 'Rebosante de agua'. MS *Chivilingo*, grafía que modernizo.

⁹⁵¹ *estaban culpables*: 'eran culpables'. *Estar más culpable*, con este sentido, es de uso habitual en Góngora Marmolejo.

que todos saliesen a la defensa, y pues habían, como hombres, abierto camino para su libertad, que se juntasen y gozasen de una gran vitoria, y que demás de ella los cristianos traían buenas capas y mucha ropa, muchas armas y caballos, que todo se lo quitarían; y pues sabían que habían de entrar por el camino de Arauco se juntasen en aquel valle, donde ellos pondrían bastimento para todos los que viniesen a hallarse en la guerra. Con esta plática, después de habella comunicado entre sí los señores principales de el valle de Arauco, enviaron indios pláticos que lo tratasen en su nombre por toda la provincia con esta voz de guerra.

Persuadidos todos los comarcanos, y aquellos persuadiendo a otros, se juntaron en el valle gente⁹⁵² innumerable. Viéndose los principales juntos, señalaron capitanes menores dándoles número de gente a cada uno, y por principal de todos al señor de Arauco, llamado Peteguelén⁹⁵³, y acordaron de esperar a Villagra en una cuesta grande que hace, al asomada⁹⁵⁴ del valle, un pequeño río en medio de Arauco y de la cuesta, la cual cuesta está llana en lo alto della y se pueden bien manejar caballos⁹⁵⁵. Y porque detrás de esta cuesta, hacia la Concepción, había otra áspera de monte y despeñaderos⁹⁵⁶ grandes hacia la mar que batía al pie de ella, pusieron un escuadrón grande para que después de rotos⁹⁵⁷, como cosa que en su pecho tenían ganada, yendo los caballos y cristianos todos cansados, cerrándoles allí el paso los despeñarían y matarían. Y que un principal del valle, llamado Longonabal⁹⁵⁸, juntase todas las mujeres y muchachos con varas largas a

⁹⁵² *se juntaron... gente*: era habitual en la época medieval y hasta los Siglos de Oro la concordancia de *gente* con un verbo plural. Comp. *Crónicas iniciales de la Conquista del Perú*, p. 203: «Entre tanto la gente del real hicieron sacar a los indios que fueron presos los muertos de las plazas».

⁹⁵³ *Peteguelén* o *Petehuelén* es el nombre del jefe mapuche que según el autor comandó a las tropas indígenas en la derrota de los españoles en Marihueñu (23 de febrero de 1554). Ver Glosario. Etimología del mapudungun *petu* 'todavía, aún' (Augusta) y *welen* 'mal presagio' o 'con desgracia' = 'Mal presagio persistente', 'Aún desgraciado' o 'Aún maldito o con mala suerte' (Moesbach, p. 106). Ver también Armengol, núm. 7132. Hoy subsiste el topónimo *Petuhuelén*, lugar ubicado en la misma zona (Astaburuaga, p. 545).

⁹⁵⁴ *asomada*: «Unos oteros altos donde los que van por el camino veen el aldea o el lugar a do van» (Anónimo del siglo XVII, citado en *TLex*); *asomar*, «parecer en lo alto» (Cov.).

⁹⁵⁵ MS *caballos en ella*, tachado *en ella*.

⁹⁵⁶ MS *y de despennaderos*, tachado *de*.

⁹⁵⁷ *rotos*: 'derrotados, desbaratados', de *romper*, «desbaratar o deshacer un campo de gente armada» (Rubió, *Diccionario de ciencias militares*, citado por Ferreccio y Kordić en su edición de *La guerra de Chile*, nota a oct. 125e). Comp. este mismo texto: «La gente rota, el campo está cubierto / de la bárbara audaz, que sin engaño / nos muestra en su vitoria encruelecida / que no hay reparo aquí para la vida».

⁹⁵⁸ *Longonabal*: más abajo el autor utiliza la variante *Llanganabal*. Etimología probable del mapudungun *longho* 'cabeza' y *nawel* 'tigre' o 'rayado como tigre' (Augusta) = *Longkonawel* 'Cabeza de tigre' o 'Longko aguerrido como tigre'. En un documento inédito que recoge Pascual de Gayangos en el apéndice de MHE, se menciona a Llanganabal como uno de los caciques y cabezas principales de

manera de lanzas y se representase⁹⁵⁹ con ellos en una loma, poco apartado de los cristianos, una quebrada en medio, que no los pudiesen reconocer, y que cuando comenzasen a pelear hiciesen muestra, caminando, que les iban a tomar las espaldas⁹⁶⁰, que sería grande ayuda para desanimallos; y que enviasen avisar⁹⁶¹ a los barqueros de Biobío que luego como pasasen los cristianos echasen a fondo⁹⁶² la barca, y todas las demás cosas en que pudiesen pasar que las quitasen; y que los indios que habían de pelear se estuviesen quedos. Después de todas estas prevenciones dieron orden a los capitanes que no acometiesen a los cristianos hasta que fuesen descubiertos. En aquel tiempo había en la cuesta grandes pajonales, que entre ellos podían estar secretos⁹⁶³ hasta que llegasen muy cerca. Desta manera y con esta orden se fueron a poner en el puesto. Villagra, después que hubo cortado las simenteras deste valle, sin hacer diligencia de hombre de guerra (aunque lo entendía), y con habérselo dicho su maestro de campo (por lo cual después nunca se llevaron bien, que él quería ir a descubrir el campo adelante hasta el valle y entrada de Arauco y ver de qué manera estaba el camino; que no lo tenía por buena señal no haber visto indios ni haber podido tomar lengua⁹⁶⁴ de cómo estaban e informarse de lo que les convenía hacer), Villagra lo estorbó diciendo que no había necesidad dello. Puestas sus centinelas para seguridad de el campo durmieron aquella noche allí, estando los indios menos de media milla de ellos, sin hacer muestra ninguna de haber gente. Otro día, como fue amanecido, tocaron las trompetas a partir. Puestos en sus caballos, cargados los bagajes, tomó el maestro de campo el avanguardia, la cuesta arriba: llegó al llano donde

Catiray y Millapoa ("Información y relación de los sucesos de la guerra de Chile hasta el año de 98, y el aviamiento que se dio aquel año al general don Gabriel de Castilla", p. 503).

⁹⁵⁹ *se representase*: 'se presentase', arcaísmo.

⁹⁶⁰ *tomar las espaldas*: 'ocupar los caminos y atajar la retirada por atrás'; *tomar* «se usa también por atajar, cercar o cerrar los pasos o caminos», y *espaldas* «por analogía se toma y vale lo mismo que el envés, la vuelta o parte posterior; que comúnmente decimos detrás, y así se dice "A espaldas de la iglesia, de la casa, etc."» (ambos en *Aut*).

⁹⁶¹ *avisar*: *llamar* lee BPR.

⁹⁶² *echasen a fondo*: 'hundiesen'. «Echar a fondo es anegar en la mar los navíos, cuando con las piezas de artillería los agujeran, y entrándoseles el agua se van a lo hondo» (Cov.).

⁹⁶³ *secretos*: 'ocultos, encubiertos, escondidos', acepción ya anotada.

⁹⁶⁴ *tomar lengua*: «Tomar lengua, informarse» (Cov.); *Aut* recoge la expresión *Tomar lengua, voz o señas*, «frases que valen informarse de alguna cosa, de algún país, o algún sujeto, o de palabra y noticias...». Comp. Valdivia, *Cartas*, p. 39: «También envié a mi maestre de campo Francisco de Villagra, por tener práctica de las cosas de la guerra [...], para que a los indios de estas provincias los echase hacia acá y me tomase lengua de las de adelante»; Vivar, p. 93: «Y tomado lengua de la tierra siguieron su viaje».

los indios estaban, los cuales se estuvieron quedos hasta que un perro que con ellos estaba les⁹⁶⁵ comenzó a ladrar. Mirando hacia donde el perro ladraba, se levantaron y dieron una grande grita a su usanza, atronando aquellos valles. Reinoso, viéndose con ellos a las manos⁹⁶⁶, mandó subir el artillería y asestalla⁹⁶⁷ a un escuadrón que más cerca estaba; que, aunque los indios se le mostraron, no se movieron de su lugar. Los cristianos que a caballo estaban rompieron con ellos y los echaron por una ladera abajo. En esto tuvo tiempo Villagra de subir con toda la gente, y juntos ciento y sesenta hombres bien armados pelearon con gran determinación, y el mismo Villagra le convino pelear y quitó de poder de los indios algunos cristianos que estaban en necesidad y perdidos, animando a los demás y llamándolos por sus nombres propios a cada uno para que la vergüenza les hiciese ser más valientes y pelear mejor, y ansí los rompió muchas veces. Mas los indios, como tenían plática⁹⁶⁸ de guardar aquella orden, se echaban por las laderas de la cuesta, y como los caballos llegados allí volvían, salían tras ellos a manera de juego de cañas⁹⁶⁹; habiendo muerto muchos indios se retiraron a su artillería. Fue cosa de ver una cuadrilla de soldados que peleaban a pie, por no tener caballos que fuesen para pelear: estos acometían a los indios y hacían muy buenas suertes⁹⁷⁰ en ellos, y se retiraban, cuando les convenía, con buena orden. Villagra volvió a romper con los indios, en cuya presencia un soldado llamado Cardeñoso⁹⁷¹, queriendo en público

⁹⁶⁵ *un perro que con ellos estaba les: un perro les* leen BAE, EUCH.

⁹⁶⁶ *viéndose... a las manos*: «Venir a las manos. Frase con que se da a entender que alguna cosa se logró sin trabajo ni fatiga, y por donde menos se pensaba» (*Aut*).

⁹⁶⁷ *asestalla: asestarla*, esto es, 'apuntarla, dirigirla'; de *asestar*, «poner la máquina, cañón de artillería, flecha u otra cosa semejante directamente hacia alguna parte, para conseguir y lograr el tiro que se intenta, y lo mismo que apuntar» (*Aut*). Según Cov., proviene del latín *ab assistendo*, «porque está allí parado sin mudar el golpe a otra parte». Comp. Vivar, p. 114: «Y como el coronel vido junto a sí las cuatro piezas de artillería, mandó a los artilleros las asestasen, y mandó a un artillero que tirase a una tienda grande».

⁹⁶⁸ MHE anota al pie: «Otras veces pone *prática*».

⁹⁶⁹ *juego de cañas*: «En España es muy usado el jugar las cañas, que es un género de pelea de hombres de a caballo...» (Cov.), y «se suele ejecutar por la nobleza en ocasiones de alguna celebridad. Fórmase de diferentes cuadrillas, que ordinariamente son ocho [...] empiezan corriendo parejas encontradas, y después con las espadas en las manos, divididos la mitad de una parte y la mitad de otra, forman una escaramuza partida, de diferentes lazos y figuras. Fenecida esta, cada cuadrilla se junta aparte, y tomando cañas de la longitud de tres a cuatro varas [...] la que empieza el juego corre la distancia de la plaza, tirando las cañas al aire y tomando la vuelta al galope para donde está otra cuadrilla apostada, la cual la carga a carrera tendida y tira las cañas a los que van cargados [...] y así sucesivamente» (*Aut*).

⁹⁷⁰ *hacían... buenas suertes*: 'lograban espléndidos triunfos'.

⁹⁷¹ *Cardeñoso*: ver *Cardeñoso* en el Glosario.

mostrar su determinación y ánimo, se arrojó⁹⁷² solo en un escuadrón de muchos indios; peleando lo derribaron de el caballo y en presencia de todos lo hicieron pedazos, sin podello socorrer. ¡Cosa de gran temor cómo quiso este hombre desesperado acometer una cosa tan grande! Que cierto es de creer si todos tuvieran su ánimo hubieran la vitoria.

Para esta batalla hicieron los indios una invención de guerra⁹⁷³ diabólica, que fue en unas varas largas como una lanza ataban a ellas, desde poco más de la mitad, un bejuco torcido, que sobraba de la vara una braza y más; esta cuerda que sobraba era un lazo que estaba abierto, y de aquellos lazos⁹⁷⁴ llevaban los indios de grandes fuerzas cada uno, uno. Estos hicieron mucho daño, porque, como andaban envueltos⁹⁷⁵ con los cristianos, tenían ojo en el que más cerca llegaba y echábanle el lazo por la cabeza, que colaba⁹⁷⁶ a el cuerpo, y tiraba tan valientemente, con otros que andaban juntos para efeto de ayudalles, que lo sacaban de la silla: dando con él en tierra lo mataban a lanzadas y golpes de porras que traían. Y así, en una arremetida que hizo Villagra lo sacó un indio de el caballo, y si no fuera tan bien socorrido lo mataran. Algunos indios se ocuparon en tomar el caballo y se lo llevaban a meterlo en su escuadrón, mas cargaron tantos soldados sobre ellos que se lo quitaron y volvió a subir en él; y en otra arremetida que hizo le dieron un golpe de macana en el rostro que lo desatinaron⁹⁷⁷. Después de habelles cansado los caballos por el mucho tiempo que habían peleado, Llanganabal⁹⁷⁸, capitán de las mujeres y muchachos, comenzó a caminar haciendo

⁹⁷² *arrojó*: 'arrojó', caso de *n* epentética. Se trata de un fenómeno excepcional en la lengua de la época (Cuervo, 1939, pp. 157-158 lo califica de «antigualla del habla hispano-americana»), pero común en los primeros tiempos de la conquista, porque está documentado en varios textos: *arrijan* (Vivar, p. 154) y *arrijadizo* (*La guerra de Chile*, oct. 810a). Para más detalles ver Corominas, *s. v. arrojar*.

⁹⁷³ *invención de guerra*: 'arma de guerra'; *invención* «se toma algunas veces por la misma cosa inventada» (*Aut*).

⁹⁷⁴ *lazos*: para estas armas indígenas exclusivas de la conquista de Chile ver Salas, pp. 76-77. También las describe Vivar: «Van luego otra hilera [de indios] con unas varas largas en que llevan unos lazos de bejuco (qu'es una manera de mimbre muy recio), solamente para echallo a los pescuezos de los españoles, y redondo como un aro de harnero. Y echado por la cabeza, al que acierta acuden luego los más indios que pueden a tirar del lazo [...]. Y al caballero que le echan este lazo, si no se da buena maña a cortarlo, en sus manos perece. Y destos traen gran muñición» (p. 154).

⁹⁷⁵ *envueltos*: 'mezclados, revueltos', porque *envolverse* «se toma algunas veces por mezclarse y meterse entre otros, como sucede en las batallas y encuentros, en que los unos acometen y se barajan y mezclan con los contrarios» (*Aut*).

⁹⁷⁶ *colaba*: 'pasaba'; de *colar*, «pasar por una cosa angosta, especialmente las cosas líquidas, como el agua, vino, aceite, etc.» (Cov.).

⁹⁷⁷ *lo desatinaron*: 'lo dejaron sin sentido', acepción ya anotada.

⁹⁷⁸ *Llanganabal*: variante de Longonabal, que quedó anotado más arriba. Este *Llanganabal* era «señor en el valle de Arauco», indica más adelante el autor. Ver Glosario.

muestra que iba a tomalles las espaldas. Villagra⁹⁷⁹ se recojó a su artillería y mandó les tirasen algunas pelotas⁹⁸⁰, entretanto que se alentaban⁹⁸¹ los caballos; y conociendo que el escuadrón que estaba de la otra parte de la quebrada iba caminando a sus espaldas, que era el camino que con el campo había traído, entró en consejo de guerra tratando qué se podría hacer para no perderse. Estando en esta plática con algunos hombres principales, los indios se sentaron y descansaron, comiendo de lo que allí les traían sus mujeres. Habiendo descansado un poco, se levantaron tan determinada-mente que, posponiendo todo peligro y temor, cerraron con los cristianos de tal manera que les hicieron volver las espaldas. Los que peleaban⁹⁸² a pie, que eran doce soldados, desamparados de los de a caballo, los hicieron pedazos, si no fueron algunos que acertaron a tomar caballos para huir; y así, todos juntos bajaron la cuesta. Los indios les ganaron el artillería y toda la ropa que llevaban, siguiéndolos en alcance hasta la otra cuesta que habían dejado a sus espaldas, donde hallaron un grande escuadrón con⁹⁸³ muchos lazos, lanzas e otros muchos géneros de armas, esperándolos en gran manera animosos. Como los vían venir desbaratados, llegados allí, como el camino era estrecho por donde habían de bajar —que aunque había dos caminos ambos eran malos—, allí al bajar los apretaron de manera que por pasar los unos delante de los otros se embarazaban por respeto de illos alanceando y matando; y como los apretaban tanto, viéndose morir sin poder pelear, por bajar a lo llano se echaban por la ladera abajo, camino de peñas y malo para bajar a pie, cuanto más a caballo; por allí abajo iban los caballos despeñándose, que era grande lástima para los que los vían así ir; ellos por una parte y sus amos por otra llegaban abajo. Los indios, como eran muchos, estaban repartidos a todos los pasos donde podían hacer daño: como llegaban al pie de la cuesta aturdidos y desatinados —¡tanto puede el miedo en caso semejante!—, con grandísima crueldad los mataban sin se defender, donde les fuera mejor morir peleando como murió Cardeñoso, que para ser tanto número era muerte incierta, que no huyendo entre gente tan cruel, que a ninguno tomaron vivo.

⁹⁷⁹ MS *Villag a*, que completo.

⁹⁸⁰ *pelotas*: 'balas de artillería'; *pelota* es «la bala de plomo o hierro con que se cargan los arcabuces, mosquetes, cañones y otras armas de fuego» (*Auf*). Comp. *La Araucana*, p. 207: «No espanta ver morir al compañero / ni llevar quince o veinte una pelota / volando por los aires hechos piezas, / ni el ver quedar los cuerpos sin cabezas».

⁹⁸¹ *se alentaban*: 'tomaban aliento, se recuperaban'.

⁹⁸² *Los que peleaban...*: debe entenderse [*A*] *los que peleaban...*

⁹⁸³ MS *ca*, que completo.

Desde allí, como hombres desbaratados, cada uno huyó por donde pudo, camino de la Concepción, sin tener cuenta con su capitán ni su capitán con ellos, ¡tanto iban de medrosos⁹⁸⁴!; y fue su mohína tanta que parecía fortuna hadada⁹⁸⁵ que a Villagra seguía y favorecedora de los indios, que por dondequiera que iban hallaban cerrados los caminos con madera y gente a la defensa puesta: en aquellos pasos mataron muchos cristianos, y otros que por cansárseles los caballos murieron a manos de los enemigos que los iban siguiendo. No había amigo que favoreciese a otro, y por no dejar sin gloria a quien lo merece ni es justo en toda suerte de virtud, diré lo que acaeció a un soldado llamado Diego Cano, natural de Madrigal⁹⁸⁶, y fue que andando⁹⁸⁷ Villagra peleando en la cuesta antes que lo desbaratasen los indios, andaba un indio sobresaliente tan desvergonzado⁹⁸⁸ y tan valiente que con su ánimo y determinación mucha causaba en los suyos acrecentamiento de ánimo por muchas suertes que hacía. Villagra, viéndolo y no lo pudiendo sufrir, llamó a este soldado Diego Cano y le dijo: «Señor Diego Cano, alancéeme aquel indio». Diego Cano le respondió: «Señor general, vuesa merced⁹⁸⁹ me manda que pierda mi vida entre estos indios, mas por la profesión y hábito que he hecho de buen soldado la aventuraré a perder, pues tan en público vuesa merced me lo manda»; y puestos los ojos en el indio, que andaba con una lanza peleando y animando a los suyos, como lo vido un poco apartado de su escuadrón, en un caballo que traía bien

⁹⁸⁴ *medrosos*: 'amedrentados, atemorizados, asustados'.

⁹⁸⁵ *mohína*: 'desventura'; *fortuna hadada*: 'mala fortuna'. Según Cov., *hado* «en rigor no es otro que la voluntad de Dios, y lo que está determinado en su eternidad, *lat. fatum*. Decimos mal hadado y bien hadado del fin malo o bueno de cada uno»; por otra parte, *hadar* es «vaticinar, dar noticia de las cosas futuras y venideras, lo que ejecutaban las hadas por arte diabólica», que se complementa con *hadado*, «lo así vaticinado» (*Aut*).

⁹⁸⁶ *Madrigal*: vocablo enmendado en MS sobre una palabra ilegible. Es dato de Cano que el autor reitera más adelante (p. 222). MHE y las ediciones que la siguen leen *Málaga*, influyendo en Thayer, que duda entre ambas localidades al anotar el lugar de nacimiento de Cano.

⁹⁸⁷ MS *andandando*, duplografía que enmiendo.

⁹⁸⁸ *sobresaliente*: «En la milicia significa cualquier oficial, jefe o tropa que está prevenida para salir siempre que la necesidad lo pida, y que son nombrados fuera de la demás tropa, que de suyo está destinada según la facción» (*Aut*); *desvergonzado*: 'atrevido'.

⁹⁸⁹ *vuesa merced*: 'vuestra merced'. Lapesa, refiriéndose a los cambios lingüísticos en el Siglo de Oro, señala en cuanto a los tratamientos que «la puntilliosidad de nuestros antepasados relegó el *tú* a la intimidad familiar o al trato con inferiores y desvalorizó tanto el *vos* que, de no haber gran confianza, era descortés emplearlo con quien no fuese inferior. En otro caso, había que tratar de *vuestra merced* o *vuestra señoría*; la repetición originó el paso de *vuestra merced* a *vuesa merced*, *vuesarced*, *vuesançed*, etc., y finalmente a *voacé*, *vucé*, *vuced*, *vusted*, *usted*, en el siglo XVII estas últimas formas eran propias de criados y bravucones; sólo después hubo de generalizarse *usted*» (2001, § 95.4).

arrendado⁹⁹⁰ (y buen caballo), conforme a su ánimo, que era de buen soldado, cerró con él: el indio se vio embarazado y turbado, que ni se reportó⁹⁹¹ para pelear ni para retirarse, con una demostración de querer huir. Diego Cano llegó a él, que ya se iba recogiendo hacia los suyos, que venían en su defensa a paso largo, y dentro en sus amigos, que le defendían con muchas lanzas, le dio una lanzada que le⁹⁹² atravesó todo el cuerpo, con grande parte de la lanza de la otra banda; y salió herido, aunque de las heridas no murió, por las buenas armas que llevaba.

Pues volviendo a Villagra⁹⁹³ [y] veinte hombres que iban par de él, viendo la desvergüenza que traían hasta treinta indios que lo iban siguiendo por tierra llana, les dijo: «Caballeros, vuelvan [a] alancear aquellos indios». Ninguno se atrevió volver el rostro hacia ellos, porque llevaban los caballos tan cansados y encalmados⁹⁹⁴ que no se podían aprovechar de ellos, si no era para andar, y poco a poco, su camino. Iba entre estos caballeros un soldado, portugués de nación, llamado Antoño Díaz⁹⁹⁵, natural de la isla de la Madera⁹⁹⁶; este soldado, con una yegua ligera en que iba, revolvió⁹⁹⁷ a los indios, y con determinación, en efeto, de valiente hombre alanceó dos indios; los demás pararon allí, no osando pasar adelante; que en este lance y buena suerte que hizo este soldado, demás de merecerlo, escapó⁹⁹⁸ de ser

⁹⁹⁰ *caballo... arrendado*: «Si viene de rienda, *lat. habena*, valdrá tanto como detener el caballo con la rienda y él se llama arrendado cuando la obedece» (Cov., *s. v. arrendar*); «atar y asegurar el caballo u otra cabalgadura mayor por las riendas» (*Aut*).

⁹⁹¹ *se reportó*: «Reportarse vale volver uno sobre sí y refrenar su cólera [...], porque vuelve al pecho lo que estaba para echar dél» (Cov.). Comp. *La Araucana*, p. 151: «Estaba el suelo de armas ocupado / y el desigual combate más revuelto, / cuando Caupolicano reportado / a las amigas voces había vuelto».

⁹⁹² *MS lo*, reescrito *le*.

⁹⁹³ *MS Villagra con hasta*, tachado *con hasta*.

⁹⁹⁴ *encalmados*: 'fatigados'; de *encalmarse*, «fatigarse y casi sufocarse con el demasiado calor y cansancio, como sucede de ordinario a las bestias y caballos cuando se hansoleado y trabajado mucho» (*Aut*). Comp. *La Araucana*, p. 225: «Flojos ya los caballos y encalmados, / los bárbaros por pies los alcanzaban».

⁹⁹⁵ *llamado Antoño Díaz*: MHE y las ediciones que la siguen omiten este sintagma. MS escribe a continuación: *este soldado con una ye*, sintagma tachado que reaparece más abajo.

⁹⁹⁶ *isla de la Madera*: la isla de Madeira es el núcleo de un grupo de islas atlánticas africanas conocidas como el archipiélago de Madeira, pertenecientes a Portugal. Está situada a 580 km de la costa africana y 860 de Lisboa, y junto a las Islas Salvajes conforman la Región Autónoma de Madeira. Según Cov., la isla de la Madera «se descubrió por los portugueses, entre Lisboa y las Islas de la Canaria, cerca de los años de mil y cuatrocientos y veinte, por industria del infante don Enrique, hijo del rey de Portugal; diéronle este nombre por la mucha y buena madera que hallaron en ella».

⁹⁹⁷ *revolvió*: además del sentido ya anotado de 'enfrentó', 'krevolver, entre gente de a caballo, es volver la rienda hacia la parte de donde ha corrido» (Cov.).

⁹⁹⁸ *escapó*: 'libró, salvó', en uso transitivo, tal como atestigua *Aut* en una de sus definiciones de *escapar*: «Algunas veces se suele usar en activa y significa librar, libertar; sacar a uno de algún peligro o riesgo»; no se trata por tanto de una errata por *escaparon*, como suponen MHE y las ediciones que

muertos algunos que allí iban desanimados y perdidos. Poco más adelante hallaron indios al paso⁹⁹⁹ de una puente que la defendían algunos¹⁰⁰⁰ por estar en camino estrecho de peñas y monte; mataron al capitán Maldonado¹⁰⁰¹ sin que ningún amigo suyo le socorriese, pudiéndolo hacer, no siendo diez indios los que la guardaban; que, como gente vencida, no tenía cada uno tino¹⁰⁰² más de a salvar su vida. Murieron ochenta y seis soldados, principal gente que habían ayudado a ganar y poblar todo el reino, y entre ellos muchos¹⁰⁰³ hijosdalgo conocidos, como el capitán Samano¹⁰⁰⁴, Hernando de Alvarado, Morgovejo¹⁰⁰⁵, Alonso de Zamora, Álvar Núñez¹⁰⁰⁶, Diego de Vega, el capitán Maldonado, Francisco Garcés, que por la prolijidad¹⁰⁰⁷ no pongo a los demás. Desta pérdida¹⁰⁰⁸ daban la culpa a Villagra, diciendo que estaba obligado [a] recoger su gente aunque iban huyendo: pues eran en número ochenta hombres, mejor pasaran los pasos que les tenían tomados todos juntos, que no tan divididos y sin orden. Villagra se disculpaba diciendo que le convenía llegar al paso¹⁰⁰⁹ de el río antes que los enemigos lo tomasen, porque si llegaban primero que no él¹⁰¹⁰ era imposible escapar ninguno, y que a esta causa no se podía detener. Caminando todo lo que pudo y sin orden, llegó al río al anochecer, y a una hora de noche¹⁰¹¹ los más tardíos. Fue Dios servido que aunque los indios habían quemado la barca no miraron en unas canoas que tenían de su servicio, que son unos

la siguen, que erradamente enmiendan con esta forma. Comp. *La Araucana*, p. 846: «Así que una arrogancia generosa / los escapó del trance y muerte cruda»; otro ejemplo en Vivar, p. 187: «Y no pudiendo restitir la fuerza de los cristianos, echáronse a nado, pensando escapar por allí las vidas».

⁹⁹⁹ *paso*: «El lugar por donde se pasa de una parte a otra» (*Aut*).

¹⁰⁰⁰ MS *algunos indios*, tachado *indios*.

¹⁰⁰¹ *capitán Maldonado*: ver Diego Maldonado.

¹⁰⁰² *tino*: «Metafóricamente vale juicio, prudencia y discurso cuerdo para el gobierno y acertada dirección de alguna materia» (*Aut*).

¹⁰⁰³ MS *muchoa* o *muchoe*, tachado y a continuación vuelto a escribir *muchos*.

¹⁰⁰⁴ *capitán Samano*: ver Julián de Samano. MHE, CHCH, BAE y EUCH leen *Sancino*.

¹⁰⁰⁵ *Morgovejo*: caso de metátesis. Ver *Mogrovejo*.

¹⁰⁰⁶ *Núñez*: MHE, CHCH, BAE y EUCH leen erróneamente *Martínez*.

¹⁰⁰⁷ *prolijidad*: «Se toma también por demasiada impertinencia o pesadez» (*Aut*).

¹⁰⁰⁸ *pérdida*: además del sentido literal, «el daño que se recibe» (Cov.). Se refiere a la derrota de los españoles en Marihueñu.

¹⁰⁰⁹ *paso*: aquí, 'vado o cruce' del río.

¹⁰¹⁰ *que no él*: 'que él', uso expletivo del adverbio *no*. «Las gramáticas hablan de este *no* redundante que desde antiguo suele acompañar a las oraciones comparativas y a verbos de temor, preferencia, etc.; p. ej.: *Temía (que) no lo denunciasen los vecinos* [...]. Este uso existía ya en latín y fue ampliado en romance. En los textos medievales y clásicos aparece con frecuencia mucho mayor que en la lengua moderna» (Gili Gaya, 1961, § 219).

¹⁰¹¹ *a una hora de noche*: 'una hora después de caída la noche o de oscurecido'.

maderos grandes cavados por de dentro a manera de artesa¹⁰¹², y en aquel güeco que en sí tienen pasan los ríos por grandes que sean; de estas canoas hallaron cuatro, en que comenzaron a pasar, dándose tan buena maña —¡cuánto puede el miedo en caso semejante!— que cuando amaneció ya estaban de la otra parte casi todos, sin peligrar ninguno; que fue caso harto dichoso, porque si aquella noche, cuando estaban pasando, les acometieran cien indios, creyendo que eran más y venían en su alcance, se perdieran todos. Aquel día llegaron a la Concepción tan maltratados que en general les tenían lástima.

CAPÍTULO XVII

De cómo Francisco de Villagra despobló la ciudad de la Concepción, y las causas que le movieron

Llegado Francisco de Villagra a la Concepción con ochenta soldados que llevaba maltratados y heridos, hizo una oración al pueblo diciéndoles el suceso que había tenido y cómo era imposible sustentarse contra los indios, según estaban vitoriosos; mas que, no embargante haber rescebido aquel infortunio, creyesen de él que no faltaría al bien público¹⁰¹³: que todos se animasen y aderezasen con sus armas para defender la ciudad, que a lo que él creía convenía así, porque era de entender con una vitoria tan grande habían de venir sobre ella.

Mandó luego hacer reseña de toda la gente que había en el pueblo después de los que con él escaparon. Habiéndolos visto a todos y que eran hombres mal armados y de caballos peor aderezados, y el mesmo Villagra que lo había todo de reparar, hacía esto con tanta tibieza¹⁰¹⁴ que por ella se entendía las pláticas secretas que de ordinario traía con su maestro de campo Grabiél de Villagra, a quien había dejado por su teniente, las cuales fueron desde a poco descubiertas, y para más poner en efeto su intención,

¹⁰¹² *artesa*: «El tronco de madero cavado en que se amasa el pan» (Cov.).

¹⁰¹³ *bien público*: *bien* «significa muchas veces beneficio, provecho, adelantamiento, utilidad, como bien de la república, bien de la patria, Fulano procura su bien, etc.» (*Aut*). *Allí en público* leen MHE, CHCH, BAE, EUCH.

¹⁰¹⁴ *tibieza*: «Llamamos tibio al hombre que no hace sus cosas con cólera y brío. De allí se dijo tibieza y entibiarse» (Cov., s. v. *tibia cosa*).

porque supo que en Santiago no le habían querido recibir, antes habían enviado a llamar a Francisco de Aguirre, se dijo haber salido de su casa una nueva falsa, diciendo muchos escuadrones de indios pasaban el río de Biobío, la cual estendida por el pueblo, y siendo el miedo que tenían grande por las muertes que habían visto, no esperando si era verdad o no, comenzó el pueblo a levantar una plática de hombres desanimados, diciendo que por la salud y conservar sus vidas todo se había de posponer, y que se perdiese lo que tenían era nada en comparación de lo que se ganaba guardándose para otro tiempo mejor, y al presente irse a Santiago, desamparando aquella ciudad; y como estas razones salían de hombres medrosos, encarecían su perdición conforme a sus ánimos e inficionaban¹⁰¹⁵ a otros muchos, aunque los que eran hombres discretos entendían que todo aquello debía salir de el capitán que lo mandaba, pareciéndoles que aunque quisiesen con palabras y obras irle a la mano¹⁰¹⁶, no habían de ser parte. Conformábanse¹⁰¹⁷ con los demás y vían que Villagra no hacía diligencia alguna, ni recogía bastimento ni reparaba parte alguna donde se recogesen, ni proveía de enviar las mujeres a Santiago juntamente con la chusma¹⁰¹⁸, que era lo que un hombre de guerra había de hacer, porque con este reparo y proveimiento sustentaba su presunción, esperando lo que fortuna de él quisiera hacer, y no desamparar una ciudad con tanta flaqueza sin ver lanza de enemigo enhiesta¹⁰¹⁹ sobre ella, a fin de irse a recibir a la ciudad de Santiago, como lo hizo antes que Francisco de Aguirre viniese a tomar el gobierno. Todas estas cosas trataban después los vecinos de aquella ciudad estando¹⁰²⁰ en Santiago, viéndose fuera de sus casas, donde tan principal remedio tenían, andando por las ajenas, pues estendido¹⁰²¹ el miedo por la ciudad, comenzaron algunos hombres y mujeres a irse por el camino de Santiago unos tras otros; los que tenían caballos cargaban lo que podían en ellos y los que no los tenían iban a pie.

¹⁰¹⁵ *inficionaban*: 'contagiaban, contaminaban', acepción ya anotada.

¹⁰¹⁶ *irle a la mano*: 'resistirle' (se entiende a Villagra). «Ir a la mano: resistir a uno, reprimirle y vedarle algunas cosas, y estorbar al punto de hablar o hacer» (Correas, refrán 11.699). Comp. Valdivia, *Cartas*, p. 36: «De creer es que el temor de no perder el renombre de cristianísimo —a no irle a la mano— no fuera parte para que dejara de llegar a ejecución su dañada voluntad».

¹⁰¹⁷ *Conformábanse*: 'concordábanse, aveníanse', acepción ya anotada.

¹⁰¹⁸ *chusma*: 'gente baja e inservible para la guerra', acepción ya anotada.

¹⁰¹⁹ *enhiesta*: 'levantada, derecha'.

¹⁰²⁰ MS *entando*, que también posibilita la lectura *entrando* de BPR.

¹⁰²¹ MS *entendido*, que debe ser errata por *estendido* 'extendido'; enmiendo con la forma que habitualmente emplea Góngora Marmolejo.

Sabido esto, Villagra, para que a él no le parase¹⁰²² perjuicio en algún tiempo, mandó al capitán Grabiél de Villagra fuese al camino por donde iban y ahorcase a todos los que se fuesen, el cual le envió a decir eran muchos los que se iban: mandase lo que fuese servido¹⁰²³. Villagra, con esta nueva, juntó a los de el cabildo y les dijo que ya vían cómo desamparaban la ciudad, derribados los ánimos; que él tenía por cierto, por lo que había visto, no se habían de poder sustentar si de propósito los indios venían sobre ellos; que le parecía mejor, antes que sin orden se fuesen una noche donde en los unos u en los otros sobreviniese algún caso adverso, sería mejor irse todos; los de el cabildo le ayudaron a la voluntad que tenía. Luego se puso por obra, que fue gran lástima ver las mujeres a pie ir pasando los ríos descalzas, aunque entre ellas fue una tan valerosa que, con ánimo más de hombre que de mujer, con un montante¹⁰²⁴ en las manos se puso en la plaza de aquella ciudad, diciéndoles en general muchos oprobios y palabras de mucho valor, y tales que movieran el ánimo a cualquier hombre amigo de gloria o de virtud. Mas Villagra no curó¹⁰²⁵ dello, aunque en su presencia le dijo: «Señor general, pues vuesa¹⁰²⁶ merced quiere nuestra destrucción¹⁰²⁷ sin tener respeto a lo mucho que perdemos todos en general, si esta despoblada¹⁰²⁸ es por algún provecho particular que a vuesa merced resulta, váyase vuesa merced enhorabuena, que las mujeres sustentaremos nuestras casas y haciendas, y no dejarnos así ir perdidas a las ajenas, sin ver por qué más de por una nueva que se ha echado por el pueblo, que debe haber salido de algún hombrecillo sin ánimo, y no quiera vuesa merced hacernos en general tan mala obra¹⁰²⁹». Villagra, como estaba inclinado a irse, aprovechó¹⁰³⁰ poco todo lo que esta

¹⁰²² *parase*: 'produjese, ocasionase', acepción ya anotada.

¹⁰²³ *mandase lo que fuese servido*: Correas registra: «Manda y hace, y seréis bien servido» (refrán 13.417).

¹⁰²⁴ *montante*: «Espada de dos manos, arma de ventaja y conocida; de *montar*, palabra italiana que quiere decir subir, o porque el montante excede la estatura del hombre o porque se juega por lo alto» (Cov.).

¹⁰²⁵ *no curó*: 'no se preocupó, no se cuidó' (de *curare*, cultismo semántico).

¹⁰²⁶ *vuesa*: en MS con signo de abreviatura; opto por la forma *vuesa*, que escribe completa más abajo en este diálogo. MHE, CHCH, BAE y EUCH leen *vuestra*.

¹⁰²⁷ *destrucción*: 'destrucción', arcaísmo.

¹⁰²⁸ *despoblada*: 'despoblación, despoblamiento', arcaísmo. Comp. *La Araucana*, p. 287: «Conté de la ciudad la despoblada / y de sus ciudadanos el camino».

¹⁰²⁹ *hacernos... tan mala obra*: *hacer buena obra* es «ejecutar alguna cosa de que resulte beneficio o utilidad a otro, como hacer mala obra vale hacer cosa que se oponga al fin, intento o utilidad. Dícese de las mismas cosas que ayudan o impiden lo que se pretende» (*Aut*).

¹⁰³⁰ MS *yrse y aprovecho*, tachada la conjunción.

señora, llamada doña Mencía de los Nidos¹⁰³¹, dijo (natural de Estremadura, de un pueblo llamado Cáceres); que si esta matrona¹⁰³² fuera en tiempo que Roma mandaba el mundo y le acaeciera caso semejante, le hi[ci]eran¹⁰³³ templo en donde fuera venerada para siempre¹⁰³⁴. Pues volviendo a los que iban caminando por tierra, dejando la ropa en sus casas perdida a quien la quisiese tomar, y en la casa de Valdivia la tapicería colgada y las camas de campo¹⁰³⁵ armadas, con grande cantidad de ropa y muchas mercaderías y herramientas, todo perdido, que ponía gran tristeza en general a todos ver la destrucción que por aquella ciudad vino. Un vecino acertó a hallarse fuera en su repartimiento: este llegó a la ciudad como fue despoblada, que aún no sabía su perdición, y desde un alto vido andar los indios robando y saqueando lo que hallaban, quemando las casas. Visto su daño, tomó el camino de Santiago que llevaba Villagra, el cual despobló aquella ciudad por la orden que se ha dicho (habiendo cuatro años que la había poblado Valdivia con mucho trabajo), año de 1554¹⁰³⁶. Fue en Santiago rescebido con grande descontentamiento¹⁰³⁷ de el pueblo.

¹⁰³¹ *Mencía de los Nidos*: o Mencía Álvarez de los Nidos, heroína ensalzada por Ercilla en *La Araucana*, canto 7, octavas 20 y ss. El personaje hizo también fortuna en el teatro, protagonizando una comedia del dramaturgo valenciano Ricardo de Turia, titulada *La beligerá española* (1616; el texto en Medina, 1915, pp. 127-251). Más detalles de esta mujer pueden consultarse en el estudio monográfico que le dedica Mayoralgo y Lodo, 1994.

¹⁰³² *matrona*: 'dama', «da mujer noble y calificada, virtuosa y honrada, que es madre de familia» (*Aut*). Según Isaías Lerner, la primera documentación literaria de este vocablo corresponde a la tercera parte de *La Araucana* (1589), donde se aplica a la reina Dido con un «intenso carácter ponderativo» (ver el texto, p. 873).

¹⁰³³ *MS hieran*, que completo.

¹⁰³⁴ *matrona... Roma... le hicieran templo...*: aunque en este caso se trate de una hipérbole de Góngora Marmolejo para resaltar la valentía de esta mujer, en la antigua Roma, como bien recuerda Pedro Mexía, hay numerosos testimonios de la valentía de las matronas o mujeres casadas (ver *Silva de varia lección*, I, pp. 626 y ss.). Además, era habitual el levantamiento de monumentos recordatorios en memoria de hazañas o héroes célebres —muchos de los cuales todavía se conservan—, y no era raro que después de ciertos hechos heroicos se otorgara «a los triunfantes poner sus estatuas en los templos y plazas y edificar y hacer arcos y columnas, y se llamaban triunfales, que se hacían de piedra y mármol muy excelente, esculpidas en ellas las batallas y victorias para perpetua memoria» (*Silva de varia lección*, II, p. 210).

¹⁰³⁵ *tapicería colgada*: las paredes adornadas con tapices fueron una moda de los siglos XVI y XVII; *camas de campo*: «Cama de campo. Se llamaba así la que era muy capaz y extendida» (*Aut*).

¹⁰³⁶ *cuatro años... año de 1554*: la derrota de Villagra en Marihueñu ocurrió el 23 de febrero de 1554, justo cuatro años después del triunfo de Valdivia en Andalién y la fundación de Penco, primer asentamiento de la ciudad de Concepción. Posteriormente Villagra ordenó el primer despoblamiento de la ciudad, aquí relatado. BPR enmienda erradamente 1555; MHE, CHCH, BAE y EUCH leen 1550.

¹⁰³⁷ *descontentamiento*: «Descontento, disgusto» y también «desazón, pesadumbre o riña» (*Aut*).

CAPÍTULO XVIII

*De las cosas que hizo Villagra después que despobló la Concepción
y llegó a Santiago*

Después de llegado Villagra a la ciudad de Santiago, juntó los de el cabildo y les pidió le rescibiesen como lo habían hecho las demás ciudades de el reino. Respondiéronle que Pedro de Valdivia había nombrado a Francisco de Aguirre por su sucesor y no a él, y que por este respeto, en cumplimiento de lo que el rey mandaba, no había lugar [a] rescebirle. Volviores a decir, con algunos que le ayudaban y eran hombres principales sustentando su parte¹⁰³⁸, que después de haber hecho Valdivia el testamento por donde nombraba a Francisco de Aguirre hizo otro en que anulaba aquél, y que de ello daría fe su secretario Cardeña¹⁰³⁹, que era el escribano ante quien se hizo, en el cual nombraba a Francisco de Villagra en el gobierno de el reino, y que este testamento Valdivia lo había llevado consigo en un cofre pequeño en donde tenía sus escrituras, y que a esta causa no parecía. Algunos hombres de ropa larga¹⁰⁴⁰ decían que aunque el nombrado fuese Aguirre no había lugar cumplirlo, por cuanto estaba fuera de el reino, y Villagra rescebido en la mayor parte de él. Anduvieron en estas pláticas algunos días, hasta que le pidieron parecer de letrados¹⁰⁴¹, y para determinallo se juntaron el licenciado de las Peñas¹⁰⁴², natural de Salamanca, y el licenciado Altamirano, natural de Güete, a los cuales encomendaron determinasen este negocio. Villagra, en cabildo tratando de lo que convenía a su rescebimiento, estando en ello acudieron sus amigos, armados, a la puerta de el ayuntamiento con palabras bravas y fieros¹⁰⁴³ que hacían; poniéndoles temor lo rescibieron contra su voluntad y por fuerza, como hombre poderoso.

¹⁰³⁸ *su parte*: 'su postura, su posición'.

¹⁰³⁹ *Cardeña*: Juan de Cardeña, Cárdena o Cárdenas, personaje ya anotado.

¹⁰⁴⁰ *hombres de ropa larga*: 'jueces o letrados' (debido a sus largas togas), a los que se alude más abajo. Cervantes habla de las *faldas* de los letrados (*Quijote*, I, cap. 38) y Quevedo peyorativamente de «los señores de los ropones» (*La vida del Buscón*, p. 180). Comp. Jerónimo Zurita: «Estaba todo él lleno de personas de letras y de ropa larga, concurriendo los abogados y procuradores de los príncipes que competían por la sucesión, que eran muchos» (*Anales de la Corona de Aragón*, V, p. 241); «Los que le tenían devoción, titubearon muchas veces por la estrema necesidad, y más los de ropa larga, que aborrecían la guerra y las armas» (Luis Cabrera de Córdoba, *Historia de Felipe II, Rey de España*, III, p. 1320).

¹⁰⁴¹ *parecer de letrados*: «Parecer, el voto que uno da en algún negocio que se le consulta, como pareceres de letrados» (Cov.).

¹⁰⁴² *licenciado de las Peñas*: ver Antonio de las Peñas.

¹⁰⁴³ *fieros*: «Usado en plural, significa bravatas y baladronadas con que alguno intenta aterrar a otro» (*Auñ*). «Hacer fieros. Hacer gestos y visajes, vocear provocativa y fanfarronamente con el fin

En este tiempo Francisco de Aguirre, como tuvo nueva de la muerte de Valdivia, partió de los Juries, y en llegando a Coquimbo¹⁰⁴⁴ envió a los del cabildo de Santiago que, pues él era legítimo gobernador y sucesor en el gobierno por nombramiento de Valdivia, lo rescibiesen por su gobernador, llamándose señoría¹⁰⁴⁵. Villagra, porque no se le metiese en Santiago, envió al camino quince soldados amigos suyos que estuviesen en guarnición¹⁰⁴⁶ corriendo los valles y rompiendo los caminos¹⁰⁴⁷, poniendo espías en la parte que les pareciese para que no pudiesen pasar cartas sin que las tomasen y se las enviasen; y si alguna gente viniese de Coquimbo, a quien llaman también La Serena, le diesen aviso. Francisco de Aguirre, teniendo plática de esta prevención, puso ansí mesmo otra guarnición cerca de donde la tenía puesta Villagra, con la misma orden. Villagra se hallaba en aquel tiempo con docientos hombres bien aderezados, que a muchos de ellos había hecho amigos con esperanza que les daría de comer, que es dalles indios de repartimiento en la ciudad de Valdivia; porque el gobernador Valdivia no había repartido aquella ciudad, donde había para todo¹⁰⁴⁸; y como el interés atrae a sí las voluntades, los tuvo a todos por su parte. Aunque en Santiago Aguirre tenía principales amigos, estaba tan apoderado Villagra de todo que no le podían favorecer más de con el deseo.

Andando todos revueltos y desasosegados con aquella manera de discordia, trataron los de el cabildo, con Villagra y oficiales de el rey¹⁰⁴⁹, que, para quitar de sí una confusión tan grande, que¹⁰⁵⁰ los dos letrados

de ser tomado por valentón y aterrorizar al público» (Alonso Hernández, 1976, p. 359b). Comp. Valdivia, *Cartas*, pp. 28-29: «En este medio tiempo, entre los fieros que nos hacían algunos indios que no querían venirnos a servir, nos decían que nos habían de matar a todos»; *La Araucana*, p. 257: «Haciendo aquellos bárbaros bizarros / grandes fieros, bravezas y desgarros».

¹⁰⁴⁴ MS *quoquinbo*, pero la intercalación de *u* entre *q* y *o* es fenómeno de vacilación ortográfica sin relevancia fónica, similar al caso de *lleguó* anotado más arriba.

¹⁰⁴⁵ *señoría*: vocablo ya anotado.

¹⁰⁴⁶ *en guarnición*: 'de guardia'. «Guarnición de soldados, porque guardan y aseguran la fuerza o plaza donde están» (Cov.).

¹⁰⁴⁷ *rompiendo los caminos*: 'cortando y vigilando los caminos' (*Aut*).

¹⁰⁴⁸ *había para todo*: interpreto 'había suficiente para todos' o 'alcanzaba para todos', acepción derivada de *para*, que «se usa asimismo significando la aptitud y capacidad de algún sujeto, como "Fulano es para todo, para mucho, para nada"» (*Aut*). Comp. este texto de 1585: «Y por ser la gente mucha era mucho lo que se allegaba y había para todo» (Alonso de Zorita, *Breve y sumaria Relación de los señores de la Nueva España*, p. 116).

¹⁰⁴⁹ *oficiales de el rey*: los *oficiales reales*, «ciertos ministros de capa y espada que tiene el rey en diferentes lugares de las Indias, los cuales forman tribunal, y es su cuidado atender a la cuenta y razón de los caudales que tiene el rey en sus cajas» (*Aut*).

¹⁰⁵⁰ *que... que*: «It is a common practice in the sixteenth century to repeat annunciative *que* when some element of the sentence intervenes between *que* and the verb of the clause. This usage is especially

arriba nombrados, pues en el reino no había otros bien informados de la causa, diesen parecer cuál de los dos, Villagra o Aguirre, era legítimo¹⁰⁵¹ gobernador; y que este parecer aprobarían por apartarse de tomar las armas, cosa tan dañosa para todo el reino; y que los pareceres se enviasen a la Audiencia de Los Reyes, para que en ella, vistos por aquellos señores, proveyesen lo que más conviniese al servicio de Su Majestad. Tratado con ellos en su acuerdo¹⁰⁵², el licenciado Altamirano dijo que por servir al rey y por la paz de el reino él daría su parecer; el licenciado Peñas dijo que no daría parecer alguno si no se lo pagaban, y que en tal caso él lo estudiaría; y porque hubiese efeto le dieron luego en oro cuatro mil pesos, que son casi seis mil ducados; y para el efeto los mandaron meter en un navío que estaba surto¹⁰⁵³ en el puerto, y que se hiciese con ellos a la vela dentro en el golfo¹⁰⁵⁴, porque no dijesen estaban oprimidos. Estos caballeros letrados dieron de parecer que Villagra debía gobernar y no Aguirre, por razones que para ello dieron, al dicho de hombres discretos no bastantes, pues era cierto que Aguirre tenía por el título de el testamento de Valdivia mejor derecho. Con este parecer¹⁰⁵⁵ volvió el navío al puerto, y traído a la ciudad de Santiago, después de haberlo visto en su ayuntamiento, quedaron de guardallo hasta que de el Audiencia de Los Reyes viniese proveído lo mejor. Ya descansando algún tanto los unos y los otros, retiraron las guarniciones que tenían puestas. En el mismo navío enviaron a informar al Audiencia de Los Reyes de el estado de Chile, pidiendo que Su Alteza proveyese.

common when an adverbial clause precedes the verb» (Keniston, 42.461; ver también los núms. 42.462 y 42.463), tal como se aprecia en este caso. Es un *que* pleonástico que se mantiene aún bien entrado el siglo XVII. Comp. *La vida y hechos de Estebanillo González*, II, p. 142: «Jurábame que, a saber para el efecto que lo quería, que antes me hubiera dado un hijo suyo que a su querido pollino».

¹⁰⁵¹ *ligítimo*: 'legítimo'.

¹⁰⁵² *acuerdo*: «Figuradamente se llama la sala donde los ministros de las Chancillerías o Audiencias reales se juntan para deliberar, juzgar y resolver las materias de gobierno; y así, “estar en el acuerdo” o “ir al acuerdo” es ir o estar en la sala destinada para el tribunal» (*Auf*).

¹⁰⁵³ *surto*: 'anclado, fondeado'; es participio del verbo *surgir*, término náutico que «vale tomar puerto o echar áncoras [‘anclas’] en la playa» (Cov.). Comp. *La Araucana*, p. 717: «Ni está libre del mar tempestuoso / quien surto no se ve dentro del puerto».

¹⁰⁵⁴ *golfo*: 'altamar, mar adentro'. Comp. este texto de Perú, 1570: «Con estos juncos... no se puede pasar golfo»; otro de Lima, 1588: «Navegar por el golfo sin ver tierra» (ambos citados por Boyd-Bowman, p. 430a).

¹⁰⁵⁵ MS *con este parecer con este parecer*, tachado el segundo sintagma.

CAPÍTULO XIX

De las cosas que hizo Villagra después de ido el navío a Los Reyes, y de lo que se proveyó

Cuando Villagra vido alguna manera de quietud entre sus amigos y enemigos por el parecer que los dos letrados habían dado, quedando que aquello se guardase, trató de enviar un hombre por su parte que hiciese sus negocios e informase a los oidores cuánto convenía al bien de el reino que lo gobernase él, y fue un amigo suyo, oficial de el rey, llamado Arnao Zegarra, natural¹⁰⁵⁶ de Sevilla. Con tres mil pesos que le dio le envió en el navío que estaba de partida para Los Reyes; y en el entretanto, con la gente que tenía, quiso dar socorro a las ciudades Imperial y Valdivia, porque la Ciudad Rica, como tuvo nueva de la pérdida de Villagra, se retiró a La Imperial, despoblando aquella ciudad; y para mejor hacer esta jornada, a muchos de los que con él habían de ir, que estaban sirviendo a otros en la ciudad de Santiago, los casó con algunas güérfanas¹⁰⁵⁷ y les dio indios. Usando de una cautela diabólica, como antes lo debía tener pensado, hizo una exclamación¹⁰⁵⁸ diciendo que los repartimientos que daba y había dado en sí fuese ninguna la data¹⁰⁵⁹, para que la persona que en nombre de el rey viniese al gobierno lo pudiese repartir y dar como le pareciese; diciendo que compelido de necesidad lo había hecho para poder sustentar el reino¹⁰⁶⁰, lo cual de otra manera, a su parecer, era imposible; aunque después, andando el tiempo, se arrepintió, porque don García de Mendoza, estando en el gobierno de Chile, por esta exclamación que había hecho Villagra lo repartió y dio como él quiso, y se han quedado con ello y quedarán para siempre, conforme a la orden que se tiene en Indias. Y para más granjear¹⁰⁶¹ las voluntades a los que consigo

¹⁰⁵⁶ MS *naturar*.

¹⁰⁵⁷ *güérfanas*: 'huérfanas'.

¹⁰⁵⁸ *exclamación*: la *exclamación* es «figura retórica en fuerza de la cual, para manifestar y dar a entender lo grande de algún sentimiento, pena, indignación u otro cualquier afecto y pasión vehemente del ánimo, se invoca el nombre de alguna persona, ciudad, pueblo u otra cosa, y como hablando con ella se exagera y pondera lo que es conveniente y oportuno para la expresión del intento, a fin de excitar y mover los ánimos» (*Aut*).

¹⁰⁵⁹ *fuese ninguna la data*: 'quedasen sin fecha', lo que les restaba validez. *Data* es «la anotación del día que se escribe y firma la carta o el instrumento, que se pone al principio o fin de él» (*Aut*). Según Cov. es lo mismo que *fecha*, «la data de la escritura, por cuanto especifica el día que se hace [...] que en las gracias, mandamientos y edictos se nombra data».

¹⁰⁶⁰ MS *reyno lo abia hecho*, tachado *lo abia hecho*.

¹⁰⁶¹ *granjear*: 'ganar, obtener', acepción ya anotada.

había de llevar, abrió la caja de el rey¹⁰⁶² y sacó de ella diez y seis mil pesos: estos repartió entre los soldados que más necesidad tenían, aderezándose para este efeto.

Año de 1555 años, por el mes de enero, salió de la ciudad de Santiago con ciento y sesenta hombres camino de La Imperial, con gran cuidado, como por tierra tan poblada y de guerra. Llegó a la ciudad sin que supiesen de él, ni él de ellos, si estaban poblados o no, hasta que entraron por las puertas. Fue grande el alegría que rescibieron cuando fueron vistos y se presentaron en la plaza. Luego dieron aviso a la ciudad de Valdivia cómo habían llegado allí, y envió Villagra por su teniente al licenciado Altamirano con algunos soldados que¹⁰⁶³ había dado indios en ella.

Después de haber agradecido a Pedro de Villagra el trabajo que había tenido y regocijándose con juegos de cañas, que a ninguno pareció bien, salió —descansando pocos días— con número de cien hombres: se fue al asiento que había tenido la ciudad de Angol, haciendo por aquellos llanos la guerra, quitando a los indios las simenteras, hasta que llegó el otoño; que, como esperaba nueva¹⁰⁶⁴ de el Pirú, envió seis soldados que llegasen a los términos de Santiago y le trajesen nueva de lo que había; y en el entretanto andaba hollando¹⁰⁶⁵ aquella comarca sin hacer fruto alguno, a causa d'estar los indios tan vitoriosos y soberbios que toda cosa despreciaban. Vinieron los mensajeros sin nueva alguna más de que todo estaba como lo había dejado. Viendo que entraba el invierno y que no hacía allí efeto alguno, se fue a Santiago con sesenta soldados, sus amigos.

Llegado a los Porumaucaes¹⁰⁶⁶, qu'es una provincia en mitad de el camino, supo qu'el mensajero que había enviado a Los Reyes era venido, y que

¹⁰⁶² *caja de el rey*: más abajo *caja real*. Recuérdese que *caja* es, «en la Tesorería y casas de comercio, el arca o pieza en que guardan el dinero» (Terreros), en este caso procedente de las recaudaciones de la Tesorería o Hacienda Real.

¹⁰⁶³ *que*: 'a quienes', tal como MHE anota al pie.

¹⁰⁶⁴ MS *nuebas*, tachada la s.

¹⁰⁶⁵ *hollando*: 'pisoteando; batiendo' y, por extensión, 'humillando'; de *hollar*, «abatir, ajar y humillar» (*Aut*).

¹⁰⁶⁶ *Porumaucaes*: los indios Promaucaes, habitantes del norte del río Itata, llamados por la antropografía *picones* o *picunches*. Las voces *promauca*, *promaucaes* o *purumauca* son de origen quechua; de *puruma* 'salvaje' y *auca* 'enemigo, rebelde' = 'gente inculta y rebelde'; es el nombre que le daban los incas a los indígenas chilenos de entre el Maipo y el Biobío que se resistieron a su dominación (Moesbach, p. 198). Por extensión designa a los enemigos. Amplía el sentido L. Sáez-Godoy: «*Purunauka* ("enemigos rebeldes") era el término general con que los incas designaban a los pueblos no sometidos. Los conquistadores lo adoptaron españolizándolo y cambiando su contenido de acuerdo con su avance en territorio adversario, por lo que se aplicó a los indios que estaban entre el Maipo y el Maule y luego a los que habitaban la región entre el Maule y el Bío-Bío» (nota 444 a su ed. de Vivar).

aquellos señores mandaban, por el bien de el reino y porque así convenía por evitar pasiones¹⁰⁶⁷ entre sus vasallos, que Villagra y Aguirre, ambos capitanes, licenciasen luego la gente que tenían y se fuesen a sus casas, y no se ocupasen más en tener gente alguna a su cargo ni hiciesen retención de cargo alguno en sí, y que daban por ningunos¹⁰⁶⁸ los nombramientos hechos por los cabildos y por su gobernador Valdivia; y que los alcaldes ordinarios, cada uno en su jurisdicción¹⁰⁶⁹, administrasen justicia. Luego que Villagra lo supo mandó quitar el estandarte¹⁰⁷⁰, y a los que iban con él les dijo que él había de obedecer lo que su rey mandaba; que les rogaba cada uno se fuese adonde quisiese; quedándose con sus criados, se fue a Santiago. Francisco de Aguirre, cuando supo que le querían notificar la provisión¹⁰⁷¹, respondió al que la traía, antes que se la notificase, que fuese a notificarla a Francisco de Villagra y no a él, aunque después la obedeció y hizo lo mismo que Villagra.

Antes que estas cosas sucedieran, tuvo Villagra una diligencia¹⁰⁷² por donde vino después a ser gobernador; y fue que hizo una probanza como él la quiso ordenar, y con cartas de los cabildos envió a España a un hidalgo llamado Gaspar Orense, natural de Burgos, en que le pedían por gobernador, que lo negociase con el rey don Felipe, y para su costa¹⁰⁷³ le dio seis mil pe-

En mapudungun *awka* significa 'salvaje, no domesticado' y 'osado, rebelde, muy travieso' (Augusta). Ver también Esteve Barba, 1960, pp. xvi-xvii. Comp.: «Está esta provincia de los pormocoes que comienza de siete leguas de la ciudad de Santiago, qu'es una angostura y ansí le llaman los españoles es[t]os cerros que hacen una angustura. Y aquí llegaron los ingas cuando vinieron a conquistar esta tierra. Y de aquí adelante no pasaron [...]. Y de aquí hasta el río de Maule, que son veinte y tres leguas, es la provincia de los pormocoes» (Vivar, pp. 137-138). La forma varía en otros textos de la época: *Promaocoes* y *Poromabcaes* (Valdivia); *Promaucaes* (Ercilla); *Paramocoes* (Mariño de Lobera). En MS se lee *poromaucaes*, reescrito *porumaucaes*.

¹⁰⁶⁷ *pasiones*: 'aficiones, partidismos'; *pasión* «particularmente se toma por la excesiva inclinación o preferencia de una persona a otra, por interés o motivo particular» (*Aut*).

¹⁰⁶⁸ MS *ningunos*, con la *s* borroneada, pero el sentido exige la forma plural.

¹⁰⁶⁹ *jurisdicción*: forma habitual en MS por *jurisdicción*.

¹⁰⁷⁰ *estandarte*: «Insignia, seña de la milicia. Es cuadrada y hecha de tela que se elige, bordando o sobreponiendo en ella las armas reales u otras divisas, y se erige poniéndola por en medio un astil largo de donde queda pendiente. En lo antiguo se usó indiferentemente en la infantería y caballería, pero hoy solamente la trae la caballería» (*Aut*). Villagra ordena retirar la insignia que lo identifica como gobernador del reino y capitán general de la milicia.

¹⁰⁷¹ *provisión*: aquí, 'despacho con órdenes, mandatos autorizados'.

¹⁰⁷² *diligencia*: 'prevención', «cualquiera acción, y en especial las que se ejecutan para prevención de lo que puede suceder» (*Aut*).

¹⁰⁷³ *costa*: 'gasto', 'el costo del viaje'.

sos en oro que gastase. Con este recaudo¹⁰⁷⁴ navegó la vuelta de España¹⁰⁷⁵, y diciéndole mal¹⁰⁷⁶ el viaje se ahogó¹⁰⁷⁷ a vista de Arenas Gordas¹⁰⁷⁸, que es cerca de Sanlúcar. Algunas cartas salieron a tierra; y como la pérdida fue grande, y el armada llevaba gran cantidad de plata y oro, acudieron allí algunos mercaderes, y entre otras muchas cartas que salieron a tierra mojadas y perdidas hallaron aquellas: estas fueron a manos de un deudo de Villagra, hermano de su mujer, clérigo de misa¹⁰⁷⁹, llamado licenciado Agustín de Cisneros, el cual procuró favores de algunos grandes y fue a negociar con Su Majestad, que estaba en Inglaterra, la gobernación; de manera que abrió la puerta para que, adelante¹⁰⁸⁰ cuatro años, el rey se la diese: por aquí vino a ser gobernador, como adelante se dirá.

Pues volviendo a la provisión que de el Audiencia de Los Reyes se trajo a Chile, presentada en la ciudad de Santiago la llevaron a la de Valdivia. Los que en ella estaban se holgaron con el buen proveimiento, a causa que tenían a Villagra por hombre mohíno¹⁰⁸¹ y que se le hacían mal las cosas de guerra.

¹⁰⁷⁴ *recaudo*: 'recado, encargo'; «vale mensaje, porque ha de cobrar respuesta el que le lleva» (Cov.). Comp. Vivar, p. 95: «Avisole que, llegado al puerto de Lima, habiendo navío se embarcase y fuese a España, y no parase hasta dar a Su Majestad todo el recaudo que llevaba».

¹⁰⁷⁵ *la vuelta de*: 'camino de, hacia', acepción ya anotada.

¹⁰⁷⁶ *diciéndole mal*: 'resultándole mal, fracasándole', acepción ya anotada.

¹⁰⁷⁷ *se ahogó*: 'naufragó y murió ahogado'. El naufragio ocurrió cerca de Sanlúcar de Barrameda en enero de 1555.

¹⁰⁷⁸ *Arenas Gordas*: sector costero ubicado en la provincia de Huelva (Andalucía).

¹⁰⁷⁹ *clérigo de misa*: el que, habiendo recibido las órdenes mayores y menores, está habilitado para celebrar la Santa Misa; lo mismo que *misacantano*, «el clérigo que está ordenado de todas órdenes y celebra misa» (*Aut*).

¹⁰⁸⁰ *adelante*: 'transcurridos, pasados'.

¹⁰⁸¹ *mohíno*: no solo en el sentido habitual de 'colérico, enojado' (*mohíno*, «el que fácilmente se enoja, hinchándosele las narices, que es la parte que más se altera en el hombre cuando se enoja. Algunos son de su condición mohínos [...] son peligrosos, porque no se van a la mano», Cov.), sino que, como adelantamos más arriba, 'triste, disgustado', y por extensión 'desventurado, desgraciado'. El sentido es confirmado por Barco Centenera: «Escuchad, pues, agora que contamos / el fin tan desastrado que le vino / en esta tierra y puerto que tratamos: / el triste adelantado fue mohíno, / que bien cierto está el pobre procuraba / el bien, mas la codicia le cegaba» (*Argentina y Conquista del Río de la Plata*, p. 153).

CAPÍTULO XX

De las cosas que acaecieron en este tiempo en la Ciudad Imperial y ciudad de Valdivia

Como tuvieron nueva los naturales de todo el reino de la pérdida de Villagra y despoblada de la Concepción, en general se alzaron todos; y como eran tantos los que había en los términos de La Imperial, Pedro de Villagra tuvo temor no viniesen a ponerle cerco, por respeto de el mucho bastimento que había en el campo, aunque en aquella coyuntura se halló con buenos soldados y caballos; mas todo era nada si los indios, con ánimo de hombres, como habían hecho lo demás quisieran hacer aquella jornada; y por estorballes¹⁰⁸² esta voluntad entendió era necesario hacelles la guerra en sus casas, porque no tuviesen tiempo de venir a las de la ciudad. Animábale mucho para poderse sustentar ver se llegaba el invierno; y para ponerles temor y dalles a entender que no solo tenía ánimo para sustentar el pueblo, mas aun para destruillos, salió de la ciudad no para hacer parada¹⁰⁸³, sino correr la tierra¹⁰⁸⁴, quemándoles las casas con la comida que dentro en ellas tenían, y a los indios que tomaban los alanceaban: tan encarnizados andaban que a ninguno perdonaban la vida. En este tiempo tenían unos perros valientes cebados en indios¹⁰⁸⁵ —¡cosa de grande crueldad!— que los despedazaban

¹⁰⁸² *estorballes*: lectura confusa en MS (fol. 71r), debido a la presencia de una enmendadura: el amanuense escribe primero *quitalles*, y luego enmienda las cuatro primeras letras, de las cuales solo se lee con claridad una *v* sobre la *t*. MHE y las ediciones que la siguen leen *creballes*, que Osorio (p. 71, n. 172) interpreta como ‘quebrarles, quebrantarles’ (del latín *crepare*, con metátesis y asimilación de la *r* del infinitivo con la *l* del enclítico). Prefiero la lectura *estorvalles*, no solo porque es gráficamente posible, sino porque se trata de un vocablo que se repite varias veces en el manuscrito.

¹⁰⁸³ *no para hacer parada*: ‘no para hacer un simple alarde o demostración de poderío militar’, tal como apunta Osorio (p. 71, n. 173), sino para luchar contra los indios, porque *parada* es la «formación de tropas para pasarles revista o hacer alarde de ellas en una solemnidad» (*DRAE*).

¹⁰⁸⁴ *correr la tierra*: ‘entrar a hacer hostilidades en territorio enemigo’, acepción ya anotada. Así describe Bengoa esta campaña militar de Francisco de Villagra: «“Correr la tierra” se transformó en el método de guerra en el sur de Chile. Los destacamentos a caballo, armados y ligeros, incendiaban las casas, las sementeras y mataban todo lo que pasaba por delante de ellos. La “hueste india” va desatada por el campo, sin tener enemigos al frente...» (p. 272).

¹⁰⁸⁵ *perros... cebados en indios*: ‘perros acostumbrados o amaestrados para matar indios’. Esta cruel práctica, más conocida como *aperrear indios*, no es un invento hispánico; el perro ya era usado en las guerras de la antigüedad por griegos, romanos y bárbaros, tal como recuerda Salas, p. 160, a cuyo capítulo dedicado al papel de los perros en la Conquista remito para más datos. Comp. este texto de Nueva Granada, 1549: «Hacían cuartos al tal indio muerto y lo ponían en su cocina y de aquella carne humana cebaban a los perros» (citado por Boyd-Bowman, p. 692b); otro de Bogotá, 1550: «Han aperreado indios y destetado mujeres y hecho otras crueldades» (Boyd-Bowman, p. 71b); Vivar, p. 203: «Y aquí se prendió [al indio] y le mandó el gobernador aperrear».

bravamente; hacíales la guerra la más cruel que se había hecho. Desta manera desbarató algunos fuertes que los indios hicieron para defenderse, entrándolos por fuerza, peleando; de tal manera los mataban que viendo su destrucción andaban huyendo, que no sabían en dónde se meter ni qué hacer; y una vez que se metieron en una isla que hacía dentro en¹⁰⁸⁶ una laguna, repartimiento de Pedro d'Olmos de Aguilera¹⁰⁸⁷, vecino de La Imperial, tomándola para su reparo, entró Pedro de Villagra en ella con muchos indios que llevaba por amigos, y perros, los cuales mataron tantos indios que con los ahogados pasaron de mil personas, a lo que después se supo; que parecía su pretensión era destruillos y que no quedase indio vivo, para estar ellos seguros. Por la orden dicha les hizo la guerra aquel verano; y el invierno, retirado a la ciudad, salía con cuadrillas y les hacía el daño posible, andando fuera diez días más o menos, como la suerte se le ofrecía, hasta que llegó el verano.

Los indios, como les habían quemado sus casas y los bastimentos que tenían, y ellos andaban en borracheras y banquetes, después de haber gastado lo que quedádoles había¹⁰⁸⁸, cuando vino el tiempo de la sintera no tuvieron qué sembrar; y si algo tenían no osaban, de temor que los tomarían labrando la tierra. Juntóseles otro gran mal con este, que entrando la primavera les dio en general una enfermedad de pestilencia¹⁰⁸⁹ que ellos llamaban chavalongo¹⁰⁹⁰, que en nuestra lengua quiere decir dolor de cabeza, que en dándoles los derribaba, y como los tomaba sin casas y sin bastimentos, murieron tantos millares que quedó despoblada la mayor parte de la provincia; que donde había un millón de indios no quedaron seis mil: tantos fueron los muertos que no parecía por todos aquellos campos persona alguna, y en repartimiento que había más de doce mil indios no quedaron treinta. Vínoles otro mal aliende¹⁰⁹¹ de este, que los que escapaban —que

¹⁰⁸⁶ *hacia dentro en*: otro caso de *hacer* por *haber*, fenómeno ya anotado.

¹⁰⁸⁷ *Pedro d'Olmos de Aguilera*: ver Pedro de Olmos de Aguilera.

¹⁰⁸⁸ *MS quedado les a avia*.

¹⁰⁸⁹ *pestilencia*: 'enfermedad contagiosa y grave que origina gran mortandad'; «lo mesmo que peste» (Cov.).

¹⁰⁹⁰ *chavalongo*: Medina señala que es vulgarismo con que se denomina a la «fiebre muy alta, acompañada de dolores de cabeza, que responde de cerca a la tifoidea» (1928, p. 112); para Malaret es voz propia de Chile y Argentina, y significa lo mismo que «fiebre, insolación, tabardillo» (*Diccionario de americanismos*, p. 309). Según Moeschbach el vocablo proviene del mapudungun *trafón* 'quebrarse' y *lonco* 'cabeza', y «denota calenturas de la cabeza, catarros y fiebres» (p. 71). Armengol la hace derivar del mapudungun *chavon* 'catarro, fiebre' y *lonco* 'cabeza' = 'Catarro de la cabeza' (núm. 2.409). Lenz menciona las variantes *chavalonco* y *tavalongo* (núm. 371). Hoy subsiste la expresión *chafa* para referirse al resfriado = *chafolen* 'Estoy resfriado'.

¹⁰⁹¹ *aliende*: del latín *aliud inde*, es arcaísmo que significa «lo mismo que allende» (*Aut*), «ultra de, fuera de» (Cov.) o «además» (*DRAE*).

eran pocos— teniendo algunas fuerzas, como no tenían qué comer, se comían los unos a los otros¹⁰⁹² —¡cosa de grande admiración!—, que la madre mataba al hijo y se lo comía, y el hermano al hermano; y algunos hacían tasajos¹⁰⁹³ y les daban un hervor en algunas ollas con agua de arrayán¹⁰⁹⁴, y después, puestos al sol y secos, los comían, y decían hallarse bien de aquella manera. Andaban los indios en aquel tiempo tan cebados en carne humana que traían la color de el rostro tan amarilla¹⁰⁹⁵ que por ella eran luego conocidos. Algunos indios de junto¹⁰⁹⁶ a la ciudad y a la costa de la mar con el pescado y marisco se sustentaron, aunque no dejó de alcanzalles parte; y otros que tenían amistad en la ciudad con los cristianos y servicio¹⁰⁹⁷, con la limosna que les daban, pid[í]éndolo¹⁰⁹⁸ ellos por amor de Dios¹⁰⁹⁹, con

¹⁰⁹² *se comían los unos a los otros*: la antropofagia entre los indígenas de Chile parece ser una conducta excepcional motivada por el hambre extrema o bien mediada por objetivos rituales o mágicos (ver Donoso, 2012). Así se desprende no solo del relato de Góngora Marmolejo, sino de los numerosos casos informados por Vivar (pp. 148, 177, 188, 190 y 203). Aunque la costumbre fue atribuida legendariamente en primer lugar a los indios del Caribe, está documentada en México como parte de los sacrificios rituales de los aztecas y de sus enemigos los tlaxcaltecas, aliados de Cortés; algunos pueblos conquistados por los incas la practicaban también habitualmente, según el relato del Inca Garcilaso. Hasta los propios españoles, provenientes de una cultura que condenaba tal costumbre como aberrante, se convirtieron en antropófagos en situaciones desesperadas, tal como testimonio Álvaro Núñez Cabeza de Vaca en *Los Naufragios*. Para la idea europea acerca del canibalismo en América ver Sanfuentes, 2009, pp. 164 y ss.

¹⁰⁹³ *tasajos*: ‘tiras de carne salada y seca’, acepción ya anotada.

¹⁰⁹⁴ *agua de arrayán*: la planta misma, la raíz y el fruto (una baya de color negro azulado) del arrayán eran utilizados tradicionalmente para la confección de perfumes y medicinas. Quizá los indígenas hervían los trozos de carne humana en agua de arrayán para suavizar sus fuertes olor y sabor y hacerla así más comestible.

¹⁰⁹⁵ *cebados en carne humana... color de el rostro... amarilla*: en términos médicos, la coloración amarillenta de la piel se conoce como ictericia, la cual podría explicar la pigmentación del rostro de los indígenas. Sin embargo, ni la antropofagia ni el consumo excesivo de carne explican por sí mismas este síntoma, que se debe a un metabolismo hepático alterado. Una explicación más plausible es que se originara en una epidemia de hepatitis entre los indios, producida por las malas condiciones higiénicas apuntadas por el cronista. Agradezco a los médicos Benjamín Donoso y Arnoldo Riquelme por su ayuda para identificar estos síntomas.

¹⁰⁹⁶ *de junto*: caso de preposición más adverbio *junto*, que «significa cerca o con mucha inmediatez» (*Aut*). Comp. *Quijote*, I, cap. 18: «Asió con la otra [mano] las riendas de Rocinante, que nunca se había movido de junto a su amo».

¹⁰⁹⁷ *servicio*: ‘criados, servidores’, acepción ya anotada.

¹⁰⁹⁸ MS *pidendolo*.

¹⁰⁹⁹ *por amor de Dios*: ‘por piedad, por caridad’; *por amor de Dios* es «frase con que expresamos la piedad con que se hace o se pide se haga alguna cosa con respecto y relación a Dios» (*Aut*). Correas registra: «Por amor de Dios. Con estas y otras palabras piden los pobres, ruegan y demandan» (refrán 18.612) y «Sea por amor de Dios. Cuando uno sufre, o se agradece limosna» (refrán 20.829). Comp. *Alonso*, p. 385: «¿Pues qué si son enfermos pobres, necesitados así de salud como de sustento? Aquí entra el favorecerlos y acariciarlos con mucho amor y blandura, no como el barbero que por amor de Dios quitaba la barba».

una cruz en la mano —que la necesidad y tiempo les dio a entender¹¹⁰⁰ que les convenía así—, se sustentaban y vivieron muchos.

En la ciudad de Valdivia se alzaron así mismo los naturales de ella; hízoles la guerra el licenciado Altamirano un año que la tuvo a su cargo, desbaratándoles muchos bucaranes¹¹⁰¹, haciendo en ellos gran castigo. Estos indios¹¹⁰², por respeto de tener montes en sus términos donde se recogían, no hubo tantas muertes como en la Ciudad Imperial, aunque en ellos hubo la pestilencia que en los demás. Quedó Altamirano, por la buena orden que tuvo en las cosas de guerra, reputado por buen capitán para podelle encargar cosas grandes.

Estando la guerra de estas ciudades en este peso¹¹⁰³, llegó la provisión de el Audiencia de Los Reyes, a quien el reino de Chile estaba en aquel tiempo sujeto, en que mandaba los alcaldes administrasen justicia cada uno en su jurisdicción, y que ponían la tierra en aquel ser y punto que estaba cuando Valdivia murió. Con este proveimiento los alcaldes tomaron toda cosa a su cargo.

Sucedió una cosa en¹¹⁰⁴ aquel tiempo que por ser notable la quiero escrebir. Cuando se alzaron los indios de la ciudad de Valdivia tomaron una mujer negra de un vecino llamado Esteban de Guevara; esta negra llevaron a la ribera de un río y la ataron de pies y manos: tendida a lo largo le echaban cántaros de agua encima y con arena la fregaban con toda el aspereza¹¹⁰⁵ a ellos posible, creyendo que la color que tenía no era natural, sino compuesta¹¹⁰⁶; y desde vieron que no podían quitalle aquella color

¹¹⁰⁰ *que la necesidad... entender*: sintagma omitido en BPR.

¹¹⁰¹ *bucaranas*: plural de *bucará* o *pucará*, esto es, 'lugar fortificado, fortín, fortaleza'. Etimología del quechua y aimara *pukara* 'torre, fortaleza', del cual pasó al mapudungun. Durante la Conquista se llamó *pucará* no solo a las fortalezas indígenas sino, por extensión, a las fortalezas, castillos y prisiones de los españoles. Según Malaret el singular tiene pronunciación grave en Perú y aguda en Argentina (*Diccionario de americanismos*, p. 684). Para la corrupción de *p* por *b*, ver más arriba nota a *Ingas*. MHE anota al pie: «*Bucaranas*, estancias, rancherías de indios». Comp. Vivar, p. 61: «Salió con sesenta hombres, y fue a deshacerles los pucaranos o fuerzas que los indios tenían en sus provincias»; el mismo Vivar describe minuciosamente un *pucará* en p. 79.

¹¹⁰² *Estos indios*: Osorio enmienda [*Entré*] *estos indios*.

¹¹⁰³ *peso*: 'situación, calidad, estado'; «la entidad, substancia e importancia de alguna cosa» (*Aut*). Mantengo la lectura de MS, aunque MHE y las ediciones que la siguen enmiendan *paso* (el «dance o suceso especial y digno de reparo», *Aut*), ya que Góngora repite idéntica expresión más abajo: «Informado de su general en el peso que quedaba la guerra en aquella provincia...» (p. 426).

¹¹⁰⁴ MS *una en*, intercalado entre ambas, sobre la línea, *cosa*.

¹¹⁰⁵ *aspereza*: 'rudeza' (Oudin, 1607), 'crueldad' (Franciosini, 1620, ambos citados en *TLex*).

¹¹⁰⁶ *compuesta*: 'artificial o postiza, fruto del maquillaje o afeitte'; posible derivación de *compostura*, «fábrica, construcción, hechura y ser dado al agregado de muchas cosas, que forman otra distinta y ajustada a la idea que se intenta ejecutar», o bien de *componerse*: «afeitarse o acicalarse la cara con drogas y afeitte» (*Aut*).

negra la mataron desollándola, como gente tan cruel; y el pellejo lleno de paja traían por la provincia¹¹⁰⁷. Todo lo dicho acaeció en estas ciudades dichas año de 1556 años, que después acá ha hecho y hace grande lástima ver aquellos hermosos campos, fértiles y frutíferos, despoblados. ¡Plega¹¹⁰⁸ a Dios sea servido que en Su santísimo nombre y servicio se pueblen de cristianos dando gracias a su Criador!

CAPÍTULO XXI

De lo que acaeció en la ciudad de Santiago después que Villagra dejó el cargo de capitán general

Entendido por los vecinos de la Concepción que los señores de el Audiencia de Los Reyes mandaban volviesen a poblar aquella ciudad, y que las justicias de la ciudad de Santiago les diesen todo el favor y auxilio necesario, viéndose por casas ajenas, acordándose que en las suyas eran servidos y estaban sin necesidad, para ponello en efeto se comenzaron [a] aderezar, y con ellos algunos soldados que quisieron ir en su compañía, a los cuales ayudaron con dineros, porque yendo más gente más efeto tendría su jornada. Los oficiales de el rey que en Santiago residían les prestaron ocho mil pesos, obligándose por ellos al rey. Con esta ayuda y con lo que ellos pudieron juntar se hallaron setenta hombres bien aderezados, y para mejor efeto llevaron un navío con las cosas pesadas de su servicio y bastimentos.

Puestos en camino a la ligera llegaron a la Concepción, y reconocieron sitio en donde hacer un fuerte¹¹⁰⁹, pareciéndoles estaba a propósito

¹¹⁰⁷ *mujer negra... la mataron... pellejo...*: reproduce el episodio Rosales, I, p. 452. Mariño de Lobera recuerda un caso similar ocurrido tras el naufragio del barco de Lucas Martínez Vegaso: «Estaba entre aquellos españoles [los náufragos] un negro esclavo de uno de ellos, con cuyo aspecto se espantaron mucho los bárbaros, por no haber visto jamás gesto de hombre de aquel color, y para probar si era postizo lo lavaron con agua muy caliente refregándolo con corazones de mazorcas de maíz, y haciendo otras diligencias para tornarlo blanco; pero como sobre lo negro no hay tintura, él quedó tan negro como su ventura, pues fue tal que lo trajo a manos de gente tan inhumana, que después de todo esto le dieron una muerte muy cruel» (pp. 285-286).

¹¹⁰⁸ *Plega*: por *plazca*, presente de subjuntivo del verbo *placer*, que significa «lo mismo que agradar o dar gusto» (*Aut*).

¹¹⁰⁹ *Concepción... fuerte*: el fuerte de Penco, cuya construcción es considerada la primera refundación de Concepción, ocurrida, según Campos Harriet (1989, p. 19), el 24 de noviembre de 1555. Los indios la destruirían el 12 de diciembre, como se apunta más abajo.

un lugar alto que señoreaba el pueblo, y eran casas de un vecino llamado Diego Díaz; lo repararon luego, y en él todos juntos residían. Los indios de la comarca les salieron a dar la paz y servilles de todo lo que les mandaban, hasta tiempo de dos meses. En este tiempo, reconocido el número de gente que era y la defensa que tenían, se concertaron servilles muy mejor para descuidarlos. El capitán que tenían era un hidalgo llamado Juan de Alvarado, montañés¹¹¹⁰ a quien Villagra había dado un repartimiento de indios en aquella ciudad: teníanle por su capitán para las cosas de guerra; que en lo demás los alcaldes, conforme a la provisión que tenían, hacían justicia, porque yendo caminando un soldado pobre con otro como él se revolvieron con un soldado principal y le dieron ciertas lanzadas, que de ellas sanó breve; con el primer ímpetu el uno de los alcaldes, llamado Francisco de Castañeda, prendió al uno dellos, el más culpable, y lo mandó luego ahorcar.

El capitán Alvarado, después que hizo asiento en la parte dicha, salió a visitar los repartimientos con quince hombres. Los indios todos, conforme a lo que entre ellos estaba concertado, le sirvieron y dijeron harían lo que les mandase; y así, vinieron a la Concepción a ver a sus amos y servilles debajo de la cautela que tenían ordenada, la cual el capitán no entendió por no tener tanta plática de guerra, aunque la había seguido con Villagra. Vuelto, pues, a la Concepción, un día, víspera de santa Lucía por la mañana, año de 1556¹¹¹¹ (que para aquel día y tiempo por la orden de la luna —que es la cuenta que ellos tienen: a tantos de creciente o a tantos de menguante¹¹¹²—, por ella se entienden¹¹¹³), se juntaron todos los indios de guerra comarcanos y otros muchos con ellos. Hablados y repartido capitanes, como

¹¹¹⁰ *hidalgo... montañés*: era hidalgo de las montañas del norte de Castilla la Vieja (Burgos, Asturias...), y, por extensión, en el esquema social de la época, de sangre montañesa, esto es, sangre de cristiano viejo.

¹¹¹¹ *víspera de santa Lucía... 1556*: santa Lucía, mártir en Siracusa en el año 304 durante una persecución religiosa decretada por Diocleciano, se celebra cada 13 de diciembre. La fecha del ataque indígena es, por tanto, el 12 de diciembre por la mañana, pero yerra Góngora en el año, que es en realidad 1555 (Barros Arana, II, pp. 58-59).

¹¹¹² *luna... creciente... menguante*: «Menguante y creciente, se dice del mar y de la luna» (Cov.).

¹¹¹³ *por la orden de la luna... se entienden*: como muchos otros pueblos originarios, los mapuche también se valían de la observación de los astros para pactar sus juntas. Salas (p. 298) recuerda que algunos pueblos indígenas «demostraron cierta preferencia en luchar durante épocas de luna menguante y otros determinaban el momento de las hostilidades para el madurar de tal o cual fruto o para cuando se produjera el desove del pez pirati [...]. Algunos, como los araucanos, observaban prolijamente los signos que se podían considerar como agüeros y los obedecían, alentándose o suspendiendo la jornada». Sigue siendo habitual que campesinos, pescadores, cazadores, etc., se guíen por los ciclos de la luna para programar y realizar sus actividades.

cosa que ya tenían en sus pechos concebida la vitoria, se mostraron por una loma rasa bajando hacia la ciudad doce mil indios y más, con muchas varas largas y gruesas como la pierna; con ellas hicieron luego un fuerte en donde estar reparados: hincándolas en tierra atravesaban otras entre aquellas, y con muchos garrotes¹¹¹⁴, tan largos como el brazo y menores —que de ellos trajeron muchas cargas—, y con sus lanzas largas y arcos y grande cantidad de flechas, armados con unos pedazos de cuero de lobo marino cudrío¹¹¹⁵ y grueso, que a manera de coracinas¹¹¹⁶ les defendía el güeco de el cuerpo¹¹¹⁷; y platicado entre sí de la manera que pelearían, tomaron esta orden: que hecha la palizada¹¹¹⁸, cuando los cristianos viniesen a romper en ellos, pues eran tan pocos, disparasen los garrotes a las caras de los caballos, arrojadizos¹¹¹⁹; y que siendo, como eran, muchos, dándoles tanta lluvia de palos en las caras y cabezas, harían mucho efeto para que no osasen llegar a ellos; que esta era toda la fuerza que los cristianos tenían; y que si los caballos viniesen tan armados que no tuviesen temor a los muchos garrotejos¹¹²⁰ que les tirarían, y los rompiesen, se recogerían a la palizada que tenían hecha, pues detrás della tenían una quebrada que aunque era pequeña los hacía fuertes¹¹²¹, y que desta manera comenzarían su pelea,

¹¹¹⁴ *garrotes*: «Garrote. Pedazo de leño rollizo que se puede empuñar en la mano [...]. En rigor, garrote es la rama gruesa que se desgaja del árbol» (Cov.).

¹¹¹⁵ *cudrío*: 'crudo, sin curtir' (de *crudío* 'crudo'). «Dicho de una cosa: Cruda, o no curada o preparada, como el cuero, las tierras, etc.» (DRAE). «Crudío, lo que no tiene en sí suavidad, como el cuero áspero que está mal aderezado» (Cov.). Comp. Valdivia: «Gente más lucida e bien dispuesta de indios [...] armada de pescuezos de carneros y ovejas y cueros de lobos marinos, crudíos, de infinitas colores» (Cartas, p. 155). MHE anota al pie: «Por *crudos*».

¹¹¹⁶ *coracinas*: *coracina* es la «coraza pequeña y ligera formada por launas [‘planchas de metal’] superpuestas a modo de escamas y sujetas a una tela fuerte» (DRAE); «lo mismo que corazas» (Aut). Comp. *La Araucana*, p. 128: «Cuál con celada, cuál con coracina, / salen a resistir la furia insana / de la brava y audaz gente araucana».

¹¹¹⁷ *el güeco de el cuerpo*: el pecho o zona torácica. Comp. Juan de Villegas: «Comenzó a jugar la artillería, y vino a herir una pelota a Luis de Serna, soldado español [...], y no valiendo la defensa de un coselete que tenía, entró la pelota por medio de los pechos en lo hueco del cuerpo» (*Fructus Sanctorum y Quinta parte del Flos Sanctorum*, fol. 171v); Fernández de Oviedo: «El solimán ataja e hace que la ponzoña de la hierba no proceda adelante en su rigor [...], e que ninguno que herido sea peligre, excepto si no fuese herido en el vientre o hueco del cuerpo» (*Historia general y natural de las Indias*, I, p. 210b).

¹¹¹⁸ *palizada*: 'empalizada'.

¹¹¹⁹ *disparasen los garrotes... arrojadizos*: *arrojadizo*, «lo que no se cayó de suyo, sino que lo arrojaron de propósito» (Cov.). Comp. para este pasaje Vivar, p. 154: «Y estos y los de las lanzas llevan unos garrotes que arronjan y tiran con tan gran fuerza que si acierta alguna rodela la hace pedazos, y si dan en brazo o pierna, lo quiebra. Y tiran tantos destos que parecen granizos, según los arronjan espesos».

¹¹²⁰ *garrotejos*: diminutivo de los *garrotes* arrojadizos descritos más arriba. Comp. Vivar, p. 195: «Le envió con cien indios una legua de allí a hacer armas, que son unos garrotejos que tiran arrojadizos».

¹¹²¹ *los hacía fuertes*: 'los protegía o defendía', acepción ya anotada.

pues era cierto que los cristianos, en viéndolos, habían de salir a pelear con ellos, y que si los desbaratasen en la primera refriega tuviesen entendido que en ninguna parte otra tendrían defensa; y si no los desbarataban, como entendían, por lo menos los dejarían medrosos y los caballos con temor para no osar llegar más a ellos; y pues les tenían tomados los caminos, diciéndoles mal¹¹²² los acabarían en ellos de matar; y que si iban al navío que en el puerto tenían por lo menos les habían de dejar los caballos y ropas. Esta plática y orden de guerra tuvieron, sin haber hombre señalado entre ellos más de su behetría, a manera de república¹¹²³, porque estos indios, si tuvieran señor a quien obedecer, en general fuera conquista muy trabajosa.

Los cristianos, después de haberlos reconocido, tratan la orden que tendrán para pelear y defender todo lo que tenían en tierra: unos contradecían a otros, porque decían que el servicio de mujeres, que son indias de la provincia, y algunos yanaconas con la ropa, se fuesen al navío; otros que no, porque los indios no se animasen y lo tomasen, como son tan supersticiosos¹¹²⁴, por buen pronóstico de fortuna, sino que se apeasen parte de ellos para pelear, pues estaban en tierra llana; y que si los indios se recogesen a la palizada que tenían hecha, con los arcabuces los desbaratarían, y los que tenían buenos caballos rompiesen todos a un tiempo, teniendo cuidado de socorrer a los de a pie. De esta manera fue el capitán Alvarado hacia los enemigos, en una loma sin monte junto a la ciudad, los cuales, llegando a romper, dispararon en ellos una gran tempestad de garrotejos: dándoles por las caras y cabezas de los caballos los hacían remolinar¹¹²⁵, y si algunos pasaban adelante, les ponían las lanzas a su defensa, y por los dos lados de

¹¹²² *diciéndoles mal*: 'resultándoles mal', acepción ya anotada.

¹¹²³ *behetría*: «Donde quiera que dan voces confusamente, decimos ser behetría» (Cov.); «viene de la palabra antigua castellana *hetría*, que significa enredo y confusión, por ser la behetría mezcla y confusión de gentes sin cabeza ni verdadero señor, siendo el que tenían como precario y elegido a su arbitrio» (*Auf*). Según Rosal, 1601, es concepto que «procede de la antigüedad, que en Castilla hay unos lugares llamados behetrías o que tienen el privilegio de la behetría, que es no admitir hidalgos, o que todos contribuyen en un cuerpo y voz sin distinción», pero puntualiza más abajo que «mejor me parece que decimos behetría a la confusión y voces, como si dijésemos trato y plática de gente bahúna [‘bajuna’] y villana, como en bodegón» (citado en *TLex*); *república*: literalmente ‘gobierno de muchos’; la asociación con *behetría* implica asimilar esta forma de gobierno con el desorden o confusión que genera el desgobierno provocado al querer ejercer el mando todos los indios y carecer de un líder que los guíe. Comp. este texto de Venezuela, 1578: «Es todo behetría, que como no hay [...] caciques [...] no han tenido a quién obedecer» (citado por Boyd-Bowman, p. 118b).

¹¹²⁴ *supersticiosos*: cultismo. MS *superisteciosos*, que debe ser errata.

¹¹²⁵ *remolinar*: ‘desordenarse’ y ‘dar vueltas en redondo’, acepción ya anotada. MS *cabeças los hacian*, corregido e intercalado sobre la línea y al margen izquierdo *cabeças de los caballos los hacian*.

la palizada. En este tiempo que peleaban salieron dos mangas¹¹²⁶ de muchos indios con muchas lanzas; estos derribaron cuatro cristianos, y entre ellos a Pedro Gómez de las Montañas¹¹²⁷, buen soldado; sin que se los pudiesen quitar los hicieron pedazos. Los cristianos de a pie pelearon con la frente¹¹²⁸ de la palizada, y los indios, que la estaban defendiendo que no llegasen a entralles, hirieron a Francisco Peña, valiente soldado, de dos lanzadas en la cara, y dándole otras muchas heridas. Con los cuatro cristianos que habían muerto cobraron tanto ánimo que, sin hacer caudal¹¹²⁹ de el fuerte que tenían, salieron de tropel¹¹³⁰ y los llevaron a espaldas vueltas¹¹³¹ hasta metellos en el fuerte que tenían hecho.

Reconociendo que les tenían miedo, viendo cómo ya huían al navío, los acometieron dentro de su propio fuerte, en la cual entrada pelearon y les mataron muchos indios, derribándolos con las lanzas a los que intentaban entrar. Estaba entre los cristianos un clérigo, natural de Lepe, llamado Hernando de Abrigo¹¹³², valiente hombre, junto con un soldado de Medellín llamado Hernando Ortiz; para animar a los demás salieron de el fuerte con intención de trabar nueva pelea con los indios; a estos dos hombres valientes les tomaron la puerta; cercados por todas partes, peleando después de haber muerto muchos indios, los mataron a lanzadas. Viendo los demás que no podían dejar de perderse, salieron de conformidad por una ladera abajo hacia la mar, y los que estaban a pie lo mismo; los indios los fueron siguiendo hasta el llano¹¹³³ de la mar, que más adelante no osaron, por ser tierra llana y parte que no tenían defensa para caballos, aunque de los que iban a pie mataron seis cristianos al pasar de un río pequeño que allí había. Francisco Peña, natural de Valdepeñas, como estaba tan mal herido de las lanzadas que en la palizada le habían dado,

¹¹²⁶ *mangas*: 'escuadrones'; *manga* es «cierta forma de escuadrón en la milicia, cual es la manga de arcabuceros, por ser formada a la larga» (Cov.).

¹¹²⁷ *Pedro Gómez de las Montañas*: era hidalgo de las montañas de Burgos. Recuérdese que *montaña* «por antonomasia se entiende la tierra de las montañas de Burgos, y así, al que dice que es de la Montaña, se le entiende por natural de esta tierra» (Aut).

¹¹²⁸ *la frente*: 'el frente' y, aquí, 'la primera línea'. «Frente se llaman, en el ejército, los que van en los primeros escuadrones» (Cov.).

¹¹²⁹ *sin hacer caudal*: 'despreciando, haciendo caso omiso'. «No hacer caudal de una cosa, estimalla en poco» (Cov.); «Hacer caudal de una cosa, [...] significa tenerla en aprecio y estimación, haciendo mucho caso de ella» (Aut).

¹¹³⁰ *de tropel*: «Con movimiento acelerado y violento, o juntos muchos en tropa, sin orden y confusamente» (Aut).

¹¹³¹ *a espaldas vueltas*: 'viéndoles las espaldas', ya que iban huyendo.

¹¹³² *Hernando de Abrigo*: ver Nuño de Abrego.

¹¹³³ *llano*: 'planicie; terreno cercano al mar'.

se fue al navío: pudo llegar a tiempo que le tomaron en el batel¹¹³⁴. Diego Cano, natural de Madrigal, quiso irse al navío; cuando llegó a la playa vido el batel que iba a lo largo¹¹³⁵; después de haberlo llamado, como vido que no quería volver, porque iba muy cargado, pareciéndole que más seguro camino era para salvar su vida aquel, dio al caballo de las espuelas¹¹³⁶ y se metió por la mar adelante nadando tras de el barco: ¡tanto puede hacer el miedo en caso semejante! Los de el batel, cuando le vieron venir, porque no se perdiese, le esperaron y tomaron consigo; el caballo, desechado su señor¹¹³⁷ de sí, se volvió a tierra y siguió a los cristianos que huían. Los indios siguieron a los demás hasta metellos en el camino de Santiago; allí los dejaron por volver a gozar de el despojo, entendiendo que los que estaban a la guarda¹¹³⁸ del camino los acabarían de matar. Los que iban huyendo, en solo aquello pláticos, tomaron otro camino por la costa de la mar que no era tan usado, aunque también lo hallaron cerrado: cortando los árboles grandes que junto a él estaban, estos cayendo en medio, lo cerraban de tal manera que no podían pasar; allí los hallaban con sus lanzas a la defensa. Ayudoles mucho ir todos juntos para pasar estos pasos, que, aunque mataron algunos, los mataran a todos.

De esta desdicha y mala orden decían en Santiago se tenían ellos la culpa y les fue bien merecida la pena: querer poblar una ciudad setenta hombres, que ciento y treinta la habían despoblado, sin tener fuerte bastante, careciendo de artillería y arcabuces; y cierto el suceso que tuvieron en la ciudad de Santiago por algunos hombres que lo entendían les fue dicho, consideradas todas cosas, que se habían de perder. Murieron en este recuento y alcance diez y nueve soldados; los demás que escaparon llegaron a Santiago como gente desbaratada. Los que estaban en el navío, vista su perdición, hicieron vela y se fueron al puerto de Valparaíso¹¹³⁹, donde habían partido. Decían que Villagra no mostró pesarle deste desbarato¹¹⁴⁰, diciendo que él despobló

¹¹³⁴ *batel*: 'bote', acepción ya anotada.

¹¹³⁵ *a lo largo*: 'a distancia'; «significa a lo lejos y a distancia» (*Aut*).

¹¹³⁶ *dio... de las espuelas*: «Dar de las espuelas, picar al caballo para que corra» (Cov).

¹¹³⁷ *MS amo*, tachado y escrito a continuación *señor*.

¹¹³⁸ *a la guarda*: 'al cuidado', 'vigilando, resguardando'.

¹¹³⁹ *Valparaíso*: primera vez que se menciona el nombre de este puerto, «el cual nombre le puso el general Pedro de Valdivia [...], porque viendo cómo había venido caminando tantas leguas por tierra por esta del Pirú, e que todo era arenales y sin árboles y sin yerbas y sin agua, y como vio este puerto que todo lo tenía, le puso este nombre» (Vivar, p. 37).

¹¹⁴⁰ *desbarato*: 'derrota'; «lo mismo que desbarate, aunque tiene más uso» (*Aut*). Comp. este texto de Panamá, 1550: «Llegó nueva del desbarato que los traidores habían tenido» (citado por Boyd-Bowman, p. 294b); *La Araucana*, p. 946: «Y a Panamá llegué, do el mismo día / la nueva por el aire había llegado / del desbarate y muerte del tirano».

teniendo tino a lo de adelante, porque de él dependía todo, y por no perder más de lo perdido se retiró con tiempo antes que, queriendo, no pudiese.

CAPÍTULO XXII

*De cómo vino de el Audiencia de Los Reyes
proveído Villagra por corregidor de todo el reino, y de lo que hizo*

Como fueron llegados los vecino[s]¹¹⁴¹ de la Concepción a la ciudad de Santiago tan desbaratados y perdidos, llegó luego desde a poco un mercader llamado Rodrigo Volante, que venía de el Pirú. Este trajo a Villagra una provisión de el Audiencia de Los Reyes, en que aquellos señores le nombraban por corregidor de todo el reino¹¹⁴². Recibióse en el cabildo conforme a la orden que se tenía, y a su proveimiento tuvo así mismo nueva de el mercader cómo Su Majestad había proveído en España a Jirónimo de Alderete por gobernador¹¹⁴³, sabida la muerte de Valdivia, y héchole mucha merced, en que le había dado un hábito de Santiago y título de adelantado, lo cual Villagra no podía disimular sin que diese a entender el desgusto que rescebía, porque esperaba que Gaspar Orense le negociaría la gobernación para él, como atrás se dijo.

Estando en Santiago tratando en estas cosas y otras, los indios de Arauco, viendo los buenos sucesos que habían tenido en la guerra, se levantó entre ellos un indio llamado Lautaro, mancebo belicoso. Este, ensoberbecido con otros como él, se juntaron número de treientos indios, e informados de la disposición de la tierra, sabiendo por mensajeros la voluntad que tenían los indios de Santiago para alzarse, tomaron aquel camino con intención de hacer mal a cristianos en todo lo que pudiesen. Caminando, cada día se le juntaban más, entendida la demanda¹¹⁴⁴ que llevaban; y teniendo plática que en el río de Maule sacaban oro algunos cristianos bien descuidados,

¹¹⁴¹ MS *vezino*.

¹¹⁴² *Villagra... corregidor...*: el decreto es de fecha 15 de febrero de 1556, y llegó a Chile, en las manos de Rodrigo Volante, unos tres meses después.

¹¹⁴³ *Jirónimo de Alderete... gobernador*: tal como se verá más adelante, el regente príncipe Felipe recibió a Alderete en Londres, despachando orden a sus delegados en Valladolid de que lo nombrasen gobernador de Chile en marzo de 1555.

¹¹⁴⁴ *demanda*: con la acepción de «empresa (latín *expeditio militaris*)» y «se usa también por pretensión» (*Aut*).

llegaron una noche sobre ellos y al amanecer dieron en el asiento que tenían. Levantando una grita como lo suelen hacer, los mineros salieron huyendo; destos mataron dos, los demás se escaparon por el monte; los muertos no eran hombres de cuenta¹¹⁴⁵. Tomaron algunas mujeres indias de la tierra que tenían de su servicio y toda la herramienta con que sacaban el oro. Con esta presa el Lautaro¹¹⁴⁶, como era ladino¹¹⁴⁷, en su lengua hizo una oración a los indios que allí estaban, enviándolos por mensajeros a sus caciques que de su parte les dijese él había venido [a] aquella provincia para quitarlos de el trabajo en que estaban; que les rogaba se viniesen a él llamando a sus comarcas, porque tenía deseo de les hablar¹¹⁴⁸ a todos juntos y tratar en cosas de su libertad.

Llegada y estendida la nueva por la provincia, vinieron muchos principales e indios a ver gente¹¹⁴⁹ que tan grandes vitorias habían tenido de¹¹⁵⁰ cristianos. Estando todos juntos, el Lautaro tocó la trompeta que traía de las que en la guerra había ganado; después de habella tocado subió en su caballo y, puesto en medio de todos porque le pudiesen mejor ver y oír, les comenzó a hacer una oración con palabras recias y bravas, poniéndoles por delante la miseria y cativerio que tenían, y que él, movido de lástima, había salido de su tierra a procuralles libertad; y, pues vían cuán oprimidos estaban, tomasen las armas y se juntasen todos, que con la orden que él les daría no dudasen de pelear, porque convenía así para alcanzar su deseo, y que echa-

¹¹⁴⁵ *hombres de cuenta*: 'gente principal, distinguida'. «Gente o persona de cuenta. Lo mismo que gente o sujeto de distinción, suposición, grado o autoridad» (*Aut.*). Comp. *Alonso*, p. 227: «Mis padres [...] me dicen que fueron personas de cuenta en mi pueblo».

¹¹⁴⁶ *el Lautaro*: es habitual en la lengua renacentista la anteposición del artículo *el* ante nombres propios importantes. Según apunta Keniston, 18.372, «the article [el] is found with arabic names [el Cid, el Tarif, el Zayde]. And by extension with other foreign names [el Capiscol, el Mutezcuma]».

¹¹⁴⁷ *ladino*: comúnmente 'astuto, sagaz', pero aquí más propiamente 'el que con viveza y propiedad se explica en alguna lengua', esto es, 'el indio que habla castellano'. Lerner apunta que se trata de una «aplicación americana también usada para negros y portugueses, de la acepción inicial que se refería al moro que hablaba la lengua romance» (*La Araucana*, p. 816, n. 63). Complementa Cov. que *ladino* «en rigor vale lo mesmo que latino [...]. La gente bárbara en España deprendió mal la pureza de la lengua romana, y a los que la trabajaban y eran elegantes en ella los llamaron ladinos. Éstos eran tenidos por discretos y hombres de mucha razón y cuenta, de donde resultó dar este nombre a los que son diestros y solertes en cualquier negocio; al morisco y al extranjero que aprendió nuestra lengua con tanto cuidado que apenas le diferenciamos de nosotros, también le llamamos ladino». Comp. Vivar, p. 171: «Y desto me informé de yanaconas ladinos e indios que allí se hallaron y escaparon»; *La Araucana*, p. 817: «Que engañado de un bárbaro ladino, / Andresillo llamado [...] / vino el otro a decir las vejaciones / que el araucano Estado padecía».

¹¹⁴⁸ *les hablar*: otro caso de pronombre proclítico, ya anotado.

¹¹⁴⁹ *gente*: así, en singular y con sentido genérico, por lo que no parece indispensable la enmienda *gentes* de MHE.

¹¹⁵⁰ *de*: aquí con la acepción probable 'contra, sobre'.

rían a los cristianos de toda su tierra, pues ellos eran hombres y tenían tan grandes cuerpos¹¹⁵¹ como otros indios cualesquiera. Con sus pies y manos libres, ¿en qué les podían ellos hacer ventaja? Pues todos eran unos¹¹⁵² y parientes antiguos¹¹⁵³, y que bien habían sabido las muchas vitorias que los indios de Arauco habían tenido de cristianos, y cómo se habían libertado con las armas, que les rogaba las tomasen y enviasen mensajeros los unos a los otros para que todos con una voluntad tomasen aquella guerra. Los indios, animados con esta plática que les hizo el Lautaro, le dieron por respuesta que en todo lo que les mandase le obedecerían y harían su voluntad, y le agradecían mucho el trabajo que había tomado por su remedio.

Luego el Lautaro tomó plática de la tierra, y reconociendo la disposición que en sí tenía, llegó a un llano donde les mandó, por ser lugar conveniente, que con las herramientas que tenían hiciesen un foso conforme al lugar que les señalaba, cercado de hoyos grandes a manera de sepulturas, para que los caballos no pudiesen llegar a él; y ansí mesmo les dio orden que trajesen bastimento para todos, repartiéndolo entre los señores principales por su orden; y como era hombre de guerra les dijo que no tuviesen duda sino que los cristianos, en sabiendo que estaban allí, habían de venir a pelear con ellos, y que peleando a su ventaja, como las demás veces lo habían hecho, tendrían cierta la vitoria; diciéndoles que los cristianos, aunque eran valientes, no sabían pelear ni tenían orden de guerra, y que andaban tan cargados de armas que a pie luego eran perdidos; que la fuerza que tenían era los caballos, y que, para pelear con ellos en aquel fuerte, de necesidad los habían de desamparar y pelear a pie.

Francisco de Villagra tuvo luego nueva de lo que el Lautaro hacía, que parecía los indios le tenían tan ganada su fortuna que lo venían a buscar, y para reparo de lo que podían hacer envió a Diego Cano con veinte hombres a caballo. Los indios pelearon con él al paso de una ciénega en un monte y le mataron un soldado. Diego Cano se retiró a mejor puesto; los indios desollaron el muerto y, lleno el pellejo de paja, lo colgaron en el camino de un árbol.

¹¹⁵¹ *cuerpos*: además de su acepción corriente, *cuerpo* «vale también lo mismo que talle o gentileza, y así, se dice “Fulano tiene buen cuerpo”» (*Aut*).

¹¹⁵² *unos*: ‘similares, semejantes’, de *uno*, «muy semejante o parecido» (*Aut*). MHE puntúa el pasaje en diferente forma: *como otros indios cualesquiera con sus pies y manos libres; en que les podían ellos hacer ventaja, pues todos eran unos*. Osorio altera la puntuación de este pasaje eliminando el punto seguido y los signos de interrogación.

¹¹⁵³ *eran unos y parientes antiguos*: esto es, ‘todos los indios mapuche (los del sur y los de la zona central) eran hermanos de raza y podían unirse para enfrentar a los españoles’.

Estendida esta nueva por la provincia, tomaron más reputación. Villagra, que lo supo, envió al capitán Pedro de Villagra, que en la Ciudad Imperial había sido su teniente, hombre plático de guerra —porque se venía alzando la provincia—, con treinta y cuatro soldados. El Lautaro, como tuvo la nueva, se recojó a su fuerte y mandó que no les estorbasen el caminar, sino que los dejasen llegar adonde él estaba, y que cuando tocase la trompeta saliesen a pelear por las partes que les señalaba y cuando la volviese a tocar se retirasen. Con esta orden esperó lo que Pedro de Villagra haría; el cual llegó y se puso a caballo con toda su gente en un alto junto al fuerte, y mandó a quince soldados se apeasen y llegasen a reconocer de la manera que estaba; con estos se apearon otros que no se quisieron quedar a caballo. Los indios los dejaron llegar y, desde que estuvieron junto al fuerte, tocando su trompeta salieron por dos partes, como les estaba señalado; tomándolos en medio pelearon lanza a lanza¹¹⁵⁴; los cristianos mataron algunos con los arcabuces. Allí fue cosa de ver un soldado, esclavón¹¹⁵⁵ de nación, pelear tan bravamente que al indio que con su espada alcanzaba lo cortaba de tal manera que si le daba por la mitad de el cuerpo lo cortaba todo, y al respeto por cualquiera otra parte, llamado de nombre Andrea¹¹⁵⁶, valentísimo hombre: de tal manera peleaba que, aunque quebró su espada, no se osaban los indios llegar a él. ¡Tanto temor le tenían!

Viendo Pedro de Villagra que no se hacía efeto y que le herían la gente, los comenzó a retirar. Los indios, que serían número de seiscientos, vinieron tras ellos con tanta determinación que a un soldado natural de Zamora, llamado Bernardino de Ocampo, que había peleado con una espada y rodela¹¹⁵⁷ valientemente, teniendo ojo en él (llevaba su rodela a las espaldas, porque le guardase aquel lugar de las flechas), un indio lo alcanzó y le asió de la rodela con tanta fuerza que, quebrando¹¹⁵⁸ la correa con que iba asida, la sacó y se la llevó. Pedro de Villagra se retiró tanto como un tiro de arcabuz¹¹⁵⁹,

¹¹⁵⁴ *lanza a lanza*: parece significar *lanza contra lanza*, es decir, enfrentándose en combate individual, cara a cara.

¹¹⁵⁵ *esclavón*: natural de la provincia de Esclavonia o Eslavonia, ubicada al noroeste de la actual Croacia. En la época formaba parte del imperio austro-húngaro.

¹¹⁵⁶ *esclavón*... *Andrea*: mencionado más abajo como Andrea Esclavón.

¹¹⁵⁷ *rodela*: 'escudo redondo y pequeño', de frecuente uso en combate a partir del siglo xv. Para una descripción de esta arma defensiva ver Leguina, 2005.

¹¹⁵⁸ *quebrando*: 'cortando'. MHE, CHCH, BAE y EUCH leen aquí, por errata, *quebrantó*.

¹¹⁵⁹ *tiro de arcabuz*: medida de distancia. El alcance efectivo del arcabuz era escaso: entre 80 y 150 pasos, esto es, un máximo de 100 m (Salas, p. 209). Igual función cumple *tiro de mosquete*, que aparece más adelante. Comp. Valdivia: «Pasé un río de dos tiros de arcabuz en ancho» (*Cartas*, p. 152), y Vivar: «Es un sitio de valle que terná de longitud un tiro de arcabuz» (p. 19).

que era ya tarde, y otro día con nueva orden volver a pelear¹¹⁶⁰. El Lautaro, conociendo que estaba allí perdido, se salió aquella noche de el fuerte y se fue al río de Maule, diciendo que él había visto la disposición de la tierra y que era a propósito para hacer la guerra, por ser abundosa de bastimentos, animando a los principales dijese que, compelidos, no habían podido hacer menos, porque el Lautaro no los destruyese.

Pedro de Villagra fue luego por la mañana a ver el fuerte. No los hallando en él, se informó iban la vuelta de Maule y no los podían alcanzar, porque iban para su seguridad por el camino de el monte y malos pasos para caballos. Se volvió a la dormida¹¹⁶¹. Después de haber hablado [a] algunos principales, se fue a Santiago. En la cual jornada, entre los émulos¹¹⁶² que tenía, perdió de la reputación en que estaba de hombre de guerra.

Francisco de Villagra, luego a la primavera, como vido que no había movimiento alguno en los términos de Santiago, se determinó ir a la ciudad de La Serena, porque de aquella ciudad por muchas cartas le enviaban a llamar, diciéndole que para la quietud de el pueblo convenía residiese algunos días allí. Villagra, a lo que se entendía de él, lo deseaba, porque Aguirre era hombre bravo y de grande ánimo, y le pesaba mucho sufrir mayor¹¹⁶³; por este respeto se fue a Copayapó¹¹⁶⁴, y estarse en aquel valle mientras Villagra tuviese mando. Villagra salió de Santiago con treinta soldados, sus amigos; aunque en el camino tuvo algunas armas¹¹⁶⁵, diciendo Francisco de Aguirre venía a meterse en La Serena antes que él entrase —que todo fue echadizo¹¹⁶⁶—, supo cierto estaba en el valle de Copayapó. Llegado que

¹¹⁶⁰ La lucha que se relata corresponde a la primera batalla de Mataquito, ocurrida a mediados de noviembre de 1556.

¹¹⁶¹ *dormida*: «Lugar donde se pernocta» (*DRAE*), pero también puede significar aquí 'a la hora de la anochecida, de dormir', ambos sentidos posibles en el texto.

¹¹⁶² *émulos*: esta vez no 'rivales', sino 'seguidores', tal como apunta Cov.: «Émulo [...] muchas veces se toma en buena parte cuando la emulación es en cosas virtuosas o razonables».

¹¹⁶³ *sufrir mayor*: 'tolerar o soportar a un superior'; *mayor* «se llama también el superior o jefe de alguna comunidad o cuerpo» (*Aut*).

¹¹⁶⁴ MHE anota al pie: «El MS. otras veces pone *Copiapó*».

¹¹⁶⁵ *tuvo... armas*: 'tuvo... falsas alarmas de lucha', como se desprende del *todo fue echadizo* que sigue; *armas* es aquí 'alarmas de combate', como en *tocar al arma*, «tocar a prevenirse los soldados, y acudir a algún puesto. Hoy se dice también tocar un arma», o en *arma falsa o dar arma*, que «es cuando el enemigo hace tocar los instrumentos de guerra, fingiendo acometer para tener desvelado y confuso al contrario...» (ambos en *Aut*). Comp. *La Araucana*, p. 691: «Digo que allí estuvimos dos semanas / con falsas armas y esperanzas vanas»; *La guerra de Chile*, oct. 35: «En siendo cualquier tierra salteada / [...] / a levantar en alto es obligada / un conocido humo diligente; / responde la vecina de avisada / y todo a un tiempo avisa a la siguiente: / gran trecho en poco rato el arma es cierta / y están apercebidos y en alerta».

¹¹⁶⁶ *echadizo*: «Algunas veces se halla usado por supuesto y fingido, como escritura echadiza, libro echadizo, etc.» (*Aut*); es decir, se trataba de falsas alarmas inventadas por Villagra.

fue al pueblo, le envió a rogar viniese a su casa, porque de su estada¹¹⁶⁷ allí tanto tiempo los indios eran vejados¹¹⁶⁸, y que por el bien de ellos y descargo de su conciencia estaba obligado a decírselo. Aguirre, como en su pecho tenía determinado de no verse con hombre que tan odioso era para él su nombre, lo entretenía con razones aparentes en su descargo. Viendo que en tres meses que había estado en el pueblo no podía persuadirle viniese a él, se determinó personalmente ir allá, y si lo esperara en Copayapó castigallo por justicia, porque tenía consigo gente la que había menester, y más la voz de el rey que llevaba. Por otra parte, si Aguirre no lo esperaba y se retiraba a los Diaguitas o Juries, era imposible venir a sus manos.

En este tiempo que trataba de la partida llegó por el despoblado un soldado, que lo enviaba el marqués de Cañete¹¹⁶⁹, visorrey de el Pirú, en que les hacía saber la muerte de Jirónimo de Alderete, y que en esta ausencia había proveído por gobernador de Chile a don García de Mendoza, su hijo. Aguirre rescibió la carta de el marqués y escribió a Villagra diciéndole mirase cómo eran tratados, porque en el sobreescrito¹¹⁷⁰ decía: «Muy noble señor». Villagra calló al sobreescrito de su carta, diciendo que de cualquier manera que el señor visorrey le tratase era mucha merced que le hacía, y así, salió a recibir al mensajero, una milla¹¹⁷¹ de la ciudad, con trompetas; y después de ser informado de todo lo demás que quiso, le mandó dar quinientos pesos en un pedazo de oro; y porque estaba un navío en el puerto de aquella ciudad y de partida para el Pirú, no quiso ir a la ciudad de Santiago sino volverse al Pirú, pues llevaba respuesta de su embajada. Villagra escribió al visorrey y a don García, su hijo, y se volvió a Santiago con la gente que tenía y con los que le quisieron seguir. Subió¹¹⁷² a la Ciudad Imperial para dar nueva de lo proveído para Chile.

¹¹⁶⁷ *estada*: «Demeure, arrest, retardement» (Oudin, 1607, citado en *TLex*); «mansión, detención, demora que se hace en algún lugar o en otro paraje» (*Aut*).

¹¹⁶⁸ *eran vejados*: 'se sentían vejados', debido al abandono de que los había hecho objeto Aguirre.

¹¹⁶⁹ *marqués de Cañete*: don Andrés Hurtado de Mendoza, padre de don García, luego gobernador de Chile, fue II marqués de Cañete y III virrey del Perú (1556-1560).

¹¹⁷⁰ *sobreescrito*: o *sobrescrito*, «la inscripción que se pone en la cubierta de la carta, para dirigirla» (*Aut*).

¹¹⁷¹ *milla*: «Es un espacio de camino que contiene en sí mil pasos, y tres millas hacen una legua» (Cov.). Explica *Aut* que «es el espacio de ocho estadios, o mil pasos geométricos».

¹¹⁷² *Subió*: en jerga náutica *subir* es 'navegar en dirección opuesta al Ecuador', esto es, aumentar la latitud o, lo que es lo mismo, avanzar hacia el sur. Comp. Valdivia, *Cartas*, p. 129: «Despacholos ambos para que subiesen hasta el puerto de Tarapacá, que es doscientas leguas arriba de los Reyes, y le esperasen allí»; Vivar, p. 125: «Y como es a la bolina muchas veces vuelven atrás, porque el viento norte no vienta en toda aquella tierra hasta que llegan Atacama, y desde allí adelante vienta el viento norte, y todos los más, cuanto más van subiendo al sur».

Después de haber caminado cien leguas y llegado y tratado lo que el visorrey le escribía, y proveído tenientes de corregidor para en cosas de justicia sobre los alcaldes, se volvió por el camino que había llevado hasta el río de Maule. Pasando su camino por los Porumaucaes¹¹⁷³ topó con el capitán Juan Gudíñez, que iba con veinte hombres en busca de Lautaro, porque este indio, llegado que fue a su tierra, dio nueva de la fertilidad de Santiago y de la voluntad que había hallado en los indios para echar de su tierra a los cristianos; con esta nueva se le juntaron muchos indios valientes y briosos¹¹⁷⁴, con los cuales dio vuelta a los términos de Santiago y desasosegaba¹¹⁷⁵ aquella provincia.

Pues como se topó Villagra con Juan Gudíñez, después de informado de la tierra que Lautaro tenía y dónde al presente estaba, caminaron juntos a dar sobre¹¹⁷⁶ él con guías que los llevaron por buen camino toda la noche, y a la que amanecía llegaron a un carrizal¹¹⁷⁷, donde estaba con sus indios bien descuidado y durmiendo, porque fue tanta la presteza que llevaron caminando que el Lautaro no pudo tener aviso. Luego se apearon¹¹⁷⁸ cincuenta soldados con los indios que llevaban por amigos, y dieron en ellos. Los de guerra tomaron las armas para pelear; hallándose cercados de cristianos pelearon con grande determinación, dando y rescibiendo muchas heridas. El Lautaro quiso salir de una choza pequeña donde estaba durmiendo, y fue su suerte que un soldado, hallándose cerca sin lo conocer, le atravesó el espada por el cuerpo. Los indios, viéndose sin capitán ni trompeta que los acaudillase, pelearon tan valientemente, sin quererse rendir, que un soldado, hombre noble llamado Juan de Villagra, queriendo temerariamente entrar en ellos al pasar de una ciénega, confiado en un buen caballo que llevaba, fue muerto en presencia y a vista de muchos que, aunque quisieron dalle socorro, no lo pudieron hacer. Murieron en este asalto¹¹⁷⁹ más de trecientos indios, sin otros muchos rendidos y castigados.

¹¹⁷³ *Porumaucaes*: indigenismo ya anotado. MHE anota al pie: «El ms. pone unas veces *Poromacæes*, otras *Porumancaes*, y algunas *Promacæes*».

¹¹⁷⁴ *briosos*: *brioso* es «animoso, bizarro, de grande espíritu, airoso y bien parecido. Viene de la palabra brío» (*Aut*).

¹¹⁷⁵ MS *desasoseguaba*, otro caso de intercalación de *u* entre *g* y *a*. Ver más arriba nota a *llegó/lleguó*.

¹¹⁷⁶ *dar sobre*: 'acometer, embestir de improviso'; la construcción *dar más sobre* refuerza la idea de violencia (ver ejemplos en Cuervo, II, p. 742a). Comp. *La Araucana*, p. 481: «Así, en resolución me determino / [...] / que demos con asalto repentino / sobre ellos lo mejor que ser pudiere».

¹¹⁷⁷ *carrizal*: 'lugar donde crecen carrizos', 'cañaveral'. Ver más arriba nota a *carrizo*.

¹¹⁷⁸ MS *aperaron*, reescrito *apearon*.

¹¹⁷⁹ La segunda batalla de Mataquito, donde murió Lautaro, ocurrió en la madrugada del 29 de abril de 1557.

Quedando aquella provincia castigada y puesta en quietud se fue a Santiago, donde, estando¹¹⁸⁰ bien descuidado oyendo misa en San Francisco¹¹⁸¹, le llegó una carta en que por ella le decía un estanciero, que residía cerca de Santiago, había llegado a su asiento un capitán con muchos soldados, y que traían arcabuces y otras muchas armas, y que decían don García de Mendoza quedaba en la ciudad de La Serena. Luego, tras esta carta, llegó a la ciudad de Santiago Juan Ramón¹¹⁸², que venía por maestro de campo y traía consigo treinta hombres, con orden de recibirse¹¹⁸³ en nombre de don García en aquella ciudad. Fuese [a] aparear a las casas de Villagra, y envió a San Francisco a un hidalgo llamado Vicencio de Monte, natural de Milán, a quien Valdivia había hecho vecino en la Concepción. Este entró en la iglesia y, después de habelle saludado, le dijo que el capitán Juan Ramón sería breve allí, dejándolo en sus casas, que son mañas secretas que muchos hombres tienen. Después que oyó misa se fue a su casa, en donde le estaban esperando; llegando a la puerta le salió a recibir Juan Ramón, y le dijo traía orden de don García de Mendoza que su merced mandase juntar el cabildo, y todos juntos verían los poderes que de el marqués de Cañete, visorrey de el Pirú, traía, y los que a su hijo don García había dado de gobernador de Chile. Juntos en cabildo rescibieron a Juan Ramón en nombre de don García, por poder suyo. Luego que fue rescebido prendió a Villagra, y le puso guardas porque no hablase con él ninguna persona; y otro día, luego por la mañana, lo llevó a la mar y embarcó en un navío que para el efeto don García desde La Serena había enviado, y lo entregó al maestre¹¹⁸⁴, que se hizo a la vela con él. Desta manera acabó Villagra su representación de fortuna¹¹⁸⁵, tan contraria quanto le había sido favorable para traelle siempre en cargos honrosos.

¹¹⁸⁰ MS *estando en quietud*, tachado *en quietud*.

¹¹⁸¹ *San Francisco*: la construcción de la actual iglesia de San Francisco, el monumento colonial más antiguo que se conserva en Santiago de Chile, no fue iniciada sino en 1572. Se trata, por tanto, de su antecesora la Ermita del Socorro, ubicada en el mismo emplazamiento y donde se veneraba la imagen de la Virgen del Socorro traída de España por Valdivia; la ermita fue donada por el Cabildo de Santiago a la orden franciscana en 1553, cumpliendo un encargo póstumo de Pedro de Valdivia (Schwaller, 2005, pp. 13-14).

¹¹⁸² *Juan Ramón*: ver Juan Remón.

¹¹⁸³ *recebirse*: 'ser recibido'.

¹¹⁸⁴ *maestre*: «En la náutica se llama la segunda persona del navío, a quien toca su gobierno después del capitán, y cuida de lo económico de él, dar cuenta de todo lo que se carga y descarga y de los fletes de los pasajeros» (*Aut*). Es oficio propio de la marina mercante.

¹¹⁸⁵ *representación de fortuna*: *representación* es aquí «la figura, imagen o idea que substituye las veces de la realidad» (*Aut*).

CAPÍTULO XXIII

De cómo don García de Mendoza entró en Chile y, rescebido por gobernador, las cosas que hizo

Llegado Jirónimo de Alderete a España en nombre de Pedro de Valdivia para negociar con Su Majestad, le fue necesario pasar a Inglaterra, porque el emperador don Carlos había renunciado todos sus reinos en el serenísimo¹¹⁸⁶ príncipe don Felipe, su hijo, y retirado en un monesterio de religiosos¹¹⁸⁷, no entendía en cosa alguna ni en proveimiento de ninguna suerte¹¹⁸⁸, por donde le convino [a] Alderete irse a ver con el rey, que a causa de se haber casado con la reina de Ingalaterra estaba en aquel reino¹¹⁸⁹. Llegado allá e informado al rey de su venida, desde a pocos días le hizo merced dalle a Valdivia la gobernación por su vida¹¹⁹⁰, y más, que le sucediese la persona que él nombrase; con este despacho¹¹⁹¹ se partió de Inglaterra. Entrando por Francia le alcanzó un correo que le hizo Eraso, secretario de el rey¹¹⁹², en que le decía que por cartas había el rey sabido era Valdivia muerto; que le parecía se debía volver a hacer sus negocios; porque el secretario Eraso, siendo informado que la tierra de Chile tenía mucho oro debajo de tierra,

¹¹⁸⁶ *serenísimo*: «Es un gran título, más que excelentísimo, debido a los príncipes; contiene en sí una grandeza de ánimo y una igualdad en todos los sucesos que ninguno le altera ni le hace mudar el semblante, y en esto se muestra el gran valor y pecho de un príncipe y de un rey» (Cov.).

¹¹⁸⁷ *Carlos... retirado en un monesterio de religiosos*: se trata del famoso monasterio de Yuste, de la orden jerónima, ubicado en la sierra de Gredos, en la comarca natural de La Vera (Cáceres), lugar donde se retiró Carlos V en 1556, tras abdicar, en enero de ese año, de todos sus dominios españoles en favor de su hijo Felipe. Ahí murió en septiembre de 1558.

¹¹⁸⁸ *no entendía en cosa alguna...*: 'no decidía sobre asuntos de Estado ni tenía responsabilidad alguna', de *entender*, que «significa también estar empleado y ocupado en hacer alguna cosa, cuidar de ella y tenerla a su cargo» (*Aut*). Comp. Vivar, pp. 14-15: «Usando este trabajo por ejercicio no entendían en otras cosas, porque en aquello tenían bien en qué entender». Carlos V no llegó a retirarse del todo, ya que siguió siendo nominalmente emperador, conservó un gran interés por los asuntos internacionales y continuó aconsejando a su hijo (ver Lynch, 2000, p. 120).

¹¹⁸⁹ *rey... casado con la reina de Ingalaterra*: en efecto, el príncipe Felipe —luego Felipe II—, viudo de María de Portugal desde 1545, había contraído nuevo matrimonio, esta vez por razones de estado, con María Tudor, reina de Inglaterra, el 25 de julio de 1554, motivo por el cual estableció su base de operaciones en la isla. El matrimonio se disolvió por la muerte de María en 1558. *Ingalaterra* es forma arcaica por *Inglaterra*.

¹¹⁹⁰ *por su vida*: 'por toda su vida', esto es, 'vitalicia'.

¹¹⁹¹ *despacho*: «El recaudo que se lleva» (Cov.).

¹¹⁹² *Eraso, secretario de el rey*: Francisco de Eraso, personaje de importancia capital en las décadas centrales de la España del siglo xvi, fue hombre de confianza de Carlos V y luego de Felipe II en su etapa inicial. Para más detalles remito al Glosario y al capítulo dedicado a Eraso en Martínez Millán, 2000, pp. 107 y ss.

hizo una compañía con Alderete en que ponía Eraso ciertos esclavos para labrar las minas y Alderete lo demás, con un tesorero que desde allá venía para el efeto de tener cuenta con lo que a¹¹⁹³ las minas se sacase; viendo que el tiempo le ordenaba, por la muerte de Valdivia, reformalla mejor, dio aviso. Alderete con esta nueva volvió a Londres, donde el rey estaba; con buenos terceros¹¹⁹⁴ que tuvo y por crédito que el rey tenía de su persona, le hizo merced dalle la gobernación de Chile, ansí como la tenía Valdivia, y más un hábito de Santiago y título de Adelantado; con esta merced se partió de España para Chile. Llegado a Panamá, que es y ha sido sepoltura¹¹⁹⁵ de cristianos, enfermó de calenturas¹¹⁹⁶ y, apretándole la enfermedad, murió¹¹⁹⁷.

En este tiempo el marqués de Cañete venía proveído por visorrey de el Pirú y capitán general. Llegado a la Ciudad de Los Reyes y rescebido por el Audiencia que en ella reside, desde a pocos días muchos hombres principales, vecinos de Chile, que estaban esperando [a] Alderete, le fueron a besar las manos¹¹⁹⁸; informándole de el estado de Chile y la grosedad de la tierra, le suplicaron y pid[er]on¹¹⁹⁹ por merced les diese a don García, su hijo, por gobernador. El marqués, después de haberlo pensado, se determinó enviarlo, porque gobernando el padre el Pirú y el hijo a Chile, de gente, armas y lo demás necesario le proveería; y para que hubiese buen efeto tener de paz¹²⁰⁰ el reino, y por poner a su hijo en buen lugar, teniendo atención a lo de adelante, porque siendo, como era, mancebo, tenía aparejo desde aquel puesto para grandes efetos. El marqués, como era hombre prudente, considerado, todo lo proveyó, y para que viniese conforme a la calidad de el padre y presunción suya, mandó hacer gente¹²⁰¹ en Lima, y rogando a otros personalmente que ayudasen a don García en aquella jornada, entendiendo que al marqués daban contento, muchos hombres nobles se ofrecieron irle a servir: algunos, por culpa que sentían en sí de las rebeliones pasadas,

¹¹⁹³ *a*: grafía dudosa en MS; bien pudiera ser una *d*, pero falta la *e* para completar la preposición *de* que leen BPR, MHE, CHCH, BAE y EUCH.

¹¹⁹⁴ *terceros*: 'intermediarios, defensores', acepción ya anotada.

¹¹⁹⁵ *sepoltura*: 'sepultura'.

¹¹⁹⁶ *calenturas*: 'fiebres'; *calentura* es «da fiebre, en cuanto es calurosa y ardiente» (Cov.). Las fiebres tropicales solían ser mortales en la época.

¹¹⁹⁷ Jerónimo de Alderete murió en la isla de Taboga, producto de unas fiebres, el 7 de abril de 1556.

¹¹⁹⁸ *besar las manos*: «Cuando se juran los reyes, en señal de que los vasallos reciben por su señor al rey jurado, le besan la mano; lo mesmo hacen con el prelado sus súbditos; también suelen usar desta ceremonia los señores particulares» (Cov.).

¹¹⁹⁹ MS *pideron*.

¹²⁰⁰ *tener de paz*: 'tener en paz, pacificar', como *traer de paz*, que se repite a lo largo del texto.

¹²⁰¹ *hacer gente*: 'reclutar hombres, tropas', acepción ya anotada.

quisieron tenelle propicio, y muchos hidalgos¹²⁰² que habían venido de Castilla con Alderete. Y para mejor efeto el marqués, como era generoso¹²⁰³ y liberal, gastó de la hacienda de el rey¹²⁰⁴ número de cien mil pesos que dio en socorros¹²⁰⁵ y ayudas a muchos soldados que con don García venían. Juntó el marqués para la jornada trecientos hombres, y con tres navíos bien aderezados de artillería, arcabuces y mucha munición de guerra, lo envió que gobernase el reino de Chile, y acompañado de religiosos, hombres de buena vida y ejemplo, salió a la vela de el Puerto de Los Reyes, año de 1557. Con buen tiempo que tuvo llegó en tres meses a la ciudad de La Serena¹²⁰⁶; fue recibido con grande alegría de el pueblo. Estando allí, le llegaron procuradores de Santiago¹²⁰⁷ pidiéndole por merced quisiese entrar en aquella ciudad; rescibiolos amorosamente y los despachó diciendo que él venía a poblar la ciudad de la Concepción, por cuyo respeto no pensaba entrar en Santiago por entonces; que rescibía su voluntad y se lo agradecía mucho.

Tratando con Francisco de Aguirre —en cuya casa posaba¹²⁰⁸— de algunas cosas de el reino, entendió de él no estaba bien en amistad con Villagra, y que era cierto las revueltas que en el Pirú había habido las más habían sido por no ponelles remedio breve. Quiso atajar lo que algunos le decían podía ser: siendo, como eran, hombres poderosos, y tenían muchos amigos, era bien quitalles la ocasión¹²⁰⁹ y enviallos al Pirú, mientras a la tierra de Chile se hacía la guerra y la ponía de paz. Con este acuerdo envió¹²¹⁰ a la ciudad de Santiago, llegado que fue a La Serena, embarcasen a Villagra y lo envasen adonde él estaba. Preso Villagra, como atrás dijimos, lo llevaron en un navío; entrando por el puerto, comenzó a hacer salva¹²¹¹

¹²⁰² MS *y muchos hidalgos y muchos hidalgos*, tachado el segundo sintagma.

¹²⁰³ MS *hombre xeneroso*, tachado *hombre*.

¹²⁰⁴ *hacienda de el rey*: se refiere al Fisco o Tesorería.

¹²⁰⁵ *socorros*: 'anticipos'; *socorro* «se llama frecuentemente la parte o porción de dinero que se da anticipadamente del sueldo o salario que alguno ha de devengar, o a cuenta del que ya se le debe y no se le paga enteramente» (*Aut*). El propio Góngora indica más abajo que el *socorro* «es paga del rey» (p. 396).

¹²⁰⁶ La escuadrilla llegó al puerto de Coquimbo el 23 de abril de 1557.

¹²⁰⁷ *procuradores de Santiago*: 'solicitadores enviados desde Santiago'; aquí *procurador* es «el que, en virtud de poder o facultad de otro, ejecuta en su nombre alguna cosa» (*Aut*). MS *procuradores de el pueblo*, tachado *de el pueblo*.

¹²⁰⁸ *posaba*: 'se alojaba'; de *posar* «alojarse u hospedarse en alguna posada o casa particular» (*Aut*).

¹²⁰⁹ *quitalles la ocasión*: 'no darles oportunidad de enfrentarse', se entiende, pero a la vez 'evitarles el peligro', ya que *ocasión* «significa también peligro o riesgo» (*Aut*).

¹²¹⁰ *envió*: 'mandó, ordenó'. MHE anota al pie: «Por *mandó*».

¹²¹¹ *hacer salva*: 'saludar'. Según Cov., «hacen salva los soldados a su rey, a su general y a su capitán en ocasiones, disparando la arcabucería por alto y sin pelotas. Lo mesmo hacen los fuertes, fortalezas y castillos en sus ocasiones, y los bajeles en la mar, navíos y galeras cuando se topan, o pasan por cerca

con el artillería que llevaba, y un galeón que estaba surto¹²¹² en el mismo puerto respondió a la salva con el artillería que tenía. Don García mandó ir a ver qué era: supo traían preso a Villagra. Holgándose infinito, lo mandó visitar¹²¹³ de su parte, y que lo pasasen a otro navío, en donde estaba Francisco de Aguirre preso, y escribiendo al marqués, su padre, los entregó a un hijodalgo¹²¹⁴, natural de Bormes, en Alemaña¹²¹⁵, llamado Pedro Lisperguer, que los llevase a su cargo, el cual se hizo con ellos a la vela y fue al Pirú, donde los entregó al marqués de Cañete, que los rescibió con mucho amor y mucho honor, y porque iban pobres les mandó dar dineros que gastasen de presente¹²¹⁶, dándoles esperanza de hacelles mucha merced; se andaban en su corte como ellos querían, hasta que desde a dos años Aguirre se volvió a Chile con licencia que le dio el marqués.

CAPÍTULO XXIV

De cómo don García de Mendoza llegó a el puerto de la Concepción, y de lo que le acaeció hasta que llegaron los de a caballo por tierra

Siendo rescebido don García por gobernador, como atrás se ha dicho, después que envió a Villagra y Aguirre al Pirú, se hizo a la vela de el puerto de La Serena para la Concepción, enviando primero al capitán Juan Ramón que diese orden en llevar los soldados y vecinos que le habían de ayudar en la guerra presente, a la primavera; y para que tuviesen buen aviamien-

de tierra de amigos, o quieren tomar puerto. Todo esto en demostración de reconocimiento, paz y amistad».

¹²¹² *galeón*: «Bajel grande de alto bordo, que no se mueve sino con velas y viento» (*Aut*). Los había de *armada* (de guerra) y de carga. Cov. agrega que son, en comparación con las galeras, «navíos más fuertes y menos ligeros, pero sufren los golpes del agua, por ser de alto borde». Para el tema de los galeones en Indias ver Rubio Serrano, 1991 y Serrano Mangas, 1992; *surto*: ‘anclado, fondeado’, acepción ya anotada.

¹²¹³ *visitar*: vulgarismo por *visitar*, aquí en su acepción de «reconocer en las cárceles los presos y prisiones en orden a su seguridad» (*Aut*). Comp. el mismo uso en un texto de México, 1551: «A ver e visitar [la venta]» (citado por Boyd-Bowman, p. 974b).

¹²¹⁴ MS *higodalgo*, que enmiendo.

¹²¹⁵ *Bormes*: debe ser la ciudad alemana de Worms; *Alemaña*: ‘Alemania’, arcaísmo habitual en textos coetáneos e incluso posteriores (ver Valdivia, *Cartas*, ed. J. Eyzaguirre, p. 76; *La Araucana*, p. 534, etc.).

¹²¹⁶ *de presente*: modo adverbial que «significa ahora, cuando se está diciendo o tratando» (*Aut*).

to¹²¹⁷ envió con él a Jirónimo de Villegas, que traía comisión de contador de cuentas¹²¹⁸, para que en la caja de el rey se pagasen las libranzas¹²¹⁹ que don García diese, y con orden que tomase la ropa que le pareciese necesaria para proveer soldados, que era informado estaban pobres y desnudos. Con esta orden de ropa, armas, estando en ello ocupado, llegó don Luis de Toledo por tierra con número de gente; que por traer caballos de el Pirú se había puesto en aquel camino con título de coronel para en todas las cosas de guerra. Don García llegó al puerto de la Concepción con dos navíos, y hasta ver y reconocer la tierra tomó puerto en una isla¹²²⁰ que hace¹²²¹ en mitad de la bahía, por no tener caballos que le descubriesen y asegurasen la campaña. En esta isla estuvo cuarenta días con docientos hombres, sustentándose de ración que les mandaba dar de el matalotaje que traía. Desde allí envió algunos capitanes con un barco reconociesen lugar donde se pudiese hacer un fuerte cerca de la mar, en parte segura, para podellos proveer de el armada¹²²².

Estando en esta obra ocupado, llegó un navío de Santiago con mucho bastimento que aquella ciudad le enviaba, parte dello en servicio¹²²³ y parte comprado con la hacienda de el rey. Los que fueron en el barco hallaron en una punta, sobre la mar, sitio que para fortaleza con poco trabajo se ponía en mucha defensa; con esta nueva mandó venir allí los navíos y salir la gente

¹²¹⁷ *aviamiento*: 'aprovisionamiento'; «disposición y preparación para poner en camino a uno, o a alguna cosa dirigirla y despacharla» (*Aut.*). Comp. *La Araucana*, p. 935: «Toda comodidad y aviamiento / con mano larga y voluntad graciosa / hallaréis francamente en el camino / por todo el rededor circunvecino».

¹²¹⁸ *contador de cuentas*: *contador mayor de cuentas* es «título que se da a cualquiera de los cuatro ministros que componen el Tribunal de la Contaduría Mayor de Cuentas», tribunal cuyos 45 contadores «sirven para ordenar y tomar las cuentas de todos los arrendamientos de rentas reales, asientos de provisiones y otras cualesquiera dependencias de la Hacienda Real» (*Aut.*).

¹²¹⁹ *libranzas*: *libranza* es lo mismo que *libramiento*, «la orden que se da por escrito para que el tesorero, administrador o mayordomo pague alguna cantidad cierta de dinero u otra cosa» (*Aut.*). Apunta Cov. que «librar y dar libranza es remitir con escritura o cédula alguna partida y porque al que va enderezada, cumpliéndola, le da por libre el que la remite, se llamó libranza».

¹²²⁰ *tomó puerto*: 'fondeó'. «Tomar puerto un buque, llegar a él» (*DRAE*). Comp. Barco Centenera, *Argentina y conquista del Río de la Plata*, p. 84: «Cualquiera que navega le conviene / con tiempo tomar tierra, que en el suelo / de mil picas en alto dará cierto, / por tanto muy de atrás se toma puerto»; en una isla: se refiere a la isla Quiriquina, ubicada en la bahía de Concepción, 11 km al norte de Talcahuano. Este *tomar puerto*, tan sintéticamente descrito, no estuvo exento de dificultades: la expedición debió enfrentarse a una terrible tempestad descrita por Alonso de Ercilla, embarcado junto a Hurtado de Mendoza (ver *La Araucana*, canto 15, estrofas 67 y ss.).

¹²²¹ *hace*: 'hay', otro caso de *hacer* por *haber*, ya anotado.

¹²²² *de el armada*: 'por los barcos de la armada'.

¹²²³ *servicio*: aquí, «la porción de dinero ofrecida voluntariamente al rey o a la república para las urgencias del estado o bien público» (*Aut.*).

en tierra; con herramientas que traían lo comenzaron a hacer, y tanta priesa se dieron que en seis días lo tenían acabado. Todos recogidos dentro de él, con sus tiendas y pabellones, daba contento a la vista, fortificándolo de cada día más, puesto en buena defensa con sus piezas de artillería asestadas¹²²⁴ al campo y esperando a los capitanes que por tierra venían con la gente de caballo¹²²⁵, haciéndosele a don García cada día un año.

Acaeció que los indios, como hombres que tantas vitorias de cristianos habían tenido, se juntaron y trataron qué orden tendrían para pelear, pareciéndoles que era nueva manera de guerra aquella que traían estando dentro del fuerte, velándose de noche y no entrándoles la tierra adentro; enviaron algunos indios sueltos¹²²⁶ que de noche reconociesen el fuerte, pues por falta de caballos lo podían bien hacer y llegar sin temor alguno. Sabiendo de sus amigos y parientes que venía por tierra caminando mucha gente de caballo, aunque no sabían el número cierto más de que eran muchos, se de[te]rminaron¹²²⁷, antes que llegasen, pelear con los que en el fuerte estaban. Con esta determinación, en quince de agosto, año de 1557, una mañana a las diez de el día parecieron en una loma rasa grande número de indios juntos. Los cristianos, visto que eran muchos, dando arma¹²²⁸ se recogieron todos. Como no tenían caballos que los reconociesen, hasta ver qué era su disino se estuvieron quedos. Los indios comenzaron a caminar hacia la trinchea¹²²⁹ número de tres mil, que no esperaron se juntasen más: como hombres que

¹²²⁴ *piezas de artillería*: 'cañones', porque *pieza* «se llama también el cañón de artillería de bronce o de hierro» (*Aut*). López Vallejo (2008, p. 1.033) concreta que *pieza de artillería* es el «arma de fuego, que normalmente no puede ser transportada por un solo hombre»; *asestadas*: 'apuntadas, dirigidas', acepción ya anotada. Comp. *La Araucana*, p. 294: «Suenan los arcabuces asestados, / del humo, fuego y polvo se cubrían; / los corvos arcos con vigor flechados / gran número de tiros despedían».

¹²²⁵ *gente de caballo*: 'tropas de caballería', sentido con que aparece varias veces en *La Araucana*. Es una forma análoga a la expresión *gente de guerra*, y su uso era muy frecuente en los cronistas. Lo mismo corre para *soldados* o *gente de/a pie*, esto es la infantería. Comp. Valdivia: «Con lo que yo tenía y con amigos que me favorecieron hice hasta ciento y cincuenta hombres de pie y caballo con que vine a esta tierra» (*Cartas*, p. 27).

¹²²⁶ *suelos*: no solo 'veloces y ágiles', acepción ya anotada, sino también 'atrevidos, osados', porque *suelto* es «libre, atrevido y poco sujeto» (*Aut*). Comp. *La Araucana*, p. 83: «Los niños [...] / vienen a ser tan sueltos y alentados / que alcanzan por aliento los venados».

¹²²⁷ *MS derminaron*, que completo.

¹²²⁸ *dando arma*: 'dando la voz de alarma' o 'avisando la presencia del enemigo', acepción ya anotada.

¹²²⁹ *trinchea*: forma antigua por *trinchera*. Comp. *La Araucana*, p. 694: «¿Quién les mostró a formar los escuadrones, / [...] / hacer defensas, fosos y muralla, / trincheas, nuevos reparos, invenciones / y cuanto en uso militar se halla...?»; Barco Centenera, *Argentina y conquista del Río de la Plata*, p. 305: «El fuerte fue con maña fabricado / a los lados con muchos torreones, / estaba a todas partes guardado / con sus trincheas, fosas y bestiones».

venían a cosa ganada¹²³⁰, porque les cupiese más parte de el despojo, no esperaron más gente. Don García mandó que ningún arcabucero tirase ni pieza de artillería se disparase hasta que él lo mandase; con esta orden esperaron qué harían. Los indios llegaron a la trinchea sin temor alguno, jugando de sus flechas¹²³¹; los soldados dispararon en ellos gran tempestad de arcabuzazos, de que mataron muchos. No por esto desmayaron; antes, saltando la trinchea, llegaron a pelear pie a pie¹²³² con los que dentro estaban. Allí se vido un indio, valiente hombre, dejar su pica¹²³³ de las manos y asir a un soldado llamado Martín de Erbiza¹²³⁴, natural de Olvera, de la pica que en sus manos tenía, y tirando della con brava fuerza, se la sacó y llevó. Otros indios valientes que quisieron entrar dentro de el fuerte fueron muertos, y viendo cómo los mataban con los arcabuces y que no les podían entrar se retiraron, donde a la retirada, con el artillería gruesa, mataron muchos. Viendo el daño que habían rescebido, se apartaron de allí y procuraron ver si los podrían tomar fuera del fuerte, antes que llegasen los de a caballo; y para este efeto les pusieron emboscadas, y como vieron el mucho recato¹²³⁵ y cuidado con que de ordinario se guardaban, no trataron más de venir sobre ellos ni parecer hasta tomar plática de lo que harían. Comunicándolo con sus amigos, pues iba por todos, se metieron la tierra adentro.

Como don García había peleado con los indios dentro de el fuerte y se vía allí encerrado, rescibiendo pena con la tardanza de los de a caballo que por tierra venían y mohíno por haberle dicho algunos, que cerca de él andaban en privanza¹²³⁶, que lo hacían mal, sabiendo que su gobernador

¹²³⁰ *venían a cosa ganada*: 'se sentían vencedores, menospreciando a sus rivales'. Ir o *venir a cosa ganada* es frase hecha en nuestro autor: «Se retiró escaramuzando con otros muchos indios que como a cosa ganada, teniéndolos en poco, se venían a ellos» (p. 310), pero no la he podido documentar en otros textos.

¹²³¹ *jugando de sus flechas*: 'disparando sus flechas', de *jugar*, «poner en acción cualquier tipo de armas, sean lanzas, flechas, arcabuces, cañones» (nota 1589 de Sáez-Godoy en su ed. de Vivar); «Jugar las armas, ejercitarlas» (Cov., s. v. *juego*). Comp. Vivar, p. 200: «Se puso el gobernador en arma dentro de su fuerte, mandando a sus capitanes no saliesen fuera, sino que dentro del fuerte peleasen con los enemigos, jugando el arcabucería y con las piezas de artillería»; *Crónicas iniciales de la Conquista del Perú*, p. 205: «Tras de estos vienen otros con porras y hachas de armas [...]; juegan con ellas a dos manos».

¹²³² *pie a pie*: 'frente a frente'. «Pie con pie. Muy cerca una persona de otra» (DRAE).

¹²³³ *pica*: «Especie de lanza larga compuesta de una asta, con un hierro pequeño y agudo en el extremo superior» (*Aut*); en este caso, fabricada íntegramente de madera.

¹²³⁴ *Martín de Erbiza*: es en realidad Martín de Elvira. Góngora parece confundir su apellido con el de Martín de Ariza, caudillo de Purén cuando ocurrió la muerte de Valdivia.

¹²³⁵ *recato*: «El estar sobre aviso y cuidado, no se fiando de todos» (Cov.).

¹²³⁶ *privanza*: «Privar [...] vale ser favorecido de algún señor, de *privatus*, a, un, cosa propia y particular, porque se particulariza con él y le diferencia de los demás; y este se llama privado, y el favor que el señor le da privanza» (Cov.).

estaba tanto tiempo había¹²³⁷ metido en un fuerte, estarse ellos en Santiago sirviendo damas¹²³⁸ —que destes hombres siempre se hallan tales amigos de ganar y granjear por allí la gracia que no son para ganar de otra manera—, le indinaron de tal suerte que les escribió al camino desfavorable, dándoles mucha reprehensión, mandando al capitán Juan Ramón, que traía a su cargo la gente, no le viese, aunque después lo rescibió en su gracia, porque en este tiempo don García estaba tan altivo como no tenía mayor ni igual. Librementemente disponía en todas las cosas como le parecía, porque en el tratamiento de su persona, casa, criados y guardia de alabarderos¹²³⁹ estaba igual al marqués su padre; y como era mancebo de veinte años, con la calor¹²⁴⁰ de la sangre levantaba los pensamientos a cosas grandes.

Llegados los de a caballo a quince de setiembre de el año de 1557, se olvidó lo pasado y salieron todos [a] alojarse al campo. Repartidos cuarteles¹²⁴¹, era hermosa cosa ver tanta gente junta, que tanta hasta entonces no se había visto en Chile.

CAPÍTULO XXV

De cómo don García ordenó compañías de a pie y de caballo, y de la orden que tuvo para pasar el río de Biobío y la batalla que los indios le dieron

Pues como llegó la gente que se esperaba, desde a pocos días mandó don García hacer correrías por el campo de a cuatro y seis leguas, tomando plática de la tierra; y para que con mejor orden se hiciese, tomó muestra de toda la gente que tenía y halló por todos quinientos soldados. Hizo

¹²³⁷ *había*: con el valor de 'hacía', fenómeno común en la lengua de la época. Ver explicación y ejemplos en Keniston, 32.35 y 32.36.

¹²³⁸ *sirviendo damas*: *servir* «vale también cortejar o festejar a alguna dama, solicitando su favor» (*Aut*).

¹²³⁹ *alabarderos*: 'soldados que servían en el ejército con la *alabarda*', esto es, el «arma enastada de punta para picar y cuchilla para cortar [...]». La guarda de a pie del rey nuestro señor usa traer esta arma, y por eso los llaman alabarderos» (*Cov*).

¹²⁴⁰ *la calor*: *calor* era de género gramatical vacilante en la época, como se puede apreciar en otros pasajes del texto.

¹²⁴¹ *cuarteles*: «Cuartel, es término militar, cuando los soldados se dividen en cuatro compañías» (*Cov*), pero el contexto también permite otra acepción de *cuartel*: «Se llama en la milicia el puesto o sitio de aquellos en que se reparte y acuartela el ejército cuando está en campaña o en el sitio de alguna plaza» (*Aut*).

luego compañías de a pie, señalando a cada una el número de soldados que había de tener; después de habelles dado banderas¹²⁴², les mandó tuviesen cuenta con ellas, y que entendiesen que los que había señalado por soldados en ellas, aunque tuviesen buenos caballos, habían de pelear a pie siempre que se ofreciese, y hacer la guardia con todo lo demás que se ofreciese, y repartió la gente de caballo, y ansí mesmo les dio estandartes que llevasen y señaló estandarte general con las armas reales, y para sí tomó una compañía de arcabuceros y lanzas¹²⁴³ y les señaló un soldado antiguo a quien respetasen y tuviesen por su capitán, como¹²⁴⁴ a su persona. Hechas estas prevenciones, mandó que Francisco de Ulloa, capitán de caballos¹²⁴⁵, con su compañía fuese a echar de la otra parte de Biobío tres hombres camino de La Imperial, doce leguas de la Concepción, con una carta suya [a] aquellas ciudades, para que entendiesen estaba de camino para entrar a hacer la guerra [a] Arauco; que les rogaba, con la más gente que pudiesen, le viniesen [a] ayudar, y que para tal día señalado estuviesen al paso de el río¹²⁴⁶ por donde lo había de pasar.

Proveído¹²⁴⁷ esto, mandó al capitán Bautista de Pastene, hombre plático de la mar, que lo tomase a su cargo, y que con los carpinteros que en el campo se hallaban hiciese una barca llana¹²⁴⁸ con su puerta, que cupiese seis caballos, en que pasar el río de Biobío, lo cual hizo con mucha brevedad, que para este efeto se traían los materiales de atrás, y toda cosa prevenida. Estando en este proveimiento, llegó el obispo don Rodrigo González con

¹²⁴² *compañías... dado banderas*: la *bandera* es «insignia militar de que ordinariamente usan los regimientos de infantería, la cual es un pedazo de tafetán de dos varas poco más o menos en cuadro de varios colores según el de cada nación, con sus armas y divisas, el cual está puesto en una media pica o espontón y le lleva uno de los alféreces, siendo el lugar donde se coloca el centro del batallón» (*Aut*).

¹²⁴³ *una compañía de arcabuceros y lanzas*: «Lanzas se toman muchas veces por los mismos soldados, como decir “Tal señor sirvió al rey en esta jornada con trecientas lanzas”, se entiende trecientos hombres de armas» (Cov.). Don García parece imitar las compañías que creó su padre en el Virreinato del Perú (ver para este tema Lohmann Villena, 1956).

¹²⁴⁴ MS como *como*.

¹²⁴⁵ *capitán de caballos*: ‘capitán de una compañía de soldados montados’. Según Cov., «diferencias de capitanías hay otras muchas; porque unos son de infantería, otros de caballos»; por otra parte, *caballos* «se llaman también en la guerra los soldados montados, de que nace que se cuentan los soldados por el número de caballos, y así se dice “Tiene el ejército tantos mil caballos”, “Acometió con tantos caballos”» (*Aut*).

¹²⁴⁶ *estuviesen al paso de el río*: parece una expresión adverbial equivalente a ‘estuviesen en el paso del río’.

¹²⁴⁷ *Proveído*: *Prevenido* leen MHE, CHCH, BAE, EUCH.

¹²⁴⁸ *barca llana*: ‘barca plana, sin quilla’ o ‘barcaza’. *Llana* «se toma también por lo mismo que plana» (*Aut*). Ver más arriba nota a *barca*.

doce caballos muy buenos de rienda¹²⁴⁹, con sus mozos¹²⁵⁰ que los curaban¹²⁵¹, y por la mar un navío cargado de bastimento, todo lo cual dio graciosa-mente¹²⁵² a don García sin ninguna pretensión ni interés, que fue señalado servicio en el tiempo en que estaba, como hombre tan celoso de nuestra religión católica; y viendo a don García puesto en aquel camino y jornada tan santa, le quiso ayudar con su hacienda y renta para que mejor efeto tuviese su deseo. Pues volviendo a don García, en el ínter que se hacía la barca mandaba reconocer y ver si las simenteras que los indios tenían estaban de sazón¹²⁵³ para poder campear¹²⁵⁴ tanta gente. Sabiendo que las cebadas estaban maduras y otras cosas de comer que les ayudaban para campear, mandó que la barca y los bateles de navíos que allí estaban se llevasen por la mar al río de Biobío, y que en donde el río entra en la mar esperasen; y para seguridad de los barcos envió algunos arcabuceros. Luego partió con su campo aquella jornada y se puso en su ribera, y porque era aquel el tiempo y día que había señalado a los de La Imperial, envió un capitán de caballos que fuese en su demanda asegurando los pasos. Dos leguas de el campo topó con ellos: venían sesenta hombres bien aderezados, valientes soldados y muy ejercitados en la guerra. Todos juntos se volvieron al río, en donde don García estaba dando orden en el pasar de la gente que en la barca y bateles pasaban a mucha priesa, con oficiales de el campo que solicitaban el pasaje¹²⁵⁵, y así con brevedad se pasó todo el servicio y caballos, mudando los remeros, que de cansados no podían más. Y un hombre extranjero que había trabajado mucho, natural de la isla de Lípar¹²⁵⁶, frontero de Nápoles,

¹²⁴⁹ *caballos muy buenos de rienda*: ‘caballos dóciles de manejar, bien domados’, como *caballo de buena boca*, «el que tiene la boca suave y cede fácilmente al freno» (*Aut*). Todavía subsiste entre los jinetes la expresión *caballo de buena rienda* con esta acepción.

¹²⁵⁰ MS *su moços*.

¹²⁵¹ *curaban*: ‘cuidaban, atendían’, acepción ya anotada.

¹²⁵² *graciosamente*: ‘gratuitamente’, acepción ya anotada.

¹²⁵³ *de sazón*: ‘maduras’; *sazón* «vale tiempo acomodado o cosa que está ya en su punto y madurez» (Cov.).

¹²⁵⁴ *campear*: ‘correr el campo’ y ‘acampar’, ya que *campear* «vale correr el campo con tropas o gente para reconocerle y ver si hay enemigos» y «salir a campaña el ejército y acamparse» (ambos en *Aut*). La segunda acepción se ve reforzada porque *campear* implica la necesidad de allegar alimentos para el sustento de las tropas, cuya materia prima los cultivos ya maduros proporcionarían, tal como se explica a continuación.

¹²⁵⁵ *solicitaban el pasaje*: ‘dirigían y vigilaban el cruce del río’; de *solicitar*, «poner en cuidado, teniéndole el que solicita, y dándole a otro con quien tiene algún negocio» (Cov.) y *pasaje*, «el acto de pasar de una parte a otra» (*Aut*).

¹²⁵⁶ *Lípar*: la isla italiana de Lípari (territorio de la Corona española en la época), ubicada en el mar Tirreno, cerca de la costa noreste de Sicilia pero bastante al sur de Nápoles. Forma parte del archipiélago volcánico de las islas Eolias o Eólicas.

estando el pobre cansado, se escondió para tomar algún reposo y comer; don García lo mandó con mucha diligencia buscar, y luego que pareció lo mandó ahorcar. Sin admitirle descargo alguno mandaba se pusiese en efeto, y porque no había árbol en la parte en donde estaba para ahorcallo era tanta la cólera que tenía que, sacando su espada mesma de la cinta, la arrojó al alguacil para que con ella le cortase la cabeza. A este tiempo llegaron unos religiosos frailes que en su campo llevaba; estos lo amansaron¹²⁵⁷ y el pobre hombre volvió a remar. Teniendo, pues, su campo de la otra parte de el río mandó al capitán Reinoso, como a hombre que sabía la tierra¹²⁵⁸, fuese a descubrir el campo por donde había de caminar otro día. Reinoso fue con su compañía hasta la entrada¹²⁵⁹ de Andelicán¹²⁶⁰, tierra de los indios que habían desbaratado a Villagra. Don García mejoró¹²⁶¹ su campo una legua de allí para ponerse en parte que tuviese pasto para los caballos y servicio para el campo. Yendo Reinoso descubriendo su camino, llegó a un fuerte que los indios tenían hecho en una loma por donde había de pasar, con su trinchea. Reinoso, reconociendo que estaban allí perdidos viniendo sobre ellos un campo tan grande, mostrando tener temor, y para más animallos a que no desamparasen el fuerte que tenían, con apariencia de¹²⁶² miedo volvió las espaldas el camino que había traído, para dar aviso en el campo. Los indios, como le vieron volver, sin consideración alguna salen todos juntos una ladera abajo en su seguimiento, hasta llegar al llano, número de ocho mil indios. Reinoso, como traía poca gente, aunque la tierra era llana se iba retirando, y envió un soldado que diese aviso en el campo. Don García envió a su maestro de campo con sesenta arcabuceros a caballo, y entre ellos algunas lanzas¹²⁶³, para que les diese socorro y no pelesen, sino que todos juntos se retirasen hacia el campo y le diesen aviso el número de la gente que era y la tierra que traían.

¹²⁵⁷ *amansaron*: 'ablandaron'; *amansar* es «sosegar, ablandar y hacer que uno se reporte y deponga la ira o fuerza o acción impetuosa, u otra cualquier pasión fuerte del ánimo» y «vale también aplacar, mitigar y serenar» (ambos en *Aut*).

¹²⁵⁸ *sabía la tierra*: 'conocía la tierra, el territorio'. Comp. este texto de Costa Rica, 1566: «Aquella tierra que pues él la sabía, que le rogaba que fuese a [...] se la mostrar» (citado por Boyd-Bowman, p. 828a).

¹²⁵⁹ *entrada: tierra* lee BPR.

¹²⁶⁰ *Andelicán*: otra forma de *Andalicán* (*Antülíkan*), vocablo que ya quedó anotado.

¹²⁶¹ *mejoró*: 'reubicó en mejor lugar'; de *mejorar*, «acrecentar la cosa en bien» (Cov.) y «adelantar, acrecentar y aumentar alguna cosa, haciéndola pasar de un estado bueno a otro mejor» (*Aut*).

¹²⁶² *con apariencia de*: 'simulando, dando la impresión de'.

¹²⁶³ *lanzas*: 'soldados lanceros', acepción ya anotada.

Juan Ramón, usando oficio de soldado más que de capitán, no guardó la orden que llevaba, antes trabó batalla¹²⁶⁴ con los indios: andando envueltos¹²⁶⁵ con ellos, mataron algunos y quedaron de los¹²⁶⁶ cristianos también heridos, haciendo de ordinario arremetidas dentro en los indios, que como era tierra llana y venían en seguimiento de caballos no podían venir juntos; derribaron algunos de los caballos¹²⁶⁷ a lanzadas, que ponían estos a los demás en mucha necesidad por socorrellos. Un soldado natural de Sevilla, llamado Hernán Pérez¹²⁶⁸, se arrojó entre muchos indios por alancear¹²⁶⁹ uno en quien había puesto los ojos; diéronle muchas lanzadas, y si no le socorrieran Diego de Aranda y Campofrío de Caravajar¹²⁷⁰, con otros, lo mataran allí; mal herido él y su caballo, escapó de no ser muerto, con los demás que le fueron a socorrer, por acudir tantos soldados valientes en su favor, y así peleando los trajeron tres leguas de camino llano hasta ponerse a vista de el campo. Don García los esperaba con orden de guerra, la infantería a los lados de la caballería y sacada una manga¹²⁷¹ de arcabuceros que peleasen en la parte que pareciese convenir más. Los indios, como llegaron a vista de el campo y vieron tanto estandarte y banderas, viéndose perdidos, se llegaron a una ciénega y en ella se hicieron fuertes¹²⁷², porque el lugar lo era de suyo¹²⁷³ para gente desnuda; que si aquel día alguno de los capitanes diera aviso a don García conforme a la orden que llevaban, se hiciera una suerte¹²⁷⁴ que no escapara indio ninguno, y así, se fueron por la ciénega sin que se les hiciese mal.

¹²⁶⁴ Se refiere, como ha adelantado en el epígrafe, a la batalla de Biobío o Lagunillas, acaecida el 7 de noviembre de 1557.

¹²⁶⁵ *envueltos*: mantengo el plural de MS dado que no era raro en la lengua de la época este cambio del sujeto singular que comienza la frase (*Juan Ramón*) a un plural como *andando envueltos* (él y sus soldados). El uso se confirma con lo que sigue a continuación.

¹²⁶⁶ MS *de ellos tan*, tachado *el y tan*.

¹²⁶⁷ *caballos*: más arriba hemos anotado que se decía *caballos* a los ‘soldados montados’, y en efecto MHE y las ediciones que la siguen enmiendan aquí *caballeros*. Pero quizá el autor haya usado el vocablo en sentido literal, indicando que los indios derriban los caballos para así echar por tierra a los jinetes españoles, lugar donde estaban más indefensos.

¹²⁶⁸ *Hernán Pérez*: ver *Hernán Pérez de Quesada*.

¹²⁶⁹ *alancear*: *alcanzar* leen MHE, CHCH, BAE, EUCH.

¹²⁷⁰ *Campofrío de Caravajar*: *Caravajar* es forma antigua por *Caravajal*. Ver Alonso de Campofrío de Caravajal o Carvajal.

¹²⁷¹ *manga de arcabuceros*: ‘escuadrón de arcabuceros’ (ver más arriba nota a *mangas*).

¹²⁷² *se hicieron fuertes*: ‘se protegieron o ampararon’.

¹²⁷³ *de suyo*: «Modo adverbial que vale naturalmente, propiamente, o sin valerse de ajena industria» (*Aut.*).

¹²⁷⁴ *se hiciera una suerte*: ‘se lograra un éxito, un triunfo’; *suerte* con la acepción de ‘ventura, fortuna’.

Otro día, después de bien informado de lo hecho el día de atrás, estando el campo asentado en donde los indios habían tenido el fuerte, se movió¹²⁷⁵ plática de lo pasado. El capitán Reinoso decía que Juan Ramón, como maestro de campo, tenía el mando y que él tenía de¹²⁷⁶ dar aviso, pues él¹²⁷⁷ no era allí más de un soldado; que lo que a su cargo había llevado lo había hecho y avisado de todo lo que convenía; que su maestro de campo, si había querido pelear y no avisalle, ¿qué culpa tenía él de ello? Don García, después de haberlos oído, y enojado con las disculpas que daban, les dijo que no había ninguno dellos que tuviese plática de guerra a las veras¹²⁷⁸, sino al poco más o menos¹²⁷⁹, y que vía y sabía que no entendían la guerra, por lo que dellos había visto, más que su pantuflo¹²⁸⁰. Entre los presentes tenida¹²⁸¹ fue por blasfemia grande para un mancebo reputar¹²⁸² capitanes viejos, y que tantas veces habían peleado con indios, venciendo y siendo vencidos por hombres tan torpes de entendimiento. Fue causa lo que aquel día dijo para que desde allí adelante en los ánimos de los¹²⁸³ hombres antiguos fuese malquisto¹²⁸⁴. Don García, como era hombre de buen entendimiento y tenía el supremo¹²⁸⁵,

¹²⁷⁵ *se movió*: 'se produjo; se promovió', acepción ya anotada.

¹²⁷⁶ *tenía de*: 'tenía que', perífrasis en que el verbo *tener* funciona como auxiliar para indicar necesidad u obligación. Ver Keniston, 34.82. Comp. *La Araucana*, p. 876: «Y pues tiene de ser en tu presencia / esta perjudicial demanda puesta, / conviene que con maña y advertencia / te prevengas de medios y respuesta».

¹²⁷⁷ *él*: se refiere al capitán Reinoso.

¹²⁷⁸ *a las veras*: 'de verdad'; *veras* «usado siempre en plural, significa la realidad, verdad y seriedad en las cosas que se hacen o dicen, o la eficacia, fervor y actividad con que se ejecutan» (*Aut*).

¹²⁷⁹ *poco más o menos*: «Modo adverbial que vale con poca diferencia. Úsase también para despreciar alguna cosa» (*Aut*).

¹²⁸⁰ *pantuflo*: «Calzado de gente anciana, de dos corchos o más» (Cov.), que «sirve para estar con conveniencia en casa» (*Aut*), aquí con sentido despectivo. Solía ser de cuero revestido de terciopelo y sin talón. Recuérdese que don Quijote vestía «calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mesmo» (*Quijote*, I, 1).

¹²⁸¹ MS *tenido*, reescrito *tenida*.

¹²⁸² *reputar*: 'estimar en poco; menospreciar', «estimar, juzgar o hacer concepto del estado o calidad de alguna cosa» (*Aut*), que, según apunta Cov., «puédese tomar en buena o mala parte». Visto esto, no procede la enmienda *reptar* ('retar') que introduce MHE (a la que siguen CHCH, BAE y EUCH), vocablo que según el *DRAE* deriva del mismo latín *reputare*. Comp. este texto de Yucatán, 1563: «Está reputado por hombre de bien» (citado por Boyd-Bowman, p. 806b).

¹²⁸³ MS *animos los*, intercalado, al margen, *de*.

¹²⁸⁴ *malquisto*: «Malquerido» (Cov.); «aborrecido, odioso y mal admitido en la voluntad de otros» (*Aut*). Comp. *Crónicas iniciales de la conquista del Perú*, p. 241: «Por tiranía tenía subjecta toda aquella tierra, y de todos era muy malquisto».

¹²⁸⁵ *supremo*: aquí, 'supremo mando' (del latín *supremo*, 'el más grande, soberano' según Segura Munguía, *Nuevo diccionario etimológico latín-español*), donde *supremo* parece cumplir una función metonímica o zeugmática. Mantengo, pues, la lectura *supremo*, *arrojábase* de MS, dado que esta particular construcción del autor se repite en otros lugares del texto: «A los que mandan y tienen el supremo, asentándoseles una cosa» (p. 319); «Como hombre que tenía el supremo, comportaba con buen ánimo todas aquellas cosas...» (p. 377). MHE, a la que siguen CHCH, BAE y EUCH, enmienda *supremo mando*, *arrojábase*.

arronjábase con libertad a lo [que] quería¹²⁸⁶, de lo cual era causa su edad.

Desde allí se partió para Arauco y envió escolta de caballo delante que le descubriese la cuesta grande donde habían desbaratado a Villagra. Llegado aquel día al llano, se regocijaron todos con una hermosa escaramuza¹²⁸⁷ de caballo y de a pie, y para más buena orden, en esta jornada llevaba un navío por la costa surgiendo¹²⁸⁸ por las jornadas que el campo hacía y proveelle¹²⁸⁹ de lo que hubiese menester. Allí mandó se sacase algún bastimento para proveer el servicio de el campo, que iba falto dello, y al maestre de el navío mandó se fuese de allí, para su seguridad, a una isla que estaba cerca, y de buen puerto, llamada de Santa María¹²⁹⁰.

CAPÍTULO XXVI

*De cómo salió el campo de Arauco para ir a Tucapel,
y de la batalla que le dieron los indios en Millarapue*¹²⁹¹

Llegado que fue don García al valle de Arauco, estuvo dos días en él, y envió en ellos a su maestro de campo que reconociese sitio donde se pudiese mudar de allí. Trájole relación que de la otra parte de el río que pasa por este

¹²⁸⁶ MS a lo quería, que completo.

¹²⁸⁷ *escaramuza*: aquí, «un cierto género de pelea entre los jinetes o caballos ligeros, que van picando de rodeo, unas veces acometiendo y otras huyendo con gran destreza y ligereza. Estos son los que primero solían empezar las peleas y poco a poco se iban cebando y ensañando los demás y era como un preludio a la batalla campal» (Cov.).

¹²⁸⁸ *surgendo*: 'fondeando, anclando'. Es gerundio del verbo *surgir*, 'tomar puerto' o 'echar el ancla' (ver más arriba nota a *surto*).

¹²⁸⁹ *hacia* y *proveelle*: así en MS. MHE y las ediciones que la siguen leen *hacia*, y *para proveelle*, pero no es necesario recuperar la preposición *si*, como aquí, la frase nominal está construida con dos sintagmas coordinados por la conjunción.

¹²⁹⁰ *isla... de Santa María*: con una superficie de 32 km cuadrados y una geografía escarpada, la isla de Santa María se ubica cerrando el golfo de Arauco, 29 km al oeste de los puertos de Lota y Coronel. Durante muchos años fue refugio de piratas y balleneros.

¹²⁹¹ *Millarapue*: ubicado cerca de la ensenada de Arauco, este lugar es famoso por haber sido testigo de la batalla entre las fuerzas de García Hurtado de Mendoza y Caupolicán el 30 de noviembre de 1557, la cual se describe en este capítulo. Es castellanización del mapudungun *Millariüpüwe*: de *milla* 'oro' y *rüpüwe* 'instrumento que permite abrir camino (azadón, hacha, machete, etc.)' = 'Instrumento dorado para abrir caminos' (Elisa Loncon). Pero *we* también es un morfema que indica 'lugar donde' = 'Lugar del camino dorado'. Astaburuaga (pp. 439-440) menciona la variante *Millariüpu*, 'camino de oro', que se corrompe en *Millarapu*.

valle estaba un llano muy a propósito, porque tenía cerca todas las cosas de que tenía necesidad. Otro día levantó el campo y se fue [a] aquel asiento; desde allí envió a correr y descubrir el camino de adelante y tomar plática de los indios, que por no parecer ninguno era señal debían de estar juntos. Arnao Zegarra, que era contador de el rey, natural de Sevilla, fue con una compañía de caballo esta jornada, queriendo don García guiarse más por calidad¹²⁹² que por plática de guerra (pues era cierto Arnao Zegarra no tenía ninguna), y así, no llevando su gente recogida¹²⁹³ para lo que le sucediese, un soldado entró por el monte tras de unos indios que, como le vieron solo, revolviéron sobre él y, peleando, lo mataron. Después de haberlo buscado, que lo vinieron a hallar despojado de las armas y vestidos, lo cargaron en un caballo y llevaron al campo a enterrar. Don García, desgustoso por la mala orden que se había tenido, dio una reprehensión al que los llevaba a su cargo y no le encomendó cosa otra alguna.

Después de esto envió al capitán Rodrigo de Quiroga¹²⁹⁴ que tomase lengua¹²⁹⁵ de un fuerte en donde le decían estar juntos los indios esperándole. Yendo su camino, llegó a un paso¹²⁹⁶ cerrado con muchos árboles grandes cortados, que junto al camino los había criado naturaleza; estos árboles, cayendo, cerraban el camino de suerte que no se podía pasar por él si no era quitando aquel impedimento, y para habello de quitar había¹²⁹⁷ de ser el trabajo mayor, porque era mucha la longitud, y los indios pretendían ocuparlos en aquella obra para pelear con ellos en aquel monte, teniéndolos encerrados en él. Después que hubo reconocido lo que convenía, se volvió y dijo a don García era trabajoso llevar el campo por aquel camino. Por este respeto acordó en su consejo de guerra llevarlo por la tierra llana entre la costa de la mar y el camino cerrado, pues había caminos muchos y buenos que iban perlongando¹²⁹⁸ la tierra, el viaje que se llevaba, sin rodeo alguno; cuanto más que, aunque lo hubiera, se tenía por mejor.

¹²⁹² *calidad*: «Se llama la nobleza y lustre de la sangre, y así el caballero o hidalgo antiguo se dice que es hombre de calidad» y «vale también prenda, parte, dote y circunstancia que concurre en algún individuo o cosa, que la hace digna de aprecio y estimación» (ambos en *Aut*).

¹²⁹³ *recogida*: 'unida, junta'.

¹²⁹⁴ *Rodrigo de Quiroga*: uno de los hombres más destacados de la conquista de Chile, gobernador en dos oportunidades. Ver Glosario.

¹²⁹⁵ *tomase lengua*: 'se informase', acepción ya anotada.

¹²⁹⁶ MS *paso cortado*, tachado *cortado*.

¹²⁹⁷ MS *abia abia*.

¹²⁹⁸ *perlongando*: 'bordeando o siguiendo a lo largo', acepción ya anotada.

Echado bando¹²⁹⁹ para partir, las espías¹³⁰⁰ que estaban dentro de el campo dieron luego aviso el camino que llevaba. Siendo informados, y pareciéndoles que de temor había dejado de ir el camino de el fuerte por no pelear con ellos, se determinaron aquella noche ir y al amanecer pelear con él en donde estaba, antes que saliese a mejor tierra, porque la de Millarapue —que así se llamaba donde tenía don García el campo asentado—, por ser, como era, tierra doblada¹³⁰¹ de valles y cerros (aunque pequeños), era mucho a su propósito, y que tendrían ventaja a los caballos. Con esta determinación salieron de el fuerte repartidos por tres partes, teniéndole en poco¹³⁰²: a causa de las muchas vitorias y buenos sucesos de atrás¹³⁰³ los tenían tan soberbios que sin consideración alguna, sino como hombres temerarios, la siguiente mañana, al amanecer, vinieron sobre el campo. Traían por su capitán mayor a Queupulicán¹³⁰⁴, hombre de grandes fuerzas y muy cruel. Luego que fueron descubiertos de las centinelas, que aún no se habían retirado, tocaron arma. Los indios, oyendo una trompeta que se tocó en el campo, entendiendo por ella eran descubiertos, dieron una grande grita a la cual despertó todo el campo: tomando las armas esperaron la orden que se les daba. Los indios caminaron hasta ponerse a tiro de mosquete; allí hicieron alto por dos partes que venían caminando, los unos a vista de los otros; y cuando los unos hicieron alto los otros pararon y se estuvieron quedos. Representada¹³⁰⁵ la batalla, llamando a los cristianos a ella, el otro escuadrón que venía por las espaldas tardó tanto que no llegó a tiempo de

¹²⁹⁹ *Echado bando*: ‘publicado el pregón’. *Bando* es el «edicto, ley o mandato solemnemente publicado de orden superior, y la solemnidad y acto de publicarle se llama también así» (*Aut*), y *echar bando* es «dar pregón, es término militar, y usábase principalmente cuando se temía que dentro del real había espías del campo del enemigo, y así se juntaban todas las camaradas y bandos para reconocerse, y desta manera quedaban desabrigados y conocidos los extranjerros» (Cov.).

¹³⁰⁰ *las espías*: otro caso de nombre masculino de persona terminado en *-a* que en la época tendía a la concordancia femenina. Se trata aquí de espías que los indígenas tienen apostados dentro del ejército español.

¹³⁰¹ *tierra doblada*: ‘tierra fragosa, montuosa’, acepción ya anotada.

¹³⁰² *teniéndole en poco*: ‘despreciándolo’, acepción ya anotada.

¹³⁰³ *buenos sucesos de atrás*: ‘las victorias obtenidas sobre los españoles’. MS *sucesos los*, tachado *los*.

¹³⁰⁴ *Queupulicán*: el vocablo presenta numerosas variantes gráficas en los textos de la época: *Teopolicán* (Vivar); *Caupolicán*, *Cupolicán*, *Caupolicano* e *Hijo de Leocán* (Ercilla), etc. La tradición indígena señala que Caupolicán era natural de Pilmaiquén. Proclamado toqui supremo o apotoqui de todos los mapuche en 1553, con el apoyo de Colocolo, lideró las huestes indígenas en las batallas de Biobío o Lagunillas (1557), Millarapue (1557) y del fuerte de Cañete (1558), poco después de la cual fue traicionado y murió ejecutado (sentado en una pica o empalado) en Cañete. Ver Glosario. Etimología del mapudungun *keupu* ‘pedernal negro’ y *likan* ‘piedras o cristales de cuarzo’= ‘Pedernal pulido o de cuarzo’ (Moesbach, p. 43; Armengol, núm. 8.323).

¹³⁰⁵ *Representada*: ‘Presentada’, acepción ya anotada.

pelear. Don García mandó cargar el artillería, que eran cuatro piezas de campo que¹³⁰⁶ estaban puestas en un alto y señoreaban los indios bien al descubierto; dejó por guarda de el campo una compañía de infantería, de que era capitán un caballero de Plasencia, llamado don Alonso Pacheco, y proveyó que dos compañías de caballo y una de infantería se pusiesen al encuentro de los indios, y que no peleasen, si no les compeliere necesidad, hasta que él lo mandase. Ellos, no teniendo sufrimiento para guardar la orden que les fue dada, rompieron con los indios, y anduvieron peleando de tal suerte que dos soldados que entraron en ellos los derribaron de los caballos: socorriolos el capitán Rodrigo de Quiroga con algunos infantes y gente de caballo. Los indios les tenían ventaja, porque se peleaba en poco llano y muchas laderas, y en saliendo de el llano que tenían no los podían enojar¹³⁰⁷ si no eran los infantes, que hicieron mucho efeto, porque andando peleando iban siempre ganando con ellos. El otro escuadrón, que estaba a la mira mejor ordenado, cerrado, con sus capitanes delante poniéndolos en orden, atados unos rabos de zorra a la cinta por la parte trasera, que les colgaba a manera de cola de lobo, por braveza entre ellos usada —estos traen los más señalados y valientes—; acaeció una cosa entonces, que por ser dina de memoria la escribo, para que entienda el que esto leyere y considere cuán valientes hombres son estos bárbaros y cuán bien defienen su tierra. Unos corredores le trajeron a don García un indio, al cual mandó que le cortasen las manos por las muñecas; así castigado lo envié adonde los señores principales estaban, y que les dijese si le venían a servir les guardaría la paz, y si no lo querían hacer que a todos había de poner de aquella manera. Ellos, tomando por instrumento¹³⁰⁸ el castigo hecho en el indio para su disino¹³⁰⁹, hablaron su gente, y para ello tomó la mano el Queupulicán, como después se supo por cierto, y les dijo cómo ya vían los cristianos estaban dentro en sus casas, y que estos eran los mismos que otras veces habían desbaratado, y que agora, porque se vían muchos juntos, los enviaban amenazar¹³¹⁰; que todos peleasen animosamente, teniendo tino a la vitoria, de la cual todos quedarían ricos, pues era cierto traían grande

¹³⁰⁶ *piezas de campo*: 'piezas de artillería o cañones de mayor calibre', porque más adelante las diferencia de la artillería más pequeña. López Vallejo se refiere a la *pieza de campaña*, «el arma de fuego de menor calibre y longitud que la de batir, que se puede transportar con facilidad para emplearla en el ataque al enemigo» (2008, p. 1.035). MS *campo* y, reescrito *q'* sobre la *y*.

¹³⁰⁷ *enojar*: «Ensañar, poner en cólera, irritar, alterar» (Cov.).

¹³⁰⁸ MS *ynstrumento*.

¹³⁰⁹ *instrumento... disino*: 'herramienta... diseño, voluntad'.

¹³¹⁰ *amenazar*: *amenazas* leen MHE y las ediciones que la siguen, por errata.

cantidad de ropas, caballos y otras muchas preseas¹³¹¹, de que habían de estar muy regocijados, pues les cabría tanta parte de el despojo a todos en general; y que si —lo que él no creía— les sucediese mal, no tuviesen temor de dar otra y otra batalla, hasta morir todos; y que cuánto mejor les era morir peleando valientemente que no verse como aquel indio, cortadas las manos; y para más animallos andaba el indio, las manos cortadas, por el escuadrón diciendo a todos su mal.

En este punto y de la manera dicha estaban los indios en su escuadrón representada la batalla, y entre ellos el indio sin manos diciéndoles en voz alta que peleasen, no se viesen como él. Los indios, viendo que a sus compañeros hasta entonces no les iba mal, sino que peleaban bien, estando parados esperando a los cristianos, que iban poco a poco a ellos, comenzó a jugar el artillería¹³¹² tan bien que, metiendo las pelotas en la multitud, hicieron grande estrago y pusieron mayor temor, porque yo vide una pelota —que me hallé presente y peleé en todo lo más de lo contenido en este libro¹³¹³— que, yendo algo alta, primero que dio en los enemigos llevó por delante grande número de picas que las tenían enhiestas, haciéndoselas pedazos, y sacándoselas de las manos los dejaban con espanto de caso tan nuevo para ellos, porque aunque otras veces habían peleado contra artillería, era pequeña y no había hecho en ellos tanto daño. Don García llevó por delante dos compañías de arcabuceros con grande determinación, disparando en el escuadrón sus arcabuces, derribando muchos a causa de tomallos juntos; y viendo tres estandartes de a caballo que venían a romper con ellos y el artillería que no cesaba, no pudiendo sufrir su perdición volvieron las espaldas, los de a caballo entre ellos alanceando muchos; y por estar cerca una quebrada grande y honda escaparon los más echándose por ella: allí los mataban los soldados de a pie a estocadas y lanzadas; muchos se rindieron, que pasada aquella furia escaparon las vidas con pequeño castigo. El otro escuadrón, que peleaba con el capitán Rodrigo de Quiroga, como vido su daño tan al ojo¹³¹⁴, por no pasar por donde sus amigos y compañeros huyeron y por ser el sitio donde se peleaba áspero, murieron pocos.

¹³¹¹ *preseas*: «Joyas y cosas preciadas» (Cov.). Es interesante ver cómo este pasaje se construye desde la perspectiva indígena, que asimila ropas y caballos con joyas y otros elementos de mucha estimación.

¹³¹² *jugar el artillería*: ‘disparar la artillería’, acepción ya anotada.

¹³¹³ *me hallé presente...*: la afirmación de Góngora Marmolejo es especialmente relevante porque confirma la veracidad de todo lo narrado sobre la base de “lo visto y oído”, aspecto propio del género crónico. Varias veces afirma su carácter de testigo presencial de buena parte de los hechos que narra, como vimos en el Estudio preliminar.

¹³¹⁴ *al ojo*: «Modo adverbial que vale cercanamente, o a la vista» (*Aut*).

Tomáronse entre todos setecientos indios a prisión¹³¹⁵, sin más de otros tantos que murieron peleando. Serían los indios que vinieron aquella mañana, a lo que ellos dijeron, diez mil indios, aunque todos no llegaron a pelear, por la tardanza que tuvo el postrero escuadrón. Tomáronse prisioneros diez caciques, señores principales, que hacían oficio de capitán; Queupulicán, capitán mayor, huyó. A estos principales don García los mandó ahorcar todos. Allí se vido un cacique, hombre belicoso y señor principal que en tiempo de Valdivia había servido bien, indio de buen entendimiento, después de haber procurado que le diesen la vida, no pudiéndolo alcanzar (aunque muchos lo procuraron, por ser tan conocido), este, viendo que a los demás habían ahorcado, rogó mucho al alguacil que lo ahorcase encima de todos, en el más alto ramo que el árbol tenía, porque los indios que por allí pasasen viesan había muerto por la defensa de su tierra.

De los cristianos no murió ninguno; hubo muchos heridos, aunque no de heridas peligrosas; tomáronse armas cosa increíble¹³¹⁶.

CAPÍTULO XXVII

De cómo don García de Mendoza pobló la ciudad de Cañete, y de lo que allí le sucedió

Después que don García desbarató los indios en Millarapue, y hecho castigo en los que se tomaron a prisión, partió con su campo la vuelta de Tucapel, unas veces por buen camino y otras por malo, tal cual las guías que le llevaban le decían. Llegó en tres jornadas a la casa fuerte que Valdivia en su tiempo allí tenía, que della no parecía más de solo las ruinas. Después que asentó su campo, envió otro día desde aquel asiento a recoger y buscar bastimento por compañías. Los indios de aquella provincia, cuando vieron que había hecho asiento, por guardar sus bastimentos y tenellos secretos

¹³¹⁵ *Tomáronse... a prisión*: 'Hiciéronse... prisioneros'; es voz arcaica según *Aut. Comp. La Araucana*, p. 521: «Y aunque por esta parte el Almirante / el golpe de la gente resistía, / no fue ni pudo al cabo ser bastante / a la pujanza y furia que venía; / quedó prisión con otros, y adelante / la vitoriosa y fiera compañía», y p. 723: «Tendidos por el campo amontonados / los indómitos bárbaros quedaron, / [...] / de manera que ya nuestros soldados, / recogiendo el despojo que hallaron / y un número copioso de prisiones / volvieron a su asiento y pabellones».

¹³¹⁶ Nota a pie de página de BAE: «O dicho de otro modo: tomose un número increíble de armas».

quemaron todas sus casas, que era en donde los tenían debajo de tierra, escondiéndolos en unos silos, pareciéndoles, como el fuego de la casa caía encima, quedaba el silo guardado. Era gran lástima ver arder tantas casas voluntariamente, puesto el fuego por los propios cýyas¹³¹⁷ eran, que para de indios eran muy buenas. Los cristianos apartaban las cenizas después de muerto el fuego y sacaban de los silos todo lo que hallaban, y así se trajo al campo mucho trigo, maíz y cebada.

Los indios, como vieron tanto cristiano, servicio y caballos, y sabían que con grande crueldad los habían muerto y castigado dos veces que peleado habían, no osaron por entonces probar ventura, y así, se subieron a la montaña, como tierra áspera, con sus mujeres y hijos, esperando ver si los cristianos se dividían para tomar, conforme al tiempo, el consejo, y así se estuvieron a la mira.

Don García mandó, para seguridad de la gente que allí había de dejar, se hiciese un muro que cercase el sitio que la casa fuerte antiguamente tenía, en frente de una loma rasa que hacía de una esquina a otra de el mismo fuerte, porque lo demás de suyo¹³¹⁸ estaba bien fortificado, con un foso grande y peinado¹³¹⁹. Repartido los cuarteles¹³²⁰, señaló a cada una compañía lo que había de hacer. Hízose esta obra con tanta brevedad que no es credero decillo, porque sacar la piedra y traella a los hombros, hacer la mezcla y asentallo, todo fue acabado en tres días, con dos torres grandes en que estaban, a las esquinas de el fuerte, cuatro piezas de artillería. Puesto en esta defensa, envió algunas compañías a correr y tomar plática de los indios si querían venir de paz, o de cómo se sentían, porque ningún indio quiso venir a serville, de que se entendía su pertinacia¹³²¹.

¹³¹⁷ *cýyas*: 'de quiénes'.

¹³¹⁸ *de suyo*: 'naturalmente, propiamente', acepción ya anotada.

¹³¹⁹ *peinado*: 'liso' (Corominas, s. v. *peine*) y 'escarpado', y por ello difícil de escalar o trepar. De *peinar*, «cortar y quitar parte de piedra o tierra de alguna roca o montaña, escarpándola» (*Aut*). Comp. *La Araucana*, p. 202: «Pero todas las veces una carga / de flecha, dardo y piedra espesa llevan; / a algunos vale allí la buena darga, / las celadas y grebas bien aprueban, / que no pueden venir al corto hierro, / por ser peinado en torno el alto cerro».

¹³²⁰ *Repartido*: con el valor de 'Habiendo repartido', ya que el sujeto de la acción es don García; *cuarteles*: aquí 'puestos o sitios en que se reparte y acuartela el ejército cuando está en campaña o en el sitio de alguna plaza', acepción ya anotada, aunque quizá simplemente correspondan al «alojamiento que se señala en los lugares a las tropas» (*Aut*), en medio del fuerte en construcción.

¹³²¹ *pertinacia*: «Obstinación, terquedad o tenacidad en mantener lo que se ha aprehendido en el ánimo o resolución que se ha tomado» (*Aut*). «Pertinaz, el porfiado en mal, lat. *pertinax*. Pertinacia, la tal porfía» (Cov.). Comp. *La Araucana*, p. 546: «En medio de las armas, a pie quedo / sin ellas su promesa sustentaba, / y con gran pertinacia y poco miedo / de morir más adentro procuraba; / y en el vano propósito y denuedo, / herido ya en mil partes, porfiaba».

A este efeto fue el capitán Rodrigo de Quiroga con una compañía de caballo a correr el campo. Los indios, que desde lo alto lo vieron con poca gente y que no eran más de cuarenta de caballo, dieron aviso a los demás, que por allí estaban juntos, y con grande ánimo bajan a pelear con el número de mil indios, mostrándosele por delante, y para el efeto suyo dejádole¹³²² pasar una quebrada de mal camino y despeñadero, diciendo que si los desbarataban, cincuenta indios que tomasen el alto les defenderían el paso y allí los matarían todos. Traían los indios en este tiempo, para defenderse de los arcabuces, unos tablones tan anchos como un pavés¹³²³ y de grosor de cuatro dedos, y los que estas armas traían se ponían en el avanguardia, cerrados con esta pavesada¹³²⁴ para recibir el primer ímpitu¹³²⁵ de la arcabucería, y ansí se vinieron poco a poco hacia los cristianos. El capitán Rodrigo de Quiroga juntó su gente y les dijo que no podían dejar de pelear, porque si se retiraban y hallaban tomado el paso se habían de perder; que era mejor, pues estaban en tierra llana, romper con aquellos indios con determinación de hombres, pues no les iba menos que las vidas; porque, demás de la flaqueza que se hacía en no pelear, no había camino por donde pudiesen volver que no estuviese cerrado, y que, desbaratándolos, todo lo hallarían abierto. Luego hizo de la gente que llevaba dos cuadrillas: puestos en ala rompió con ellos, y aunque los caballos entraron por ellos y atropellaron muchos y alancearon otros, no por eso dejaron los indios de pelear, alanceando muchos soldados y caballos, aunque los llevaban bien armados de cueros cudríos¹³²⁶, no dividiéndose los cristianos, sino siempre juntos y cerrados. Después de haber peleado un buen rato desbarataron los indios, con muerte de muchos de ellos.

De allí se volvió Rodrigo de Quiroga al campo y dio nueva a don García de el suceso que había tenido. Entendiendo por él no tenían voluntad de venir de paz, envió al capitán Francisco de Ulloa al puerto de Labapí¹³²⁷

¹³²² *dejádole*: construcción con participio más pronombre. Ver Keniston, 9.74.

¹³²³ *pavés*: «Especie de escudo largo que ocultaba todo el cuerpo del soldado y recibía en él los golpes de los enemigos» (Cov.).

¹³²⁴ *pavesada*: 'defensa a base de paveses'. Aunque en su acepción más común es una protección de los navíos contra el abordaje fabricada con redes y lienzos, «en lo antiguo se hacía con los escudos llamados paveses» (*Aut*, s. v. *empavesada*).

¹³²⁵ *MS inpetu*, reescrito *ynpitu*.

¹³²⁶ *armados de cueros cudríos*: 'acorazados con cueros gruesos, crudos o no curtidos', acepción ya anotada (ver más arriba nota a *cudrío*).

¹³²⁷ *puerto de Labapí*: conocido hoy como *Punta de Lavapié* o *Lavapiés*, península situada en la comuna de Arauco, es el punto más occidental de la costa chilena continental. Esta punta «cierra por el sudoeste la ensenada de Arauco, aproximándose a la isla de Santa María, situada al norte, entre las

que le mandase traer, del navío que allí estaba surto, algunas cosas para proveimiento de el campo, y mandó al capitán Bautista de Pastene, natural de Génova, fuese en su compañía y reconociese por la costa si había algún río que tuviese puerto para escala¹³²⁸ de navíos, o de otra manera puerto alguno. Caminando con cincuenta hombres bien descuidado, seis leguas de el campo dio en una junta de gente que estaban retirados en una quebrada de muchos pangues¹³²⁹ entre unos grandes cerros junto a la mar, que por ser menguante¹³³⁰ andaban todos buscando marisco, donde había muchos caciques, mujeres y muchachos, más de seiscientas personas; porque los indios, como gente de guerra, dejando sus mujeres y hijos en guarda¹³³¹ con estos principales, andaban ellos en frontera de los cristianos: tomaron de estas piezas¹³³² todas las que pudieron llevar, y vuelto Francisco de Ulloa al campo, hecho su viaje, unos religiosos frailes recogieron muchos de ellos; con estos enviaron a llamar los principales viniesen a dar la paz, dándoles

cuales media un brazo de mar de nueve kilómetros de ancho, que forma la entrada austral o la que llaman *Boca chica* de la misma ensenada» (Astaburuaga, p. 360). Según Vázquez de Espinosa, «de la ciudad de la Concepción a Bío Bío, donde está el fuerte de San Pedro, hay dos leguas, desde donde hay a Labapi 15, y en el medio hay una ensenada» (*Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, p. 687). Es topónimo frecuente en los relatos cronísticos: «Dieron en un puerto de Arauco, que está junto a un grande pueblo llamado Labapié» (Mariño de Lobera, p. 304b). Astaburuaga opina que toma el nombre del barrio de Lavapié en Madrid, en que los españoles corrompieron el nombre indígena que era *Levopía* o *Leuvupillu* ('río de la cigüeña'), por el de un cacique de la comarca, tal como sucede con otros topónimos en nuestro texto; así, por ejemplo, en *La Araucana*, p. 109: «Mareguano, Gualemo y Lebopía / se dan priesa a llegar», y en Mariño de Lobera, p. 341a: «Algunos indios prudentes y experimentados, como Peteguelén, Colocolo, Villarapue y Labapie». Para el padre Rosales, en cambio, «su propio nombre era *Llacguapi*, que quiere decir península o media isla» (I, p. 245). Etimología de *llaq* 'la mitad' y *huapi* 'isla' (Moesbach y Augusta).

¹³²⁸ *escala*: «El paraje, sitio o puerto señalado para poder entrar en alguna provincia, tratar y comunicar con los naturales de ella, o para otros fines. Por lo regular se entiende de puerto o paraje marítimo» (*Aut*).

¹³²⁹ *pangues*: del mapudungun *pangke* 'nalca' (*Gunnera tinctoria* o *Gunnera glabra*), planta silvestre de grandes hojas velludas y acartonadas, frecuente en el sur de Chile y Argentina en las zonas húmedas y pantanosas. Para la variedad de nombres de la planta ver Gilberto Sánchez, 2010, p. 179. MHE, CHCH, BAE y EUCH leen *pangües*.

¹³³⁰ *mar... menguante*: 'baja marea'; *menguante*, «la mengua y escasez que [...] padece el mar por el flujo y reflujo» (*Aut*).

¹³³¹ *en guarda*: 'resguardados, al cuidado'.

¹³³² *piezas*: cosificación de las mujeres y muchachos indios mencionados más arriba; semánticamente sería sinónimo de 'esclavos'. Comp. Vivar, p. 14: «Porque los indios naturales del valle no les hiciesen daño y les matasen los yanacunas y piezas de servicio»; o este texto de Ciudad de México, 1527: «Pongo cien piezas d'esclavos indios para con ellos cojer oro en las minas de Mechoacán», y otro de Perú, 1570: «El capitán... llevó a Los Reyes algunas de estas piezas, hombres y mujeres» (ambos citados por Boyd-Bowman, p. 702).

a entender su aprovechamiento. Vinieron algunos a servir: aunque fingido y falso, todavía turó¹³³³ mucho tiempo.

En estos días, don García mandó a Jirónimo de Villegas que con ciento y cincuenta hombres que le señalaba se partiese a poblar la ciudad de la Concepción, y alzase árbol de justicia en nombre de el rey y hiciese alcaldes y regidores como a él le pareciese. Villegas fue por el camino que había llevado don García, y porque tuvo nueva que los indios le esperaban en la cuesta grande que es al asomada de Arauco, con parecer de algunos que se lo aconsejaron tomó otro camino, dando lado¹³³⁴ a los indios, por el cual fue a salir al río de Biobío: pasándolo en balsas y canoas llegó a la Concepción y pobló luego aquella ciudad, dándole el nombre que de antes tenía, en cinco días de el mes de enero año de 1558 años¹³³⁵. Procuró luego traer su comarca de paz y hacer casas y simenteras, plantar viñas y otros árboles de frutas que hoy la adornan y enoblecen¹³³⁶ mucho. Después que hubo despachado esta gente personalmente, comenzó a buscar sitio donde poblar una ciudad, porque en la parte en donde estaba no era lugar conveniente, y por ser gente¹³³⁷ tan belicosa la de aquella comarca, qu'es lo más de todo el reino. Halló un llano ribera de un fresco río, cerca de el monte; pareciéndole buen puesto, pobló una ciudad y púsole nombre Cañete de la Frontera¹³³⁸, y desde allí se quiso luego ir a La Imperial, para desde allí ir a poblar otra ciudad en lo que Valdivia había descubierto y descubrir

¹³³³ *turó*: arcaísmo por *duró*, aún presente en la lengua del siglo XVII, tal como atestigua Cov: «Turar es preservar una cosa en su ser, y djose de durar, porque la *d* y la *t* se permutan». Comp. estos textos de Perú, 1570: «Turó hartos días de sanar de la vista» y «Corrimos tormenta que turó tres días» (ambos citados por Boyd-Bowman, p. 946a). *Tuvo* leen MHE, CHCH, BAE, EUCH.

¹³³⁴ *dando lado*: posiblemente 'evitando, rodeando', o 'apartándose, escabulléndose'. Comp. Valdivia, *Cartas*, p. 108: «Jerónimo de Alderete con cincuenta de caballo [...] acomételos de tal manera que luego dieron lado, e viendo los otros escuadrones esto, dan a huir»; *La Araucana*, pp. 613-614: «Tucapelo gallardo, que al camino / salió al valiente Osorio [...] / mostrando el cuerpo, al tiempo que convino / le dio lado».

¹³³⁵ *Concepción... 1558 años*: según Campos Harriet (1989, p. 19), esta tercera reconstrucción de Concepción, ordenada por don García a su teniente general Jerónimo de Villegas, se produjo el 6 de enero de 1558.

¹³³⁶ *enoblecen*: 'ennoblecen'. Es uso documentado. Comp.: «Enoblecer al dicho obispado de Cuba» (texto de Cuba, 1570, citado por Boyd-Bowman, p. 356a).

¹³³⁷ MS *la xente*, tachado *la*.

¹³³⁸ *Cañete de la Frontera*: «La primitiva ciudad la fundó en enero de 1558 el gobernador don García Hurtado de Mendoza, y le dio la denominación de Cañete de la Frontera, por el título de su padre, virrey a la sazón del Perú, a unos 3 kilómetros al W del asiento actual. Fue des poblada en abril de 1563 a consecuencia de repetidos ataques de los araucanos, pero restablecida en febrero de 1566 por el gobernador don Rodrigo de Quiroga, en las inmediaciones del sitio que hoy ocupa la ciudad de Lebu» (Risopatrón, pp. 135-136).

lo demás que pudiese, teniendo puesto el pensamiento no solo en hacer lo posible, mas en dejar gloria y fama. Envió al capitán Diego García de Cáceres a la ciudad de Valdivia, para que, teniendo el pueblo a su cargo, despachase con brevedad un navío cargado de trigo para el proveimiento de aquella ciudad nuevamente poblada, porque tuviesen los vecinos que en ella había nombrado con qué hacer sus simenteras; y mandó al maestre llevase el navío [a] aquel puerto para rescebir la carga. Y porque no le quedase nada por hacer, envió a la Ciudad Imperial un capitán con sesenta hombres a caballo, y con comisión a los oficiales de el rey que de las deudas de diezmos¹³³⁹ que a Su Majestad eran debidas le proveyesen, en descuento de ellas, de ganado para repartillo en los vecinos que en aquella ciudad dejaba, obligándose a la deuda cada uno de lo que le cupiese, y que para tal día estoviese en la casa fuerte que había sido en Purén. Volvieron al mismo tiempo con dos mil cabezas de ganado la vuelta de¹³⁴⁰ Tucapel. Don García envió al capitán Alonso de Reinoso con cincuenta soldados, los más de ellos arcabuceros, que estoviese en Purén aquel día que los que venían de La Imperial habían de llegar.

Los indios de la provincia por sus espías fueron avisados que los cristianos iban por aquel ganado. Pareciéndoles que en el camino podían hacer suerte en ellos, se hablaron y juntaron, por sus mensajeros, grandísimo número de ellos, y concertándose que en una quebrada que hace el camino estrecho —porque se juntan dos cerros grandes y lo dejan de tal manera que solos¹³⁴¹ dos hombres juntos a caballo pueden caminar por él, y por la parte de arriba hace un andén¹³⁴² que desde él se descubre el camino—, que allí los esperasen, y, entrando los cristianos en la quebrada y angostura, que un escuadrón se le representase en una plaza¹³⁴³ pequeña que al remate de la quebrada estaba y peleando con ellos les defendiese el pasar adelante, y que otro escuadrón pelease con la retaguardia, y que teniéndolos así pervertidos¹³⁴⁴, compelidos [a] acudir a tantas partes, los que estaban en lo alto con

¹³³⁹ *deudas de diezmos*: el *diezmo* es «el derecho de diez por ciento que se paga al rey del valor de las mercaderías que se trafican y llegan a los puertos, y entran o pasan de un reino a otro, donde no está establecido el almojarifazgo» (*Aut*).

¹³⁴⁰ *la vuelta de*: expresión ya anotada. EUCH lee *de vuelta de*, alterando el sentido del texto.

¹³⁴¹ *solos*: 'solamente', caso de adverbialización de adjetivo en plural, no infrecuente en la época.

¹³⁴² *andén*: «Una especie de galería, paso o pórtico cubierto, para ir de una parte a otra, o para pasearse» (Terreros).

¹³⁴³ *plaza*: «Se llama también cualquier lugar fortificado con muros, reparos, baluartes, etc., para que la gente se pueda defender del enemigo» (*Aut*).

¹³⁴⁴ *pervertidos*: 'turbados, confundidos', acepción ya anotada.

grande número de piedras disparasen en ellos con grande fuerza sus tiros¹³⁴⁵, y que desta manera era cierto los desbaratarían y tomarían todo el ganado y muchas capas buenas, caballos y armas. Animados con esta orden, se juntaron en la quebrada donde habían de pelear, poniendo en lo alto grandísimo número de piedras en montones. El capitán Reinoso, cuando iba a Purén a recibir a los que de La Imperial venían con el ganado, pasó por allí, estando los indios mirándole sin se mover, por no ser sentidos, pareciéndoles que, pues les tenían tomado el sitio, y tan bien puestos que no dudaban la vitoria, los dejaron. Llegado aquel día a Purén, el mismo día llegaron los que venían con el ganado. Otro día siguiente tomaron su camino bien embarazados, porque además de el ganado traían muchas cargas de refresco¹³⁴⁶. Llegados a la quebrada, los dejaron entrar hasta que llegaron al cabo: allí los hallaron con sus lanzas y muchos arcos puestos a la defensa. Los que iban delante tocaron arma y comenzaron a pelear con los arcabuces; los que iban de rezaga¹³⁴⁷ hicieron lo mismo. Los indios que estaban en lo alto, viéndolos que estaban en aquella confusión parados, dispararon en ellos grandísima tempestad de piedras grandes, que los golpes de ellas los desatinaban. Los cristianos con los arcabuces disparaban en los indios los tiros que podían; los demás peleaban con lanzas y dargas a pie, porque a caballo no era posible, siendo lugar tan angosto; de esta manera pelearon un rato. El ganado y todas las cargas estaban recogidas en la misma quebrada, que no podían volver atrás ni pasar adelante. Estando en este aprieto, no sabiendo qué se hacer, a causa de tenelles los indios tanta ventaja y pelear a su salvo, el capitán Reinoso, buscando si habría¹³⁴⁸ camino para subir a lo alto, halló una senda mal usada; subió por ella a caballo, y detrás de él otros soldados: subiendo a lo alto se hallaron en una¹³⁴⁹ montañuela que señoreaba el andén y puesto que los indios tenían, que, aunque era más fuerte, para el efeto de tirar las piedras no era tan a propósito, porque estaba más lejos que el que tenían. Tomado, Reinoso mandó disparar los arcabuces; los indios que estaban en lo bajo, como los oyeron y vieron que les tenían tomado aquel alto que los señoreaba, conocieron que si perseveraban se perderían, porque comenza-

¹³⁴⁵ *tiros*: «Tiro, el golpe que se hace con la bala, flecha, piedra o otra cosa que sea arrojadiza» (Cov.).

¹³⁴⁶ *cargas de refresco*: ‘caballos de carga o acémilas de repuesto’, ya que *carga* «se suele tomar figuradamente por la bestia o cabalgadura que lleva la carga, y así, se dice “Pasaron tantas cargas”, “Entraron tantas cargas”» (Aut.).

¹³⁴⁷ *rezaga*: «Lo mismo que retaguardia» (Aut.).

¹³⁴⁸ *MS avuria*.

¹³⁴⁹ *MS hallaron una*, intercalado *en* entre ambos vocablos.

ban a tiralles a terrero¹³⁵⁰ y morían muchos: dejando las armas comenzaron a huir. Tomáronse algunos a prisión; los demás no se pudieron seguir, por ser la montaña áspera. Saliéndoles a bien este recuento, hicieron su camino maravillados de el ardid que los indios habían tenido. De los cristianos pocos fueron heridos y muchos maltratados de las piedras. Otro día llegaron al campo; don García los salió a recibir y hizo al capitán Reinoso muchos favores.

Luego¹³⁵¹ un soldado, pareciéndole que don García no había tenido buena orden en el repartir de los indios y que en el tratamiento de los hombres estaba áspero, teniendo en poco a los antiguos que allí estaban, despreciándolos en sus palabras, sabiendo¹³⁵² que en su retraimiento triscaba¹³⁵³ de ellos, le escribió una carta y la echó en su aposento. Leída por él, rescibió tanto enojo que luego mandó con mucha cólora¹³⁵⁴ se supiese cúa era la letra; y porque un día antes el capitán Juan de Alvarado, pidiéndole que le diese de comer y le hiciese merced lo tratase bien de palabra cuando con él negociase (porque le llamaba de vos), diciéndole que era hijodalgo¹³⁵⁵, por estas palabras creyó don García que era el que le había echado la carta: sin más averiguación lo mandó prender y desterró de el reino, y esto fue lo que más se pudo negociar con él, a contemplación¹³⁵⁶ de principales personas que se lo rogaron.

¹³⁵⁰ *tiralles a terrero*: 'dispararles haciendo puntería', como en el tiro al blanco. *Terrero* «se toma también por el objeto o blanco que se pone para tirar a él, y se usa en sentido metafórico. Llámase así por el sitio donde se pone, que, para que no rechace la bala, se forma regularmente de tierra» (*Aut*). Comp. Bernal Díaz del Castillo: «Ya que se apartaron algo de nosotros, desde sentían las grandes cuchilladas y estocadas que les dábamos no era lejos —y esto fue por nos flechar y tirar a terrero a su salvo—» (*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, p. 62). *Terreno* lee EUCH.

¹³⁵¹ MS *otro día luego*, tachado *otro día*.

¹³⁵² MS *sabiendo sabiendo*, tachado el segundo vocablo.

¹³⁵³ *retraimiento*: 'interior', «recogimiento» (Cov.); *triscaba*: 'se burlaba; los despreciaba', de *triscar*, «enredar y travesar» (*Aut*). Comp. Alonso Rodríguez: «Guardaos de palabras juglares y ridículas, de palabras juguetonas, de andar triscando y burlando, porque esos son entretenimientos de niños» (*Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, pp. 748-749).

¹³⁵⁴ *cólora*: arcaísmo por *cólera*, que se repite más abajo, documentado, entre otros textos, en el *Calila e Dimna*; en el *Arcipreste de Talavera* o *Corbacho* de Alfonso Martínez de Toledo; en el *Manual de escribientes* de Antonio de Torquemada y en el *Viaje de Sannio* de Juan de la Cueva.

¹³⁵⁵ *le llamaba de vos... era hijodalgo*: recuérdese el pasaje ya citado de Lapesa: «La puntilliosidad de nuestros antepasados relegó el *tú* a la intimidad familiar o al trato con inferiores y desvalorizó tanto el *vos* que, de no haber gran confianza, era descortés emplearlo con quien no fuese inferior» (2001, § 95.4).

¹³⁵⁶ *a contemplación*: 'por complacer'; *contemplación* «vale también complacencia, respeto, atención y a veces adulación, y así, cuando alguno hace, no meramente por su propio dictamen sino por atención y respeto a otra persona, alguna cosa a fin de complacerla o adularla, se dice que la ejecutó a *contemplación* o en *contemplación* de ella» (*Aut*, con varios ejemplos); «la sujeción al gusto de otro como adulando» (Ayala, 1693, citado en *TLex*).

Luego mandó se juntasen todos los que andaban en el campo, que les quería hablar. Puesto en frente de los que cupieron en el aposento, les dijo entendiesen de él que a los caballeros que de el Pirú había traído consigo no los había de engañar, y que les había de dar de comer en lo que hubiese, porque en Chile no hallaba cuatro hombres que se les conociese padre¹³⁵⁷, y que si Valdivia los engañó, o Villagra, que engañados se quedasen; y en el cabo de su plática les dijo: «¿En qué se andan aquí estos hijos de las putas¹³⁵⁸?». Fueron palabras que volviendo con ellas las espaldas los dejó tan lastimados, y hicieron tanta impresión en los ánimos de los que las oyeron —estando delante muchos hombres nobles que habían ayudado a ganar aquel reino y sustentallo—, [y] desde aquel día le tomaron tanto odio, y estuvieron tan mal con él, que jamás los pudo hacer amigos en lo secreto¹³⁵⁹, ¡tanto mal le querían! Después se ofrecieron algunas cosas que en ellas se lo daban a entender; y así, cuando salió de Chile, como le querían mal, se holgaban de vello ir pobre y malquisto. Luego, desde a poco, vino Villagra por gobernador, y en la residencia¹³⁶⁰ que le mandó tomar dijeron contra él tantas cosas que por ellas en el Consejo Real¹³⁶¹ le pusieron mal; por donde ninguno, por poderoso que sea, trate mal a ningún pequeño, ni a otro ninguno, porque si es de ánimo noble tiene tino a vengarse por su persona, y si es bajo, de la manera que puede.

¹³⁵⁷ *no hallaba cuatro hombres que se les conociese padre*: don García, con el ímpetu propio de su juventud y el acoloramiento de la discusión, a lo que se suma el sentimiento de superioridad que tiene por pertenecer a la alta nobleza, desprecia la estirpe de sus hombres, la mayor parte de los cuales son, según él, hijos naturales o bastardos. Pero lo cierto es que esto no era generalizado, e incluso se ha demostrado documentalmente que casi un tercio de los 150 hombres que llegaron a Chile con Valdivia en 1540 eran hidalgos o caballeros. Ver Thayer Ojeda y Larraín, 1950 y Villalobos, 1983, p. 125.

¹³⁵⁸ *hijos de las putas*: *hijo de puta*, «el que no es procreado de legítimo matrimonio» (*Aut*). El insulto, lejos de ser inocuo, reafirma lo antes dicho.

¹³⁵⁹ *en lo secreto*: ‘en lo íntimo’; *secreto* es lo mismo que «oculto, ignorado, escondido y separado de la vista o del conocimiento de los más» (*Aut*). O sea, la amistad de estos hombres con don García siempre fue aparente y superficial: en su fuero interno jamás lo aceptaron. Comp. *La Araucana*, p. 671: «Pero en lo hondo del secreto pecho / siempre el negocio más dificultaba».

¹³⁶⁰ *residencia*: «La cuenta que da de sí el gobernador, corregidor o administrador, ante juez nombrado para ello, y porque ha de estar presente y residir en aquellos días, se dijo residencia» (*Cov*).

¹³⁶¹ *Consejo Real*: el Consejo Real de Castilla y Aragón, cuerpo consultivo y asesor de los monarcas en los asuntos de la administración y gobierno de la Corona.

CAPÍTULO XXVIII

*De cómo don García salió de Cañete para ir a poblar
en lo que Valdivia había descubierto, y de lo que acaeció
en Cañete al capitán Reinoso*

Después que hubo don García repartido la provincia de Tucapel y dado indios a las personas que le pareció, quiso ir a poblar una ciudad en lo que estaba descubierto, que agora es Osorno llamada; y para este efeto habló a los que allí quedaban, rogándoles rescibiesen con buen ánimo su ausencia, que él volvería breve a dalles de comer en la parte que más aprovechados fuesen; y porque muchos quedaban de mala gana, les habló de la manera dicha, que allí les dejaba al capitán Reinoso, que le respetasen como a su persona; finalmente, qu'él tendría de todos cuidado. Dejada esta orden, llevó consigo¹³⁶² ciento y cincuenta soldados.

Reinoso, como hombre que pretendía tener buen lugar par de don García, procuró por mañas atraer los indios de paz, aunque bien entendía que de la manera que la daban era fingida; no embargante entendello la rescebía, dando a entender que a los principios convenía recibilla de cualquier manera que la diesen, hasta que poco a poco fuesen perdiendo el temor. Luego comenzaron a venir algunos más para reconocer qué tanta gente quedaba en el fuerte y la orden que se tenía en la vela, qué para servir, y ver qué¹³⁶³ manera tendrían para probar la mano¹³⁶⁴, y vínoles como lo deseaban, porque un yanacona que estaba allí había servido mucho tiempo a cristianos y tenía grande plática de mañas y tratos¹³⁶⁵ de indios: era indio discreto, llamado Andresico, que mandaba otros muchos yanaconas, y estaban allí con él. Yendo este yanacona por leña al monte, se topó con un indio que servía a los cristianos que estaban en el fuerte, y era de los indios de guerra; tratando con él, le dijo muchas cosas para sacalle lo que tenía en su pecho. Estando ambos solos, y viendo el indio de guerra las razones que le daba,

¹³⁶² MS *conguiguo*.

¹³⁶³ MS *que horden*, tachado *horden*.

¹³⁶⁴ *probar la mano*: 'probar suerte'; «intentar alguna cosa, para ver si conviene proseguirla» (*Aut*); «Probar la mano. Ponerse a jugar» (Correas, refrán 19.126). Como se ve, es expresión derivada del lenguaje naipesco. Comp. *La Araucana*, p. 355: «El hijo de Pillán esto decía / cuando asomaba el bando castellano, / que con esfuerzo nuevo y osadía / quiere probar segunda vez la mano». *Proveer* en vez de *probar* lee BPR.

¹³⁶⁵ *tratos*: aquí, 'engaños; traiciones'. «Tener buen trato o mal trato, negociar con verdad o con engaño» (Cov.).

entendió eran verdaderas, porque le decía había muchos años que servía a cristianos trayendo leña y yerba a sus hombros, haciéndoles simenteras y cogéndolas, y en todo lo demás que le mandaban, y que de ellos no había rescebido obra buena ninguna, sino por momentos llamándole «Perro»¹³⁶⁶ y otros vituperios peores; afirmando les deseaba todo mal y daño, y que tenía gran tino a venganza; que le rogaba, viéndose con sus caciques, les dijese deseaba hablar con ellos en secreto algunas cosas que convenían a su bien. El indio, como aquello entendió, le dijo que muy junto¹³⁶⁷ allí estaban, porque esperando coyuntura no se habían apartado; que él iría a hablalles, y que otro día el mismo indio iría al fuerte a hablar con él de parte de los señores principales, y le llevaría algo en señal de que entendiese era así; desta manera se despidieron. El indio fue luego a los principales y les contó cómo había hablado con el yanacona y lo que habían concertado, de que se holgaron en gran manera, pareciéndoles tenían abierto el camino que deseaban. Luego, otro día, enviaron con el mismo indio de presente un cesto de chaquira¹³⁶⁸, que cabría un celemín¹³⁶⁹, que es entre los indios tenuta en más que entre los cristianos el oro, y que esta chaquira diese al yanacona en nombre de los principales, y que dijese lo esperaban en cierta parte, cerca de allí, para tratar con él en aquellas cosas que les había enviado a decir. Andresico, después que hubo hablado con el indio, entró en el fuerte y lo contó al capitán Reinoso, el cual le mandó lo tratase de manera que los engañase

¹³⁶⁶ *Perro*: apodo despectivo aplicado en la época a los indios. Como *galgo*, *podenco*, *can*, *mastín*, etc., también era habitual para referirse a moros y esclavos. Comp. este texto de Yucatán, 1563: «Había llamado de perros y ultrajado a los indios» (citado por Boyd-Bowman, p. 692b).

¹³⁶⁷ *junto*: 'cerca, al lado'.

¹³⁶⁸ *chaquira*: «Unas sartas de ciertas cuentas, hechas de huesos o conchas de la mar de varios colores; abalorios, cuentas de vidrio» (Friederici, p. 166a); el mismo Góngora Marmolejo explica más abajo que son «unas cuentas de muchas colores, más pequeñas que granos de trigo, horadadas por el medio; las traen al pescuezo en sartas largas, mayormente las mujeres» (p. 348); eran utilizadas habitualmente por los españoles para comerciar con los indios, que las usaban en la confección de collares y pulseras. Según Isaías Lerner (*La Araucana*, p. 500, n. 24) es indigenismo de la lengua cuna ya documentado en el *Sumario* (1526) de Gonzalo Fernández de Oviedo; Sáez-Godoy señala que es voz «de origen chibcha-cuna» (nota 251 a Vivar). Ver la definición que da Ercilla en su *Declaración de La Araucana*, p. 976. Comp. el pasaje del mismo Ercilla, pp. 499-500: «Hizo luego sacar a dos sirvientes / por más confirmación, algunos dones, / ropas de mil colores diferentes, / jotas, llautos, chaquiras y listones»; Vivar, p. 23: «Dioles chaquira y tijeras y espejos y cosas de nuestra España, especialmente cosas de vidrio, que ellos tienen en mucho». Es equivalente a la *llanka* mapuche (ver Moesbach, p. 135 y Lenz, núm. 358).

¹³⁶⁹ *celemín*: medida de capacidad para áridos, equivalente en Castilla a 4,625 litros aproximadamente, y la porción de granos, semillas u otra cosa semejante que llena exactamente esa medida (*DRM*). Apunta Cov. que «esa medida era la ración que antiguamente se daba a cada esclavo, y no la comían de balde».

y pudiese castigar. El yanacona, teniendo la voluntad de el capitán, trató consigo la orden que tendría para mejor efeto si pasase adelante el trato que traían. Y fue ansí que luego llegó el indio con el presente que de parte de los principales le traía; él lo rescibió alegremente y le dio de comer en su casa y trató muy bien: mandole se fuese y le esperase a la entrada de el monte; que él iría solo, porque los cristianos, como malos, no sospechasen algo. El indio se fue, y el yanacona, dando aviso al capitán, se fue tras él llevando en la mano una hacha de cortar leña para más disimular su cautela. En llegando al monte salió el indio a él y le llevó adonde estaban juntos los de guerra. Los principales, como le vieron solo y tan bien aderezado, por le honrar a su usanza dejaron la gente y le salieron a recibir, dándole el parabién¹³⁷⁰ de su venida; y después de habérselo agradecido mucho, le dijeron qué orden tendrían para matar los cristianos; pues él trataba de ordinario con ellos, se lo dijese, que en todo harían lo que él ordenase y obedecerían como a su capitán, demás de que le darían grandes dones. Andresico, como era astuto, les dijo que luego otro día, pues estaban juntos, le parecía se podría hacer, y que no dudasen en ello, porque los cristianos de noche dormían armados y se velaban siempre en su ordinario, y que de día desnudos estaban en las camas durmiendo, y sus yanaconas les llevaban los caballos a dar agua al río, y por el calor grande que hacía los estaban lavando, descuidados de toda cosa por estar en aquel llano: que [a] aquella hora era lo mejor acometellos y tomallos ansí de la manera que había dicho, y que, para que entendiesen que era como decía, luego otro día, al mediodía, fuese allá un principal con un cesto de fruta, que él lo estaría esperando junto a su casa, que era el camino por donde había de pasar; y que les rogaba —porque no tenía cosa alguna que podelles dar— al señor de Tupapel que entre ellos estaba rescebiese de él aquella hacha, que entre los indios es tenida en mucho. Él quedó muy contento, creyendo que era ansí como el yanacona le había dicho, rescibiendo su hacha. Se fue y contó al capitán Reinoso: le dijo¹³⁷¹ lo hiciese como lo tenía concertado. Luego otro día, a la hora que estaba señalado, vino el principal con la frutilla¹³⁷²: halló al yanacona que lo estaba esperando; después de recibido, lo llevó a su casa y dio a comer y

¹³⁷⁰ *parabién*: 'congratulación'; es «expresión que se hace a otro para manifestar el gusto y placer que se tiene de que haya logrado algún buen suceso» (*Aut*); Cov. registra: «Dar el parabién de alguna cosa».

¹³⁷¹ MS *le dixo le dixo*, tachado el primer sintagma.

¹³⁷² *frutilla*: diminutivo de la *fruta* mencionada más arriba.

beber. Después que hubo descansado un poco, lo metió dentro de el fuerte para que viese cómo era de la manera que les había dicho.

Este mismo día llegó don Miguel de Velasco, a quien don García había enviado desde La Imperial con sesenta hombres, por el camino de la costa, que fuese llamando aquellos indios de paz hasta la ciudad de Cañete, para que los naturales entendiesen que en parte alguna no tenían seguridad si no era dando la paz.

Los indios, aunque vieron que era llegada tanta gente, no por eso dejaron de poner en efeto lo que tenían determinado. Reinoso mandó que no pareciese ningún cristiano, sino que se recogesen en sus estancias. El yanacona entró con el principal en el fuerte y se lo anduvo mostrando, y que mirase los caballos estaban en el río, que por respeto de la mucha calor los refrescaban, y algunos cristianos pocos que parecían estaban jugando; y para más quitalle de sospecha, concertó con él que por dos puertas que el fuerte tenía por ambas le acometiesen y entrasen con buen ánimo, que a todos tomarían en las camas. El principal se fue luego con la nueva a los demás que le esperaban, e informados, partieron con una priesa increíble, pareciéndoles en ella consistía todo su bien, como de cierto fuera así si no hubiera cautela. Vinieron con tanta determinación que llegaron junto al fuerte y algunos quisieron entrar en él por la puerta principal; mas, como era cosa ordenada así, estaban los más de los soldados a caballo, la artillería cargada: los arcabuceros de mampuesto¹³⁷³ dieron una gran ruciada de pelotas¹³⁷⁴ en los pobres que venían engañados, y el artillería que se dispara en ellos con grande crueldad. Luego salieron los de caballo, alanceando tantos que movía a lástima ver aquel campo con tantos muertos. Los yanaconas y negros, como a gente rendida, mataban muchos. Escapáronse los que tuvieron¹³⁷⁵ buenos pies ligeros; tomáronse muchos a prisión que después por justicia se castigaron, y con el artillería atados y puestos en hilera

¹³⁷³ *de mampuesto*: 'a cubierto, bajo protección', 'parapetados', que se aplica «siempre al acto de disparar un arma desde un sitio resguardado y seguro» (M. Ferreccio en nota a Arias de Saavedra, *Purén indómito*, octava 632c). Comp. este mismo texto: «Estaba cada cual puesto en su puesto / por el caudillo de antes señalado; / para tirar más cierto y de mampuesto / el mosquete tenía ya asestado»; *La guerra de Chile*, oct. 426: «En un través plantado de mampuesto, / que transversal el lienzo descubría, / al capitán Juan Sánchez tiene puesto, / caudillo de tirar a puntería».

¹³⁷⁴ *ruciada de pelotas*: 'rociada o andanada de artillería'. *Ruciada* es «lo mismo que rociada, que es como se debe decir» (*Aut*). Comp. *La Araucana*, p. 502: «Pues salidos a tierra, entenderían / la intención de los bárbaros dañada, / que en secreto las armas prevenían / con falso rostro y amistad doblada: / de do, si se moviesen, les darían / algún asalto y súbita ruciada / que, quebrantando el ánimo y denuedo, / viniesen a la paz de puro miedo».

¹³⁷⁵ MS *tenian*, reescrito *tuvieron*.

los mataban —¡tan enemistados estaban con estos indios!—, habiendo¹³⁷⁶ Reinoso dado orden y consentido en este castigo que para su ánima¹³⁷⁷ no sería muy seguro.

Quedaron tan temerosos que nunca más hubo junta para pelear, antes andaban en borracheras unos con otros; y de una que tuvo plática estaba¹³⁷⁸ bebiendo mucha gente, envió¹³⁷⁹ una noche, lloviendo y con gran tempestad, al capitán don Pedro de Avendaño con cincuenta soldados; dio en ellos sin ser sentido, por respeto de el mucho llover, a la que amanecía: mataron algunos y otros hubieron prisioneros, y entre ellos un principal señor de Pilmaiquén¹³⁸⁰, que era en donde estaban bebiendo, llamado Queupulicán, hombre valiente y membrudo¹³⁸¹ a quien los indios temían mucho, porque demás de ser guerrero era muy cruel con los que no querían andar en la guerra y seguir su voluntad. Este indio, traído delante de Reinoso, entre otras razones dijo que le daría el espada y celada de Valdivia y una cadena de oro con un crucifijo que en su poder tenía, que él se lo había quitado cuando lo mató, y le serviría perpetuamente bien; y que viéndole servir a él toda la provincia haría lo mismo. Reinoso le mandó que trajese lo que había dicho, y que trayéndolo tendría crédito con él para lo demás que decía. El Queupulicán le trajo en largas¹³⁸² algunos días, enviando mensajeros por ello; visto que era entretenimiento¹³⁸³ y mentiras, pretendiendo soltarse, mandó a Cristóbal de Arévalo, alguacil de el campo, que lo empalase¹³⁸⁴,

¹³⁷⁶ MS *sabiendo*, tachada la *s*.

¹³⁷⁷ *ánima*: 'alma'; se refiere al efecto condenatorio que tan gratuito acto de crueldad con los indios podría tener para su alma. MHE, CHCH, BAE y EUCH leen *ánimo*.

¹³⁷⁸ MS *estaban*, tachada la *n*.

¹³⁷⁹ MS *henbio alla*, tachado *alla*.

¹³⁸⁰ *Pilmaiquén*: del mapudungun *pilmayken* 'golondrina' (Augusta; Moesbach, p. 190). Según apunta Lenz, «es el nombre vulgar de un pajarito llamado "golondrina", *Cypselus leucopygius*» (núm. 1.084). Actualmente llevan este nombre un estero y tres lugares en la región del Biobío (a algunos de los cuales se alude aquí); un río que nace en el lago Puyehue y desemboca en el río Bueno y un poblado ubicado 22 km al sureste de Choshuenco.

¹³⁸¹ *membrudo*: «Membrudo, el hombre que tiene grandes miembros» (Cov., s. v. *miembro*); «fornido, robusto y grande de cuerpo y miembros» (*Aut*). Comp. Quijote, II, cap. 14: «Don Quijote miró a su contendor y hallole ya puesta y calada la celada, de modo que no le pudo ver el rostro, pero notó que era hombre membrudo y no muy alto de cuerpo».

¹³⁸² *le trajo en largas*: 'lo entretuvo con cualquier excusa, dilatando el cumplimiento de su promesa'; *dar largas* es «diferir un negocio poniendo excusas para no tratarle o fencerle, sin desesperar su conclusión ni permitir su despacho» (*Aut*). Comp. Ribadeneira, *Vida de San Ignacio de Loyola*, p. 587: «Mas, como no pudiese después pagar a sus acreedores y los trujese en largas de día en día, finalmente la justicia del Papa envió sus alguaciles a casa para que a Codacio le sacasen prendas».

¹³⁸³ *entretenimiento*: aquí, «dilación de alguna cosa, o retardación de ella» (*Aut*).

¹³⁸⁴ *empalase*: 'espetase', suplicio al cual también se llama *sentar en la pica*. Es *empalar* un «género de castigo cruel y bárbaro, espetando el hombre por el palo, como se espeta un ave en el asador» (Cov.);

y así murió. Este es aquel Queupulicán que don Alonso de Arcila en su *Araucana* tanto levanta sus cosas¹³⁸⁵. Muerto este indio belicoso, comenzó a venir de paz la demás parte que no la había querido dar (aunque mala y no verdadera, sino cautelosa y fingida, porque son los más belicosos indios y guerreros que se han visto en todas las Indias, y que no pueden acabar consigo a tener quietud, sino morir o libertarse).

CAPÍTULO XXIX

*De cómo don García fue a poblar la ciudad de Osorno,
y de lo demás que hizo aquella jornada*¹³⁸⁶

Después que don García llegó a la Ciudad Imperial, descansando cuatro días partió a la ciudad de Valdivia, y porque le dijeron que ir por la Ciudad Rica rodeaba camino, atravesó los montes de Guanchuala¹³⁸⁷ para ir por el valle de Marequina. Los vecinos de Valdivia, que lo supieron, salieron a este valle a serville, qu'es término de su ciudad.

En el mesmo valle, estando dos vecinos haciendo una casa junto al camino para su aposento, los indios trataron entre sí de matarlos: pues estaban descuidados, lo podían hacer. Pues, determinados, andando el uno de los cristianos mandándoles lo que habían de hacer, un indio se llegó a él con una hacha por detrás y le dio un golpe en la cabeza que lo derribó; luego

según *Aut* es muy antiguo, y con él «suelen los turcos y moros quitar la vida a los cautivos cristianos, y también lo usan otras naciones».

¹³⁸⁵ *Queupulicán... Arcila... Araucana*: Góngora Marmolejo pretende dar aquí su propia versión de los últimos días de Caupulicán, asumiendo que Ercilla, por su tendencia a engrandecer al indígena, comete algunas inexactitudes. El toqui de nuestro texto es una figura desmitificada que, lejos del heroísmo a toda prueba que presenta en el poema épico, muestra rasgos poco nobles (ver Promis, 2008 para la construcción literaria del personaje de Caupulicán en las crónicas). Es interesante ver cómo este mismo esquema es aplicado también por Góngora a los gobernadores españoles, a los cuales no vacila en bajar del pedestal en que han sido puestos por otros autores. El caso de Valdivia es en este sentido paradigmático: basta ver la muy diferente construcción del personaje que presenta Vivar.

¹³⁸⁶ En el margen derecho de MS aparece escrito: «Osorno».

¹³⁸⁷ *montes de Guanchuala*: topónimo desconocido; por la descripción estos montes podrían pertenecer a la zona de la cordillera de Mahuidanche. Probable castellanización de *wentruak*: de *wentru* 'hombre' y los morfemas *-a+-l* (*-a* sufijo de futuro y *-l* sufijo transitivador) = 'El que se hará hombre' o 'Se hará hombre'. O bien de *Wentruahu*, 'Se hará hombre' (de *wentru+a+lu*, en la que *-a* es sufijo de futuro y *-lu* sufijo de participio). Normalmente las palabras formadas con la raíz sustantiva *wentru* son castellanizadas con la emisión *wenchu* (Elisa Loncon).

dieron una grita y van adonde estaba su compañero, descuidado de lo que habían hecho, aunque cuando oyó la grita bien entendió lo que había; mas considerando que no se podía escapar peleó como valiente hombre: el uno era natural de Génova y el otro de Portugal. Desde a dos días don García¹³⁸⁸ llegó a este valle y mandó que castigasen los matadores y los demás que habían consentido en la muerte, y se fue desde allí a Valdivia y luego pasó a poblar en donde tenía determinado, con docientos hombres que llevaba y se le habían juntado. Atravesando por los llanos llegó al asiento donde agora está poblada la ciudad de Osorno.

Después de visto el sitio ser bueno, pasó adelante, antes que el verano se le acabase, tomando el camino por más arriba que lo llevó Valdivia cuando fue aquella jornada: pasó el lago que se llamó de Valdivia por un río que nacía en las cabezadas¹³⁸⁹ de él, y caminó por aquellos montes mal camino¹³⁹⁰ de tremedales¹³⁹¹, que se mancaban¹³⁹² los caballos de el mucho atollar¹³⁹³ entre las raíces de los árboles. Más adelante llegó a un brazo de mar grande; viendo que no lo podía pasar, envió al licenciado Altamirano con algunas piraguas¹³⁹⁴ fuesen¹³⁹⁵ por la costa de la otra banda, prolongando la tierra cuatro días de ida, y que donde les tomase el cuarto día se volviesen y le trajesen relación de lo que había. Vueltos, le dieron razón era un arcipiélago¹³⁹⁶

¹³⁸⁸ MS *grrcia*, reescrito *grarçia*, que enmiendo.

¹³⁸⁹ *cabezadas*: *cabezada* es la «parte más elevada de un terreno» (*Dicc. Histórico*). Comp. Vivar, p. 28: «Y qu'el maestre de campo fuese por un camino qu'es por las cabezadas de los valles».

¹³⁹⁰ MS *canino*.

¹³⁹¹ *tremedales*: 'pantanos, ciénagas'. *Tremedal* es 'agua cenagosa o cieno ralo, el cual con poco movimiento que se haga en él tiembla todo; y así se dijo a *tremendo*, y en algunos destos tremedales suele temblar el que caminando atraviesa por ellos» (Cov.).

¹³⁹² *se mancaban*: 'se lisiaban, quedaban cojos'. *Mancarse* «es inhabilitarse de los brazos y, si es bestia, de cualquiera de los cuatro pies» (Cov.). Comp.: «Muchas casas de este pueblo están bardadas de tunas en mucho perjuicio e limpieza de las calles y en gran daño de la gente de a caballo, porque se podrían mancar en ellas» (texto cubano de 1554 citado por Millares Carlo y Mantecón, 1975: *Transcripciones*, p. 68).

¹³⁹³ *atollar*: 'enfangarse, y, por extensión, enredarse', que ya queda anotado.

¹³⁹⁴ *piraguas*: 'especie de canoas grandes'. Según Lenz, núm. 1.113, es indigenismo de la lengua antillana, específicamente voz caribe (DRAE; Morínigo, *Nuevo Diccionario de Americanismos e Indigenismos*). Está documentado ya en la crónica de Gonzalo Fernández de Oviedo, de 1535: «Usan estas canoas tan grandes o mayores como lo que he dicho, e llámanlas los caribes *piraguas*» (*Historia general y natural de las Indias*, I, p. 149b). Ver una descripción completa en Rosales, I, pp. 164-167.

¹³⁹⁵ *fuesen*: así en MS, lectura que mantengo por entender el verbo referido a Altamirano y las piraguas que lo acompañan.

¹³⁹⁶ *arcipiélago*: arcaísmo por *archipiélago*, que figura en Palet (1604) y Percival (1623), ambos citados en *T.Lex.* Osorio (p. 99, n. 233) lo considera errata más adelante en el texto. Comp. para todo este pasaje *La Araucana*, p. 928: «Era un ancho arcipiélago, poblado / de innumerables islas deleitosas, / cruzando por el uno y otro lado / góndolas y piraguas presurosas». Ver también *La guerra de Chile*, oct. 896f y nota.

grande de islas montosas¹³⁹⁷, aunque bien poblado de naturales, y que parecía la contratación¹³⁹⁸ de indios ser toda la más por la mar. Y como entraba el invierno, viendo que no había por dónde pasar ni ir adelante, se volvió al lugar y asiento donde había de poblar. Ribera de un buen río trazó el pueblo y dio solares a los que allí habían de ser vecinos; dejando alcaldes y regidores se vino a la ciudad de Valdivia, y les envió por capitán al licenciado Alonso Ortiz, natural de Medellín¹³⁹⁹. En llegando a Valdivia hizo repartimiento de todos los indios que en aquella ciudad había, que por la exclamación que había hecho Villagra¹⁴⁰⁰ lo halló todo vaco¹⁴⁰¹, y los dio a quien quiso. Hecho esto se fue a La Imperial, por tener allí el invierno, a causa de estar cerca de Cañete, donde había dejado al capitán Reinoso, y de podelle proveer de gente. Aquel invierno desde La Imperial a Cañete se andaba el camino con alguna seguridad, por los muchos castigos que se habían hecho, aunque dieron los indios en una invención de guerra dañosa: que hacían hoyos secretos, grandes y cuadrados en mitad de los caminos y en ellos hincaban varas, tostadas las puntas y muy agudas, tan gruesas como astas de dardos¹⁴⁰², y cubrían estos hoyos por cima de tal manera que se mataban muchos caballos dentro de ellos¹⁴⁰³, metiéndose aquellas astas por las tripas. Hubo grandes castigos para quitalles que no los¹⁴⁰⁴ hiciesen, empalando dentro en los hoyos los indios que se tomaban en aquella comarca.

¹³⁹⁷ *montosas*: aquí, con la acepción 'boscosas'. La expresión convivía con el temprano cultismo *montuoso*, «lo que tiene mucho de monte» (Cov.) y que es «cerrado o rodeado de montes y espesuras» (*Aut*). Comp.: «El asiento de Cocha es muy montoso y fragoso» (texto de Perú, 1540) y «Volcán muy montoso de muchos pinos» (texto de Guadalajara, 1587), ambos citados por Boyd-Bowman, p. 601a.

¹³⁹⁸ *contratación*: 'comercio, trueque'. Comp. Vivar, p. 137: «Estos [los puelches] bajan a los llanos a contratar con la gente dellos en cierto tiempo del año»; *La Araucana*, p. 871: «Los moradores, viendo que provecho / de su contratación se les seguía, / con la Reina en el precio convenidos / hicieron sus asientos y partidos».

¹³⁹⁹ *natural de Medellín*: sintagma agregado en el margen derecho de MS y omitido en BPR.

¹⁴⁰⁰ Recuérdese que en un momento de grave fragilidad política y administrativa, tras la muerte de Valdivia (ver cap. 19), Villagra había contentado a muchos soldados dándoles repartimientos de tierras e indios "sin data", hasta que los funcionarios reales los distribuyesen conforme a derecho. Esto fue después fuente de graves conflictos e injusticias, tal como aquí se deja entrever.

¹⁴⁰¹ *vaco*: 'vacante'; *vaco* «se aplica al empleo, dignidad o puesto que está sin sujeto que le ocupe» (*Aut*).

¹⁴⁰² *astas de dardos*: 'puntas de dardos'. El *dardo* es «arma arrojadiza, lanza pequeña y delgada con un hierro al fin, que se puede tirar con el brazo» (*Aut*).

¹⁴⁰³ *hoyos... se mataban muchos caballos...*: este ingenio bélico fue, junto con la boleadora, un arma artera que usaron los indígenas contra los caballos de los españoles, siendo constantemente objeto de duros escarmientos. Ver Salas, p. 133.

¹⁴⁰⁴ *los*: debe referirse a los *hoyos* indicados más arriba.

Don García, estando en este tiempo en la Ciudad Imperial regocijándose en juegos de cañas y correr sortija¹⁴⁰⁵, con otras maneras de regocijo¹⁴⁰⁶, quiso un día salir de máscara¹⁴⁰⁷ disfrazado a correr ciertas lanzas en una sortija por una puerta falsa que tenía en su posada¹⁴⁰⁸, acompañado de muchos hombres¹⁴⁰⁹ principales que iban delante, y más cerca de su persona don Alonso de Arcila¹⁴¹⁰, el que hizo el *Araucana*, y Pedro d'Olmos de Aguilera, natural de Córdoba. Un otro caballero llamado don Juan de Pineda, natural¹⁴¹¹ de Sevilla, se metió en medio de ambos; don Alonso, que le vido venía a entrar entre ellos, revolvió¹⁴¹² hacia él echando mano a su espada; don Juan hizo lo mismo¹⁴¹³. Don García, que vido aquella desenvoltura¹⁴¹⁴, tomó una maza que llevaba colgando de el arzón de la silla y, arremetiendo el caballo hacia don Alonso, como contra hombre que lo había revuelto¹⁴¹⁵, le dio un gran golpe de maza en un hombro, y tras de aquel otro. Ellos huyeron a la iglesia de Nuestra Señora y se metieron dentro. Luego mandó que los sacasen y cortasen las cabezas al pie de la horca, y para el efeto se trujo¹⁴¹⁶

¹⁴⁰⁵ *juegos de cañas*: concepto ya anotado; *correr sortija* es «juego de gente militar» (Cov.) que explica *Aut* como «fiesta de a caballo que se ejecuta poniendo una sortija de hierro del tamaño de un ochavo segoviano, la cual está encajada en otro hierro, de donde se puede sacar con facilidad, y este pende de una cuerda o palo tres o cuatro varas alto del suelo; y los caballeros o personas que la corren, tomando la debida distancia, a carrera se encaminan a ella, y el que con la lanza se la lleva, encajándola en la sortija, se lleva la gloria del más diestro y afortunado». Weckmann (1984, I, p. 165) menciona varios ejemplos de este juego en el México colonial; recuérdense, por último, las menciones a este juego en *Quijote*, II, cap. 62 y en el *Quijote* apócrifo de Fernández de Avellaneda.

¹⁴⁰⁶ *regocijo*: «Se llama en Andalucía y otras partes a la fiesta de los toros que se corren por la mañana» (*Aut*). Es un tipo de juego ecuestre. Comp. Vivar, p. 210: «A la tarde hobo grandes regocijos de toros y juego de cañas en loor del rey don Felipe».

¹⁴⁰⁷ *máscara*: aparte de su acepción habitual, se trata aquí de «la invención que se saca en algún regocijo, festín o sarao de caballeros, o personas que se disfrazan con máscaras» (Cov.).

¹⁴⁰⁸ *posada*: «También llamamos posada la casa propia de cada uno» (Cov.).

¹⁴⁰⁹ MS *hombres hombres*, tachado el primer vocablo.

¹⁴¹⁰ En el margen superior izquierdo de MS aparece escrito: «D. Alonso / de Arcila, au- / tor de La Araucana- / cana».

¹⁴¹¹ MS *naturar*.

¹⁴¹² *revolvió*: 'volvió cara a su contrincante o rival', acepción ya anotada.

¹⁴¹³ *Arcila... Pineda...*: este famoso lance, de resultas del cual don García los condenó a muerte, ocurrió a mediados de 1558. Fueron perdonados por la intercesión de una india y desterrados (lo recuerdan Ercilla en *La Araucana* y Oña en *Arauco domado*).

¹⁴¹⁴ *desenvoltura*: «El atrevimiento y demasia» (Cov.). Comp. *La Araucana*, p. 440: «El buen Lasarte con la diestra airada / en medio del furor se desenvuelve; / pasa el pecho a Talcuén de una estocada».

¹⁴¹⁵ *revuelto*: 'desafiado', de acuerdo con lo que ha dicho antes.

¹⁴¹⁶ *trujo*: 'trajo'. Bello y Cuervo (1970, § 558) señalan que el verbo *traer* y sus compuestos se conjugaban hasta no hace mucho con la raíz *tray* en algunas formas (*trayo, traya*) y con la raíz *truj* en otras (*truje, trujese, trujera, trujere*). Ferreccio y Kordić agregan que *truje* y su serie eran ya formas anticuadas y condenadas por los gramáticos en esta época, pero «subsisten vivaces hoy en las hablas coloquiales» (*La guerra de Chile*, nota a oct. 78f).

un repostero¹⁴¹⁷ y escalera para ponelles las cabezas en lo alto de la horca; y él se fue a su posada y mandó cerrar las puertas, dejando comisión a don Luis de Toledo que los castigase; mas en aquella hora muchas damas que en aquella ciudad había, queriendo estorbar el castigo o que no fuese con tanto rigor, quitándole alguna parte del enojo, con algunos hombres de autoridad entraron por una ventana en su casa y se lo pidieron por merced. Concediendo a su ruego, los mandó desterrar de todo el reino. Luego le llegaron mensajeros de la ciudad de Cañete que le certificaban aquella provincia daba muestra de querer pelear, y cuán necesaria era su persona para con fuerza de gente castigallos, porque hacían fuertes donde meterse.

CAPÍTULO XXX

De cómo don García llegó a Cañete

y de las cosas que hizo, y de cómo desbarató el fuerte que los indios tenían hecho en Quiapo, y del castigo que en ellos hizo

Teniendo don García nueva cuánto convenía su persona en la provincia de Arauco y Tucapel, por algunos movimientos que entre los indios había, a causa que el capitán Reinoso, dejado el fuerte, se salió con la gente que tenía a poblar la ciudad y que cada uno de los vecinos edificase en su solar y hiciese casas en que viviese, puestos en esta obra, viendo los indios que estaban en parte donde¹⁴¹⁸ les pudiesen hacer algún daño, trataron una noche dar en ellos, porque estando sin fuerte —como estaban— harían alguna suerte, que era lo que siempre habían pretendido tener algún suceso bueno para levantar a los demás, tomando todos más ánimo para lo de adelante. Con esta determinación, se juntó mucho número de indios junto al asiento de el pueblo para hacer su efeto cuando les pareciese. Reinoso, que tuvo plática de lo que trataban, mandó luego recoger a todos los vecinos y soldados que estuviesen juntos, para toda hora que se les ofreciese caso

¹⁴¹⁷ *repostero*: «Tapiz o paño bordado con el escudo y armas de la persona o entidad a que pertenece, con que se decoran, como colgadura, los balcones, escaleras, etc., y, antiguamente, se cubrían las caballerías» (Moliner, *Diccionario de uso del español*); este repostero se pondría en el sitio de la ejecución para dar a entender el rigor con que trataba el gobernador a los revoltosos. Comp.: «14 caballos y... dos machos..., con dos reposteros encima de las cargas» (texto de Yucatán, 1566 citado por Boyd-Bowman, p. 805a).

¹⁴¹⁸ *MS parte en donde, tachado en.*

repentino¹⁴¹⁹, y mandó juntar alguna piedra y hacer con ella una pared de altura hasta los pechos por la frente, y por los lados mandó hincar varas gruesas en la tierra, con otras atravesadas y atadas. Con esta prevención le pareció estaba al seguro, y despachó dos mensajeros haciendo saber a don García todo lo que se hacía, así por su parte como por la contraria. Don García envió luego a don Luis de Toledo con cincuenta hombres a caballo muy a la ligera. Llegó a tiempo que aquella noche se esperaba pelear. Con este socorro cesó fortificar el sitio, y, por los indios entendido, mudaron propósito.

Desde a tres días llegó don García con docientos hombres, y mandó luego trazar cuatro solares en cuadra¹⁴²⁰, y con dos pares de tapiales¹⁴²¹ la mandó cercar, y con tanta presteza que en quince días estaba esta obra acabada de dos tapias en alto, con dos torres altas de adobes que señoreaban el campo y el fuerte, puestas dos piezas de artillería en cada una. Andando en esta obra, un día en público se comenzaron de alzar los indios, que cierto dio pena a todos ver que de nuevo se había de volver a hacer la guerra. Los indios se juntaron en el fuerte que habían hecho en Quiapo, más número de ocho mil indios, para pelear en él, porque, demás de los que estaban dentro en el fuerte, eran muchos los que con las armas en las manos estaban esperando el suceso que tendrían, para dar ellos por un lado en los cristianos o en los bagajes, como mejor les pareciese. Don García, después de haber acabado la fuerza¹⁴²² que hacía, dejó en ella al capitán Juan de Ribamartín, de las montañas de Burgos hidalgo noble, y setenta soldados con él, y no le dejó más porque estando en tan buen fuerte bastaban para sustentallo hasta qu'él hubiese hollado la comarca y desbaratado los indios que le estaban esperando en el camino, para el cual efeto le era necesario llevar fuerza de gente, y que, siendo tiempo, él le proveyería de la que hubiese menester.

¹⁴¹⁹ *caso repentino*: 'suceso inesperado, imprevisto', expresión que el autor repite varias veces. Comp. Pedro de Oña, *Arauco domado*, fol. 54r (por errata, 53): «Así fue nave y gente sosegada / después de vela y áncora trabada. // Con el dichoso caso repentino / tan presto fue en salir el descontento / y a entrarse por las almas el contento, / que hubieron de chocar en el camino».

¹⁴²⁰ *cuatro solares en cuadra*: 'cuatro solares o sitios por cada manzana'. Recuérdese que *cuadra*, además del lado de una manzana, es medida de longitud equivalente a entre 100 y 150 m. Vivar confirma esta acepción al relatar que para construir un fuerte los españoles «hicieron mucha cantidad [de adobes], de los cuales hicieron un cercado que tomó cuatro solares (qu'es una cuadra)» (p. 60). Es incorrecta, por tanto, la enmienda *cuadro* que efectúa MHE.

¹⁴²¹ *tapias*: «Los moldes o tableros con que se hacen las cajas de las tapias» (Cov.); según *Aut*, cada «molde u horma [...] es formado de dos tablas que se afirman paralelas, clavándolas unos listones o asegurándolas con clavijas de palo». Las tapias se hacían con tierra apisonada en la horma y seca al aire.

¹⁴²² *fuerza*: 'plaza amurallada', acepción ya anotada.

Llevando consigo al capitán Reinoso por su maestro de campo, y con trecientos hombres bien aderezados de armas y caballos, con dos piezas de campo, se partió la vuelta de Quiapo, que era en donde los indios le esperaban. Todos los demás comarcanos se fueron detrás de él a hallarse en aquella junta, donde esperaban una gran vitoria. Llegó don García en dos jornadas, y otro día luego por la mañana los fue a reconocer. Después que vio el sitio que tenían trató¹⁴²³ cómo desbaratillos, y para el efeto repartió por cuarteles¹⁴²⁴ la gente y mandó asestar el artillería contra los indios y palos que tenían por delante, y luego los comenzó de batir¹⁴²⁵. Los indios, cuando se disparaba el artillería, se echaban en tierra, y después de pasadas las pelotas tomaban las armas, guardando su puesto. Tenían así mesmo, por delante de el fuerte, muchos hoyos en que cayesen los que quisiesen entrar a ellos. Los cristianos se llegaron disparando sus arcabuces y lanza a lanza peleaban por entrar; los indios les defendían la entrada: ¡era hermosa cosa de ver! Don García mandó que por las espaldas fuese una cuadrilla de arcabuceros y con ellos algunos soldados de lanzas y dargas, para que mejor se bandeasen¹⁴²⁶ unos a otros. Estos, llegados, pasaron una ciénega pequeña que hacía junto al fuerte y llegaron a la palizada sin que fuesen vistos ni los indios mirasen en ellos: como estaban revueltos peleando y con tanto sonido de arcabuces y los dos tiros de campo¹⁴²⁷ que los ensordecían, pudieron quitar dos maderos, y por aquel güeco que hacía de puerta entró delante un soldado llamado Francisco Peña, y tras dél Hernando de Paredes y Gonzalo Hernández Buenosaños, con los demás que tras de ellos iban disparando¹⁴²⁸ en los indios los arcabuces; los cuales, como volvieron las caras, viendo a los cristianos junto a sí y que los demás con quien estaban

¹⁴²³ *trató*: 'discurrió'.

¹⁴²⁴ *cuarteles*: aquí, 'compañías'. «Cuartel, es término militar, cuando los soldados se dividen en cuatro compañías» (Cov.).

¹⁴²⁵ *batir*: 'disparar con la artillería'. «Batir los muros, es dispararles la artillería, y batería el estrago que en ellos se hace con ella y con los asaltos» (Cov.). Comp. este texto de Lima, 1600: «Batiéndole los castillos de sus naos con la artillería para poderle abordar con menos riesgo de la gente» (citado por Boyd-Bowman, p. 117b); *La Araucana*, pp. 706-707: «Hierve el coraje, crece la contienda / y el batir sin cesar siempre más fuerte; / no hay malla y pasta fina que defienda / la entrada y paso a la furiosa muerte».

¹⁴²⁶ *bandeasen*: 'auxiliasen, apoyasen', de *bandear*, «ayudar, auxiliar, proteger y amparar. Es voz anticuada, y formada del nombre *banda* en el significado de parcialidad» (*Aut*). Comp. este texto de Tucumán, 1586: «A este hombre ha bandedado el obispo» (citado por Boyd-Bowman, p. 110b).

¹⁴²⁷ *tiros de campo*: 'piezas de artillería, cañones'. «Tiro, la pieza de artillería que tira la pelota» (Cov.). Ver más arriba nota a *piezas de campo*. Comp. Vivar, p. 112: «Mandó bajar todos los indios que la traían [la artillería] con cuatro tiros pequeños de campo para poner en la resistencia de la puente».

¹⁴²⁸ *MS disparando disparando*, tachado el primer vocablo.

peleando los apretaban mucho, viéndose perdidos, se arronjaron por una quebrada de cañas que junto al fuerte estaba, señalada entre ellos para, si les decía mal, retirarse por ella. Los cristianos, como entraron apresuradamente, mataron muchos y tomaron a prisión muchos más, porque los que mandó matar el maestro de campo por justicia, como hombre que conocía sus maldades, pasaron de setecientos. Fue tan grande este castigo¹⁴²⁹ y puso tanto temor en toda la provincia que los que se habían alzado vinieron a servir de allí adelante.

Hecho esto, don García pasó [a] Arauco, sin haber indio que más osase pelear con él ni con capitán suyo, porque en ventura deste mozo sucede bien todo lo que manda. Esta plática en general traían los indios entre sí, porque en aquel tiempo don García era mancebo desbarbado¹⁴³⁰. Llegado [a] Arauco, le vinieron algunos principales de paz, estos a entender qué hallaban en él: sospechosos de sus culpas, venían a tentar para obrar adelante conforme a lo que de presente¹⁴³¹ hallaban. Allí dejó al capitán Reinoso para que acabase de asentar aquel valle y le hiciese una casa en el sitio y lugar donde Valdivia la había tenido, y él se fue a la Concepción.

CAPÍTULO XXXI

De las cosas que hizo don García llegado a la Concepción

Después de haber tenido don García tan bu[en]¹⁴³² suceso en guerra y paz, y reparado las ciudades de el reino de gente, armas y municiones, se fue a la Concepción, por respeto de estar en mitad de el reino, para los negocios que se ofreciesen, ansí de guerra¹⁴³³ como de gobierno. Llegado [a] aquella ciudad, envió sus capitanes [a] acabar de asentar sus términos, y trató con los vecinos se proveyesen de herramientas y bastimentos con que el verano adelante todos sacasen oro para acreditar aquel pueblo y reparar sus

¹⁴²⁹ *Quiapo...* Fue tan grande este castigo: la batalla de Quiapo ocurrió la noche del 13 al 14 de diciembre de 1558, cuando el fuerte indígena fue ocupado por los españoles.

¹⁴³⁰ *desbarbado*: «El que no tiene barba; conviene a saber pelos en la barba» (Cov.).

¹⁴³¹ *de presente*: 'ahora', expresión que ya quedó anotada.

¹⁴³² MS bu, que completo.

¹⁴³³ *guerra*: *guerar* leen BAE, EUCH.

necesidades, pues estaban tan pobres. Venida la primavera, como estaban pertrechados cada uno comenzó, con los más indios que pudo, haciendo asiento en lugar que con alguna seguridad pudiesen los cristianos estar a manera de fuerte, siete leguas de la Concepción. Día señalado para todos se comenzó tomando minas por orden; traía don García por sus criados, sacando oro, seiscientos indios; que, dando las minas buena muestra¹⁴³⁴, se aprovechaban en general vecinos y soldados, y los que a las minas iban sacaron aquel año mucho oro, con que se proveyeron para adelante de ganados, ropas y otras cosas de que tenían necesidad para sus personas, y a la voz de el oro acudieron mercaderes con sus haciendas. Usó don García aquel año de mucha generosidad con pobres, casados y con algunos soldados y criados que le servían, de hacelles dar todo el oro que en las minas le sacaban de domingo a domingo, repartiendo las semanas a cada uno conforme a su necesidad y merecer; que cierto, aunque otras cosas tuvo de mancebo, siempre resplandeció en él mucha virtud. Desta manera repartía el oro que le sacaban, aprovechándose él poco, si no era de la gloria que rescebía en dallo.

Desde la Concepción proveía [a] Arauco y a Cañete de gente, siempre que le avisaron tenían della necesidad, y envió al capitán don Pedro de Avendaño, con cuarenta soldados a caballo, que anduviesen en la comarca de Cañete asentando los indios que estaban poblados en la sierra y castigando a los de guerra. Era don Pedro hombre cruel con los indios; rescebía gran contento [en] matallos¹⁴³⁵, y él mesmo con su espada los hacía pedazos, de que le tenían gran temor en toda la provincia, y esta crueldad le causó la muerte, como adelante se dirá, porque unos indios conjuraron contra él y lo mataron.

Estando de paz en este tiempo, algunos soldados, desgustosos de don García por no habelles dado de comer siendo como eran antiguos, entendiendo dél los tenía en poco, por huir de su presencia se iban a Santiago, ciudad la más principal del reino, y desde allí algunos dellos derramaban¹⁴³⁶ cartas con

¹⁴³⁴ dando las minas buena muestra: 'mostrando las minas abundancia y buena ley del metal', porque muestra es «señal, indicio, demostración o prueba de alguna cosa» y existe la expresión *dar muestra*, «entregar algún retal de tela, o alguna corta porción de mercadería, para que se examine y reconozca el género y calidad de la que se vende» (*Aut.*). Comp. este texto de México, 1532: «Halló buena muestra de oro» (citado por Boyd-Bowman, p. 608a). MHE y las ediciones que la siguen leen *buenas muestras*.

¹⁴³⁵ MS *contento matallos*, pero completo intercalando *en*, que Góngora usa habitualmente en casos similares.

¹⁴³⁶ *derramaban*: 'esparcían'; *derramar* «metafóricamente significa publicar, extender, divulgar algún suceso u otra cosa» (*Aut.*).

nuevas falsas, como le parecía a cada uno echallas. El licenciado Santillán, a quien don García había traído a Chile para las cosas de justicia, residía en Santiago, al cual le pareció era bien aclararlo: hallando culpable, por la información que hizo, a un soldado llamado Ibarra¹⁴³⁷, lo ahorcó. Fue parte¹⁴³⁸ este castigo para que de allí adelante no se echasen más nuevas en aquella ciudad, aunque en la de Valdivia se estendió nueva que Villagra venía por gobernador, de que muchos vecinos y otras personas se holgaron. Estos, partiendo con la primera nueva, como hombres torpes, aquella noche que de ello tuvieron plática¹⁴³⁹ salieron de sus casas con hachas de carrizo¹⁴⁴⁰: regocijados anduvieron por la ciudad mostrando el placer que tenían, y como al que manda no se le asconde¹⁴⁴¹ cosa alguna¹⁴⁴², mandó al¹⁴⁴³ capitán Gaspar de la Barrera fuese por ellos y se los trajese adonde él estaba; llegados, los envió con Francisco Vásquez de Eslava los entregase en la ciudad de Cañete, como a hombre de confianza, al capitán que allí estaba, para que sustentasen¹⁴⁴⁴ aquella ciudad algún tiempo. En estos días, don Pedro haciendo la guerra, se asentaron muchos indios, de que resultó venir los demás a dar la paz.

Don García, para dar más calor¹⁴⁴⁵ a la guerra y que todo estuviese bien asentado, después de haber estado el invierno en la Concepción, el verano

¹⁴³⁷ *Ibarra*: ver Hernando de Ibarra. Hombre de carácter altivo y pendenciero, fue desterrado dos veces al Perú. La última vez logró escapar antes de ser embarcado a Lima, dedicándose luego a propalar noticias falsas y difamaciones. Apresado nuevamente por la justicia, murió ahorcado el 24 de octubre de 1558.

¹⁴³⁸ *Fue parte*: 'sirvió'. *Tener parte* o *ser parte*, «vale tener acción en alguna cosa, autoridad o poder para ejecutarla» (*Aut*).

¹⁴³⁹ *MS platica muchos*, tachado *muchos*.

¹⁴⁴⁰ *hachas de carrizo*: 'antorchas o teas de caña'.

¹⁴⁴¹ *asconde*: arcaísmo por *esconde*. Comp. Vivar, p. 44: «Y que haciendo lo contrario, él y todos sus indios serían muertos, y que no les valdrían las sierras, ni las nieves, ni aun ascondese debajo de la tierra»; otro texto de México, 1579: «Metiéronse en los montes y ascondiéronse por las barrancas» (citado por Boyd-Bowman, p. 87b).

¹⁴⁴² *al que manda no se le asconde cosa alguna*: parece adaptación de refranes como «A Dios nada se le oculta» (Rodríguez Marín, *12.600 refranes más*, p. 6b) y «Dios todo lo escucha, y penetra las intenciones más ocultas» (Rodríguez Marín, *10.700 refranes más*, p. 94b).

¹⁴⁴³ *mandó al*: MHE, CHCH, BAE y EUCH completan aquí *mandó* [D. García] *al*, debido a la lejanía del referente (don García), pero parece precisión innecesaria ya que se subentiende del *al que manda* antecedente.

¹⁴⁴⁴ *sustentasen*: 'defendiesen'. Comp. Vivar, p. 144: «Sin el favor de Dios tan pocos españoles contra tanto enemigo no nos pudíamos sustentar»; *La Araucana*, p. 363: «¿Y en los desiertos campos pedregosos / pensáis de sustentar los pabellones / en tiempo que estáis más amedrentados, / y más vuestros contrarios animados?».

¹⁴⁴⁵ *dar... calor*: «Dar calor a una cosa es favorecerla y fomentarla» (Cov.); «apresurar, procurar con esfuerzo, fomentar y ayudar a otro para que ejecute o logre alguna cosa, negocio o empresa» (*Aut*). Comp. los siguientes textos citados por Boyd-Bowman, p. 150b: «Pusimos gran calor e diligencia en castigarlos» (Chile, 1570); «Para ello le daban favor y calor» (Yucatán, 1565).

adelante se fue a la casa de Arauco, que ya estaba acabada y tenía aposentos para poder estar en ella. Puesto allí con sus criados y amigos, los vecinos de Tucapel anduvieron buscando oro aquel verano en sus términos para no illo a sacar¹⁴⁴⁶ a otra parte, de que hallaron grande muestra en muchas partes. También mandó a don Miguel de Velasco que con cuarenta soldados fuese a poblar la ciudad de Angol, que en tiempo de Valdivia había sido poblada en aquel mismo sitio y lugar, y que los vecinos que estaban en Conceción, Tucapel e Imperial fuesen a residir a ella, pues tenían los indios en su comarca. Hubo tanto efeto que, asentada la tierra, será esta ciudad muy principal en el reino para en guerra y paz, porque tiene todas las partes buenas que una ciudad para ennoblecerse debe tener.

También envió por vía de ruego¹⁴⁴⁷ al padre sochantre¹⁴⁴⁸ Molina¹⁴⁴⁹, antiguo en las Indias, hombre de buena vida, que predicase y amonestase aquellos indios a vivir en la fe de Jesucristo, o¹⁴⁵⁰ por lo menos que guardasen la ley natural, lo cual no hacían, antes cada uno tenía todas las mujeres que podía sustentar. Hizo este padre mucho fruto, porque rescibieron agua de Espíritu Santo¹⁴⁵¹ infinidad de niños¹⁴⁵², muchachos y mujeres¹⁴⁵³, que por la mala orden de algunos gobernadores, y por pecados de el reino, todo se ha perdido.

¹⁴⁴⁶ MS *buscar*, reescrito *sacar*.

¹⁴⁴⁷ *por vía de ruego*: 'con carácter de ruego, de intercesión'. *Por vía de* es sintagma fijo habitual que se repite otras veces en Góngora (ver más abajo *por vía de acuerdo* y *por vía de gobierno*); otros ejemplos en textos hispanoamericanos: «Por vía de merced»; «Por vía de trato e mercadería»; «Por vía de derecho o arbitrando e componiendo»; «Por vía de buen gobierno» (todos citados por Boyd-Bowman, p. 727a).

¹⁴⁴⁸ *sochantre*: «El cantor que en las iglesias dirige el coro en lo que se canta por canto llano. Suple por el chantre, por lo que se llamó así, cuasi *sub* cantor» (*Aut*). Apunta Cov. que el chantre o capiscal «remite todo lo que toca a la canturía al sochantre, que hace oficio por él. Este comienza con los que encomienda las antifonas, entona los psalmos, los himnos, encomienda las capas, los responsorios, los versos, las lecciones y lleva el cetro en las procesiones y otras cosas diferentes como se practican en diferentes iglesias» (s. v. *capiscal*).

¹⁴⁴⁹ *Molina*: ver el clérigo Cristóbal de Molina.

¹⁴⁵⁰ MS *y*, reescrito *o*.

¹⁴⁵¹ *agua de Espíritu Santo*: 'el sacramento del Bautismo'.

¹⁴⁵² MS *niños y*, tachada *la y*.

¹⁴⁵³ MS *muchas muxeres*, tachado *muchas*.

CAPÍTULO XXXII

*De cómo don García se fue a la ciudad de Santiago,
donde tuvo nueva de la muerte de su padre el marqués de Cañete,
y la oración que hizo al pueblo cuando se quiso ir*

Estando de paz toda la provincia que tantos años había estaba de guerra, don García, como hombre que ya en su pecho tenía concebido irse de el reino, quiso ir a¹⁴⁵⁴ la ciudad de Santiago. Habiendo poco más de tres años que gobernaba a Chile y conocía la pobreza de la tierra, costándole¹⁴⁵⁵ que el hombre que lo gobernase no tenía necesidad de tanta casa como él tenía, sino dos pajes y un mozo de espuelas¹⁴⁵⁶ (porque en aquel tiempo en todo el reino no se sacaba oro, si no era en las ciudades Santiago y Serena; después acá se ha enoblecido el reino por el mucho oro que se ha sacado y sacan de ordinario, y se sacara de cada día más si las guerras no lo hubieran estorbado), por este respeto despidió alabarderos y criados (que aunque tenía veinte mil pesos de salario no los cobraba, que no había tanto dinero en las cajas de el rey que se pudiese pagar), quedando tan a la ligera¹⁴⁵⁷ que, después de haber repartido sus caballos y algunas preseas en amigos y en otros aficionados¹⁴⁵⁸, mandó¹⁴⁵⁹ juntar el pueblo en las casas de su morada. En una sala grande les habló desta manera; destocándose comenzó a decilles: «El marqués mi padre me envió a este reino como a gobierno que estaba a su cargo, hasta que Su Majestad otra cosa mandase, y por más serville me quise¹⁴⁶⁰ ocupar —como vuestras mercedes han visto—, en paz y en guerra, en todo aquello que en general se ha ofrecido, gastando mi edad en cosas virtuosas como es poblar ciudades, quietar.¹⁴⁶¹

¹⁴⁵⁴ MS *irse a*, reescrito *ir a*.

¹⁴⁵⁵ *costándole*: 'constándole'. «Costar, *constare*» (Cov.). Comp. Cortés: «Y en este medio tiempo, costándole al dicho alcalde mayor al tiempo que se partían para se venir a esta cibdad que habían venido en aquella armada de Francisco de Garay algunas personas muy sospechosas» (*Cartas de relación*, p. 485).

¹⁴⁵⁶ *mozo de espuelas*: «El que va a pie junto al estribo del caballero o poco delante; ya no le llamamos sino lacayo» (Cov.).

¹⁴⁵⁷ *a la ligera*: aquí, 'desembarazado, desprovisto', pero es también «frase con que se da a entender que alguna persona camina con menos familia y carruaje del que conviene a su dignidad y representación» (*Aut*).

¹⁴⁵⁸ *aficionados*: 'admiradores, seguidores', acepción ya anotada.

¹⁴⁵⁹ MS *luego mando*, tachado *luego*.

¹⁴⁶⁰ MS *hase*, reescrito *quise*.

¹⁴⁶¹ *quietar*: 'pacificar, apaciguar'; «sosegar» (Cov.); «aquietar» (*Aut*). Comp. este texto de Santa Marta, 1537: «Quietar y pacificar las pasiones y diferencias que unos contra otros tenían» (citado por Boyd-Bowman, p. 773b).

esta provincia. Siendo Dios servido, conforme a mi deseo, darme buenos sucesos para ampliar este reino —pues de mis tra[ba]jos¹⁴⁶² ha resultado tener vuestras mercedes remedio en sus casas y principio para ser ricos, de que yo me huelgo infinito, aunque no saco desto barato¹⁴⁶³, sino haber gastado lo que traje de el Pirú mío, y lo que mi padre me dio, que con ello, y con lo que después me envió, pudiera ser rico—, me huelgo en gran manera salir de Chile pobre, pues todos vieron la casa que traje cuando en este reino entré, y la que agora tengo; y saben que no lo he vendido, sino que lo he dado, y mucha parte dello gastado para sustentarme; y que vine mozo, y agora parezco diez años de más edad de la que tengo; y es cierto que si a Chile no hubiera venido, y me estuviera en el Pirú, tuviera más de docientos mil pesos, con que pudiera en Castilla comprar más de¹⁴⁶⁴ diez mil ducados de renta. Esto creo bien lo conocerán todos ser así, pues en verdad que pueden vuestras mercedes¹⁴⁶⁵ creer que siento tanto salir de esta ciudad como cuando salí de casa de mi padre para venir al Perú, por tener conocidos a todos, unos por amigos y a otros por aficionados; quisiera no ir a Santiago, mas conviéndeme desde más cerca tratar y comunicar con mi padre dé orden en mi remedio con Su Majestad, pues le he¹⁴⁶⁶ servido como todos han visto. Es el mandar tan envidioso de suyo, y todo gobierno presente tan odioso que, aunque en esta tierra tengo muchos amigos, sé que tengo más enemigos; pero con verdad ninguno dellos dirá que me he hecho rico en Chile; a mí ni a mis criados he enriquecido, antes algunos amigos míos, por seguirme, gastaron sus haciendas y se han quedado sin ellas, y yo no he podido dalles otras ni tengo de qué recompensalles como yo quisiera». Y en lo último les dijo: «Enternézcome tanto que no puedo decir lo que quisiera...». Volviendo las espaldas con buen comedimiento, los dejó y se metió en su aposento. Fue cosa de notar que los que estaban presentes hubo pocos que no arrasasen los ojos de agua¹⁴⁶⁷, aunque muchos

¹⁴⁶² MS *traxos*, que completo.

¹⁴⁶³ *barato*: «La porción de dinero que da graciosamente el tahúr o jugador que gana a los mirones, o a las personas que le han servido en el juego» (*Aut*). Don García señala que todo lo que ha hecho por el reino y la riqueza que ha generado para los conquistadores no le han beneficiado en nada (“no saco desto barato”), antes bien se va con la hacienda mermada y sus amigos también empobrecidos.

¹⁴⁶⁴ *más de*: estos dos vocablos, que ponen término al fol. 105v de MS, marcan el cierre del fragmento de la crónica escrito por el amanuense que iniciara su trabajo en el folio 28r, al comenzar el capítulo 9. A partir del fol. 106r y hasta el final de la crónica todo indica que coge la pluma el propio autor.

¹⁴⁶⁵ *mercedes*: *mercedes* leen BAE, EUCH.

¹⁴⁶⁶ MS *lee*.

¹⁴⁶⁷ *arrasasen los ojos de agua*: «Arrasarse los ojos de agua, cuando se hinchen del humor lacrimoso, que aún no corre por las mejillas» (Cov.).

estaban mal con él, porque en el repartimiento que hizo de los indios tuvo más cuenta con los que consigo trajo del Pirú que con los antiguos que en el reino había (como era cierto habían servido mucho al rey, dejó a muchos dellos nescositados y¹⁴⁶⁸ sin remedio, e así lo están el día de hoy); de esto se quejaban dél, y deseaban velle fuera del reino, porque su nombre en aquel tiempo les era odioso.

Luego, desde a dos días después de haber repartido su recámara¹⁴⁶⁹ entre algunos vecinos y amigos, se fue a Santiago, donde fue bien rescebido, por saber había mudado mucho en condición y aspezeza¹⁴⁷⁰; que si don García no entrara en Chile tan altivo, despreciando los hombres, y tuviera alguna afabilidad y llaneza, fuera en gran manera bienquisto; y ansí, en Santiago le querían mucho. Desde a poco le llegó nueva el marqués su padre era muerto, y que venía por gobernador de Chile Villagra, a quien había enviado preso cuando entró en el gobierno; luego se retiró a un monesterio de la Orden de Sant¹⁴⁷¹ Francisco, que parecía había adivinado lo que había de pasar por¹⁴⁷² él, y mandó a un navío pequeño que se halló en el puerto de Santiago fuese a La Ligua¹⁴⁷³, que es un río entre la ciudad de La Serena y el puerto de Valparaíso, veinte e dos leguas de Santiago; allí se embarcó con dos criados para el Pirú. Poco antes de su partida fue Dios servido se descubriesen las minas de Chuapa, cosa riquísima de oro, y las minas de Valdivia¹⁴⁷⁴, por extremo ricas, que de las unas y otras se ha sacado en catorce años grandísimo número de pesos de oro.

¹⁴⁶⁸ MS *dellos y nescositados*, que reordeno.

¹⁴⁶⁹ *recámara*: 'ropero y ajuar', ya que *recámara* es «el aposento que está más adentro de la cuadra donde duerme el señor, y dicese recámara o este aposento o otro donde el camarero le tiene sus vestidos y joyas».

¹⁴⁷⁰ *aspezeza*: «La condición áspera es la del hombre seco y despegado, mal sufrido» (Cov).

¹⁴⁷¹ *Sant*: forma apocopada del adjetivo *santo* (ver Keniston, 25.2 y 25.272).

¹⁴⁷² *pasar por*: 'sufrir, tolerar, padecer'.

¹⁴⁷³ *La Ligua*: río ubicado en la provincia de Petorca, región de Valparaíso, «formado por los ríos Alicahue, Chincolco y otros, y corre hacia el oeste, entre riberas fércas y bien cultivadas, en un valle estenso y fértil [...]; pasa por el costado norte de la ciudad de aquel mismo nombre y se vacia en la bahía de La Ligua, junto con el río de Petorca. Su largo total es de 110 kms» (Risopatrón, p. 478b). La etimología es discutida: según Lenz (núm. 1.604), que se basa en Febrés, *ligua* puede provenir del mapudungun *ligh* 'cosa blanca y clara' y *hua* 'el maíz' = *Lighhua* 'Maíz blanco'; para Armengol (núm. 4.542) y Moesbach (p. 127) deriva de *llihua* 'adivino', interpretación que se complementa con *lliwán* 'notar, advertir algo' (Augusta); otros señalan que del mapudungun *liwen* 'la mañana' (Augusta) o 'de mañana, al amanecer' (Erize). En 1754 se fundó al interior la ciudad de La Ligua, famosa por sus dulces y sus tejidos confeccionados con lana de auquénidos.

¹⁴⁷⁴ *minas de Chuapa*: estas minas toman su nombre del río Choapa, ubicado en el límite entre las provincias de Coquimbo (región de Coquimbo) y Aconcagua (región de Valparaíso). Eran lavaderos de oro ya en la época incaica; se hicieron famosos en 1561, al final del gobierno de García Hurtado

Era don García cuando vino al gobierno de Chile de veinte años. Gobernó cuatro años bien y con buena fortuna; tenía buena estatura, blanco y las barbas que le salían negras; los ojos grandes; bien hablado, y se preciaba dello; honesto en su vivir, porque para la edad que tenía nunca se le sintió flaqueza en vicio de mujeres; era amigo de visitar pocas, y no tan de ordinario que se le echase de ver. Trajo consigo algunos hombres principales y viejos, a los cuales se sabía que el mismo don García corregía de algunos vicios, que era mucho para tan poca edad no caer él en ellos. Dejó por su tiniente¹⁴⁷⁵ de todo el reino al capitán Rodrigo de Quiroga, para que como su persona lo tuviese en justicia.

En¹⁴⁷⁶ el cual tiempo los indios de Purén estaban conjurados y tenían determinado de matar al capitán don Pedro de Avendaño, para el cual efecto acordaron venille a servir en las cosas que les mandase. Don Pedro les mandó hacer la sementera de trigo, y que algunos dellos se ocupasen¹⁴⁷⁷ en cortar tablas para una casa que quería hacer. Estando con tres amigos españoles en las casas de los indios vinieron un día, al poco más de mediodía, con las tablas. Don Pedro estaba durmiendo cuando los indios llegaron; al ruido se levantó a ver qué era. Los indios descargaron las tablas que traían a los hombros, mostrando venían cansados; le preguntaron si eran buenas. Don Pedro se abajó¹⁴⁷⁸ [a ver] el grueso¹⁴⁷⁹ que tenían. Un indio que para ello estaba apercebido, con una hacha que tenía en las manos, en abajándose le dio un golpe en la cabeza, y tras de aquel otro, y dando una grande grita dieron en los otros que con él estaban, e saliendo a ella los mataron todos. Un criado que don Pedro allí tenía, mancebo valiente hombre llamado Pedro Paguete, vizcaíno, que muchas [veces] se había¹⁴⁸⁰ visto en la guerra con indios, andaba cavando para sembrar; como sintió la revuelta, entendiendo lo que era, quiso huir; no le dieron lugar, porque los indios lo

de Mendoza. Para más datos sobre la minería del oro en la primera etapa de la conquista ver Vicuña Mackenna, 1969, pp. 27-80 y Millán, 2001, pp. 32-63. El nombre *Choapa* o *Chuapa* provendría del kunza *thoun* 'hender, rajar' = 'Viene hendiendo (el río la tierra)'; o bien del mapudungun *trüran* 'rajarse, hender' y del morfema direccional *pa+i+n* 'venir acá' = *Trüranpain* 'Vine a cortar o a rajarse algo' (ver Armengol, núm. 2.698 y Moesch, p. 77); *minas de Valdivia*: las minas de Madre de Dios, cerca de Valdivia, que se anotan más abajo.

¹⁴⁷⁵ *tiniente*: 'teniente'.

¹⁴⁷⁶ MS *El*, tachado y escrito a continuación *En*.

¹⁴⁷⁷ MS *ocupassen*, tachado el primer *cu*.

¹⁴⁷⁸ *se abajó*: 'se inclinó, se agachó'. Comp. Vivar, p. 45: «Hecha en medio una pequeña puerta, que no había más que un hombre abajado».

¹⁴⁷⁹ MS *se abaxo el grueso*. BPR anota al margen «falta para ver».

¹⁴⁸⁰ MS *muchas se avia*, que completo.

cercaron. Peleó valientemente con todos ellos; mató muchos, defendiéndose y peleando, mas¹⁴⁸¹ como era solo y no tuvo socorro, y los enemigos muchos, lo mataron. Luego se estendió la nueva por la comarca. Sabido en la ciudad de Angol, que estaba cerca, dieron aviso al capitán Rodrigo de Quiroga, que asistía¹⁴⁸² en la Concepción. Fue cosa que no se puede decir la presteza que tuvo en irlo a castigar, con ser en mitad del invierno; llegó a Purén, donde lo habían muerto, y envió desde allí a la Ciudad Imperial que le viniesen a ayudar [a] aquel castigo algunos vecinos y soldados: vinieron muchos, porque era y fue siempre muy bienquisto en general. Castigó muchos indios de los culpables, y porque se habían retirado los demás a una¹⁴⁸³ ciénega grande que hacía [a] dos leguas de longitud, y era menester con muchos indios amigos y más número de gente hacelles la guerra para legallos a lo último, teniendo nueva que en la ciudad de Santiago esperaban a Villagra, que venía por gobernador, se volvió a la Concepción, y de allí se fue a la de Santiago a resebir la voluntad del rey.

CAPÍTULO XXXIII

De cómo Francisco de Villagra vino por gobernador a Chile y del resebimiento que se le hizo en la ciudad de¹⁴⁸⁴ Santiago, y de lo que él hizo después

Gobernando el reino del Pirú el marqués de Cañete como visorrey que el emperador don Carlos había proveído, el rey don Felipe, después que heredó todos los reinos que su invitísimo¹⁴⁸⁵ padre tenía, por causas que le movieron proveyó al reino del Pirú nuevo gobierno, y así mismo al gobierno de Chile a Francisco de Villagra¹⁴⁸⁶, sacando dél a don García de Mendoza, hijo del marqués de Cañete, que gobernaba al Pirú, por noticia que de Villagra tenía

¹⁴⁸¹ *defendiéndose y peleando*: sintagma omitido en MHE, CHCH, BAE y EUCH.

¹⁴⁸² *asistía*: 'servía'; *asistir* «significa también servir, como "Pedro asiste en casa de Fulano", esto es, le sirve» (*Aut*).

¹⁴⁸³ MS *auuna*, tachada la primera *u*.

¹⁴⁸⁴ MS *dee*, tachada la primera *e*.

¹⁴⁸⁵ *invitísimo*: 'invictísimo'.

¹⁴⁸⁶ La cédula real que nombraba a Villagra gobernador fue expedida con fecha 20 de diciembre de 1558, pero la nueva autoridad fue recibida en Santiago recién en julio de 1561.

y cartas que había rescebido de los cabildos y ciudades del reino, en que lo enviaban a pedir cuando envió a Gaspar Orense a España a hacer sus negocios con el rey, queriendo hacelles merced con este proveimiento. Vino un sacerdote deudo suyo, hombre principal, llamado Agustín de Cisneros, que mucho lo había solicitado en Corte. Partió de Castilla trayendo consigo la mujer de Villagra y algunas deudas¹⁴⁸⁷ otras; se embarcó en Sanlúcar. Llegado a Nombre de Dios¹⁴⁸⁸, halló buen aviamiento para la otra mar del Sur hasta que llegó al puerto de Los Reyes, donde Villagra estaba; allí le dio los despachos que de la gobernación le traía. Luego se comenzó [a] aprestar para venir a Chile, y en el entretanto envió un criado suyo con un treslado¹⁴⁸⁹ de su provisión para que constase la merced que Su Majestad le había hecho. Llegado que fue, algunos¹⁴⁹⁰ que con Villagra estaban bien y otros que con don García habían estado mal se regocijaron y holgaron (aunque después que tuvo el gobierno en sí comenzaron a sentir su daño por la mala maña¹⁴⁹¹ que se daba, que ser capitán o ser gobernador va mucho de lo uno a lo otro). Villagra, para tan gran casa¹⁴⁹² como le había llegado, hallábase pobre de dineros; mas como tenía tan buena mano en buscarlos, procurándolos con el crédito del gobierno y la gran fama que tenía aquella provincia de minas ricas de oro, halló más de los que hubo menester que le prestaron, a pagar en Chile, y algunos de los que se los dieron se vinieron con él, creyendo que demás de cobrallos les hiciera alguna merced en aquel

¹⁴⁸⁷ *deudas*: 'parientas, familiares'. «Deuda, la parienta» (Cov.).

¹⁴⁸⁸ *Nombre de Dios*: Alcedo dice que estaba situada «en la provincia y reino de Tierra Firme, con un buen puerto en la Mar del Norte, descubierto por el almirante don Cristóbal Colón al mismo tiempo que el de Portobelo; la fundó Diego de Albítez el año de 1510; es de mal temperamento, húmedo y lluvioso; por cuya causa, y ser mejor el puerto de Portobelo, se trasladó la ciudad a éste de orden de Felipe II el año de 1585 por don Íñigo de la Mota, y quedó desde entonces reducida a un pueblo miserable» (*Diccionario geográfico*, III, p. 36a). En esta ciudad hizo escala Pedro de Valdivia camino de Perú.

¹⁴⁸⁹ *treslado*: *traslado*, 'copia fiel'. Comp. Valdivia, *Cartas*, p. 72: «Ahí envió a vuestra merced el treslado de una carta que escribo al señor gobernador».

¹⁴⁹⁰ MS *ffue y algunos*.

¹⁴⁹¹ *mala maña*: ya antes el autor ha dicho que Villagra era hombre «mal mañoso». El sentido de *maña*, por supuesto, es el de 'ardid, astucia, engaño', acepción ya anotada.

¹⁴⁹² *gran casa*: *casa* significa aquí «la familia; y así decimos: "Fulano ha puesto muy gran casa", cuando ha recibido muchos criados» (Cov.). En efecto, Villagra, nombrado gobernador, debe asumir su nueva y costosa posición social, en la cual se incluye el sustento de los numerosos parientes llegados de España. Comp. López de Gómara: «Tenía también muchos señores grandes y ancianos en su corte para consejo y estado; estos, aunque traían gran casa y servicio, no eran iguales en los asientos y honras, ca unos precedían a otros» (*Hispania victrix. Primera y segunda parte de la Historia general de las Indias*, p. 232a). *Gran cosa* leen BPR, MHE, CHCH y EUCH.

reino, y fue Dios servido que el uno dellos murió a manos de indios muerte muy cruel, y el otro vivió pocos días pobre, pudiendo vivir en el Perú ricos.

Aderezado Villagra, se embarcó con su casa y algunos soldados que con él quisieron venir; navegando con buen tiempo llegó a la ciudad de La Serena, llamada Coquimbo por otro nombre, qu'es a la entrada del reino; desde allí se vino por tierra a la ciudad de Santiago, donde le estaban esperando de todo el reino muchos vecinos y hombres principales. La justicia y regimiento¹⁴⁹³ le tenían aparejado¹⁴⁹⁴ un rescibimiento, el mejor que ellos pudieron, conforme a su posible¹⁴⁹⁵. En la calle principal por donde había de entrar hicieron unas puertas grandes, a manera de puertas de ciudad, con un chapitel¹⁴⁹⁶ alto encima y en él puestas muchas figuras que lo adornaban; y la calle toldada¹⁴⁹⁷ de tapicería, con muchos arcos triunfales, hasta la iglesia; por todos ellos muchas letras y epítetos¹⁴⁹⁸ que le levantaban en gran manera, dándole muchos nombres de honor. Y una compañía de infantería, gente muy lustrosa y muy bien aderezada, y por capitán della el licenciado Altamirano, y otra compañía de caballo con lanzas y dargas, y más de mil indios, los más dellos libres, con las mejores ropas que pudieron haber todos, en orden de guerra le salieron a rescibir al campo fuera de la ciudad, a la puerta de la cual quedaba el cabildo esperándole con una mesa puesta delante de la puerta, de la parte de afuera, cubierta de terciopelo carmesí y baja, a manera de sitial, con un libro misal encima para tomalle

¹⁴⁹³ *regimiento*: «Se toma asimismo por el conjunto o cuerpo de regidores, en su concejo o ayuntamiento de cada ciudad, villa o lugar» (*Aut*).

¹⁴⁹⁴ *aparejado*: 'dispuesto, preparado' (*TLex*).

¹⁴⁹⁵ *su posible*: 'sus posibilidades o recursos'; *posible* «usado como sustantivo, se toma por los bienes, rentas o medios que alguno posee o goza; y así, se dice "Mis posibles no alcanzan a eso"; "Serviré a vuesa merced con mis posibles"» (*Aut*). Comp. Ovalle, *Histórica relación del Reyno de Chile*, p. 157b: «Ni puede parecer decentemente quien tiene opinión de algún caudal menos que con criados vestidos de libreas, más o menos conforme tiene cada uno el pusible».

¹⁴⁹⁶ *chapitel*: «El remate de la torre alta en forma de pirámide, *quasi* capitel, porque cubre la cabeza y altura de la torre» (Cov.). Estos remates piramidales, según *Aut*, llevan «varias labores que le adornan y dan hermosa vista».

¹⁴⁹⁷ *calle toldada*: 'calle entoldada'. «Entoldar las calles, cubrirlas con lienzos, como se suele hacer en las fiestas del Señor en los lugares principales» (Cov.). Comp. Góngora, *Soledades*, II, vv. 31-32: «Que a la fiesta nupcial, de verde tejo / toldado, ya capaz tradujo pino».

¹⁴⁹⁸ *letras*: 'inscripciones, letreros', porque *letra* es «el mote que explica el cuerpo de una empresa» (*Aut*); *epítetos*: 'adjetivos'. MS *epitetos*, que modernizo en su forma esdrújula. La acentuación llana o grave del vocablo abunda, por ejemplo, y por razones métricas, en los finales de verso de las comedias de Lope de Vega y Tirso de Molina y en la poesía de Quevedo. Estas *letras* y *epítetos* corresponden a jeroglíficos y emblemas laudatorios dispuestos por los vecinos como parte de las fiestas que se celebraron para recibir al nuevo gobernador. Dichos agasajos forman parte del amplio universo de la fiesta barroca: ver Díez Borque, 2002 y García Bernal, 2006.

juramento, como es costumbre a los príncipes; que cierto —porque me hallé presente— toda la honra que le pudieron dar le dieron. Desta manera llegó a la puerta de la ciudad, encima de un macho¹⁴⁹⁹ negro pequeño más que el ordinario, con una guarnición¹⁵⁰⁰ de terciopelo negro dorada, y una ropa francesa de terciopelo negro aforrada de martas¹⁵⁰¹; lo metieron en la ciudad como a hombre que querían mucho y le habían tenido por amigo mucho tiempo. Después de las ceremonias del juramento lo llevaron a la iglesia, debajo de un palio de damasco azul¹⁵⁰², llevándole dos alcaldes el macho por la rienda, y desde allí a casa del capitán Juan Jufre, que era su posada. Y habiendo sido informado Villagra que había necesidad de gente en la Concepción y Tucapel (a causa de la muerte de don Pedro de Avendaño se alborotaba la provincia), envió al capitán Reinoso con comisión que castigase y quietase¹⁵⁰³ aquellos indios, y le avisase de todo lo que entendiese que convenía a la quietud de la provincia.

Los indios, cuando supieron que Villagra venía por gobernador se alegraron, diciendo que con él siempre les había ido bien, que querían tomar las armas y pelear; pues don García era ido, que les parecía se había de acordar de cuando lo desbarataron en la cuesta de Arauco, y había de querer vengar tantos cristianos como allí murieron; y pues le tenían por hombre que por la guerra no se le hacían bien sus cosas, que se juntasen todos y a un tiempo se alzasen y declarasen por enemigos, como lo hicieron. Francisco de Villagra, después que desembarcó en La Serena, parecía venir prentificando¹⁵⁰⁴ al reino mal agüero y que de su venida les había de venir mucho mal en general a todos, porque, en desembarcando, se inficionó el aire de tal manera que dio en los indios una enfermedad de viruelas, tan

¹⁴⁹⁹ *macho*: «Llamamos macho al animal cuadrúpede, hijo de caballo y burra, y de asno y yegua» (Cov.).

¹⁵⁰⁰ *guarnición*: *guarniciones* «se llaman también los arreos y paramentos que se ponen a las mulas o caballos para su adorno, gala o autoridad del que los monta» (*Aut*).

¹⁵⁰¹ *aforrada de martas*: ‘ferrada de pieles de marta’; *aforrar* es «doblar la vestidura o la tela por de dentro con otra, para más abrigo, o dura, o para que haga más bulto y cuerpo [...]. Andar aferrado, andar con ropa y bien abrigado. Aferrados, llaman algunas veces las pieles, o de martas, o de otros animales» (Cov.). La *marta* (*Martes martes*) es un pequeño mamífero de la familia de los mustélidos, propio de España.

¹⁵⁰² *palio*: «Especie de dosel, colocado sobre seis u ocho varas largas, que sirve en las procesiones para que el sacerdote que lleva en sus manos el Santísimo Sacramento, o algunas imágenes, vaya cubierto de las injurias del tiempo y de otros accidentes. Para el mismo efecto usan también de él los reyes, el papa y otros prelados en las funciones de sus entradas en las ciudades» (*Aut*); *damasco azul*: el *damasco* es «tela de seda entre tafetán y raso, labrado siempre con dibujo [...]. Es tela noble, y la usan las señoras y caballeros para vestidos y colgaduras» (*Aut*).

¹⁵⁰³ *quietase*: ‘pacíficase, apaciguase’, acepción ya anotada.

¹⁵⁰⁴ *prentificando*: ‘pronosticando’.

malas que murieron muchos de toda suerte, que fue una pestilencia muy dañosa, y por ella decían los indios de guerra que Villagra, no pudiendo sustentarse contra ellos, como hechicero había traído aquella enfermedad para matarlos, de que cierto murieron muchos de los de guerra y de paz.

CAPÍTULO XXXIV

De cómo Francisco de Villagra salió a la primavera de la ciudad de Santiago para ir a la de Cañete por la provincia de Arauco, y de lo que hizo

Después que fue informado Villagra de la alteración que los indios tenían con su venida, para dalles algún estorbo y ponelles temor envió al capitán Reinoso —como atrás dije—, y desde a poco envió a su hijo Pedro de Villagra¹⁵⁰⁵, mancebo de buena esperanza por las partes que tenía de virtud, con cuarenta soldados bien aderezados a caballo, que fuese a Tucapel, y en compañía de Reinoso hiciese la guerra por la orden que le diese, al cual obedeciese en todo lo que le ordenase. Ido Pedro de Villagra, desde a pocos días se partió su padre a la Concepción, y de allí, pasando el río de Biobío, entró en Arauco, que estaba de paz, hablando y sosegando a los principales para que no entendiesen traía la voluntad que les habían dicho; llevando en su compañía un religioso, fraile de la Orden de Santo Domingo llamado fray Gil de Ávila¹⁵⁰⁶, llegó a Cañete, que es en la provincia de Tucapel. Los indios se estuvieron a la mira sin declararse, sino algunos que vivían en la montaña, hasta ver lo que el tiempo les decía que hiciesen; y fue para ellos, conforme a su disino, tan provechosa la ida de fray Gil, aunque más dañosa para su quietud y caso presente, porque Reinoso, cuando allí llegó, quiso con su buen entendimiento asentar los indios poniéndoles temor con las armas, y regalándolos¹⁵⁰⁷ por otra parte con amonestaciones de palabras, con las cuales hizo poca impresión en ellos; antes, viendo que si algunos indios se tomaban en la guerra de los que no querían servir, después de habelles hecho una oración los

¹⁵⁰⁵ *Pedro de Villagra*: ver Pedro de Villagra (2).

¹⁵⁰⁶ *fray Gil de Ávila*: ver fray Gil González de Ávila.

¹⁵⁰⁷ *regalándolos*: 'agasajándolos; acariciándolos', en claro contraste con el temor infligido con las armas, antes mencionado. MS lee *reglalandolos*, errata que enmiendo.

enviaba por mensajeros, puesto caso que los más repartimientos estaban de paz, estos, viendo que ellos servían y los trabajaban y que los que estaban de guerra se holgaban y no los castigaban, decían que por lo que vían presente entendían era en¹⁵⁰⁸ daño de los indios que a los cristianos eran amigos, y en provecho de los que les eran enemigos: con esta plática se alzaron todos, sin quedar indio ninguno de paz en aquella provincia. Juntósele a Villagra, para no acertar a hacer la guerra, que fray Gil, en las oraciones que hacía a los soldados, les decía se iban¹⁵⁰⁹ al infierno si mataban indios y que estaban obligados a pagar todo el daño que hiciesen y todo lo que comiesen, porque los indios defendían causa justa¹⁵¹⁰, que era su libertad, casas y haciendas; porque Valdivia no había entrado a la conquista como lo manda la Iglesia, amonestando y requiriendo con palabras y obras a los naturales (en lo cual se engañaba, como hombre que no lo vido; más de que¹⁵¹¹, como era de buen entendimiento, encima de una obra¹⁵¹² de causa formaba lo que quería¹⁵¹³, porque yo me hallé presente con Valdivia al descubrimiento y conquista, en la cual hacía todo lo que era en sí, como cristiano¹⁵¹⁴). Volviendo a fray Gil, eran sus palabras dichas con tanta fuerza que hacían grande impresión en los ánimos de los capitanes y soldados, y acaesció vez que Villagra estaba hablando algunos soldados que hiciesen lo que sus capitanes les mandasen, y alanceasen los indios todos que pudiesen; fray Gil les decía que los que quisiesen irse al infierno lo hiciesen así. Era grandísima confusión ver estas cosas y que Villagra¹⁵¹⁵ no las remediase, y así, se hacía la guerra perezosamente. Los vecinos de Cañete le importunaban se fuese de aquella ciudad y les dejase gente para hacer la guerra; que no le podían sustentar de bastimentos, y los

¹⁵⁰⁸ MS *entendian en*, intercalado *era* entre ambos vocablos.

¹⁵⁰⁹ *iban*: MS utiliza el pretérito imperfecto del indicativo, aunque correspondería el potencial simple *irían*.

¹⁵¹⁰ *los indios defendían causa justa*...: fray Gil defendió con denuedo a los indígenas, extremando las tesis sobre la ausencia de guerra justa como justificación de la conquista iniciadas por Bartolomé de las Casas unos años antes (ver para esto Góngora, 1998, pp. 51 y ss).

¹⁵¹¹ *más de que*: 'además de que'.

¹⁵¹² *encima de una obra*: *obra* parece estar usado aquí en el sentido de «toda suerte de acción moral, y principalmente las que se encaminan al provecho del alma, o las que le hacen daño» (*Aut*). Nota al pie de MHE: «El autor explica mal su pensamiento, por lo cual parece estar falto el sentido».

¹⁵¹³ *de causa formaba lo que quería*: 'levantaba una causa judicial de manera arbitraria', ya que *hacer la causa* es frase forense que significa «formar el proceso al reo del delito que ha cometido para acusarle por lo que consta de él y darle la sentencia» (*Aut*). Interpreto, pues, la frase completa del autor, que es un poco confusa: fray Gil, eclesiástico inteligente y elocuente (*de buen entendimiento*), fundado en las malas acciones que atribuye a Valdivia (*encima de una obra*), arbitrariamente lo acusa de un delito (*de causa formaba lo que quería*), sin estar bien enterado de los hechos.

¹⁵¹⁴ En el margen de MS aparece escrito: «El Autor habla de sí».

¹⁵¹⁵ MS *villagran*, tachada la *n*.

descargase en alguna parte. Villagra les dejó a su hijo Pedro de Villagra, y con él al capitán Reinoso, con ciento y veinte hombres de guerra, fuera de los que sustentaban la ciudad, y él se fue a la Ciudad de los Infantes¹⁵¹⁶, que estaba diez leguas de Cañete. Estando allí pocos días se partió a La Imperial; parando en ella poco, pasó a la Ciudad Rica¹⁵¹⁷, que estaba cerca de las minas de Valdivia, muy ricas de oro. En aquel tiempo había Francisco de Villagra, desde la ciudad de Santiago, enviado delante al licenciado Altamirano con comisión suya fuese a las minas, y que como justicia tuviese cuenta con todos los que andaban sacando oro, y que cada noche rescibiese el oro que sacasen y lo metiese en un cofre, teniendo cuenta de quién y cuyo era, para que cada uno hubiese lo que fuese suyo. Querían decir que Villagra hacía aquella diligencia para después, en montón¹⁵¹⁸, hacer dello servicio a Su Majestad; otros decían cosas diferentes desta; mas el juez reto¹⁵¹⁹, que es Dios, lo desbarató todo de como él lo tenía pensado, porque dio tantas viruelas en los indios que lo sacaban, y morían tantos de aquella pestilencia que, algunos religiosos poniéndoselo por cargo¹⁵²⁰, mandó se dejase de sacar y lo sacado se acudiese a cuyo era. También le subcedió en este tiempo que, estando en la Ciudad Rica la Pascua de Navidad del año de sesenta¹⁵²¹ y tres¹⁵²², que enfermó de mal de ijada¹⁵²³, con algunas calenturas de que pensó morir, y de un mal que

¹⁵¹⁶ *Ciudad de los Infantes*: es la antigua Angol, «a la cual llamaron también *de los Infantes* por la infantería de soldados que dejó [Valdivia] en ella. Pero siempre prevaleció el nombre de la ciudad de Angol, tomando el nombre de la provincia y del famoso río que la baña» (Rosales, I, pp. 412-413). Asimismo conocida como *Ciudad de los Confines*, por dividir los términos y estar situada entre las ciudades de La Imperial y Concepción. Don García la refundó como *San Andrés de Angol* en honor de su padre, el virrey del Perú don Andrés Hurtado de Mendoza. Al margen izquierdo de MS aparece anotado: «Infantes ciudad».

¹⁵¹⁷ En el margen izquierdo de MS aparece escrito: «Ciudad Rica».

¹⁵¹⁸ *en montón*: *de montón* o *en montón* son «modos adverbiales que valen juntamente, sin separación o distinción; y así, se dice “Entrar de montón”» (*Aut*).

¹⁵¹⁹ *reto*: ‘recto’.

¹⁵²⁰ *poniéndoselo por cargo*: ‘imputándoselo, atribuyéndole la culpa’, con extensión de un término contable al campo penal y moral, ya que *hacer cargo*, «además del sentido literal de cargar en las cuentas las partidas de que se compone el cargo, por analogía significa imputar, cargar, notar a alguno acriminando sus operaciones, faltas, delitos, defectos y otras cosas semejantes en que hubiere incurrido, o que se presume ha cometido» (*Aut*).

¹⁵²¹ MS *sent*, tachado *nt* y escrito a continuación *sent*a.

¹⁵²² *año de sesenta y tres*: es en realidad la Navidad de 1561, pocos meses después de asumir Villagra como gobernador (Barros Arana, II, p. 235). MHE anota al pie: «Debe ser la Natividad del año de 1562».

¹⁵²³ *mal de ijada*: ‘dolor del bajo vientre o intestinal’, que puede estar asociado, por ejemplo, al hígado o al apéndice. La *ijada* es «cada una de las dos cavidades simétricamente colocadas entre las costillas falsas y los huesos de las caderas» (*DRAE*); según Cov. «la enfermedad que suele acudir a estas partes se llama comúnmente dolor de ijada, *lat. morbus iliacus*». Comp. Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, p. 128b: «Estas palmas o cocos dan un fruto, que también le llaman *coco* [...]; y de algunos dicen que tienen virtud contra ponzoña, y para mal de ijada».

le dio en los empeines de los pies, de tan terrible dolor que no podía andar a pie ni a caballo. Estando en mejor disposición, en convalecencia (aunque poco), por algunas cartas que tuvo de la Concepción, en que en efeto le afeaban¹⁵²⁴ el irse a las ciudades de paz dejando lo de guerra tan mal reparado, y que los soldados que habían quedado en Tucapel pedían licencia para irse de la guerra, diciendo que Villagra iba con ánimo de repartir los indios y dallos a quien a él le pareciese, dejándolos a ellos olvidados, entendiendo que sería posible su ausencia causar alguna desenvoltura entre ellos, se puso en una silla; en hombros de indios se hizo llevar a La Imperial, y desde allí a la Ciudad de los Infantes: hizo algún efeto su vuelta, no para que los indios por ella diesen muestra de venir de paz, sino para que los soldados que en la guerra andaban hiciesen con mejor voluntad lo que les fuese mandado; antes los indios trataban venir sobre la ciudad y quemar las casas en que vivía. Villagra, como se vido tan enfermo, quiso ponerse en cura: aderezado un aposento, tomó la zarzaparrilla¹⁵²⁵ y estuvo en la cama dos meses; mejoró algo, y porque entraba el invierno, dejando contentos con palabras a muchos, llevando consigo a otros, se fue a La Imperial, en donde llegó por legado¹⁵²⁶ de la ciudad de Santiago el capitán Bautista de Pastene, pidiéndole en nombre

¹⁵²⁴ *afeaban*: ‘enrostraban’. «En término cortesano, afean significa representar a alguno cuán malo y detestable sea algún pecado o delito que haya cometido, para que se confunda y enmiende» (Cov.).

¹⁵²⁵ *ponerse en cura... zarzaparrilla*: Villagra padecía la sífilis, enfermedad de transmisión sexual corrientemente conocida en la época como *mal de bubas*, *mal francés* o *mal indiano*. Uno de los remedios más eficaces conocidos en ese tiempo para su cura era la *zarzaparrilla*, «planta de Indias a modo de las zarzas de España, grande y espesa [...] su cocimiento sabe como agua de cebada. Tiene varios usos en la Medicina» (*Aut*). Según el doctor Juan de Cárdenas, «entre las enfermedades que, por nuevas culpas y nuevos pecados nuestros, nuevamente se han hallado y experimentado en los cuerpos humanos, una dellas, y no poco infernal, maligna y pernicioso, es esta del mal indiano, y según otros, del mal francés, que tan de veras aflige, apremia y atormenta a los hombres, sin hacer excepción alguna, que ya se usa decir en las Indias que no es hombre honrado el que no tiene un cierto ramillo o rastro deste achaque, y así es tan negro de usado un parche de terciopelo negro en el rostro, un chichón en una sien, una señal con falta de güeso en la frente, que casi no se echa de ver en ello. Pues si hubiésemos de discurrir por menudencias y notar en un traer el color algo quebrado, un tener no sé qué dolorcillos en las coyunturas o unas postillejas y llaguillas en la boca, y más si comenzaron con algunas secas, que no se maduraron, sino antes se envolvieron adentro (que realmente son infalibles premisas del dicho mal), sería todo esto nunca acabar [...] el mundo no tiene provincia ni reino donde más este mal aflija, ni donde más azogue, guayacán, china y zarzaparrilla se gaste, ni más sen, epithimo, polipodio y hermodátiles [todas plantas o arbustos usados con fines medicinales] se consuman en jarabes, que en esta tierra» (*Primera parte de los problemas y secretos maravillosos de las Indias*, México, 1591, citado por Schevill y Bonilla en su ed. de Cervantes, *Novelas ejemplares*, III, p. 328). Comp.: «Aquí hay mucha zarzaparrilla, y de diversas partes se van allí los españoles a curar del mal francés» (texto de Perú, 1570, citado por Boyd-Bowman, p. 1003b).

¹⁵²⁶ *legado*: ‘embajador’; *legado* es normalmente el embajador del Papa, pero también se entiende «el que es enviado por otro superior, y delegado [...]». Estos vocablos vienen del verbo *lego*, *legas*, en cuanto significa enviar con embajada» (Cov.).

de aquella ciudad les enviase por su teniente a Pedro de Villagra, su hijo, por respeto de no llevarse bien con el capitán Juan Jufré, a quien había dejado por su justicia mayor. Villagra lo hizo así como se le pidió. Pasando las aguas del invierno se fue a la ciudad de Valdivia, diciendo era tiempo de venir navíos del Pirú, y que quería hallarse allí por causas que convenían al bien del reino, y al verano bajar a la Concepción por la mar y llevar la gente que pudiese.

CAPÍTULO XXXV

De cómo Francisco de Villagra llegó a la ciudad de Valdivia, e yendo a la Concepción por la mar con viento contrario fue a la Nueva Galicia, y de las cosas que le acaescieron

Habiendo pasado las aguas del invierno, Villagra se puso en camino para ir a la Valdivia. Los vecinos de aquella ciudad estaban temerosos si les removería los indios que tenían o no, y con este temor se desvelaron en hacelle el mejor rescibimiento que pudieron, con gente de a pie y de caballo, a uso de guerra, y le enviaron un barco al camino bien esquifado¹⁵²⁷, con mucho refresco, para que en el barco viniese por el río¹⁵²⁸ que pasa junto a las casas de la ciudad, grande y de mucha hondura, y a la boca de este río, porque hace una isla que lo divide en dos partes, atravesaron un navío sobre áncoras, con mucha artillería que le hiciese salva cuando llegase. Después de rescibido con esta orden le llevaron a su posada, donde le fatigó el dolor de los pies en gran manera, por cuyo respeto de ordinario se estaba en la cama, y allí negociaban los que tenían negocios; cuando se sentía en mejor disposición, que se levantaba, estaba en una silla, y así, ya enfermo, ya mejor, pasó aquel invierno, y a la primavera, por el mes de octubre (que por aquel tiempo entra el verano en el reino de Chile), fletó un navío a costa del rey, y embarcando en él treinta caballos y cuarenta soldados salió del puerto de Valdivia a la mar, año de sesenta

¹⁵²⁷ *esquifado*: 'bien provisto de remos y vituallas'; *esquifar* «se dice cuando algún batel o barco va con muchos remos para hacer algún efecto» (F. Gamboa, 1690-1717, citado en *TLex*), y, por extensión, 'bien provisionado'. Comp. *La Araucana*, p. 606: «Y en esquifadas barcas espaciosas / atravesaron luego el ancho río»; Barco Centenera, *Argentina y Conquista del Río de la Plata*, p. 203: «Con diez o once canoas esquifadas / la vuelta da el malvado procurando / que no estén las personas recatadas».

¹⁵²⁸ *río*: el río Callecalle.

y tres, diciendo al piloto navegase adonde el tiempo le quisiese llevar, aunque no tan confiado de su ventura como Otaviano César¹⁵²⁹, porque Villagra siempre fue mohíno en las cosas de guerra. Pues saliendo a la mar con buen tiempo para su viaje, revolvió tramontana¹⁵³⁰; corriendo el navío con el temporal fue a parar al arcipiélago de Chilué¹⁵³¹, provincia de la Nueva Galicia, que después se llamó así.

Villagra, antes de su viaje, había enviado un bergantín que lo descubriese qué tierra tenía aquella costa hacia el estrecho de Magallanes; cuando vino le trajo nueva era tierra poblada y fértil, y así, le tomó deseo de la ver, y para este efeto mandó al piloto navegase adonde el tiempo le quisiese llevar. Entrado entre tantas islas, el maestre surgió y amarró el navío a su usanza. Villagra mandó sacar los caballos en tierra y que algunos soldados fuesen la tierra adentro a caballo, por mejor ver y reconocer qué disposición tenía, qué gente había en ella. Trajéronle nueva que era bien poblada y parecía fértil de simenteras. Estando en tierra en frente de donde estaba surto el navío, no conociendo el piloto ni teniendo plática de lo que por aquella costa menguaba la mar, un día, descuidado, menguó tanto con el retirarse

¹⁵²⁹ *Otaviano César*: Octaviano César, cuyo nombre de nacimiento era Cayo Octavio Turino (mejor conocido como César Augusto), en cuya época nació Cristo. Sobrino e hijo adoptivo de Julio César, formó parte, junto a Marco Antonio y Lépido, del triunvirato que sucedió a su tío. A partir del año 30 a.C. se hizo con todo el poder en Roma y comenzó para el imperio, hasta su muerte acaecida en 14 d.C., una inusitada época de paz, conocida como *pax augusta* o paz octaviana; la *ventura* que menciona Góngora alude a sus gloriosos triunfos militares y a la subsiguiente época de paz para Roma. «En un proverbio antiguo se solía decir: “No hubo emperador que fuese mejor que Trajano, ni más bien afortunado que Octaviano (que fue el mismo César Augusto)”» (Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, p. 350).

¹⁵³⁰ *revolvió*: ‘cambió, mudó’; *revolverse* es «hacer mudanza el tiempo» (*Aut*); *tramontana*: italianismo, ‘viento norte’, también conocido como «el aire cierzo, *quasi* transmontana» (Cov). El vocablo proviene de la nomenclatura eólica del Mediterráneo, y, según Isaías Lerner, es importado por Góngora de Ercilla (ver *La Araucana*, p. 500, n. 26).

¹⁵³¹ *Chilué*: Chiloé, archipiélago que comprende la isla grande del mismo nombre y una serie de islas más pequeñas, todas ubicadas en la provincia insular de la región de Los Lagos. Etimología del mapudungun *chille* o *chélle* ‘gaviota pequeña’ (*Larus serranus*) y *hue* o *we* ‘lugar’= ‘Lugar (isla) donde abundan las gaviotas’ (Lenz, núm. 392, p. 283; Moesbach, p. 75). Según Astaburuaga, «su primitivo nombre, *Chillihue* (lugar o paraje de Chili), se corrompió en el actual de *Chiloé*» (p. 232). El autor relata más adelante en la crónica que fue don Martín Ruiz de Gamboa quien primero pisó la isla a cargo de un contingente de hombres salidos de Osorno, bautizando el territorio con el nombre de Nueva Galicia y fundando en él la ciudad de Castro.

las¹⁵³² aguas vivas¹⁵³³ que¹⁵³⁴ el navío, puesta la quilla en tierra, cayó¹⁵³⁵ de lado; con el golpe que dio, y otros que le daba la mar, se abrió¹⁵³⁶ por algunas partes. Socorriéronlo con grande diligencia. Viendo que estaban en una isla y que si el navío se perdía se habían de perder o pasar mucho trabajo sus vidas, lo¹⁵³⁷ remediaron con estantes¹⁵³⁸ hasta que la mar volvió a crecer; luego lo metieron a lo largo¹⁵³⁹, donde estuviese seguro de otro semejante acaescimiento. Los indios de la isla, viendo que estaban de asiento¹⁵⁴⁰, tratan de se juntar y una noche dar en ellos, diciendo no se les podían escapar, pues estaban en tierra y no había dónde huir, aunque quisiesen. Con este acuerdo se juntaron mil indios, y una noche, a la que amanecía, dan en Villagra y los que con él estaban, que no les sintieron hasta que andaban envueltos a las manos con ellos, dando de palos a los cristianos y caballos y a la tienda en que Villagra estaba; que si como eran indios bisoños fueran pláticos, ninguno dellos quedara que no mataran, y a Villagra con ellos. Algunos soldados, aunque estaban desnudos, subieron en sus caballos en cerro¹⁵⁴¹ y entraron por los indios, y con otros que iban bien armados y bien en orden los desbarataron, porque los indios, como gente mal plática,

¹⁵³² MS *retirarse a las*, que enmiendo de acuerdo al sentido.

¹⁵³³ *aguas vivas*: 'crecientes de las mareas'. *Aguas vivas* «se dicen las grandes crecientes del mar al tiempo de los equinoccios, y en cada luna una vez, que es en el plenilunio» (*Aut*). Lo explica Acosta: «Otros mares como el océano de España tienen el flujo y el reflujo de cada día, y ultra de ése el de cada mes, que son dos: es a saber, a la entrada y a la llena de luna, que llaman "aguas vivas". Mar que tenga el crecimiento y disminución de cada día, y no le tenga el de cada mes, no sé que le haya. En las Indias es cosa de admiración la variedad que hay en esto: partes hay en que llena y vacía la mar cada día dos leguas, como se ve en Panamá; y en "aguas vivas" es mucho más; hay otras donde es tan poco lo que sube y lo que baja que apenas se conoce la diferencia» (*Historia natural y moral de las Indias*, p. 77a-b).

¹⁵³⁴ MS *quee*.

¹⁵³⁵ MS *cayayo*, que debe ser caso de duplografía. BPR transcribe *caiyay*; MHE edita *cayayó*, y en nota al pie lo atribuye a un arcaísmo por *encalló*, pero no me ha sido posible documentar dicha forma.

¹⁵³⁶ *se abrió*: 'se rajó la madera; se le hicieron vías de agua'.

¹⁵³⁷ MS *los*, tachada la *s*.

¹⁵³⁸ *estantes*: «En la náutica son los palos que están sobre las mesas de guarnición para atar en ellos los aparejos de la nao» (*Aut*), aquí utilizados como puntales o soportes para sostener el barco y evitar que se golpee al subir la marea. Comp. similar acepción en un texto de Cuba, 1577: «Es necesario por de dentro cercallo (el calabozo), de maderos gruesos estantes bien incintados e clavados con sus viguetas en lo alto y entablado» (citado por Boyd-Bowman, p. 379a).

¹⁵³⁹ *lo metieron a lo largo*: 'lo metieron en el mar, apartándolo de la orilla' (*Diccionario marítimo español*, s. v. *largarse*, que cita con el mismo sentido la expresión *Hacerse a lo largo* de Sarmiento de Gamboa).

¹⁵⁴⁰ *de asiento*: 'en plan de establecerse o asentarse'. Comp. Vivar, p. 89: «Estando la tierra más de asiento y más rica».

¹⁵⁴¹ *en cerro*: «Frase adverbial que se dice de las caballerías cuando están sin silla ni otro aparejo»; *cerro* es «el lomo del animal» (ambos en *Aut*). Es lo mismo que *montar a pelo* o *en pelo*. Comp. Ovalle, *Histórica relación del Reyno de Chile*, p. 173b: «Los mataron a todos menos el capitán Gonzalo de los Ríos y un negro, que a uña de caballo en cerro escaparon».

no sabían jugar de lanza¹⁵⁴², y así, mataron algunos y otros tomaron a prisi6n. Para informarse de la tierra y del n6mero que eran, destes llev6 Villagra algunos consigo, que luego le¹⁵⁴³ hizo buen tiempo y se embarc6 con todos los caballos y gente, y con 6l naveg6 hasta la playa de Arauco, donde desembarc6 y se fue a la casa fuerte que all6 estaba. Sabiendo que era llegado, le¹⁵⁴⁴ vinieron a ver de la Concepci6n y de Cañete algunos amigos suyos, principalmente Pedro de Villagra, al cual hizo su tiniente general de todo el reino para las cosas de guerra.

Estando en esto, los indios andaban haciendo fuertes donde pelear a su ventaja hasta hacer alguna suerte en los cristianos. Queriéndolo remediar, de la Concepci6n enviaron a Francisco de Castañeda con treinta soldados que deshiciese un fuerte que comenzaban a hacer, antes que lo pusie[se]n¹⁵⁴⁵ en mayor defensa. Llegado a 6l pele6 con los indios, y de tal manera tuvo la vitoria que los enemigos se volvieron a 6l y desde all6 trataron mejorarse en otro sitio cerca de aquel. Villagra, informado por cartas que tuvo de la Concepci6n y de la ciudad de Angol¹⁵⁴⁶, para dar el remedio que convenía mand6 a su hijo Pedro de Villagra —que ya era vuelto de Santiago, donde su padre lo había enviado a ser justicia— se aderezase con sus amigos y se fuese a juntar con el capitán Arias Pardo¹⁵⁴⁷, a quien había dado comisi6n cuando se embarc6 en Valdivia para que hiciese gente en aquellas ciudades y viniese con ella a Angol, y que de all6 le avisase. Siendo informado, le escribi6 viniese a juntarse con Pedro de Villagra, y a Pedro de Villagra mand6 se juntase con 6l, porque sabía había muchos indios juntos.

Con esta orden se vieron y consultaron¹⁵⁴⁸ c6mo pelear con los enemigo[s]¹⁵⁴⁹, pues era monte la parte en donde estaban y a caballo no se podía hacer efeto alguno; y así, acordaron de se apearse todos y pelear a pie, pues el fuerte no estaba aún acabado de hacer. Con esta determinaci6n se fueron hacia los indios cincuenta soldados, disparando los arcabuces en la multitud, y los indios grandísima lluvia de flechas en los cristianos. Arias Pardo iba

¹⁵⁴² *jugar de lanza*: 'manejar con destreza la lanza'. Comp. *La Araucana*, p. 85: «Cada soldado una arma solamente / ha de aprehender, y en ella ejercitarse, / y es aquella a que más naturalmente / en la niñez mostrare aficionarse; / desta sola procura diestramente / saberse aprovechar, y no empacharse / en jugar de la pica el que es flechero, / ni de la maza y flechas el piquero».

¹⁵⁴³ MS *que*, tachado *qu* y reescrito *le*.

¹⁵⁴⁴ MS *la*.

¹⁵⁴⁵ MS *pusien*, que completo.

¹⁵⁴⁶ En el margen izquierdo de MS se lee: «Angol ciudad».

¹⁵⁴⁷ *Arias Pardo*: ver Arias Pardo Maldonado.

¹⁵⁴⁸ *consultaron*: 'tomaron parecer; discutieron'. *Concertaron* leen MHE, CHCH, BAE, EUCH.

¹⁵⁴⁹ MS *los enemigo*.

delante embrazado de una rodela¹⁵⁵⁰ y un dardo¹⁵⁵¹ en la mano, con buena determinación y desenvoltura, caminando hacia los enemigos. Llegando cerca dellos, en caso pensado y no repentino, sino con determinación acordada de pelear, se le heló la sangre¹⁵⁵² de todo un lado, de condición que le privó el calor natural¹⁵⁵³ y quedó pasmado, de manera que no se pudo mover más; los demás pelearon con tanta determinación que ganaron el fuerte: echando a los indios dél, mataron algunos y otros tomaron prisioneros. De allí se fueron todos al río de Biobío para env[er]ar¹⁵⁵⁴ por el río [a] Arias Pardo a la ciudad de la Concepción, a causa de que no podía caminar a caballo, ni era posible de la manera que quedó, que aunque se puso en cura en el Pirú y en este reino, no pudo sanar. Los soldados salieron todos cincuenta mal heridos en el rostro y en lo que llevaban descubierto sin armas: unos se volvieron a la Concepción, de donde habían partido para aquella jornada, y otros [a] Arauco, donde Villagra estaba.

CAPÍTULO XXXVI

De cómo Francisco de Villagra envió su hijo Pedro de Villagra a desbaratar un fuerte en compañía del licenciado Altamirano, que era su maestre de campo, y de lo que en la jornada le sucedió

Después de haber sucedido lo dicho, viendo los indios que los cristianos les iban a buscar dentro en los fuertes que hacían, acordaron de hacer uno muy de propósito¹⁵⁵⁵, donde se pudiesen juntar en mucha cantidad y pelear a su ventaja. Para este efeto, tratado y comunicado entre ellos, como en todo lo que hacen no hay señor principal a quien respeten, sino behetrías¹⁵⁵⁶,

¹⁵⁵⁰ *embrazado de una rodela*: 'con el escudo embrazado', acepción ya anotada.

¹⁵⁵¹ *dardo*: 'lanza pequeña arrojadiza', acepción ya anotada.

¹⁵⁵² *se le heló la sangre...*: 'sufrió una parálisis repentina'. «Helarse la sangre en el cuerpo. Además del sentido recto de helarse o coagularse por alguna enfermedad, vale tener algún susto, que deja al sujeto como cortado» (*Aut*). Esta parálisis la sufrió Arias Pardo en la batalla de Mareguano.

¹⁵⁵³ *calor natural*: «El que cada uno tiene en sí por su natural formación sin fomento exterior, el cual dura toda la vida y se acaba cuando ella falta» (*Aut*).

¹⁵⁵⁴ MS *enbar*.

¹⁵⁵⁵ *hacer uno... de propósito*: 'construir uno adecuado a su interés'. «Hacer una cosa de propósito, hacerla de pensado» (Cov.).

¹⁵⁵⁶ *behetrias*: 'parcialidades sin una cabeza', acepción ya anotada. En el margen izquierdo de MS se lee: «Behetrias».

escogieron en conformidad de todos el propio¹⁵⁵⁷ lugar y sitio donde habían peleado con Arias Pardo y Pedro de Villagra; que, aunque no estaba acabado de hacer cuando pelearon, tenían entendido que puesto en defensa era el lugar a propósito, por el mucho efeto que en él habían hecho; y así, luego lo cercaron por la frente y lados de hoyos¹⁵⁵⁸ grandes, a manera de sepulturas, en mucha cantidad; y junto a la palizada del mismo fuerte, que era de maderos gruesos, una trinchea que lo hacía más fuerte, teniendo las espaldas a una quebrada de mucho monte desembarazada la entrada, para, si les dijese mal, irse por ella sin que les pudiesen matar gente alguna, y con orden de no salir a los cristianos fuera del fuerte, sino estarse dentro dél y dejellos llegar hasta los hoyos que tenían cubiertos con paja y tierra, tan sutilmente tapados que era imposible dejar de engañar a quien no lo sabía. Hubo muchos principales que se hallaron en esta junta con sus indios, y todos de conformidad metían el calor y prenda¹⁵⁵⁹ que podían. Hecho el fuerte, tratan con los señores de Arauco que den dello noticia a Villagra, los cuales también eran en ello como los otros, aunque, como gente cautelosa, lo encubrían, dando a entender no sabían más de lo que les decían.

En este tiempo Villagra estaba en la cama enfermo, e informándose muchas veces del propósito que los indios tenían por un principal del valle de Arauco, llamado Colocolo¹⁵⁶⁰ (siempre fue, hasta que murió, amigo de cristianos), le dijo que los indios habían hecho el fuerte, y en qué parte, y cómo había en él mucha gente, y que deseaban pelear. Entendiose que echaban esta nueva para más atraer la voluntad de Villagra a la suya, diciendo que ya eran dos veces desbaratados, y que si aquella los desbarataban no pelearían más, sino que darían la paz y servirían como les mandasen. Villagra, bien informado del caso, envió a llamar a su maestro de campo, que andaba haciendo la guerra en la comarca de Tucapel, y al capitán Gómez de Lagos, que así mismo andaba con una cuadrilla de soldados en la misma provincia. Llegados donde él estaba con la gente que tenían, les dijo era informado que los indios habían

¹⁵⁵⁷ MS *Priopio*.

¹⁵⁵⁸ MS *hogos*, reescrito *yos* sobre *gos* y luego tachado lo reescrito por confuso. Vuelve a escribir, a continuación de lo tachado, *yos*.

¹⁵⁵⁹ *metían el calor y prenda*: 'exaltaban los ánimos; los soliviantaban', significado derivado de *calor*, que «vale también esfuerzo, ardimiento, ánimo y osadía» (*Aut*). Es así como «dar calor a una cosa es favorecerla y fomentarla» (Cov.) y *meter en calor*, «mover el ánimo eficazmente hacia algún intento» (*Aut*); *meter prenda*, por otra parte, «significa introducirse o incluirse en algún negocio o dependencia, para tener parte en ella» (*Aut*).

¹⁵⁶⁰ *Colocolo*: el nombre de este famoso longko y apotoqui mapuche, «señor de 6.000 indios» (Vivar, p. 173), procede de la denominación vulgar dada por los mapuche a un gato montés andino, *Felis colocolo* (Lenz, núm. 201). Etimología del mapudungun *kod kod, cod cod* o *coll coll*.

hecho un fuerte, que le parecía se debían aderezar para ir a desbaratallo, y que entendía, por lo que era informado, que en aquel buen suceso se acababa la guerra, según los propios indios le habían dicho: ellos se aderezaron de lo que les faltaba para caso semejante. El gobernador mandó a su hijo Pedro de Villagra, mancebo de mucha virtud, se juntase con él, por cuyo respeto fueron algunos soldados, sus amigos, y de la Concepción vinieron otros; que, como era cosa tan señalada, quisieron hallarse en ella. El maestre de campo bien quisiera que Villagra no le encargara cosa donde, aunque le sucediese bien, no se ganaba en ello nada, y si se perdía aventuraba perder mucho; mas como estaba sujeto a voluntad ajena no pudo hacer menos, y así, con ánimo de hacer lo que el tiempo y la necesidad presente le dijese partió de la casa fuerte de Arauco con noventa soldados valientes (y tanto que su mucha temeridad fue parte para su pérdida), y con quinientos indios por amigos, con arcos y flechas; fue camino de Mareguano¹⁵⁶¹, que así se llamaba la tierra donde los enemigos esperaban, camino de Arauco hasta allí de seis leguas; y habiendo llegado cerca, el maestro de campo hizo dormida en un valle que estaba una legua de los enemigos, por descansar los caballos y gente, para que con más aliento¹⁵⁶² otro día se hiciese lo que entre todos se determinase. Luego, como amanesció, hizo cuadrillas de la gente que llevaba, y dio una a Pedro de Villagra de veinte y cinco soldados, y tomó otra para sí del mismo número, y dio otra al capitán Gómez de Lagos; y al capitán Pedro Pantoja, con cierta gente que le señaló, mandó estuviese a caballo para favorecer a los de a pie si fuese necesario. Así mismo, mandó al capitán Lagos que con seis soldados fuese delante de todos reconociendo el camino, llegase hasta el fuerte, si le dejasen caminar, y, reconocido, le diese aviso; con esta orden caminó delante del campo.

Los indios ya tenían nueva que venían y del número que eran, y dónde habían dormido, los cuales acordaron no salilles al camino, sino dejalles llegar, y así estuvieron quedos; aunque eran muchos y podían pelear en

¹⁵⁶¹ *Mareguano*: «Serrijón de notable celebridad por los reveses que en él experimentaron los primeros conquistadores españoles. Está situado en el departamento de Lautaro, y es un ancho espolón que arranca del lado occidental de la Cordillera de Nahuelbuta y baja hasta el borde de la ensenada de Arauco» (Astaburuaga, p. 425). En esta zona ocurrió la famosa derrota española de *Marigüeñu* o *Marihueñu* (ver más arriba nota a *Andalicán*) el 23 de febrero de 1554, y en 1563 la derrota en que perdió la vida Pedro de Villagra, el hijo de Francisco de Villagra. Agrega Astaburuaga que desde entonces se conoce este lugar como Cuesta de Villagrán. *Mareguano* es además el nombre de un cacique importante en *La Araucana* (p. 109). Etimología del mapudungun *mari* 'diez' y *wenu* 'cielo' = 'Diez cielos'. MS *mareguano* y, tachada la *y*.

¹⁵⁶² *aliento*: *asiento* leen MHE, CHCH, BAE, EUCH.

el monte y mal camino, no lo quisieron hacer, sino más a su ventaja: por este respeto no pareció ninguno. Era cosa de ver los soldados que iban en la compañía de Pedro de Villagra: como eran mozos gallardos y briosos —no se habían visto en semejantes recuentros ni peleas—, iban diciendo deseaban¹⁵⁶³ en gran manera los indios esperasen en el fuerte para mostrar el valor de sus personas, teniéndolos en tan poco que creían, en su ventura, no les habían de esperar; otros, que tenían más plática de guerra, decían que no los querían ver ni venir con ellos a las manos, y que pluviese¹⁵⁶⁴ a Dios hubiesen desamparado el fuerte; no hallasen indio en él (que esto decían por experiencia de haber otras veces peleado con indios en fuertes, donde tan a su ventaja pelean, y que era bestialidad de capitanes mal pláticos, pudiendo pelear en tierra llana, o a lo menos en no tan mala, venillos a buscar detrás de maderos puestos en los cerros, donde se aventuraba a perder y no ganar). Yendo en esta conversación¹⁵⁶⁵, la¹⁵⁶⁶ interrumpió el capitán Lagos, que llegó diciendo: «¡Ahí están los indios!». Algunos se regocijaron¹⁵⁶⁷ y a otros les pesó, porque entendían que había de resultar daño en general. Luego el maestre de campo dijo que le parecía no se debía de pelear, sino reconocer el sitio y de la manera que estaban, para ordenar lo que conviniese; tuvo muchas contradiciones¹⁵⁶⁸ de mancebos que con Pedro de Villagra iban diciendo que a pelear venían, y que aquello era lo que convenía. El maestre de campo, aunque conocía y entendía era caso temerario el que se intentaba, eran tantas cosas las que a sus oídos le decían que, aunque quisiera, puesto en donde estaba se cree era imposible obedescelle; por otra parte, vía que Pedro de Villagra estaba haciendo cierta oración a sus amigos, diciendo que le[*s*]¹⁵⁶⁹ rogaba en aquel caso presente tuviesen cuenta con su persona y no permitiesen fuese hollado de sus enemigos, antes se holgaría lo hollasen sus amigos, dándoles¹⁵⁷⁰ a entender que aunque él se perdiese tuviesen tino a la vitoria, pasando por cima dél adelante, remedando a lo que dijo el marqués de Pescara a sus amigos en la batalla que tuvo con Bar-

¹⁵⁶³ MS *deseavan*, borroneadas las dos últimas letras y vueltas a escribir a continuación.

¹⁵⁶⁴ *pluviese*: variante de *pluguiese*, que es la forma habitual en la lengua medieval y clásica para *placiese*, pretérito imperfecto de subjuntivo del verbo *placer*. En Cortés, por ejemplo, figura *pluyese* (*Cartas de relación*, p. 403). Comp. el apócrifo entremés cervantino *La cárcel de Sevilla*: «Y pluviese a Dios que le ahorcase, que yo le haría» (en Cervantes, *El hospital de los podridos y otros diez entremeses*, p. 45).

¹⁵⁶⁵ Después de *conver* hay un par de letras tachadas ilegibles en MS y a continuación escrito *sacion*.

¹⁵⁶⁶ El sujeto de *la* es *conversación*.

¹⁵⁶⁷ MS *regozijaran*, que enmiendo.

¹⁵⁶⁸ *contradicciones*: ‘contradicciones’, esto es, ‘oposición’.

¹⁵⁶⁹ MS *le*.

¹⁵⁷⁰ MS *dandoles que en*, tachado *que en*.

tolomé de Albiano, junto a Vicencia¹⁵⁷¹, porque se holgaba mucho de leer en aquel libro¹⁵⁷², como hombre tan virtuoso, y así tomó dél lo dicho. El maestre de campo, visto la determinación de todos, puestas las cuadrillas en orden, los capitanes delante, va caminando poco a poco hacia el fuerte. Los indios los dejaron llegar, estando puestos detrás de su trinchea con lanzas largas, esperando que llegasen a los hoyos que tenían cubiertos. Este caballero iba delante animando su gente a pelear; sin ver el engaño, cayó en un hoyo hecho a manera de sepultura, tan hondo como una estatura de un hombre, y tras él cayeron muchos en otros hoyos, de tal suerte que como los indios les tiraban muchas flechas y los alcanzaban con las lanzas, no podían ser bien socorridos. Pedro de Villagra cayó en otro hoyo, y antes que sus amigos le pudiesen socorrer le dieron una lanzada por la boca, de suerte que le hicieron pedazos las ternillas¹⁵⁷³ del rostro, y echaba de sí tanta sangre que, poniéndolo en un caballo, no se pudo tener; desvanescida la vista, juntamente con la muerte que le llegaba cerca, cayó del caballo y allí murió sin podello más socorrer, porque sus amigos, que eran los que más braveaban cuando venían caminando, en otros hoyos junto a él los habían muerto. El maestro de campo no tuvo quien le estorbese, y así, salió sin ayuda de ninguno, porque los que con él iban, como pasaron adelante más cerca del fuerte y cayeron en otros hoyos, los indios se ocuparon con ellos, los cuales, viendo el buen suceso que tenían, salen del fuerte por dos partes

¹⁵⁷¹ *marqués de Pescara... Bartolomé de Albiano*: el marqués de Pescara, don Fernando Francisco de Ávalos (1489-1525), noble militar napolitano de origen español, sirvió en varias campañas de Fernando el Católico y Carlos V en la península itálica. En el marco de la Guerra de la Liga de Cambrai o Guerra de la Santa Liga (1508-1516), convocada por los Estados Pontificios, con la ayuda de Francia y España, contra la República de Venecia, Pescara combatió en la batalla de La Motta o Vicenza (7 de octubre de 1513) al mando de la retaguardia de las tropas españolas comandadas por el virrey de Nápoles, Raimundo de Cardona, derrotando a las tropas venecianas de Bartolomeo de Albiano, que por entonces eran aliadas de los franceses.

¹⁵⁷² *oración a sus amigos... se holgaba mucho de leer en aquel libro...*: Pedro, el hijo de Francisco de Villagra, debía llevar consigo un ejemplar de la *Historia del fortíssimo y prudentíssimo capitán don Hernando de Ávalos, marqués de Pescara*, de Pedro Vallés, publicada en Zaragoza en 1557, con varias reediciones. El pasaje en concreto que recuerda el autor es el siguiente: «El marqués de Pescara, combatiendo furiosamente contra estos [la caballería veneciana], que resistían valerosamente, delante de todos dejando el caballo, a pie con una pica en las manos, vuelto atrás dijo: “Ea, soldados, tened cuidado, que si entrando yo en la batalla querrá mi ventura que muera honradamente en ella, vosotros no permitáis que sea antes hollado de los pies de los enemigos que de los vuestros»» (fol. 11v). La oración en este caso resulta premonitoria, una especie de mal presagio, de su inmediata muerte, sin poder ser socorrido de sus amigos, que siguieron su misma suerte.

¹⁵⁷³ *ternillas*: ‘cartílagos’. «*Latine cartilago*, que no es carne ni es hueso, como las ternillas de las orejas y narices» (Cov.). Comp. *La Araucana*, p. 700: «Bernal y Leucotón [...] / se acometen furiosos, descargando / los brazos con igual ira y pujanza, / y las altas cabezas inclinando / a su pesar usaron de crianza / hincando a un tiempo entrambos las rodillas / con un batir de dientes y ternillas».

y cercan a los cristianos de tal manera que, como vieron a unos muertos y otros heridos, con grandísimo ánimo pelean. Los cristianos se comenzaron a retirar hacia sus caballos; los indios los aprietan de tal manera que a lanzadas mataron muchos, y a manos tomaron algunos, aunque luego los mataban. Los que pudieron subir en sus caballos, sin esperar uno¹⁵⁷⁴ a otro —como gente vencida y desbaratada—, huían unos por el camino de la Concepción y otros por el camino de Angol, que era una ciudad poblada ocho leguas de allí, y no por el camino de Arauco. Los indios los fueron siguiendo dos leguas, en cuyo alcance mataron algunos en los malos pasos que había de camino estrecho, y otros que se despeñaban sus caballos con ellos. Hubo grandes flaquezas en algunos, y, como acaecer suele, en otros hubo buen acuerdo¹⁵⁷⁵ y ánimo reposado para favorecer a los que tenían necesidad. Iban tan desanimados que, poniéndose delante en un paso estrecho, lugar casi seguro, porque esperasen a los que atrás venían y recogidos juntos caminasen a su salvo, Antonio González¹⁵⁷⁶, vecino de Santiago, natural de Costantina¹⁵⁷⁷, y Gaspar de Villarroel¹⁵⁷⁸, vecino de Osorno, natural de Ponferrada, en Galicia, con las espadas desnudas no los podían detener. El capitán Pedro Pantoja, con la gente que tenía a caballo, siguió el camino que los demás. Luis González, residente en la Concepción, hallándose a caballo desbaratado como los demás, conoció a Francisco de Ortigosa¹⁵⁷⁹, secretario que había sido de don García de Mendoza, ir a pie y perdido; llegándose a él, con¹⁵⁸⁰ ánimo de buen soldado le dijo subiese a las ancas de su caballo, que con ayuda de Dios le sacaría de la necesidad en que estaba, y así escapó a este¹⁵⁸¹ hombre noble, en tiempo donde ningún amigo se acordaba de otro; que fue hecho de soldado valiente. Era Ortigosa natural de Madrid. Murieron en este recuento¹⁵⁸² cuarenta y dos soldados valientes, y entre ellos Andrea Esclavón¹⁵⁸³, valentísimo hombre, y Francisco Osorio,

¹⁵⁷⁴ MS *esperar ot*, pero reescribe sobre la *t* una *u* y a continuación escribe *no*, leyendo en definitiva *esperar o uno*. Enmiendo.

¹⁵⁷⁵ *buen acuerdo*: 'buen juicio'.

¹⁵⁷⁶ *Antonio González*: ver Antonio González Montero.

¹⁵⁷⁷ *Costantina*: el pueblo de Constantina, en la provincia de Sevilla.

¹⁵⁷⁸ *Gaspar de Villarroel*: ver Gaspar de Villarroel (2).

¹⁵⁷⁹ *Francisco de Ortigosa*: ver Francisco Ortigosa de Monjaraz. Gravemente herido en la derrota de Lincoya en 1563, salvó con vida gracias a Luis González, quien lo hizo subir en ancas de su caballo.

¹⁵⁸⁰ MS *a el an*, tachado *an* y escrito a continuación *con*.

¹⁵⁸¹ *escapó a este*: 'salvó, libró a este', acepción ya anotada.

¹⁵⁸² *este recuento*: el desastre de Lincoya o Mareguano, acaecido el 16 de enero de 1563.

¹⁵⁸³ *Andrea Esclavón*: mencionado más arriba como un valeroso soldado «esclavón de nación». Era habitual que los extranjeros, debido a que muchas veces desconocían sus apellidos o su pronunciación

hijodalgo¹⁵⁸⁴ de Salamanca; Francisco de Zúñiga¹⁵⁸⁵, de Sevilla; don Pedro de Guzmán, caballero noble de Sevilla; Rodrigo de Escobar, de Medina de Rioseco, y otros muchos, que dejo por evitar prolijidad.

CAPÍTULO XXXVII

De lo que hizo Francisco de Villagra después que tuvo nueva de la pérdida de Mareguano

En el tiempo que Villagra estuvo en la ciudad de Angol, proveyó por capitán para hacer la guerra en las partes que a él le pareciese que convenía a Lorenzo Bernal¹⁵⁸⁶, con comisión que le¹⁵⁸⁷ dio bastante para el efeto, por ser soldado valiente, de buena determinación y que entendía las cautelas y maldades de los indios, y amigo de andar en la guerra, cosa que en aquel tiempo muchos soldados se apartaban della. Estaba en Purén castigando aquellos indios cuando desbarataron en Mareguano al licenciado Altamirano y mataron a Pedro de Villagra; del cual supe yo después que estando durmiendo aquella noche que fue el desbarato¹⁵⁸⁸ se le representó lo que había sido, y estando entre sí con aquella sospecha tuvo nueva por la mañana —que le enviaron de la ciudad de Angol— de lo sucedido en Mareguano. Costándole¹⁵⁸⁹ que estaba aquella ciudad con gente para poderse defender, siendo capitán en ella don Miguel de Velasco, con cuarenta soldados que consigo tenía se partió para Arauco, donde Villagra estaba, entendiendo que los indios, con la vitoria fresca, habían de ir sobre él, y avisar de camino a la ciudad de Cañete que estuviesen sobre aviso, por tener poca gente para

resultaba difícil para los españoles, fueran conocidos por su nombre de pila seguido por el del lugar o país de donde procedían. Para Thayer (I, p. 102) se trata de *Andrea el valiente*, genovés o esclavón que, aunque de bajo linaje, era de fuerza y valor extraordinarios. Murió en la derrota de Lincoya en 1563. Su identidad parece coincidir con la del genovés *Andrea*, nacido «arriba de Génova al levante», tan celebrado en los cantos 14 y 15 de *La Araucana*.

¹⁵⁸⁴ Lectura arcaizante de MHE, CHCH, BAE y EUCH, que registran *fjodalgo*.

¹⁵⁸⁵ *Francisco de Zúñiga*: ver Francisco Ortiz de Zúñiga.

¹⁵⁸⁶ *Lorenzo Bernal*: ver Lorenzo Bernal del Mercado. Hombre de brillante trayectoria militar en el sur de Chile, a tal punto que sus contemporáneos lo conocieron con el sobrenombre de El Cid Ruy Díaz de Chile.

¹⁵⁸⁷ MS *qule*.

¹⁵⁸⁸ *desbarato*: 'derrota', acepción ya anotada.

¹⁵⁸⁹ *Costándole*: 'Constándole', forma ya anotada.

su defensa. Yendo su camino avisó de lo sucedido en Cañete; deteniéndose allí poco, cuanto descansaron los caballos, se fue adonde Villagra estaba enfermo en la cama; que, a lo que dijo después, cuando le dijeron estaba allí Lorenzo Bernal, entendió no era por bien su venida. Viéndose con él en su cámara¹⁵⁹⁰, le dijo: «Vuestra señoría dé gracias a Dios por todo lo que hace: Pedro de Villagra es muerto, y todos los que iban con él desbaratados». Diciéndole esto volvió el rostro hacia la pared; no habló palabra alguna hasta en poco, que mandó a todos se saliesen fuera y le dejasen solo.

Otro día llegó allí un navío que venía de la ciudad de Valdivia e iba a la Concepción, y por estar allí Villagra surgió en la playa de Arauco, aunque es peligrosa para navíos. Villagra envió luego a mandar al maestre, que era un hidalgo natural de Génova llamado Justiniano¹⁵⁹¹, no se hiciese a la vela hasta que se lo mandase, y así, estuvo allí a ventura de lo que le sucediese. Villagra, después de haber platicado en su acuerdo que la ciudad de Cañete no se podía sustentar ni él le podía dar socorro alguno; que era bien despoblada y las mujeres y chusma embarcaba en aquel navío y llevarlos todos a la Concepción, y con la gente que en aquella ciudad había reparar otras cosas que al presente importaban, con este acuerdo envió a un caballero de Sevilla, llamado Arnao Zegarra, con un mandamiento suyo que despoblase aquella ciudad y trajese consigo toda la gente. Presentada en el cabildo la comisión que llevaba, poniéndoles delante el peligro en que estaban, diciéndoles que era muerto Pedro de Villagra y desbaratado el campo, y que si los indios venían sobre ellos era imposible dejarse de perder, a causa de no tener gente que pudiese socorrellos, después de habelle oído tuvo algunas contradicciones al parecer justas, diciendo estaban poblados en tierra llana y tenían mucha munición y artillería gruesa que alcanzaba de lejos, y buen fuerte que no querían despoblar; mas acordándose que por descuido y mala orden de un soldado que se durmió en la vela (que por su honor no digo quién es¹⁵⁹²), o, según otros decían, haber ido a visitar ciertos amores que tenía, entraron los indios en la ciudad y llevaron un caballo, con mucho ganado de cabras y puercos, los cuales no fueron sentidos ni echados menos hasta el día, que

¹⁵⁹⁰ *cámara*: 'alcoba, aposento'.

¹⁵⁹¹ *Justiniano*: ver Juan Ambrosio Justiniano.

¹⁵⁹² *soldado... no digo quién es*: se trata de Andrés de Fuenzalida (ver Glosario). Se le culpó de que «estando un día velando la modorra [año 1563], se envolvió en un lío amoroso con una mulata, ocasión que aprovecharon los indios para robarle el caballo ensillado y enfrenado, y por salir en seguimiento de ellos el corregidor Juan Lasarte le hirieron de muerte, como asimismo a dos o tres de los treinta soldados que llevó consigo» (Thayer, I, pp. 353-354).

el capitán Juan de Lasarte tenía a su cargo la ciudad (natural de Toledo); como lo entendió, por la mañana salió con doce soldados; siguiendo el rastro fuelos a alcanzar en unas montañas ásperas. Los indios, conociendo que le tenían ventaja en la parte que estaban, los esperaron allí. Juan de Lasarte, como era hombre valiente, con gran determinación en el caso presente, no mirando la ventaja que le tenían¹⁵⁹³, quiso pelear por quitarles el ganado. Los indios, conociendo tener lo que deseaban, dejaron la presa y vinieron sobre él; después de haber peleado y hecho todo lo que conforme a lugar pudieron, habiendo muerto algunos indios, viéndose acometidos por las espaldas de otros que los seguían, les fue necesario romper por ellos y volver a la ciudad; que fuera mejor habello hecho antes que no aventurarse a perder por una loca osadía. Habiéndosele al capitán cansado el caballo, lo mataron los indios a lanzadas, y con él otros cinco soldados; y a Rebolledo¹⁵⁹⁴, que tomaron a prisión, que se les rindió, lo vendieron por una oveja y después se libertó¹⁵⁹⁵, como adelante se dirá, estando en poder de un principal en la isla de Mocha¹⁵⁹⁶; y porque en otra refriega cerca de allí habían muerto a Rodrigo Palos¹⁵⁹⁷ y a Sancho Jufre¹⁵⁹⁸, hidalgo de Medina de Rioseco, pesando¹⁵⁹⁹ todas estas cosas se conformaron en despoblar la ciudad. Todos juntos, hombres y mujeres, niños y servicio —que era lástima de ver—, llegaron al valle de Arauco. Villagra los mandó embarcar en el navío que estaba en la playa, y otro día se embarcó él con dos criados para irse a la Conceción¹⁶⁰⁰; y porque Pedro de Villagra había llegado allí a darle el pésame de la muerte de su hijo, y que era hombre de guerra, le rogó y mandó, como a su general, se quedase en aquella fuerza con ciento y diez hombres, a los cuales mandó le obedeciesen y hiciesen todo lo que les mandase; y porque se entienda quiénes eran, para lo que se ofreciese adelante, quise ponerlos aquí: Pedro de Villagra, Lorenzo Bernal, Gaspar

¹⁵⁹³ MS *que tenían*, intercalado, sobre la línea, *le*.

¹⁵⁹⁴ *Rebolledo*: ver Antonio de Rebolledo. Apresado por los indios en esta escaramuza, permaneció cautivo 20 meses en una isla de su propiedad, logrando escapar en un navío mercante.

¹⁵⁹⁵ *se libertó*: «Libertarse, comprar su libertad» (Cov.).

¹⁵⁹⁶ *isla de Mocha*: la isla Mocha está ubicada a 34 km de la ciudad costera de Tirúa, en la provincia de Arauco, región del Biobío. Etimología del mapudungun *muchan* 'besar y venerar'. Los mapuche creían que a este lugar eran llevadas las almas de sus antepasados (Armengol, núm. 6.025; Moesbach, pp. 157-158).

¹⁵⁹⁷ *Rodrigo Palos*: ver Rodrigo de Palos. Murió en 1561 en un combate en Pilmaiquén.

¹⁵⁹⁸ *Sancho Jufre*: ver Sancho Jufre de Mendoza.

¹⁵⁹⁹ *pesando*: 'considerando, ponderando'.

¹⁶⁰⁰ MS *concepcion*.

de la Barrera, Francisco Vaca, Alonso de Alvarado¹⁶⁰¹, Alonso Campofrío, Sancho Medrano¹⁶⁰², Antonio Chacón Andicano, Agustín de Ahumada¹⁶⁰³, Antonio de Lastur, don Francisco Ponce, Francisco de Godoy, Hernán Pérez, Francisco de Arredondo, don Gaspar de Salazar, Francisco Gómez Ronquillo, Pedro Beltrán, Gonzalo Pérez, Juan de Almonaci¹⁶⁰⁴, Juan Garcés de¹⁶⁰⁵ Bobadilla, Gabriel Gutiérrez¹⁶⁰⁶, Lorenzo Pacho, Juan de Ahumada, Bartolomé Juárez, Juan Salvador, Francisco de Niebla Basurto, Pero Fernández de Córdoba, Gómez de León, Francisco Lorenzo, Baltasar de Castro, Juan Rieros¹⁶⁰⁷, don Juan Enríquez, Lope Ruiz de Gamboa, Juan de Córdoba, Cabral Guisado, Juan de la Cueva, Cortés de Ojeda¹⁶⁰⁸, Gonzalo Fernández Bermejo¹⁶⁰⁹, Jacome Pastén¹⁶¹⁰, Villalobos¹⁶¹¹, todos los cuales se hallaron en el cerco¹⁶¹². Defendieron aquella fuerza peleando infinitas veces, como adelante se dirá.

CAPÍTULO XXXVIII

De cómo se alborotaron los indios de toda la provincia viendo despoblada aquella ciudad, y de cómo fueron sobre la ciudad de Angol y los desbarató don Miguel de Velasco

Los indios de la provincia de Arauco, como vieron que Francisco de Villagra se había embarcado para ir a la Concepción, despoblada la ciudad de Cañete, entendiendo que lo hacía con temor de no perderse, tratan con los demás comarcanos que no dejen perder tiempo tan oportuno como el que tenían,

¹⁶⁰¹ *Alonso de Alvarado*: ver Alonso de Alvarado (2).

¹⁶⁰² *Sancho Medrano*: ver Sancho de Medrano.

¹⁶⁰³ *Agustín de Ahumada*: hermano de Santa Teresa. Ver Glosario.

¹⁶⁰⁴ *Juan de Almonaci*: ver Juan de Almonacid. En MS, a continuación de *almonazi* está tachada la sílaba *ga*.
¹⁶⁰⁵ MS *de de*.

¹⁶⁰⁶ *Gabriel Gutiérrez*: ver Gabriel Gutiérrez de Aguilera.

¹⁶⁰⁷ *Juan Rieros*: ver Juan de Riero.

¹⁶⁰⁸ *Cortés de Ojeda*: ver Francisco Cortés de Ojeda.

¹⁶⁰⁹ *Gonzalo Fernández Bermejo*: ver Gonzalo Hernández Bermejo.

¹⁶¹⁰ *Jacome Pastén*: ver Jacome Pastene.

¹⁶¹¹ *Villalobos*: ver Juan de Villalobos.

¹⁶¹² El cerco indígena al fuerte de Arauco abarcó, con intermitencias, varios meses entre 1562 y 1563. El que se narra en los capítulos siguientes duró desde mediados de mayo hasta el 30 de junio de 1563 (Barros Arana, II, p. 252).

y que todos tomasen las armas y viniesen sobre la casa fuerte de Arauco, y la combatesen hasta tomarla por fuerza o por asedio¹⁶¹³; y para este efeto hicieron junta y llamamiento general de toda la provincia, y para hacello con mejor orden rogaron a Colocolo se encargase del mando y cargo de la guerra. Era este Colocolo cacique principal y señor de muchos indios cerca del valle de Arauco, y para el efeto hicieron derrama¹⁶¹⁴, a su usanza, de mucha chaquira¹⁶¹⁵ y ropa, que es¹⁶¹⁶ el oro que entre ellos anda, y desto le dieron por su trabajo y en nombre de todos paga y salario. En las juntas se conformaron con el parecer que este indio les dio, que era hombre de buen entendimiento, cuerdo y pesaba las cosas de guerra bien; el cual les dijo que convenía dar aviso a los indios comarcanos a la ciudad de Angol que, juntos con algunos capitanes que les enviaban, el día que les pareciese diesen repentinamente en el pueblo; y que cuando no saliesen con la vitoria, por lo menos serían parte para despoblar aquella ciudad y desechar aquella pesadumbre, y que despoblado Angol, o muerto[s]¹⁶¹⁷, como creían, los cristianos que estaban a su defensa, no dudasen sino que los que estaban en la casa fuerte de Arauco serían todos perdidos, porque cuando todo les dijese mal —lo cual no creían—, les tomarían los pasos, y que ellos propios se consumirían de hambre, faltos de toda cosa, porque comida no la tenían dentro del fuerte, y serían parte para salilla a buscar.

Resumidos¹⁶¹⁸ en este acuerdo, despacharon indios pláticos que hablasen a los prencipales de Angol y les dijesen la voluntad que tenían acerca de su libertad¹⁶¹⁹, y de cómo se condolían de sus trabajos. Puesta esta plática en la junta que hicieron, acordaron que para un día señalado todos estuviesen juntos en el valle de Chipimo¹⁶²⁰, que está de la ciudad poco más de dos leguas, y que allí, por ser montaña, estarían al seguro y encubiertos para

¹⁶¹³ *asedio*: arcaísmo por *asedio* (del latín *obsidium*), ‘el cerco o sitio que se pone a una fortificación’.

¹⁶¹⁴ *hicieron derrama*: ‘cobraron tributo’; de *derrama* «repartimiento, tributo, contribución, impuesto. Comúnmente se usa en plural» (*Aut*), y «está el vocablo corrompido de *garramas*, porque *garramar*, en arábigo, dicen vale cobrar el pecho» (Cov.). Comp. estos textos de Chile, 1566: «Echan derramas para labrar las iglesias» y 1583: «Echando derrama, cuartando y terciando las haciendas de los que en este reino viven y algunas veces mediándoselas para esta triste guerra» (ambos citados por Boyd-Bowman, p. 290b).

¹⁶¹⁵ *chaquira*: vocablo ya anotado.

¹⁶¹⁶ MS *ess*.

¹⁶¹⁷ MS *muerto*.

¹⁶¹⁸ *Resumidos*: ‘resueltos, determinados’, acepción ya anotada.

¹⁶¹⁹ *libertad*: *voluntad* leen MHE, CHCH, BAE, EUCH.

¹⁶²⁰ *valle de Chipimo*: según Armengol, que sigue a Febrés en su explicación etimológica, era el nombre del «antiguo rehue de Catiray en Arauco, de *chipúmn* [*trüpumün*], ‘hacer rebosar’» (núm. 2.657). El valle descrito está situado en las estribaciones de la cordillera de Nahuelbuta, muy próximo a Angol.

lo que querían¹⁶²¹ hacer. Juntos cantidad de seis mil indios, lucida¹⁶²² gente con buenas lanzas, arcos y flechas, soberbios en gran manera, en mitad del día se representaron contra la ciudad (pudiendo venir al amanecer, hora competente¹⁶²³ para su disino: que aquella hora, estando como estaban descuidados de caso semejante, los tomaran en sus camas, a causa de ser la ciudad, en la parte que estaba poblada, cercada de ríos y barrancas, tan aparejado todo a su propósito que ni los vieran ni sintieran hasta que estuvieran en sus casas; mas fue Dios servido no lo alcanzasen, porque no se perdiese tanto niño y mujer). El capitán don Miguel, como los vido venir tan al descubierto, mandó recoger las mujeres y muchachos en dos casas que estaban cercadas de pared —que para caso repentino como aquel bastaba—, hasta ver cómo subcedía, pues forzosamente habían de pelear; dejó con ellos algunos soldados por guarda con el capitán Juan Barahona, y salió con veinte hombres, los menos dellos, bien en orden, porque había enviado al capitán Francisco de Ulloa con quince soldados que tomase plática¹⁶²⁴ de cómo estaban los indios y de lo que intentaban hacer; por otra parte envió a Juan Morán, vecino de aquella ciudad, con ocho soldados a lo mismo. En esta coyuntura acertaron los indios a venir sobre Angol, no hallándose don Miguel con más gente de estos veinte hombres: los seis eran arcabuceros y catorce de a caballo. Los indios venían por tres partes: el un escuadrón grande venía por el llano derecho al pueblo, confiado en la gente que traía; el otro escuadrón venía el río arriba, trayendo por su defensa las barrancas. Viéndose don Miguel tan falto de gente, determinó con los veinte hombres que llevaba pelear con el escuadrón mayor, pues en aquel estaba toda la fuerza que los indios traían. Puesta una pieza de artillería a tiro y asestada en parte que podía al descubierto jugar en los indios, les comenzó a tirar algunas pelotas y mandó apearse los arcabuceros para que mejor y más certero pudiesen tirar: los llevó por delante con orden que no disparasen todos juntos sino uno a uno, y que cuando uno tirase el otro cargase, y que así se esperasen, de manera que no dejaran siempre de tirar, para cerrar con ellos, porque a causa del miedo que tenían cuando algún arcabuz se disparaba se bajaban todos, y como no dejaban de jugar los pocos arcabuces que

¹⁶²¹ MS *queq*, tachada la segunda *q* y escrito a continuación *rian*.

¹⁶²² *lucida*: 'destacada, sobresaliente', y también 'adornada y bien compuesta' (*Aut*). Comp. Valdivia: «Venían en extremo muy desvergonzados, en cuatro escuadrones de la gente más lucida e bien dispuesta de indios» (*Cartas*, p. 155).

¹⁶²³ *competente*: 'adecuada, suficiente'.

¹⁶²⁴ *plática*: *pdática* leen BAE, EUCH.

llevaban teníanlos desatinados¹⁶²⁵, a causa de ser los arcabuceros pláticos y tan diestros en manijar¹⁶²⁶ los arcabuces y tan certeros en los tiros que hacían. Eran los arcabuceros Juan Go[n]zález¹⁶²⁷ Ayala, Francisco Gómez, Miguel de Candia, Juan de Leiva, Martín de Ariza, Juan Vázquez; y de a caballo Juan Bernal de Mercado, Diego Barahona, Miguel Sánchez, Pedro Cortés¹⁶²⁸, Cristóbal de Olivera, Baltasar Pérez, Sebastián del Hoyo¹⁶²⁹ y un clérigo que iba con un crucifijo en la mano, llamado Mancio González, animándolos y rogando a Dios les diese victoria. Los indios, considerando que la parte en donde estaban era tierra llana y que los caballos les tenían ventaja, comenzaron a juntarse a manera de hombres que mostraban tener miedo. Conocido esto por el capitán don Miguel, después de haberles dado una rociada¹⁶³⁰ con todos los arcabuces juntos, rompió con los catorce hombres que tenía a caballo por ellos; entrando en el escuadrón, un indio rostro a rostro¹⁶³¹ le dio al caballo en que iba una lanzada por los pechos, que le metió más de una braza de lanza por el cuerpo, y él se vido perdido si no se defendiera con su espada peleando valientemente. Juan Bernal de Mercado, queriendo remedar¹⁶³² en valor a Lorenzo Bernal, su hermano, encendido en una virtuosa invidia¹⁶³³, y mostrar ser merecedor de tal hermano en un buen caballo en que iba, para que tuviesen cuenta con él, le puso un pretal de cajcabeles¹⁶³⁴, y andando con esta furia peleando lo esperó un indio con

¹⁶²⁵ *desatinados*: 'sin tino; desconcertados'.

¹⁶²⁶ *manijar*: 'manejar', otro caso de vacilación vocálica. Del italiano *maneggiare* 'manosear, negociar, feriar, ejercitar, gobernar', con la acepción específica de «accionar o hacer funcionar una máquina o instrumento con alguna técnica» (Cuervo). También es posible que *manijar* sea aquí una forma derivada de *manija*, «la parte donde se fija la mano para usar de cualquier instrumento» (*Aut*). Comp. Núñez de Pineda y Bascuñán, *Cautiverio feliz*, p. 123: «Danse a entender los modos y trazas con que lo merman [al soldado] y de la suerte que se aprovechan los que lo manijan».

¹⁶²⁷ MS *Goçalez*.

¹⁶²⁸ *Pedro Cortés*: ver Pedro Cortés de Monroy.

¹⁶²⁹ *Sebastián del Hoyo*: ver Sebastián del Hoyo y Villota.

¹⁶³⁰ *rociada*: 'andanada', acepción ya anotada (ver nota a *ruciada*).

¹⁶³¹ *rostro a rostro*: 'cara a cara'. Comp. *La Araucana*, p. 179: «Como el aliento y fuerza van faltando / a dos valientes toros animosos / [...] / que se van poco a poco retirando / rostro a rostro con pasos perezosos».

¹⁶³² *remedar*: 'emular, copiar'.

¹⁶³³ *virtuosa invidia*: el contraste presente en Juan Bernal es representado por la diosa Eris, la cual simboliza las dos discordias: una buena ("virtuosa" por el espíritu de emulación que genera en él su hermano Lorenzo) y otra mala ("envidia" de lo hecho por su hermano). Ver Hesíodo, *Teogonía*, 225 ss. y *Los trabajos y los días*, 11 ss.

¹⁶³⁴ *pretal de cajcabeles*: 'pretal de cascabeles'. Transcribo así el *caxcabeles* que trae MS, ya que «la x, tal como la j, representa un sonido palatal, fruto aquí de una asimilación» (M. Ferreccio en nota a la voz *caxco* que aparece en Valdivia, *Cartas*, p. 125). *Pretal*, «corrompido de pectral, vale la faja de cuero que se pone al caballo en el pecho, asida a la silla, a *pectore*» (Cov.). Estos cascabeles sonoros no solo tenían

una lanza: errándole el golpe del cuerpo le acertó por un muslo, y le pasó más de la mitad de la lanza a la otra parte; el caballo, con la furia que llevaba, le sacó la lanza al indio de las manos, y llegó luego a un amigo suyo que se la sacase. Pareciéndole que tardaba en obra de médico, él mismo, tirando por el asta, la sacó por el regatón¹⁶³⁵ y no por el hierro que hizo la herida, y después peleó a gran condición de perderse, por la mucha sangre que le iba de la herida. Los demás soldados, revueltos con los indios, pelearon de manera que les hicieron volver las espaldas, huyendo hacia el río, en cuya defensa por las barrancas se pudieron ir retirando, haciéndose fuertes en toda parte para no rescebir más daño. El otro escuadrón que venía a entrar en el pueblo les salieron a la defensa tres soldados con los anaconas de servicio que había en la ciudad: estos peleaban con hondas y piedras, no para más efeto de entretenellos no se metiesen en la ciudad, hasta ver cómo les subcedía al capitán don Miguel con el escuadrón que peleaba. Allí se vido una mujer india¹⁶³⁶ que se cargaba de piedras y entre los yanacunas las derramaba¹⁶³⁷ para que peleasen con ellas; haciendo oficio de capitán, los animaba y volvía por más. Este escuadrón, como vido al otro principal desbaratado y volver las espaldas, hicieron ellos lo mismo: no se pudo dar alcance por respeto del río adonde se echaron; murieron muchos de los arcabuces y pieza de artillería y alanceados de los de a caballo. Antonio González y Francisco de Tapia pelearon tan valientemente que merecieron aquel día cualquiera merced que Su Majestad les hiciera. Trataron luego mudar de allí aquella ciudad a otro asiento mejor, donde con más seguridad pudiesen estar, porque allí estaba¹⁶³⁸ muy a riesgo de semejantes acaescimientos, y por ventura de perderse. Después se trataba¹⁶³⁹ entre los indios la

por objeto inquietar y espantar a los indios sino también animar en el combate a los propios caballos con su sonido (Salas, p. 136). Comp. Inca Garcilaso: «Los españoles salieron, a la grito de los indios, hermosemente armados, con grandes penachos en sus cabezas y con muchos pretales de cascabeles» (*Comentarios reales*, II, p. 136); otro texto de Perú, 1571: «Los de a caballo... todos con pretales de cascabeles» (citado por Boyd-Bowman, p. 174a).

¹⁶³⁵ *regatón*: 'casquillo, cuento o virola que se pone en el extremo inferior de la lanza para darle mayor firmeza'. La forma etimológica es *recatón*, «latine *contus*. Dijose recatón, quasi recontón, del dicho nombre *contus*, a *cunctando*, porque el hombre de a caballo, cuando ha de entrar en el agua, tienta primero con el cuento de la lanza la profundidad que tiene» (Cov.). Para Corominas *recatón* es vocablo de origen desconocido. Comp.: «Estaba [...] / en una gruesa pica recostado / por el ferrado regatón asida» (*La Araucana*, p. 362).

¹⁶³⁶ *mujer india*: su nombre era Juana Quinel, y fue paseada en triunfo por los españoles (Barros Arana, II, p. 242).

¹⁶³⁷ *derramaba*: 'vertía, esparcía'; *derramar*, «verter alguna cosa o líquido» (Cov.).

¹⁶³⁸ *estaba*: este vocablo debe entenderse referido a la ciudad.

¹⁶³⁹ *trataba*: 'hablaba, comentaba'.

gran flaqueza que habían tenido, siendo los cristianos pocos y ellos muchos, salir dél desbaratados¹⁶⁴⁰ y perdidos; afeándose, algunos principales daban por descargo no habían podido hacer más, porque una mujer andaba en el aire por cima dellos que les ponía grandísimo temor y quitaba la vista¹⁶⁴¹; y es de creer que la benditísima Reina del cielo los quiso socorrer, que de otra manera era imposible sustentarse, porque las mujeres que en la ciudad había era grandísima lástima verlas llorar, y las voces que daban llamando a Nuestra Señora es cierto les quiso favorecer con su misericordia. De allí mudaron luego la ciudad donde hoy está poblada en un llano, dos leguas de donde estaba, ribera de un fresco río llamado Congoya¹⁶⁴². Esto resultó de aquella jornada que los indios hicieron a esta ciudad.

CAPÍTULO XXXIX

De cómo todos los caciques y señores principales de toda la provincia se conjuraron y vinieron sobre la casa fuerte de Arauco, y de lo que subcedió

Después que Francisco de Villagra se embarcó en la playa de Arauco con todos los vecinos y mujeres que de la ciudad de Cañete vinieron, dejando despoblada aquella ciudad —que había cinco años, poco más, que don García de Mendoza la pobló con mucha costa del rey y trabajo suyo y de todo el reino—, los indios, viendo que se les venía a la mano¹⁶⁴³ su pretensión como ellos lo deseaban, aunque la jornada que hicieron a Engol¹⁶⁴⁴ no les salió como pensaban, se contentaron con lo hecho, pues despoblaron la ciudad de donde estaba, lugar dañoso para ellos por respeto de estar tan

¹⁶⁴⁰ salir dél...: aunque en MS se puede leer *salir des desbaratados*, parece más razonable la lectura *salir dél desbaratados*, donde *dél* remite, por la presencia de un zeugma a distancia, al *recuento* sostenido entre indios y españoles.

¹⁶⁴¹ una mujer... *quitaba la vista*: segundo episodio sobrenatural recogido en la crónica. Ver Donoso, 2008b.

¹⁶⁴² *Congoya*: nombre mapuche que en la crónica se da al actual río Vergara, en cuya ribera, tras una larga serie de destrucciones y refundaciones, se asentó la ciudad de Angol. Posible etimología de *kon* 'entrar' (también se usa como prefijo para referirse a acciones realizadas o acabadas) y *ngollan* 'avinagrar' = *Kongollan* 'Acabó por avinagrarse o fermentarse todo' (Elisa Loncon).

¹⁶⁴³ *se les venía a la mano*: 'les resultaba fácil', variante del *venir a las manos* anotado más arriba.

¹⁶⁴⁴ *Engol*: variante etimológica de *Angol*, indigenismo ya anotado.

conjunta¹⁶⁴⁵ a los montes donde ellos se recogían. Tratan luego de se juntar e ir sobre la casa fuerte de Arauco, que aunque estaban en ella ciento y quince hombres —los nombres de los cuales dijimos en el capítulo de atrás—, los tuvieron en tan poco que les pareció probar con ellos su ventura; juntáronse todos los principales de la provincia y con número de veinte mil indios, habiendo lo tratado resumido en que se hiciese la jornada, con orden de guerra dada por su capitán Colocolo, indio de las partes que tengo dicho atrás, una mañana comenzaron a descubrirse a vista del fuerte, con muchas lanzas de Castilla y arcabuces de los que habían ganado en los recuentros que con cristianos habían tenido. Pedro de Villagra, que allí estaba por capitán mayor, mandó que los fuesen a reconocer. Salió a ello el capitán Lorenzo Bernal con cincuenta soldados a caballo, el cual, viendo los grandes escuadrones que venían caminando, se retiró al fuerte y dijo a Pedro de Villagra mandase cargar el artillería, porque de la manera que los indios venían, y los muchos que eran, no era cosa pelear con ellos en campo, pues estaban tan pláticos en menear las armas, sino esperar qué desino¹⁶⁴⁶ era el que traían, y que después el tiempo les diría lo que habían de hacer. Los indios llegaron a ponerse con sus escuadrones en una loma rasa apartados algo del fuerte; representada la batalla, comenzaron a llamar a los cristianos a ella. Los soldados que andaban fuera del fuerte, número de cincuenta, tratan con el capitán Lorenzo Bernal sería bien pelear en aquel llano, donde, si les decía bien, castigaban aquellos bárbaros, y si mal, tenían el remedio cerca, pues con el artillería y arcabuces los podían defender. Unos eran de este parecer; otros, más atentadamente¹⁶⁴⁷, decían que no era bien aventurarse en caso semejante, por ser pocos; que era mejor conservarse para mayores efetos, con prudencia de guerra, procurando con algunas mañas y ardidés desbaratillos, que no en batalla tan desordenada, pues era cierto los indios estaban en sus tierras, y aunque los desbaratasen muchas veces podían volverse a juntar muy muchos, como dellos conocían era gente sin temor y morían¹⁶⁴⁸ bestialmente¹⁶⁴⁹ con grande ánimo. Estaba a esta plática presente un valiente soldado, caballero vizcaíno llamado Lope Ruiz de Gamboa: con ánimo grandísimo de valiente hombre (como

¹⁶⁴⁵ *conjunta*: 'allegada, unida'.

¹⁶⁴⁶ *desino*: 'designio'. Ver más arriba nota a *desiño*.

¹⁶⁴⁷ *atentadamente*: 'prudentemente'; de *atentado*, «el que va con mucho tiento y procede despacio y con mucha consideración» (Cov.). MHE, CHCH, BAE y EUCH leen *atentamente*, errata.

¹⁶⁴⁸ En MS hay un borrón después de *mor* y a continuación escrito *rian*. Podría leerse también *moririan*.

¹⁶⁴⁹ *bestialmente*: 'como bestias'.

en efeto lo era deshaciendo a los indios y animando a los demás que rompiesen con ellos), les dijo que él sería el primero que acometería, que al fin eran indios; que rompiesen con él y no dejasen caer sus ánimos, pues otras cosas mayores habían acabado en el reino de Chile; y para que vieses que hacía lo que decía, les rogaba le¹⁶⁵⁰ socorriesen. Con esta determinación y ánimo se arrojó al escuadrón de los indios, los cuales, viéndole venir, se abrieron¹⁶⁵¹ y lo dejaron entrar, y el escuadrón se cerró por la frente haciendo defensa a los demás que le quisieron socorrer. Los indios, que cerca deste caballero se hallaron en mitad del escuadrón peleando con él, con macanas grandes y porras le dieron tantos golpes y lanzadas que lo derribaron del caballo y hicieron pedazos, desmembrándolo todo, sin que se atreviesen a socorrerlo. Esta arremetida fue sin orden y de solo su autoridad¹⁶⁵²: digo esto por salvar a los capitanes, que no tuvieron dello culpa. Pedro de Villagra, como vido el suceso de Lope Ruiz, mandó que todos se apeasen y metiesen en el fuerte. Los indios, viendo que los cristianos no querían salir a pelear, determinan quemalles la casa que hacía el fuerte, que eran cuatro lienzos de pared¹⁶⁵³, los tres dellos cubiertos¹⁶⁵⁴; estos servían de aposentos a los soldados que estaban en ella; y pudieron muy bien hacer a causa de no estar cubierta con teja, sino paja; y aunque el capitán lo podía haber reparado¹⁶⁵⁵ no paró en ello¹⁶⁵⁶, entendiendo no fuera la venida de los indios con tanta brevedad: por este respeto no la había descubierto¹⁶⁵⁷. Un indio valiente y de buena determinación la quiso quemar, y para ello [puso] a una¹⁶⁵⁸ lanza larga una flecha con fuego atado a ella; este indio, corriendo dando vueltas (porque los arcabuces no tomasen

¹⁶⁵⁰ MS *les*.

¹⁶⁵¹ *se abrieron*: 'le abrieron paso'.

¹⁶⁵² *autoridad*: aquí, 'potestad, jurisdicción'; es decir, que nadie lo mandó a hacer tal acto. Comp. este texto de Panamá, 1550: «Ahorcó de su abtoridad a un mulato» (citado por Boyd-Bowman, p. 98a).

¹⁶⁵³ *lienzos de pared*: «Lienzo de pared, la pared seguida y derecha» (Cov.); *Aut* explica que se llama *lienzo* al «espacio de muralla que corre en línea recta de baluarte a baluarte, o de cubo a cubo. Llámase más comúnmente cortina». Comp. Cortés, *Cartas de relación*, p. 502: «La manera que tiene esta casa es que a la parte de la laguna tiene dos torres muy fuertes con sus torneras en las partes necesarias, y la una destas torres sale fuera del lienzo hacia la una parte con troneras que barren todo el lienzo».

¹⁶⁵⁴ *cubiertos*: no solo con valor de adjetivo, 'protegidos', ya que *cubierto* «se llama también el paraje que está defendido de las inclemencias con algún género de techo» y *cubrir* «llaman los maestros de obras poner el techo a la fábrica, para librarla de los temporales y poder trabajar dentro de ella con conveniencia» (ambos en *Aut*).

¹⁶⁵⁵ *reparado*: 'protegido', acepción ya anotada.

¹⁶⁵⁶ *no paró en ello*: 'no hizo caso de ello', 'hizo caso omiso'.

¹⁶⁵⁷ *descubierto*: 'descubierto', esto es, 'quitada la paja del techo de la casa fuerte'.

¹⁶⁵⁸ MS *para ello auna*, que completo con BPR y MHE.

puntería en él), llegó a la casa y metió la flecha entre la paja, que como era la lanza larga pudo alcanzar a ella. Acrescentado el fuego con el aire, levantando grande llama, comenzó a estenderse por la casa adelante; los indios dan grandes gritos con sonido de muchas cornetas y cuernos con que se apellidan. Los cristianos que dentro estaban, como vían tan grande fuego entre ellos y que era imposible podello apagar, y más los indios a las puertas buscando por dónde entrar a pelear con ellos, y el bramido de los caballos que dentro tenían quemándose (andaban sueltos dándose de coces y bocados, buscando en dónde tener reparo), y el humo tan grande que los cegaba, no sabían qué hacerse; y si los indios con escalas acometieran por dos torres que tenían, o les quemaran las puertas, era cierto hubieran la vitoria de todos ellos, aunque estaban dentro soldados valientes y ejercitados en la guerra. Porque dos indios que llegaron a un cubo¹⁶⁵⁹, hallándolo solo —que los que estaban a su defensa por respeto del humo lo desampararon—, estos, abriendo la tronera y haciéndola mayor, sacaron una pieza de artillería atada con una sogá; ayudádoles otros se la llevaron. Los soldados qu'estaban en lo alto de los cubos los desampararon, que no podían sufrir el mucho humo que los ahogaba. Pedro de Villagra con los demás soldados, fuera de los que guardaban las puertas, andaban atajando el fuego, no se les acabase de quemar todos los cuarteles¹⁶⁶⁰. Baltasar de Castro, con una hacha, adargándole¹⁶⁶¹ el capitán Gaspar de la Barrera, andaba cortando las varas del cobertor¹⁶⁶² de la casa para poder atajar el fuego, y eran tantas las flechas que los indios tiraban a los que esto hacían que, levantando los brazos para dar el golpe, los herían con las flechas que les tiraban. Un soldado llamado Francisco de Niebla estaba a la guarda de una torre, y aunque los indios estaban por de fuera a la mira, quiso más morir peleando que como animal morir ahogado en humo: por una ventana hacia la puerta del fuerte se arronjó sin que los indios le enojasen; que no le debieron de ver, intentos¹⁶⁶³ a otras cosas, que allí lo mataran; mas cuando

¹⁶⁵⁹ *cubo*: «El torreón de la muralla o fortaleza, por ser redondo o ochavado o cuadrado» (Cov).

¹⁶⁶⁰ *cuarteles*: aquí, «el alojamiento que se señala en los lugares a las tropas» (*Aut*), esto es, los aposentos ubicados en el fuerte.

¹⁶⁶¹ *adargándole*: 'escudándole, protegiéndole'; de *adargarse*, «cubrirse con la adarga y prevenirse cada uno para recibir los golpes del enemigo» (Cov.). Comp. Juan de Castellanos: «Vanse los españoles adargando / por el orden mejor que les convino, / los unos a los otros reguardando» (*Elegías de varones ilustres de Indias*, p. 460b).

¹⁶⁶² *cobertor*: literalmente «cubierta o tapa» (*Aut*), esto es, el precario 'techo del fuerte', del cual este soldado está cortando las varas que lo sostienen.

¹⁶⁶³ *intentos*: 'atentos'. Es cultismo formado a partir del latín *intentus*, adjetivo a su vez derivado del participio perfecto pasivo del verbo *intendo*. Este adjetivo tiene, entre otras acepciones, la de 'atento'

acertaron a verle ya le abrían la puerta. Don Juan Enríquez estaba en este cubo herido y en la cama, por la cual indisposición de la herida no se pudo levantar ni hubo quién le socorriese: murió ahogado del humo. Los soldados que trabajaban [en] atajar el fuego cortaron un pedazo de un lienzo con tanta presteza que comenzó a ir en disminución¹⁶⁶⁴; sobreviniendo la noche se acabó de matar¹⁶⁶⁵. Los indios, viendo que no les habían hecho más daño de quemarles la casa, que no fue poco, y mucha parte del bastimento que tenían, que se les quemó y ahumó, después de haber estado tres días viendo que no querían salir a pelear, se fueron a sus tierras con intención de volver a ponelles cerco después de haber cogido las simenteras que tenían, y no quitarse de sobre ellos hasta verlos todos a las manos. Pedro de Villagra, habiendo visto el rebato¹⁶⁶⁶ pasado y trance tan a pique de perderse¹⁶⁶⁷, paresciéndole que no era para él sustentar aquella fuerza, sino para un soldado amigo de ganar reputación y honra, dejó por capitán a Lorenzo Bernal, con comisión que todos le obedeciesen, y él con dos amigos se metió en un barco y fue a la Concepción, donde el gobernador estaba, que se desgustó mucho con su venida, pesándole hubiese dejado aquella fuerza, a lo cual daba buen descargo, como hombre que en hábito de soldado no pretendía ganar honra de nuevo.

(Segura Munguía, *Nuevo diccionario etimológico latín-español*), y figura otras veces en MS. MHE, a la que siguen CHCH, BAE y EUCH, lee *atentos*.

¹⁶⁶⁴ *diminución*: 'disminución'. Comp. el mismo vocablo en un texto de Costa Rica, 1571: «De esta manera irá la tierra en aumento, y de otra en disminución y aun se despoblará» (citado por Boyd-Bowman, p. 316a). MS *diminuçion*, que enmiendo.

¹⁶⁶⁵ *fuego... matar*: 'apagar o extinguir el fuego'. «Matar, por apagar el fuego o la luz, como matar las velas, matar el fuego, matar candelas» (Cov.). Comp. este texto de Perú, 1570: «Los hombres comenzaron a matar las candelas» (citado por Boyd-Bowman, p. 571a).

¹⁶⁶⁶ *rebato*: 'ataque sorpresivo; acometida', y «la defensa que se hace al fraudulento y súbito acometimiento del enemigo, porque él viene a batir, que es herir, y salimos a rebatirle» (Cov.).

¹⁶⁶⁷ *a pique de perderse*: 'a punto de perderse'. Según apunta Cov., *pique* es «el golpe que se da con la cosa aguda, que es como un punto; y así decimos estar a pique de perderse, que es lo mismo que estar a punto de perderse».

CAPÍTULO CUARENTA¹⁶⁶⁸

De cómo los indios de toda la provincia se juntaron y vinieron a poner cerco a los cristianos que estaban¹⁶⁶⁹ en el fuerte de Arauco, y de lo que sucedió

Después de haberse ido Pedro de Villagra a la Concepción y dejado al capitán Lorenzo Bernal con toda la gente que en el fuerte estaba a su cargo, encomendándole la defensa hasta que Francisco de Villagra les diese orden de lo que habían de hacer, no queriendo hallarse a los casos de guerra forzosos que adelante subciesen, los indios cogieron sus simenteras y para el tiempo entre ellos concertado se juntaron todos los que de antes habían ido a pelear, y con los demás comarcanos, y de más lejos, diciéndoles Colocolo, que era su capitán mayor, cuánto ganaban en acabar de echar los cristianos de Arauco, pues ya no tenían parte alguna otra que les diese pesadumbre si no era aquella, y que juntándose era fácil cosa tomallos por hambre¹⁶⁷⁰, no dándoles lugar que recogesen bastimentos, pues fácilmente les podían quitar el salir a buscarlos ni reseibir lo que de la Concepción les enviasen por la mar. Juntáronse para¹⁶⁷¹ tratar de lo que harían muchos principales, y entre ellos Millalelmo¹⁶⁷², indio de guerra belicoso: este dijo que les convenía ir con brevedad a poner el cerco y no dar lugar que se reparasen de cosa¹⁶⁷³ alguna, el cual parecer tomaron; y juntos número de treinta mil indios, no siendo más de ciento y quince los cristianos que en el fuerte estaban, los cuales, avisados de lo que podía subceder, el capitán Lorenzo Bernal se proveyó y pertrechó de todo lo que para buena defensa convenía; y una mañana, a las diez del día, vido venir y asomar los escuadrones que sobre ellos venían. Peteguelén, cacique y señor principal del valle de Arauco, sabiendo que los indios de guerra le habían de tener por enemigo, porque siempre les fue sospechoso, con sus

¹⁶⁶⁸ CUARENTA: así en MS.

¹⁶⁶⁹ MS *estaba*, al parecer con signo de abreviatura sobre la última *a*.

¹⁶⁷⁰ *tomallos por hambre*: 'derrotarlos mediante un bloqueo'. «Tomar a uno por hambre, aguardar a que esté en necesidad y aprieto; metáfora de los que están cercados, que sin darles baterías ni molestallos, solo con impedir que no les entre bastimento, los consumen y necesitan a que se rindan» (Cov.).

¹⁶⁷¹ MS *para ta*, tachado *ta*.

¹⁶⁷² *Millalelmo*: nombre del caudillo indígena que, junto a Loble y Llanganabal, fue derrotado por Rodrigo de Quiroga en Talcamávida (Barros Arana, II, pp. 272-273). Ver Glosario. Armengol (núms. 5.922 y 5.925) registra las variantes Millaleomo, Millalemu y Millalermo, con etimología del mapudungun *milla* 'oro' y *lemu* 'bosque, selva'= 'Bosque de oro'.

¹⁶⁷³ MS *cossalg*, tachado *lg*.

mujeres e hijos y algunos amigos se metió en el fuerte. El capitán los rescibió amigablemente y dio un cuartel¹⁶⁷⁴ en donde estuviesen, como a hombres que siempre habían sido amigos de cristianos. Los escuadrones se venían acercando, y delante dellos cantidad de quinientos indios por una loma, adelante de los demás harta distancia. A estos indios salió el capitán Lorenzo Bernal con treinta soldados a caballo: como le vieron venir se hicieron fuertes en unas matas de monte por temor de los arcabuces; paresciéndole que los podía desbaratar y castigallos, como a gente tan desenvuelta¹⁶⁷⁵, envió al fuerte por veinte arcabuceros otros; fuele respondido que le convenía retirarse antes que le cerrasen el camino, porque muchos escuadrones venían caminando apriesa, y algunos iban a dar socorro [a] aquel con quien quería pelear; que no quisiese, por una pequeña suerte y codicia, aventurar a perder el todo. Entendido esto, se retiró escaramuzando con otros muchos indios que como a cosa ganada, teniéndolos en poco, se venían¹⁶⁷⁶ a ellos, hasta que llegó al fuerte. Los enemigos, temiendo el artillería, no se osaron llegar al descubierto, donde les alcanzasen: tomaron por reparo una loma que los cubría; detrás della se pusieron, enfrente del fuerte.

Los cristianos, viéndose cercados y tantos enemigos sobre ellos, y que no eran parte para salir fuera, comenzó el capitán Lorenzo Bernal a tasar la comida¹⁶⁷⁷ y dar raciones en general del trigo y maíz que en el fuerte había, teniendo gran guardia en el bastimento, y mandó limpiar un pozo que dentro en el patio del fuerte tenía hecho, temiéndose de cerco; y porque tenía el pozo poca agua para tanta gente y bestias, para mejor poderse sustentar ordenó que, cargada el artillería y los arcabuceros en orden para dalles socorro, con las vasijas que tenían saliesen por agua, y la tomasen de una hoya¹⁶⁷⁸ que estaba junto a la trinchea de los indios, porque luego aquella noche que llegaron sacaron¹⁶⁷⁹ trincheas grandes con vueltas torneadas¹⁶⁸⁰,

¹⁶⁷⁴ *cuartel*: aquí en su acepción de ‘alojamiento’ (ver más arriba, nota a *cuarteles*).

¹⁶⁷⁵ *desenvuelta*: ‘atrevida, osada’, acepción ya anotada.

¹⁶⁷⁶ *como a cosa ganada... se venían*: otro caso de esta frase hecha, ya anotada.

¹⁶⁷⁷ *tasar la comida*: ‘cuantificar y racionar los alimentos’; *tasar* «vale asimismo poner método, regla o medida para que no se exceda en cualquier materia, como tasar la comida o bebida a los enfermos» (*Aut*).

¹⁶⁷⁸ *hoya*: «La concavidad u hondura profunda que hay en los campos, hecha naturalmente o de intento» (*Aut*). Comp. Vivar, p. 158: «Esta ciudad de Valdivia está asentada en un llano. Tiene algunas hoyas».

¹⁶⁷⁹ *sacaron*: ‘excavaron’. *Sacar*, «fabricar» (*Aut*). Comp. Cortés, *Cartas de relación*, p. 303: «Todo este valle se riega por muy buenas acequias, que tienen muy bien sacadas y concertadas».

¹⁶⁸⁰ *vueltas torneadas*: ‘quiebres o torcimientos circulares’; es decir, cuyos extremos o esquinas parecían hechos con un torno.

y tan hondas que detrás dellas podían estar bien seguros de artillería ni de otro ningún asalto que no fuese muy a su ventaja; juntamente con esto se velaban con gran cuidado y mudaban los cuartos al sonido de un gran cuerno que para el efeto tocaban; y puestos¹⁶⁸¹ en orden cincuenta soldados con sus armas para defender a los que habían de tomar el agua, salió el capitán del fuerte caminando; las centinelas dieron arma en el campo; los indios toman las armas y están quedos, esperando ver si iban a pelear o qué camino llevaban. Entendiendo a lo que iban, salen a defendelles¹⁶⁸² el agua, los unos con muchas flechas, que parecía llovían sobre ellos; los cristianos [a] arcabuzazos pelearon, hasta haber tomado agua, y al volver con ella era cosa de ver la flechería¹⁶⁸³ que les iban tirando, hiriendo a muchos, que como iban a espaldas vueltas los herían en las piernas, y al levantar de los pies hirieron [a] algunos en las plantas y en otras partes. Esto era de ordinario, hasta que viendo que de las veces que salían fuera le herían muchos soldados, y por otra parte los indios se ensuciaban en el agua¹⁶⁸⁴ y echaban en ella cosas muertas porque no la bebiesen —con todo aprovechaba poco, que todavía la bebían, saliendo a su riesgo por ella—, entendiendo los indios que dentro en el fuerte no la debían tener, pues bebían aquella tan mala, con herramientas y palos tostados sacaron¹⁶⁸⁵ un foso desde una quebrada, rompiendo un pedazo de loma que estaba en medio. Con esta diligencia desangraron¹⁶⁸⁶ por allí el charco, de tal manera que no dejaron en él agua ninguna. El capitán Lorenzo Bernal daba y repartía el agua con orden a todos los que en el fuerte estaban; los caballos era lástima de ver, que como no comían se enflaquecieron mucho, sustentándose de alguna paja, dándoles con ella juntamente a beber de dos a dos días; mas como luego reconoció el cerco iba a lo largo¹⁶⁸⁷, quitó el agua a los caballos, de

¹⁶⁸¹ MS *puestos*.

¹⁶⁸² *defendelles*: 'impedirles el acceso, vedarles', acepción ya anotada.

¹⁶⁸³ *flechería*: 'andanada de flechas', «conjunto de muchas flechas disparadas» (*DRAE*). Comp. Ovalle, *Histórica relación del Reyno de Chile*, p. 219b: «Pasaron por entre picas, lanzas, macanas y flechería, sin que pudiesen derribar más que uno solo»; otro texto de Chile, 1569, menciona unas «mantas para defenderse de la flechería» (citado por Boyd-Bowman, p. 407b).

¹⁶⁸⁴ *los indios se ensuciaban en el agua*: «Ensuciarse, es hacer sus necesidades fuera del modo debido y ordinario, como ensuciarse en la cama o en las calzas» (Cov). Los indios orinan y defecan en el agua para contaminarla. Comp. un texto de Tierra Firme, 1535: «La ensuciaron [el agua] de manera que no estaba para beber» (citado por Boyd-Bowman, p. 358a).

¹⁶⁸⁵ *sacaron*: 'excavaron', acepción ya anotada.

¹⁶⁸⁶ *desangraron*: 'desaguaron'.

¹⁶⁸⁷ *a lo largo*: 'extenso, de larga duración'. Comp. *La Araucana*, p. 814: «Del capitán ya odioso murmuraba / diciendo que la guerra iba a lo largo / por conservar la dignidad del cargo».

que se comenzaron a morir muchos; mandábalos desollar y aprovechándose de alguna carne lo demás se enterraba, y con los cueros daba el capitán orden reparasen las paredes de los cubos, porque no se cayesen a causa de las aguas que entraban del invierno. Era tanta la hambre que los caballos tenían que muchas veces, y casi de ordinario, los indios tiraban flechas a lo alto para que al caer dentro en la fuerte¹⁶⁸⁸ hiciesen algún daño; si algunas acertaban a caer entre los caballos o encima dellos, arremetían con gran ímpetu: tomando la flecha con los dientes, como si fuera manojo de yerba se la comían.

Vinieron los indios a poner este cerco en veinte días de mayo del año de mil y quinientos y sesenta y dos años; estuvieron sobre el fuerte cuarenta días de mal tiempo, por muchas aguas grandes que hacían, y para sustentarse en el campo y repararse del frío hicieron muchas casas pequeñas a manera de chozas; yendo el invierno a lo largo tempestuoso, comenzaron a enfermar de cámaras¹⁶⁸⁹, viéndose así dudosos en lo que harían, indeterminables¹⁶⁹⁰. Francisco de Villagra, en la Concepción, por nuevas de indios, bien sabía que estaban cercados, mas no tenía cosa cierta de la manera que había sido, o si turaba¹⁶⁹¹ el cerco.

En este tiempo llegó allí un navío a la Concepción, que venía de la Valdivia con alguna gente y caballos. El maestre era un hidalgo, natural de Jerez de la Frontera, llamado Bernardo de Huete¹⁶⁹², hombre rico; este, por complacer a Villagra y que le dejase ir su viaje, que lo detenía hasta saber de la manera que estaban las cosas de Arauco, se le ofresció que iría en un barco y tomaría lengua cierta de todo. Villagra se lo agradeció y luego, con dos hombres pláticos de la¹⁶⁹³ mar y algunos negros que remasen, se embarcó, y por mucho tiempo de norte se fue a la isla de Santa María, que está de Arauco dos leguas, y los indios della de paz, para esperar abonanzase¹⁶⁹⁴ el norte y hacer su viaje al río de Arauco. Bernardo de Huete salió en tierra

¹⁶⁸⁸ *en la fuerte*: único caso de uso de este sustantivo con valor femenino en la crónica. Comp.: «E de cómo estando en la fuerte de Túnez me perdí e fui cautivado» (*Información del cautiverio de Rodrigo de Chávez*, citado por Pérez Pastor, 1897, I, p. 69).

¹⁶⁸⁹ *cámaras*: 'diarrea'. «Cámaras, flujo de vientre» (Cov.). Similar uso en este texto de México, 1532: «Con la dolencia y frío dio cámaras a la gente» (citado por Boyd-Bowman, p. 153b).

¹⁶⁹⁰ *indeterminables*: 'indecisos'.

¹⁶⁹¹ *turaba*: 'duraba', arcaísmo ya anotado.

¹⁶⁹² *Huete*: esta forma alterna en el texto con la arcaica *Güete*.

¹⁶⁹³ *MS della*.

¹⁶⁹⁴ *abonanzase*: 'se serenase'; de *abonanzar*, «serenarse el tiempo, cesar la tormenta, seguirse la tranquilidad» (*Aut*). Comp. este texto del Río de la Plata, 1583: «Volviésemos a arribar, a donde abonanzando el tiempo nos juntamos a los 19 de...» (citado por Boyd-Bowman, p. 12a).

en tanto que les hacía tiempo; los indios lo sirvieron muy bien en todo lo que le[*s*] ¹⁶⁹⁵ mandaron y dieron mucho refresco para descuidallos, y otro día al amanecer vinieron por dos partes con sus armas: cercando la casa los mataron a todos tres ¹⁶⁹⁶. Los negros que estaban a la guarda del barco, como oyeron la grita, se pusieron con el barco junto a tierra hasta ver si alguno dellos escapaba, y como vieron que debían ser muertos se hicieron a lo largo, porque los indios desde la playa los llamaban en nombre de su amo; entendiendo que era mentira, se hicieron a la vela y fueron a la Concepción, dando tan triste nueva. Los indios les cortaron las cabezas y las enviaron a los de guerra —que estaban en el cerco del fuerte— presentadas ¹⁶⁹⁷, los cuales se holgaron en gran manera y las colgaron ¹⁶⁹⁸ aquella noche de unos palos junto a la puerta, y ansí mismo les pusieron un cesto de uvas ¹⁶⁹⁹, diciéndoles que ya no había cristiano ¹⁷⁰⁰ en la Concepción, que todos eran muertos, y que ellos no tenían remedio ninguno para escapar las vidas, si no era rendirse, entregándoles la fuerza. El capitán Lorenzo Bernal estuvo dudoso, aunque no les dio crédito, diciéndoles que si el gobernador era muerto a él se le daba poco, que él era gobernador y con él habían de pelear. Los indios le dijeron: «No entendáis que por mucho que llueva nos hemos de ir de aquí hasta que os tengamos a todos en nuestro poder, y para mejor hemos de hacer aquí un pueblo; ya sabemos que se os mueren los caballos, y que no tenéis qué comer y no os ¹⁷⁰¹ podéis sustentar veinte días». Y era cierto todo lo que le decían; la misma verdad, como si lo vieran. A estas razones, que dijo Pelquinaval ¹⁷⁰², le respondió el capitán Lorenzo Bernal que si quería bastimento se lo daría, porque no se fuese: que se holgaba, y en gran manera rescebía mucho contento vello estar al agua y frío, y que los cristianos y su servicio estaban en buena casa, detrás de paredes al seguro, donde no sentían frío ninguno;

¹⁶⁹⁵ MS *le*.

¹⁶⁹⁶ *mataron a todos tres*: Bernardo de Huete, Julián Martín y un marinero de nombre Manuel fueron muertos por los indios en la isla de Santa María el 12 de abril de 1563.

¹⁶⁹⁷ *presentadas*: ‘como regalos o presentes’; de *presentar*, «dar graciosa y voluntariamente a otro alguna cosa, como alhaja u otro regalo» (*Aut*).

¹⁶⁹⁸ *colgaron*: *alzaron* leen MHE, CHCH, BAE, EUCH.

¹⁶⁹⁹ *cesto de uvas*: debía ser señal de hostilidad de los indígenas que no he podido documentar. Téngase presente que la vid había sido introducida en la zona central de Chile por Rodrigo de Araya, según consigna Vivar en 1558, llegando a extenderse su cultivo hasta la zona de Angol (Villalobos, 1983, II, pp. 24–25).

¹⁷⁰⁰ *cristiano*: la forma singular cumple aquí una función genérica; además, se puede subentender la presencia implícita posterior de *ninguno*.

¹⁷⁰¹ MS *y nos*.

¹⁷⁰² *Pelquinaval*: nombre del cacique que intervino en el cerco indígena al fuerte de Arauco a mediados de 1563. Etimología del mapudungun *pülqui* ‘flecha’ y *navel* ‘tigre’ = ‘Flecha del tigre’; o bien de *pülku* ‘bebida, chicha’ y *navel* ‘tigre’ (Augusta).

y que no entendiesen se habían de ir aunque ellos se fuesen, porque había de hacer en aquel asiento un pueblo aquel verano. Y acaesció a esta plática que poniéndose un soldado, llamado Juan Nieto, a palabras¹⁷⁰³ con un indio que debía de ser plático¹⁷⁰⁴ en lengua española y le conocía, siendo el Juan Nieto hombre gordo y basto, no de buen entendimiento, a cierta razón que dijo al indio, le respondió: «¿Y tú, bellacazo, hablas? ¿No tienes vergüenza?» (esto, en lengua castellana)¹⁷⁰⁵. Pasados veinte días que estaban cercados, se levantó una plática entre los soldados, diciendo no era bien tener aquellos indios, aunque eran amigos, dentro en el fuerte, sino echállos fuera; pues¹⁷⁰⁶ todos eran unos¹⁷⁰⁷, se fuesen donde quisiesen, porque tenían dellos sospecha traían plática¹⁷⁰⁸ con los de guerra, dándoles aviso de toda cosa en general. Fue tanta la fuerza que pusieron sus palabras que el capitán, aunque vía¹⁷⁰⁹ era grande inhumanidad, les mandó se fuesen adonde quisiesen, y que no estuviesen allí. Los indios le decían que siempre le habían sido amigos y servido bien, a cuya causa habían pasado muchos trabajos; por qué les querían dar tan mal pago en recompensa, y que si aquello pensaba hacer no lo[s]¹⁷¹⁰ rescibiera al principio, que ellos se fueran adonde pudieran remediar vidas y haciendas, pues¹⁷¹¹ era cierto que aquellos indios los habían de matar, o por lo menos roballes quitándoles lo que llevaban. No aprovechó cosa alguna, porque el capitán Lorenzo Bernal estaba inclinado a echarlos del fuerte, y así, mandó abrir las puertas para que se fuesen. Salieron todos juntos, número de treinta principales e indios valientes que habían servido a cristianos muy bien. Los indios de guerra, que los vieron salir cargados de sus mujeres e hijos, se vinieron a ellos, entendiendo que los cristianos lo[s]¹⁷¹² echaban de su compañía, y con gran crueldad los desvalijaron, sin dejalles cosa alguna encima, y así los llevaron a su campo, de los cuales supieron de la manera que estaban; y aunque entendieron estaban faltos de

¹⁷⁰³ *poniéndose... a palabras*: 'teniendo unas palabras; conversando'.

¹⁷⁰⁴ MS *platio*.

¹⁷⁰⁵ *Juan Nieto... palabras con un indio...*: la anécdota de este encontrón verbal no cumple otra función que anticipar el mal ambiente que se genera entre los españoles para permitir la permanencia de los indios amigos dentro del fuerte.

¹⁷⁰⁶ MS *puees*.

¹⁷⁰⁷ *todos eran unos*: 'todos eran parecidos, de similar condición'. *Uno* «vale también muy semejante o parecido» (*Aut*).

¹⁷⁰⁸ *plática*: aquí, 'trato, conversación'.

¹⁷⁰⁹ *vía*: con la *a* incompleta en MS, como en otros lugares.

¹⁷¹⁰ MS *lo*.

¹⁷¹¹ MS *puees*.

¹⁷¹² MS *lo*.

muchas cosas y que no se podían sustentar mucho tiempo, era tan bravo el invierno, aguaceros y tempestades que determinaron levantar el cerco, dejándolo para la entrada del verano: con este acuerdo y determinación se fueron una noche, a treinta de junio del año de sesenta y dos. Desde a dos días, como no vía el capitán indio alguno ni sonido de cuerno, salió de la casa a reconocer el campo: halló que habían levantado el cerco, y en algunas casas de las que habían hecho indios enfermos, que por su enfermedad no se habían podido llevar. Destos supieron se habían retirado e ido a sus casas todos los principales e indios, dejando aquella guerra para el verano adelante; holgáronse en gran manera, echaron al campo los caballos que tenían, que pasaban de ciento y treinta, los cuales estaban de hambre tan perdidos que no podían andar, y los cristianos quedaron animados para la guerra de adelante, sabiendo que forcible¹⁷¹³ o voluntaria no les había de faltar. En este cerco sirvió a Su Majestad mucho el muy reverendo padre fray Antonio Rondón¹⁷¹⁴, natural de Jerez de la Frontera, provincial de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes¹⁷¹⁵, que ordinariamente les decía misa, confesaba y comulgaba, haciéndoles de ordinario oraciones persuadiéndoles el servicio de Dios nuestro Señor y la honra de todos ellos; que cierto, por su mucho trabajo y solicitud, mereció mucho (no solamente como religioso, mas aun como soldado tomaba las armas todas las veces que se ofrescía para animar a los demás).

¹⁷¹³ *forcible*: 'forzosa', 'a la fuerza'. Es voz que no aparece en los diccionarios; Corominas solo registra *forcir* con un signo de interrogación. Comp. Teresa de Cartagena: «Agora veamos la diferencia de aquestas dos maneras de padecer que llamé, la una voluntaria e la otra forcible» (*Arboleda de enfermos*, p. 72). Era más habitual el adverbio *forciblemente*: «Lo sacaron y le llevaron forciblemente a la plaza» (texto de Panamá, 1550, citado por Boyd-Bowman, p. 409b).

¹⁷¹⁴ *fray Antonio Rondón*: ver fray Antonio Sarmiento Rendón.

¹⁷¹⁵ *Orden de Nuestra Señora de las Mercedes*: la Orden de la Merced o mercedaria, fundada por San Pedro Nolasco en Barcelona en 1218 con el nombre completo de Orden Real y Militar de Nuestra Señora de las Mercedes de la Redención de los Cautivos, fue aprobada por el papa Gregorio IX en 1235. A partir de 1317 se asimila a las órdenes mendicantes y como tal cumplirá un rol muy relevante en la evangelización de América.

CAPÍTULO XLI

De cómo Francisco de Villagra envió a castigar la muerte de Bernardo de Güete, y de cómo queriendo Martín de Peñalosa y Francisco Talaverano¹⁷¹⁶ salir del reino, fueron muertos por justicia

El barco que Bernardo de Güete llevó a la isla de¹⁷¹⁷ Santa María con los negros que lo remaban¹⁷¹⁸ llegó a la Concepción y dio nueva de cómo habían escapado, y de la manera que había sido muerto Bernardo de Huete y los que con él habían ido. Francisco de Villagra rescibió mucho enojo por ver que todo se le hacía mal, y para el castigo dello mandó a Pedro de Villagra, su general, fuese aquella jornada y castigase los culpados. Quisiera que el capitán Reinoso fuera a este efeto, y así lo trató con él le haría mucho placer y daría contento en ir aquel castigo. Reinoso le dijo que aquella jornada era de su general y no suya, porque en aquel tiempo en lo secreto¹⁷¹⁹ no se llevaba bien con Villagra, por algunas quejas que dél tenía. Apercebido Pedro de Villagra con cuarenta soldados, se embarcó en un navío que estaba en el puerto de la Concepción; hecho a la vela, llegó a la isla de Sancta María otro día y dio fondo¹⁷²⁰ frente del puerto, que es una caleta pequeña. Los indios estaban reparados de un bestión¹⁷²¹ que habían hecho de piedras y arena¹⁷²², enfrente de donde habían de desembarcar, para desde allí hacer sus tiros al seguro y, desembarcando, dar en los cristianos sin que el artillería les hiciese mal; con esta orden esperaron ver lo que hacían. Pedro de Villagra mandó todos tomasen las armas y estuviesen a pique¹⁷²³, para que, sosegando la mar, que andaba alterada, desembarcasen todos juntos en tres barcos grandes que para el efeto llevaba, de manera que pudiese

¹⁷¹⁶ *Francisco Talaverano*: tras la derrota de Lincoya este hombre se conjuró para huir de Chile y pasar al otro lado de la cordillera a descubrir y conquistar nuevas tierras, desobedeciendo las órdenes del gobernador. Fue aprehendido y condenado a muerte en Valdivia en marzo de 1563.

¹⁷¹⁷ *MS dee*.

¹⁷¹⁸ *lo remaban*: 'remaban en él'.

¹⁷¹⁹ *en lo secreto*: aquí, 'sin manifestarlo públicamente'.

¹⁷²⁰ *dio fondo*: 'echó el ancla'. «Dar fondo, echar las áncoras en el puerto o en la playa o en otra parte, deteniendo allí el navío o la galera» (Cov.).

¹⁷²¹ *reparados*: 'protegidos o defendidos'; *bestión*: arcaísmo por *bastión*, 'baluarte, fortificación', que técnicamente es una «obra construida sobre un terraplén, cuya parte externa, normalmente escarpada, es coronada con un trozo de muro vertical» (López Vallejo, 2008, p. 390, quien dice que es italianismo). Comp. Pedro de Oña: «¿Qué foso, qué bestión, qué baluarte / era tu pecho frágil y desnudo / –sin el de allá socorro– a la porfia / desta, cuan blanda, recia batería?» (*El Ignacio de Cantabria*, oct. 164).

¹⁷²² *MS arenas*, tachada la s.

¹⁷²³ *a pique*: 'a punto, preparados', acepción ya anotada, aquí sin connotación de riesgo.

conseguir buen efeto. Viendo tiempo oportuno y la mar sosegada, antes que la noche viniese mandó meter caballos en los barcos, en cada uno conforme al largo que tenía, y meter tres piezas de artillería que tiraban la pelota como un huevo¹⁷²⁴, y trece soldados en cada un barco; hecho esto, fueron remando la vuelta de tierra. Los indios los estaban esperando sin moverse de su fuerte; la mar reventaba en tierra, a cuyo respeto no sosegaban los barcos ni podían hacer puntería para disparar el artillería en el bestión de indios, que en él estaban. Puesta la proa en tierra, les era nescesario salir o volverse a lo largo, porque los indios les tiraban grande número de flechas y herían algunos. Los cristianos traían los caballos ensillados para salir en ellos. Pedro de Villagra les daba mucha priesa que saltasen al agua: los que tenían caballos que saliesen en ellos y los que no que se echasen al agua; obedescieron todos, y entre ellos principalmente un hidalgo llamado Juan de Villalobos, de Estremadura, hombre principal y valiente, confiado en un buen caballo que tenía, dándole de las espuelas saltó con él a la mar; bien armado como iba rompió con los indios que estaban a la lengua del agua¹⁷²⁵, los cuales, como era solo, sin repartirse en los demás el ímpetu de los bárbaros, por ser el primero, le dieron muchos golpes de macanas y porras que lo derribaron del caballo en la reventazón¹⁷²⁶ de la mar; y como de los golpes que le dieron alcanzaron algunos de ellos al caballo, revolvió¹⁷²⁷ todo a un tiempo sobre un lado, hollándolo¹⁷²⁸: como estaba aturdidido y el agua era mucha, sin poder ser socorrido fue ahogado. Los demás salieron en sus caballos con trabajo, y los de a pie, mojados, el agua a los pechos, como hombres desesperados se fueron a los indios y comenzaron

¹⁷²⁴ *piezas de artillería... tiraban la pelota como un huevo*: estas piezas de artillería ligera debían ser falconetes, cuyo calibre «era generalmente de bala de dos onzas» (Almirante, *Diccionario militar*, I, p. 465b), esto es, disparan balas equivalentes al tamaño de huevos de gallina.

¹⁷²⁵ *lengua del agua*: 'orilla del mar'. «Lengua del agua, vale orilla del mar, por parecer que con sus ondas extremas va lamiendo la ribera» (Cov.). Comp. Valdivia: «Haciendo un ancho e hondo foso a la redonda, a la lengua del agua e costa de la mar, en un puerto e bahía el mejor que hay en estas Indias» (*Cartas*, p. 107); otro texto de Chile, 1569: «Estando la casa fuerte a la lengua del agua donde estando apretada se le mete socorro de todo por la mar» (citado por Boyd-Bowman, p. 523a).

¹⁷²⁶ *reventazón*: 'lugar donde revientan las olas, deshaciéndose en espuma'. Comp. Pedro Sarmiento de Gamboa: «Luego por la mañana, llevó Antón Pablos la nao *Trinidad*, y de bajar mar dio con ella en una braza de agua, y allí la dejó en medio de la reventazón, perdida y desamparada» (*Los viajes al Estrecho de Magallanes*, p. 274).

¹⁷²⁷ *revolvió*: 'se cayó o rodó violentamente'.

¹⁷²⁸ *hollándolo*: 'pisoteándolo, aplastándolo'; *hollar* «vale pisar, apretando debajo alguna cosa» (Cov.). Comp. Inca Garcilaso: «Todo el mantenimiento que hallaban en la comarca de la tierra que ellos podían hollar lo destruían y comían» (*Comentarios reales*, II, p. 236). BPR, MHE y CHCH leen *holeándolo*, BAE y EUCH *boleándolo*.

a pelear con ellos. En esto el artillería que en los barcos estaba, hechos un poco a lo largo¹⁷²⁹, comenzaron a disparar en los indios algunos tiros que hicieron mucho efeto. Los de a caballo, con favor de los de a pie, entraron por ellos y comenzáronlos a hollar¹⁷³⁰ y alancear. Viendo que los mataban y que no tenían reparo donde se hacer fuertes, a causa de ser la isla llana y sin montes ni arboledas, se rindieron muchos, sabiendo habían de usar con ellos de clemencia. Pedro de Villagra castigó a los rendidos, y mandó que a caballo anduviesen la isla y matasen todos los indios que pudiesen haber; y por respeto del castigo grande que se hizo no se han alzado más, ni se cree alzarán en tiempo alguno. Mandó así mismo que todos los que quisiesen llevar muchachos o indias los llevasen, para más castigo de aquellos bárbaros, pues estando de paz y sobre seguro¹⁷³¹ mataron a quien culpa alguna no les tenía. Hecho este castigo, Pedro de Villagra, con mucha prudencia, envió un barco a la casa fuerte de Arauco que diese aviso al capitán Lorenzo Bernal de lo sucedido en la isla de Santa María. En este barco Lorenzo Bernal envió al capitán Hernán Pérez, natural de Sevilla, con una carta a Francisco de Villagra, que estaba en la Concepción, dándole aviso y razón del estado en que estaban las cosas en general, y a Hernán Pérez le encomendó le informase de todo.

Pedro de Villagra se embarcó con toda la gente y fue a la Concepción; y el cuerpo muerto de Villalobos, porque tenía muchos deudos en la Concepción, lo mandó meter en una caja¹⁷³² y llevarlo para que lo enterrasen en aquella ciudad. Llegó a la Concepción día de *Corpus Christi*¹⁷³³. Villagra andaba en la procesión cuando le dijeron que era venido, y, aunque informado de lo bien que había castigado la isla, se enojó y no le quiso ver de presente¹⁷³⁴, porque de secreto le había mandado y rogado que después de hecho aquel castigo desembarcase en la playa de Arauco, teniendo nueva que el cerco estaba levantado, y con toda la gente se fuese al fuerte y juntase al capitán Lorenzo Bernal consigo, diciendo no querer desamparar aquella fuerza,

¹⁷²⁹ *a lo largo*: 'a cierta distancia', acepción ya anotada.

¹⁷³⁰ *hollar*: 'pisotear', acepción ya anotada.

¹⁷³¹ *sobre seguro*: «Vale seguramente, y sin aventurarse al riesgo que pudiera suceder, por haberle prevenido o evitado» (*Aut*). Comp. este texto de Nueva Granada, 1549: «El gobernador mató a Jorge Robledo y a otras muchas personas sobre seguro» (citado por Boyd-Bowman, p. 870b).

¹⁷³² *caja*: «El ataúd que hacen para enterrar los difuntos y llevarlos a la iglesia»; y, pues Villalobos era hombre principal, considérese que *caja* «por alusión se llama la urna o sepulcro donde están los cuerpos de los difuntos que fueron personas de distinción y tienen entierros propios» (*Aut*).

¹⁷³³ *Corpus Christi*: fiesta religiosa que se celebra el jueves siguiente al octavo domingo después del domingo de Pascua, esto es, 60 días después de dicho domingo.

¹⁷³⁴ *de presente*: 'ahora, de inmediato', acepción ya anotada.

aunque lo demás hubiese perdido, y desde allí reparar todo lo que había de guerra, y entre hombres que lo entendían trataban era imposible hacerlo. Mas, como muchas veces vemos a los que mandan y tienen el supremo, asentándoseles¹⁷³⁵ una cosa, con grande libertad siguen su parecer sin querer tomarlo de los que lo entienden mejor (que les parece pierden de reputación no salir adelante con ello); mas Pedro de Villagra, como hombre que entendía la guerra y tenía della mucha plática, no lo quiso hacer, sabiendo por espirencia que no convenía al bien del reino lo que el gobernador le mandaba. «¡Qué más quieren los indios —decía Pedro de Villagra— que ver encerrados en un fuerte ciento y cincuenta soldados tan buenos, y muchos caballos, sin poder salir de allí a hacerles daño, y en el entretanto, con esta seguridad, ir ellos sobre las ciudades comarcanas: hallándolas desproveídas de guarnición, entrar por fuerza de armas sin haber quién se lo estorbase!». Por cuya causa, como capitán prudente, dejó de hacer lo que su gobernador le había mandado.

En este tiempo y días Martín de Peñalosa, soldado antiguo en Chile y hijodalgo que había ayudado a ganar y descubrir todo el reino con Pedro de Valdivia, viéndose pobre y que no tenía posible¹⁷³⁶ para poder sustentarse conforme a su merecer¹⁷³⁷ y trabajos, trató de secreto con algunos amigos irse del reino a una noticia que tenía de tierra rica y próspera de oro y gente. Comunicado con Francisco de Talaverano, que era mucho su amigo, comenzaron [a] hacer gente de callada¹⁷³⁸, y para un día señalado que se juntasen entre Valdivia y Osorno, dos ciudades que están cerca una de otra. Para el efeto salió Martín de Peñalosa de la Ciudad Imperial, donde tenía su casa, con cuatro amigos que estaban en el número¹⁷³⁹ de ir con él; y como se tenía cuenta con su persona y sospecha en lo que andaba, la justicia de aquella ciudad, hallándolo menos, salió tras dél con doce hombres, aunque no lo pudo alcanzar, y dio aviso a las demás ciudades. Salió de Osorno el capitán Juan de la Reinaga, y de la Ciudad Rica Pedro de Aranda, de la ciudad de Valdivia Juan de Matienzo, en su busca todos juntos con gente

¹⁷³⁵ *supremo, asentándoseles*: se entiende *supremo mando, asentándoseles*, en uso especial ya anotado. MHE, a la cual siguen CHCH, BAE y EUCH, lee *supremo mando asentándose*.

¹⁷³⁶ *posible*: 'rentas, bienes, medios económicos', acepción ya anotada.

¹⁷³⁷ *merecer*: 'mérito, merecimiento'.

¹⁷³⁸ *hacer gente de callada*: 'reclutar hombres en secreto', ya que *callada* es «sin estruendo, secretamente. Esta voz solo se usa con la partícula *de*, y así se dice *de callada*» (*Aut*, con ejemplos de fray Luis de Granada y el padre Mariana).

¹⁷³⁹ *número*: aquí, «cantidad determinada de personas en algún empleo o comunidad» (*Aut*).

armada; y no teniendo rastro ni plática¹⁷⁴⁰ dónde estaba, se volvieron a sus pueblos. Aunque ya había, cuando salieron a buscarlo, tres días que estaba en la parte donde se habían de juntar, esperando la gente qu'él había dicho acudirían allí, y acaesció que le faltaron todos y no vino alguno, como de ordinario se ve en esta tierra de las Indias meter a hombres principales en pelazas¹⁷⁴¹ y pasiones, y después que los ven metidos en ellas los dejan solos, siendo, a lo que después se supo, muchos. Viendo que no le acudía nadie y le habían dejado solo, dijo a los que con él estaban se fuese cada uno donde quisiese, que él sabía lo habían de venir a buscar; pues no tenían culpa, no se quisiesen perder. Hiciéronlo así, que se quedó con tres amigos que en amistad tenía prendados¹⁷⁴²; y otros cuatro que se le habían juntado se fueron donde le[*s*] pareció. El capitán Juan de Matienzo, natural de las montañas de Burgos, tenía a su cargo la ciudad de Valdivia por Francisco de Villagra; viendo que no parecía ni se tenía rastro alguno, pidió por merced a los demás capitanes que todos se volviesen a sus ciudades, que pues andaba Martín de Peñalosa solo, bastaba un alguacil con cinco o seis hombres que lo buscasen, y que a él tocaba proveello, pues estaba en su jurisdicción; y siendo buscado por esta orden, lo hallaron en casa de un indio, que se había apeado a comer y dar de comer a su caballo. De sobresalto¹⁷⁴³ Hernando de Alvarado¹⁷⁴⁴, Martín de Herrera Albornoz, con otros cuatro, lo prendieron allí, y a Francisco de Talaverano con él. Llevolos luego a la ciudad de Valdivia. La justicia los metió en un navío a entrambos¹⁷⁴⁵, y les dio tormento; confesaron estaban conjurados mucha gente principal para irse del reino. Por su propia confisión¹⁷⁴⁶, sin más información otra, les mandó cortar las cabezas y ponellas en la horca, diciendo eran amotinadores; la demás información envió a Francisco de Villagra, el cual, como hombre discreto, viendo que entraban en ello¹⁷⁴⁷ algunos hombres de lustre¹⁷⁴⁸, mandó no se tratase más ni se entendiese en ello, por no darles ocasión

¹⁷⁴⁰ *plática*: 'conocimiento', acepción ya anotada.

¹⁷⁴¹ *pelazas*: *pelaza*, «pendencia, riña o disputa» (*Aut*). Comp. Alemán, *Guzmán de Alfarache*, p. 644: «Sólo era nuestro fin aguardar que se levantas alguna pelaza, de donde con seguridad pudiéramos alzar algún par de capas o sombreros».

¹⁷⁴² *prendados*: 'obligados'; *prender* «vale obligar con buenas obras» (Cov.).

¹⁷⁴³ *De sobresalto*: 'de improviso, repentinamente', acepción ya anotada.

¹⁷⁴⁴ *Hernando de Alvarado*: ver Hernando de Alvarado (2).

¹⁷⁴⁵ *entrambos*: 'los dos', 'ambos'. «Decimos también entrambos y entramos» (Cov., s. v. *ambos*).

¹⁷⁴⁶ *confisión*: 'confesión'.

¹⁷⁴⁷ *entraban en ello*: 'estaban involucrados'.

¹⁷⁴⁸ *hombres de lustre*: 'hombres ilustres, nobles'.

[a] alguna desenvoltura. Desta manera se deshizo un ñudo¹⁷⁴⁹ que cierto si pasara adelante fuera muy dañoso para Chile.

CAPÍTULO XLII

De la muerte de Francisco de Villagra y de la manera que murió

Gobernando el reino de Chile Francisco de Villagra con tantas mohindades¹⁷⁵⁰, viéndose tan enfermo que no podía andar por los grandes dolores que tenía de ordinario en los pies, quiso ponerse en cura porque le fatigaban mucho, contra el parecer de los amigos que tenía: a morir o vivir, lo que Dios fuese servido hacer dél. Encomendándose a un médico que tenía plática de dar unciones con azogue preparado¹⁷⁵¹, con otras muchas cosas, se puso en sus manos. El médico, llamado bachiller Bazán¹⁷⁵², lo tomó a su cargo; aderezándole un aposento que estuviese abrigado, por ser en mitad del invierno, lo comenzó a curar, estando siempre este médico con él. Como las unciones le provocasen sed, estando el médico un día ausente pidió a un criado suyo le diese una redoma¹⁷⁵³ de agua; no se la queriendo dar, porque la orden que tenía era así, no dándose la su criado se la dio un pariente suyo,

¹⁷⁴⁹ *ñudo*: «La cuestión dificultosa, que no se puede fácilmente desatar» (Cov.); «lo mismo que nudo» (Aut). *Ñudo* y *añudar* son las únicas formas que registra Cov.

¹⁷⁵⁰ *mohindades*: *mohindad* es «lo mismo que mohína» (Aut), y viene a significar aquí, según la acepción que predomina en el texto, no solo ‘enojos, disgustos’, sino también ‘pendencias, reyertas’ (DRAE), e incluso ‘desventuras’. Comp. Sarmiento de Gamboa: «Y el piloto mayor de esta nao capitana de Vuestra Majestad dio todas las velas y salió por toda la armada con harta mohindad del general Sarmiento por ver la flojedad que se tenía en esto» (*Los viajes al Estrecho de Magallanes*, p. 193).

¹⁷⁵¹ *unciones con azogue preparado*: ya se ha dicho antes, a propósito de la zarzaparrilla, que Villagra padecía la sífilis. Otro de los remedios curativos de esta enfermedad eran las *unciones*, que «usado siempre en plural, llaman el remedio que se ejecuta para curar el humor gálico, untando al enfermo repetidas veces con un unguento específico a este mal» (Aut); este unguento se elaboraba con preparados de *azogue* (‘mercurio’). El *otras muchas cosas* que sigue debe aludir a otros remedios clásicos conocidos contra esta maligna enfermedad: además de la zarzaparrilla, el cocimiento del palo del *guayacán* y el *tomar sudores*, de todos los cuales existen numerosos testimonios en la literatura española de los siglos XVI y XVII (para este tema ver Alonso, pp. 425-426 y 605-606). Las consecuencias físicas de la sífilis eran terribles: además de las lesiones genitales y cutáneas, deterioraba los dientes, riñones y pies; a eso alude el autor al referirse a los «grandes dolores que [Villagra] tenía de ordinario en los pies».

¹⁷⁵² *bachiller Bazán*: ver Gonzalo Bazán.

¹⁷⁵³ *redoma*: ‘vasija de vidrio’.

casado con una hermana de su mujer, llamado Mazo de Alderete¹⁷⁵⁴, de la cual agua bebió todo lo que quiso. Acabado de beber se sintió mortal¹⁷⁵⁵, y mandó llamar al médico que le curaba; luego que vino, tomándole el pulso le dijo ordenase su ánima¹⁷⁵⁶, porque el agua que había bebido le quitaba la vida; hízolo así, que se confesó y rescibió los sacramentos de la Iglesia. Apretándole la enfermedad, desde a poco hizo testamento, y nombró por gobernador, hasta que el rey proveyese, a Pedro de Villagra¹⁷⁵⁷, su general, por virtud de una provisión que tenía del Audiencia de Los Reyes¹⁷⁵⁸, en que por ella le concedía pudiese nombrar persona que estuviese en el gobierno como él propio. Este testamento se metió en la caja del rey, y que allí se guardase, haciendo cargo a los oficiales hasta el fin de su vida. Muerto Villagra, abrieron la caja para ver a quién dejaba nombrado, que no lo había querido decir; hallaron que a Pedro de Villagra dejaba en su lugar. Luego le rescibieron en el cabildo¹⁷⁵⁹, y dio orden cómo se enterrase en un monesterio de frailes de la Orden de Sant Francisco, en cuyo hábito murió, llevándole delante honradamente su estandarte y guion¹⁷⁶⁰.

Era Francisco de Villagra cuando murió de edad de cincuenta y seis años, natural de Astorga, hijo de un comendador de la Orden de Sant Juan¹⁷⁶¹,

¹⁷⁵⁴ *Mazo de Alderete*: ver Diego Mazo de Alderete.

¹⁷⁵⁵ *mortal*: no solo 'muy mal, pésimo', sino que *mortal* «se dice del que tiene o está con señas o apariencia de muerto, y así, se dice "Quedarse mortal de susto o pesadumbre", y del que está muy cercano a morir o lo parece, se dice que está mortal» (*Aut*).

¹⁷⁵⁶ *ordenase su ánima*: 'pusiese en orden las cosas del alma', tal como lo hace a continuación, confesándose y recibiendo la Extremaunción y la Comunión, y también cumpliendo con los trámites civiles, como son las disposiciones testamentarias. Todo esto configura lo que en la época se llamaba la "buena muerte", tal como se la designa al final del capítulo. Para un estudio más detenido de este tema del bien morir puede verse Godoy Gallardo, 2004.

¹⁷⁵⁷ *nombró por gobernador... a Pedro de Villagra*: Francisco de Villagra nombró gobernador interino a su primo Pedro por testamento que hizo el día 13 de junio de 1563 (Barros Arana, II, p. 249).

¹⁷⁵⁸ *provisión... Audiencia de Los Reyes*: la provisión del virrey del Perú que autorizaba a Francisco de Villagra a nombrar un sucesor interino que lo reemplazara en caso de muerte era de fecha 17 de agosto de 1562 (Barros Arana, II, p. 249).

¹⁷⁵⁹ *le rescibieron en el cabildo*: esto ocurrió el 29 de junio de 1563.

¹⁷⁶⁰ *estandarte y guion*: Góngora Marmolejo quizá los hace sinónimos, ya que *guion* «se llama también el estandarte real, que en algunas funciones va delante del rey, el cual lleva el paje más antiguo, por lo cual se llama paje de guión» (*Aut*). Debe tratarse, por tanto, de la bandera que identificaba a Francisco de Villagra como gobernador y capitán de la milicia, si no es que el autor esté refiriéndose a *guion* con otra acepción: «La cruz que lleva delante el prelado, o la comunidad, como insignia propia» (*Aut*), opción no descartable ya que Villagra murió con el hábito de franciscano. Comp. este texto de México, 1532: «Tiene cargo del estandarte real, y mi guión» (citado por Boyd-Bowman, p. 442b).

¹⁷⁶¹ *Orden de Sant Juan*: la orden religiosa militar de San Juan de Jerusalén, también conocida como Orden de Malta, fue fundada en el siglo XI por mercaderes napolitanos que establecieron un monasterio de benedictinos en Jerusalén, con un hospital dedicado a San Juan Bautista para atender a los peregrinos. En el año 1099 se separó de la regla benedictina y se transformó en la congregación de

llamado Sarria¹⁷⁶². Su padre no fue casado; su madre era una hijadalgo principal del apellido de Villagra¹⁷⁶³. Gobernó en nombre del rey don Felipe dos años y medio¹⁷⁶⁴, con poca ventura, porque todo se le hacía mal. Era de mediana estatura¹⁷⁶⁵; el rostro redondo, con mucha gravedad y autoridad; las barbas entrerrubias¹⁷⁶⁶; el color del rostro sanguino¹⁷⁶⁷; amigo de andar bien vestido y de comer y beber; enemigo de pobres; fue bienquisto antes que fuese gobernador y malquisto después que lo fue. Quejábanse dél que hacía más por sus enemigos —a causa de atraellos a sí— que por sus amigos, por cuyo respeto decían era mejor para enemigo que para amigo¹⁷⁶⁸. Fue vicioso de mujeres¹⁷⁶⁹ y mohíno en las cosas de guerra mientras que vivió; solo en la buena muerte¹⁷⁷⁰ que tuvo fue¹⁷⁷¹

Hospitalarios de San Juan o Hermanos del Hospital de San Juan de Jerusalén. Su regla fue establecida por Raimundo del Puy y confirmada por el papa Pascual III en 1113. En 1130 Inocencio II establece como obligación de la orden defender por las armas a los cristianos contra los infieles. La conquista de Jerusalén por Saladino obligó a los Hospitalarios a instalarse en la ciudad de Acre entre 1187 y 1291, año este último en que se retiraron a Chipre. En 1310 conquistaron la isla de Rodas y comenzaron a llamarse Caballeros de Rodas. Llenos de gloria tras el sitio que sostuvieron ante Mahomet II en 1480, en 1522 lucharon heroicamente, durante cinco meses, contra Solimán II, debiendo finalmente capitular y retirarse en enero de 1523. Tras unos años sin destino fijo, en 1530 Carlos V los instaló definitivamente en la isla de Malta, tomando desde entonces el nombre de Caballeros de Malta. En esa isla permanecerán hasta la Revolución Francesa. Hoy subsiste como institución honorífica (ver Demurger, 2005).

¹⁷⁶² *Sarria*: el nombre del padre de Francisco de Villagra era Álvaro de Sarria, y fue comendador de la encomienda de Villela de la orden de San Juan. Era de noble origen y tenía su propia galera en el reino de León.

¹⁷⁶³ *madre... Villagra*: doña Ana Velásquez de Villagra o Villagrán, natural y vecina de Santervas (Castilla y León), donde nació Francisco.

¹⁷⁶⁴ *Gobernó... dos años y medio*: el nombramiento de Villagra como gobernador fue firmado por Felipe II en Bruselas el 20 de diciembre de 1558, del cual él se enteró en Lima a principios de 1560, pero la cédula llegó a esta ciudad, junto con sus familiares, recién a principios de 1561. Villagra debió embarcarse a Chile en marzo de 1561. La cifra que da el autor debe reducirse a poco más de dos años, si contamos desde el 5 de junio de 1561, día en que desembarcó en La Serena y fue recibido como gobernador por el cabildo de la ciudad (a Santiago habría llegado por julio o agosto, siendo igualmente recibido con todos los honores), gobernando hasta el 22 de junio de 1563, día de su muerte.

¹⁷⁶⁵ *MS medianastatura*, que desarrollo con apóstrofo.

¹⁷⁶⁶ *barbas entrerrubias*: 'barbas parcialmente rubias', ya que *entre* es prefijo que «significa situación o calidad intermedia» (*DRAE*).

¹⁷⁶⁷ *sanguino*: 'encarnado'; se dice de «la cosa que abunda de sangre, o la aumenta y cría» (*Aut*).

¹⁷⁶⁸ *mejor para enemigo que para amigo*: es idea común, como se puede apreciar en el refranero: «Trata con el enemigo, como que en breve haya de ser amigo, o con el amigo, como si hubiese de ser enemigo» (Correas, refrán 22.830).

¹⁷⁶⁹ *vicioso de mujeres*: 'aficionado al trato carnal con mujeres'; *vicioso*, «el entregado libremente a los vicios» (*Aut*). Comp. este texto de Yucatán, 1566: «Hombre vicioso de pecado de la carne» (citado por Boyd-Bowman, p. 976b).

¹⁷⁷⁰ *buena muerte*: ver más arriba nota a *ordenase su ánima*.

¹⁷⁷¹ *MS ffu*.

venturoso; era amigo de lo poco que tenía guardallo: más se holgaba de resebir que de dar¹⁷⁷². Murió en la ciudad de la Concepción en quince días del mes de julio de mil y quinientos y sesenta y dos¹⁷⁷³ años.

CAPÍTULO XLIII

De las cosas que hizo Pedro de Villagra después que fue resebido al gobierno

Siendo Pedro de Villagra resebido por gobernador¹⁷⁷⁴, conforme al nombramiento que en él hizo Francisco de Villagra, por virtud de la provisión que del Audiencia de Los Reyes tenía, envió a la ciudad de Santiago testimonio¹⁷⁷⁵ de su resebimiento para que rescibiesen, por su poder y en su nombre, al licenciado Juan de Herrera, natural de Sevilla, que por Francisco de Villagra administraba justicia en aquella ciudad; y paresciéndole, como hombre que a su cargo tenía el gobierno, que estar tanta gente junta y tan buenos soldados en el fuerte de Arauco, sin hacer efeto alguno más de estarse allí metidos, no siendo parte para más de solo guardar aquella fuerza, y que teniéndolos consigo, con los demás que tenía, hecho de todo un cuerpo, era gran fuerza y podía reparar¹⁷⁷⁶ con ellos la ciudad de Angol y Concepción, y con la demás gente que al verano juntaría podría campear¹⁷⁷⁷ buena traza y orden de guerra si les saliera ansí, con este proveimiento envió al capitán Hernán Pérez, hombre de buena reputación y crédito, en una fragata y dos barcos para que sacase el artillería, muñiciones y cosas

¹⁷⁷² *más se holgaba de resebir que de dar*: versión invertida de la virtud que ensalza, por ejemplo, el refranero: «Dar es señorío, recibir es servidumbre» (Correas, refrán 6.489).

¹⁷⁷³ *Villagra... murió... mil y quinientos y sesenta y dos*: ya apunté más arriba que Francisco de Villagra murió el 22 de junio de 1563 (Barros Arana, II, p. 249, n. 39). Es probable que el año que consigna el autor —1562— corresponda a un lapsus; en cuanto al día y mes —15 de julio—, resultan muy tardíos, porque ya el 29 de junio de 1563 el Cabildo de Santiago reconocía como su sucesor a Pedro de Villagra. MHE corrige la fecha y apunta al pie: «Pone equivocadamente 1562».

¹⁷⁷⁴ Pedro de Villagra fue proclamado gobernador por el cabildo de Santiago el 29 de junio de 1563.

¹⁷⁷⁵ *testimonio*: 'prueba, atestado', acepción ya anotada.

¹⁷⁷⁶ *reparar*: 'proteger, defender', acepción ya anotada.

¹⁷⁷⁷ *campear*: «Es lucir mucho» (Cov.); «disponer alguna cosa de modo que sea vista de todos, como haciendo ostentación de ella» (*Aut.*). Comp. *La Araucana*, p. 720: «Así, la trompa a retirar tocaron / y con paso, aunque largo, concertado, / altas y campeando las banderas, / se dejaron calar por las laderas».

pesadas que por tierra no se pudiesen llevar, e indios que tenían de su servicio, mujeres y muchachos. Con esto proveyó de vino, aceite, conservas y otros regalos¹⁷⁷⁸ para enfermos y heridos. Después de haberlo tratado y comunicado con hombres antiguos que lo entendían, resumido en que era acertado así, escribió al capitán Lorenzo Bernal diciendo no le podía dar ningún socorro, y que dello le hacía cierto¹⁷⁷⁹, para que después no se quejase ni dijese no haber sido advertido que le parecía se debía de ir con toda la gente y caballos a la ciudad de Angol, y que los que no estuviesen para ir aquella jornada los enviase por la mar.

Llegado el capitán Hernán Pérez y dadas las cartas, puesta plática por el capitán Lorenzo Bernal en público de lo que les parecía hacer, muchos soldados dijeron que no debían desamparar aquella fuerza, acordándose que habían pasado mucho trabajo en sustentarla; mas entendiendo que no se les podía dar socorro, y que el gobernador que los había de socorrer los desengañaba, se conformaron en que se fuesen a Engol; que aunque Lorenzo Bernal tenía el supremo mando, era tan comedido con los soldados que en su compañía estaban que ninguna cosa quería hacer sin su parecer y consejo, diciendo que más aventuraba él que ellos, y que tal soldado podía ser diese tan buen parecer que le hiciese ventaja¹⁷⁸⁰, y que lo que aquel tal dijese fuese lo mejor, que es ésta gran prudencia de un capitán. Determinados irse, mandó meter el artillería en la fragata, y algunos soldados enfermos, con las demás cosas que daban pesadumbre, llevallas por tierra. Partido el capitán Hernán Pérez en la fragata y barcos a la Concepción aquella noche, siendo primero bien informado del camino, a la segunda vela¹⁷⁸¹ mandó que todos se pusiesen a caballo, y con grandísimo frío desamparó el fuerte. Los indios estaban siempre tan sobre aviso que, luego lo entendieron (como los tenían dentro en sus tierras y a las puertas de sus casas), acudieron luego al fuerte y, como hallaron las puertas abiertas y ninguna persona dentro que se lo defendiese¹⁷⁸², le ponen fuego. El capitán Lorenzo Bernal estaba [a]

¹⁷⁷⁸ *regalos*: aquí, 'alimentos reconfortantes y saludables'. Según *Aut*, se aplica este término a «la comida y bebida delicada y exquisita».

¹⁷⁷⁹ *cierto*: adjetivo, «sabedor, seguro de la verdad de algún hecho» (*DRJAE*). Comp.: «Me dijeron que bien sabían que yo iba a ver a Moteecuma, su señor, y que fuese cierto que él era mi amigo» (Cortés, *Cartas de relación*, p. 169); otro texto de Cuba, 1520: «Bien sois, señor, cierto que no me arremangara para saltar tan corto» (citado por Boyd-Bowman, p. 189a).

¹⁷⁸⁰ *le hiciese ventaja*: 'lo superase o aventajase'.

¹⁷⁸¹ *segunda vela*: ver más arriba, nota a *velando*. Esta *segunda vela* debía coincidir con el segundo cuarto de la noche o *cuarto de la modorra*.

¹⁷⁸² *defendiese*: 'impidiese', acepción ya anotada.

dos leguas de allí cuando vido la llama tan grande que salía de la casa¹⁷⁸³. Yendo su camino, le amanesció en lo alto de la cordillera, y como había llovido mucho y era en mitad del invierno, por dondequiera que iba hallaba los esteros y ríos grandes, con mucha agua, y al pasar de uno, aunque no muy dificultoso, se le ahogó un soldado llamado Ronquillo¹⁷⁸⁴, valiente y buen arcabucero. Con este trabajo iba caminando hacia Engol; y llegado a un río grande, que se llama Tavolebo¹⁷⁸⁵, no lo pudo pasar a vado, que en aquel tiempo no le tenía; fuele necesario hacer balsas para ello. Los indios le venían siguiendo junto a sí muchos, y quisieron llegar a pelear, mas no se atrevieron, por el mucho miedo que les habían tomado cuando estaban en el fuerte; con todo, llegaron cerca a reconocellos, y como vieron y conocieron a los caciques¹⁷⁸⁶ principales de Arauco que con ellos iban, se volvieron sin osarle acometer. Los cristianos pasaron este río con mucho trabajo y otro día llegaron a la ciudad de Angol, donde fueron bien rescebidos. Descansando poco, el capitán Lorenzo Bernal se partió a la ciudad de la Conceción con cincuenta soldados de los que habían estado con él en el cerco de Arauco. Pedro de Villagra los salió a rescebir muy honrosamente, con toda la gente de caballo que en la ciudad había, y una muy graciosa escaramuza de los yanaconas e indios de paz que allí con él estaban.

CAPÍTULO XLIV

De cómo el gobernador Pedro de Villagra envió al capitán Lorenzo Bernal en el galeón del rey a hacer gente a la ciudad de Valdivia, en compañía del capitán Grabiél de Villagra, y de lo que hicieron

Despoblada la fuerza de Arauco, Pedro de Villagra, para hacer la guerra contra todos los indios rebelados, el verano siguiente quiso juntar gente de todo el reino, y para el efeto envió al capitán Lorenzo Bernal con un galeón que estaba surto en el puerto de la misma ciudad, que el

¹⁷⁸³ *casa*: 'el fuerte de Arauco'.

¹⁷⁸⁴ *soldado... Ronquillo*: ver Francisco Gómez Ronquillo.

¹⁷⁸⁵ *Tavolebo*: el río Tavoleo o Tauleo, que nace en el río Culenco y desemboca en el Biobío. Del mapudungun *trawün* 'juntar, reunir' y *lewfü* 'río' = 'Junta o confluencia de ríos' (Armengol, núm. 9.263; Moesbach, p. 238).

¹⁷⁸⁶ MS *caçiquees*.

governador Francisco de Villagra había comprado para¹⁷⁸⁷ el rey, y por no molestar los tratantes¹⁷⁸⁸ tomándoles sus navíos de mercancías para el proveimiento del reino, en cosas nescasarias que de ordinario la guerra trae consigo. En este navío, como dicho tengo, despachó a Lorenzo Bernal con su poder, para que como su persona y en su nombre se rescibiese en aquella ciudad, y, después de rescebido, quedase el licenciado De las Peñas, natural de Salamanca, por su tiniente de gobernador; y envió una provisión al capitán Grabiell de Villagra de su teniente general en todo el reino, y comisión que pudiese hacer gente; y para buen aviamiento della, gastar los pesos de oro que le paresciesen nescasario [s]¹⁷⁸⁹ de la Hacienda Real¹⁷⁹⁰. Lorenzo Bernal, llegado a Valdivia, presentó en el cabildo los testimonios que llevaba; fue luego rescebido Pedro de Villagra por gobernador y envió la comisión que llevaba a Grabiell de Villagra, el cual, en compañía de Lorenzo Bernal, comenzó a hacer gente en las ciudades comarcanas a la de Valdivia, que son Osorno, Ciudad Imperial y Ciudad Rica; y porque muchos de los soldados y vecinos que habían de ir aquella jornada estaban pobres, fue nescasario ayudalles con algún socorro de ropa¹⁷⁹¹ para su aviamiento, porque Pedro de Villagra, con cient¹⁷⁹² soldados que de la casa de Arauco habían salido y con los que de Valdivia le traerían, con la demás gente que se hallaba, entendía hacer la guerra y conquista. Lorenzo Bernal y Grabiell de Villagra sacaron de aquellas ciudades setenta soldados bien aderezados, gastando al rey de su hacienda diez mil pesos, que son catorce mil ducados y más. Con esta gente se partieron la vuelta de Angol, que era la orden que tenían de Pedro de Villagra, para que desde allí se proveyese en las cosas de guerra, habiendo primero despachado el galeón del rey con mucho bastimento y armas para los que en la ciudad de la Concepción estaban sin ellas. Caminando por tierra de La Imperial llegaron breve [a] Angol, dejando allí la mayor parte de la gente que traían. Con treinta soldados se fueron a ver con el gobernador, y porque los que en su compañía iban no llevaban ropas de vestir —que las¹⁷⁹³ habían dejado por ir a la ligera, temiéndose

¹⁷⁸⁷ MS *compra para*, intercalado *do*.

¹⁷⁸⁸ *tratantes*: ‘comerciantes, negociantes’.

¹⁷⁸⁹ MS *nescasario*.

¹⁷⁹⁰ *Hacienda Real*: ‘Tesorería’. Véase más arriba nota a *caja del rey* o *caja real*.

¹⁷⁹¹ *socorro de ropa*: ‘ayuda de vestimenta’, a cuenta de sus pagas (ver más arriba, nota a *socorros*). MS *de ropa de*, tachado el último *de*.

¹⁷⁹² *cient*: por *cien*, es forma apocopada del adjetivo *ciento* (Keniston, 25.2 y 25.266).

¹⁷⁹³ *las*: con un borrón sobre la *s* en MS.

tener recuento con indios de guerra—, informado el gobernador mandó al capitán Juan Pérez de Zorita¹⁷⁹⁴, natural de Córdoba, fuese [a] Angol y trajese de vuelta los soldados que por una memoria le dio, a causa que algunos amigos de Villagra le pusieron mal con Lorenzo Bernal: tanto puede la envidia en caso semejante contra hombres de valor, que Pedro de Villagra mostró no estar bien con él. Entendido, Lorenzo Bernal le pidió licencia para irse a su casa, y al capitán Grabiél de Villagra mandó se fuese a la Ciudad Imperial y desde allí tuviese cuenta con el gobierno de aquellos pueblos.

En este tiempo y días había Pedro de Villagra mandado al capitán Francisco Vaca que con cuarenta soldados saliese de la Concepción y se pudiese en el río de Itata, corriendo aquella comarca haciendo la guerra de la manera que a él le pareciese, hasta traer aquellos indios de paz. Está este río, de la ciudad de la Concepción, ocho leguas. Llegado que fue el capitán Vaca, hizo asiento en un llano que le pareció a propósito para caballos y donde podía estar al seguro. Desde allí destruía las simenteras de los indios, llamándolos de paz; mas estaban tan soberbios, viendo que todo se les hacía bien, que no pararon en el daño que rescebían; antes trataron de pelear, y para el efeto se juntaron número de tres mil indios. Tomando la mano Loble¹⁷⁹⁵, indio belicoso y valiente, les dijo que les estaba bien pelear con los cristianos en aquel lugar donde estaban, antes que rescibiesen más daño, y que aunque tenían el sitio tan dañoso para ellos, en la muchedumbre se suplía la ventaja que los cristianos les tenían; y ansí juntos fueron caminando a ponerse cerca de los cristianos. El capitán Vaca, como soldado viejo y de tanta plática de guerra, era informado de todo, y dio dello nueva al gobernador Pedro de Villagra de cómo los indios querían pelear con él y el número que eran, y la gente que él tenía poca; que le enviase socorro. No se lo envió, porque esperaba al capitán Juan Pérez de Zurita, que era ido [a] Angol por cuarenta soldados de los que Lorenzo Bernal había traído; por este respeto no le envió socorro. Los soldados le decían que, pues no tenía gente para dar batalla, que se retirase a la Concepción, y que después saldría con mayor fuerza y podría hacer buen efeto. Estas palabras no le daban gusto, porque decía, con los que le eran amigos, que

¹⁷⁹⁴ *Juan Pérez de Zorita*: ver Juan Pérez de Zurita.

¹⁷⁹⁵ *Loble*: Juan Loble, «caudillo indígena que desoló a Chillán en 1565» (Armengol, núm. 4.652), participó en las batallas de Itata (1564) y Talcamávida (1566). Ver Glosario. Etimología probable del mapudungun *lofin* 'derrumbar, arruinar'= *loflu* 'El que arruina o derrumba' (Armengol).

si desamparaba el campo era dar a los indios grande ánimo y avilantez¹⁷⁹⁶ para lo de adelante, y que él perdía mucho de reputación; que más quería estar a lo que fortuna determinase, probándola en aquella campaña, que a su parecer era a propósito para pelear y ser bien manijados los caballos, y que no creía los indios quisiesen aventurarse a pelear con gente de a caballo en aquel llano. Con este acuerdo estuvo en su campo poniendo mucha guarda¹⁷⁹⁷ en las velas y rondas, todos armados esperando lo que harían. Loble, con orden de guerra sus escuadrones juntos al amanecer, dio en el campo; los cristianos tocan arma, que ya por el aviso que tenían estaban en orden. El capitán Francisco Vaca, ordenada su gente, rompió con el escuadrón que más cerca a él estaba con grande ánimo, y pasó por ellos hasta el cabo, alanceando y tropellando¹⁷⁹⁸ muchos indios; anduvieron peleando un rato. Los indios derribaron un soldado llamado Giraldo¹⁷⁹⁹, vecino de la Concepción: de lanzadas¹⁸⁰⁰ que le dieron fue muerto en presencia de los demás, que no pudieron darle socorro. El capitán Vaca, aunque peleaba bien y acaudillaba su gente con buen ánimo, no los pudo romper de manera que quedase señor del campo¹⁸⁰¹. Los indios, como eran muchos, lo tomaron en medio y a lanzadas le mataron tres soldados; viendo que se perdía, antes que queriendo no pudiese, se retiró con los que le quedaban, dejando a los enemigos el bagaje y todo lo que tenían; que le fuera mejor haberse retirado antes, como se lo decían, que no ponerse tan imprudentemente en caso tan dudoso; y porque entendió el camino de la Concepción estaría tomado, por ser montañas y pasos estrechos, se fue camino de la ciudad de Santiago, que estaba sesenta leguas de allí; llegó con los soldados que le quedaron rotos¹⁸⁰², maltratados y heridos.

¹⁷⁹⁶ *avilantez*: «Vale demasía, presunción y soberbia causada de algún próspero suceso o vitoria» (Cov., s. v. *avilanteza*); «audacia, osadía, arrogancia con que el inferior o súbdito se atreve al príncipe o superior, se descompona contra él y le falta al respeto» (*Aut.*). Comp. estos textos de Chile, 1569: «La avilantez que los indios han tomado» y 1586: «El tener la ciénaga por retirada les dio avilantez para ejecutarlo» (ambos citados en Boyd-Bowman, p. 101b).

¹⁷⁹⁷ *guarda*: aquí, 'vigilancia, cuidado'.

¹⁷⁹⁸ *tropellando*: 'atropellando', arcaísmo.

¹⁷⁹⁹ *Giraldo*: ver Giraldo Gil.

¹⁸⁰⁰ MS *lançaçadas*.

¹⁸⁰¹ *quedase señor del campo*: 'triumfase en la batalla'. *Quedar señor del campo* «vale entre los militares haber vencido la batalla, manteniéndose en la campaña o terreno donde se dio o estaba el enemigo» (*Aut.*). Comp. *La Araucana*, p. 316: «Y de cendrada plata una celada / [...] / fue la preciada joya señalada / para aquel que entre diestros luchadores / en la difícil prueba se estremase / y por señor del campo en pie quedase».

¹⁸⁰² *rotos*: 'derrotados; desbaratados', acepción ya anotada.

CAPÍTULO XLV

De cómo llegó el capitán Juan Pérez de Zurita a la ciudad de Engol, y, viniendo a la Conceción con cuarenta soldados, fue desbaratado por Millalelmo, valiente indio y plático de guerra

Llegado el capitán Zurita a la ciudad de Angol con la orden que Pedro de Villagra le había dado para traer la gente, los apercebió que estuviesen prestos antes que los indios tuviesen aviso de su partida. Había estado en aquella ciudad por capitán della don Miguel de Velasco, y por haber dejado el cargo, desgustoso del proveimiento que Francisco de Villagra hizo nombrando por su tiniente general a Pedro de Villagra, tuvo necesidad proveer de nuevo capitán, como a cosa tan importante; y así, proveyó a un hidalgo¹⁸⁰³ natural de Pamplona, llamado Diego de Carranza. Este, muerto Villagra, dejó el cargo de capitán para irse a España, y así, quedó la ciudad de Engol sin capitán que la tuviese a su cargo, porque Grabiél de Villagra se había vuelto a su casa a la Ciudad Imperial, y el capitán Lorenzo Bernal, aunque estaba en Angol, no tenía cargo ninguno más que un particular vecino. Los alcaldes ordinarios proveían en lo público lo que se les ofrescía, como justicia ordinaria. En este tiempo llegó el capitán Zurita, y estando de partida para volverse le dijo Lorenzo Bernal: «Señor capitán, por el camino que vuesa merced ha venido no debe volver; pues hay otros caminos muchos, tome el más seguro, porque creo, a lo que soy informado, que los indios le esperan a la vuelta». Juan Pérez de Zurita, como hombre de grande ánimo y que no se había visto en recuento ninguno con aquellos indios, despreció lo que le fue dicho y respondió que por el mismo camino había de volver y entrar en la Conceción con todo el fardaje¹⁸⁰⁴ que llevaba; que era flaqueza, con tan valientes soldados, buscar nuevos y no usados caminos. Con este presupuesto¹⁸⁰⁵ y determinación, salió de Engol camino de la Conceción con cuarenta soldados bien aderezados, con mucho cuidado en

¹⁸⁰³ *hidalgo*: *hijodalgo* leen BAE, EUCH.

¹⁸⁰⁴ *fardaje*: «La ropa y todo lo necesario que se previene para una jornada o marcha. Es voz antigua que ha perdido el uso sin necesidad, llamándose hoy equipaje» (*Aut*). Comp. Vivar, p. 145: «Descargado el bastimento que traía y el fardaje de la gente que por tierra había venido».

¹⁸⁰⁵ *presupuesto*: ‘propósito’; «usado como sustantivo, se toma por el motivo, causa o pretexto con que se ejecuta alguna cosa» (*Aut*). Comp. *La Araucana*, p. 100: «Digo con tal intento y presupuesto, / que antes que los de Arauco a servidumbre / viniesen, fueron tantas las batallas, / que dejo de prolijas de contallas».

el avanguardia y retaguardia, repartidos con orden para caminar y pelear, si caso le ofresciese no poder hacer menos.

Los indios, con su capitán Millalelmo, teniendo nueva de su venida por los humos que los comarcanos hacían, lo esperó dos leguas de la Concepción, a un paso de un río llamado Andalién, con una ciénega que, juntamente con el río, los hacía muy fuertes no saliéndole a bien la batalla que pensaba¹⁸⁰⁶ dar al capitán Zurita, su capitán; que aunque había otros lugares donde poder pelear con astucia de guerra, quisieron descuidallo esperándole más cerca de la Concepción. Ansí llegó donde los indios estaban, muy alegres porque desde el alto del monte habían visto los muchos caballos que traían cargados de fardos y petacas¹⁸⁰⁷ en que llevaban sus ropas. Millalelmo mandó que treinta indios se le mostrasen delante con sus lanzas y arcos, y que arremetiéndolos a los cristianos a ellos se retirasen a los árboles y matas de monte comarcano, a no más fin de deshacelles la orden que traían y embarazallos, y habló a sus indios diciéndoles peleasen valientemente, que los cristianos que allí venían era gente nueva en la guerra, y que, demás de no tener plática de pelear, en la parte que estaban les tenían gran ventaja: que era imposible tan poca gente podelles resistir que no¹⁸⁰⁸ les quitasen la ropa que llevaban, por lo menos, y que si la querían defender entendía tenellos a todos en su poder, como a gente vencida. Los que llevaban el avanguardia, desque vieron los indios, tocaron arma; Zurita mandó juntar el bagaje para pelear y pasó adelante a reconocer qué gente era. Como vio tan pocos indios mandó romper con ellos; los enemigos, como tenían el emboscada¹⁸⁰⁹ cerca, tuviéronles poco temor, antes se llegaron a pelear con ellos, acometiéndolos y retirándose. Millalelmo, como vido lo que deseaba, salió de la emboscada con tres mil indios dando terrible grita, que como era valle y estrecho atronaba la comarca, tocando grande número de cornetas y una trompeta que había ganado a cristianos. El capitán Zurita,

¹⁸⁰⁶ *pensaba*: MS alterna el plural propio de los indios con el singular de Millalelmo.

¹⁸⁰⁷ *petacas*: indigenismo proveniente del nahuatl *petlakalli*, 'caja de juncos o esteras trenzadas' (Lenz, núm. 1.047; Morfínigo, *Diccionario de Americanismos e Indigenismos*); por extensión alude a todo estuche o maleta de cuero u otro material usado para llevar tabaco y cigarrillos. Para *Aut* se trata de una «especie de arca hecha de cuero o pellejos fuertes, o de madera cubierta de ellos». Ercilla le da una acepción similar: los indios que saquean el bagaje de los españoles van «de petaca o de fardel» cargados (*La Araucana*, p. 778). *Petacas* son, por tanto, 'baúles' usados para el transporte de la ropa. Comp. Inca Garcilaso, *Comentarios reales*, I, pp. 160-161: «La [paja] que se cría en el Collao es más aventajada [...], de la cual hacen los Collas canastas y cestillas y lo que llaman *patacas* (que son como arcas pequeñas) y sogas y maromas».

¹⁸⁰⁸ *no*: otro caso de *no* expletivo.

¹⁸⁰⁹ *el emboscada*: se entiende, 'el lugar donde estaban los indios emboscados'.

recogida su gente, no desmayó; antes, dejando diez soldados que mirasen por el bagaje, rompió con los demás peleando valientemente. Don Pedro de Godoy, natural de Sevilla, quiso mostrarse: animando a los demás que hiciesen lo que él hacía, se arrojó entre los indios peleando; socorriole otro soldado, valiente hombre, llamado Rolón. A entrambos derribaron de los caballos y hicieron pedazos, porque estos indios de toda esta provincia en la guerra son cruelísimos; cortáronles las cabezas y, puestas en unas lanzas largas, fueron dando muestra de su victoria, y, como eran muchos, con este principio cobraron tanto ánimo que luego mataron a otro soldado llamado Inestrosa y a otro llamado Vivero, y así, con ánimo denodado rompieron. El capitán Zurita, que muy bien había peleado acaudillando su gente, hizo todo lo que en semejante caso se podía hacer; vueltas las espaldas, le dejaron a Millalelmo y a su gente todo el bagaje —que era de mucho precio— que en socorro habían rescebido del capitán Grabiél de Villagra en la ciudad de Valdivia. El capitán Zurita, viéndose desbaratado¹⁸¹⁰ y perdido todos los caballos que llevaba de dobladura¹⁸¹¹, por un camino que atravesaba de montes fue a salir al paraje de donde habían desbaratado al capitán Vaca, y no osando ir a la Concepción, se fue a Santiago con la gente que le quedó, pobres y perdidos. El gobernado[r]¹⁸¹² se disculpaba después diciendo que el capitán Zurita tenía la culpa, por no haber querido guardar la orden que le había dado mandándole que por aquel camino no entrase en la Concepción, sino por el camino de Itata, que era el mejor y más seguro.

¹⁸¹⁰ *Zurita... desbaratado*: los hechos consignados corresponden a la derrota española en Lebocatal, ocurrida a Pérez de Zurita y sus hombres el 22 de enero de 1564 (Barros Arana, II, p. 254).

¹⁸¹¹ *caballos... dobladura*: 'caballos de repuesto'; *dobladura* es el «caballo menos principal de los dos que debía llevar todo hombre de armas a la guerra, el cual servía a falta o por cansancio del otro» (*DRAE*). Comp. Cortés: «Y llevó ciento y veinte de caballo, en que con las dobladuras que lleva ciento y sesenta caballos y treientos peones» (*Cartas de relación*, p. 495).

¹⁸¹² MS *governado*.

CAPÍTULO XLVI

De cómo se juntaron los indios de la comarca de Angol y vinieron sobre la ciudad por tres partes, y fueron desbaratados por el capitán Lorenzo Bernal

Después de desbaratado el capitán Zurita, los indios de la provincia, cantando victoria, despachan mensajeros a todos los comarcanos que animasen a los demás principales para que, tomando las armas todos juntos, echasen a los cristianos de aquella ciudad, pues en los recuentros que habían tenido siempre habían salido con victoria, y que no dejasen pasar el tiempo, conforme a su pretensión tan favorable; estos, despertando a la voz, hicieron junta a su usanza, que es juntarse en un campo llano, y con gran cantidad de vino que hacen de maíz y de otras legumbres¹⁸¹³ todos juntos beben, y después de haber bien bebido, un principal, plático de semejantes oraciones, se sube en un madero que para el efeto tienen hincado en medio de todos, y allí les habla poniéndoles por delante sus trabajos y libertad, y la orden que para ello dan los señores principales, a quien todos tienen de obedecer: que se animen a tomar las armas y echen de sí una carga de tanta pesadumbre como de ordinario reciben con los cristianos, gente que nunca descansa de hacelles mal, y acaben de una vez guerra tan pesada e importuna, pues era nescesario, para tener seguridad en sus casas, echallos de la provincia, porque quedando en ella en ninguna parte podían estar; que de día y de noche, lloviendo, con grandes fríos, cuando más descuidados estuviesen, los habían de hallar a sus puertas matando sus hijos y mujeres y destruyendo sus haciendas. Esta oración les hace el principal señor, si es hombre elocuente, y si no, tome¹⁸¹⁴ la mano por él algún indio otro que lo[*s*]¹⁸¹⁵ sepa persuadir más o menos conforme a lo que intentan hacer, y como el tiempo lo requiere. Resumidos los indios en que seguirán su voluntad, se apartan luego los señores principales y, sin dejar llegar ningún indio que no sea principal —por la orden que tienen de guardar secreto—,

¹⁸¹³ *vino... de maíz y de otras legumbres*: nuevamente el autor emplea un símil castellano para referirse al *mudai* o chicha mapuche, bebida alcohólica que este pueblo fabricaba a partir de la fermentación del maíz, pero también de otras legumbres e incluso de frutos como el *pehuén* del pino araucaria, la murtila y la frutilla o fresa (ver Bengoa, pp. 206-207). Núñez de Pineda y Bascañán recoge varios episodios de fiestas de sus captores regadas con esta bebida alcohólica en su relato del *Cautiverio feliz*.

¹⁸¹⁴ *tome*: MHE lee *toma*.

¹⁸¹⁵ MS *lo*.

se resumen¹⁸¹⁶ en lo que han de hacer; y así, después de haberse juntado y tratado como dije, se determinaron ir sobre la ciudad de Angol por tres partes. Llegándose a ella con buena orden de guerra, reparándose —por ser tierra llana— con fuertes que harían para no rescebir daño alguno, y desde un fuerte reconocer en dónde harían otro primero que aquel desamparasen, y desta manera ir a ponerse sobre la ciudad todos juntos; y que estando cerca, a la hora que les pareciese, conforme a la plática que de las espías tendrían puestas para el efeto dentro en la ciudad, que les avisarían de todo lo que los cristianos hacían, con este acuerdo, asaltando la ciudad todos a un tiempo, la ganarían. Tomando la mano¹⁸¹⁷ los principales de Mareguano, juntos cuatro mil indios, vinieron a un estero que estaba de la ciudad dos leguas; allí cortaron madera y se hicieron fuertes con una palizada; puestos en defensa, sembraban¹⁸¹⁸ mensajeros por toda la provincia les viniesen [a] ayudar los demás principales que estaban con ellos acordados.

En este tiempo los vecinos de Engol, como estaban sin capitán, los alcaldes ordinarios, no confiando en su plática de guerra, con todos los principale[s]¹⁸¹⁹ de la ciudad rogaron al capitán Lorenzo Bernal se encargase de todo, así de lo de guerra como de paz y república¹⁸²⁰; el cual, a contemplación¹⁸²¹ de sus amigo[s]¹⁸²², que así mesmo se lo pidieron por merced, lo acetó¹⁸²³. Fue rescebido en el cabildo y luego mandó hacer reseña de toda la gente que en la ciudad había y de las armas que tenían: halló ochenta hombres, entre soldados y vecinos, de los cuales tomó cincuenta y con ellos fue a reconocer el fuerte que los indios tenían en el estero. Paresciéndole más fuerte¹⁸²⁴ de lo que se entendía, contra el parecer de algunos se volvió a la ciudad; los indios, como le¹⁸²⁵ vieron ir sin acometelles, tratan que de miedo lo hacía, por no osar pelear más. El capitán Bernal, como astuto,

¹⁸¹⁶ MS *resunen*. MHE lee *reúnen*, errata evidente.

¹⁸¹⁷ *Tomando la mano*: 'adelantándose'.

¹⁸¹⁸ *sembraban*: 'esparcían, desparramaban'; *sembrar* «por extensión vale desparramar o esparcir cualquier cosa» (*Aut*). Comp. Cortés: «Y echaban tantas piedras de lo alto con las manos y rodando que aun los pedazos que se quebraban y sembraban hacían infinito daño» (*Cartas de relación*, p. 351). BPR lee *embiavian*, pero *enviaron* MHE, CHCH, BAE y EUCH.

¹⁸¹⁹ MS *principale*.

¹⁸²⁰ *república*: aquí, «la causa pública, el común o su utilidad» (*Aut*).

¹⁸²¹ *a contemplación*: 'por complacer', acepción ya anotada.

¹⁸²² MS *amigo*.

¹⁸²³ *Acetó*: 'aceptó'. MS *aaceto*.

¹⁸²⁴ *fuerte*: aquí con valor disémico: *fuerte* 'fortaleza' y 'robusto, recio'.

¹⁸²⁵ *le*: el autor se refiere a Lorenzo Bernal (y sus hombres).

entendió que los indios, soberbecidos¹⁸²⁶ de no acometelles ni pelear con ellos en el lugar que estaban, habían de salir a buscalles; y como él lo dijo en público así fue: que otro día salieron del fuerte y se fueron a poner legua y media de la ciudad, ribera de un río grande y de mucha defensa para ellos. El capitán Bernal con treinta hombres los volvió a reconocer, dejando la ciudad reparada de fuerte y de guardia ordinaria; como vido el sitio que tenían —que era fuerte y muy a su ventaja—, se volvió sin hacer más que reconocer de la manera que estaban. Los indios, soberbios viendo que dos veces que con ellos se había visto no había osado pelear, dieron aviso a los demás escuadrones que caminasen todo lo que pudiesen, que los cristianos estaban con tanto miedo que no osaban con ellos pelear, y que llegando sobre la ciudad los turbarían de manera que sin perder lanza sería todo suyo. Tan confiados estaban de la vitoria que las mujeres que en la ciudad había las habían repartido entre los señores principales. Con esta arrogancia y soberbia salieron de allí, y se ponen, camino de la ciudad, en una loma junto a otro río, donde esperan respuesta de sus amigos.

El capitán Lorenzo Bernal salió de la ciudad con veinte hombres, no para más efeto de reconocellos y ver de la manera que venían, y el sitio que tenían. Llegado a vista le comenzaron a decir muchos oprobios y hacerle amenazas, teniéndole en poco. No parando¹⁸²⁷ en ello, reconoció que en la parte qu'estaban eran perdidos: trató en su pecho dalles allí batalla, y para más certificarse de lo que convenía mandó a cuatro soldados que vadeasen el río por encima de donde los indios estaban, que de piedras y tierra habían hecho una trinchea, y detrás della estaba[n]¹⁸²⁸ reparados. Reconociendo el río se vadeaba por allí, mandó lo reconociesen por la parte de abajo; hallaron así mismo tenía vado. Luego envió dos soldados a la ciudad que de su parte dijesen a los alcaldes que con toda brevedad le enviasen treinta soldados con todos los arcabuces, que serían doce, y le trajesen un tiro de campo. Los que en el pueblo estaban decían era mal hecho ponello y aventurarlo a perder todo tan temerariamente, y para que no peleasen le hicieron ciertos requerimientos¹⁸²⁹ en nombre del rey. Lo-

¹⁸²⁶ *soberbecidos*: 'ensoberbecidos', forma a partir del latín *superbus*. *Soberbecer* es forma rara, según Corominas, presente en Nebrija. Comp. Rojas, *La Celestina*, p. 107: «No enfinjas porque está aquí Sempronio, ni te soberbezcas».

¹⁸²⁷ *No parando*: 'haciendo caso omiso'.

¹⁸²⁸ MS *estava*.

¹⁸²⁹ *requerimientos*: «Requerimiento, término judicial, cuando intimamos alguna cosa a la parte o a otra persona» (Cov.).

renzo Bernal, entendiendo, como práctico de guerra, que si daba lugar a los demás escuadrones que venían caminando a que llegasen, siendo asaltada la ciudad por tantas partes, se perderían, quiso, como prudente, pelear con los pocos antes que esperar se juntasen todos; desechando de sí a los que en aquello hablaban, los mandó volver a la ciudad, y él, con número de sesenta soldados, estuvo aquella noche sobre ellos, teniéndolos a manera de cerco, y no peleó antes porque no le había llegado la pieza de campo que esperaba. Teniéndolos desvelados, y estándolo también los cristianos, le llegaron quinientos indios amigos y compañeros para ayudalle en aquel asalto, que ya de antes los tenía prevenidos (gente que a trueque de aprovecharse, que es robar, hacen la guerra a sus parientes y amigos); estos repartió y puso por cuarteles. Era cosa de ver el miedo que tenían los cristianos que en la ciudad habían quedado con las mujeres, porque sabían que si les decía mal eran perdidos; lloraban sus mujeres y hijos vellos¹⁸³⁰ en poder de aquellos bárbaros. Los indios estaban en el fuerte; bien quisieran aquella noche desamparallo e irse, conociendo que los cristianos esperaban el día para pelear; y que lo que habían visto de vadear el río era para conocer el sitio y comarca (teniéndolo reconocido, estaban a lo menos con ellos igual si esperaban que el día les dijese lo que habían de hacer); quejaban de sus compañeros porque caminaban con tanta pereza, que bien pudieran haber llegado a la ciudad, puestos a vista; siendo acometida, de necesidad habían de ir a socorrerla, y que entonces le fueran ellos siguiendo a las colas de los caballos¹⁸³¹, como a gente vencida; por otra parte, querían salir del fuerte e irse la vuelta del río. Juntos en escuadrón, no osaban determinarse a este efeto, por ser tierra llana, hasta llegar a él, y vían que los cristianos todos andaban a caballo velándolos, y los indios amigos puestos en escuadrón hacia la parte del río, que era por donde ellos pensaban ir; desta manera se estuvieron quedos, animados por sus capitanes. Después que fue bien de día, puesta la pieza de campo en lugar que podía hacerles daño, comenzó a jugar¹⁸³² algunas pelotas. El capitán Lorenzo Bernal mandó apear a todos y repartió los cuarteles por donde habían de pelear, y a los indios amigos les

¹⁸³⁰ MS *de vellos*, tachado *de*.

¹⁸³¹ *siguiendo a las colas de los caballos*: 'siguiendo muy de cerca; encima de ellos'; es expresión que no he encontrado en los diccionarios de la época. Comp. Fernández de Oviedo: «Este retirar fue tan grand placer para los contrarios, que así como lo vieron, se pusieron en seguimiento hasta llegar junto a las colas de los caballos, con tanta gríta, que era cosa que pusiera mucho temor a quien no hobiera visto aquello» (*Historia general y natural de las Indias*, IV, p. 204a).

¹⁸³² *jugar*: 'disparar', acepción ya anotada.

dio orden de lo que habían de hacer a vuelta de¹⁸³³ los cristianos, quedando él a caballo para mejor proveer y mandar lo que convenía. Los cristianos, por la parte que les fue señalado, juntos en dos cuadrillas comenzaron a disparar sus arcabuces en los enemigos, y los amigos indios muchas flechas, que como eran iguales en armas y lengua, era de oír lo que se decían los unos a los otros, porque los de guerra les decían mirasen eran parientes y amigos, y pues todos eran¹⁸³⁴ unos y peleaban por la libertad de todos, que se pasasen a ellos y les favoreciesen contra aquellos perros cristianos¹⁸³⁵, grandes enemigos de todos los indios en general. Los indios amigos les decían eran traidores, salteadores, enemigos comunes, y que por roballos habían venido a sus tierras, cudiciosos de sus haciendas, sin tener atención a lo que les habían dicho, que allí habían de morir como malos: desta manera peleaban y hablaban. Los cristianos, cubiertos con sus dargas y buenas lanzas, jugaban con los indios bravas lanzadas, mataban algunos, y los indios herían a muchos. Peleose con grande vocería y grita que los amigos junto con los cristianos daban, y la pieza de artillería que jugaba. Los indios que en el fuerte estaban acaudillándose daban las mismas voces, de que era grande el estruendo; las trompetas que llevaban a su usanza, que ellos llaman cornetas, y las que los indios de guerra tenían, era cosa de grande levantamiento de ánimo para todos ellos. Después de haber peleado y hecho todo lo que pudieron, viéndose entrar¹⁸³⁶ y que¹⁸³⁷ los cristianos, envueltos con ellos, se aprovechaban de las espadas (que a estocadas mataban muchos), y los indios amigos, siendo iguales a ellos en el traje y armas, sin conocerse, andando envueltos todos juntos, los herían en gran manera, volvieron las espaldas huyendo hacia el río, que estaba cerca. Los amigos se ocuparon en robar el despojo, como hombres que lo ayudaron a ganar. El capitán Bernal mandó a los cristianos subiesen a caballo y siguiesen el alcance, los cuales los alcanzaron presto, y como estaban dellos enojados y era tierra llana, tan encarnizados andaban matando y alanceando que un soldado vecino de la ciudad de Osorno, llamado Francisco Valiente, valiente hombre portugués, yendo tras de una banda de indios alanceando con otros

¹⁸³³ *a vuelta de*: 'juntamente con, junto con', expresión ya anotada.

¹⁸³⁴ Lectura confusa en MS: ¿*hran*?, con un borrón sobre la *r*.

¹⁸³⁵ *perros cristianos*: apodo despectivo, como se anotó más arriba, pero esta vez puesto en boca de los indios. Comp. este texto de Ciudad de México, 1595: «Si no fuera casado con una perra cristiana... se hubiera ido a una judería» (citado por Boyd-Bowman, p. 692a).

¹⁸³⁶ *entrar*: 'ser invadido, ir perdiendo terreno', acepción ya anotada.

¹⁸³⁷ MS y *de*, reescrito y *q'e*.

soldados, se arrojaron los indios de una barranca en el río: dando en un raudal grande andaban nadando por él; este soldado, no teniendo temor al altura de la barranca ni al correr del río, se arranjó con su caballo tras ellos, que era cosa de ver cómo andaba nadando con el caballo envuelto con los indios; el espada en la mano, salió a la otra ribera libre; en esto llegaron los indios amigos ayudando a los cristianos: mataron tantos que el río llevaba el agua teñida el tiempo que turó el matar, hasta que el capitán Bernal los mandó retirar y envió un hombre a la ciudad que levase¹⁸³⁸ la nueva del buen suceso¹⁸³⁹ que Dios había sido servido dalles. Tomáronse prisioneros por los amigos y cristianos muchos indios; dellos mandó matar algunos, y castigó a otros cortándoles las manos y pies. Murieron en este recuento mil indios, sin muchos que fueron heridos; murió Illangulién¹⁸⁴⁰, capitán general de esta junta; tomáronse algunas cotas de las que ellos habían ganado en otros recuentros a cristianos, muchas lanzas de Castilla, dagas, espadas, capas, sayos y camisas que traían, porque los más de estos indios eran los que habían desbaratado al capitán Zurita, y aquellas ropas le habían quitado. De los cristianos no murió ninguno: hubo muchos heridos, aunque iban bien armados¹⁸⁴¹. El capitán Bernal, recogida su gente, se fue a la ciudad alegre y vitorioso, dando gracias a Dios por el buen suceso que fue servido darle; todos juntos se fueron [a] apaar a la iglesia, ofreciendo a Dios su victoria. Los que quedaron en la ciudad para guarda della lo salieron a resecebir llorando de placer, dándole muchos loores¹⁸⁴², como a hombre que con su industria y valor los había libertado de aquel cativerio que esperaban. Los demás indios, que venían caminando a ayudar a sus compañeros a mucha priesa, ya cerca de la ciudad tuvieron nueva eran perdidos; allí donde les tomó la voz se deshicieron, y fue cada uno por donde quiso la vuelta de su tierra. Desta manera se libró la ciudad de aquellos bárbaros que tan determinadamente venían sobre ella.

¹⁸³⁸ *levase*: 'llebase'. La forma con *l-* de *llevar*<*levare* es general hasta fines de la Edad Media (Corominas), con ejemplos en el Marqués de Santillana y Diego de San Pedro.

¹⁸³⁹ MS *çuso*.

¹⁸⁴⁰ *Illangulién*: nombre de un guerrero mapuche elegido toqui en 1559, tras la muerte de Caupolicán y la derrota indígena en Quiapo. Murió en una batalla cerca de Angol el 25 de marzo de 1564, a manos de Lorenzo Bernal. Ver Glosario. Posible etimología del mapudungun *illamn* 'despreciar' y de la forma *külen* (sufijo de *estar*)= 'Yo estoy despreciado'; o bien del mismo *illamn* y *kulen* 'albahaquilla (arbusto leguminoso, según Moesbach)'= 'Arbusto despreciable o sin valor', e incluso de *illamn* y *kulngen* 'yerno' (Augusta)= 'Yerno despreciado'. Parece un nombre peyorativo puesto por terceros a un cacique muerto en forma deshonrosa.

¹⁸⁴¹ *bien armados*: se entiende, 'bien protegidos con armas defensivas'.

¹⁸⁴² *loores*: «Loor es lo mismo que alabanza y loa» (Cov.).

CAPÍTULO XLVII

De cómo los indios de la comarca y término de la Concepción vinieron a ponerle cerco estando el gobernador Pedro de Villagra en ella, y de las cosas que acaescieron

Habida tan gran vitoria el capitán Lorenzo Bernal, los indios quedaron quebrantados¹⁸⁴³ y temerosos, quejándose de sus compañeros porque no llegaron al tiempo concertado; y como quedaban tan lastimados, con deseo de venganza tratan a qué parte irían que pudiesen hacer daño, y resumidos en que la ciudad de la Concepción era cercada de montes ásperos que tenían muchas quebradas para su defensa, allí era bien ir a hacer asalto y destruilla: aunque el gobernador estaba en ella no por eso le daba más fuerza, antes, como tenía tanta gente consigo, más presto acabarían los bastimentos, porque habían cogido poco, y les destruirían todas las heredades. Después de haberse hablado con esta orden, se juntaron de conformidad más número de veinte mil indios, con muchas maneras de armas, lanzas, arcos, flechas, macanas, porras (que tienen en el remate una bola gruesa con que dan terribles golpes, y la macana una vuelta a manera de hoce¹⁸⁴⁴, porque las hay de muchas maneras: con estas desbaratan bravamente a los caballos), y espadas enastadas¹⁸⁴⁵ en lanzas largas; y con mucho bagaje de mujeres y muchachos¹⁸⁴⁶ que les traían de comer comenzaron con buena determinación a caminar la vuelta de la Concepción, trayendo por sus capitanes a Millalelmo y Loble, con otros muchos, aunque estos lo mandaban todo y eran los principales.

Pedro de Villagra tenía plática de todo lo que hacían por algunos indios que le eran amigos y daban aviso. Informado de la determinación que

¹⁸⁴³ *quebrantados*: 'debilitados'; de *quebrantar*, «disminuir alguna cosa de sus fuerzas y de su entereza, sin dividirla en partes» (Cov.); «debilitar, disminuir las fuerzas o brío, suavizar o templar el exceso de alguna cosa» (Aut).

¹⁸⁴⁴ *hocce*: 'hoz', instrumento de siega. MS *hoze*, lectura que modernizo en la forma que recoge Nebrija. Para Corominas, «se conserva la -e en este vocablo, según suele hacer Nebrija, para evitar la confusión con la -z final, que solía ser sonora» (como en el caso de *hoz* 'angostura de un valle profundo'). Comp. Pedro Mexía: «Al [mes] de julio pintan con una hoze de segar trigo, porque ya en aquel tiempo conviene que se sieguen y comience el labrador a hacer sus eras» (*Silva de varia lección*, II, p. 489).

¹⁸⁴⁵ *enastadas*: 'engastadas, injeridas'. «Enastar lanza, *ferrum prefigo, is*» (Nebrija, 1492, citado en *TLex*); *enastar* «poner y fijar las hastas en el hierro» (Aut, s. v. *enhastar*); «poner el mango o asta a un arma o instrumento» (DRAE). *Engastadas* leen BAE, EUCH.

¹⁸⁴⁶ *bagaje de mujeres y muchachos*: el autor hace extensivo aquí el concepto de *bagaje* 'bestias de carga que conducen y llevan sobre sí el bagaje' a las mujeres y niños indígenas que transportan la comida.

tenían, mandó hacer un fuerte junto a la mar, a la orilla de un pequeño río que entra en ella, por respeto de tener cerca el agua, que si a tanto llegasen no se la pudiesen quitar. Era el fuerte de docientos y cincuenta pies¹⁸⁴⁷ en largo, cuadrado de cuatro esquinas; en las dos hizo una torre en cada una, y en lo alto y bajo puso seis piezas de artillería: las cuatro eran piezas de campo y las dos pequeñas. Recogiendo las municiones y bastimento al fuerte, puesto en arma¹⁸⁴⁸ para lo que sucediese, con docientos soldados, entre vecinos de toda suerte, hombres de guerra, mandó recoger cerca del fuerte los que estaban algo apartados, recelándose no fuese caso tan repentino que después no pudiese dalle[s]¹⁸⁴⁹ socorro; esperó con esta orden qué harían los enemigos, los cuales, informado[s]¹⁸⁵⁰ de todo lo que en la Concepción se hacía, antes que se fortificasen más se presentaron una maña[na]¹⁸⁵¹ con grandes escuadrones: vistos, a gran priesa se recogieron al fuerte. Pedro de Villagra mandó que ningún soldado saliese fuera a escaramuzar; los indios que eran amigos de los cristianos, viendo su perdición, con sus mujeres y hijos se arrimaron a las paredes del fuerte, y otros se ponían junto a él¹⁸⁵² en bandas¹⁸⁵³, para que, si a tanto mal se viesen vecinos, con el artillería y arcabucería serían de los cristianos socorridos. Los indios de guerra, con brava determinación, bajan a la ciudad haciendo paradas¹⁸⁵⁴, descansando y mirando lo que les convenía. Para salir con tan grande empresa tomaron para su defensa el río en cuya ribera estaba el fuerte donde los cristianos se recogieron; por ser de barrancas, aunque pequeñas, para pelear con gente de caballo era ventaja para ellos; con esta orden en sus escuadrones entraron por la ciudad, abrasando todo lo que por delante hallaban, no perdonando cosa alguna hasta que llegaron cerca del fuerte donde Pedro de Villagra estaba, y junto a él saquearon la casa de un mercader (que le pareció, por la vecindad que tenía, estar segura): robáronle lo que en ella

¹⁸⁴⁷ *pies*: un *pie* equivale a unos 28 cm, por lo que el frente del fuerte construido tenía unos 70 m de largo.

¹⁸⁴⁸ *puesto en arma*: 'preparado, prevenido'; de *ponerse en arma*, «prevenirse para la guerra, pero más comúnmente se contrae este modo de hablar mirando a la defensa que a la ofensa» (*Aut*).

¹⁸⁴⁹ *MS dalle*, que enmiendo en plural, conforme al sentido del texto.

¹⁸⁵⁰ *MS ynfformado*, que enmiendo en plural porque está referido a los indios.

¹⁸⁵¹ *MS maña*, que completo.

¹⁸⁵² *MS junto aele o junto alle*, tachada la última letra. La lectura correcta, según el contexto del pasaje, es *junto a él* (junto al fuerte).

¹⁸⁵³ *bandas*: 'escuadrones, compañías de gente armada' (Percival, 1599, citado en *TLex*).

¹⁸⁵⁴ *haciendo paradas*: 'haciendo altos, deteniéndose' («Parada, adonde se detiene el animal, término de cazadores», *Cov*).

había y corrieron la ciudad¹⁸⁵⁵ quemando todas las casas que pudieron, si no fue algunas que, por estar en parte que con el artillería les podían hacer daño, quedaron en pie. Viendo los indios que los cristianos no salían a pelear ni a estorbar el daño que les hacían, con la presa que habían hecho se volvieron a una montaña pequeña y de razonable¹⁸⁵⁶ subida; allí asentaron su campo y se fortificaron por todas partes, para estar al seguro: desde allí bajaban muchas veces a la ciudad. El gobernador, encerrado en el fuerte con todos los cristianos, mujeres y niños, y muchas piezas de servicio¹⁸⁵⁷, con los caballos, no cabían en el poco sitio que el fuerte tenía, hasta que, retirados los indios, salían algunas veces con Pedro de Villagra los soldados que a él le parecía, y con ellos llegaba cerca de la trinchea adonde los indios estaban, los cuales bajaban tras ellos diciéndoles muchas palabras feas a su usanza. Los cristianos se retiraban hasta metellos en lo llano y allí revolvían algunas veces, escaramuzando: mataban algunos y rescebían heridas dellos, y las mujeres estaban puestas en las almenas mirando cómo lo hacían los cristianos y los indios. Hubo entre ellas una señora que dijo a un hidalgo, llamado Sebastián de Garnica: «Señor Garnica, tráigame vuestra merced aquel indio». Viéndose nombrar en caso semejante, y en público, pareciéndole flaqueza no ponerse¹⁸⁵⁸ a todo lo que le pudiese subceder, con grande determinación, en un buen caballo en que se hallaba, se arrojó entre los indios, teniendo cuenta con el indio que le fue dicho, que era señalado¹⁸⁵⁹; y aunque el indio se defendió y quiso huir, no le dio tiempo para podello hacer, que le tomó por los cabellos y con las armas que el indio tenía lo trajo a aquella señora que se lo pidió. Todos los más días escaramuzaban¹⁸⁶⁰ con los indios, aunque algunas veces, viendo que se les metían en el fuerte y no lo podían combatir, por los muchos arcabuces y artillería, bombas de fuego, alcancías¹⁸⁶¹, de que eran informados tenían

¹⁸⁵⁵ *corrieron la ciudad*: no solo ‘entraron en ella a hacer hostilidades’, acepción ya anotada, sino ‘asaltaron, robaron la ciudad’, ya que *correr* también «vale arrebatat, saltar, y lo mismo que hurtar, cogiendo de prisa una cosa, y llevándosela» (*Aut*).

¹⁸⁵⁶ *razonable*: «Mediano o con alguna perfección en su línea, aunque no con toda la que le corresponde» (*Aut*). Comp. Vivar, p. 159: «Desta semilla se saca un licor que suple por aceite, y se guisa con él, y es razonable».

¹⁸⁵⁷ *piezas de servicio*: ‘indios de servicio’, que ya quedó anotado.

¹⁸⁵⁸ *ponerse*: ‘exponerse’, ‘someterse’, ya que *poner* «se usa también por exponer, y así, se dice “Le puso a un peligro”, “Se puso a un desaire”» (*Aut*).

¹⁸⁵⁹ *señalado*: ‘valiente’, acepción ya anotada.

¹⁸⁶⁰ MS *escaramumuçavan*, tachado el primer *mu*.

¹⁸⁶¹ *bombas de fuego*: «Bomba de fuego, a ball of ‘wilde fire’» (Minshev, 1617, citado en *TLex*); *alcancías*: ‘ollas llenas de alquitrán y otros materiales combustibles’; según Cov., «entre las demás armas ofensivas

mucha munición¹⁸⁶², después de haber estado treinta días sobre la ciudad haciendo todo el daño que pudieron, llegaron dos navíos que de Valdivia venían cargados con trigo y otros bastimentos; entonces, pareciéndoles que, pues ya tenían tanto socorro como les era venido y tanta abundancia de toda suerte de bastimento, que no los podrían enojar ni hacer más daño, se retiraron con grande alarido de cornetas, cuernos y otras muchas maneras de trompetas que usan y por ellas se entienden.

Pasose en este cerco, aunque fue breve tiempo, mucho trabajo por la mayor parte, demás de la hambre, a causa de estar juntos tantas personas en tan pequeño espacio y muchos caballos, a causa de la inmundicia¹⁸⁶³ que hacían; había en la Concepción gran cantidad de perros que tenían los cristianos e indios de su servicio, y cuando se tocaba arma, que era casi de ordinario, aullaban y ladraban en tanta manera que no se podían entender; y para evitar esto, mandó Pedro de Villagra que cualquier soldado o indio que trajese perro muerto¹⁸⁶⁴ le diesen cierta ración de vino o de comida: con esta orden los mataron todos. Fuera mejor dar la tal ración a quien trajera cabeza de algún indio o presea dél, como hacían los numantinos en aquella guerra tan porfiada que tuvieron con los romanos¹⁸⁶⁵.

se han usado las alcancías con fuego de alquitrán lanzadas sobre los enemigos; y también estas mismas llenas de víboras, que cayendo en medio de los enemigos y quebradas, han sido ofendidos con las mordeduras venenosas». Las *bombas de fuego o alcancías* utilizadas en la Conquista eran «pequeñas vasijas de barro que se rellenaban de un mixto incendiario, provistas de manija y mecha azufrada. Una vez encendida ésta, se arrojaban entre los enemigos, a quienes quemaba al tomar fuego la carga» (Salas, p. 219). Los ingredientes más comunes eran pólvora, azufre, salitre, sal, amoníaco, resina, pez griega y alcanfor, entre otros. Comp. este texto del Río de la Plata, 1583: «Muchas alcancías de fuego y flechería de lo mesmo» (citado por Boyd-Bowman, p. 42a); *La Araucana*, p. 520: «La espantosa y horrenda artillería, / las bombas y artificios arrojados / de pólvora, alquitrán, pez y resina».

¹⁸⁶² *munición*: 'pertrecho'; «vulgarmente vale los pertrechos y cosas necesarias que han menester estar aprestadas en las fuerzas y fortalezas» (Cov.).

¹⁸⁶³ *inmundicia*: 'deposiciones'.

¹⁸⁶⁴ MS *muerte*, errata que enmiendo.

¹⁸⁶⁵ *numantinos... guerra... romanos*: la larga resistencia de los numantinos contra los romanos invasores liderados por Escipión el Africano culminó con su destrucción total en 133 a.C. Ver el relato de esta guerra en la *Historia general de España* de Juan de Mariana, I, pp. 67 y ss., en especial la p. 67a, donde pone como ejemplo de su osadía la anécdota de dos jóvenes numantinos que, enamorados de la misma mujer, acuerdan que se casaría con ella aquel de los dos que rompiendo el cerco romano y entrando en las tiendas enemigas, primero obtuviere como preseas la mano derecha de un enemigo. Esta guerra es recreada por Cervantes en su tragedia *La Numancia*.

CAPÍTULO XLVIII

De las cosas que hizo el gobernador Pedro de Villagra después de levantado el cerco de la Concepción, y de lo que sucedió al capitán Grabiél de Villagra queriendo ir a la ciudad de Valdivia

En el tiempo que Pedro de Villagra estaba en la Concepción cercado de indios de guerra, el capitán Grabiél de Villagra residía¹⁸⁶⁶ en su casa en la Ciudad Imperial; y como los indios de aquella provincia supieron que los comarcanos de la Concepción habían tomado las armas e ido sobre aquella ciudad, trataron hacer ellos lo mismo e ir sobre La Imperial. Grabiél de Villagra, como le estaba encomendada aquella ciudad por el gobernador (y las demás a ella comarcas, que eran otras tres ciudades), como tuvo esta nueva, hallándose con poca gente (a causa de andar algunos vecinos y estantes¹⁸⁶⁷ sacando oro en los términos de Valdivia), tuvo necesidad de ir allá y enviar alguna gente a la Ciudad Imperial para su defensa, si caso se ofresciese. Llegado a las minas de la Madre de Dios¹⁸⁶⁸ (que así se llamaban), tratándolo con Pedro Guajardo, vecino de Valdivia, y con el padre Diego Jaimes, sacerdote que allí estaba, que sería bien que la ciudad de Valdivia, pues sus términos estaban de paz, consintiese llevar algunas personas a La Imperial por algún tiempo, para seguridad de aquella plaza, estos escribieron al concejo¹⁸⁶⁹ de Valdivia diciendo lo¹⁸⁷⁰ que les había dicho. Como de ordinario acaecer suele, vistas las cartas en

¹⁸⁶⁶ MS *que residia*, tachado *que*.

¹⁸⁶⁷ *estantes*: 'residentes, habitantes'; *estante*, «el que está en algún lugar como: "Fulano, estante en corte romana"» (Cov). Debían ser residentes de la Imperial no vecinos ni propietarios de tierras y encomiendas. Comp. Vivar, p. 99: «Muy gran placer recibieron los españoles vecinos y estantes en la ciudad de Santiago».

¹⁸⁶⁸ *minas de la Madre de Dios*: el padre Rosales destaca la riqueza de estas minas: «El oro más celebrado fue el de Valdivia, de las minas de la Madre de Dios; están en un valle dos leguas de la Mariquina y doce de la ciudad de Valdivia, de donde se sacaba el más fino oro que se conoce. Porque se graduó bruto y como sale de la mina en veinte y tres quilates y dos grados [...]. Adquirieron tanto oro los españoles que tenían por más barato labrar de oro los frenos, espuelas, estribos, hebillas y herraduras de los caballos que de yerro [...]. Adquirían esta riqueza de oro los españoles a poca costa, sin gasto de azogue ni extraordinarios instrumentos y otros materiales. Porque la mayor cantidad la cogían en los arroyos y vertientes, que todo lo beneficiaban en lavaderos, aun lo que desenterraban en socavones» (I, p. 197).

¹⁸⁶⁹ *concejo*: «Ayuntamiento o junta de la justicia y regidores que gobiernan lo tocante al público de una ciudad, villa o lugar» (*Aut*).

¹⁸⁷⁰ MS *dizienlo*, que completo.

su ayuntamiento, salen añadiendo¹⁸⁷¹ más, diciendo que el capitán Villagra volvió [a] [a] aquella¹⁸⁷² ciudad a llevar gente y tomar a los mercaderes la ropa que tenían y repartilla entre soldados; y que decía había de llevar treinta hombres para sustentar aquel pueblo; que no era justo perder sus haciendas y casas por sustentar las ajenas; que todos de conformidad le defendiesen la entrada; y como no había¹⁸⁷³ más de tres meses que había hecho gente en compañía del capitán Lorenzo Bernal, y las llagas estaban frescas, en general diciendo los había agraviado, estaba malquisto. Los del cabildo, tomando la mano, trajeron a su voluntad a todos los demás, porque es cierto, estando los ánimos desdeñados¹⁸⁷⁴, pequeña ocasión basta para hacellos inclinar a venganza. Luego le escribieron, diciendo habían entendido venía [a] aquella ciudad a hacer gente: que como capitán ni como soldado ni de otra manera alguna no viniese a ella, porque le defenderían la entrada. Rescebida esta carta, estuvo indeterminable¹⁸⁷⁵: quisiera venir y castigar una desvergüenza como aquella, mas hallábase sin gente para podello hacer. Por otra parte, era informado que toda la ciudad estaba en arma¹⁸⁷⁶, y que de noche dormían en la plaza todos juntos y tenían en la iglesia cuerpo de guardia, y que no había ninguno que voluntariamente no tomase las armas, sino eran pocos, y estos le escribían no viniese, por evitar escándalo, que lo habría, y si se revolían habría muertes causadas por pequeña¹⁸⁷⁷ ocasión. El licenciado Peñas, que era teniente de gobernador en aquella ciudad, no solo no lo quiso remediar, mas se supo después que de secreto les daba favor y decía cómo se habían de regir. Quitaron los barcos que en el río tenían y todas las canoas en que pasaban, y para más seguridad pusieron guarnición de soldados y vecinos de la ciudad; hacían estas cosas con tanta calor¹⁸⁷⁸ que, entendido por el capitán Villagra, se volvió a La Imperial. Los vecinos de

¹⁸⁷¹ *añidiendo*: 'añadiendo', forma no tan inusual en la época: «Añidiendo fuerza a fuerza e contrato a contrato para más seguridad de la paga» (texto de Puebla, 1554, citado por Boyd-Bowman, p. 67b).

¹⁸⁷² MS *bolvi aquella*, que completo.

¹⁸⁷³ *había*: 'hacía', fenómeno ya anotado.

¹⁸⁷⁴ *desdeñados*: 'disgustados, desazonados', ya que *desdeñar* «vale también desazonar, disgustar o exasperar a uno, haciéndole perder la paciencia y sufrimiento» (*Aut*). Corroboración esta acepción de *desdén* un texto de Perú, 1570: «No sucediese algún desdén y daño entre la gente» (citado por Boyd-Bowman, p. 298b).

¹⁸⁷⁵ *indeterminable*: 'indeciso', acepción ya anotada.

¹⁸⁷⁶ *estaba en arma*: 'estaba prevenida para luchar', como *puesto en arma*, que quedó anotado más arriba.

¹⁸⁷⁷ MS *pequena*.

¹⁸⁷⁸ *calor*: «Vale también esfuerzo, ardimiento, ánimo y osadía» y «metafóricamente vale lo mismo que presteza, diligencia y aceleración» (ambos en *Aut*). Comp. este texto de Chile, 1570: «Pusimos gran calor e diligencia en castigarlos» (citado por Boyd-Bowman, p. 150b).

Valdivia, aunque supieron se había vuelto, no dejaron de velar¹⁸⁷⁹ la ciudad y tener espías en los caminos, porque no se les entrase sin sentillo; creían ser ido a La Imperial a rehacerse de gente y volver sobre ellos, por cuyo respeto, recelándose, trataron informar al gobernador, que estaba en la Concepción, de lo sucedido, dando colores¹⁸⁸⁰ a su yerro, y para negociarlo enviaron a Cristóbal Ramírez, natural de La Bañeza, cerca de León, en un navío del rey que estaba en el puerto de aquella ciudad. Embarcando en él trigo, harina, con otros bastimentos, llegó en dos días a la Concepción, e informando a su voluntad, sin haber contraditor alguno, proveyó el gobernador que el capitán Grabiél de Villagra no tuviese entrada en la ciudad de Valdivia en caso ni cosa que se ofresciese de justicia, ni de otra manera alguna, sino el licenciado De las Peñas, como su teniente, y que apartaba la ciudad de Valdivia de su mando y alzaba el rescibimiento del concejo que en él habían hecho. Con este proveimiento volvió el embajador, de que no rescibieron poca alegría los vecinos de aquella ciudad en haber salido con su intinción, aunque después lo pagaron todo junto.

Pasado esto, y los indios levantado el cerco que sobre la Concepción tenían, Pedro de Villagra determinó irse a la ciudad de Santiago y tener allí el invierno, y al verano, recogida la gente que del capitán Vaca había quedado¹⁸⁸¹ y la del capitán Zurita, con la demás que podría juntar, volver a la Concepción, haciendo la guerra en sus términos el verano siguiente; y encomendando la ciudad al capitán Reinoso, antiguo en las Indias y prudente en cosas de guerra, por el cual respeto de entendella tan bien se llevaba mal con el gobernador (porque Reinoso trataba y murmuraba de algunas cosas que hacía, que se podían hacer mejores), pues, tomando a su cargo¹⁸⁸² la defensa de aquella ciudad, el gobernador se embarcó en un navío con cuarenta soldados. En dos días llegó a la ciudad de Santiago, navegación de sesenta leguas: en el puerto le proveyeron caballos, en que fue a la ciudad. En ella fue bien rescibido, que era bienquisto, aunque sin cerimonias de rescibimiento.

¹⁸⁷⁹ *velar*: 'vigilar, hacer guardia', acepción ya anotada.

¹⁸⁸⁰ *dando colores*: 'disimulando'; de *dar color*, «frase con que se significa la excusa con que se disimula alguna acción, para ocultarla o excusarla» (*Aut.*). Comp. este texto de Ciudad de México, 1572: «Para dar color a su oficio de ladrón... afirmó que los bienes habían de ser comunes» (citado por Boyd-Bowman, p. 200a).

¹⁸⁸¹ MS *quedada*.

¹⁸⁸² *tomando a su cargo*: se entiende, el capitán Reinoso.

CAPÍTULO XLIX

De lo que hizo Pedro de Villagra aquel invierno en Santiago, y de cómo al verano salió a hacer la guerra, y lo que le sucedió

Estando Pedro de Villagra en la ciudad de Santiago invernando¹⁸⁸³, año¹⁸⁸⁴ de sesenta y seis, como en ciudad abundante de todas cosas (por ser, como lo es, la más fértil y mejor de las del reino, que ha sido para soldados y gobernadores en el reino de Chile otra Capua¹⁸⁸⁵, como lo era antiguamente la de Italia para los capitanes que en ella hacían la guerra¹⁸⁸⁶, en vicio¹⁸⁸⁷ iguales), con muchos amigos que Pedro de Villagra tenía, y algunos privados, más de lo que le convenía dándose a buena conversación, comenzó a ponerse mal con algunos vecinos que en lo secreto no estaban bien con él, y fue la mayor parte del odio que le tomaron ponerse el gobernador mal con un caballero vizcaíno, llamado Martín Ruiz de Gamboa, hermano de Lope Ruiz de Gamboa, que murió en el cerco de Arauco peleando, como se dijo. A este caballero, por causas bien pequeñas, lo mandó prender y tenerlo con guardas y prisiones¹⁸⁸⁸, hasta que, pasados cuatro meses, por sentencia lo dio por libre, el cual estaba casado con una hija del capitán Rodrigo de Quiroga, que como era persona tan principal rescibió disgusto del mal término¹⁸⁸⁹, y de allí adelante en sus cosas no estuvo bien.

Pedro de Villagra comenzó a tratar, con los oficiales del rey, de los soldados que allí estaban pasaban mucha pobreza, y para salir a la guerra era menester gastar de la Hacienda Real cantidad de pesos de oro; estuvie-

¹⁸⁸³ *invernando: empezando* leen MHE, CHCH, BAE, EUCH.

¹⁸⁸⁴ MS *año año*, que enmiendo.

¹⁸⁸⁵ *Santiago... otra Capua*: la reconocida fertilidad del valle del Mapocho se asimila aquí con la de Capua, ciudad del sur de Italia ubicada a pocos kilómetros de Nápoles, considerada «antiguamente la más populosa y noble ciudad de toda Campania» (llegó a competir en importancia, en la época de las Guerras Púnicas, con la propia Roma) y que «en la fertilidad de los campos ninguna le llevaba ventaja» (Cov.).

¹⁸⁸⁶ *capitanes que en ella hacían la guerra*: alude a los conquistadores que habían participado en las guerras españolas de Fernando el Católico en Italia comandadas por el Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, el cual a partir de 1495 sostendrá en dichos territorios una serie de exitosas campañas, muchas de ellas circunscritas a la zona de Nápoles. Luego estas guerras fueron continuadas por Carlos V, con un momento cumbre en la batalla de Pavía (1525), en que fue hecho prisionero el rey Francisco I de Francia. En esta batalla tuvo un destacado papel Pedro de Valdivia.

¹⁸⁸⁷ *vicio*: 'regalo, deleite', acepción ya anotada.

¹⁸⁸⁸ *guardas y prisiones*: 'guardias y grilletes', ambos términos ya anotados.

¹⁸⁸⁹ *mal término*: 'mal tratamiento', ya que *término* «vale también forma o modo de portarse o hablar en el trato común» (Auf). Comp. estos textos de Chile, 1569: «Poca gana y mal término», y 1585: «Comenzaron [...] a tener malos términos conmigo» (ambos citados por Boyd-Bowman, p. 910b).

ron discordes al principio¹⁸⁹⁰, aunque después de algunos días, tratándose siempre dello, vinieron en que gastase lo que le pareciese. Hecho acuerdo para el gasto, mandó se tomase ropa de la que tenían los mercaderes y se librase¹⁸⁹¹ en la caja del rey, para que allí se hiciese la paga. Juntó, entre los soldados que salieron desbaratados y con los que después vinieron con él, ciento y diez soldados, que para aderezallos gastó más número de veinte mil pesos de la¹⁸⁹² hacienda del rey; y aun no dio socorro a todos, porque [a] los primeros el licenciado Herrera, que allí era su teniente, les había dado a seiscientos pesos y a setecientos, con que se ponían galanes¹⁸⁹³ y holgaban en buen pueblo¹⁸⁹⁴, y para ellos bien aparejado, conforme a usanza de soldados. Habiendo gastado Pedro de Villagra, con lo que gastó el licenciado Herrera, natural de Sevilla, más número de treinta mil pesos de oro, se estuvo en Santiago, a lo que sus émulos decían, más tiempo mucho de lo que convenía; porque, habiendo de partir por octubre para ir a los términos de la Concepción a hacer la guerra, salió de Santiago en fin de enero del año de sesenta y seis, después de hecho repartimiento de indios a los vecinos de Santiago, a cada uno conforme a lo que tenía, que para tal día estuviesen en lugar señalado con sus armas¹⁸⁹⁵.

Son estos indios amigos muy provechosos para la guerra, porque ayudan en gran manera a los cristianos; demás de que son iguales a los de guerra en disciplina y ligereza, y al pasar de los ríos hacen mucho efeto, aderezan los caminos, sirven de gastadores¹⁸⁹⁶. Juntos quinientos indios de estos que tengo dicho, y con los ciento y diez soldados, salió de Santiago camino de la Concepción. Pasado el río de Maule tomó el camino de Reinoguelén¹⁸⁹⁷, que es

¹⁸⁹⁰ MS *principipio*.

¹⁸⁹¹ *se librase*. 'se diese orden de pago', acepción ya anotada (ver nota a *libranza*).

¹⁸⁹² MS *dala*.

¹⁸⁹³ *se ponían galanes*: 'se vestían de gala, compuestamente'.

¹⁸⁹⁴ *holgaban en buen pueblo*: debe ser frase hecha. Comp. Inca Garcilaso: «Los castellanos estuvieron en el pueblo de Utiangue invernando a todo su placer y regalo, alojados en buen pueblo, bastecidos de comida para sí y para los caballos» (*La Florida*, p. 458).

¹⁸⁹⁵ *estuviesen en lugar señalado...*: no se refiere a los españoles, sino a los indios repartidos a ellos, los cuales integraban el ejército que partiría hacia el sur, tal como el autor aclara en el párrafo siguiente.

¹⁸⁹⁶ *gastadores*: 'zapadores o azadoneros que preparan las fortificaciones'. «En el ejército se dicen gastadores la gente que trabaja con la pala y el azadón, y traen piedra y fajina y lo demás que es menester para hacer fosos, trincheas, rebellines, caballeros, plataformas y todo lo demás, porque gastan aquellos materiales» (Cov.). Comp. Vivar, p. 35: «Por ser gran trabajo pasar un campo, aunque sea de poca gente, por los muchos gastadores que lleva (principalmente por tierra necesitada y falta de provisión, y la que hay se ha de ganar con la lanza en la mano y sacarlo debajo de la tierra)».

¹⁸⁹⁷ *Reinoguelén*: lugar que fue escenario de una batalla en 1565. Según Astaburuaga, la voz *Renuhuelén* «se corrompió después en *Reinohuelén* y aun todavía en *Reino de Belén*» (p. 654). Para Armengol (núm. 8.957, s. v. *Renohuelén*), con el nombre *Renühuelen* llamaron los indígenas el río Perquilauquén y la

una provincia llamada así junto a la sierra nevada, porque tuvo nueva que aquellos indios con gran desenvoltura habían hecho un fuerte —que ellos llaman en su lengua bucará— en tierra llana, ribera de una acequia grande que para ello habían traído. Pedro de Villagra tomaba lengua cada día; sabiendo ser así, caminó derecho allá. Los indios habían enviado a llamar todos los comarcanos les viniesen a ayudar, pues los habían pagado¹⁸⁹⁸ a su usanza, y para esta paga habían juntado ochocientos perros¹⁸⁹⁹ y gran cantidad de chaquira, qu'es unas cuentas de muchas colores, más pequeñas¹⁹⁰⁰ que granos de trigo, horadadas por el medio; las traen al pescuezo en sartas largas, mayormente las mujeres, y con la ropa de vestir que juntaron habían pagado grande número de soldados. Los perros quiérenlos para cazar, y desto se aprovechan dellos, y cuando no son de provecho se los comen. Acudioles mucha gente, eceto¹⁹⁰¹ Loble, hombre belicoso que no se pudo juntar con ellos por estar algo apartado, aunque caminó todo lo que pudo. Llegado Pedro de Villagra al fuerte, salieron los indios a escaramuzar con él; algunos soldados, que llevaban caballos bien aderezados y de buena rienda, alancearon algunos, y entre ellos Cristóbal de Buiza, buen soldado, confiado en el caballo que llevaba se metió entre ellos: cebado¹⁹⁰² en un indio por lo alancear, tropezando el caballo cayó con él, y si no fuera socorrido lo mataran. El caballo tomó un indio, y en presencia de los cristianos subió en él y le comenzó a manejar como si fuera jinete andaluz¹⁹⁰³.

Pedro de Villagra asentó su campo cerca del fuerte y, reconocido, ordenó cuadrillas para otro día pelear con ellos, de las cuales¹⁹⁰⁴ dio una a Martín

región vecina, y corresponde a toda la región comprendida entre el río Loncomilla y el Perquilauquén. Propone una etimología del mapudungun *renü* 'antro, cueva' y *welen* 'infortunio, mal presagio' = 'Cueva de infortunio', pero mejor de *renü* 'lugar de hechiceros' (donde se juntan los brujos para aprender las brujerías) y *welen* 'mal presagio' = *Renüwelen* 'Lugar para realizar, hacer que se cumplan los malos presagios' (Augusta; Elisa Loncon).

¹⁸⁹⁸ *comarcanos... los habían pagado*: no era extraño que los indios comarcanos pudieran cumplir puntualmente el papel de soldados "mercenarios" de los mapuche, pagados con especies como las aquí señaladas.

¹⁸⁹⁹ *perros*: más abajo Góngora indica que los mapuche usaban los perros para cazar, y en su defecto para comérselos. De aquí la importancia que debían tener como medio de pago.

¹⁹⁰⁰ MS *poqueñas*.

¹⁹⁰¹ *eceto*: 'excepto'.

¹⁹⁰² *cebado*: 'engolosinado', 'obsesionado', porque *cebar* es «dar o preparar cebo a algún animal para engolosinarle y aficionarle al fin que se pretende, como se hace con las aves de rapiña dándolas carne viva, para que, aficionadas a la caza, la persigan con más fuerza» (*Aut*). «Cebarse uno en alguna cosa, entrarse en ella sin orden» (Cov.).

¹⁹⁰³ *jinete andaluz*: sobre todo por la influencia musulmana, los andaluces tenían fama de buenos jinetes, en especial los cordobeses. Córdoba era famosa por los caballos que se criaban en sus dehesas. Para más datos ver *Alonso*, p. 331, nota 621.

¹⁹⁰⁴ MS *quale*.

Ruiz de Gamboa, de veinte soldados, y otra a Gómez de Lagos; y al capitán Zurita, Juan de Biedma, Pedro Fernández de Córdoba les dio cuadrillas del mismo número. Los indios amigos que de Santiago había traído ordenó cómo habían de pelear y por dónde. El fuerte que los indios tenían era entre unos robles altos y gruesos, que había muchos, criados allí por naturaleza; y para más defensa de los arcabuces y artillería, que sabían los cristianos llevaban siempre, tenían atajado¹⁹⁰⁵ un trecho de tierra de hasta docientos pies por la frente, que por un lado de suyo estaba fuerte con un río que les defendía la entrada, y una ciénega que no se podía andar por ella a caballo ni a pie, si no era gente desnuda; desta manera estaban forti[fi]cados¹⁹⁰⁶. La frente era de un foso lleno de agua, poco más hondo que un estado¹⁹⁰⁷ de hombre: este foso era a manera de albercas de huerta¹⁹⁰⁸, que entre una y otra había una entrada tan ancha como dos pies, de tierra firme cubierta de agua, por tal manera que no la podían ver si dello no tenían plática; los indios, como la sabían, entraban y salían desenvueltamente.

Otro día, por la mañana, el gobernador Pedro de Villagra mandó que todos se apercibiesen para combatir el fuerte, y con la orden ya dicha se llegaron a él. Los indios, desde vieron a los cristianos en el foso, comenzaron a tirarles mucha flechería; los soldados arcabuzazos, en que mataban muchos; los indios amigos muchas flechas, como ellos: los unos por entrar dentro del fuerte, los otros por defendelles la entrada. El capitán Lagos, que iba con una cuadrilla, viendo tanto número de indios y que les herían mucha gente, dijo: «¡Caballeros, retirar, que nos perdemos!». Pedro de Villagra, que cerca estaba, como lo oyó respondió: «¿Cómo retirar? ¡Adelante, que todo es nuestro!». Los indios amigos, con las flechas que tiraban, les hacían mucho daño¹⁹⁰⁹, y habiendo reconocido la entrada de los andenes que estaban en el foso, comenzaron a entrar por ellos. Los enemigos, desde los vieron tan juntos y que peleaban lanza a lanza defendiendo todo lo posible, no pudiendo hacer más, viendo les habían ganado el foso, volvieron las espaldas huyendo. Los amigos

¹⁹⁰⁵ *atajado*: 'cercado, aislado'; *atajar* «vale también acortar, reducir a menos algún espacio, sitio o terreno, limitándole y estrechándole» (*Aut*). Comp. este texto de México, 1579: «Atajaron los caminos con paredes y hicieron grandes baluartes para que no pudiesen salir» (citado por Boyd-Bowman, p. 92a).

¹⁹⁰⁶ MS *forticados*.

¹⁹⁰⁷ *estado*: «Es cierta medida, de la estatura de un hombre [...]. La profundidad de pozos o otra cosa honda, se mide por estados» (Cov.).

¹⁹⁰⁸ *albercas de huerta*: *alberca* «es estanque pequeño donde recogen el agua para regar las huertas» (Cov.).

¹⁹⁰⁹ MS *dano*.

los¹⁹¹⁰ siguieron y mataron muchos; otros tomaron a prisión. El yanacona que tenía el caballo de Buiza, como vido la perdición de los demás, huyó a vista de todos con el caballo; fue tras dél el capitán Alonso Ortiz de Zúñiga, con tres soldados: no lo pudo alcanzar ni seguir, por respeto de un monte donde se le metió, en el cual lo perdió de vista. Castigó Pedro de Villagra en este fuerte por justicia, fuera de los muertos, más de sietecientos indios.

CAPÍTULO L

De cómo yendo Loble a socorrer los indios qu'estaban en el fuerte se encontró en un llano con Pedro de Villagra, y de lo que ac[̃a]esció¹⁹¹¹

Después de haber Pedro de Villagra desbaratado el fuerte de Reinoguel[̃é]n¹⁹¹², muerto y castigado por justicia muchos indios, se partió otro día siguiente camino del río de Niviquetén¹⁹¹³. Yendo caminando tratando en las cosas pasadas, y cómo se había peleado, los corredores que iban delante descubriendo el campo tocaron arma. Cuando se entendió por los que iban atrás, los que tenían plática de guerra temieron, porque haber desbaratado y muerto tanta gente, que bastaba poner miedo a toda la provincia, ver que de nuevo en mitad de un llano los venían a buscar indios de guerra, creyeron debían de ser muchos; y fue que Loble, indio principal entre los de guerra, señor de muchos indios, había prometido a los principales de Reinoguelén les vendría [̃a] ayudar y en su favor pelear con los cristianos; y por haber Pedro de Villagra con tanta brevedad acometido y desbaratado el fuerte, no tuvo tiempo de poder llegar a tiempo, por ser su tierra algo lejos para gente de a pie. Este indio belicoso venía caminando, y los corredores así mesmo, los unos contra los otros sin verse, por estar en medio una loma, que aunque

¹⁹¹⁰ MS *amigos que los, tachado que.*

¹⁹¹¹ MS *acesio.*

¹⁹¹² MS *rreynogueln.*

¹⁹¹³ *río de Niviquetén*: nombre indígena del actual río Laja, afluente del Biobío. Del mapudungun *nüvcüi* o *nüfcü* 'medida indígena equivalente a los brazos extendidos' y *tun* (morfema verbalizador) = *Nüvcütun* 'Medir por brazadas' (Moesbach, p. 169; Armengol, núm. 6.436). Con diversas variantes gráficas en los textos: *Nibiquetén*, *Nivequetén*, etc. Comp. Rosales, I, p. 244: «Acompaña a Bío Bío otro río copioso, de mucho nombre y belicoso estruendo, que los españoles llaman La Laja y los indios le nombran Nivequeten».

rasa y sin monte era alta; por este respeto no se vieron de lejos hasta que a un tiempo se descubrieron todos. Venían delante trecientos indios bien armados; estos, como vieron a los cristianos tan cerca de sí, no osaron volver atrás: viendo que eran muchos, arrojáronse a una mata grande¹⁹¹⁴ de monte que hacía ciénega, y allí se comenzaron a hacer fuertes¹⁹¹⁵. Loble venía un poco atrás, y como asomó con una macana grande en las manos y vio a los cristianos que querían pelear con sus indios, paró, no para volver atrás sino para llamar su gente se diesen prisa a caminar. Llegados, con todos ellos se metió por los cristianos a socorrer los suyos: junto con ellos eran todos número de mil indios. Puestos en la mata, tomando la ciénega por fuerte, comenzaron a tirar flechas; los cristianos quisieron entrar a ellos a caballo, y como era lugar cenegoso¹⁹¹⁶ cayeron los caballos con los primeros atollados en el lodo, por cuya causa les convino apearse y entrar a pie, pues estaban en parte que de otra manera no se podía pelear, teniéndolos en medio cercados por todas partes. Loble, viéndose perdido si peleaba, mandó a un indio hablase alto, porque Pedro de Villagra le oyese, diciendo que quería hablar. Pedro de Villagra se llegó muy cerca; este indio le dijo: «Gobernador, si no nos matas ni castigas, perdonándonos lo pasado y presente, nos rendiremos todos y te entregaremos las armas, y haremos todo lo que nos mandares». Prometióselo así como se lo había pedido. Luego salieron, estando todos los cristianos en arma, y los indios amigos que de Santiago había traído, a los cuales pesó mucho del concierto, porque hubieran su parte de la barata y saco¹⁹¹⁷. Ellos echaron las armas en la parte que les fue señalado y se sentaron en tierra, esperando la clemencia que con ellos se tendría. Pedro de Villagra llegó a ellos estando a caballo y mandó que llamasen a Loble, que estaba en medio de todos, la cabeza baja, por no ser conocido, y corrido del caso presente; no queriendo responder, por entender este indio que llamallo en aquel tiempo no era por bien suyo, se estuvo quedo, dando a entender que no estaba allí. Viendo que se negaba, y los indios lo decían ansí no estar entre ellos, mandó a un soldado que lo conocía bien entrase entre los indios y lo buscase. Luego lo señaló con el dedo, diciendo:

¹⁹¹⁴ *mata grande*: 'matorrales altos, bosquecillo'.

¹⁹¹⁵ *se comenzaron a hacer fuertes*: 'se protegieron o ampararon', acepción ya anotada.

¹⁹¹⁶ *cenegoso*: *cenagoso*, esto es, 'pantanosos'.

¹⁹¹⁷ *barata*: «Ganancia» (Martín Alonso, *Enciclopedia del idioma*), aunque puede ser sinónimo de *desbarato* o *desbarate*, 'derrota que han sufrido los indios'; *saco*: 'saqueo', del italiano *sacco*. Comp. *La Araucana*, epígrafe del canto VII: «En este canto se contiene el saco, incendio y ruina de la ciudad de la Concepción».

«Este es». Salió del medio de su gente como hombre corrido, aunque bien señalado, que era indio valiente y membrudo. Pedro de Villagra lo mandó prender, y hizo a los indios, como estaban juntos, un razonamiento breve en que les dijo cómo el diablo los traía engañados para que se perdiesen, pues habían visto que en el fuerte había desbaratado a todos los indios de guerra de aquella provincia, y que de lástima, doliéndose dellos, no había querido matar más; y que de presente bien vían estaban allí juntos mil indios enemigos de cristianos, los cuales se enojaban con él porque no los mataba a todos, pues que en ellos no había enmienda: que mirasen eran menos de cada día, por las guerras que traían, y por andar en la guerra se les morían sus hijos y mujeres por no cultivar la tierra y hacer simenteras; que a Loble, aunque le había mandado prender, no era para castigallo; pues les había dado su palabra, estuviesen ciertos la cumpliría; mas que quería traello consigo algunos días para que hablase a los principales se quietasen, dejando las armas, y que ellos se acordasen de aquella buena obra que les hacía para servir de allí adelante en lo que les mandase. Un indio en nombre de todos le dio las gracias por ello, prometiéndole se lo agradecer. Luego los envió a sus tierras y siguió el camino que llevaba hasta junto al río de Niviquetén; en un hermoso llano asentó su campo. Estando allí le vinieron a ver de la ciudad de Angol algunos aficionados, que por nueva de indios habían sabido todo lo sucedido; vínole a ver, así mismo, el capitán Lorenzo Bernal, con quien Pedro de Villagra se holgó mucho, y encomendándole la gente que tenía en su campo, se partió a la ciudad de la Concepción llevando consigo treinta soldados para su seguridad. Llegado que fue, proveyó al capitán Gómez de Lagos por su teniente, a causa de no querer el capitán Alonso de Reinoso usar más del cargo. Habiendo estado en aquella ciudad ocho días se volvió al campo, y desde allí, porque entraba el invierno, despachó al capitán Pedro Fernández de Córdoba por su tiniente a la ciudad de Valdivia, con comisión que castigase la desenvoltura que con el capitán Grabiél de Villagra habían tenido cuando le hicieron resistencia; y porque tuvo necesidad llevó consigo¹⁹¹⁸ al capitán Reinoso y Lorenzo Bernal, y dejó en la ciudad de la Concepción la gente que bastaba para su reparo; con esta prevención, se fue a Santiago.

¹⁹¹⁸ MS *llevo consigo llevo*; elimino el segundo verbo.

CAPÍTULO LI

De cómo, estando el gobernador Pedro de Villagra en la ciudad de Santiago, llegó al puerto el capitán Costilla¹⁹¹⁹ con docientos hombres y tres piezas de artillería que el licenciado Castro¹⁹²⁰, gobernador del Pirú, enviaba a Chile, y de lo demás que acaesció

En el tiempo que estas cosas pasaban en Chile, el licenciado Castro, gobernador del Pirú por muerte del conde de Nieva¹⁹²¹, su predecesor, bien informado de cuán falto estaba el reino de gente y la guerra ordinaria que había, como celoso del bien común y por servir al rey, mandó hacer docientos hombres de guerra, en la cual todos ellos aprobaron muy bien, ayudándoles con dineros de la caja real, conforme a su hábito y a la necesidad que cada uno tenía. Estos soldados, que entre ellos había algunos caballeros y hombres nobles, encomendó y dio a cargo al capitán Costilla, vecino de la ciudad del Cuzco en el Pirú, y con provisión secreta le encomendó que llegado al reino de Chile se informase del gobierno que traía Pedro de Villagra, y que si le hallase bienquisto le entregase toda la gente que llevaba, y si le hallase mal puesto la diese al general Rodrigo de Quiroga. Con esta orden y confianza despachó el licenciado Castro al capitán Costilla del Puerto de Los Reyes. Dijeron algunos que en el armada venían que el licenciado Castro, para el efeto dicho, le dio el nombre de gobernador en blanco, para que, conforme a la instrucción que traía, lo hiciese.

Salió a la vela en dos navíos grandes: en el uno venía su persona, y en el otro un caballero de Burgos llamado Diego Barona¹⁹²²; tuvo tan buen tiempo en su navegación que en tres meses llegó a la ciudad de La Serena. Estuvo allí seis días refrescando la gente, y al seteno¹⁹²³ se hizo a la vela para el puerto de Valparaíso, que está de la ciudad de Santiago diez y seis leguas, donde descargan los navíos que vienen del Pirú. Allí desembarcó toda la gente y sacó el artillería; alojados con orden se mandaba velar de

¹⁹¹⁹ *capitán Costilla*: ver Jerónimo de Costilla.

¹⁹²⁰ *licenciado Castro*: Lope García de Castro, quien en 1564 fue designado por Felipe II, tras el asesinato del virrey López de Zúñiga, presidente de la Real Audiencia de Lima, gobernador y capitán general del Perú para el periodo 1564-1569. Ver Glosario.

¹⁹²¹ *conde de Nieva*: don Diego López de Zúñiga y Velasco, virrey del Perú entre 1561 y 1564, año de su muerte. La leyenda dice que murió asesinado por un lfo amoroso en plena calle de Trapitos, en Lima, aunque otros hablan de una apoplejía. Ver Glosario.

¹⁹²² *Diego Barona*: ver Diego de Barahona (2).

¹⁹²³ *seteno*: «Lo mismo que séptimo» (*Aut*).

noche y tener guardia ordinaria de día, como hombre recatado. Habiéndose informado en la ciudad de La Serena del gobierno que traía Pedro de Villagra, le dijeron estaba malquisto en la ciudad de Santiago y en las demás del reino; en Valparaíso, de las personas que se pudo informar, le dijeron lo mismo. Con esta nueva se inclinó dar la gente al general Rodrigo de Quiroga, que estaba en el reino bienquisto y siempre lo estuvo, por tener de ordinario gran virtud este nobilísimo hombre. Pedro de Villagra, como supo era desembarcado, le escribió dándole¹⁹²⁴ el parabién de su venida, y que le hiciese saber la gente que traía, para quién la traía o con qué orden venía; con esta carta escribió [a] algunos caballeros y hombres principales que con él venían ofresciéndoles caballos y servicio, de que venían faltos. El capitán Costilla respondía que la gente traía para dársela como a gobernador del rey; con esto se aseguró algo, aunque con sospecha, porque Costilla se estaba en el puerto sin venir a la ciudad, y sabía Pedro de Villagra se comunicaba con el general Rodrigo de Quiroga y con Martín Ruiz de Gamboa, los cuales le proveían en la mar de bastimento con caballos y carretas para él y toda la gente que traía. Viendo que se tardaba, estuvo indeterminable si iría al puerto o no; resumiose de esperalle en la ciudad, y, para más descuidallo, decía Costilla a los que le iban a ver que la gente que el presidente Castro le había dado, que era la que él traía de su mano, la tenía de entregar al gobernador Pedro de Villagra, que así se lo había mandado (dando a entender ser esto así, porque al descubierta no le pudieron sacar cosa alguna que pareciese al contrario, ni los que con él venían en toda la jornada tal habían podido alcanzar). Pedro de Villagra, sospechoso por algunas apariencias, sabiendo que breve partiría del puerto, le envió al camino un alcalde ordinario con dos regidores, para que en la parte que le hallasen tratasen con él exsibiese¹⁹²⁵ las provisiones y recaudos que traía del licenciado Castro, gobernador del Pirú, para que conforme a ellas se proveyese lo que más convenía al servicio del rey. El capitán Costilla le respondió, después de habellos oído, que no había necesidad de aquellas cosas que parecían manera de alboroto; que, llegado donde Pedro de Villagra estaba, le entregaría la gente. Hallábase, cuando esto pasó, distante de la ciudad de Santiago seis leguas, y siempre caminando. El alcalde se volvió y dio nueva de lo que con él había pasado y lo que le había respondido. El

¹⁹²⁴ MS *dandandole*.

¹⁹²⁵ *exsibiese*: 'exhibiese'; *exhibir* era forma vacilante en la época, pudiéndose documentar otras formas como *ysibir*, *esçibir*, *esivir*, etc. Comp. el siguiente texto de Nueva Granada, 1594: «Por no haberle exsivido [el título] se puso por sobras» (citado por Boyd-Bowman, p. 390b).

general Rodrigo de Quiroga, con algunos amigos suyos, se estuvo en su casa y no salía por el pueblo, por cuya causa le dijeron a Pedro de Villagra que habían visto meter armas y arcabuces en su casa. Oído esto, salió con treinta hombres a la plaza y con ellos fue a la casa del general Rodrigo de Quiroga, y mandó le dijese estaba allí; los que dentro estaban no le quisieron responder. Pedro de Villagra quiso entrar: defendiéronle la entrada diciendo no estaba en su casa; tuvieron palabras¹⁹²⁶ los soldados de una parte a otra. Pedro de Villagra mandó le trajesen dos barriles de pólvora para derriballe la casa: no hubo efeto, porque no se determinaba en lo que hacía y había de hacer sino tarde, y por su mucha tardanza se determinaba mal. Mandó así mesmo que le trajesen el estandarte de la ciudad, a quien todos los vecinos y estantes están obligados a acudir; el que lo tenía, que era un regidor, no se lo quiso dar, antes se fue con él a la casa del general. Quiso así mismo mandar repicar la campana, que es con la que se da arma al pueblo; fuéronle a la mano¹⁹²⁷ sus amigos, diciéndole que no consistía en fuerza lo que había de hacer, sino en quién mejor papel¹⁹²⁸ tuviese, pues por él habían de determinar la justicia de cada uno, y que dado caso¹⁹²⁹ que quisiese salir al camino al capitán Costilla con mano armada, le era mucho inferior, porque, demás de la gente que traía, de los que estaban en la ciudad habían salido más de treinta hombres e ido a juntarse con él, y que la demás que quedaba era cierto, tocando la campana, se habían de juntar en casa de Rodrigo de Quiroga y le habían de acudir todos los más. Por este respeto lo dejó de hacer, y quiso esperar que llegase para saber la certidumbre que traía, aunque desde a poco pidió un caballo y con algunos amigos se fue a ver con Costilla dos leguas de la ciudad, que se rescibieron bien, dándose el bienvenido¹⁹³⁰; y tratado de algunas palabras amigables, le dijo que llegado

¹⁹²⁶ *tuvieron palabras*: 'discutieron, riñeron'; *tener palabras* es «frase que vale reñir con alguno, diciéndose palabras injuriosas y provocativas. Dícese también trabarse de palabras» (*Aut*).

¹⁹²⁷ *fuéronle a la mano*: 'se lo impidieron, se lo resistieron', acepción ya anotada.

¹⁹²⁸ *mejor papel*: 'mejores títulos; mejores instrumentos de prueba', como *tener buenos papeles*, «tener instrumentos legales o certificaciones que prueben la nobleza o el mérito del que los tiene. Y por extensión se dice del que tiene razón o justificación en lo que propone o se disputa» (*Aut*).

¹⁹²⁹ *dado caso*: 'supuesto'. *Dado caso* o *demos caso* es «presupuesto para proceder a discutir sobre alguna materia, y así, vale lo mismo decir "Demos caso" que "Supongamos tal o tal cosa, tal hecho o suceso, etc."» (*Aut*).

¹⁹³⁰ *bienvenido*: «Bienvenida» (*Dicc. Histórico*), que solía ser masculino en la época. Comp. Oña, *Arauco domado*, fol. 143r (por error de foliación, 135): «No puede humanamente exagerarse / el sumo regocijo no pensado, / el darse el bienvenido, el bienhallado, / el nuevo conocerse, el abrazarse»; Alonso, p. 523: «Dílos el bienvenidos, sabe Dios con qué ansia de mi corazón».

a la ciudad su merced sabría lo que el licenciado Castro mandaba; que no tuviese pena, pues sería¹⁹³¹ breve.

Pedro de Villagra se volvió, y desde a poco entró el capitán Costilla con la gente que traía, todos en escuadrón, con el artillería en batalla¹⁹³² y las mechas de los arcabuces encendidas. Con esta orden llegó a la plaza y pidió se juntase el cabildo¹⁹³³: verían el recaudo que traía. Juntos alcaldes¹⁹³⁴ y regidores, presentó un papel¹⁹³⁵ en que en él venía nombrado por gobernador del reino de Chile el general Rodrigo de Quiroga. Fuele respondido mostrase por dónde el licenciado Castro podía proveer gobernador en Chile, porque Pedro de Villagra lo era por el Audiencia de Los Reyes. Costilla les respondió que el licenciado Castro daría cuenta al rey de lo que hacía, y que no había necesidad de más recaudo, solo aquel. Sobre esto hubo votos en los del cabildo; algunos votaron en favor de Pedro de Villagra y otros de Rodrigo de Quiroga: estuvieron indeterminables, que no podían entender cómo el licenciado Castro podía deshacer, sin más razón de aquella voluntad suya, lo que había hecho toda una Audiencia; mas como vían docientos hombres en escuadrón puestos en la plaza y los ciento y treinta arcabuceros y la determinación de Costilla, aunque ellos eran amigos de Pedro de Villagra (que era una cautela que los que gobernaban a Chile en aquel tiempo tenían: como hacían las elecciones¹⁹³⁶, procuraban granjear a los del cabildo y tenellos propicios para casos semejantes), viendo que menos no podían hacer y que todo el pueblo estaba a la parte del general Rodrigo de Quiroga, lo rescibieron por gobernador, conforme a su proveimiento, y esto con mucho regocijo, que adelante le salió a todos muy bien, porque fue buen gobernador y de mucha virtud.

Rescebido al gobierno, luego prendió a Pedro de Villagra y lo envió preso al puerto, con orden que le embarcasen en un navío, donde estuvo con guardas más de treinta días, hasta que el capitán Costilla se fue al Pirú y lo llevó consigo, no por delito que había cometido sino por sacalle del reino; que Pedro de Villagra era vecino en el Cuzco, que en aquella ciuda^[d]¹⁹³⁷ le había dado de comer el marqués de Cañete cuando envió a su hijo don García al gobierno de Chile.

¹⁹³¹ sería: en MS no se alcanza a leer la última letra, debido al deterioro del folio.

¹⁹³² en batalla: 'preparada para la batalla, presta a disparar'.

¹⁹³³ cabildo: MS *cab...*, debido a la destrucción de esta parte del folio.

¹⁹³⁴ MS *alcalde...*, falta un fragmento del folio.

¹⁹³⁵ papel: no solo en sentido material ('hoja'), sino 'escritura' («papeles, las escrituras», Cov.).

¹⁹³⁶ elecciones: 'elecciones'.

¹⁹³⁷ MS *ciuda*.

Era Pedro de Villagra natural del Colmenar de Arenas, y cuando gobernó el reino de Chile tenía de edad cincuenta años; bien dispuesto; de buen rostro, cariguileño¹⁹³⁸; alegre de corazón; amigo de hablar; aficionado a mujeres, por cuya causa fue malquisto; fue amigo de guardar su hacienda y de la del rey daba nada, aunque después de un año que fue gobernador, viendo que lo murmuraban¹⁹³⁹ generalmente, comenzó a gastar de la hacienda del rey, dando algunos entretenimientos¹⁹⁴⁰ a soldados. Tuvo el tiempo que gobernó buenos y malos sucesos en las cosas de guerra y de gobierno. Gobernó dos años¹⁹⁴¹, pocos días más.

CAPÍTULO LII

De lo que hizo el gobernador Rodrigo de Quiroga después que fue rescebido al gobierno

Después de preso Pedro de Villagra y enviado al puerto con guardas que con su persona tuviesen cuenta, el capitán Costilla estuvo en la ciudad de Santiago el tiempo impetuoso de invierno, y a la entrada de primavera se embarcó y fue al Pirú, llevando a Pedro de Villagra en su navío, que después se supo en el Audiencia de Los Reyes había puesto demanda al capitán Costilla, en que decía estando sirviendo al rey quietamente¹⁹⁴² en el reino de Chile, entró con número de gente armada y le prendió. Este pleito anduvo en el Audiencia, aunque no se determinó: dijéronme que cuando llegó el capitán Costilla al Puerto de Los Reyes y se dijo en Lima que Pedro de Villagra venía preso, le dijeron los oidores al licenciado Castro: «¿Vuestra

¹⁹³⁸ *cariaguileño*: «El que tiene el rostro más largo que redondo y en buena proporción, y particularmente se considera en la nariz» (Cov.). MS *cariaguileño*.

¹⁹³⁹ *lo murmuraban*: 'murmuraban de él'.

¹⁹⁴⁰ *entretenimientos*: *entretenimiento* «vale también ayuda de costa, sueldo y merced pecuniaria que se da para ayuda de mantenerse al que ha servido, o al que se le ha esperanzado de conferirle algún empleo o ejercicio, y acomodarle» (*Aut.*).

¹⁹⁴¹ *Gobernó dos años...*: Pedro de Villagra fue gobernador interino de Chile entre el 29 de junio de 1563, fecha de su proclamación por el cabildo de Santiago, y el 18 de junio de 1565, día en que un acta del mismo cabildo reconoció a Rodrigo de Quiroga como nuevo gobernador de Chile (Barros Arana, II, pp. 251 y 266).

¹⁹⁴² *quietamente*: «Pacíficamente, con quietud y sosiego» (*Aut.*).

señoría mandó prender a Pedro de Villagra?»), y que les respondió: «Fue trato gallego¹⁹⁴³» (porque el licenciado Castro era natural de Galicia).

Rodrigo de Quiroga, teniendo a su cargo el reino, proveyó por su teniente general a Martín Ruiz de Gamboa, hombre suficiente por la plática de guerra que tenía, solícito y de buen entendimiento y discreto, al cual en un navío lo envió a la ciudad de Valdivia, para que de aquella ciudad y de las demás a ella conjuntas trajese la más gente que pudiese, porque quería a la entrada del verano hacer la guerra en la provincia de Arauco y poblar la ciudad de Cañete, que Francisco de Villagra había despoblado, dándole comisión para que con los oficiales del rey que allí estaban pudiese hacer acuerdo y gastar de la Hacienda Real todo lo que le pareciese y tuviese necesidad. En este mismo tiempo, Pedro Fernández de Córdoba fue rescebido en la ciudad de Valdivia por tiniente del gobernador Pedro de Villagra. Estando en su cargo, comenzó a proceder contra el cabildo y pueblo por la resistencia que habían hecho a Grabiél de Villagra; teniendo presos en sus casas a unos y en la cárcel pública a otros (siendo tratados, a su parescer, ásperamente¹⁹⁴⁴), llegó [a] aquella ciudad un soldado que traía una carta habida¹⁹⁴⁵ en la Conceción, la cual decía cómo Rodrigo de Quiroga era rescebido al gobierno y proveía en todas las cosas como gobernador. Esta carta hubo uno de los alcaldes, y con ella aquella noche habló a todos sus amigos, diciéndoles cómo Pedro de Villagra no era gobernador, y, pues había nuevo gobierno, le parecía no debían de perder aquella coyuntura, y que por la mañana llamasen al capitán Pedro Fernández de Córdoba, diciéndole habían venido despachos para el cabildo; que su merced se hallase presente, si le pareciese. Resumidos en este acuerdo, por la mañana se juntan en cabildo y se lo envían a decir. Descuidado de aviso cordobés, aunque era de Córdoba¹⁹⁴⁶, no advertido de lo que le podía resulta[r]¹⁹⁴⁷, fue

¹⁹⁴³ *trato gallego*: 'engaño o traición de gallego'. La anécdota que narra el autor da cuenta de la fama de poco fiables que tenían los gallegos. Herrero García recuerda en su capítulo sobre ellos que «toda mala acción inesperada y recibida a traición era llamada "coz galliciana"» (1966, p. 215).

¹⁹⁴⁴ *ásperamente*: 'con rudeza', 'brutalmente', 'cruelmente', acepción ya anotada.

¹⁹⁴⁵ *habida*: seguramente 'llegada' o 'recibida'.

¹⁹⁴⁶ *Descuidado de aviso cordobés, aunque era de Córdoba*: otra referencia burlona del tenor de la anterior *trato gallego*. *Aviso* no es otra cosa que 'advertencia, consejo', aquí aludiendo a la fama de agudos e ingeniosos que tenían los cordobeses («son de felicísimo ingenio», apunta Herrero García, 1966, p. 194), y adicionalmente a la de pícaros, maleantes y bellacos, debido a la existencia del famoso barrio del Potro de Córdoba, cuya mala fama es consignada en numerosos refranes, como este de Correas: «Usar cordobesías. Por usar malas tretas y falsías; de los del Potro» (refrán 23.204). Ver para más detalles *Alonso*, pp. 332-333. El personaje aquí aludido, con apellido cordobés de ilustre prosapia, hace inexcusable tal descuido.

¹⁹⁴⁷ MS *resulta*.

al ayuntamiento; estando dentro, le dijeron viesse aquella carta, y por ella le constaría Pedro de Villagra no era gobernador, sino Rodrigo de Quiroga; que su merced debía deponer el cargo. Respondioles que no habiendo más información de aquella, no era bastante recaudo¹⁹⁴⁸. Queriéndole quitar la vara¹⁹⁴⁹, puso mano a su espada, y como estaba en lugar angosto, teniéndole en medio se abrazaron con él; como eran muchos, quitáronle las armas y la vara y le pusieron dos pares de grillos y guardas. Él les dijo que le diesen parescer de letrados de que su cargo era espirado, que él lo depondría. Juntáronse para este efeto el licenciado Agustín de Cisneros, natural de Medina de Rioseco, y el licenciado Molina¹⁹⁵⁰, de Almagro, y [el] licenciado Peñas, de Salamanca; tratando dello, dijo el licenciado Peñas —porque me hallé yo presente— que no quería dar su parescer si no se lo pagaban (este fue el que por el parescer que dio entre Francisco de Villagra y Francisco de Aguirre sobre quién debía gobernar, le dieron cuatro mil pesos). Con esta respuesta se desavinieron y quedó para otro día, que no se concertaron más ni se trató de parescer. Desde a tres días, estando todos comiendo, se quitó los grillos, y al pasar por donde estaban las guardas le defendió uno dellos la salida, al cual dio una cuchillada en un brazo; haciéndole lugar, se metió en la iglesia¹⁹⁵¹. Acudió luego todo el pueblo al repique de una campana, y cercaron la iglesia donde se había metido con un foso y muchos maderos, con ímpitu de bárbaros, sin que le¹⁹⁵² pudiesen meter comida ni otra cosa alguna; y una vez que le quiso meter una bota de agua un fraile de la Orden de Sant Francisco, mirándole si llevaba algo le hallaron la bota; demás de quitársela, lo echaron de allí. Bien pudieran sacallo de la iglesia si quisieran; dejáronlo de hacer porque se metieron¹⁹⁵³ con él algunos hidalgos, sus amigos, y porque no hubiese alguna muerte, queriendo evitar más el daño que el

¹⁹⁴⁸ *recaudo*: aquí, no solo ‘recaudo, mensaje’, sino ‘resguardo; documento justificativo’ (*recaudo* es «documento que justifica las partidas de una cuenta», *DRAE*). La misma acepción en este texto de Venezuela, 1593: «Así por testamentos, codicillos, escrituras, depósitos y otros recaudos» (citado por Boyd-Bowman, p. 786a).

¹⁹⁴⁹ *vara*: «La que por insignia de jurisdicción traen los ministros de justicia en la mano, por la cual son conocidos y respetados» (*Aut.*). La vara era símbolo de autoridad de jueces y alguaciles.

¹⁹⁵⁰ *licenciado Molina*: ver Antonio de Molina.

¹⁹⁵¹ *se metió en la iglesia*: esto es, ‘se acogió a sagrado’. Era costumbre habitual en la época que los fugitivos de la justicia y delincuentes se refugiaban en los templos, recinto sagrado donde la justicia tenía impedido el acceso. Comp. Barco Centenera: «Su marido de aquesta presto estaba / con dos pares de grillos y cadena, / [...] / y como la mujer se recelaba, / el alma de temor y miedo llena, / al marido a sus cuestras ha sacado / y en la iglesia y sagrado lo ha encerrado» (*Argentina y conquista del Río de la Plata*, p. 280).

¹⁹⁵² MS lee o les.

¹⁹⁵³ *se metieron*: ‘se acogieron, se refugiaron’.

escándalo y alboroto. Desta manera que hemos dicho estuvo dos días. Viendo que se perdían por sed y hambre, acordó darse al vulgo¹⁹⁵⁴, deponiendo ante todas cosas¹⁹⁵⁵ el cargo de teniente de gobernador; desta manera salió de la iglesia. Depuesto el cargo se fue a la Ciudad Rica, donde era vecino.

Desde a ocho días siguientes llegó a la ciudad de Valdivia Martín Ruiz de Gamboa, quedando concertado con el gobernador que para tantos días de enero del año de sesenta y seis estuviese con la gente que había de traer en el río de Biobío, abajo de la ciudad de Angol dos leguas. Llegado Martín Ruiz a la ciudad de Valdivia, fue rescebido con infinita alegría, y porque salían de la pelaza¹⁹⁵⁶ en que habían estado con Pedro Fernández de Córdoba, corrieron toros¹⁹⁵⁷ e hicieron otros autos de placer¹⁹⁵⁸.

El general proveyó, por la comisión que llevaba, tenientes de gobernador en todas las ciudades, y comenzó a hacer gente para acudir con tiempo donde tenía de hallar al gobernador; y para buen aviamiento hizo acuerdo con los oficiales del rey para pagar la ropa que se tomase de los mercaderes. Hizo gasto de quince mil pesos en ropas, caballos y armas, con tanta solicitud que en cuatro meses se aprestó y salió de la ciudad de Valdivia para La Imperial, que es el camino por donde tenía de ir, con ciento y diez hombres bien aderezados de caballos y armas.

El gobernador, después que despachó a su teniente general (como arriba se ha dicho), para su buen aviamiento proveyó por su maestre de campo al capitán Lorenzo Bernal, teniendo entendido que era hombre que se le podía encomendar mayores cargos por su buen entendimiento de guerra, comprando caballos de los vecinos de Santiago, en descuento de los pesos de oro que debían al rey, con que aderezar los soldados que trajo el capitán

¹⁹⁵⁴ *darse al vulgo*: 'entregarse', 'rendirse a la ciudad', ya que *darse* es «entregarse, rendirse a la voluntad o razón de otro», y *vulgo* «se toma asimismo por la razón común, o el conjunto de los individuos de alguna especie» (ambos en *Aut*). Comp. este texto de México, 1579: «Los de Tlatilulco se dieron a los españoles» (citado por Boyd-Bowman, p. 265a).

¹⁹⁵⁵ *ante todas cosas*: *ante* «significa también lo que es primero en tiempo, o de mayor importancia, como "ante todas cosas"» (*Aut*).

¹⁹⁵⁶ *pelaza*: 'disputa, riña', acepción ya anotada.

¹⁹⁵⁷ *corrieron toros*: *correr toros* es «fiesta antiquísima y muy celebrada en España, cuyo regocijo consiste en lidiar los toros en las plazas a caballo, con vara larga o rejón, y también a pie se les hacen suertes con la capa, lienzo u otra cosa semejante, o poniéndoles banderillas o garrochas» (*Aut*).

¹⁹⁵⁸ *autos de placer*: interpreto 'actos o manifestaciones de alegría y jolgorio'. *Autos* es arcaísmo por 'actos', especialmente tratándose de ceremonias o actos importantes, según el *Dicc. Histórico*. Comp. Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, p. 574: «Así estuvieron de consuno con aquellos autos amorosos, cuales pensar y sentir puede aquel y aquella que de semejante saeta sus corazones feridos son».

Costilla, que todos venían a pie. Mandó hacer fustes de sillas¹⁹⁵⁹, muchas celadas y las demás cosas necesarias para la guerra, todo lo cual se hizo con gran presteza, y se proveyeron todos; y para llegar al río de Biobío al tiempo concertado con su general, partió de la ciudad de Santiago con trecientos hombres y ochocientos amigos. El artillería envió por la mar a la ciudad de la Concepción. Por sus jornadas¹⁹⁶⁰ se puso en el río, y otro día llegó el general con ciento y diez hombres. Pasado el río, que era por donde se tenía de entrar a hacer la guerra, se juntaron los dos campos.

CAPÍTULO LIII

De cómo el gobernador Rodrigo de Quiroga hizo consulta de guerra¹⁹⁶¹, con todos los capitanes que llevaba en su campo, por dónde se entraría a hacer la guerra [a] Arauco y a Tucapel, y de lo que se acordó

Juntos que fueron los dos campos, el gobernador mandó al maestro de campo que tomase reseña de toda la gente para saber el número que había de hombres que tomasen armas: halló eran por todos¹⁹⁶² cuatrocientos, en que había docientos y sesenta arcabuceros. Luego mandó juntar los capitanes antiguos que venían en su campo, y por honrar [a] algunos hombres principales de los que habían venido con el capitán Costilla, mandó se hallasen presentes. Después de haber hecho compañías de toda la gente de a pie y de a caballo, y señalado los capitanes y el número que¹⁹⁶³ cada compañía había de tener, juntos en consulta de guerra trataron algunos que en el fuerte de Catiray¹⁹⁶⁴, donde habían los indios desbaratado al licenciado Altamirano

¹⁹⁵⁹ *fustes de sillas*: 'armazones de monturas o sillas de montar'.

¹⁹⁶⁰ *Por sus jornadas*: «Caminar por sus jornadas, es irse su poco a poco, a diferencia de los que caminan por la posta» (Cov.). Comp. Vivar, p. 17: «Caminando por sus jornadas allegaron más adelante a otro río pequeño».

¹⁹⁶¹ *consulta de guerra*: 'consejo de guerra'; de *consulta*, la «conferencia que se tiene entre algunas personas sobre materia que pide reflexión» (*Aut.*).

¹⁹⁶² *por todos*: 'en total'.

¹⁹⁶³ *MS de*, reescrito *q'*.

¹⁹⁶⁴ *Catiray*: este fuerte toma el nombre de una amplia zona geográfica que comprende las cordilleras al sur del río Biobío, donde vivían los *catirayes*; poco tiempo después se convertirá en símbolo de la resistencia mapuche al conquistador, ya que en el mismo lugar los indígenas desbaratarán a las tropas

y muerto a Pedro de Villagra, había mucha junta de gente que los estaban esperando, y que pues tenía el gobernador tanta gente y tan buena, con tantos arcabuces, no era bien pasara delante sin desbaratallo, pues era cierto los indios en su religión tenían aquel lugar por adoratorio¹⁹⁶⁵ y cosa invencible, por haberles ido siempre allí bien, y que habían de entender que para cristianos no había cosa dificultosa, sino todo llano, y que agora tenía el gobernador aparejo para dárselo a entender, y que un campo tan grande como el que tenía no se juntaba en Chile tan fácilmente; que no se debía perder tan buena ocasión. Estos eran algunos de los capitanes antiguos, y el que más insistía en ello era el capitán Francisco de Ulloa. Otros que más atentadamente¹⁹⁶⁶ medían las cosas decían que no se debía de pelear en fuerte alguno sino después de bien reconocido, viendo que estaba puesto en parte cómoda, o a lo menos con el menos riesgo, ya que no con¹⁹⁶⁷ conocida ventaja, y no torpemente aventurallo a cosa incierta; y que no era de capitanes prudentes juzgar las cosas al más o menos¹⁹⁶⁸, sino pesadas¹⁹⁶⁹ con gran cordura, pues era cierto que si desbarataban a los indios en el fuerte que tenían no aventuraban a ganar cosa alguna, sino maderos y piedras detrás de las cuales estaban metidos, porque tenían [a] las¹⁹⁷⁰ espaldas una quebrada grande, y junto a ella otras muchas, que si les decía mal se echaban por ellas sin perder más gente de la que al primer ímpetu les podían matar, que serían bien pocos, por respeto de la defensa grande que tenían¹⁹⁷¹. Después de haber tratado el pro y contra¹⁹⁷² sin que se resumiesen en cosa alguna, el maestre de campo fue con cincuenta soldados a reconocer el fuerte, o de la manera que estaban, y llevó por delante una mujer india, con una carta que diese a un mestizo que decían estaba con

españolas enviadas por Bravo de Saravia al mando del general Miguel de Velasco (ver cap. 65). La forma que trae MS es castellanización de *katrūn* 'cortar' y *ray* (*rayen*) 'flor' = *Katrūray* 'Flor cortada' (ver Armengol, núm. 1.183). Según Bengoa, que sigue en parte a Moesbach, el nombre «proviene de *catrī rayen*, *catrī* "lugar de quebradas" y *rayen* "flores", lo que podría ser entendido como "quebradas floridas" o simplemente con muchas flores» (p. 393, n. 1).

¹⁹⁶⁵ *adoratorio*: «Llamaron los españoles así a los templos de los ídolos en la Nueva España» (*Aut*); aquí, por tanto, 'lugar sagrado'.

¹⁹⁶⁶ *atentadamente*: 'prudentemente', acepción ya anotada.

¹⁹⁶⁷ MS *conos*, tachado *os*.

¹⁹⁶⁸ *al más o menos*: 'al ojo', y, por extensión, 'irreflexivamente'. Es voz despectiva, como se anotó más arriba.

¹⁹⁶⁹ *pesadas*: 'consideradas, ponderadas', acepción ya anotada.

¹⁹⁷⁰ MS *tenian las*.

¹⁹⁷¹ MS *tenan*.

¹⁹⁷² *el pro y contra*: 'la ventaja o provecho y la desventaja'; *en pro* «vale en favor, con útil o conveniencia, como contrapuesto a *en contra*» (*Aut*).

los indios. Llegó cerca del fuerte sin ver indio alguno; desde allí envió la india con la carta, no pasando adelante. Los indios de guerra desde lo alto estaban mirando el camino que llevaba, y no parecieron, por dejallo llegar hasta el fuerte sin salir a él; mas desde vieron había parado y no pasaba delante, salieron de las emboscadas donde estaban metidos más de diez mil indios, y muy desvergonzadamente se vinieron a los cristianos. El maestre de campo mandó se retirasen la cuesta abajo; los indios vinieron tras dél un poco y, viendo que no esperaba, se pararon.

El gobernador volvió a tratar el camino¹⁹⁷³ que se llevaría para entrar en Arauco; decíanle que desbaratando aquel fuerte cualquier camino era bueno. El maestro de campo afirmaba no era de tratar en aquello, sino dejallos en su fuerte e irse por la montaña de Talcamávida¹⁹⁷⁴, que era desembarazado¹⁹⁷⁵, porque los indios que en el fuerte estaban, viendo que los despreciaban, habían de salir y venillos a buscar, y que él entonces pelearía con ellos de la manera que quisiese; y que si todavía el señor gobernador era de parecer, porque¹⁹⁷⁶ estaba indeterminable, se fuese a combatir, que él se desistía del cargo y pelearía como soldado. Decía estas palabras con tanta determinación, por espiriencia que tenía, que movía a los oyentes. El gobernador, como prudente, entendiendo que aquello era lo mejor, mandó se fuese por el camino de Talcamávida.

Los indios de guerra, como eran muchos convocados de todo el reino, viendo que los dejaba, salen del fuerte y se le van a poner delante en una loma por donde había de pasar, y hacen luego un fuerte de poca defensa: puestos en él y alderredor, esperaron. El maestro de campo llevaba el avanguardia con cincuenta hombres; llegado donde los indios estaban, reconoció eran perdidos. Salieron a escaramuzar con él y peleó un rato al principio; luego salió tanta gente en favor de los que escaramuzaban que le convino retirarse una loma abajo, y tan sin orden que algunos cayeron de los caballos envueltos con los indios. Despojaron de las armas

¹⁹⁷³ *camino*: 'medio, vía, modo', acepción ya anotada.

¹⁹⁷⁴ *Talcamávida*: «Villa de Rere, en Concepción» (Armengol, núm. 9.305). Era lugar estratégico para entrar en el territorio de Arauco. Ercilla menciona el «gracioso / valle de Talcamávida importante» (*La Araucana*, VII, 34) y el pueblo que lo habitaba, los *talcamávidas*, 'indios habitantes de la montaña de Talcamávida'. Del mapudungun *tralka* 'trueno' y *maxvida* 'montaña' = 'Montaña del trueno' o 'Montaña donde retumba el trueno' (Armengol, núm. 9.305 y Lenz, núm. 1.306); la acepción se explicaría por tratarse de una zona próxima a varios volcanes activos. Hoy subsiste con este nombre un pueblo ubicado 40 km al sur de Concepción.

¹⁹⁷⁵ *desembarazado*: se entiende *el camino* antes mencionado.

¹⁹⁷⁶ MS *poreque*.

a Grabiél de Zúñiga, el cual, por el buen socorro que tuvo y buen ánimo para defenderse, no murió. Tomás Pastene cayó el caballo con él, y por el socorro que tuvo del maestro de campo no fue muerto, aunque él se defendió con buen ánimo; el campo se alojó en un llano junto a los indios, lugar conviniente. Luego, otro día, el maestro de campo con trecientos hombres volvió a combatir con los indios, creyendo los hallara en el fuerte, mas ellos, como hombres de guerra, conociendo su perdición en la parte que estaban, desmampararon¹⁹⁷⁷ el sitio que tenían: cuando llegó, ya se habían ido. Tuvo algunos émulos que decían lo había hecho no acertadamente, pues como hombre de guerra, y tan ejercitado, conociendo que los indios estaban en parte que se les podía hacer mucho daño, no los había de dejar, sino entretenellos y enviar por gente, porque en aquel suceso bueno se castigaba toda la provincia. El maestro de campo se descargaba diciendo indios que habían tenido ánimo para desamparar el fuerte en donde primero estaban, y se les habían venido a poner delante, no era de entender habían de huir, sino pelear, pues con él habían escaramuzado y le habían hecho volver las espaldas, que era más acrecentamiento de ánimo para no irse hasta probar su fortuna.

CAPÍTULO LIV

De cómo yendo el gobernador Rodrigo de Quiroga para entrar en Arauco por la montaña de Talcamávida pelearon los indios con [él], y de lo¹⁹⁷⁸ demás que sucedió

Después que los indios desampararon el fuerte se retiraron a la montaña de Talcamávida, por ser tierra áspera y de muchas quebradas, por donde de necesidad el campo había de caminar para entrar en Arauco; y como eran muchos, se fortificaron con piedras y maderos, no para pelear dentro de aquel sitio que por fuerte tenían sino para estar seguros no los tomasen descuidados; y, en el entretanto que el gobernador llegaba a aquel paso, pusieron dos

¹⁹⁷⁷ *desmampararon*: arcaísmo por *desampararon*. Comp. este texto de Costa Rica, 1566: «Los indios, sin les hacer otro daño, desmampararon el fuerte» (citado por Boyd-Bowman, p. 302b); Vivar, p. 43: «Viendo [...] que los combatían gentes que nunca habían visto ni peleado con ellas, procuraron desmamparar el fuerte».

¹⁹⁷⁸ MS *yndios con y dello*, tachada la primera *l*; agrego el pronombre faltante.

emboscadas dentro del monte para que, habiendo el campo pasado, hiciesen arremetida en la retaguardia, y que ellos saldrían entonces de su fuerte y se le pondrían delante, para que todos a un tiempo diesen en los cristianos: con esta orden los turbarían y harían alguna suerte con que tomasen ánimo para lo de adelante. Andaban entre estos indios algunos principales hombres de guerra, y los más nombrados entre ellos Llanganabal, señor en el valle de Arauco; Millalelmo; Loble, a quien todos seguían. Dada esta orden, estuvieron en el puesto que les fue señalado, esperando que los cristianos llegasen. El gobernador caminó en batalla¹⁹⁷⁹ con todo el campo; el maestro de campo llevaba el avanguardia. Llegado al fuerte, salen los indios dél¹⁹⁸⁰ y se le ponen delante; los emboscados salen al mismo tiempo y arremeten a la retaguardia con grande ánimo. El general Martín Ruiz, que la llevaba a su cargo, defendiendo y peleando mandaba recoger los bagajes: fue la voz de mano en mano que los indios habían desbaratado la retaguardia. El gobernador mandó al maestro de campo que volviese a dalles socorro con algunos arcabuceros. Luego, recogiendo los bagajes y dejando soldados¹⁹⁸¹ para guarda dellos, con la resta¹⁹⁸² que le quedaba rompió con tanta determinación en los indios que los desbarató, y pasó por ellos alanceando algunos; siguióse el alcance camino de Arauco más de una legua, aunque se hizo poco efeto, por ser mala tierra para caballos y muy a propósito de los indios, que, como es gente suelta, andan desenvueltamente por los cerros como quiera¹⁹⁸³. El maestre de campo llegó a la retaguardia, y, recogido¹⁹⁸⁴, echados los indios por las quebradas y muertos algunos con los arcabuces, volvió [a] alcanzar al gobernador, que estaba hecho alto¹⁹⁸⁵, y por ser tarde alojó su campo cerca de allí. Otro día llegó al valle de Chivilingo y cortó las simenteras a los indios.

Desde allí se fue otro día al valle de Arauco, y estuvo algunos días llamando aquellos principales viniesen a darle la paz. Viendo que estaban olvidados

¹⁹⁷⁹ *en batalla*: 'en formación de batalla', que ya queda anotado.

¹⁹⁸⁰ En MS también podría leerse *a él*, que es la lectura de BPR.

¹⁹⁸¹ MS *dejando sus soldados*, tachado *sus*.

¹⁹⁸² *resta*: 'resto, residuo, diferencia'. Comp. *La Araucana*, p. 163: «Con la gente de guerra que escogiere, / [...] / en el sitio en que más le pareciere / se ponga a recibir los enemigos, / adonde hasta que vengan los espere; / porque yo con la resta y mis amigos / ocuparé la entrada de Elicura».

¹⁹⁸³ *como quiera*: «En cualquier modo, en cualquier manera» (*Aut*).

¹⁹⁸⁴ *recogido*: 'reagrupado, reunido'; de *recoger*, «juntar, unir o congregar algunas cosas separadas o desunidas» (*Aut*).

¹⁹⁸⁵ *estaba hecho alto*: «Hacer alto, es hacer parada en algún lugar; es término castrense, porque es cuando el asta donde va el estandarte, guión o bandera se levanta y se fija en tierra, quedando alta para todo el ejército» (Cov.).

della, mandó les cortasen los panes¹⁹⁸⁶, que tenían muy buenos. Andando ocupado en cortar estas chácaras¹⁹⁸⁷ de maíz, hubo entre dos soldados cierta diferencia en que el uno dio una cuchillada al otro. Los amigos del que había rescebido la cuchillada tomaron las lanzas y le dieron ciertas lanzadas, de que murió. El que lo hirió tenía muchos amigos, y por no dar ocasión que hubiese alguna revuelta, mandó el gobernador al maestro de campo lo prendiese y hiciese justicia, la cual, a contemplación de algunos amigos suyos, dilató y quedó sin castigo, aunque después le fue mal agradecido. Desde allí pasó el gobernador a poblar la ciudad que Francisco de Villagra había despoblado, buscando sitio competente cerca de la mar, para poderla socorrer con navíos, porque donde la había poblado don García de Mendoza estaba de la mar siete leguas, y si los naturales se rebelaban y quitaban las siminteras, no se podían aprovechar de los bastimentos que por la mar llevasen, a causa de ser lejos, y que yendo por ellos había de ir gente que bastase para su defensa, si¹⁹⁸⁸ indios de guerra saliesen al camino; porque repartidos los que iban y los que quedaban estaban todos en ventura y suerte de perderse. Por este respeto el gobernador, como hombre que tenía tanta plática y espirencia de guerra, buscó dónde poblar aquella ciudad a propósito, y para el efeto que deseaba halló que en el río del Lebo había puerto¹⁹⁸⁹ razonable para navíos grandes y muy bueno para pequeños, y en comarca que se podían proveer de lo nescesario, y el río apacible, con menguantes y crecientes¹⁹⁹⁰. Asentó el campo allí para poblar y, quedando a la ligera, hacer la guerra a los naturales, trayéndolos de paz, o destruirlos. Luego otro día pobló y le puso el nombre que de antes tenía, así como don García se lo había puesto, habiendo tres años que Francisco de Villagra la había despoblado, por su

¹⁹⁸⁶ *panes*: aquí, 'plantas de maíz'. «Panés, llamamos los trigos desde que nacen hasta que se siegan» (Cov.), concepto que se extiende durante el siglo XVI a cualquier cereal en general y sus derivados, en este caso el maíz, como el autor explica más abajo.

¹⁹⁸⁷ *chácaras*: 'chacaras, huertas', que en singular es el «campo de riego labrado y sembrado en cultivo intensivo de legumbres, hortaliza, maíz, papas, porotos, sandías, etc.; también viña» (Lenz, núm. 308). Etimología del quechua *chakra* 'campo de cultivo, sembrado', acepción que se extendió hasta Centroamérica. La forma esdrújula es arcaísmo hoy en desuso; así la edita Mario Ferreccio en las *Cartas de Valdivia*, p. 171.

¹⁹⁸⁸ MS *sin*, tachada la *n*.

¹⁹⁸⁹ *río del Lebo... puerto*: el río *Lebu*, en cuya desembocadura está ubicado el puerto del mismo nombre, ciudad capital de la provincia de Arauco, en la región del Biobío, ubicada 110 km al sur de Concepción. Es vocablo castellanizado de muy diversas formas: *Lebo*, *Lebu*, *Levufü*, *Leuvu*, *Leo*, *Leu*... Etimología del mapudungun *levufü* 'río, estuario'.

¹⁹⁹⁰ *menguantes y crecientes*: aquí, «la mengua y escasez que padecen los ríos o arroyos por el calor o sequedad» y «el aumento que los ríos y arroyos toman cuando ha llovido mucho» (*Aut.*, s. v. *menguante* y *creciente*, respectivamente).

mala orden de gobierno. Repartidos solares a los vecinos que en ella habían de ser, comenzó a llamar de paz los principales que le viniesen a servir; a esta voz vinieron los comarcanos y, siendo informados otros muchos les perdonaba lo pasado, animáronse para venir a servirle; y dio ansí mismo orden se hiciese un fuerte cerca del río, en parte conveniente para estar al seguro, con dos torres donde estaban cuatro piezas de artillería y los españoles recogidos dentro en él. Y porque los vecinos de Santiago habían gastado mucho en aquella jornada, como de ordinario lo han hecho con todos los gobernadores, siguiéndolos¹⁹⁹¹ y sirviendo al rey (aunque¹⁹⁹² dello nunca fue informado), pues¹⁹⁹³ es cierto han merecido mucho, porque el sustento ordinario de todo el reino ha dependido dellos, rescibiendo soldados en sus casas, curándoles sus enfermedades, dándoles de comer a ellos y a sus criados y caballos, vistiendo [a] los desnudos, dando caballos a los que estaban a pie, gastando en general sus haciendas sirviendo al rey (que de justicia habían de ser jubilados¹⁹⁹⁴, lo que no se ha hecho ni hace, sino derramas e pnsiones¹⁹⁹⁵: si en el reino se echan¹⁹⁹⁶ por los gobernadores, con las colores¹⁹⁹⁷ que quieren, ellos han sido los primeros que las pagan y lo son el día de hoy, sin tener atención a lo que tengo dicho; porque en las Indias el rey don Felipe, nuestro señor, no es tan señor dellas como lo son sus gobernadores, que les parece que el tiempo que gobiernan lo han todo heredado de sus padres. Y es verdad: por la profesión que tengo de cristiano no me mueve a lo que dicho tengo sino decir verdad). Vuelto al gobernador Rodrigo de Quiroga, por estar lejos de sus casas —que había casi cien leguas de camino, y entraba el invierno—, agradeciéndoles lo que en servicio del rey habían hecho, les dio licencia se volviesen; y porque el camino de Ilicura¹⁹⁹⁸, saliendo por él al

¹⁹⁹¹ MS *sirguiendolos*.

¹⁹⁹² *aunque*: después de la *a* hay un par de letras tachadas ilegibles.

¹⁹⁹³ MS *pues*.

¹⁹⁹⁴ *jubilados*: aquí, 'liberados' (se entiende de dichas cargas); *jubil* «es absolver a uno del trabajo, en el ministerio que por muchos años ha servido» (Cov.).

¹⁹⁹⁵ *derramas*: 'tributos, impuestos, cargas', acepción ya anotada; *pnsiones*: 'pensiones', esto es, «la carga anual que perpetua o temporalmente se impone sobre alguna cosa» (*Aut*).

¹⁹⁹⁶ *echan*: 'imponen'; de *echar*, «imponer o cargar, como echar tributos, echar un censo, etc.» (*Aut*).

¹⁹⁹⁷ *con las colores*: 'con los motivos o causas'. «Color, significa alguna vez razón o causa, que en latín vale *species*, ejemplo: "So color de santidad engañan los hipócritas"» (Cov.).

¹⁹⁹⁸ *Ilicura*: los terrenos de *Ilicura* «se hallan en el departamento de Cañete inmediatos al lado o parte sudeste de la laguna de Lanalhue y próximos a Contulmo. El territorio de esta sección, comprensivo desde la cordillera de Nahuelbuta por frente al valle de Purén al este hasta la costa del Pacífico, y desde las inmediaciones al norte de dicha laguna hasta las del río Tirúa al sur, formaba una división de las comarcas de los primitivos indígenas que se llamaba de *Ilicura*, como asimismo la laguna» (Astaburuaga, p. 326). Según Risopatrón, es el nombre antiguo de la laguna de Lanalhue (p. 420b).

valle de Purén, se hacía mucho efeto el hollarlo¹⁹⁹⁹ y castigar aquellos indios, mandó al maestro de campo que fuese [̃a] aquella jornada con ciento y treinta hombres. Entre todos los que habían de ir fueron de los vecinos de Santiago todos los que en el campo andaban y algunos otros de las demás ciudades del reino, con acuerdo que el maestro de campo, como hombre que sabía la tierra, hiciese lo que le pareciese que convenía. Siguiendo su camino, entró por el valle de Ilicura cortando las simenteras a los naturales y quemándoles las casas llenas de comidas, que son legumbres y bastimentos del año de atrás. ¡Gran lástima verlas arder, sin querer aquellos bárbaros venir de paz, porque estaban de las vitorias pasadas tan altivos que todo lo despreciaban, dándose poco por su perdición! Desde allí fue al valle de Purén, que es muy fresco en todo tiempo y muy fértil. Los indios, como vieron [̃a] los españoles dentro en su tierra, desampararon sus casas y se metieron, huyendo, en una ciénega grande que tiene dos leguas de monte y agua, donde se hacen fuertes y no se les puede entrar si no es muy de propósito, y ha de ser por muchas partes y con posible de gente²⁰⁰⁰, por cuyo respeto se quedan muchas veces sin castigo. Este valle, después de haber destruido todo lo que en él tenían sembrado, el maestro de campo, porque no pareciese no hacer efeto su ida, entró en la ciénega, que por ser el año seco no era dificultosa la entrada ni el andar por ella; tomaron los soldados muchas mujeres y muchachos y algunos indios de guerra que se castigaron, y reservando algunos, los envió por mensajeros a llamar los señores principales viniesen a dar la paz. Los indios daban esperanza della, y, como no se efetuaba, no se les dejaba de hacer la guerra. El invierno venía entrando recio; los vecinos que allí estaban importunaban al maestro de campo los dejase ir a sus casas, diciendo el gobernador les había mandado estuviesen en Purén quince días y no más, y que ya eran pasados treinta: pues tenían jornada tan larga y entraba el invierno, no les hiciese mala obra. Queriendo darles contento, pues tan bien²⁰⁰¹ lo merecían, los dejó ir y se volvió a la ciudad de Cañete, donde el gobernador estaba con sesenta hombres, habiendo licenciado otros sesenta, entre vecinos y soldados antiguos. Llegado al gobernado[̃r]²⁰⁰², después de haberle dado cuenta de lo

Etimología probable del mapudungun *ilün* 'llano, liso' y *kura* 'piedra' = *Ilünkura* 'Piedra lisa, mármol' (Armengol, núm. 4.160; Febrés, p. 520).

¹⁹⁹⁹ *hollarlo*: 'pisotearlo', 'devastarlo'.

²⁰⁰⁰ *con posible de gente*: 'con muchos hombres o con toda la gente posible'; *posible* son los «medios disponibles para hacer algo» (DRAE), que amplía la acepción de 'hacienda', 'bienes', 'rentas' ya anotada.

²⁰⁰¹ MS *tambien*.

²⁰⁰² MS *governado*.

hecho, dio orden de ir al valle de Arauco y hacer asiento en él hasta atraer de paz aquellos indios y reedificar el fuerte que des pobló Pedro de Villagra.

CAPÍTULO LV

De cómo el gobernador Rodrigo de Quiroga salió de la ciudad de Cañete²⁰⁰³ a hacer la guerra y a traer²⁰⁰⁴ de paz la provincia de Arauco, y de lo que hizo

Después que el maestro de campo hizo espaldas²⁰⁰⁵ a los vecinos de Santiago y de las demás ciudades para que con seguridad fuesen su camino, vuelto a la ciudad de Cañete el gobernador se ocupó aquel invierno en traer de paz la provincia, guardándola a los principales que la daban y castigando a los que estaban en su rebelión y contumacia²⁰⁰⁶. Llegada la primavera, salió con ciento y treinta soldados a la provincia de Arauco, por ser de más gente y lo más poblado de todo el reino. Los indios en esta provincia, por ser fertilísima (a cuya causa cada un indio, teniendo las mujeres que puede sustentar, multiplican mucha generación, y como son muchos no pueden vivir quitándoles el valle; los cuales, entendiéndolo así, cuando ven pujanza²⁰⁰⁷ de gente aprovéchanse del tiempo, y como saben que saliendo a dar la paz se la tienen de recibir, vinieron luego disculpándose), el maestro²⁰⁰⁸ de campo les mandó, por orden del gobernador, no estuviesen en los montes sino en sus casas, como lo solían hacer antes que los cristiano[s]²⁰⁰⁹ entrasen en sus tierras: respondieronle que lo harían así. Luego se llamaron unos a otros y asentaron en sus casas y haciendas; demás de estos indios vinieron otros

²⁰⁰³ MS *canete*.

²⁰⁰⁴ En MS también podría leerse *atraer*.

²⁰⁰⁵ *hizo espaldas*: 'resguardó, protegió', y mejor 'escoltó'; de *hacer espaldas*, «resguardar y encubrir a uno para que consiga su intento, y en fuerza de esto se dice comúnmente "A Fulano le hizo espaldas un amigo para que saliese bien de tal empeño"» (*Aut.*). Comp. Valdivia: «Porque hiciesen espaldas contra mucha cantidad de indios que parecía del otro cabo» (*Cartas*, p. 105); Cortés: «Determiné de entrar por la calzada a la ciudad todo lo más que pudiese y que los bergantines al fin de la una parte y de la otra se estuviesen para hacernos espaldas» (*Cartas de relación*, p. 377).

²⁰⁰⁶ *contumacia*: 'porfía, obstinación', acepción ya anotada.

²⁰⁰⁷ *pujanza*: 'fuerza impetuosa'; «fuerza grande o robustez para dar impulso y ejecutar alguna acción poco fácil» (*Aut.*).

²⁰⁰⁸ MS *maestre*, reescrito *maestro*.

²⁰⁰⁹ MS *los cristiano*.

muchos, y se abrió el camino para ir desde allí a la Concepción por Andelicán, que es muy cerca cuando se puede caminar. Arauco, como es la cabeza, todos los demás principales siguiendo su opinión, vino de paz Colocolo, que era el principal capitán de todos y que sustentó el cerco en la casa de Arauco, estando en ella el maestro de campo; demás deste, vinieron otros muchos.

Gastose aquel verano en acabar de quietar aquellos indios y hacelles que fuesen a la ciudad de Cañete a servir en aquello que los cristianos los quisiesen ocupar. El gobernador esperaba a su general, que había ido a la ciudad de Santiago para traer indios amigos y ganado, que faltaba bastimento en el campo. Para aquel tiempo concertado vino, y llegó en coyuntura tan buena que las vacas que a cuenta del rey habían traído y carneros²⁰¹⁰ eran acabados. Trajo el general con los amigos mil cabezas de puercos, que es el mejor bastimento de todos para en la parte donde estaban, los cuales eran del gobernador de su propia hacienda, que en gastar de la del rey fue tan templado que antes gastaba de la suya que mandar se gastase algo de lo que al rey pertenecía, si no era en caso²⁰¹¹ forzoso.

Llegado el general, trató el gobernador con él que con la gente que tenía consigo asentaría lo que estaba de guerra y acabaría de allanar todo lo demás y ponelle de paz; que le parecía en el reino había muchos soldados que no se habían querido hallar en aquella guerra por respeto de no tener qué dalles (a causa de estar todo repartido por los gobernadores pasados huían de andar en ella, pues no sacaban más del trabajo), y que destos [en] las²⁰¹² ciudades de Valdivia, Osorno y las demás a ellas comarcas había muchos, y otros que a la fama acudirían: juntos todos poblaría una ciudad en la provincia de Chilué. Habiendo mucho antes de esto escrito y enviado comisión al tiniente, que en la ciudad de Valdivia tenía, que con toda la diligencia posible hiciese una fragata y que estuviese acabada para Navidad (que es en mitad del estío en el reino de Chile, como lo es en España del invierno), y con comisión que le dio para que de la caja del rey pudiese gastar dos mil pesos para el aviamiento y despacho de esta fragata; y de otra que le mandó dar, y le andaba sirviendo, y al presente había venido de la ciudad de Valdivia cargada de trigo para que los vecinos hiciesen simenteras, y de otros bastimentos nescarios para pueblo nuevamente poblado, en la cual fragata mandó embarcar algunas piezas de artillería pequeñas y una pieza

²⁰¹⁰ *carneros*: ver más arriba nota a *carnero* 'llama' o 'guanaco'. En MS hay un par de letras ilegibles después de *ca* y luego escrito *rneros*.

²⁰¹¹ MS *en // sso*, omisión debida al cambio de página.

²⁰¹² MS *destos las*.

de campo de bronce; con esto se partió a la vela para la ciudad de Valdivia, y al general despachó se fuese, para que pudiese hacer su jornada. Antes que entrase el invierno salió de Cañete camino de la ciudad de Angol, que es una travesía para caminar con seguridad estando la provincia de guerra, por ser despoblado y pocas veces usado de los naturales. El día que salió de la ciudad los indios comarcanos, como gente que jamás tuvo paz verdadera, sino de traidores y que siempre esperan coyuntura para hacer maldades, tuvieron aquel día aparejo para matar mucho servicio que iba a herbajar.²⁰¹³ bien descuidados: no llevando escolta que los guardase, dieron en ellos y mataron más de cuarenta yanaconas de servicio (llámase así porque son indios extranjeros y sueltos que sirven a cristianos y es este su nombre). Salieron soldados de Cañete al castigo, y mandolo el gobernador al maestro de campo, el cual vino y castigó algunos, no tanto cuanto su culpa merecía.

CAPÍTULO LVI

De cómo el gobernador Rodrigo de Quiroga salió de la ciudad de Cañete con ciento y cincuenta hombres de a caballo a correr la provincia, y de cómo los indios vinieron sobre la ciudad, y de lo que acaesció

El gobernador Rodrigo de Quiroga, con ánimo de sosegar y asentar la provincia de Tucapel y todo lo demás que estaba de guerra (por estar algo apartado servían mal y ponían voluntad de no servir a los que estaban de paz), y hablar a los naturales dándoles a entender se apartasen de cosas pasadas y perseverasen en el amistad que habían dado no fuese de condición de la que otras veces tan encubiertamente daban; y para poder ir con gente que le[*s*]²⁰¹⁴ pusiese temor y pudiese castigar a los contumaces, por haber malos pasos de montañas en muchas partes que había de pasar, llevó ciento y treinta soldados, no teniendo aviso de lo que traían los indios encubierto para el tiempo que saliese gente, conforme al número que les pareciese ser a propósito para efetur su intinción, estando de muchos

²⁰¹³ *herbajar*: «Acotar y asegurar hierbas para que paste el ganado de alguno» (*Aut*) y «apacentar el ganado en prado o dehesa» (Martín Alonso, *Enciclopedia del idioma*).

²⁰¹⁴ MS *les*, con la *s* final incompleta.

días atrás palabrados²⁰¹⁵ y resumidos con espías que de ordinario tenían, que les daban aviso de todo lo que se hacía. En tratando el gobernador de hacer la jornada, luego fueron avisados de todo, y como a gente tan inconstante²⁰¹⁶, olvidada de todo bien rescebido, enviaron mensajeros por toda la provincia dando dello aviso, y como tenían los ánimos aparejados para semejantes maldades, con grande secreto se juntaron número de doce mil indios, trayendo por sus capitanes a Millalelmo y Loble, indios belicosos y valientes, con otros muchos principales hombres de guerra. Después de informados que el artillería que los españoles tenían la mayor parte della habían llevado en la fragata por mar a Valdivia, y que la que quedaba era de poco provecho (porque dos piezas grandes ellos las habían ayudado a embarcar con otras diez pequeñas), y que la que estaba en el fuerte no era de temer, que aun cristianos que la supiesen tirar no los había, y que los más valientes que ellos conocían eran idos con el gobernador, y los que estaban en el fuerte eran soldados mal pláticos de guerra y para poco²⁰¹⁷, con esta nueva, paresciéndoles que ya lo tenían todo en sus manos, vinieron sobre la ciudad; los yanaconas que de fuera andaban tocaron arma. El capitán Agustín de Ahumada había quedado para tener aquella ciudad a su cargo: como vido los indios que acercándose venían, mandó recoger el ganado y caballos²⁰¹⁸ dentro del fuerte y mandó limpiar el foso y reparar los lugares que estaban de poca defensa, lo cual pudieron hacer, aunque el tiempo fue breve, por ser pequeño²⁰¹⁹ el sitio en que estaban. Los indios iban con grande ánimo a dar asalto al pueblo; el capitán Ahumada mandó cargar el artillería (que, aunque habían llevado en la fragata la que el indio dijo, quedaban dos piezas grandes en los dos cubos, en cada uno dellos una: estas dos mandó que dos soldados tuviesen cuenta con ellas, no se ocupasen en otra cosa). Los indios venían cerrados en sus escuadrones para batir.²⁰²⁰

²⁰¹⁵ *palabrados*: ‘convenidos, acordados’. Hoy diríamos *apalabrado*, «convenido, asegurado, dada la palabra» (*Aut*); de *apalabrar*, «tomar la palabra a otro» (*Cov*).

²⁰¹⁶ *indios... gente tan inconstante*: la inconstancia es un defecto habitualmente atribuido al indígena en los textos coloniales. Comp. este texto de Yucatán, 1559: «Estos indios son inconstantes y por ser nuevos en nuestra santa fe creen cualquier cosa que se les diga al contrario della» (citado por Boyd-Bowman, p. 485).

²⁰¹⁷ *soldados... para poco*: «Hombre para poco. Se llama el pusilánime, de poco espíritu y resolución» (*Aut*). Comp. este texto de México, 1564: «Aunque es muy buen hombre y diz que buen cristiano, es para poco» (citado por Boyd-Bowman, p. 856b); más ejemplos en *Alonso*, p. 656.

²⁰¹⁸ MHE, CHCH, BAE y EUCH leen *ganado y caballos*, pero la costura de MS impide ver si después de *ganado* figura la conjunción.

²⁰¹⁹ MS *pequeno*.

²⁰²⁰ *batir*: ‘golpear’ y por extensión ‘atacar’, acepción ya anotada.

el fuerte. Un soldado que se llamaba Ortuño²⁰²¹, vizcaíno, con cólera²⁰²² de su nación, no pudo esperar, con su ánima²⁰²³, que no disparase una pieza de campo que a su cargo tenía, y, aunque los indios estaban lejos, hizo tan buena puntería que, dándole fuego²⁰²⁴, dio la pelota junto al escuadrón y de recudida²⁰²⁵ acertó a un indio valiente en la cara, que le hizo pedazos la cabeza y murió luego.

Viendo Millalelmo que aquel tiro desde tan lejos había hecho aquel efeto, dijo a la espía: «¿Tú no me dijiste que estos cristianos no tenían artillería? ¿Por qué me has engañado?». El indio le respondió: «Lo que yo te dije es la verdad: el artillería que fue en la fragata yo la ayudé a embarcar, que fueron diez tiros pequeños y dos grandes, y que la que quedaba era de poco provecho; bien podía ser tuviesen alguna pieza enterrada que yo no la viese». El sitio del fuerte estaba en un llano; reconociendo que habían de ir al descubierta a combatillo, y que con el artillería antes que legasen²⁰²⁶ los matarían, acordaron de tomar por delante una pared que junto al fuerte estaba para su defensa. Por otra parte vido Millalelmo que un soldado arcabucero, estando el río en medio —con ser bien ancho—, derribó un indio muerto, dándole por los pechos la pelota, por donde entendió que acercándose más rescibirían mucho daño²⁰²⁷; por la cual causa puso su gente repartida, de manera que no pudiese ningún cristiano salir ni entrar. Con mucha guardia, teniendo espías que les daban aviso en dónde el gobernador estaba, intentaban sacar trincheas por donde se llegasen a combatir el fuerte, tratando qué orden tendrían para salir con su empresa. Sucedió que en el campo del gobernador, como había²⁰²⁸ veinte días que andaba fuera de la ciudad, bien descuidado de lo que pasaba, un soldado le pidió licencia, y tras deste otros diez; yendo su camino toparon cerca del

²⁰²¹ *Ortuño*: ver Pedro Ortuño.

²⁰²² *cólera*: 'cólera', vocablo ya anotado.

²⁰²³ *ánima*: quizá errata por *ánimo* 'valor, esfuerzo', pero téngase en cuenta que *ánima* «en la pieza de artillería se llama el hueco que tiene por donde camina la bala» (*Aut*).

²⁰²⁴ *dándole fuego*: literalmente 'poniéndole fuego para encender la mecha' y, como consecuencia de esto, 'disparando' (*dar fuego* es «disparar el arma de fuego», *Aut*).

²⁰²⁵ *de recudida*: 'de rechazo, de rebote'. Comp. *La guerra de Chile*, oct. 535: «Tanto así por avante de repente / hizo la temerosa recudida / que no pudo, virando allí, la gente / por popa recibir el avenida».

²⁰²⁶ *legasen*: forma arcaica bien documentada en nuestro texto por 'llegasen': «Legado, halló ser mentira» (p. 376); «hizo alto la vanguardia hasta que legasen los capitanes que atrás venían» (p. 421). Comp. Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, p. 1.407: «Por conseqüiente vos mandéis llamar las vuestras porque a un tiempo leguen a los que las esperaren».

²⁰²⁷ *MS dano*.

²⁰²⁸ *había*: con el valor de 'hacía', uso habitual ya anotado.

fuerte muchas mujeres cargadas de vino, y otras que venían. Preguntándoles de dónde venían, responden que de llevar de comer a los indios de guerra que estaban con los cristianos peleando. Con esta nueva tuvieron miedo, y estuvieron en²⁰²⁹ si pasarían adelante o no; al fin, parescoles que no habría tanta gente que les estorbase la entrada, porque no sabían de la manera que los indios estaban sitiados. Estos diez soldados, llegando cerca, con ánimo de hombres ejercitados en la guerra, los caballos al galope, entraron dando voces, diciendo: «¡Arma, cristianos, que aquí viene el maestro de campo!». Los indios, como vieron el caso repentino, tocaron arma con sus cuernos, como estaban acostumbrados, y acudieron a tomar las armas. Los españoles, como sabían²⁰³⁰ las entradas del fuerte, pudieron entrar en él pasando por el lugar que los indios dejaron desamparado, por respeto de recogerse a su escuadrón, no sabiendo el número de la gente que venía. Los que estaban en el fuerte se pusieron a caballo y salieron fuera, entendiendo que el gobernador venía, mas, como se informaron que no era más gente de los diez soldados que habían entrado, y vieron los indios se estaban en su escuadrón quedos, se volvieron al fuerte con más ánimo del que habían tenido.

El maestro de campo dejó al gobernador en un asiento²⁰³¹ llamado Engolmo²⁰³², y fue adelante con treinta soldados; preguntando a un indio que topó: «¿Dónde están los indios, que no parescen?», respondióle: «Son idos al bucará»; entendió que habían ido a servir, como lo hacen cuando están de paz. Yendo más adelante una legua llegó a otros pueblos, y, como no hallase gente en ellos, preguntó a una mujer adonde estaban los indios o en qué andaban; respondióle eran idos a pelear con los cristianos que estaban en el fuerte; siendo de otros bien informado, halló era verdad. Luego caminó a toda la priesa que pudo hasta donde el gobernador estaba, contándole el caso, aunque el gobernador ya lo sabía y estaba con cuidado por su tardanza. Se partió camino del pueblo al mayor paso que pudo, por llegar a tiempo

²⁰²⁹ *estuvieron en*: 'trataron, discurrieron'. *Estar en esto o lo otro* «vale tratar, entender, pensar y discurrir; y así, cuando se trata o discurre sobre alguna materia, se dice "Estamos en esto", que es lo mismo que decir "Tratamos de tal cosa, pensamos y discurrimos en ella y no entendemos en otra cosa"» (*Aut*). Comp. este texto de México, 1532: «Se partió de allí después de haber estado en hacer esto más de tres meses» (citado por Boyd-Bowman, p. 382a).

²⁰³⁰ *sabían*: 'conocían', acepción ya anotada.

²⁰³¹ *asiento*: aquí 'sitio', acepción ya anotada.

²⁰³² *Engolmo*: «La comarca Angol» (Armengol, núm. 3.073, s. v. *Engolmó*). Ercilla menciona varias veces en *La Araucana* a un cacique llamado *Ongolmo*, vocablo que según Moeschbach significa «subiendo a gatas (al cerro Trentén que existe en los alrededores de Angol)» (p. 175). La etimología debe ser la misma de *Engol* o *Angol* más el morfema *mo* o *meu*, que Armengol hace equivalente a 'en' (*Engolmo*= 'En Angol'), pero que dependiendo del contexto puede significar también 'a', 'de', etc.

que pudiese hacer algún efeto. Los indios, como vieron el socorro que había entrado, entendieron que el gobernador lo había enviado adelante, como a mensajeros que diesen aviso para que mejor se defendiesen; creyendo que el campo sería breve²⁰³³ allí, se dividieron y fue cada uno la vuelta de su tierra; que si el gobernador llegara aquella²⁰³⁴ coyuntura, hiciera una grande ejecución de justicia; mas quiso la suerte de los indios que, aunque se fueron y levantaron el cerco, no fuese sin castigo de algunos, porque el gobernador, que venía caminando con mucho cuidado por la salud²⁰³⁵ de aquella ciudad, llegando cerca topó muchos indios de los de guerra que se volvían a sus casas. Viéndose todos a un tiempo, aunque huyeron, alancearon muchos, y otros que tomaron vivos castigó por justicia. Desde a poco llegó a la ciudad, que estaba cerca; fue²⁰³⁶ bien rescebido. Luego mandó hacer la guerra y castigar a todos los que encubiertamente habían consentido en la rebelión; castigáronse algunos y los demás sosegaron por entonces.

CAPÍTULO LVII

De cómo el maestro de campo pasó a invernar de la otra parte de Arauco, sobre Tavolebo, y de lo que hizo

Llegado el gobernador a la ciudad de Cañete, pareciéndole que sería posible, como los indios habían venido sobre aquella ciudad, hubiesen ido así mismo sobre la de Angol, por estar más desproveída de gente, se informó de algunos principales, los cuales le dijeron²⁰³⁷ la tenían cercada y puesto sitio en tres partes, tan apretada y aparente²⁰³⁸ a los que habían estado en Angol, que creían ser así y que los cristianos se perderían breve. Teniendo esta nueva por verdadera, conforme a lo que en otras cosas había visto, mandó al maestro de campo fuese a deshacer aquella junta y castigallos, que si no fuese verdad no se perdía cosa alguna en hacer aquel camino, porque a los vecinos animaría y castigaría los indios que pudiese haber, los cuales echaron

²⁰³³ *sería breve*: 'estaría en breve'.

²⁰³⁴ *llegara aquella*: entiéndase 'llegara en aquella'.

²⁰³⁵ *salud*: 'libertad', acepción ya anotada.

²⁰³⁶ MS *que*, reescrito *fue*.

²⁰³⁷ MS *dixesen*, tachado *sen* y a continuación escrito *ron*.

²⁰³⁸ *apretada*: 'atenazada, acosada'; *aparente*: 'engañosa y con apariencia verdadera'.

esta nueva no para más efeto de pervertirlos²⁰³⁹, como pareció; porque, legado²⁰⁴⁰, halló ser mentira, como de ordinario las tratan, mayormente cuando se ven derribados y que son inferiores. Pues vuelto el²⁰⁴¹ maestro de campo, trató con el gobernador que para acabar de asentar los indios que estaban entre Arauco y la ciudad de Angol, de la otra parte de la Cordillera, le parecía ir a invernar en aquella comarca, pues no había otra parte más cómoda para deshacer el desiño de aquellos naturales, viéndose apretados por todas partes. Para hacer esta jornada, con orden del gobernador salió de Arauco con ciento y veinte soldados a caballo. Después que hubo corrido la tierra de Mareguano, que es en donde tenían hecho el bucará y fuerte para pelear con el gobernador, estando dentro en él mandó a los yanacunas quemar mucha parte de la defensa que en él había, y hizo asiento en una tierra llamada Millapoa²⁰⁴², para desde allí llamar aquellos indios, y castigar en sus personas y haciendas a los que no quisiesen tener quietud. No embargante esta orden, los naturales, aunque le tenían dentro en sus casas, no tuvieron pensamiento de servir, sino andarse por los montes, dándose poco por el frío y temporales del invierno; antes lo desvelaban de cada día con nuevas falsas que echaban en su campo algunos indios que en correrías tomaban, y otros que de maña le venían a ver. A cabo de tres meses que allí estaba con nescesidad generalmente de toda cosa, sin haber hecho más de haber desanimado aquellos indios, los soldados que con el maestro de campo estaban, como hombres que nuevamente habían entrado en la guerra, pasaban mucha nescesidad por falta de servicio (ellos propios, siendo hombres nobles, iban por la yerba y paja para cubrir unas chozas pequeñas en que estaban), y que no tenían²⁰⁴³ qué comer, ni lo hallaban, y andaban descalzos, importunaban mucho al maestre de campo se volviese a Cañete, donde el gobernador estaba, dejando aquella guerra para el verano adelante, pues²⁰⁴⁴ del tiempo que allí habían estado ningún provecho dello había resultado. El maestre

²⁰³⁹ *pervertirlos*: 'confundirlos', acepción ya anotada.

²⁰⁴⁰ *legado*: 'llegado', arcaísmo ya anotado.

²⁰⁴¹ MS *al*, lectura que repite BPR, pero el contexto del pasaje exige la enmienda *el*.

²⁰⁴² *Millapoa*: topónimo formado a partir del mapudungun *milla* 'oro', *poa* (de *puwal* o *puwün*) 'alcanzar' y *-al* (sufijo empleado para formas similares al participio)= *Millapuwal* 'Algo que está reservado para hacer o sacar oro' (Elisa Loncon). Grau registra apellidos mapuche como *Millapue* y *Millapua*, 'Vientre de oro' y *Millapó* 'Sapo dorado' (2000, p. 140).

²⁰⁴³ MS escribe al parecer *tendran*, pero hay un borrón sobre las letras *dr*; opto por la lectura *tenian*, que concuerda mejor con los tiempos verbales del resto del pasaje.

²⁰⁴⁴ MS *puess*, tachada la última *s*.

de campo, entendiendo vendrían de paz, se detuvo más tiempo del que los soldados quisieran, porque ya que no se hacía tanto fruto que se asentasen aquellos indios, quitábaseles la ocasión de ir ellos mismos a inquietar a otros, por cuya tardanza los soldados comenzaron a tratar mal dél en secreto, con vituperios de palabras; y como a los que mandan ninguna cosa se les esconde²⁰⁴⁵, aunque las decían entre ellos y no en público²⁰⁴⁶, todo lo sabía, de lo cual nació una mala voluntad que contra él tomaron. El cual, como hombre que tenía el supremo, comportaba²⁰⁴⁷ con buen ánimo todas aquellas cosas, dándoles las mejores palabras que podía; esta enemistad turó entre estos soldados algunos días, que nunca perdieron el rencor que le tenían mientras tuvo mando, ni aun después. Viendo el²⁰⁴⁸ maestre de campo cuán desgustosos andaban y que de su estada no sacaba ganancia alguna, y como de ordinario se informaba de lo que los indios hacían y trataban, supo se andaban juntando para pelear con él. Considerando el sitio que tenía para de invierno (aunque era el mejor que había en aquella comarca, era malo, cercado de ciénegas, y sola una loma por donde podían andar, y ésa angosta y de muchas quebradas), por no esperar en mal sitio sucesos dudosos, y con gente descontenta, partió una noche y se vino al valle de Arauco, y fue a tan buena coyuntura que si muy de pensado lo quisiera hacer y tuviera nuevas de Arauco, no le sucediera mejor, porque llegó a tiempo que andaban los principales del valle en banquetes y fiestas tratando de pelear. Con su llegada cesó el bullicio que traían y les habló a todos, poniéndoles temor para lo de adelante y presente; diciéndoles volvería breve, se fue a Cañete, donde el gobernador estaba.

²⁰⁴⁵ *a los que mandan ninguna cosa se les esconde*: se repite esta frase hecha que tiene visos de refrán.

²⁰⁴⁶ *en público*: *en junta* lee BPR.

²⁰⁴⁷ *comportaba*: 'soportaba'; de *comportar*, «tolerare» (Minshev, 1617, citado en *TLex*); «llevar, sufrir y tolerar» (*Aut*). Comp. *La Araucana*, pp. 176-177: «Lo que sufrir no pueden los escudos, / los insensibles cuerpos lo comportan / en furor encendidos, de tal suerte, / que no sienten los golpes ni aun la muerte».

²⁰⁴⁸ MS *viendo que el*, tachado *que*.

CAPÍTULO LVIII

*De cómo el general Martín Ruiz de Gamboa, por orden del gobernador Rodrigo de Quiroga, fue a poblar la ciudad de Castro, y de lo que hizo. Está esta ciudad poblada en cuarenta y tres grados*²⁰⁴⁹

El general Martín Ruiz salió de la ciudad de Cañete por orden del gobernador para ir a poblar en lo que se llamaba Chilué, porque no solo se contentaba Rodrigo de Quiroga con restaurar lo que Francisco de Villagra había perdido, mas poblar al rey una ciudad nuevamente, reparando lo que tenía presente y acrecentando por sus capitanes lo de lejos, y tan sin costa del rey que se juntaron, breves días, en la ciudad de Osorno ciento y diez hombres, que era por donde se había de entrar a hacer la jornada: que, como tuvieron nueva iba [a] aquel efeto, acudieron de muchas partes soldados para ir en su compañía, viendo la orden que tenía y se reparaba²⁰⁵⁰ para llevar bastimentos y cosas pesadas por la mar, como hombres que sabían cierto iba a poblar; y ansí, todos los que quisieron embarcaron sus ropas y las demás cosas que tenían, quedando ellos a la ligera. Antes que pasase el verano, salió de Osorno y llevó consigo algunos vecinos de la misma ciudad que tenían sus repartimientos de indios en comarca de la ciudad que iba a poblarse. Estos, para que le ayudasen a pasar los caballos y soldados un brazo de mar que divide la tierra firme de Osorno de la isla de Chilué, puestos todos en este desagüadero²⁰⁵¹ que corre la mar por él en sus menguantes y crecientes²⁰⁵² con más braveza que un río grande, por impetuoso que venga, y es menester para pasar de un cabo²⁰⁵³ al otro conoscer el tiempo, porque muchas veces se ha visto perder los caballos y meter la corriente a los cristianos dentro en la mar grande²⁰⁵⁴, y han escapado los que ansí

²⁰⁴⁹ *Castro... cuarenta y tres grados*: la ubicación exacta de la capital de Chiloé es 42° 27' 48" de latitud sur.

²⁰⁵⁰ *se reparaba*: 'se preparaba y proveía', acepción ya anotada.

²⁰⁵¹ *desagüadero*: «Boca, canal o compuerta por donde se da salida a las aguas superfluas, para que no hagan daño» (*Aut*), acepción con que el cronista identifica el canal de Chacao, que separa el continente de la isla de Chiloé.

²⁰⁵² *crecientes*: en MS hay un borrón después de *creci*; a continuación escribe *entes*.

²⁰⁵³ *cabo*: «Parte, sitio, lado o lugar» (*Aut*).

²⁰⁵⁴ *meter la corriente a los cristianos... en la mar grande*: en nada exagera el cronista, ya que las corrientes del canal de Chacao son de tal magnitud que muchas veces sus aguas muestran el aspecto de un río correntoso, presentando importantes obstáculos a la navegación.

han ido con gran trabajo, porque el pasaje²⁰⁵⁵ que tienen es unas piraguas hechas de tres tablas y una por plan²⁰⁵⁶, y a los lados a cada un lado una, cosidas con cordeles delgados, y en la juntura que hacen las tablas ponen una caña²⁰⁵⁷ hendida de largo a largo, y debajo della y encima de la costura una cáscara de árbol que se llama maque²⁰⁵⁸, muy majada²⁰⁵⁹ al coser: hace esta cáscara una liga²⁰⁶⁰ que defiende en gran manera el entrar del agua. Son largas como treinta y cuarenta pies y una vara²⁰⁶¹ de ancho, agudas a la popa y proa a manera de lanzadera de tejedor²⁰⁶². Destas piraguas —que es el nombre que les tienen puesto los cristianos, que ellas se llaman en nombre de indios dalca²⁰⁶³— se juntaron cincuenta. Reman a cada una conforme como es: de cinco indios arriba hasta once y doce y más; navegan mucho al

²⁰⁵⁵ *el pasaje*: aquí, 'el modo de pasar el canal'.

²⁰⁵⁶ *plan*: «Parte casi horizontal de cada lado de la quilla» (*DRAE*); «el primer suelo o plano de alguna cosa. Dicese regularmente de los navíos» (*Aut*); correspondería por tanto a la tabla del fondo de la piragua. Comp. este texto de La Habana, 1579: «Una fregata... que abra de plan y de boca más que lo que abre otra fregata» (citado por Boyd-Bowman, p. 705b).

²⁰⁵⁷ *MS cana*.

²⁰⁵⁸ *maque*: el *maqui* (*Aristolelia chilensis*) es un «arbusto chileno, de la familia de las Liliáceas, de unos tres metros de altura, con hojas aovadas y lanceoladas, flores axilares en racimo, y fruto redondo, de unos cinco milímetros de diámetro, dulce y un poco astringente, que se emplea en confituras y helados. Los indios preparan con él una especie de chicha» (*DRAE*). Es planta medicinal muy usada por los/las machi. Basándose en Augusta, Febrés, Havestadt y Moesbach, Gilberto Sánchez plantea que *maqui* corresponde al arbusto mapuche conocido como *cùlon*, *clon*, *queldon*, *kùlonn* y *quèlon* (2010, pp. 174–175). Según Moesbach la voz *maqui*, que originalmente significaba 'baya negra', eclipsó y reemplazó el nombre original del arbusto. Tal como señala el autor, de su corteza se extraían cordeles o sogas (*huira*) que se utilizaban para coser y amarrar (Lenz, núms. 655, 828 y 1.460).

²⁰⁵⁹ *majada*: 'machacada, molida'. Explica el padre Rosales que «los indios la machacan [la hoja del maqui] en Chiloé, y calafatean con ella sus embarcaciones: con el agua se esponja y la cierra el paso tenazmente» (I, p. 208). *MS majadada*.

²⁰⁶⁰ *liga*: al machacar la corteza del maqui se obtiene una sustancia viscosa y pegajosa que sirve para calafatear las piraguas indígenas, la cual llama el cronista *liga*, seguramente recordando la planta peninsular del mismo nombre, del machacamiento de cuyo fruto verde se obtenía una materia pegajosa, igualmente denominada, que se utilizaba para cazar pájaros. En efecto, «hácese también la liga de las cortezas y raíces de otras plantas, aunque no es tan buena» (*Aut*).

²⁰⁶¹ *vara*: medida de longitud equivalente a 83,5 cm.

²⁰⁶² *piraguas... agudas... a manera de lanzadera de tejedor*: la *lanzadera* es «instrumento de tejedores, hecho de madera en forma de barquillo con dos espolones, dentro del cual va el cañutillo o canilla en que está la trama para tejer» (*Aut*). Es término de comparación habitualmente empleado por los cronistas para explicar lo que era una canoa o piragua: «Hallamos una canoa hecha de tres tablas muy bien cosida[*s*], de veinte y cuatro o veinte y cinco pies, y por las costuras tenían echado un betún que ellos hacen. Era a manera de lanzadera, con las puntas muy grandes» (Vivar, p. 179); «Estas canoas são feitas à maneira de lançadeiras de tear, de hum so pào» (Magalhães de Gandavo, *Historia*, citado por Friederici, pp. 127–128).

²⁰⁶³ *dalca*: 'piragua, balsa', voz de uso común en Chiloé. Etimología del mapudungun *dallea* 'balsa', y así, existe en Chiloé el pueblo de *Dalcahue*, 'lugar de balsas'. Las tablas mencionadas por el autor, con que se construían estas balsas chilotas, eran de madera de alerce (Lenz, núm. 493).

remo. En estas piraguas pasó en cuatro días trecientos caballos²⁰⁶⁴ a nado por la mar adelante, hasta llegar a la otra costa, longitud de una legua castellana, y ciento y diez hombres juntamente con los caballos, que fue un hecho temerario, porque de ninguna nación, griegos ni romanos, se halla escrito haber ningún capitán hecho caso semejante²⁰⁶⁵. Estando de la otra parte, informado de la disposición de la tierra, halló que no había camino por donde pudiese llevar el campo, si no era por la costa de la mar, a causa de ser montosa²⁰⁶⁶ la mayor parte de la isla y llevar muchos caballos de carga. Tuvo muchos inconvenientes para que no hubiese efeto la jornada²⁰⁶⁷ que llevaba, diciendo echaba a perder el reino: en tiempo que tanta necesidad tenía de gente, no convenía sacar ninguna más. Martín Ruiz, como hombre prudente y que entendía no se movían²⁰⁶⁸ de celo que tuviesen del reino sino de envidia, puesto como estaba con la gente junta y a pique de hacer viaje, paresciéndole no estaba bien, a su presunción²⁰⁶⁹, habiéndolo primero pesado tantas veces y resumido en que se hiciese, caminó la costa de largo ocho días. Al cabo dellos dejó el campo²⁰⁷⁰, con orden que caminase detrás dél, y pasó adelante con treinta soldados a caballo, para ver si había lugar conveniente donde asentar el campo, y desde allí buscar sitio para poblar, pues se hallaba en mitad de la isla, y viendo era²⁰⁷¹ bien poblada, halló un asiento y por ser tal pobló en él, junto a la mar, ribera de un río, rodeada de hermosas fuentes criadas de naturaleza de muy buena agua, y hermosa campaña abundantemente regalada de muchas pesquerías de toda suerte de pescados; púsole nombre la ciudad de Castro, y a la provincia, Nueva Galicia²⁰⁷². Luego se informó de los indios y tomó por memoria los repar-

²⁰⁶⁴ *trecientos caballos*: parece que el cronista exagera. Barros Arana documenta en una carta dirigida por el cabildo de Osorno a Felipe II, fechada el 12 de mayo de 1567, que en realidad fueron solo 15 los caballos que cruzaron a nado con los españoles (II, p. 278, n. 15).

²⁰⁶⁵ Se trata de una de las grandes hazañas protagonizadas por los españoles en esta crónica. Ver Donoso, 2008a, pp. 73-74.

²⁰⁶⁶ *montosa*: 'boscosa, selvática', como se anotó más arriba.

²⁰⁶⁷ *inconvinientes... jornada*: en efecto, esta expedición fue resistida especialmente por el Cabildo de Santiago (ver Barros Arana, II, p. 279, n. 16).

²⁰⁶⁸ *no se movían*: 'no se promovían (los inconvenientes)', por la presencia de un zeugma.

²⁰⁶⁹ *presunción*: «Sospecha» (Cov.); «la sospecha o conjetura que se hace de alguna cosa, fundada en indicios o señales» (*Auf*).

²⁰⁷⁰ *campo*: 'el ejército', acepción ya anotada.

²⁰⁷¹ MS *viendo que hera*, tachado *que*.

²⁰⁷² *Castro*: ya se anotó que fue fundada como Santiago de Castro por Martín Ruiz de Gamboa en febrero de 1567; *Nueva Galicia*: nombre con que fuera bautizada por los españoles la isla de Chiloé, el cual no prosperó, manteniéndose el nombre original huilliche. Toda la paradisíaca descripción del lugar de asentamiento de la capital de Chiloé se inscribe en la tradición exaltadora de la belleza de los parajes de Indias tan presente en los cronistas desde Colón.

timientos que podía dar a soldados que con él habían ido, dejando justicia en nombre del rey. Después de nombrado conejo y puesta horca²⁰⁷³, se embarcó en un navío del rey y anduvo navegando hasta el arcipiélago, que es de muchas islas, y esta isla grande es la principal de todas ellas: tiene de longitud sesenta leguas y de latitud seis y ocho²⁰⁷⁴, y así al poco más o menos. Está apartada de la cordillera nevada cuatro leguas, y hay entre la isla y la cordillera un otro brazo de mar que tiene de ancho dos leguas²⁰⁷⁵. Este brazo de mar viene de hacia el estrecho de Magallanes, y rompió por aquella parte, de que hizo tantas islas y salió por estotra, que es por donde Martín Ruiz pasó con las piraguas. Desde allí adelante va la costa hasta el estrecho de Magallanes áspera, aunque de muchos puertos, porque la mar va cerrando siempre con las haldas²⁰⁷⁶ de la cordillera nevada y no hay lugar donde se pueda poblar ningún pueblo otro hasta el estrecho. Pues habiendo navegado por estas islas y²⁰⁷⁷ tomado plática de todas ellas, echó en tierra al capitán Antonio de Lastur que llamase de paz los principales de una isla grande, llamada Quinchao²⁰⁷⁸, de muchos naturales, el cual lo hizo tan bien que trajo la mayor parte dellos consigo a dar la obediencia al general en nombre del rey, y para buen efeto dejó en la ciudad de Castro un capitán que la tuviese a su cargo y mandase visitar aquella provincia, con orden que si lo que él había repartido saliese alguna parte incierta, lo remediase con la mejor orden posible, no permitiendo se hiciese agravio ninguno.

Dejada esta orden se vino por la mar, alegre en haberle sucedido tan bien su jornada. De allí se partió (aunque con triste nueva, por la muerte de su

²⁰⁷³ *horca*: emblema de la justicia, sinónimo del *árbol de justicia* apuntado más arriba.

²⁰⁷⁴ *longitud sesenta leguas*: en realidad, la longitud de la isla es bastante menor, alcanzando poco más de 180 km de largo; *latitud seis y ocho*: debe referirse a las distintas medidas del ancho de la isla, que fluctúa entre unos 28 km en su zona más angosta y unos 69 km en su zona más ancha.

²⁰⁷⁵ *brazo de mar... ancho dos leguas*: este brazo de mar que separa la isla de Chiloé del continente, de anchura variable, adopta, según se avanza de sur a norte (como lo hace el autor en su descripción), diversos nombres: golfo de Corcovado en el extremo suroriental de la isla, canal de Apiao en la zona central y golfo de Ancud en el extremo nororiental, donde se confunde al norte con el seno de Reloncaví y al oeste con el canal de Chacao.

²⁰⁷⁶ *haldas*: 'faldas'.

²⁰⁷⁷ En MS hay un par de letras tachadas ilegibles después de la y.

²⁰⁷⁸ *Quinchao*: esta isla, de unos 120 km cuadrados de superficie, es conocida por su famosa iglesia de Achao, enteramente construida en madera, sin clavos. Armengol (núm. 8.552) y Moeschbach (p. 217) proponen una etimología del mapudungun *künchan* 'aparear' y *we* (efecto del verbo) = 'Apareamiento' (con la vecina isla de Lemuy). O quizá de *küntrün*, 'flotar, boyar' (Augusta). Por último, también se ha propuesto la voz *kimchaw*, de *kimün* 'conocer' y *chaw* o *chao* 'padre' = 'Padre conocido' (Elisa Loncon).

mujer²⁰⁷⁹, moza y rica, que estuvo cerca de tenerle compañía²⁰⁸⁰ para irse a ver con el gobernador; y por ser en mitad del invierno (y por aquella tierra en aquel tiempo hace bravos temporales de norte), no pudo navegar, y fue a darle cuenta por tierra de lo que²⁰⁸¹ había hecho. Llegado a Cañete, donde el gobernador esta[ba]²⁰⁸², fue bien rescebido, como hombre que tan buena cuenta había dado de lo que llevó a su cargo. Luego, desde a pocos días le llegó nueva al gobernador que el rey don Felipe había proveído Audiencia para el reino de Chile²⁰⁸³, y que eran llegados a la ciudad de La Serena tres navíos, y en ellos venían dos oidores, y que el rey les mandaba asentasen el Audiencia en la ciudad de la Concepción. Con esta nueva dejó al maestre de campo encargada la gente y se vino a la Concepción, y con él el general Martín Ruiz.

Los oidores llegados a La Serena fueron rescebidos por el capitán Álvaro de Mendoza, natural de Estremadura, por tiniente de gobernador, con muchas invenciones²⁰⁸⁴ que mandó se hiciesen para alegrallos. Después de haber descansado pocos días del trabajo de la mar y rescebido algunos caballeros de los que vinieron a Chile con Costilla —que estaban quejosos del maestro de campo por causas que, aunque fueran verdaderas, eran bien livianas—, dándoles buena esperanza a todos se vinieron en sus navíos al puerto de Valparaíso, que es escala de la ciudad de Santiago, y fueron visitados de todos los nobles que en la ciudad había, dándoles el parabién de su venida y festejándolos como mejor pudieron, porque Santiago es un pueblo fértil, vicioso de todas cosas, muy bastantemente²⁰⁸⁵ proveído para la vivienda de toda suerte de hombres; se holgaron allí. Rogándoles y pidiéndoselo por merced en nombre de toda la república fuesen [a] aquella ciudad, no lo quisieron hacer, diciendo no traían orden para parar en pueblo

²⁰⁷⁹ *su mujer*: es doña Isabel de Quiroga, hija natural de Rodrigo de Quiroga, quien fuera casada en primeras nupcias con Pedro de Avendaño y luego con Martín Ruiz de Gamboa. Se desconocen la fecha y las circunstancias de su muerte.

²⁰⁸⁰ En MS a continuación figura tachado *de alli se partio*, sintagma que ya apareció más arriba.

²⁰⁸¹ MS *q' que*.

²⁰⁸² MS *esta*, forma presente que enmiendo.

²⁰⁸³ *Felipe... Audiencia para el reino de Chile*: por real cédula de 27 de agosto de 1565, Felipe II creó una Real Audiencia para Chile que debía establecerse en la ciudad de Concepción (Barros Arana, II, p. 280).

²⁰⁸⁴ *invenciones*: 'regocijos, entretenciones'. «En descripciones de fiestas *invención* designa ciertas carrozas de complicado mecanismo que representaban castillos, naves, dragones, etc., en las cuales solían presentarse los caballeros al torneo» (M. S. Carrasco Urgoiti en nota a Espinel, *Vida del escudero Marcos de Obregón*, II, p. 84). Comp. este texto de Lima, 1584: «Sacan una invención de representación o danza» (citado por Boyd-Bowman, p. 498b); otra cita del mismo texto de Espinel, II; p. 104: «Por cuya contemplación se hicieron y hacían cada día alegrísimas fiestas de cañas y otras invenciones».

²⁰⁸⁵ EUCH lee *bastamente*.

alguno, si no era en la Concepción, donde el rey les mandaba asentar su Audiencia. Dijéronles era invierno y por aquella costa reinaba mucho el norte, que les podía suceder algún caso adverso; no lo quisieron hacer, resumidos en su opinión, de que después fueron bien arrepentidos; y porque fueron informados que la ciudad de la Concepción estaba falta de todo bastimento, mandaron embarcar en los tres navíos que traían el más trigo que pudieron y se hicieron a la vela por el mes de julio, año²⁰⁸⁶ de sesenta y siete.

Navegando con buen tiempo les dio una tramontana, al principio bonancible²⁰⁸⁷ y de buena navegación, como ella suele venir, y desde a poco embraveciéndose la mar y el viento tomando fuerzas; sobreviniendo la noche, iban con grandísima tormenta, que aunque iban su derrota²⁰⁸⁸, no se entendían ni sabían qué orden tener para sustentarse; y así, navegando a la ventura, encomendándose a Dios, cesó el norte y saltó luego en travesía, que es otro viento peor. Este los echó la vuelta de tierra, y como era tan oscuro y la mar andaba hecha fuego²⁰⁸⁹, el navío de *Marroquí*²⁰⁹⁰, que era uno de los tres y el mejor dellos, vino con el temporal tan cerca de tierra que, sin entenderse²⁰⁹¹ el piloto, dio en unas peñas y en el momento fue hecho pedazos. Murieron en él muchos hombres principales y nobles, en especial el capitán Reinoso, que había servido a Su Majestad mucho en las Indias; Pedro de Obregón, que así mismo había servido a Su Majestad; Gregorio de Castañeda y otros muchos hombres principales, que algunos dellos venían del Pirú de negocios que tenían, y otros se habían embarcado en La Serena y puerto de Valparaíso; solo escapó un pobre hombre llamado Lorenzo Ginovés y dos indios, que sin saber cómo ni de qué manera se hallaron en

²⁰⁸⁶ MS *ano*.

²⁰⁸⁷ *bonancible*: «Serenó, apacible, suave, manso. Es voz marítima» (*Aut*). «Tiempo bonancible, *temps de faire bonace*» (Oudin, 1607, citado en *TLex*). Es adjetivo derivado de *bonanza* (Corominas). Comp. Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, p. 75b: «Porque, demás de ser entonces el tiempo bonancible, vienen las olas del mar del norte muy quebrantadas».

²⁰⁸⁸ *derrota*: ‘rumbo, ruta’; «el viaje que hacen los navíos por la mar» (Cov.), sentido que refuerzan varios lexicógrafos citados en *TLex*. Comp. Cortés: «De improvviso juntose tan grand flota de canoas para nos venir acometer y a tentar qué cosa eran los bergantines [...]. Y como yo vi que traían su derrota derecha a nosotros, yo y la gente que habíamos saltado en aquel cerro grande nos embarcamos a mucha priesa» (*Cartas de relación*, p. 372).

²⁰⁸⁹ *la mar andaba hecha fuego*: ‘el mar hervía’, con presencia combinada de un oxímoron y una hipérbole. *Estar hecho un fuego* «se dice del hombre que está encendido, ya materialmente por ardor extraño o calentura, ya espiritualmente por alguna pasión» (*Aut*).

²⁰⁹⁰ *Marroquí*: el naufragio de este navío, uno de los que conducía a los oidores de la recién creada Real Audiencia de Concepción, se produjo en julio o agosto de 1567 en las costas de Itata, al norte de la bahía de Coliumo (Vázquez de Acuña, 2004, p. 93).

²⁰⁹¹ *entenderse*: ‘enterarse’, ‘advertirlo’ (Cuervo, III, p. 552 y ss.).

tierra: que los echó la mar, no supieron dar otra razón alguna. Los otros dos navíos al amanecer se hallaron junto a tierra, y queriendo dar en ella por escapar las vidas, fue Dios servido, como era de día, bonanzó²⁰⁹² un poco el viento, y con este buen socorro doblaron una punta y detrás della hallaron un puerto que se llama de La Herradura²⁰⁹³, donde dieron fondo y estuvieron al seguro, dos leguas de la Concepción. Desde allí se fueron los navíos a Talcaguano²⁰⁹⁴, que es el puerto de aquella ciudad. Los odores se vinieron por tierra; fueron rescebidos con mucha alegría del pueblo. El gobernador les entregó el gobierno del reino y se fue a Santiago, donde tenía su casa.

Era Rodrigo de Quiroga, cuando tomó el gobierno a su cargo, de edad de cincuenta años; natural de Galicia, de un pueblo pequeño llamado Tor²⁰⁹⁵, dos leguas de Monforte y diez y seis de Ponferrada; hombre de buena estatura, moreno de rostro, la barba negra, cariaguileño; nobilísimo de condición, muy generoso, amigo en extremo grado de pobres (y ansí Dios le ayudaba en lo que hacía): su casa era hospital y mesón de todos los que la querían; en sus haciendas y posesiones se pudo con verdad decir dél lo que decían los griegos de Cimón²⁰⁹⁶, aquel valeroso natural de Atenas, hijo del gran

²⁰⁹² *bonanzó*: ‘amainó’, ‘se calmó’. *Bonanzar* (*Bonanzar*) es forma que recogen varios lexicógrafos citados en *TLex*, con la acepción de «venir *bonaccia* o *calma*» (Franciosini, 1620), «*to make calme, to make faire weather*» (Percival, 1623). Corominas registra *abonanzar* como derivado de *bonanza*. Es este un curioso caso de uso verbal de sustantivo.

²⁰⁹³ *puerto... de La Herradura*: el padre Rosales señala que «corriendo la costa» inmediatamente al sur de la Concepción, «siguese el puerto de La Herradura en una punta cerca de la bahía de la Concepción, ciñéndole tres o cuatro farellones; al nordeste de la bahía no le ofenden de lleno el Aquilón y el Austro, pero es poco capaz, y el suelo pedregoso y de ratonera. Por lo cual no se acogen los [barcos] a él» (I, p. 256). De acuerdo con esto, pudiera ser la Bahía de San Vicente. Alcedo, por el contrario, señala que La Herradura es puerto ubicado más al norte, «entre el de La Concepción y la boca del río Itata», pero da una latitud errónea (*Diccionario geográfico*, II, p. 191b). Lo menciona también Ercilla como lugar de refugio de la flota en que él iba después de una gran tormenta, hecho ocurrido varios años antes (*La Araucana*, p. 471).

²⁰⁹⁴ *Talcaguano*: etimología del mapudungun *tralka* ‘trueno’ y *wenu* ‘cielo’ = ‘Cielo donde frecuentemente truena’. Según la creencia indígena, «las almas de los indios soldados, que como valerosos mueren en la guerra, dicen que suben a las nubes y se convierten en truenos y relámpagos. Y que allá prosiguen con la ocupación que acá tenían de el ejercicio de la guerra» (Rosales, I, p. 155). Hoy es la ciudad y puerto que une la península de Tumbes con el continente, al lado de Concepción.

²⁰⁹⁵ *Tor*: pequeño pueblo ubicado en la provincia de Lugo y dependiente del ayuntamiento de Monforte de Lemos, en Galicia.

²⁰⁹⁶ *Cimón*: hijo del gran Milcíades, Cimón (h. 512-h. 449 a.C.) fue un general y político que contribuyó en forma decisiva a la creación del imperio ateniense. Además de buen guerrero fue gran benefactor de Atenas, embelleciéndola y dando dinero para entretenciones populares. Es el prototipo de generosidad con el pueblo: «Fue liberalísimo de sus bienes y hacienda, de que era riquísimo: a todas sus heredas y huertas mandó quitar las cercas y vallados y que todos los que lo hubiesen menester pudiesen entrar sin pena a coger del fruto dellas; a todos cuantos pobres había en la ciudad, daba limosna secreta;

Milcíades²⁰⁹⁷. Costole tener el gobierno —dos años, poco más, que gobernó—, de sus haciendas gastadas y perdidas por su ausencia, gran cantidad de pesos de oro. Gobernó bien, con próspera fortuna, sin tenerla adversa, ni salió de la guerra en todo el tiempo que gobernó; antes, si alguna cosa se hacía que conviniese al bien público, era el primero que ponía las manos en ella, y ansí, se trataba²⁰⁹⁸ como un soldado particular, teniendo mucha cuenta y muy puesto por delante el gobierno que a su cargo tenía, para que en tiempo alguno no le fuese reputado ni puesto por cargo²⁰⁹⁹ haber dado ocasión alguna a mal suceso. No se le conoció vicio en ninguna suerte de cosa, ni lo tuvo: tanto fue amigo de la virtud.

CAPÍTULO LIX

De cómo los oidores llegaron a la Concepción y asentaron el Audiencia, y de las cosas que hicieron

Ido el gobernador Rodrigo de Quiroga, los oidores asentaron el Audiencia conforme a la orden que d'España traían dada por Su Majestad y Consejo de las Indias; comenzaron a oír de negocios, que había muchos, y pleitos de indios, a causa que por estar pobres no podían illos a seguir a la Audiencia de los Reyes (por respeto de las ordinarias guerras no tenían aprovechamiento de sus indios); luego se movieron muchos para venir a la Concepción y pedir lo que cada uno le parecía tenía derecho por título de los gobernadores pasados. Los oidores nombraron luego oficiales de Audiencia y señalaron Cárcel de Corte y procuradores para los negociantes que pedir quisiesen, y oían cada día de negocios públicos, y como habían tomado todo el gobierno del reino a su cargo, después que salían de audiencia se ocupaban en cosas y proveimientos de guerra. Eran estos señores dos, y sin presidente, porque otro oidor que Su Majestad había proveído juntamente con ellos, llamado

a sus criados y compañía tenía mandado que, con cualquiera que topasen que fuese hombre anciano con mala ropa, le diesen la suya nueva por ella; en su casa se hacía cada día convite a todos los pobres mendigantes» (Mexía, *Silva de varia lección*, I, p. 663).

²⁰⁹⁷ *Milcíades*: general ateniense del siglo V a.C., vencedor de los persas en la batalla de Maratón (490 a.C.).

²⁰⁹⁸ *se trataba*: 'se daba tratamiento', ya que *tratarse* «vale también darse bueno o mal trato en orden a la comida, vestido y demás porte» (*Aut*).

²⁰⁹⁹ *puesto por cargo*: 'imputada o atribuida culpa', expresión ya anotada. MS *puesto*.

licenciado Serra²¹⁰⁰, murió en Tierra Firme²¹⁰¹ antes de llegar al Pirú; el uno de los dos natural de Estepa, llamado licenciado Juan de Torres de Vera, y el otro natural de Montilla, cerca de Córdoba, por nombre licenciado Egas Venegas. Ambos de conformidad tenían el gobierno.

Queriendo sustentar lo que estaba de paz y atraer lo de guerra a quietud, rogaron al general²¹⁰² Martín Ruiz de Gamboa, que lo había sido de Rodrigo de Quiroga, se encargase de hacer la guerra a los indios alzados. Hubo demandas y respuestas²¹⁰³, porque Martín Ruiz les pedía le diesen provisión bastante para podello hacer, dándole el supremo cargo. Los oidores no estuvieron en se la dar hasta ser informados de lo que convenía al bien público, y así, se dilató algunos días hasta que después, por vía de ruego, se fue a encargar de los soldados que andaban con el maestro de campo Lorenzo Bernal y estaban en la ciudad de Cañete, finalmente de todo, y escribieron por vía de acuerdo a todo el común²¹⁰⁴ lo respetasen y tuviesen por su capitán, como hasta allí lo había sido. Con esta orden se partió y llegó a Cañete, mandando en todo lo que entendía que convenía hacerse. El maestro de campo estaba en la casa fuerte de Arauco, que quería venir a verse con los oidores; enviáronle a decir no viniese, sino que se estuviese en la guerra como estaba; y para hacer gente en las ciudades de arriba²¹⁰⁵, para que con más posible se pudiese campar al seguro, enviaron al capitán Alonso Ortiz de Zúñiga, natural de Sevilla, con provisión que por la orden que se acostumbraba en el reino, y a él le pareciese, hiciese la más gente que pudiese en las ciudades Valdivia, Osorno, Imperial, Ciudad Rica, y con ella viniese a la Concepción.

Llegado el capitán Alonso Ortiz a la ciudad de Valdivia, presentó en el cabildo la provisión que llevaba y comenzó [a] apercebir a las personas

²¹⁰⁰ *licenciado Serra*: uno de los tres primeros oidores designados por la metrópoli para integrar la recién fundada Real Audiencia de Concepción, murió en Tierra Firme sin haber alcanzado a tomar posesión de su cargo.

²¹⁰¹ *Tierra Firme*: 'Panamá'; según Alcedo, este «reino de la América meridional confina, por el este, con la provincia y gobierno de Cartagena, de quien lo divide el río de San Juan; por el oeste, con la de Costa Rica, en el reino de Guatemala, y por el norte y sur con los dos mares, de quien lo separa el istmo de Panamá o de Tierra Firme» (*Diccionario geográfico*, IV, p. 71a).

²¹⁰² En MS después de *general* hay una *m* y otra letra ilegible, ambas tachadas.

²¹⁰³ *demandas y respuestas*: «Modo de hablar con que se explican las altercaciones, contiendas y disputas que se suelen tener de parte a parte sobre el ajuste de algún negocio grave o asunto dificultoso de componer» (*Aut.*).

²¹⁰⁴ *común*: 'pueblo'; «usado como sustantivo se llama así al pueblo todo de cualquier provincia, ciudad, villa o lugar» (*Aut.*). Comp. *La Araucana*, p. 92: «Estos son los que ponen en errores / al liviano común con su elocuencia».

²¹⁰⁵ *de arriba*: 'del sur', tal como *de abajo* es 'del norte', acepción ya anotada.

que podían ir en su compañía; y a otros, que eran tratantes y hombres que no seguían la guerra, se componían²¹⁰⁶ por dineros, para con ellos ayudar a los que estaban pobres con que se aderezasen. Juntó en breves días sesenta soldados bien aderezados, y a vueltas dellos muchos otros que venían a negocios; y las ciudades, por dalles el bienvenido²¹⁰⁷, les enviaron procuradores y que, demás de la orden que llevaban, tratasen cada uno lo que les pareciese conviniente a su república, conforme a la instrucción²¹⁰⁸ que para ello les daban. Llegó el capitán Alonso Ortiz a la ciudad de la Concepción con su gente; fue rescebido de los oidores alegremente. Después de haber descansado algunos días del camino, por respeto del servicio que traían y por no haber cosa nueva —a causa que el general Martín Ruiz, estando en la ciudad de Cañete, tuvo nueva que los indios de aquella provincia hacían un fuerte dos leguas de aquella ciudad, como gente que no sabía²¹⁰⁹ tener quietud, y se juntaba de cada día más número—, apercibió ochenta soldados y envió al fuerte de Arauco a dar aviso dello al maestro de campo se hallase con él, el cual vino, y con la gente que trajo y la que el general tenía se juntaron ciento y quince soldados. Llegado al fuerte, el maestro de campo lo reconoció y dijo al general su merced hiciese cuadrillas, porque en todo caso convenía pelear; que el fuerte estaba por acabar, y por aquella parte podrían pelear no a mucha ventaja²¹¹⁰, aunque los indios eran muchos; el fuerte que tenían era una trinchea lunada con dos puntas, a manera de luna²¹¹¹ cuando está de tres días. Estas puntas fenescían²¹¹² en una quebrada muy honda, y por la frente tenían, demás del foso, muchas sepolturas hondas del estatura de un hombre, algunas cubiertas, de manera que no se conocían. Ellos estaban detrás de su trinchea, número de tres mil indios, y los más cercanos tenían lanzas largas a medida de las sepolturas para que, cayendo en ellas los soldados, sin salir a ellos desde lo alto los pudiesen matar con las lanzas. El general ordenó cuadrillas de a quince hombres

²¹⁰⁶ *se componían*: ‘se arreglaban’, ‘se ajustaban’, ‘se concertaban’; de *componerse*, «ajustarse con otro amigablemente y sin pleito, y quedando contentas ambas partes» (*Aut*); «componerse con la parte, concertarse» (Henríquez, 1679, citado en *TLex*).

²¹⁰⁷ *bienvenido*: ‘bienvenida’, acepción ya anotada.

²¹⁰⁸ *instrucción*: ‘instrucción’.

²¹⁰⁹ MS *sbía*, que completo.

²¹¹⁰ *no a mucha ventaja*: ‘no dando mucha ventaja’, según se desprende del contexto.

²¹¹¹ *lunada*: ‘curva, con forma de luna en cuarto creciente’; recuérdese la *lunada tierra* que se menciona en la Segunda parte (1578) de *La Araucana*, según Lerner «latinismo infrecuente que Ercilla toma probablemente de Virgilio, *Aeneidos*, I, 490» (p. 739, n. 31); *con dos puntas, a manera de luna*: ratifica lo anterior, ya que «por alusión llamamos cuernos los de la luna, menguante o creciente» (Cov.).

²¹¹² *fenescían*: ‘terminaban, acababan, morían’. Es término frecuente en los textos de la época.

cada una, porque mejor pudiesen pelear y socorrerse, y las dio [a] algunos soldados que de valientes eran conocidos: a don Diego de Guzmán, natural de Sevilla, le dio una, y [a] Alonso de Miranda otra, y a Luis de Villegas otra. Desta manera repartió todos los soldados, y con algunas alcancías de fuego, que hacen entre los indios mucho efeto para desbaratallos estando juntos, quedó el general a caballo para proveer lo que conviniese, y treinta soldados consigo, con que pudiese socorrer a la salud de los que habían de pelear a pie. El maestro de campo, con algunos amigos, quiso pelear a pie para poder mejor animar y acaudillar su gente; hablándoles primero, aunque breves palabras, les dijo aquellos indios habían tenido ánimo esperarle allí, confiados en la fuerza que tenían de trinchea y sepolturas hondas; que no desmayasen, pues al fin eran indios, y que peleando con determinación de hombres, como otras veces habían hecho, no les esperarían el primer ímpitu: que les rogaba mirasen y tuviesen cuenta a no se detener en dar socorro a los que cayesen en los hoyos, sino que pasasen adelante, teniendo tino a la vitoria, porque si se paraban a socorrellos eran desbaratados. «¿Qué más quieren los indios —decía el maestro de campo— que vernos olvidados de las armas, socorriendo a los que estaban²¹¹³ caídos en las sepolturas? Saliendo a ellos nos han de tomar ocupados en aquella obra: es cierto a su ventaja pelearán con nosotros, como lo han hecho en otras partes, sino que pasemos adelante peleando animosamente: quitaremos a los indios la ocasión de pelear y matar a los que en los hoyos cayeren, y desta manera ellos saldrán sin que les ayude nadie, ni habrá quién se lo estorbe». Con esta orden fueron caminando hacia el fuerte. Los indios los dejaron llegar; yendo tan cerca dél que querían intentar a entrallo, cayó un soldado en un hoyo; luego cayeron otros: los indios los alcanzaban y daban de lanzadas; los demás soldados no se quisieron ocupar en dalles socorro, sino, conforme a la orden que tenían, asaltar la trinchea. Con esta determinación les quitaron el poder herir a los que estaban en las sepolturas, que con este beneficio salieron della[s]²¹¹⁴ sin peligro. Los cristianos echaban muchas alcancías de fuego entre los indios, y de su suerte y poca plática de guerra no prendía el fuego, porque las tiraban arronjadizas, a manera de quien tira piedras, no habiéndolo de hacer ansí. El maestro de campo, como había reconocido por dónde se les²¹¹⁵ podía entrar, acometioles por aquella parte, y muchos

²¹¹³ *estaban*: el estilo directo exige aquí el presente *están*, tal como enmienda MHE.

²¹¹⁴ MS *della*.

²¹¹⁵ MS *le*, que completo.

soldados con él: los indios pelearon defendiendo la entrada. El general Martín Ruiz estaba a caballo, puesto a la frente del fuerte con treinta hombres haciendo rostro²¹¹⁶ a los enemigos, y encomendó al capitán Andicano²¹¹⁷, con quince soldados a caballo, tuviese cuenta con una punta que hacía el fuerte para resistir a los enemigos, si por allí quisiese salir alguna manga. El maestro de campo se acostó²¹¹⁸ al remate del fuerte, que era uno de los dos cuernos²¹¹⁹ que acababan en la quebrada: por allí pelearon²¹²⁰ también, y con tanto ánimo, lanza a lanza y [a] arcabuzazos; los enemigos gran cantidad de flechas. Estuvo en peso²¹²¹ un rato la batalla, haciendo cada una de las partes todo lo que podía, hasta que, viendo los indios la determinación grande de los cristianos y que peleaban como hombres desesperados, volvieron las espaldas para huir; y aun no lo podían hacer: a causa de estar tan apretados los mataban con las espadas, dándoles por las espaldas los hacían apretar a los que junto con ellos estaban, de manera que el vaivén los hacía desamparar el sitio que tenían. En este medio²¹²² un soldado acertó a echar entre ellos una alcancía; esta prendió de suerte que quemó algunos indios de los que cerca estaban; viendo su muerte y pérdida presente, se echaron huyendo por la quebrada que a las espaldas tenían, sin que pudiesen los cristianos seguilles el alcance. Murieron pocos indios, por respeto de ser mala tierra para caballos y no podellos seguir; de los cristianos muchos hubo heridos y ninguno muerto. Desde allí anduvo el general Martín Ruiz por la provincia llamando a los naturales le viniesen a servir, los cuales, viendo que no tenían seguridad en parte alguna, porque dondequiera que iban los

²¹¹⁶ *haciendo rostro*: 'enfrentando cara a cara'. «Hacer rostro, o ponerse cara a cara contra otro» (Cov.); es «frase que vale resistir u oponerse al enemigo o fuerza contraria» (*Aut*). Comp. Vivar, p. 78: «Envió el general cuatro de a caballo para que hiciesen rostro a los indios».

²¹¹⁷ *capitán Andicano*: debe ser Antonio Chacón Andicano.

²¹¹⁸ *se acostó*: 'se arrimó o acercó'; de *acostarse*, «acercarse o arrimarse» (Ayala, 1693) o «inclinarse» (Salas, 1714), ambos citados en *TLex*.

²¹¹⁹ *fuerte... cuernos*: aquí, 'puntas o extremos de ambos lados del fuerte' (el autor ha apuntado más arriba que su forma era de una «trinchea lunada con dos puntas»). En el cap. 74 el mismo autor describe la disposición de combate de los indígenas en «un escuadrón cuadrado, con dos cuernos o puntas» (p. 444).

²¹²⁰ *MS pellearon*, tachada la primera *l*.

²¹²¹ *en peso*: literalmente 'en el aire, en vilo' (*Aut*), expresión normalmente referida a la persona llevada en volandas; aquí con el sentido de 'incierto' en cuanto a su resultado. Comp. Sarmiento de Gamboa: «Entre los unos y los otros se dieron batalla, y aunque anduvo rato en peso, sin reconocerse de ninguna de las partes ventaja, al cabo, al fin de haber peleado gran pieza cada bando por verse vencedores, fueron los alcabizas y Culunchimas desbaratados por los de Mayta Cápac» (*Historia de los Incas*, pp. 66-67); otro ej. en p. 90: «Y andando en peso la batalla sin conocerse ventaja de ninguna de las partes, Pachacuti encaminó hacia donde peleaba Astoyguaraca».

²¹²² *medio*: aquí, 'punto'.

seguía e perseguía, comenzaron a venir de paz dando algunas disculpas, y como les eran admitidas venían de cada día más, hasta que les quitó el temor: tratándoles bien por una parte y castigando los malos por otra, se asentaron y servían todos los comarcanos.

CAPÍTULO LX

De cómo los oidores dieron provisión de general a don Miguel de Velasco y le encargaron la guerra, y de lo que hizo

Ya dije atrás cómo algunos soldados que estaban desgustosos del maestro de campo Lorenzo Bernal se quejaron a los oidores de su orden y manera de mandar en la ciudad de La Serena y por el camino, y las quejas que dél dieron decían que los trataba mal de palabra²¹²³ y que era áspero de condición e insufrible; y como llegaron a la Concepción los soldados que en el campo estaban, entre algunos bulliciosos y amigos de cosas nuevas²¹²⁴ trataban de escrebir una carta a los oidores quejándose dél, pidiéndoles que le quitasen del cargo que tenía, o les diesen licencia para irse adonde quisiesen; esta carta firmaron muchos, persuadidos unos por otros. Visto por aquellos señores, que aunque venían de España y no tenían plática ninguna de cosas de Indias, mayormente de guerra, como hombres discretos lo enviaron a llamar que se viniese a la Concepción; llegado que fue, desde a pocos días le proveyeron por corregidor en aquella ciudad, queriendo tenerlo cerca de sí para casos repentinos y cosas de guerra; y porque algunos hombres principales que junto a ellos estaban les informaron que el capitán don Miguel de Velasco era hombre que se le podía encomendar cualquiera cosa, por importante que fuese, lo proveyeron por capitán general para todos los casos de guerra, y escribieron al general Martín Ruiz el proveimiento que habían hecho. Teniendo todo buen cumplimiento²¹²⁵ con él, Martín Ruiz le

²¹²³ *trataba mal de palabra*: 'maltrataba verbalmente, injuriaba'. *Tratar mal de palabra* es «frase que vale injuriar con algún dicho o voz sensible» (*Aut*).

²¹²⁴ *amigos de cosas nuevas*: 'aficionados a alborotos y desórdenes'. Más arriba los ha llamado, con el mismo sentido, *amigos de novedades*.

²¹²⁵ *cumplimiento*: «Acción obsequiosa que se hace con alguno, en consecuencia del respeto o benevolencia que se tiene con él» (*Aut*), pero para Cov. es «cortesía de palabras, que el otro dijo ser "cumpló y miento"».

entregó la gente y se vino a la Concepción. Don Miguel llegó a la ciudad de Cañete²¹²⁶: usando del cargo y mando, anduvo por la provincia hablando a los principales que sirviesen a los cristianos y estuviesen en sus casas.

En este tiempo, saliendo de la ciudad de la Concepción un sacerdote, clérigo de misa, que iba a la Nueva Galicia, donde era cura, y había venido [a] aquella corte a negocios que tenía, camino de la Ciudad Imperial, ocho leguas de ella, en una quebrada fue muerto²¹²⁷ de unos salteadores que lo estaban aguardando, esperando si pasarían cristianos donde pudiesen hacer asalto; y llegando allí cuatro que iban juntos, el clérigo y un amigo suyo, que iban delante, los mataron a vista de los otros dos, que como los vieron alancear volvieron hacia la ciudad de Engol, huyendo por no podelles dar socorro, que el uno dellos era fraile y el otro estaba enfermo. Llegados a Engol, dieron aviso de lo subcedido; luego salió el capitán que allí estaba a castigar los culpados, y tomó algunos dellos. Después que mandó enterrar los muertos, envió los malhechores a la Audiencia, para que aquellos señores los castigasen, porque en este tiempo estaban en general tan temerosos todos que ningún capitán quería matar indio alguno, sino con amonestaciones y palabras atraellos a quietud, cosa que por ello se les daba poco, porque vían que los oidores trataban los indios, como no los conocían, amorosamente, y decían que el mal tratamiento les hacía querer antes morir en la guerra que servir a los cristianos; lo cual no procedía sino de ser ellos belicosos, como después lo vieron por experiencia. Estos indios que fueron en²¹²⁸ la muerte del clérigo no los castigaron, antes los enviaron al general para que los castigase; resultó dello, llegados los indios, que don Miguel, como vido que no los habían querido castigar, los mandó soltar, los cuales iban diciendo por donde pasaban que el general don Miguel de miedo no los había osado matar, y que los oidores eran como clérigos, por respeto de vellos andar sin espadas y con ropas largas²¹²⁹; esto dañó más la provincia de lo que estaba con esta nueva.

²¹²⁶ MS *canete*.

²¹²⁷ *cura... muerto*: el padre Diego Jaimes, asesinado por los indios en Quebrada Honda a fines de 1567. MS *muertos*.

²¹²⁸ *fueron en*: 'participaron en'. *Ser* «significa también estar en algún lugar o situación» (*Aut*). Comp. este texto de Ciudad de México, 1532: «Habían sido en la muerte de don Cristóbal»; otro de Perú, 1541: «Todos los indios que estovieren rebelados... o fueren en muertes de cristianos» (ambos en Boyd-Bowman, p. 856b).

²¹²⁹ *ropas largas*: es vestimenta propia de letrados, con faldones (ver más arriba nota a *hombres de ropa larga*).

Después que llegó a la Concepción, mandaron aquellos señores que todos lo[s]²¹³⁰ que habían venido apercebidos para la guerra saliesen luego de la ciudad y fuesen [a] Arauco, donde estaba el general; y a los procuradores de las ciudades mandaron así mismo que fuesen con los demás, de que algunos dellos se tenían por agraviados, porque como venían los oidores de Castilla y tenían poca plática de las cosas de Chile, después que una cosa mandaban se resumían en que no había de haber replicato²¹³¹, sino cumplirse; porque un hidalgo llamado Santesteban²¹³², que vino por procurador de la ciudad de Osorno, siendo apercebido con los demás, dio algunas razones en su descargo para no ir, y, no siéndole admitidas, dijo al licenciado Egas Venegas: «Entendíamos que vuestras mercedes venían a este reino a desagraciarnos y dolerse de nuestros trabajos», el cual lo mandó llevar al cepo²¹³³, y así, por no verse preso fue la jornada. Y otro soldado antiguo y viejo le fue mandado por el licenciado Juan de Torres de Vera que fuese aquella jornada, el cual dijo que no tenía caballo en que ir, y le mandó que fuese a pie o en un barco por la mar. Llamábase Diego de Carmona, y con pena de muerte le mandó notificar saliese luego del pueblo y fuese en cumplimiento de lo que le mandaba, y así fue como pudo. Ya desde entonces comenzaban a sentir cuánto mejor les iba con los gobernadores²¹³⁴ que con Audiencia, maldiciendo a los que la habían enviado a pedir. Llegados [a] Arauco, el general don Miguel los consoló a todos, como los conocía tan atrás, y dio aviso a los oidores, diciendo que muchos soldados que allí estaban pasaban necesidad, y que con la ordinaria guerra estaban rotos²¹³⁵ y muy pobres, que era justo se les enviase alguna ropa con que cubrir las carnes; mandaron luego que en dos barcos les llevasen paño²¹³⁶, camisas y otras cosas con que se aderezasen, y se la repartiese como le pareciese.

²¹³⁰ MS lo.

²¹³¹ *replicato*: «Réplica con que alguien se opone a lo que otra persona dice o manda» (DRAE). Comp. este texto de Ciudad de México, 1531: «Citaciones e protestaciones e respuestas e replicatos» (citado por Boyd-Bowman, p. 804b).

²¹³² *Santesteban*: ver Francisco Santisteban.

²¹³³ *cepo*: «Aparato para mantener al soldado en sujeción y castigo» (Almirante, *Diccionario militar*, I, p. 241b). Explica Cov. que «dos cepos que hoy día usan en las prisiones son diferentes de los antiguos, porque los modernos, aunque sean de madera, son unas vigas largas partidas por medio, donde hay ciertos agujeros ajustados con la garganta del pie de un hombre, y metiéndole allí y echándole el candado, no puede sacar los pies ni menearse».

²¹³⁴ MS *oydores*, tachado y escrito a continuación *gobernadores*.

²¹³⁵ *rotos*: aquí 'andrajosos', 'con la ropa hecha jirones'; *roto*, «el que trae el vestido rasgado» (Cov.).

²¹³⁶ *paño*: 'tela para confeccionar ropa'.

CAPÍTULO LXI

De las cosas que acaescieron después que el general don Miguel rescibió la gente que le enviaron los oidores, y de lo que hizo aquel verano

Llegada la ropa que don Miguel envió a pedir, la repartió entre algunos soldados que estaban rotos; diciendo a los demás siempre se tendría cuenta con sus necesidades para remediallas, se partió de Arauco y anduvo toda la provincia, asentando como mejor podía los naturales, gente tan malvada y que de ordinario piensan traiciones y se ocupan en ellas. Vuelto al valle de Arauco, porque llegaron a la ciudad de la Concepción algunos vecinos de Santiago y con ellos número de treinta hombres, con mucho ganado, los oidores mandaron que con la gente que en aquella ciudad estaba, aunque tenían negocios, se partiesen y juntasen con el general, que estaba en Arauco, por respeto del ganado que llevaban. Creyendo los indios saldrían al camino a quitárselo, como otras veces habían hecho, fueron por todos sesenta hombres y llegaron a la cuesta grande: dejando allí a los que iban para andar en la guerra, se volvieron a la Concepción. El general²¹³⁷ don Miguel vino al río de Biobío para tratar desde allí con los oidores algunas cosas que convenían. Después de haberse comunicado por mensajeros, se volvió al valle de Arauco, que es la fuerza²¹³⁸ de toda la gente que tiene la provincia, mandando a los indios que trabajasen en la reedificación de la casa que había comenzado el gobernador Rodrigo de Quiroga; y para quitalle de este cuidado proveyeron los oidores a un hijodalgo de Madrid, llamado Gaspar Verdugo, por capitán, y le dieron provisión que dentro en la casa fuerte, con él y con los soldados que consigo tuviese, no se pudiese entremeter²¹³⁹ ninguno otro capitán; en el cual tiempo don Miguel quiso pasar la cordillera de la otra parte a las vertientes de la ciudad de Angol. Está esta cordillera entre Arauco y la tierra de Angol²¹⁴⁰, y es de mucha montaña, y para hacer esta jornada consideró sería bien acertado castigar aquellos indios destruyéndolos, o compelelles a dar la paz; y para mejor efeto mandó que todos los soldados dejasen sus ropas en aquel fuerte y

²¹³⁷ *general: capitan* lee BPR.

²¹³⁸ *fuerza*: 'casa fuerte, fortaleza', como el autor especifica más abajo.

²¹³⁹ *entremeter*: 'entrometer', forma aún registrada por Cov.

²¹⁴⁰ *cordillera entre Arauco y... Angol*: la cordillera de Nahuelbuta.

ninguno llevase bagaje de ninguna suerte, y ansí, la dejaron con personas de su servicio, cada uno que tuviesen cuenta con ella y la guardasen. Hecho esto, se partió con ciento y cuarenta soldados, los sesenta arcabuceros, y anduvo de la otra parte de la cordillera más tiempo de dos meses, sin que dello resultase más de gastalles²¹⁴¹ las simenteras y comidas que tenían, porque donde paraban, como llevaba muchos caballos y servicio, destruíanlo todo como si jamás nunca se hubiera sembrado. Andando con esta orden haciendo la guerra más días de los que creyeron, parescioles, pues tan presto no habían de volver donde habían dejado su ropa, era bien i[m]portunar²¹⁴² al general enviase algunos soldados que la trajesen. Siendo persuadido de muchos, envió un soldado llamado Hernando de Alvarado, deudo suyo, con doce hombres. Los indios, cuando le vieron salir del campo y supieron por las espías que dentro dél tenían que iba por la ropa y había de volver por aquel mismo camino, llamaron por mensajeros a los ausentes, diciendo tenían en la mano una suerte provechosa. A esta voz se juntaron grande número dellos en lo alto de la montaña, esperando quitalles la ropa y las vidas con ella. Hernando de Alvarado, como llegó [a] Arauco, quiso luego partirse con los caballos cargados. El capitán qu'estaba en el fuerte tenía algunos indios que le eran amigos, y para el efeto pagados, que le servían de espías: estos le dijeron que mucha gente de guerra esperaban a los cristianos en la montaña. Luego que lo supo informó [a] Alvarado, el cual, como hombre impetuoso y que no quería más de su voluntad, no quiso dejar de hacer su camino, diciendo el general estaba cerca, y que para pasar lo alto de la montaña quería apercebir veinte hombres de los que estaban en aquella fuerza. El capitán Verdugo le dijo no se los daría, que era perdellos y poner en condición²¹⁴³ lo demás. Alvarado quiso mandar a los soldados se aprestasen; ellos le dijeron no le conocían por su capitán, sino a Gaspar Verdugo. Desto vinieron a enojarse y tratarse mal de palabra y casi querello poner a las manos²¹⁴⁴. El capitán Verdugo hizo de todo una información y la envió a los oidores, los cuales por su carta le dieron [a] Alvarado cierta corrección²¹⁴⁵, el cual con tan poca gente no se atrevió vol-

²¹⁴¹ *gastalles*: 'arrasarles, destruirles', ya que *gastar* «vale también robar, destruir y asolar alguna provincia, reino, etc., talando los frutos y arruinando cuanto se encuentra» (*Aut*).

²¹⁴² MS *yportunar*, forma no documentada.

²¹⁴³ *poner en condición*: 'arriesgar, poner en peligro', acepción ya anotada.

²¹⁴⁴ *poner a las manos*: 'arreglar las cosas a golpes'. «Poner las manos en alguno, es ofenderle con las manos» (Cov.).

²¹⁴⁵ *corrección*: *corrección* 'reprehensión', «la emienda o la fraterna que se da al que ha errado» (Cov.).

ver donde el general estaba; que, como vido tardaba, informándose de los indios el cómo y dónde estaban, supo esperaban en el camino la ropa que les había de venir, y como allí no se hacía efeto alguno para traer aquellos naturales a la paz, que tan precitos²¹⁴⁶ estaban en su opinión, partió con todo el campo. Los indios, cuando vieron su determinación, no quisieron pelear con él, viendo que traía mucha gente, y ansí, llegó sin estorbo alguno al valle de Arauco. Haciendo allí estada algunos días, por orden de los oidores dio licencia a los que tenían negocios en el Audiencia, y desde a poco licenció a todos los vecinos que vinieron con el capitán Alonso Ortiz de Zúñiga apercebidos para la guerra, quedando los soldados que habían rescebido paga del rey. Entre estos había muchos hombres nobles que en público, delante de otros, se quejaban de los oidores, diciendo que el rey los había enviado al reino de Chile a tenello en justicia, y que esta, en los casos que se ofrescían en letigios²¹⁴⁷, era cierto que lo hacían bien y daban la justicia a los que la tenían, mas que en dar los aprovechamientos²¹⁴⁸ que había en el reino²¹⁴⁹ no guardaban buena orden, porque los daban a sus parientes y a otros que eran de sus tierras, sin debérsele aquel reino, estando tan adelante²¹⁵⁰ muchos hidalgos que desde el tiempo de Valdivia habían trabaj[ad]o²¹⁵¹ mucho y ayudádolo a ganar, y muchas veces aventurado sus vidas sirviendo al rey, y al presente lo andaban, y que la instrucción²¹⁵² que Su Majestad les había dado mandaba en el proveer de los tales cargos tuviesen cuenta con los hombres beneméritos²¹⁵³ y antiguos, y que ellos no lo hacían ansí. Desto todo daban la culpa²¹⁵⁴ al licenciado Egas Venegas, que, como oidor más antiguo, usando oficio de presidente, dispensaba²¹⁵⁵ ansí como dicho tengo. Desto resultó una plática que se estendió por el reino, afeándolo, diciendo era justo apartarse de la guerra, pues lo[s]²¹⁵⁶

²¹⁴⁶ *precitos*: 'condenados a las penas del infierno' (*Aut*). Comp. Espinel: «Yo estoy agora en fama de renegado, y maniatado, agraviado injustamente por un astuto y endiablado hombre, precito y descomulgado» (*Marcos de Obregón*, II, p. 112). MS *preçitos*.

²¹⁴⁷ *letigios*: 'litigios'.

²¹⁴⁸ *aprovechamientos*: 'emolumentos, utilidades y provechos', y también 'emolumentos y percances que dan los empleos, además del salario que tienen asignado' (*Aut*).

²¹⁴⁹ MS *Reyno gu*, tachado *gu*.

²¹⁵⁰ *estando tan adelante*: 'estando en primer lugar, teniendo primacía'.

²¹⁵¹ MS *travajo*.

²¹⁵² *instrucción*: arcaísmo por *instrucción*.

²¹⁵³ *beneméritos*: 'dignos de ser atendidos y estimados públicamente por sus buenas obras'.

²¹⁵⁴ MS *culpado*, tachado *do*.

²¹⁵⁵ *dispensaba*: 'obsequiaba, hacía mercedes'. *Dispensar*, «privilegiar o hacer gracia» (Cov).

²¹⁵⁶ MS *lo*.

que andaban en ella no sacaban más de trabajos, hambres y muertes, y los provechos daban a quien les parecía, no habiendo nunca andado en ella. Demás de esto, venían algunos soldados del campo con licencia de los oidores, y como no tenían qué dar de comer a su servicio, pedíanles algún trigo de lo del rey, que tenían a su cargo los oficiales. Y como llegaban a negociar con el licenciado Egas, después de haberlos oído los enviaba al licenciado Juan de Torres de Vera, que con buen comedimiento los volvía a enviar al licenciado Egas, y en las licencias para algunos soldados que andaban en la guerra era lo mesmo; y como no estaban vezados a negociar por aquella orden con los gobernadore[s]²¹⁵⁷, y que era un hombre solo y andaba de ordinario con ellos, sentían la falta²¹⁵⁸ que les hacía y proponían muchos de no andar en el campo, sino apartarse de guerra tan infinita. Y vino después a ser así, que aunque les daban socorro, que es paga del rey, a docientos pesos y a más, no querían rescabillos, y algunos de menor condición se metían en las iglesias y otros se escondían por los montes, porque no les competiesen; que aunque los oidores eran afables y partían lo que tenían amigablemente con quien lo quería, siempre los tuvieron por odiosos y de secreto no estaban con ellos bien.

En esta coyuntura vino el doctor Bravo de Saravia²¹⁵⁹ por gobernador del reino y presidente de la Audiencia, y voz de capitán general. Llegado a la ciudad de La Serena²¹⁶⁰, que es el primer puerto de Chile, luego se tuvo nueva en la ciudad de Santiago y desde allí hicieron mensajero a la Concepción, de que rescibieron los oidores y todo el reino gran contento y alegría con nueva tan nueva²¹⁶¹ en general, porque los quitaba de trabajo, teniendo a su cargo las cosas de justicia y gobierno, porque no sabían cómo juntar campo el verano siguiente sino con gran pesadumbre, diciendo que un gobernador estiéndose por vía de gobierno a lo que quiere, lo que ellos no podían hacer con tanta libertad; y así, hicieron alegrías²¹⁶² en la Concepción, y los soldados que²¹⁶³ en la guerra andaban se alegraron mucho, y los demás que

²¹⁵⁷ MS *gobernadores*, con la *s* incompleta.

²¹⁵⁸ *falta*: 'injusticia', «el deslíz o defecto en el obrar contra la obligación de cada uno» (*Aut*).

²¹⁵⁹ *doctor Bravo de Saravia*: Melchor Bravo de Saravia, que fue presidente de la Real Audiencia de Concepción y gobernador de Chile (1568-1575). Ver Glosario.

²¹⁶⁰ Bravo de Saravia arribó a La Serena a fines de julio de 1568.

²¹⁶¹ *nueva tan nueva*: 'noticia tan novedosa', fácil juego dilógico que no tiene mucho sentido. Quizá se debiera enmendar el segundo *nueva* por *buena*, tal como hace CHCH.

²¹⁶² *alegrías*: «Llamamos alegrías las fiestas públicas que se hacen por los sucesos prósperos de victorias o nacimientos de reyes, príncipes e infantes» (Cov.). Comp. este texto de Perú, 1570: «Hubo gran regocijo y alegrías en la ciudad de Panamá» (citado por Boyd-Bowman, p. 43a).

²¹⁶³ MS *q'*, tachado y escrito a continuación *que*.

estaban por las ciudades del reino se comenzaron [a] aderezar cada uno conforme a su posible para irle a servir, a causa que el doctor Saravia traía gran fama de hombre prudente, buen cristiano y de mucha discreción. Los oidores, para mejor ayudalle en las cosas de guerra, proveyeron al capitán Gaspar Verdugo, que estaba en el fuerte de Arauco, y le mandaron fuese a las ciudades donde el capitán Alonso Ortiz de Zúñiga había hecho gente el verano de atrás, y que a todos los que dejó apercebidos para la guerra aquel verano los trajese consigo. Para ello le dieron provisión conforme a la orden que se tenía, mandando a los corregidores le ayudasen en todo lo que mandase, para que hubiese buen efeto su pretensión.

CAPÍTULO LXII

De cómo llegó el doctor Saravia al reino de Chile y del rescabimiento que se le hizo en la ciudad de Santiago

Rescebida por el doctor Saravia la provisión que esperaba de gobernador de Chile, puso luego en orden su casa²¹⁶⁴ para venir a su gobierno. Embarcándose con buen tiempo en el Puerto de los Reyes, llegó a la ciudad de Coquimbo, que por otro nombre se llama La Serena. Fue rescebido por el cabildo de aquella ciudad y por el comendador Pedro de Mesa, natural de Córdoba, que era corregidor puesto por el Audiencia, con mucha alegría, aderezando las calles por donde había de pasar conforme a su posible, porque Coquimbo tiene nueve vecinos y no más, a causa de tener²¹⁶⁵ pocos indios; que Valdivia, cuando pobló aquella ciudad, más fue por el puerto que tenía para navíos y por la escala que allí harían los que viniesen por tierra, que por otro respeto alguno, y por tener aquel paso seguro, teniendo atención a lo de adelante; que a lo que agora vemos no se engañó, porque muchos se han avecindado en ella, y de cada día se va ampliando, y es al presente buen pueblo. Después de ser allí rescebido en contentamiento²¹⁶⁶ del pueblo, trató cómo venir por tierra con su casa, mujer e hijos que consigo traía. El

²¹⁶⁴ *casa*: 'familia' en sentido amplio, incluyendo la hacienda, acepción ya anotada.

²¹⁶⁵ *MS de no tener*, tachado *no*.

²¹⁶⁶ *contentamiento*: «Contentamiento o contento, *contento, gusto, piacere*» (Franciosini, 1620, citado en *TLex*).

corregidor le proveyó de todo lo nescesario, así caballos como refresco, por el camino que tocaba a su jurisdicción; y así, después de haber descansado del trabajo de la mar, desde a pocos días se partió y dejó a su mujer en aquella ciudad, para que desde a doce o quince días viniese a Santiago; y para el efeto de venilla sirviendo quedó el capitán Juan Jufre, el cual les ofresció su casa donde posasen²¹⁶⁷. El gobernador lo acetó, y Juan Jufre despachó la aderezasen con todos los aposentos altos, que había muchos. Ansí mismo, la justicia e regimiento de Santiago, como tuvieron nueva de su venida, enviaron algunos hombres que proveyesen los pueblos por donde había de pasar, de que tuviesen bastimento en abundancia para todos los que viniesen. Hízose así porque [1]a²¹⁶⁸ comarca de Santiago es fértil, abundosa de toda recreación²¹⁶⁹; y dentro en la ciudad el capitán Juan Barahona, natural de Burgos, corregidor proveído por el Audiencia, mandó hacer muchos arcos triunfales, aderezando las calles por donde había de pasar con tapicería y otras cosas que les daban mucho lustre; y a la entrada de la calle principal mandó hacer unas puertas grandes a manera de puertas de ciudad, y en lo alto dellas un chapitel que las hermoseaba mucho, puestas²¹⁷⁰ muchas medallas en un lienzo con las figuras de todos los demás gobernadores que habían gobernado a Chile, con muchas letras y epítetos²¹⁷¹ que hacían al propósito; y de fuera de las puertas una mesa baja cubierta de terciopelo carmesí, y encima de una almohada de terciopelo puesto un libro misal para tomalle juramento. Llegando a vista de la ciudad, le salió a rescebir toda la gente de a caballo, que era mucha, los más en orden de guerra, con lanzas y dargas, y muchos indios de los que estaban en el cercuito de Santiago²¹⁷², armados a su usanza con muchas maneras de invenciones; lo rescibieron acompañándolo hasta las puertas de la ciudad, donde estaba el capitán con todo el cabildo esperándole. Llegado cerca, le ofrescieron en nombre de

²¹⁶⁷ *posasen*: 'alojasen', acepción ya anotada.

²¹⁶⁸ MS *porque a*.

²¹⁶⁹ *recreación*: «Diversión para alivio del trabajo, con especialidad en casas de campo o lugares amenos» (*Aut*). Toda la descripción de las fiestas de recibimiento de la ciudad de Santiago al doctor Saravia sigue de cerca a la detallada más arriba para la recepción de Francisco de Villagra como gobernador.

²¹⁷⁰ MS *puestas*.

²¹⁷¹ *letras y epítetos*: 'inscripciones, motes, letreros' (Cov.) y 'títulos, adjetivos caracterizadores', acepciones ya anotadas.

²¹⁷² *cercuito de Santiago*: *cercuito* por *circuito*, esto es, «la tierra en redondo» (Cov.), aquí con el sentido de 'el perímetro, los alrededores o el entorno de Santiago'. Comp. Cortés: «Y entre estas mezquitas hay una que es la principal que [...] es tan grande que dentro del circuito della, que es todo cercado de muro muy alto, se podía muy bien facer una villa de quinientos vecinos» (*Cartas de relación*, p. 237).

la república un hermoso caballo overo²¹⁷³ aderezado a la brida²¹⁷⁴, con una guarnición²¹⁷⁵ de terciopelo negro dorada²¹⁷⁶, el cual rescibió y se puso en él; y llegando a las puertas salió la justicia con todo el cabildo, bien aderezados de negro, y le dieron el bienvenido. Luego le pidió el corregidor en nombre de la ciudad: «Vuestra Señoría jure, poniendo la mano encima de estos evangelios, teniendo el libro abierto, que guardará a esta ciudad todas las libertades, franquezas, esenciones²¹⁷⁷ que hasta aquí ha tenido y por los demás gobernadores, antecesores de Vuestra Señoría, le han sido dadas y guardadas». Dijo a estas palabras que lo juraba así. Abrieron luego las puertas de la ciudad y descogieron²¹⁷⁸ un palio de damasco azul con muchas franjas de oro que lo hermoseaban, teniéndolo descogido delante de la puerta para metelle dentro dél; pidiéndoselo por merced los alcaldes y regidores, no lo quiso acetar, sino que iría fuera del palio, mostrando mucha humildad. Llegó el corregidor Juan Barahona a tomalle el caballo por la rienda, queriéndole servir en caso tan honroso, como es costumbre; no lo quiso consentir, dando a entender la llaneza que traía, hasta que, siendo importunado, lo permitió, mas no quiso entrar debajo del palio, sino ir detrás dél como dos pasos: de esta manera lo llevaron a la iglesia mayor y desde allí a su posada. Desde a pocos días entró²¹⁷⁹ fray Antonio de San Miguel, obispo de La Imperial²¹⁸⁰ y primero consagrado en el reino de Chile: ordenaron vecinos y soldados muchos regocijos de toros, juegos de cañas, regocijándole en todo lo que podían. Desde a quince días llegó su

²¹⁷³ *caballo overo*: *overo*, «lo que es de color de huevo. Aplícase regularmente al caballo» (*Aut*).

²¹⁷⁴ *a la brida*: ‘con estribos largos’; los jinetes a la brida (bridones) «llevan los estribos largos y la pierna tendida, propia caballería para hombres de armas» (Cov). Don Quijote, por ejemplo, cabalgaba *a la brida*.

²¹⁷⁵ *guarnición*: ‘arreo, paramento del caballo’, acepción ya anotada.

²¹⁷⁶ *terciopelo negro dorada*: *terciopelo dorada* leen BAE, EUCH.

²¹⁷⁷ *franquezas*: ‘exenciones, prerrogativas’. Cov. explica que el vocablo proviene de «Francos, apellido de linaje en Castilla, y tuvo origen de los franceses que vinieron a ayudar al rey don Alonso en el cerco que puso sobre Toledo, y se la ayudaron a ganar y en pago desto, ultra de darles tierras y lugares, les dio grandes exenciones. Y de aquí tomó nombre de franqueza la liberalidad, y también la libertad y exención»; *esenciones*: ‘exenciones’.

²¹⁷⁸ *descogieron*: ‘desplegaron, extendieron’. Comp. *La Araucana*, p. 593: «¿Quién pudiera pintar el gran contento, / [...] / tanta bandera descogida al viento, / tanto pendón, divisa y estandarte...?».

²¹⁷⁹ *entró*: no solo en sentido literal, ya que *entrar* «se toma también por conseguir o lograr alguna cosa, tomando posesión de ella, como entrar en la dignidad, en el empleo, etc.» (*Aut*). MS *compro*, tachado y escrito a continuación *entro*.

²¹⁸⁰ *Antonio de San Miguel, obispo de La Imperial*: fue propuesto para obispo de La Imperial por cédula de 9 de noviembre de 1561 y sus bulas expedidas el 17 de febrero de 1563. El 9 de febrero de 1567 fue consagrado en Lima obispo de La Imperial, tomando posesión del cargo por apoderados hasta su llegada a esa ciudad, ocurrida el 18 de mayo de 1568, contando por entonces 69 años.

mujer, doña Jerónima de Sotomayor: fue rescebida con mucho regocijo y alegría de todo el pueblo, de lo cual fue y era merecedora, por las muchas partes que tenía de virtud.

CAPÍTULO LXIII

De cómo el gobernador Saravia salió de Santiago para ir a la Concepción, y de cómo nombró por su general a don Miguel de Velasco, y de las demás cosas que acaescieron

Rescebido el gobernador Saravia en la ciudad de Santiago, luego se entendió el deseo que traía de acabar la guerra que tantos años duraba y tan dañosa era para todo el reino, y como hombre que tenía espirencia de haber visto y leído que muchas veces de soldados sencillos salen avisos discretos e importantes para buen efeto de guerra, trataba y comunicaba de ordinario la orden que tendría para acaballa con brevedad, que esta brevedad adelante²¹⁸¹ le dañó mucho: su conversación lo más del tiempo ocupaba en esto, y porque supo²¹⁸² que la hacienda del rey estaba empeñada por el ordinario gasto, pidió a los vecinos de Santiago ayudasen al rey con alguna parte de los tributos que los indios les daban, pues iba por todos el asentar el reino. Comunicado entre ellos, se resumieron darle la otava²¹⁸³ parte del oro que durante el tiempo de ocho meses que los indios andan en las minas le sacasen, condicionalmente que no llevase a la guerra ningún vecino ni hijo suyo ni criado que tuviesen en sus haciendas, aunque después que le²¹⁸⁴ hubieron hecho obligaciones por ello no lo cumplió, porque llevó nueve vecinos, de que se quejaban en general; mas, como de nescesidad habían de pasar por ello, llevábanlo con buen ánimo. Demás de esto, hizo acuerdo con los oficiales del rey para gastar lo que fuese nescesario de la Hacienda Real y dar socorro [a] algunos soldados que estaban pobres y no tenían posible para poder ir en su compañía. A estos mandó dar de ropa, en las tiendas que los mercaderes tenían puestas, a docientos pesos, más y menos conforme a la

²¹⁸¹ *adelante*: 'en el tiempo futuro'.

²¹⁸² *supo*: *juzó* leen MHE, CHCH, BAE, EUCH.

²¹⁸³ *otava*: 'octava'.

²¹⁸⁴ MS *lo*, reescrito *le*.

nescesidad que cada uno tenía, para que se pudiesen aviar²¹⁸⁵ y aderezar. Después que hubo cumplido con todos y dádoles armas, caballos y ropas —que montó²¹⁸⁶ el gasto poco más de ocho mil pesos—, salió de la ciudad de Santiago a la primavera con ciento y diez soldados bien en orden, y dejó su mujer e hijos en casa del general Juan Jufre muy servidos y regalados, como si estuviera[n]²¹⁸⁷ en la suya propia.

El gobernador Saravia entró tan bien puesto en Santiago que con grande amor le daban los vecinos sus hijos primogénitos que fuesen con él aquella jornada, y por el camino le fueron sirviendo y acariciando, proveyendo a toda la gente que consigo llevaba hasta el río de Maule, que parte²¹⁸⁸ términos con la Concepción. Allí, por orden del general Juan Jufre, le proveyó su hijo de muchos caballos cargados de bizcocho²¹⁸⁹ y otras maneras de matalotaje para el camino y gastar en la guerra, y así mismo de carneros y puercos para su servicio y gasto ordinario; que fue principal presente en grado de amistad. Pasado el río, caminó²¹⁹⁰ una jornada con el campo, y otro día, llegando al camino que atraviesa de la Concepción y va a Engol, porque tenía pensado ir [a] aquella ciudad a verse con los oidores, encomendó el campo al capitán Diego Barahona, natural de Burgos, y habló a todos que le respetasen por su capitán; tomó el camino de la Concepción y el campo fue camino de Angol.

En la Concepción²¹⁹¹, como supieron su venida, le salieron a rescebir el general don Miguel de Velasco y muchos capitanes otros a los indios y repartimiento²¹⁹² del capitán Diego de Aranda, vecino de aquella ciudad, el cual le hizo allí un espléndido banquete. Siguiendo su camino acompañado de tan principal gente, tratando en cosas de guerra, llegó a la Concepción. Fue rescibido por los oidores y pueblo con mucha alegría, aunque por estar de guerra y los vecinos muy pobres, a quien era dado el rescebimiento, no

²¹⁸⁵ *aviar*: «Dar y ministrar los medios convenientes para el avío y despacho de alguna cosa; y así, cuando se le compone y ayuda a alguno o se le da lo necesario para algún efecto, como para hacer un viaje [...], se dice que se le avió» (*Aut*); «alistar, aprestar, arreglar, componer» (*DRAE*). Ver más arriba nota a *aviamiento*.

²¹⁸⁶ *montó*: 'sumó'; *montar* «vale sumar en una diferentes partidas porque van haciendo montón todas juntas» (Cov.).

²¹⁸⁷ MS *estubiera*, que enmiendo en plural dado el *servidos* y *regalados* que antecede.

²¹⁸⁸ *parte*: aquí, 'divide, deslinda'.

²¹⁸⁹ *bizcocho*: «Pan dos veces cocido» (Nebrija, 1492, citado en *TLex*); «dijose así, *quasi biscocto*, cocido dos veces, por la necesidad que tiene de ir enjuto, para que no se corrompa» (Cov.).

²¹⁹⁰ *caminó*: *cambió* leen BAE, EUCH.

²¹⁹¹ y *el campo*... en la *Concepción*: pasaje omitido en BPR.

²¹⁹² *le salieron a rescebir*... a los indios y *repartimiento*: esto es, Velasco y los capitanes lo salen a recibir en tierras del repartimiento de Diego de Aranda. BAE lee *e los indios*.

hubo cosa alguna notable. Hospedolo en su casa el licenciado Egas, oidor en aquella Audiencia, con muchos regalos y buena conversación y muy principal mesa, porque era cumplido²¹⁹³ y generoso en lo que hacía. Estando en tan buena conversación, porque no se le pasase el tiempo, conforme al deseo que traía trató con los capitanes que en aquella ciudad estaban y le habían venido a ver y rescebir la orden que tendría en hacer la guerra: tomando parecer con todos y oyendo lo que cada uno decía, se resumió en que el general Martín Ruiz de Gamboa, como hombre tan reputado y que tan bien²¹⁹⁴ lo entendía, llevase a su cargo la provincia de Tucapel y Arauco, y con sesenta soldados anduviese por toda ella asentando y castigando a los que hubiese culpables. Le dio comisión bastante para todo lo que quisiese hacer, y trató con el general don Miguel que se encargase del campo y de todo lo tocante a la guerra, como lo había hecho hasta allí, gobernando los oidores; no lo quiso acetar, escusándose con algunas razones. El gobernador Saravia quiso entonces llevar consigo al maestro de campo Lorenzo Bernal que lo mandase todo, como hombre que tenía plática de guerra y sabía la tierra y conoscía las mañas y cautelas de los indios, finalmente espiriencia civil y militar de lo que convenía. Entendido esto por algunos hidalgos mancebos que junto al gobernador andaban, y estaban mal con el maestro de campo del tiempo que con él anduvieron en el campo del gobernador Rodrigo de Quiroga, y eran amigos de don Miguel, fueron a él y le importunaron que aceptase el cargo, pues era tan honroso, y por no ser del maestro de campo mandados. Desta manera persuadido lo aceptó, y conforme a lo que el gobernador tenía de plática mandó al maestro de campo, que en aquel tiempo era corregidor en la Concepción, que con sesenta soldados se pusiese entre los dos ríos Biobío y Ñiviquetén, y que el gobernador, con lo principal del campo, se pondría de la otra banda del río: tomándolo[s]²¹⁹⁵ en medio, desharían aquellas ladroneras²¹⁹⁶ que los indios tenían, quitándoles el no poder pasar a ninguna parte; de nescesidad, viéndose tan apretados, habían de servir o quedar destruidos. Esto trató en acuerdo de guerra y lo puso por obra por la orden dicha, que fue buena si adelante no se desbaratara, porque en aquella sazón tenía encomendada la

²¹⁹³ *cumplido*: 'obsequioso'; «el que cumple, y no omite circunstancia de atención y obsequio con los otros» (*Aut*). Correas registra: «Es muy cumplido. Por el que cumple largamente en convite y otras cosas» (refrán 9.398).

²¹⁹⁴ MS *tan bien*.

²¹⁹⁵ MS *tomandolo*, que enmiendo en plural dado que el vocablo está referido a los indios.

²¹⁹⁶ *ladroneras*: 'escondites'; *ladronera*, «el lugar donde se acogen y encubren ladrones» (Cov.).

fuerza de Arauco al capitán Gaspar de la Barrera, natural de Sevilla, con treinta hombres de guerra, y la ciudad de Cañete estaba poblada y la tenía a su cargo el general Martín Ruiz de Gamboa, con sesenta hombres, los treinta dellos para traellos consigo y acudir adonde le paresciese. Algunos hombres que tenían plática de guerra le dijeron al gobernador Saravia que no debía de ir a ella²¹⁹⁷, sino estarse en aquella ciudad, y desde allí proveer lo que fuese nescesario, pues tenía capitanes tan pláticos que tantos años la habían seguido: no quiso venir en ello, diciendo que si se quedaba en aquella ciudad se quedarían muchos soldados antiguos y capitanes que no querrían ser mandados por otros, y que por este respeto de meter más gente en el campo le convenía andar en él, no para más de representar²¹⁹⁸ su persona a todos, y que don Miguel hiciese lo que él entendiese²¹⁹⁹ que conviniese, pues todo se lo había encargado. Con esta orden salió de la Concepción y llegando a Los Llanos²²⁰⁰, que es ocho leguas de camino, le²²⁰¹ salió a ver un indio hermano de Loble, al cual trató bien y lo envió por mensajero a llamar a su hermano, dándole un anillo que pidió a un soldado que iba con él, para que entendiese por aquel anillo que no rescebiría mal alguno y podría venir seguro. Loble no se fió, porque había pocos días que había muerto por orden suya un soldado llamado Gavilán²²⁰², que llevaba unas ovejas, y por este respeto estaba temeroso. De allí caminó al río de Biobío y lo pasó en unas balsas de madera, y porque tuvo nueva que la ciudad²²⁰³ de Engol estaba desproveída de bastimentos, no quiso entrar en ella y se fue al estero de Rancheuque²²⁰⁴, donde tenía su campo asentado el capitán Diego Barahona y le estaba esperando; fue de todos rescebido con mucho amor, por las muestras que daba de humano y afable. El capitán Gaspar

²¹⁹⁷ MS *aella* o *allla*. Opto por la primera lectura, tal como lo hace BPR, ya que, de acuerdo al contexto, el autor parece estar hablando de *la guerra* o de la jornada ('expedición') planificada por el gobernador, lo cual corrobora un par de líneas más abajo cuando alude a los capitanes «pláticos que tantos años *la* habían seguido».

²¹⁹⁸ *representar*: aquí 'presentar', con el sentido más concreto de 'dar a conocer'.

²¹⁹⁹ MS *entendiendo*, tachado *ndo* y escrito a continuación *se*.

²²⁰⁰ *Los Llanos*: lugar ubicado 16 km al suroeste de Lota y unos 55 km al sur del antiguo asentamiento de Concepción.

²²⁰¹ MS *les*, tachada la *s*.

²²⁰² *Gavilán*: ver Bartolomé Gavilán, muerto por los indios cuando llevaba ganado desde Osorno a Concepción en 1569.

²²⁰³ MS *ciudade*, tachada la *e*.

²²⁰⁴ *Rancheuque*: nombre de un riachuelo afluente sur del Biobío. Etimología probable del mapudungun *ran* o *rann* 'arriesgar, apostar' o 'algo inseguro' (Moesbach, p. 222; Febrés, p. 618) y *cheuque* 'avestruz' (ñandú o avestruz magallánico: *Pterocnemia pennata pennata*)= 'Avestruz arriesgado' (Armengol, núm. 8.801).

Verdugo se juntó en este asiento con el gobernador y sesenta soldados que trajo en su compañía²²⁰⁵ de las ciudades a Valdivia comarcanas: puestos debajo del mando de don Miguel eran docientos y veinte, todos soldados viejos y de mucha plática de guerra. Luego dio cargo del estandarte real a un caballero de Cáceres llamado don Alonso de Torres, y proveyó a don Gonzalo Mejía por sargento mayor, natural de Sevilla; quiso ansí mismo hacer compañías²²⁰⁶ y repartir en ellas la gente, que era la mejor orden de guerra, a lo que decían hombres prudentes que en su campo andaban. Fuele a la mano²²⁰⁷ el general, y alférez general, y sargento mayor, diciendo que no había necesidad para tan poca gente tantos capitanes, no entendiendo que para casos repentinos y aun pensados era muy acertado²²⁰⁸ proveimiento; mas cuando las cosas van guiadas por pasión, en todo se²²⁰⁹ yerra²²¹⁰.

CAPÍTULO LXIV

De cómo el gobernador Saravia hizo consulta de guerra con los capitanes que llevaba y la plática que propuso por dónde se acertaría mejor a hacer, y de lo que se proveyó

Puesto el gobernador en el estero de Rancheuque en el mes de diciembre del año de sesenta y ocho, mandó juntar en su tienda todos los capitanes que en su campo llevaba, y algunos soldados que, aunque no eran capitanes ni lo habían sido, tenían mucha plática de guerra, por haberla usado²²¹¹ mucho tiempo. El gobernador les dijo que lo que les pareciese que convenía hacerse por el bien público le advirtiesen dello, como hombres que

²²⁰⁵ MS *compania*.

²²⁰⁶ MS *companias*.

²²⁰⁷ *Fuele a la mano*: *Fuèle al camino* leen MHE, CHCH, BAE, EUCH.

²²⁰⁸ MS *açertados*, tachada la *s*.

²²⁰⁹ MS *sié*, que enmiendo de acuerdo al sentido.

²²¹⁰ *cuando las cosas van guiadas por pasión, en todo se yerra*: recuerda refranes como «La mucha pasión no guarda razón» (Correas, refrán 14.731), y varios que registra Rodríguez Marín: «Con pasión no hay quien tenga seso» (*Más de 21.000 refranes castellanos*, p. 82b); «Pasión ciega razón» y «Pasión nubla conocimiento» (*Más de 21.000 refranes castellanos*, p. 363a); «Donde habla la pasión, calla la razón» (*12.600 refranes más*, p. 91b).

²²¹¹ *usado*: 'ejercitado, practicado'; *usado*, «lo mismo que ejercitado o práctico en alguna cosa» (*Aut*). Comp. *La Araucana*, p. 125: «Hombres diestros, usados en afrenta, / a cualquiera peligro apercebidos».

tenían plática de toda la tierra; que él había venido del Pirú con voluntad de quitar una guerra tan enojosa y dañosa a todo el reino de tantos años atrás, y que la misma voluntad tenía al presente; que claramente le dijiesen lo que cada uno entendía, que aunque dejó tratado con el general Martín Ruiz de Gamboa y con el maestro de campo Lorenzo Bernal otras cosas, si convenía mudar de parecer lo haría, porque en las cosas de la guerra no se ha de mirar a sustentar una cosa, sino a lo que más conviene. Después de haber tratado en ello hubo varios pareceres, que unos decían por Purén era lo mejor, a causa de estar aquella comarca cerca de la Ciudad Imperial, y por ser tierra de más tempranas sementeras que otra alguna, y más fértil, y estar aquellos indios culpables mucho tiempo había, y que estando el campo puesto en aquel valle aseguraba la Ciudad Imperial y el camino real²²¹² desde Angol a ella, y que aquellos indios habían enviado a decir que querían dar la paz, perdonándoles la muerte de don Pedro, y como era cabeza Purén de lo demás a ello comarcano, sería parte, haciendo aquellos indios amigos, que los otros viniesen con facilidad al servicio, y que comenzándose a enhilar²²¹³ se acabaría breve la guerra, porque cuando los ánimos están dudosos pequeña ocasión basta para moverlos a la parte que quieren. Otros decían era mejor comenzar la guerra por donde estaban, conforme a la orden que el gobernador dejaba dada en la Concepción, y que no era bien inovar²²¹⁴ cosa alguna. Después de haberlo tratado, viendo no se conformaban, se resumió en lo que tenía acordado y proveyó fuese su general, con cincuenta soldados a caballo, a ver y reconocer la comarca en donde estaba si había bastimento para sustentar el campo de trigo, cebada y otras legumbres. Pues yendo a ver y reconocer la disposición de la tierra, vino otro día y trajo lengua había mucha comida en la campaña, de la cual bastantemente sería el campo proveído. Comenzó a enviar mensajeros por la provincia llamando de paz a los naturales, los cuales no daban oído a cosa alguna que sonase a paz; antes se convocaron por sus humos y tratos ordinarios de guerra, que por ellos se entienden para pelear juntos. Muchos caciques y hombres principales tratan entre ellos, juntos como

²²¹² *camino real*: 'camino principal', que *Aut* define como «el más ancho, principal, fácil y cursado de los pasajeros, y el más público, y por eso tienen obligación las justicias de tenerle llano y compuesto, y en partes empedrado. Llámase real porque es público o guía a parajes grandes, y se camina por él con más conveniencia».

²²¹³ *enhilar*: 'enfilarse, encaminarse'. Comp.: «Tenía comenzada a enhilar la pacificación de la dicha provincia» (texto de Santa Marta, 1533, citado por Boyd-Bowman, p. 355a).

²²¹⁴ *innovar*: 'innovar'. *Innovación* es forma también presente en *La Araucana*, p. 577.

estaban, qué orden tendrían para pelear con los cristianos, porque illos a buscar eran muchos y se ponían en sitios a su ventaja, por donde si iban en su demanda se perderían. Resumiéronse en hacer un fuerte, dentro del²²¹⁵ cual se hallaban bien, porque aventuraban a perder poco, diciendo si los cristianos quisiesen pelear con ellos, allí pelearían como otras veces lo habían hecho, y si no, poco se perdía, pues entre tantos indios era poco el trabajo que podían tener, y que para buen efeto no pareciese indio ninguno por la tierra llana, que viendo los cristianos no parecían, sería posible venillos a buscar. Luego se juntaron por sus mensajeros y escogieron un cerro alto, a manera de una bola: en aquel comenzaron a sacar²²¹⁶ su trinchea y hacer algunas sepolturas, y porque hallaron que tenía piedras y no podían sacar la trinchea como querían, hincaban maderos y entre ellos ponían piedras grandes y otros maderos atravesados. Hecha su albarrada²²¹⁷, estuvieron esperando lo que Saravia haría, el cual mandó que con los indios amigos que en su campo traía saliesen soldados por su orden y les cortasen las simenteras, arrancándoles el maíz, papas²²¹⁸, frisoles²²¹⁹, derribándoles los trigos y cebadas, que tenían muchas y muy buenas, dejando la tierra por donde andaban que parecía no haberse sembrado jamás. Era esta la más brava guerra que se les podía hacer, y como las simenteras eran muchas, para que [con] menos²²²⁰ trabajo se pudiesen destruir, mandó al capitán Alonso Ortiz de Zúñiga fuese a echar cuatro soldados de la otra parte de la cordillera que cae en Arauco, con una carta suya al capitán Gaspar de la Barrera, que tenía a su cargo aquella plaza, que luego apercibiese trecientos indios con sus armas, que para tal día enviaría por ellos, y que él saliese

²²¹⁵ MS *deel*, tachada la segunda *e*.

²²¹⁶ *sacar*: 'excavar', acepción ya anotada.

²²¹⁷ *albarrada*: aquí 'muralla defensiva', pero en sentido lato se dice de «la cerca, reparo, trinchea o defensa de tierra, piedra u otra materia a propósito, que se hace para cubrirse y defenderse en la guerra, o para cercar y resguardar las heredades y huertas que están en el campo. Viene del árabe *barrada*, que significa cubrir y ocultar, y añadido el artículo *al*, se dijo albarrada» (*Aut*); «se hace de piedra seca [...], que se pone una piedra sobre otra sin cal, ni barro, ni otra materia» (Cov.). Comp. Vivar, p. 6: «Lo tenían cercado los indios con grandes albarradas en valle que se dice Cochabamba».

²²¹⁸ *papas*: la *papa* es «la planta y en particular los bulbos de la misma, que en España se llama patata, *solanum tuberosum*» (Lenz, núm. 1.015). Es voz proveniente del quechua *pápa*, y aparece documentada en español hacia 1540. En mapudungun se la conoce como *poñü*. El castellano *patata* derivaría de la fusión de las voces americanas *papa* y *batata* 'camote' (Corominas, s. v. *papa*).

²²¹⁹ *frisoles*: variante de *frijoles*, 'judías, porotos'. La forma cambiaba según los textos: *frijol*, *frijól*, *fríjol*, *fréjol*, *frisol*, *frixol*, *fšsol*, etc. (Friederici, p. 254a). Para *poroto* ver Lenz, núm. 1.158. Es gramínea que preexistía en América a la llegada de los españoles, contra lo que señala Friederici.

²²²⁰ MS *para quemenos*, que completo con la preposición.

con la gente que le pareciese del fuerte hasta la primera dormida, que allí se toparía con el general, que iría a rescebillos, para que con más facilidad se destruyesen aquellos indios de guerra, gente tan malvada. Gaspar de la Barrera los apercibió y tuvo juntos para aquel día. En el entretanto, el gobernador Saravia tomó para su consejo de guerra cuatro soldados, los que su general le nombró, amigos suyos, diciendo que con ellos podía tratar en general todas las cosas que se ofresciesen tocantes a la guerra, a causa que tenían plática y espiriencia militar; aunque después, sabido en el campo, se murmuraba diciendo no se tenía atención al bien general más de solo amistad privada²²²¹, y mandaba de allí adelante se procediese en el cortar las simenteras, mudando de cada día el campo por hacelles mayor daño, compeliéndoles a venir de paz; y para ponelles más temor fue informado cerca de allí estaban en un monte juntos muchos muchachos y mujeres con algunos indios que los guardaban: envió al capitán Alonso Ortiz, con ochenta soldados, una noche; llegó a la que amanecía donde estaban, y con los indios amigos que llevaba como gente suelta tomó mucha chusma, con algunos indios de su guarda²²²² y grande cantidad de ganado de toda suerte. Vuelto al campo, el gobernador los salió a rescebir y hizo mucha honra de palabra; lo trajo consigo. Otro día luego quiso ir a ver el fuerte que los indios habían hecho cuando quisieron pelear con el gobernador Rodrigo de Quiroga, que no le fue poco dañoso, porque, a lo que después se entendió, los indios se animaron en su obra viendo al gobernador que lo mandaba todo ir a ver aquel fuerte y que ansí había venido²²²³ a entender de qué manera estaba, paresciéndoles era camino para llevarlo al que ellos hacían, que aún no le habían acabado. En esto se llegaba el tiempo que con el capitán Gaspar de la Barrera estaba concertado para traer los amigos de Arauco por orden del gobernador. Salió el general don Miguel con cien caballos²²²⁴, buenos soldados: llegado al lugar donde se habían de ver todos a un tiempo, durmieron aquella noche juntos. Otro día, por la mañana, se partieron don Miguel para el campo, con trecientos amigos y Gaspar de la Barrera, a la plaza de Arauco. Martín Ruiz de Gamboa, a quien el go-

²²²¹ *amistad privada*: desde el inicio de la gobernación de Bravo de Saravia, Góngora Marmolejo se encarga de denunciar lo que se va a constituir en una constante de su gobierno: un amiguismo y un nepotismo desatados, en perjuicio de los soldados antiguos que, teniendo más merecimientos, eran desplazados injustamente en la repartición de mercedes y privilegios.

²²²² *de su guarda*: 'encargados de guardarlos, vigilarlos'.

²²²³ *MS venido que, tachado que*.

²²²⁴ *caballos*: 'soldados de caballería', acepción ya anotada.

bernador Saravia había encomendado la provincia de Arauco y Tucapel, vino allí a verse con él y pedille gente para volver a la provincia y poder castigar a los principales que intentaban novedades²²²⁵, y no se hallaba con gente para podello hacer: resultó que de los indios que trajo y plática que él tenía se supo en el campo el fuerte que los indios hacían. El gobernador, informado de Lebolicán²²²⁶, por otro nombre Don Pedro, indio belicoso, le dijo que era verdad los indios de guerra hacían un fuerte y en la parte que lo hacían, y el gran deseo que tenían de pelear con él. Luego se estendió por el campo la nueva por cierta, y Saravia se inclinó a pelear con ellos en la parte que estuviesen.

CAPÍTULO LXV

De cómo el gobernador Saravia envió al general don Miguel a deshacer una junta de indios, y cómo después de venido le mandó ir a deshacer el fuerte de Catiray, donde lo desbarataron, y lo demás que acaesció

Teniendo nueva el gobernador Saravia que cerca de su campo había una junta de indios, no sabiendo para qué efeto, quiso tomar lengua dello si se pudiese hacer dar en ellos una mañana y antes que tuviesen aviso desbaratillos, castigando los que se pudiesen haber. Tratado con don Miguel, se apercibieron cient soldados para la segunda vela, que estuviesen con sus armas en orden. Aquella hora partió don Miguel; caminando todo lo que de la noche quedaba, llegó al amanecer donde los indios estaban en un monte, arrimados en una quebrada (que siempre toman por reparo para sus nescesidades, que es para caballos gran defensa). Don Miguel se detuvo en hacer cuadrillas de la gente que llevaba para pelear si se ofresciese, y con orden de guerra caminando, cuando llegó no los halló allí: o fue que tuvieron aviso de las espías que tenían secretas en el campo, o que cuando se detuvo en hacer las cuadrillas los indios le vieron, o fueron de sus centinelas

²²²⁵ *novedades*: 'alborotos, desórdenes', 'rebeliones', acepción ya anotada.

²²²⁶ *Lebolicán*: o *Lebalicán*, «por otro nombre don Pedro», según el autor; fue guerrero mapuche aliado de los españoles. Etimología del mapudungun *lewfi* 'río' y *likan* 'piedras o cristales de cuarzo' = *Lewfúlikan* 'Río con muchas piedras de cuarzo' o 'río que brilla como el cuarzo'.

descubiertos. Halló huella de mucha gente y de haber estado allí algunos días. Oyéronse cornetas que iban tocando hacia la parte donde el fuerte se hacía; vieron algunos con sus lanzas ir por un camino delante dellos la vuelta del fuerte; no los pudo seguir a unos ni a otros, por ser camino de montaña y muy áspera para caballos, que de ninguna manera se podía caminar si no era a fuerza de gastadores²²²⁷. No habiendo hecho ningún efeto, se volvió al campo e informó al gobernador dello; rescibió desgusto en ver lo poco que se hacía para castigar los indios en las personas, que en las haciendas no se les podía hacer mayor daño del que rescebían. Díjole el gobernador por qué no había seguido el alcance; don Miguel le respondió que la disposición de la tierra no dio lugar a más, que él iba con ánimo de pelear si hallara con quién. Saravia²²²⁸ le replicó a esto y le dijo que peleara con los árboles; apartáronse desgustosos entrambos. El gobernador, otro día siguiente, mandó juntar su acuerdo de guerra²²²⁹ y algunos soldados que habían sido capitanes y tenían plática de la tierra de Chile; con ellos trató era informado los indios hacían un fuerte cerca de allí para pelear con él, en aquel lugar que llaman Catiray, donde otras veces habían peleado, teniéndolo por su adoratorio y pronóstico de buena fortuna, entendiendo que allí no les podía faltar; le parecía se debía ver y reconocer sitio donde se pudiese llevar el campo cerca de donde estaban: que, puestos allí, se buscarían mañas y ardidés cómo desbaratillos y pelear con ellos en aquel asiento, donde a su parescer e idolatría tienen cierta la vitoria, porque, desbaratándolos allí, en una sola batalla se conquistaba lo que estaba de guerra y lo de paz se afirmaba más en amistad, quitándoles su loca imaginación, dándoles a entender que para cristianos no había parte alguna donde pudiesen estar seguros, porque de presente se hallaba con docientos y veinte soldados y dos piezas de artillería, y de los soldados los noventa arcabuceros, con más de seiscientos amigos; que se debía procurar quitillos de allí con buena orden, lo cual con el ayuda de Dios se haría fácilmente, y que para buen efeto fuesen juntos Martín Ruiz de Gamboa y don Miguel de Velasco con los demás capitanes que en el campo andaban. Pues iba por todos, mirasen por el bien público; y en todo caso les encargaba reconociesen dónde se podía llevar el campo que estuviese cerca de los enemigos. Todos los de su acuerdo de guerra, viéndole inclinado, se resumieron en que era muy bien

²²²⁷ *gastadores*: 'zapadores, cavadores', acepción ya anotada.

²²²⁸ MS *saravia*.

²²²⁹ *acuerdo de guerra*: 'junta, consejo de guerra'.

proveído; así, mandó el gobernador a don Miguel apercibiese la gente que le pareciese bastante, y que si le pareciese llevase dos piezas de artillería y algunas hachas y azadones para limpiar el camino, pasos estrechos; y para que con más gente se hiciese, escribió al maestro de campo Lorenzo Bernal, que andaba cerca de allí haciendo la guerra con cincuenta caballos, le enviase veinte. Lorenzo Bernal los envió y escribió no mandase hacer aquella jornada, que era informado había mucha gente y no se aventuraba a ganar²²³⁰; y que si todavía era de parecer se hiciese, le diese licencia para irle a servir; el gobernador no le respondió por entonces. Su general don Miguel abominaba²²³¹ aquella jornada y quisiera mucho no hacella, mas no se atrevía [a] declararse con Saravia, porque no le tuviese por hombre que en un negocio importante como era aquel no quería aventurar su persona; y aunque muchos caballeros mancebos que en el campo andaban y eran sus amigos le ponían calor y decían bravezas²²³² que habían de hacer, todavía andaba triste y se conocía dél era jornada aquella contra su voluntad, y que no se hacía por su consejo ni parecer, sino compelido por necesidad que tenía de sustentar su honra y reputación, casi diciendo aquellas palabras que dijo Pompeyo en Farsalia queriendo dar la batalla a César²²³³, compelido de algunos caballeros romanos que en su campo andaban, que por ser tan notorias²²³⁴ no las trato aquí; y así, envió de su parte al capitán Alonso Ortiz de Zúñiga tratase con el gobernador Saravia no mandase hacer aquella jornada, poniéndole por delante muchas cosas, el cual no solo no lo quiso hacer, mas ni aun oílo. También, desde a poco, de la casa del gobernador salió una plática en que decían los que tenían los cargos hacían la guerra perezosamente y no la querían acabar, por estarse en ellos, a causa de sus aprovechamientos y de sus amigos; porque sin cargos estarían en sus casas como hombres privados, y con ellos mandaban y eran respetados; y mirando

²²³⁰ *no se aventuraba a ganar*: 'se arriesgaba a no ganar', con la negación antepuesta. Es decir, el triunfo en el combate era incierto. Hoy diríamos *se aventuraba a no ganar*.

²²³¹ *abominaba*: 'aborrecía'.

²²³² *bravez*: aquí 'bizarrías, audacias, grandezas'.

²²³³ *palabras... Pompeyo en Farsalia... César*: tras el primer triunvirato que gobernó la República, constituido por César, Pompeyo y Craso en el 60 a.C., y muerto Craso en el 53 a.C., se inició la guerra civil entre los partidarios de César y Pompeyo, siendo este derrotado en Farsalia (Tesalia, Grecia) en 48 a.C. y posteriormente asesinado en Egipto. En la arenga antes de la batalla Pompeyo, con dolidas palabras, motiva a sus soldados recordándoles la patria que los espera, sus madres, sus hogares y sus mujeres, y les ruega que si fracasa lo maten, para no vivir la deshonra del destierro. Ver Lucano, *Farsalia*, VII, vv. 341-384 y Julio César, *Guerra civil*, III, núms. 82, 86 y 87.

²²³⁴ *notorias*: 'conocidas'; *notorio*, «lo que es público» (Cov.).

los que esto decían que no hay mayor gloria para el capitán que sigue la milicia que en su tiempo acabar la guerra y que dél quede aquella memoria.

Pues volviendo a don Miguel de Velasco, con ciento y cuarenta soldados salió del campo al cuarto del alba²²³⁵, con intención de reconocer el sitio que los indios tenían y ver dónde se podía llegar cerca del fuerte para llevar la resta del campo²²³⁶, y con mejor orden al seguro desbaratar aquellos bárbaros. Mas cuando las cosas están ordenadas por Dios y quiere castigar a los que mandan por sus culpas, ciégales el entendimiento, como acaesció en aquella guerra que tan dañosa fue a todo el reino, porque muchos soldados —hombres prudentes que tenían tino a lo de adelante y andaban en el campo— decían en público era torpeza de capitanes querer pelear con unos indios metidos en un corral cercado de maderos puestos en un cerro, lugar a su propósito donde, si les va mal después de haber hecho su posible, tienen a las espaldas la huida, y por ella se van retirando sin que les puedan cercar el sitio que tienen. ¿Qué mejor guerra se les podía hacer ni más cruel que quitalles las simenteras, como se las destruían? Y era cierto que entrando el invierno todos perescerían de hambre: pues estaba poblada la ciudad de Cañete y la casa fuerte de Arauco, y al presente todo²²³⁷ se hallaba reparado, sin perder un hombre se acabaría de conquistar y castigar lo que estaba de guerra, pues era lo menos de la provincia. Que aquel año, con el daño que se les hacía, quedaban castigados, y el de adelante se acabaría de asentar todo, haciendo la guerra atentadamente y no con temeridad, pues tenían delante la pérdida de Francisco de Villagra, que por la muerte de su hijo en Mareguano despobló la ciudad de Cañete y estuvo en condición de perder lo demás del reino por una loca osadía, y a él le costó morir de dolor. El indio Lebolicán, por nombre de cristiano llamado Don Pedro, decía: «¿Qué quieren buscar los cristianos en aquel fuerte que los indios tienen? Pues aunque los desbaraten no pueden tomar ninguno ni castigarlos, por respeto de la mala tierra en que está²²³⁸, tan a su propósito»; que él bien sabía²²³⁹ que allí no tenían oro ni ropas de precio, sino maderos, piedras, y que destos no se habían de mantener; que, no haciendo

²²³⁵ *al cuarto del alba*: 'de amanecida', según se anotó más arriba. *Al cuarto de la luna* leen MHE, CHCH, BAE y EUCH.

²²³⁶ EUCH *recta del campo*, errata.

²²³⁷ MS *todos*.

²²³⁸ MS *está*, que entiendo referido al *fuerte* de los indios.

²²³⁹ MS *bien sabia no te*, tachado *no te*.

cuenta dellos, desampararían el fuerte y vendrían a buscar al gobernador, si con él quisiesen pelear, y que entonces podrían pelear los cristianos si tanta gana de pelear tenían, porque la guerra que se les hacía era cierto la mejor quitándoles las simenteras; que los indios a ellos comarcanos no les habían de dar de comer de ordinario, si no lo sembraban ellos, y que se les quitaba la oportunidad para todo. Esta plática andaba por el campo, que a todos parecía bien, y decían que hasta aquel indio, con ser enemigo de cristianos y contra su nación, les decía lo que convenía; mas ninguno había en el campo que lo osase tratar con el gobernador Saravia, a causa que era tan impaciente en oír lo que no le daba gusto o le era en contrario, que no las²²⁴⁰ quería oír, y así, le dejaban para que su fortuna hadada²²⁴¹ hiciese dél lo que tenía determinado; y así, resumido en que se fuese a hacer el efeto acordado, se pusieron en camino.

Los indios fueron avisados por sus espías, y con la orden que les dio Millalelmo, que aquella noche llegó con su gente de guerra, s'estuvieron quedos esperando que llegasen los cristianos. De los indios de Arauco y de su comarca, con muchos repartimientos otros que estaban de paz, se juntaron con los de guerra para satisfacer la enemiga²²⁴² que con cristianos tenían. Llanganabal, cacique principal en Arauco, con Millalelmo y otros capitanes, mandaron a los indios recogesen gran cantidad de piedras e hiciesen dellas montones por la frente del fuerte, y que dejasen llegar los cristianos a él para poder mejor aprovecharse dellas. El fuerte que tenían era un alto cerro; delante dél hacía un poco llano; por los demás lados alrededor tenía laderas que el fuerte las señoreaba y una quebrada grande; por junto al²²⁴³ llano tenía una puerta, por ella entraban los indios y salían. Don Miguel llevaba la vanguardia y Martín Ruiz la retaguardia. Llegado con el avanguardia a los indios, mandó apearse los arcabuceros y los demás soldados que le pareció ser hombres sueltos para andar desenvueltamente por aquella ladera, lo[s]²²⁴⁴ repartió en cuadrillas y les señaló caudillos a quien acudie-

²²⁴⁰ MS *las*, que mantengo en femenino por entenderlo referido a las *pláticas* y palabras que Saravia no quería oír.

²²⁴¹ *fortuna hadada*: 'mala fortuna', acepción ya anotada.

²²⁴² *enemiga*: 'enemistad, odio, mala voluntad'. «Enemiga, algunas veces vale tanto como enemistad» (Cov.). Comp. López de Gómara: «Ellos no osaban ir con tal mensaje, sabiendo la enemiga que su señor le tenía» (*Conquista de México. Segunda parte de la Crónica general de las Indias*, p. 380a).

²²⁴³ *por junto al*: *por junto a* es caso de combinación de dos preposiciones más adverbio (ver Keniston, 41.41 y 41.42). Comp. Fray Luis de León, *De los nombres de Cristo*, p. 229: «Se ceñía por junto a los pechos con cinto de oro».

²²⁴⁴ MS *lo*.

sen. Quedó él a caballo con veinte y cuatro soldados, y mandó que los indios amigos de Santiago los llevase a cargo Francisco Jufre²²⁴⁵, hijo del general Juan Jufre, soldado arcabucero que entendía la lengua, y que con ellos pelease con los que del fuerte habían salido. Estos comenzaron a ir hacia los indios de guerra: jugando de sus flechas con tan buena determinación —a causa de llevar²²⁴⁶ las espaldas seguras—, yendo los cristianos cerca dellos, los llevaron retirando hasta metellos dentro del fuerte. Los soldados que iban a pie llegaron hasta la trinchea que los indios tenían por delante, disparando sus arcabuces. Los enemigos²²⁴⁷ les tiraban gran cantidad de piedras gruesas como membrillos, y como los tomaban de arriba hacia bajo²²⁴⁸ e los indios que las tiraban eran escogidos de mucha fuerza, iban con tanta braveza que a los que acertaban si era en pierna se la quebraban, o brazo, y si en la cabeza lo desatinaban; finalmente, a una rociada desbarataron los arcabuceros y derribaron muchos. Luego salieron por la puerta del fuerte muchos indios y anduvieron peleando con los cristianos y amigos, aunque no se apartaban de su albarrada. Zermeño, soldado de buena²²⁴⁹ determinación, quiso asaltar la trinchea; poniéndolo en efeto, encima della lo mataron a lanzadas. Don Miguel envió un capitán con veinte hombres por las espaldas, para que por allí acometiese a los indios; estos subieron en lo alto sin que les subciese mal: no hicieron efeto alguno, porque a un tiempo ellos llegaban y el trompeta tocaba a retirar. Los indios mataron dos soldados de los que derribaron a pedradas, sin que los pudiesen socorrer, y como reconocieron que habían herido muchos y que los caballos no les podían hacer ningún daño, a causa que el sitio no era²²⁵⁰ para ellos a propósito, salieron con la orden que sus capitanes en aquella hora les dieron. Todos juntos cerrados con grandísimo ímpitu les mandaron rompiesen con los cristianos lanza a lanza; pues les tenían ventaja grande, que los tomaban de arriba hacia bajo²²⁵¹, entendiesen que con solo el encuentro²²⁵² que les darían, aunque no se aprovechasen de

²²⁴⁵ *Francisco Jufre*: dado que el hijo de Juan Jufre que llevaba este nombre había muerto en la batalla de Lincoya en 1563, debe ser por tanto Rodrigo Jufre, el otro hijo mestizo del general.

²²⁴⁶ MS *llevar a*, tachada la última *a*.

²²⁴⁷ *Los enemigos*: sintagma omitido en BPR.

²²⁴⁸ *bajo*: por *abajo*, caso de absorción de la *a* inicial de *abajo* por la *a* final de *hacia* (ver Keniston, 39.6, s. v. *abajo* y *bajo*, con ejemplos). MHE, al cual siguen CHCH, BAE y EUCH, enmienda *abajo*, como en los casos en que el vocablo reaparece más adelante.

²²⁴⁹ MS *bueña*.

²²⁵⁰ MS *hera a*, tachada la segunda *a*.

²²⁵¹ *bajo*: otro caso de absorción de la *a* inicial, ya anotado.

²²⁵² *encuentro*: aquí, 'choque, encontrón'. «Encuentro, el golpe que se da, encontrando con las lanzas» (Cov.).

las armas, los llevarían por delante desbaratados, y que de los indios amigos que los cristianos tenían no hiciesen cuenta, que más tino tendrían a salvar sus vidas que no a pelear. Con esta orden salieron del fuerte, y de la manera que sus capitanes lo dijeron así les sucedió, porque como tenían hollado²²⁵³ aquel sitio y la tierra de Catiray es tierra fofa²²⁵⁴, levantaron tan grande polvo con el arremetida que hicieron que, sin verse los unos a los otros, los llevaron por la cuesta bajo desbaratados. Juan Álvarez de Luna, que llevaba a cargo los veinte hombres que se dijo iba [a] acometer por las espaldas, viniéndose retirando, dijo a Francisco Benítez, soldado a caballo: «¡Señor Benítez, vuesa merced me haga espaldas²²⁵⁵ hasta juntarme con los demás, que me siguen estos indios!», el cual le respondió no era este tiempo de llamar a nadie por su nombre, «mas yo lo haré así aunque me pierda»; y así lo hizo, que sin perderse le favoreció hasta que se puso en seguro²²⁵⁶. Los cristianos andaban entre los indios y no se vían ni entendían hacia dónde habían de ir; los indios pasaron adelante dejando muchos atrás de los que a pie venían, entre ellos Martín Ruiz y don Miguel, con la gente que tenían de a caballo. Levantado el polvo, acudieron a socorrer los que venían a pie; favorecieron a muchos que andaban peleando con los indios, mas como eran muchos y los cristianos pocos, y los tenían desbaratados, heríanlos a gran ventaja suya. Algunos se metieron en el monte creyendo escapar por allí; otros tomaron a las ancas y algunos las colas de los caballos; los indios les iban siguiendo²²⁵⁷, alanceando a los que alcanzaban, y como el camino era de montaña y había algunos pasos estrechos que los cerraban cañas gruesas, impedíanse los unos a los otros; allí los alcanzaban y daban de lanzadas, quitándoles las lanzas y sacándoles las espadas de la cinta por derriballos de los caballos; los fueron siguiendo hasta que salieron de aquellos pasos, donde los dejaron. Los demás indios se ocuparon en buscar a los que se habían metido en el monte y en hacer pedazos a los que atrás habían quedado. Esta fue la rota²²⁵⁸ que en Catiray los

²²⁵³ *hollado*: 'pisoteado, trajinado', acepción ya anotada.

²²⁵⁴ *fofa*: 'suelta, blanda'. «Fofa, lo que está blando y esponjado, que contiene en sí, en las partes porosas, algún aire; y del sonido que hace cuando le aprietan, se dijo fofa» (Cov.).

²²⁵⁵ *me haga espaldas*: 'me proteja, me cubra', acepción ya anotada.

²²⁵⁶ *en seguro*: «Modo adverbial que significa en parte donde no hay que temer ni recelar daño» (Aut).

²²⁵⁷ *MS siguiendo*.

²²⁵⁸ *rota*: 'derrota y desbandada', derivado de *romper* y este del latín *rumpere*. Corominas, *s. v. romper*, sitúa su primera documentación hacia 1580 en un texto de Hurtado de Mendoza. Comp. *La Araucana*, p. 720: «Desbaratada ya su gente / y puesta en rota y mísera huida». Esta famosa derrota del ejército español en Catiray marcará un antes y un después para los guerreros mapuche, que pasarán a percibir este lugar como sagrado o mítico (ver Bengoa, pp. 297-301 y 393 y ss.).

indios dieron al doctor²²⁵⁹ Saravia, hombre amigo de su voluntad y opinión. Murieron de los cristianos cuarenta y dos buenos soldados; hubo muchos heridos, aunque de heridas no peligrosas, y entre los muertos muchos caballeros conocidos, como Sancho Medrano, natural de Soria; don Alonso de Torres, de Cáceres, y don Diego de los Ríos, hijo del capitán Gonzalo de los Ríos; Juan de Pineda, de Sevilla; Alonso de Aguilera²²⁶⁰, de Córdoba y otros muchos que dejó, todos mancebos de mucha esperanza en virtud y valor, aunque al presente de todo alcanzaban mucha parte. De los amigos no murió ninguno, que como era cuesta bajo llevaban siempre la vanguardia sin que les hiciesen daño: defendíanse con sus flechas. El general don Miguel recojó su gente en un arroyo; hasta que todos llegaron estuvo en él, y de allí se vino al campo, desbaratado. A dos horas de noche²²⁶¹ comenzaron a llegar soldados que venían heridos; estos dieron nueva de su perdición. El gobernador Saravia la²²⁶² recibió con buen ánimo, y consolaba algunos de los que venían desbaratados; don Miguel no le fue a ver a su tienda. El gobernador le envió a llamar; entonces vino y entró diciendo: «Mis pecados han sido la causa de mi perdición; pluviera²²⁶³ a Dios que en mí solo se acabara». Saravia le consoló y mandó que se tuviese cuenta con la vela del campo, porque algunos soldados no de buen ánimo habían cargado sus bagajes creyendo irse: los mandó alancear, aunque no hubo efeto. Con este proveimiento cesó el miedo hasta por la mañana, que mandó retirar su campo a los llanos de Angol.

Muchos daban la culpa desta pérdida al general don Miguel, en haber peleado en parte tan en daño²²⁶⁴ suyo habiéndolo reconocido, sino retirarse sin pérdida, pues la verdadera prudencia de un capitán es conocer el daño que le puede venir para reparallo con tiempo, y con esta prevención triunfa del enemigo, pues tanta experiencia tenía de la guerra de indios, especialmente en Chile. Don Miguel decía que por su reputación y por

²²⁵⁹ *doctor*: 'doctor'.

²²⁶⁰ *Alonso de Aguilera*: ver Diego de Aguilera, hermano de Alonso.

²²⁶¹ *A dos horas de noche*: 'dos horas después de caída la noche', expresión ya anotada.

²²⁶² MS *las*, con un borrón sobre la *a* y la *s* tachada. Dejo *la*, que concuerda mejor con los vocablos *nueva* o *perdición* que anteceden.

²²⁶³ *pluviera*: por *pluguiera*, otro ejemplo de esta forma arcaizante del pretérito imperfecto de subjuntivo del verbo *placer*, que queda anotada más arriba. Comp. Juan Rodríguez Freile: «Determinó de irse a un convento de monjas y pluviera Dios lo hiciera y hubiera puesto en ejecución tan buen pensamiento, que con esto excusara las muertes y daños que hubo» (*El carnero*, p. 264); fray Martín de Murúa: «Y plubiera a Dios que el día de hoy no hubiera tanto como hay de esto» (*Historia general del Perú*, II, p. 101).

²²⁶⁴ MS *dano*.

satisfacer al gobernador Saravia no pudo hacer menos, casi compelido de muchos caballeros mancebos que consigo llevaba; que estos, como hombres que no tenían plática de guerra y estaban en amistad y deudo juntos con el gobernador, por lo que había entendido de atrás, siempre se lo pondrían por cargo.

CAPÍTULO LXVI

De lo que hizo el gobernador Saravia después de la pérdida de Catiray

Otro día por la mañana Saravia mandó retirar el campo a la tierra llana de Angol; dejando a Martín Ruiz de Gamboa de retaguardia, llevó²²⁶⁵ su general el avanguardia, y él se fue en batalla. Llegado al estero de Rancheuque, aquella noche hizo dormida en él, y desde a dos horas, a la primera vela, los indios de guerra pusieron fuego cerca del campo a una sabana²²⁶⁶ de yerba seca en una ladera: encendiéndose el fuego, se extendió por el campo comarcano.

Los indios amigos que el gobernador traía consigo y estaban alojados junto al estero, como vieron el fuego, tocaron arma; luego tocó la trompeta y se puso en arma el campo: los arcabuceros a pie con el artillería; los de a caballo acudieron a la tienda del gobernador. Don Miguel los puso en orden de batalla, para pelear si los indios viniesen a ella, cargada la artillería, los amigos todos en escuadrón, esperando lo que sería. El gobernador mandó

²²⁶⁵ MS *llego*, enmendado *llebo*.

²²⁶⁶ *sabana*: «Planicie, llanura, praderías de gran extensión, cubiertas de vegetación gramínea, tal vez con grupos de árboles aislados encima» (Friederici, pp. 561-562). Según Fernández de Oviedo, «este nombre *sabana* se dice a la tierra que está sin arboledas, pero con mucha e alta hierba, o baja» (*Historia general y natural de las Indias*, I, p. 128a); similar idea en Bernal Díaz del Castillo: «Topamos unos buenos prados que llaman sabanas. Y estaban paciendo unos venados» (*Historia verdadera*, p. 166). Confirma el Inca Garcilaso que *çavanas* son «navazos limpios de monte [...] donde el ganado sale a sus horas del monte a recrearse» (*Comentarios reales*, II, p. 253). Es voz de origen taíno (Buesa Oliver, 1965, p. 22; Mejías, 1980, p. 147) y equivale a 'pampa' (Lenz, núm. 48). MS y BPR *çavana*, caso de ceceo que MHE no entiende y transcribe *cabaña*, en una lectura del todo errada ya que se alude aquí a un campo o planicie llena de hierba seca a la que los indios pegan fuego; lo corrobora el autor más abajo, al mencionar que los españoles, reconocido el lugar, vieron «no haber indios más de haber puesto fuego [a] aquel campo». Comp. este texto de Costa Rica, 1571: «Por ser de mucha çavana para el pasto de todo género de ganado mayor e menor» (citado por Boyd-Bowman, p. 138b).

se fuese a reconocer: hallaron no haber indios más de haber puesto fuego [a] aquel campo. Entendido esto, cada uno se fue a su tienda y se doblaron las velas para seguridad.

Otro día por la mañana Saravia hizo consulta de lo que haría: fue tratado se diese aviso al maestro de campo, que andaba cerca de allí, de lo sucedido, y a la ciudad de Angol, y que su señoría aperciese gente de la que allí había para que luego fuese a dar socorro a la ciudad de Cañete, que estaba desproveída de gente, y si los indios iban sobre ella se perderían, y era grande inhumanidad dejallo de hacer. Para quitarles aquella ocasión, y dar aviso al capitán Gaspar de la Barrera mirase por sí, de docientos hombres que el gobernador Saravia tenía consigo apercibió ciento y cuarenta. Destos no quería ir ninguno, y decían algunos dellos estar heridos y otros que no querían ir a Tucapel —que así se llama la provincia adonde habían de ir, y estaba de allí diez leguas de camino y no más—, sino que Saravia y los de su consejo de guerra, que lo habían perdido contra el parecer de todo el campo, lo fuesen ellos a remediar. Estaban tan desenvueltos con sus palabras que ninguno quería ir: dábanse poco por amenazas ni promesas que el gobernador les hacía, tan remisos²²⁶⁷ estaban en su opinión. El gobernador no sabía qué se hacer ni qué orden tendría: vista la dureza de los soldados, determinó ir en persona aquella jornada. Algunos hombres principales le dijeron no quisiese aventurar su persona de aquella manera, que puesto allá no sabía cómo le²²⁶⁸ sucedería; mejor le era quedarse en Angol para el reparo de todo lo demás. Viéndolo así congojado²²⁶⁹, el capitán Alonso Ortiz de Zúñiga, don Diego de Guzmán, Alonso de Córdoba, con otros capitanes que en su campo andaban, se ofrescieron de ir con cualquier capitán que enviarlos quisiese, y muchos otros que en amistad estaban con ellos prendados²²⁷⁰ se ofrescieron a lo mismo: fue parte para que hubiese efeto el ir a socorrer la ciudad de Cañete. Hízose el apercebimiento, quitando a unos y poniendo a otros cumplimiento a ciento y veinte hombres a

²²⁶⁷ *remisos*: ‘negligentes, torpes’, ya que *remiso* «se dice del que pone poca voluntad en hacer algo, cumplir una orden, etc.» (Moliner, *Diccionario de uso del español*), pero mejor ‘obcecados, obstinados, tercós’, tal como atestiguan otros pasajes contemporáneos: «Las personas que remisos e inobedientes» (Perú, 1541); «Y las podáis ejecutar en las personas y bienes de los que remisos e inobedientes fueren» (Santo Domingo, 1593, ambos citados por Boyd-Bowman, p. 800b).

²²⁶⁸ *MS les*, tachada la *s*.

²²⁶⁹ *congojado*: ‘acongojado’, arcaísmo. Comp. *La Araucana*, p. 295: «Algunos españoles castigados / recogerse en la fuerza no quisieron, / que eran de corazones congojados / y de verse en estrecho rehuyeron».

²²⁷⁰ *prendados*: ‘obligados’, acepción ya anotada.

caballo. De allí se fue el gobernador una legua adelante para descuidar [a] los indios, dándoles a entender se iba a Engol, que estaba de allí dos leguas, por quitalles la ocasión de no esperallos en el camino, que era mucho dello montaña por donde habían de ir. Aquella misma tarde, casi al anochecer, tocó la trompeta a partir. Fue la partida peor que el principio, porque algunos de los apercebidos, hombres bajos²²⁷¹ y de poca presunción, se escondieron, y otros se huyeron a Engol, y algunos a Santiago: tanto era el temor que tenían de ir a Tucapel. Aquella hora hubo algunos soldados antiguos que, dando causas para no ir aquella jornada, no les siendo admitidas, decían hacer dejación²²⁷² de todo lo que a Su Majestad habían servido y trabajado en Chile, para no pretender cosa alguna en el reino, de allí adelante, de merced que pidiesen, y ansí, quedaron sin ir allá los que esto hicieron. Saravia, para más animallos, envió con ellos a su hijo Ramiroyáñez²²⁷³, mancebo de mucha virtud; el mando sobre todos llevaba el general Martín Ruiz, que por su buena intiligencia²²⁷⁴, solicitud y cuidado, poniéndose a todo trabajo, hubo efeto animar a los amigos y enemigos para ir a hacer aquel socorro; y como tenía a su cargo aquella provincia (por la comisión que había llevado cuando desde la Concepción le envió Saravia), érale dado proveer todo lo que le pareciese que convenía. El general don Miguel fue con él; por respeto de llevar más gente quiso tomar su compañía en aquel camino: fueron sus amigos y aficionados con²²⁷⁵ él. A la hora que comenzó [a] anochecer hicieron camino por la montaña hasta el cuarto del alba, que, fatigados del sueño y perdido el camino, pararon a la asomada²²⁷⁶ del valle de Cayocupil²²⁷⁷, cuatro leguas de Cañete. Por la mañana, después de

²²⁷¹ *hombres bajos*: 'hombres humildes' pero también 'viles, despreciables'. «Hombre bajo, el mal nacido, ignoble» (Cov.); *bajo* «vale también lo humilde y ordinario, digno de poca atención y estimación, como gente baja, hombre bajo, sangre y calidad baja» (Aut).

²²⁷² *hacer dejación*: el autor alude a la institución jurídica conocida como *dejación de bienes*, por la que el deudor insolvente hace abandono de sus bienes en manos de los acreedores para librarse de prisión. Estos soldados prefieren hacer abandono de todos sus derechos y expectativas, tras tantos años de servicios, antes que participar en la expedición.

²²⁷³ *Ramiroyáñez*: ver Ramiríáñez Bravo de Saravia, forma que recoge Espejo, 1967, p. 179. Góngora escribe habitualmente *Ramiríáñez*, por lo que mantengo aquí el nombre en un solo vocablo.

²²⁷⁴ *intiligencia*: 'inteligencia'.

²²⁷⁵ *con*: en MS puede leerse también *a*.

²²⁷⁶ *asomada*: 'lugar desde el cual se otea un sitio', acepción ya anotada.

²²⁷⁷ *Cayocupil*: *Cayucupil* es hoy el nombre de un caserío ubicado 13 km al este de Cañete, camino a Angol, y de un río que nace en la cordillera de Nahuelbuta (Risopatrón, p. 164), llamado también Togol-Togol o Nuelas por Barros Arana (II, p. 118). Con este nombre figura también un cacique en *La Araucana* (IX, 42 y XXI, 44). Etimología del mapudungun *kayu* 'numeral 6' y *kupil* 'cortar el pelo o cabello' = 'Seis cortes de pelo', aunque según Armengol (núm. 1.293) de *cupùln* 'chamuscar' = 'Seis chamuscaduras'.

haber castigado unos indios que disimulados se habían juntado con ellos y eran espías que los iban a contar y saber el número que eran y el camino que hacían, se partió y llegó a la ciudad, sin que en ella tuviesen nueva de su venida: tan descuidados estaban que, si luego fueran los indios sobre ella, gozaran de otra vitoria mejor que la de Catiray. El gobernador se fue a Engol y mandó recoger los arcabuces que había y aderezallos de lo que estaban faltos, para la necesidad que dellos se entendía había de haber; y porque le pareció que Cañete estaría falta de bastimentos, envió a Pedro Guajardo, natural de Córdoba, a la ciudad de Valdivia, a los oficiales del rey que luego cargasen un navío que estaba surto en el río de aquella ciudad con todo el bastimento que pudiesen y lo enviasen a Cañete, y para que si, lo que Dios no quisiese, tuviesen dél necesidad, se aprovechasen como mejor les pareciese, quedando concertado entre el gobernador y don Miguel que para tal día señalado sería de vuelta y estaría en Angol; y creyese, si para aquel tiempo no venía, era perdido. Llevó Martín Ruiz por principal cuidado socorrer el fuerte de Arauco y abrir aquel camino para tratarse unos con otros, demás de hacer más cuerpo de gente para sujetar y castigar la provincia.

CAPÍTULO LXVII

De lo que hizo el general Martín Ruiz de Gamboa después que llegó a Cañete, y de lo que le sucedió

Llegado a Cañete Martín Ruiz, fue rescebido de la poca gente que en ella había conforme a la necesidad que de su venida tenían para seguridad de sus vidas, mujeres e hijos. Después que hubo descansado algunos días, trató ir al fuerte de Arauco y juntarse con el capitán que allí estaba, para que, abierto aquel camino, se pudiesen tratar y socorrer unos a otros, pues no había más longitud de ocho leguas, temiéndose que los indios no pusiesen cerco [a] aquella fuerza, que sería posible por falta de bastimento perderse, a causa que no estaban de sazón los²²⁷⁸ que en el campo había, y estos, para habellos de recoger, había de ser a lanzadas con los que estaban a la defensa, y podían perderse. Apercibió cien soldados a la ligera,

²²⁷⁸ los: 'los bastimentos', por la presencia de un zeugma.

sin cargas algunas más de sus armas y algunos caballos que llevaban de respeto para, si se ofresciese caso en que los hubiesen menester, hallarlos descansados. Tocando la trompeta a partir pasaron el río que está junto a la ciudad (y cuando es bajamar²²⁷⁹ puédesse pasar a los estribos²²⁸⁰, y cuando la mar crece no puede vadearse, a causa que hinche²²⁸¹ mucho por allí); después de pasado, hizo dormida [a] dos leguas. Los indios, por orden de Millalelmo y de otros muchos capitanes, después que desbarataron al general don Miguel en Catiray, despacharon mensajeros por toda la provincia, manifestando el buen suceso que habían tenido, y enviaron de presente muchas cabezas de cristianos para que creyesen era así como les decían, rogándoles que todos tomasen las armas y no perdiesen tan buena oportunidad como al presente tenían para libertarse; y como todos en general son amigos de novedades, conociendo el tiempo serles favorable, de conformidad quisieron aprovecharse dél, y así, se juntaron grande número de indios. Puestos en un lugar llamado Quiapo, tratan era cierto, por plática que tenían de atrás, los cristianos que estaban en Cañete era imposible dejar de salir de allí para ir al fuerte de Arauco a tratarse con los que allí estaban; que les convenía guardar aquel paso, porque no se pudiesen juntar los unos con los otros, y que para el efeto estaba muy a propósito una quebrada grande y montosa cerca de allí, en medio del camino, que era el más derecho para ir [a] Arauco; y que para saber cuándo saldrían de la ciudad era bien enviar algunos indios pláticos que estuviesen entre el servicio de los cristianos y entendiesen lo que hacían, para dalles aviso de todo. Pues como Martín Ruiz salió de la ciudad, fueron luego avisados por sus espías cuántos eran y en dónde dormían; aquella misma noche se dieron aviso unos a otros, porque estaban repartidos a la guarda de tres caminos que había para que no se les pasasen sin sentillos. Los que estaban en las otras guarniciones las dejaron y acudieron a tomalles las espaldas, que era el camino por donde habían de volver, por respeto de unas ciénegas que en él había. Martín Ruiz fue caminando sin ver indio alguno; los que llevaban el avanguardia llegaron a la quebrada

²²⁷⁹ *bajamar*: 'marea baja'; «es cuando la mar está lo más menguante que puede» (Avello, 1673, citado en *TLex*), y «lo contrario a la creciente» (*Aut*).

²²⁸⁰ *pasar a los estribos*: según el contexto, debe ser 'vadear con el agua a la altura de los estribos del caballo'.

²²⁸¹ *hinche*: 'crece', 'sube'; de *henchir*, «llenar, ocupar totalmente alguna cosa que está vacía, como henchir un cántaro de agua [...]». Tiene la anomalía de mudar la *e* en *i* en algunas personas de los tiempos presentes, como "yo hincho", "hinche tú» (*Aut*).

donde estaban emboscados. Cuando los vieron venir cerca, se metieron entre los árboles y matas, y otros, que les tomó la voz en lo llano, fuera del monte, se meten entre unos lampazos²²⁸²: tendidas las armas en tierra, se ponían las²²⁸³ hojas en la cabeza por no ser descubiertos, y ansí hizo alto la vanguardia hasta que legasen los capitanes que atrás venían. Con su llegada sucedió juntamente llegar una gran tempestad de agua, y ansí, puestos al campo, tratan²²⁸⁴ qué orden tendrían para hacer su jornada. Estando en esto, los indios, como los vieron parados y que no pasaban adelante, creyeron los habían visto y por este respeto no caminaban, de temor. Concebida esta imaginación, salen por muchas partes dando grandísima grito y tocando muchas cornetas. El general Martín Ruiz quedó haciendo rostro a los indios, y trató con don Miguel volviese atrás con veinte hombres a dar orden, con el servicio que llevaban, se aderezasen ciertos pasos cenagosos que atrás quedaban, porque, si la necesidad les compeliere a volver por aquel camino, pudiesen salir sin peligro a la tierra llana, y en el entretanto procuraba cómo poder pasar adelante haciendo su camino, peleando con los indios echarlos de allí, desocupand[*o*]²²⁸⁵ el paso que le tenían tomado (como gente plática, dejando las flechas, no haciendo cuenta dellas, habiendo visto por experiencia el poco efeto que hacían para dañar a los cristianos con ellas, por respeto de ir tan armados, estaban todos proveídos de lanzas largas, con las cuales resistían a los caballos y alanceaban a los que en ellos iban). Con la determinación dicha los apretaron en tanta manera, por ser el lugar estrecho y no poder pelear en él a caballo, les hicieron volver las espaldas, y en su alcance fueron hasta pasar los pasos cenagosos²²⁸⁶ que don Miguel había mandado aderezar. Los indios que guardaban los otros dos caminos, por presto que llegaron, ya habían salido a la tierra llana: por allí los fueron siguiendo y, aunque algunas veces Martín Ruiz revolvía con algunos soldados valientes que consigo llevaba y alanceaba algunos indios que iban desmandados²²⁸⁷

²²⁸² *lampazos*: el *lampazo* es «hierba que produce las hojas como las de la calabaza, aunque mucho mayores, más negras y cubiertas de vello. El tallo es blanquecino, encima del cual arroja una florecita de color purpúreo, y unos cadillos ásperos y espinosos, del tamaño de avellanas, que regularmente se pegan a la ropa» (*Aut*). Su nombre científico es *Arctium lappa*.

²²⁸³ MS *ponian en las ja, tachados en y ja*.

²²⁸⁴ MS *trata*.

²²⁸⁵ MS *desocupand*.

²²⁸⁶ MS *çenagosos do, tachado do*.

²²⁸⁷ *desmandados*: 'desordenados, apartados', acepción ya anotada. MS *desmandadados*, tachado el segundo *da*.

siguiendo el alcance, no por eso dejaban los demás de seguirlos, como lo hicieron dos leguas de camino, en el cual alcance les tomaron treinta caballos de los que llevaban de rienda, y les mataron algún servicio, y así con esta pérdida llegaron al río una hora de noche, que por estar crecido no lo pudieron pasar. Esperando que bajase la marea estuvieron en su ribera aquella noche, faltos de toda cosa y quejosos de su mohindad, diciendo que en ventura de Saravia tenían todos aquellos casos de guerra mohínos y tan adversos. Por la mañana entraron en la ciudad tristes y desconsolados, perdida la esperanza de socorrer a los que estaban en el fuerte de Arauco.

CAPÍTULO LXVIII

De cómo Martín Ruíz salió a buscar bastimento para sustentarse en la ciudad, y de lo que le sucedió

No habiendo hecho ningún efeto la ida de Arauco, el general tuvo necesidad de salir a buscar bastimento, porque dentro de la ciudad no lo había para tanta gente; pues estaban ya las simenteras de los indios de sazón para podellas coger, mandó que se aprestasen los que quisiesen ir con él. Salieron ochenta soldados a caballo con algunos bagajes y cogieron todo lo que pudieron traer esta vez, y otra que así mismo fueron a buscallo. Los indios, a lo que se entendió que lo pudieron estorbar, no lo quisieron hacer, por más descuidallos: no pareció ninguno en toda la comarca, como gente que andaba huida, y en una quebrada que estaba dos leguas de Cañete, de muchos maizales, se emboscaron y hicieron allí asiento secreto, esperando si los cristianos venían a coger aquellos maíces, que a su parescer era imposible dejallo de hacer, por ser lo más conjunto que otra parte alguna donde hubiese comidas, que es el nombre que dan a los bastimentos y vituallas en la tierra de Chile. Puestos en aquel lugar, desde él se repartieron en otras dos emboscadas muy a su propósito.

Martín Ruíz salió tercera vez por bastimento, porque, como tenían muchos caballos y servicio, gastábase mucho y turaba poco lo que se traía. Apercibió para esta jornada ochenta soldados, y por la plática que tenía de haber muchos maíces en aquella quebrada fue allá, aunque bien recatado de lo que podía ser. Los soldados se dividieron a coger de las sementeras,

que había muchas. Martín Ruiz tomó un alto que hacía sobre la quebrada, llamado Paillataro²²⁸⁸: abajo andaban soldados y servicio cargando los caballos. Los indios, pareciéndoles era tiempo, salieron de una emboscada y mostráronse; luego se tocó arma y a recoger. La fuerza de los indios se vinieron adonde Martín Ruiz tenía tomado el alto, con largas lanzas y con tanta determinación que los cristianos, viéndose repentinamente acometidos y en lugar mal acomodados para pelear a caballo, sin infantería y contra gente de a pie —por ser valles pequeños y estrechos de barrancas que lo cerraban—, tocando la trompeta a recoger se hicieron a lo llano²²⁸⁹. Los que estaban en lo bajo de la quebrada quisieron subir a lo alto²²⁹⁰ y tomar el camino que llevaban los demás; no lo pudieron hacer, porque los indios estaban a la defensa. Queriendo dalles lado²²⁹¹ y tomar otro camino, se embarazaron en unas ciénegas pequeñas: no habiendo otro paso, puestos allí, sino aquel, de necesidad habían de pasar a su ventura por entre los indios, que estaban a pie con sus lanzas en las manos aguardándolos. Al pasar por entrellos²²⁹² peleando, mataron al capitán Juan de Alvarado, vecino de Osorno, y a Sebastián de Garnica, que poco había²²⁹³ el rey don Felipe, por lo que en Chile había servido, le había hecho merced de tres mil pesos en su caja para ayuda de costa²²⁹⁴, siendo informado los tenía merecidos, los cuales no pudo gozar; y a Francisco López, valiente soldado; hirieron a otros muchos. El servicio, que estaba en lo bajo de la quebrada cogendo los maíces, no teniendo socorro, dieron los indios en ellos y mataron algunos, aunque los más se escondieron por el monte y de noche se fueron a la ciudad; tomaron muchos caballos de carga. Aquel día llegaron todos los que escaparon de esta refriega a la ciudad. Los enemigos, con la fresca vitoria, vinieron a ponerse sobre ella²²⁹⁵, quitándoles el poder salir a buscar bastimentos, pues sabían no lo[s]²²⁹⁶ tenían y pasaban necesidad, todo

²²⁸⁸ *Paillataro*: o *Paillataru*, *Pailataro*. Etimología del mapudungun *paila* o *pailla* ‘tranquilo, sosegado, tendido de espaldas o boca arriba’ y *traru* ‘ave de rapiña’ (se refiere al *traro* o carancho, *Caracara plancus*)= ‘Traro pacífico o tranquilo’. Según Vázquez de Espinosa, *Paylataro* era una de las provincias indomables de Arauco, y se le dio este nombre a un lavadero ubicado a dos leguas del fuerte de Lebu (*Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, pp. 687 y 700).

²²⁸⁹ MS *llaño*.

²²⁹⁰ MS *altoto*, tachado el segundo *to*.

²²⁹¹ *dalles lado*: ‘evitarlos, rodearlos’, acepción ya anotada.

²²⁹² *entrellos*: ‘entre ellos’, contracción. Ver Keniston, 6.153.

²²⁹³ *había*: por *hacía*, fenómeno ya anotado.

²²⁹⁴ *ayuda de costa*: «Lo que se da fuera del salario» (Cov.).

²²⁹⁵ *sobre ella*: ‘sobre la ciudad’, como ha mencionado más arriba.

²²⁹⁶ MS *lo*.

lo cual se escusara si las justicias de Valdivia proveyeran con brevedad el enviar bastimento en el navío que tenían surto en el río, aunque después se disculpaban con Saravia diciendo habían hecho todo lo posible en el despacho del navío: a causa qu'el trigo que en él habían de embarcar estaba lejos de la ciudad, no se podía hacer con tanta brevedad como decían.

CAPÍTULO LXIX

De las cosas que acaescieron en la ciudad de Cañete después del suceso de Paillataro

Estando en la nescesidad que hemos dicho la ciudad de Cañete, falta de todas cosas, llegó el navío que venía de Valdivia cargado de trigo y otros muchos bastimentos; fue resecebido con general alegría, como hombres que tan nescesitados estaban y en gran manera faltos de toda suerte de vituallas, y también porque, si a tanta nescesidad llegaban, podían enviar en él a la Conceción las mujeres, niños, con las demás cosas que impedían²²⁹⁷, y que los soldados a la ligera se irían por tierra, pues eran ciento y cuarenta y estaban bien proveídos de caballos muchos y muy buenos, aunque después no les subcedió tan bien como al principio lo trataban. El general mandó sacar en tierra trigo y tocinos, con que se sustentaban en su ordinario²²⁹⁸. El trigo daban a los caballos, por tenellos alentados y con fuerza para lo que se les ofresciese.

En este ínterin²²⁹⁹ hubo discordia entre los generales, porque don Miguel quiso irse a ver con Saravia y dalle razón de cómo estaba aquella provincia²³⁰⁰. Tratándolo con Martín Ruiz, se desavinieron, porque decía no era cosa, estando la provincia tan de guerra, salir gente ninguna; porque demás de dar avilantez²³⁰¹ a los naturales, los podían matar en el camino, y que se había de entender estarían todos tomados²³⁰² y los indios

²²⁹⁷ *impedían*: *impedían* 'embarazaban' (se entiende, para hacer la guerra).

²²⁹⁸ *ordinario*: «El gasto que uno tiene para su casa cada día» (Cov.).

²²⁹⁹ *ínterin*: «Término forense introducido en nuestro vulgar, vale en el entretanto» (Cov.). Ver más arriba nota a *ínter*.

²³⁰⁰ MS *provincia ta*, tachado *ta*.

²³⁰¹ *avilantez*: 'audacia, osadía, arrogancia, presunción', acepción ya anotada.

²³⁰² *todos tomados*: se subentiende *los caminos*, por la presencia de un zeugma.

a la defensa; que, demás de esto, él era allí justicia mayor en general con todos y se había de hacer lo que mandase, porque era lo que más convenía al bien general. Algunos capitanes y soldados que junto a don Miguel andaban le ponían calor en que se fuese a ver con el gobernador, pues no se había de presumir que Martín Ruiz le había de tener tan oprimido; esto con intención de irse ellos con él. Llegaron estos tratos y palabras a tanto que fue necesario entrar de por medio algunos soldados desapasionados y dar traza en el negocio²³⁰³, porque no viniesen en rompimiento. Acordose que en un barco que había allí, de dos que los oidores habían enviado [a] aquella ciudad refresco desde la Concepción cuando supieron la necesidad en que estaban (a estos barcos les dio un temporal de tramontana, como lo hace muchas veces por la costa de Chile, y fue ensoberbeciéndose²³⁰⁴ de tal manera que se perdió el uno, y el otro, viéndose perdido, alijó²³⁰⁵ lo que llevaba, y con esta diligencia escapó), en este, de conformidad los dos generales, enviaron un hidalgo llamado Pedro Lisperguer, natural de Bormes, en Alemaña, hombre plático y de buen entendimiento, por ser amigo de ambas las partes (que por ser extranjero era hombre sin sospecha, y de su persona noble, criado desde niño²³⁰⁶ en la casa del duque de Feria²³⁰⁷), por las razones dichas lo enviaron aquellos caballeros, que otros muchos había a quien podello encomendar. Pues llegado a la Concepción, que estaba de allí diez y seis leguas de camino, trató con los oidores, por estar Saravia en la ciudad de Angol y no poder ir allá por respeto de estar aquel camino cerrado de enemigos; díjoles la necesidad en que aquella ciudad estaba, que sus mercedes proveyesen lo que al servicio del rey les pareciese convenir más, porque los capitanes no se llevaban bien y sería posible haber alguna pasión entre ellos. Los oidores les escribieron y encomendaron tuviesen

²³⁰³ *dar traza en el negocio*: «Por semejanza, decimos dar traza a un negocio, concertarle y dar medio para que se efectúe» (Cov).

²³⁰⁴ *ensoberbeciéndose*: «Decimos del mar ensoberbecerse cuando está tempestuoso y agitado de los vientos» (Cov).

²³⁰⁵ *alijó*: ‘arrojó al mar’, ‘aligeró’; *alijar* «es alivianar y echar a la mar cuando hay tormenta lo que la nao lleva, o si lleva carga demasiada» (G. Palacios, 1587, citado en *TLex*). Comp. *La guerra de Chile*, octs. 539-540: «Mas el piloto ya, que hasta este punto / le tuvo un accidente helado y frío, / diciendo en alta voz de nuevo: “Aguija, / aún no hemos zozobrado; alija, alija; // alija, rompe rumbo a la cubierta”, / dijo, cuando en combés, en proa y popa, / ya casi de vivir un poco cierta, / la gente da en el mar con cuanto topa».

²³⁰⁶ MS *nino*.

²³⁰⁷ *duque de Feria*: la casa de Feria pasó a ser ducado con Gomes III Suárez de Figueroa y Córdoba (1523-1571), V conde (1552-1567) y I duque de Feria (1567-1571). Pedro Lisperguer pudo ser su compañero de juegos, o bien de su hermano mayor, Pedro I Fernández de Córdoba y Figueroa (1518-1552), IV conde de Feria (1528-1552), quien muriera sin dejar descendencia masculina.

conformidad en todo; pues tení[a]n²³⁰⁸ la cosa presente, mirasen lo que más convenía. Luego, desde a poco, viendo no era cosa ir gente alguna por tierra desde aquella ciudad [a] Angol, donde Saravia estaba, se concertaron que don Miguel saliese por la mar con veinte hombres, los que él quisiese, para informarle de lo presente y pasado, porque con brevedad enviase a mandar su voluntad. Concertados en la manera dicha, se embarcó don Miguel en una fragata que había llegado de la ciudad de Valdivia con bastimento. En ella navegó a la Conceción y, llegado, se partió desde a dos días adonde Saravia estaba, que se holgó con su venida, porque después que dél se partió nunca más tuvo nueva que cierta fuese hasta que llegó allí; e informado de su general en el peso²³⁰⁹ que quedaba la guerra en aquella provincia, no pudiendo desde allí dalles ningún remedio, si no era con solo el deseo, mandó apercebir ochenta soldados y vecinos a caballo para irse a la Conceción; que muchos días antes se hubiera ido si tuviera gente para ir con seguridad, porque se creía los indios le esperaban en el camino, como después se supo por cierto. Pasando el río de Biobío por vado —que pocas veces se halla en él, por ser río grande y de mucha creciente de aguas—, se ahogó un caballero de Sevilla que servía de sargento mayor, llamado don Gonzalo Mejía, por socorrer una mujer de su servicio que se ahogaba. Desde allí mandó don Miguel ir veinte hombres con un capitán a tomar lengua entre los indios y saber el camino de la manera que estaba, y si se podía caminar con seguridad. Otro día salió adonde el gobernador iba caminando y trajo tres indios; preguntado a cada uno por sí, se afirmaron que Millalelmo con muchos indios de guerra le esperaba en el camino para pelear con él, y que había hecho un fuerte entre dos quebradas a la junta del camino que iba de Santiago y el camino que llevaba, para guardallos ambos sin que se le pasase²³¹⁰ a la Conceción. Con esta nueva estuvo indeterminable por dónde entraría que fuese a menos riesgo. Tratado con sus capitanes, acordaron de llegar más adentro; para informarse mejor púsose siete leguas a la entrada de los montes, en un asiento llamado Quinel²³¹¹, y porque no se tomó allí

²³⁰⁸ MS *tenin*.

²³⁰⁹ *peso*: 'situación, calidad, estado', acepción ya anotada.

²³¹⁰ *se le pasase*: *se escapase* leen MHE, CHCH, BAE, EUCH.

²³¹¹ *Quinel*: «Pueblo de indios de la provincia y corregimiento de Itata, en el reino de Chile, situado a la falda del cerro Negro» (Alcedo, *Diccionario geográfico*, III, p. 272b). Astaburuaga (p. 628) especifica que es el nombre de un «cerro mediano que se halla entre los departamentos de Puchacay y Rere, inmediato a la ribera izquierda de Itata y a poca distancia al sur de la laguna de Avendaño». El mismo Góngora indica más abajo que «es un repartimiento de indios siete leguas de la Conceción» (p. 442). Del mapudungun *kiñe* 'uno, único, predilecto' (Moesbach, p. 218)= *kiñel* 'El único, el preferido' (Elisa

razón de lo que pretendía pasó el río de Itata, camino de Reinoguelén, intento²³¹² a muchas cosas. Pasado el río, tuvo acuerdo de lo que haría: algunos le decían se fuese al río de Maule, que estaba de allí veinte leguas, y por la mar se iría a la Concepción en una fragata, y que en lo que tocaba al campo se andaría por aquella tierra llana como le paresciese, y a tiempo conveniente todos se entrarían una noche en la Concepción, pues no había más de siete leguas de camino. A Saravia le parecía era mucho perder de reputación, y por este respeto no se determinaba en cosa ninguna. Desde allí envió a Juan Álvarez de Luna por los caciques de Reinoguelén, para informarse dellos. Venidos otro día, le dijeron el camino estaba seguro y que ellos no habían entendido que gente de guerra ninguna lo estuviesen guardando²³¹³, aunque después se supo que mintieron, porque como todos son unos, acuden más a su natural²³¹⁴ que a la amistad que tienen con cristianos. Saravia volvió desde allí a Quinel, donde dos indios²³¹⁵—que con los de Reinoguelén venían y habían andado muchas veces aquellos caminos—le dijeron que ellos le llevarían por un camino mal usado a dar a la costa de la mar, sin que los enemigos lo entendiesen, y que desde allí entrarían al seguro en la Concepción. Informado bien, se retificaron²³¹⁶ en que lo harían así como decían. Andaba en este tiempo Saravia muy desgustoso y mohíno viendo que los caminos se le cerraban y todo se le hacía mal, por donde se conocía el arrepentimiento que en su ánimo tenía por no haberse desde el principio guiado con prudencia de guerra y parecer de hombres viejos antiguos que la entendían. Pues como fue anochecido, dejando los fuegos encendidos se partió para la Concepción con las guías que tenía, que le llevaron por buen camino hasta una legua de la ciudad, donde mandó poner en orden la gente que llevaba, y dio su estandarte a un caballero de Sevilla llamado don Diego de Guzmán, que en orden de guerra caminando se fue

Loncon). Hoy conservan este nombre dos comunas y un lugar ubicado 18 km al suroeste de Pueblo Seco, región del Biobío. En MS también se puede leer *Quines*, lo que explica la lectura de BPR, MHE, CHCH, BAE y EUCH.

²³¹² *intento*: 'atento', acepción ya anotada.

²³¹³ *guardando*: se entiende *el camino* que ha mencionado antes.

²³¹⁴ *natural*: «El genio, índole o inclinación propia de cada uno. Dícese también del instinto e inclinación de los animales irracionales» (*Aut.*), pero mejor la «patria o lugar donde se nace» (*DR.AE.*). En resumen, la raza y la tierra pueden más que la amistad. Comp. en uno y otro sentido: «Ciegas y engañadas como animales insensibles y peores, porque estos siguen su natural» (texto de México, 1532, citado por Boyd-Bowman, p. 617b); «Antonio de Ulloa [...] vase [...] y porque la razón que le mueve a irse a su natural es tan justa, le dejo ir» (Valdivia, *Cartas*, p. 50).

²³¹⁵ MS *donde de dos*, que enmiendo.

²³¹⁶ *retificaron*: por *ratificaron* 'confirmaron'.

a la Conceción. Saliole a recibir el Audiencia y todos los demás vecinos y soldados, como a gobernador del rey.

CAPÍTULO LXX

*De las cosas que pasaron entre el gobernador y [el] general²³¹⁷
Martín Ruiz después que llegó Saravia a la Conceción, y de cómo se
despobló la ciudad de Cañete*

Llegado²³¹⁸ que fue Saravia a la Conceción, lo hospedó en su casa el licenciado Juan de Torres de Vera, oidor en aquella Audiencia, en la cual posada fue regalado y servido los días que en ella estuvo, porque era generoso y muy cumplido Torres de Vera en toda suerte de cosa que hiciese. Luego otro día trató de enviar a Cañete un barco y escribir a Martín Ruiz se comunicase con Gaspar de la Barrera, que estaba en Arauco, a fin que se abriese aquel camino y todos juntos pudiesen hacer algún efeto en la provincia. Martín Ruiz le respondió no se podían juntar ni era posible, porque los indios tenían cerrado el camino, y que no era parte para podello sacar de allí ni tratarse con él: que su señoría viese lo que era servido hiciese, porque la gente que consigo tenía estaba descontenta, y que los indios de ordinario estaban sobre la ciudad a la mira, esperando saliese gente del pueblo para dar en la parte que les pareciese podían hacer más efeto, y que de su estada allí no resultaba ningún provecho [a] aquella provincia para traer los naturales de paz. Saravia, viendo esta carta, trató con sus amigos lo que podía hacer: desta plática, después de resumido en lo que le pareció para cumplir con los oidores y pueblo, resultó que hizo junta otro día, en su casa, de los capitanes que en aquella ciudad estaban, y oficiales del rey y señores oidores se hallasen presentes para más autoridad. Propuesta su oración en general, les dijo que Martín Ruiz le había escrito no podía dar socorro a la fuerza de Arauco, por defeto²³¹⁹ de no hallarse con gente; que le parecía, pues esto era así, se debía dar orden cómo dalle remedio antes que los indios pusiesen cerco [a] aquella fuerza, porque no les podía dar socorro ni era

²³¹⁷ MS y *general*.

²³¹⁸ MS *Plegado*, reescrito *Llegado*.

²³¹⁹ *defeto: defecto*, 'falta, falla'. No procede, por tanto, la enmienda *efeto* de MHE.

posible en el tiempo presente ni aun el año de adelante (pues estando seis leguas dellos Martín Ruiz no lo había podido hacer, con ciento y cincuenta soldados que tenía): que le[*s*]²³²⁰ rogaba le diesen su parecer de lo que podía hacer al presente que más acertado fuese, y que si convenía despoblar aquella fuerza se lo dijessen, y la ciudad de Cañete también, y claramente dijese cada uno su parescer de lo que entendía; que él pretendía²³²¹ reparar lo demás, [mas] no²³²² se hallaba con gente para podello hacer, y que con la que allí estaba se podía sustentar lo poblado, y que no parasen en decir que era flaqueza despoblar aquella ciudad y fuerza de Arauco, que dello él daría cuenta y descargo al rey.

Los que allí estaban, que eran soldados, le dijeron que en despoblar aquella ciudad no se perdía cosa alguna, pues siempre que hubiese gente se podía volver a poblar, y que era gran costa²³²³ a la Hacienda Real sustentar allí docientos hombres de bastimento por la mar, y ropa de vestir, sin que dello resultase ningún aprovechamiento al rey ni a los vecinos della, pues no había granjas, ni heredamientos²³²⁴, ni casas que tuviesen edificios razonables, sino solamente unos paredones²³²⁵ mal reparados, y no podían hacer simenteras ni criar ganados; que todo se les había de llevar por la mar a mucha costa, y que, sacándolos de allí, con ellos reparaba las demás ciudades que estaban faltas de gente; y que los que estaban en la fuerza de Arauco no hacían ningún efeto que bueno fuese para el reino más de estarse allí metidos, donde podía ser perderse. Los oidores eran de contrario, que²³²⁶ no quisieran se despoblara aquella fuerza, sino que se sustentara (como ellos la²³²⁷ habían hecho en su tiempo, pesábales se perdiese).

²³²⁰ MS *le*.

²³²¹ MS *pretendíaia*, tachado el primer diptongo.

²³²² MS *demas no*, que debe ser un caso de haplografía: omite el segundo *mas* debido a la presencia del que antecede.

²³²³ *costa*: 'costo, gasto', acepción ya anotada.

²³²⁴ *heredamientos*: 'heredades, campos'. «Hereditamiento, lo mismo que heredad» (Cov.). Ver más arriba nota a *heredades*.

²³²⁵ *paredones*: 'paredes ruinosas', acepción ya anotada.

²³²⁶ *eran de contrario*: 'estaban en contra', 'se oponían'; como *en contrario*, «en sentido contrario, diversamente, opuestamente, de otro modo distinto» (*Aut*), si no es que hay aquí un zeugma en que el vocablo elidido es un *parecer* no expresado. Comp. fray José de Sigüenza: «Los religiosos de Santo Domingo, y de San Francisco, eran de parecer que los indios se pusiesen en libertad en pueblos particulares; y los vecinos eran de contrario, casi todos, y decían que no, sino que se encomendasen, o que se perderían los indios y se despoblarían las islas» (*Historia de la Orden de San Jerónimo*, II, p. 106a). MS *contrarion que*; MHE *contrario parescer*, *que*.

²³²⁷ *la*: referida a la *fuerza* o fortaleza.

Oído el parecer de todos, Saravia mandó aderezar una fragata y dos barcos para que fuesen a la isla de Santa María, que está de la playa de Arauco dos leguas, y allí tomasen lengua si estaba cercada aquella fuerza o no; y con una carta suya envió a Juan Álvarez de Luna con orden que, si no estuviese cercada, viniese de noche a la playa y echase dos indios en tierra que sabían el camino (y pagados, para que con mejor voluntad lo hiciesen), y diese²³²⁸ aviso con uno de los barcos a Martín Ruiz, que estaba en Cañete, escribiéndole Saravia que ningún socorro le podía dar, que mirase lo que le convenía hacer: como hombre que lo entendía y tenía la cosa presente, hiciese lo que le pareciese más acertado. Martín Ruiz quisiera que Saravia le mandara despoblar claramente, el cual no le quería decir lo hiciese, porque no pareciese se lo mandaba, sino que él de su autoridad lo hacía. Martín Ruiz le respondió se aclarase su señoría, porque él no se podía sustentar, y que si quería se despoblase aquella ciudad se lo mandase por mandamiento, y si no lo quería hacer, que él de su voluntad se estaría allí a todo lo que le sucediese, hasta ponerse en lo último²³²⁹, y que le pareciesa que, primero que él saliese, se diese orden en la fuerza de Arauco, porque saliendo de aquella ciudad era cierto los indios habían de ir sobre ella. Esta carta rescibió el gobernador en respuesta de la suya, y decía eran muchas preveniones las de Martín Ruiz, porque decía no quería hacer cosa que le parase²³³⁰ perjuicio adelante. Al capitán Gaspar de la Barrera le escribió que de ninguna manera le podía dar socorro más de aquel que le enviaba con la fragata y barco, ni Martín Ruiz, que estaba en Tucapel, se lo podía dar por tierra; que viese lo que le convenía (no diciéndole que desamparase la fuerza, sino que no le podía socorrer). La fragata y barco llegaron a la playa tres horas de noche; luego echaron en tierra los dos indios, estos fueron con la carta al fuerte: sin hallar estorbo²³³¹ alguno llamaron a la puerta, la vela dio aviso, el capitán mandó entrasen y juntos todos los soldados leyó la carta de Saravia. Tratando luego en lo que harían, les pareció no perder tan buena oportunidad como tenían delante, y ansí, todos juntos se resumieron de embarcar el artillería, municiones, con el servicio y todo lo demás que tenían, e irse a la Concepción. Por mucha priesa que se dieron, no pudieron despacharse con tanta brevedad (que, cuando lo acabaron de llevar a la playa

²³²⁸ MS *diesen*, tachada la *n*.

²³²⁹ *ponerse en lo último*: «Estar a lo último, o a los últimos. Frases que valen estar en el último extremo o fin de la vida» (*Aut*).

²³³⁰ *parase*: 'pusiese, ocasionase', acepción ya anotada.

²³³¹ MS *estorvo*.

y embarcar, ya era el día). Los indios, cuando reconocieron que se iban, comenzáronse a juntar para pelear con ellos, por ser aquel valle muy poblado de gente. Los soldados, después de embarcada la artillería con lo demás que tenían, vieron los indios que se venían acercando a ellos, apellidándose unos a otros. Allí se vio algunos soldados, queriendo embarcarse con más priesa de la que la necesidad les compelia, dejar sus caballos en la playa con silla y freno, sin se lo quitar, que aunque vían a otros más reportados²³³² y sin alteración darse maña a lo que tenían presente, no aprovechaba dalles más ánimo del que ellos tenían; y así, se embarcaron treinta y seis soldados que en aquella fuerza estaban. Dejaron sesenta caballos en la playa, muchos dellos muy buenos: levantando velas se vinieron a la Concepción. Los indios tomaron todos los caballos y fueron al fuerte a quemallo y ponello por tierra, como lo hicieron; de los caballos los más de ellos comieron, algunos dejaron para su servicio. Saravia, después de despoblada aquella fuerza, envió un barco a Martín Ruiz dándole cuenta dello, para que no estuviese atendido a lo que de antes había dicho, volviéndole a decir no le podía socorrer. Martín Ruiz hizo de todo una información, como él la quiso ordenar —aunque al dicho de algunos de quien yo me informé, fue verdadera—, para su descargo adelante si en algún tiempo se le pidiese, en la cual se contenían muchas cosas. Comunicándolo con todos los que en la ciudad estaban²³³³, y tratando de lo que se podía hacer, se resumieron irse a la Concepción. Mandó luego embarcar las mujeres, niños, con las demás alhajas que cada uno tenía, no dejando en tierra cosa alguna sino los caballos, que fue harta pérdida, porque quedaron trecientos caballos, los mejores del reino, sueltos por aquel campo: mirando muchos dellos al navío a la vela, hacían grandísima lástima a cuyos eran, pues sabían no habían de haber otros tales como los que dejaban en poder de aquellos bárbaros. Los indios, como los vieron embarcar, vinieron a la ciudad a quemar las casas y derribar los edificios a vista de los cristianos, ¡tanta era la enemiga que con ellos tenían!; otros fueron a los caballos y tomaban dellos todos los que podían llevar. No solo tuvieron este suceso adverso; mas, al salir a la mar, como el navío iba tan cargado y balumado²³³⁴, un golpe de

²³³² *reportados*: ‘moderados, contenidos, refrenados’, acepción ya anotada. «Reportado, el hombre de buen seso» (Cov.).

²³³³ MS *ystaván*, reescrita una *e* sobre la *y*.

²³³⁴ *balumado*: ‘con carga voluminosa y pesada’. Etimología del castellano *balumba*, «el bulto que hacen muchas cosas cubiertas, mal juntas y amontonadas» (Cov.), y este a su vez del catalán *volum* ‘volumen’ y *balum* ‘balumba’, catalanismo náutico. La forma *balumado* deriva de *baluma*: «Baluma como bulto, *volumens*» (Nebrija, 1492, citado en *TLex*). Corominas deriva la voz *avalumar* de *balumba* y cita las *Cartas de relación* de Hernán Cortés: «Íbamos muy abalumados». El *Dicc. Histórico* recoge

mar le echó tan a la costa que casi acostado del todo estuvo para perderse, y por la mucha presteza de los marineros que lo regían escapó. Después, con buen tiempo, llegó a la Concepción otro día, y queriendo surgir en un río llamado Andalién, que entra en la mar junto a la ciudad, tocó en tierra y al momento se trastornó y quedó al través²³³⁵, que parecía andaba la fortuna buscando en qué hacer daño al gobernador Saravia, y por su respeto a todo el reino de Chile, por seguir su opinión y ser amigo della en toda suerte de cosa. Perdiéronse cuatrocientas hanegas²³³⁶ de trigo que en él venían para el sustento de aquella ciudad.

CAPÍTULO LXXI

De lo que hizo el gobernador Saravia después que despobló la ciudad de Cañete y casa fuerte de Arauco, y de lo demás que acaesció

Estando Saravia en la Concepción, quitado del cuidado que había tenido de la casa fuerte de Arauco y ciudad de Cañete, por haberlo²³³⁷ despoblado, mandó que en una fragata del rey, que en aquella ciudad estaba, se embarcasen las mujeres que de Cañete habían venido con sus maridos, hijos y familia; porque sustentar tanta gente en la Concepción, a costa del rey, que era grande el gasto que se hacía, y así mismo licenció otros soldados para las ciudades que quisieron irse, dejando la que bastaba para el sustento de aquel pueblo. Y porque don Miguel, que había sido su general, se quiso ir al Pirú, trató con él pidiese socorro al visorrey don Francisco de Toledo²³³⁸, que lo gobernaba,

la voz *balumoso* ‘abultado, voluminoso’, que debe ser sinónimo. Comp. Cristóbal Colón: «La [nao] *Gallega* perdió la barca, y todos gran parte de los bastimentos; el [navío] en que yo iba, abalumado a maravilla, Nuestro Señor le salvó que no hubo daño de una paja» (*Relación del Cuarto viaje, en Textos y documentos completos*, p. 317). *Balumbado* leen MHE, CHCH, BAE y EUCH.

²³³⁵ *se trastornó*: ‘se volcó o tumbó’; *quedó al través*: ‘encalló’. Debe ser expresión sinónima de *dar al través*, «tropezar la nave por los costados en alguna costa de tierra o roca en que se deshace o vara» (*Aut*); o simplemente «varar, encallar, naufragar» (*Diccionario marítimo español, s. v. través*). Comp. Vivar, p. 37: «Les dio el un navío al través en una playa, del cual se escapó la gente, y sacaron lo más que llevaba el navío».

²³³⁶ *hanegas*: ‘fanegas’; la *fanega* es medida de capacidad para áridos equivalente a unos 55 litros.

²³³⁷ *haberlo*: interpreto este *haberlo* referido al *territorio* que comprenden la ciudad y la casa fuerte abandonadas.

²³³⁸ *visorrey don Francisco de Toledo*: Francisco de Toledo (1515-1584), quinto Virrey del Perú (1569-1581). Ver el Glosario y el reciente estudio de Merluzzi, 2014.

informándole la necesidad que tenía de gente el reino de Chile y el mucho servicio que al rey se hacía proveer remedio con brevedad; y comunicó con el licenciado Juan de Torres de Vera, natural de la villa de Estepa, que era oidor en aquella Audiencia, se encargase de la guerra como su general, dándole el supremo grado en todo el reino. El licenciado lo aceptó, aunque contra el parecer de algunos amigos suyos que le dijeron no lo hiciese, porque el doctor Saravia era mudable e inconstante²³³⁹ en las cosas que hacía; que siendo oidor del rey le era mejor estarse en su Audiencia que ocuparse en cosas de guerra, y que además de esto le encomendaba una cosa muy pesada, porque estaba ruinado²³⁴⁰ y perdido mucha parte del reino, sin poderlo reparar ni tener gente bastante para volverlo a restaurar: como cosa perdida no debía encargarse della, teniendo atención a lo de adelante. El licenciado, como hombre de grande ánimo, entendiendo Saravia tuviera más constancia, no dio oído a lo que le dijeron, pareciéndole que habiendo dado su palabra no le estaba bien apartarse della; y como por la guerra los hombres que son deseosos de gloria levantan su nombre y fama, y que andando el tiempo lo que estaba de guerra²³⁴¹ se había²³⁴² de quietar, estuvo en su opinión²³⁴³; y para hacer la guerra el verano adelante, el gobernador le dio comisión que fuese a la ciudad de Santiago y hiciese gente, y de la Hacienda Real gastase los pesos de oro que le pareciese. Con esta orden se embarcó en un navío pequeño con treinta soldados, dellos amigos suyos y otros que estaban mal, en orden para que se aderezasen. Llegado a Santiago, comenzó a hablar y apercebir las personas que estaban desocupadas para ir en su compañía: dándoles con que se aderezasen armas, caballos, ropas de vestir, juntó en breve tiempo ciento y diez soldados aquel invierno, y para el aviamiento de todos gastó ocho mil pesos, que es número de diez mil ducados. Salió a la primavera con muchos amigos²³⁴⁴ que de la ciudad de Santiago le dieron los vecinos della; con esta gente entró por los términos de la Concepción. Llamando de paz a los que estaban de guerra y castigando a los rebeldes, anduvo por toda su comarca quitándoles la ocasión de no ir sobre las ciudades Concepción ni Angol, corriéndoles de ordinario sus tierras la mayor parte del verano, hasta que fue Dios servido, año de mil

²³³⁹ *inconstante*: 'inconstante'.

²³⁴⁰ *ruinado*: 'arruinado'; de *ruinar*, «lo mismo que arruinar» (*Aut.*, con ejemplo del *Dioscórides* traducido por Andrés Laguna).

²³⁴¹ MS *guerra av*, tachado *av*.

²³⁴² MS *avia q*, tachada la *q*.

²³⁴³ *estuvo en su opinión*: 'se mantuvo en sus trece', 'no cambió de parecer'.

²³⁴⁴ *amigos*: 'indios amigos o yanaconas', como ya se anotó.

y quinientos y sesenta y ocho, miércoles de ceniza, vino repentinamente un temblor de tierra y terremoto²³⁴⁵ en aquella ciudad tan grande que se cayeron la mayor parte de las casas, y se abrió la tierra por tantas partes que era admirable cosa verlo, de manera que los que andaban por la ciudad no sabían qué se hacer, creyendo el mundo se acababa, porque vían por las aberturas de la tierra salir grandes borbollones²³⁴⁶ de agua negra y un hedor de azufre pésimo y malo que parecía cosa de infierno; los hombres andaban desatinados, atónitos²³⁴⁷, hasta que cesó el temblor. Luego vino la mar con tanta soberbia que anegó mucha parte del pueblo, y retirándose más de lo ordinario mucho, volvía con grandísimo ímpetu y braveza²³⁴⁸ a tenderse por la ciudad. Los vecinos y estantes se subían a lo alto del pueblo, desamparando las partes que estaban bajas, creyendo perecer. Los indios de la comarca, entendiendo ser la ciudad perdida, vinieron sobre ella, y como vieron que los cristianos estaban sin peligro, siendo ellos pocos, se volvieron sin intentar cosa alguna. El licenciado tuvo dello nueva ocho leguas de allí; partió luego a dalle²³⁴⁹ socorro, y se puso dos leguas de la Concepción, que por estar destruida del terremoto no quiso entrar en ella, y desde que supo estaban sin peligro, después de haber estado tres días a su reparo, se volvió al río de Ñiviquetén, ocho leguas de allí, donde anduvo haciendo guerra a los indios alzados, castigando muchos dellos, y de allí pasó a la tierra de las minas, que es donde los vecinos de aquella ciudad sacan el oro, por nombre llamado Gualqui²³⁵⁰, de gente belicosa por la disposición que tienen de cerros

²³⁴⁵ *terremoto*: variante de *terremoto* (del latín *terrae motus*, 'movimiento de la tierra'). La fecha que registra el autor para este terremoto en Concepción debe retrasarse, según Barros Arana, hasta el 8 de febrero de 1570 a las 09:00 h, ubicación latitud sur 36,8° y longitud 73°. Mantengo la forma empleada por MS por ser vocablo que «por su alta asonancia y fuerte valor sémico se ha prestado de antiguo a variables fónicas» (Ferrecio y Kordić en *La guerra de Chile*, nota a oct. 243a). Convive con formas como *terremeto* (*La guerra de Chile*) y *terramote* (*Cancionero de Zúñiga*, citado por Corominas). El fenómeno aún perdura durante el siglo XVII. Comp. Núñez de Pineda y Bascuñán, *Cautiverio feliz*, p. 846: «La [ciudad] de Santiago se halló afligida, triste y atribulada, y sus edificios asolados por un terremoto cruel, que aun a los sagrados templos no perdonó su violencia».

²³⁴⁶ *borbollones*: 'borbotones'. *Borbollón* es «el golpe de agua que sale por algún caño o agujero, que con la abundancia, saliendo de golpe, hace un sonido de *bor bor*, de donde tomó el nombre. Salir a borbollones cualquier cosa líquida es salir con ímpetu» (Cov.).

²³⁴⁷ *atónitos*: 'pasmados, espantados', «estupefactos» (Franciosi, 1620, citado en *TLex*). Según Cov., *atónito* «vale el espantado, o de algún rayo, o gran trueno o del ruido de algún gran golpe». En Vivar tiene más que ver con la perturbación del sentido del oído: «Y como la mar estaba cerca y batía, y la costa brava, era tanto el ruido que no nos oíamos, ni aun nos entendíamos, y casi atónitos» (p. 149).

²³⁴⁸ *mar... soberbia... ímpetu y braveza*: ver más arriba, nota a *ensoberbecerse*.

²³⁴⁹ *dalle*: debe entenderse referido a la *ciudad*.

²³⁵⁰ *Gualqui*: Hualqui, hoy una pequeña comuna ubicada 24 km al sureste de Concepción. La castellanización del topónimo hace muy difícil el rastreo de su etimología. Según Armengol (núm.

y tierra doblada, quebradas cenagosas, que es a su propósito para pelear con gente de caballo a su ventaja; y así anduvo todo aquel verano dando castigo a muchos que lo merecían. A la entrada del invierno se retiró a la Concepción, por las tempestades de agua.

El gobernador Saravia, de la madera que las casas tenían, hizo un fuerte donde se recogese el pueblo si los indios viniesen sobre él, como se creía: hincando las vigas gruesas en tierra y atravesando ramas de árboles y varas pequeñas entre ellas —distancia de unas a otras de dos pies, poco más, de grueso—, lleno de tierra pisada, quedaba hecha buena defensa. Cercó una cuadra, que tenía por frente trecientos pies por cada un lienzo²³⁵¹, y dos cubos de madera, que cada uno guardaba los do[s]²³⁵² lienzos, con tres piezas de artillería en cada uno de los cubos, que alcanzaba lejos a la campaña. Hecho este fuerte, y traído por su mandado mucho trigo de las ciudades Valdivia y Santiago, se embarcó con sus criados, dejando al licenciado Juan de Torres de Vera en aquella ciudad toda cosa a su cargo, con nombre y título de general. Se fue a Santiago a esperar allí si el visorrey don Francisco de Toledo daba socorro de gente a don Miguel de Velasco, para proveer de lo que nescesario fuese y volver a hacer la guerra, restaurando lo perdido; o, si todo faltase, el verano adelante traer alguna gente para reparar las ciudades pobladas, teniendo cuidado por falta della no tuviese caso adverso.

CAPÍTULO LXXII

De las cosas que acaescieron en la Concepción después que el gobernador Saravia se fue a Santiago

Partido Saravia de la Concepción en un navío del rey que en aquella ciudad estaba para irse a Santiago, el licenciado Juan de Torres de Vera, como capitán que tenía a su cargo la guerra, procuraba no solo sustentar lo poco

3.268), la voz *Gualqui* o *Guarqui* proviene del mapudungun *huallcùn* o *wallün* 'rodear, circuir', por los rodeos que hace el riachuelo del lugar. Otra explicación sugiere que proviene de *wala* 'pato huala', de donde habría evolucionado a *Gualqui*; o bien de *wayki* 'lanza'. Las minas de oro, fundadas por Pedro de Valdivia, se asentaron en el río Quilacoya, siendo capaces de producir, según Mariño de Lobera, 90 kg diarios del metal.

²³⁵¹ *lienzo*: 'trecho recto de pared', acepción ya anotada.

²³⁵² MS *do*.

que estaba de paz, sino atraer lo de guerra, y para este efeto tenía todo el cuidado posible en dar trasnochadas²³⁵³, que cuando más descuidados los indios estaban, lo²³⁵⁴ hallaban en sus tierras castigando sus maldades y desvergüenzas; porque queriendo hacer un fuerte cerca de la Concepción, en un asiento llamado Pichituvén²³⁵⁵, para pelear a su ventaja —como lo hacen—, fue con tanta presteza a ellos que antes que se acabasen de juntar desbarató los que en el fuerte estaban, castigando algunos que pudo haber; y siendo informado que los indios y principales de Talcaguano, que está ribera del río de Biobío, se querían alzar y pasarse con los de guerra de la otra banda, fue una noche sobre ellos y al amanecer prendió los principales; haciendo castigo de los más culpables dejó sosegada su comarca. Muchas veces indios salteadores venían a la Concepción en cuadrillas (como es tierra doblada) a robar caballos y ganado; viendo tiempo para hacer salto²³⁵⁶, se iban con la presa por los montes. Tocando arma los ganaderos, era cosa increíble cuán de presto acudía al peligro, más como soldado que capitán, para poner en los demás presteza en los casos de guerra que se ofrescen (en los cuales muchas veces se pierden ocasiones y buenas suertes que se harían por acudir a ellos perezosamente, quitándoles siempre el ganado que llevaban), andando desvelado en castigar los indios que venían a la ciudad, casi no parando de noche ni día; y aun después de dejado el cargo, como adelante se dirá, no podía sufrir con su ánimo rebato²³⁵⁷ alguno que no fuese el primero que se ponía al reparo de lo que podía acaescer.

²³⁵³ *trasnochadas*: aquí, 'incursiones nocturnas'; de *trasnochada*, «vela o vigilancia por una noche» (*Aut*). Comp. *La Araucana*, p. 847: «Andábamos haciendo mil jornadas, / no dejando lugar circunvecino / que no diésemos salto y trasnochadas».

²³⁵⁴ *lo*: se refiere a Torres de Vera (y sus hombres) en singular, tal como el cronista ha venido haciéndolo y lo seguirá haciendo más adelante.

²³⁵⁵ *Pichituvén*: nombre de una localidad cercana a Concepción, que no he podido ubicar. Es castellanización del mapudungun *pichitüwün*: de *pichi* 'pequeño, poco' y *tüwün* 'lugar de origen o procedencia'= 'Pequeño lugar (de donde se proviene)', o bien de *pichituxw*: de *pichi* 'poco' y *tuxw* 'que se avanza de un punto a otro'= 'Había avanzado poco' (agradezco al profesor Rosendo Huisca por esta última aclaración).

²³⁵⁶ *salto*: 'asalto'. Comp. Vivar, p. 15: «Convino informarse de los yanaconas y esclavos qué tanta gente podía ser la que venía a hacer aquellos saltos, y de qué parte venían». *Alto* en vez de *salto* leen BAE y EUCH.

²³⁵⁷ *rebato*: 'ataque sorpresivo', acepción ya anotada.

CAPÍTULO LXXIII

De cómo llegó a Santiago don Miguel de Velasco con docientos hombres que le dio el visorrey don Francisco de Toledo para socorrer a Chile, y de lo que hizo

Llegado don Miguel a la Ciudad de los Reyes, fue a visitar al visorrey y, después de haber tratado algunas cosas, le dio cuenta del estado del reino, pidiéndole socorro; halló voluntad en él de mandar hacer alguna gente que llevase, pues todo era del rey de España, y en semejantes necesidades sería servido se ayudasen y socorriesen sus gobernadores. Desde a pocos días mandó el visorrey hacer gente, número de docientos hombres, y con ellos algunos criados suyos que de Castilla habían venido en su casa, a la menos costa que al rey pudo hacer, poniendo pnsiones²³⁵⁸ [a] algunos extranjeros de los reinos de España conforme al caudal y haciendas que tenían. Despachó a don Miguel en dos navíos; proveyole de armas, pólvora, toda suerte de muñiciones y cuatro piezas de artillería de campo, y se hizo a la vela del Puerto de los Reyes. Con buen tiempo llegó a Chile en tres meses de navegación, que aunque no hay más de quinientas leguas de mar, es el viento siempre tan contrario que se navega contra el mesmo viento a la bolina, dando un bordo a la mar y otro a la tierra²³⁵⁹; así van ganando el camino. Llegado al puerto de La Serena, dio aviso al gobernador Saravia, que estaba en Santiago, de su llegada y la gente que traía. Saravia mandó comprar caballos de la hacienda del rey para aderezallos y salir con brevedad a hacer la guerra, cobrando la perdida reputación con el nuevo socorro. Estando en esto, llegó con la gente en los dos navíos al puerto de Santiago; de allí se vino con toda la gente que traía a la ciudad, dejando el artillería que la llevasen por mar a la Concepción. Puestos en Santiago por el mes de setiembre del año de setenta, el gobernador les dio caballos y mandó hacer muchos fustes de sillas para ellos; y, para aprestarse con brevedad, envió a

²³⁵⁸ *pnsiones*: 'cargas, tributos', acepción ya anotada.

²³⁵⁹ *a la bolina*: 'técnica de navegación contra el viento', muy lenta y difícil. *Bolina* se llama la cuerda con que se maneja la vela necesaria para este tipo de navegación; *dando un bordo a la mar y otro a la tierra*: 'bordeando', 'dando bordadas o bordos'. *Aut* recoge *dar bordos* 'bordear', esto es, «dar vueltas la nave a un lado y otro sobre los costados alternativamente, para ganar el viento que tiene contrario»; hoy subsiste la expresión *dar bordadas*, «navegar de bolina alternativa y consecutivamente de una y otra banda» (*DRAE*). Comp. Valdivia para ambas expresiones: «Teniendo por delante doscientas e cincuenta leguas de navegación que las habíamos de navegar a la bolina, dando bordos» (*Cartas*, pp. 102-103).

su hijo Ramiroyáñez y al capitán Gaspar de la Barrera con comisión a las ciudades Valdivia, Osorno, Ciudad Rica, Imperial, ciudad de Castro, que hiciesen la más gente que pudiesen, y que para el aviamiento pudiese gastar de la hacienda del rey lo que le pareciese.

En este tiempo, de la ciudad de Angol salieron, entre vecinos y soldados, doce hombres para ir a La Imperial, que está de Angol diez y ocho leguas, y como hombres mal pláticos de guerra hicieron dormida seis leguas de Angol, en mitad del camino, cerca de unos carrizales. Los indios de guerra tuvieron nueva dellos por sus espías, que es imposible quitárselas a causa que de ordinario tratan con cristianos y les sirven; siendo avisados, número de quinientos indios con sus lanzas vinieron aquella noche sobre ellos. La centinela que velaba oyó levantarse una perdiz con aquel estruendo y barahúnda²³⁶⁰ que ellas su[e]len²³⁶¹, el cual estuvo con cuidado mirando hacia aquella parte; luego, desde a poco sintió los enemigos que venían dando arma; por advertir a sus compañeros se retiró²³⁶². Los indios, que venían por dos partes, como gente que les había reconocido el sitio que tenían, fueron con ellos tan presto como fue su centinela; con esta presteza los tomaron en las camas descuidados durmiendo, y los caballos desensillados, y como se levantaban vencidos del sueño²³⁶³, yendo a tomar sus armas topaban con las de los contrarios, que los alanceaban y mataban. Algunos que sabían la tierra se metieron huyendo por el carrizal que junto a ellos estaba, y como los indios tuvieron tino a robar lo que llevaban y era de noche, pudieron escaparse cuatro soldados que llevaron la nueva de lo sucedido [a] Angol, de donde habían salido. Quedaron muertos ocho, y entre ellos Gregorio de Oña, natural de Burgos, que iba por su capitán: muerte bien empleada si en él solo fuera, porque le dijeron los demás que estuviesen con cuidado y se velasen, con sus caballos muy en orden, y que, haciendo muestra de dormida allí, pasasen dos leguas adelante y desmentirían a los enemigos²³⁶⁴, si algunos había; respondió estaban allí tan seguros como en Sevilla, ha-

²³⁶⁰ *barahúnda*: «Confusión y ruido grande, estrépito, bulla y notable desorden y mezcla de cosas» (*Aut*); «alboroto» (Oudin, 1607, citado en *TLex*). Según Corominas, su etimología es de origen incierto, aunque propone su derivación del portugués *barafunda*. Documentado por primera vez en castellano en el manuscrito T del *Libro de buen amor*. Comp. Barco Centenera: «Salió a la barahúnda al ruido» (*Argentina y Conquista del Río de la Plata*, p. 191).

²³⁶¹ MS *sulen*.

²³⁶² *ritiró*: 'retiró'.

²³⁶³ *vencidos del sueño*: 'ganados por el sueño', 'somniaientos'.

²³⁶⁴ *desmentirían a los enemigos*: «Desmentir las espías, vale disimular y dar a entender otra cosa de la que se intenta» (Cov.).

blando a lo rasgado²³⁶⁵, que es costumbre de algunos soldados bravos²³⁶⁶, midiendo mal sus razones. Pues como llegaron [a] Angol y dieron nueva de su pérdida, hicieron mensajero a la Concepción. Sabido por el licenciado Juan de Torres de Vera, fue increíble la presteza que tuvo en ir al socorro con veinte soldados que llevó consigo: siendo veinte leguas de camino, las anduvo en un día natural²³⁶⁷, pasando dos ríos grandes antes de llegar [a] Angol. Llegado a la ciudad, halló a los vecinos desesperados de su salud, porque con la muerte de los ocho cristianos habían ganado los indios reputación y se juntaban para venir sobre ella. Con su llegada cesó el miedo que tenían, reparando un fuerte que en la ciudad había; velándose con cuidado, recogió algunos vecinos que estaban apartados de los demás; y con la llegada de Luis de Villegas, soldado de buen ánimo y determinación, estando en Valdivia en compañía de Ramiriáñez²³⁶⁸ y Gaspar de la Barrera, teniendo nueva de lo sucedido, con la gente que pudo haber se partió en socorro de aquella ciudad. Con su llegada el general Torres de Vera, viendo que estaba sin peligro con la gente que tenía, se volvió a la Concepción.

Volviendo a Saravia, que en la ciudad de Santiago estaba, paresciéndole Angol tendría necesidad de gente por la muerte de Gregorio de Oña, rogó a don Miguel se encargase de la guerra como su general, y con la gente que le pareciese fuese [a] Angol: hiciese la guerra en aquella provincia, pues sabía y entendía lo que más convenía al bien general, y que como fuese aderezando a los demás, los enviaría tras dél por sus cuadrillas, para que los indios viesen iba mucho campo a hacelles la guerra. Don Miguel le respondió que no quería encargarse más de gente; en esto pasaron algunos

²³⁶⁵ *hablando a lo rasgado*: debe ser 'hablando a lo fanfarrón', con un habla arrastrada y barriobajera, en metáfora tomada del rasgueo de la guitarra. Quizá sinónimo de *desgarrado*, «el bravo que echa desgarros», y *desgarro*, «la bravata de un soldado fanfarrón y glorioso» (Cov.). Recuérdese que en el *Quijote*, I, cap. 51, un cabrero cuenta la historia de un soldado fanfarrón que tocaba la guitarra «a lo rasgado». Comp. Alemán, *Guzmán de Alfarache*, p. 522: «El capitán era de buen proceder, soldado corriente [...]. Y como era hombre rasgado y estaba sordo de oír en su negocio mucho más y peor de lo que allí el dotor dijo [...], pasó por ello».

²³⁶⁶ *soldados bravos*: aquí, no tanto en el sentido de 'soldados valientes', sino 'bravucones, fanfarrones', tal como se desprende de la nota anterior.

²³⁶⁷ *un día natural*: 'un día completo', '24 horas'. «Otras veces el día se toma por el que comúnmente llamamos natural, causado del movimiento rapto del sol, cuyos orbes con todos los demás celestes lleva tras sí el movimiento del primer móvil de oriente a occidente, que consume de espacio de tiempo veinticuatro horas y vuelve al mismo punto donde consideramos su primer movimiento, salvando el propio que va haciendo al contrario por el Zodíaco» (Cov.). Comp. Barco Centenera: «El hombre u animal a quien le hiere / alguna de estas víboras malvadas, / en un día natural sin falta muere» (*Argentina y conquista del Río de la Plata*, p. 91).

²³⁶⁸ *Ramiriáñez*: ver Ramiriáñez Bravo de Saravia.

días, en los cuales, siendo importunado, acetó el cargo y con cien hombres partió de Santiago para Angol. Estando pocos días, por no hacer costa a los vecinos de aquella ciudad, que estaban pobres, se salió al campo camino de Purén, haciendo la guerra en las partes que le parecía podía hacer alguna suerte en los indios que habían muerto los ocho cristianos poco había.

En estos días Ramiríañez y Gaspar de la Barrera, en las ciudades que fueron a hacer gente, juntaron sesenta hombres bien aderezados de armas y caballos, con el ayuda que les hicieron de la Hacienda Real, que con la cantidad que ellos gastaron y lo que gastó Saravia en Santiago para aviar los soldados que don Miguel trajo, llegaría a número de veinte mil pesos, que serán veinte y siete mil ducados. Yendo caminando con esta gente, tuvieron nueva que el general don Miguel estaba en Purén haciendo la guerra [a] aquellos indios; siendo certificados dello, dejaron el camino que llevaban de Engol y se fueron a juntar con él. Después de juntos y rescebidos unos a otros, como acaecer suele en semejantes vistas²³⁶⁹, trataron de ir al desaguadero de la ciénega de Purén y dar una vista [a] aquella tierra. Para ello se ofresció un vecino de La Imperial, llamado Juan de Villanueva, el cual dijo sabía toda aquella comarca y la había andado muchas veces. Con tan buena guía partió del campo el capitán Gaspar de la Barrera con cincuenta soldados, y llegó con ellos al desaguadero de la ciénega, donde halló quince o veinte casas y en ellas algunas mujeres que tomaron los soldados que a ellas primero llegaron; y porque había mucho ganado suelto por el campo, con cudicia²³⁷⁰ de hacer presa, se dividieron a muchas partes. Los indios se comenzaron [a] apellidar y, juntos hasta cuarenta indios, hicieron rostro a doce soldados y comenzaron a pelear con ellos, porque dos que se apearon a tomar unas mujeres se les soltaron los caballos y se fueron hacia los indios; queriéndoselos quitar, les mataron otros dos de los que con ellos peleaban, y hirieron otros. En esto se habían ya juntado muchos indios que iban a tomalles el paso del desaguadero. Gaspar de la Barrera y Ramiríañez, con los soldados que consigo tenían, les defendían no llegar al paso, porque pudiesen salir los que dentro en la ciénega, de la otra parte del desaguadero, estaban; y porque tardaban los fue a llamar un soldado. Pasados de esta otra banda, venían tras ellos número de mil indios con mucho ánimo; viendo que se les huían, los siguieron²³⁷¹ por provocallos a pelear. Los cristianos volvían algunas veces sobre ellos y alanceaban algunos.

²³⁶⁹ *vistas*: «Usado siempre en plural, se toma por la concurrencia de dos o más sujetos que se ven a fin determinado» (*Aut*).

²³⁷⁰ *cudicia*: 'codicia'.

²³⁷¹ *los siguieron*: sintagma omitido en MHE, CHCH, BAE y EUCH.

Los indios se recogían a su escuadrón y todos juntos caminaban tras ellos. Luis de Villegas, como era buen soldado y valiente, hizo una arremetida: quiso su poca ventura cayó el caballo con él, y al levantar no se pudo aprovechar del caballo, donde le convino huir a pie de muchos indios que venían sobre él; algunos soldados le daban las ancas de sus caballos: no quiso o no pudo subir a caballo, por respeto de una pierna que llevaba maltratada; tomáronlo por delante, mas los indios, viendo que iba a pie, como gente suelta los apretaron de tal manera que dejándolo los de a caballo, como hombres temerosos, desamparado (si no de su fortuna), aunque él, con buen ánimo, que lo tenía de buen soldado, rogándoles que le hiciesen espaldas, no aprovechó, que los indios llegaron a él. Viéndolos tan cerca se paró; poniendo mano a su espada, revolvió sobre ellos como hombre desesperado. Los enemigos, que con lanzas y macanas venían a herirle, le dieron tres golpes a la par²³⁷² sobre la cabeza y brazo, que no pudiendo mandar más el espada, en presencia de los de a caballo, con ser muchos dellos sus amigos, lo mataron sin ser socorrido. Los demás soldados, huyendo, llegaron al campo de don Miguel con la pérdida dicha, el cual otro día mudó²³⁷³ su campo para ponerse más en comarca de Purén y castigar la muerte de este soldado.

CAPÍTULO LXXIV

De lo que hizo el gobernador Saravia después que envió a don Miguel de Velasco al socorro de Angol, y de lo que acaesció a don Miguel en Purén

Después que salió don Miguel de Santiago para socorrer a la ciudad de Angol y hacer la guerra [a] aquellos naturales, Saravia quedó aprestando los demás soldados para enviallos en su seguimiento; y, porque la Concepción estaba desproveída de ganado y pasaba necesidad, mandó al maestro de campo Lorenzo Bernal se aprestase, para que con cincuenta soldados metiese en la Concepción el bestiam²³⁷⁴ de vacas que de la hacienda del rey

²³⁷² *a la par*: «Juntamente, o a un tiempo» (*Aut*).

²³⁷³ *mudó*: *mandó* leen BAE, EUCH.

²³⁷⁴ *bestiam*: «Bestiaje» (*Dicc. Histórico*); «a company of beasts» (Percival, 1623, citado en *TLex*). Comp. Bartolomé de Argensola: «Supo que el socorro del emperador, con abundancia de vituallas, de bestiam y de todo lo necesario, llegaría dentro de dos días a Bregia» (*Anales de Aragón*, texto citado en el *Dicc. Histórico*, s. v.). *Bastimento* lee BPR.

se habían comprado, y después de habellas entregado en aquella ciudad se fuese a juntar con don Miguel, quedándose de retaguardia con la resta del campo, para irse después a juntar con ellos. El maestro de campo partió de Santiago; diciéndole bien su jornada, llegó a la Conceción y de allí salió al campo con ánimo de esperar al gobernador en los término[s]²³⁷⁵ de aquella ciudad, que a lo que algunos decían más era por no se juntar con don Miguel que por hacer en aquel dest[r]ito²³⁷⁶ la guerra, a causa de no llevarse bien.

Saravia salió de Santiago por el mes de enero del año de setenta; por sus jornadas llegó a Quinel, que es un repartimiento de indios siete leguas de la Conceción. Desde allí escribió al licenciado Juan de Torres de Vera se viniese a ver con él, el cual le respondió le perdonase, que estaba ocupado en negocios de justicia y no podía salir de aquella Audiencia; dando otros descargos, no quiso ir a verse con él, a causa que se había visto con don Miguel cuando por allí pasó y supo la comisión que le había dado de su general, sin tener con él cumplimiento alguno, como hombre desgusto-[so]²³⁷⁷: siendo, como era, de grande ánimo, rescibió mucha pena en su espíritu. Habiendo antes de esto mandado juntar el cabildo de aquella ciudad, les dijo hacía²³⁷⁸ dejación del cargo que de general había tenido en nombre del gobernador Saravia y lo deponía en aquel ayuntamiento, despreciando toda cosa, quedando en su pecho quejoso, como se le parecía desde allí adelante; y aunque muchas veces fue importunado por aquella ciudad no los desamparase, no lo quiso hacer; que, a lo que después se vido y sucedió a don Miguel en aquella jornada, l'estuvo mucho bien el no haberse encargado del campo, por donde entenderá todo cristiano que el bien o mal que a cada uno sucede es guiado por la voluntad divina, y así le sucedió a don Miguel en aquella jornada, porque queriendo ir a castigar la muerte de Luis de Villegas con ciento y treinta soldados, llegó al río de Purén y, hallando sitio a su propósito, como él lo quiso, alojó el campo en un codo²³⁷⁹ que el río hacía, teniendo [a] sus espaldas las barrancas del río, y por los lados así mismo lugar bien fuerte para su

²³⁷⁵ MS *termino*.

²³⁷⁶ *destrito*: 'distrito'. MS *destito*, que BPR transcribe *destino*.

²³⁷⁷ *desgustoso*: 'enfadado, molesto'. Debe ser adjetivo que el autor aplica a Saravia para explicar su poca consideración para con Torres de Vera. MS *desgusto*.

²³⁷⁸ *hacía*: en MS se lee *hazea* o *hazer*. Opto por enmendar en la forma pretérita imperfecta, en coordinación con el resto de la frase, tal como leen MHE y las restantes ediciones.

²³⁷⁹ *codo*: 'recodo', esto es, «el ángulo o revuelta de algún sitio o terreno. Dicese así porque la vuelta que toma es en figura del brazo doblado» (*Aut*).

seguridad, y por la frente tenía la campaña, que era tierra llana y muy a propósito para pelear a caballo. Estando el campo alojado en la parte dicha, los indios se llamaron y juntaron por sus mensajeros, número de dos mil indios: muy bien pertrechados de armas que para aquel efeto traían se llegaron un día cerca del campo, menos de una milla de camino, con ánimo, a lo que después se supo, de pelear aquella noche con los cristianos, dando de sobresalto repentinamente en ellos. Habiendo primero reconocido las barrancas del río, si les iba mal, era mucha defensa para su salud, y porque la noche les ayudaría alguna parte, acordaron a las dos horas de noche probar su ventura; pues eran tan pocos cristianos y ellos dos mil indios, no dudaban la vitoria ser suya. Aunque sin capitanes conocidos, sino a manera de behetría²³⁸⁰, con mucha orden se emboscaron con esta determinación esperando la noche. Acaesció que un soldado andaba potreando²³⁸¹ un caballo que era nuevo y no estaba bien domado, y como el campo era a su propósito, iba al galope sin saber dónde más de desenvolver²³⁸² su caballo, y ansí, fue a dar en una²³⁸³ quebrada donde los indios estaban, que sería hora de vísperas²³⁸⁴, por el mes de hebrero²³⁸⁵, año de setenta²³⁸⁶. Cuando los indios lo vieron, creyendo eran muchos cristianos, se levantaron y mostraron; el soldado, cuando los vido, volvió al campo dando arma. Don Miguel mandó apearse sesenta soldados, quedando los demás a caballo, y estos que estuviesen a pie para pelear, si conviniese; y mandó al capitán Gaspar de la Barrera que con veinte lanzas fuese a reconocer los indios que estaban de la otra banda. El río era pequeño, que se podía vadear por muchas partes; pasándolo, llegó a una loma donde estaban parados en su escuadrón; que, como los descubrió aquel soldado, luego por orden de Pailacar²³⁸⁷, señor principal en el valle de Pu-

²³⁸⁰ *a manera de behetría*: 'de forma desordenada y sin cabezas que los guiasen', acepción ya anotada.

²³⁸¹ *potreando*: 'domando'; de *potrear*, «domar un potro» (*DRAE*, según el cual es acepción propia de México).

²³⁸² *desenvolver*: 'dar rienda suelta'. «Desenvolverse, desmandarse el que antes estaba encogido y atado» (Cov.).

²³⁸³ *MS en ello una*, tachado *ello*.

²³⁸⁴ *vísperas*: «Usado en plural, significa una de las horas en que dividen los romanos el día, que duraba desde el acabarse la hora de nona hasta ponerse el sol» (*Aut*).

²³⁸⁵ *hebrero*: 'febrero', vocablo ya anotado.

²³⁸⁶ El desastre de Purén que se narra a continuación ocurrió en realidad en enero de 1571 (Barros Arana, II, pp. 314-315).

²³⁸⁷ *Pailacar*: o *Paillacar*; nombre del caudillo indígena que derrotó a los españoles en Purén, en enero de 1571. Etimología del mapudungun *paila* o *pailla* 'tranquilo, sosegado, tendido de espaldas o boca arriba' y *kara* 'pueblo, poblado'= *Pailakara* 'Poblado tranquilo o pacífico' (Armengol, núm. 6.714, Febrés, p. 438).

rén, a quien todos ellos respetaban, se pusieron en orden. Viendo que no podían hacer el efeto acordado, que era pelear de noche, se fueron caminando hacia el campo para ver de qué manera se ponían los cristianos con ellos. La orden que llevaban era un escuadrón cuadrado, con dos cuernos o puntas²³⁸⁸, que llaman mangas, de a cuatrocientos indios, y algunos sueltos que andaban fuera de orden, como les parecía. Gaspar de la Barrera, cuando llegó y vio la orden que traían caminando, trabó con ellos escaramuza y alancearon algunos. Los indios le echaron una manga que les tomase las espaldas, y el escuadrón cerrado iba caminando hacia ellos, los cuales, viendo²³⁸⁹ que unas veces se paraban y otras caminaban, acordaron, puestos en ala, acometerlos por ver qué ánimo mostraban, con demostración de darles batalla, aunque después acometieron a manera de juego de cañas, porque, si se retiraban, era cierto los habían de llevar tras de sí al campo. Con esta orden arremetieron todos juntos, donde un soldado de nombre Juan de Cabañas²³⁹⁰, o fue que lo llevó su caballo o que él quiso pasar adelante más de lo que le convenía, entró en los indios, que con muchas lanzadas y golpes de porras lo derribaron del caballo y con gran presteza le cortaron la cabeza y pusieron en una lanza; más animosos con esta suerte, van cerrado[*s*]²³⁹¹ en su orden, siguiendo a los cristianos hasta cerca del campo, donde hicieron alto esperando batalla. Vuelto el capitán Gaspar de la Barrera con la gente que había llevado, y los indios tan cerca, mandó don Miguel al artillero asestase una pieza de campo que tenía, aunque pequeña, y jugase en los indios. Con esta pieza les hacían²³⁹² daño algunos tiros, porque los tomaba al descubierto, y con los arcabuces ansí mesmo. Los indios tenían tanto aviso²³⁹³ para no dar a entender que les mataba gente el artillería que, cuando alguno caía, los que estaban cerca se le ponían delante por no dar ánimo a los cristianos; y viendo que tanta gente les mataban, para repararse del tiro que les hacía más daño se recogieron a unas matas: aunque claras²³⁹⁴, los defendían algo. Don Miguel trató con los ca-

²³⁸⁸ *cuernos o puntas*: ver más arriba, nota a *cuernos*.

²³⁸⁹ MS *cuales vie viendo*, tachado el primer *vie*.

²³⁹⁰ *Juan de Cabañas*: más abajo el autor indica que su nombre era Juan de Dueñas.

²³⁹¹ MS *van cerrado*, que completo en plural. BPR transcribe *van cerrãdo*; MHE, CHCH, BAE y EUCH leen *iban cerrando*.

²³⁹² *hacían*: la forma en plural es aceptable si se la entiende como complemento de *los españoles* y no de la *pieza* de artillería.

²³⁹³ *tenían tanto aviso*: 'estaban tan advertidos o prevenidos'.

²³⁹⁴ *claras*: 'no tupidas, ralas'; de *claro*, «lo que no está muy trabado y espeso» (*Aut*). Comp. Vivar, p. 179: «Es tierra llana, aunque [en] partes doblada, y tierra de montes claros».

pitanes que allí estaban qué orden tendrían. Todos de conformidad le dijeron que pelease, no dejase perder una ocasión tan buena como tenían delante para castigar aquellos bárbaros, y decían que en qué parte podían desear tenellos más a propósito para pelear que en un llano como aquel, donde no había monte, ciénega ni quebrada que los hiciese fuertes, sino sus armas. Viéndolos con esta determinación y que los que esto le decían eran soldados viejos y que otras veces habían peleado con indios, mandó a todos los que tenían caballos para poder pelear que subiesen a caballo, quedando a pie ocho o diez soldados, con el artillero que de ordinario tiraba a los indios con la pieza de campo que tenían. Saliendo con esta determinación para pelear en aquel llano, los indios, como los vieron venir —que era lo que deseaban sacallos del fuerte que tenían—, en orden de guerra se vienen hacia los cristianos, que con grande determinación rompieron con ellos; andando peleando mataron algunos²³⁹⁵ enemigos, los cuales, como eran muchos y todos los más con lanzas —que es gran ventaja para pelear contra gente de a caballo—, y los caballos desarmados, los apretaron de manera que les convino retirarse al campo, y los indios, envueltos con ellos, llevándolos²³⁹⁶ desbaratados, entraron todos juntos en el campo. Los soldados, derribados los ánimos y temerosos, sin haber peleado más de solamente la primera arremetida que hicieron, vueltas las espaldas, se dejaban llevar de los enemigos, tan desanimados que aunque su capitán los llamaba que peleasen y se juntasen, no lo quisieron hacer, porque viendo a los indios dentro en el campo y que les andaban saqueando las tiendas y robando sus haciendas, que era ocasión para volver sobre ellos con coraje, por vengarse del daño rescebido, no lo quisieron hacer, pues era cierto que andando envueltos en el saco²³⁹⁷, olvidados de las armas y riñendo unos con otros sobre las ropas que tomaban, ocupados en esto, hicieron²³⁹⁸ una suerte de guerra muy buena, al²³⁹⁹ cual efeto el miedo no les dio lugar. Don Miguel acudió con diez hombres a socorrer al artillero; cuando llegó, ya lo habían muerto. Recogendo algunos que a pie andaban, tomaron el camino de la ciudad de Engol, que estaba de allí nueve leguas, dejando a los indios todas sus ropas y lo que les había dado Ramiriáñez, hijo del gobernador Saravia, de socorro en Valdivia, y lo que había gastado su padre en Santiago, que

²³⁹⁵ *algunos*: muchos leen BAE, EUCH.

²³⁹⁶ MS *llevarantos*, reescrito *llevandolos*.

²³⁹⁷ *saco*: 'saqueo', acepción ya anotada.

²³⁹⁸ MS *hizieron*, pero el sentido exige el modo subjuntivo.

²³⁹⁹ MS *ala*, tachada la última *a*.

todo ello no fue para más de vestir [a] los indios, con muchas camisas, frezadas²⁴⁰⁰, jubones, capas y otras muchas galas que traían hechas, muchos caballos y otras cosas de precio. Murieron de los cristianos el artillero y un soldado llamado Juan de Dueñas²⁴⁰¹, que entró en los indios cuando al principio los fueron a reconocer. Fue una pérdida la que allí se hizo no vista ni oída en las Indias, porque en ella perdieron toda la reputación que entre los indios tenían, teniéndolos en poco de allí adelante: viendo que en un llano los habían desbaratado y quitado sus haciendas, haciéndolos huir afrentosamente, cobraron grandísimo ánimo, porque antes desta²⁴⁰² en tierra llana nunca indios osaron parecer cerca de adonde anduviesen cristianos²⁴⁰³. Quedaron soberbios; y los españoles, corridos de su flaqueza y poco ánimo, llegaron a Engol aquella noche.

CAPÍTULO LXXV

De lo que hizo el gobernador Saravia después que tuvo nueva del suceso de Purén

Llegado don Miguel [a] Angol después de desbaratado y dejado en poder de los indios los bagajes que llevaba, con muchas preseas que traían, envió a dar aviso al gobernador Saravia del suceso y pérdida que había tenido al capitán Gaspar de la Barrera, que llegó con la nueva al río de Itata, donde halló a Saravia que iba caminando hacia Engol con cien soldados que consigo llevaba, diciéndole cómo habían sido desbaratados de los indios, y en donde quedó maginativo²⁴⁰⁴ pensando lo que haría: determinó a cabo de

²⁴⁰⁰ *frezadas*: 'frazadas', «la manta tejida de lana y peluda, que se echa sobre la cama, que por tener el pelo largo y revuelto se dijo así, *quasi frezada*» (Cov.).

²⁴⁰¹ *Juan de Dueñas*: más arriba ha dicho que su apellido era *Cabañas*, tal como apunta MHE en nota al pie: «Arriba le llama *Cabañas*».

²⁴⁰² *desta*: 'de esta *pérdida* o derrota infligida a los españoles', en uso zeugmático a distancia.

²⁴⁰³ La batalla de Purén es recordada por todos los cronistas como una de las derrotas más bochornosas sufridas por los españoles en la primera etapa de la conquista, no tanto por la pérdida de hombres (cuatro o cinco soldados) y suministros, sino por el daño irreparable que sufrió su reputación militar ante los indígenas. Bravo de Saravia escribe al rey que «fue una de las mayores desgracias que han sucedido en esta tierra y donde más reputación se ha perdido por haber sido acometidos los españoles en llano, donde nunca habían sido desbaratados» (*Carta de Melchor Bravo de Saravia a Felipe II*, 15 de octubre de 1571, citada por Barros Arana, II, p. 315).

²⁴⁰⁴ *maginativo*: por *imaginativo* 'pensativo', forma bien documentada en textos castellanos de los siglos xv y xvi. Comp. Lope de Vega: «Allá le estaba enseñando / un picador a correr / un caballo,

un poco²⁴⁰⁵ ir con la gente que llevaba a Angol, donde halló a don Miguel que le dio razón de su pérdida y juntamente con ella le dejó el cargo de general, diciéndole que su señoría proveyese en aquel cargo a quien fuese servido, porque él no lo usaría más. El gobernador rescibió este golpe de fortuna con buen ánimo y rogó al maestro de campo Lorenzo Bernal que se encargase de la gente, pues no había ninguno que fuese supremo en cargo sobre él, si no era él propio, como gobernador del rey. Lorenzo Bernal le dijo que por servir al rey haría lo que le mandaba, y desde luego comenzó a dar la orden que se había de tener con ella²⁴⁰⁶. Salieron de Angol camino de Purén, para dar a entender a los indios que volvían en su busca y pelear con ellos si quisiesen. Con esta deliberación llegó al asiento donde a don Miguel habían desbaratado, y de allí corrían la comarca toda cada día, sin que los indios bajasen a pelear con ellos. En las correrías que hacían tomaban algunos y²⁴⁰⁷ preguntábanles la causa porque no vení[a]n²⁴⁰⁸ a pelear: decían que no osaban, porque eran muchos. Estuvo Saravia en aquel asiento de Purén muchos días, hasta que, entrando las aguas y el invierno, con docientos soldados que tenía consigo, viendo que no hacía ningún efeto su estada allí, los repartió en las guarniciones de Angol e Imperial, Conceción, y a otros dio licencia para irse a sus casas; y por dejarlo todo en buena orden dio provisión de general a Lorenzo Bernal para en todas las cosas de guerra, y él se fue a invernar a la ciudad de Valdivia, echando fama²⁴⁰⁹ que iba doliéndose de los trabajos que los vecinos de aquella ciudad tenían, y a dar alguna orden cómo no fuesen tan vejados en las condenaciones²⁴¹⁰ que el licenciado Egas Venegas les hacía en la visita de los indios que por orden del rey hacía en aquella ciudad, queriendo tenellos propicios y atraellos a su voluntad, para hacer después con ellos lo que hizo. Pasando por La Imperial y Ciudad Rica, que están en el camino para ir a Valdivia, decía a los vecinos dellas que para su quietud convenía tasarles los indios

que ha de ser / gran sueldado maginando; / porque se le aplica más / esto de armas al valor / que no el estudio, señor» (*El hijo de los leones*, III, p. 289b) y «Son celos / del maginación espanto» (*El primer Fajardo*, p. 171v., ambos textos citados por Fernández Gómez, *Vocabulario completo de Lope de Vega*, s. v.).

²⁴⁰⁵ *un poco*: un rato leen MHE, CHCH, BAE, EUCH.

²⁴⁰⁶ *ella*: 'la gente' mencionada más arriba, por la presencia de un zeugma.

²⁴⁰⁷ *algunos y*: MHE, CHCH, BAE y EUCH intercalan entre ambas palabras el vocablo *indios*, pero MS está haciendo un juego zeugmático con el *indios* de la frase anterior.

²⁴⁰⁸ MS *venin*.

²⁴⁰⁹ *echando fama*: 'haciendo creer'. «Echar fama, publicar cosa que no es verdad» (Cov.).

²⁴¹⁰ *condenaciones*: 'multas o penas pecuniarias impuestas a beneficio fiscal sobre contravenciones o excesos' (*Aut*).

que cada uno tenía de repartimiento, y que estando tasados se²⁴¹¹ quitarían de vesitas²⁴¹² costosas, porque, ya que las hubiese, no serían con tanto rigor; y que estando los indios tasados podían llevar los aprovechamientos sin conciencia²⁴¹³; y para que se diese orden en lo que convenía al bien de todos, cada ciudad enviase un procurador o los demás que quisiese a la Valdivia, donde había de estar el invierno, y que juntos los procuradores tratarían del bien común y general. Entró en Valdivia por el mes de mayo del año de setenta y uno; informándole los vecinos de aquella ciudad de su necesidad y pobreza que tenían con el ordinario apercebimiento para la guerra, y que con la visita que al presente tenía²⁴¹⁴ quedaban del todo gastados²⁴¹⁵, le suplicaban diese orden cómo en las cobranzas de las condenaciones hubiese alguna espera²⁴¹⁶, porque no tenían de qué podellas pagar. A esto les daba buenas palabras y entretenía, hasta que llegaron los procuradores de las ciudades, y en el entretanto trataba con el licenciado Egas algunas cosas acerca de las prisiones²⁴¹⁷ que los vecinos de aquella ciudad tenían; resultó que mientras andaban en estos conciertos juntos los procuradores en su casa, un día les dijo que el año de adelante no podía juntar campo para hacer la guerra más de solo sustentar las guarniciones que estaban en frontera; que les rogaba, porque la hacienda del rey estaba gastada y sus cajas empeñadas, y los soldados en el desbarato de Purén habían perdido sus ropas y al presente no tenía posible para podellos aderezar, ayudasen a Su Majestad con alguna parte del oro que de las minas sacaban, y que en recompensa dello les reservaría²⁴¹⁸ sus personas y las de sus hijos y criados, y que si no lo querían hacer, los apercebiría como a él le pareciese para la guerra y asistir en la parte que más necesidad hubiese. Anduvieron tratando dello

²⁴¹¹ Este *se* no se lee en MS debido a problemas de costura y deterioro del folio.

²⁴¹² *vesitas*: 'visitas'.

²⁴¹³ *sin conciencia*: 'sin escrúpulos'. «No hacer conciencia, no tener escrúpulo» (Cov.).

²⁴¹⁴ MS *tenin*.

²⁴¹⁵ *gastados*: 'arruinados', acepción ya anotada.

²⁴¹⁶ *espera*: además de su significado natural, «se toma también por el término dado por el juez competente, por tiempo señalado de uno, dos o más días, semanas o meses, para que dentro de él la parte interesada pueda hacer su diligencia y ejecutar lo que se le manda. Es término muy usado en lo jurídico, y en lo extrajudicial corresponde a plazo y tiempo señalado que se concede para disponer y hacer alguna cosa, como dar satisfacción de una deuda» (*Aut.*).

²⁴¹⁷ *prisiones*: 'encarcelamientos' u 'órdenes de aprehensión', porque estos vecinos habían sido visitados y condenados por Egas Venegas debido a irregularidades detectadas en el trabajo de los indígenas.

²⁴¹⁸ *reservaría*: 'eximiría', 'exceptuaría'; de *reservar*, «dilatara a otro tiempo lo que se había de ejecutar o comunicar al presente» (*Aut.*). Comp. este texto de Ciudad de México, 1564: «Que ninguna persona que tuviere salud sea reservado de hacer su vela y guardia cuando se le ocupare» (citado por Boyd-Bowman, p. 808b).

algunos días; unas veces se concertaban y otras se desconcertaba lo hecho, porque los que eran hombres prudentes y de negocios entendían que lo que hacía Saravia no era por hacer bien a los vecinos de aquellas ciudades²⁴¹⁹, sino por su interés, pues era cierto que el año de adelante, ni aun el otro, no podía juntar campo para hacer la guerra, porque en las ciudades Imperial, Angol, Concepción, qu'estaban en frontera, había en ellas gente que bastaba para su sustento, y que de necesidad los había de dejar estar en sus casas, pues no podía hacer guerra con ellos; y que como hombre que tenía tino a lo de adelante, no sabiendo cómo sucederían los tiempos, quería juntar dineros a costa ajena, poniéndoles temores, porque un repartimiento de indios que vacó²⁴²⁰ en la ciudad de Osorno en este tiempo lo vendió por dineros, y dellos hizo cargo a un vecino que servía en aquella ciudad al rey en cargo de tesorero, no haciéndole cargo como oficial del rey por bienes que le pertenescían, sino para que acudiese con ellos a quien él mandase, conforme a una obligación que le hizo el que los compró.

Los soldados que con Saravia andaban pretendiendo en nombre del rey les pagase sus servicios, como vieron que vendió estos indios (que es la paga que los gobernadores en Indias dan a los conquistadores), quejábanse unos a otros diciendo que no había que esperar del doctor Saravia, pues vían que vendía el patrimonio real, sino irse del reino o apartarse de los trabajos, por la orden que tenía en su gobierno, que no se desvelaba sino en juntar dineros.

Volviendo a los procuradores, tantas cosas les dijo y tantos temores les puso que vinieron a darle tres mil y tantos pesos cada un año las tres ciudades, y cierta cantidad de trigo para el sustento de la Concepción. Deste concierto le hicieron obligaciones por dos años, quejándose los pobres vecinos que los hacía pecheros²⁴²¹; para lo de adelante, todos los que viniesen al gobierno les habían de pedir lo mismo; mas, compelidos de necesidad, le dieron lo que él pedía, y también porque les era en extremo aborrescible la guerra, muy costosa para todos ellos por ser tan larga.

²⁴¹⁹ *aquellas ciudades*: el autor se refiere a las ciudades para cuya defensa Bravo de Saravia dice estar recaudando los dineros, como se puede ver más abajo.

²⁴²⁰ *vacó*: 'quedó vacante' (ver más arriba nota a *vaco*).

²⁴²¹ *pecheros*: 'los que pagan *pechos*', cierta clase de impuestos que se pagaban directamente al rey y de los cuales estaban exentos los hidalgos.

CAPÍTULO LXXVI

De lo que hizo el gobernador Saravia después que se concertó con los vecinos de Valdivia

Después de concertado Saravia con los vecinos de Valdivia que le darían seis mil pesos por dos años (en cada un año tres mil), y aquellas ciudades porque los reservase de la guerra, como atrás se dijo, para cumplir con ellos en lo de la visita y tasación de los indios que les había prometido, rogó al provincial de los franciscos²⁴²², llamado fray Juan de Vega²⁴²³, y al vicario general de los dominicos, fray Lope de la Fuente²⁴²⁴, que tomasen a su cargo la visita general de aquellas cuatro ciudades, a causa que, habiendo visto la disposición de los repartimientos en la tasa, que era el tributo que habían de dar a sus encomenderos, se hiciese conforme a conciencia; pues ellos habían de asistir a la tasación que se haría en el Audiencia, convenía vieses personalmente la calidad de las tierras que los indios tenían. Dada esta orden, les señaló dos vecinos que anduviesen juntamente con ellos; se embarcó en un navío (de dos que había mandado cargar de trigo en aquel invierno que en Valdivia estuvo, obligando la caja del rey a la paga), se hizo a la vela, llegó a la Conceción en dos días —sesenta leguas de costa—, por el mes de setiembre del año de setenta y uno, donde estuvo todo el verano. Desde a poco llegó fray Antonio de San Miguel, obispo de La Imperial, y el licenciado Egas, que venían por tierra con muchos caballos y soldados, que en su compañía venían todos juntos en la Conceción. Los indios no por eso dejaban de venir a hacer correrías, y de noche daban en los indios que estaban de paz cerca de la ciudad: salían a quitalles el ganado y presas que de ordinario hacían todo el verano, no dejando de hacer salto²⁴²⁵ en las partes que les parecía ser aprovechados. Saravia escribió a su hijo, que estaba en Santiago, viniese a juntarse con el general Lorenzo Bernal, en donde estuviese con la gente que pudiese traer sin dalles socorro alguno. Juntó entre sus amigos treinta soldados; con ellos vino a Engol: desde allí salían a hacer la guerra por aquella comarca, que más se podía decir destruir la tierra, porque las mujeres y muchachos que tomaban las vendían y jugaban los soldados unos con otros; que parecía andaba el gobernador

²⁴²² *franciscos*: forma corriente en la época por *franciscanos*.

²⁴²³ *fray Juan de Vega*: elegido provincial de la orden franciscana en Chile el 2 de enero de 1572.

²⁴²⁴ *fray Lope de la Fuente*: en agosto de 1568 fue nombrado vicario provincial de la orden dominica.

²⁴²⁵ *salto*: 'asalto', acepción ya anotada.

Saravia buscando cómo acabar de destruir aquellos pocos indios que en la tierra llana quedaban, pues era cierto que, conquistado Arauco, aquello luego daba la paz, y en el ínter no podían servir, porque los de guerra de noche venían sobre ellos y los mataban. Estuvo en la Concepción, en su Audiencia, hasta que llegó el mes de mayo, que se embarcó en un navío que de Valdivia había venido con trigo para el sustento de aquella ciudad, y vino a la de Santiago, donde tenía su mujer y casa.

Los oidores y fiscal que en el Audiencia residían murmuraban de las idas y venidas que hacía, no asistiendo en su cargo de presidente, pues las tomaba por su recreación, quedándose ellos en aquella ciudad, faltos de todas cosas, a todo lo que les sucediese, como en tierra tan de guerra; porque, luego que salió de la Concepción, desde a pocos días los indios comarcanos de paz se conjuraron con los de guerra para un día que querían beber y holgarse a su usanza, después de Pascua de Espíritu Santo²⁴²⁶, por fiesta de la Pascua, y que aquel día viniesen todos los que pudiesen y se emboscasen junto a la ciudad, y a la hora que les pareciese a propósito de hacer efeto les darían aviso y todos juntos darían en el pueblo, que estaría descuidado de semejante acaescimiento: sería posible desbaratallos. Esta conjuración se vino a saber por intercesión de una mujer india que lo descubrió; luego se hizo información, y halló por ella el capitán Altamirano culpables ciertos principales que, haciendo confianza dellos, andaban entre los cristianos. Estos que lo habían ordenado fueron ahorcados, y con ellos otros algunos que entraban a la parte²⁴²⁷. Los oidores dieron aviso al gobernador Saravia, que envió treinta soldados en buenos caballos, desde la ciudad de Santiago, con su hijo Ramiroyáñez, que se dio tanta priesa en caminar que llegó a tiempo de hacer mucho efeto para el sosiego del pueblo. Desde a pocos días volvió a Santiago, donde su padre estaba, a informarle del estado de aquella ciudad, para que fuese su persona o enviase más gente. El gobernador comenzó luego a dar orden cómo sacar de los vecinos de aquella ciudad otra pinsiión, como de los de las demás ciudades había sacado, y puesta plática que le diesen con qué socorrer a los soldados que en la guerra andaban, y a los que consigo llevaría, como los demás pueblos habían hecho, juntos en su casa lo trató en general; dijéronle que después de haberlo comunicado entre sí le darían la respuesta. Anduvieron algunos días tratando en ello; al cabo se resumieron en que los dos alcaldes ordinarios, que eran Juan de

²⁴²⁶ *Pascua de Espíritu Santo*: 'Pentecostés'.

²⁴²⁷ *entran a la parte*: 'habían participado en el plan', expresión ya anotada.

Cuevas²⁴²⁸ y Pedro Lisperguer, ambos vecinos de aquella ciudad, lo trata-
sen con Saravia, y que lo que ellos hiciesen por aquello pasarían²⁴²⁹ todos.
Estos le dijeron estaban pobres y adeudados²⁴³⁰ con las ordinarias guerras,
por la cual causa no le podían dar lo que pedía, si no fuese que les diese
libramiento²⁴³¹ para cobrallo de la caja del rey rata por cantidad²⁴³², como
cupiese a cada uno, y que desta manera lo buscarían aunque fuese tomán-
dolo a censo²⁴³³, mas que se entendiese se lo prestaban, y no en servicio
que le hacían de gracia²⁴³⁴. Desta respuesta se desgustó mucho, y trataba
de llevarlos consigo a la sustentación de las ciudades pobladas, y demás
que presentasen los títulos que tenían de encomiendas de indios²⁴³⁵, porque
quería saber cómo los poseían y con qué derecho. Los vecinos, viéndose
apretados, como les ponía tantas cosas por delante y que al fin ellos habían
de pagar y lastar²⁴³⁶ lo que él había perdido, haciendo cuenta consigo, les
pareció que más habían de gastar si los llevaba a la guerra que lo que les
pedía, y aflojando²⁴³⁷ los alcaldes de lo que tenían a su cargo, conforme a la
orden que les habían dado, y que como era letrado no les pusiese confusión
en algunos repartimientos que tenían, dando la voz al fiscal del rey, vinieron
en que le darían dos mil pesos en oro y cincuenta caballos, y más quinientas
hanegas de trigo para llevar a la Conceción. Con esta data²⁴³⁸ los dejó en
sus casas y mandó cobrar los dineros y caballos; y porque algunos vecinos
no tenían el oro para se lo dar de presente, diciéndole se lo darían en ropa

²⁴²⁸ *Juan de Cuevas*: ver Juan de Cuevas Bustillos y Terán.

²⁴²⁹ *pasarían*: 'aceptarían, aprobarían', ya que *pasar* es «sufrir, tolerar o padecer» y «vale también no poner reparo, censura o tacha en alguna cosa» (*Aut*).

²⁴³⁰ *adeudados*: 'endeudados'; *adeudado*, «la persona que tiene contraídas muchas deudas» (*Aut*).

²⁴³¹ *libramiento*: lo mismo que *libranza* 'orden de pago' (ver más arriba nota a *libranza*).

²⁴³² *rata por cantidad*: «Frase adverbial que vale con proporción en la distribución de las cosas. Latín *pro rata portione*» (*Aut*), esto es, 'a prorrata' o mediante prorrato, según lo aportado por cada uno. Lo mismo que *rata de cuenta*, «lo que a cada uno puede caber de la cota principal repartida entre muchos, que decimos prorrata» (Cov).

²⁴³³ *tomándolo a censo*: 'percibiendo el dinero a través de la constitución de un *censo*', esto es, «el derecho de percibir cierta pensión anual, cargada o impuesta sobre alguna hacienda o bienes raíces que posee otra persona, la cual se obliga por esta razón a pagarla» (*Aut*).

²⁴³⁴ *de gracia*: «Gratuitamente, sin premio ni interés alguno, o sin merecerlo el que lo recibe» (*Aut*).

²⁴³⁵ *encomiendas de indios*: ver más arriba nota a *repartimientos de indios* para las diferencias entre ambas instituciones.

²⁴³⁶ *lastar*: no solo «gastar o gastar por otro, reservando el derecho del recobro» sino que «en el sentido moral vale pagar, purgar y padecer la culpa y delito de otro» (*Aut*).

²⁴³⁷ *aflojando*: 'soltando la bolsa'.

²⁴³⁸ *data*: aquí, no la 'fecha de la escritura', sino «las partidas que se ponen en las cuentas para descargo de lo que se ha recibido» (*Aut*), si nos atenemos a la antecedente enumeración de los bienes aportados por los vecinos.

en las tiendas de mercaderes que allí había, en las cosas que quisiese, pues era para dar a soldados, no lo quiso hacer, sino que se lo diesen en oro. Con este rigor se lo dieron en oro, el cual efeto no podían entender, pues había de dar a los soldados ropas con que se vistiesen y no oro que guardasen. Decían debía de tener tino a lo que de España vendría proveído, porque había escrito a los señores del Consejo de Indias y a Su Majestad le sacase de aquel cargo, que se hallaba viejo y el reino estaba de guerra, por el cual respeto toda la provincia estaba pobre y no cobraba [el] salario²⁴³⁹ que Su Majestad le daba; andaba recogendo dineros para su aprovechamiento, teniendo atención a lo que vendría proveído en el armada que se esperaba de Castilla. Después de haber hecho lo que pretendía, se partió para la Concepción, llevando consigo menos gente de la que llevara si quisiera partir²⁴⁴⁰ con soldados lo que los vecinos de Santiago le dieron.

CAPÍTULO LXXVII

De cómo el licenciado Juan de Torres de Vera fue a castigar un motín que se hacía en la ciudad de Valdivia, y de lo que acaesció en la ciudad de²⁴⁴¹ Osorno en aquel tiempo

Como el reino de Chile estaba con tantos trabajos por las ordinarias guerras, y tan pobres en general todos los estantes en él, se levantó el ánimo a un mozo, hijo de india y de español (que estos por la mayor parte son y han sido mal inclinados), diciendo este soldado —era oficial platero— ser trabajo vivir en tierra de tanta guerra, sino irse della, pues había tan buena noticia de lo de adelante ser tierra rica y noble, y no estar atenedos a tantas vejaciones como de ordinario recibían de los gobernadores y capitanes; y para ponello en efeto vino a la ciudad de Angol, donde había muchos soldados descontentos (que está cincuenta leguas de Valdivia, donde era casado y tenía su casa). Remedando a lo que en tiempo de las Comunidades²⁴⁴² hizo en Toledo un

²⁴³⁹ MS *cobrava salario*.

²⁴⁴⁰ *partir*: 'repartir, dividir'.

²⁴⁴¹ *Valdivia... ciudad de*: pasaje omitido en BPR.

²⁴⁴² *tiempo de las Comunidades*: la revuelta y guerra de las Comunidades de Castilla, movimiento mayoritariamente urbano generado contra el emperador Carlos V, se extendió entre 1520 y 1521, año en que la rebelión fue sofocada. Ver los estudios de Maravall, 1984 y Pérez, 1977.

bonetero, y en Medina del Campo un frenero²⁴⁴³, por aquí quiso sonar y levantar su nombre. Llegado [a] Angol, comenzó a tratar con otros como él salirse del reino, pues en él estaban tan oprimidos, y levantar una persona que los llevase a su cargo. Andando en esta plática, el capitán Lorenzo Bernal lo vino a saber y hizo contra él información y dio aviso con ella a la Audiencia. Aquellos señores mandaron en su acuerdo lo fuese a castigar el licenciado Juan de Torres de Vera, con comisión que para ello le dieron, el cual se embarcó en un navío que estaba en el puerto de aquella ciudad, y de allí fue a la de Valdivia en mitad del invierno con mucho riesgo, por la fortunosa²⁴⁴⁴ navegación que hay por aquella costa, donde decían se habían de juntar y estaba concertado.

Luego prendió al Juan Fernández²⁴⁴⁵, que así se llamaba; púsolo a questión de tormento²⁴⁴⁶. Viéndose en tanta necesidad, por salvar la vida dijo que otros muchos hombres principales estaban con la misma voluntad, y que por orden suya había ido [a] Angol a saber la voluntad que tenían los soldados que allí estaban. Averiguado y sacado en limpio²⁴⁴⁷, se halló no ser así, más de como hombre que se vía perdido procuraba por aquella vía su remedio, creyendo escapar por allí a vueltas dellos: pues no hallando otro alguno culpable sino a él solo que lo tramaba, después de bien informado lo

²⁴⁴³ *Toledo... bonetero*: *bonetero* es «el que hace bonetes, y unos son de los de lana y aguja, de que se hace en Toledo y en otras partes gran cargazón para fuera de España» (Cov.). Justamente en Toledo se instaló el último bastión comunero, rindiéndose en octubre de 1521; *frenero*: «el artífice que hace frenos para caballos y mulas» (Aut.). Maravall pasa revista a la heterogénea composición social de los comuneros: unos pocos caballeros e hidalgos; bastantes regidores, alcaldes, escribanos y alguaciles; algunos titulares de beneficios eclesiásticos; unos pocos humanistas y catedráticos; algunos capitanes y maestros de campo; doctores, licenciados y bachilleres; médicos, notarios y boticarios; mercaderes y cambistas y la más variada relación de oficios, entre los cuales destacan «sombrereros», «boneteros», «herreros» y «fundidores» (1984, p. 180).

²⁴⁴⁴ *fortunosa*: «Borrascosa, tempestuosa» y también «azarosa» (DRAE); de *fortuna* 'desgracia, borrasca'. Comp. J. Martorell, *Tirante el Blanco* (trad. anónima de 1511), p. 535: «Temor terná de pasar la mar fortunosa»; Juan de Castellanos: «Al mar salió Herrera, deseoso / de cumplir fielmente su concierto; / mas con fuerza de tiempo fortunoso / nunca pudo tomar el dicho puerto» (*Elegías de varones ilustres de Indias*, p. 86b).

²⁴⁴⁵ *Juan Fernández*: apodado *El mozo*, era un mestizo hijo de un herrero. Se hizo famoso cuando en 1571, cansado de la guerra, quiso abandonar el reino y con tal fin levantó un motín en Angol y Valdivia; en esta última ciudad el motín fue sofocado por Juan Torres de Vera y Fernández acabó ahorcado. El episodio es también recordado por Mariño de Lobera, p. 469a.

²⁴⁴⁶ *questión de tormento*: o *cuestión de tormento*, esto es, «la pregunta que se hace en el tormento al que fue condenado a él, y esto se dice poner a uno a cuestión de tormento» (Cov.). *Questión* por *questión* es, según Corominas, vulgarismo, aunque se halla presente en el *Rimado de Palacio*. Comp. este texto de Bogotá, 1583: «Se condemne a questión de tormento de agua y cordel en la forma acostumbrada» (citado por Boyd-Bowman, p. 772a).

²⁴⁴⁷ *sacado en limpio*: 'verificado, comprobado'; *sacar en limpio* «vale probar, persuadir con acciones o palabras alguna cosa de que se dudaba o se contradecía» (Aut.).

mandó ahorcar. Hecho este castigo, llegó nueva de la ciudad de Osorno que los vecinos de aquella ciudad, desgustosos con Antonio de Lastur, corregidor que los tenía en justicia puesto por Saravia (decían algunos que sobre cobrar el salario que tenía de corregidor en descuento de deudas que a Su Majestad debían; otros decían que por malos tratamientos; que lo uno y lo otro no fue así, más de por pequeñas causas), como hombres sobrios²⁴⁴⁸ vinieron en rompimiento, de manera que sacando el estandarte que tiene la ciudad para su defensa contra deservidores²⁴⁴⁹ del rey, apellidando su nombre, le quisieron prender y enviarlo a la Audiencia, diciendo no podían sufrir su aspereza. El corregidor, apellidando el nombre del rey así mismo con algunos que le acudieron, que estuvieron los unos y los otros para darse batalla, y por respeto de algunos religiosos de buena vida se recogieron a sus casas para no tratar en caso de tomar las armas hasta que Saravia proveyese, o señores de la Real Audiencia. Cuando esto acaesció en la ciudad de Osorno, estaba en la de Valdivia el licenciado Torres de Vera con la comisión que tenía, y por evitar más daño fue a la ciudad de Osorno y procedió contra todos los culpables, castigándolos en dineros. Dejó aquella ciudad quieta para de allí adelante no intentar semejantes alborotos, y llevó consigo presos algunos que más metieron la mano²⁴⁵⁰ en el escándalo que hubo; con esto quedaron aquellos pueblos sosegados para lo de adelante y presente.

Vuelto a la Conceción y estando en ella, llegó desde a poco nueva de la ciudad de Angol que el general Lorenzo Bernal, con deseo de asentar la comarca de aquel pueblo, tuvo nueva que unos indios comarcanos a él, seis leguas de camino, estaban juntos bebiendo y holgándose. Mandó al capitán Zárate²⁴⁵¹ que con cincuenta soldados les fuese a hacer la guerra, que era informado estaban a su usanza holgándose en regocijo y haría en ellos una buena suerte, y que él no iba aquella jornada, que tenía por nueva de indios que en saliendo de la ciudad habían de venir sobre ella, y por este respeto dejaba de ir allá. Llevó consigo los soldados siguientes: coronel Durán,

²⁴⁴⁸ *sobrios*: 'templados, moderados' (*Aut*) y 'carentes de adornos superfluos' (*DRAE*), aquí en probable alusión a que el temple de los osorninos les impide tolerar lo que creen ser abusos de Lastur a nombre de Bravo de Saravia. MHE, a la que siguen CHCH, BAE y EUCH, lee *soberbios*, enmienda improcedente si atendemos a lo que a continuación dice de estos vecinos el autor.

²⁴⁴⁹ *deservidores*: 'malos servidores'; *deservidor*, «el que falta a la obligación que tiene de servir a otro» (*Aut*). La misma forma en Valdivia: «Nos es grand consuelo saber que fue martirizado por servir a Su Majestad a manos de sus deservidores» (*Cartas*, p. 22). Ver más arriba nota a *deservicio*.

²⁴⁵⁰ *metieron la mano*: 'se involucraron; tuvieron que ver'. *Meter la mano* es «frase que además del sentido literal, significa utilizarse excesivamente en alguna dependencia o negociado» (*Aut*). También en el refranero: «Meter las manos. Por aprovecharse de lo ilícito» (Correas, refrán 14.298).

²⁴⁵¹ *capitán Zárate*: ver Juan Ortiz de Zárate.

Miguel de Silva, Hernán Pacheco, Grabiél de Gaona, Pedro Plaza, Francisco Hernández Pineda, Hernando Díaz Caravajal, Juan González Orellana, don Beltrán Vergara, Juan de Leiva, Pedro Miguel Castillo, Pedro Méndez, Francisco Sánchez, Villasinda, Barrientos, Fuentes, Correa, Diego Díaz, Arboleda²⁴⁵² y otros, hasta cumplimiento a cincuenta. Zárate caminó hasta llegar cerca donde los indios estaban, los cuales se mudaron del puesto que tenían; así como venía caminando le dejaron llegar sin salir a él hasta que vieron por las centinelas que tenían ser menos parte²⁴⁵³, porque a manera de a cosa hecha iban²⁴⁵⁴ sin orden, con grande determinación para meter en colleras²⁴⁵⁵ mujeres y muchachos; que si en alguna parte se pudo decir «Cudicia mala rompe el sacco»²⁴⁵⁶ fue aquí, porque los indios les habían cerrado el paso a las espaldas do²⁴⁵⁷ ellos estaban, y hicieron demostración de les defender²⁴⁵⁸ el paso del río, entretanto que los demás les tomaban el alto; y fue así que los desbarataron y mataron catorce hombres, buenos soldados. El capitán Zárate, aunque en parte mal cómoda para caballos, arremetió en favor de los que peleaban a pie: su caballo atolló con él en una ciénega, de condición que no podía salir; viéndolo con esta nescesidad, un indio de los de guerra saltó con gran ligereza en las ancas de su caballo y le sacó la daga de la cinta, y con ella le andaba buscando por dónde cortalle la cabeza por detrás, a causa que el gorjal²⁴⁵⁹ de la cota le cubría el pescuezo. En aquella nescesidad fue socorrido de un soldado llamado Pedro Plaza, que mató el indio que con él estaba a las manos y lo sacó de entre ellos. Los demás soldados estaban tan temORIZADOS²⁴⁶⁰ que no pudo con ellos dalles

²⁴⁵² *Villasinda... Arboleda*: en la última parte de la enumeración el autor solo recuerda los apellidos de algunos soldados que intervinieron en esta acción bélica.

²⁴⁵³ *ser menos parte*: 'ser un rival más débil, o que está en desventaja'. MS *pre* o *pte*, probable abreviatura de *parte* 'rival, contendor' (*parte* «significa también cada una de dos o más cosas que están opuestas, como dos sentencias, opiniones, ejércitos, etc.», *Aut*). Desecho, por tanto, la lectura *pre* (forma apocopada de *prez* 'valía, estimación, honra') que propuse en BI, decisión que se ve avalada porque más arriba el autor usa similar expresión: «Por lo menos serían parte para despoblar aquella ciudad...». MHE, seguida por CHCH, BAE y EUCH, lee el vocablo como abreviatura de *gente*.

²⁴⁵⁴ *a cosa hecha iban*: 'iban como si ya hubiesen obtenido la victoria'. Correas registra: «Ir a cosa hecha. Por el que va a negocio cierto y negociado» (refrán 11.696).

²⁴⁵⁵ *colleras*: los soldados van tan confiados en su victoria que se jactan del botín de mujeres y niños indígenas que obtendrán, los cuales pondrán en *colleras*, como si se tratara de cadenas de forzados o presidiarios conducidos a galeras.

²⁴⁵⁶ *Cudicia mala rompe el sacco*: refrán bien conocido que registra Correas: «Codicia mala, sacco rompe» (refrán 4.889) y «La codicia rompe el sacco, o quizá le romperá donde no está» (refrán 4.887).

²⁴⁵⁷ *do*: 'donde', acepción ya anotada.

²⁴⁵⁸ *defender*: 'impedir', como se anotó más arriba.

²⁴⁵⁹ *gorjal*: «La armadura que defiende el cuello o garganta» (*Aut*).

²⁴⁶⁰ *temorizados*: 'atemorizados'.

orden, aunque algunos de buen ánimo, como fue Francisco Jufre y otros de su condición, se pusieron a la defensa y defendieron no fuesen muertos más de los que al primer ímpetu murieron. Ansí rotos y perdidos, por muchos caminos se volvieron a Engol. Los indios, con esta vitoria, despacharon por la provincia mensajeros, persuadiendo a los demás tomasen las armas para venir sobre la ciudad, y como es gente tan amiga de cosas nuevas, y que pequeñas ocasiones les levantan los ánimos a lo que quieren hacer dellos sus mayores, se comenzaron a juntar cerca de la ciudad para el efeto dicho. El capitán Lorenzo Bernal mandó a Juan Morán, vecino de aquella ciudad, soldado antiguo y valiente, que con veinte soldados corriese el campo y anduviese los repartimientos de paz, animando a los amigos y castigando los enemigos como a él le pareciese, porque no entendiesen estaban derribados los ánimos por el caso acaecido al capitán Zárate. Juan Morán, como hombre que entendía la guerra, juntó ciento y cincuenta indios amigos de los cristianos, teniendo aviso que cerca de allí estaba una junta y que eran de los que se habían hall[ad]o²⁴⁶¹ en el desbarato pasado; su gente bien en orden caminó todo lo que pudo por hacer en ellos alguna suerte, y sucediole conforme a su disino, porque llegó al amanescer con una ñeblina²⁴⁶² grande donde estaban juntos, y dio en ellos de tropel. Los indios toman las armas y se apellidan; los cristianos, antes que se juntasen, los rompieron muchas veces, y los indios amigos, con armas iguales como los de guerra, con el favor que llevaban mataron muchos y les tomaron caballos, cotas, arcabuces, lanzas, armas de toda suerte usadas entre ellos. Con este desbarato se deshizo la junta que hacían para ir sobre la ciudad.

En estos²⁴⁶³ mismos días el general Lorenzo Bernal envió a la Concepción a pedir gente a Saravia, que esperaba vendrían sobre aquella ciudad. No se la envió, porque tuvo nueva querían ansí mismo venir sobre la Concepción, y estaban juntos y pagados para el mismo efeto. Súpose por un indio que vino a la ciudad a llamar a su madre y sacarla de allí, porque los indios de guerra no la matasen aquella noche que habían de venir sobre el pueblo; a este indio se le dio tormento y confesó estar cerca de allí ciertos indios emboscados para dar aviso a los demás. Fueron donde decía y hallaron unos principales que, traídos a la ciudad, dijeron ser verdad; con su declaración los ahorcaron. Luego mandó el gobernador Saravia

²⁴⁶¹ MS *hallo*, que completo.

²⁴⁶² *ñeblina*: 'neblina'.

²⁴⁶³ MS *este*, reescrito *estos*.

se recogesen los del pueblo junto al fuerte. Entendido por los de guerra el aviso que tenían, mudaron de parecer, viendo que todos sus disinos²⁴⁶⁴ les eran descubiertos.

Acaesció en esta coyuntura que cinco soldados quisieron irse del reino de Chile al Pirú, pues no les daban licencia; y como la libertad sea cosa de tanto precio²⁴⁶⁵, posponiendo todo lo que le[s]²⁴⁶⁶ podía suceder, sabiendo que al fin no se les había de dar la licencia, tomaron un barco grande y, proveídos de lo que habían menester para su jornada, se fueron la vuelta del Pirú, y diéronse tal maña en el navegar, durmiendo cada noche en tierra, que por su mucha pereza no salieron con su pretensión. Hallándolos menos, el gobernador despachó tras dellos por tierra [a] Alonso de Vera, natural de Estepa, y otro soldado, con comisión si los tomase hiciese justicia como a él le pareciese, y si no, que diese aviso al capitán Alonso Ortiz de Zúñiga, que tenía a su cargo la ciudad de La Serena. Rescebido el aviso, mandó a los indios comarcanos estuviesen con cuidado para avisarle si viesen el barco por la costa. Desde a poco fue informado iban navegando la costa de largo. Entendiendo que el todo consistía en presteza para buen efeto, mandó apercebir ocho soldados y con ellos se metió en un barco al remo y vela. Caminó²⁴⁶⁷ tanto que en breve tiempo los alcanzó y mandó que amainasen; visto que no lo querían hacer, sino remar e irse su camino, [mandó] a los²⁴⁶⁸ arcabuceros les tirasen. De los tiros que hicieron mataron un soldado de los que iban en el barco contrario, llamado Juan de Niza; con aquella furia llegaron a embestir y dieron a un otro soldado una lanzada por un brazo, que lo tulleron dél, y saltaron dentro del barco; los demás se rindieron. El capitán se volvió con ellos a La Serena, y de allí los envió presos a la Concepción. Los oidores mandaron al corregidor los castigase, pues estaba a su cargo y el delito habían cometido en su jurisdicción. Sentencio los por esclavos del rey, y que perpetuamente anduviesen en su servicio; y porque se casaron con unas pobres güérfanas, mandaron aquellos señores les quitasen las

²⁴⁶⁴ *disinos*: 'designios', forma que ya quedó anotada.

²⁴⁶⁵ *la libertad sea cosa de tanto precio*: idea recogida en multitud de sentencias que registra Sánchez Doncel, 1997: «*Libertas fulvo pretiosior auro*» ('La libertad es más preciosa que el oro amarillo', núm. 4.771); «*Libertas inaestimabilis res est*» ('La libertad es cosa inestimable', cita tomada del *Digesto* de Paolo, núm. 4.772); «*Libertas pecunia lui non potest*» ('La libertad no se puede comprar con dinero', núm. 4.773). También en el refranero: «La libertad no tiene precio» (Correas, refrán 12.020).

²⁴⁶⁶ MS *le*.

²⁴⁶⁷ *Caminó*: 'avanzó', acepción ya anotada.

²⁴⁶⁸ MS *camimo*, reescrito *camino*. Completo con MHE.

argollas²⁴⁶⁹ de hierro que al pescuezo les habían mandado poner porque fuesen conocidos. Quedaron los demás con tanto temor que ninguno otro se huyó de allí adelante de la guerra.

CAPÍTULO LXXVIII

De lo que acaesció en Chile hasta que el gobernador Saravia dejó el gobierno y entró en la ciudad de Santiago el licenciado Gonzalo Calderón²⁴⁷⁰

Los indios de la Concepción y los demás a ellos comarcanos, como gente tan inquieta, trataron venir sobre aquella ciudad, y como hombres pláticos ordenaron que un escuadrón viniese por Talcaguano, no para más efeto de pervertirlos, porque, acudiendo al reparo por aquella parte, el otro escuadrón entrase por el pueblo haciendo el daño que pudiese, y que si les dijese mal se volverían retirando a²⁴⁷¹ las montañas, que tienen por tan vecinas y tan cerca del pueblo por la parte de San Francisco²⁴⁷².

Casi en este tiempo y días Su Majestad había desde España enviado a mandar, por una provisión²⁴⁷³, que ninguno de los oidores se ocupase en negocios de guerra, sino que asistiesen en su Audiencia; no embargante, aquel día fue nescesario todos tomasen las armas para pelear y defenderse.

²⁴⁶⁹ MS *arb*, tachada la *b* y escrito a continuación *gollas*.

²⁴⁷⁰ *licenciado Gonzalo Calderón*: por real cédula de 24 de junio de 1573 Felipe II encargó a este abogado tomar la visita al presidente y oidores de la Real Audiencia de Concepción, nombrándolo además, por un tiempo de cinco años, teniente de gobernador del reino de Chile para las asuntos de justicia. Su cargo le trajo frecuentes roces con el gobernador Quiroga. Pasó a Chile desde Lima, llegando a La Serena en abril de 1575; fue recibido en el Cabildo de Santiago el 27 de mayo de ese año.

²⁴⁷¹ MS *po*, tachada la *p* y reescrita una *a* sobre la *o*.

²⁴⁷² *parte de San Francisco*: la zona de cerros que rodea Concepción, por donde discurre el río Andalién, 15 km al norte de Hualqui.

²⁴⁷³ *Su Majestad... provisión*: ante los inconvenientes que se habían derivado del gobierno colegiado de la Real Audiencia y los repetidos y graves desastres militares al mando de Bravo de Saravia, que habían suscitado enormes críticas, el virrey de Perú ordenó a Saravia, por intermedio de Juan Ortiz de Zárate, que confiara la dirección absoluta de la guerra a un general y a un maestre de campo y se dedicara exclusivamente a los asuntos civiles (29 de noviembre de 1570). Aunque al principio renuente, Bravo de Saravia obedeció cuando con fecha 29 de enero de 1571 los oidores de la Audiencia de Concepción le mostraron la real cédula que facultaba al virrey para intervenir directamente en la administración de Chile. Poco después nombraba general del ejército a Lorenzo Bernal (Barros Arana, II, pp. 315-316).

El licenciado Torres de Vera, como oyó tocar arma por la parte de Sant Francisco, y que la mayor parte de los soldados eran idos hacia Talcaguano, adonde primero se había dado el arma, entendiendo lo que podía ser salió a caballo y se vino a la casa de Saravia, diciendo: «Este día nos obliga a esceder²⁴⁷⁴ las leyes por la salud y defendernos, pues los indios entran por el pueblo. ¿Qué manda vuestra señoría que se haga?». Saravia, turbado viendo el caso presente, le dijo hiciese lo que le paresciese que convenía para defender la ciudad, y así, se fue con mucha presteza hacia San Francisco por alcanzar los indios en lo llano, antes que tomasen lo alto de la sierra con la presa que llevaban, siguiéndole Martín Ruiz de Gamboa, Gonzalo Mejía²⁴⁷⁵, Diego de Aranda, Campofrío, Felipe López de Salazar. Martín Ruiz salió aquel día a pelear solo por su reputación, a causa que estaba tullido de un brazo; y así como estaba quiso hallarse en semejante acto de guerra (porque los demás, viéndole, se animasen a hacer lo mismo). Halláronse con él Hernando de Alvarado, Francisco Gutiérrez de Valdivia, Gonzalo Martín, Juan de Córdoba, el capitán Juan de Torres Navarrete y Antonio de Lastur: iban delante escaramuzando y deteniendo los indios. Baltasar de Castro, viendo al licenciado Torres de Vera que iba sin darga, con buen término²⁴⁷⁶ de soldado ejercitado en la guerra, conociendo que iba perdido, conforme a su ánimo le dijo: «Señor general, vuestra merced resciba esta darga, pues va sin ella, que la ha menester este día más que otro ninguno»; y así la rescibió graciosamente, agradeciéndoselo mucho, porque la suya habíala llevado Alonso de Vera, su deudo, que era ido con los demás soldados que fueron a la primera voz que se dio acudiendo [a] aquella parte donde se entendía que los indios venían. Los que iban delante acometían a los indios por muchas partes, deteniéndolos, aunque no osaban meterse entre ellos hasta que llegase más número de gente. Andando así llegó el licenciado Torres de Vera, y con los que consigo llevaba quiso probar a rompellos; aunque iban cerrados se arronjó al escuadrón que llevaban entre dos quebradas por una loma rasa, caminando de suerte que pasando por ellos²⁴⁷⁷ se halló de la otra parte solo, con muchas heridas, que no le siguió ninguno de los que iban con él. Puesto de la otra parte, y que no había otro camino para volver sino por el mismo que había llevado, después de haber hecho a los indios muchos acometimientos y que los

²⁴⁷⁴ *esceder*: *exceder* 'transgredir'.

²⁴⁷⁵ *Gonzalo Mejía*: ver Gonzalo Mejía (2).

²⁴⁷⁶ *buen término*: «Hombre de buen término, el que procede con cordura» (Cov.). *MS terminos*, tachada la s.

²⁴⁷⁷ *pasando por ellos*: 'atravesando el escuadrón de los indios'.

demás soldados no rompían, viéndose perdido quiso antes morir como hombre noble que dar nota²⁴⁷⁸ alguna de sí, y para más animar a los que peleaban volvió a romper por un lado del escuadrón, junto a una quebrada, e yendo²⁴⁷⁹ los indios estrechando el poco llano que había, de suerte que después de haber peleado buen rato alanceado el caballo, con el ánimo que tenía y buena determinación lo²⁴⁸⁰ sacó de la otra parte con más heridas. Rompiendo los demás juntamente con él, importunados de su propia vergüenza viéndole delante, pelearon tan bien que desbarataron los indios y les quitaron toda la presa que llevaban, aunque murieron pocos, por la disposición de la tierra ser a su propósito. Salió de aquel recuento herido Gonzalo Martín de una lanzada que le pasó la cota y le entró la lanza por el cuerpo, de condición la herida que desde a poco murió; los demás salieron bien heridos²⁴⁸¹. El²⁴⁸² licenciado Torres de Vera le sacó su caballo hasta la ciudad; llegado a ella murió, que él²⁴⁸³ y la darga que le dio Baltasar de Castro le dieron la vida muchas veces. Los demás capitanes y soldados que allí iban pelearon bien y con mucha reputación, tan atentadamente que conservando su honor dieron buena nota²⁴⁸⁴ de sus personas. No por el suceso dicho (que los indios perdieron) dejaron de apartarse de su pertinacia²⁴⁸⁵ y remisión; antes perseveraban en su opinión y de ordinario venir²⁴⁸⁶ a hacer el mal que podían en aquella ciudad, haciendo cuenta consigo que si de allí echasen a los españoles quedarían con sosiego en sus tierras, como otras veces habían estando²⁴⁸⁷ en tiempo de Villagra, hasta que vino don García de Mendoza, de quien hemos dicho. Pues fue un día para ello señalado en su junta, que se determinaron ponerse una noche emboscados

²⁴⁷⁸ *dar nota*: 'dar que hablar', 'desprestigiarse o infamarse'. Todavía hoy existe la expresión *dar la nota*, «desentonar o actuar de manera discordante» (*DRAE*); *nota* «también significa infamia en alguna persona» (Cov.). Comp. fray Reginaldo de Lizárraga: «Por no dar nota de aplicar más para su casa que para otras partes, hizo una cosa donde mostró el poco amor que a los bienes temporales tenía» (*Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, p. 503).

²⁴⁷⁹ *MS vie*, tachado *vi* y a continuación escrito *yendo*.

²⁴⁸⁰ *MS los*, pero sigo la enmienda de MHE, ya que el autor se refiere al caballo *alanceado* y luego sacado *de la otra parte con más heridas*.

²⁴⁸¹ *bien heridos*: debe entenderse 'heridos leves' (Osorio, p. 107, n. 258), como contraparte de *mal heridos*, forma que habitualmente emplea el autor para referirse a los heridos graves.

²⁴⁸² *El*: aquí con el sentido de 'Al'.

²⁴⁸³ *murió... él*: se refiere al *alanceado* caballo de Torres de Vera.

²⁴⁸⁴ *dieron buena nota*: 'dieron buena muestra o señal', 'no desentonaron', acepción ya anotada.

²⁴⁸⁵ *pertinacia*: *pertinancia* leen BAE, EUCH.

²⁴⁸⁶ *venir*: debe entenderse 'en venir', donde *perseveraban* es sujeto tanto de *en su opinión* como de *venir a hacer el mal*; es una oración de estructura bimembre. MHE lee *venían*.

²⁴⁸⁷ *estando*: así en MS (fol. 225v), lectura que mantengo porque *haber* puede no estar aquí cumpliendo la función de verbo auxiliar de *estar*: MHE, CHCH, BAE y EUCH leen *habían estado*.

cerca de la ciudad, y al mediodía, que estarían descuidados, entrarían por ella repentinamente, sin darles lugar a que tomasen armas ni caballos; porque estando cerca, siendo con brevedad asaltados, les tenían ventaja; y quiso su suerte que, estando juntos para el efeto dicho, acertaron aquella mañana a ir por fajina²⁴⁸⁸ Diego de Bustamante y Juan Molines y Lucero, todos tres descuidados de la emboscada que delante tenían, y así pasaron por ella. Estando de la otra banda, parecieron parte de los indios delante, y como no había otro camino alguno por donde volver, sino el mismo que habían llevado, volviendo atrás salieron los que guardaban la vuelta y pusieronse delante. Los soldados, con buen ánimo, se arrojaron por ellos; los indios los rescibieron con tantas lanzadas que sacaron de los caballos a Bustamante y a Juan Molines. Lucero pudo pasar por un lado y llevar la nueva a la Conceción²⁴⁸⁹. Tocando arma, salió a la voz della los capitanes Alonso Picado, Diego de Aranda, Pedro Pantoja, Alonso de Alvarado, Juan de Torres Navarrete, Antonio de Lastur; siguiéronles [los] soldados²⁴⁹⁰ Alonso de Vera, Juan de Córdoba, Hernán Pérez Morales y otros muchos, hasta número de treinta, que legaron donde los indios estaban; que, como hicieron²⁴⁹¹ aquella suerte, se vinieron caminando hacia la ciudad; que aunque los españoles llegaron a ellos y comenzaron a escaramuzar, matando algunos, no por eso dejaban de ir siempre ganando²⁴⁹² hacia el pueblo, hasta que la demás gente llegó, la cual habían enviado a pedir al dotor Saravia, que estaba en la plaza de la ciudad con todo el pueblo; y la primera vez les respondió con Juan de Ocampo San Miguel que se retirasen. Con este recaudo rescibieron desgusto y respondieron les enviase su señoría gente, que no se querían retirar sino pelear; y así, les envió socorro. Llegado allá, siendo en número por todos treinta arcabuceros y treinta hombres de lanza y darga, los cercaron alderredor, por ser tierra llana, aunque de algunas quebradas pequeñas, apretándolos con arremetidas que hacían; y jugando los arcabuces de ordinario, los vinieron a poner espaldas con espaldas²⁴⁹³, y así peleaban; y alguna vez, cuando vían poder hacer algún

²⁴⁸⁸ *fajina*: «Es leña menuda para encender la gruesa. Díjose así del nombre lat. *fascis, fascis*, haz de leña, porque se lleva hecha manojos o hacecillos» (Cov).

²⁴⁸⁹ Esta emboscada, de la que solo salvó con vida Lucero, ocurrió cerca de Concepción en 1574.

²⁴⁹⁰ MS *siguieronles soldados*.

²⁴⁹¹ El sujeto de *hicieron* es *los indios*.

²⁴⁹² *ganando*: interpreto 'ganando terreno, avanzando', aunque la falta del vocablo *terreno* puede deberse a una errata del autor. *Ganar el terreno* es «frase que, además del sentido recto, vale irse introduciendo con habilidad para lograr algún fin» (Aut).

²⁴⁹³ *espaldas con espaldas*: «Espalda contra espalda. Apoyándose mutuamente» (DRAE). En otras palabras, los indígenas estaban rodeados por los españoles.

efeto, rompían por aquella parte con grande ánimo, despreciando las vidas, teniéndolas en poco. Se apartó un indio de su escuadrón con una macana grande en sus manos; vino sobre Alonso de Vera por le herir encima de la cabeza; habiendo hecho su golpe, desatinado Alonso de Vera, el indio se abrazó con él por sacallo de la silla. Andando así asidos, llegó Juan de Córdoba y le dio una lanzada por las espaldas; el indio, viéndose herido, volvió sobre el que le hirió, dejando el competidor²⁴⁹⁴ que tenía, y le asió a Juan de Córdoba de la lanza, y de tal manera tiró que se la sacó de las manos, y con ella le dió una lanzada al caballo del mesmo Córdoba, que cayó luego muerto en una ladera. El capitán Diego de Aranda, que lo vido, vino por socorrerle; el indio, herido como estaba, lo esperó y dio una lanzada al caballo, que así mesmo lo derribó muerto; hechas estas dos suertes, con su lanza en las manos se retiró al escuadrón. Pues teniéndolos tan juntos y apretados como se ha dicho, derribando muchos con los arcabuces, como tiraban a montón²⁴⁹⁵, viéndose morir determinaron, antes que se perdiesen del todo, romper por los españoles que delante tenían hacia una barranca. Con esta orden pasaron, quedando muchos dellos muertos y muchos que fueron heridos. Halláronse después de este recuento hasta cien indios muertos en la parte que se había peleado, porque aquella noche habían llevado muchos otros. Dejaron grande cantidad de armas de toda suerte en la barranca de donde se habían despeñado. Desde aquel día, indio de guerra en escuadrón formado nunca más vino sobre la Conceción, si no eran algunos ladroncillos, que estos de ordinario a hurtar algún caballo venían, o a matar algún yanacona, que es indio de servicio que tienen los españoles.

Y habrá visto el lector²⁴⁹⁶ que todos los sucesos de guerra que dejamos atrás han sido todos adversos. Pues como de todos ellos llegase a España la nueva y desgobierno²⁴⁹⁷ que el doctor Saravia traía, Su Majestad mandó a don Francisco de Toledo, su visorrey —que aquella sazón gobernaba el Pirú—, proveyese de general y maestro de campo que hiciesen la guerra a los naturales rebelados en el reino de Chile, y que los tales que proveyese fuesen de los que en el propio reino asistían y habían seguido la guerra en él. El visorrey, informado de lo que convenía, proveyó,

²⁴⁹⁴ *competidor*: 'rival' (*TLex*).

²⁴⁹⁵ *tiraban a montón*: 'disparaban a bulto', expresión ya anotada.

²⁴⁹⁶ *Y habrá visto el lector...: lector* por *lector*. BPR, MHE, CHCH, BAE y EUCH leen *Ya habrá*. Es la primera vez en toda la crónica que Góngora Marmolejo se dirige expresamente al lector o destinatario de su obra.

²⁴⁹⁷ *y desgobierno*: en MS también se podría leer *y del gobierno*.

por virtud de lo que Su Majestad mandaba, al gobernador Rodrigo de Quiroga por general y a Lorenzo Bernal de Mercado por su maestro de campo²⁴⁹⁸, y para el efeto envió a Gaspar de Solís, su criado, que viniese por tierra con el proveimiento. Rodrigo de Quiroga no quiso acetar el generalato²⁴⁹⁹, diciendo no le estaba bien haber sido gobernador, sin tener supremo²⁵⁰⁰ alguno sino sola su voluntad, ser agora general, volviendo atrás, y con un gobernador al lado y una Audiencia, que ambas a dos cosas eran suficientes para no poder hacer efeto alguno en la guerra²⁵⁰¹, porque los hombres nobles que habían servido a Su Majestad decían no les podía hacer ninguna merced más de solo darles trabajos de guerra, de los cuales²⁵⁰² estaban cansados, y los aprovechamientos era cierto los tenía Saravia de proveer en quien le paresciese, como lo hacía; por cuya causa se querían andar con él más que con Rodrigo de Quiroga, y ansí, no quiso acetar el cargo de general.

Los oidores, como vieron que Su Majestad le²⁵⁰³ quitaba el cargo de general, viendo la cédula del visorrey dieron a ella entendimiento que ansí mismo le quitaba el gobierno, y juntos en su acuerdo, después de haber tratado dello, mandaron no le tuviesen por gobernador, mas de solo presidente del Audiencia. Saravia decía no lo podían hacer, porque el rey no le quitaba más de solo el generalato que tenía. Esto aprovechó poco, a causa de estar malquisto²⁵⁰⁴ por su mala orden de gobierno, que en general todos se holgaron y por la mayor parte regocijaron. Los oidores pronunciaron un auto²⁵⁰⁵ en que por él mandaban no le tuviesen por gobernador, y ansí lo mandaron pregonar en la plaza de la Concepción.

²⁴⁹⁸ Ante los hechos adversos de la guerra de Arauco y la avanzada edad de Bravo de Saravia, con fecha 16 de agosto de 1571 el virrey Toledo dictó una extensa provisión en la cual nombró capitán general a Rodrigo de Quiroga y maestre de campo de ejército a Lorenzo Bernal, con amplias atribuciones en temas de guerra.

²⁴⁹⁹ *generalato*: «El oficio, empleo, ministerio y cargo del general» (*Aut*).

²⁵⁰⁰ *supremo*: 'superior' (ver más arriba nota a *supremo*).

²⁵⁰¹ En efecto, el ofrecimiento del cargo de capitán general no podía resultar atractivo para Rodrigo de Quiroga si tenemos en cuenta que antes había sido gobernador, y que a su vez el mismo Bravo de Saravia seguiría conservando este rango; además, Quiroga, dueño de una cuantiosa hacienda, vivía descansadamente en Santiago mientras observaba la pésima conducción de los asuntos del reino por parte del gobernador.

²⁵⁰² *de los cuales*: el plural de MS es correcto, ya que el sintagma modifica a los *trabajos de guerra* que antecede.

²⁵⁰³ *le*: se refiere a Bravo de Saravia, como se confirma más abajo.

²⁵⁰⁴ MS escribe a final de línea *malques*, tachado *ques* y escrito en la línea siguiente *quisto*.

²⁵⁰⁵ *auto*: «Término forense, vale decreto de juez y mandato» (Cov.).

El pueblo disparó el artillería diciendo *Te Deum laudamus*²⁵⁰⁶; después de esto ordenaron en su acuerdo —porque no se entendiese era pasión, mas de solo bien del reino— que todas las cosas estuviesen como en aquella sazón estaban, sin que contra ellas se proveyese cosa alguna de nuevo ni se mudase cargo alguno de los proveídos hasta que²⁵⁰⁷ el visorrey y Audiencia de las Charcas diese claridad si había lugar o no estar sin el gobierno, para el cual efeto despachó Saravia al mismo Gaspar de Solís que trajo los despachos del visorrey; los oidores enviaron por su parte a Diego de Cháves Tablada²⁵⁰⁸. Estos mensajeros, llegados a los Charcas y dado sus recaudos, aquellos señores declararon no había lugar [a] entendimiento²⁵⁰⁹ alguno más de solo el generalato: que este Su Majestad se lo quitaba y el gobierno no. Esta respuesta volvió a Chile; rescebida en la Concepción por los oidores, fue admitido a su gobierno; él comenzó a usar por la misma orden que hasta allí había tenido.

En este tiempo Su Majestad fue informado del licenciado Castro, que había sido gobernador del Pirú y tenía en general plática de todas las Indias, cuánto convenía proveer gobierno para Chile, y ansí mismo quitar el Audiencia que en él estaba siete años había por respeto de la guerra, hasta qu'el reino se quietase; y que de los salarios que llevaban oidores y gobernador, con los demás ministros, habría qué gastar para quietar el reino, pues de él²⁵¹⁰ propio salía el dinero para e[] gasto²⁵¹¹. Su Majestad, informado de lo que más convenía, celoso de las cosas de nuestra religión católica, constándole que los indios rebelados muchos dellos eran cristianos y vivían fuera de nuestra religión, y cuánto convenía quietar aquella provincia, porque lo demás del reino no se dañase, proveyó por gobernador a Rodrigo de Quiroga (que lo había sido antes, cuando el Audiencia entró en el reino, como en su lugar lo²⁵¹² dijimos), y que se quitase el Audiencia²⁵¹³. Antes que este proveimiento se

²⁵⁰⁶ *Te Deum laudamus*: principio del himno litúrgico de *Acción de gracias a Dios*, atribuido por unos a Nicetas de Remesiana y por otros en conjunto a San Ambrosio y San Agustín.

²⁵⁰⁷ MS *hasta el que*, tachado *el*.

²⁵⁰⁸ MS *tablada natural d*, tachado *natural d*.

²⁵⁰⁹ MS *lugar entendimiento*.

²⁵¹⁰ MS *del el*.

²⁵¹¹ MS *e gasto*.

²⁵¹² MS *se*, reescrito *lo*.

²⁵¹³ Las preocupantes noticias sobre Chile que se acumulaban en la metrópoli motivaron que Felipe II firmara, entre el 31 de julio y el 26 de septiembre de 1573, una serie de nueve reales cédulas relativas a este reino, en las cuales, entre otras cosas, acepta la renuncia de Bravo de Saravia; suprime la Real Audiencia; nombra gobernador a Rodrigo de Quiroga, a quien concede el hábito de caballero de Santiago, y manda que el capitán Juan de Losada reclute en España y en

supiese, el visorrey, visto que Rodrigo de Quiroga no había querido acetar el cargo, volvió a hacer mensajero a Chile en que con pena²⁵¹⁴ se lo mandaba, y envió con la provisión suya el traslado²⁵¹⁵ de la cédula que Su Majestad le envió para el efeto²⁵¹⁶. Rodrigo de Quiroga lo acetó, por servir al rey, y luego comenzó como general a hacer gente para que de presidio²⁵¹⁷ residiesen en las ciudades Angol, Imperial, Concepción. Andando ocupado en este proveimiento, en veinte de noviembre de setenta y cuatro años tuvo nueva cómo Su Majestad le había hecho la merced que atrás hemos dicho; esta carta le trajo Mendo de Ribera²⁵¹⁸, mancebo gallego, por tierra. Desde a poco vino de los Charcas don Francisco de Irrázaval, que trajo un traslado del original que Su Majestad enviaba y estaba en poder del visorrey juntamente con una carta suya en que le decía estaba proveído por gobernador de Chile, y Su Majestad le hacía merced de un hábito de Santiago y quitaba el Audiencia, con otras muchas mercedes que le hacía, y que para el efeto de tomar visita a presidente y oidores venía desde España el licenciado Gonzalo Calderón, y por su tiniente general en las cosas de justicia. Llegada y publicada esta nueva, fue tanto el contento que en la ciudad de Santiago se rescibió que andaban los hombres tan regocijados y alegres que par[e]scía²⁵¹⁹ totalmente tener su remedio delante. Era de ver el repique de las campanas; mucha gente de caballo por las calles; damas a las ventanas, que las hay muy hermosas en el reino de Chile; infinitas luminarias, que parecía cosa del cielo. Fue luego rescebido al gobierno²⁵²⁰,

las provincias americanas de Tierra Firme una división de 400 soldados y las ponga en Chile bajo las órdenes de Quiroga.

²⁵¹⁴ *con pena*: 'bajo pena', 'con amenaza de castigo'.

²⁵¹⁵ *traslado*: 'copia', acepción ya anotada.

²⁵¹⁶ Con fecha 5 de mayo de 1574 y antes de tener noticias de las nuevas disposiciones del rey, el virrey Toledo dictó una cédula en que insistía en el nombramiento de Rodrigo de Quiroga como capitán general y de Lorenzo Bernal como maestre de campo; además, designaba a Martín Ruiz de Gamboa como teniente general. Ante la insistencia del virrey, Quiroga y los demás se vieron obligados a aceptar, como se ve a continuación.

²⁵¹⁷ *presidio*: «La guarnición de soldados que se pone en las plazas, castillos y fortalezas para su guarda y custodia» (*Aut*).

²⁵¹⁸ *Mendo de Ribera*: enviado por los amigos de Quiroga en Lima, este emisario llegó a Santiago el 20 de noviembre de 1574 trayéndole noticias adelantadas de su nombramiento como gobernador de Chile.

²⁵¹⁹ *ciudad de Santiago... los hombres... parecía*: hay aquí una oración compleja formada por dos cláusulas antecedentes y un consecuente, donde *parecía*, por concordancia *ad sensum*, viene a modificar al primero de ellos, esto es, *la ciudad de Santiago*, aunque exista una mayor proximidad con *los hombres*, lo cual implicaría enmendar el consecuente en plural (*parecían*). *ms parecían*.

²⁵²⁰ La recepción oficial de Rodrigo de Quiroga como gobernador de Chile ocurrió en una reunión solemne del Cabildo de Santiago celebrada el 26 de enero de 1575.

tomando toda cosa a su cargo. Fue de ver los hombres que andaban por los montes, huyendo de la guerra por no servir a Saravia, venían a ofrescerse que le servirían en todo lo que quisiese mandarles.

Saravia, quitado el gobierno, quiso irse a la Concepción [a] asistir en su presidencia; y porque en el río de Maule, que está entre las ciudades Santiago y Concepción tanto de una como de otra²⁵²¹, estaba por orden suya un navío del rey cargado de trigo para el proveimiento de aquella ciudad, quiso irse a embarcar en él por llegar con más brevedad y menos trabajo; cuando llegó a la mitad del camino supo era perdido con cuatrocientas hanegas de trigo que tenía, que los oficiales del rey habían comprado de la Hacienda Real y por cuenta suya, a causa que, habiéndose detenido Saravia en Santiago más tiempo de lo que convenía, con un temporal se perdió. Desde allí se volvió a Santiago y se fue a embarcar en un otro navío que estaba diez y seis leguas de allí, en el puerto de Valparaíso, cargado de trigo para el mesmo efeto. Que cierto parecía andaba la fortuna persiguiéndole y buscando en qué habelle mal, y por él a todo el reino.

Luego que Saravia salió de Santiago, desde a veinte e seis días, jueves, a diez y siete de marzo, a las diez horas del día, año de setenta y cinco, comenzó en la ciudad de Santiago²⁵²² un temblor de tierra al principio fácil, con solo una manera de sentimiento²⁵²³, y desde a poco, no dejando de temblar, tomó tanto ímpetu que traía las casas y edificios con tanta braveza que parecía acabarse todo el pueblo. Fue Dios servido que, aunque andaba así como se ha dicho, no cayó casa ninguna, que las había buenas y de buenos edificios; abriéronse algunas, haciendo sentimiento²⁵²⁴ de lo que por ellas había pasado. Cesó desde a poco, dando gracias a Dios en general todos por la merced que les había hecho, entendiendo eran avisos que Dios les enviaba para enmienda de vida.

Y porque yo me ofrescí en el principio de esta obra a escribir todo lo que en este reino acaesciese, así de paz como de guerra, y las que habían²⁵²⁵ acaecido de atrás²⁵²⁶ hasta este año de setenta e cinco, tomando desde que se descubrió, y cumpliendo con lo que prometí, dejo de escribir lo que adelante sucederá, porque habrá otros de mejor erudición y estilo que

²⁵²¹ *tanto de una como de otra*: o sea, 'a tanta distancia de una como de la otra'.

²⁵²² MS *santiago a*, tachada la última *a*.

²⁵²³ *sentimiento*: 'percepción'; «acción de percibir por los sentidos los objetos» (*Aut*).

²⁵²⁴ *sentimiento*: aquí, 'lamento', 'pena', 'dolor'.

²⁵²⁵ *las que habían*: se entiende 'las cosas que habían', por la presencia de un zeugma complejo.

²⁵²⁶ MS *de atas*, tachado *tas* y luego escrito *tras*.

suplirán²⁵²⁷ lo que en mí falta. Acabo con esta representación de tragedia, pues lo ha sido el doctor Saravia en su tiempo y gobierno, con casos tan adversos como por él han pasado.

Era el doctor Saravia natural de la ciudad de Soria, de edad de setenta y cinco años, de mediana estatura, y no en tanta manera que se echase de ver si no era cuando estaba junto a algunos que fuesen más altos que no él; angosto de sienes²⁵²⁸; los ojos pequeños y sumidos²⁵²⁹; la nariz gruesa y roma; el rostro caído sobre la boca; sumido de pechos, giboso un poco y mal proporcionado, porque era más largo de la cinta arriba que de allí abajo; polido²⁵³⁰ y aseado en su vestir, amigo de andar limpio y que su casa lo estuviese; discreto y de buen entendimiento, aunque la mucha edad que tenía no le daba lugar [a] aprovecharse dél; cudiscioso en gran manera y amigo de rescebir todo lo que le daban; enemigo en gran manera de dar cosa alguna que tuviese; enemigo de pobres, amigo de hombres bajos de condición —que era detratado²⁵³¹ en todo el reino, y aunque él lo entendía y sabía, no por eso dejaba de darles el mismo lugar que tenían—; amigo de hombres ricos y por algunos dellos hacía sus negocios, porque de los tales era presunción rescebía servicios y regalos; sus cargos de corregidores, y los demás que tenía que proveer como gobernador, los daba a hombres que estaban sin nescesidad. Presumiase lo hacía por entrar a la parte²⁵³², pues había en el reino muchos caballeros hijosdalgo que a Su Majestad habían servido mucho tiempo, a los cuales no daba ningún entretenimiento²⁵³³, y dábalo a los que tenían feudo del rey²⁵³⁴ en repartimiento de indios; a estos aprovechaba, pues en este tiempo dio a Francisco de Lugo, mercader, hombre rico y que al rey jamás había servido en cosas de guerra en Chile, un cargo de protetor de los indios²⁵³⁵ con seiscientos pesos de salario; y a

²⁵²⁷ MS *suplia*, reescrito *r* sobre la *a* y escrito a continuación *an*.

²⁵²⁸ *sienes*: *sien* es la «parte de la cabeza que está al extremo de las cejas y frente, y hace algo de concavidad» (*Aut*).

²⁵²⁹ *sumidos*: ‘hundidos’.

²⁵³⁰ *polido*: ‘pulido’ (del latín *polire*), esto es, ‘compuesto, adornado’ (*Aut*).

²⁵³¹ *detratado*: así por *detractado*, esto es ‘denostado, infamado, denigrado’. Comp.: «Ha detractado de las honras y famas de algunos vecinos» (texto de Yucatán, 1566, citado por Boyd-Bowman, p. 310b).

²⁵³² *entrar a la parte*: ‘tener parte en el negocio’ o ‘ser particionero’, expresión ya anotada.

²⁵³³ *entretenimiento*: ‘ayuda de costa, sueldo o merced pecuniaria que se daba a los que habían servido al rey’, acepción ya anotada.

²⁵³⁴ *feudo del rey*: aquí, ‘merced o derecho concedido por el rey’.

²⁵³⁵ *protetor de los indios*: *protetor* por *protector*. Aunque la obligación de defender a los naturales recaía en general sobre todos los funcionarios coloniales, la búsqueda de una mayor eficacia llevó al cardenal regente Cisneros a crear el cargo del *protector de indios*, cuyo primer nombramiento (1516) recayó en Bartolomé de las Casas, lo cual fue refrendado en las Ordenanzas de Granada de 1526. Inicialmente

un hombre otro que le ayudase le dio docientos; y a un otro que defendiese las causas de los indios en audiencia pública ciento, de lo que los pobres indios sacaban de las entrañas de la tierra con su trabajo. Este cargo le pidieron muchos soldados, y yo, Alonso de Góngora, fui uno dellos²⁵³⁶, que desde el tiempo de Valdivia había servido al rey y ayudado a descubrir y ganar este reino, y sustentado hasta el día de esta fecha, y estaba sin remuneración de mis trabajos. Saravia no lo quiso dar a ninguno, por no quitar al mercader que lo tenía; antes, para dárselo, lo quitó a un soldado antiguo que lo tenía y que al rey había servido muy bien y siempre a su costa, llamado Juan Núñez, natural de Torrejón de Velasco. Por estas cosas daba [a] entender Saravia debía de ser con él particionero²⁵³⁷, y como el reino de Chile estaba tan lejos de España, no podía Su Majestad ser informado con tanta brevedad como convenía: pasábase por todo, rescibiendo los vasallos del rey tantas vejaciones.

Era tanta su miseria y codicia que mandaba [a] su mayordomo midiese delante dél cuántos cubiletes de vino cabían en una botija²⁵³⁸, teniendo cuenta cuánto[s] se gastaban²⁵³⁹ cada día a su mesa, en la cual solo él bebía vino, aunque valía barato, para saber cuántos días le había de turar; y porque vido un día unas gallinas que comían un poco de trigo que estaba al sol enjugándose²⁵⁴⁰ para llevarlo al molino, y era el trigo suyo, las mandó matar; y como después supiese del mayordomo que eran suyas, habiéndolas repartido [a] algunos enfermos, lo trató mal de palabra²⁵⁴¹. Decía²⁵⁴², así mismo, que no vía²⁵⁴³, y para el efeto traía un

el protector podía legislar y sancionar, pero después su atribución se redujo a la simple denuncia. Los numerosos roces con las autoridades civiles llevaron a que la Corona invistiera como protectores de indios a todos los obispos (hasta la década de 1560), a los clérigos y frailes y finalmente a funcionarios seculares. Para el tema en general ver Bayle, 1945; un estudio más reciente de esta figura en Perú en Ruigómez, 1988.

²⁵³⁶ yo... fui uno dellos: es la primera y única vez que Alonso de Góngora Marmolejo abandona el anonimato y asume un rol protagónico en la narración.

²⁵³⁷ *particionero*: «El que tiene o le toca parte de alguna cosa» (*Aut*); en otras palabras, Saravia se iba a medias con el mercader.

²⁵³⁸ *cubiletes*: el *cubilete* es el «vaso de vidrio, plata u otra materia que se hace para el uso de las bebidas, más ancho por la boca que por el suelo» (*Aut*); «a drinking cup of silver» (Percival, 1623, citado en *TLex*); *botija*: «Vaso de tierra ventrudo, con la boca y cuello angosto» (Cov.).

²⁵³⁹ MS *quanto se gastavan*.

²⁵⁴⁰ *enjugándose*: 'secándose, oreándose', ya que *enjugar* es «resolver y secar la humedad incorporada en alguna cosa, como enjugar la ropa mojada» (*Aut*). Comp. este texto de Ciudad de México, 1595: «Una sábana enjuta, limpia, que se había lavado y enjugado aquel día» (citado por Boyd-Bowman, p. 355a).

²⁵⁴¹ *lo trató mal de palabra*: 'lo maltrató verbalmente; lo injurió', expresión ya anotada.

²⁵⁴² *Decía*: el autor se refiere a Bravo de Saravia.

²⁵⁴³ MS *avía*, tachada la primera *a*.

antojo²⁵⁴⁴ colgado del pescuezo, que cuando quería ver alguna cosa se lo ponía en los ojos, diciendo que de aquella manera vía, y era cierto que sin antojo vía todo lo que un hombre de buena vista podía ver cuando quería, que una sala todo el largo della vía a un paje meterse en la faldiquera²⁵⁴⁵ de las calzas²⁵⁴⁶ las piernas de un capón²⁵⁴⁷, siendo buena distancia²⁵⁴⁸, lo cual yo vi y me hallé presente. Tenía una noble²⁵⁴⁹ condición, que no agradecía cosa que por él se hiciese y quería²⁵⁵⁰ que en extremo grado se le agradeciese a él lo que por alguno hacía. Son tantas cosas las que podía escribir de el doctor Saravia que, porque el lector no me tenga por sospechoso —como algunos hombres togatos²⁵⁵¹ y torpes podían tenerme—, determino no decir más, aunque con verdad había mucho. Yo he cumplido²⁵⁵² mi promesa. Quisiera que el deyo²⁵⁵³ de este gobernador fuera de hechos valerosos y virtudes encumbradas, mas como no puedo tomar lo que quiero, sino lo que sucesiva²⁵⁵⁴ detrás de los demás gobernadores ha venido, tengo de necesidad²⁵⁵⁵ pasar por lo presente: suplico al lector no me culpe el no pasar adelante, porque en solo esta vida quedo

²⁵⁴⁴ *antojo*: ‘anteojo’. «*Antojos*, los espejuelos que se ponen delante de la vista para alargarla a los que la tienen corta; invención admirable y de gran provecho para los viejos y los cortos de vista y para no cansarla leyendo o escribiendo» (Cov.); estos espejuelos eran hechos «de vidrio o cristal [...] guarnecidos de plata, concha o cuero» (*Aut*). Los anteojos eran un artículo muy costoso en la época.

²⁵⁴⁵ *faldiquera*: por *faldriquera* ‘faltriquera’, esto es, el bolsillo de las calzas. *Faldriquera* derivaría de *falda*, tal como atestigua Cov., s. v. *faltriquera*: «*Quasi* faldriquera, la bolsa que se insiere en la falda del sayo».

²⁵⁴⁶ En MS tras *calças* hay una *b* tachada.

²⁵⁴⁷ *capón*: «Cabrón castrado» (Cov.).

²⁵⁴⁸ *sin antojo vía... buena distancia*: Bravo de Saravia padecía de presbicia o “vista cansada”, defecto visual propio de la vejez que implica problemas para enfocar los objetos de cerca, pero que permite ver muy bien a distancia.

²⁵⁴⁹ *noble*: mantengo la lectura de MS ya que no hay que descartar que en este vocablo vaya envuelto un sentido irónico por parte del autor. MHE enmienda *doble*, seguida por CHCH, BAE y EUCH.

²⁵⁵⁰ MS *queria en*, tachado *en*.

²⁵⁵¹ *togatos*: probable italianismo (de *togato*, y este a su vez del latín *togatus*), no incorporado en ninguno de los diccionarios y repertorios léxicos españoles consultados. Equivale al castellano *togados*, ‘jueces o letrados’; aquí, en sentido despectivo, ‘personas demasiado graves e inflexibles’, tal como indica Osorio (p. 117, n. 305), para quien se trata de «una expresión despectiva en el sentido de persona demasiado puntillosa, por la probable asociación con los magistrados o togados».

²⁵⁵² En MS puede leerse *yo e cumplido* o bien *y ve cumplido*; opto por la primera lectura, que es también la de BPR, por hacer un mejor sentido. MHE, al que siguen CHCH, BAE y EUCH, lee *Y pues he cumplido*, lectura gráficamente imposible en el papel.

²⁵⁵³ *dejo*: ‘sabor, recuerdo’, en acepción metafórica creada a partir de *dejo*, ‘el fin con que alguna cosa acaba y se deja en cuanto a los sabores. Lo último que queda de la cosa que se ha gustado llamamos deyo: buen deyo o mal deyo» (Cov.).

²⁵⁵⁴ *sucesiva*: ‘sucesivamente’, adverbio de formación latinizante que aparece en Valdivia: «E hacerme merced de nuevo della por vida de dos herederos sucesiva» (*Cartas*, p. 113).

²⁵⁵⁵ *tengo de necesidad*: ‘tengo necesariamente que’.

bien fastidiado, que cierto no la escribiera si no me hubiera ofrescido en el principio de mi obra escrebir vicios y virtudes de todos los que han gobernado; y porque me he preciado escrebir verdad, no paro en lo que ninguno detractor²⁵⁵⁶ puede decir.

Pasadas las cosas dichas en el gobierno de Saravia y rescibido Rodrigo de Quiroga por gobernador, a dos días de mayo de setenta e cinco años se tuvo nueva en la ciudad de Santiago era llegado a La Serena un navío en que venía el licenciado Gonzalo Calderón, con orden de Su Majestad para tomar visita a presidente y oidores de la Audiencia que en la ciudad de la Concepción residía y enviarla a España, para que en el Real Consejo de las Indias se entendiese²⁵⁵⁷ de la manera que habían vivido y la orden que habían tenido en las cosas de gobierno y de justicia, y para levantar el Audiencia y cesar negocios, tomándolos todos en sí, otorgando las apelaciones para el Audiencia de los Reyes. Llegada la nueva a la ciudad de Santiago, el gobernador Rodrigo de Quiroga le envió al camino a Gregorio Sánchez, natural de Alcalá del Río, hombre principal, que de su parte le visitase y diese el bienvenido. En Santiago fue rescebido con mucho contentamiento de todo el pueblo y de muchos hombres principales que le estaban esperando para dalle el bienvenido y parabién del cargo que traía y merced que Su Majestad le había hecho; ordenaron regocijalle con toros y juegos de cañas, y otras muchas maneras de fiestas que se hicieron, porque la Audiencia en aquel tiempo estaba odiosa en general por respeto de la guerra. Luego prosiguió la orden de su visita con hombres principales y desapasionados, porque no se entendiese que negocio tan importante le movía pasión ni otra cosa alguna de las muchas que se suelen poner a jueces semejantes. El licenciado Torres de Vera estaba en Santiago en aquel tiempo, que había acabado de visitar los términos de aquella ciudad, por orden de la Audiencia y por comisión suya, como oidor que en ella residía. Estando de partida para irse a su Audiencia, el licenciado Calderón le mandó notificar, en ocho de junio de setenta e cinco años, día lunes, que no usase de ninguna jurisdicción por el camino ni llegado que fuese a la Audiencia, el cual respondió a la notificación que lo oía, y pidió se le diese traslado del auto, con el cual se fue su camino por otra parte. Envío así mesmo comisión a Francisco Gutiérrez Valdivia, que era corregidor en la Concepción, y con traslado de lo que Su

²⁵⁵⁶ *detractor*: 'detractor', 'difamador', acepción ya anotada.

²⁵⁵⁷ MS *entre*, tachado *re* y escrito a continuación *endiese*.

Majestad mandaba, que por virtud dello notificase [a] aquellos señores no oyesen de ningunos pleitos ni de otros negocios algunos. Presidente y oidores respondieron que obedescían lo que Su Majestad mandaba y estaban prestos de lo cumplir²⁵⁵⁸; y ansí, víspera de San Pedro y San Pablo del mismo año de setenta y cinco, cesaron en su Audiencia²⁵⁵⁹, dándose por no jueces para poder oír ni determinar negocio alguno.

Y porque tengo dicho que habrá otros que escriban lo de adelante, acabo con esta mi obra. La gloria de toda ella se dé a Dios todopoderoso, que vive y reina por todos los siglos de los siglos, amén.

Acabose en la ciudad de Santiago, del reino de Chile, en diez y seis días del mes de diciembre de mil y quinientos y setenta y cinco años.

FIN

*ALONSO DE GÓNGORA*²⁵⁶⁰.

²⁵⁵⁸ *de lo cumplir*: en MS falta un fragmento del folio, alcanzándose a leer solo *del... plir*.

²⁵⁵⁹ La suprimida Real Audiencia de Concepción funcionó, por lo tanto, hasta el 28 de julio de 1575, víspera de la fiesta de San Pedro y San Pablo.

²⁵⁶⁰ Este último nombre manuscrito corresponde a la firma del autor.

GLOSARIO DE PERSONAJES HISTÓRICOS QUE INTERVIENEN EN LOS HECHOS NARRADOS EN LA CRÓNICA²⁵⁶⁰

Abrego, Nuño de.

Clérigo nacido en Lepe (Andalucía), llegó a Chile en el refuerzo de Villagra (1551); fue cura de la iglesia mayor de Santiago desde 1552 hasta 1554, cuando, envuelto en una larga polémica con Valdivia y con los capitulares acerca de la competencia que tenía aquel para realizar nombramientos eclesiásticos, partió a Concepción, donde quizá intervino en la derrota de Marihueñu. En Santiago tras el despueblo de Concepción (1554), se embarcó nuevamente a repoblarla, pereciendo valerosamente en el asalto y nueva destrucción de la misma por los indios en diciembre de 1555.

Abrigo, Hernando de. ver *Nuño de Abrego.*

Aguilera, Alonso de. ver *Diego de Aguilera.*

Aguilera, Diego.

Nacido en Córdoba, murió en el desastre de Catiray (1569).

Aguirre, Francisco de.

Uno de los cuatro grandes conquistadores de Chile junto a Valdivia, Francisco de Villagra y Rodrigo de Quiroga, nació en Talavera de la Reina (Toledo) h. 1508 (Medina, *Colección de documentos inéditos*, IX, p. 291; Silva Lezaeta adelanta la fecha hasta 1500). Fue, al igual que Valdivia, hombre letrado que siguió la carrera de las armas. Junto a este

²⁵⁶⁰ Los personajes se presentan ordenados alfabéticamente por sus apellidos, y en el caso de los personajes indígenas, por su nombre (ver también el Índice de Indigenismos). Para la elaboración de este Glosario he recurrido principalmente a los trabajos de Tomás Thayer Ojeda, en especial sus tres volúmenes de *Formación de la sociedad chilena* y su *Reseña histórico-biográfica de los eclesiásticos en el descubrimiento y conquista de Chile*. Asimismo, han sido de mucha utilidad el *Diccionario biográfico colonial de Chile* de José Toribio Medina; el libro *Familias fundadoras de Chile (1540-1600)* de Julio Retamal Favereau et al.; *Pobladores de Chile, 1565-1580* y *Las campañas de Rodrigo de Quiroga*, de Juan Guillermo Muñoz Correa; la *Historia general de Chile* de Diego Barros Arana; el *Diccionario histórico-biográfico del Perú* de Manuel de Mendiburu, y el reciente *Diccionario biográfico español* publicado por la Real Academia de la Historia. Otros trabajos específicos se citan directamente en cada personaje del Glosario. La ficha bibliográfica completa de todos ellos se puede consultar en la Bibliografía.

y a Jerónimo de Alderete luchó en Italia como oficial de las tropas de Carlos V y participó en la batalla de Pavía (1525). Pasó a América en 1536, desempeñándose durante tres años en la difícil conquista del Alto Perú y de las tierras bajas del oriente (Bolivia, Paraguay y norte de Argentina). Con unas tropas diezmadas por inclemencias de todo tipo atravesó la cordillera de los Andes, encontrándose con Valdivia —que venía camino a la fundación de Santiago— en San Pedro de Atacama. Fue el primer alcalde de Santiago (1541; repite en 1545 y 1549) y luego gobernador de las provincias del norte (hoy Argentina) y fundador de San Miguel de Tucumán (1563), así como gobernador del reino de Chile —nombrado por el cabildo de La Serena— a la muerte de Valdivia en 1553. El mismo Valdivia le encomendó la refundación de La Serena, destruida por los indios en 1549, de la cual fue teniente de gobernador. Su carácter atrabiliario le granjeó enemigos y problemas judiciales con la Inquisición, la cual lo mantuvo preso en Lima entre 1571 y 1575. Aguirre regresó a Chile en 1576, falleciendo en La Serena en 1581.

Ahumada, Agustín de.

Nacido en Ávila, este hidalgo, hermano de Santa Teresa, pasó a

Perú con La Gasca, combatiendo junto a dos de sus hermanos contra Pizarro en Jaquijahuana y contra Hernández Girón. Vino a Chile con don García, asistiendo a las batallas de Biobío y Millarapue, a la fundación de Cañete y al descubrimiento de los Coronados y Ancud. Encomendero del lebo de Cayocupil y vecino, regidor (1560), alcalde (1563) y corregidor (1566-1568) de Cañete. Vuelto a Perú en busca de una retribución por sus servicios, peleó en Vilcanbamba; fue a la visita del distrito de La Plata con el virrey, quien lo envió contra los chiriguano y lo nombró visitador de los indios de Charcas y Lima y gobernador de los Quijos. Desplazado por el licenciado Venegas de Cañaverál, partió a Lima a quejarse, siendo apresado y encarcelado por este. En carta al rey de abril de 1584, Venegas explica que los propios vecinos de los Quijos solicitaron su salida por «cosas graves que había hecho contra su oficio», y que luego se había fugado de la prisión. Nombrado gobernador de Tucumán por real cédula de 18 de enero de 1589, murió en Lima en 1591.

Ahumada, Juan de.

Nacido en Medina de Rioseco (Valladolid) en 1533, pasó a Perú con el marqués de Cañete y a Chile con don García en 1557. Alcanzó el

grado de capitán, siendo vecino encomendero de Santiago, protector de los indios h. 1566, alférez real en 1578, regidor del cabildo en 1578, 1588 y 1591 y alcalde en 1580, 1585 y 1596. En 1572 rindió una información de servicios; testó en 1610.

Alderete y Mercado, Jerónimo de:

Destacado hidalgo nacido en Olmedo (Toledo) en 1518, pasó a América en 1535. Se reunió en Tarapacá con Valdivia, del cual fue hombre de confianza. Vecino fundador de Santiago y firmante del Acta de proclamación de Valdivia como gobernador (junio de 1541), en 1544 comandó la expedición marítima enviada por Valdivia a descubrir el estrecho de Magallanes y en 1547 lo acompañó en el controvertido viaje a Perú para combatir a Gonzalo Pizarro. Cuando Valdivia es nombrado gobernador de Chile por La Gasca en 1548, designa a Alderete su capitán general, participando en varias exploraciones y fundaciones. En 1552 Valdivia lo envía a España a informar al rey de la conquista de Chile y a solicitar diversas mercedes; allá se entera de la muerte del gobernador, y tras muchas dilaciones obtiene del regente príncipe Felipe su nombramiento como gobernador (marzo de 1555), además del de adelantado y caballero de Santia-

go. Así se confirmaba la voluntad manifestada por el propio Valdivia en testamento otorgado en 1549. Alderete emprendió viaje de regreso a Chile a fines de 1555; tras una accidentada navegación murió de una fiebre en la isla de Taboga el 7 de abril de 1556.

Almagro, Diego de

Nacido en 1480 en Almagro (Ciudad Real), fue hijo natural de humildes padres. Su verdadero nombre era Diego de Montenegro Gutiérrez, pero debido al abandono de que fue objeto y a la temprana muerte de su padre, fue conocido como Diego de Almagro, por la ciudad donde creció (*Diccionario biográfico* español, tomo XXXV, pp. 717 y ss.). En 1514 pasó a América en la expedición de Pedrarias Dávila. A pesar de su escasa educación, su inteligencia y valentía lo levantaron al grado de capitán, asociándose con Francisco Pizarro para la conquista del imperio Inca en el Perú, en la cual obtuvo el título de adelantado y la rica gobernación de Nueva Toledo (1534). La amistad que los unía se rompió por culpa de Hernando Pizarro, ambicioso de ocupar el lugar de Almagro. Viéndose enfrentados por el dominio del Cuzco, y mientras la Corte resolvía, Almagro organizó una expedición con 400 soldados y 1.500 yanaconas a Chile, saliendo

del Cuzco en 1535. Tras terribles padecimientos en su travesía por la cordillera de los Andes, Almagro llegó al valle de Aconcagua en junio de 1536. Allí permaneció hasta septiembre, mientras varios contingentes exploraban la zona central y centro sur, pero informado de que Pizarro desconocía que el rey había fallado en su favor, y desalentado por las noticias de los expedicionarios, decidió volver al Cuzco, la cual encontró ya tomada por los pizarristas, gatillándose la guerra civil. A pesar de haber recuperado el Cuzco en 1537, Almagro fue derrotado en la batalla de Las Salinas, siendo ejecutado el 8 de julio de 1538. Su lugar en la guerra civil fue tomado por su hijo, Diego de Almagro *el Mozo*, que sigue.

Almagro el Mozo, don Diego de:

Hijo natural mestizo del descubridor de Perú y Chile, nacido en Panamá en 1518, pasó a Perú en 1535, instalándose en Lima. Poco después partió a Chile, encontrándose con su padre en el valle de Aconcagua. De regreso en Perú, tras la muerte de su padre en 1538 encabezó la revuelta de los almagristas, y, muerto Francisco Pizarro en 1541, asumió el gobierno el 26 de junio de 1541, contando con apenas 19 años. En septiembre de 1542 fue derrotado en la batalla de Chupas por el enviado real, Cristóbal Vaca

de Castro, tras lo cual Diego el Mozo se retiró al Cuzco. Apresado allí y condenado a muerte, murió ajusticiado en la plaza de la ciudad.

Almonacé, Juan de: ver Juan de Almonacid.

Almonacid, Juan de:

Hidalgo nacido en Madrid h. 1518, pasó a América en 1537, año en que figura en Lima. Uno de los siete soldados que salieron con Valdivia del Cuzco en 1539. Fue alguacil menor (1547) y fiel ejecutor (1548) en Santiago. Participó en la expedición conquistadora de 1550, hasta la fundación de Villarrica, donde fue vecino encomendero, regidor (1565) y tesorero real por dos décadas. Como capitán rindió en 1577 una información de méritos y servicios; murió ahogado h. 1592.

Altamirano, capitán: ver Miguel Pérez de Altamirano.

Altamirano, licenciado: ver Julián Gutiérrez de Altamirano.

Alvarado, Alonso de:

Nacido en Burgos, este caballero de Santiago llegó a Perú en 1534 en la expedición de Pedro de Alvarado, cumpliendo un destacado papel en las guerras civiles. En 1535 Francisco Pizarro lo puso al frente de

la expedición a los Chachapoyas, fundando la ciudad de San Juan de la Frontera, pero debió volver a defender Lima de una sublevación indígena. Instalado luego en Jauja, su tardanza en llegar al Cuzco contribuyó a la derrota de los Pizarro a manos de Almagro, siendo luego apresado por los almagristas en Abancay (1537). Tras escapar de la cárcel del Cuzco con Gonzalo Pizarro, Francisco Pizarro lo puso al mando de la caballería en la batalla de Las Salinas (1538); él mismo tomó preso a Almagro. Enseguida retomó la conquista de Chachapoyas, iniciando campañas contra los Guancachupachos y en Moyobamba. Después de la muerte de Pizarro y el apoderamiento de Lima por Almagro el Mozo, Alvarado se puso a las órdenes de Vaca de Castro, participando en la derrota de Almagro en Chupas (1542). Posteriormente viajó a España, donde, acusado de ser partidario de Gonzalo Pizarro, fue apresado e impedido de regresar a Perú; gestiones de La Gasca le permitieron regresar con el título de mariscal, participando en la batalla de Jaquijahuana (1548) como maestre de campo de La Gasca. En el convulso ambiente posterior fue nombrado gobernador del Cuzco, debiendo enfrentar revueltas como la de Sebastián de Castilla. Luego corregidor de La Paz, la

Audiencia lo nombró gobernador y capitán general de Chuquisaca tras la muerte de Hinojosa (1553). Nombrado capitán general de las fuerzas reales, debió hacer frente a la rebelión de Hernández Girón en el Cuzco (1553), siendo derrotadas sus muy superiores fuerzas en la batalla de Chuquina (1554). Deprimido tras la derrota, enfermó y murió en 1556.

Alvarado, Alonso de (2):

Nacido en 1534, vino a Chile con don García. En Tucapel en 1558; luego obtuvo un repartimiento de indios en Concepción y fue alcalde (1564) y regidor (1565); corregidor de Cañete (1565 y 1568) y Concepción (1569 y 1570). Aunque tenía el grado de capitán, es mencionado frecuentemente con el de maestre de campo. Era vecino de Cañete en 1575 y vivía en 1578.

Alvarado, Gómez de:

Natural de Burgos o de Miranda de Ebro, hallábase en Cuba cuando en 1518 se sumó a la armada de Cortés que fue al descubrimiento de México, participando en sus principales sucesos. En 1534, pasando de Guatemala a Perú, se hizo muy amigo de Diego de Almagro y lo acompañó en su expedición a Chile. Hecho prisionero en la batalla de Las Salinas (1538), Pizarro lo envió a poblar a Huánuco, cuya ciudad

fundó en 1539. Hallose en la batalla de Chupas (1542) con las fuerzas reales, y en la de Quito (1546), sirviendo a Gonzalo Pizarro.

Alvarado, Hernando de:

De origen burgalés, pasó a Perú en 1534. «Tal vez fue el que pereció en la batalla de Marihueñu en 1554» (Thayer, I, p. 88).

Alvarado, Hernando de (2):

Descendiente de García de Alvarado, señor de la casa de su apellido en Secadura (hoy Cantabria), nació en Colindres h. 1520. Pasó a Perú con La Gasca, militando en las filas reales contra Gonzalo Pizarro; incorporado a la expedición trasandina, casi fue muerto por los indios en un encuentro en el valle de Sococha en 1550; regresó a Perú con Avendaño y Velasco en 1553 y peleó en la batalla de Chuquinga. Volvió a Chile en 1555; a poco de llegar a Santiago se vio envuelto en una riña con Diego de Arana. Presente en el repueble de Concepción; en 1556 estaba herido por lo que no pudo participar en la expedición de Villagra que salió de Santiago en enero de 1557, pero asistió con Juan Godínez a la batalla de Mataquito (abril de 1557). Militó con don García y fue encomendero y alcalde (1564-1566) de Valdivia. Vivía en 1593.

Alvarado, Juan de:

Sobrino del mariscal Alonso de Alvarado, nació en Burgos en 1524. Militó en Flandes y pasó a Perú con La Gasca, combatiendo en Jaquijahuana. A Chile llegó como alférez general de la expedición trasandina de 1550, participando en la fundación de Valdivia y Villarrica, en la jornada del Lago, en la derrota de Marihueñu y en el socorro a La Imperial y a otras ciudades. Capitán de la expedición que repobló Concepción en 1555, arrasada en diciembre del mismo año; con los sobrevivientes huyó a Valdivia en un galeón que naufragó en los Coronados, teniendo que construir un bergantín para regresar a Valdivia. Sirvió después en el ejército con don García, avendándose en Osorno. Fue alcalde de Concepción (1555) y alcalde (1562) y regidor (1560 y 1564) de Osorno. Murió en un combate con los indios cerca de Cañete en 1569.

Álvarez de Luna, Juan:

Nacido h. 1528, pasó a América en 1549; en Perú combatió con las fuerzas reales contra Hernández Girón. Vino a Chile en 1555 en un barco de su propiedad, trayendo sus bienes, armas y esclavos y 20 soldados de refuerzo, algunos con sus familias. Militó en la campaña de Arauco con don García y fue al descubrimiento de Chiloé; sirvió

largos años en la guerra, llegando a ser maestre de campo general en 1581. En 1577 rindió una información de servicios. Era vecino de Villarrica en 1593. En lo político fue regidor de Villarrica (1560), corregidor de La Serena (h. 1568-1569) y de La Imperial (1577) y alcalde de Angol (1599).

Álvarez Osorio, don Pedro:

Noble, IV marqués de Astorga, ostentaba además los títulos de V conde de Trastámara, IV conde de Santa Marta de Ortigueira, VII conde de Villalobos y IV Alférez mayor del Pendón de la Divisa. Murió el 1 de noviembre de 1560, y está enterrado en la catedral de Astorga. Contrajo matrimonio con María Ana Pimentel; en segundas nupcias con Catalina de Mendoza, señora portuguesa, y en terceras nupcias con Juana de Leiva, condesa de Villada. En la casa de este marqués sirvió en calidad de paje Francisco de Villagra en su juventud, antes de militar en las guerras de Túnez.

Aranda, Diego de:

Hermano de Pedro de Aranda Valdivia, nació en Porcuna (Jaén) h. 1531. Sirvió en Tierra Firme y en Perú, pasando a Chile con don García en 1557. Destacó en las batallas de Biobío y Millarapue; de Tucapel pasó al descubrimiento de las islas

de Ancud, acompañando al licenciado Altamirano; quizá compañero de Ercilla en la expedición al seno de Reloncaví; peleó en la batalla de Quiapo y estuvo en la reedificación del fuerte de Arauco. Con el hijo del gobernador Francisco de Villagra anduvo en Purén y con Alonso de Reinoso en la pacificación de los indios de Concepción durante el cerco de 1564. Tenía el grado de capitán; además fue regidor (1564) y alcalde (1565 y 1577) de Concepción. Vivía en 1591.

Aranda Valdivia, Pedro de:

Nacido en Porcuna antes de 1530, sirvió en Orán, Alemania, Italia y Chile, donde, además de militar destacado, fue capitular (1560) y corregidor (1563) de Villarrica y corregidor de La Imperial, Osorno y Valdivia (1575 y 1576). En 1578 viajó a España a solicitar, en premio de sus servicios, la merced del corregimiento de la Ciudad de la Plata, pero a cambio se le concedió la gobernación perpetua de la provincia trasandina de Conlara, que debía conquistar, y cinco mil pesos de renta en indios vacos de Chile. En Madrid en 1578; era difunto en 1581.

Arboleda:

Presente en una derrota cerca de Angol en 1571; sin más noticias.

Arcila, Alonso de: ver *Alonso de Ercilla*.

Arévalo, Cristóbal de:

Nacido en Sevilla en 1514, pasó a América en 1544; fue desterrado de Perú por haber servido a Gonzalo Pizarro. En Chile fue alguacil de campo de Valdivia; estuvo en la batalla de Andalién y en la fundación de Concepción; alguacil mayor en la conquista de Chiloé, y en otras campañas. En Valdivia disfrutó una encomienda que le quitó Villagra, dándole otra en cambio; vivía en 1571.

Ariza, Martín de:

Vizcaíno nacido en 1518, pasó a Perú, donde cayó prisionero de Gonzalo Pizarro en la batalla de Guarina (1542), hasta que en la de Jaquijahuana (1548) pudo pasarse al campo real. Su lealtad a la Corona debió quedar en entredicho, porque en 1548 fue desterrado a Chile a perpetuidad. Nombrado caudillo del fuerte de Tucapel, el alzamiento indígena lo obligó a abandonarlo a fines de 1553, retirándose herido a Purén. Estuvo en la derrota de Marihueñu (1554) y vino a Santiago con el despueblo de Concepción. Fue al socorro de La Imperial en 1554. Encomendero de Valdivia en 1562, privilegio anulado por Francisco de Villagra; uno de los conquistadores de Chiloé en 1567. Vivía en 1599.

Arredondo, Francisco de:

Nacido en 1534; en Chile h. 1562; en la defensa del fuerte de Arauco en 1563; combatió en Reinoguelén en 1565.

Avendaño y Velasco, don Martín de:

Noble de destacada carrera militar en Europa antes de pasar a Indias: junto a Carlos V en el auxilio a Perpignan; en las jornadas de Guedres y Landrecy; en la batalla de Cambray y en las de Lorena y Champaña. Peleó asimismo en Alemania y acompañó al Emperador cuando fue a Augusta a reunir la Dieta; de allí pasó a Flandes, donde se embarcó para América. A Chile pasó en 1552 trayendo un socorro de soldados, pero, descontento por no haber conseguido de Valdivia una buena merced de indios, se volvió a Perú seguido de unos treinta deudos y soldados, siendo nombrado maestre de campo del ejército real que derrotó al rebelde Hernández Girón. Descontento también en Perú, pasó a España, donde presentó un memorial al retirado Carlos V recordándole sus servicios, pero fallecería en 1560 sin que sepamos si alcanzó a disfrutar de alguna merced.

Avendaño y Velasco, don Pedro de:

Hermano de Martín, nació h. 1529 y vino a Chile en la expedición trasandina que condujo Villagra

en 1551. A fines de 1553 salió de La Imperial a cargo de un grupo de soldados en auxilio del fuerte de Purén, de que fue caudillo durante la ausencia de Gómez de Almagro, y ordenó su abandono al enterarse del desastre de Tucapel y del posterior combate de Los Catorce de la Fama. En 1554 partió por mar a Santiago, como procurador de La Imperial, en busca de socorros; tiempo después don García lo nombró capitán de una compañía de cuarenta soldados encargados de recorrer la zona de Cañete para asentar a los indios. Conocido por su crueldad con los indios, murió asesinado por estos en 1561.

Ávila, fray Gil de: ver *fray Gil González de Ávila*.

Barahona, Diego:

Hubo dos Diego Barahona, padre e hijo y ambos capitanes. Debe tratarse del hijo, hidalgo nacido en Burgos h. 1536, que pasó a Perú con el marqués de Cañete y a Chile por el despoblado de Atacama, con Luis de Toledo. Participó en numerosas batallas: Biobío, Millarapue, Ongolmo, Purén, fuerte de Tucapel, Quiapo; durante el gobierno de Villagra militó en Mareguano, en Purén y en Angol; sobreviviente de la derrota que sufrió Pérez de Zurita en 1564; en la defensa de Angol con Miguel de

Velasco, resultando muy malherido; asistió a la fundación o repueblo de Cañete, Concepción y Angol en 1564; participó en las batallas de Reinoguelén y Tolmilla con el gobernador Pedro de Villagra. En la campaña de 1566 con Quiroga: presente en la batalla de Talcamávida, reedificación de Cañete, defensa del fuerte de Arauco y de Tucapel y en la derrota de Catiray (1569). Tras 20 años de servicios Quiroga le hizo merced de una encomienda en Tomeco (Concepción) en 1569. Encomendero de Chillán (1591). Alcanzó el grado de capitán y era alguacil mayor de Corte en 1569. Difunto en 1598.

Barahona, Diego de (2):

También nacido en Burgos, como su homónimo, vino a Chile con el refuerzo del capitán Costilla en 1565. Ese mismo año dio poder para cobrar una herencia en Santiago y para el mismo efecto rindió una información en Angol en 1568. Otorgó testamento en el fuerte de Arauco en 1568 y falleció en febrero de 1571.

Barahona, Juan:

Hidalgo nacido en Burgos h. 1520, vino a Chile en 1549; debió regresar a Perú para incorporarse, con el grado de capitán, en el ejército que trajo don García en 1557. Fue corregidor de La Serena (1560-

1561), Villarrica (1564-1565), La Imperial (1567), Santiago (1568-1570), La Serena (1579) y de nuevo Santiago (1581); alcalde de Angol (1591). Difunto en 1593.

Barona, Diego: ver *Diego Barahona* (2).

Barrera, Gaspar de la:

Hidalgo nacido h. 1528 en Sevilla o en Carmona (Andalucía), luchó en Flandes e Italia; pasó a Perú como gentilhombre de lanza del virrey Hurtado de Mendoza; a Chile con don García en 1557, sirviendo en la guerra de Arauco. Uno de los primeros feudatarios de Osorno; volvió a servir en Arauco con F. de Villagra, bajo el mando de Miguel de Velasco. Participó en las batallas de Lincoya, Elicura, Andalién; defensor del fuerte de Arauco en 1563, luego alcaide y capitán del mismo durante la gobernación de Bravo de Saravia. Destacó como capitán en los gobiernos de Quiroga, de la Real Audiencia y siguientes. Participó en el desbarate de Hualqui; combatió a los piratas de Cavendish en Valparaíso. Durante su destacada carrera militar financió con su propia hacienda las armas y caballos con que combatían él y sus hombres. En carta a la Corona de marzo de 1571, el virrey Toledo lo propuso como uno de los candidatos para ser gobernador de Chile. En lo político fue corregidor

de Angol; en Santiago regidor del cabildo (1573-1576, 1586 y 1594), alcalde (1578, 1581, 1583, 1588 y 1593), corregidor (1573 y 1599) y familiar del Santo Oficio desde 1580. Casi ciego en 1600, murió poco después.

Barrientos:

Presente en una derrota cerca de Angol en 1571; sin más noticias.

Bazán, bachiller Gonzalo:

Nacido en 1530, vino a Chile con Valdivia en 1549; encomendero del cavi de Coipuco, en Valdivia, que le fue sucesivamente quitado por Villagra y don García en varias oportunidades y restituido por los alcaldes y corregidores a los que recurrió, hasta que hizo dejación de su encomienda en favor de su hermano Bartolomé. Figura en Santiago en 1553-1557; era a la vez soldado, cirujano y boticario; volvió a su vecindad en Valdivia, donde fue cirujano del hospital en los años 1580-1588.

Beltrán, don Antonio:

Hijo del doctor Beltrán, del Consejo del rey, llegó a Chile con Alonso Monroy en 1543. Acompañó a Valdivia en su viaje a Perú en 1547 y regresó con él en 1549. Regidor perpetuo del Cabildo de Concepción y encomendero de esa ciudad. En 1554 regresó a Perú.

Beltrán, Pedro:

Un Pedro Beltrán, nacido en 1527, vino a Chile h. 1557 y militó con don García. Fraile dominico en 1581, vivía en Santiago en 1602.

Benítez, Francisco:

Nacido en 1518, combatió contra Lautaro en Mataquito en 1557; uno de los soldados que condujeron preso al gobernador Pedro de Villagra a Valparaíso en 1565; vivía en Santiago en 1579. Fue alguacil mayor de La Serena (1595), año en que murió.

Bernal de Mercado, Juan:

Góngora Marmolejo asegura que era hermano de Lorenzo Bernal. En 1573 recibe media fanega de trigo (Muñoz Correa, 1989, p. 53).

Bernal del Mercado, Lorenzo:

Hombre de brillante carrera militar, nació en Cantalapiedra (Salamanca) h. 1530. Vino a Indias con el virrey Núñez Vela, combatiendo en Perú contra Pizarro hasta el final de la contienda civil. Desde Charcas pasó a Chile con Villagra, participando en la fundación de Valdivia y Villarrica, en la expedición al océano Atlántico y en el descubrimiento y conquista de la provincia del Lago. Las acciones de guerra en que intervino bajo las órdenes de don García, Villagra, Quiroga,

etc., son innumerables. Fue maestro de campo general de Quiroga en sus dos gobernaciones; peleó contra Lautaro en Peteroa; titular de los lebos de Curape y Míningo, concedidos por Villagra en 1561; alguacil mayor de Angol (1562); derrotó a los indios en Talcamávida; corregidor de Cañete; la audiencia le confió el corregimiento de Concepción; en 1568 se le premió con otro repartimiento en Angol; sirvió el corregimiento de Santiago (1583); una de las seis personas designadas por Alonso Sotomayor para regir interinamente el país, mientras él tomaba las riendas del gobierno. Elogiado por los historiadores, sus contemporáneos lo conocieron con el sobrenombre de el Cid Ruy Díaz de Chile. Murió en Angol en 1595.

Biedma, Juan de:

Nacido en Úbeda (Jaén), fue capitán de la guardia imperial; en Coquimbo a bordo del galeón *San Juan de los Reyes* el 23 de junio de 1557; debió ir con don García en la expedición a los Coronados y Ancud; este le dio una encomienda en Valdivia, que le quitó Villagra en 1562 y que debió serle restituida por la Real Audiencia de Lima, porque en 1565 vuelve a figurar como encomendero en Valdivia.

Bohón, Juan:

Este hidalgo y capitán, probablemente de origen sajón (¿Vaughan? ¿Bown?) o germánico, vecino de Medina de Rioseco (Valladolid), pasó a Perú en 1534. Se unió a Valdivia en Tarapacá. En Chile fue regidor del primer Cabildo de Santiago en 1541 y cofundador, teniente de gobernador y primer gobernador de La Serena. Por septiembre de 1548 fue comisionado para levantar un fuerte en el valle de Copiapó, pereciendo dos meses después, junto a sus 30 compañeros, a manos de los indígenas.

Bravo de Saravia, Melchor:

Noble nacido en Soria en 1511, después de ser oidor en Nápoles pasó a serlo de la Audiencia de Nueva Granada en 1547. Pasó a la Audiencia de Lima en 1549, donde sirvió, casi siempre como presidente, en la turbulenta época, incluida la rebelión de Hernández Girón, que siguió hasta la llegada del marqués de Cañete, en 1555. Se le atribuyen las *Ordenanzas y compilación de leyes hechas por el muy ilustre señor don Antonio de Mendoza* (1552). Nombrado gobernador de Chile por real cédula de 23 de septiembre de 1567, juró su cargo en Santiago el 16 de agosto de 1568, asumiendo como presidente de la recién creada Audiencia de Concepción en noviembre de 1568. Tras

un desastroso gobierno, regresó a España en 1575, dirigiendo al rey un memorial de servicios con fecha 25 de agosto de 1577, pero falleció el 8 de diciembre del mismo año. Conocido como hombre de medianas letras y de bien, al parecer fue personaje muy ambicioso y de mala intención, según afirma el virrey Toledo en carta enviada al soberano en 1563. El retrato moral que de él hace Góngora Marmolejo es lapidario, indicando, entre otras cosas, que era «amigo de hombres ricos, y [...] de los tales era presunción rescebía servicios y regalos» (cap. 78), dejando en cambio de lado a soldados que por muchos años habían servido en Chile fielmente al rey.

Bravo de Saravia, Ramirriáñez:

Caballero también conocido como Ramiro Yáñez de Saravia (Medina), hijo de Melchor Bravo de Saravia, nacido en Soria y venido a Chile con su padre en 1568. Hombre de destacada trayectoria militar y política: fue capitán (1572), regidor de Santiago (1574, 1578, 1589 y 1591), alcalde (1590 y 1594), alguacil del Santo Oficio (1593) y participante destacado en la guerra de Arauco durante los gobiernos de Quiroga, Quiñones y Óñez de Loyola, interviniendo además en la persecución del pirata Francis Drake cuando atacó

Valparaíso en 1578 y combatiendo a Thomas Cavendish en Quintero, acciones que le valieron el título de “Capitán contra los ingleses”. Fue además encomendero de Curimón, Huechuraba y Apalta (merced de 16/01/1577), y procurador del cabildo de Santiago ante la Corte (1580). Falleció en Santiago en 1594.

Buiza, Cristóbal de.

Nacido en Medina de Rioseco (Valladolid) en 1531, llegó a Chile en 1551; fue a Cuyo con Juan Jufre en 1562, quien le dio una encomienda en Mendoza. Era capitán y figura en Santiago en 1565; después de servir muchos años en la guerra entró en la orden dominica (antes de 1576); era vicario del convento de Osorno en 1585 y tuvo a su cargo las doctrinas de Duao, Pacoa y otras. Lo mataron los indios de Loncomilla en agosto de 1600.

Bustamante, Diego de.

Militó en la guerra civil de Perú hasta 1548; se distinguió en las campañas de don García; fue a la conquista de Chiloé en 1567. Murió en 1574 emboscado por los indios cerca de Concepción.

Cabañas, Juan de.

O Juan de Dueñas, muerto en el desastre de Purén en enero de 1571.

Calderón, licenciado Gonzalo:

Por real cédula de 24 de junio de 1573 Felipe II encargó a este abogado tomar la visita al presidente y oidores de la Real Audiencia de Concepción, nombrándolo además, por un tiempo de cinco años, teniente de gobernador del reino de Chile para los asuntos de justicia. Su cargo le trajo frecuentes roces con el gobernador Quiroga. Pasó a Chile desde Lima, llegando a La Serena en abril de 1575; fue recibido en el Cabildo de Santiago el 27 de mayo de ese año. El obispo Medellín lo califica de «hombre fiero y sin razón» (Medina, *Diccionario biográfico colonial de Chile*). Sirvió después en la Audiencia de Charcas.

Calvo (de Barrientos), Gonzalo

Gonzalo Calvo (Thayer) o Gonzalo Calvo de Barrientos (De Ramón, 1953, p. 129), a quien Pizarro hizo cortar las orejas por un delito; afrentado, huyó hacia el sur, llegando hasta el valle de Aconcagua, donde lo encontró Almagro en 1536. Quizá era de sangre mestiza, lo que explicaría la buena acogida que tuvo entre los naturales. Volvió a Perú con Almagro y pereció combatiendo en sus filas en la batalla de Las Salinas (1538).

Calvo, Pedro: ver *Gonzalo Calvo*.

*Campofrío de Caravajal (o Carvajal),
Alonso de:*

Nació en Alcántara (Extremadura) h. 1534. Muy joven pasó a América, participando en la expedición de Sanabria al Río de la Plata y regresando tras muchas penurias a la isla de Santo Domingo; de allí pasó a Perú, mezclándose en la rebelión de Sebastián de Castilla y en el asesinato de Hinojosa; luego sirvió contra Hernández Girón. Pasó a Chile por tierra, embarcándose en La Serena con don García para Concepción, donde trabajó en la construcción del fuerte, acompañó al gobernador hasta Cañete y volvió a la repoblación de aquella ciudad; en 1558 estuvo en el desastre de Quiapo y en el repueble de Arauco; sometió a los indios de la isla Santa María. Alférez general en la conquista de Cuyo y regidor del primer cabildo de Mendoza en 1561, donde fue vecino feudatario; de vuelta en Chile, sirvió en la guerra de Arauco con Villagra, a quien acompañó a Chiloé; se destacó en los cercos de Arauco y Concepción. Continuó militando durante los gobiernos posteriores. Quiroga lo nombró corregidor de Concepción (1578-1580), año este último en que partió a Perú. El gobernador Alonso de Sotomayor lo nombró alférez general del reino antes de 1586 y corregidor de Santiago en 1587. Testó el 10 de octubre de

1593 (ver Kordić, 2005, pp. 41-48); muerto el mismo año.

Candia, Miguel de:

Excelente arcabucero según Góngora, era hijo del griego Juan Martín de Candia; figura en Santiago en 1557 y en Valdivia en 1565; encomendero de La Imperial en 1591.

Cano, Diego:

Nacido en 1523 en Madrigal de la Vera (Cáceres) o en Madrigal de las Altas Torres (Ávila), participó en el descubrimiento del océano Atlántico y de la provincia del Lago, donde lo sorprendió la nueva del desastre de Tucapel. Se distinguió por su valor en la batalla de Marihueñu (1554). Regidor de Angol en 1555, en 1558 vivía en La Imperial, pero volvió luego a Angol; de allí salió con el capitán Juan Pérez de Zurita a socorrer Concepción en 1564, siendo derrotados cerca de esa ciudad. Difunto en 1578.

Cárdenas (Cardena o Cardaña), Juan de:

Nacido en el Burgo de Osma h. 1500, pasó a Indias en 1537. Conocido por lo osado y charlatán, fue escribano de letra clara, excelente redacción y ciertos conocimientos legales, por lo cual se convirtió en secretario de Valdivia. Participó con este en la primera campaña a Arauco

(1546), en el viaje a Perú (1547) y en el descubrimiento de la provincia del Lago (1552). Vecino encomendero de La Imperial, se vino a Concepción después del desastre de Tucapel y luego a Santiago, tras el despoblamiento de esa ciudad (1554). Vivía en la Imperial en 1565.

Cardeñoso:

O *Cardeñosa*, según Thayer, «primer soldado muerto por los indios en la batalla de Marihueñu en 1554» (I, p. 200).

Carmona, Diego de:

Nacido en 1527, vino a Chile en 1549; en Tucumán en 1553; alguacil en La Serena en 1554. Salió de Santiago con Pedro de Villagra a combatir a Lautaro en Peteroa (1556) y luego en Mataquito (1557) con Juan Godínez. Militó en la campaña de Arauco con don García hasta la reconstrucción de Tucapel y posterior repueble de Concepción; en 1558 era alguacil en Santiago y en 1564 alguacil mayor del ejército en campaña. A pesar de su oposición, fue obligado por el oidor Torres de Vera a salir a la guerra en 1567. Era vecino de Osorno en 1564 y vivía en esa ciudad en 1587.

Carranza, Diego de:

Natural de Pamplona (Navarra), según el autor; en Lima en 1560;

pasó a Chile en 1561; corregidor de Villarrica (1562); alcalde de Angol (1563); capitán, salió de esa ciudad con Pérez de Zurita en auxilio de Concepción, siendo derrotado por los indios en Lebocatal (1564), viéndose forzado a huir a Santiago. Corregidor de Santiago en agosto de 1564 y vecino encomendero de Tucapel; capitán en 1565.

Castañeda, Francisco de:

Caballero nacido en Cuenca h. 1518, sirvió en Quito al virrey Núñez Vela y peleó bajo el estandarte real en Guarina y Jaquijahuana, yéndose a la conquista de Tucumán con Núñez de Prado, de donde debió regresar a Perú en 1551. En 1552 pasó por tierra a Chile trayendo las primeras vacas que llegaron al país. Nombrado encomendero de Cambingvano, al sur de Biobío (1553), se avecindó en Concepción, donde fue procurador (1554), alcalde (1555 y 1563) y apoderado ante la Audiencia de Lima (1556). Era capitán y vivía en Concepción en 1565; teniente de corregidor de Valdivia en 1580. Quizá fue maestre de campo general, dato no confirmado. Desde 1576 se le siguió un proceso por doble matrimonio. Habría muerto en 1580 a manos de los indios en Guilquilemu.

Castañeda, Gregorio de:

Nacido en 1519, era alférez cuando vino a Chile en el refuerzo de Monroy de 1543. Acompañó a Valdivia en su viaje a Perú de 1547, regresando a Chile en 1549; luego combatió en Andalién. Vecino y regidor de La Imperial; sobreviviente de la famosa batalla de Los Catorce de la Fama en 1553. Sirviendo a don García asistió a las batallas de Biobío y Millarapue. En 1559 pasó a Lima, hasta que su amigo Francisco de Villagra, designado gobernador de Chile, lo nombró su teniente en Tucumán. Castañeda no resultó buen gobernante, por lo que en 1563 tuvo que huir con su mujer e hijos a Chile, instalándose en su encomienda de La Imperial. Alcalde de la ciudad (1564-1565), murió en el naufragio del navío *Marroquí*, en el que venían los oidores a fundar la Audiencia de Concepción, en 1567.

Castillo, Pedro Miguel:

Presente en una derrota cerca de Angol en 1571; sin más noticias.

Castro, Baltasar de:

Hidalgo nacido en Olvera (Cádiz) antes de 1533, pasó a Chile con don García, quedando gravemente enfermo en La Serena. Llegó a Concepción poco después de su repueble; sirvió en la guerra de Arauco con Villagra, Quiroga y

Bravo de Saravia, participando en las batallas de Lincoya, Millarapue, Talcamávida, Rucapillán, Catiray y Pailataro, entre otras. Aunque ya en 1563 decía ser hombre viejo, achacoso y casi manco, todavía era vivo en 1613.

Caupolicán: ver *Queupulicán*.

César, Francisco:

Capitán de una de las expediciones enviadas por Sebastián Caboto desde el fuerte de Sancti Spiritu, ubicado en las orillas del río Paraná, a explorar posiblemente hacia el suroeste del continente. Al regresar, César contó de la existencia de una rica ciudad llena de oro y plata, despertando el entusiasmo de sus compañeros. No está claro adónde llegó: aunque algunos plantearon que era el Cuzco, parece ser que alcanzó las sierras de Córdoba. Por estos territorios se adentró Diego de Rojas entre 1543 y 1548.

Chacón Andicano, Antonio:

Nacido h. 1535, vino a Chile en 1557. Fue vecino fundador, encomendero, regidor (1566) y alcalde (1569) de Mendoza, así como corregidor de la provincia de Cuyo (1574). Figura en la defensa del fuerte de Arauco (1563) y en Santiago (1565); vivía en La Serena en 1587 y era difunto en 1615.

Cháves Tablada, Diego de:

Nacido en 1531; en Concepción en 1564-1573; en Cañete en 1569. Encomendero de Chillán (1590).

Cisneros, Agustín de:

Nacido en Medina de Rioseco (Valladolid) en 1521 y licenciado en leyes por la Universidad de Salamanca, este importante eclesiástico de la conquista de Chile obtuvo cédula para pasar al reino en 1553. Diversos retrasos lo mantenían aún en España cuando se produjo el naufragio de Gaspar Orense, portador de las cartas de Francisco de Villagra. Cisneros, cuñado de Villagra, logró recuperar algunos documentos y tramitó su nombramiento de gobernador, reencontrándose ambos en Lima y pasando a Chile en 1561. Por su virtud el obispo González lo nombró apoderado para tomar posesión de la diócesis en 1563. El mismo año rendía información en su ciudad natal acreditando su limpieza de sangre y sus servicios a la Corona. Al crearse el obispado de La Imperial, Cisneros fue nombrado Provisor y Vicario general y tomó posesión de la diócesis en 1567, hasta que llegó el titular en 1568. Los próximos 20 años los pasó ejerciendo sus funciones junto al prelado. En 1584 fue propuesto y en 1590 consagrado nuevo obispo de La Imperial. Falleció en 1596.

Colocolo:

Famoso cacique y apotoqui mapuche, «principal del valle de Arauco» (Góngora Marmolejo, p. 291) que era «señor de 6 mil indios» (Vivar, p. 173), reconocido por su sabiduría y oratoria. Su nombre procede del título vulgar dado por los mapuche a un gato montés andino, el *Leopardus colocolo*. Se hizo conocido por haber logrado que Caupolicán fuese elegido toqui en la prueba del tronco. Aunque el autor dice que inicialmente era amigo de los españoles, lo cierto es que acompañó en sus campañas militares a Lautaro y Caupolicán, sobreviviendo a ambos. Elegido líder de los mapuche, fue derrotado por los conquistadores y firmó la paz con don García en 1559. En 1562-1563 comandó el cerco indígena contra el fuerte de Arauco.

Córdoba, Alonso de:

Nacido en Valdepeñas (Toledo) h. 1530-1533, fue hijo del conquistador homónimo venido a Chile con Valdivia en 1540, el cual volviera a España por 1550 y regresara a Chile junto a nuestro personaje y su familia en 1555; fue además padre del general Alonso de Córdoba. Alguacil mayor de Santiago en 1561 y 1565; regidor del cabildo en 1567 y 1573; comisionado por el cabildo, junto a otros vecinos, para estudiar qué se debía pedir en el concilio de Lima de 1582;

mayordomo de la ciudad en 1583 y de nuevo regidor en 1585. Sirvió en la guerra de Arauco con los gobernadores Quiroga y Bravo de Saravia, alcanzando el grado de capitán; sucesor en la encomienda de su padre en Santiago y en otras vastas extensiones; fue además dueño del *Obraje de Rancagua*, fábrica de géneros y frazadas que fundara su padre. Murió en 1623.

Córdoba, Juan de:

Quizá un capitán que era hijo mestizo de Alonso de Córdoba, nacido h. 1545. Muerto h. 1604.

Correa:

Presente en una derrota cerca de Angol en 1571; sin más noticias.

Cortés, Alonso:

Góngora lo llama Pedro Cortés, natural de Espinosa de los Monteros (Burgos). Pasó a Indias en 1537; muerto heroicamente en la batalla de Los Catorce de la Fama. Lo inmortaliza Ercilla en el canto IV de *La Araucana*.

Cortés, Pedro: ver *Alonso Cortés*.

Cortés, Pedro (2): ver *Pedro Cortés de Monroy*.

Cortés de Monroy, Pedro:

Nacido en Zarza de Alange (Extremadura) en 1533, pasó a Indias con

el marqués de Cañete; a Chile vino como simple soldado. Nombrado vecino encomendero de Villarrica, pronto ganó fama de valiente, alcanzando, en 55 años de servicio en la Guerra de Arauco, los grados de capitán, sargento mayor, maestro de campo de tercio, de campo general y coronel general. Ya octogenario, en 1613 fue comisionado para informar verbalmente al rey de la situación de Chile, viajando vía Buenos Aires; cerca de Lisboa su barco fue hundido por un galeón holandés; a pesar de sus heridas logró salvar el dinero para los gastos de viaje. Depositado en Algarbe (Portugal), el fiscal de la Casa de Contratación de Sevilla le secuestró el dinero por haber viajado ilegalmente por la vía de La Plata. El 24 de octubre de 1613 le escribió al rey desde la villa de Lagos contándole sus penurias y plantéandole un plan para pacificar Arauco, desestimado por oneroso. El rey le concedió una renta de 4.000 ducados anuales y el corregimiento de Arica, pero murió en Panamá h. 1617 sin llegar a gozarlos.

Cortés de Ojeda (u Ojea), Francisco:

Hidalgo, no debió pasar a Chile antes de 1553, año en que como capitán del navío *San Jerónimo* acompañó a Ulloa en su expedición al estrecho de Magallanes. En 1557 Juan Ladrillero lo nombró capitán

del *San Sebastián* en una nueva expedición al Estrecho. Debido a los temporales el navío se separó de la capitana y casi naufragó, siendo varado y construido con sus despojos un bergantín, el *San Salvador*, haciéndose los náufragos a la vela el 25 de julio de 1558 y llegando a Valdivia en estado lastimoso el 1 de octubre. Cortés escribió una interesante relación de su viaje. Vecino de Valdivia; fundador de Osorno y regidor en 1560 y 1578. Figura en Osorno en 1585 y vivía en 1594.

Costilla, Jerónimo de:

Nacido en Zamora, llegó a Perú h. 1534; vino a Chile con Diego de Almagro en 1535, perdiendo los dedos de los pies en la travesía cordillerana. De regreso a Perú tomó parte activa en la guerra contra los indios sublevados y en las contiendas civiles. Fue regidor perpetuo del Cuzco. En 1565 volvió a Chile con un refuerzo de 250 soldados y la orden de prender al gobernador Pedro de Villagra y poner en su lugar al capitán Rodrigo de Quiroga, para lo cual el gobernador de Perú, García de Castro, lo nombró general y concedió amplios poderes. Cumplida su comisión, en breve tiempo se embarcó de nuevo a Perú. Hacia 1567 fue nombrado corregidor del Cuzco. Además fue capitán general y cruzado de la

Orden de Santiago. Disfrutó de una encomienda en Asillo (Puno). Vivía en 1578.

Cueva, Juan de la:

En la defensa del fuerte de Arauco (1563). Thayer registra un Juan de la Cueva que figura en Santiago en 1552, muerto en Arauco en 1562. Es posible que haya una confusión con Juan de Cuevas (ver).

Cuevas Bustillos y Terán, Juan de:

Hidalgo nacido en Olmedo (León) h. 1613, pasó a América en 1538, año en que se alistó en la expedición de Pedro de Candia a los Chunchos, la cual sobre la marcha cambió rumbo a los Chiriguano, empresa también abortada. De regreso en Tarija, Cuevas y otros soldados se fueron a Tarapacá, sumándose a la expedición de Valdivia. Uno de los fundadores de Santiago y encomendero desde 1542. Sirvió en la guerra muchos años, alternando con cargos políticos: regidor de Santiago (1552, 1555, 1557, 1568, 1580 y 1586); tenedor de bienes de difuntos y fiel ejecutor (1557); alcalde (1554, 1559, 1564, 1567, 1572, 1574 y 1590) y corregidor (1575-1577). Al final de su vida se opuso a los métodos de guerra demasiado enérgicos de López de Azoca, lo que le costó la prisión. Falleció en 1591.

Díaz, Antonio:

Quizá Antón Díaz de Rivera, nacido en 1528, que vino a Chile h. 1550. Se halló en la defensa del fuerte de Purén, comandado por Juan Gómez de Almagro, a fines de 1553; en la derrota de Marihueñu (1554); en la batalla de Mataquito, donde murió Lautaro; militó con don García en la guerra de Arauco hasta la fundación de Cañete, ciudad de la cual fue vecino feudatario, procurador (1559), regidor (1560), alcalde (1563 y 1569) y factor real (1567). Parece que en 1564 fue alguacil mayor de Concepción. Más tarde se avecindó en Osorno; en 1579 vivía en Santiago, falleciendo en 1589.

Díaz, Diego:

Hidalgo nacido en Sanlúcar de Barrameda (Andalucía) en 1513; vino a Chile en 1543 con el primer socorro de Monroy. Contador real desde 1548. Se halló en la población de Concepción y La Imperial. Valdivia le dio un repartimiento de indios cerca del Biobío en 1551 y lo nombró jefe de las minas de Quila-coya cuando se dirigía a contener la sublevación de Tucapel, en que lo mataron. Díaz se avecindó más tarde en Concepción, de la que fue regidor perpetuo desde 1559, alcalde y tesorero. Vivía en 1590. Dio su nombre a una isla en el Biobío que fue teatro de muchas acciones bélicas durante la colonia.

Díaz Caravajal, Hernando:

Presente en una derrota cerca de Angol en 1571. Medina menciona a un Bartolomé Díaz de Caravajal, quizá hermano de este Hernando, de presencia destacada en Perú y luego en Chile, donde sirvió más de 24 años, siendo el que apresó al cacique Pelantaro en las ciénagas de Purén.

d'Olmos de Aguilera, Pedro: ver Pedro de Olmos de Aguilera.

Dueñas, Juan de:

O Juan de Cabañas, muerto en el desastre de Purén en enero de 1571.

Durán, coronel:

Presente en una derrota española cerca de Angol en 1571; sin más noticias.

Elvira, Martín de:

Nacido en Olvera (Cádiz) en 1531, protagonista de un afrentoso hecho (un indio le quita por fuerza su pica) durante el asalto indígena al fuerte de Penco (1557). Parece que Elvira logró recuperar su lanza. Fue a la conquista de Cuyo en 1561; vecino encomendero de San Juan de la Frontera; estante en Santiago (1564-1565); en la campaña de 1577 del gobernador Quiroga, el cual le hizo merced de las tierras de Samo Alto; corregidor de San Juan (1579); vivía en 1591.

Enríquez, don Juan:

Juan Enríquez, según Thayer, murió en el cerco del fuerte de Arauco en 1563.

Eraso, Francisco de:

Tuvo una importancia capital en el desarrollo de los acontecimientos políticos y financieros de las décadas centrales del siglo XVI en España. Procedente de la nobleza provinciana, se integró a la administración como escribiente y luego como secretario ayudante de Francisco de los Cobos, uno de los principales consejeros de Carlos V. Muerto Cobos, Eraso llegó a convertirse en persona de confianza del emperador, a tal punto que al abdicar este en favor de su hijo Felipe, en presencia del secretario, Carlos le recomienda estimarlo como si de otro reino se tratara. Así, Eraso se transformará en pieza clave de la etapa inicial del reinado de Felipe II, hasta 1565, en que comienza a perder el favor real.

Erbiza, Martín de: ver *Martín de Elvira.*

Ercilla y Zúñiga, Alonso de:

De familia noble, Alonso de Ercilla y Zúñiga, el célebre autor de *La Araucana* (1569, 1578 y 1589), que en la partida de bautismo figura como «hijo del señor doctor Arzulla», nació en Madrid en 1533. Fue paje del príncipe Felipe, a quien

acompañó en sus viajes a Italia, Flandes e Inglaterra; del séquito del emperador Maximiliano en 1551; salió de España en la expedición de Jerónimo de Alderete en 1555; vino a Chile desde Lima en la expedición de don García en 1557, militando en la guerra de Arauco en la fundación del fuerte de Penco y en numerosas batallas: Biobío, Millarapue, Purén y Ongolmo, entre otras; en esta última tuvo parte en la captura de Caupolicán. Integró una expedición que en febrero de 1558 logró llegar hasta la isla de Chiloé. Posteriormente se vio envuelto en La Imperial en un grave incidente con Juan de Pineda, el cual le significó ser condenado a muerte por don García, pero la intercesión de una misteriosa mujer le salvó la vida. Preso tres meses, después fue desterrado, alcanzando todavía a participar en algunas escaramuzas con los indios antes de salir de Concepción a fines de 1558 o principios de 1559. En Callao en febrero de 1559. En 1560 era gentilhombre-lanza del virrey en Lima y gentilhombre de boca de los príncipes de Hungría en 1564; caballero de Santiago en 1571; asistió a la coronación del rey de Bolonia y a la dieta de Ratisbona en 1575; camarero del rey de Hungría en 1576; embajador de Felipe II ante los príncipes de Brunswick en 1578. Falleció en Madrid en 1594.

Esclavón, Andrea:

Según Thayer (I, p. 102) se trata de *Andrea el valiente*, genovés o esclavón de bajo linaje dotado de una fuerza y valor extraordinarios. En Santiago en 1555; pereció en la derrota de Lincoya en 1563. Según Medina, pereció en la derrota de Catiray de 1561.

Escobar, Andrés de:

Hidalgo nacido en Ciudad Rodrigo en 1519, participando muy joven en Túnez y en La Goleta (1534). Pasó luego a América, donde destacó en Perú en la lucha contra Almagro el Mozo. Vencido este en la batalla de Chupas (1542), se incorporó en la expedición a Chile de Monroy, alcanzando en este reino el grado de capitán de la milicia; fue además corregidor de varias ciudades. Invitado por Pedro Sancho de la Hoz a participar en un complot para matar a Francisco de Villagra, Escobar procuró desbaratarlo y avisó personalmente a Villagra del peligro que corría. Junto a Valdivia participó en la expedición a Arauco de 1546 y en otra a las tierras australes en 1550, hallándose en la batalla de Andalién y en la fundación de Concepción, La Imperial (en la cual fue encomendero), Valdivia y Villarrica. Era tan generoso que lo llamaban "El Príncipe Escobar". Murió h. 1580.

Escobar, Rodrigo de:

Según Thayer era sevillano y no de Medina de Rioseco. En 1548 fue desterrado a Chile por pizarrista, con confiscación de bienes. Se le identifica con el Rodrigo de Escobar que pereció en la derrota de Lincoya en 1563.

Fernández, Juan:

Apodado *El mozo*, nacido h. 1551, hijo mestizo de un herrero, era «oficial platero» en Valdivia, según Góngora, y se hizo famoso cuando en 1571, cansado de la guerra, quiso salirse del reino y con tal fin levantó un motín en Angol y Valdivia; en esta última ciudad el motín fue sofocado por Juan Torres de Vera y Fernández acabó ahorcado.

Fernández Bermejo, Gonzalo: ver *Gonzalo Hernández Bermejo*.

Fernández de Córdoba, Andrés: ver *Andrés Hernández de Córdoba*.

Fernández de Córdoba, Pero (o Pedro):

Nacido en Córdoba h. 1529, descendiente del Gran Capitán, pasó a América después de 1549 y a Chile en 1555, quizá con la viuda de Pedro de Valdivia. Con Villagra participó en la segunda expedición austral; combatió en Mataquito; militó con don García en la guerra de Arauco; vecino de Valdivia, despojado de su encomienda por

Villagra en 1562; comandante de la vanguardia española en la derrota de Lincoya. Nombrado por Pedro de Villagra corregidor de la ciudad de Valdivia (1565), la cual se había resistido a sus órdenes, Fernández se hallaba sumariando a sus vecinos cuando, enterado el cabildo del nombramiento de Quiroga como nuevo gobernador, le quitó la vara de alguacil y lo puso en prisión, pero Fernández escapó y se refugió en la iglesia mayor, donde hubo de rendirse por hambre tres días después. De ahí partió a Villarrica, donde se convirtió en vecino feudatario. Corregidor de Angol en 1575.

Fuente, fray Lope de la:

Religioso dominico, por años fue evangelizador en el valle de Chancay (Perú). Llegado a Chile en 1567, en agosto de 1568 fue nombrado Vicario provincial de su orden; durante su periodo se engrandeció la casa de la orden en Santiago y se crearon las de Villarrica, Osorno y Valdivia. Se distinguió como defensor de los indios, de quienes fue procurador hasta 1571 por expreso encargo de la Audiencia de Concepción; el mismo Bravo de Saravia le encomendó la visita de los indios de las cuatro ciudades del sur junto a fray Juan de Vega, provincial de los franciscanos. Dice Lizárraga que era «muy buen religioso y gran

lengua en la del Perú, y llegado acá en breve tiempo deprendió la de los naturales y les predicó con mucho ejemplo de vida, así en el distrito de Santiago como en esta Concepción, en Arauco y Tucapel y en las demás ciudades» (*Descripción breve de la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, citado por M. A. Medina, 1992, p. 280, n. 10). Terminó su misión en Chile en 1571.

Fuentes:

Presente en una derrota cerca de Angol en 1571; sin más noticias.

[*Fuenzalida, Andrés de*]:

Nacido en Torrijos (Toledo) h. 1527-1530, este personaje, cuyo nombre es silenciado en la crónica, pasó a Chile en 1549. Estuvo en el repueble de Concepción de 1555, avendándose en Tucapel. Se le culpó de que «estando un día velando la modorra [año 1563], se envolvió en un lío amoroso con una mulata, ocasión que aprovecharon los indios para robarle el caballo ensillado y enfrenado, y por salir en seguimiento de ellos el corregidor Juan Lasarte lo hirieron de muerte, como asimismo a dos o tres de los treinta soldados que llevó consigo» (Thayer, I, pp. 353-354). Después de estar en Santiago un tiempo, volvió a Concepción, donde figura en 1583. Testó en Santiago en 1592.

Gaona, Gabriel de:

«A Chile desde el Perú en 1570 en el socorro del general Avendaño Velasco» (Muñoz Correa, 1992, p. 55). Presente en una derrota cerca de Angol en 1571. Participó en la campaña del gobernador Rodrigo de Quiroga de 1576.

Garcés, Francisco:

Quizá Juan Fernández Garcés, que era vecino encomendero de Concepción en 1551 y que, según Thayer, pereció en Tucapel (diciembre de 1553) o Marihueñu (febrero de 1554).

Garcés de Bobadilla, Juan:

Nacido h. 1528, pasó de Perú a Chile en 1550 con Diego García Altamirano, hallándose en la fundación de todas las ciudades del sur. Avescindado en Valdivia en 1554, fue uno de los que salvó la vida a Francisco de Villagra en la batalla de Marihueñu. Peleó a las órdenes de Pedro de Villagra contra Lautaro y luego en la derrota del toqui en Mataquito (1557). Uno de los primeros encomenderos de Osorno y tesorero real en 1563. Vivía en 1574.

García, Diego:

Era herrero; como arcabucero se distinguió en la defensa del fuerte de Purén. Murió en la batalla de Los Catorce de la Fama (1553).

García de Cáceres, Diego:

Hidalgo nacido en Palencia en 1517, pasó a América en 1535, uniéndose a Valdivia en Tarapacá. Hombre de confianza del conquistador —fue su albacea testamentario—, en 1546 este lo envió por mar a Perú en busca de socorro; a fines de 1547 volvió a embarcarse a Perú, esta vez con Valdivia, declarando en su favor en el proceso que le siguió La Gasca. Hizo un tercer viaje a Lima en 1556 para recibir al fallecido gobernador Alderete; regresó a Chile con García Hurtado de Mendoza. Uno de los primeros encomenderos de Santiago, desempeñó varios cargos hasta culminar, en 1583, como gobernador interino del reino mientras llegaba Alonso de Sotomayor. Murió en 1586.

García de Castro, Lope:

Nacido en fecha desconocida en Villanueva de Valdueza (León), este caballero de Santiago era licenciado en leyes por la Universidad de Salamanca, donde dirigió la cátedra de Instituta hasta 1541, año en que fue nombrado oidor de la Audiencia de Valladolid. De ahí pasó al Consejo de las Órdenes, al de Indias en 1558 y por último al Consejo Real. En 1563 fue designado por Felipe II, tras el asesinato del virrey López de Zúñiga, presidente de la Real Audiencia de Lima, gobernador y capitán general de Perú para el pe-

riodo 1564-1569. Durante su administración los territorios del Cuzco y Tucumán pasaron a formar parte de la Audiencia de Charcas (1564); se fundó la Casa de Moneda de Lima (1565); se organizó la explotación del mineral de azogue de Huancavelica (1566); comenzó a cobrarse en Perú el derecho de aduana conocido como almojarifazgo (1566); llegó la Compañía de Jesús (1567); se celebró el 2º Concilio Limense (1567-1568) y se envió una expedición (al mando de su sobrino Álvaro de Mendaña) que descubrió las islas Salomón, entre otras obras. De vuelta en España en 1569, retomó su cargo de Consejero de Indias. Murió en 1576.

Garnica, Sebastián de:

Hidalgo probablemente vizcaíno. Conocido como “hombre de bien”, vino a Chile con el gobernador Villagra en 1561. Combatió en el desastre de Lincoya (1563); en Santiago en 1565; encomendero de parte del lebo de Elicura en 1567 y vecino de Cañete; pereció en un combate con los indios cerca de Cañete en 1569.

Gasca, licenciado don Pedro de la:

Nacido en Navarregadilla (Ávila) en 1494, fue caballero de Santiago, sacerdote, licenciado en Derecho por Salamanca y consejero del tribunal del Santo Oficio. En 1545

Carlos V lo envió a América como Presidente de la Real Audiencia de Lima, encargándole poner orden en el virreinato tras la muerte de Francisco Pizarro y la derrota del virrey Núñez Vela, con el título de *Pacificador*. Logró controlar la rebelión de Gonzalo Pizarro, derrotándolo en Jaquijahuana (1548); asimismo, logró sofocar la rebelión que los hermanos Hernando y Pedro Contreras promovieron en la provincia de Castilla del Oro o Tierra Firme, donde pretendían rehacer el imperio incaico y coronarse como reyes. Tras restablecer la Audiencia y sus cabildos, regresó a España en 1550. Carlos V lo recompensó con el obispado de Palencia y Felipe II con el de Sigüenza, lugar donde falleció en 1565.

Gasco, Francisco:

Confundido por el autor con Pedro Calvo de Barrientos (ver más arriba), Francisco Gasco fue probablemente hijo mestizo de otro Francisco Gasco que vivía en la isla de Santo Domingo h. 1510-1520. Pasó a Chile con un grupo de soldados a cargo del capitán Valdivieso en 1541, que fue atacado por los indios en Copiapó, sobreviviendo solo Gasco, quien se quedó viviendo entre ellos. Cuando Monroy y Miranda mataron al cacique de Copiapó y se fugaron a Perú, se llevaron a Gasco a la fuerza, pero

este, que ya tenía mujeres e hijos, al entrar en Perú se fugó, desapareciendo todo rastro de él.

Gavilán, Bartolomé:

A Chile con don García en 1557; desde La Serena regresó a Perú con carta del nuevo gobernador. En 1558 era mayordomo de los bienes de Francisco de Aguirre y residía en La Serena. En Valdivia en 1563. Muerto por los indios cuando llevaba ganado desde Osorno a Concepción en 1569.

Genovés, Lorenzo:

Dueño y capitán del navío *San Lázaro*, anclado en el Callao el 14 de octubre de 1551, listo para zarpar a Valparaíso. Mercader en 1564; en Santiago en enero de 1565 y en Osorno dos meses después. Único sobreviviente del naufragio del navío *Marroquí*, parte de la flotilla en que venían los oidores en 1567. Testó ante el escribano Diego Rortal en 1615.

Gil, Giraldo:

Hijo del conquistador del mismo nombre, el cual era de probable origen italiano o genovés, según Thayer. Nació h. 1548; litigó con Juan Bastida el derecho a la encomienda de los indios de Itata que fueron de su padre. Pereció en un combate con los indios en 1564.

Godínez, Juan:

Hidalgo nacido en Úbeda (Jaén) h. 1517, pasó a América en 1532. Vino a Chile con Almagro en 1536 y luego con Valdivia en 1540, suscribiendo el acta de proclamación del gobernador (1541). Vecino encomendero, regidor y alcalde de Santiago, murió en 1572.

Godoy, Francisco de:

Oriundo de Cáceres, llegó a Perú con Almagro en 1534, y aunque no participó en la guerra civil, ayudó a Francisco Pizarro a negociar con Almagro; tras el asesinato de Pizarro se sumó a Vaca de Castro contra Almagro. Hombre de excelentes cualidades, pasó a Chile en 1551 en busca de mejor fortuna. Fue alcalde (1552) y corregidor (1568) de Valdivia.

Godoy, don Pedro de:

Caballero sevillano nacido en 1535, fue vecino fundador de Osorno y alcalde en 1562. Pereció en la derrota de Lebocatal, cerca de Concepción, en enero de 1564.

Gómez de Almagro, Juan:

Hidalgo, nació h. 1517 en Almagro (Ciudad Real); pasó a América con su padre en 1534, participando en Perú en la campaña de Huamanga. Incorporado al ejército de Valdivia en 1540 como alguacil mayor, desempeñó este mismo cargo en

Santiago, siendo además regidor perpetuo de su Cabildo desde 1550. A fines de 1553 fue enviado por Valdivia a La Imperial, en pleno alzamiento de los naturales; después de socorrer el fuerte de Purén, él y sus hombres debían reunirse con Valdivia en Tucapel, pero, retrasado por los soldados del fuerte, llegó a Tucapel cuando ya habían muerto al gobernador. Caudillo de Los Catorce de la Fama, logró escapar con vida gracias a su habilidad para ocultarse. Estuvo después en la derrota de Marihueñu (1554) y fue alcalde de La Imperial. Partió a España en 1564, donde representó a la ciudad de Santiago en varios pleitos sobre indios, fallados en su favor. En 1568 obtuvo licencia para volver a Chile, muriendo en Panamá en 1569.

Gómez de las Montañas, Pedro:

Hidalgo de las montañas de Burgos, pasó a América antes de 1530, sirviendo en el Alto Perú en las expediciones a los Chachapoyas y Chunchos; de regreso ayudó a socorrer al Cuzco, donde se habría reunido con Valdivia. En el asalto a Santiago en 1541 recibió una herida en la frente que casi le costó la vida; asistió a la fundación de La Serena y Concepción, a la batalla de Andalién y a otras acciones de la conquista de Arauco. En 1554 fue a socorrer a La Imperial y al

repueblo de Concepción en 1555, donde murió despedazado por los indios.

Gómez Ronquillo, Francisco:

Diestro arcabucero, según Góngora, se ahogó al atravesar un río cuando la guarnición de Arauco se retiraba a Concepción en 1563.

Góngora Marmolejo, Alonso de: ver Estudio preliminar, pp. 25-28.

González, Luis:

Nacido en Chinchón (Madrid) en 1528, pasó como criado a América en 1555 y a Chile en 1557, con don García. Sirvió en la guerra de Arauco durante los gobiernos de los Villagra y Rodrigo de Quiroga; pasó a la conquista de Chiloé en 1567; era vecino de Castro en 1573 y difunto en 1589.

González, Mancio:

Oriundo de Santervás de Campos (Valladolid), era presbítero de la diócesis de León cuando obtuvo permiso para pasar a Chile (18 de octubre de 1559) en compañía de doña Cándida de Montesa, esposa del gobernador Francisco de Villagra. Se distinguió por una salida que hizo, crucifijo en mano, en la defensa de Angol que un puñado de españoles hizo a principios de 1563, al mando de Miguel de Velasco. Murió en Valdivia h. 1583.

González Ayala, Juan:

Arcabucero «plático» y «diestro», según el autor, es quizá un Juan González citado por Thayer que era vecino de Valdivia en 1555 y de Angol en 1563. Casado con una india, habría muerto en la guerra de Arauco.

González de Ávila, fray Gil:

También conocido como fray Gil González de San Nicolás, fue religioso destacado de la conquista. Nació en 1527 (¿en Ciudad Real?). Religioso dominico desde 1552, año en que fue destinado a Chile con el título de Protector de los naturales, y de Vicario en 1553, pero pasaría al reino recién en 1557 como consejero eclesiástico de don García. Hombre virtuoso, pasó a la posteridad por su intransigencia (que algunos consideraban imprudencia) en la condena de la guerra y en la defensa de los naturales, subvirtiéndolo a las tropas en campaña y enfrentándose con otros eclesiásticos e incluso con el propio gobernador. Impedido de volver a Perú, fue trasladado a Santiago, donde siguió enfrentándose con sus colegas y con el cabildo. En 1561 el gobernador Villagra lo llevó a Concepción, donde volvió a comprometer el éxito de la campaña de Arauco con sus incendiarias prédicas. La justicia solucionó el problema procesando a los indios por el incumplimiento de sus

compromisos de vasallaje y por la muerte de más de 700 españoles desde 1540, obligando a fray Gil a regresar a Santiago. Durante 1562-1563 su presencia ahí aumentó los disturbios y pleitos. Aunque en julio de 1563 tomó posesión de la diócesis de Santiago a nombre del obispo González (junto a Agustín de Cisneros), siguió con sus pleitos, los cuales continuó en Lima a fines de ese año. No regresó a Chile, y es posible que fuera el sacerdote “jesuita” (sic) Gil González de Ávila que en 1595 figuraba como miembro de la Junta de Reforma de las Religiones de Indias.

González Marmolejo, obispo Rodrigo:

Quizá pariente del autor de esta crónica, nació en Constantina (Andalucía) h. 1488. Bachiller en teología y fraile dominico luego secularizado, llegó a Perú en 1536, siendo capellán en las contiendas civiles y en la desastrosa expedición a los Chunchos. En 1540 pasó a Chile con Pedro de Valdivia. A fines de 1547 fue nombrado cura y vicario —primera autoridad eclesiástica en Chile— por el obispo del Cuzco. Desde 1550 diversas autoridades y vecinos del reino solicitaban al rey la creación del Obispado de Santiago, recomendando a González para regir la nueva diócesis. En 1554 Carlos V solicitó la creación del nuevo obispado, y con fecha 27 de

junio de 1561 el papa Pío IV erigió la sede episcopal de Santiago del Nuevo Extremo, proveyéndola en González Marmolejo; con fecha 18 de junio de 1563 este tomó posesión del cargo a través de un apoderado, a raíz de su mal estado de salud. Falleció de gota en 1564, sin llegar a consagrarse. Fue muy apreciado por los conquistadores por su virtud, patriotismo y generosidad.

González Montero, Antonio:

Nacido en Constantina o en Carmona (Andalucía), era sobrino del obispo González. Vino a Chile en 1553; combatió en Arauco con don García y participó en la prisión de Caupolicán. Titular de la encomienda de indios de Pico, por merced de 3 de diciembre de 1560; en la milicia alcanzó el grado de capitán y fue alférez real en 1568; regidor en 1568, 1574 y 1576 y procurador de Santiago en 1573. Donó un solar para la fundación del Monasterio de las Agustinas con la condición de que aceptase de monja a una hija suya, sin otra dote. Difunto en 1591.

González Orellana, Juan:

Presente en una derrota cerca de Angol en 1571. Un Juan González, nacido en 1527, figura en Chile en 1557; mercader en Santiago en 1559 y vivió en Los Confines (Angol) entre 1563 y 1577.

Guajardo, Pedro:

Hidalgo cordobés, pasó a Indias en 1542. Prisionero de Pizarro en Guarina, logró huir al ejército real en Jaquijahuana (1548). Vino a Chile en la expedición trasandina, con su mujer. Vecino fundador de Valdivia y regidor de su cabildo (1552, 1555 y 1563), alcalde (1564) y corregidor (1560). Villagra le dio en diciembre de 1555 una encomienda junto al río Bueno. Era capitán y corregidor de Osorno en 1583. Murió en 1585.

Güete, Bernardo de: ver *Bernardo de Huete.*

Guevara, Esteban de:

Vecino fundador de Valdivia y alcalde ordinario en 1564; vivía en 1576.

Guisado, Cabral

En la defensa del fuerte de Arauco (1563); sin más noticias.

Gutiérrez de Aguilera, Gabriel:

Nacido en Toledo en 1537, vino a Chile como criado de don García, quien lo envió con despachos a Perú. Encomendero del lebo de Claroa y vecino de Cañete, donde fue regidor (1560 y 1563) y alcalde (1569). Sirvió en la pacificación de la comarca con Martín Ruiz de Gamboa, alcanzando el grado de capitán. Corregidor de La Serena

(1577), vivía en 1578 y era difunto en 1588.

Gutiérrez de Altamirano, Julián:

Nacido en Huete (Cuenca) en 1521. Maestre de campo del virrey Núñez Vela al llegar a Panamá, desde Madre de Dios pasó a Perú con La Gasca, combatiendo allí contra Gonzalo Pizarro. Vino a Chile en 1550, participando en la fundación de Concepción y siendo corregidor de Valdivia desde su fundación. Junto al licenciado De las Peñas dio su veredicto en el conflicto entre Aguirre y Villagra por la gobernación de Chile. Nombrado maestre de campo general por Villagra, sufrió el desastre de Lincoya en 1563. Era corregidor de Concepción en 1572, pero la falta de recompensa por sus servicios le hizo trasladarse a Perú, donde obtuvo el repartimiento de Jancar en Conchucos. Era difunto en 1592.

Gutiérrez de Valdivia, Francisco:

Nacido en 1533, vino a Chile en 1555 con doña Marina Ortiz de Gaete, viuda de su tío Pedro de Valdivia. Asistió al repueble de Concepción a fines de ese año, a la muerte de Lautaro en Mataquito (1557) y a la fundación de Cañete, de donde fue vecino encomendero. Don García lo nombró caudillo del fuerte de Arauco; siguió sirviendo

en la guerra hasta que en 1575 Quiroga lo nombró corregidor de Concepción, cargo que desempeñó en forma discontinua hasta 1580. Difunto en 1589.

Guzmán, don Diego de:

Caballero sevillano nacido h. 1545, vino a Chile en 1564. Fue alférez real (1564-1569); en Santiago en 1565, en Concepción en 1569 y en La Serena en 1577.

Guzmán, don Pedro de:

Caballero sevillano, en Lima en abril de 1558; pereció en la derrota de Lincoya (1563).

Hernández, Gonzalo:

El autor también lo llama Gonzalo Hernández Buenaños. Nació en 1529; se conoció con Valdivia en 1547, quizá en Lima. A fines de 1553 participó en la defensa de Purén y fue después con Gómez de Almagro en auxilio de Tucapel. Muerto el gobernador, será uno de los héroes de la batalla de Los Catorce de la Fama; a pesar de sus heridas partió a Valdivia, comisionado por los vecinos de La Imperial, a buscar a Francisco de Villagra; más tarde sirvió como capitán a Hurtado de Mendoza en Quiapo (1558). Corregidor de Cañete (1559 y 1560), era difunto en 1563.

Hernández Bermejo, Gonzalo:

Nacido h. 1520, fue compañero de Núñez de Prado en la expedición conquistadora a Tucumán, pasando al campo de Francisco de Villagra tras el asalto sufrido por este a manos de Núñez de Prado en 1550. Sastre de oficio, en Chile se dedicó al de la milicia. En La Imperial durante el asedio de 1554; mercader en Santiago en 1555; peleó en Arauco a las órdenes de don García; en la provincia de Cuyo en 1561; en la defensa del fuerte de Arauco en 1563; en Santiago en 1565; en la conquista de Chiloé en 1567 y vecino de Castro en 1573. En 1574 figura en Concepción, donde fue denunciado a la Inquisición y conducido preso a Lima; penitenciado con 200 azotes en auto público el 13 de abril de 1578 por haber sostenido con pertinacia que la fe era superior a la caridad y que San Pablo se había equivocado al sostener lo contrario.

Hernández de Córdoba, Andrés:

Figura en Concepción en 1551. Vecino fundador de La Imperial, perdió ambos ojos y recibió otras graves heridas en la batalla de Los Catorce de la Fama; murió días después en el fuerte de Purén.

Hernández Pineda, Francisco:

Presente en una derrota cerca de Angol en 1571; sin más noticias.

Herrera, licenciado Juan de:

Nacido en Sevilla en 1521, fue teniente de gobernador de Tierra Firme por 1560; pasó a Chile con el gobernador Villagra en 1561, siendo nombrado contador real, juez de la residencia de don García y luego teniente general del reino, cargo bajo el cual siguió un curioso proceso contra los indios araucanos para justificar la guerra que se les hacía y combatir a la vez las doctrinas del dominico fray Gil González de Ávila. Se recibió del gobierno en Santiago en nombre de Pedro de Villagra en 1563 y continuó desempeñando las funciones de teniente general; sus enemigos lo acusaron de haberse valido de su cargo para vender a la Hacienda Real dos tercios de la propiedad de un galeón; debió salir de Chile poco después de la prisión de Pedro de Villagra (1565); escribió dos cartas al Rey con noticias interesantes sobre la guerra y gobierno de Chile; en 1572 residía en Perú y era abogado de la Real Audiencia de Lima.

Herrera de Albornoz, Martín de:

Hidalgo nacido en 1533 probablemente en Valencia de Alcántara (Extremadura), vino a Chile con don García, trayendo a su costa armas, criados y caballos; fue alférez de la compañía de Alonso de Reinoso en las batallas de Biobío, Millarapue y otras; participó en

la fundación de Cañete y en la reconstrucción del fuerte de Arauco, sirviendo asimismo de escribano del gobernador durante 15 meses. Don García le concedió repartimientos de indios que luego le quitó Francisco de Villagra. Rindió información de servicios en 1563; tuvo una pendencia con Juan de Escalaférma, quien lo dejó tuerto; poseía en Valdivia un molino en conjunto con un hermano; escribano de Valdivia (1569-1591); difunto en 1593.

Higuera, Juan de la:

Juan de la Higuera (Thayer) o Diego de Higuera (Vivar, p. 149). Thayer anota que fue uno de los soldados que vinieron al descubrimiento de Chile con Diego de Almagro en 1535. Firmó el acta de proclamación de Valdivia en 1541, y en 1547 el mismo gobernador ordenó ponerlo en el cepo por negarse a suscribir un préstamo. Se ahogó al cruzar el río Tirúa (Góngora Marmolejo) o el Cautín (Vivar) en 1551.

Higuera: ver *Juan de la Higuera*.

Hinojosa, Pedro de:

Nacido en Trujillo (Extremadura), vino a Perú con Hernando Pizarro en 1534, sirviéndole en el Cuzco de lugarteniente de gobernador. De destacada trayectoria militar, luchó con las tropas reales derrotando

a Diego de Almagro en la batalla de Las Salinas (1538). Muerto Francisco Pizarro, estuvo entre los capitanes que auxiliaron a Vaca de Castro contra Almagro el Mozo, derrotándolo en la batalla de Chupas (1542). Con la llegada del virrey Núñez Vela, Hinojosa se sumó a las fuerzas de Gonzalo Pizarro en el Cuzco, quien lo nombró capitán de su guardia y luego general de su escuadra naval, al mando de la cual desembarcó en Panamá, ganándola para Pizarro. Al arribar Pedro de la Gasca a Nombre de Dios, este intentó ganarse a Hinojosa para la causa real, mientras Pizarro, obstinado, le ordenaba expulsarlo de Nombre de Dios y enviarlo a España. Hinojosa finalmente decidió mantenerse fiel al rey y se puso al servicio de La Gasca (1546), quien lo nombró capitán general del ejército. Después de reunir fuerzas en Cajamarca, estableció su cuartel general en Jauja. Tras la derrota de Pizarro en Jaquijahuana, La Gasca expidió un nombramiento oficial de gobernador de Chile para Pedro de Valdivia, el cual había tenido un decisivo papel en la derrota de Pizarro. Cuando Valdivia retornaba a Chile, fue acusado en Lima de diversos abusos, por lo cual La Gasca envió a Hinojosa a detenerlo, alcanzándolo en Arica. En los convulsos tiempos posteriores Hinojosa, que se había enriquecido notablemen-

te gracias a las mercedes de La Gasca y había sido nombrado gobernador de Charcas, fue asociado injustamente a varios movimientos sediciosos contra la Real Audiencia. Excesivamente confiado, fue asesinado en su casa en Chuquisaca por unos secuaces del rebelde Sebastián de Castilla en 1553.

Hoyo y Villota, Sebastián del:

Figura en Lima en 1544. Condenado a destierro en 1548, pasó a Chile; fue vecino y regidor de Angol en 1554; huyó a Santiago en el despueblo de Concepción tras la derrota de Marihueñu (1554) y debe haber combatido en esa batalla. Estuvo en la expedición auxiliadora de las ciudades australes (1554). De paso en Concepción (1558); alcalde de Angol (1562).

Huete, Bernardo de:

Hidalgo de Jerez de la Frontera (Cádiz), maestro del navío *La Brava* en 1555; más tarde compró, asociado con Francisco Fajardo, vecino de Lima, el navío *Nuestra Señora de los Remedios* y realizó varios viajes entre los puertos de Chile y Perú. Lo mataron los indios de la isla Santa María el 12 de abril de 1563.

Hurtado de Mendoza, don Andrés:

Padre de don García Hurtado de Mendoza, luego gobernador de Chile, fue II marqués de Cañete

y III virrey de Perú (1556-1560). Calificado como excesivamente autocrático y absolutista, vivía como un rey en Lima, rodeado de lujos, y hacía y deshacía de la Hacienda Real, razón por la cual el rey nombró en su reemplazo al conde de Nieva.

Hurtado de Mendoza y Manrique, don García:

III marqués de Cañete, pertenecía a la casa de Mendoza, una de las familias más importantes de la aristocracia castellana. Nació en Cuenca en 1535; ya en 1552 estaba sirviendo en las tropas de Carlos V, pasando a América con su padre Andrés, nombrado virrey de Perú. A los 21 años este lo designó gobernador de Chile, llegando a La Serena en abril de 1557. Aunque impetuoso debido a su juventud, fue un gobernador prudente y valeroso, logrando importantes avances en la conquista, estancada desde la muerte de Valdivia: suavizó las ordenanzas, favoreciendo a los indígenas; repobló y fundó ciudades y envió la expedición de Ladrillero al Estrecho. Tras casi cuatro años de gobierno regresó a Perú en 1561. En 1559 el virrey le había concedido la valiosa encomienda de Chuquicota, en Charcas. Regresó a España en 1561; requerido varias veces desde Chile debido a la desastrosa gobernación de Villagra, las

solicitudes nunca fueron atendidas, pero en julio de 1588 fue nombrado virrey del Perú (1589-1596). En 1591 heredó el título de III marqués de Cañete por la muerte de su hermano mayor. Murió en España en 1609.

Ibarra, Hernando de:

Hidalgo nacido en Éibar (Guipúzcoa) en 1534, pasó a Perú como paje del virrey Núñez Vela. Vino a Chile en 1552, dedicándose al comercio con su navío *La Concepción*. Estuvo en el despueble de Concepción de 1554 y luego en su repueble y posterior abandono a fines de 1555. En 1556 combatió a Lautaro a las órdenes de Pedro de Villagra. Regresó a Perú en su navío en octubre de 1556, desterrado por el corregidor de La Serena bajo pena de muerte. De carácter altivo y pendenciero, a pesar de la prohibición se sumó a la expedición a Chile de Pedro del Castillo, siendo apresado en el viaje por alborotador y sometido a tormento en Coquimbo. Nuevamente desterrado, logró escapar antes de ser embarcado a Perú, dedicándose a propalar noticias falsas y difamaciones. Apresado nuevamente por la justicia, fue ahorcado el 24 de octubre de 1558.

Illangulién

Conocido en otras relaciones como Quiromanite (Mariño de Lobera), Queupulién (Rosales) o Antigiñenu

(Molina), tras la derrota de los indígenas a manos de don García en la batalla de Quiapo (14 de diciembre de 1558) fue elegido toqui por los mapuche en reemplazo de Caupolicán. Comandó varias acciones victoriosas de los indígenas en la zona de Cañete. Murió derrotado por Lorenzo Bernal en las inmediaciones de Angol el 25 de marzo de 1564 (Barros Arana, II, pp. 256-257).

Inestrosa:

Muerto en el combate de Lebocatal, cerca de Concepción, en enero de 1564.

Irrarázaval, don Francisco de:

Nacido en Deva (Guipúzcoa) h. 1536. Señor de las casas de Andía y de Irrarázaval, fue paje del príncipe Felipe, acompañándolo a Flandes, Italia, Alemania e Inglaterra, lugar este último donde, informado de la muerte de Valdivia en Tucapel, decidió venirse a Chile, embarcándose con Jerónimo de Alderete. Pasó a Chile con don García en 1557. Colaboró en la fundación y defensa del fuerte de Penco; combatió en las batallas de Biobío y Millarapue; construyó un fuerte en Tucapel; participó en la fundación de Cañete; fue con don García en la expedición a Los Coronados y Ancud y de regreso asistió a la fundación de Osorno. Con licencia para salir de Chile se

embarcó en Concepción en 1558; en Lima rindió informaciones de méritos y servicios en septiembre de 1559, partiendo a España con cartas del virrey para el monarca y otra de recomendación en su favor. El rey lo nombró gentilhombre de su boca y por cédula de 22 de enero de 1561 ordenó que se le otorgase una encomienda. Se casa y viaja a Lima con su mujer, Lorenza de Zárate, en 1563. Conocida allí la muerte de Francisco de Villagra y el gobierno interino de su primo Pedro, el virrey lo envía a Chile con la confirmación del nombramiento de Villagra y algunos socorros, llegando a Santiago en marzo de 1564. Ese mismo año el gobernador le concedió el repartimiento de los indios de Quillota. Con la llegada a Perú del presidente Lope García de Castro, pariente de su rival Rodrigo de Quiroga, Villagra envió a Irarrázaval a Lima a defender sus intereses y solicitar nuevos socorros. En los siguientes 10 años hay pocas noticias suyas: perdió su encomienda de Quillota en un pleito (siendo favorecido, a cambio, con otras en Rapel y Pacoa); permanece en Perú y en Charcas (donde su cuñado Fernando de Zárate tenía una brillante posición), ocupado en la administración de los bienes de Juan Ortiz de Zárate, primo hermano de su mujer, quien había celebrado con García de Castro

capitulaciones para la conquista del Río de la Plata. Regresó a Chile a fines de 1574 con el nombramiento de Rodrigo de Quiroga como gobernador. A pesar de haberse negado a desempeñar cargos públicos, en 1580 aceptó del cabildo de Santiago el nombramiento de procurador de la ciudad ante el virreinato y la Corte en España. En 1581 fue también alcalde ordinario de los encomenderos y tenedor de bienes de difuntos. Entre 1581 y 1582 viajará dos veces a Lima en cumplimiento de su rol de procurador. De su último viaje retornó con el nombramiento de Familiar del Santo Oficio. Murió en Chuquisaca en 1589.

Jaimes, Diego:

Fue sacerdote en Santiago (1549-1550 y 1557), La Imperial (1552-1553) y Villarrica (1554 y 1557-1558). Pasó después a las minas de la Madre de Dios, donde permanecía en 1565. En Villarrica en noviembre de 1565; se incorporó en la expedición conquistadora de Chiloé y fue el primer sacerdote de Castro (1567). Yendo a La Imperial lo mataron los indios en Quebrada Honda, a fines de 1569.

Juárez, Bartolomé:

En la defensa del fuerte de Arauco (1563); sin más noticias.

Jufré, Francisco: ver *Rodrigo Jufré*.

Jufré, Juan:

Hidalgo de Medina de Rioseco (Valladolid), nacido h. 1516. Pasó a América en 1538, uniéndose a Valdivia en Tarapacá. Hombre muy activo: se embarcó con Valdivia hacia Perú en 1547 y a su lado peleó en Jaquijahuana contra Gonzalo Pizarro; enviado luego con refuerzos a Chile, en Copiapó apresó al capitán Francisco de Ulloa y se proclamó jefe de ambas expediciones hasta Santiago, lo que después le significó una condena judicial; regidor, teniente de corregidor y justicia mayor de Santiago; teniente de gobernador de Cuyo, descubridor de la provincia de Conlara y fundador de la ciudad de San Juan de la Frontera... Además, fue un industrial y emprendedor destacado: en 1553 levantó un molino en la ribera norte del Mapocho, al pie del cerro San Cristóbal; instaló un astillero en el río Maule y una fábrica de paños en su encomienda de Peteroa; fomentó la crianza de ganado y las labores agrícolas, y finalmente, con navíos propios, explotó el comercio marítimo. Casado con Constanza de Meneses, hija de Francisco de Aguirre, murió en 1578.

Jufré, Rodrigo:

Hijo mestizo de Juan Jufré, llegó a ser capitán y en 1582 llevaba más

de 20 años de servicio en la Guerra de Arauco; vivía en 1593.

Jufré de Mendoza, Sancho:

Natural de Medina de Rioseco (Valladolid); en Santiago en julio de 1552; pereció en un combate en Pilmaiquén en 1562.

Justiniano, Juan Ambrosio:

Navegante nacido en Génova antes de 1525, pasó a América con 14 años y vino a Chile en un navío en 1552; desde entonces navegó constantemente por las costas de Chile y Perú; a fines de 1554 fue apresado en Arequipa por los partidarios de Hernández Girón, pero él mañosamente impidió que se apoderaran de su navío, permitiendo su captura. En 1555 era maestre del *San Jerónimo*; reaparece en 1562 navegando desde Perú y a fines de ese año estaba en Arauco con el gobernador. Realizó varios viajes llevando provisiones de Valdivia a Concepción; en septiembre de 1563 se hizo a la vela a Perú, llevando la noticia de la muerte de Francisco de Villagra. Volvió a Chile con un socorro después del 7 de marzo de 1564, viaje en que la nave estuvo a punto de zozobrar. En 1565 era vecino de Santiago y a mediados de ese año se fue a Perú en su navío *Santa Ana*. Sus últimas noticias son del 30 de diciembre de 1566, fecha de una cédula real de recomenda-

ción dirigida a la Real Audiencia que debía instalarse en Concepción.

Lagos, Gómez de:

Nacido en Extremadura en 1523, pasó a Perú con La Gasca, combatiendo contra Gonzalo Pizarro en Jaquijahuana y contra Hernández Girón. En Chile militó bajo las órdenes de don García y de Miguel de Velasco en diversas acciones; participó en el descubrimiento de los Coronados y Ancud. Alguacil mayor, en Concepción en 1558; en 1561 figura en Valdivia y Osorno. Combatió en Lincoya en 1563 y al mando de 40 soldados recorrió la provincia de Mareguano o Marihueñu; vecino de Cañete (1563); corregidor de Concepción (1565); de los conquistadores de Chiloé (1567) que fundaron Castro (1568). Vecino de La Imperial, se ahogó en 1576, cuando se había embarcado para Valparaíso.

Lasarte, Juan de:

Nacido en Toledo en 1525, fue conquistador de Tucumán con Núñez de Prado, a quien abandonó en el malogrado asalto al campamento de Villagra en 1550. Pasó a Chile en la expedición trasandina; probable sobreviviente de la derrota de Marihueñu, en octubre de 1554 Villagra le encargó ir en auxilio de La Imperial; regidor de Villarrica (1555); participó en la batalla de

Mataquito (1557); avecindado en Cañete, fue regidor (1559-1560) y efímero corregidor: al día siguiente de recibir el mando murió en combate con los indios (febrero o marzo de 1563).

Lastur, Antonio de: ver *Antonio Núñez de Lastur*.

Lautaro

Castellanización de Leftrarú, nombre del gran toqui que logró unificar y coordinar con éxito las fuerzas mapuche contra los conquistadores españoles, desmitificando el poderío de estos. Nacido hacia 1535 en la zona de Ñuble, a los 11 años, tras la muerte de su padre Curiñancu en Quilacura (1546), se convirtió en caballero de Pedro de Valdivia. Después de aprender las costumbres y tácticas de guerra de los españoles, escapó de sus manos en Concepción, probablemente en 1552, uniéndose a Caupolicán en el alzamiento indígena que acabó con la muerte de Valdivia en Tucapel el 26 de diciembre de 1553. Luego derrotó a Francisco de Villagra en Marihueñu (1554) y destruyó Concepción en 1555. Con el objetivo de tomar Santiago, a mediados de noviembre de 1556 las huestes de Lautaro se enfrentaron a los españoles en Peteroa, junto al río Mataquito, pero se vieron obligadas a replegarse hacia el sur.

El 29 de abril de 1557 tuvo lugar la segunda batalla de Mataquito, en la cual Lautaro y sus hombres fueron sorprendidos de noche y muertos por los españoles comandados por Francisco de Villagra.

Leiva, Juan de:

Excelente arcabucero según Góngora, nació en 1528; vino a Chile en 1552; vivía en La Imperial en 1556-1565. Participó en la campaña de 1576 de Rodrigo de Quiroga. Era sobrino de doña Cándida de Montesa, esposa de Francisco de Villagra. Vivía en 1601.

León, Gómez de:

Lacayo y soldado en 1557; encomendero de Tucapel (1561); en 1569 formaba parte de la guarnición de Cañete, compuesta mayoritariamente de mestizos y mulatos, por lo que Thayer concluye que probablemente era mestizo e hijo de un Gómez de León que combatió en las guerras civiles de Perú.

Levalicán:

También llamado *Levalicán*, «por otro nombre don Pedro», según Góngora Marmolejo, fue un guerrero mapuche aliado de los españoles.

Lisperguer, Pedro:

Nacido en Worms en 1517, era «persona noble, criado desde niño

en la casa del duque de Feria» (p. 425). Estuvo en Inglaterra en el séquito del príncipe Felipe; pasó a Perú como maestresala del marqués de Cañete. Incorporado a la expedición de don García en 1557, este le confió la custodia de los gobernadores Aguirre y Villagra, remitidos presos a Perú. De regreso en Chile sirvió a varios gobernadores, participando en combates en Cañete, Quiapo, Arauco, Concepción, Lebotocat, Talcamávida, Cautiray, etc., y salvando varias veces la vida en naufragios. Villagra le dio un repartimiento en Santiago, de donde fue regidor (1566 y 1574), alcalde (1572) y procurador ante la corte (1576), aunque no consta que viajara a la metrópoli. Alonso Sotomayor lo designó para que en su nombre gobernara el país en 1583; viajó después varias veces en comisión a Perú. En 1590 era mayordomo mayor del virrey y en 1603 gentilhombre lanza de la guarnición. Muere en 1604 (¿en Panamá?), cuando intentaba hacerse monje. Su linaje, extinguido prematuramente por línea de varón, es recordado por su descendiente Catalina de los Ríos y Lisperguer, “La Quintrala”.

Llanganabal:

El cronista también usa la forma *Longonabal*. En un documento inédito que recoge Pascual de

Gayangos en el apéndice de MHE, se menciona a Llanganabal como uno de los caciques y cabezas principales de Catiray y Millapoa (“Información y relación de los sucesos de la guerra de Chile hasta el año de 98, y el aviamiento que se dio aquel año al general don Gabriel de Castilla”, p. 503). Junto a Loble y Millalelmo fue derrotado por Rodrigo de Quiroga en Talcamávida el 28 de enero de 1566 (Barros Arana, II, pp. 272-273).

Loble

Juan Loble, «caudillo indígena que desoló a Chillán en 1565» (Armen-gol, núm. 4.652). Era, según el autor, «indio belicoso y valiente» que se enfrentó al gobernador Pedro de Villagra y derrotó a sus tropas comandadas por Francisco Vaca cerca del río Itata, el 15 de enero de 1564. Junto a Millalelmo y Llanganabal fue derrotado por Rodrigo de Quiroga en Talcamávida el 28 de enero de 1566 (Barros Arana, II, pp. 272-273).

Lobo, Juan:

Clérigo nacido en el Puerto de Santa María o en Sanlúcar de Barrameda (Andalucía) en 1507, y uno de los tres sacerdotes venidos a Chile con Pedro de Valdivia en 1540. Según el propio conquistador, era de los que «entienden en la conversión de los indios, y nos administran los

sacramentos y usan muy bien su oficio de sacerdotio [...] y todos sirven a Dios y a vuestra majestad» (*Cartas*, p. 46). De reconocida lealtad, se distinguió por su valor en la defensa de Santiago en 1541, ciudad de la cual fue sacerdote de la iglesia mayor (1551-1552). Sus pasos posteriores son inciertos: aunque Thayer y Larraín (1950, p. 47) indican que en 1553 pasó a Lima y moriría en España en 1580, hay testimonios de su presencia en Chile después de 1553, quizá por un alcance de nombres. Ercilla, por ejemplo, dice que falleció en un combate en Concepción en 1555 (*La Araucana*, canto IX, octava 76).

Longonabal: ver *Llanganabal*.

López, Francisco:

Nacido en 1527, figura en Chile en 1556 y en Lima en 1562. Vecino de Concepción en 1562-1568; muerto por los indios en un combate cerca de Cañete en 1569.

López de Salazar, Felipe:

Escribano público y real en Concepción (1562-1577); contador real (1563).

López de Zúñiga y Velasco, don Diego:

Nacido en Valladolid en 1510, tenía el título de conde de Nieva. Fue virrey del Perú entre 1561 y 1564, año en que murió asesinado

—según la leyenda debido a un lío amoroso— en plena calle de Tra-pitos, en Lima, aunque otros hablan de una apoplejía. El problema más serio que debió afrontar durante su gobierno fue si los indios podían ser otorgados en perpetuidad o no, así como la rebelión de los mineros de Potosí, que se independizaron de su sujeción a la Ciudad de la Plata.

Lorenzo, Francisco:

De probable origen genovés; en la defensa del fuerte de Arauco, en 1563. Vivía en 1565.

Lucero:

Probablemente Francisco Lucero, uno de los repobladores de Concepción en 1555, ciudad donde vivía en 1565. Escapó con vida de una emboscada de los indígenas cerca de la ciudad en 1574.

Lugo, Francisco de:

Nacido en 1528, era mercader y factor real en 1565; protector de los indios nombrado por Bravo de Saravia en 1574; regidor (1577) y alcalde (1578 y 1582) de Santiago. Murió en 1592.

Maldonado, Diego:

Alférez de la expedición de Almagro a Chile (1535-1537), participó después en la expedición de Diego de Rojas a Tucumán y Río de la Plata (1542-1546). Pasó a Chile en

1547. En 1549 acompañó a Villagra a Perú a buscar gente para la conquista; al regreso se adelantó a cruzar la cordillera en pleno invierno para avisar al gobernador la próxima llegada de refuerzos. Valdivia lo nombró caudillo del fuerte de Arauco, de donde a fines de 1553 salió a reforzar Tucapel, sin éxito. Tras el desastre se retiró a Concepción, y luego a Santiago, encargado por Francisco de Villagra de gestionar su recepción de gobernador y reunir gente y pertrechos para continuar la campaña. Fracasó en ambos intentos, regresando con Juan Gómez. Murió en la derrota de Marihueñu (1554).

Martín, Gonzalo:

Soldado; en la defensa de Concepción a fines de 1572 o principios de 1573, donde recibió una lanzada de la cual murió poco después.

Martínez de Vergara, Sebastián:

Nacido en Valdecaray (La Rioja) en 1524, militó en Perú contra Gonzalo Pizarro, hallándose en las batallas de Guarina y Jaquijahuana; vino a Chile con Pedro de Villagra en 1549; hizo la campaña de Arauco con Valdivia, asistiendo a la fundación de ciudades y yendo al descubrimiento del océano Atlántico. Sobreviviente muy herido de la batalla de Los Catorce de la Fama (1553); también estuvo en la

derrota de Marihueñu (1554) y en la repoblación de Concepción (diciembre de 1555). Acompañó a F. de Villagra a La Serena (1556) y viajó con él a La Imperial, tomando parte en la batalla de Mataquito (1557). Con don García participó en el repueble de Concepción (enero de 1558) y en la defensa de Cañete. En 1559 rindió una información de servicios, la cual en 1567 lo tenía en Madrid gestionando una merced en premio de ellos (por entonces solo tenía una pequeña encomienda, ya que la del lebo de Lavapi, de más de 4.000 indios, se la habían quitado para dársela a la viuda de Valdivia); regresó a Chile y vivía en 1575.

Matienzo, Juan de:

Nacido en Colindres (hoy Cantabria) en 1524, pasó a Chile con Villagra en 1551; en Santiago en enero de 1552. Encomendero de Valdivia y regidor de esa ciudad (1554); sobreviviente de la derrota de Marihueñu (1554), vino a Santiago con los des pobladores de Concepción. Como corregidor de Valdivia (1561-1563) condenó a muerte a Talaverano y Peñalosa; vivía en 1586.

Mazo de Alderete, Diego:

Hidalgo nacido en Tordesillas (Valladolid) h. 1517. Sobreviviente de la expedición de Francisco de Ribera al Estrecho, llegó a Perú en la nave de Alonso de Camargo en

1540. Contrario a Gonzalo Pizarro, al enterarse de la prisión de Núñez Vela se internó en los Charcas, donde junto a Diego Centeno y Lope de Mendoza participó en varias acciones contra el rebelde, hasta reunirse con La Gasca en Jaquijahuana; combatió asimismo contra Castilla y Hernández Girón. Vino a Chile en 1561, sirviendo largos años en Arauco; encomendero de Santiago en 1564; fue a Perú en 1565; de los conquistadores de Chiloé en 1567, asistió a la fundación de Castro, donde era corregidor en 1578. Servía el mismo empleo en Conchaucos (Perú) en 1586. Vivía aún en 1596, época en que el rey le concedió una renta de 2.000 pesos en premio de sus servicios. Casado con doña María de Espinosa, cuñada del gobernador Francisco de Villagra.

Medrano, Sancho de:

Natural de Soria, figura en Santiago en 1564; vecino encomendero (1565-1567) y alcalde (1566) de Mendoza. Muerto en la derrota de Catiray, en 1569.

Mejía, don Gonzalo:

Caballero sevillano, vino a Chile con el capitán Costilla en 1565. Era sargento mayor en 1568; murió ahogado en el río Biobío en 1569, al intentar salvar a una mujer de su servicio que se ahogaba.

Mejía, Gonzalo (2):

Participó en la defensa de Concepción a fines de 1572 o principios de 1573. Ver además Muñoz Correa, 1989, p. 196, núms. 1.023 y 1.024.

Méndez, Pedro:

Presente en una derrota cerca de Angol en 1571; sin más noticias.

Mendoza, Álvaro de:

Nacido en Extremadura en 1526, pasó a Chile en 1558, avendándose en Osorno, donde fue encomendero, alcalde (1559-1560) y corregidor (1564-1566); más tarde fue corregidor de La Serena (1567), cargo bajo el cual recibió a los oidores ese mismo año, y finalmente fue corregidor (1572-1573) y alcalde (1576) de Santiago. Vivía en 1579.

Mendoza, Antonio de:

Segundo virrey del Perú (1550-1552). De destacada estirpe, nació en Mondéjar (Guadalajara) h. 1490-1493; entre otros títulos ostentó el de caballero de Santiago. Fue el primer virrey de Nueva España (México) entre 1535 y 1550, durante cuyo gobierno destacaron los conflictos que tuvo con Hernán Cortés. Nombrado virrey del Perú en septiembre de 1550, asumió en Lima un año después. Entre otras obras de su periodo, destacan la erección del obispado de Chuquisaca (1551), cuyo primer obispo trajo de

España las reales cédulas para que se fundase en el Convento de Santo Domingo la Universidad de Lima; la formación de una compañía de alabarderos semejante a la de México; la llegada de la orden agustina; la fundación del pueblo de Aucallama, etc. Ya anciano y con la salud debilitada cuando asumió, y enfrentado a circunstancias muy hostiles después de las guerras civiles, hubo de delegar el gobierno en la Real Audiencia de Lima. Durante esta época se suscitó la rebelión de Sebastián de Castilla. Falleció en 1552.

Mendoza, García de: ver *García Hurtado de Mendoza*.

Mesa, Pedro de:

Nacido en Córdoba antes de 1520, tenía el título de comendador de San Juan. Pasó a Perú en 1553; don García lo nombró corregidor de Santiago, siendo recibido en el cargo por el cabildo el 6 de mayo de 1557. En enero de 1560 figura en Santiago, y en octubre de 1561 en Mendoza, a cargo del gobierno de Cuyo mientras tomaba posesión del mismo Juan Jufre. Era corregidor de Santiago en 1565 y de La Serena en 1568.

Millalelmo

Su nombre presenta distintas variantes en los textos de la época. Es el caudillo indígena que derrotó a

Juan Pérez de Zurita en la batalla de Andalién, cerca de Concepción, el 22 de enero de 1564. Junto a Loble y Llanganabal fue derrotado por Rodrigo de Quiroga en Talcamávida el 28 de enero de 1566 (Barros Arana, II, pp. 272-273).

Miranda, Alonso de:

Nacido h. 1532 en Ciudad Rodrigo (Salamanca), de padres hidalgos, vino a Chile en 1550 y sirvió largos años en la guerra de Arauco; se radicó en La Imperial y más tarde en Cañete, donde fue encomendero del lebo de Villeregua y regidor del cabildo en 1563 y 1569. Despoblada Cañete, volvió a La Imperial, donde era regidor en 1570. Corregidor de Cuyo en 1575, reaparece en Cañete en 1577 y en Santiago en 1587, donde fue regidor (1593). Mariño de Lobera menciona un milagro ocurrido en su casa en tiempos de hambruna (1554-1555).

Miranda, Pedro de:

Hidalgo navarro nacido h. 1517. Pasó a América en 1535; sirvió en Perú a Pizarro y vino a Chile en 1540. A fines de 1541 Valdivia lo envió, en compañía de Alonso de Monroy, a buscar por tierra refuerzos a Perú, misión en la que ambos fueron apresados por los indios de Copiapó, logrando escapar gracias a la habilidad de Miranda para tocar la flauta; lle-

garon a Lima en septiembre de 1542 y a Santiago, con refuerzos, en diciembre de 1543. Además de vecino encomendero, fue regidor, alcalde ordinario, procurador, fiel ejecutor, mayordomo de la iglesia y alférez real de Santiago. Murió asesinado en 1573 (el trágico episodio en Thayer, II, pp. 286-287).

Mogrovejo:

Thayer solo indica que murió en la derrota de Marihueñu (1554).

Molina, clérigo Antonio de:

Nacido en Almagro (Ciudad Real) en 1530, se licenció en Teología por la Universidad de Alcalá. Tras predicar algunos años en Toledo, Valencia y Sevilla, fue provisto canónigo de la Catedral de Santiago, pasando a Chile h. 1560. Protagonista de odiosas polémicas con el fraile dominico Gil González de Ávila, viéndose obligado a huir a Concepción en abril de 1563; de ahí pasó a Perú a proseguir su pleito con el dominico. Desde Lima y Santiago (1565) envió cartas al rey dándole cuenta de la contienda. Aunque era canónigo de la Catedral de Santiago, la falta de sacerdotes lo obligó a servir de cura en Valdivia, donde figuraba en noviembre de 1564 y a mediados de 1565; en Santiago en diciembre del mismo año; en 1567 era provisor y vicario general del obispado. Sirvió

en Chile ocho años. Después viajó a Lima, donde el arzobispo Loaiza lo nombró vicario y visitador de Trujillo, luego de toda la arquidiócesis y finalmente vicario de la capital. Ascendido a canónigo, fue uno de los seis teólogos electos por el Concilio y el más antiguo de todos; presidió los actos públicos que hubo en la Universidad, de la cual fue rector en tres oportunidades. Murió chantre en Lima en 1607.

Molina, clérigo Cristóbal de:

Nacido en Huete (Cuenca) en 1495, predicó en España, Francia e Italia antes de pasar a América h. 1528 (por eso Góngora dice que era «antiguo en las Indias»). Estuvo en la isla de Santo Domingo, La Española, Panamá y Nombre de Dios; figura en Perú en 1535, pasando a Chile con Almagro. En 1539 envió una carta al rey dándole cuenta de esa expedición, con un mapa. Escribió, asimismo, una relación histórica titulada *Conquista y población del Perú*. Reaparece con la dignidad de sochantre en Lima en 1551, año en que es instituido capellán de una capellanía mandada fundar por Francisco Pizarro a su hija Francisca. Pasó luego a Charcas, donde fue sochantre de la catedral. Vino a Chile con don García, el cual lo envió a predicar y bautizar a los indios. En la fundación de Mendoza en 1561 se le asig-

naron dos solares, pero no llegó a establecerse allí. En julio de 1561 y en 1563 era cura de Santiago. El 16 de septiembre de 1564 escribió una carta al rey informándole de los abusos de los gobernadores, de la triste condición de los mestizos y de las exacciones de los españoles con los naturales, proponiendo remedios para estos males. Figura en Santiago en 1566. Aquejado de una demencia senil y reconocido por su entrega y ejemplaridad en el sacerdocio falleció en Santiago a fines de 1578.

Molines, Juan:

Nacido en 1527, fue un mercader de probable origen genovés. Figura en La Serena en 1552; en Santiago en 1553 y 1559 (con el cargo, además, de mayordomo de la iglesia mayor en 1558). Se estableció en Valdivia, donde aparece en 1563 como mercader y dueño del navío *Santa Ana*, y factor veedor real de 1564 a 1566. Uno de los conquistadores de Chiloé en 1567, de donde volvió con Ruiz de Gamboa, yendo con él a defender Cañete; allí permaneció hasta su despueble en 1569. Fue vecino encomendero de Castro y murió en una emboscada de los indios en 1574.

Monroy, Alonso de:

Hidalgo salmantino nacido hacia 1510, llegó a Perú en 1537. En 1538 fue reclutado por Valdivia para la

empresa de conquista de Chile, mostrándose hombre tan confiable que el conquistador lo nombró teniente general de la nueva gobernación (20 de julio de 1541). Monroy correspondió a esta confianza denunciando la conspiración de Sancho de la Hoz, Pastrana y Solier contra Valdivia que se detalla en el texto. Fue protagonista de dos delicadas misiones a Perú encomendadas por Valdivia: la primera, muy azarosa, a fines de 1541, para traer refuerzos (ver cap. 5), y la segunda en 1545, la cual no pudo cumplir ya que murió en 1546, apenas llegado a Lima. Uno de los miembros más destacados de la hueste de Valdivia, resalta la lealtad y abnegación con que sirvió al conquistador.

Monte, Vicencio de:

Noble hidalgo milanés, sobrino del papa Julio III, albacea testamentario de Hernando Colón y luego factor de la Nueva Andalucía, que debía conquistar el adelantado Francisco de Orellana. En 1544 se embarcó para Chile en la nave de Pastene; acompañó a Valdivia en su viaje a Perú de 1547, contribuyendo a sofocar la rebelión de Gonzalo Pizarro y recibiendo en premio el nombramiento de veedor de la Hacienda real en Chile (26/4/1548). Regresó con el gobernador en 1549, trayendo consigo a su mujer doña Juana Copete de Sotomayor.

En 1555 obtuvo la encomienda de indios de Quillota. Regidor del Cabildo de Concepción en 1559, falleció en combate en 1562.

Morán de la Cerda, Juan:

Nacido en Guillena (Sevilla) h. 1520, vino a Chile con el capitán Esteban de Sosa en 1548 y acompañó a Valdivia en la conquista de la región austral; asistió a la fundación de Concepción y demás ciudades, radicándose en Villarrica, donde fue regidor en 1552. Participó en la célebre batalla de Los Catorce de la Fama, de la cual salvó mal herido y con la pérdida de un ojo. Se radicó después en La Imperial y más tarde en Angol, donde era capitán y regidor en 1580.

Nidos, doña Mencía de los:

O Mencía Álvarez de los Nidos, nacida en Cáceres en la década de 1510, pasó a América en 1528. Vino a Chile en 1544. Instalada en Concepción en 1548, para el despueblo era viuda de Cristóbal Ruiz de la Rivera, comportándose valerosamente. Casó de nuevo en 1577 con el licenciado Hernando Bravo de Villalba, con quien no tuvo descendencia. De nuevo viuda, otorgó poder para testar en 1603.

Niebla Basurto, Francisco de:

Hidalgo nacido h. 1520 en Tenerife (Canarias), en 1534 pasó a América,

participando en el descubrimiento y conquista de Bogotá. En 1545 vino a Perú, reclutado por el virrey Núñez Vela para enfrentarse a Gonzalo Pizarro. Derrotado y muerto el virrey en Añaquito, Niebla fue herido y apresado, viéndose obligado a combatir en las filas de Pizarro en Guarina; después de su derrota en Jaquijahuana, partió al Cuzco a reunirse con La Gasca, pero fue capturado en el camino y condenado a destierro perpetuo. La pena no llegó a cumplirse ya que La Gasca lo nombró encomendero en Jaén de Bracamoros, participando después en la campaña contra Hernández Girón. Se hallaba en Lima cuando el marqués de Cañete lo instó a dejar su encomienda y venirse a Chile; pasa por Valparaíso en 1557 y sigue viaje con el gobernador al sur, hallándose en las batallas de Biobío y Millarapue, en la reconstrucción de Concepción y en la fundación de Cañete. Encomendero en Concepción (1557) y luego en Valdivia (1560), en 1563 destaca por su heroísmo en la defensa del fuerte de Arauco. Vivía en Valdivia en 1571 y parece ser quien en 1600 otorgó poder a su esposa para testar.

Nieto, Juan:

Debe ser uno de los conjurados de don Sebastián de Castilla, que dieron muerte al general Pedro

de Hinojosa en el Cuzco el 5 de marzo de 1553. Vino a Chile en 1561, participando en la defensa del fuerte de Arauco y su posterior abandono en 1563. Después debe haber salido de Chile, porque en 1567 figura un Juan Nieto en Perú y en 1580 en Tucumán; más tarde fue escribano público y de cabildo en Córdoba (1583-1589).

Nieto de Gaete, Diego:

Nacido en Zalamea de La Serena (Extremadura), en 1551 pasó de Perú a Chile. Fue alcalde (1552) y encomendero de Valdivia. AVECINDADO luego en Osorno, donde fue regidor (1560) y alcalde (1563). Murió en 1592.

Niño, Pedro:

En La Imperial el 8 de diciembre de 1553; muerto días después en la batalla de Los Catorce de la Fama. También figura en la lista de los primeros pobladores de La Imperial que registra Diego de Rosales, I, p. 404.

Niza, Juan de:

De probable origen italiano, murió en un barco al intentar fugarse de Chile junto a otros soldados durante el gobierno de Bravo de Saravia.

Núñez, Álvaro:

Hidalgo; uno de los compañeros de Valdivia en 1540 y hombre de

confianza suyo, a quien acompañara en el viaje a Perú de 1547. Fue encomendero de Villarrica y se avecindó en Concepción. Murió en la derrota de Marihueñu (1554).

Núñez, Juan:

Nacido en Torrejón de Velasco (Madrid), pasó a Perú en 1549 con solo 10 u 11 años, sirviendo allí en la campaña contra Hernández Girón. Vino a Chile en 1555; salió con Francisco de Villagra a socorrer La Imperial; herido de gravedad en Mataquito; militó en las campañas de don García y Francisco de Villagra. En 1568 obtuvo una real cédula de recomendación para que la Audiencia premiara sus servicios; en 1569 figura entre los defensores de Tucapel y como protector general de indios, título que le quitó Bravo de Saravia para dárselo a Francisco de Lugo en 1574.

Núñez de Guevara, Juan:

Nacido h. 1526 y pariente de Juan Núñez de Prado, con quien llegó a Tucumán en 1550; en ese año era su lugarteniente y como tal tomó parte en el asalto sorpresivo al campamento de Francisco de Villagra; pasó a Chile con el gobernador Francisco de Aguirre en 1554. Figura en Córdoba en 1560 y Cañete en 1561; alcalde ordinario de Tucumán en 1565.

Núñez de Lastur, Antonio:

Hidalgo vizcaíno nacido h. 1526-1535 y venido a Chile en 1561. Estuvo en la heroica defensa de Arauco en 1563; fue capitán y corregidor de Osorno (1571); vivía en 1584 y era difunto en 1587.

Núñez de Prado, Juan:

Nacido en Ciudad Real, este personaje se hizo conocido al desertar del ejército de Gonzalo Pizarro antes de Jaquijahuana (Valdivia, *Cartas*, p. 141). En 1549 el presidente La Gasca lo envió desde Perú con provisión de capitán y justicia mayor a conquistar las provincias de Tucumán, Juries y Diaguitas. Así, el 29 de junio de 1550 fundó la ciudad de Barco de la Sierra (nombre de la primera fundación de Tucumán), en una zona que suscitó problemas jurisdiccionales por corresponder a la gobernación de Chile. Debido a esto y a los ataques de los indios, la ciudad debió ser trasladada y refundada en dos oportunidades. Las continuas mudanzas, abusos y crueldades de Núñez de Prado motivaron que Valdivia enviara a Francisco de Aguirre a poner orden en la zona, el cual trasladó la ciudad más al norte, junto al río del Estero (río Dulce), en su emplazamiento definitivo. Aguirre llevó a Núñez preso a Chile. En 1554 viajó a Perú, donde falleció en 1557 o 1558.

Obregón, Pedro de:

Sargento mayor de la infantería de don García, fue corregidor y vecino encomendero de La Imperial (1558-1559) y corregidor de Valdivia (h. 1560 o 1561). Poco después un herrero de apellido Juárez le dio de cuchilladas por venganza personal. El gobernador Villagra le quitó su encomienda de indios. Murió en el naufragio del *Marroquí* en 1567.

Ocampo, Bernardino de:

Natural de Zamora, este soldado se distinguió en la batalla librada por Pedro de Villagra en Peteroa a fines de 1556.

Ocampo San Miguel, Juan de:

Nacido en Ledesma (Salamanca) en 1520, pasó a Indias con el virrey del Perú Diego López de Zúñiga en 1560, sirviendo en Mariquita, en la conquista de la provincia de Saldaña y más tarde en Popayán. Conocida en Perú la noticia del desastre de Lincoya (1563), Ocampo se embarcó en un socorro, llegando a Santiago por tierra. Con Pedro de Villagra fue a socorrer Concepción en 1564, luchando en Reinoguelén y Tolmilla. Tras permanecer varios meses en esa ciudad, salió a campaña en 1566 con el nuevo gobernador Rodrigo de Quiroga, del que fue capitán general, participando en la batalla de Talcamávida,

en la repoblación de Cañete, en el ataque al fuerte Tucapelán (en Ongolmo, cerca de Cañete) y en la defensa de Cañete. Por 1568 Bravo de Saravia lo nombró corregidor de Cuyo, donde permaneció un año. En 1574 rindió en Concepción una información de servicios. Vecino de Santiago en 1580; encomendero de Moquehua y de San Juan de la Frontera. En 1582 fue corregidor de La Serena. Vecino de La Imperial en 1586; difunto en 1590 (Thayer), pero según otra versión todavía vivía en 1617 y era fraile (Muñoz Correa, 1992, p. 80).

Olivera, Cristóbal de:

En Chile en 1556; fiscal del rey en Angol en 1561. Participó en la defensa de Angol en 1563.

Olmos de Aguilera, Pedro de:

Nació en Porcuna (Jaén) en 1522. Personaje de vida ajetreada, vino a Chile en 1550 en un navío que naufragó en las costas de Concepción, ciudad donde fue vecino encomendero; participó en la fundación de La Imperial, Villarrica, Valdivia, Angol y Cañete y de los fuertes de Arauco y Purén; en la expedición a las minas de plata con Alderete; en la conquista de la provincia del Lago, etc. Siendo alcalde de La Imperial desbarató un primer alzamiento de los indios; muerto Valdivia, fue con Francisco de

Villagra en auxilio de Concepción. Combatió valerosamente en Marihueñu (1554) y más tarde se halló en el despueblo de Concepción, saliendo después de Santiago con armas y caballos a socorrer La Imperial, donde fue de nuevo alcalde en 1554 y 1555. Embarcado a Perú a informar de los sucesos de Chile, volvió con don García, asistiendo al repueblo de Concepción, a la campaña de Arauco, a la reconstrucción del fuerte de Arauco, al repueblo de Angol y a la fundación de Cañete; más tarde fue corregidor de Valdivia (1557-1558) y alcalde de La Imperial (1563), correspondiéndole prender al rebelde Martín de Peñalosa. Corregidor de La Imperial (1565) y de Angol (1569) y alcalde de La Imperial (1570). Pereció en un combate junto al río de las Damas en 1599.

Oña, Gregorio de:

Nacido en Burgos, figura en La Imperial en 1553, pero se acercó en Angol, al ser refundada con el nombre Los Infantes, en 1559, donde fue procurador (1562) y regidor (1563). Siendo capitán, murió junto a siete soldados en una emboscada nocturna de los indios en el valle de Termallén, a seis leguas de Angol, cuando pernoctaban camino a La Imperial (1569). Padre de Pedro de Oña, el primer poeta americano, autor del *Arauco domado* (1596).

Orense, Gaspar:

Nacido en Burgos en 1519, se cree que pasó a Chile con Monroy en 1543. Participó con Valdivia en la primera campaña de Arauco. En carta dirigida a Valdivia en 1547, Gonzalo Pizarro lo recomienda así: «Orense es de la Canela y anduvo siempre conmigo y en mi necesidad nunca me dejó, y es muy honrado. Vuesa merced le trate bien, e le dé de lo que hobiere en la tierra porquél me escribe vuesa merced le hace continuo muchas mercedes» (citado por Thayer, II, p. 365). Vecino fundador y primer alcalde de La Imperial, a principios de 1554 era teniente de gobernador en Concepción, en reemplazo de Diego Oro, muerto en Tucapel. En febrero de 1554 se embarcó en Concepción, designado por los distintos cabildos para gestionar ante la Audiencia de Lima y en la Corte la confirmación del nombramiento de gobernador hecha por ellos en la persona de Francisco de Villagra. Cumplida su misión en Perú, Orense siguió viaje a España, pereciendo en un naufragio ocurrido cerca de Sanlúcar de Barrameda en enero de 1555.

Oro, Diego:

Probablemente hidalgo, nacido en Mayorga (Castilla y León), pasó a América en 1538 y a Chile con Valdivia en 1540. Hombre de confianza del conquistador, lo acompañó en el

viaje a Perú de 1547. Fue el primer corregidor de Concepción. Murió con Valdivia en 1553 en el desastre de Tucapel.

Ortigosa de Monjaraz, Francisco de.

Oriundo de Villacastín o de El Espinar (Segovia), nació en 1530. Escribano de Cámara de la Real Audiencia de Lima (1555-1556), vino a Chile de escribano real y secretario mayor de la gobernación en 1557, cargo que sirvió hasta su muerte. Vecino de Concepción, desposeído de su encomienda por Villagra en 1562; gravemente herido en la derrota de Lincoya en 1563, salvó con vida gracias a Luis González, quien lo hizo subir en las ancas de su caballo. Testó en julio y era difunto en agosto de 1563.

Ortiz, licenciado Alonso:

Nacido en Medellín (Extremadura) en 1520, obtuvo licencia para pasar a Chile h. 1553. Como abogado fue consultado sobre si estaban excomulgados los que intervinieron en la pendencia de los franciscanos con los curas de la iglesia mayor de Santiago respecto del dominio de la ermita del Socorro en 1555. Asesor del gobernador don García en 1560; juez de comisión en 1560 y en 1562, en este último año con motivo de las alteraciones provocadas en La Serena por Francisco de Aguirre el Mozo. Primer corregidor de Osorno

(1558), empleo que más tarde sirvió en Valdivia. Regidor de Concepción (1564-1565), donde tuvo su vecindad; era difunto en 1581.

Ortiz, Hernando:

Oriundo de Medellín y pariente de Valdivia, era regidor del cabildo de Concepción en 1552; murió en el asalto a esa ciudad en diciembre de 1555. Thayer apunta que según un cronista no murió a manos de los indios, sino batiéndose con Nuño de Abrego, por cierta cuenta pendiente entre ambos (II, p. 370).

Ortiz de Zárate, Juan:

Capitán que militó en la guerra de Arauco en la época de Bravo de Saravia, debiendo hacerse cargo, junto a Lorenzo Bernal, de las desmoralizadas tropas españolas que se enfrentaban contra unos indios cada vez más rebeldes. Protagonista de una desastrosa derrota cerca de Angol en 1571; en febrero de 1573 se hallaba de viaje a España.

Ortiz de Zúñiga, capitán Alonso:

Caballero sevillano nacido en 1535, pasó a Chile en 1561; era capitán en 1567; corregidor de Osorno (1568); regidor del cabildo de Santiago (1577) y alcalde de la misma ciudad (1579). Murió en 1583.

Ortiz de Zúñiga, Francisco:

Nacido en 1530, parece ser el Zúñiga que figura en La Serena en 1554 y continuaba allí en 1557; militó con don García; en Santiago en 1559; pereció en la derrota de Lincoya en 1563.

Ortuño, Pedro:

Hijo de Martín Ortuño, un vizcaíno que vino con Valdivia en 1540, Thayer señala que quizá era mestizo, pero según Góngora era vizcaíno. Figura en Cañete en 1562 y en Santiago en 1563.

Osorio, Francisco:

Hidalgo salmantino; era encomendero de Cañete en 1562. Pereció en la derrota de Lincoya en enero de 1563.

Pacheco, don Alonso:

Caballero nacido en Plasencia (Extremadura), fue capitán de infantería con don García; vecino fundador de Cañete y regidor (1559). Disgustado con el gobernador Villagra, que le quitó su encomienda de indios en Concepción y le negó licencia para salir del país, realizó dos intentonas secretas de escape, de la última de las cuales salió mal herido. Finalmente, consiguió salir de Chile en 1563, muriendo en Tierra Firme, cuando regresaba a España.

Pacheco, Hernán:

Presente en una derrota cerca de Angol en 1571; sin más noticias.

Pacho, Lorenzo:

No figura ningún conquistador con este nombre. Quizá sea una deformación de Lorenzo Payo, de origen italiano, quien era herrero en 1557 y pasó a la conquista de Cuyo en 1561, siendo encomendero de San Juan de la Frontera; figura en Santiago en 1565. Participó en la campaña de Rodrigo de Quiroga de 1576. Vivía en 1591. Góngora puede que lo confunda con Melchor Pacho, nacido en 1527, que en Perú fue secuaz de Sebastián de Castilla y Hernández Girón. Según Medina pasó a Chile con don García, participando en sus campañas, pero se desprende de sus propias palabras que debió llegar a Chile en la época de Pedro de Villagra, participando en la defensa del fuerte de Arauco (1562-1563) y en la batalla de Reinoguelén (1565). En 1567 residía en Concepción.

Paguete, Pedro:

Encomendero de La Imperial en 1552; cautivo de los indios, se fugó por 1554; murió a manos de los indígenas de Purén en 1561.

Pailacar:

También llamado *Paillacar*, era «señor principal en el valle de Purén»

(pp. 443-444), y fue el responsable de la derrota española en Purén en enero de 1571.

Palos, Rodrigo de:

Nacido en Badajoz (Extremadura) en 1526, era pariente de Juan Núñez de Prado, con quien pasó a la conquista de Tucumán en 1550. Regidor y alguacil mayor de Barco (1550-1554), vino a Chile con Francisco de Aguirre, siendo regidor de La Serena (1555); capitán en 1556, enviado por Aguirre a Tucumán a socorrer a los colonos y con el encargo de fundar una ciudad en los Diaguitas; después debió pasar a Chile y enrolarse con don García, porque fue vecino de Cañete y luego alcalde (1560). El gobernador Villagra le otorgó la encomienda de Alonso de Góngora Marmolejo en 1561, año en que murió en un combate en Pilmaiquén.

Pantoja, Pedro:

Hidalgo nacido en Cáceres en 1521, pasó a Indias en 1537 y a Chile en la expedición trasandina de 1551. Regidor del primer cabildo de Valdivia; escribano público de Concepción en 1559 y regidor de la misma ciudad en 1559 y 1565; alcalde en 1562, 1564 y 1575 y encomendero en 1572. En 1569 era capitán y encomendero de los indios de la isla de Santa María. En 1580 escribió una carta al rey

sobre el estado de la Guerra de Arauco y el gobierno de Chile.

Pardo Maldonado, Arias:

Caballero nacido en Ledesma (Salamanca) en 1535, pasó a Indias en 1550. En Perú combatió en las tropas reales contra Hernández Girón; pasó a Chile con don García en 1557, luchando en la guerra de Arauco y regresando a Perú en 1559. Pasó de nuevo a Chile con el gobernador Villagra, de quien era yerno y quien lo nombró alférez general en 1561. En la batalla de Mareguano, en 1562, sufrió una grave parálisis, siendo trasladado a Concepción. Allí lo sorprende la muerte de su suegro, y aunque pretende ser nombrado nuevo gobernador, Villagra deja en el cargo a Pedro de Villagra, y Pardo solo es designado alguacil mayor de la gobernación (1563). Comisionado a Lima para informar de la crítica situación del país, se queda allí. Regresa años más tarde, siendo corregidor de Villarrica (1575 y 1576) y vecino todavía en 1586; vivía en 1590.

Paredes, Hernando de:

Nacido en 1524, salió de España h. 1554 y vino a Chile en 1556, yendo con Villagra en socorro de La Imperial. Estuvo en la batalla de Mataquito y muerte de Lautaro en 1557. Sirviendo a don García militó en la campaña de Arauco;

en Santiago en diciembre de 1559; encomendero de Osorno en 1562; en Concepción en abril de 1563. Amigo de Pedro de Villagra, consiguió que este gobernador le acrecentara su repartimiento de indios y le hiciera merced del mismo a su hermano menor Luis Moreno de Paredes, cuando resolvió ingresar en la Orden de San Francisco en 1564.

Pastén, Jacome: ver *Jacome Pastene*.

Pastene, Jacome (o Jacobe):

Quizá mestizo, probablemente hijo ilegítimo de Juan Bautista de Pastene, figura en Santiago en 1550; es uno de los defensores del fuerte de Arauco en los cercos de 1562-1563. Vecino de Cuyo en 1565.

Pastene, Juan Bautista de:

De ilustre prosapia, el marino Juan Bautista Pastene nació h. 1507 en Génova. Pasó a América h. 1525; en Lima en 1536, sirviendo al gobernador Vaca de Castro y dedicado a la navegación por las costas de Perú y Tierra Firme. Pasó a Chile comisionado por Vaca en su navío *San Pedro*, con la misión de llevar hombres, armas y municiones a Valdivia y proteger las costas australes de incursiones francesas, desembarcando en Valparaíso en julio de 1544. Valdivia valoró a tal punto su servicio que lo nombró

su Capitán y Teniente general en la Mar en agosto de 1544, con amplias facultades. Gran navegante y explorador, además de militares desempeñó cargos civiles, colaborando activamente no solo con Valdivia, sino con Francisco de Villagra, Francisco de Aguirre y Juan Jufre, entre otros. Murió pobre y agobiado por las deudas que había contraído para solventar los gastos de la guerra y mantener un ritmo de vida acorde con la calidad de su persona.

Pastene, Tomás de:

Capitán, hijo primogénito de Juan Bautista de Pastene, nació h. 1547. Comenzó en 1565 su carrera militar, pasando luego a España, donde se casó en 1567. Regresó a Chile en 1571, siendo regidor del cabildo de Santiago y alférez real en 1575; alcalde ordinario en 1580, 1587 y 1593; otra vez regidor en 1584 y alcalde de la Santa Hermandad en 1597. Era encomendero de Pomaire y Malloa en 1593. Falleció en 1601, habiendo hecho testamento.

Pastrana, Antonio de:

Natural de Medina de Rioseco (Valladolid), pasó a América en 1535; en Lima en 1537 y procurador del Cabildo de Santiago en 1541. Fue mercader acaudalado y maestre de un navío. Apoyó con empeño la proclamación de Valdivia como

gobernador, pero muy pronto fue detenido como cabecilla de la conjuración en su contra que se detalla en el cap. 3 de la crónica. Fue ahorcado junto a sus cómplices el 9 de agosto de 1541.

Pelquinaval:

Cacique que participó en el cerco indígena al fuerte de Arauco a mediados de 1563.

Peña, Francisco: ver *Francisco de la Peña*.

Peña, Francisco de la:

Nacido en Valdepeñas (Toledo) h. 1518, peleó en Jaquijahuana y pasó a Chile en la expedición trasandina; en Santiago en 1553; auxilió a Villagra en Concepción y luego a las ciudades australes (1554); fue capitán, vecino encomendero y alcalde de Mendoza en 1564; alcalde de Santiago en 1586. El virrey del Perú le hizo merced de una lanza en premio de sus servicios, la cual Peña entregó a Pedro de Lisperguer hijo como parte de la dote que le había prometido al concertar su matrimonio con una de sus hijas; como Lisperguer no cumplió su compromiso, Peña debió litigar para recuperarla. Testó en 1592.

Peñalosa, Martín de:

Nacido h. 1532, llegó a Chile con Juan Jufre en 1549. Sobreviviente de Los Catorce de la Fama, se ave-

cinó en La Imperial y después en Villarrica, donde fue alcalde (1560) y regidor (1563). En este último año encabezó una sublevación de descontentos contra Villagra que pretendía ir a conquistar nuevos territorios al otro lado de la cordillera. Se enviaron tropas a apresarlo desde Villarrica, Valdivia y Osorno; capturado, fue conducido a Valdivia, donde él y Talaverano fueron procesados sumariamente, condenados a muerte y ajusticiados por crimen de lesa majestad el 3 de marzo de 1563.

Peñas, licenciado Antonio de las:

Nació en Salamanca en 1518. Bachiller en leyes, pasó a Perú en 1543 como relator de la Real Audiencia recién creada. En 1547 se unió a Gonzalo Pizarro; caído este pasó a Chile, donde, falto de letrados, el gobernador lo nombró justicia mayor de Santiago (18 de julio de 1549). Fue removido de su cargo en 1550 por Valdivia y conducido preso a Concepción, por haber dado cumplimiento a una provisión de la Audiencia de Lima contraria a sus instrucciones. En 1554 recibió 4.500 pesos por dar su parecer en la cuestión sobre el derecho a la gobernación de Chile suscitada entre Aguirre y Villagra, viajando enseguida a Perú; la Audiencia, informada de lo ocurrido, le confiscó el dinero. Obligado a regresar a Chile en 1555, durante el viaje por

mar Aguirre se vengó de él ordenando darle una paliza y cortarle la nariz. En 1565 se negó a dar su parecer en una junta de letrados, por el que exigía un honorario de 6.000 pesos. Fue además alcalde de Concepción (1550) y de Angol (1553-1554 y 1561), así como alcalde (1552) y corregidor (1563) de Valdivia. Murió súbitamente en Concepción h. 1570, mientras comía en la casa del oidor Egas Venegas.

Pérez, Baltasar:

En la defensa de Angol con don Miguel de Velasco (1563). Sin más noticias.

Pérez, Gonzalo:

Nacido en España h. 1520, se radicó en Valdivia poco después de su fundación, donde figura en 1562 y 1564. En Santiago en 1566, de donde pasó a La Serena.

Pérez, Hernán: ver *Hernán Pérez de Quesada*.

Pérez de Altamirano, Miguel:

Hermano de Diego García de Altamirano, vino a Chile con Martín de Avendaño; capitán, residía en Concepción en noviembre de 1553; natural de Medellín, es el «hombre bravo y arrebatado» (p. 178) que dialoga con Valdivia antes de morir ambos en Tucapel el 25 de diciembre de 1553.

Pérez de Quesada, Hernán:

Nacido h. 1528, vino a Chile con Villagra en 1551; acompañó a Valdivia al descubrimiento de la provincia del Lago; en el socorro a La Imperial en 1554; peleó en la batalla de Mataquito (1557) y se distinguió por su arrojo temerario en la de Biobío; era capitán y vivía en Santiago en 1565, siendo alcalde en 1582. Vecino encomendero de Castro, vivo en 1591 y difunto en 1593.

Pérez de Zorita, Juan: ver *Juan Pérez de Zurita*.

Pérez de Zurita, Juan:

Cordobés, cuñado de Pedro de Olmos de Aguilera, sirvió primero en el norte de África; de ahí pasó a Perú, donde combatió contra Hernández Girón. Pasó por tierra a Chile en 1557, llevando las tropas de don García; este lo nombró teniente de gobernador de Tucumán, y a pesar de los progresos que logró la provincia su sucesor lo remitió preso a Chile en 1561; liberado, en 1563 el gobernador Pedro de Villagra lo nombró maestre de campo general del ejército; a pesar de algunos éxitos fue aplastado en el combate de Lebocatal, cerca de Concepción, en enero de 1564, debiendo refugiarse en Santiago; solo regresaría a la zona a principios de 1565. Luego viajó a Perú, donde

el gobernador Lope García de Castro le confió la conquista de las provincias de La Sal, Trapananda y del César (Patagonia) con el título de gobernador, capitán general, justicia y alguacil mayor de ellas, pero ya en La Serena se convenció de la inviabilidad de su proyecto, regresando a Perú por Tucumán. El virrey Toledo lo nombró corregidor de La Paz y un año más tarde gobernador de Santa Cruz de la Sierra, manteniendo durante nueve años en quietud a naturales y castellanos. En 1583 rindió en La Plata una probanza de sus servicios.

Pérez Morales, Hernán:

En la defensa de Concepción en 1574; sin más noticias.

Peteguelén:

Era, según Góngora Marmolejo, el «señor de Arauco» (p. 194) que comandó a los victoriosos mapuche en la derrota española de Marihueñu (23 de febrero de 1554), también mencionado por Ercilla (aunque la mayor parte de los cronistas dicen que el jefe mapuche era Lautaro). Según Armengol, es el nombre del antiguo guerrero indígena de Caymanque (núm. 7.132).

Picado, Alonso:

Capitán, yerno de Melchor Bravo de Saravia; fue un rico encomen-

dero de Arequipa; en la defensa de Concepción en 1574.

Pineda, Juan de:

Sevillano, pasó a América como criado del gobernador Alderete y a Chile con el capitán Costilla en 1565. Murió en el desastre de Catiray (1569).

Pineda, don Juan de:

Nacido en Sevilla en 1523, este noble sirvió al rey en Perú contra Diego de Almagro el Mozo (1542) y contra Gonzalo Pizarro (1548). Según Mendiburu, realizó luego en Chile “innumerables proezas” bajo las órdenes de Valdivia y Villagra (1549-1557). A mediados de 1558 tuvo un lance famoso con Alonso de Ercilla que a ambos les costó ser condenados a muerte por don García, siendo perdonados por la intercesión de una india. A fines de 1558 Pineda regresó a Perú, profesando como religioso el 6 de abril de 1560 en el convento de San Agustín de Lima; llevó una vida ejemplar y penitente, trabajando en la conversión de los indios (1566). Vicario en Conchucos (1571), trabaja en la instrucción religiosa de los indígenas. Definidor mayor en 1576; en 1579 pasó como vicario a Cotabambas. Murió en el convento de Nasca en 1606.

Pinel, Francisco:

Juan Pinel (Thayer) o Juan Espinel (Mariño de Lobera, p. 289b), granadino que militó en Italia, era escribano real cuando pasó a América. En Perú sirvió con el mariscal Alvarado en 1537, pasando a Chile con Valdivia en 1540 y ejerciendo su oficio en Santiago, donde edificó su casa y disfrutó de una encomienda, chacra y estancia. En 1547, tras vender sus bienes, quiso regresar con los ahorros a España con el objeto de dotar a sus hijas, pero en Valparaíso Valdivia se apoderó del dinero de todos los que se iban a embarcar y se fue con él a Perú. Aunque el gobernador encargó a F. de Villagra el pago de los dineros incautados, Pinel nunca llegó a reponerse y enloqueció, ahorcándose en 1550. Su familia en España, sin embargo, atribuyó su muerte a un crimen, culpando de este a Jerónimo de Alderete.

Pizarro, Francisco:

Nacido en Trujillo (Extremadura) h. 1476, su infancia fue pobre y difícil; con 20 años se alistó en los tercios del Gran Capitán, combatiendo en las guerras de Nápoles contra los franceses. Pasó a América en 1502 en la expedición de Nicolás de Ovando, participando en las conquistas de Tierra Firme (1508-1509) y América central y Colombia (1510), dirigidas por

Alonso de Ojeda. Luego acompañó a Núñez de Balboa en el descubrimiento del océano Pacífico (1513). Entre 1519 y 1523 fue encomendero y alcalde de Ciudad de Panamá. En 1524 se asoció con Diego de Almagro y Hernando de Luque para conquistar el imperio Inca del Perú. En septiembre de 1526, tras dos años de innumerables penalidades, Pizarro llegó a la isla del Gallo, donde sus hombres se rebelaron, manteniéndose con él solo los llamados “Trece de la Fama”; cinco meses después fueron socorridos por una expedición enviada por Almagro y Luque. En 1531 llegó a la zona central de Perú, en momentos en que se enfrentaban el Inca Huáscar y el usurpador Atahualpa. Luego de apresar a Atahualpa en 1532 y de obtener por él un jugoso rescate, en 1533 lo mandó ejecutar por el asesinato de su hermano Huáscar. Aliado con la nobleza cuzqueña, partidaria de Huáscar, Pizarro no tuvo problemas para conquistar Perú: en 1533 ocupó el Cuzco y en enero de 1535 fundó la Ciudad de los Reyes (Lima); luego fundaría Trujillo. Mientras tanto, su hermano Hernando regresaba de España con el título de marqués y gobernador de Nueva Castilla para Pizarro y el de adelantado para Almagro. En 1535 se produjeron los primeros problemas entre Pizarro

y Almagro por la posesión del Cuzco, solucionándose con un acuerdo que implicó la partida de Almagro a Chile. A la vuelta de su infructuosa expedición (1535-1537), Almagro se enfrentó con los hermanos de Pizarro, Gonzalo y Hernando, apoderándose del Cuzco (1537). Almagro fue finalmente derrotado en la batalla de las Salinas (1538) y ejecutado por Gonzalo Pizarro. Francisco Pizarro se dedicó después a consolidar la conquista de los territorios ocupados, enviando además a su hermano Gonzalo a Quito y a Pedro de Valdivia a Chile. Pero los almagristas, agrupados en torno a Diego de Almagro el Mozo, lo apresaron en su palacio en Lima y le dieron muerte el 26 de junio de 1541.

Pizarro, Gonzalo:

Nacido en Trujillo (Extremadura), en su juventud sirvió en Italia; pasó a Perú con su hermano Francisco, sirviéndole en forma destacada en la guerra de Charcas, en el cerco del Cuzco por el Inca Manco, en la explotación de las minas de Porco y en la famosa y desgraciada expedición al País de la Canela. Enterado ahí de la muerte de su hermano, se retiró a su repartimiento de Charcas, pero instigado por los principales vecinos del reino, rebelados contra las ordenanzas que vino a ejecutar el virrey Núñez Vela,

decidió encabezar la revolución que culminó con la batalla de Iñaquito, siendo Gonzalo Pizarro aclamado y reconocido por todos como gobernador de Perú. Con la llegada del presidente Gasca, auxiliado por Valdivia, acabó siendo derrotado en Jaquijahuana (1548). Murió ejecutado como traidor el 10 de abril de 1548, a la edad de 42 años.

Plaza, Pedro:

Nacido en Lequeitio (Vizcaya) en 1545, vino a Chile con el refuerzo del capitán Costilla en 1565, sirviendo en la guerra de Arauco, en la población y defensa de Cañete, en el desbarate del fuerte de Rucapillán (donde fue herido), etc. Fue con Lorenzo Bernal al socorro de Angol, siendo nuevamente herido; permaneció ahí ocho años; militó después con el mariscal Martín Ruiz de Gamboa en el socorro de La Imperial. Herido nuevamente en una escaramuza que enfrentó a veinte españoles que acaudillaba con los indios; luego combatió bajo las órdenes de Rodrigo de Quiroga. Nuevamente herido y salvado de caer prisionero en una escaramuza en que los indios derrotaron y mataron al capitán Zárata y a 14 de sus soldados; herido asimismo en el desastre de Catiray (1569). Vecino fundador y protector general de los indios de San Bartolomé de Chillán, hizo lo necesario para establecer

la Tasa de Gamboa. Volvió con Alonso Sotomayor a la guerra de Arauco, asistiendo a la fundación de los fuertes de la Trinidad y Espíritu Santo; militó también con Óñez de Loyola durante todo su gobierno y, muerto este, fue con el teniente general Francisco Jufre en auxilio de la ciudad de Santa Cruz de Óñez, permaneciendo allí hasta su despoblamiento. Obtuvo del gobernador Vizcarra las mercedes de encomiendas de los indios de Comilevo, Temuco y Pocoyán (19/03/1599), de los que hizo dejación en 1610.

Ponce, don Francisco:

Caballero nacido en Sevilla h. 1516, vino a Chile con Diego de Almagro en 1536, combatiendo después junto a él en Las Salinas; luego fue a la campaña de los Chunchos con Pedro de Candia. De nuevo a Chile con Valdivia en 1540. Vecino encomendero de La Imperial desde su fundación, alcanzó el grado de capitán. Vivía en 1565.

Pozo, padre Bartolomé del:

Era cura de La Serena en 1550; fue capellán de Valdivia, lo que explica su captura junto al conquistador en Tucapel. Ambos morirán a manos de los indios, después de asistir espiritualmente el padre Pozo a Valdivia en sus últimos momentos.

Queupulicán:

Conocido comúnmente como *Caupolicán*, el nombre de este gran toqui suele presentar importantes variantes gráficas. Según la tradición mapuche, era natural de Pilmaiquén. Proclamado toqui supremo o apotoqui de todos los mapuche en 1553, con el apoyo de Colocolo (tras la famosa prueba del tronco), después de la muerte de Lautaro se enfrentó con García Hurtado de Mendoza en las batallas de Biobío o Lagunillas (7 de noviembre de 1557), Millarapue (30 de noviembre de 1557) y del fuerte de Cañete (20 de enero al 5 de febrero de 1558). Fue traicionado y murió ejecutado (sentado en una pica o empalado) en Cañete por orden de Alonso de Reinoso a principios del invierno de 1558.

Quiñones, Cristóbal de:

Vecino de Lima en 1537, fue escribano de Potosí y probablemente vino a Chile con Francisco de Villagra en 1551. Era alcalde de Valdivia en 1554.

Quiroga, Rodrigo de:

Uno de los hombres más destacados de la conquista de Chile, este hijodalgo notorio nació en San Juan de Boime (Galicia) en 1512. En su juventud fue paje de la condesa de Lemos. Pasó a Perú en 1535; combatió en Lima y en el Cuzco

y participó en las campañas a los Chunchos y Chiriguanos. Vino a Chile con Valdivia en 1540. Fue vecino fundador de Santiago en 1541, desempeñando diversos cargos: alcalde en 1548, 1558 y 1560; regidor perpetuo en 1550 y corregidor en 1550, 1551, 1552, 1553 y 1558. Fue teniente general del reino en 1560-1561; gobernador interino en 1565-1567 y gobernador y capitán general de Chile en 1575-1580. Nombrado por el rey adelantado en 1580, no alcanzó a disfrutar el título al sorprenderlo la muerte en febrero de 1580. Había sido agraciado con el hábito de Santiago en 1573. Se casó con Inés Suárez por 1549, sin dejar descendencia.

Ramírez, Cristóbal:

Nacido en La Bañeza (León) h. 1519, tomó parte en las guerras civiles de Perú y fue condenado a seis meses de destierro del Cuzco. Vino a Chile por 1551, o quizá antes. Capitular del primer cabildo de Valdivia y regidor y alcalde suplente en 1555, en 1562 era alcalde ordinario y regidor en 1564; vivía allí en 1565 y 1570.

Ramiriáñez o Ramiroyáñez: ver *Ramiriáñez Bravo de Saravia.*

Ramón, Juan: ver *Juan Remón.*

Rebolledo, Antonio de:

Nacido en Palencia en 1534, pasó a América en 1548, sirviendo en Perú contra Hernández Girón; vino a Chile con don García, del cual quedó esperando una gratificación que, al no llegar, motivó su vuelta a Lima, con la intención de pasar a España a quejarse en su contra (parece ser que el verdadero motivo de este lance fue haberse dormido en la vela varias veces una noche, a resultas de lo cual don García lo habría herido en un brazo y condenado a la horca, la cual condena le habría sido perdonada por las súplicas de sus compañeros); camino a España se incorporó, a las órdenes de Bernardino de Romay, a la campaña de la guerra de Veragua y Tierra Firme. Más tarde volvió a Chile con Villagra, quien en 1562 le dio en encomienda la isla Mocha. En una escaramuza en que los indios mataron a Juan de Lasarte y a otros soldados, Rebolledo fue herido y apresado, permaneciendo cautivo 20 meses en la misma isla de que era dueño y logrando escapar en un navío mercante. Dado lo ilusorio de su repartimiento, regresó otra vez a Lima, donde se hallaba en 1577.

Reinaga Salazar, Juan de la:

Nacido en Bilbao en 1509, pasó a Perú en 1535 y vino a Chile con Almagro; de vuelta en Perú militó en

las filas almagristas hasta la derrota de Chupas y luego en las de Gonzalo Pizarro, integrándose después a las tropas de La Gasca que lucharon contra Castilla y Hernández Girón. Pasó de nuevo a Chile en 1561 con el gobernador Villagra. Vecindado en Osorno, fue encomendero y corregidor. Regresa a Perú después de 1565, siendo sargento mayor y alcalde de Lima en 1570 y 1576; alcalde de Huánuco; corregidor de Chachapoyas y finalmente capitán en la conquista de los chiriguano. Según el Inca Garcilaso, fue el primer español que trajo camellos a Perú. Murió en 1581.

Reinoso, Alonso de.

Caballero hidalgo, según Thayer, nació antes de 1518 en Torrijos o Maqueda (Toledo); su padre fue mayordomo de la reina Juana la Loca. En 1536 pasó a América, sirviendo en los descubrimientos, conquistas y fundaciones del océano Pacífico, Yucatán, Gracias a Dios, Comayagua y San Pedro. Reaparece en Perú como maestre de campo de la expedición trasandina, asistiendo en Chile a la fundación de todas las ciudades australes, excepto Osorno. Siempre como maestre de campo fue al descubrimiento del océano Atlántico; durante el alzamiento general indígena dirigió la desastrosa batalla de Marihueñu (1554); herido, organizó el despue-

ble de Concepción. En lo civil fue corregidor de Angol (1553-1554) y alcalde (1559) y corregidor (1562) de Concepción. Murió en el naufragio del *Marroquí* en 1567.

Remón, Juan:

Nació en 1520 en Alicante; pasó a América en 1538, acompañando a Benalcázar en la pacificación de Popayán; luego se vino a Perú a servir al virrey Núñez Vela, pero la prisión de este lo obligó a ocultarse hasta que en Jauja se pudo sumar a las fuerzas de La Gasca. Por 1550 se vecindó en Charcas, contribuyendo a sofocar varios levantamientos; fue corregidor y capitán de La Paz (1554-1555). Pasó a Chile con don García, en nombre de quien se recibió del gobierno en Santiago; fue maestre de campo del ejército en la campaña de Arauco, regresando a Perú en 1561; de allí siguió a España, donde figuraba en diciembre de 1561. En 1578 reaparece en Tucumán.

Ribamartín (o Riva-Martín), Juan de:

Hidalgo nacido en el valle de Tobalina (Burgos) en 1521. Pasó a México en 1538 y después a Perú, donde combatió contra Gonzalo Pizarro y Sebastián de Castilla. En Chile sirvió a don García; fue capitán a cargo del fuerte de Tucapele en 1558. Alcalde de Cañete (1558-1559), en 1560 había regresado a Perú.

Ribera, Mendo de:

«Mancebo gallego» (p. 466) que fue enviado como emisario a Chile por los amigos de Rodrigo de Quiroga en Lima; llegó a Santiago el 20 de noviembre de 1574 con noticias adelantadas del nombramiento de Quiroga como gobernador de Chile.

Riberos, Francisco de:

Hidalgo nacido en Torrejón de Velasco (Castilla la Mancha) en 1512, pasó a América en 1534; en Perú en 1537. Junto con Aguirre esperó la llegada de Valdivia en Atacama. Fue vecino fundador, encomendero, regidor, corregidor y alcalde de Santiago. Valdivia le comisionó la conquista de la provincia de Cuyo. Falleció en 1580.

Riero, Juan de:

Marinero, pasó a Chile con Pastene en 1544 y fue con él en la nave *San Pedro* a reconocer las costas australes. En Santiago en 1547; era vecino de Valdivia en 1553. Encomendero del lebo de Pilmaiquén y regidor de Cañete (1560 y 1563). Vivo aún en 1597.

Rieros, Juan: ver *Juan de Riero*.

Ríos, don Diego de los:

Según Thayer, era hidalgo, hijo de Gonzalo de los Ríos, muerto muy joven en la derrota de Catiray (1569).

Ríos, Gonzalo de los:

Hidalgo nacido en Naveda (hoy Cantabria) h. 1516, figura en Lima en 1537 y en Arequipa en 1539. Pasó a Chile con Valdivia en 1540. A cargo de la construcción de un barco en Concón, salvó con vida gracias a su presteza para montar a caballo en la matanza que ahí hicieron los indios. Figuró poco como soldado; fue de los primeros encomenderos de Santiago; en 1546 dueño de una extensa chacra al oriente de la ciudad; mayordomo de la misma en 1551 y 1553, procurador en 1559, regidor en 1557, 1572, 1574 y 1577 y alcalde en 1570. Según Thayer, fue hombre vanidoso y amigo de ostentación: consta que ofreció una gran dote a su hija doña Isabel para que se casara con Alonso Ortiz de Zúñiga, la cual después no pudo cumplir; además, indujo a algunos de sus indios a declarar falsamente en contra de Pedro Cuello, inculpándole de un falso asesinato. Conocido también por ser un agricultor progresista y acaudalado, falleció en 1589. Fue el abuelo de Catalina de los Ríos Lisperguer, más conocida como *La Quintrala*.

Rojas, Diego de:

Origen de una de las familias fundadoras de La Serena, nació en Madrid en 1522; pasó a América en 1543 con el virrey Núñez Vela

y a Perú con Alonso de Alvarado, militando bajo el estandarte real contra Gonzalo Pizarro; acompañó al derrotado virrey a Quito, donde este fue asesinado en 1546. Rojas volvió oculto a Perú y se enroló con Pizarro; tras la derrota de Jaquijahuana (1548), sus bienes fueron secuestrados y él desterrado perpetuamente a Chile por traición, adonde llegó con Ulloa, recalando primero en Copiapó, por los días en que los indios mataron a Juan Bohón. Asistió a la repoblación de La Serena en agosto de 1549; luego a la fundación de las ciudades australes, avicinándose en Valdivia en 1552 y más tarde en Osorno, donde fue, además de encomendero, oficial real (1563), alcalde (1577) y corregidor (1587). Su rastro se pierde en 1592, probable año de su muerte.

Rolón:

De probable origen extranjero (un Pedro Rolón firmaba *Rolldón*), murió en la derrota de Lebocatal, cerca de Concepción, en enero de 1564.

Rondón, fray Antonio: ver *fray Antonio Sarmiento Rendón*.

Ruiz de Gamboa, Lope:

Caballero, hermano mayor de Martín, nacido en Durango (Vizcaya) hacia 1531. Pasó a América

h. 1545, participando en Perú en la conquista de la provincia de Bracamoros y en la fundación de Zamora; vino a Chile con su primo Martín de Avendaño Gamboa en 1552. A fines de ese año partió a Tucumán tras Francisco de Aguirre, con quien regresó a Chile en 1554. Con Villagra fue al auxilio de La Imperial; después fue al repueble de Villarrica, de la cual fue valiente defensor. Combatió en las batallas de Biobío y Millarapue y fue vecino fundador de Cañete, donde recibió en encomienda los lebos de Tomé y Pilmaiquén y fue alcalde (1558-1559), regidor (1559-1560) y corregidor (1560-1562). Murió heroicamente en la defensa del fuerte de Arauco (1563).

Ruiz de Gamboa, Martín:

Caballero nacido en Durango (Vizcaya), hermano de Lope y primo de don Martín y don Pedro de Avendaño Gamboa y de don Miguel de Velasco. Después de servir en Orán y Mazalquivir se vino a Perú en 1550, pasando a Chile en 1552 con Martín de Avendaño. La muerte de Valdivia lo sorprendió defendiendo La Imperial, en la que permaneció ocupado hasta 1557. Hombre de destacada presencia en los primeros años de la conquista de Chile: fundó las ciudades de Cañete y Castro (1567) y Chillán (1580); combatió en las batallas de

Biobío, Millarapue, Purén, Quiapo, Talcamávida, Lincoya y Catiray y participó en la reconstrucción, repoblación y defensa de varias ciudades y fuertes. También fue protagonista de una fuga a Lima abortada por el gobernador Pedro de Villagra. Casado con Isabel de Quiroga, viuda de su primo Avendaño e hija natural de Rodrigo de Quiroga, este lo nombró teniente general (1565), mariscal y más tarde gobernador interino del reino (1577-1583), hasta que asumió Alonso de Sotomayor. En 1580 promulgó la tasa que disponía el cese del trabajo obligatorio de los indígenas entre los ríos Choapa y Maule, debiendo desde entonces tributar en oro y especies. Fue además encomendero en Angol. Vivía en Santiago en 1594. Murió en Madrid en 1610.

Salazar, don Gaspar de:

Figura en la defensa del fuerte de Arauco en enero de 1563 y en Concepción a mediados de ese mismo año.

Salvador, Juan:

Peleó en Jaquijahuana y pasó a Chile con Esteban de Sosa. En 1549 figura como poseedor de un solar en La Serena, pero prefiere incorporarse en la expedición conquistadora al sur de Chile, participando en las fundaciones de Concepción y Valdivia, donde residió hasta 1557. Con don García fue al descubri-

miento de los Coronados y Ancud y asistió a la fundación de Osorno, de la cual fue vecino encomendero. Despojado de su repartimiento por Villagra en 1561, pero este le concede otro en 1562. En la defensa del fuerte de Arauco (1563).

Samano, Julián de:

Pasó a Perú con La Gasca y a Chile como alférez general de la expedición que trajo Valdivia en 1549. Fue vecino feudatario y regidor de La Imperial (1552-1553) y de Angol (1553-1554), pereciendo en la derrota de Marihueñu (1554).

San Miguel, fray Antonio de:

Medina apunta que nació h. 1521, probablemente en Salamanca. Tomó el hábito franciscano en esa ciudad en 1539, «siendo reputado por buen religioso, letrado y predicador». Después de asistir un tiempo en Toro, en 1550 obtuvo licencia para pasar a América. En Lima sirvió de guardián; participó en la batalla de Pucará, predicando a las tropas reales. Nombrado provincial de su orden, en 1563 escribió al Consejo para que las custodias de Chile, Quito y Nuevo Reino se erigiesen en provincias. Propuesto para obispo de La Imperial por cédula de 9 de noviembre de 1561 y sus bulas expedidas el 17 de febrero de 1563, el 9 de febrero de 1567 fue consagrado

en Lima obispo de La Imperial, tomando posesión del cargo por apoderados hasta su llegada a esa ciudad, ocurrida el 18 de mayo de 1568, contando por entonces 69 años. En 1582 viajó a Lima junto a fray Diego de Medellín, donde participó en un concilio provincial y se hizo famoso por sus prédicas. Promovido a Quito a fines de 1585, se embarcó tiempo después a Lima. No hay acuerdo sobre la fecha de su muerte en Ecuador, que debió ocurrir entre 1589 y 1592.

Sánchez, Francisco:

Presente en una derrota cerca de Angol en 1571. Thayer menciona un Francisco Sánchez que fue paje del gobernador, residente en Concepción en 1553; estuvo en el socorro a La Imperial en 1554; en Angol entre 1561 y 1565; en Tucapel en 1569; una persona de su nombre vivía en 1584.

Sánchez, Gregorio:

Hidalgo nacido en 1535 en Alcalá del Río (Sevilla), pasó a Chile, donde alcanzó el grado de capitán; alguacil mayor en 1568; corregidor y administrador general de los indios en 1586; juez de cuentas en 1603; apoderado del cabildo de Santiago ante la audiencia de Lima y en la Corte para pedir la mantención del servicio personal de los indios.

Sánchez, Miguel:

Figura en Concepción y Santiago en 1558; en Lima el 2 de enero de 1559, fecha en que otorgó un poder a su hermano Antón Sánchez para que le trajera de México a su mujer María Hernández. Según Góngora, participó al mando de Miguel de Velasco en una batalla en las cercanías de Angol.

Sancho de la Hoz, Pedro (Pero):

Caballero de Calahorra (La Rioja) nacido en 1514, figura en Perú en 1534, donde participó en la captura de Atahualpa y en la primera ocupación del Cuzco, beneficiándose del reparto del rescate. Secretario de Pizarro, se ocupó en la redacción de una reseña oficial de lo acaecido en Perú en 1533-1534. En abril de 1535 obtuvo licencia para volver a España, donde contrajo matrimonio ventajoso, regresando a Perú en 1539 con una provisión para descubrir y conquistar las tierras al sur del estrecho de Magallanes y el título de gobernador de las mismas. Con esto entraba en conflicto con Valdivia, que patrocinado por Francisco Pizarro estaba preparando su expedición de 1540. Pizarro zanjó la disputa asociándolos: ambos firmaron un contrato de compañía en el Cuzco el 28 de diciembre de 1539, por el cual Pedro Sancho se compromete a aportar caballos, armas y aper-

trechar dos navíos. Tras sortear problemas de deudas, Sancho partió tras Valdivia, dando inicio a su faceta, tristemente célebre, de conspirador. Por el camino intentó amotinar a la gente y asesinar al conquistador; descubierto su plan, Valdivia lo condenó a destierro, pero finalmente lo perdonó. En Chile volvería a conspirar para asesinarlo, hecho que terminaría con la decapitación de Solier y Pastrana en agosto de 1541 y que comprometió gravemente la empresa de conquista. Otra vez lo haría con Antonio de Ulloa, pero fue descubierto por Pedro de Villagra. Finalmente, aprovechando el viaje de Valdivia a Perú en diciembre de 1547, se hizo parte de un motín, siendo descubierto y mandado decapitar por Francisco de Villagra.

Santillán, licenciado Hernando de:

Nacido en Sevilla en 1521, con 27 años era oidor de la Audiencia de Lima. Pasó a Chile en 1557 con don García, ejerciendo las funciones de Teniente general y Justicia mayor del reino hasta 1559. Durante este lapso dictó una ordenanza, conocida como Tasa de Santillán, que reglamentó el tributo que debían pagar los indios, primer intento de reprimir los abusos de los encomenderos. En 1559 regresa a Perú y reasume como oidor de la Audiencia de Lima; en

1563 está en Madrid y en 1564 es nombrado para la presidencia de la Audiencia de Quito, gobierno que dejó mucho que desear por su carácter pendenciero, ambicioso y despótico, del cual existen numerosos testimonios. En 1571 está de nuevo en Madrid; designado obispo de Charcas en 1572, viaja a Lima, donde fallece en 1574 sin haber tomado posesión de su cargo.

Santisteban, Francisco:

Hidalgo natural de Úbeda (Jaén), cuyo verdadero apellido era Sánchez de Santisteban (aunque nunca usó el patronímico), vino a Chile en la expedición trasandina de 1551. Vecino fundador y encomendero de Valdivia y después de Osorno, donde fue alcalde (1558 y 1561), regidor (1554, 1560 y 1564) y finalmente procurador de la ciudad ante la Audiencia de Concepción (1567).

Sarmiento Rendón, fray Antonio:

Nacido en Jerez de la Frontera (Cádiz), donde profesó como mercedario en 1511. Pasó a Tierra Firme en 1546, luego a Perú y de ahí a Chile con F. de Villagra, en la expedición trasandina de 1551. Se estableció en La Imperial, donde construyó el convento de su orden y sirvió de cura entre 1553 y 1556, año en que pasó a Villarrica. Primer cura de Osorno (1558), h. 1562 abandonó

su convento de La Imperial para servir de cura en Cañete, hasta su despoblamiento en enero de 1563; refugiado en el fuerte de Arauco, sirvió en él durante dos terribles cercos. Luego fue cura de Angol, combinando sus prédicas con el ejercicio de las armas cuando las circunstancias lo exigían. En 1568 era comendador del convento de La Imperial. Religioso de general estimación, según las informaciones de servicios que rindió ante la Audiencia de Concepción en 1571-1575. Nombrado Provincial de la orden en Chile, concluido su trienio se volvió al Cuzco (después de 1578), donde parece ser que fue provincial durante dos periodos; habría fallecido a muy avanzada edad.

Serra, licenciado:

Uno de los tres primeros oidores designados por la metrópoli para fundar la Real Audiencia de Concepción, murió en Tierra Firme sin haber alcanzado a tomar posesión de su cargo. Su hijo Juan Serra sirvió en Chile durante los gobiernos de Quiroga, Ruiz de Gamboa, etc.

Silva, Miguel de:

«A Chile en 1570 en el socorro que desde el Perú llevó el general Avendaño Velasco» (Muñoz Correa, 1992, p. 96). Presente en una

derrota cerca de Angol en 1571. Participó en la campaña del gobernador Rodrigo de Quiroga de 1576.

Solier, don Martín de:

Caballero cordobés llegado a Perú en 1537, donde intervino en la batalla de Las Salinas y luego en la fallida expedición a los Chunchos. Participó después en el plan para libertar a Almagro de su prisión, conjuración que acabó con el cabecilla ahorcado por Hernando Pizarro y con Solier preso. Se incorporó entonces a la fracasada expedición a los Chinchas, y luego a la de los Chiriguano; de allí bajó a Tarapacá a juntarse con Valdivia en 1540. En la recién fundada Santiago fue designado regidor de su primer cabildo el 7 de marzo de 1541. El 7 de agosto de ese año fue apresado como cómplice de una conjuración contra Valdivia encabezada por Pedro Sancho de la Hoz y Antonio de Pastrana. Condenado a la horca, hizo valer su fuero de caballero, siendo decapitado el 9 de agosto.

Solís, Gaspar de:

Criado del virrey Toledo, enviado por este como emisario con una provisión de agosto de 1571 que nombraba a Rodrigo de Quiroga como capitán general; de vuelta a Perú como emisario de Bravo de Saravia al año siguiente.

Sotomayor, Jerónima de:

Esposa de Melchor Bravo de Saravia, lo acompañó durante los treinta años que este ejerció cargos en Perú y Chile.

Talaverano, Francisco:

Descrito como poblador y conquistador, fue uno de los conjurados, a raíz de la derrota de Lincoya (1563), para huir de Chile y pasar al otro lado de la cordillera a descubrir y conquistar nuevas tierras, desobedeciendo las órdenes del gobernador. Aprehendido y condenado a muerte en Valdivia en marzo de 1563.

Tapia, Francisco de:

Nacido h. 1531-1534, vino a Chile con Martín de Avendaño; fue al socorro de La Imperial en 1554; vecino fundador, encomendero, primer escribano público y de cabildo de Osorno en 1558, y regidor en 1571; vivía en Valdivia en 1574; en Concepción en 1577, donde era alcalde en 1583. Murió h. 1588.

Toledo y Figueroa, don Francisco de:

Nacido en 1515, era conde de Oropesa y fue el quinto virrey del Perú (1569-1581). Se destacó como militar en Flandes e Italia y fue amigo personal de Carlos V, asistiéndole en su lecho de muerte, en 1558. Como virrey del Perú, reformó aspectos administrativos establecien-

do las bases del sistema colonial en el virreinato. Además, es recordado por haber instaurado la Inquisición en Lima en 1570, por haber levantado fortificaciones costeras contra los piratas y por el cruento sofocamiento de la revolución de Túpac Amaru. Murió en 1582. Ver el estudio de Merluzzi, 2014.

Toledo, Luis de:

Nació h. 1517 en Sevilla. A pesar de sus pretensiones de hidalguía, era hijo de mercader y en ciertos documentos es llamado «hombre de bien» (eufemismo por “plebeyo”). Vino a Chile en 1540, donde participó en las fundaciones de Santiago y La Serena. Fue vecino encomendero de Concepción y de Angol y corregidor de Valdivia. Falleció h. 1580.

Torres, Alonso de:

Nacido en Segovia h. 1500, obtuvo licencia para pasar a Perú en 1534. Llegó a Chile con Monroy en 1543, participando en la campaña de Arauco de 1546. Fue vecino fundador, regidor y alcalde de La Serena. Famoso por el episodio trágico de la trompeta cuando en 1547 Valdivia se embarcó a Perú con el oro de los santiaguinos, mucho tiempo después se lamentaba de no haber vuelto a ver jamás los 2.000 pesos que le quitó el gobernador. Murió en 1573.

Torres, don Alonso de.

Caballero nacido en Cáceres, fue alférez general del ejército, pereciendo en 1569 en la derrota de Catiray.

Torres de Vera, Juan de.

Nacido en Estepa (Sevilla) en 1536, pasó a Chile como oidor de la Real Audiencia de Concepción en 1567. En 1569 el gobernador Bravo de Saravia lo nombró por breve tiempo general del ejército. Sirvió su cargo de oidor hasta 1575, fecha en que fue trasladado a La Plata. Allí hubo de rendir una información para hacerse cargo de una acusación de violación (diciembre de 1580). Al parecer manejaba con igual destreza pluma y espada: en 1573 se enfrentó a cuchilladas con un criado suyo, que después fue encontrado muerto.

Torres Navarrete, Juan de.

Capitán, participó en la defensa de Concepción, a fines de 1572 o principios de 1573, en la etapa final del gobierno de Bravo de Saravia, y con Rodrigo de Quiroga en la campaña militar de 1576.

Ulloa, Francisco de.

Nació en Mérida (Extremadura) h. 1509. Pasó a Nueva España en 1528 (hay coincidencia de nombres con el teniente de Hernán Cortés que hizo varios descubrimientos por el

Pacífico hacia el norte de México en 1535). En Perú en 1548, es enviado por La Gasca a Chile al mando de un contingente de hombres de Valdivia; en Copiapó se verá desplazado del mando por Juan Jufré. Valdivia, aprovechando sus conocimientos náuticos, lo puso al mando de una expedición marítima al estrecho de Magallanes, con el cargo de lugarteniente de gobernador y capitán general. La expedición zarpó de Valdivia en octubre de 1553; después de reconocer parte del Estrecho, regresó a Valdivia en febrero de 1554. Asistió a la fundación de Cañete; fue alcalde de Concepción (1558) y de Angol (1561). Su encomienda en esta última ciudad le fue suprimida por Francisco de Villagra, lo que explica la carta que con fecha 11 de agosto de 1563 dirigirá al rey quejándose de su mal gobierno. Lo mató, probablemente en duelo, el capitán Juan Bernal del Mercado en 1571.

Vaca, Francisco.

Nacido en 1529, fue alcalde de Cañete en 1560; despojado de su encomienda en 1562. Capitán derrotado a orillas del Itata en enero de 1564, tuvo que huir a Santiago; en Concepción en 1565.

Vaca de Castro, Cristóbal.

Nacido en 1492, este noble llegó a Perú a fines de 1541 enviado por

Carlos V a poner fin a las luchas y disensiones entre pizarristas y almagristas. A la muerte de Francisco Pizarro asumió el cargo de gobernador y con muchas dificultades comenzó a organizar el país en medio de múltiples tensiones. Su labor terminó abruptamente en 1544 con la llegada de Blasco Núñez Vela, primer virrey del Perú (1544-1546), quien, receloso de Vaca, incluso lo hizo encarcelar. De regreso en España en 1545, fue nuevamente encarcelado, acusado de enriquecimiento ilícito. Absuelto tres años después, fue nombrado comendador de la Orden de Santiago y presidente del Consejo de Castilla (1557-1561). Murió en Valladolid en 1572.

Valdivia, Pedro de.

Máximo exponente de la conquista de Chile, nació en Castuera (Extremadura) h. 1500; hidalgo notorio, se inició en la carrera de las armas en 1521, militando en Flandes y en Italia, donde alcanzó el grado de capitán. En 1535 pasó a América, incorporándose en la expedición de Jerónimo de Alderete a la provincia de Paria, en Venezuela. De allí pasó a Perú, donde Pizarro lo nombró maestre de campo de su ejército, sirviendo con brillo en la guerra civil contra Almagro y en diversas campañas contra los indígenas. Habiendo obtenido por sus servicios

una valiosa encomienda de indios y una rica mina de plata, su espíritu aventurero llevó a Valdivia a solicitar de Pizarro en 1539 permiso para ir a conquistar el territorio de Chile. Con poco más de 150 hombres atravesó el desierto de Atacama, llegando al valle del Mapocho a fines de 1540; en febrero de 1541 fundó ahí la ciudad de Santiago; en junio del mismo año el cabildo lo nombró gobernador y capitán general de la nueva provincia. Destruída Santiago por los indios en septiembre de 1541 y enfrentados los españoles al hambre y a un asedio permanente por parte de los indígenas, Valdivia envió a Alonso de Monroy a buscar refuerzos a Perú, regresando este con la ayuda, tras muchas penalidades, recién a fines de 1543. Tras esto Valdivia se atrevió a emprender su primera campaña al sur, llegando hasta el río Biobío, pero informado de la rebelión de Gonzalo Pizarro en Perú, decidió sumarse a la causa del rey y en diciembre de 1547 se embarcó en Valparaíso rumbo a Lima. Allá se unió a las fuerzas reales de La Gasca y fue determinante en el triunfo de Jaquijahuana (1548). En premio de sus servicios La Gasca lo nombró oficialmente gobernador de Chile. Tras emprender el viaje de regreso a Chile con 120 hombres, sus enemigos en Lima lo acusaron ante La Gasca de algunos

abusos: desde Arica debió volver a defenderse. Resueltas estas quere-llas, volvió a embarcarse, llegando a Santiago en junio de 1549. Después de recibido oficialmente como gobernador, ordenó refundar La Serena y partió en una campaña al sur a principios de 1550, logrando la primera gran victoria contra los mapuche en las cercanías del fuerte de Concepción en marzo. En 1551 llegó hasta el río Cautín, fundando la ciudad de La Imperial. En febrero de 1552 fundó Valdivia, y desde allí mandó a Alderete a fundar Villarrica. En 1553 fundó los fuertes de Arauco, Purén y Tucapel y la ciudad de Los Confines o Angol. El levantamiento general de los indígenas lo sorprendió en Tucapel, siendo muerto por estos el 25 de diciembre de 1553. Casado en España con doña Marina Ortiz de Gaete, esta llegó a Chile en 1555, poco tiempo después de la muerte de su marido.

Valiente, Francisco:

Portugués, en Chile en 1550; piloto del navío *San Jerónimo* en 1552. En Osorno en 1563; destacó por su arrojo en una batalla librada cerca de Angol en 1564.

Vásquez de Esclava, Francisco:

Nacido h. 1530, este escribano pasó primero a México; vino a Chile con don García, participando en la

defensa de los fuertes San Luis y Cañete y en las batallas de Biobío y Millarapue. Escribano público de Cañete (1558); escribano público y vecino encomendero de Villarrica (1553-1562); en Santiago en 1565; en Valdivia en 1566; salió con el capitán Olmos de Aguilera a castigar a los indios por la muerte del padre Diego Jaimes en 1569; escribano real de La Imperial en 1571; vivía en 1572.

Vázquez, Juan:

Excelente arcabucero, según Góngora, fue mayordomo del gobernador Villagra; figura en Santiago en 1561 y en Valdivia en 1563. Vivía en 1580.

Vega, Diego de:

Según Góngora, murió en la derrota de Marihueñu (1554). Sin más noticias.

Vega, fray Juan de:

Nacido en Valladolid, este religioso franciscano vino a Chile con Miguel de Velasco, a cargo de seis religiosos de su orden y con el título de familiar del Santo Oficio. A fines de 1570 había visitado la parte del país que se hallaba en paz. Elegido Provincial de la orden franciscana en Chile (2/1/1572), Bravo de Saravia le encomendó que visitara, junto a fray Lope de la Fuente, los indios de las cuatro ciudades del

sur. En Lima en 1580, informando al virrey Toledo de la situación en Chile. Otros añaden que fue también confesor de don García mientras era virrey del Perú; Provincial de la Custodia de Chile, de donde volvió a la provincia de los Doce Apóstoles del Perú, a la cual se hallaba incorporado, y provincial de Charcas. Murió siendo guardián del convento de Lima en 1596. Nicolás Antonio le atribuye un *Arte y rudimentos de gramática en lengua indígena del Pirú* impreso en Lima.

Velasco, don Miguel de:

Caballero nacido en 1525, pasó a Perú con La Gasca y peleó en Jaquijahuana (1548). En diciembre de 1551 Valdivia lo nombró alguacil mayor del reino, feudatario de La Imperial y regidor de su primer cabildo; don García lo hizo encomendero de Concepción en 1557, donde fue alcalde en 1559; capitán y corregidor de Angol (1561-1562). En 1567 la Real Audiencia lo nombró capitán general y justicia mayor del reino; poco después el presidente Saravia lo envió a Perú en busca de socorro, regresando con un importante refuerzo de gente, caballos y armas. En 1569 solicitó en la Corte premio por sus servicios, obteniendo un repartimiento en Jauja, Perú. Casado en Lima en diciembre de 1577, falleció en enero de 1578.

Venegas, Egas:

Natural de Montilla (Córdoba), llegó a Concepción con el cargo de oidor de la Real Audiencia el 1 de agosto de 1567, asumiendo el 10 de agosto. Sirvió en él hasta 1573, cuando fue trasladado a la Audiencia de Lima. Testó en Lima en marzo de 1574.

Vera, Alonso de:

Natural de Estepa (Sevilla), era pariente del oidor Juan de Torres de Vera. Saravia le encomendó la persecución por tierra de unos soldados escapados de la guerra en un barco. Participó en la defensa de Concepción, a fines de 1572 o principios de 1573, en la etapa final del gobierno de Bravo de Saravia.

Verdugo, Gaspar:

Caballero hijodalgo nacido h. 1533, pasó a Perú con el marqués de Cañete en 1555 y a Chile en 1565 con el capitán Costilla. Sirvió en la guerra de Arauco con su hacienda y criados; en Santiago en octubre de 1565; designado capitán del fuerte de Arauco en 1567, capitán de una compañía del ejército en campaña y vecino encomendero de Villarrica en 1577; vivía en 1593.

Vergara, don Beltrán:

Caballero, presente en una desastrosa derrota cerca de Angol en 1571; sin más noticias.

Vergara, Sebastián de: ver *Sebastián Martínez de Vergara*.

Viera, Gaspar:

Nacido en Madrid en 1525, fue trinchante de gobernador en 1551; residía en La Imperial en 1553, cuyo Cabildo lo envió a avisar a Francisco de Villagra del desastre de Tucapel. Vecino encomendero de Valdivia y regidor (1565-1566), era capitán del fuerte de Quinchilca cuando murió en 1579.

Villagra o Villagrán, Francisco de:

Otro de los más destacados conquistadores de Chile, este hidalgo, caballero de Santiago, nació en 1511 en Santervás de Campos (León). Muy joven sirvió en Túnez y a partir de 1537 en Perú. Sumado a la expedición de Valdivia, llegó a ser su maestre de campo y gobernador interino cuando el gobernador viajó a Perú en 1547, ejerciendo el cargo hasta su regreso en 1549. Viaja luego a Perú a traer refuerzos y a tomar posesión de la zona de Tucumán reclamada por Núñez de Prado; de vuelta explorará las zonas de los Diaguitas, Juries y otras más australes; en la zona de Osorno se enterará de la muerte de Valdivia en Tucapel. Nombrado capitán general por las ciudades del sur, la ciudad de Santiago, al principio renuente, solicita a Lima su nombramiento

como gobernador, mientras Villagra sufre la derrota de Marihueñu (1554) y despuebla Concepción. La Audiencia de Lima entrega el gobierno a los Cabildos, nombrando a Villagra corregidor general de Chile (15/2/1556). Poco después García Hurtado de Mendoza es designado nuevo gobernador de Chile, mientras Villagra derrota a Lautaro en Mataquito; al llegar a Chile, don García lo manda detener y lo envía preso a Lima junto a Francisco de Aguirre, el otro pretendiente del cargo. Probada su inocencia en Lima, la Corona lo nombrará nuevo gobernador de Chile (20/12/1558), arribando a Santiago por julio de 1561; su gobierno, corto y desgraciado, estuvo marcado por las rencillas con los partidarios de don García, por un ataque de viruela que diezmo especialmente a la población indígena, por el despoblamiento de Cañete y por sendas derrotas militares, especialmente la de Lincoya (16/1/1563), donde pereció su hijo Pedro. Con la salud debilitada, murió de sífilis el 22 de junio de 1563.

Villagra, Gabriel de:

Nacido en 1520, pasó a Tierra Firme con el virrey Núñez Vela; en Perú se unió a Antonio de Ulloa, con quien vino a Chile hasta Atacama; vuelto a Perú, fue herido y

hecho prisionero en Guarina; condenado a muerte, Gonzalo Pizarro le perdonó la vida; combatió de nuevo en Jaquijahuana, no se sabe en qué bando. Vino a Chile con Valdivia en 1549, embarcándose con Francisco de Villagra de inmediato a Perú en busca de refuerzos. Vino de nuevo a Chile como maestre de campo de Villagra en la azarosa expedición trasandina de 1551. En Chile participó en la fundación de Villarrica; fue el encargado de notificar a Villagra de la muerte de Valdivia en Tucapel; desde Valdivia se embarcó en un fallido auxilio a Concepción. El cabildo de Valdivia le ordenó avisar a Francisco de Villagra su designación como nuevo gobernador, lo que ocurrió en La Imperial; vuelto a Valdivia, de nuevo sale en auxilio de Concepción, esta vez con éxito. Durante la campaña de Villagra al sur estuvo a cargo de la defensa de Concepción; tras la derrota de Marihueñu (1554) lideró el despueblo de la ciudad rumbo a Santiago. En esta ciudad fue apoderado de F. de Villagra; a fines de 1556 se incorporó en la última expedición de Villagra a La Imperial, participando a su regreso en la muerte de Lautaro. Con don García sirvió en la campaña de Arauco y se instaló en La Imperial, de la cual fue encomendero, corregidor (1561 y 1564) y alcalde (1567). Nombrado

teniente general por el gobernador Pedro de Villagra en 1564, este lo envió a Valdivia a apercibir gente para la guerra, pero fue rechazado por el cabildo y vecindario. En 1575 era alcalde. Vivía en 1580 y era difunto en 1585.

Villagra, Juan de.

Probablemente hermano de Gabriel de Villagra, debieron pasar juntos a Chile en 1549 o 1551, pero solo consta que estaba en Chile dos años más tarde. En 1554 se incorporó a la expedición en auxilio de las ciudades australes y pereció en 1557 en la batalla de Mataquito.

Villagra, Pedro de.

Hidalgo notorio, primo hermano de Francisco de Villagra, nació en Colmenar de Arenas (hoy Mombeltrán, en Ávila) h. 1518; pasó a América en 1537, militando en Cartagena, Santa María, Perú y luego Chile. Maestresala de Valdivia en los comienzos de la conquista, fue luego maestre de campo general (1544), participando en diversas acciones bélicas y fundaciones de fuertes y ciudades. En 1547 fue elegido regidor del cabildo de Santiago, el cual en 1548 le dio poder para trasladarse a Lima (y a la Corte si fuere necesario) a obtener el nombramiento de gobernador de Chile para Valdivia, o en su defecto para Francisco de

Villagra. En Lima Valdivia lo nombró su maestre de campo (1549), enviándole a Chile por tierra con un refuerzo de 60 hombres. Ya en Chile, Valdivia lo designó teniente de gobernador de la recién fundada La Imperial, donde disfrutó de una rica encomienda (hasta mayo de 1555). Por esas fechas dejó La Imperial y se instaló en Santiago, desde donde salió a detener a Lautaro. En 1556 viajó a Perú, donde se casó y recibió la encomienda de Parinacochas, avecindándose en el Cuzco. En 1561, nombrado por el gobernador F. de Villagra capitán y teniente general suyo, partió a Chile con 50 soldados. Gobernador, por disposición testamentaria de su primo, entre junio de 1563 y junio de 1565, el nuevo gobernador Rodrigo de Quiroga ordenó su envío preso a Lima en 1565, donde falleció en 1577.

Villagra, Pedro de (2):

Hijo de Francisco de Villagra, este leonés nació h. 1537. En La Imperial en 1558. Enviado como capitán por su padre a reclutar soldados en Santiago, donde figura en julio y agosto de 1562. Murió en la derrota de Lincoya en enero de 1563.

Villalobos, Juan de:

Asistió al repueble de Concepción en 1555; fue vecino encomendero

de Cañete y dueño de otro repartimiento en Mendoza, pereciendo ahogado en un asalto indígena en la isla de Santa María en abril de 1563.

Villanueva, Juan de:

Thayer consigna la existencia de dos Juan de Villanueva, padre e hijo. Debe tratarse de este último, nacido h. 1523, que acompañó al virrey Núñez Vela a Popayán y participó en la batalla de Añaquito. Vino a Chile con Sosa en 1548, avecindándose en La Serena en 1549 y más tarde en La Imperial, donde fue regidor (1558, 1562, 1563 y 1565) y alcalde (1567). En 1577 era capitán, distinguiéndose por su crueldad con los indios. Vivía en 1586.

Villarreal, Gaspar de:

Hidalgo nacido en Baza (Granada) en 1514, pasó a América en 1538 y poco después a Perú, sirviendo al marqués Pizarro; se unió a Valdivia en Copiapó. En Santiago fue vecino encomendero y regidor del primer Cabildo (1541). En 1547 partió a España en busca de su familia, avecindada en Sahagún, obteniendo a su regreso una real cédula de recomendación a su favor (28/9/1549); en Perú el virrey Antonio de Mendoza lo nombró capitán y pudo juntar 40 o 50 soldados y 160 caballos; con este socorro pasó a Chile en 1551. Más tarde se

avecindaría en Concepción, donde disfrutó de una encomienda por merced de don García; de allí pasó a Angol y luego a Valdivia, donde fue regidor (1563) y corregidor (1567 y 1579). Vivía en 1588.

Villarroel, Gaspar de (2):

Nacido en 1528 en Arganzo (León), pasó a Perú en 1549, donde combatió contra Hernández Girón, y a Chile en 1555. En 1557 se halló en la derrota de Lautaro en Mataquito. Vecino fundador y encomendero de Osorno, regidor de su cabildo (1578) y corregidor (1583 y 1584). Vivía en 1587.

Villasinda:

Presente en una derrota cerca de Angol en 1571; sin más noticias.

Villegas, Jerónimo de:

Nacido en Chinchón (Madrid) en 1528, salió de España con Alderete en 1555; vino a Chile de contador mayor y visitador de la Hacienda real. Capitán encargado del repueblo de Concepción y corregidor de la misma en 1558. En Lima en 1560; al regresar a Chile enloqueció, y vagando por los llanos de Angol pereció a manos de los indios en 1567 o 1568.

Villegas, Luis de:

Nacido en 1541, figura en Chile en 1557. En Santiago en 1565, en

Cañete en 1567 y en Concepción en 1569. Murió en un combate en Purén el mismo año 1569.

Vivero:

Quizá Antonio de Vivero, que figura en Santiago en 1545, o bien Bartolomé de Vivero, nacido en 1533, que llegó a Chile por 1552 y figura en Concepción y en Purén en 1553, en La Imperial en los años siguientes y en Santiago y en Concepción en 1558. Muerto en el combate de Lebocatal, cerca de Concepción, en enero de 1564.

Volante, Rodrigo:

Nacido en 1514, vino a Chile h. 1552; mayordomo de Valdivia en las minas de Quilacoya en 1553, tras la muerte de este pasó a Perú, regresando en 1556 con el nombramiento de Corregidor general de Chile para Francisco de Villagra. Debió ser el dueño del navío *La Concepción* y consta que fue mercader. Vecino de Concepción (1558-1563), pereció en la derrota de Lincoya en 1563, siendo a la sazón tesorero real de Concepción.

Zamora, Alonso de:

Llamado *El Alcaide*, vino a Chile con Pedro de Villagra en 1549. Fue vecino fundador y alcalde de La Imperial en 1554; falleció en la derrota de Marihueñu (1554).

Zárate, capitán: ver *Juan Ortiz de Zárate*.

Zegarra Ponce de León, Arnao:

Nació en Sevilla en 1527. Nombreado Contador de la Hacienda real el 9 de junio de 1551, vino a Chile por 1555 con las provisiones de la Audiencia de Lima referentes al gobierno del país. Regidor del Cabildo de Santiago en 1555 y 1556. Renunció el oficio de contador en 1561, radicándose en Osorno, donde fue alcalde (1561, 1563 y 1583) y regidor (1578).

Zermeño:

Muerto en el ataque al fuerte de Catiray en 1569. Sin más noticias.

Zúñiga, Francisco de: ver *Francisco Ortiz de Zúñiga*.

Zúñiga, Gabriel de:

Era alférez general de los soldados que trajo el capitán Costilla en 1565. En Concepción en 1567, en Arauco en 1568 y en Cañete en 1569.

Zurita, capitán: ver *Juan Pérez de Zurita*.

ÍNDICE DE VOCES ANOTADAS²⁵⁶¹

- a cabo 87
- a contemplación 256, 334
- a dos horas de noche 415
- a *embebida* 94, 105, 110, 119, 130, 135,
139, 145, 151, 162, etc.
- a espaldas vueltas 221
- a la bolina, navegar 437
- a la brida 399
- a la guarda 222
- a la ligera 151, 158, 274
- a la par 441
- a las veras 243
- a lo largo ('a distancia') 222, 288, 318
- a lo largo ('extenso') 311
- a pique 308, 316
- a su salvo 121
- a una hora de noche 201
- a vida, no quedar ninguno 116
- a vista 177
- a vuelta(s) de 129, 337
- abajar 147
- abajar ('agacharse') 277
- abajo ('norte') 386
- abominar 409
- abonanzar 312, 384
- aborrecido 110
- abrirse ('dejar paso') 306
- abrirse ('rajarse') 288
- absorción de a inicial tras vocablo terminado
en -a o antes de vocablo que empieza
en a* 413
- absorción de la i entre g/j y e* 143, 150,
161, 179, 200, 203, 220, 244, 259,
261, 309, 340, 365, 412, 423, 435,
445, 453, 458
- abundoso 113
- acariciar 109
- acaso 101
- acaudillarse 143
- acepto 134
- (acogerse a sagrado) 359
- acometimiento 149
- acostarse ('arrimarse') 389
- acreditar 117
- acuerdo de guerra 409
- acuerdo ('juicio') 295

²⁵⁶¹ Todas las entradas registradas en este Índice se ordenan alfabéticamente y remiten siempre al número de página donde aparecen. Recojo los refranes y locuciones presentes en el texto de la forma más fácil de localizar, aunque pueda haber alguna variante en los mismos. Se incluyen también en este Índice los topónimos castellanos. Para los personajes históricos que intervienen en los hechos narrados en la crónica, ver el Glosario de personajes históricos. Otros personajes anotados se ordenan aquí por el nombre de pila. Los fenómenos lingüísticos, que se recogen en forma genérica, se presentan en cursiva y se anotan solo en su primera aparición.

- acuerdo ('sala judicial') 208
 (adarga) 144
 adargar 307
 adelantado 98
 adelante ('en el tiempo futuro') 212, 400
 aderezado 99
 adeudado ('endeudado') 452
 adoratorio 362
adverbialización de adjetivo en plural 254
 afear 285
 aficionado 91, 274
 aflojar 452
 aforrar ('forrar') 281
 agora 104
 agua, ensuciarse en el 311
 agua de arrayán 215
 agua de Espíritu Santo 273
 agua llovediza 95
 aguas vivas 288
 ahogarse 212
 al más o menos 362
 al ojo 248
 al que manda nada se le esconde 272,
 377
 al seguro 174, 186
 ala, ponerse en 149
 alabardero 238
 alancear 185, 242
 albarrada 406
 albercas de huerta 349
 alcance, seguir el 150, 179, 186
 alcancía 341
 alderredor 188
 alegrías ('fiestas públicas') 396
 alentarse 198
 aliende 214
 alijar 425
 almocafre 191
 altillo 177
 alto ('cerro') 147
 alto, hacer 365
 amansar 241
 amigos, indios 134, 433
 amigos de cosas nuevas 110, 390
 amigos de novedades 110, 390
 amolar 120
 amonestaciones 180
 amorosamente 104
 ampliación de la tierra 108
 anaconas 116, 145
 ancas, tomar a las 188
 ancho de conciencia 181
 áncoras 128
 andaluces (buenos jinetes) 348
 andar como lobo entre ovejas 114
 andén 254
 ánima ('alma') 262, 322
 ánima ('cañón') 373
 ánima, ordenar el 322, 323
 aniquilarse 109
 así 89
 ante todas cosas 360
anteposición de él ante nombre propio 224,
 225, 226, 247, 262, etc.
 antojo ('anteojo') 470
 añadir 344
 aparejado 280
 aparejo 107
 aparente 375
 apariencia 94, 141
 apellidarse 113, 149
apócope 98, 276, 327
 apostar 136
 apotegmas, libros de 88
 apretada 375
 aprovechar 395

- a queste 130
 árbol de justicia 163
 arcabucero 136, 239
 arcabuz 136
 arcabuz, tiro de 226
 arcipiélago 264
 ardidosa 91
 Arenas Gordas 212
 arma, dar 157, 236
 arma, estar en 344
 arma, ponerse en 340
 arma, tocar 143
 arma ('alerta, alarma') 157, 227
 armas de los españoles 136, 144, 148,
 226, 236, 247, 269, 317, 341
 armas de los indios 143, 197, 219, 237,
 265
 armeja ('almeja') 180
 arrasarse los ojos de agua 275
 arrayán 96, 215
 arrayán, agua de 215
 arrendar el caballo 200
 arriba ('sur') 386
 arriscado/a 91, 153
 arrojadizo 219
 arronjar 197
 artesa 202
 artillería, piezas de 236, 317
 asconder 272
 asedio 300
 asentar 117
 asestar 196, 236
 asiento 104, 374
 asiento, de 288
 asiento, hacer 109
asimilación de la r del infinitivo con la l
 del enclítico 89, 111, 196, 213, 256,
 311, 394
 asistir 278
 asomada 194, 418
 ásperamente 358
 aspereza 216, 276
 áspero 95
 atajar ('cercar') 349
 atambor 114
 atentadamente 305, 362
 atestigiar 137
 atollar 179, 264
 atónito 434
 Audiencia de Concepción 382, 472
 Audiencia de Los Reyes 192
 auto ('acto') 360
 auto ('decreto judicial') 464
 autoridad 306
 autos de placer 360
 vanguardia 193
 avezar 119
 aviamiento 235
 aviar 401
 avilantez 329, 424
 aviso 358
 aviso, tener 444
 aviso cordobés 358
 ayuda de costa 423
 ayuntamiento 119
 azogue, unciones de 321
 bagaje ('bestias de carga') 339
 bagaje ('equipaje de la tropa') 158
 bajamar 420
 bajo ('abajo') 413
 balumado 431
 banda ('costado') 152
 banda ('escuadrón') 340
 bandear 269
 bandera 239

- bando 246
 bando, echar 246
 barahúnda 438
 barata 351
 barato 275
 barbas entrerrubias 323
 barca 193, 239
 barreta 173
 Bartolomé de Albiano 294
 bastimento 109
 batalla 103
 batalla, en 356, 365
 batalla de Andalién 146
 batalla de Biobío o Lagunillas 242
 batalla de Catiray 361-362
 batalla de Chupas 123
 batalla de Jaquijaguana 134
 batalla de Lebocatal 332
 batalla de Los Catorce de la Fama 183
 batalla de Mareguano o Lincoya 292, 295
 batalla de Marihueñu o Andalicán 193,
 205, 292
 batalla de Mataquito (1) 227
 batalla de Mataquito (2) 229
 batalla de Millarapue 244
 batalla de Purén 443, 446
 batalla de Quiapo 270
 batea 170
 batel 127, 222
 batir 269, 372
 bebedero 179
 befa 136
 behetría 220, 290, 443
 benemérito 395
 bergantín 164
 besar las manos 232
 bestialmente 305
 bestiambe 441
 bestión 316
 bien dispuesto 96
 bien herido ('herido leve') 461
 bien público 202
 bienquisto 133
 bienvenido 355, 387
 bisoño 130
 bizcocho 401
 bolina, navegar a la 437
 bomba de fuego 341
 bonancible 383
 bonanzar 384
 bonetero 454
 borbollones 434
 borceguí 120
 bordos, dar 437
 Bormes 234
 botija 469
 braveza ('bizarría') 410
 braveza ('furia') 97
 bravo ('fanfarrón') 439
 bravo ('valiente') 178
 braza 153
 brioso 229
 bronce 95
 buen acuerdo 295
 buen término 460
 buena muerte 323
 buenos sucesos 174, 246
 cabalgar a la brida 399
 caballerizo 120
 caballero del hábito de Santiago 137
 caballo, gente de 236
 caballo, hacer mal a 141
 caballo, jornada de 113
 caballo arrendado 200
 caballo overo 399

- caballos (alto precio) 97, 100, 152
 caballos (calidad) 97
 caballos (importancia) 97, 100
 caballos ('soldados montados') 177, 239, 242, 407
 caballos, capitán de 239
 caballos, mancarse los 264
 caballos, manejar los 120
 caballos, seguir a las colas de los 336
 caballos buenos de rienda 240
 caballos de dobladura 332
 cabeza 166, 167
 cabezada 264
 cabo (dilogía) 91
 cabo ('parte, sitio') 378
 cabestro ('cabestro') 164
 caja ('ataúd') 318
 caja del rey 210
 cajabeles, pretal de 302
 calenturas 232
 calidad ('nobleza') 244
 callada 319
 calle toldada 280
 calor 291, 344
 calor, dar 272, 291
 calor natural 290
 cama de campo 205
 cámara 297
 cámaras ('diarrea') 312
cambio de h por g o j 164, 188, 209
cambio de sujeto singular a plural 242
 caminar ('avanzar, viajar') 104, 458
 camino ('medio, motivo') 102, 363
 camino real 405
 campaña rasa 105
 campear ('correr el campo') 240
 campear ('lucir') 324
 campo ('ejército') 102, 380
 campo, cama de 205
 campo, maestro/e de 107
 campo, pieza de 247
 campo, quedar señor del 329
 campo, tiro de 269
 canela 96
 Cañete de la Frontera 253
 capitán de caballos 239
 capitán general 191
 capitular 158
 capón 470
 Capua 346
 cargar(se) 116
 cargas de refresco 255
 cargo, poner por 284, 385
 cariaguileño 357
 Carlos V 231
 carnero 121, 370
 carrizal 229
 carrizo 104, 160, 272
 casa ('familia amplia') 279, 397
 casa fuerte 167, 326
 casas de los indios 153
 cáscara ('concha') 180
 casco 185
 caso repentino 268
 Castilla 168
 Castro 93, 378, 380
 Cata el lobo do va, Juanica... 129
 catar 129
 cativerio 142
 caudal, hacer 121
 causa ('negocio, pleito') 88
 causa, formar 283
 cautela 115, 126
 cautelosa, paz 118
 cautelosamente 115, 130
 cazas ('animales de caza') 155

- cebado (metáfora) 348
ceceo 416
 cédula 132
 celada borgoñona 179
 celemín 259
 cenegoso 351
 censo, tomar a 452
 cepo 392
 cerco de Arauco 299
 cerrar ('embestir, arremeter') 178
 cerrarse ('apretarse') 144, 177
 cerro, en 288
 chapitel 280
 Charcas 155
 Chile (origen del nombre) 89
 Chile, valle de 89, 123
 chusma 124, 203
 ciénega 178
 cient 327
 cierto 325
 Cimón 384
 cincha 184
 cinta 115
 circuito 398
 (Ciudad de los Césares) 140
 Ciudad de los Infantes 284
 Ciudad de los Reyes 134
 Ciudad Imperial 151
 Ciudad Rica 154
 claro/a 444
 clérigo de misa 212
 cobertor 307
 codicia mala rompe el saco 456
 codo ('recodo') 442
 colar 197
 collera 136, 456
 color ('motivo, causa') 367
 color, dar 345
 cólora 256, 373
 comer, dar de 107, 110, 138
 comida 95
 comisión 108
 como ('cuando') 102
 como quiera 365
 competente 301
 competidor 463
 componerse 387
 comportar ('soportar') 377
 compuesta ('artificial') 216
 común ('pueblo') 386
 comunicar 120, 132
 Comunidades de Castilla, guerra de
 las 453
 comutar 135
 concejo 343
 Concepción/Concepción 105, 145, 146,
 205, 217, 253
 conciencia, hacer ancha la 181
 conciencia, sin 448
 concierto 180
 conde de Nieva 353
 condenaciones 447
 condición ('calaña') 110
 condición ('calidad') 110
 condición ('natural, genio') 140
 condición, poner en 173, 394
 condicionalmente 191
 confirmar 107
 conformar(se) 140, 172, 203
 congojado 417
 conjunta 305
 conjurar(se) 113, 138
 Consejo Real 257
 conservar ('cuidar, guardar') 100
construcción con participio más pronombre
 251

- consulta de guerra 361
 consultar 289
 contador de cuentas 235
 contemplación 256
 contentamiento 397
 contra, el pro y 362
contracción de artículo y preposición 87
 contractación 94
 contradicción 293
 contrario, ser de 429
 contraste 141
 contratación 265
 contumacia 369
 contumaz 169
 conversación 119
 coracina 219
 (cordillera de los Andes) 93, 94, 160
 cordillera nevada 93, 160
 Córdoba 358
 cordobés, aviso 358
 corneta 147
Corpus Christi, fiesta de 318
 corrección 394
 corredor 176
 correr ('arrebatar, saltar') 341
 correr ('navegar') 97
 correr la tierra 103, 213, 341
 correr sortija 266
 correr toros 360
 correrse ('avergonzarse') 102
 cortesía/tratamiento (fórmulas de)
 199, 256
 corto, estar 160
 cosa ganada, venir como a 237, 310
 cosas y casos 106
 coselete 144
 costa 211, 429
 costa, ayuda de 423
 costa a costa 115
 costar ('constar') 274, 296
 costelación 95
 cota 148
 creciente, luna 218
 crecientes de los ríos 366
 credero 170
 Criador 170
 criar ('producir') 95
 cuadra 146, 268
 cuadrilla 157
 cuando las cosas van guiadas por pasión,
 en todo se yerra 304
 cuartel ('alojamiento de la tropa') 250,
 307, 310
 cuartel ('compañía') 238, 269
 cuartel ('puesto, sitio') 238, 250
 cuarto de la modorra 142
 cuarto del alba 124, 411
 cubierto 306
 cubilete 469
 cubo 307
 cubrir 306
 cudicioso 112
 cudrío 219, 251
 cuenta, hombres de 224
 cuenta, tener 111
 cuernos ('puntas') 389, 444
 cuero cudrío 219, 251
 cuero de lobo marino 187
 cuerpo ('talle') 225
 cuerpo, hacerse un 148, 184
 cuerpo, hueco del 219
 cuestión de tormento 454
 culebra con mano ajena, sacar la 164
cultismos latinizantes 87, 100, 109, 114,
 220
 cumplido 402

- cumplimiento 390
 curar 204, 240
 cúa 250

 dado caso 355
 damasco 281
 dar ('herir, maltratar') 149
 dar arma 157, 236
 dar bordos 437
 dar calor 272
 dar color 345
 dar de comer 107, 110, 138
 dar de las espuelas 222
 dar en 124, 130
 dar fondo 316
 dar fuego 373
 dar la paz 118
 dar la vela 128
 dar lado 253, 423
 dar muestra 114, 126, 271
 dar nota 461
 dar razón 118
 dar sobre 229
 dar traza en un negocio 425
 dardo 265, 290
 darga 144, 148
 darse al vulgo 360
 darse poco 169
 data ('fecha') 209
 data ('partida') 452
 de ('contra, sobre') 224
 de asiento 288
 de con 127
 de gracia 452
 de junto 215
 de mampuesto 261
 de ordinario 95
 de presente 234, 270, 318

 de presto 121
 de propósito 173, 290
 de recudida 373
 de sazón 240
 de secreto 108
 de sobresalto 115, 320
 de su mohína 141
 de suyo 242, 250
 de tropel 221
 decir bien o mal 101, 171, 212, 220
 defender ('vedar, impedir') 175, 311, 325, 456
 defensión 91
 defraudar 88
 dejación, hacer 418
 dejo 470
 dello 87
 demanda ('búsqueda') 168, 183
 demanda ('empresa') 223
 demandas y respuestas 386
 demás 154
 dende a poco 177
 dentro en 110, 148
 deparar 121
 derrama ('tributo') 300, 367
 derrama, hacer 300
 derramar ('esparcir') 271, 303
 derramar (metáfora) 271
 derribar ('derrotar') 103
 derrota ('rumbo') 159, 383
 desaguadero 378
 desangrar 311
 desatinar 161, 197, 302
 desbaratar 103
 desbarato 222, 296
 desbarbado 270
 desbelar ('derrotar') 103
 descubrir 306

- descoger 399
 descompuesto 138
 descontentamiento 205
 descripción ('discreción') 159
 descubrir ('explorar') 98
 descubrir ('manifestar, mostrar') 126
 desde 122
 desde a 137, 150
 desdeñar 344
 desenvoltura 266
 desenvolver 443
 desenvuelta 310
 deservicio 135
 deservidor 455
 desgustoso 164, 442
 desmamparar 364
 desmandarse 142, 421
 desmayar 145
 desmentir al enemigo 438
 despacho 231
 despoblada 204
 despoblado 99
 después acá 149
 desde 166
 destrucción 204
 desvergonzado 199
 determinar 156
 detractado 468
 detractador 90, 471
 deudas ('parientas') 279
 día natural 439
 diezmo 254
 diligencia 211
 disminución 308
 dina ('digna') 149
 discreción ('descripción') 93
 dispensar ('obsequiar') 395
 dispusición 94
 do 129, 456
 doblada, tierra 95, 246
 dobladura 332
 dormida 227
 dormida, hacer 126, 227
 ducado 124
 duque de Feria 425
 e ('y') 97
 echadizo 227
 echar ('imponer, cargar') 367
 echar a fondo 195
 echar bando 246
 echar en tierra 171
 echar fama 447
 El Carnero 171
 el mandar no sufre igual 99
 emboscada 116
 embrazar 148, 290
 empalar 262
 empresa 108
 émulo ('competidor, rival') 137
 émulo ('seguidor') 227
 en batalla 356, 365
 en cerro 288
 en guarda 252
 en guarnición 207
 en lo secreto 257, 315
 en montón 187, 284
 en peso 389
 en seguro 414
 en su cabeza 166
 en su pecho 127
 enastar 339
 encabalgado 192
 encalmado 200
 encender 171
 encomiendas de indios 166, 452

- encuentro ('choque') 413
 enemiga ('enemistad') 412
 enhiesta 203
 enhilar 405
 enjugar 469
 enoblecer 253
 enojar 247
 ensoberbecerse el mar 425, 434
 ensuciarse en el agua 311
 entender ('discurrir, pensar') 91
 entender ('enterarse') 383
 entender ('ocuparse en algo') 231
 entender ('reparar, advertir') 113
 entrambos 320
 entrar ('conseguir una cosa') 399
 entrar ('invadir, ocupar') 96, 169, 337
 entrar a la parte 159, 451, 468
 entrar en ello 320
 entrellos 423
 entremeter 393
 enterrubias, barbas 323
 entretanto 165
 entretener ('dilatar, distraer') 129
 entretenimiento ('ayuda de costa') 357,
 468
 entretenimiento ('dilatación') 262
 enviar 233
 envidia, virtuosa 302
 envuelta ('cubierta, disimulada') 133
 envuelto ('mezclado, revuelto') 101, 197
 epíteto 280, 398
 escala 252
 escapar (uso transitivo) 200, 295
 escaramuza 103, 244
 exclamación 209
 esclavón 226, 295
 escuadrón 105
 espada, guarnición de 118, 157
 espaldas ('espalda') 131
 espaldas, hacer 369, 414
 espaldas, tomar las 195
 espaldas, volver las 145, 149
 espaldas con espaldas 462
 espaldas vueltas, a 221
 españoles (armas) 136, 144, 148, 226,
 236, 247, 269, 317, 341
 espera 448
 Espíritu Santo, agua de 273
 espuelas, dar de las 222
 espuelas, mozo de 274
 esquifado 286
 estada 228
 estado (medida de longitud) 349
 estandarte 211, 322
 estantes ('puntales') 288
 estantes ('residentes') 343
 estar a la mira 175
 estar a la puerta 108
 estar adelante ('tener primacía') 395
 estar corto 160
 estar culpable 193
 estar en ('tratar, discurrir') 374
 estar en arma 344
 estar hecho un fuego 383
 estío 184
 estotro/a 168
 estrecho de Magallanes 132, 168
 estrecho de mar 168
 estrechura 184
 estribos, pasar a los 420
evolución de gn a ñ 120, 376
 exclamación 209
 exsibir 354
 fajina 462
 faldiguera 470

- falta ('injusticia') 396
 fama, echar 447
 fardaje 330
 favor, pedir 102
 fe ('palabra, promesa') 111
 fechos 87
 Felipe II 85, 231, 382, 465
 fenescer 387
 feudo del rey 468
 fieros 206
 flauta 119
 flechería 311
 fofo/a 414
 forcible 315
formas futuras arcaicas 127, 148
 formar causa 283
 fortuna, representación de 230
 fortuna hadada 199, 412
 fortunosa 454
 fragata 133
 francisco ('franciscano') 450
 Francisco I de Francia 107
 Francisco de Erazo 231
 Francisco de Villagra (enfermedad)
 284, 285, 321
 Francisco de Villagra (gobernador)
 278, 323
 Francisco de Villagra (muerte) 323, 324
 Francisco de Villagra (retrato) 322-324
 franquezas 399
 frenero 454
 frente 221
 frezada 446
 frisoles ('frijoles') 406
 frutilla 260
 fuego ('fogata') 186
 fuego, andar hecho un 383
 fuego, bomba de 341
 fuego, dar 373
 fuego, matar el 308
 fuerte (dilogía) 334
 fuerte(s), hacerse 187, 219, 242, 351
 fuerza ('fortaleza') 186, 268, 393
 furioso 151
 fustes de sillas 361
 galán, ponerse 347
 galeón 234
 galera 138
 gallego, trato 358
 ganar (el terreno) 462
 García Hurtado de Mendoza (gobernador) 228
 García Hurtado de Mendoza (retrato)
 277
 garrote 219
 garrotejo 219
 gastadores 347, 409
 gastar ('arrasar, destruir') 394, 448
 generalato 464
género gramatical vacilante 238, 312
 genoveses (fama) 172
 gente
 gente, hacer (la) 108, 140, 154, 232
 gente bien partida 97
 gente de caballo 236
 gente de callada, hacer 319
 gente suelta 96
 gobernadores (retratos) 180-182, 277,
 322-324, 357, 384-385, 468-471
 golfo 208
 gorjal 456
 gorra ('cortesía') 190
 graciosamente 182, 240
 gran casa 279
 granjear 133, 209

- granos de oro 115
 grave, autor 88
 grita 138, 186
 grosedad 118
 Guadalquivil 185
 guarda ('guardia') 177, 346
 guarda ('vigilancia') 222, 329, 407
 guarda, a la 222
 guarda, en 252
 guardia 120
 guarnición ('arreas') 281, 399
 guarnición, en 207
 guarnición de espada 118, 157
 güeco 188, 219
 güérfana 209
 guerra, acuerdo de 409
 guerra, consulta de 361
 guerra, hacer 103
 guerra, invención de 197
 Guerra de las Comunidades de Castilla
 453
 guion 322

 haber para todo 207
 haber *por* hacer 238, 344, 373, 423
 habida 358
 hábito 182
 hablar a lo rasgado 439
 hacer ('favorecer') 167
 hacer alto 365
 hacer ancha la conciencia 181
 hacer asiento 109
 hacer buena/mala obra 204
 hacer buena(s) suerte(s) 130, 196
 hacer caudal 121
 hacer dejación 418
 hacer derrama 300
 hacer dormida 126

 hacer espaldas 369, 414
 hacer (la) gente 108, 140, 154, 232
 hacer gente de callada 319
 hacer guerra 103
 hacer mal a caballo 141
 hacer parada ('hacer alarde') 213
 hacer paradas ('detenerse') 340
 hacer pie 90, 155
 hacer *por* haber 175, 214, 235
 hacer rostro 389
 hacer salva 233
 hacer (una) suerte 130, 242
 hacer ventaja 325
 hacerse fuerte(s) 187, 219, 242, 351
 hacerse un cuerpo 148, 184
 hachas de carrizo 272
 Hacienda Real 233, 327
 hadada, fortuna 199, 412
 hado 102, 199, 412
 haldas 381
 hambre, tomar por 309
 hanega 432
 hebrero 190, 443
 helarse la sangre 290
 herbajar 371
 heredad 95
 heredamiento 429
 hidalgo montañés 218
 hijodalgo 155, 256
 hijos de las putas 257
 henchir 420
 hoce 339
 holgar en buen pueblo 347
 hombre, ser muy 154
 hombre bravo 178
 (hombre) para poco 372
 hombre privado 134
 hombres bajos 418

- hombres de cuenta 224
 hombres de lustre 320
 hombres de ropa larga 206
 hollar 210, 317, 318, 368, 414
 horca 381
 hoya 310
 hueco del cuerpo 219

 iban *por* irían 283
 iglesia, meterse en la 359
 iglesia de San Francisco 230
 ijada, mal de 284
 imaginativo 129, 446
 impedir ('embarazar, estorbar') 424
 impetuoso 105
 importunar 104
 inconstancia de los indios 372
 indeterminable 312, 344
 indianas, instituciones 163
 Indias 89
 indinar ('indignar') 136
 indios (antropofagia) 215
 indios (armas) 143, 197, 219, 237, 265
 indios (astrología) 218
 indios (casas) 153
 indios (causa justa de la guerra) 283
 indios (empleo de perros) 348
 indios (enfermedades) 214, 215
 indios (inconstancia) 372
 indios (instrumentos musicales) 147
 indios (licores que fabrican) 333
 indios (mercenarios) 348
 indios (señales de guerra) 96, 184, 313
 indios (tácticas militares) 105, 265, 311
 indios, encomiendas de 166, 452
 indios, perros cebados en 213
 indios, protector de los 468
 indios, repartimiento de 105, 452

 indios amigos 134, 433
 inficionar 146, 203
 información 111
 informarse de la tierra 101
 inmundicia 342
 inovar 405
 instituciones indianas 163
 instrumento
 intento ('atento') 307, 427
 ínter 157
intercalación de u entre g y o/a 112, 135, 137, 229
intercalación de u entre q(c) y o 207
 ínterin 424
 invención ('regocijo') 382
 invención de guerra 197
 ir ('participar') 391
 ir a cosa 456
 ir a la mano 203, 355, 404
 isla de Chiloé 287, 381
 isla de la Madera 200
 isla de Lípar 240
 isla de Quinchao 381
 isla de Santa María 244
 isla Mocha 298
 isla Quiriquina 235

 jineta, lanza 143
 jinete andaluz 348
 jornada ('día de camino') 105
 jornada ('expedición') 99, 124
 jornada de caballo 113
 jornadas, por sus 361
 Juan de Ovando 85
 jubilado ('liberado') 367
 jubón 176
 juego de cañas 196, 266
 jugar ('disparar') 237, 248, 336

- jugar de lanza 289
 Julio César 410
 junta 142
 junto 215, 259
 junto, de 215
 junto, por 412
 justicia 102
 justicia, árbol de 163
 justicia mayor 191
 justicias ('ministros') 189

 La Herradura 384
 La Imperial 151
 la libertad es cosa de tanto precio 458
 la mar andaba hecha fuego 383
 La Serena 125
 la vuelta de 155, 212, 254
 Labapí 251
 ladino 224
 lado, dar 253, 423
 ladronera 402
 lagarto ('músculo del antebrazo') 180
 lago de Valdivia 164
 lampazo 421
 lanza, jugar de 289
 lanza a lanza 226
 lanza jineta 143
 lanzadera de tejedor 379
 lanzas ('soldados lanceros') 239, 241
 largas, traer en 262
 largo, a lo ('a distancia') 222, 288, 318
 largo, a lo ('extenso') 311
 lastar 452
 lazos de bejucos 197
 legado 285
 legar ('llegar') 373, 376
 legua 94
 lengua ('traductor') 180

 lengua, tomar 195, 245
 lengua del agua 317
 letra ('carta') 174
 letra ('inscripción, letrero') 280, 398
 letrados, parecer de 206
 levantar 88
 levar ('llevar') 338
 liberal 182
 libertarse 298
 libramiento 452
 libranza 235
 librar 347
 libros de apotegmas 88
 lienzo de pared 306, 435
 liga 379
 ligera, a la 151, 158, 274
 limadas, palabras no 182
 liviandad 111
 llamar ('convocar') 169
 llamar de paz 169
 llana ('plana') 239
 llano ('planicie costera') 221
 llegar ('llevar') 90
 llegar a prueba 173
 llegarse ('acercarse') 148
 loores 338
 Los Llanos 403
 lucido/a 301
 luego 108
 luna creciente 218
 luna menguante 218
 lunada 387
 lustre, hombres de 320
 lustrosamente 134
 lustroso/a 159

 macho 281
 maestre (de navío) 230

- maestro/e de campo 107
 Magallanes, estrecho de 132
 maginativo 446
 majado/a 379
 mal de ijada 284
 malquisto 243
 mampuesto, de 261
 mancarse los caballos 264
 mandase lo que fuese servido 204
 manejar los caballos 120
 manga 221
 manga de arcabuceros 242
 manijar 302
 mano, ir a la 203, 355, 404
 mano, meter la 455
 mano, probar la 258
 mano, tomar la 110, 172, 334
 mano(s), venir o ver a la(s) 196, 304
 manos, besar las 232
 manos, poner a las 394
 manos, tomar a las 178
 mantas de cuero de lobo marino 187
 maña ('astucia, engaño') 279
 maña ('destreza') 103
 mañoso 154
 mar del Norte 168
 mar del Sur 93
 mar menguante 252
 mariscal 137
 marqués de Astorga 161
 marqués de Pescara 294
Marroquí (navío) 383
 marta 281
 más de que 283
 más se holgaba de rescebir que de dar
 323
 máscara 266
 mata ('matorral') 351
 matalotaje 108
 matar el fuego 308
 matrona 205
 mayor ('superior') 227
 medio 389
 medroso 199
 mejor para enemigo que para amigo 323
 mejorar 241
 Melchor Bravo de Saravia (retrato)
 468-471
 membrudo 262
 memoria ('inventario, registro') 123,
 126
 memoria ('recuerdo') 87
 Mendoza 158
 menguante, luna 218
 menguante, mar 252
 menguantes de los ríos 366
 mercedaria, orden 315
 merecer ('mérito') 319
metátesis 93, 127, 159, 164, 192, 201
 meter el calor y prenda 291
 meter la mano 455
 meter prenda 107, 291
 meterse ('arrojarse sobre el enemigo')
 143
 meterse ('refugiarse') 359
 meterse en la iglesia 359
 Milcíades 385
 milla 228
 minas de Choapa 276
 minas de la Madre de Dios 343
 mira, estar a la 175
 mirar ('cuidar, atender') 131, 176
 mohína 141, 199
 mohindad 321
 mohíno 212
 montante 204

- montaña 221
 montar ('sumar') 401
 montón, en 187, 284
 montón, tirar a 187, 463
 montoso/a 265, 380
 mortal 322
 mosquete 136
 mosquete, tiro de 226, 246
 mostrar 147
 mover ('suscitar') 106, 243, 380
 mozo de espuelas 274
 muerte, buena 323
 muestra, dar 114, 126, 271
 mujer española (valentía) 205
 mujer india (valentía) 303
 mujer negra (muerte) 217
 mujeres romanas (valentía) 205
 munición 145, 342
 muñición 145
 murmurar 357
- n epentética* 197
 natural ('genio') 427
 natural, día 439
 navegar a la bolina 437
 negra, muerte de mujer 217
 no *expletivo* 201, 331
 no embargante 141
 no hace poco el que da lo que tiene 90
 noche, a dos horas de 415
 noche, a una hora de 201
 Nombre de Dios 279
 norte (viento) 97
 Norte, mar del 168
 nota, dar 461
 notorio/a 410
 novedad 110, 408
 novedades, amigos de 110, 390
- nublado (metáfora) 136
 nueva (dilogía) 396
 Nueva Galicia 380
 numantinos (valentía) 342
 número 319
- ñebolina 457
 ñudo 321
- obispo de Chile, primer 150
 obligación 155
 obligar 127
 obra ('acción moral') 283
 ocasión, quitar la 233
 Octaviano César 287
 oficiales reales 207
 ojo, al 248
 oración ('arenga') 111, 165, 176
 orden ('costumbre, regla') 96
 orden ('disposición') 176
 orden ('forma, manera') 90
 orden ('formación de combate') 105
 Orden de la Merced 315
 Orden de Sant Juan 322
 ordenar el ánima 322, 323
 ordinario 424
 Orfeo 120
 oro, granos de 115
 Osorno 190
 otro día 146
 overo, caballo 399
- pajonal 177
 palabra, tratar mal de 390, 469
 palabrado 372
 palabras, ponerse a 314
 palabras, tener 355
 palabras no limadas 182

- palio 281
 palizada 219
 panes 366
 pantufllo 243
 paño 392
 papel ('título, escritura') 355, 356
 par 154
 par, a la 441
 par de sí 180
 para de 143
 para en 112, 157
 para poco, soldados 372
 parabién 260
 parada ('alarde') 213
 parada ('detención') 340
 parar(se) ('ponerse') 108, 177, 204, 430
 parecer ('aparecer') 102
 parecer de letrados 206
 pared, lienzo de 306, 435
 paredones 113, 429
 parte ('postura') 206
 parte ('rival, contendor') 456
 parte, entrar a la 159, 451, 468
 parte, ser 111, 272
 partes ('cualidades') 185
 particionero 469
 partida, gente bien 97
 partir ('repartir, dividir') 401, 453
 pasaje ('acto de pasar') 240
 pasaje ('modo de pasar') 379
 pasar ('aceptar, aprobar') 452
 pasar ('sufrir') 276
 pasar a los estribos 420
 Pascua de Espiritu Santo 451
 pasión 211
 paso ('lugar por donde se pasa') 201, 239
 paso ('vado') 201
 paso de, al 239
 pavés 251
 pavesada 251
 paz, dar la 118
 paz, llamar de 169
 paz, tener de 232
 paz, traer de 123
 paz, venir de 117
 paz cautelosa 118
 pechero 449
 pecho 127
 pechos ('pecho') 131, 181
 pedir favor 102
 Pedro de Valdivia (accidente) 141
 Pedro de Valdivia (amancebamiento)
 174
 Pedro de Valdivia (engaño) 128
 Pedro de Valdivia (gobernador) 139
 Pedro de Valdivia (lugar de nacimiento)
 181
 Pedro de Valdivia (muerte) 180
 Pedro de Valdivia (retrato) 180-182
 Pedro de Villagra (gobernador) 322,
 324, 357
 Pedro de Villagra (retrato) 357
 peinado ('liso y escarpado') 250
 pelaza 320, 360
 pelota 198, 261, 317
 pensión 437
 pensoso 129
 pérdida 201
 perlongar 160, 245
 perro (apodo despectivo) 258, 337
 perros (indios comercian con ellos) 348
 perros cebados en indios 213
 pertinacia 250, 461
 pertrechado 108
 Perú (descubrimiento) 98
 pervertir ('confundir') 184, 254, 376

- pesar ('considerar') 298, 362
 peso, en 389
 peso ('moneda') 100
 peso ('situación, calidad') 216, 426
 pesquería 97
 pestilencia 214
 pica 237
 pie (medida de longitud) 340
 pie, hacer 90, 155
 pie a pie 237
 pieza de campo 247
 piezas ('esclavos') 252
 piezas de artillería 236, 317
 piezas de servicio 341
 pique, a 308, 316
 plan 379
 plática ('práctica, conocimiento') 87,
 94, 320
 plática ('trato, conversación') 108, 314
 plático ('experimentado') 115
 plaza 254
 plega 217
 pluviera/pluviese 293, 415
 poco más o menos 243
 Pompeyo 410
 poner a las manos 394
 poner en condición 173, 394
 poner por cargo 284, 385
 poner temor 124
 ponerse ('exponerse') 341
 ponerse a palabras 314
 ponerse en ala 149
 ponerse en arma 340
 ponerse en lo último 430
 ponerse galán 347
 por amor de Dios 215
 por cima 96
 por junto 412
 por justicia 102
 por la posta 189
 por respeto ('para prevenir') 122
 por respeto ('por consideración') 106
 por su amor 120
 por su vida ('vitalicia') 166, 231
 por sus jornadas 361
 por todos 361
 por vía de
 por vía de ruego 273
 posada 266
 posar ('alojar') 233, 398
 posibilidad 110
 posible 280, 319, 368
posición proclítica del pronombre 87, 114,
 224, 472
 posta, por la 189
 potrear 443
 práctica 151
 precepto 175
 precito 395
 prenda, meter 107, 291
 prendado 320, 417
preposición doble 112, 127, 143, 157
preposición más adverbio junto 215
 presea 248
 presentado/a 313
 presidio 466
 presunción 380
 presupuesto 330
 pretal de cajabeles 302
 priesa 134
 principal ('cacique') 101
 prisión, tomar a 249
 prisiones ('encarcelamientos') 448
 prisiones ('grilletes') 172, 346
 privado (dilogía) 134
 privanza 237

- pro y contra 362
 probanza 133
 probar la mano 258
 procurador 233
 prolijidad ('impertinencia') 201
 prolongar 94
 propicio 140
 protección 91
 protector de los indios 468
 proveer 119
 provisión 132, 211
 publicar 150
 puerta, estar a la 108
 puerto, tomar 235
 pujanza 369
 pulido 468

 que *pleonástico* 207
 quebrantar 339
 quebrar ('cortar') 226
 quedar al través 432
 quedar señor del campo 329
 quedo 145
 quejar 137
 quien *por* quienes 148
 quietamente 357
 quietar 274, 281
 quisión de tormento 454
 quitar la ocasión 233

 ramo 96
 rasgado, hablar a lo 439
 rastro, sacar de 186
 rata por cantidad 452
 raudal 152, 161
 razón, dar 118
 razonable 341
 rebato 308, 436

 recámara 276
 recatado 131
 recatarse 118
 recato 237
 recaudo ('documento justificativo') 359
 recaudo ('recado') 212, 359
 recibirse 230
 recoger ('reagrupar, reunir') 365
 recojó ('recogió') 157
 recreación 398
 recudida, de 373
 recuento 142, 143
 redoma 321
reducción de grupos consonánticos cultos
 88, 96, 103, 136, 144, 148, 149,
 167, 170, 175, 181, 278, 284, 293,
 334, 348, 356, 387, 394, 400, 415,
 428, 463, 468
 reformado ('restablecido') 101
 refresco 101
 refresco, cargas de 255
 regalar 282
 regalo 325
 regatón 303
 regimiento 280
 regocijo 266
 relación 104
 reliquia 148
 remedar 302
 remedio 117
 remiso 417
 remolinar 187, 220
 reparar(se) 153, 306, 316, 324, 378
 reparado ('provisto') 99, 147
 reparo 113
 repartimiento de indios 105, 452
 replicato 392
 reportarse 200, 431

- repostero 267
 representación de fortuna 230
 representar ('presentar') 195, 246, 403
 república ('causa pública') 334
 república ('gobierno de muchos') 220
 reputar 243
 requerimiento 335
 reseña 191
 reservar ('eximir') 448
 residencia 257
 residir 168
 resta 365
 resumido 171, 300
 retraimiento 256
 reventazón 317
 revolver ('enemistar') 164
 revolver ('enfrentar') 171, 200, 266
 revolver ('mudar el tiempo') 287
 revolver ('volver la rienda') 200, 317
 revolvearse 200
 revuelto 266
 rezaga 255
 rienda, caballos buenos de 240
 rociada 261, 302
 rodela 226
 Rodrigo de Quiroga (gobernador) 466
 Rodrigo de Quiroga (retrato) 384-385
 romper ('abrirse camino') 187
 romper ('atacar') 144, 148
 romper ('derrotar, desbaratar') 114
 romper los caminos 207
 ropa larga, hombres de 206
 ropas de vestir 159
 ropas largas 206, 391
 rostro, hacer 389
 rostro a rostro 302
 rota ('derrota') 414
 roto ('andrajoso') 392
 roto ('derrotado') 194, 329
 ruciada 261
 ruinado 433
 saber ('conocer') 241, 374
 saber la tierra 241
 sacar ('excavar') 310, 311, 406
 sacar de rastro 186
 sacar en limpio 454
 sacar la culebra con mano ajena 164
 saco ('saqueo') 351, 445
 saltar 119
 salto ('asalto') 436, 450
 salud ('libertad') 111, 375
 Salustrio 87
 salva, hacer 233
 San Francisco (lugar) 459
 San Francisco, iglesia de 230
 San Juan 158
 Sanctiago 109
 sangre, helarse la 290
 sanguino 323
 sant 276
 Sant Juan, Orden de 322
 Santa Lucía 218
 Santiago (fundación) 109, 112
 Santiago, caballero del hábito de 137
 Santiago apóstol 149
 Santiago del Estero 156
 sayete 188
 sazón, de 240
 secreto/a ('escondido/a') 172, 195, 257
 secreto, de 108
 secreto, en lo 257, 315
 secreto, tratar de 108
 seguir a las colas de los caballos 336
 seguir el alcance 150, 179, 186
 segunda vela 325

- segurarse 130
 seguro, al 174, 186
 seguro, en 414
 sembrar ('esparcir') 334
 sementera 95
 sentimiento ('lamento') 467
 sentimiento ('percepción') 467
 señalado 174, 341
 señales de humo 184
 señoría 160, 207
 ser de contrario 429
 ser muy hombre 154
 ser parte 111, 272
 serenísimo 231
 servicio ('dinero ofrecido al rey') 235
 servicio ('servidumbre') 101, 113, 215, 341
 servicio, piezas de 341
 servir damas ('cortejar') 238
 servir (voz pasiva) 104
seseo 100
 seteno 353
 sienes 468
 sierra nevada 160
 sífilis (remedios) 285, 321
 simentera 95
 soberbecer 335
 sobre seguro 318
 sobreescrito 228
 sobresaliente 199
 sobresalto, de 115, 320
 sobrio 455
 sochantre 273
 socorro ('anticipo') 233
 socorro de ropa 327
 soldado bravo 439
 solicitar 240
 solos (adverbio) 254
 sortija, correr 266
 subir ('ascender') 155
 subir ('navegar al sur') 228
 sujetar 99
 sucesive 470
 súdito ('súbdito') 170
 suelta, gente 96
 suelto ('ágil, veloz') 96, 236
 suelto ('atrevido, osado') 236
 sueño, vencerlo a uno el 438
 suerte 114
 suerte, hacer (una) 130, 242
 sumido 468
 supersticioso 220
 supremo 243, 319, 464
 sur (viento) 97
 Sur, mar del 93
 surgir ('fondear') 208, 244
 surto 208, 234
 suspenso 175
sustantivo colectivo singular con concordancia plural 194, 224
sustantivo femenino con concordancia masculina 157, 331
sustantivo masculino con concordancia femenina 99, 142, 185, 221, 246, 312
 sustentar(se) 103, 272
 talento ('mérito, valor') 91
 tapiales 268
 tapicería 205
 tasajo 122, 215
 tasar la comida 310
Te Deum laudamus 465
 tejos de oro 100
 temor, poner 124
 temorizado 456
 temple 97

- tendido 151
 tener ('pasar') 165
 tener aviso 444
 tener cuenta 111
 tener de 243
 tener de paz 232
 tener en poco 173, 246
 tener mejor papel 355
 tener palabras 355
 teniente 128
 tercero 137, 232
 término ('confín') 125
 término ('tratamiento') 346
 ternillas 294
 terrero, tirar a 256
 terremoto 434
 testimonio 192, 324
 teta por marca 100
 tibieza 202
 tiempo 114
 tierra, ampliación de la 108
 tierra, correr la 103, 213
 tierra, echar en 171
 tierra, informarse de la 101
 tierra, saber la 241
 tierra doblada 95, 246
 Tierra Firme 386
 tino 201
 tirar ('disparar') 145
 tirar a montón 187, 463
 tirar a terrero 256
 tiro 255
 tiro de arcabuz 226
 tiro de campo 269
 tiro de mosquete 246
 tocar arma 143
 togatos 470
 toldada 280
 tomar a censo 452
 tomar a las ancas 188
 tomar a las manos 178
 tomar a prisión 249
 tomar la mano 110, 172
 tomar las espaldas 195
 tomar lengua 195, 245
 tomar por hambre 309
 tomar puerto 235
 torneadas, vueltas 310
 Tor (pueblo) 384
 toros, correr 360
 torreado 141
 trabajar ('hacer trabajar') 170
 trabajos ('penalidades') 89
 tractado 114
 traer de paz 123
 traer en largas 262
 tramontana 287
 traslado 279, 466
 trasnochada 436
 trastornarse 432
 tratamiento o cortesía, fórmulas de
 199, 256
 tratante 327
 tratar ('comunicar') 132, 168, 303
 tratar ('discurrir') 269
 tratar ('negociar') 107
 tratar de secreto 108
 tratar mal de palabra 390, 469
 tratarse 385
 trato ('engaño, traición') 258
 trato gallego 358
 través, quedar al 432
 travesía (viento) 97
 trazar ('planificar, concertar') 142
 trazado de una ciudad 109
 trecientas 94

- tremedal 264
 trigos 188
 trinchea 236
 triscar 256
 triunfar 130
 trompeta 129
 tropel, de 221
 tropellar 329
 trujo 266
 turar 253, 312
- último ('postrero') 93, 430
 último, ponerse en lo, 430
 unciones de azogue 321
 unos ('semejantes') 225, 314
 usado ('ejercitado') 404
uso de presente para referirse al pasado 184
- vacar 265, 449
vacilación ortográfica 112, 120, 134, 354
vacilación s/x 88, 103, 128, 460
vacilación vocálica 87, 94, 95, 96, 97, 108, 118, 128, 130, 132, 134, 143, 150, 155, 169, 172, 182, 185, 208, 230, 232, 234, 277, 281, 300, 302, 305, 320, 344, 351, 395, 398, 418, 424, 427, 434, 437, 438, 440, 442, 446, 448, 456, 458, 466, 468
- vaco 265
 Valdivia (ciudad) 162
 valle de Chile 89, 123
 Valparaíso 138, 222
 vara (medida de longitud) 379
 vara (símbolo de justicia) 359
 vecina ('cercana') 185
 vecino particular 107
 vejado 228
 vela, dar la 128
- vela, segunda 325
 velar 142, 325, 345
 vencerlo a uno el sueño 438
 venir o ver a la(s) mano(s) 196, 304
 venir como a cosa ganada 237, 310
 venir de paz 117
 ventear 97
 veras, a las 243
 vernía 127
 vesitar 234, 448
 vestir, ropas de 159
 vezar ('avezar') 119, 170
 vían 110
 vicio ('deleite') 346
 viciosa ('abundante') 155
 vicioso ('disoluto') 323
 vida, no quedar ninguno a 116
 vido(la) 137, 177
 vidrioso 132
 viente 97
 viento norte 97
 viento sur 97
 viento travesía 97
 villano 124
 Villarrica 154
 vino de maíz 333
 Virgen María (apariciones) 149, 304
 visitar 109, 165, 234
 visorrey 166
 vísperas 443
 vista, a 177
 vistas 440
 vituperio 128
 vivienda ('cohabitación') 174
 volver las espaldas 145, 149
voseo 199
 voz ('sonido') 119
 vuelta(s) de, a 129, 337

vuelta de, la 155, 212, 254

vueltas torneadas 310

vuesa merced 199

vulgo, darse al 360

zarahueles 96

zarzaparrilla 285

ÍNDICE DE INDIGENISMOS ANOTADOS

- Aconcagua 101
anacona 116
Andalicán/Andelicán 193, 241
Andalién 139
Angol 169, 304
Arauco 90
Arequipa 135
Arica 133
Atacama 99
- bejuco 179, 197
Biobío/Biubío 126, 142
bucaranes 216
- Cachapoal 113
cacique 102
Caitén 152
canao 162
Catiray 361
Cayocupil 418
chácara 366
chaquira 259, 300
chavalongo 214
Chile 89, 93, 123
Chilué 287
Chipimo 300
Chivilingo 193
Chuapa 276
Chupas 123
Colocolo 291
- Congoya 304
Copayapó 93, 138
Copiapó 93, 138
Coquimbo 125
Cuyo 158
Cuzco 106, 155
- dalca 379
Diaguitas 100
- Engol 169, 304
Engolmo 374
- Guadalauquén 162
Gualqui 434
Guamanga 122
Guanchuala 263
Guasco 123
- hamaca 102
- Ilicura 367
Illangulién 338
Ingas 99
Itata 105
- jagüey 100
Jaquijaguana 134
Juries 155

- Labapí 252
 Lautaro 179
 Lebo 366
 Lebolicán 408
 Ligua, La 276
 Lima 101
 Limarí 123
 Llanganabal 197
 Loble 328
 Longonabal 194

 macana 143
 Magüey 169
 maíz 113
 Mapocho 109
 maque 379
 Mareguano 292
 Marequina 161
 Maule 104
 Millalelmo 309
 Millapoa 376
 Millarapue 244
 Mocha 298

 Niviquetén 350

 Pailacar 443
 Paillataro 423
 pangué 252
 papa 406
 pello 180
 Pelquinaval 313
 Penco 146
 petaca 331

 Peteguelén 194
 Pichituvén 436
 Pilmaiquén 262
 piragua 264, 379
 Pirú 98
 Poelches 163
 Porumaucaes 210, 229
 Purén 173

 Quedico 171
 Queupulicán 246, 263
 Quiapo 171, 270
 Quillota 115
 Quinchao 381
 Quinel 426

 Rancheuque 403
 Reinoguelén 347

 sabana 416

 Talcaguano 384
 Talcamávida 363
 Tavolebo 326
 Tirúa 152
 Toltén 160
 Tucapel 159
 Tucuma 156, 192
 Tupisa 100

 Vilcas 122

 yanacona 116, 145
 Yungulo 140

